

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Edición crítica y estudio de *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, Sevilla 1546

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Giada Blasut

DIRECTORES

José Manuel Lucía Megías

Anna Bognolo

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN
ESTUDIOS LITERARIOS



TESIS DOCTORAL

**EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIO DE *SILVES DE LA SELVA* DE
PEDRO DE LUJÁN, SEVILLA 1546**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Giada Blasut

DIRECTORES

José Manuel Lucía Megías
Anna Bognolo

Madrid, 2023

Volumen 1 de 2

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI VERONA

DIPARTIMENTO DI

Lingue e Letterature Straniere

SCUOLA DI DOTTORATO DI

Scienze Umanistiche

DOTTORATO DI RICERCA IN

Letterature Straniere, Lingue e Linguistica

XXXV Ciclo / 2019-2020

EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIO DE *SILVES DE LA SELVA* DE PEDRO DE LUJÁN, SEVILLA 1546

REALIZZATA IN COTUTELA CON L'UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

S.S.D. L-LIN/05

Coordinatori: Per l'Università di Verona

Prof.ssa Anna Bognolo

Firma _____

Per l'Universidad Complutense de Madrid

Prof.ssa María Pilar Andrade Boue

Firma _____

Tutori: Per l'Università di Verona

Prof.ssa Anna Bognolo

Firma _____

Per l'Universidad Complutense de Madrid

Prof. José Manuel Lucía Megías

Firma _____

Dottoranda: Dott.ssa Giada Blasut

Firma _____

VOLUMEN 1 DE 2

Quest'opera è stata rilasciata con licenza Creative Commons Attribuzione – non commerciale
Non opere derivate 3.0 Italia. Per leggere una copia della licenza visita il sito web:

✓
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/it/>



Attribuzione Devi riconoscere una menzione di paternità adeguata, fornire un link alla licenza e indicare se sono state effettuate delle modifiche. Puoi fare ciò in qualsiasi maniera ragionevole possibile, ma non con modalità tali da suggerire che il licenziante avalli te o il tuo utilizzo del materiale.



Non Commerciale Non puoi usare il materiale per scopi commerciali.



Non opere derivate —Se remixi, trasformi il materiale o ti basi su di esso, non puoi distribuire il materiale così modificato.

*Edición crítica y estudio de “Silves de la Selva”
de Pedro de Luján, Sevilla 1546 – Giada Blasut*

Tesi di Dottorato

Verona, XX mese 2023

ISBN XXXX

AGRADECIMIENTOS

Siempre me ha sorprendido, casi provocado incredulidad, el cuantioso número de personas e instituciones que figuran en los agradecimientos de las tesis.

Ahora que soy yo quien los redacta, sé que tales páginas no dan ni una mínima idea del agradecimiento, la estimación y a veces incluso el cariño que le debo a todas las personas e instituciones que me han acompañado y que me siguen acompañando en mis pasos. Al mismo tiempo, es tan abrumador el número de personas a las que dedicar un sincero agradecimiento que aumenta el miedo -y por tanto la posibilidad- a que su nombre quede oculto en el teclado de mi ordenador, pero nunca -nunca- en mi olvido y reconocimiento. En el caso de que esto pasara, espero que no se sientan ofendidos y les pido disculpas por adelantado por una falta tan grave.

Quisiera empezar mis agradecimientos con mis dos tutores. A la profesora Anna Bognolo le debo la confianza de poder proponer con esta tesis la primera edición crítica del *Silves de la Selva*, uno de los dos libros de la serie amadisiana que todavía queda por publicar, y que por tanto los especialistas y aficionados al género solemos definir “el que falta”, marbete que siempre ha animado con orgullo y responsabilidad mis andanzas caballerescas en la estela de tan sabia y apasionada guía. Al profesor José Manuel Lucía Megías quisiera dedicar otro gracias especial por haberme aconsejado y guiado siempre con tanto entusiasmo, sobre todo en mis investigaciones filológicas y archivísticas.

Asimismo, deseo agradecer a la profesora Natalia Maillard Álvarez por haberme sugerido bibliografía útil al conocimiento del mundo editorial sevillano del siglo XVI y a la comprensión de las redes profesionales y personales que unen a sus agentes.

También deseo dar las gracias a los hispanistas de Verona: los profesores Stefano Neri y Andrea Zinato, y la profesora Federica Zoppi, por el ayuda y el apoyo que me han ofrecido en estos años.

Otro gracias especial está reservados a los profesores Juan Manuel Cacho Blecua y Alberto del Río Noguerras, y a la profesora María Carmen Marín Pina por su acogida tan especial en la Universidad de Zaragoza.

Un agradecimiento va también dirigido al profesor José Solís de los Santos, de la Universidad de Sevilla, por haberme ayudado en mis primeros acercamientos a la tipobibliografía hispalense.

Asimismo y a raíz de las investigaciones que he realizado en diferentes archivos de España, quiero agradecer a Eva María Bernal Alonso, del Archivo Histórico Nacional de Madrid, por haberme ayudado en organizar mis búsquedas en tan importante institución. En Sevilla, he podido contar en la ayuda de los archiveros Nazario Aguilar y Aurora Ortega López, a quienes agradezco las preciosas enseñanzas que me han transmitido.

Entre los colegas que me han ofrecido consejos y ayudas importantes, quisiera agradecer especialmente a Stefano Bazzaco por haberme enseñado a utilizar Transkribus. Gracias también a Giulia Tomasi, Nuria Aranda García y Beatrice Berselli por su ayuda en ocasiones puntuales.

Gracias también a la Biblioteca Nacional de España, al Archivo Histórico Nacional de Madrid, al Archivo Histórico Provincial de Sevilla, a la Universidad de Sevilla, al Archivo General de Indias, a la Biblioteca de Catalunya, a la Biblioteca de la Universitat de Barcelona, a la Forschungsbibliothek Gotha der Universität Erfurt, a la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, al Archivo General de Simancas, y a los numerosos archivos parroquiales de Sevilla.

Por último y en el ámbito más personal, mi mayor agradecimiento y cariño va dirigido, como no, a mis padres, Vera y Roberto. A ellos dedico mi tesis y un gracias de corazón por la confianza y el infinito estímulo en animarme a perseguir mis sueños y por estar en ello siempre a mi lado.

ÍNDICE
VOLUMEN 1

SUMARIO.....	15
SOMMARIO.....	16
ABSTRACT.....	17
INTRODUCCIÓN.....	19
CAPÍTULO 1 Pedro de Luján ([¿1527-1598?]): vida y obra de un hombre polifacético del siglo XVI	23
1. Perfil biográfico.....	29
1.1 “Pedro de luxan vezino de seuilla”	33
1.2 Primer matrimonio y descendencia.....	36
1.3 Segundo matrimonio: una esposa y un hijo hasta ahora desconocidos	40
1.4 Los últimos años y el deseo de imprimir sus obras	43
1.5 Los hermanos; unas calas.....	49
2. Pedro de Luján y el mundo librero: la impresión, la venta y la corrección de libros	56
2.1 La imprenta hispalense en el siglo XVI.....	56
2.2 El taller de su tío Dominico de Robertis (f. 1539-1548).....	63
2.3 Pedro de Luján impresor y mercader de libros (f. 1549-1554).....	66
2.4 Dos cartas de Pedro de Luján a la Inquisición: unos posibles documentos autógrafos.....	71
2.5 La <i>Chronographia o repertorio de tiempos</i> (1588) reducida por Pedro de Luján...96	
3. La producción literaria y sus dedicatarios: Pedro de Luján escritor	97
3.1 <i>Silves de la Selva</i> (1546).....	98
3.1.1 Historia del texto.....	100
3.1.2 El dedicatario don Cristóbal Ponce de León, II duque de Arcos (1528-1573).....	101
3.2 <i>Coloquios matrimoniales</i> (1550).....	109
3.2.1 Testimonios impresos.....	111
3.2.2 Una edición desconocida: Barcelona, 1546, Claudio Bornat.....	113
3.2.3 El dedicatario don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla (1519-1556).....	117
3.2.4 El testimonio manuscrito MSS/8254 de la Biblioteca Nacional de España.....	124
3.2.5 El dedicatario del manuscrito don Andrés Fernández de Córdoba, oidor en la Real Audiencia de Sevilla.....	127
3.3 <i>Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V</i> (1552): ¿posible compilación de Pedro de Luján?	128

3.3.1 La anónima dedicatoria.....	129
3.3.2 El dedicatario don Francisco de Guzmán Manrique de Lara, I marqués de la Algaba.....	130
3.4 <i>Leandro el Bel</i> (a. 1556).....	131
3.4.1 La dedicatoria.....	133
3.4.2 Don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla.....	135
3.5 <i>Norte de justicia</i> : ¿una desconocida obra de Pedro de Luján?.....	135
CAPÍTULO 2 Estudio literario del <i>Silves de la Selva</i>	137
1. Calas en el estudio de los libros de caballerías.....	137
1.1 Los libros de caballerías castellanos: aproximación al género.....	151
1.2 La división en ciclos narrativos y la saga amadisiana	178
2. Hacia el estudio del <i>Silves de la Selva</i>	191
2.1 Breve estado de la cuestión.....	191
2.2 El <i>Silves de la Selva</i> dentro del ciclo de <i>Amadís de Gaula</i> y la polémica con Feliciano de Silva.....	196
3. La difusión del <i>Silves de la Selva</i> en el continente europeo	201
3.1 Las traducciones europeas, y las continuaciones y <i>aggiunte</i> originales.....	201
3.2 La traducción italiana como caso de estudio	203
4. Primer acercamiento a la obra: el argumento y sus prólogos	206
4.1 Primera parte.....	206
4.2 Segunda parte.....	208
4.3 Los dos prólogos de la obra.....	214
4.3.1 Prólogo dedicatoria	216
4.3.2 Prólogo literario.....	219
5. Análisis del texto narrativo	221
5.1 Las dos partes del libro como estructura externa.....	222
5.2 Estructura interna	223
5.3 El <i>Florisel de Niquea</i> (III) como hipotexto del <i>Silves de la Selva</i>	225
5.4 El <i>Esferamundi</i> como hipertexto del <i>Silves de la Selva</i>	226
5.5 Tiempo narrativo	227
5.6 Espacio narrativo.....	228
5.7 Entrelazamiento.....	230
5.7.1 Las fórmulas de transición.....	233
5.7.2 El epígrafe de los capítulos con entrelazamiento.....	238
5.7.3 Entrelazamiento externo sin fórmula de transición	240

5.7.4 Entrelazamiento interno sin fórmulas de transición y la focalización interna	241
5.7.5 Entrelazamiento como banco de pruebas temporal y caballeresco	247
5.7.6 El momento de suspensión de los hilos narrativos	249
5.7.7 Las fórmulas de transición que no implican entrelazamiento	252
5.8 Analepsis	252
5.8.1 Analepsis del narrador	254
5.8.2 Analepsis de segundo nivel: las historias contadas	256
5.9 Prolepsis	280
5.9.1 Prolepsis del narrador	280
5.9.2 Prolepsis de segundo nivel: las profecías	294

VOLUMEN 2

CAPÍTULO 3 Edición crítica del <i>Silves de la Selva</i>	315
1. Descripción de los ejemplares consultados	315
1.1 Descripción de los ejemplares de la <i>editio princeps</i>	315
1.2 Descripción de los ejemplares de la segunda edición	319
2. Análisis de la tradición textual	325
3. La transcripción del texto base y la aplicación de las humanidades digitales	331
4. Criterios de edición	333
5. Edición crítica del <i>Silves de la Selva</i>	335
CONCLUSIONES	642
APÉNDICES CAPÍTULO 1	645
I. Árbol genealógico de Pedro de Luján	647
II. Tabla de las impresiones de Dominico de Robertis por orden cronológico ...	649
III. Tabla de las impresiones de Pedro de Luján por orden cronológico	655
IV. Tabla de las impresiones de Dominico de Robertis por orden alfabético	658
V. Tabla de las impresiones de Pedro de Luján por orden alfabético	663
VI. Árbol genealógico de los destinatarios de las obras de Pedro de Luján	665
APÉNDICES CAPÍTULO 3	667
I. Tabla de variantes lingüísticas	667
II. Índice onomástico	674
SIGLAS	690
BIBLIOGRAFÍA	691

SUMARIO

Los resultados de mis investigaciones se articulan en tres capítulos dedicados respectivamente a la biografía y producción literaria del licenciado Pedro de Luján, al análisis estructural de su *Silves de la Selva* (1546) y a la edición crítica del texto; un libro de caballerías castellano pertenece al ciclo narrativo de *Amadís de Gaula* del que constituye su docena y última parte.

En el primer capítulo expongo la biografía de Pedro de Luján: abogado, escritor, librero e impresor activo en Sevilla durante el siglo XVI. Se trata de un estudio biográfico actualizado y enriquecido mediante la documentación inédita que pude localizar en diferentes archivos históricos y parroquiales de España. Asimismo, en el capítulo primero presento brevemente las tres obras literarias conocidas de Pedro de Luján, los libros de caballerías *Silves de la Selva* y *Leandro el Bel*, y el diálogo moral *Coloquios matrimoniales* del que he localizado una edición desconocida (Barcelona, 1564, Claudio Bornat). Si bien con cuidado, avanzo también la hipótesis de que pueda atribuirse a Pedro de Luján también la composición de *La segunda parte de la coronica del invictisimo emperador Carlos* que Pedro de Luján imprimió anónima en 1552.

El segundo capítulo está dedicado al estudio literario del *Silves de la Selva*. El análisis se basa en teorías narratológicas, en particular de Gérard Genette, al fin de describir cómo Pedro de Luján se sirve de determinados recursos narrativos para construir y organizar su creación literaria. Particularmente, me centro en la técnica del entrelazamiento, así como en las prolepsis y las analepsis para describir y destacar aspectos esenciales de la poética y estructura de la novela.

En el tercer capítulo propongo la primera edición crítica del *Silves de la Selva*. Escrito en la primera mitad del siglo XVI e impreso por primera vez en 1546, en el taller sevillano de Dominico de Robertis, el *Silves de la Selva* cuenta con una tradición textual única dentro de la narrativa caballeresca castellana. Es el único libro caballeresco en disponer de una edición (Sevilla, 1549) impresa por el propio autor, Pedro de Luján, mientras estaba al mando del taller de Dominico de Robertis, su difunto tío. Por este motivo, utilizo la segunda edición del texto como texto base de la edición crítica que propongo.

SOMMARIO

I risultati delle mie ricerche si articolano in tre capitoli dedicati rispettivamente alla biografia e alla produzione letteraria del *licenciado* Pedro de Luján, all'analisi strutturale del *Silves de la Selva* (1546), ed infine all'edizione critica del testo; un romanzo cavalleresco spagnolo appartenente al ciclo narrativo dell'*Amadis di Gaula* del quale costituisce la sua dodicesima e ultima parte.

Nel primo capitolo espongo la biografia di Pedro de Luján: avvocato, scrittore, libraio e stampatore attivo a Siviglia durante il XVI secolo. Si tratta di uno studio biografico aggiornato e arricchito grazie alla documentazione inedita che ho potuto localizzare in differenti archivi storici e parrocchiali della Spagna. Inoltre, nel primo capitolo presento brevemente le tre opere letterarie conosciute di Pedro de Luján, i romanzi cavallereschi *Silves de la Selva* e *Leandro el Bel*, e il dialogo morale *Coloquios matrimoniales* di cui ho localizzato un'edizione sconosciuta (Barcellona, 1564, Claudio Bornat). Sebbene con discrezione, avanzo poi l'ipotesi che possa attribuirsi a Pedro de Luján anche la redazione di *La segunda parte de la coronica del invictisimo emperador Carlos*, opera che Pedro de Luján pubblicò anonima nel 1552.

Il secondo capitolo è dedicato allo studio letterario del *Silves de la Selva*. L'analisi si basa nelle teorie narratologiche, in particolar modo di Gérard Genette, con l'obiettivo di descrivere come Pedro de Luján ricorra a determinati espedienti narrativi per costruire e organizzare quest'opera letteraria. Specificamente, presto particolare attenzione all'*entrelacement*, così come alle prolessi e alle analessi al fine di comprendere e mettere in risalto aspetti fondamentali della poetica e della struttura del romanzo.

Nel terzo capitolo propongo la prima edizione critica del *Silves de la Selva*. Scritto nella prima metà del XVI secolo e stampato per la prima volta nel 1546, nella tipografia sivigliana di Dominico de Robertis, il *Silves de la Selva* vanta una tradizione testuale unica dentro la narrativa cavalleresca castigliana. È l'unico libro a disporre di un'edizione (Siviglia, 1549) pubblicata dall'autore stesso, Pedro de Luján, mentre questi amministrava la tipografia del defunto Dominico de Robertis, suo zio. Per questo motivo, uso la seconda edizione del testo come testo base dell'edizione critica che propongo.

ABSTRACT

The results of my research study are structured in three chapters dedicated to Pedro de Luján's biography and literary production, the analysis of the narrative structures of *Silves de la Selva* and the critical edition of the text. *Silves de la Selva* is a Spanish chivalric romance, the 12th books of the *Amadis de Gaula* saga.

In the first chapter I discuss/outline the biography of Pedro de Luján: lawyer, writer, bookseller and printer, who worked in Sevilla during the 16th century. In this dissertation, I present an updated and enhanced biographical study thanks to the unpublished documents that I discovered in different historical and parish archives of Spain. In addition, I also briefly describe the three known literary works by Pedro de Luján: the Spanish romances of chivalry *Silves de la Selva* and *Leandro el Bel*, and the moral dialogue *Coloquios matrimoniales*, which I have discovered an unknown edition of (Barcelona, 1564, Claudio Bornat). Albeit discreetly, I advance the hypothesis that *La segunda parte de la coronica del invictisimo emperador Carlos* can be attributed to Pedro de Luján, who printed this historical work anonymously in 1552.

The second chapter is dedicated to the literary study of *Silves de la Selva*. The analysis is based on narratological theory, especially of Gérard Genette, with the purpose of describing how Pedro de Luján uses certain narrative expedients to construct and organize his romance. Specifically, I pay particular attention to entrelacement, prolepses and analepses to comprehend and highlight fundamental aspects of the romance's structure and poetics.

In the third chapter I propose the first critical edition of *Silves de la Selva*. Written in the first half of the 16th century, and printed for the first time in 1546, in the typography of Dominico de Robertis, *Silves de la Selva* boasts a particular textual tradition into the Spanish chivalric novel. This is the only book that has an edition (Sevilla, 1549) printed by its author, Pedro de Luján, since he was administrating the typography of his dead uncle, Dominico de Robertis. For this reason, I propose a critical edition based on the second edition.

INTRODUCCIÓN

El *Silves de la Selva* es un libro de caballerías castellano redactado en la primera mitad del siglo XVI por el licenciado Pedro de Luján. La obra constituye la docena y última parte del ciclo narrativo de *Amadís de Gaula* y se compone de dos partes impresas dentro del mismo volumen. Después de narrar, en la primera parte del libro, las aventuras de don Rogel de Grecia y una gran batalla colectiva entre el ejército de los ruxianos y los caballeros de Constantinopla, la narración cede paso, en la segunda parte, a las hazañas caballerescas de Silves de la Selva. El héroe consigue rescatar a las princesas que habían sido secuestradas precedentemente y junto con su amada Pantasilea derrota a sus rivales en amor, Agrián y Leopante, a cuya vida pone fin la propia mujer. Del matrimonio secreto entre Silves de la Selva y Pantasilea nacerá Astrapolo, uno de los futuros representantes de la nueva generación de caballeros.

El *Silves de la Selva* contó en la época con dos ediciones del texto ambas dedicadas al II duque de Arcos, don Luis Cristóbal Ponce de León. La *editio princeps* fue publicada en 1546, en Sevilla, por Dominico de Robertis, mientras que la segunda fue impresa en 1549 por el propio autor, Pedro de Luján. Esta segunda publicación se llevó a cabo después de la muerte de Robertis, siendo Pedro de Luján, su sobrino político, quien se hizo cargo de su casa tipográfica entre 1549 y 1554. De tal manera que el *Silves de la Selva* dispone de una tradición textual peculiar, única hasta la actualidad dentro del panorama caballeresco castellano. El doceno libro de *Amadís de Gaula* es, en efecto, el único libro de caballerías castellano publicado por el propio autor.

Al ingenio creativo de Pedro de Luján se deben, además del *Silves de la Selva*, la redacción de otro libro de caballerías, el *Leandro el Bel* (a. 1556), segunda parte del ciclo literario del *Lepolemo* o *Caballeros de la Cruz*, y de una obra moral, los *Coloquios matrimoniales* (1550), cuya *editio princeps* imprimió su autor mientras estaba regentando el taller de Dominico de Robertis.

Asimismo, el autor del *Silves de la Selva* compaginó su producción literaria y editorial con otras actividades laborales. En particular, Pedro de Luján ejerció especialmente como abogado, sobre todo de la Real Audiencia de Sevilla.

La polifacética vida de Pedro de Luján, cuyas fechas de nacimiento y muerte se desconocen todavía, ha llevado a la comunidad científica a privilegiar algunos aspectos de estudio. Isabel Romero Tabares, a quien se debe la primera monografía enteramente dedicada a la vida de Luján y a dos de sus obras, el *Silves de la Selva* y los *Coloquios*

matrimoniales, privilegió su faceta personal y la posible huella erasmista en su producción literaria. María Carmen Álvarez Márquez y Natalia Maillard Álvarez han dedicado especial atención a la labor editorial de Pedro de Luján. Los documentos notariales descubiertos por las investigadoras atestiguan la participación y el empeño de Luján en gestionar la tipografía que había fundado su tío como demuestran, entre otros aspectos, los contratos firmados con diferentes aprendices que le servirían en el taller durante los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI.

Por lo que al *Silves de la Selva* se refiere, a pesar de su peculiar historia textual, la comunidad científica se ha interesado sobre todo en algunos aspectos literarios de la novela. En particular, se le ha prestado especial atención en cuanto prosecución de los amadises. Asimismo, los críticos han prestado especial atención a algunos de sus personajes, particularmente a la reina amazona Pantasilea. Se trata de la primera amazona del ciclo en contraer nupcias y tener descendencia del héroe principal de la novela. La relación de Silves y Pantasilea ha sido además considerada innovadora no solamente por el coprotagonismo que comparten en algunos momentos, sino también por su vínculo interpersonal ya no cortesano, sino más moderno e igualitario.

Teniendo en cuenta los estudios previos dedicados a Pedro de Luján y al *Silves de la Selva*, en mi tesis decidí profundizar en aspectos poco analizados por la comunidad científica. Concretamente, los resultados de mis investigaciones se articulan en tres capítulos, dedicados respectivamente a la vida y obra literaria de Pedro de Luján, al análisis estructural del *Silves de la Selva*, y, por fin, a la edición crítica del texto. Al día de hoy el *Silves de la Selva* es, junto con la cuarta parte del *Florisel de Niquea* (1551), el único libro del ciclo de Amadís de Gaula del que no se dispone todavía de una edición moderna del texto. Por este motivo, la propuesta de una edición crítica de la novela constituye uno de los objetivos principales de mi labor.

En el primer capítulo abordo la bio-bibliografía de Pedro de Luján. Movida por las palabras de Álvarez Márquez según quien Pedro de Luján “merecería una monografía” (2009, vol. I: 132), ofrezco por primera vez un estudio completo y actualizado de la biografía de Luján prestando especial atención a sus actividades más destacadas: la imprenta y la literatura. Después de las contribuciones de Romero Tabares, es la primera vez que el tema se retoma en su totalidad, incluyendo además unas calas en el *Leandro el Bel*, libro que la investigadora excluyó de sus labores al no considerarle parte de la producción literaria de Luján. El capítulo se abre con una

sección dedicada a los aspectos más íntimos de la vida del escritor. Particularmente y tras presentar información esencial ya conocida, presento la documentación inédita que pude localizar en los archivos Histórico Provincial de Sevilla y General de las Indias así como en diferentes archivos parroquiales de la ciudad que permite ampliar y enriquecer la biografía del escritor. Se propone por primera vez el año de 1527 como posible fecha de nacimiento de Pedro de Luján, al mismo tiempo que se presentan algunas reflexiones sobre el lugar de nacimiento. Asimismo, informo de la existencia de un segundo matrimonio y de otro hijo de Pedro de Luján hasta ahora desconocidos. También doy a conocer el nombre de los cuatro abuelos del escritor. Los resultados de estas investigaciones se concretan en un árbol genealógico, el primero, dedicado a Pedro de Luján, consultable en los apéndices de la tesis. El segundo apartado del capítulo primero describo las conexiones entre Pedro de Luján y el mundo librero. En particular y basándome en la más reciente bibliografía, describo la producción tipográfica de Pedro de Luján, cuyo listado completo presento en los apéndices de la tesis. La importancia y la estimación con la que contó Luján en la tipografía sevillana quedan manifiestas también en dos cartas conservadas en Madrid, en el Archivo Histórico Nacional, y que considero autógrafas de Pedro de Luján. En estos documentos, uno de los cuales hasta ahora desconocido, el escritor se dirige, en su nombre y de los demás impresores y libreros de la antigua Hispalis, al Consejo de la Inquisición para solicitar algunas mejoras en el lento y complicado trámite legal que se había impuesto a partir de finales de los años cincuenta de la centuria. Por fin, en el último apartado del capítulo I, describo la producción literaria de Pedro de Luján, presentando una sucinta biografía de sus dedicatarios e informando además de los aspectos editoriales o literarios más destacados de cada obra. Adicionalmente anuncio el descubrimiento de una desconocida edición de los *Coloquios matrimoniales* (Barcelona, 1564, Claudio Bornat), a partir del hallazgo de dos ejemplares conservados respectivamente en la Biblioteca de Fondo Antiguo de la Universitat de Barcelona y en la Forschungsbibliothek Gotha der Universität Erfurt. Por último, avanzo como posibilidad la hipótesis de que pueda atribuirse a Pedro de Luján también la composición de una obra anónima que el mismo editó en 1552: *La segunda parte de la coronica del invictisimo emperador Carlos V*.

El segundo capítulo de la tesis se centra en el estudio literario del *Silves de la Selva*. En el capítulo me centro especialmente en su estructura prestando especial

atención a las particularidades narrativas que manifiestan el diseño compositivo de la obra. Se estudian tres recursos narrativos: el entrelazamiento, las analepsis y las prolepsis. El primero responde a unos padrones estilísticos y estructurales típicos del género, además de un deseo de experimentación del autor. A medida que avanza la narración Luján consigue mejorar esta técnica integrándola con otras técnicas narrativas utilizadas para sorprender al lector; como se da, por ejemplo, de la unión del entrelazamiento interno con el cambio de punto de vista. También las prolepsis, especialmente las de segundo grado (las así denominadas historias contadas), otorgan un matiz peculiar a la historia. En el *Sihes de la Selva*, donde la historia se ha hecho más cortesana y los caballerescos residen habitualmente en la corte, la enunciación de estas prolepsis se revela fundamental para determinar la salida de los héroes y abrir por tanto nuevas líneas argumentales en el relato. Por fin, el análisis de las prolepsis permite apreciar cómo Pedro de Luján ha organizado el material narrativo de su libro. Precisamente, una o más prolepsis de segundo grado (las profecías) anticipan y se corresponde con las tres principales líneas argumentales del *Sihes de la Selva*: la guerra ruxiana, el robo de las princesas y la rivalidad amorosa entre algunos caballeros.

En el tercer capítulo, que presento en el segundo volumen de la tesis, me ocupo del estudio filológico del *Sihes de la Selva*, cuyo resultado más importante es la propuesta de edición del texto que cierra el capítulo. Después de haber descrito los ejemplares consultados, analizo la tradición textual del *Sihes de la Selva*. La peculiar historia editorial de la segunda edición del texto (Sevilla, 1549) y la presencia en ella de variantes textuales significativas atribuidas al autor son fundamentales para elegir esta edición cual texto base de la edición. El texto crítico del *Sihes de la Selva*, cuya transcripción es fruto de la unión de la filología tradicional con las humanidades digitales, está basado en los criterios editoriales del Proyecto Charta y se completa con un aparato crítico positivo situado a pie de página y unos apéndices situados al final del volumen (tabla de variantes lingüísticas, índice de los nombres).

Completan la tesis las conclusiones, en donde resumo en conjunto las principales contribuciones y resultados de los tres capítulos que he redactado, y la bibliografía citada¹.

¹ Un sucinto resumen de la tesis ha sido publicado en la sección “Tesi di dottorato” de la revista *Historias Fingidas* (Blasut, 2021a).

CAPÍTULO 1

PEDRO DE LUJÁN ([¿1527-1598?]): VIDA Y OBRA DE UN HOMBRE POLIFACÉTICO DEL SIGLO XVI

El presente capítulo va dedicado a Pedro de Luján ([¿1527-1598?])², autor del libro de caballerías que aquí se edita por vez primera en edición moderna, el *Silves de la Selva* (Sevilla, 1546). Tras un breve estado de la cuestión, en él se expondrán los resultados de las investigaciones que obtuve en Madrid (durante el periodo junio-septiembre de 2021), en el Archivo Histórico Nacional, y en Sevilla (de noviembre de 2021 a enero de 2022), en el Archivo Histórico Provincial y General de Indias, así como en diferentes archivos parroquiales de la ciudad. Será objeto de esta primera parte ofrecer la biografía actualizada de Pedro de Luján mediante la incorporación de datos hasta ahora desconocidos de su esfera personal y profesional.

Nicolás Antonio ofreció en su célebre *Bibliotheca Hispana Nova* (1672) la primera noticia bio-bibliográfica que conservamos sobre Pedro de Luján. En el breve espacio que el ilustre bibliógrafo dedicó al escritor, declaró que Luján era sevillano, “Petrus Luxan, Hispalis”, y autor de los *Coloquios matrimoniales* (1996: 210). El aspecto más importante que el estudioso aporta es, en mi opinión, el hecho de considerar a Luján como sevillano, dato que repetirá toda la crítica posterior, si bien al día de hoy queda todavía desconocido el lugar de nacimiento del escritor. Probablemente, Nicolás Antonio debió de tomar esta información de la *editio princeps* de los *Coloquios matrimoniales* en cuyo íncipit se lee: “Coloquios o dialogos matrimoniales del Licenciado Pedro de Luxan, natural de la ciudad de Seuilla” (fol. 9r)³.

² Se desconocen las fechas de nacimiento y muerte de Pedro de Luján. Sin embargo, el periodo documental de su vida abarca el periodo 1545-1598. Respecto a las últimas investigaciones realizadas por Natalia Maillard Álvarez (2007) y María Carmen Álvarez Márquez (2007; 2009), he ampliado hasta 1598 dicho marco cronológico, fecha en la que Pedro de Luján firma los últimos dos expedientes que he podido localizar.

³ Cito por el ejemplar de la primera edición de los *Coloquios matrimoniales* (Sevilla, 1550, Pedro de Luján) custodiado en la Biblioteca Nacional de España (signatura R/3316), cuya reproducción digital puede consultarse en el portal Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000240782&page=1>. El ejemplar presenta algunos folios manuscritos.

Dos siglos después, en 1857, el historiador y bibliógrafo Pascual de Gayangos enriqueció el corpus de obras de Pedro de Luján proponiendo atribuirle por primera vez los libros de caballerías *Silves de la Selva* (1546), y *Leandro el Bel* (1560), descartándose de este modo la atribución del primero a Feliciano de Silva, como se había creído hasta la fecha. En el *Discurso preliminar* a su catálogo, afirma en retiradas ocasiones Gayangos cómo:

También pasa comunmente Feliciano de Silva por autor del *Don Silves de la Selva*, ó doceno libro de Amadís, aunque, como mas adelante veremos, no lo fué él, sino Pedro de Luján ó Luxan, autor del *Lepolemo* y de los *Colloquios matrimoniales* (1857: XXXVI).

Gayangos argumenta la atribución del *Silves de la Selva* y del *Leandro el Bel* a Pedro de Luján en la base de la epístola dedicatoria que precede al *Leandro en Bel*. En ella, su anónimo autor afirma haber redactado anteriormente el *Silves de la Selva*, publicado anónimo en 1546, y los *Coloquios matrimoniales* (1550), obra salida a luz a nombre de Pedro de Luján. En la base de todo lo expuesto, Gayangos considera por tanto a Luján autor de las tres obras citadas: el *Silves de la Selva*, el *Leandro el Bel* y los *Coloquios matrimoniales*:

En 1562, y no antes, salió á luz en Toledo una segunda parte del *Lepolemo*, con los hechos de Leandro el Bel, su hijo. Su autor no se nombra en ningun lugar del libro segun la antigua costumbre de los que se ocupaban en este género de escritos; mas en la epístola con que dirige su obra á don Juan Claros de Guzmán, conde de Niebla, primogénito de don Juan Alfonso de Guzmán, duque de Medina-Sidonia, se declara serlo el autor de los *Colloquios matrimoniales* y del Doceno libro de Amadís, es decir, Pedro de Luxan, quien le escribió en los ratos que pudo hurtar á sus estudios (1857: LI-LII).

En la segunda mitad de la misma centuria, el especialista en la imprenta sevillana Francisco Escudero y Perosso finalizó su obra *Tipografía hispalense: anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII* (1894). Se trata de la primera tipobibliografía dedicada a la imprenta sevillana; labor por la que, en 1864, Escudero y Perroso fue galardonado con el premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional. En la obra, que no saldría a luz hasta 1894, Escudero y Perosso avanzó la hipótesis de que Pedro de Luján sería uno de los herederos del impresor Dominico de Robertis. Así lo demuestra la presencia del escudo tipográfico

de Robertis en la portada del libro *In sacrosancta Iesu Christi quattuor Euangelia. Doctissimi, & vbérrimi Commentarij* (1554), de Gutierre de Trejo; en palabras de Escudero y Perosso, Pedro de Luján:

Parece que fue sucesor o continuador de Dominico de Robertis, cuya casa siguió imprimiendo a su nombre hasta 1553. En el siguiente apareció Luxán, dando a luz, con el escudo y las iniciales de aquel, los *Comentarios al Evangelio*, de Fr. Gutierre de Trejo (1894: 25).

La presente obra de Gutierre de Trejo es la única publicación que Pedro de Luján imprimó a su nombre:

In sacrosanta Iesu Christi [...] Sigue en la portada un grabado que parece una *marca de impresor*, a cuyo pie se ven las iniciales D.R., que no convienen a Pedro de Luxán, que imprimió esta obra, según consta al pie de la portada. Las iniciales y la marca parecen corresponder a Dominico de Robertis, impresor famoso de esta época, que murió hacia el año 1549, y cuya casa heredaría Luxán. Solo en esta obra vemos figurar este nombre en la tipografía de Sevilla (1894: 236).

También las investigaciones del siglo XX fueron decisivas para seguir dibujando el cuadro familiar y laboral de Pedro de Luján. El historiador José Gestoso y Pérez descubrió los nombres de los padres de Pedro de Luján, el bordador Gaspar de Luján y su esposa, Isabel Álvarez de Rivas (1924: 118 y 118 nota 1). Gestoso y Pérez localizó también dos documentos notariales inéditos que atañen a Pedro de Luján y en los que el escritor se comprometería a editar la citada obra de Gutierre de Trejo, así como a prestar al impresor de Córdoba Juan Bautista más de trescientas matrices griegas. Ambos documentos constituyen una prueba ulterior del estrecho vínculo entre Pedro de Luján y el mundo editorial (1924: 118-119), cuya conexión fue sucesivamente reforzada por el historiador y rector de la Universidad de Sevilla Joaquín Hazañas y la Rúa, quien aportó otro dato fundamental para entender no solo la biografía, sino también la producción literaria y editorial de Pedro de Luján. Se trata del grado de parentesco que une la familia Luján con el conocido impresor Dominico de Robertis. El padre de Luján, Gaspar de Luján era con cuñado de Dominico de Robertis al estar casado con una hermana de su mujer, María de Ribas (1949: 90 y 102 nota 3). Incluso, las investigaciones de Hazañas y la Rúa dieron también a conocer la vinculación

personal que existía entre el renombrado médico sevillano Nicolás de Monardes y las familias Robertis y Luján. En efecto, en 1536 Monardes y Gaspar de Luján apadrinaron a Cebrián, uno de los hijos de Dominico de Robertis:

La primera vez que lo encuentro citado [a Monardes] en un documento que acuse su presencia en Sevilla es en 17 de diciembre de 1536, según una partida de bautismo que dice así: «çebrian. —domyngo dezisiete de diziembre bautixo el señor licenciado villafranca a çebrian hijo de domynco de robertos y de maria de ribas, fueron padrynos Rodrigo duran y gaspar de luxan, niculoso de lunardes y madryna isabel vares (?). — el licenciado villafranca». El bautizado era hijo del excelente impresor de Sevilla Dominico de Robertis, que es, casualmente, como veremos, el primero que imprimió obras de Monardes, y aunque en documentos se llama a nuestro médico «niculoso de lunardes», no creo que se refiera a otra persona distinta; esos errores eran frequentísimos: en esta misma partida se dice muy claramente Robertos en vez de Robertis, al escribir el apellido del padre. Otro de los padrinos, Gaspar de Luxan, era famoso bordador, concuñado de Robertis y padre del licenciado Pedro de Luxan, impresor de Sevilla (Hazañas y la Rúa, 1949: 90).

En el curso de los años, también otros estudiosos dieron a conocer nueva documentación y datos relativos a Pedro de Luján. Así, por ejemplo, Klaus Wagner, académico y bibliotecario de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, descubrió el contrato de impresión que Pedro de Luján firmó para publicar las *Trescientas* de Juan de Mena (hoy desconocida), al igual que otros expedientes notariales que prueban que la edición se realizó según lo establecido, si bien ninguno de sus mil ejemplares ha sobrevivido hasta la actualidad (1982: 18).

Sin embargo, el rescate sistemático de la biografía de Pedro de Luján hundió sus raíces en las últimas décadas de la centuria pasada, cuando Isabel Romero Tabares aportó (con motivo de sus tesis doctoral que defendería en el año 1991) detallada información biográfica y un rico análisis comparativo del libro de caballerías *Silves de la Selva* (1546) y de los *Coloquios matrimoniales* (1550). En su estudio, la autora priorizó sobre todo un análisis humanístico-erasmiano de los textos, además de enfatizar, entre otros aspectos, el papel de la mujer en ambas obras. De tal tesis manó la monografía *La mujer casada y la amazona. Un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján* que fue publicada en 1998 por la Universidad de Sevilla. Se trata del primer libro -y hasta la actualidad el único- enteramente dedicado a la vida y la obra Pedro de Luján. Romero

Tabares fue también autora de la *Guía de Lectura del Silves de la Selva* (2004), el primer libro de caballerías escrito por Luján. Esta última monografía es la única que está dedicada únicamente al *Silves de la Selva*.

Los años dos mil fueron igual de fructíferos para la revalorización de Pedro de Luján. María Carmen Álvarez Márquez le mentó numerosas veces en su trabajo *La impresión y el comercio de libros en la Sevilla del Quinientos*, destacando que Luján fue uno de los dos escritores contemporáneos (junto con Andrea Pescioni) en dedicarse a la vez al “manejo de la pluma” y a la gestión de una casa tipográfica (2007: 13-14). A tal propósito, la estudiosa dio también a conocer un título inédito de Pedro de Luján: *Norte de justicia y tesoro de misericordia*, obra que debió sin duda escribir, pero que no sabemos si consiguió publicar nunca (2007: 13). Dos años después, en su monumental trabajo *Impresores, libreros y mercaderes de libros en la Sevilla del Quinientos*, Álvarez Márquez dedicó un subcapítulo íntegro a Pedro de Luján que empezó del modo siguiente:

Sin duda unos de los personajes más interesantes y polifacéticos de la Sevilla del quinientos, ya que fue abogado, impresor y autor, así como uno de los mejor documentados del presente elenco, por lo que merecería, sin duda, una monografía (2009, vol. I: 132).

De esta manera, en la estela de su predecesora, Álvarez Márquez consagró a Pedro de Luján entre los grandes impresores, editores y libreros del XVI. Pedro de Luján había salido del olvido en el que había caído y su producción editorial estaba oficialmente reconocida y diferenciada de la de su predecesor, Dominico de Robertis. María Carmen Álvarez Márquez pudo por lo tanto probar que fue Pedro de Luján el encargado de gestionar el taller de Dominico de Robertis tras su muerte. Así lo demostraba la vasta y heterogénea información que Álvarez Márquez encontró en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla, entre la que se enumeran, por ejemplo, contratos de aprendices y expedientes tocantes a la compraventa de material tipográfico. La participación de Pedro de Luján en el mercado editorial de la época quedaba además patente en la creación de dos compañías para la distribución de libros.

Entre las dos publicaciones de Álvarez Márquez (2007 y 2009), Natalia Maillard Álvarez ofreció un claro estado de la cuestión en su tesis doctoral, enriqueciéndolo mediante el hallazgo de nuevos contratos de aprendices firmados por Pedro de Luján. Maillard Álvarez argumentó, sobre la base del número y del tipo de oficiales

contratados (nueve en total), que “Pedro de Luján se inició en la carrera de impresor con un fuerte impulso”, lo que implica que fue Luján el encargado de gestionar la tipografía tras el fallecimiento de Dominico de Robertis y que cumplió con un fuerte y ambicioso proyecto editorial (2007, vol. II: 721-733).

En años más recientes, la crítica ha centrado su atención sobre todo en tres aspectos concernientes a Pedro de Luján: la paternidad de sus obras, el estudio de temas y motivos presentes en ellas y, por fin, la edición de textos inéditos. Respecto al primer punto, Anna Bognolo retomó la tesis avanzada por Pascual de Gayangos para atribuir a Luján la redacción del *Leandro el Bel* (Bognolo, 2008b). Esta novela fue objeto también de la tesis doctoral de Stefano Bazzaco (2018c) en la que el autor ofrece, además de un estudio dedicado a lo maravilloso marítimo presente en el *Leandro el Bel* y en otros libros de caballerías, la primera edición moderna del texto, publicada en 2020 en la colección *Libros de Rocinante*.

Por fin, en la *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1520-1600)*, imponente labor emprendida por Arcadio Castillejo Benavente y terminada por Cipriano López de Lorenzo, Pedro de Luján se incluyó de pleno derecho entre los autores estudiados en la monografía, y el listado de sus publicaciones se actualizó hasta alcanzar los “diecisiete impresos más cuatro atribuciones; o sea, veintiuno” (Castillejo Benavente, 2019: 132).

1. PERFIL BIOGRÁFICO

La inmensa documentación custodiada en los fondos del Archivo Histórico de Sevilla y del Archivo General de Indias, dos de los más preciosos y ricos archivos de España, permite conocer la vasta y heterogénea información sobre Pedro de Luján y su familia. Los datos que emergen entrelazando los expedientes son sorprendentes y permiten completar al mismo tiempo el entramado de relaciones familiares y profesionales de muchos de sus miembros y de integrarlos así en una constelación decisiva en la historia de la cultura escrita peninsular, la de los impresores, editores y libreros de la Sevilla del siglo XVI.

Pedro de Luján (1545-1598), o Luxan, conocido como “el licenciado Luxan”, cuando no en determinados momentos de su vida como Pedro Frías⁴, es hijo - supuestamente el mayor- de Gaspar de Luján e Isabel Álvarez de Rivas, y hermano de Gaspar, Isabel, Baltasar, María, Ana, Melchor, Juan, Juana y Sebastián, todos hijos legítimos de la pareja según consta, entre otros documentos, en el testamento de Gaspar de Luján, cuyo lugar y fecha de redacción se remontan a Cádiz a 9 de noviembre de 1552⁵:

[...] yo Gaspar de luxan bordador vezino de la ciudad de sevilla estando enfermo del cuerpo y sano de la boluntad y en mi seso y entendimiento y buena memoria y juizio natural tal qual dios nuestro señor plugo y tubo por bien de me dar [...] que hago y ordeno este testamento de la manera siguiente [...] hereden el licenciado Pedro de luxan y gaspar

⁴ A tal respecto, recuerdo que al día de hoy carece todavía de explicación el nombre Pedro Frías, o “El Bachiller Frias”, que Luján utilizó en sus años juveniles según recuerda incluso el propio escritor, entre otros, “en el primero de los documentos localizados, fechado el 3 de marzo de 1545” (Álvarez Márquez, 2009 vol. I: 132-133). Asimismo, en tal documento, el escritor otorga poder a Bernardino de San Juan de recibir de diferentes personas residentes en Sanlúcar de Barrameda varias pertenencias entre las que se hallaba “un cartapacio blanco con obras” del que lamentablemente no nos ha llegado más noticia (Álvarez Márquez, 2009 vol. I: 132-133).

⁵ Las pioneras investigaciones que Isabel Romero Tabares realizó con motivo de su tesis doctoral revelaron la existencia de tres hermanos de Pedro de Luján: Isabel, Juana y Melchor (1991: 4 y 1998: 19). Tales datos fueron sucesivamente incrementados por Natalia Maillard Álvarez -en quien debió de basarse Castillejo Benavente (2019: 131)- María, Gaspar, Baltasar, Ana y Sebastián (2007, vol. II: 721-733); y por María Carmen Álvarez Márquez: Elvira y Juan (2009, vol. I: 132). Sin embargo, no he encontrado documentación alguna que atestigüe la existencia de Elvira, razón por la que no la incluyo en el cómputo de los miembros de esta familia.

de luxan y Baltasar de luxan y melchor de luxan y seuastian de lujan y ysabel de luxan y ana de luxan y juana de luxan mis hijos ligitimos e hijos ligitimos de la dicha mi mujer⁶.

El padre del escritor, Gaspar de Luján, ejercía como actividad profesional la de bordador según consta en la *Relación de maravedises dados y pagados a los bordadores que trabajan en la catedral en 1527* (Gestoso, 1899: 32-33). Aun así, durante su vida otras ocupaciones correrán parejas a esta labor. Gaspar de Luján fue también librero, mercader, fiador en préstamos y alquilador de casas y tiendas, actividades a las que, con la sola excepción de la de bordador, tampoco será ajeno su hijo Pedro y a algunas de las cuales, al parecer, se acercará incluso otro de sus hijos, Melchor.

En el pleito que contiene el testamento de Gaspar de Luján, María Carmen Álvarez Márquez halló también un expediente escrito a 28 de abril de 1553, en el que Gaspar, Isabel y Baltasar, sus “hijos legítimos”, pedían que su madre y Pedro de Luján fuesen nombrados tutores y curadores suyos y de los demás hermanos (2009, vol. I: 135-136)⁷. De la consulta directa de este documento, he de añadir también una información inédita a los datos ya registrados por Álvarez Márquez: el lugar y el año en que murió Gaspar de Luján. En tal documento, Gaspar, Isabel y Baltasar anuncian que la muerte de su padre tuvo lugar en 1552 en Cádiz: “Gaspar de luxan bordador vezino desta ciudad y saben quel suso dicho fallescio deesta presente vida en la ciudad de cadiz puede auer seis meses poco mas o menos”⁸. Por consiguiente, a raíz de la data de escritura del testamento de Gaspar de Luján y de este documento, he de deducir que la muerte de Gaspar de Luján debió de ocurrir entre el 10 de noviembre de 1552 y el 28 de abril de 1553.

De la madre, Isabel Álvarez de Rivas, se conocen menos (pero esenciales) datos biográficos: es cuñada del impresor Dominico de Robertis siendo su hermana, María

⁶ AHPS, Leg. 1.553, Protocolos, fols. 1456r-1457v. Se debe a María Carmen Álvarez Márquez la localización del testamento de Gaspar de Luján (2009, vol. I: 135-136).

⁷ Corrijo aquí unos leves despistes cometidos por Álvarez Márquez al indicar la fecha de este documento y del que fue redactado al día siguiente, que remontan respectivamente al 28 y 29 de abril de 1553, y no al 18 y al 29 de abril como había indicado por error la estudiosa (2009, vol. I: 135-136).

⁸ AHPS, Leg. 1.553, Protocolos, fols. 1454r-1465r.

Álvarez de Rivas, esposa de este⁹. Del matrimonio entre Dominico de Robertis y María de Rivas nacerán dos hijos varones, Cebrián y Sebastián¹⁰. Por este motivo y como ya han aclarado Maillard Álvarez (2007, vol. II: 721-733) y Castillejo Benavente (2019, vol. I: 131), Pedro de Luján es sobrino del impresor Dominico de Robertis y, por ende, primo de sus hijos, contrariamente a cuanto habían afirmado por error Domínguez Guzmán (1978: 19) y Delgado Casado (1996: 400), quienes consideraban a de Robertis cuñado de Pedro de Luján.

Por mi parte, doy aquí noticia por primera vez de los nombres, hasta ahora desconocidos, de los abuelos paternos y maternos de Pedro de Luján: respectivamente, Pedro de Luján e Isabel Sánchez, y Alonso de Rivas y Leonor Álvarez. Durante mis investigaciones he podido descubrir sus nombres, así como el grado de parentesco con Pedro de Luján, gracias al encuentro del expediente que contiene la petición y licencia de pasar a las Indias de su hermana menor, Juana de Luján¹¹. Como de costumbre en la época, en tal documento Juana indica los nombres de sus padres y de sus cuatro abuelos para declarar que ella, al igual que sus antepasados, es cristiana vieja sin descendencia alguna de moros ni judíos¹².

⁹ El grado de parentesco entre la familia Luján y de Robertis ha sido descubierto por Hazañas y la Rúa (1949: 90 y 102 nota 3), mientras que Aurora Domínguez Guzmán individuó el nombre de la mujer de Dominico de Robertis, María de Rivas (1975: 43).

¹⁰ Cada vez que se menciona por primera vez una persona que forma parte de la constelación de personas vinculadas a la vida, tanto profesional como privada, de Pedro de Luján se explicitará siempre el nombre completo, aún cuando, como en el caso presente, el apellido puede inferirse del contexto. Tal explicitación viene motivada por el hecho de que en la época no era obligatorio que todos los hijos de una pareja tuvieran idéntico apellido. Cabía, en efecto, la posibilidad de adelantar el apellido de la madre al del padre o, como en el caso de Pedro de Luján, la posibilidad de recurrir a pseudónimos. Este hecho conllevaba por lo tanto que los apellidos de los hijos de un matrimonio pudieran estar compuestos por los mismos apellidos, el del padre y de la madre, pero estar ordenados de forma diferente. A este propósito, Clive Griffin recuerda cómo los dos hijos de Juan Cromberger, Jácome y Ana, tuvieron un apellido distinto; Jácome adoptó el del padre, Cromberger, mientras que Ana el de la madre, Maldonado. Análogamente, los hermanos del conocido impresor Martín de Montedoca presentan apellidos tan disímiles que nada harían sospechar sobre su grado de parentesco: Alonso Núñez Montedoca, Inés Núñez y Mariana de Cortegana (Griffin 1991: 106).

¹¹ Archivo General de Indias, signatura Contratación, 5223, N. 65.

¹² Para más detalles sobre este expediente remito a las páginas dedicadas a los hermanos de Pedro de Luján.

Sin embargo, a pesar de la abundante información sobre su familia, desconocemos la fecha de nacimiento de Pedro de Luján. De la documentación custodiada se infiere que su vida abarca buena parte del siglo XVI: desde los años veinte -o diez- de la centuria hasta 1598, data en la que firma los últimos documentos que he podido localizar¹³. En su célebre estudio *Erasmus y España*, Bataillon informa, pero sin documentación que lo testifique, que durante 1545 Pedro de Luján estaba estudiando en la Universidad de Alcalá de Henares (1950: 649). Por su parte, Isabel Romero Tabares sostiene, basándose en Bataillon y considerando la edad escolar de aquel entonces, que el escritor “habría nacido en las florecientes primeras décadas del Quinientos”. A tal respecto, cabe destacar que los documentos más antiguos en los que Pedro de Luján se define por primera vez bachiller y licenciado remontan respectivamente a 3 de marzo de 1545 y a 9 de febrero de 1549 (Álvarez Márquez 2009, vol. I: 132)¹⁴. A este propósito, señalo cómo gracias al Portal de Archivos Españoles (PARES) he podido localizar en el Archivo Histórico Nacional cuatro documentos de la Universidad de Alcalá de Henares fechados, respectivamente, en: 1544, 1547, 1548 y 1549¹⁵. Si bien en ellos se atestigua que un tal Pedro de Luján “brobavit unos cursos de iure” en la universidad alcalaína, la escasa información que contienen estos documentos me impide identificar tal estudiante con el escritor del *Silves de la Selva*¹⁶. Análogamente, el hecho de que el estudiante sea “vecino de Madrid” así como la existencia de otro Pedro de Luján en el Madrid del siglo XVI, inclina la

¹³ Se trata de dos documentos custodiados en los legajos 6.829 y 6.830 (fol. 510r-v) del Archivo Histórico Provincial de Sevilla, ambos fechados en 1598, el más tardío en data 22 de junio.

¹⁴ También en las firmas que Pedro de Luján emplea queda constancia de su grado de bachiller y licenciado. Así, por ejemplo, en el expediente de 3 de marzo de 1545 Luján firma del siguiente modo: “El Bachiller pedro de Frias”, mientras que a partir de 1549 utilizará la firma “El licenciado luxan”, que seguirá empleando durante toda su vida. El citado expediente de 1545 es el documento más antiguo que se custodia acerca de Pedro de Luján (Álvarez Márquez 2009, vol. I: 132).

¹⁵ La signatura de los documentos es la siguiente: Universidades, L. 476, fol. 132r, 2294, 265v, 333v, Archivo Histórico Nacional. Ignoro si Bataillon tuvo noticia del documento más antiguo de estos y se basó en él al afirmar que “Siendo estudiante en Alcalá hacia 1545, había compuesto durante unas vacaciones un libro de caballerías cuyo héroe, Leandro el Bel, era hijo de Lepolemo, caballero de la Cruz” (1979: 649, nota 17).

¹⁶ Signatura: Universidades, L. 476, fol. 132r, 2294, 265v, 333v.

balanza a favor de la identificación del estudiante alcalaíno con este último, el Pedro de Luján madrileño.

Frente a estas dudas acerca de la fecha de nacimiento de Pedro de Luján lo cierto es que cuando su padre, Gaspar de Luján, hizo testamento, el 9 de noviembre de 1552, él tenía por lo menos veinticinco años: “licenciado pedro de luxan mi hijo mayor de hedad de veynte y cinco años”¹⁷. Así las cosas, Pedro de Luján nació antes de 1527 o bien en esta misma fecha. Pero tampoco descarto la posibilidad de que sea esta la fecha exacta del nacimiento del escritor. En verdad, el enunciado “licenciado pedro de luxan mi hijo mayor de hedad de veynte y cinco años” falta de puntuación necesaria para su exacto entendimiento, abriendo por lo tanto la vía a dos posibles interpretaciones. Efectivamente, este enunciado puede puntuarse de dos diferentes maneras que influyen de modo importante en su significado. Si, por un lado, se puede entender que Pedro es el hijo mayor de Gaspar y que tiene veinticinco años (mi hijo mayor, de edad de veinte y cinco años); por otro lado, es posible entender que Pedro, hijo de Gaspar, tiene más de veinticinco años (mi hijo, mayor de edad de veinte y cinco años). A mí entender, lejos de ser un capricho estilístico, este asunto podría adquirir cierta relevancia en el estudio de la biografía de Pedro en Luján. De hecho, si se interpreta el enunciado desde la primera perspectiva (mi hijo mayor, de veinticinco años) y se atiende a la fecha de redacción del documento, 1552, se desprende que Pedro de Luján debió nacer en 1527 o bien alrededor de esta fecha. Sea como fuere, dentro del estado actual de las investigaciones, la de 1527 es la única fecha puntual que se ha propuesto como posible fecha, *o terminus ante quem*, de nacimiento de Pedro de Luján.

1.1 “Pedro de luxan vezino de seuilla”

En las páginas siguientes me propongo avanzar la hipótesis de que, al igual que la fecha de nacimiento, habría que investigar sobre dónde nació Pedro de Luján, así como el año en el que, supuestamente junto a los padres y a algunos de sus hermanos, debió de trasladarse a la capital andaluza.

La documentación archivística custodiada me hace sospechar que, contrariamente a cuanto la crítica ha afirmado hasta la actualidad, el escritor no debió ser oriundo de la antigua Hispalis, sino de otra localidad. En efecto, en los documentos

¹⁷ AHPS, Leg. 1.553, Protocolos, fol. 1458r.

que le atañen -sin excepción de caso alguno-, Pedro de Luján se define siempre “vezino de seuilla” y nunca como natural de ella como habría que esperar si el escritor hubiera visto la luz en Sevilla¹⁸. Como es sabido, tales fórmulas, amén de identificar mejor a una persona, también solían indicar dos aspectos distintos. Si, por un lado, la expresión “vezino de + topónimo” indicaba el lugar de residencia; al contrario, la expresión “natural de +topónimo” aludía al lugar de nacimiento. Así que la presencia de la fórmula “vecino de sevilla” en todos los documentos que afectan a Pedro de Luján resulta, a mi entender, una característica cuanto menos llamativa por el hecho de ser constante durante toda su vida. Para poner algunos ejemplos, considérese el *incipit* de expedientes redactados durante diferentes años:

Sepan quantos esta carta vieren como yo el licenciado Pedro de luxan **vezino y abogado en esta ciudad de** seuilla [Documento fechado a 20 de febrero de 1560]¹⁹.

Sepan quantos esta carta vieren como yo el **licenciado pedro de luxan vezino que soy desta ciudad** [4 de octubre de 1562]²⁰.

Sepan quantos esta carta vieren como yo el licenciado pedro de Luxan **vezino desta ciudad de seuilla y abogado de la real Audiencia** de ella otorgo y conosco que doy todo mi poder cuplido quan bastante de derecho se requiere a gaspar de luxan mi hijo [6 de junio de 1579]²¹.

Sepan quantos esta carta vieren como yo el licenciado pedro de luxan **abogado en la audiencia real desta çidad y vesino della en la collaçion de sacta María** [5 de enero de 1584]²².

¹⁸ Respecto a la distinción entre vecino y natural, en su monografía *Vecinos y extranjeros hacerse español en la edad moderna* (2006), Tamar Herzog sostiene una tesis opuesta según la cual esta diferenciación se basa en los deberes y privilegios que una persona tiene hacia la comunidad de pertenencia. Agradezco a Natalia Maillard Álvarez por la señalación de esta publicación.

¹⁹ AHPS, leg. 12.365, fol. 367r.

²⁰ AHPS, leg.12.372, fol. 604r.

²¹ AHPS, 6.773, fol. 566r.

²² AHPS, 6.784, fol. 157r.

[Sepan quantos esta carta de poder vieren como yo El licenciado pedro de luxan **vezino desta çiudad de sebilla abogado en la Audiencia Real della** [19 de mayo de 1596]²³.

Como ilustran estos fragmentos, los documentos notariales de la época estaban organizados según un esquema común que preveía, entre otras cosas, la utilización de datos recurrentes para identificar a las personas. Así, además de las ya citadas fórmulas “vecino” o “natural”, las personas podían identificarse mediante su profesión (en el caso de que fueran hombres), o bien indicando el nombre de sus padres o de su marido (caso este último de mujeres casadas o viudas). De esta manera, se puede también conocer el desarrollo de la carrera de abogado de Pedro de Luján. Gracias a los párrafo que se han citado arriba, sabemos que Luján fue, además de bachiller y licenciado, también “abogado” y “abogado de la real Audiencia” de la ciudad de Sevilla, cargos que quedan atestiguados desde el 20 de febrero de 1560 y el 4 de junio de 1560, respectivamente (Romero Tabares 1998: 21).

Con todo, consciente de que los datos acerca de la juventud de Pedro de Luján no son suficientes para formular hipótesis sobre el lugar en el que pudo nacer, aposté para comprobar si los datos acerca de sus hermanos pudieran abrir nuevas vías al respecto. En efecto, apuntando el año de nacimiento de cada hijo nacido del matrimonio de Gaspar de Luján e Isabel Álvarez de Rivas, y, seguidamente, comprobando en diferentes documentos notariales cuál fórmula solían emplear: si “vecino de seuilla” -al igual que ocurre con su hermano Pedro de Luján-, o bien natural de ella, se puede avanzar una hipótesis.

Para contestar al primer interrogante me serví de aquellos documentos en los que, al igual que en el testamento de Gaspar de Luján, aparecen además de los nombres de los hermanos de Pedro de Luján, el año de redacción del expediente y la edad de los hermanos. En el listado que propongo a continuación, se redactan: los nombres de los hermanos de Luján (columna de izquierda), su fecha de nacimiento (columna central), y la fórmula que aparece en los documentos custodiados: “vezino” o “natural” de Sevilla (columna de derecha)²⁴:

²³ AHPS, leg. 6825, fol. 212r.

²⁴ Las fechas individuadas coinciden con las que indica Juan Gill en su monografía *Los conversos y la Inquisición sevillana* (2001: 376-178).

Gaspar	1535	vecino
Isabel	1537	vecina
Baltasar	1538	vecino
María	1538-1541	vecina
Ana	1541	natural
Melchor	1544	natural
Juan	1547	natural
Juana	1548	natural
Sebastián	1548	natural

Si analizamos el listado propuesto se nota cómo es posible repartir a los hermanos de Pedro de Luján en dos grupos: por un lado, los que, como él, fueron vecinos de Sevilla; y, por otro, aquellos que fueron naturales de esta ciudad. El primer grupo comprende los que vinieron a la luz entre 1535 y 1541, mientras que el segundo grupo incluye a los hermanos que nacieron entre 1541 y 1548. Atendiendo al año de nacimiento de cada hijo del matrimonio de Gaspar de Luján e Isabel Álvarez de Rivas y a la fórmula que utilizaron en los diferentes expedientes que les afecta, sospecho que la familia Luján no debió ser originaria de Sevilla, sino de otra localidad que queda por descubrir. Asimismo, es posible que los Luján decidieran mudarse a la antigua Hispalis alrededor de 1541, es decir, cuando tenemos noticia del nacimiento de Ana, la primera de la familia en definirse “natural de sevilla”.

Lamentablemente, a falta de datos concretos, la hipótesis propuesta no deja de ser una mera suposición, pero me ha parecido preciso articular estas reflexiones ya que son incuestionables dos aspectos. Ante todo hay que destacar que en todos los documentos notariales que se custodian de Pedro de Luján él evita siempre utilizar la palabra “natural”, prefiriendo en cambio la expresión “vecino de sevilla”. Dicho de otro modo, Luján parece ocultar en todo momento su lugar de nacimiento. En segundo lugar, considero llamativo el hecho de que los hermanos del primer grupo, hasta María, sean todos vecinos de la capital castellana al igual que su hermano mayor, Pedro; mientras que los “menores”, los que nacieron después de 1541 sean naturales de ella.

1.2 Primer matrimonio y descendencia

Pedro de Luján estuvo casado con María Tolosán con la que debió contraer matrimonio hacia 1549 (Romero Tabares, 1998: 22). Sobre María Tolosán se conocen pocos datos hasta la actualidad, si bien no falta documentación en el fondo de Protocolos del Archivo Histórico de Sevilla. Así sabemos, por ejemplo, que a 20 de febrero de 1560 pide licencia para que su marido, Pedro de Luján, pase a las Indias para cobrar cierta cantidad de dinero que se le debía²⁵. Al parecer, nunca tuvo lugar este viaje, dado que Pedro de Luján no se menciona en las listas de pasajeros que viajaron a las Indias²⁶. Asimismo, de la consulta directa este documento escrito en nombre de María Tolosán, pude apreciar datos significativos para los que no he podido encontrar todavía una explicación. Tengo razones para creer que el documento es un escrito autógrafo de Pedro de Luján. Efectivamente, la comparación de este documento con otros, algunos de los cuales inéditos, me lleva a reconocer la presente grafía como autógrafa de Pedro de Luján²⁷. No obstante, lo que no sé justificar es porqué este documento esté redactado a nombre de María de Tolosán -cuya firma aparece al final del documento junto a la del escribano, Gaspar de León, y de un testigo-, y no por su marido, Pedro de Luján, quien era la persona que estaba interesada en emprender el viaje y la que, según sospecho, redactó el expediente. Es decir, ¿por qué, si Luján redactó el documento de su puño y letra, no lo redactó en su propio nombre? Lo lógico sería, en efecto, que fuera Pedro de Luján el expedientario y no su mujer, María Tolosán. Si desconociera la grafía de Luján podría pensar que él estuviera ausente en aquel momento, pero la identificación de esta letra con la suya me lleva a pensar que la razón -si algún significado pueda tener- debe de ser otra que queda por indagar. Hay que destacar que este no fue el único documento que Pedro de Luján redactó aquel día. En efecto, el día 20 de febrero de 1560, mientras estaba en su casa junto con el escribano público Gaspar de León y algunos miembros de su familia (entre

²⁵ AHPS, leg. 1553, fols. 1452v-1469.

²⁶ Tales documentos, custodiados en el Archivo General de Indias, han sido editados en la monografía *Catálogo de pasajeros a indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*.

²⁷ Al fin de avanzar la hipótesis de que se trata de escritos autógrafos, en el apartado “Las cartas de Pedro de Luján a la Inquisición; unos posibles documentos autógrafos” de esta tesis se ofrecen las reproducciones digitales de tales documentos redactados por Pedro de Luján a 20 de febrero de 1560 acompañadas por las de otros expedientes que interesan a Pedro de Luján y que, en mi opinión, fueron redactados por su misma mano.

otros, su hermana María de Luján), Pedro escribió también otros dos expedientes, en uno de los que puede leerse también su firma “licenciado Luxan”, lo que viene a corroborar su presencia *in loco*.

El estado actual de las investigaciones revela que del matrimonio de Pedro de Luján con María Tolosán nació un hijo, también llamado Pedro de Luján (al igual que su padre y su bisabuelo paterno), quien casó con María de Molina alrededor de 1585 (Álvarez Márquez 2009, vol. I: 132 y 143). A partir de esta información decidí realizar investigaciones puntuales en Sevilla al fin de localizar el certificado de matrimonio de Pedro de Luján con María Tolosán, así como la cédula de bautismo de su hijo, Pedro. Por este motivo -y consciente de que Luján residió en varias colaciones de la ciudad a lo largo de su vida-, me resolví a consultar diferentes archivos parroquiales durante mi estancia en la antigua Hispalis. Si bien tales investigaciones no dieron siempre los resultados esperados, la labor se reveló igualmente fundamental para localizar documentos inéditos de gran relevancia y, por consiguiente, enriquecer el abanico de personas que estuvieron relacionadas o tuvieron grado de parentesco con Pedro de Luján. Es este el caso, por ejemplo, de la boda entre su hijo, Pedro de Luján, y María de Molina, de cuya fecha de matrimonio puedo dar ahora noticia exacta: el 6 de enero de 1585. En verdad, como consta en el libro sacramental que pude localizar en el archivo de la parroquia del Sagrario (hoy custodiado en la Biblioteca Capitular y Colombina) fue esta la fecha en la que el hijo del escritor contrajo nupcias con María de Molina:

En domingo seis días del mes de Enero 1585 año en el meson del toro yo el licenciado francisco de morales cura del sagrario despose a pedro de luxan y a María de molina testigos don p R y el capitan diego lopez de çuñiga [firma El licenciado morales sigue rúbrica]²⁸.

Después de este inesperado hallazgo decidí localizar otra documentación inédita sobre la familia Luján de la que se tenía noticia, pero cuyo paradero quedaba por descubrir. Así se dio, por ejemplo, con la dote de María de Molina, esposa de Pedro

²⁸ Archivo del Sagrario, Sevilla, libro sacramental n. 4, matrimonios, fol. 137r. Agradezco a Nazario Aguilar, archivero de la Parroquia de San Esteban y San Bartolomé de Sevilla, por la ayuda que me ha ofrecido en el hallazgo de la cédula de bautismo de Fernando de Luján.

de Luján (hijo). En su monumental monografía, Álvarez Márquez había dado ya a conocer el nombre de la mujer, así como la identidad de su padre, Antonio Ruiz del Olmo, gracias al descubrimiento de un documento en el que Ruiz del Olmo prometía pagarle a Pedro de Luján (hijo) la dote que ellos habían establecido previamente ante el escribano público Jerónimo de Lara (2009, vol. I: 143). La cuestión despertó mi interés, de manera que me dispuse a localizar la dote de María de Molina al fin de ofrecer un árbol genealógico de Pedro de Luján cuanto más detallado posible. Tal hallazgo me habría brindado la ocasión de limar aun más el marco cronológico durante el cual María de Molina debió contraer matrimonio con Pedro de Luján. Para cumplir mi objetivo tenía a disposición algunos datos fundamentales, fruto de las investigaciones de María Carmen Álvarez Márquez. Sabía, ante todo, los nombres de las personas involucradas en el asunto: Antonio Ruiz del Olmo, María de Molina y Pedro de Luján (hijo). Evidentemente, el expediente mediante el cual se establecía la dote de María de Molina debía estar escrito a nombre de su padre, Antonio Ruiz del Olmo, y estar dirigido a Pedro de Luján (hijo), por aquel entonces prometido esposo de María. En segundo lugar, la dote debía ser anterior a la fecha de redacción del documento que había localizado Álvarez Márquez, es decir que debía ser anterior al 29 de abril de 1585. Por fin, disponía además del nombre del escribano público ante el que se había firmado la dote: Jerónimo de Lara (Álvarez Márquez 2009, vol. I: 143). A raíz de estos preciosos elementos, pude localizar la dote que los padres de María de Molina, Antonio Ruiz del Olmo y su mujer, Isabel de Galves, habían otorgado a “p^o de luxan natural de esta ciudad hijo del licenciado p^o de luxan abogado en la rreal audiencia de esta ciudad”, a 4 de enero de 1585, es decir, dos días antes de que tuviera lugar el casamiento²⁹. Este expediente, además de revelar cuál era el nombre de la madre de María de Molina, Isabel de Galves, muestra además la imposibilidad de confundir el autor del *Silves de la Selva* con su hijo, Pedro de Luján. En efecto, si el escritor se presenta siempre como el licenciado Pedro de Luján o “el licenciado luxan”, al contrario, el hijo se dará a conocer recurriendo solamente a su nombre y apellido, así como, en algunas ocasiones, especificando ser natural de Sevilla, contrariamente al

²⁹ AHPS, leg. 6.788, fols. 43r-46r.

padre que, como se ha indicado, es “vezino” de ella. Análogamente, también la firma de ambos permite distinguirles sin duda alguna.

1.3 Segundo matrimonio: una esposa y un hijo hasta ahora desconocidos

Las investigaciones que he podido realizar en varios archivos parroquiales de la ciudad de Sevilla me han permitido descubrir que el licenciado Pedro de Luján contrajo también un segundo matrimonio con Isabel de Bustamante Saucedo, del que, en 1581, nacerá Fernando de Luján, el único hijo de esta pareja del que tengamos noticia. En el archivo parroquial de San Bartolomé descubrí la cédula de bautismo de Fernando de Luján; cuya localización debe mucho a la preciosa ayuda de su archivero, Nazario Aguilar. Tal documento, cuya preproducción digital ofrezco en las páginas siguientes (*Imagen 1*), permite dar fe tanto la boda de Pedro de Luján e Isabel de Bustamante Saucedo como el nacimiento de su hijo Fernando:

En sabado veinte y quatro dias del mes de Junio del año de mill y quinientos y ochentayuno yo el bachiller Juan bonifacio cura de la iglesia de san bartolomé deesta ciudad de seuilla baptize a fernando hijo legitimo deel licenciado pedro de luxan y de su mujer doña ysabel de fustamante y saucedo fueron sus padrinos hieronimo de la fuente de ribera y doña ysabel de soto su muger vezinos de la iglesia mayor [...].

Evidentemente, dado que este documento está fechado a 24 de junio de 1581, Pedro de Luján e Isabel de Bustamante Saucedo debieron casarse con anterioridad a esta data, pero en una parroquia diferente de la de San Bartolomé, dado que esta unión no consta en la catalogación digital inédita realizada por Nazario Aguilar, archivero de la Parroquia de San Bartolomé y San Esteban de Sevilla³⁰.

A este propósito, es preciso destacar que el apellido de la segunda mujer de Pedro de Luján, Bustamante Saucedo, no era nuevo en la biografía del escritor. En verdad, según ha descubierto María Carmen Álvarez Márquez, por aquel entonces -en los años ochenta del siglo XVI- Pedro de Luján tuvo contactos con un hombre con idéntico apellido, el correo real Juan de Bustamante. Aun así, no he podido averiguar

³⁰ El archivista Nazario Aguilar ha catalogado todos los nombres que aparecen en los libros sacramentales (bautismos, bodas y defunciones) de ambas parroquias, lo que agiliza enormemente la labor del investigador.

si existía algún grado de parentesco entre Isabel de Bustamante Saucedo y Juan de Bustamante. De todos modos, posiblemente no sea una coincidencia que, en la época en que se bautiza al hijo de Pedro de Luján e Isabel de Bustamante y Saucedo, el escritor firme varios expedientes notariales con un hombre que presenta idéntico apellido al de su mujer.

Por lo que a Isabel de Bustamante Saucedo se refiere, no dispongo de ulterior información. No obstante, durante unas investigaciones en el archivo de la parroquia de la Magdalena, en cuya colación Pedro de Luján ha residido durante un tiempo, he podido encontrar un documento que pueda estar relacionado con ella (*Imagen 2*). Se trata de la partida de matrimonio, fechado a 4 de mayo de 1572, de una tal Isabel de Bustamante y Juan García³¹. Con todo, ignoro si se trata de la mujer que, años después, casaría con Pedro de Luján.

³¹ Parroquia de la Magdalena, cuarto libro de matrimonios, fol. 168r.

12

En sabado veinte y quatro dias de junio de mill e quinientos e ochenta e un años yo el bti. fr. con. facio curado de la ig. de S. Bartolomé de esta ciudad de Sevilla baptize a fernando hijo legitimo de el leg. do. pedro deluxán y de su mujer doña ysabel de fustamante y su coto fueron sus padrinos heronimodela fuente de ribera y doña ysabel de soto su mujer y los dos de la ig. mayor. Yo fede. E. con. lo firme que es fecho vt supra.

Yo el bti. fr. con. facio curado

En lunes veinte y siete de junio de mill e quinientos e ochenta e un años baptize yo el Bachiller Hier. Balante a andrés hijo de pape y de felebo sernas de maralena de castro bina ves. de esta collacion fueron padrinos ju. de villa lobos ves. de esta collacion y angela maria donbela ves. de esta collacion.

Yo el Bachiller Hier. Balante

En miercoles veinte y ocho de junio de mill e quinientos e ochenta e un años baptize yo el Bachiller Hernando Balante a Juana hija de Dios y Santa Maria fue padrinos soto de la torre de soto de esta collacion de sant. Estevan y Madama Isabel de medina de soto de esta collacion de santa maria la mayor.

Yo el Bachiller Hernando Balante

Imagen 1: Partida de bautismo de Fernando de Luján,
(Archivo parroquial de San Bartolomé, Sevilla, 24 de junio de 1581).

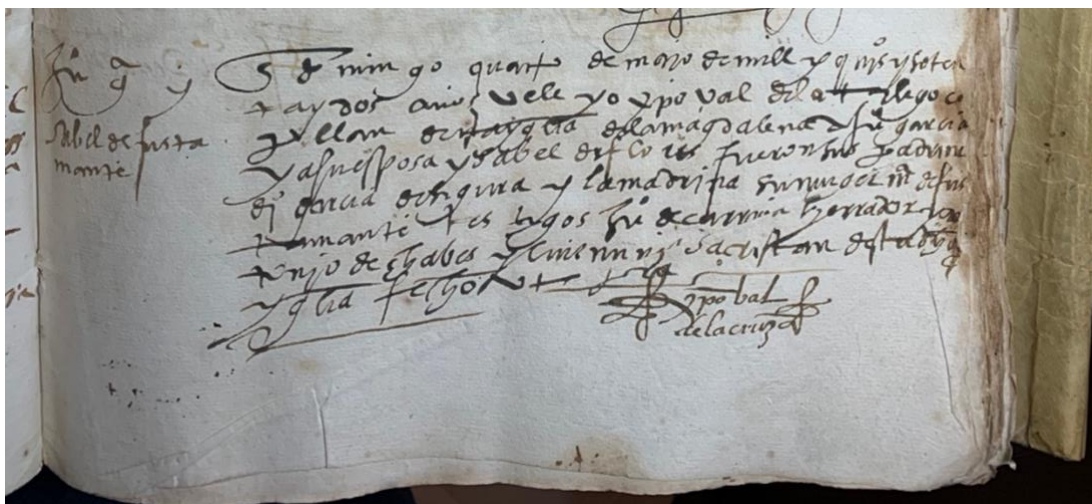


Imagen 2:
Partida de matrimonio de Isabel de Bustamante y Juan García
(Archivo parroquial de la Magdalena, Sevilla, 4 de mayo de 1572).

1.4 Los últimos años y el deseo de imprimir sus obras

A veinte días del mes de agosto de 1587 Pedro de Luján apoderó al bizcochero Diego de Salinas que solicitaba al Consejo Real licencia y privilegio de impresión para algunas de sus obras “para que ninguna persona, salvo él pudiese hacerlo por el tiempo que se estimase oportuno” (Álvarez Márquez, 2007: 13). En opinión de Álvarez Márquez, a quien se debe el hallazgo de este documento notarial, Luján entregó a Salinas “tres libros manuscritos”, uno para cada una de sus obras para las que el escritor pedía tales concesiones: *El Caballero de la Cruz*, la primera y segunda parte de los *Coloquios matrimoniales* y, por fin, *Norte de justicia y tesoro de misericordia*³². Sin embargo, después de haber consultado el documento en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla, quisiera ahora proponer una interpretación levemente diferente de algunos de sus pasajes. Creo, ante todo, que una de las obras que se han citado, *El Caballero de la Cruz*, no les fue entregada a Diego de Salinas en un libro manuscrito, sino en un ejemplar impreso. El argumento de esta hipótesis reside en el hecho de que *El Caballero*

³² Como describo en el último apartado del presente capítulo, “*Norte de justicia*: ¿una desconocida obra de Pedro de Luján?”, el título de esta obra es la única información de la que se dispone. Tampoco es cierto que su redacción pueda atribuirse a Pedro de Luján.

de la Cruz es el único título del que Luján no especifica que se trata de un “libro que es de mano”, como en cambio ocurre con las otras dos obras:

presente los tres libros del cauallero de la Cruz y assi mismo otro libro que es de mano yntitulado primera y segunda parte de los coloquios matrimoniales y assi mismo otro libro de mano intitulado norte de justicia y tesoro de misericordia³³.

Incluso, sospecho que tal ejemplar -y por lo tanto la edición- de *El Caballero de la Cruz* al que se refiere Luján, estuviese constituido por tres libros, o tres partes. Nótese al respecto el primer enunciado del párrafo que he citado arriba: “presente los tres libros del cauallero de la Cruz”. En mi opinión y contrariamente a cuanto afirmó Álvarez Márquez, la fórmula “tres libros” no debe referirse a los tres títulos que se mencionan poco después (*El Caballero de la Cruz*, *Coloquios matrimoniales* y *Norte de justicia y tesoro de misericordia*), sino solamente al primero de los títulos enumerados, *El Caballero de la Cruz*, que presentaría, a mi entender, una estructura tripartita.

El Caballero de la Cruz, también conocido como *Lepolemo*, es un libro de caballerías castellano, fundador el homónimo ciclo narrativo, publicado a nombre de Alonso de Salazar en 1521. El estado actual de las investigaciones revela que a esta entrega caballescica siguió solamente una, el *Leandro el Bel* a cargo de Pedro de Luján, novela que al igual que el *Lepolemo* no presenta división interna en dos o más partes. Dicho de otro modo, los capítulos de ambas obras constituyen una única parte, que se corresponde con la estructura externa de la novela, forma en la que se publicaron todas las ediciones conocidas. De ahí que todavía quede por descifrar el significado de la frase “los tres libros del cauallero de la Cruz”. Con todo, son tres las posibles estructuras internas del libro impreso que Luján dio a Salinas, a saber: existió una tercera entrega de este ciclo narrativo de *El Caballero de la Cruz* que no se ha conservado pero que se publicó junto con el *Lepolemo* y el *Leandro* en la edición cuyo ejemplar Luján posee; no existió un tercer título del ciclo, sino que en tal edición el *Lepolemo* se editó repartido en dos partes dentro del mismo volumen en el que se imprimió también el *Leandro el Bel*; o, al contrario, fue el *Leandro* la novela que sufrió esta división interna mientras que se respetó la estructura original del *Lepolemo*.

³³ AHPS, leg. 6.795, fol. 1217r-v.

Ante tales dudas, lo cierto es que después de la fecha de redacción de este expediente, 20 de agosto de 1587, volvió a publicarse únicamente una parte de las obras que en él se mencionan: la primera parte de los *Coloquios matrimoniales* (Zaragoza, 1589, viuda de Bartolomé de Nájera)³⁴.

Prueba del deseo del escritor de imprimir sus obras, es también un documento de 1591 en el que Pedro de Luján apodera a su hermano menor, fray Baltasar de Luján, de pedir licencia de impresión para “cualquiera de sus obras” (Álvarez Márquez, 2009, vol. I: 147). Años después, en 1593, y frente a la necesidad de pagar las deudas que había contraído con Inés Ponce de León, Pedro de Luján afirma estar todavía esperando a que se “imprimiese uno de los libros de tenía compuesto” para poderlas saldar (Álvarez Márquez, 2009, vol. I: 144). Por esta razón, no es de excluir que fuese una causa económica la razón que impulsó reiteradamente a Pedro de Luján a solicitar licencias y privilegios de impresión; no hay que olvidar que su hijo mayor Pedro de Luján se había casado solamente unos cuantos años antes, en 1585, con María Tolosán, y que en 1581 había nacido Fernando de Luján de la unión de Isabel de Bustamante Saucedo.

Si es verdad que la documentación de las décadas de 1580 y 1590 no abunda, es también cierto que la que se conserva brinda información esencial sobre los que debieron ser los últimos años de vida y deseos de Pedro de Luján. Los expedientes notariales de estos años dan fe de las actividades mercantiles e inmobiliarias a las que seguía dedicándose el escritor. Así sabemos, por ejemplo, que hacia 1590 había comprado al librero Alonso de Mata “una serie de libros de derechos” (Maillard Álvarez, 2007, vol. II: 721-733) por 599 reales y que en 1593 tenía contactos comerciales con las Indias, de donde tenía que recibir “algún dinero o mercancías en las fragatas que se esperaban” (Álvarez Márquez, 2009, vol. I: 144). Asimismo, es dado a conocer que, al igual que los años anteriores, Luján seguía alquilando casas y tiendas en diferentes colaciones de la ciudad, sobre todo en calle Sierpes donde tenía una tienda “debajo de la reja de su estudio” y que, además, estaba encargado “de por vida” de arrendar algunas casas del Cabildo (Álvarez Márquez, 2009, vol. I: 144 y 153).

³⁴ Como describo en el apartado de este capítulo, “El testimonio manuscrito MSS/8254 de la Biblioteca Nacional de España”, en la citada institución se conserva un manuscrito sin fechar en el que se transmiten la primera y la segunda parte de los *Coloquios matrimoniales*.

La última investigadora en ocuparse de la biografía de Pedro de Luján, María Carmen Álvarez Márquez, había encontrado trazas del escritor hasta el año 1591, pero sin descubrir cuando fallecería el escritor. A raíz de sus investigaciones y sobre la base de los documentos que ya había consultado la estudiosa, decidí buscar nueva información sobre Pedro de Luján centrándome sobre todo en las escribanías a las que Luján había acudido durante los últimos años, especialmente la del escribano público Jerónimo de Lara. La metodología que utilicé fue la siguiente: tener conciencia clara de los legajos del periodo 1589-1599 que había examinado Álvarez Márquez y escrudiñar otros nuevos. Por este motivo descargué de la página web de la Junta de Andalucía el Inventario del Oficio 11 en el que se enumeran, entre otros, los cuadernos de la escribanía de Jerónimo de Lara, y cuyo contenido sintetizo en la tabla siguiente donde indico, en orden: el marco cronológico que abarca cada legajo, su signatura, si he consultado su índice y si el legajo presenta documentación inédita³⁵. El subrayado indica que María Carmen Álvarez Márquez había consultado previamente el legajo y encontrado en él documentación concerniente a Pedro de Luján. Indico en la columna de derecha si en tales legados he descubierto documentación ulterior.

Cronología de los cuadernos de Jerónimo de Lara	Signatura	Cuaderno que he consultado	Documentación inédita que he localizado
<u>28/12/1589-24/04/1589</u>	<u>6800</u>	x	x
01/05/1589 - 31/08/1589	6801	x	x
01/09/1589 - 20/12/1589	6802	x	x
31/12/1589 - 30/04/1590	6803		
<u>01/05/1590 - 31/08/1590</u>	<u>6804</u>		
07/09/1590 - 05/11/1590	6805	x	x
01/01/1591 - 31/12/1591	6810		
<u>02/01/1591 - 30/04/1591</u>	<u>6806</u>	x	x
01/05/1591 - 29/08/1591	6807		
<u>01/09/1591 -24/12/1591</u>	<u>6808</u>	x	
01/02/1592 - 27/04/1592	6812	x	

³⁵ En la Sevilla del siglo XVI existían veinticuatro escribanías cuyos cuadernos se custodian hoy en el día en el Fondo de Protocolos del Archivo Histórico Provincial de Sevilla ordenados en veinticuatro Oficios.

02/05/1592 - 12/08/1592	6813	x	x
01/09/1592 - 24/12/1592	6814		
31/12/1592 - 20/02/1593	6815		
18/02/1593 - 30/04/1593	23791		
<u>01/05/1593 - 30/08/1593</u>	<u>6816</u>	x	x
01/09/1593 - 24/12/1593	6817	x	
29/12/1593 - 29/04/1594	6818		
04/05/1594 - 20/08/1594	6819	x	x
<u>03/09/1594 - 23/12/1594</u>	<u>6820</u>		
28/12/1594 - 29/04/1595	6821		
02/05/1595 - 29/08/1595	6822		
04/09/1595 - 24/12/1595	6823	x	x
25/12/1595 - 30/04/1596	6824	x	x
15/05/1596 - 28/08/1596	6825	x	x
02/09/1596 - 24/12/1596	19969	x	
03/01/1597 - 30/04/1597	6826		
01/05/1597 - 15/08/1597	6827	x	
01/09/1597 - 24/12/1597	6828	x	
26/12/1597 - 30/04/1598	6829	x	x
02/05/1598 - 29/08/1598	6830	x	x
01/09/1598 - 24/12/1598	6831	x	
25/12/1598 - 27/04/1599	6832		
02/05/1599 - 01/09/1599	6833	x	
01/09/1599 - 23/12/1599	6834		

Tras haber individuado en el listado los legajos que ya habían sido citados -y por lo tanto consultados- por Álvarez Márquez (los que están subrayados), me dispuse a hacer dos cosas: comprobar, ante todo, si en ellos existían otros documentos de mi interés, y, en segundo lugar, inspeccionar aquellos legajos que no mencionaba la estudiosa para averiguar si conservaran documentación desconocida relacionada con Pedro de Luján. Por ello me serví, en el caso de haberlo, del índice del respectivo legajo; un conjunto de páginas en orden alfabético, que pueden hallarse al final del legajo o bien constituir un volumen aparte, en las que se indican: el nombre y apellido del solicitante del expediente, la persona a quien se dirige y el folio del cuaderno donde hallar el documento. Asimismo, a izquierda del solicitante, es también posible hallar una palabra que sintetiza el contenido del expediente como, por ejemplo: poder,

testamento, dote. Debido al elevado número de páginas de cada índice, me dispuse a consultar solamente las que se corresponden con la letra “P” con el objetivo de buscar en ellas el nombre de Pedro de Luján. Evidentemente, tal criterio permite localizar todos aquellos documentos de los que fue solicitante Luján, pero impide identificar los expedientes en los que el escritor no ejerció esta función, a no ser que se realice una lectura completa del índice, como hice en las situaciones que indicaré. No obstante, aposté por la metodología indicada por considerarla adecuada a mi objetivo: descubrir si Pedro de Luján hubiese redactado testamento y si después de 1593 volvió a apoderar a alguien de solicitar licencias y privilegios de impresión como ya había hecho anteriormente. Análogamente, deseaba descubrir también hasta qué fecha podía ampliarse el periodo documental de la vida de Pedro de Luján.

A este propósito, fue este último el objetivo que cumplí en el marco de las investigaciones que realicé en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla: la ampliación de la biografía documentada de Pedro de Luján hasta el año de 1598 mediante el hallazgo de documentos inéditos. A raíz de mis investigaciones, localicé hasta cinco documentos desconocidos; uno de 1595³⁶, dos de 1596³⁷ y dos de 1598³⁸. Gracias a todos ellos, donde Pedro de Luján se presenta siempre como abogado de la Real Audiencia de Sevilla, es posible saber que el escritor ejerció en la profesión de abogado por muchísimos años; desde 1560 hasta por lo menos 1598, año al que remonta el último documento que pude encontrar. Así, por ejemplo, en el expediente de 19 de mayo de 1596, el “licenciado pedro de luxan bezino desta çiudad de sebilla abogado en la Audiencia real” dio poder, creo de su puño y letra, a Juan de Quintanilla, “solicitador vezino de la ciudad de Madrid y solicitador en los consejos della” para que en su nombre hiciera “cualquier pedimiento y presentar y presente en los consejos de su magestad donde biere que conbiene y se deuen presentar pidiendo [...] cosas de qualquier calidad que sean y en razon de lo conbenydo en las tales petiçiones pueda hazer y haga qualesquier autos y deliçençias judiales y extrajudiçiales que conbengan y menester sean [...] y sacar y ganar qualesquier probisiones y çedulas de su magestad que fueren conçedidas [...] para todos ”³⁹.

³⁶ AHPS, leg. 6.823, fol. 6r-v.

³⁷ AHPS, leg. 6.824, fol. 1253 y leg. 6.825, fol. 212r.

³⁸ AHPS, leg. 6.829, fol. 386 y leg. 6.830, fol. 600r-v.

³⁹ AHPS, leg. 6.825, fol. 113r.

Si se mira a la tabla donde se ha transcrito a modo de ejemplo, el listado de todos los cuadernos del escribano público Jerónimo de Lara que abarcan el periodo 1589-1599, sorprende notar el número de legajos en los que he podido localizar nueva documentación, lo que se corresponde con el 37,14 por ciento del total. Consciente de que en las décadas de 1580 y 1590 Pedro de Luján debería ser ya bastante mayor y, por lo tanto, menos comprometido en cuestiones comerciales y otras actividades laborales, el dato puede considerarse satisfactorio y la metodología suficientemente buena para aplicarse en futuro al estudio de otras escribanías a las que acudió Pedro de Luján a lo largo de su vida.

Después de 1598 no he vuelto a encontrar documentación alguna sobre Pedro de Luján. Por lo que al Oficio 11 se refiere (del que forman parte los cuadernos de la escribanía de Jerónimo de Lara), he consultado los índices hasta el segundo libro de 1602, que se corresponde con el legajo 6.841. No hay más rastros de Pedro de Luján, ni de sus hijos, Pedro y Fernando, ni de su segunda mujer Isabel de Bustamante Saucedo; solamente de vez en cuando vuelve a aparecer alguno de sus hermanos como Sebastián, Ana y, sobre todo, fray Baltasar de Luján⁴⁰. Sin embargo, en ningún caso se ofrece información concerniente al escritor del *Silves de la Selva*. La fecha de muerte de Pedro de Luján, así como la de su nacimiento quedan por descubrir, al mismo tiempo que quedan por aclarar otras cuestiones de suma importancia para dar cuenta cabal de una trayectoria vital única, la de Pedro de Luján, quien supo dedicarse además del ejercicio de la abogacía dentro y fuera de la antigua Hispalis y de la gestión de una de las casas tipográficas más destacadas de la Sevilla del Siglo de Oro, a la redacción de obras literarias que tuvieran gran acogida entre los contemporáneos: el *Silves de la Selva*, los *Coloquios matrimoniales* y el *Leandro el Bel*.

1.5 Los hermanos: unas calas

El expediente que María Tolosán firmó el 20 de febrero de 1560 para pedir que su marido pudiera ir al Nuevo Mundo me llevó a comprobar si el viaje de Pedro de Luján hubiera tenido lugar. Sorprendentemente, Pedro de Luján no está registrado en las listas de pasajeros que viajaron a América, por lo que la petición de María Tolosán

⁴⁰ AHPS, leg. 6.830, fol. 601r.

no parece haber tenido ningún efecto; Pedro de Luján no estuvo nunca en las Indias⁴¹. Sin embargo, durante estas investigaciones que realicé tanto presencialmente en el Archivo General de Indias, como remotamente a través del portal PARES, descubrí que buena parte de los hermanos de Pedro de Luján se trasladó a América entre los años setenta y noventa del XVI. Así lo demuestran sus peticiones y concesiones de viajar al Nuevo Mundo, así como los permisos que solicitaron para que pudieran mudarse con ellos otras personas que describiré en esta sección.

El primer documento relativo a la mudanza a América de un familiar de Pedro de Luján que he podido localizar data a 1576. Se trata de un expediente mediante el cual su hermana Juana de Luján pide y obtiene licencia de viajar a las Indias. El 14 de marzo de 1576 Juana de Luján compareció ante el licenciado Pedro Bravo de Sotomayor y Andrés de Lalosa según evidencia el primer párrafo del documento:

En la muy noble y muy leal ciudad de seuilla catorze dias del mes de março del nacimiento de nuestro saluador Jesu christo de mill e quiniento y sesenta y seis años antes el ... el licenciado pedro brauo de sotomaioir al licenciado del crimen por su magestad que la audiencia reeal desta çiudad de seuilla y en presencia de mi andres de lalosa escribano de su magestad y de prouincia de la dicha reeal audiencia parecio presente Juana de luxan vezina desta çiudad [...].

Generalmente, este tipo de expediente está constituido según un esquema predeterminado que se compone de diferentes partes distinguibles incluso mediante la división en párrafos del documento. Ante todo el sujeto que solicita la petición se presenta, especificando su nombre y origen, en este caso “Juana de luxan natural desta ciudad de seuilla”, y, acto seguido, menciona el nombre de sus padres, “soy hija de gaspar de luxan y de ysauel alvarez de rribas”, para acabar afirmando que la suya es una familia de cristianos viejos que no tiene vinculación con los judíos ni con los moros:

⁴¹ Como recuerda Amelia Almorza Hidalgo, los registros atestiguan exclusivamente la emigración legal hacia América, por lo que muchos pasajeros viajaron de forma ilegal o sin aparecer en los registros de pasajeros (2018). Con todo, debe excluirse que Luján se fuera a América de un modo u otro porque su presencia en Sevilla está largamente documentada durante toda su vida, es decir que no he encontrado huecos temporales suficientemente largos como para pensar que el escritor realizara un viaje de ida y vuelta de la Péninsula al Nuevo Mundo.

yo y ellos y mis abuelos de ambas partes somos cristianos viejos de limpia generacion y no de casta de moros ni judios ni de los nuevamente convertidos de nuestra sancta fee catolica ni emos sido penitenciados ni castigados por el santo oficio de la inquisicion

A continuación y a raíz de cuanto ha sido afirmado por el expedientario, se redactan las paradigmáticas preguntas a las que tendrán que contestar los testigos para dar fe de cuanto ha declarado previamente. De tal manera que los testigos tienen que decir si conocen a Juana de Luján, a sus padres y a sus abuelos, tanto paternos, “pedro de luxan y a ysauel sanchez mis abuelos de parte de padre”, como maternos, “alonso de rribas y a leonor alvarez mis abuelos de parte de madre”. Seguidamente, los testigos tienen que afirmar si están al corriente del legítimo matrimonio de los padres de Juana de Luján, “marido y muger legitimos y casados y velados en esta ciudad de sevilla”⁴², y si saben que Juana es su legítima hija. A continuación se hace hincapié en la fe religiosa y los testigos tienen que certificar que se trata de una familia de cristianos viejos que nunca tuvo problema alguno con la Inquisición. Por fin, tienen que declarar que Juana está casada “casada y belada”⁴³ con Andrés de Salcedo, quien está ausente por encontrarse ya en “las provincias de nueva españa”. Por fin, los testigos ofrecen una idea acerca de la edad y de la fisionomía de Juana, quien tiene por aquel entonces “veynte y ocho años poco mas que menos de buen cuerpo los ojos negros y tiene un diente menos de la parte de ariba”⁴⁴. Al día siguiente de la redacción de la solicitud, el 15 de marzo de 1576, Juana presentó tres testigos para que contestaran a las preguntas que se han resumido ahora. El primero de ellos, Rafael Batista, un bordador de la ciudad de Sevilla, de 51 años de edad y residente en la colación de Omnium Sanctorum, confirma que Juana es natural de Sevilla, pero declara no haber conocido a sus cuatro abuelos por estar muertos, “por aver mucho que ha fallescieron”⁴⁵. Sin embargo, dice tener noticia de ellos gracias a las palabras de otras personas, especialmente de una que conoció a su abuela materna, Leonor Álvarez: “pero los oyo dezir y nombrar a muchas

⁴² AGI, Contratación, 5223, n. 65.

⁴³ AGI, Contratación, 5223, n. 65.

⁴⁴ AGI, Contratación, 5223, n. 65.

⁴⁵ AGI, Contratación, 5223, n. 65.

personas que ellos conocieron y dellos tenían entera noticia y este testimonio conosco a leonor alvarez abuela de la dicha Juana de luxan de parte de madre”⁴⁶.

Las demás respuestas se presentan como una rescritura afirmativa de las preguntas y no añaden más detalles a los ya aportados por Juana. También el segundo testigo, Simón de Trujillo (bordador mayor de cincuenta años, vecino de Sevilla y residente en la colación de Santa María) asegura conocer a Juana desde que esta nació. Garantiza haber conocido a su abuela Leonor Álvarez pero no a los demás abuelos por estar fallecidos desde hace tiempo, pero de los que tuvo noticias gracias a otras personas. El tercer testigo es una mujer, María Madalena, mayor de cuarenta y ocho años, vecina de Sevilla y residente en la colación de San Pedro. Como de costumbre para las mujeres, al fin de ser identificada añade también el nombre de su marido, “alonso [...] trabajador en el campo”⁴⁷. Incluso María Madalena afirma haber conocido a la abuela materna de Juana de Luján. Finalmente, el cuarto y último testigo, Andrés de Spinosa, de “cuarenta y ocho años poco mas que menos”, vecino de Sevilla y residente en la colación de Placentines, declara no haber conocido ninguno de los abuelos de Juana y, por lo que concierne a las demás preguntas, confirma los mismos datos que han declarado previamente los demás testigos.

El expediente de Juana de Luján finaliza el día 30 de abril de 1576 cuando los “señores jueces otorgan licencia a juana de lujan para que pueda pasar a la nueva españa y hacer vida matrimonial con andres de sausedo”. La mujer puede por fin viajar al Nuevo Mundo.

El segundo documento que pude localizar en el Archivo General de Indias relativo a los hermanos de Pedro de Luján y su mudanza al extranjero es el expediente INDIFERENTE, 2090, N. 17. Se trata de un documento redactado en 1578, donde consta que Gaspar es “vezino de la çiudad de cartagena de las indias”. La de Gaspar no es una licencia de mudanza al extranjero, sino de regreso a él -especificadamente a Cartagena-, donde el hombre reside ya desde hace tiempo según demuestra la fórmula “vezino de la çiudad de cartagena”. Con esta petición Gaspar de Luján pide autorización para volver a la ciudad de Cartagena de las Indias, lugar donde siguen viviendo su mujer y sus hijos y que él había dejado durante algún tiempo al tener que

⁴⁶ AGI, Contratación, 5223, n. 65.

⁴⁷ AGI, Contratación, 5223, n. 65.

curarse, quizás en Sevilla, de una enfermedad. Asimismo, afirma que, además de su estado físico, el viaje había sido motivado por algunos negocios de su interés, pero cuya naturaleza no se aclara. En el mismo expediente, y como era frecuente en la época, Gaspar de Luján pide también licencia para que pueda viajar con él un criado suyo:

gaspar de luxan vezino de la çiudad de cartagena de las Yndias diçe que el bino a estos rreinos de la dicha çiudda a curarse de una enfermedad y a otros negoçios que le ynportauan y agora se quiere boluera a la dicha çiudad de cartejena donde dexo su muger e hijos y cassa poblada como de todo lo suso y consta desta liçençia del gouernador pedro fernandez del bulto que le dio para poder uenir a estos rreinos suplica a vuestra alteza le mande dar liçençia para el y para un criado para boluerse a su cassa⁴⁸.

He encontrado ulterior documentación sobre los viajes de algunos miembros de la familia Luján a las Indias que remonta a la década de los noventa cuando en 1596 Pedro Hurtado de Esquivel pide, mediante un documento fechado en Sevilla a 19 de junio, que dos criadas suyas puedan pasar a Filipinas. Una de estas criadas es Ana de Luján “ana de lujan natural de esta ciudad”, la primera de los hermanos Luján que nació en Sevilla. La solicitud se complementa mediante otro documento que el 15 de junio de 1596 había sido redactado en la Casa de Contratación de las Indias para informar, como en el caso de Juana, de los datos necesario para viajar al Nuevo Mundo. Según se ha expuesto arriba, para ir a las Indias el solicitante tenía que ser, entre otras cosas, un cristiano viejo y dar fe de no ser descendiente de moros o judíos. Ana de Luján presenta como testigo a Alonso Seco, un clérigo quien dice que conoció a sus padres, Gaspar de Luján e Isabel Álvarez de Rivas, y quien declara además que Ana es “soltera y no casada”⁴⁹. Contrariamente a cuanto ocurre con los testigos de Juana, los de Ana, es decir, Alfonso Seco y el sastre Juan Fernández de Andrada, no mencionan a los abuelos de la mujer, pero sí a sus padres a quienes conocieron personalmente. Por fin, ambos testigos informan que Ana tenía por aquel entonces, en 1596, “cincuenta años más o menos”. El expediente tiene suceso y Ana de Luján viaja a Filipinas en calidad de criada de Pedro Hurtado de Esquivel.

⁴⁸ Archivo General de las Indias, Indiferente, 2090, n. 17, fol. 1578r.

⁴⁹ AGI, Contratación, 5223, n. 65.

Relacionado con esta mudanza, está también el viaje que, en 1596, emprende con su familia otro hermano de Pedro de Luján, Sebastián de Luján. Al parecer, viajaron con él su mujer, Elvira Verdugo, “natural de Teba y vecina de Sevilla, hija de Diego Camero y Catalina de Mallén Verdugo”, y sus hijos: Luis, Juan, Mariana, Isabel, Gaspar y Bartolomé, naturales y vecinos de Sevilla⁵⁰. Se trataba, pues, de una práctica muy común en la época que se desarrolló desde mediados del siglo XVI hasta alcanzar su cumbre en los años 80 del siglo (Almorza Hidalgo, 2018). De este modo, y como ha subrayado Amelia Almorza Hidalgo, “la emigración a América pasó de ser un proceso individualizado y masculino, a principios del siglo XVI, a convertirse en una emigración de carácter más familiar” (2018: 57).

En el documento, datado a 15 días del mes de junio de 1596, Sebastián de Luján viene presentado con las siguientes palabras “natural y vecino de Sevilla, hijo de Gaspar de Luján e Isabel de Ribas”. Al igual que Ana de Luján, también Sebastián había nacido en la capital andaluza, razón por la que se presenta como “natural” de ella. Sebastián tenía cuarenta y cuatro años, era rubio y presentaba “una berruga al dedo de el medio de la mano derecha”⁵¹. Para identificar a sus hijos se respeta el mismo esquema que representa la indicación de los años y de alguna característica relativa a la fisionomía: “luis de quinze años moreno”, “juan de diez años carirredondo donde moreno”, “gaspar de quatro años llana”, “baltasar de dos meses” “mariana de doze años blanca y llesada”, “ysabel de siete años blanca delgada”. El presente pleito es el más extenso de todos ya que atesora no solo la información relativa a Sebastián de Luján y a sus hijos, sino también la de su mujer, Elvira Verdugo. En el expediente de sangre de la mujer toman parte como testigos María Rodrigo, “muger soltera”, quien sitúa la fecha de matrimonio de Sebastián y Elvira alrededor de 1590: “sebastian de lujan y [...] elbira berdugo su muger de mas de seis años a esta parte”⁵². De este modo, la boda debería remontar alrededor de 1590. María Rodrigo afirma además que “doña elbira berdugo es vna muger de treinta y seis años poco mas que menos”, “trigueña”, y que tiene “una señal de herida entre las dos sejas y un lunar junto a la naris a el lado derecho”. Se especifican también los nombres de los padres de Elvira y de los abuelos: “pedro martin hinojosa”, “Elvira hernandez comero”, “bartolome de mallen buitren”

⁵⁰ AGI, Contratación, 5251B, N. 2, R. 9.

⁵¹ AGI, Contratación, 5251B, N. 2, R. 9.

⁵² AGI, Contratación, 5251B, N. 2, R. 9.

y “theresa garcia verdugo”; y que Elvira y Sebastián vivían por aquel entonces en la colación de San Juan de la Palma⁵³.

⁵³ AGI, Contratación, 5251B, N. 2, R. 9.

2. PEDRO DE LUJÁN Y EL MUNDO LIBRERO: LA IMPRESIÓN, LA VENTA Y LA CORRECCIÓN DE LIBROS

2.1 La imprenta hispalense en el siglo XVI

La historia y la difusión del conocimiento cambiaron para siempre en la Maguncia de mediados del siglo XV cuando se publicó el primer libro impreso con tipos móviles, la *Biblia* de las cuarenta y dos líneas. La nueva tecnología desarrollada por Johannes Gutenberg determinó una producción mucho más copiosa de libros así como, en adelante, el abaratamiento de su coste de producción. Del mismo modo, mediante la tipografía, el *codex* empezó a convertirse en un objeto mucho más al alcance de todos, si bien es cierto que la imprenta de moldes metálicos no determinó enseguida un aumento considerable de lectores⁵⁴.

A lo largo de la centuria, este arte revolucionario se difundió en el continente europeo de la mano de tipógrafos alemanes y centroeuropeos, probablemente discípulos del mismo Gutenberg, quienes se desplazaron de ciudad en ciudad diseminando de este modo las técnicas que habían aprendido. Tras un par de décadas desde su arranque, en los años setenta del siglo XV, la impresión con tipos móviles alcanzó también diferentes localidades de España donde, al igual que en los demás países europeos, varios maestros tipógrafos extranjeros se establecieron durante algún tiempo para retomar a continuación el camino hacia otras destinos⁵⁵. De esta manera, la movilidad y el origen extranjero serían dos de los rasgos más peculiares de los primeros impresores europeos. Esta situación se registró en numerosos lugares de la Península, entre otros, Segovia donde hacia 1472 el impresor alemán Johannes Parix

⁵⁴ Acerca de los lectores y de la lectura en Sevilla y Andalucía en el siglo XVI, véanse: Maillard Álvarez, Natalia, *Lectores y libros en la ciudad de Sevilla (1550-1600)*, Rubí, Rubeo, 2011 y Peña Díaz, Manuel coord., *Historia de la edición y la lectura en Andalucía: (1474-1808)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2020. Agradezco a Marco Presotto por la indicación de este último libro.

⁵⁵ Un completo estado de la cuestión sobre el origen de la imprenta en los diferentes reinos peninsulares lo expone Julián Martín Abad en *Los primeros tiempos de la imprenta en España (c.1471-1520)*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2003. Entre los estudios pioneros en el campo, recuerdo, entre otros, los tradicionales trabajos de Norton (1966 y 1978).

de Heidelberg publicó (sin fecha ni lugar de publicación) el primer libro impreso en España con letras de molde: el *Sinodal de Aguilafuente*⁵⁶.

Aún así, no todas las imprentas locales surgieron de la mano de profesionales extranjeros. Como es bien sabido, Sevilla destaca por ser una de las pocas ciudades españolas en contar con primeros impresores autóctonos⁵⁷. Antonio Martínez, Bartolomé Segura y Alfonso del Puerto, todos ellos españoles, fueron los miembros de la primera compañía tipográfica que se ha registrado en la ciudad hispalense⁵⁸. El periodo de actividad de este taller se corresponde por tanto con la primeriza etapa de la imprenta sevillana, cuya cronología se extiende entre los años setenta del siglo XV hasta finales de la década sucesiva cuando, en 1486, Antonio Martínez publicó en solitario su último libro: la traducción castellana, realizada por Alfonso de Palencia, del libro *Especulo de la Cruz*, de Domenico de Cavalca (Abad, 2003: 54-59).

⁵⁶ La cuestión sobre cuál fue la primera localidad de la Península con imprenta propia ha suscitado tesis contrapuestas. El bibliógrafo Francisco Vindel sostuvo no solo la primacía de Sevilla, sino también un arranque peculiar de su historia tipográfica. Según el estudioso, a quien en futuro apoyaría también Francisco Aguilar Piñal, los primeros libros editados por el taller de Martínez, Segura y del Puerto habrían sido realizados con tipos de madera y no metálicos, siguiendo por lo tanto la tradición china. Por consiguiente, esta hipótesis lleva a ambos estudiosos a individuar la existencia de dos diferentes técnicas impresoras en la Península: por un lado, la de tipos de madera que se habría difundido de la mano de los tipógrafos autóctonos sevillanos y, por otro, la de tipos metálicos que, en cambio, fue desarrollándose en España gracias a los tipógrafos alemanes (Videl 1935 y 1989; Aguilar Piñal 1969).

⁵⁷ Clive Griffin recuerda, además de Sevilla, también las siguientes ciudades con primeros impresores españoles y no extranjeros: Puebla de Montalbán (Toledo), Zamora, Guadalajara, Toledo, Huete (Cuenca), Murcia, Mallorca e Híjar (Teruel) (Griffin, 1991: 25-26 n. 2). Sobre el desarrollo de la imprenta sevillana, o más en general hispánica durante los Siglos de Oro, véanse, entre otros, Álvarez Márquez (2007 y 2009), Castillejo Benavente (2019), Delgado Casado (1966), Domínguez Guzmán (1975 y 1978), Gestoso Pérez (1899-1903; 1924), Griffin (1991), Hazañas y la Rúa (1892; 1945-1949), López Estrada (1953), López Lorenzo (2020), Maillard Álvarez (2007), Maillard Álvarez y Rueda Ramírez (2008), Marsá Vilá (2001), Montoto (1948), Wagner (1982) y Wohlmüt (1992). Para el estudio de la sociedad y de la cultura hispalense de la época remito a Pike (1978).

⁵⁸ Según Joaquín Hazañas y la Rúa, Antonio Martínez fue el solo maestro impresor de la compañía, mientras que Antonio Segura y Alfonso del Puerto debía de ser sus socios (Hazañas y la Rúa, 1945-1949, vol. I; 6). Entre los aspectos más relevantes de este primer taller hispalense cabe mencionar, además del ya citado origen español de sus miembros, la publicación del primer libro ilustrado de la Península: el *Fasciculus temporum* de Werner Rolewink, que fue editado en 1480 cuando el taller estaba regentado solamente por Bartolomé Segura y Alfonso del Puerto (Cornejo Vega, 2011).

A esta primera fase de la época incunable, le sigue una segunda etapa marcada por la llegada a la antigua Hispalis en 1490 de dos compañías extranjeras, ambas invitadas por los Reyes Católicos con toda probabilidad para hacer frente a la ausencia de impresiones en la capital andaluza⁵⁹. La primera compañía en llegar a Sevilla procedía muy probablemente de Venecia y estaba constituida por los denominados Cuatro Compañeros Alemanes (1490-1492): Paulus de Colonia, Johannes Pegnitzer de Nuremberg, Magnus Herbst de Fils y Thomas Glockner, quienes firmaron en 1490 su primer libro publicado en España el *Vocabulario universal*, de Alfonso de Palencia. La segunda compañía que los Reyes Católicos invitaron a Sevilla en 1490 estuvo formada por el alemán Meinardo Ungut, y el polaco Estanislao Polono, dos impresores procedentes de Nápoles, probablemente del taller de Mathias Moravus. Su producción sevillana empezó en 1491 con las *Defensiones Sancti Thomae ab impugnationibus Nicolai de Lyra magistri Mathiae Doering propugnatoris sui* de Diego de Deza -el que sería después arzobispo de Sevilla-, y finalizó en octubre de 1496 con la publicación del *Vergel de Consolación*, septuagésima edición de esta casa tipográfica⁶⁰. Incluso, es de destacar también otro impresor contemporáneo procedente del extranjero, el ginebrino Pedro Brun quien, antes de instalarse en Sevilla, había trabajado precedentemente en Barcelona donde volvería a trabajar después de haber estado durante un tiempo antes en Sevilla y después en Tortosa (Abad, 2003: 56)⁶¹.

⁵⁹ Desde 1486 hasta 1490 no tenemos noticia alguna de impresiones sevillanas.

⁶⁰ A lo largo de su existencia las dos compañías compitieron siempre en el mercado editorial según demuestra la impresión de las *Siete partidas* salidas de ambos talleres en 1491. Con todo, estas tipografías tuvieron ocasión de colaborar en Granada, en 1496, cuando su arzobispo, Hernando de Talavera, pidió a Meinardo Ungut y a Johannes Pegnitzer, es decir, a un miembro de cada compañía respectivamente, que acudieran a la ciudad para imprimir la *Vita Christi* de Francesc Eiximenis. De tal manera que la historia de la imprenta granadina debe por ende su génesis a una iniciativa del arzobispo Hernando de Talavera y está estrechamente vinculada a la impresión de obras por encargo. A Granada, los dos impresores llevaron material y colaboradores de sus talleres hispalenses sin que por ello su nombre dejara de aparecer en los colofones de las obras que mientras tanto sus socios seguirán imprimiendo en Sevilla. Es además de interés destacar cómo entre los libros que Ungut y Pegnitzer editaron en Granada se encuentran amén de libros religiosos, ediciones destinadas a la enseñanza del árabe (Gallego Morell, 1970: 20).

⁶¹ La primera publicación conocida de Pedro Brun, el *Nobiliario* de Fernando Mejía (1492), fue editada junto con Juan Gentil con quien seguiría publicando hasta 1497 para continuar su producción en solitario hasta 1507 (Castillejo Benavente, 2019: 15-16).

Terminada la fase incunable, con la llegada de la nueva centuria, Sevilla se impuso como un centro editorial de la Península gracias al desarrollo de importantes talleres tipográficos. Entre ellos sobresale el de Jacobo Cromberger (antiguo socio de Polono)⁶², quien inauguró, en palabras de Aurora Domínguez Guzmán (1975: 13), una verdadera “dinastía” tipográfica, un taller familiar que de la mano de su fundador, su hijo Juan y la esposa de este, Brígida Maldonado, y su nieto Jácome, supo dominar la escena tanto en Sevilla como en América durante toda la primera mitad del siglo XVI⁶³.

Además de los Cromberger, otros importantes impresores hicieron de la primera mitad del siglo el periodo de mayor esplendor de la tipografía sevillana⁶⁴. En particular, sobresalieron por la cantidad y la calidad de sus ediciones, las casa tipográficas de Juan Varela de Salamanca, Bartolomé Pérez y Dominico de Robertis⁶⁵, del mismo modo que durante los primeros años de la segunda mitad del siglo se

⁶² Tras la muerte de Ungut, que debió ocurrir entre octubre y noviembre de 1496, Polono trabajó primeramente solo y a continuación, alrededor de 1502, en colaboración con un nuevo maestro impresor, Jacobo Cromberger, esposo de segundas nupcias de Comincia de Blanquis (o Blanques), viuda de Meinardo Ungut.

⁶³ Para un completo estudio biográfico y bibliográfico de los Cromberger remito a la monumental monografía de Clive Griffin, *Los Cromberger: historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1991.

⁶⁴ Durante el siglo XVI vieron la luz en Sevilla otros talleres de imprenta además de la tipografía de los Cromberger: Jacobo (f. 1504-1528), Juan (f. 1529-1540), y Jácome (f. 1540-1560). En la primera mitad de la centuria destacaron las casas impresoras de: Juan Varela de Salamanca (f. 1509-1539); Francisco de Torres (f. 1512); Bartolomé Pérez (f. 1529-1543); Dominico de Robertis (f. 1533-1549) y su sucesor, Pedro de Luján (f. 1549-1554); Andrés de Burgos (f. 1541-1548); Antón Álvarez (f. 1544-1551); Gaspar Zapata (f. 1544); Estacio Carpintero (f. 1545-1550); Juan de León (f. 1545-1549); Juan Canalla (f. 1548-1555); Sebastián Trujillo (f. 1549-1569); Cristóbal Álvarez (f. 1550-1551); Gregorio de la Torre (f. 1550-1558) y Juan Vázquez de Ávila (f. 1550).

⁶⁵ Como ha destacado la comunidad científica, a veces es posible apreciar cómo los talleres de Juan Varela y Dominico de Robertis publicaron obras que habían sido previamente editadas por los Cromberger, sin que esto implicara la existencia de un preciso diseño editorial a imitación de la conocida dinastía (Castillejo Benavente, 2019: 179; Lucía Megías, 2009). Asimismo y como atestiguan el caso de los Cromberger, pero también de Juan Varela de Salamanca y, más tarde, de Pedro de Luján, era frecuente que los impresores del momento compaginaran su actividad tipográfica con otras variadas labores; prevaleciendo la primera en algunos (Cromberger), mientras que las segundas en otros (Varela, Luján).

distinguieron Sebastián Trujillo (f. 1549-1569) y Martín de Montesdoca (f. 1553-1558)⁶⁶.

En particular, durante el siglo XVI Sevilla destacó sobre todo por la publicación de obras religiosas y de autores portavoces del espiritualismo renovador. Tanto en la primera mitad del siglo XVI como en los años inmediatamente sucesivos, Sevilla fue un centro de publicación de obras de religión; tales obras representan el tipo de impresión más frecuente de la industria tipográfica hispalense, lo que explica además por qué, hacia la mitad del siglo, el mercado editorial sevillano fue uno de los más afectados por la censura civil y por la publicación de los Índices de libros (Castillejo Benavente, 2019: 31-33; Peña Díaz, 2020: 151)⁶⁷. Entre los impresores que se dedicaron, entre otras, a la edición de obras religiosas y portavoces del movimiento renovador es preciso recordar a Juan Canalla (f. 1548 y 1554), Sebastián Trujillo (f. 1549-1569) y Martín de Montesdoca (f. 1553-1558) (Wagner: 1982: 32-37; Castillejo Benavente, 2019: 80 y 169). En particular y como ha estudiado Klaus Wagner (1982), Martín de Montesdoca destacó sobre manera por la publicación de obras religiosas:

El mayor éxito de Montesdoca corresponde, [...], a su desinteresada y decidida labor de dar a conocer una gran parte de las obras más importantes que la literatura religiosa y espiritual produjo en su época (Wagner, 1982: 39).

En verdad, durante el periodo 1554-1558 las ediciones religiosas dominaron casi por completo el total de las impresiones del taller, siendo además Montesdoca el principal impresor de las obras del fraile dominicano Domingo de Valtanás (Wagner, 1982).

Asimismo y como ejemplifica la producción de otro impresor contemporáneo, Sebastián Trujillo, la tipografía sevillana del siglo XVI no se limitó a la edición de obras religiosas, sino que se extendió además a todo tipo de obras, especialmente los libros de caballerías y los libros de historia. La religión, la caballería literaria (los libros de

⁶⁶ Como recuerdo en el apartado dedicado a la actividad editorial de Pedro de Luján, María Carmen Álvarez Márquez ha descubierto que Luján tuvo contacto con algunos de los más destacados impresores de la época.

⁶⁷ Un elenco completo de los libros sevillanos condenados por el Índice de 1559 puede leerse en Clive Griffin donde se incluyen también tres ediciones impresas en el taller de Dominico de Robertis: *Horas romanas* (1541 y 1550), anónima y en romance, y *Vergel de Nuestra Señora* (1542) de Miguel Pérez. (Griffin, 1991: 163, n. 109).

caballerías y las historias caballerescas breves) y la historia son en efecto tres ejes fundamentales de la producción hispalense de tal centuria (Domínguez Guzmán, 1975: 278; Castillejo Benavente, 2019; Wagner: 1982; Lucía Megías, 2009). A este propósito y como ha estudiado José Manuel Lucía Megías, Sevilla fue el mayor centro peninsular de la producción de libros de caballerías. Entre 1496 y 1586, es decir, durante el periodo más próspero de esta literatura, la antigua Hispalis sobresalió por número de talleres, trece en total, activos en la impresión de libros caballerescos y por número de ediciones, setenta y ocho, que en ellos se publicaron, lo que convierte Sevilla en “la ciudad en la que más impresiones caballerescas se realizaron en la Península Ibérica” (Lucía Megías, 2009: 15 y 23). Tal constatación resulta aún más abrumadora si se considera que le siguen Toledo y Zaragoza donde vieron respectivamente la luz 23 y 14 primeras ediciones (Lucía Megías, 2009: 15). Una vez más fueron los talleres más importantes y destacados de la centuria los que publicaron un número mayor de ediciones caballerescas: a la dinastía Cromberger, que suma un total de 49 ediciones, le siguieron Juan Varela de Salamanca con 10 ediciones, Dominico de Robertis con 9 y Sebastián Trujillo con 4 (Lucía Megías, 2009)⁶⁸.

Análogamente, en la producción de la Sevilla del siglo XVI tampoco escasearon los libros de geografía e historia (favorecidos, en buena medida por los recientes descubrimientos), ni las publicaciones de medicina, donde al lado de la producción en lengua vernácula, se incluyen también unos contados casos de ediciones en latín (Domínguez Guzmán, 1975: 281 y 286). Estas últimas, las publicaciones sevillanas en latín concernieron, además de las obras religiosas, incluso otras materias, cuales, por ejemplo, botánica, derecho, filología, filosofía, historia, literatura y medicina (Domínguez, Guzmán, 1975: 285-286). También destacaron las obras traducidas al castellano del latín o de otras lenguas europeas especialmente del francés y del italiano (Domínguez Guzmán, 1975: 287). Dentro de las impresiones hispalenses del siglo XVI, también el pliego suelo y las relaciones de sucesos adquirieron esencial importancia, si bien el auge de estas últimas fue alcanzado solamente a finales de la centuria y durante toda la siguiente (Domínguez Guzmán, 1975: 297). Incluso y en

⁶⁸ Como ha notado Lucía Megías (2009), estos talleres “establecen entre ellos unas curiosas relaciones, de sintonía o de competencia” (2009: 25-26). Para mayores detalles sobre las prácticas editoriales de Dominico de Robertis en relación con los Cromberger remito al apartado “El taller de su tío Dominico de Robertis (ff. 1539-148)”.

palabras de Martín Abad, se editaron asimismo un gran número de documentos «oficiales», es decir, los que fueron promovidos directamente por la autoridad regia o religiosa como son las leyes (“leyes sueltas, ordenanzas, pragmáticas, etc.”), así como “cartas oficiales”, “bulas de indulgencias” y “constituciones sinodales provinciales o diocesales” (Abad, 2003: 167-170).

En resumen, la producción editorial sevillana abrazó todo tipo de publicación en auge durante los Siglos de Oro⁶⁹. En opinión de Aurora Domínguez Guzmán, el éxito de la imprenta hispalense durante el siglo XVI se debe a “la consecuencia lógica de una serie de factores” que la estudiosa identifica en siete principales factores:

- a) Favor que los monarcas dispensaron a los impresores;
- b) gran desarrollo económico de Sevilla;
- c) espléndidos mercados para los libros (América);
- d) criterios abiertos de la censura;
- e) excelentes y prolíficos autores locales;
- f) numerosos mecenas;
- g) grandes impresores en la ciudad (1975: 275)

Asimismo, no debe olvidarse el gran rol que ejercieron los impresores activos por aquel entonces en Sevilla, ya que, en palabras de Domínguez Guzmán, “la mayor o menor

⁶⁹ Los frutos de la labor editora hispalense estuvieron destinados principalmente a dos mercados: la geografía más próxima -al igual que ocurría para las demás ciudades impresoras de la Península-, y el mercado americano donde, una vez más, se impuso la familia Cromberger gracias al monopolio de imprenta y de exportación de libros a México que tuvo durante largos años (Griffin, 1991; Reyes Gómez, 2000: 68 y 228). De esta manera, la producción libresca sevillana se especializó, en acorde con las demás ciudades impresoras de la Península, en la producción para el mercado más próximo, quedando de este modo fuera de sus intereses más cercanos el así denominado libro internacional. Según Jaime Moll, la carencia del capital necesario así como la falta de una red de distribución eficaz que alcanzara las principales ciudades europeas, fueron algunos de los factores determinantes en la configuración de la producción tipográfica peninsular (Moll, 1981 y 2001). Al mismo tiempo, el potencial de las redes distribuidoras de los más importantes centros europeos así como a la calidad de sus productos eran elementos lo suficientemente atractivos para que escritores españoles decidieran publicar al extranjero. Por este motivo, importantes autores españoles decidieron editar sus obras, tanto en lengua vernácula como latina, directamente al extranjero. De ahí que algunas ciudades europeas emergieran cuales principales productores de obras en castellanos. Así es el caso, por ejemplo, de Toulouse, Rouen, París, Lyon, Amberes, Bruselas y Venecia, (Moll, 2001; Abad, 2011).

producción de libros en determinados momentos obedece al empuje de los impresores que regentaron las prensas sevillanas en aquellos años” (1975: 276). Entre ellos, tuvo un papel destacado el taller de Dominico de Robertis sobre el que me centraré a continuación antes de describir las actividades libreras de su heredero, Pedro de Luján.

2.2 El taller de su tío Dominico de Robertis (fl. 1539-1548)

Según Aurora Domínguez Guzmán, Dominico de Robertis debió nacer en Sevilla, si bien el nombre y apellido del impresor apuntarían a un origen italiano (1975: 43)⁷⁰. Se conoce el nombre de su esposa, María Álvarez de Rivas, hermana de la madre de Pedro de Luján, y de sus dos hijos, Cebrián y Sebastián de Robertis. A este propósito Álvarez Márquez sostiene que debe ser hijo del impresor, y por tanto primo hermano de Pedro de Luján, incluso el librero activo en los años sesenta de la centuria, también llamado Dominico de Robertis (Álvarez Márquez 2007: 225 y 2009 vol. I: 209 y 213). De ser así, no deja de sorprender la ausencia de este segundo Dominico en los documentos que conciernen a la familia del impresor⁷¹. En efecto y como es sabido, tras la muerte de este, su hijo Sebastián y su esposa, María Álvarez de Rivas, darán poder a Gaspar y a Pedro de Luján para cobrar lo que se le debiere. Si, como sospecha Álvarez Márquez, el segundo Dominico fuera el hijo mayor del impresor, debería este ocuparse de los asuntos familiares del padre o, por lo menos, debería de estar mencionado en la documentación de Sebastián de Robertis y María Álvarez de Rivas. En consecuencia, me inclino a apoyar la hipótesis, ya avanzada por Maillard Álvarez en su tesis doctoral, según la cual el impresor Dominico de Robertis y el homónimo librero estante en Sevilla en la segunda mitad de la centuria no debieron ser padre e hijo, sin que por ello se excluya cualquier otro tipo de relación familiar (Maillard Álvarez 2007, vol. II: 721-733).

La actividad del taller de Dominico de Robertis se extiende desde 1533 (año en que sale de sus tórculos la primera edición de la obra de Luis de Carvajal, *Declamatio expostulatoria pro immaculata conceptione genitricis dei Mariae, a fratre Ludouico Caruaialo ordinis*

⁷⁰ Para Francisco Escudero y Perosso, Dominico de Robertis era italiano (1894: 21).

⁷¹ También Álvarez Márquez había destacado la ausencia de datos que documenten la familiaridad de los dos Dominico de Robertis: “Sin duda se trata de padre e hijo, aunque no haya localizado ninguna prueba documental que confirme el parentesco entre ambos” (2009 vol. I: 209).

Minorum edita. Sub examine), hasta su muerte, ocurrida entre la primavera y el verano de 1549. Sin embargo, todo los libros de 1549 que se conservan fueron impresos después de su muerte, como queda atestiguado por la fórmula “impreso en casa de Dominico de Robertis que gloria haya”⁷², o algunas de sus variantes, presente en los colofones de los ejemplares conservados. Por tanto, la producción tipográfica de Dominico de Robertis abarca el marco cronológico 1533-1548. Con todo y como se verá más adelante, tras el fallecimiento de Dominico de Robertis, su taller seguirá activo, hasta 1554, de la mano de su sobrino Pedro de Luján.

Pese a que Arcadio Castillejo Benavente considere la muerte del impresor como divisoria de dos etapas de la producción del taller de Dominico de Robertis, una antes y una después de su fallecimiento, el estudioso decide analizar la producción del taller en su conjunto, es decir, sin diferenciar las obras que publicó de Robertis de las que imprimió su sucesor, Pedro de Luján⁷³. Para resumir, de las noventa y cuatro ediciones impresas en este taller (84 si se descartan las diez que se le atribuyen) “aproximadamente la mitad” eran reediciones de obras que habían sido previamente publicadas por la familia Cromberger (Castillejo Benavente, 2019: 159); mientras que cincuenta y un libros fueron impresos por primera vez en Sevilla en su taller⁷⁴. Si, en palabras de Castillejo Benavente, las reediciones de obras de los Cromberger fueron una “señal inequívoca de que la política del taller era procurar la publicación de obras

⁷² Cito por el ejemplar del *Silves de la Selva* conservado en la Biblioteca Nacional de España bajo signatura R/865 (fol. 150r).

⁷³ Sin embargo, en el catálogo y en el índice final Castillejo Benavente distingue, en la mayoría de los casos, las dos etapas de la producción del taller. Así lo demuestra el nombre del editor que el estudioso indica respecto a cada obra: Dominico de Robertis para la primera etapa del taller, mientras que Pedro de Luján para la segunda. Aun así, y al parecer sin datos argumentales, para algunas obras de la segunda etapa sustituye el nombre de Pedro de Luján por el de Dominico de Robertis cuando no por una de las siguientes fórmulas “Sucedores de”, “Sucedor de” y “Taller de” Dominico de Robertis. Es este el caso, por ejemplo, de la edición de 1552 de la *Coronica de nuestro invictísimo emperador don Carlos quinto deste nombre* de Pedro de Salazar cuya impresión se atribuye erróneamente a Dominico de Robertis (Castillejo Benavente, 2019: 1353).

⁷⁴ Entre estas obras se hallan también primeras ediciones en absoluto, es decir, libros que no habían sido previamente editados en otras ciudades. Para el cómputo de las ediciones impresas en el taller, me baso en la monografía de Arcadio Castillejo Benavente (2019, 2 vols.). Volveré sobre este tema más adelante al hablar de la producción literaria y editorial de Pedro de Luján, quien tras la muerte de su tío editó, entre otras, la *editio princeps* de sus *Coloquios Matrimoniales* (1550).

cuya venta se consideraba asegurada” (Castillejo 2019: 160), también es cierto que el cuantioso número de primeras ediciones que vieron la luz por vez primera en Sevilla en esta casa tipográfica atestigua el afán innovador de sus gestores.

Entre las materias más abundantes de la producción de la casa tipográfica destaca la narrativa caballeresca de la que sobresalen los libros de caballerías castellanos y las historias caballerescas breves, cuya producción fue segunda solamente después de la de los Cromberger (Lucía Megías, 2009: 25; Castillejo Benavente, 2019 vol. I: 133)⁷⁵. A tal respecto, José Manuel Lucía Megías evidenció una peculiar estrategia del taller: la publicación de algunos títulos inéditos solamente después de que los Cromberger hubieran impreso otra obra, una reedición, del mismo género. Así se da, por ejemplo, en 1546 dentro del ciclo narrativo del *Amadís de Gaula*. A la reedición crombergueriana del 6 de marzo del *Florisel de Niquea*, la oncena parte del ciclo, seguirá la impresión de Dominico de Robertis de un texto nuevo: la docena parte de la saga, el *Silves de la Selva*, de su sobrino Pedro de Luján (Lucía Megías: 2009)⁷⁶. En el taller fundado por de Robertis se editaron también obras biográficas e históricas así como, si bien en menor cantidad, obras religiosas y de medicina, de las que emergen dos primeras ediciones del conocido médico Nicolás Monardes⁷⁷.

Para resumir, si se atiende al número y a la calidad de las ediciones del taller de Dominico de Robertis, su casa tipográfica fue una de las más importantes en Sevilla, especialmente durante la primera mitad del siglo XVI. Al hablar de la producción cromberguiana del periodo 1529-1540, Clive Griffin recuerda quiénes fueron los principales productores -y por lo tanto, competidores de la dinastía Cromberger- y

⁷⁵ En Sevilla se editaron noventa y una ediciones de libros de caballerías castellanos: más de la mitad, cuarenta y nueve, salieron de los tórculos de la dinastía Cromberger, doce de la casa tipográfica de Robertis y Luján, y diez del taller de Juan Varela de Salamanca. Para estas cifras me baso en Lucía Megías (2000 y 2009) y en Castillejo Benavente (2019: 133-134). Respecto a Lucía Megías (1999 y 2000), Castillejo Benavente añade las ediciones del *Lepolemo* (Sevilla, 1542, Dominico de Robertis) y del *Libro segundo de la historia de Morgante* (Sevilla, 1552, Pedro de Luján (2019: 134).

⁷⁶ Además del *Silves de la Selva* también los siguientes libros de caballerías vieron la luz por primera vez en la casa tipográfica de Dominico de Robertis: el *Baldo* (1542) y el *Libro de Tristán el joven* (1534).

⁷⁷ En 1536, Nicolás Monardes fue padrino de Cebrián de Robertis, hijo de Dominico, junto con el padre de Pedro de Luján (Hazañas y la Rúa, 1949 vol. II: 90).

aporta unas cifras significativas para entender el rol que tuvieron en la época las prensas de Dominico de Robertis:

Juan Cromberger produjo más de la mitad del total, un porcentaje que alcanza el 55%; Juan Varela de Salamanca imprimió el 20%, mientras que a los talleres de Bartolomé Pérez, Dominico de Robertis e “impresores no identificados” se atribuye el 25% (Griffin, 1991: 108).

La cantidad de ediciones que salieron del taller de Dominico de Robertis le convierten por tanto en uno de los talleres más prolíficos y de mayor éxito de la primera mitad de la centuria, cuya éxito y existencia no se acabarían con la muerte del impresor, sino que proseguirían durante los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI de la mano de su sucesor, Pedro de Luján, su sobrino.

2.3 Pedro de Luján impresor y mercader de libros (fl. 1549-1554)

El impresor Dominico de Robertis falleció entre el 13 de febrero, fecha en la que otorga testamento (Maillard Álvarez, 2007, vol. II: 721-733), y el 14 de junio de 1549, data de publicación del *Silves de la Selva*, el primer libro en el que consta la expresión que anuncia su muerte “Fue impresso el presente libro, [...] en casa de Dominico de Robertis que aya gloria” (*Silves de la Selva*, fol. 150r)⁷⁸. Sin embargo, su taller siguió activo hasta por lo menos 1554.

Si es verdad que el estudio bibliográfico de las ediciones que salieron tras la muerte del impresor no revela quién se hizo cargo de la gestión de su taller, ya que ni la portada ni los demás paratextos ofrecen datos significativos al respecto, también es cierto que la documentación archivística notarial puede aclarar la cuestión.

Como han descubierto María Carmen Álvarez Márquez y Natalia Maillard Álvarez, entre 1550 y 1553 Pedro de Luján, sobrino político de Dominico de Robertis, contrató a numerosas personas para que le sirvieran de oficiales de imprenta en distintos años. A partir de 1550 Rodrigo de Lucena le había de servir de componedor en romance y latín y fundidor de letras por dos años, durante cuyo periodo Pedro de Luján le daría, como usual en la época, no solamente un salario, sino también

⁷⁸ Cito por el ejemplar del *Silves de la Selva* conservado en la Biblioteca Nacional de España bajo signatura R/865.

manutención y alojamiento más “un cuartillo de vino” a partir del segundo año de contrato (Álvarez Márquez, 2007: 37, 75 y 2009 vol. I: 144-145). A 1550 remonta también el contrato con Antón, “sobrino del impresor Francisco Sarmineto” (Maillard Álvarez, 2007, vol. II: 721-733). El año siguiente, en 1551, el portugués Jerónimo Pérez (de Couto si se atiende a su firma) se sumó al taller en calidad de batidor como haría también un año después Francisco de Cornualles (Álvarez Márquez, 2007: 36, 72 y 2009 vol. I: 145; Maillard Álvarez, 2007, vol. II: 721-733). En diferentes momentos de 1553 Luján contrataría a los componedores Fernando de Olivas, Diego de la Peña, Bernardino de Aguilar, y los batidores Alonso de Paz (quien le servía además de fundidor de letras) y Alonso Várquez (Álvarez Márquez, 2007: 35-37, 63).

El empeño y por lo tanto la participación de Pedro de Luján en la gestión del taller de Dominico de Robertis queda demostrada por la presencia de estos contratos. Si es posible que Luján no fuera nunca el dueño de la casa tipográfica que había fundado su tío, es cierto que tras la muerte de este fue él quien se encargó del taller de imprenta y de su administración. Así lo demuestra también el hecho de que la viuda de Robertis, María de Ribas, y su hijo Sebastián de Robertis, apoderaron a Pedro de Luján para cobrar de diferentes personas lo que le debían a Dominico. A este propósito cabría preguntarse e indagar sobre el papel y la responsabilidad que tuvo en el taller María de Ribas, ya que según revela el estado actual de las investigaciones, ni ella ni su hijo Sebastián nunca se hicieron cargo -por lo menos oficialmente- de la casa tipográfica de Robertis. Del mismo modo y se excluyen a Pedro y Gaspar de Luján, tampoco parece que tras la muerte del fundador intervinieran en la gestión de su taller otros varones, como, por ejemplo, algún marido de segundas nupcias de María de Ribas, u otros parientes⁷⁹.

Análogamente, vienen a corroborar la hipótesis de que fue Luján el encargado del taller, también los documentos concernientes la compraventa de papel y el préstamo de otro material tipográfico. En su monografía dedicada a Martín de Montedoca, Klaus Wagner recuerda que alrededor de 1550 Pedro de Luján había

⁷⁹ Como ha señalado Nuria Lorente Queralt al analizar la participación de las mujeres en la imprenta del Virreinato mexicano, “A diferencia de las impresoras europeas, que sí acostumbraron a casarse en segundas y terceras nupcias cuando sus maridos fallecieron y quedaron a cargo de las imprentas, no existe ningún conocido hasta la fecha que documente esta tendencia en la Nueva España del siglo XVI” (2022: 14, nota 7).

comprado once balas de papel a Montesdoca (Wagner, 1982: 105). Álvarez Márquez señaló además que el 26 de febrero del mismo año Luján había comprado otro material de Antonio de la Cerda a quien le debe “102.000 maravedies por treinta balones de papel de buitre, de dieciséis resmas cada uno” (Álvarez Márquez, 2009 vol. I: 145). Análogamente, una carta de adeudo firmada en 1557 prueba como Pedro de Luján estuvo relacionado con Jácome Cromberger, a quien había entregado como garantía del préstamo unos cuarenta ejemplares de la obra de Gutiérrez de Trejo que el propio había impreso (Álvarez Márquez, 2009 vol. I: 146).

Esta documentación así como los contratos descritos anteriormente dan fe de la participación y por lo tanto la responsabilidad que Pedro de Luján tuvo en el taller de Dominico de Robertis tras la muerte de este. Por consiguiente y como la crítica había sugerido en algunas cosas ocasiones, habría que atribuirse a Pedro de Luján todas las impresiones que hasta la actualidad han sido asignadas a un genérico “herederos” o “sucesores de Dominico de Robertis”. Asimismo, los expedientes que he comentado prueban de que Pedro de Luján tuvo contactos con los impresores más importantes de la época entre los que destacan Jácome Cromberger y Martín de Montesdoca.

El total de los libros editados por Pedro de Luján alcanzaría por lo tanto los veintiún títulos, si bien solamente en uno de ellos, la obra de Gutierre de Trejo *In sacrosanta Iesu Christi quattuor* (1554), consta su nombre como impresor. En la portada de esta edición se aprecian tanto la indicación “Excudebat Petrus de Luxan typografus” como la marca de impresor de Dominico de Robertis: un águila puesta sobre un mundo alado sujetando un libro (Escudero y Perroso, 1894: 236; Vindel, 1942: XVIII). Francisco Vindel describe esta marca de impresor en su monografía *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, clasificándola (con el número 186) entre las marcas alegóricas o simbólicas. El mundo alado es una alegoría del arte de la imprenta que al igual que el águila o el grifo -según aparece en otras marcas- puede difundirse rápidamente por todo el mundo⁸⁰. Desconozco las

⁸⁰ Francisco Vindel notó la presencia de motivos que se repiten con algunas variaciones dentro de marcas de impresores y libreros de diferentes localidades. Para el estudioso, esta *repetitio con variatio* del mismo motivo no se explica mediante un proceso de copia o imitación, sino más bien con la atribución de un mismo significado a elementos parecidos. Así lo demuestra, según el estudioso, la marca del impresor Dominico de Robertis quien sustituye el grifo, presente en muchas marcas anteriores, por el

razones que llevaron a Pedro de Luján a insertar esta marca tipográfica solamente en la portada de la obra de Gutierre de Trejo, pero no es excluir que lo hiciera para subrayar su relación con el taller de Dominico de Robertis, cuyas iniciales pueden leerse dentro de la marca⁸¹.

Es preciso destacar además que cuando se publicó la obra de Trejo en 1554, Pedro de Luján imprimió también una edición hoy perdida: *Las Trescientas* de Juan de Mena (1554).

Como ya había señalado Arcadio Castillejo Benavente, tanto Dominico de Robertis como sus herederos -quizás ahora podría decirse Pedro de Luján - imprimieron un gran número de primeras ediciones sevillanas⁸². Esta peculiaridad se aprecia en efecto incluso después de la muerte de Robertis, periodo en el que se imprimieron catorce de las cincuenta y una primera ediciones que salen de este taller. En 1552 publicó exclusivamente primeras ediciones, dato al que se acercó también en los años 1550 y 1553.

Al describir el compromiso de Pedro de Luján con el mundo librero, Álvarez Márquez había afirmado cómo el escritor representara, junto con Andrea Pescioni, el único caso de escritor al mando de un taller de impresión. A tal propósito cabe aclarar un dato ulterior que atañe a Pedro de Luján y que le convierte en un caso único dentro de la historia de la literatura y de la imprenta hispalense del Siglo de Oro; el licenciado Luján es el único escritor áureo impresor y editor de sus propias obras. Tal vez no sea una casualidad que la primera obra que publique tras la muerte de Dominico de Robertis sea la segunda edición de su libro de caballerías *Silves de la Selva*. Como se indicará más detalladamente en el capítulo “Análisis de la tradición textual”, esta segunda edición presenta variantes textuales significativas que pueden atribuirse al mismo autor. Es posible que la primera edición del *Silves de la Selva* hubiese gozado en la época de cierto éxito entre sus contemporáneos, lo que explicaría por qué Luján se

águila que debe interpretarse al igual que el grifo como alegoría de la imprenta y de su poder difusor (Vindel, 1942: XVIII).

⁸¹ La reproducción de la marca tipográfica de Dominico de Robertis puede verse en Vindel (1942: 145) y Castillejo Benavente (2019: 136).

⁸² Con la expresión primeras ediciones sevillanas me refiero a aquellas obras que tras haber sido impresas en otras ciudades, fueron impresas en Sevilla por primera vez en el taller de Robertis.

decidió a editar su segunda edición solamente después de unos pocos años de que su tío había impreso la editio princeps en 1546.

Pero el proyecto literario-editorial de Pedro de Luján no se agotó con la publicación de la segunda edición del *Silves de la Selva*. Solamente un año después Pedro de Luján dio a la imprenta la *editio princeps* de otra de sus obras, la segunda de las que tenemos noticia, los *Coloquios matrimoniales*; un libro dedicado a la educación de la mujer que contó con numerosas reediciones impresas tanto en la antigua Hispalis como fuera de ella hasta el año 1589.

Para completar el cuadro de la producción libraria de Pedro de Luján no falta sino añadir información sobre sus clientes. Como ha descubierto Maillard Álvarez, Pedro de Luján vendió libros en Zafra, y a diferentes libreros de Salamanca (Sebastián Ortiz), Córdoba (Juan Bautista); Granada, Málaga (Andrés Fanega y Pedro Luis); Llerena (Bartolomé de Valencia); Gibralfuente (Antonio de Sierra, mercader de libros, y Diego de Acosta), Sevilla (Dominico de Robertis, homónimo de su tío). Tampoco hay que olvidar que Luján tenía en Lisboa “como representante al librero Antonio Diaz (Romero Tabares, 1993: 9), y que, como ha descubierto Natalia Maillard Álvarez, Luján no vendía solamente libros de su propia casa, sino también publicaciones que llegaban desde los Países Bajos (2007, vol. II: 721-733).

Para distribuir los libros que había impreso o adquirido de otras casas tipográficas, Pedro de Luján se sirvió de dos compañías de las que fue socio capitalista. La primera de esta fue creada en 1551 junto con Diego de Gálvez, librero y encuadernador. En calidad de socio capitalista, Luján no contribuía con dinero, sino con libros impresos -tanto encuadernados como por encuadernar. Se desconoce si se trataba de producciones editoriales de su taller o bien de otros, pero lo cierto es que para su venta Luján y Gálvez se habían preocupado de alquilar una tienda.

Unos pocos años después, hacia 1553, Pedro de Luján creó una segunda compañía para la venta y distribución de libros, esta vez con el librero Gabriel de Almazán. Como en el caso anterior, Pedro proporcionó libros impresos, algunos de ellos procedentes de Flandes y encuadernados, otros de Medina del Campo y otros, en palabras de Luján, “de mis ynpresiones de mi casa”. Por lo que a la venta y distribución de libros se refiere, Gabriel de Almazán debería ir a Medina del Campo dos veces al año, cuando se celebraran las ferias al fin de vender estos libros o bien cambiarlos por otros.

En 1554 termina por tanto la producción editorial de Pedro de Luján. El escritor ha vivido años difíciles en los últimos años; se ha hecho cargo tanto de la familia y del taller de Dominico de Robertis, así como de su propia familia una vez fallecido su padre, Gaspar de Luján, entre 1552 y 1553.

2.4 Dos cartas de Pedro de Luján a la Inquisición: unos posibles documentos autógrafos

Por vez primera, en el presente apartado doy noticia del hallazgo de una carta presumiblemente autógrafa que Pedro de Luján presentó, en 1560, al Consejo de Castilla y de la Inquisición. Tal documento, escrito en su nombre y de los demás impresores y libreros sevillanos, se conserva en Madrid, en el Archivo Histórico Nacional, bajo signatura 4442⁸³. En el mismo legajo se halla también otra carta de Pedro de Luján, posiblemente autógrafa⁸⁴, que la crítica ya había citado brevemente en varias ocasiones pero sin declarar el nombre del solicitante, “El licenciado luxan”, ni avanzar la hipótesis de que se tratara de un documento autógrafo.

Ambas cartas proponen agilizar el complicado trámite legal necesario para imprimir y vender las obras impresas. Sin embargo, antes de analizar el contenido de tales documentos, considero preciso describir los puntos más destacados de este trámite legal que se estableció con la *Pragmática sobre la impresión y libros* del 7 de septiembre de 1558⁸⁵, un documento promulgado por Felipe II, pero firmado en Valladolid por su hermana doña Juana de Austria por hallarse el rey en el extranjero.

Cada trámite empezaba con la entrega a un escribano de cámara de un memorial de petición en el que se solicitaba al Rey licencia de impresión, requisito legal obligatorio para poder publicar en el Reino de Castilla⁸⁶. Por lo general, el solicitante

⁸³ AHN, signatura 4442, expediente 46 (Sección Inquisición).

⁸⁴ AHN, signatura 4442, expediente 40 (Sección Inquisición).

⁸⁵ La *Pragmática sobre la impresión y libros*, promulgada por Felipe II, fue firmada en Valladolid por su hermana doña Juana de Austria dado que el rey estaba en el extranjero.

⁸⁶ La *Pragmática sobre impresión y libros* (1558) establece la obligatoriedad de la licencia de impresión, condición que había sido introducida por primera vez en un decreto firmado por los Reyes Católicos en Toledo, el 8 de julio de 1502. En tal decreto se vedaban la impresión de libros y su importación del extranjero sin disponer de licencia real o de quienes habían sido designados por los monarcas, según los territorios: los Presidentes de audiencia de Chancillerías (Valladolid y Granada), los Arzobispos (Toledo,

del memorial era el autor del texto, pero podía ser también su impresor, el librero costeador de la edición, el traductor -en el caso de haberlo-, o bien otras personas que habían “*comprado o tenían en su poder libros*” (Bouza Álvarez, 2007: 44)⁸⁷. Por su parte, el Consejo de Castilla -el organismo encargado de emitir la licencia en nombre del Rey- designaba entre sus miembros un encomendero (también llamado encomendado o señor de la encomienda)⁸⁸. El encomendero tenía que averiguar que el solicitante dispusiese de la censura eclesiástica obligatoria y elegir un censor al que encargar la lectura del original -manuscrito en el caso de los inéditos, o impreso cuando el texto se había publicado precedentemente⁸⁹. El censor podía, una vez completada la lectura, conceder la aprobación (también llamada censura) si el texto no tenía nada en contra

Sevilla y Granada) y los Obispo (Burgos, Salamanca y Zamora) (Fermín de los Reyes, vol. I: 97). En palabras de Martínez de Bujanda, el decreto de 1502 es “la ley marco que rige la actividad de la imprenta y el comercio de libros durante la primera mitad del siglo XVI” (2016: 6). Las causas y las consecuencias de la aplicación de la pragmática de 1502 han sido estudiadas por José Luis Gonzalo Sánchez-Molero (2009), quien analiza detenidamente las motivaciones políticas que subyacen a esta promulgación. En opinión del estudioso, esta pragmática se afirmó, por un lado, como un instrumento al servicio de la corona para controlar las ideas que el libro impreso podría difundir en contra de los monarcas, y por otro, como un medio capaz de crear una red de colaboración entre la corona y los impresores más importantes de la época, mediante la cesión de privilegios individuales y monopolios.

⁸⁷ Interpreto el citado pasaje de Bouza Álvarez (2012: 44) como una breve alusión a los casos de apropiación e impresión ilícita de las obras; lo que me lleva a la memoria la célebre publicación del *Olivante de Laura* de Antonio de Torquemada. La *editio princeps* de este libro de caballerías fue publicada anónima en 1564 en Barcelona por Claudio Bornat sin que su autor lo supiera; un vecino suyo, Alonso del Castillo de Lira, le había sustraído ilegalmente el original de la obra (Rodríguez Cacho, 1991: 517 en Lucía Megías, 2000: 85). Como argumenta Lucía Megías, tal publicación reviste además particular interés bibliográfico al presentar dos emisiones en la portada: una con indicación de los datos tipográficos, y otra con un escudo de armas. Tales emisiones se explican por la curiosa -y clandestina- difusión del libro en letras de molde (Lucía Megías, 2000: 82-86).

⁸⁸ La concesión real de la que dispone el Consejo de Castilla para conceder licencias de impresión previa censura, remonta a un decreto de 1554 en el que se establece también “la obligación de depositar en el Consejo Real el original de “las obras de importancia” (García Oro, 1995: 77).

⁸⁹ Cuando el señor de la encomienda designaba al censor, le enviaba también un sucinto, pero fundamental, comentario sobre el texto a censurar para informarle de si, según él, merecía avanzar en el proceso legal. Así, en el recto del memorial de petición firmado por Cervantes, el encomendero Ramírez de Arellano se dirigía con estas palabras al censor Antonio de Herrera: “Dásele licencia y privilegio por diez años” (Bouza Álvarez, 2012: 12-13).

de la fe y de las buenas costumbres, denegarla o bien otorgarla pero indicando partes del original que eliminar⁹⁰. En el caso de que un texto no pasara la censura, el encomendero podía designar a otro censor o devolver el original al autor para que este se hiciera cargo de quemarlo. Al contrario, si se confería la aprobación, un escribano de cámara rubricaba todos los folios del original que podía ahora enviarse, junto con la aprobación, a otro miembro del Consejo de Castilla a quien, tras la lectura del texto, correspondía la responsabilidad de otorgar licencia de impresión en nombre del rey. Una vez que esta se concedía, el tipógrafo podía empezar la impresión del texto. Antes de venderlo y al fin de disponer de todos los requisitos legales obligatorios, el impresor había de entregar uno o dos ejemplares al Consejo de Castilla para que un funcionario lo cotejara con el original que había sido previamente rubricado por el escribano para comprobar que no se hubiesen introducido modificaciones en el texto. Para atestiguar la conformidad del texto impreso, el Consejo de Castilla emitía la fe de erratas (un documento legal del que era obligatorio disponer, pero que no debía necesariamente incluirse en los preliminares del libro), y la tasa, es decir, el precio de venta del ejemplar que había establecido el Consejo de Castilla en la base del número de los folios en él contenido. Con la definición de la tasa, posterior a la fe de erratas, concluía el trámite legal de impresión.

La Pragmática de 1558 tuvo efecto también en la composición material del libro antiguo español y en su proceso de impresión. La licencia y la tasa emitidas por el Consejo de Castilla debían publicarse al comienzo del libro para el cual se habían concedido, pasando por lo tanto a formar parte de los paratextos de la obra. En la licencia se solía también informar de si el solicitante había pedido y recibido privilegio

⁹⁰ A pesar de ser una aprobación civil, podía estar realizada también por eclesiásticos. Sin embargo, por lo general, los censores solían seleccionarse entre los literatos contemporáneos; aspecto que se hace patente sobre todo en la centuria sucesiva. Como ha estudiado Anne Cayuela (2017: 26-27), José de Valdivieso, Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Juan Pérez de Montalbán ejercieron en numerosas ocasiones como censores por el Consejo de Castilla. Incluso, con el paso del tiempo, el texto de la aprobación fue ampliándose pasando de unas pocas y estandarizadas líneas a largos elogios del autor y de su reacción literaria; lo que explica porqué la censura solía imprimirse en los preliminares de la obra a pesar de no ser obligatorio. Análogamente, los censores empezaron también a insertar consideraciones poéticas y estilísticas en las aprobaciones, convirtiéndose, en cierto sentido, en los primeros críticos del texto -o del género- que censuraban. Algunas aprobaciones de este tipo tuvieron impacto y se difundieron incluso por separado del texto.

de impresión, un documento no obligatorio pero muy codiciado al tratarse de una concesión real de exclusividad⁹¹. El privilegio garantizaba que nadie, excepto quien le poseía, podía imprimir ni vender (legalmente) el libro en todo el Reino de Castilla durante un plazo de tiempo determinado que habitualmente rondaba los diez años⁹².

Para concluir las consideraciones sobre los cambios en la configuración y en el proceso de impresión del libro que introdujo la pragmática, cabe destacar el desarrollo que experimentaron las portadas tras su promulgación. Hasta aquel momento el colofón de los impresos se había adoptado, al igual que en los manuscritos, como espacio donde insertar el título de la obra y el nombre del autor. Con el desarrollo de la imprenta, el colofón de los ejemplares editados se enriqueció mediante la indicación del lugar y fecha de publicación, así como del nombre del impresor o, incluso, del editor⁹³. Sin embargo, la promulgación de 1558 determinó el traslado del pie de imprenta (nombre del autor y del impresor, título, lugar y data de publicación) del colofón a la portada. La omisión de estos datos en ella, sobre todo de la autoría del texto, habría conllevado la censura inmediata de la edición⁹⁴.

⁹¹ La solicitud del privilegio era optativa, pero en el caso de obtenerlo, se hacía necesario insertar su texto entre los preliminares legales de la obra según establecido en la pragmática de 1558 (Pedraza, Clemente, Reyes Gómez, 2003: 228).

⁹² Por lo común, el privilegio era de cinco o diez años, si bien no faltan casos de privilegios de veinte años o perpetuos (Bouza Álvarez, 2012: 47). En todo caso, cuando el Consejo de Castilla otorgaba privilegio, lo hacía por un tiempo inferior del que había requerido el solicitante como se da, por ejemplo, con el *Ingenioso hidalgo de la Mancha* para el que el Consejo de Castilla reconoció diez años de privilegio frente a los veinte requeridos por Miguel de Cervantes en su memorial de petición (Bouza Álvarez, 2012). Entre los privilegios más antiguos de los que se tenga noticia, recuerdo el que obtuvo en 1505 el librero Pedro de Pascua por la impresión y venta de *Las leyes de Toro* (por un periodo de 5 años) (Lucía Megías, 1999a: 200-201). Como ha señalado Gonzalo Sánchez-Molero, el privilegio de impresión tuvo su “contrapartida” en la tasa; es decir que para evitar que quienes dispusiesen del privilegio vendieran los libros a un precio excesivo, la corona decidía el precio de venta de los ejemplares (2009: 21).

⁹³ Por lo que a los libros de caballerías se refiere, la fecha de impresión ya solía aparecen en las portadas desde las primeras décadas del siglo XVI. Es también frecuente hallar en su portada información sobre la procedencia geográfica del autor (Lucía Megías, 2000: 287).

⁹⁴ Por su parte, la Inquisición española había prohibido ya en el Catálogo de 1551 los libros anónimos, sin nombre de impresor, lugar y fecha de impresión editados después de 1525 (Martínez Bujanda, 2016: 19).

Las paratextos legales que se introdujeron con la pragmática afectaron también el proceso y la cronología de impresión del libro antiguo español. Contrariamente a cuanto había ocurrido hasta el momento, a partir de 1558 empezaron a imprimirse en dos momentos separados los paratextos legales y la obra (colofón incluido); se editaba primeramente el texto y secundariamente sus preliminares. La razón de ello se halla, otra vez, en las pautas del procedimiento legal establecido en 1558, según el que el texto impreso había de cotejarse con el original que con anterioridad había sido censurado y rubricado por el Consejo de Castilla. Solamente después de que el Consejo de Castilla había comprobado su conformidad, podían imprimirse también los paratextos de la obra, lo que explica porque no siempre la fecha del colofón suele coincidir con la de la portada, sobre todo si la impresión se llevaba a cabo a finales del año, de tal manera que no es extraño que la data indicada en la portada difiera de la que consta en el libro del colofón.

En el trámite legal descrito tomaban parte diferentes agentes civiles (escribanos de cámara, miembros del Consejo de Castilla) y religiosos, así como representantes del mundo libresco (impresores, editores y libreros) y literario (autores y traductores) para que un texto se pudiera imprimir -y por lo tanto hacer público. Se trataba, pues, de una forma de censura previa a la publicación en letras de molde, mediante la que el poder central vigilaba en la producción y difusión de los libros impresos y en el contenido que transmitían. Con todo, la Pragmática puso en marcha también un control posterior a la impresión para averiguar el contenido de aquellos libros que se había editado o llevado a Castilla antes de su promulgación, sobre todo a partir de 1525. De esta manera, la pragmática de 1558 estableció también un rígido control anual de las bibliotecas particulares (de “eclesiásticos y seglares”), y de las librerías de los mercaderes con el fin de quemar, o expurgar, aquellos libros considerados peligrosos porque los consideraran portavoces de doctrinas contrarias a la fe cristiana⁹⁵. Para cumplir con esta finalidad, el estado se valió de la colaboración del Santo Oficio, dando poder a los arzobispos, obispos y prelados -o quien fueren en su poder- de realizar tales inspecciones “acompañados por los corregidores de cada ciudad y los diputados

⁹⁵ Antes de la promulgación de 1558, la Inquisición había recurrido ya al “donoso escrutinio” de las bibliotecas. Sin embargo, fue solamente con su promulgación que empezó oficialmente a formar parte de la legislación (Pinto Crespo, 1983: 137-146 en Lucía Megías, 1999a: 206).

de las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá, en sus ciudades, y por los superiores religioso respectos a sus casas y súbditos” (García Oro, 1995: 78):

mandamos y encargamos a los Arzobispos, Obispos y prelados d'estos reinos, a cada uno en su distrito y jurisdicción y diócesis, que con mucha diligencia y cuidado por sí o por personas doctas de letras y conciencia que para esto disputaren juntamente con nuestra justicia y corregidores de las cabezas de los partidos, a los quales mandamos se junten con ellos, vean y visiten las librerías y tiendas de los libreros y mercaderes de libros, y de qualesquier otras personas particulares, eclesiásticos y seglares que les pareciere (*Pregmática* en Lucía Megías, 1999a: 206).

Asimismo, quedaban reconocidos por la pragmática de 1558 “esos índices de libros prohibidos realizados por la Inquisición”. Así lo demuestra la prohibición de que ninguno “traiga ni meta ni tenga ni venda ningún libro ni obra impressa o por imprimir de las que son vedadas y prohibidas por el Sancto Oficio de la Inquisición”, al igual que la obligación para libreros y mercaderes de libros de poner a la vista en sus tiendas y librerías una copia del “catálogo y memorial de los que por el Sancto Oficio son prohibidos”. De este modo los clientes podían comprobar en cualquier momento si lo que estaban comprando estaba vedado por la Inquisición:

Y para que mejor se entienda los libros y obras que por el Sancto Oficio son prohibidos, mandamos que el catálogo y memorial de los que por el Sancto Oficio son prohibidos y sea hecho, se imprima y que los libreros y mercaderes de libros le tengan y pongan en parte pública donde pueda leer y entender (*Pregmática* en Lucía Megías, 1999a: 204-205).

De esta manera, la Pragmática sobre la impresión y libros de 1558 definió legalmente la “censura preventiva anterior a la impresión”, a cargo del estado, y la “censura posterior o represiva” de competencia de la Inquisición (Martínez de Bujanda, 2016: 6). Las razones de tanto compromiso por parte del estado y del Santo Oficio no eran fortuitas. A mediados del siglo XVI la impresión de tipos móviles se había afirmado ya como principal instrumento de difusión de las ideas reformadas, lo que determinó desde muy pronto no solamente la atención del poder central, sino también de la Iglesia que, en ocasiones, en tardó en manifestar su hostilidad hacia la

nueva tecnología y sus artesanos, los oficiales de imprentas⁹⁶. Benito Dulcet, Guillermo Herlín y Julián Hernández (Julianillo), son solamente algunos de los oficiales condenados por el Santo Oficio porque fueron acusados de haber introducido en España los «“herejes silenciosos”», es decir, aquellos libros cercanos a las ideas reformistas (Griffin, 2009: 28). Para hacer frente a esta amenaza religiosa -cuyas consecuencias habría alterado también el orden social y político de España-, la Iglesia adoptó diferentes medidas: quema de libros, autos de fe, promulgación de índices de libros prohibidos o expurgatorios⁹⁷. Estos últimos, los índices (o catálogos, si atendemos a la documentación inquisitorial y a los títulos bajo los que se publicaron) se afirmaron como uno de los principales instrumentos al servicio del control inquisitorial posterior a la publicación⁹⁸. A este respecto, la década de 1550 representa la culminación del control inquisitorial del libro puesto que salieron hasta tres catálogos de libros prohibidos (1551, 1554 y 1559), todos ellos encargados por el inquisidor general Fernando de Valdés e independientes de los índices que se habían publicado precedentemente en Roma⁹⁹.

El primer Índice de libros prohibidos que elaboró la Inquisición española (1551), el *Catalogus librorum autoctortate ac reverendissimi domini D. Ferdinandi de Valdes, archiepiscopi Hispalensis, Inquistoris Generalis... iam pridem reprobatur*, fue en realidad una reedición del índice publicado por la Universidad de Lovaina en 1550, al que la Inquisición española añadió un catálogo de los libros condenados anteriormente por el Santo Oficio¹⁰⁰. En este apéndice elaborado por la Inquisición española se

⁹⁶ En 1520, Rowland Philips, un clérigo católico, afirmó que “debemos acabar con la imprenta, o la imprenta acabará con nosotros” (Brigden 1991: 157 en Griffin 2009: 25).

⁹⁷ Muy conocidos son a este propósito los autos de fe celebrados en 1558 y 1559 en Valladolid y Sevilla, respectivamente.

⁹⁸ Entre 1551 y 1790 la Inquisición española publicó nueve índices de libros prohibidos (Martínez de Bujanda, 2016: 3).

⁹⁹ A lo largo de sus tres siglos y medio de historia, el Santo Oficio guardó siempre, sobre todo en materia de censura, autonomía de la Inquisición romana. Los índices de libros prohibidos publicados por esta última no estaban reconocidos en la Península, donde, al contrario, la Inquisición española compuso sus propios catálogos.

¹⁰⁰ Contrariamente a Charles Lea y Marcel Bataillon, quienes habían sostenido la existencia de un supuesto índice de 1547, Jesús Martínez de Bujanda argumenta cómo el de 1551 fue el primer índice de

prohibieron un centenar de libros que habían sido vedados ya por la Inquisición en precedentes decretos hoy desconocidos, pero que con toda probabilidad debieron publicarse en 1540 o 1545 (Pinto 1983: 162). Entre ellos se prohíben las traducciones en lenguas vulgares de la Biblia; los libros publicados después de 1525 que no presentan nombre de autor y de impresor, lugar y fecha de edición; algunas traducciones latinas de la Biblia y del Nuevo Testamento; algunos títulos de Erasmo. Tampoco faltan casos de “autores reformados de los que se prohíben todas las obras” (Martínez de Bujanda, 2016: 19).

Tres años después, en 1554, salió la censura general de Biblias (*Censura generalis contra errores, quibus recentes haeretici sacram Scripturam asperserunt, edita a Supremo Senatu Inquisitionis adversus hereticam pravitatem et apostasiam*), la “primera intervención autónoma de la Inquisición española con respecto al imperio” (Reyes Gómez, 2000, vol. I: 146)¹⁰¹. Se trata de un catálogo expurgatorio de numerosas ediciones de la Biblia destinado a “evitar errores en la interpretación de tal texto” (Pinto, 1983: 166). La preparación hunde sus raíces en 1552 cuando el Inquisidor general Fernando de Valdés encargó a diferentes miembros de las Universidades de Salamanca y Alcalá examinar las Biblias de las que disponían. En la base de esta labor se hallaban las “preguntas de las inquisiciones locales y de los libreros que pedían ciertas ediciones prohibidas en el catálogo de 1551 fuesen permitidas una vez realizadas las correcciones necesarias (Martínez de Bujanda, 2016: 22)¹⁰². Tal acción fue paralela a la de los inquisidores locales quienes empezaron a agrupar todas las biblias que estaban en circulación. El 15 de septiembre de 1554 salía por los tórculos vallisoletanos de Francisco Fernández de Córdoba la *Censura generalis* en la que se enumeraban además de sesenta y cinco ediciones de la Biblia, todas aquellas en las que no se indicara el nombre de su impresor

la Inquisición española dado que supuesto índice de 1547 es en realidad un índice fantasma, un catálogo de libros prohibidos que no existió nunca (Martínez de Bujanda, 2016: 11-14).

¹⁰¹ La *Censura Bibliorum* fue publicada en Valladolid por Francisco de Córdoba, puesto que el impresor supo proponer “consideraciones económicas más ventajosas para el Santo Oficio que las de sus contrincantes (los libreros Estaban Palazuelo y Andrea de Portonariis). El impresor tenían además grado de parentesco con el Inquisidor y consejero de la Inquisición Diego de Córdoba (González Novalín, 1971: 256 y 256, n. 56).

¹⁰² En el siglo XVI eran once las inquisiciones de distritos en España: “Valladolid, Cuenca, Toledo, Llerena-Extremadura, Calahorra-Logroño, Córdoba, Sevilla, Granada, Zaragoza, Barcelona, Valencia” (Martínez de Bujanda, 2016: 16).

ni dónde ni cuándo habían visto la luz. El objeto principal de la publicación no eran determinados pasajes de la Biblia, sino aquellos textos como los resúmenes y los comentarios que le acompañaban y que se consideraban peligrosos o bien que podían causar una mala interpretación del texto. Como aclara Martínez de Bujanda, este catálogo es un “índice expurgatorio con ciertas características propias”, donde no se citan los pasajes que censurar en cada edición, sino indicaciones generales destinadas sobre todo a censurar aspectos fundamentales de las ideas protestantes (2016: 27).

Para que se publique el primer índice elaborado *ex profeso* por la Inquisición española, hay que esperar finales de la década de 1550. El índice que se publicó el 2 de septiembre de 1559, el *Catalogus librorum qui prohibentur mandato Illustrissimi et Reverend. D. D. Ferdinandi de Valdes, Hispalensis Archiepiscopi, Inquisitoris Generalis Hispanie, necnon et Supremi Sanctae ac Generalis Inquisitionis Senatus*, vedó los libros que ya habían sido prohibidos en 1551 y 1554, como, por ejemplo: los que no presentaban pie de imprenta (nombre del autor y del impresor, lugar y fecha de publicación), traducciones en castellano de la Biblia, del Nuevo Testamento y de los demás libros de la Sagrada Escritura, “libros de horas que tenían supersticiones”, “ediciones de autores clásicos o Padres de la Iglesia, con introducciones o comentarios de autores herejes”, y “manuscritos que tratasen de problemas doctrinales o prácticas piadosas” (Pinto, 1983: 167)¹⁰³. En este índice (publicado en Valladolid por el impresor Sebastián Martínez) se prohibían además por primera vez obras de literatura castellana. Por poner solamente algunos de los ejemplos más notorios recuerdo el anónimo *Lazarillo de Tormes*, la *Propolladia* de Torres Naharro, las comedias de Gil Vicente (como el *Amadís de Gaula*) y Juan del Encina, las *Obras* de Montemayor y los diálogos de los hermanos Valdés y un libro de caballerías a lo divino, la *Caballerías celestial* de Jerónimo de San Pedro (Peña Díaz, 2020: 151; Martínez de Bujanda, 2016: 45)¹⁰⁴. Se vedaron incluso las obras de Erasmo y de fray Luis de Granada, “los libros arábigos y hebraicos, los libros de horas

¹⁰³ En enero de 1559 se había publicado el índice de Pablo IV, pero no fue al aplicado en la Península, donde en cambio, el Santo Oficio prefirió redactar su propio índice. Para la biografía de Fernando de Valdés, remito al estudio de José Luis González Novalín *El inquisidor general Fernando de Valdés (1483-1568): cartas y documentos* (1971).

¹⁰⁴ En 1559 salieron dos ediciones del Índice, una de 72 páginas y la otra de 56. Para más detalles remito a Martínez de Bujanda (2016: 34-35). En la Biblioteca Nacional de España se custodian ejemplares de ambas, cuya reproducción digital puede consultarse en el portal de la Biblioteca Digital Hispánica.

con supersticiones, libros de nigromancia, [...], libros de autores heréticos y obras que incluyesen comentarios o anotaciones de estos (Censuras, Manuel Peña Díaz: 150-151). En palabras de Fermín de los Reyes, “Hasta el siglo XVIII ningún índice volvió a arremeter tan duro contra la literatura española” (vol. I: 151). Su contenido -un total de 669 libros-, al igual que su disposición (en orden alfabético y por idioma: latín, castellano, flamenco, alemán, francés y portugués), eran totalmente independientes del índice que papa Paulo IV había publicado a comienzos del año; lo que venía a demostrar, una vez más, la independencia de la Inquisición española de la romana (Moll, 2011: 395).

Las consecuencias del catálogo de 1559 fueron terribles, no solo por el miedo que despertó en los libreros, autores e impresores contemporáneo, sino también por el grave impacto que tuvo en la industria tipográfica castellana, especialmente sevillana, que fue, con 71 títulos, la más afectada del mercado peninsular, “solo superada por Amberes (127), París (112), Lyon (106) y Basilea (96)” (Peña Díaz, 2020: 151)¹⁰⁵.

La situación descrita demuestra cómo la producción de libros impresos sufrió en estos años una fuerte crisis determinada no solamente por la situación económica contemporánea, sino también por la rígida censura, tanto previa como posterior a la impresión en letras de molde, que habían establecido el Consejo de Castilla y el Santo Oficio. El miedo a que una obra no pudiera publicarse o fuera prohibida después de su difusión era grande y representaba además para los agentes del libro un grave riesgo personal al mismo tiempo que económico, lo que explica por qué, por aquel entonces, se registró un fuerte aumento de la producción manuscrita (Lucía Megías, 1999a: 205). Imprimir o llevar al Reino de Castilla libros prohibidos por el Santo Oficio habría conllevado penas durísimas: muerte, pérdida de bienes y quema de los libros, como establecido además en la *Pragmática sobre la impresión y libros*¹⁰⁶:

¹⁰⁵ Un elenco completo de los libros sevillanos condenados por el Índice de 1559 puede leerse en Clive Griffin (1991: 163, n. 109), donde se enumeran también tres ediciones impresas en el taller de Dominico de Robertis: *Horas romanas* (1541 y 1550), anónima y en romance, y *Vergel de Nuestra Señora* (1542) de Miguel Pérez.

¹⁰⁶ Las penas durísimas que infligía la Pragmática de 1558 le valió el nombre de “ley de sangre” (Martínez de Bujanda, 2016: 6).

Y quien imprimire o diere a imprimir o fuere en que se imprima libro y obra en otra manera, y no habiendo precedido el dicho examen y aprobación, y la dicha nuestra licencia en la dicha forma, incurra en pena de muerte y en perdimiento de todos sus bienes; y los tales libros obras sean públicamente quemados (*Pregmática* en Lucía Megías, 1999: 208).

Frente a esta complicada y tan peligrosa burocracia civil y eclesiástica, la reacción de los agentes del libro antiguo español no tardó en afirmarse. Durante la segunda mitad de la centuria fueron muchas las ciudades de la Península en las que impresores y libreros “unieron sus fuerzas e influencias en numerosas ocasiones con el fin de negociar soluciones en la Corte y para hacer frente a una política gubernamental que les afectaba seriamente” (González Sánchez y Maillard Álvarez, 2003: 26)¹⁰⁷. Entre ellas ocupó un lugar destacado Sevilla cuya producción editorial había sido, además, la más perjudicada en la quema de libros realizada en Valladolid en 1558; en palabras de José García Oro, por aquel entonces, “Los libreros e impresores sevillanos apenas podían respirar del acoso a que estaban sometidos por la Inquisición desde 1557-1558, en busca de *libros heréticos* sobre todo entre lotes importados” (1995: 89)¹⁰⁸. Si bien, como ha señalado Natalia Maillard Álvarez (2012), al final no fueron

¹⁰⁷ La cita se refiere, en realidad, a Sevilla, pero bien puede aplicarse también a otras ciudades de la península como es el caso, por ejemplo, de Medina del Campo y Salamanca. En un documento que he consultado en el Archivo Histórico Nacional consta cómo, en 1560, el impresor Andrés de Portonariis solicitó en su nombre y de los demás impresores y libreros de Salamanca al Consejo Real que se les devolviesen o pagasen los libros que, en palabras de Portonariis, tenían ya “Impressos al tyempo que se publico el cathaloco” y que sucesivamente a la publicación del Índice de 1559, fueron entregados “al maestro francisco saucho cathedratico de theologia en la unibersidad de la dicha ciudad [Salamanca]” (AHN, Sección Inquisición, legajo 4442, expediente 36, fol. 5r. La transcripción del documento puede leerse en Prieto Bartolomé, 2004, vol. I: 403, n. 166). Entre la década de 1560 y 1580, casos similares se registraron también en otras ciudades de la Península. La arbitrariedad en la definición de la tasa del libro y el retraso de la corrección de los textos que debían imprimirse son solamente algunos de los problemas denunciados por los libreros e impresores españoles entre los años 60 y 80 del siglo XVI. Para más información, consúltense García Oro (1995: 76-91) y Prieto Bernabé (2004, vol. I: 381-414). Como bien ha estudiado Gestoso y Pérez, en el siglo XVI no existían corporaciones de impresores ni libreros, si bien no faltaron situaciones en las que supieron unirse para alcanzar objetos comunes. García Oro, al referirse a la década de 1580 afirma que: “Los libreros sevillanos presentan el bloque más compacto y amplio a la hora de negociar soluciones en la Corte” (1995: 88).

¹⁰⁸ Durante la quema de Valladolid del 2 de enero de 1558 fueron destruidos unos treinta libros vedados por el Índice de 1551 (Martínez de Bujanda, 2016: 31). Al año siguiente, en Sevilla, incluso se mandaron

muchos los impresores de Sevilla que fueron condenados por el Santo Oficio, el control inquisitorial afectó también a aquellos impresores “que parecen haberse mantenido dentro la ortodoxia” (2012:34), es decir, que aparentemente no tuvieron implicaciones con las ideas luteranas¹⁰⁹.

A este propósito y como han descubierto Álvarez Márquez (2007: 158) y Maillard Álvarez (2007, vol. II: 721-733), el 27 de enero de 1560, menos de dos años después de la Pragmática, y tras cinco meses de la publicación del Índice de Valdés, los impresores y libreros más importantes de Sevilla otorgaron poder a un colega suyo para que les representara ante el “Consejo Real, Consejo de la Inquisición y otros consejos” con el fin de “presentar peticiones y obtener las cartas y provisiones que les conviniesen” (Álvarez Márquez, 2009, vol. I: 152)¹¹⁰. La persona delegada de tan importante encargo fue -y tal vez no sea casual- el único impresor y librero en disponer del título de licenciado: el escritor Pedro de Luján (Maillard Álvarez, 2007, vol. II: 721-733)¹¹¹.

quemar libros que no estaban catalogados en el nuevo Índice de 1559 como queda atestiguado en la correspondencia, de 1561, entre “el doctor Millán, encargado de supervisar la aplicación del Índice en la capital andaluza” y el inquisidor general Fernando de Valdés. Cuando Millán le comunicó a “Valdés que tenía varias estancias del Hospital del Cardenal repletas de libros recogidos” su “respuesta fue tajante: «Quémense» (Peña Díaz, 2020: 152). Con toda probabilidad el doctor Millán fue, junto con los frayes Domingo de Mixan y Pedro de Ibarra, uno de los colaboradores en la redacción del Índice de 1559 (Martínez de Bujanda, 2016: 31).

¹⁰⁹ Remito a Maillard Álvarez (2012) para los nombres y las causas de aquellos impresores que fueron perseguidos por la Inquisición. Frente a estas situaciones conflictivas, la estudiosa registra además casos de colaboración entre algunos agentes del libro y la Inquisición, como es el caso de Alonso Montero, quien fue, en palabras de Maillard Álvarez, “el único librero, que sepamos, que ejerció como familiar del Santo Oficio en Sevilla” (2012: 38).

¹¹⁰ El documento, custodiado en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla (signatura: 12.365, fol. 235r-v) está firmado por los libreros y mercaderes de libros: Faustino de Magariño, Juan de Medina, Alonso Montero, Juan Senat, Melchor Marcos, Diego de Ciria, Francisco Díaz, Luis Laso, Diego Jiménez y el impresor y librero Juan Gutiérrez. No debe sorprender la ausencia de un miembro de la dinastía Cromberger entre los solicitantes, dado que su último heredero activo en el taller de familia, Jácome Cromberger, había dejado ya de ejercer como impresor.

¹¹¹ Asimismo, el 3 de febrero de 1560, el impresor Juan Gutiérrez facultó a Pedro de Luján de “compadecer ante el Rey y miembros del Consejo Real y de la Santa Inquisición, solicitar que se le diese licencia para imprimir cualquier libro de cualquier clase que fuese y, en razón de ello, sacar las cédulas y

Pocos meses más tarde, el 10 de octubre de 1560, Pedro de Luján fue también apoderado para representar, “en lo que fuere menester, ante los Consejos del Rey”, a algunos de los agentes del libro que habían firmado el precedente documento (Alonso Montero, Juan de Medina, Luis Laso y Melchor Marcos) junto con otros libreros y mercaderes de Sevilla (Diego Mexía, Andrea Pescioni, Antonio Vivas, Lorenzo Sánchez, Francisco Rodríguez, Francisco de Cisneros, Hernán Díaz, Luis Torero, Diego de Arias, Alonso de la Barrera, Diego Gil) (González Sánchez y Maillard Álvarez 2003: 26).

La existencia de estos expedientes, custodiados en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla, probaba la confianza, y por tanto de crédito, que los impresores y libreros más importantes de la ciudad reconocían a Pedro de Luján. Sin embargo, quedaba por comprobar si Luján hubiese realmente cumplido con lo que le habían pedido los solicitantes de estos expedientes, sobre todo en relación con el documento del 27 de enero de 1560. Decidí por lo tanto conducir una investigación puntual en el Archivo Histórico Nacional de Madrid donde se custodian los fondos del Consejo Real y de la Inquisición para constatar si Pedro de Luján había realmente contactado con tales organismos en nombre suyo y de los demás impresores y libreros de Sevilla para exponer los problemas que el control censorio estaba causando al mercado editorial hispalense, dificultado aun más por la distancia geográfica que separa la antigua Hispalis de la Corte.

En julio de 2021, durante mi estancia de investigación en la capital española, pude consultar personalmente algunos importantes catálogos del Archivo Histórico Nacional de Madrid que me fueron aconsejado por Eva María Bernal Alonso quien, junto con otras archivistas de la misma institución, supo regalarme preciosos consejos y tanta sabiduría.

Mediante la consulta directa y la lectura completa del *Catálogo abreviado de papeles de Inquisición* de Antonio Paz y Meliá (1914) me di cuenta de que habían sobrevivido al paso del tiempo y que todavía se conservaban en el archivo en el que me hallaba dos documentos que podían revelarse de gran interés para mi cometido. La sucinta descripción que de ambos se ofrecía en el catálogo despertó en seguida toda mi

provisiones que le conviniesen” (Álvarez Márquez, 2009, vol. I: 147. El episodio, atestiguado en el legajo 3.405, fol. 407 del AHPS, viene citado también por Maillard Álvarez (2007, vol. II: 721-733).

curiosidad; se trataba de dos documentos escritos en 1560 por los impresores y libreros de Sevilla, respectivamente:

Impresores de Sevilla. Que los Inquisidores, leídas las cartas misivas manuscritas que suelen llegar de casa, como victorias, fiestas, etc., las dejen imprimir. ídem los libros antiguos y buenos en romance para leer niños, como el Cid Ruy Díaz, Infante D. Pedro y Abad D. Juan, que nunca tuvieron autor. Si se prohíbe también el *Vitas patrum* pequeño que hizo Fr. Domingo Baltanás. 1560. (Paz y Meliá: 1914: 277, n. 10)

Los libreros de Sevilla exponen, que porque allí llegaban cartas, misivas de casamientos, victorias, etc., y si hubiese de examinarlas el Consejo *serían ya muy antiguas*, piden que baste el examen del Inquisidor de Sevilla o su comisario, etcétera. 1560. (Paz y Meliá: 1914: 277, n. 1435).

Solicité por lo tanto su legajo, el mismo para ambos documentos (AHN, 4.442, Sección Inquisición), para leer su contenido. Cuando, en ambos casos, di la vuelta a la hoja que protegía cada documento, grande fue la sorpresa. Las dos cartas, de una extensión muy reducida que ocupa solamente la mitad superior de la página, terminaban con una firma, cuya reproducción había visto ya en Gestoso y Pérez (1924: 126). La grafía muy clara y en redonda no dejaba dudas en su lectura; “El licenciado luxan”. Tenía ante mí la prueba de que Pedro de Luján había enviado, en nombre suyo y de los demás impresores y libreros de Sevilla, dos cartas al Consejo Real como atestiguan las fórmulas que las encabeza: “Muy poderoso señor”¹¹². El hallazgo de las dos cartas así como el reconocimiento de la grafía y de la firma de Pedro de Luján atestiguan a ciencia cierta que el escritor había cumplido con su encargo, lo que abre la vía a nuevas y futuras investigaciones. A la ya de por sí polifacética vida profesional de Luján cabe ahora que sumar oficialmente la de representante de los impresores e impresores sevillanos antes los Consejos Real y de la Inquisición.

Sin embargo, poco después, consultando nueva bibliografía en la Biblioteca Nacional no tardé en descubrir que el texto de la primera carta no era nuevo para la comunidad científica. Griffin (1991), García Oro (1995) y, más recientemente, Maillard

¹¹² La expresión, muy común en la época, se hizo obligatoria en 1586 para dirigirse al Consejo de Real y los demás Consejos (Bouza Álvarez, 2012: 31).

Álvarez (2007 y 2012) ya habían citado brevemente esta carta en sus estudios, pero sin informar de dos aspectos fundamentales de los que doy aquí noticia por primera vez.

En primer lugar, cabía destacar, y no silenciar como se había hecho hasta el momento, quién era la persona que había firmado esta como la carta inédita: Pedro de Luján, autor, abogado, editor e impresor regente de la tipografía que había fundado Dominico de Robertis. Secundariamente, y después de haber consultado en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla otros expedientes firmados por “El licenciado luxan”, avanzo ahora la hipótesis de que tanto algunos de ellos como las cartas conservadas en Madrid son documentos autógrafos, es decir, redactados de puño y letra por Pedro de Luján. Sospecho, en efecto, que es siempre la misma la grafía que aparece en muchos documentos sevillanos conciernen a Pedro de Luján y que tal grafía es también idéntica a las cartas del Archivo Histórico Nacional. Compárense a este propósito la grafía de las cartas (Imágenes 3 y 4) con otro documento custodiado en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla (Imágen 5) cuyas reproducciones digitales pueden verse en las páginas siguientes.

entoleto a peny de mmp 1965.

Ense 290 - 39

maipos

p. r. los ynpuores de la ciudad de sevilla. Deymos q algunas vezes vienen a la dicha
ciudad algunas Carta mshuas con nueuas de casamientos victorias y fue-
tas las gnates se siulen ynpumir y por ser de mome pedimos y supli-
comos ad. al. mande q vendotas los señores ynpmsidous y con su li-
cencia las podamos ynpumir y pedimos yota
y ten. suphcomos ad. al. que pag ay algunos libros de om anes buenos
en q leen mros como fide teudias y ynfente don pedro yabad don
ju y otros semejantes los gnates nunca tuvieron nonbre de autor y
pa esto no osamos ynpumir los suphcomos ad. al. mande que
quendo buenos y antiguos yntos por los señores ynpmsidous los po-
damos ynpumir
y. r. o lo si. Deymos q en el cathalogo se defende el vntas patum y por
que ai vno peguino q hizo fedi domingo battthomas suphcomos a
ad. al. nos dedare si sentiendo el dicho vntas patum de battthomas
tambien oel. antiguo y.

Elhanc
Luzan

A. H. N.

INQUISICIÓN

Leg^o 4442

N^o 40

A. H. N.
INQUISICIÓN

Inquisición, 4442, exp. 40

Imagen 3: Archivo Histórico Nacional de Madrid,
Sección Inquisición, leg. 4.442, exp. 40.

libro de villa

290 - 46

may p. 8.

los libros y impusos de su villa dize q por d. al. esta mandado m^o
dado que no se impusma libro de mome. en primera m^ote ser examina
do y por q algunas vezes vuenen a esta ciudad cartas m^otuas de m^o
tas de casamientos o paze o victorias o cosas semejantes y si se viese
de venir apud al con^osejo hencia. y como y a m^o om^ofigua.
pedimos y suplicamos a d. al. m^ode q en se m^otuas de car
tas m^otuas de ruelas se cumpla con q seom v^otas y exami
nadas por los senos y n^o m^ofidora de su villa o su com^osa.

ohosi pa que ay algunos libros de comencia y impusos hasta
agora sin nombre de autor. los q n^ota se son b^onos y cat^otes
de cosas q no tocan en sagrada es^otura. pedimos y
suplicamos a d. al. los m^ode ver por los senos y n^o m^o
sebre de la dioc^o y suendo. b^onos se d^ondem.

ohosi pa q en el cathalogo dize q se pro h^ore el v^otas p^oatum
si de domingo baltanas eluio un libro p^oatum q se
y n^ota se tom^o bien v^otas p^oatum. pedimos a d. al. no
m^ode declarar si se n^ota se tom^o bien el de baltomas
o el v^otas p^oatum grande y pedimos f^ota

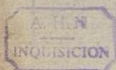
Encom
Luzon

A. H. N.

INQUISICIÓN

lego 4442

Nº 46



Inquisición, 4442, exp. 46

Imagen 4: Archivo Histórico Nacional de Madrid,
Sección Inquisición, leg. 4.442, exp. 46.

*Imagen 5: Archivo Histórico Provincial de Sevilla,
Fondo de Protocolos, leg. 6.825 (Oficio 11, 1596, libro 2), folio 212r.*

De la consulta directa de los documentos notariales del Archivo Histórico Provincial de Sevilla que atañen a Pedro de Luján sorprende notar cómo la mano que los redacta es, a mi entender, siempre la misma. No debe ser una coincidencia la presencia de esta mano en mucha de la documentación relacionada con Luján. Considero, en cambio, más admisible estimar que fue él, Pedro de Luján, quien redactó estos expedientes así como las dos cartas conservadas en el Archivo Histórico Nacional. En mi opinión se trata de autógrafos redactados por Pedro de Luján.

Por lo que he podido averiguar hasta la actualidad, la segunda carta custodiada en Madrid es totalmente inédita; nunca en mis investigaciones he hallado referencia alguna a su contenido ni signature: AHN, sección Inquisición, legajo 4.4442, n. 46. Dado que la primera carta nunca se ha copiado por completo, transcribo ambos documentos antes de profundizar en su contenido.

Transcripción del documento: signatura 4.4442, n. 40 sección Inquisición, Archivo Histórico Nacional (Madrid).

En Toledo a xxiiijº de mayo de 1560

mui poderoso señor

Nos los ynpresores de la ciudad de sevilla Dezimos que algunas vezes uienen a la dicha ciudad algunas cartas misiuas con nueuas de casamiento victorias y fiestas las quales se suelen ynprimir y por ser de mano pedimos y suplicamos a Vuestra alterza mande que viendolas los señores ynquisidores y con su licencia las podamos ynprimir y pedimos justicia

[Al margen, con otra mano: primero que acuda al quonsejo real de donde emano la prematica]

Nos Iten suplicamos a Vuestra alteza que por que ay algunos libros de romaçe buenos en que leen ninos como sid rui diaz y ynfante don pedro y abad don juan y otros semejantes los quales nunca tuuieron nonbre de auctor y por eso no osamos ynprimirlos suplicamos a Vuestra alteza mande que siendo buenos y antiguos y vistos los señores ynquisidores los poDamos inprimir

Nos otro si Dezimos que en el cathologo se defiende el vitas patrum y por que ai uno pequeno que hizo frai domingo balthanas suplicamos a Vuestra alteza nos declare si sentiende el dicho vitas patrum de baltanas tambien o el antiguo

[Al margen, con otra mano: que ya le esta respondido]

el licenciado luxan

Transcripción del documento: signatura 4.4442, n. 46 sección Inquisición, Archivo Histórico Nacional (Madrid).

muy poderoso señor

los libreros y inmpresores de seuilla Dzimos (sic) que por Vuestra alteza esta mandado mandado que no se inprima libro de mano sin primeramente ser examinado y porque algunas vezes vienen aesta ciudad cartas misiuas de nuevas de casamientos o pazes o victorias o cosas semejantes y si se uuiese de uenir a pedir al consejo licencia serian ya muy antiguas

Pedimos y suplicamos a Vuestra alteza mande que en semejantes cartas misiuas de nuevas se cumpla con que sean vistas y examinadas por los señores ynquisidores de seuilla o su comisario

[Al margen, de otra mano: que an de ir al quonsejo]

Nos otrosi porque ay algunos libros de romance ynpresos hasta agora sin nonbre de auctor los quales son buenos y catalicos y de cosas que no tocan en sagrada escritura pedimos y suplicamos a Vuestra alteza los mande ver por los señores ynquisidores de la diocis (sic) y siendo buenos se bendan

[Al margen, de otra mano: que los inquisidores lo uean y no siendo reprobados]

Nos otrosi porque en el cathalogo dize que se prohíbe el vitas patrum y frai domingo baltanas escriuio un libro pequeño que se yntitula tambien vitas patrum pedimos a Vuestra alteza nos mande declarar si sentiende tambien el de balthanas o el vitas patrum grande y pedimos justicia

[Al margen, de otra mano: que si el pequeño contiene en si lo que el grande que tambien esta repro (sic)]

El licenciado luxan

Ambas cartas son muy parecidas tanto en la forma como en el contenido. La división del texto en tres párrafos bien refleja las razones que llevaron a Pedro de Luján a dirigirse al consejo: la llegada a Sevilla de cartas misivas que los impresores deseaban publicar, la prohibición de libros anónimos y, por último, una duda sobre la autoría de un libro vedado por el Índice de 1559; el *Vitas patrum*.

Sin embargo, las dos cartas presentan algunas diferencias significativas que pueden explicarse a raíz de sus solicitantes: en el caso de la primera carta, los impresores hispalenses, mientras que los libreros e impresores de Sevilla, en el caso de la segunda¹¹³.

Como reglamentado en la época, en la carta fechada a 24 de mayo de 1560 (la que la crítica había citado ya), los impresores sevillanos piden, por mano de Pedro de Luján, licencia de impresión de cartas misivas sobre “casamientos victorias y fiestas” que suelen llegar a la antigua Hispalis: “que algunas vezes vienen a la dicha ciudad algunas cartas misivas con nuevas de casamiento victorias y fiestas”.

Al contrario, en la segunda carta, Luján propone algo mucho más importante: una alternativa, en situaciones puntuales, al trámite legal obligatorio para llevar a cabo tales impresiones. Como recuerda Luján al comienzo del texto, en la época Felipe II había establecido ya, por la Pragmática de 1558, la obligatoriedad de censura previa a la publicación: “por Vuestra alteza esta mandado que no se inprima libro de mano sin primeramente ser examinado”. Tal promulgación definía las pautas de una tramitación legal extensa cuya dilación (que podía ser de semanas o meses) estaba determinada no solamente por las múltiples fases de su desarrollo y los numerosos agentes que en él debía que intervenir, sino también por el viaje -y por lo tanto el tiempo- al que había que enfrentarse los solicitantes para llegar a la corte al fin de pedir licencia al Consejo Real¹¹⁴. Así lo hizo, por ejemplo, Esteban de Garibay, quien, en 1567, viajó de Mondragón (País Vasco) a Madrid para pedir licencia y privilegio para su obra

¹¹³ Los términos “primera” y “segunda”, totalmente arbitrarios, indican el orden en que se hallan las cartas dentro del legajo 4.442 (sección Inquisición, AHN).

¹¹⁴ Para entender la morosidad del trámite legal, no es de olvidar que los agentes que tomaban parte en él (escribanos de cámara, encomenderos, censores) ejercían también otras actividades adicionalmente a las que se han descrito. Incluso, muchos de ellos como, por ejemplo, los censores, no ganaban dinero para cumplir lo que se le pedía, lo que implica que, en muchas situaciones, se dedicaran a ello en sus ratos de ocio.

Compendio historial (Bouza Álvarez, 2012: 83-84). El caso citado demuestra la completitud del sistema: el solicitante de los trámites legales obligatorios -u otra persona por él encargada- tenía que viajar a la corte para dar comienzo a la tramitación, lo que, en los casos de impresión de cartas misivas, constituiría un serio problema dado que, en palabras de Luján, “si se hubiese de venir a pedir al consejo licencia serian ya muy antiguas”¹¹⁵. A este propósito es preciso hacer hincapié en otro dato fundamental de las cartas que Pedro de Luján dirige al Rey en su Consejo de Castilla: una de ellas, la que había sido citada ya por la crítica está fechada “En Toledo a 24 de mayo de 1560”. La razón por la que está fechada en la ciudad de las tres culturas es una causa histórico-política¹¹⁶. Toledo era, por aquel entonces, el lugar en el que Felipe II había establecido su corte:¹¹⁷

Toledo acreditó entonces nuevamente su riqueza, buen gusto y amor á sus soberanos. Durante la estancia de éstos, las más brillantes fiestas, [...], danzas, luminarias y otros populares regocijos, comparsas y cabalgatas, brillantes torneos de pie y de caballo en el alcázar y en la explanda de Bisagra, en [...]; banquetes y saraos, jiras de placer á las cercanías de la ciudad, fiestas de otro y juegos de cañas, [...], mantuvieron al pueblo y á la corte en perpetuo movimiento desde Febrero á Octubre de 1560. Fueron meses éstos como quizá nunca los conoció Toledo (López de Ayala y Álvarez de Toledo, 1901: 18).

Queda, a mi entender, aclarado porqué una de las carta está fechada en Toledo: Pedro de Luján había viajado adonde se hallaba el Consejo para empezar el trámite legal de impresión de las cartas misivas¹¹⁸.

¹¹⁵ Sobre la difusión de noticias a finales de la centuria, véase Espejo Calas (2015).

¹¹⁶ La grafía de la fecha es diferente de la grafía de Luján, y podría atribuirse a la misma persona que ha redactado los marginalia.

¹¹⁷ Por el mismo motivo, también el memorial de Andrés de Portonariis está fechado en Toledo en 1560 (véase la nota 21). Felipe II residió en Toledo de febrero a octubre de 1560, antes de establecer definitivamente la corte en Madrid en 1561 (López de Ayala y Álvarez de Toledo, 1901: 18).

¹¹⁸ Este no debió de ser la sola tramitación a la que dio comienzo. En efecto, el 3 de febrero de 1560, en Sevilla, había recibido poder por parte del impresor en Sevilla Juan Gutiérrez de compadecer ante el Consejo y pedir “licencia para imprimir cualquier libro de cualquier clase que fuese” (Álvarez Márquez, 2007 y 2009, vol. I: 146-147; Maillard Álvarez: 2007, vol. II: 721-733). Lamentablemente no

Por consiguiente y para evitar desplazarse a la corte en futuras ocasiones, Pedro de Luján y los demás libreros e impresores de Sevilla proponen que tales misivas “sean vistas y examinadas por los señores inquisidores de sevilla o sus comisarios”, lo que permitiría reducir el tiempo necesario al cumplimiento del trámite legal para poderlas difundir en letras de molde.

El segundo párrafo de ambas cartas está dedicado a los libros en romance anónimos cuya impresión y venta prohibían tanto la Pragmática de 1558 como el Índice de 1559. En la primera carta Luján pide que, tras censura, se puedan imprimir algunos de estos libros a pesar de ser anónimos como, por ejemplo, los “libro de romance buenos en que leen niños como sid rui diaz y ynfante don pedro y abad don juan y otros semejantes”¹¹⁹. Es probable, que tales títulos fuesen muy requeridos en la época y que la solicitud de Luján deba de explicarse por la demanda del público lector contemporáneo y la consiguiente voluntad de los impresores hispalenses de satisfacerla. Se trata, en todo caso, en palabras de Luján de libros “buenos y antiguos” y que “nunca tuvieran nombre de auctor” (leg. 4.442, exp. 40).

Si bien en la segunda carta se vuelvan a aludir a la cuestión de los libros en romance que no presentan nombre de autor, estos se tratan desde un enfoque diferente y sin referencia específica a algunos de ellos. Los impresores y los libreros de Sevilla no necesitan imprimir libros romances anónimos, dado que ya disponen de ellos: “ay libros de romance ynpresos hasta agora”, sino vender los ejemplares que les quedan. Sin embargo, se trata de una acción que no les estaba permitida desde la promulgación de la pragmática de 1558 al no presentar nombre de autor. Aun así, por tratarse de libros “buenos y católicos y de cosas que no tocan en sagrada escritura”, Luján pide que los censuren los “señores inquisidores” para que los libreros los puedan vender (AHN, leg. 4.442, exp. 46).

Por fin, en el último párrafo de las dos cartas, Luján pide una clarificación acerca de una obra prohibida “en el cathalogo” (AHN, leg. 4.442, exp. 46); el *Vitas patrum*. Lo que no queda claro, tanto a los impresores como a los libreros sevillanos,

dispongo en la actualidad de otra información sobre el asunto; durante las investigaciones que conduje tanto en Madrid, en el archivo histórico nacional, como en Simancas, no pude localizar ningún memorial en el que Luján hiciera tal solicitud al Consejo.

¹¹⁹ Este pasaje es el que más ha citado la crítica hasta la actualidad, quizás, por el hecho de mencionar explícitamente algunos títulos de literatura infantil.

es si en índice se haga referencia a una obra de fray Domingo de Valtanás Mejía, quien “escruió un libro pequeño que se yntitula también vitas patrum” o bien el “vitas patrum grande”, es decir, la obra que redactó san Jerónimo (AHN, leg. 4.442, exp. 46). En verdad, si se atiende a la lectura del Índice de Valdés, al que debe referirse Luján en su carta, bien se comprenden las razones de las incertidumbres de los impresores y libreros de Sevilla, ya que la información que se da del libro es demasiado sucinta para identificarle: “Vitas Patrum en romance”¹²⁰.

Si bien una recopilación de todas las ediciones que hasta aquel momento habían sido impresas en lengua castellana queda fuera de mi propósito, destaco que, por lo que a la producción sevillana se refiere, por aquel entonces el *Vitas patrum* de San Jerónimo había sido editado tres veces en traducción al castellano de fray Ambrosio Montesino. Todas ellas fueron impresas en la casa tipográfica de los Cromberger: dos salieron con el título *Vitas patrum en romance* por los tórculos de Juan (1538) y Jácome (1549), respectivamente, mientras que otra la editaron los herederos de Juan Cromberger en 1544 con el título *Libro de las vidas de los santos padres* (Castillejo Benavente, 2019: 446, 652, 1325). Al contrario, no he localizado ninguna edición sevillana del *Vitas patrum* de Valtanás. Tampoco Martín de Montesdoca, el principal impresor de este escritor, debió de publicarla dado que su título no se halla enumerado en el catálogo bibliográfico realizado por Klaus Wagner (1982).

La respuesta a las dudas la ofrece Jesús Martínez de Bujanda quien registra en su monografía *El Índice de libros prohibidos y expurgados de la Inquisición española (1551-1819)* el *Vitas patrum* de san Jerónimo entre las obras prohibidas por el Santo Oficio en los Índices de: 1559 (Índice de Valdés), 1583 (Índice de Quiroga), 1612 (Índice de Sandoval), 1632 (Índice de Zapata), 1640 (Índice de Sotomayor), 1707 (Índice de Marín), 1747 (Índice de Pérez de Prado) y 1790 (Índice de Rubín de Ceballos) (Martínez de Bujanda, 2016: 648).

Hasta aquí el estado actual de las cosas. Durante mis investigaciones en el Archivo Histórico Nacional de Madrid no conseguí localizar más información al respecto; ignoro si el Santo Oficio y el Consejo Real contestaron a las cartas de Pedro de Luján o actuaron una política censoria diferente a partir de aquel momento. Sin

¹²⁰ Una sucinta biografía de Domingo de Valtanás y Mejía, al cuidado de Álvaro Huerga Teruelo, puede leerse en el *Diccionario Biográfico electrónico* de la Real Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/26931/domingo-de-valtanás> [última consulta: 5 de marzo de 2022].

embargo, González Sánchez y Maillard Álvarez afirmaron respecto a la solicitud de 1560 (es decir, primera carta de Luján), que:

La presión ejercitada [por los impresores sevillanos] surtió efecto, entre otras cosas, porque consiguieron de la Inquisición, tras presentarle un memorial (1560), una postura más flexible frente a la producción y el comercio de libros en romance (los espirituales drásticamente diezmos en el Índice de Valdés de 1559), sobre todo los inocuos y de mayor popularidad: cartillas escolares, librillos infantiles y devocionarios, de elevada difusión y venta, todos representativos de un segmento laboral imprescindible para la supervivencia de impresores, libreros y mercaderes de la ciudad (González Sánchez y Maillard Álvarez, 2003: 26).

Lo cierto es que el hallazgo de las cartas que Pedro de Luján redactó al Consejo Real y Consejo de la Inquisición prueban una nueva actividad del licenciado Luján; la de representante de los impresores y libreros sevillanos ante las dos instituciones político-religiosas más importantes del siglo XVI. Tal vez futuras investigaciones puedan arrojar nueva luz sobre la cuestión y calar más hondo en este dato fundamental de la biografía de Pedro de Luján.

2.5 La *Chronographia o repertorio de tiempos* (1588) reducida por Pedro de Luján

La última intervención de Pedro de Luján en el mundo editorial está representada por la edición de la *Chronographia o repertorio de tiempos* (1588), de Jerónimo de Chaves (Álvarez Márquez, 2009, vol. I: 134). En efecto, Pedro de Luján debió de intervenir en el texto de la edición impresa en Sevilla, en 1588, por el impresor Fernando Díaz, como queda atestiguado en el título completo de la obra publicado en la portada de la edición:

Chronographia o reportorio de tiempos, compvesto por hieronymo de chaves Astrologo y Cosmograopho. Reduzido conforme al Computo de su Sanctidad por el Licenciado Pedro de Luxan, y añadidos los quartos de la conjunciones, y llenas, que hasta oy ningun otro Reportorio tiene, con otras curiosidades.

Sin embargo, la cuestión queda abierta a la espera de que nuevos estudios puedan aclarar e indagar el papel que ejerció Luján en la edición de este libro.

3. LA PRODUCCIÓN LITERARIA Y SUS DEDICATARIOS:

PEDRO DE LUJÁN ESCRITOR

Pedro de Luján es autor, por lo menos, de tres obras literarias: la primera, el libro de caballerías *Silves de la Selva*, dedicado al II duque de Arcos, don Luis Cristóbal Ponce de León y cuya *editio princeps* publicó en 1546 Dominico de Robertis, su tío. La segunda, el diálogo *Coloquios matrimoniales*, dirigida al IX conde de Niebla, don Juan Claros de Guzmán, y cuya primera edición se incluye entre los primeros libros impresos por el propio autor. La tercera es otro libro de caballerías, *Leandro el Bel*, cuya edición más antigua que se conserva es la que publicó Miguel Ferrer en Toledo, en 1563, si bien la obra debió componerse o tal vez salir a luz por primera vez antes de enero de 1556, fecha en la que fallece su dedicatario, el mismo del *Leandro el Bel*, don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla, heredero del ducado de Medina Sidonia y bisnieto del rey Fernando II, el Católico.

Como describiré más detalladamente en el apartado “Análisis de la tradición textual”, el *Silves de la Selva* contó con una segunda edición del texto, la que el propio autor dio a la imprenta con variantes textuales y correcciones en 1549, es decir, en el momento en que se estaba haciendo cargo de la gestión de la tipografía fundada por de Robertis. Análogamente, también los *Coloquios matrimoniales* cuentan con una interesante tradición textual constituida por quince ediciones antiguas publicadas entre 1550 y 1589, de una de las cuales doy aquí noticia por primera vez: la que editó en Barcelona el impresor Claudio Bornat en 1564. A ellas se suma un manuscrito inédito custodiado en la Biblioteca Nacional de España (signatura MSS/8254), donde se transmiten un inédito coloquio de la primera parte del libro y una segunda parte totalmente inédita. A tal respecto, cabe destacar cómo contrariamente a las ediciones antiguas del texto, el manuscrito está dedicado ya no a don Juan Claros de Guzmán, sino a una persona que, al parecer, no tiene título noble, el oidor de la Real Audiencia de Sevilla don Andrés Fernández de Córdoba, posiblemente el mismo al que se alude en *El pastor de Iberia* de Bernardo de la Vega (Sevilla, 1591, Juan de León) (García Aguilar, 2013).

A estas obras conservadas quizás cabría que añadir *Norte de justicia y tesoro de misericordia*, una obra que no se conserva, pero cuyo privilegio de impresión Pedro de Luján mandó solicitar al bizcochero Diego de Salinas en 1587 como ha descubierto

María Carmen Álvarez Márquez al localizar documentación inédita en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla (2007: 13 y 2009: 133 y 147). Al día de hoy no se dispone de más información sobre esta obra; tampoco es seguro que sea Pedro de Luján su autor.

Asimismo y como argumento en el apartado 3.3. “*Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V* (1552); ¿posible obra de Pedro de Luján?”, quizás sea Pedro de Luján el recopilador de la anónima *Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V*, cuya única edición conservada publicó Luján en 1552. Tal vez no debe ser casual que su dedicatario sea Francisco de Guzmán Manrique de Lara, el mismo señor de la Algaba que justo un año antes, en 1551, había nombrado a Pedro de Luján juez de Audiencia de la Algaba.

Para terminar, señalo las ediciones modernas de los textos. Frente al *Silves de la Selva* y a la *Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V* que están todavía inéditas, la primera parte de los *Coloquios matrimoniales* dispone de dos ediciones modernas del texto: la que Ediciones Atlas publicó en la Colección Cisneros en 1943, y, la que editó con una muy útil introducción Asunción Rallo Gruss en 1990 por la Real Academia Española. Recientemente, en 2020, Stefano Bazzaco ha publicado la primera edición moderna del *Leandro el Bel* (editorial Universidad de Alcalá) en la colección *Libros de Rocinante*, dirigida por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías.

3.1 *Silves de la Selva* (1546)

El *Silves de la Selva* es un libro de caballerías que pertenece al ciclo narrativo de *Amadís de Gaula* del que constituye su docena y última parte. El libro está estructurado en dos partes impresas en el mismo volumen con numeración independiente de los capítulos.

Como trataré de argumentar al analizar “Las prolepsis de segundo nivel: las profecías”, la novela se organiza alrededor de tres acciones principales estructuradas según una lógica temporal y de causa-efecto: la guerra ruxiana, el robo de las damas de la corte de Constantinopla y la rivalidad amorosa entre algunos caballeros.

La primera de ellas, la guerra entre el ejército de los caballeros de Constantinopla y los paganos al mando de Bultasar, rey de Ruxia, domina casi toda la primera parte del libro, si bien es verdad que un significativo número de capítulos que se interponen entre el anuncio de la guerra y su principio (unos tres meses después)

están dedicados por completo a la narración de las aventuras a las que se enfrentan algunos caballeros cristianos fuera de la corte de Constantinopla, a saber: don Rogel de Grecia, don Brianges de Boecia, y, por fin, don Filisel de Monte Espín. Esto brinda al autor la ocasión de manejar múltiples hilos narrativos a la vez, experimentando una técnica narrativa, la del entrelazamiento, que irá mejorando a medida que avance la novela y se entre en la segunda parte del libro. Una vez que el caballero protagonista de la parte, don Rogel de Grecia, haya vuelto a su corte, la de Constantinopla, empieza la guerra de la que salen victoriosos los cristianos gracias a la ayuda de diferentes aliados, entre los que destacan, como ya habían anticipado algunas profecías, los sabidores Alquife y Urganda así como las reinas Calpendra y Pantasilea y sus amazonas.

Terminado positivamente el conflicto, el secuestro de algunas damas de la corte al final de la primera parte lanza hacia adelante la segunda acción del libro que estructura mitad de su segunda parte: la búsqueda y el rescate de la mujeres a mano de Silves de la Selva y los demás caballeros cristianos. Si durante el conflicto bélico Silves, armado recientemente caballero, había quedado un poco relegado a un papel secundario y marginal, llegando a ser incluso eclipsado por las habilidades y virtudes guerreras de su amada, la reina amazona Pantasilea, en la segunda parte de la novela es él el principal y más fuerte caballero (de los de Gaula), adquiriendo un protagonismo único. Asimismo, unas aventuras en las que se enfrenta y lucha no solamente contra héroes considerados paradigmáticos en el imaginario de la época como son el rey Arturo, Hércules, Héctor y el gigante Anteo, sino también contra los caballeros de su misma corte y familia, los del linaje de Gaula, le destacan cómo el caballero más fuerte y más virtuoso.

Una vez rescatadas las damas de Constantinopla, se desarrolla la tercera y última línea argumental de la novela: la rivalidad en amor de un grupo de caballeros enamorados de las mismas mujeres: por un lado, Silves de la Selva y Leopante, enamorados de Pantasilea; y, por otro, Lucendus y el Agrián enamorados de Fortuna.

La lectura del resumen permite apreciar algunas características puntuales del *Silves de la Selva* que atañen tanto su estructura como su contenido. La organización interna del presente libro se aleja visiblemente del paradigma establecido en el *Amadís de Gaula*. La novela ya no se configura como una biografía caballeresca desde el nacimiento del héroe hasta la adquisición de un reino importante y la celebración de nupcias públicas con la mujer amada. Cuando el *Silves de la Selva* arranca, su

protagonista tiene ya varios años; su nacimiento se ha contado en la precedente entrega amadisiana, la tercera parte del *Florisel de Niquea*, y no vuelve a narrarse en la novela. Se desconoce todo lo que atañe a la juventud del caballero ya que cuando Silves interviene por primera vez en el capítulo 49 de la primera parte, a la edad de catorce años, lo hace para solicitar la orden de caballería y participar, durante la guerra ruxiana, en un desafío al lado de su amada Pantasilea. De este modo, el conflicto que protagoniza la primera parte del libro incide significativamente también en el caballero protagonista del libro y en su caracterización. En verdad y a pesar de no conocer a sus padres, no incite a Silves a conocer a su linaje ni de acrecentar su renombre caballeresco para hacerse digno de él. Silves tampoco sale de la corte en busca de aventuras, sino que se queda frecuentemente en ella que es además del lugar donde él reside, el espacio en el que se halla su amada. Solamente el rapto (y por lo tanto la salida de la corte) de ella, causará la salida de la corte del caballero y por consiguiente su entrada en el mundo de la aventura por excelencia, el espacio abierto y desconocido, sea este la floresta o, como ocurre más frecuentemente en el *Silves de la Selva*, el mar. En conclusión, para que se produzca la salida de Silves de la corte es necesario un movimiento previo por parte de su mujer, Pantasilea, en la misma dirección, del centro en que habitualmente ella y el caballero residen hacia el espacio desconocido.

3.1.1 Historia del texto

La historia y la transmisión textual del *Silves de la Selva* no tienen comparación en la literatura caballeresca áurea. El estado actual de las investigaciones revela que el *Silves de la Selva* es el único libro de caballerías que contó una edición impresa por el propio autor, Pedro de Luján. Se trata de la segunda y última edición del texto, la que el escritor a luz en Sevilla en 1549 en el taller que había fundado Dominico de Robertis, su difunto tío.

Por su parte, tres años antes, en 1546, Dominico de Robertis había publicado en su propio taller la *editio princeps* del *Silves de la Selva* de la que después derivaría la edición impresa por Luján como demuestra la presencia de errores comunes conjuntivos. Con todo, las dos ediciones presentan variantes textuales significativas que hacen sospechar que Pedro de Luján debió intervenir personalmente en la publicación de la edición de 1549. Como argumento en el tercer capítulo, en el apartado “Análisis de la tradición textual”, considero la edición publicada por Luján

en 1549 como expresión de la última voluntad del autor, por lo que empleo la segunda edición del *Silves de la Selva* (Sevilla, 1549, Pedro de Luján) como texto base de la edición crítica que propongo en esta tesis¹²¹.

En el apartado siguiente presento una somera biografía del dedicatario de ambas ediciones, el II duque de Arcos, don Cristóbal Ponce de León.

3.1.2 El dedicatario don Cristóbal Ponce de León, II duque de Arcos (1528-1573)

Don Cristóbal Ponce de León, II duque de Arcos, es hijo del don Rodrigo Ponce de León, I duque de Arcos, y de su cuñada María Téllez Girón Lasso de la Vega, de cuyo matrimonio había nacido precedentemente Ana Ponce de León, quien vio la luz en Marchena en 1527 (Henares Paque, 1997: 278)¹²².

Cristóbal Ponce de León, nació en Rota (Cádiz) posiblemente el 28 de agosto de 1528¹²³; de tal manera que, de ser exacto este año, habría nacido en la tercera década del siglo XVI, la misma en la que debe situarse el nacimiento de Pedro de Luján¹²⁴. Tras quedar huérfano de madre, a los veinte días de haber nacido, y de padre en 1530, heredó el ducado de Arcos a los tres años de edad, de tal manera que se hizo necesario un tutor para gestionar sus posesiones¹²⁵. A este propósito, el historiador Pedro Salazar

¹²¹ Sobre el concepto de última voluntad del autor, véanse Italia y Raboni (2020: 40-45), Tanselle (2008) y Villari (2016: 65-69).

¹²² Antes de contraer nupcias con María Téllez Girón (hija del II conde de Ureña, Juan Téllez Girón), Rodrigo Ponce de León había estado casado con una hermana de esta, doña Juana Girón, y, anteriormente, con doña Isabel Pacheco, sin que tuviera decendencia de ninguna de ellas (Henares Paque, 1997: 277-278).

¹²³ Vicente Henares Paque ha señalado las discrepancias que conciernen la data de nacimiento de don Luis Cristóbal Ponce de León (1997). Frente a tales dudas, y contrariamente a la opinión de Henares Paque que aposta por el año de 1518, acepto la fecha de 1528 la misma que señala también David García Hernán en su ficha acerca de don Luis Ponce de León disponible en el *Diccionario Bibliográfico electrónico* (DB~e) de Real Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/62628/luis-cristobal-ponce-de-leon>. [Fecha de última consulta 8 de septiembre de 2022].

¹²⁴ En el aparato del primer capítulo, “Pedro de Luxan vecino de Seuilla”, avanzo la hipótesis de que Pedro de Luján puede haber nacido hacia 1527 o bien en este mismo año. En mi opinión, tampoco es de excluir que haya nacido fuera de la antigua Hispalis, al presentarse siempre, en toda la documentación archivística custodiada, como vecino de Sevilla y nunca como natural de ella.

¹²⁵ Por lo que a su tutor se refiere, en PARES aparece una carta dirigida a Lorenzo Suárez, tutor de don Luis Cristóbal Ponce de León. Sin embargo, desconozco si se trata de la misma persona que unas

de Mendoza declara, tras haber afirmado que don Luis Cristóbal Ponce de León había nacido en 1528, que “començó a gouernar de diez y ocho años” (fol. 203). De ahí que, haciendo una rápida operación de cálculo, el II duque de Arcos empezara a gobernar entorno a 1546, el mismo año en el que Pedro de Luján le dedica su *Silves de la Selva* (1546). Por su parte, su hermana, Ana, se encomendó a “Doña Mencía, hermana del Duque de Medina Sidonia, Don Rodrigo, y mujer de Don Pedro Girón III Conde de Ureña, que la lleva consigo al Arahál, entonces villa del Ducado de Osuna” (Henares Paque, 1997 : 280)¹²⁶.

En 1545 don Luis Cristóbal Ponce de León casó con María de Toledo y Figueroa (hija del conde de Feria, don Lorenzo Suárez de Figueroa, y de la marquesa de Priego, doña Catalina Fernández de Córdoba), de cuya unión nació Rodrigo Ponce de León, quien le sucedió tras su muerte como III duque de Arcos¹²⁷. Aquel mismo año, Ana Ponce de León, contrajo matrimonio con otro hijo del conde de Feria y de la marquesa de Priego, don Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa. De este matrimonio nacerán Lorenzo y doña Catalina, III marquesa de Priego (Henares Paque,

décadas después sería su suegro. Por su parte, José María Miura Andrade menciona a Juan de Saavedra como tutor del II duque de Arcos (2011: 223).

¹²⁶ Contrariamente a sus predecesores, quienes fueron enterrados en el convento de San Agustín de Sevilla, los padres de don Luis Cristóbal y Ana fueron enterrados en Marchena, “bajo el altar mayor del templo de San Pedro Mártir, único reducto que se conserva del convento de Santo Domingo”. A la fundación de este convento, en 1517, contribuyó el mismo don Rodrigo Ponce de León, I duque de Arcos, a quien se debe también la elección de Marchena y de su iglesia de San Pedro Mártir como lugar de sepultura. Junto a sus tumbas se hallan también la de su hijo, don Luis Cristóbal Ponce de León, II duque de Arcos (Henares, 1997: 280-281). Sobre la adquisición del señorío de Marchena y su importancia para los miembros de la casa de Arcos consúltese el artículo de Juan Luis Carriazo Rubio «Marchena y los Ponce de León. Elementos de un debate historiográfico», *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena: Marchena bajo los Ponce de León: Formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*, celebradas del 8 al 11 de octubre de 1996, coord. María de las Mercedes Borrero Fernández, 1997, pp. 13-50. Remito al mismo estudio para otros datos sobre la familia Ponce de León (Carriazo Rubio, 2002).

¹²⁷ El III duque de Arcos, don Rodrigo Ponce de León, casó con Teresa de Zúñiga y Sotomayor de cuya unión nacieron Luis y María Ponce de León. A este propósito, y como ha aclarado Álvaro Huerga en su libro *La familia Ponce de León*, es preciso subrayar que el hijo del III duque de Arcos no es el fundador y primer gobernador de Puerto Rico, como erróneamente habían creído algunos historiadores. Sin embargo, el homónimo descubridor, Luis Ponce de León (1460-1521), forma parte de una “rama leonesa, no andaluza” de la familia, procedente de “las Galias (Francias)” (2009: 21).

1997: 282)¹²⁸. Sin embargo, pocos años después, en 1553, Ana Ponce de León entró en convento de Santa Clara de Montilla (Córdoba) a consecuencia de la pérdida de su hijo Lorenzo y de su esposo, pasando a la historia como “Sor Ana de la Cruz o la Santa Condesa de Feria” al “ostentar el título de venerable¹²⁹ cuya causa de beatificación hoy parada se introdujo en Roma el 3 de Marzo de 1665” (Henares Paque, 1997: 275)¹³⁰.

Durante toda su vida, don Luis Cristóbal Ponce de León estuvo al servicio de la corona española. Ejerció como diplomático en Flandes donde en 1558 acompañó al rey Felipe II; así como en Francia con motivo de la Paz de Cateau-Cambrésis (1559) al ser “uno de los notables españoles que fueron designados por los franceses como garantes del pacto” (García Hernán, «Luis Cristóbal Ponce de León»). De vueltas a España en 1559, participó en la boda del rey Felipe II con Isabel de Valois (García Hernán, «Luis Cristóbal Ponce de León»), y, sucesivamente, “permaneció en la Corte de Toledo y Madrid en 1560-1561” (Benítez Sánchez-Blanco, 1994: 384)¹³¹. Siempre en 1560, fue también “embajador español en la Corte francesa de Carlos IX cuando éste accedió al Trono tras la muerte de Enrique II” (García Hernán, «Luis Cristóbal Ponce de León»).

¹²⁸ Como ha señalado Vicente Henares Paque, “Don Pedro toma los apellidos de su madre, mas no es de extrañar pues era entonces práctica habitual adoptar en primer lugar los apellidos del padre o de la madre indiferentemente” (1997: 282, nota 21). Se trataba, pues, de una práctica muy común en la época también entre las personajes que no ostentaban origen nobiliario, como he destacado también al recordar a la familia Cromberger en una nota del apartado “Perfil biográfico”.

¹²⁹ Como explica Vicente Henares Paque, el título de venerables se “concede en Roma, por decreto de la Congregación de Ritos, a los que mueren con fama de santidad, y al cual sigue comúnmente el de beato y por último el de santo” (1997: 275, nota 1).

¹³⁰ Tres años después de fallecer Ana Ponce de León, en 1601, el historiador y padre jesuita, Martín de Roa, escribió y editó su biografía *Vida de Doña Ana Ponce de León, Condesa de Feria, monja en Santa Clara de Montilla*, cuya primera edición fue impresa en 1604 en Córdoba. En 1615 fue publicada una sucesiva edición en Sevilla con el título *Flos Sanctorum Santos y fiestas de Córdoba* (Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra). Se trata de una edición corregida y ampliada mediante una breve relación de la vida del esposo de Ana Ponce de León, don Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa, y de su hija doña Catalina (Henares Paque, 1997: 277-278).

¹³¹ Sobre la presencia de la corte en Toledo durante buena parte del año de 1560 remito al apéndice del presente capítulo “Dos cartas de Pedro de Luján a la Inquisición: unos posibles documentos autógrafos” y al estudio de López de Ayala y Álvarez de Toledo (1901).

En calidad de militar participó en diferentes enfrentamientos bélicos bien fuera de los territorios peninsulares de la corona (como es el caso de Flandes donde fue capitán general en la guerra contra Francia), bien dentro de la península como es el caso, por ejemplo, de la rebelión de los moriscos en la serranía de Ronda de 1570 durante la guerra de Granada (Soto Garrido, 2019: 128)¹³². Como consecuencia, y gracias también a su relación con Diego de Espinosa (1515-1572), presidente del Consejo de Castilla e Inquisidor General, el rey Felipe II le nombró virrey de Valencia en el verano de 1571, cargo que no llegaría a ocupar nunca¹³³ y que en cambio ejercería

¹³² Respecto a la participación del II duque de Arcos en esta guerra, Miguel Soto Garrido afirma cómo “El área rondeña, pese a ser bastante más reducida territorialmente que la Alpujarra, no estaba exenta de dificultades y/o ventajas –en función de las partes– y se hacía necesario la presencia de una cabeza rectora que liderara el conflicto. Tales requisitos encontraron un perfecto acomodo en la figura de Luis Cristóbal Ponce de León, II duque de Arcos, y una de las grandes personalidades del momento. La entrega de esta tarea militar no suponía una casualidad, pues el duque, junto a sus incuestionables dotes militares, era titular del condado de Casares, señorío que aunaba considerable población morisca sublevada, siendo uno de los principales interesados en el fin de los problemas” (Soto Garrido, 2019: 128). Remito al mismo artículo para profundizar en la rebelión de la serranía de Ronda y en la intervención II duque de Arcos.

¹³³ La cuestión es objeto de estudio de Benítez Sánchez-Blanco en su estudio «El virreinato de Valencia en el cursus honorum de un noble andaluz: designación y renuncia del duque de Arcos (1571-1572)». Como explica Benítez Sánchez-Blanco: “Su experiencia en los problemas moriscos, acumulada durante la guerra granadina y en sus meses de capitán general de Granada, su relación con Diego de Espinosa, le hacía la persona indicada para hacer frente al que era visto como problema básico del Reino de Valencia en este momento: el peligro morisco”(1984: 65). Sin embargo, y como argumenta el mismo estudioso, las condiciones de salud del II duque de Arcos unidas a la reciente promulgación de la *Pragmática regia circa ordinem servandum in Regia Audientia Valenciae*, del 17 de mayo de 1572, mediante la que se limitaba el poder judicial del virrey a favor de la audiencia, produjeron en el II duque de Arcos poco interés por el encargo que se le ofrecía. Asimismo, el duque “necesitaba el favor de la Corte en el pleito con el conde de Bailén y para hacer frente a una desesperada situación económica” (Benítez Sánchez-Blanco, 1994: 385). Por otra parte, tampoco es de descartar que “la recepción, el 31 de octubre, de la noticia del triunfo de Lepanto tranquilizara a la Corte y no fuera necesaria tanta premura en situar a Arcos en Valencia, mientras que su presencia en Granada era conveniente todavía ya que hasta el 27 de septiembre no se dará disposición para repoblar el Reino” (Benítez Sánchez-Blanco, 1984: 67). No obstante, cabe destacar cómo en ningún momento don Cristóbal Ponce de León rechazó este encargo; su correspondencia privada con Diego Espinosa y con su cuñado demuestran cómo el duque fue siempre disponible hacia los mandos de la corona; si bien es cierto que en las cartas que envía a su cuñado, el marqués de Prieto trasluzca sin sombra el deseo de que el rey otorgue el virreinato de Valencia

más adelante su hijo, don Rodrigo Ponce de León, III duque de Arcos, quien fue tanto virrey de Valencia (1642-1645), como de Nápoles (1646-1648) (Benítez Sánchez-Blanco 1984: 384) ¹³⁴.

Sin embargo, los numerosos conflictos en los que el duque tomó parte así como su permanencia en la corte agravaron significativamente la ya complicada

a otra persona y que le recompense a él con otro. La razón estriba, explica Benítez Sánchez-Blanco en el hecho de que el duque de Arcos fuera más interesado en la carrera militar que política; “El Duque, en efecto, es un noble de vieja escuela, para el que el ejercicio de las armas es el principal, como Hurtado de Mendoza sentencia: inclinado a atento a la arte de la guerra” (1984: 79). A este respecto y siempre en palabras de Benítez Sánchez-Blanco, en la actitud del duque puede apreciarse también un aspecto moderno al no desear “compensaciones inmediatas de tipo económico, ni a otro tipo de prebendas. La contrapartida al servicio es justamente la carrera, el *cursus honorum*. La visión del Duque es la siguiente: ha salido de su casa a la llamada del Rey como buen vasallo; ha cumplido con lealtad y eficacia; no es justo que vuelva a su casa como salió” (Benítez Sánchez-Blanco, 1984: 80). Por fin, en 1572 fue nombrado virrey de Valencia el marqués de Mondéjar, Íñigo López de Mendoza (Carrasco Martínez, 2006: 91).

¹³⁴ Entre ellos destaca el pleito “que el conde de Bailén replantea en 1568” para reivindicar el mayorazgo de la casa de Arcos (Benítez Sánchez-Blanco, 1984: 68). En efecto y como bien explica Benítez Sancho Blanco, el tatarabuelo de don Luis Cristóbal Ponce de León, Juan Pérez Ponce de León y Ayala, II conde de Arcos había designado como su sucesor al segundo de sus hijos, Rodrigo Ponce de León (III conde de Arcos) y no a su primogénito Pedro. Los dos, junto con otro hermano, Manuel, no eran hijos de la esposa de don Juan, Leonor de Guzmán, sino de doña Leonor Núñez con quien, una vez viudo, se casará el conde. Es más. Es su testamento, Juan Pérez Ponce de León y Ayala no solamente había nominado a Rodrigo como su sucesor, sino que también había indicado cómo los sucesores de este debían de ser “sus hijos e hijas legítimos y nacidos de legítimo matrimonio, precediendo el varón a la hembra y el mayor al menor, y si no tuviere hijos legítimos”, la sucesión pasaría “a su hermano Manuel y así sucesivamente” (Benítez Sánchez-Blanco, 1984: 68). Sin embargo, no fue así. El III conde de Arcos, Rodrigo Ponce de León no tuvo hijos legítimos de sus mujeres Beatriz de Marmolejo y Beatriz Pacheco, sino tres hijas, todas nacidas fuera de matrimonio, con Inés Ximénez de la Fuente, entre las que destaca Francisca Ponce de León y de la Fuente, abuela de Luis Cristóbal Ponce de León. Por decisión de su padre esta se casó con su primo, Luis Ponce de la Fuente, también él descendiente del bisabuelo de Francisca, Pedro Ponce de León y Haro, I conde de Arcos; de este modo se juntaban así dos ramas de la familia, dejando excluidos del mayorazgo a los descendientes de Manuel Ponce de León, El Valiente. Por esta razón, en 1568 el marqués de Bailén, pariente del II duque de Arcos y descendiente de Manuel Ponce de León intentó reivindicar el mayorazgo. Ulterior y muy bien expuesta información sobre el asunto puede leerse con provecho en el artículo que he citado reiteradamente de Benítez Sánchez-Blanco (1984).

situación económica de la Casa de Arcos. A ellos deben sumar también “la falta de libre disposición sobre los bienes amayorazgados, y los largos y costosos pleitos entre las diversas ramas de la Casa”; entre los que destaca el pleito que en 1568 volvió a reabrir su pariente, el conde de Bailén, para intentar reivindicar el mayorazgo (Benítez Sánchez-Blanco, 1984a: 67 y 68).

Don Luis Cristóbal Ponce de León falleció en Madrid a 9 días del mes de octubre de 1573 (Benítez Sánchez-Blanco, 1984: 78)¹³⁵. Uno de los primeros historiadores de la casa de Arcos, Pedro Salazar de Mendoza recuerda en su *Crónica de la exçelentíssima Casa de los Ponces de León* (que, por cierto, está dedicada al bisnieto de don Luis, el IV duque de Arcos, don Rodrigo), cómo “El Rey don Carlos le estimo tanto, que siempre que le nombrauan en su presencia, dezia con mucha ponderacion, Es el Duque muy buen cauallero.” Siempre en palabras de Salazar de Mendoza, “fue muy fauorecido de el Rey Catholico don Filipe segundo” (fol. 203v) y “Fue amigo de las letras, y de los que las professauan: y supo muy bien la lengua Latina, y algo de la Griega. Tuuo muchos libros de diuersas sillas, y vsaua de la caça con mucha moderacion” (fol. 204r).

A raíz de su afición por las armas, tal vez no deba ser causal que muchas de las obras que les fueron dedicadas a lo largo de su vida trataran de asuntos bélicos, o bien caballerescos como en el caso del *Silves de la Selva* de Pedro de Luján. En ese sentido y para terminar, quisiera señalar, si bien sin pretensión de exhaustividad, algunas de las obras que les fueron dedicadas al II duque de Arcos, bien a sus antepasados o descendientes porque quizás puedan contribuir a aclarar el ambiente en que vivió Pedro de Luján; entre ellas destacan las del teólogo Domingo de Valtanás. Como ha estudiado Huerga y Sáinz Rodríguez, Domingo de Valtanás estuvo bastante relacionado con la casa de Arcos: “Repasando los prólogos y dedicatorias de los libros de Valtanás hallamos los nombres de sus mecenas, o, por lo menos, los nombres de muchos bienhechores suyos: don Rodrigo Ponce de León, marqués de Zahara y

¹³⁵ Entre los médicos de don Luis Cristóbal Ponce de León destaca Nicolás de Monardes; uno de los más famoso de aquella época. En 1572, Monardes y otro médico, Cuadro, viajaron de Sevilla a Marchena, donde residía el duque, para curarle personalmente de una enfermedad que le había afectado (Benítez Sánchez-Blanco, 1984: 72). Como ya he indicado, en 1536 Nicolás de Monardes y el padre de Pedro de Luján, Gaspar de Luján habían apadrinado a Cebrián de Robertis, hijo del impresor Dominico de Robertis (Hazañas y la Rúa, 1949 vol. II: 90).

primogénito de la casa de León y Arcos; doña Catalina Hernández de Córdoba, condesa de Feria; doña Isabel de Pacheco, abadesa de Santa Clara de Montilla; doña Ana Ponce de León; y, sobre todo, doña Teresa de Zúñiga, duquesa de Béjar” (Huerga y Sáinz Rodríguez, 1963: 17).

En 1556, Domingo de Valtanás había dedicado a la ya citada hermana del II duque de Arcos, Ana Ponce de León su *Apología sobre ciertas materias morales en que hay opinión* (1556, Martín de Montesdoca) (Wagner, 1982: 74-75; Castillejo Benavente: 2019: 953-954). En la conclusión del Proemio, en el que el escritor se define “confesor perpetuo” de Ana, Domingo de Valtanás explicita el motivo por el que se dirige a la dedicataria, por aquel entonces ya Sor Ana de la Cruz: “Suplico a vuestra señoría tenga memoria de mí en la oración, para que Dios me alumbre, y ni ofenda a Su Majestad ni a mis prójimos” (Valtanás, 1963: 135).

Por lo que a los demás parientes de Ana y Luis Cristóbal Ponce de León se refiere, Domingo de Valtanás le había dedicado a su padre, don Rodrigo Ponce de León, I duque de Arcos el *Compendio de algunas cosas notables de España y la conquista y toma del reyno de Granada*, cuya edición más antigua que se conserva es la que imprimió en Sevilla Martín de Montesdoca, en 1558 (Carriazo, 2018; Wagner, 1982: 77-78; Castillejo Benavente, 2019: 953-954)¹³⁶. En el proemio el autor recuerda, dirigiéndose a su destinatario, el carácter bélico de la casa de Arcos: “Agradezca Vuestra Señoría a Dios que viene de sangre que se empleó en derramarse en guerra contra infieles” (Carriazo Rubio, 2018, nota 18)¹³⁷. Con anterioridad, en 1521, también Juan de Padilla le había dirigido un libro suyo al I duque de Arcos; *Los doce triunfos de los doce apóstoles* (Sevilla, Juan Varela de Salamanca) (Castillejo Benavente, 2019: 217-218). Por fin, en 1558, Valtanás había dedicado la *Apología de la frecuentación de la sacrosanta eucaristía, y comunión*

¹³⁶ La edición más antigua de esta edición remonta a 1558, es decir veintiocho años después de la muerte de su dedicatario el I duque de Arcos, don Rodrigo Ponce de León. Quizás cabría la posibilidad de que postular la existencia de una edición anterior hoy perdida, publicada cuando el I duque de Arcos estaba todavía con vida. Para la fecha de muerte del I duque de Arcos me baso en Carriazo Rubio («Rodrigo Ponce de León y Ponce de León»).

¹³⁷ La reproducción digital de un ejemplar de esta edición puede consultarse en la Biblioteca Virtual de Andalucía:

http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo_imagenes/grupo.do?path=151202.

(Sevilla, Martín de Montedoca) a la condesa de Feria, doña Catalina Fernández de Córdoba, suegra de Ana Ponce de León.

Además de Domingo de Valtanás, los Ponce de León contaron también con otros escritores que les dedicaron sus obras. Para poner algunos ejemplos, además del *Silves de la Selva*, don Luis Cristóbal Ponce de León fue el dedicatario de la obra titulada *Comienza el libro llamado vergel de oración y monte de contemplación*, de Santo Alonso de Orozco (Sevilla, Antón Álvarez, 1544 y 1548 con el título *Vergel de oración y monte de contemplación*) (Castillejo Benavente, 2019: 625-627); el *Diálogo que trata de la rebelión del reyno de Túnez*, de Pedro de la Cueva (Sevilla, 1550, Sebastián Trujillo), en cuya dedicatoria Pedro de la Cueva llama al dedicatario “mi señor”, y la *Verdadera relación de lo sucedido en los reynos e provincias del Perú desde la yda a ellos del virrey Blasco Nuñez Vela hasta el desbarato y muerte de Gonçalo Piçarro*, de Nicolás de Albenino (Sevilla, 1549, Juan de León), cuya epístola-dedicatoria está firmada por Fernán Suárez (o Xuáres) quien se define “Capellán y criado de vuestra exelencia Fernán Xuares”.

Por su parte, el hijo de don Luis Cristóbal Ponce de León, don Rodrigo, III duque de Arcos fue el dedicatario del *Sermón predicado en escuelas de la insigne universidad de Salamanca, por el padre Presentado Fray Mathías Romero, Predicador General de la orden de Predicadores, a la fiesta de nuestro glorioso padre, y Doctor de la Iglesia sancto Thomás de Aquino, que se celebró en veynte y ocho de Enero, de mil y quinientos y nouenta y nueve años*, de Matías Romero, (Sevilla, 1599, Clemente Hidalgo). Años más tarde, el médico Andrés Velázquez le dedicará al III duque de Arcos el *Libro de la melancholía* (1585, Hernando Diaz), en cuya dedicatoria -firmada en la “ciudad de Arcos”- su autor se define “medico, y su criado” del noble.

Para concluir, considero preciso recordar que la traducción al castellano del libro de caballerías italiano *Guarino Mezquino*, de Andrea de Barberino, fue realizada por Alonso Hernández por encargo de don Pero Ponce de León, nieto II conde de Arcos, Juan Pérez Ponce de León y Ayala¹³⁸ (Castillejo Benavente, 2019: 734-737).

¹³⁸ El citado Pedro Ponce de León es hijo de Juan Ramírez de Guzmán, señor de Teba y Ardales, y Juana Ponce de León, hija del II conde de Arcos.

3.2 *Coloquios matrimoniales* (1550)

Coloquios matrimoniales se articula en seis coloquios dedicados al matrimonio (los primeros cuatro), a la educación de los hijos (el quinto), y a la vejez (el sexto). Cada uno de ellos responde, por lo general, a una peculiar situación de Eulalia a la que su amiga Dorotea intenta hacer frente aconsejándole sobre las virtudes y el modo de actuar que deberían tener las mujeres en el matrimonio y en la educación de los hijos¹³⁹. Así, frente al inicial deseo de Eulalia de permanecer soltera, Dorotea le explica las ventajas de estar casada (primer coloquio); cuando Eulalia ha contraído nupcias con Marcelo, Dorotea le dirige antes a ella (coloquio segundo) y después a Marcelo (coloquios tercero) un decálogo sobre la buena conducta de la esposa y el esposo, respectivamente. Por fin, ante la noticia del embarazo de Eulalia, Dorotea le aconseja tanto a ella como a Marcelo cómo tienen que enfrentarse al nuevo estado de la mujer y cómo deben relacionarse entre ellos (cuarto coloquio). En cambio, en el quinto coloquio intervienen Hipólito, hijo de Eulalia y Marcelo, y Julio, el hijo de Dorotea, discutiendo sobre las virtudes y la educación de los niños. Por fin, el sexto coloquio, en el que aparecen dos personajes que no tienen vinculación alguna con los demás, Fulgencio y Laureano, atañe al tema de la vejez estableciéndose de este modo un recorrido cronológico por las principales etapas adultas del ser humano.

De esta manera, si se descarta el último, se trata de coloquios interrelacionados por los personajes que en ellos intervienen y por los temas que estos desarrollan (Rallo Gruss, 1990: 19)¹⁴⁰. Aún así, cada coloquio es, por otro lado, independiente de los demás, ya que como ha destacado la última editora del texto, Asunción Rallo Gruss,

¹³⁹ A este propósito, Isabel Romero Tabares ha definido la obra “diálogos circunstanciales”, atendiendo a la definición de Jesús Gómez (1988). En palabras de Romero Tabares se trata de “aquellos en donde aparecen con especial relevancia las circunstancias concretas de los interlocutores sobre el proceso general de argumentación” (1998: 159 y 159 nota 14). Una sucinta descripción de la obra puede leerse en Jauralde Pou, Gavela García y Rojo Alique (2012).

¹⁴⁰ En el sexto coloquios “no solo se plantea y demuestra la falta de sentido del matrimonio en la vejez, sino que también se hace patente al mismo tiempo la necesidad de huir del amor-pasión que en esta situación se manifiesta como capricho” (Rallo Gruss, 1990: 21). Marcel Bataillon había puesto de manifiesto cómo “Los cinco diálogos de este volumen forman una especie de novela” (1996: 649).

“cada coloquios supone que el anterior ha cumplido el proceso completo, convirtiéndose en experiencia vivida” (1990: 22)¹⁴¹.

Otro mínimo común denominador de los seis coloquios concierne al esquema básico que subyace a cada uno de ellos. Un argumento encabeza cada coloquio revelando quiénes son los personajes que intervienen en él así como el eje esencial de su conversación, declarándose de este modo la tesis principal de cada diálogo. A continuación, es frecuente que un personaje del coloquio, a solas, exponga la situación en la que se halla. Secundariamente, se produce el encuentro, generalmente fortuito, con un interlocutor con el que protagoniza el momento cumbre del coloquio, el diálogo propiamente dicho¹⁴². Por fin, los dos interlocutores se despiden, aspectos que otorgan a la obra una mínima estructura dramática creando un efecto de entradas y salidas de escena de los personajes.

En la estela de Antonio de Guevara, mediante su obra Pedro de Luján aconseja a los padres que tengan en consideración la voluntad de los hijos en la elección de su pareja (Rallo Gruss, 1990: 41). Al mismo tiempo, el escritor de los *Coloquios matrimoniales* defiende la importancia del conocimiento previo de los novios y rechaza la dote como eje estructural del matrimonio frente a la igualdad de la mujer y del hombre. Esta debe residir no solamente en las voluntades, sino también en la igualdad social, de linaje y de edad (Rallo Gruss, 1990: 40-41).

Directamente relacionado con el matrimonio y sobre todo con la educación de los hijos, está también otro tema esencial del diálogo de Luján: la educación de la mujer. Al ser esta quien tiene que encargarse de la educación de la prole -por lo menos en sus primeros años de vida-, la mujer debe tener algunos conocimientos que le permitan cumplir con esta finalidad como parece indicar Luján a través de la caracterización del personaje de Dorotea, una mujer “asaz instructa en lengua latina, y muy leída en

¹⁴¹ Su estructura sigue el modelo de diálogo ciceroniano; en él abundan y sobresalen los discursos del maestro (Dorotea, cols. I-IV; Julio, col. V; Laureano, col. VI), si bien no dejan de aparecer situaciones del tipo platónico “al funcionar el maestro como interrogador” (1990: 23 y 30).

¹⁴² A tal propósito cabe destacar cómo el cuarto coloquio replica en su interior el esquema descrito ya que Marcelo, en la mitad de él, acude a su casa adonde han estado hablando hasta el momento su mujer y Dorotea. A partir de entonces también Marcelo entrará a tomar parte en la conversación (Rallo Gruss, 1990: 26-27).

diversas historias” quien pudo contar, durante su juventud, con una educación impartida por su padre en la casa en la que vivían (Luján, 1990: 67).

3.2.1 Testimonios impresos

Coloquios matrimoniales constituye la obra de mayor éxito de Pedro de Luján. Escrita en la primera mitad del siglo XVI y publicada por vez primera en 1550 por el mismo escritor (Romero Tabares, 1991: 10), la obra contó con una larga tradición textual hasta alcanzar un total de quince ediciones publicadas entre 1550 y 1589 (Bataillon, 1996: 649); Romero Tabares, 1991: 35-40 y 1998: 28 y 35-40; Rallo Gruss, 1990: 1)¹⁴³.

De una de ellas, la edición impresa en Barcelona en 1564 en el taller de Claudio Bornat, doy aquí noticia por primera vez como describiré en el apartado siguiente.

A continuación presento un elenco completo de todas las ediciones de las que tengamos noticia de los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján basándome en los estudios de Bataillon y Romero Tabares, y añadiendo también la publicación de 1564 que he localizado y que marco en negrita¹⁴⁴:

- 1550
Sevilla, Dominico de Robertis
Sin lugar¹⁴⁵
- 1552
Toledo, Juan Ferrer
Sevilla Juan Canalla
- 1553
Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba

¹⁴³ En su monografía *Erasmus y España* (1996: 649), Marcel Bataillon había contabilizado un total de once ediciones de los *Coloquios matrimoniales* publicadas entre 1550 y 1589, número que retomó Rallo Gruss (1990: 1) y María Isabel Romero Tabares consiguió elevar a catorce (1991: 35-40 y 1998: 28).

¹⁴⁴ María Isabel Romero Tabares enumera también los ejemplares custodiados de cada edición indicando además su actual ubicación (1991: 35-40; 1998: 37-38). Consúltese el apartado siguiente para el elenco de los ejemplares de la edición de 1564 y su respectiva colocación.

¹⁴⁵ En la Biblioteca Nacional de España se custodia, sin fecha ni lugar de impresión, el único ejemplar de esta edición (signatura R/7051). En su portada y en el último folio de la obra ha sido pegado un folio en el que se aprecias estas indicaciones manuscritas “Coloquios Matrimoniales del Licenciado Pedro de Luxan. Ympreso, en el Año, de 1550” y “Fin de Coloquios, de Luxan, Año, de 1550”.

- 1555
Zaragoza, Bartolomé de Nájera
Sevilla, Juan Canalla
- 1563
Zaragoza, Viuda de Bartolomé de Nájera
Toledo, Miguel Ferrer
- 1564**
Barcelona, Claudio Bornat
- 1570
Toledo, Juan de Ayala
- 1571
Zaragoza, Viuda de Bartolomé de Nájera
- 1577
Alcalá, Sebastián Martínez
- 1579
Alcalá, Sebastián Martínez
- 1589
Zaragoza, Viuda de Juan Escarrilla

Además del número de reediciones, el éxito de los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján queda también atestiguado por la inserción de éste como personaje en *Flower of Friendship* (1568), obra de Edmund Tilney en la que Luján participa como personaje en un “diálogo que versa sobre el contenido de su propia obra” (Rallo Gruss, 1990: 1). Asimismo, de la fama y de la difusión de *Coloquios matrimoniales* da buena muestra también su pronta traducción al italiano: “*I primi¹⁴⁶ dei dialoghi del licenziato Pietro di Lusignano da Siviglia, nel quale tratta di molte cose appartenenti allo stato matrimoniali, tradotto dal castigliano*, Palermo, 1575” (Rallo Gruss, 1990: 1).

¹⁴⁶ Como indico en estas páginas, en la Biblioteca Nacional de Madrid se custodia un manuscrito donde se transmiten una segunda parte inédita en castellano de los coloquios matrimoniales. A raíz de esto, me parece interesante destacar la denominación “primi dialoghi” presente en el título italiano, ausente de las ediciones en castellano y que parece indicar implícitamente la existencia de unos “secondi dialoghi”.

3.2.2 Una edición desconocida: Barcelona, 1546, Claudio Bornat

Durante mis investigaciones he podido descubrir una edición hasta el momento desconocida: la edición que el impresor Claudio Bornat dio a luz el siete de julio de 1564 en su taller barcelonés. De esta edición he podido localizar dos ejemplares respectivamente conservados en España y Alemania:

- Barcelona (España), Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona signatura 07 XVI-1003;
- Gotha (Alemania), Forschungsbibliothek Gotha der Universität Erfurt, signatura Paed 8° 00102/01.

Si bien un análisis bibliográfico queda lejos de mi propósito, quisiera aquí apuntar algunas características de esta edición que me parecen significativas.

En la Biblioteca de la Universitat de Barcelona, donde localicé el primer ejemplar, pude consultar personalmente el testimonio que allí se custodia con signatura 07 XVI-1003. Allí descubrí que este ejemplar no era desconocido por la comunidad científica, al estar listado en el estudio de 2015 de Montserrat Lamarca *La imprenta a Barcelona (1501-1600)*. Sin embargo, también es cierto que la obra que en él se transmite nunca había sido identificada con los *Coloquios matrimoniales*, ni se había atribuido su autor. En efecto, al carecer de portada este ejemplar, en la monografía de Lamarca (2015) se había catalogado como anónimo y con un título levemente diferente, *Diálogos matrimoniales* -y no *Coloquios matrimoniales*-, denominación que, con toda probabilidad, debió inferirse de las cabeceras de cada página¹⁴⁷. De igual manera el ejemplar se había registrado también en el catálogo en línea de la biblioteca (Cercabib), y así aparecía incluso en el *Catálogo colectivo* de REBIUN donde le localicé por primera vez movida por el deseo de comprobar si cabía la posibilidad de descubrir algún nuevo ejemplar de una de las obras de Pedro de Luján.

¹⁴⁷ También la cabecera de los versos de los folios de la *editio princeps* (Sevilla, 1550, Pedro de Luján) reza “Dialogos”, mientras que la de los rectos “matrimoniales”. En la misma edición, al comienzo del argumento del coloquio primero se lee “Coloquios o dialogos matrimoniales de Pedro de Luxan” (fol. 9r). Cito por el ejemplar R/3316 (Biblioteca Nacional de España).

Asimismo y contrariamente a las demás ediciones de los *Coloquios matrimoniales* donde el nombre de su autor, Pedro de Luján, se indica en varios elementos paratextuales como es el caso, por ejemplo, de los argumentos que anticipan algunos coloquios, como ocurre con los primeros dos, al contrario, no consta el nombre de Pedro de Luján en los argumentos de la edición impresa por Claudio Bornat. Compárese a este propósito el argumento del segundo coloquio de las ediciones de 1550 (Sevilla, Pedro de Luján), 1564 (Barcelona, Claudio Bornat) y 1577 (Alcalá de Henares, Sebastián Martínez)¹⁴⁸:

1550, Sevilla, Pedro de Luján	1564, Barcelona, Claudio Bornat	1577, Alcalá de Henares, Sebastián Martínez
Coloquio segundo <i>del Licenciado Pedro de Luxan natural de Seuilla. A ymitacion del de Erasmo</i> : en el qual siguiendo la norma del passado. Se da a entender: que Eulalia donzella. Siendo ya casada con vn mancebo, [...] (fol. xl)	Coloquios segundo, en el qual siguiendo la forma del passado, se da entender, que Eulalia donzella, siendo ya casada con vn mancebo, [...] (fol. 24v).	Argumento del segundo Coloquio. Coloquio segundo <i>del licenciado Pedro de Luxan natural de Senilla</i> : en el qual siguiendo la norma del passado. Se da a entender, que Eulalia Donella siendo ya casada con vn mancebo [...] (fol. xxv verso)

Seguidamente, puede verse la reproducción digital de la página del ejemplar de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona que contiene el fragmento citado.

¹⁴⁸ Cito por el ejemplar R/3316 (Biblioteca Nacional de España), 07 XVI-1003 (Biblioteca de la Universitat de Barcelona, R/3779 (Biblioteca Nacional de España), respectivamente. Este último ejemplar, impreso en 1577, presenta la licencia de impresión que el 14 de noviembre de 1570 el Consejo otorgó al impresor de la presente edición, Sebastián Martínez, “por la qual”, en palabras de los miembros del Consejo, “vos damos licencia y facultad para que esta vez podais hazer imprimir el dicho libro” (fol. 2r [3]).

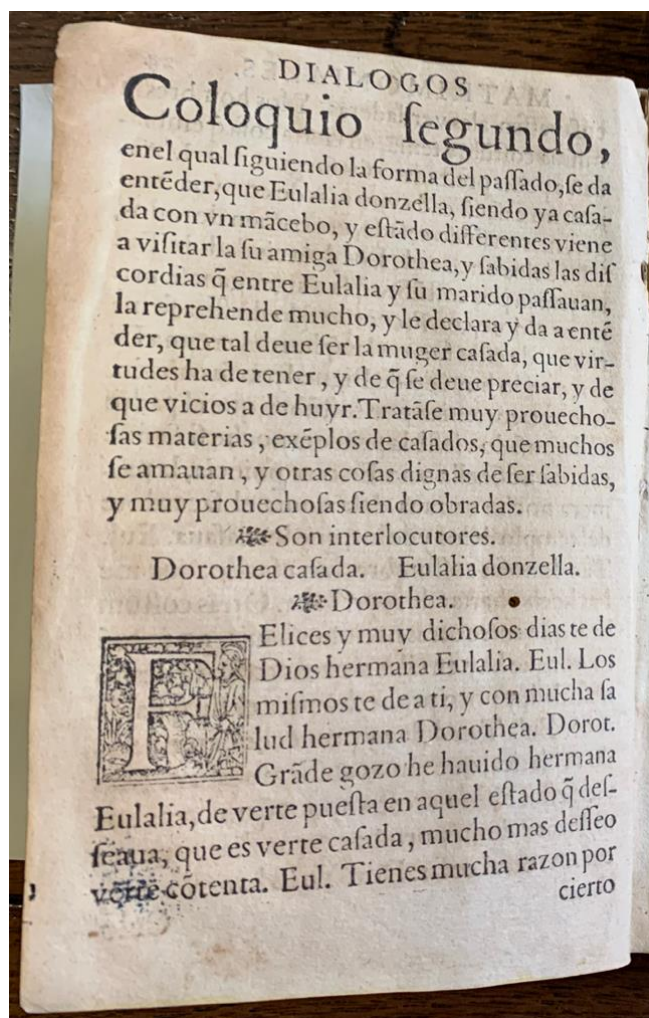


*Imagen 6, Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona,
signatura 07 XVI-1003, fols. 24v-25r.*

Todo parece indicar que Claudio Bornat, el impresor de la edición Barcelona de 1564, omitió intencionadamente el nombre del autor dentro del texto¹⁴⁹. Sin embargo, y como demuestra la portada del ejemplar conservado en la Forschungsbibliothek de la Universidad de Gotha, Bornat imprimió el nombre del

¹⁴⁹ Si bien en la edición de 1577 no se oculta el nombre del autor, sí se omite evidenciar la conexión que tiene este coloquio, el segundo, con Erasmo. Desconozco las razones de esta omisión pero es posible que estén relacionadas con la censura y con la practica de expurgación de un libro. Recuerdo, a este respecto cómo por aquel entonces en la España ya estaban prohibidas por la Inquisición muchas obras de Erasmo.

autor en la portada del texto, cuya reproducción digital puede verse en la imagen siguiente.

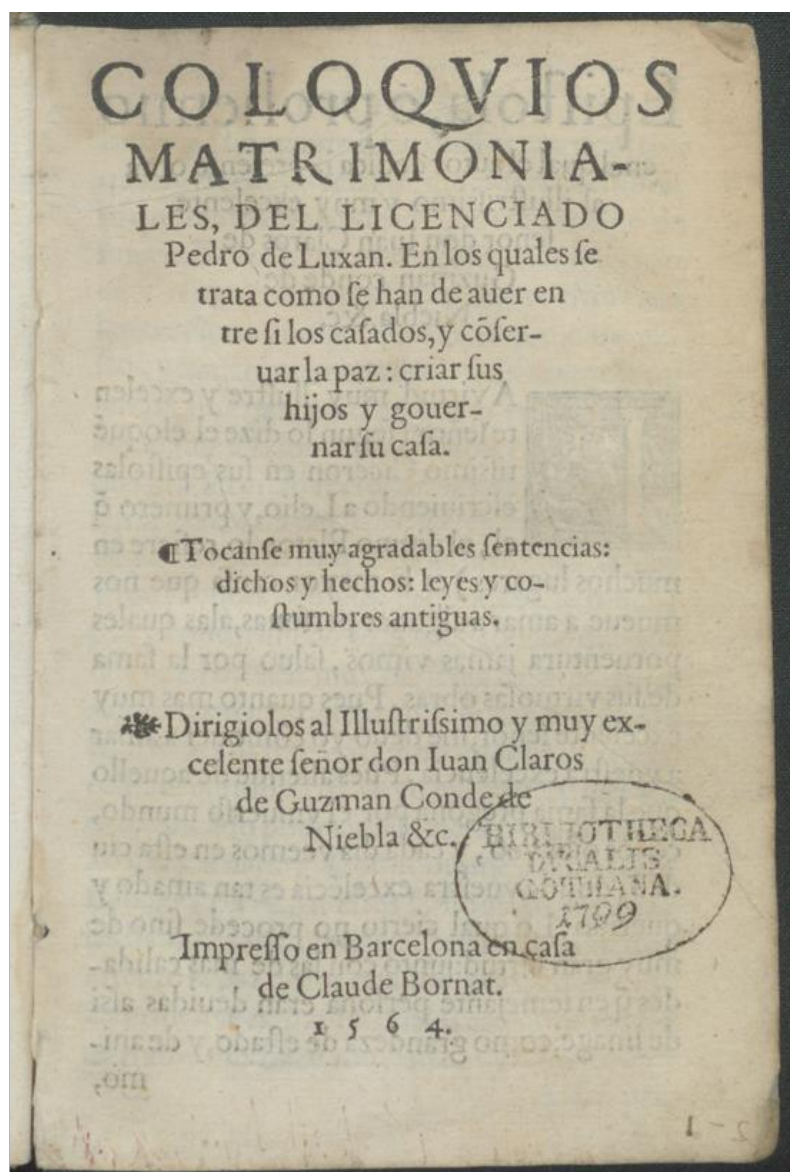


Imagen 7: Forschungsbibliothek Gotha der Universität Erfurt, signatura Paed 8° 00102/01, fol. 1r.

Las razones de omitir el nombre del autor en diversos puntos del texto pueden ser dispares, y tal vez solamente un cotejo exhaustivo de todas las ediciones conservadas podría aportar nueva luz al respecto. Sea como fuere, no deja de ser curioso el anonimato en relación con fecha que aparece en el colofón, la de 1564, una data que fue bastante peculiar para Claude Bornat y la producción de su casa tipográfica.

En efecto, de ser verdadera la fecha indicada en el colofón de esta edición de los *Coloquios matrimoniales*, el 7 de julio de 1564, esta edición se estaría llevando a cabo cuando los oficiales de imprenta de Bornat estaban imprimiendo, anónima y en dos emisiones, también la primera edición del *Olivante de Laura*. En el colofón de esta edición se indica que se terminó de publicar el 10 de julio de 1564, es decir, pocos días después de que saliera la obra de Luján. Como es sabido, esta *editio princeps* del *Olivante de Laura* fue publicada por Claudio Bornat sin que lo supiese su autor, Antonio de Torquemada. (Rodríguez Cacho, 1991: 517, ap. Lucía Megías, 2000: 85). En efecto y como demuestra una sucesiva denuncia de los hijos de Torquemada, el manuscrito original de la obra le había sido sustraído ilícitamente por un vecino suyo.

La contemporánea publicación de las dos obras, los *Coloquios matrimoniales* y el *Olivante de Laura*, no implica ninguna vinculación evidente. Aún así, es posible que futuras investigaciones puedan evidenciar alguna conexión entre las dos publicaciones y explicar porqué en la obra de Luján el impresor decidió omitir el nombre del autor en diferentes puntos del texto. Tal vez y frente a los riesgos de la impresión pirata del *Olivante de Laura*, Bornat confiaba beneficiarse de los ingresos de los *Coloquios matrimoniales*, obra que por aquel entonces ya contaba con una buena acogida por parte del público.

3.2.3 El dedicatario don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla (1519-1556)

Don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla, es hijo ilegítimo del VI duque de Medina Sidonia, Juan Alonso Pérez de Guzmán y de su cuñada Ana de Aragón y Gurrea¹⁵⁰. Es por lo tanto por vía materna bisnieto del rey Fernando II de

¹⁵⁰ Con anterioridad, Ana de Aragón y Gurrea había estado casada con don Alonso Pérez de Guzmán, V duque de Medina Sidonia y hermano del padre de don Juan Claros de Guzmán, el VI duque de la casa. Fue precisamente Fernando II, el rey Católico, quien dispuso la boda entre su nieta y los duques - V y VI- de Medina Sidonia. En palabras de Jaime Elipe, “Los motivos no hay que buscarlos en otro sitio sino en el interés que tuvo la monarquía por pacificar el reino de Sevilla de los alborotos que muchos nobles tenían entre sí, de los que los Guzmán eran en muchas ocasiones protagonistas. Fernando II entendió que la mejor manera de poner paz en el sur andaluz era insertar una pieza de su propia familia para poder aumentar su capacidad de acción en la zona” (2021: 195). Volviendo a las primeras nupcias de Ana de Aragón y Gurrea, su matrimonio con Alonso Pérez de Guzmán, que había

Aragón, el Católico, al ser Ana de Aragón y Gurrea hija del arzobispo de Zaragoza Alonso de Aragón, hijo de Fernando II y de su amante Aldonza Ruiz de Ivorra. De este modo, tiene grado de parentesco también con los Reyes Católicos y sus descendientes, entre los que destacan el rey Carlos V, primo de su madre, y su sucesor y primogénito Felipe II, mientras que, por parte de padre, está emparentado con una de las familias más importantes de Andalucía, los duques de Medina Sidonia¹⁵¹.

Como destaca el árbol genealógico que propongo en el apéndice “6.3 El árbol genealógico de los destinatarios”, don Juan Claros de Guzmán tiene también relación de parentesco con don Luis Cristóbal Ponce de León, II duque de Arcos y dedicatario del *Silves de la Selva*. En verdad, la madre del II duque de Arcos, María Téllez Girón Lasso de la Vega, había casado a un tío de Juan Claros, Enrique de Guzmán -IV duque

contraído en 1515 y del que no tuvo descendencia, fue anulado definitivamente en 1532 (Elípe, 2021: 204). Sin embargo, antes de dicha data, Ana de Aragón ya había empezado su matrimonio -si hubo realmente uno, como explica Elípe (2021)- con el VI duque de Medina Sidonia del que en 1519 nació don Juan Claros de Guzmán. Es más. Por aquel entonces, cuando nació el IX conde de Niebla, su padre, Juan Alonso Pérez de Guzmán, estaba todavía casado con su primera esposa, doña Leonor de Figueroa cuya unión fue definitivamente anulada en 1520 (Elípe, 2021: 206). A raíz de todo lo expuesto, don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla y primer heredero del ducado de Medina Sidonia, es hijo ilegítimo de la pareja, al haber nacido antes de que sus padres se casaran (Elípe, 2021: 209). Esto explica también por qué los historiadores de la casa ducal de medina sidonia, Pedro Barrantes Maldonado -en la centuria pasada- y Pedro de Medina -en el siglo XVII- “tuvieron cuidado en no citar según qué fecha, como el nacimiento del conde de Niebla don Juan Claros” (Elípe, 2021: 209). La cuestión está expuesta en el artículo firmado por Jaime Elípe «¿Matrimonio, adulterio o poliandria? El caso de la duquesa de Medina Sidonia doña Ana de Aragón a comienzos del siglo XVI», al que remito para mayores detalles. Como señala además Vicenç Beltran, don Juan Claros es el primero de los Medina Sidonia en disponer este nombre que, sin embargo, “se volvió después tradicional en la casa” (2018: 73). La elección de este antroponímico se debe a que el IX conde de Niebla había nacido en el día de Santa Clara; de ahí que, como argumenta Luis Salazar y Castro, “le llamaran Juan Claros [...] con la corrupción de llamarse Claros por Claro” (Carriazo Rubio, 2013: 58 en Beltran, 2018: 73). A este respecto y siempre en palabras de Beltran, “Lo interesante no es la razón del nombre, sino la razón de la corrupción que desde luego no responde a razones de santoral ni de tradición onomástica” (Beltran, 2018: 73, nota 29).

¹⁵¹ Respecto a los padres de don Juan Claros de Guzmán y al gobierno del ducado, “hay que señalar que don Juan Alonso [su padre] tardó casi dos decenios en ser admitido como nuevo duque titular de Medina Sidonia, aunque compartiera alguna tarea de gobierno con su esposa doña Ana, auténtica duquesa y gobernadora de los estados. Así lo dispuso el emperador en fechas tan tardías como 1537” (Elípe, 2021: 209).

de Medina Sidonia- antes de contraer nupcias con el padre de don Luis Cristóbal, don Rodrigo Ponce de León, I duque de Arcos¹⁵².

Don Juan Claros de Guzmán casó con Leonor Manrique de Sotomayor antes de 1550 como refleja también el prólogo de la segunda obra de Pedro de Luján de la que tenemos noticia, los *Coloquios matrimoniales* (Sevilla, 1550, Pedro de Luján)¹⁵³:

Vuestra Excelencia vive ayuntado en tan limpio, puro, justo y santo matrimonio con la condesa mi señora, que para mí tengo que es una cosa, la más agradable a Dios, el amor de los casados, y con que más servicio recibe (Luján, 1990: 57).

¹⁵² Como explica Jaime Elípe, basándose en el cronista Zurina, fue el hermano de María Téllez Girón Lasso de la Vega, Pedro Girón III conde de Ureña, quien dispuso el matrimonio de esta con el IV duque de Medina Sidonia, Enrique de Guzmán (Elípe, 2021: 196-197). Asimismo y como explica el mismo investigador, por aquel entonces Pedro Girón era el tutor del duque al ser este todavía muy joven (Elípe, 2021: 197).

¹⁵³ El matrimonio entre el IX conde de Niebla y Leonor de Zúñiga y Sotomayor, celebrado el 25 de octubre de 1542 (Carriazo Rubio, 2013: 58), fue el resultado de una atenta política orquestada por los padres de la esposa, Francisco de Sotomayor, V conde de Belalcázar y Teresa de Zúñiga y Guzmán, III duquesa de Béjar. Según Vicens Hualde, esta última supo ejercer como una verdadera “mater familias” al fin de “asegurar a sus hijos una posición social y económica relevante” (Vicens Hualde, 2017: 122). En palabras del mismo investigador, Teresa de Zúñiga y Guzmán supo “tejer una red de alianzas matrimoniales con las principales familias de la nobleza, siguiendo la rígida tradición de endogamia que regía las uniones de la aristocracia en la época. Las casas de Medina Sidonia, Sessa y Baena fueron las elegidas para sus hijos, con la intención de situarse en una posición hegemónica en Andalucía”. El primer resultado de esta política fue precisamente la boda entre su hija Leonor con el heredero de la casa de Medina Sidonia, don Juan Claros de Guzmán. Por lo que se refiere a los demás hijos varones de los duques de Béjar, Manuel Alonso contrajo nupcias con Francisca Fernández de Córdoba y de la Cerda (casa de Sessa y Baena); Francisco con doña Guiomar de Mendoza (casa de los duques del Infantado); Antonio con Ana Pacheco de Córdoba (casa de los Marqueses de Comares); Álvaro con Blanca Enríquez de Velasco (casa de los condes de Nieva); Pedro con Inés López de Zúñiga (casa de Zúñiga) (Vicens Hualde, 2017: 122 y 2019: 43-44). En su monografía *Alonso de Guzmán General de la Invencible*, la duquesa de Medina Sidonia Luisa Isabel Álvarez de Toledo señala cómo el IX conde de Niebla había precedentemente casado “por poderes y por amor con Ana Pimentel, hija del Conde de Benavente. Los padres [de don Juan Claros] hicieron caso omiso del compromiso, convirtiendo a su vástago en bigamo, al hacerle firmar segundo vínculo en 1539, con Leonor de Sotomayor, de la casa de Ayamonte y Bejar. Protestó la Pimentel, callando al ser debidamente compensada y emparejada, pudiendo celebrar Juan Claros sus bodas en Sanlúcar, con 22 años cumplidos, en el de 1541” (1995: 20).

En este paratexto, además de afirmar que el IX conde de Niebla estaba casado, Luján revela incluso que ya había nacido uno o más descendientes de esta pareja al desearle al duque que Dios guarde no solamente a él y su mujer, sino también a su “muy ilustre prole”:

Plega a Dios nuestro señor conserve a vuestra Excelencia y los guarde, junto con su muy ilustre prole, por largos y felices tiempos, porque con su mucha paz y conformidad sean dechado de que todos puedan sacar muy perfectas labores (Luján, 1990: 57).

Este es un aspecto que a pesar de no haber sido destacado todavía con suficiencia por parte de la comunidad científica, sí que se revela fundamental a la hora de establecer el *terminus post quem* de la redacción si no de la obra entera, por lo menos de este paratexto. Tal término se corresponde con la fecha de nacimiento de aquellos hijos de la pareja que vinieron a luz antes de 1550, año de publicación de los *Coloquios matrimoniales*. A saber: Francisco de Sotomayor, cuya fecha de nacimiento -anterior a 1542- ignoro; Juan Alonso nació en 1542 en Sanlúcar de Barrameda, pero murió a los cinco años, en 1547; María Andrea nació en 1548, mientras que se ignora la fecha de nacimiento de Alonso Pérez, futuro VII duque de la casa (Álvarez de Toledo, 1995: 21). Lo cierto es que el nacimiento de este último debe situarse en Sevilla en 1549, dado que “la noticia llegó a Sanlúcar por boca de Juan de Oviedo, mayordomo del Conde, el 13 de agosto de 1549” (Álvarez de Toledo, 1995: 21)¹⁵⁴.

Al ser Juan Claros de Guzmán el primogénito del V duque de Medina Sidonia y al ostentar el título de conde de Niebla, le habría correspondido heredar el ducado de Medina Sidonia¹⁵⁵. Sin embargo, nunca llegó a alcanzar este título ya que la muerte le sorprendió antes de tiempo en Sanlúcar de Barrameda el 24 de enero de 1556 (Álvarez de Toledo, 1995: 22; Carriazo Rubio, 2013: 58). De este modo, su hijo, Alonso Pérez de Guzmán, le sucedió al abuelo (y padre de Juan Claros), Juan Alonso Pérez de

¹⁵⁴ Sobre la fecha de nacimiento de Alonso Pérez de Guzmán, Álvarez de Toledo declara “No inventado el registro parroquial, al no guardar la madre memoria, Alonso Pérez ignoró la fecha de su nacimiento, pero no el lugar. Adulto escribió, refiriéndose a Sevilla: «mi patria es y en ella nació»” (1995: 21).

¹⁵⁵ El título de conde de Niebla estaba reservado a los herederos del ducado de Medina Sidonia.

Guzmán, en el ducado de Medina Sidonia, ostentando el título de VII duque de la casa¹⁵⁶.

Como es sabido, los duques de Medina Sidonia representaban en la época una de las familias más importantes del sur de España tanto por sus relaciones de parentesco con la corona y otras casas destacadas, como por su poder socioeconómico y político. Su hegemonía queda también manifiesta en su participación en la vida de corte de la época. Por poner tan solo un ejemplo, en 1543 el VI duque de Medina Sidonia estuvo en Badajoz junto con su hijo don Juan Claros de Guzmán “to attend the welcome of the Portuguese Infanta doña María on her voyage to Spain to marry Philip II” (Ruiz Jiménez, 2009: 408)¹⁵⁷.

Incluso la producción literaria de varios escritores de buena muestra de la estimación con la que se tenían los miembros de la casa de Medina Sidonia. El “gobernador de Mallorca, militar en Perú y cronista” Alonso Enríquez de Guzmán, quien además “estaba emparentado con las casas de Medina-Sidonia y Niebla” (Mira Caballos), dedicó al VI duque de Medina Sidonia su autobiografía *Libro de la vida y costumbres de Alonso Enriquez, caballero noble desbaratado*¹⁵⁸.

¹⁵⁶ De la unión entre don Juan Claros de Guzmán y Leonor Manrique de Sotomayor nacieron también Miguel Alonso, Ana María y Juan Alonso Estevan. Como indica Rodríguez Toro, el “nombre triple” de este último era “una rareza todavía entonces” (Rodríguez Toro, 2021: 124). Por su parte, era bastante inusual también el nombre doble Ana María, que registró “un vertiginoso ritmo” solamente a partir de los años sesenta de la centuria (Rodríguez Toro, 2021: 112).

¹⁵⁷ Sobre esta como las siguientes bodas de Felipe II remito a la monografía de Bennassar *La España del Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 2001.

¹⁵⁸ Un manuscrito de la obra se custodia en la Biblioteca Nacional de España (signatura Mss/2099). La dedicatoria presente en el fol. 1r del manuscrito está encabezada por el siguiente párrafo: “Este libro es dirigido al ilustrísimo señor don Juan Alonso Pérez de Guzmán primogénito señor del ducado y señoríos de Medina Sidonia marqués de Caçaga conde de Niebla señor de Gibraltar”. Quizás por el hecho de que el VI duque se defina también conde de Niebla sea posible fechar la redacción de la obra antes de que el título pasara a su hijo, don Juan Claros de Guzmán. La reproducción digital del manuscrito de la Biblioteca Nacional de España puede consultarse en línea: http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/x/0/0/57/5/3?searchdata1=5008637{CKEY}&searchfield1=GENERAL^SUBJECT^GENERAL^^&user_id=WEBSERVER. En la Biblioteca Cervantes Virtual puede leerse la edición digital hecha a partir de la publicación de Hayward Keniston, Atlas, Madrid, 1960: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc3f4m6>.

Por su parte, don Juan Claros de Guzmán fue el dedicatario de la traducción al español realizada por el bachiller Francisco Tamara, catedrático de Cádiz, de *El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo y de las indias*, de Johann Boehme (1556, Amberes, Martín Nucio)¹⁵⁹. Asimismo, fue dedicatario de dos obras de Pedro de Luján: el diálogo *Coloquios matrimoniales* y el libro de caballerías *Leandro el Bel*, segunda entrega del ciclo del Caballero de la Cruz. Como es sabido, los prólogos de ambas obras de Luján junto con el conocimiento de la biografía del conde de Niebla se revelan fundamentales para ofrecer importantes observaciones acerca de fecha de redacción del *Leandro el Bel* y para avanzar la hipótesis de que debió de existir una edición anterior a la más antigua que nos ha llegado, la que Miguel Ferrer publicó en Toledo en 1563¹⁶⁰.

Con el deseo de aportar un grano de arena más al soporte de esta tesis sostenida en años recientes sobre todo por Anna Bognolo (2002 y 2008b) y Stefano Bazzaco (2015 y 2020b) quisiera destacar otros significativos aspectos del prólogo dedicatoria que encabeza el *Leandro el Bel*. En él, dirigiéndose al IX conde de Niebla, Luján afirma:

Nuestro Señor la muy excelente persona de vuestra excelencia guarde por largos y felices tiempos con aquel aumento de estados de que vuestra excelencia es merescedor en vidas de los duques mis señores ([Luján], 2020: 10).

Si es verdad que la obra está dedicada al IX conde de Niebla, don Juan Claros de Guzmán, es posible que los duques a los que se refiera Luján al final del paratexto -y a quienes el escritor considera “sus señores”- sean los padres de don Juan Claros; es decir la condesa Ana de Aragón y Gurrea, y el VI duque de Medina Sidonia don Juan Alonso Pérez de Guzmán. De la lectura del citado párrafo entiendo que los duques están todavía con vida cuando Luján escribe el prólogo ya que en su parte final del paratexto le desea a su hijo que aumente sus posesiones “en vidas de los duques”. Ahora bien, si atendemos a la fecha de muerte de los duques resulta que Ana de Aragón y Gurrea murió en 1556, el mismo año que don Juan Claros, mientras que Juan Alonso en 1558. Por este motivo la redacción del prólogo y, por ende, la fecha de publicación de la *editio princeps* de obra debe ser anterior a 1556. Si es verdad que el *terminus ante*

¹⁵⁹ Un ejemplar de la obra (signatura: H.g.hum. 18) se conserva en la Bayerische Staatsbibliothek y puede consultarse en línea: <https://opacplus.bsb-muenchen.de/title/BV002728838>.

¹⁶⁰ Sobre los problemas de atribución del *Leandro el Bel* y su tradición textual remito al aparato “*Leandro el Bel* (a. 1556)”.

quem que propongo coincide con la conclusión más reciente a la que había llegado ya hace tiempo Anna Bognolo, es cierto que el dato que he expuesto ahora constituye un elemento ulterior a sustento de esta tesis; debió de existir una edición previa a la de Toledo de 1563 y anterior a la fecha de muerte de don Juan Claros, el 24 de enero de 1556, y al fallecimiento de la condesa Ana de Aragón que ocurrió en el mismo año. Análogamente, tampoco es de excluir, en mi opinión, que Pedro de Luján hubiese estado al servicio no solo del conde de Niebla, sino también de sus padres, la condesa y nieta de Fernando el Católico, Ana de Aragón y Gurrea, y de su esposo don Juan Alonso Pérez de Guzmán -VI duque de Medina Sidonia.

Recientemente he tenido noticia de la existencia de un catálogo custodiado en la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid en el que se registraron los criados que estuvieron al servicio de la casa¹⁶¹. Sin embargo, no he hallado en él ninguna referencia a Pedro de Luján.

De esta manera, la cuestión sobre qué papel tuvo Luján para la casa de Medina Sidonia sigue abierta y despertando, a mi modo de ver, gran interés al estar relacionada con una de las familias más importantes no solo de Andalucía, sino de todo el reino.

A modo de conclusión y como buena aficionada al Félix de los ingenios, quisiera recordar que el hijo de don Juan Claros de Guzmán, don Alonso Pérez de Guzmán, VII duque de Medina Sidonia, fue al mando de un grupo de la Invencible armada de cuyo galeón de San Juan se alistó también Lope de Vega (Sánchez Jiménez, 2018: 86-91). Como es sabido, el episodio encuentra largo espacio en los escritos particulares y en la producción literaria del escritor madrileño. Sus ecos se aprecian, en efecto, en numerosas comedias, y novelas, así como en paratextos y cartas privadas. A este respecto, me parece interesante recordar la Epístola dedicatoria de *La Dorotea* obra de 1632 que el Fénix dedicó a don Gaspar Alfonso Pérez de Guzmán,

¹⁶¹ Se trata del *Catálogo de todos los criados mayores y menores [presidentes del Consejo y Hacienda, de los señores duques, secretarios, administradores, etc.] que han servido a los excelentísimos duques de Medina Sidonia, sacados por sus respectivos acientos de los libros de acostamientos de la casa* que se custodia en el manuscrito *Papeles varios relativos en su mayoría a la casa de Medina Sidonia*, signatura II/573, f. 145r-192v. Para la consulta del catálogo me he servido de la reproducción digital (signatura DIG/II/573_E). La ficha descriptiva del *Catálogo* puede consultarse en <https://realbiblioteca.patrimonionacional.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=97344>.

IX duque de Medina Sidonia, nieto de don Alonso Pérez de Guzmán y bisnieto del IX conde de Niebla:

Escribí *La Dorotea* en mis primeros años, y habiendo trocado los estudios por las armas, debajo de las banderas del excelentísimo señor Duque de Medina Sidonia, abuelo de v. excelencia, se perdió en mi ausencia (Vega, 2013: 89-90).

En tal dedicatoria Lope alaba, además de las habilidades guerreras de los Medina Sidonia, al hijo del conde de IX Niebla y abuelo del destinatario don Alonso Pérez de Guzmán así como su aportación en la Armada Invencible:

la ilustrísima casa de los Guzmanes, por quien la perdí entonces: donde si viniere de buen semblante, será en ella alguno de los armiños de sus generosas armas; y si vieja y fea, la opuesta sierpe a la insigne daga del coronado blasón de su glorioso timbre. V. excelencia tiene el nombre de Bueno por naturaleza y sucesión de tantos príncipes que lo fueron: con esto sólo lisonjeo su grandeza, pues es título que se traslada del mismo Dios, que guarde a v. excelencia muchos años. Frey Lope Félix de Vega Carpio ¹⁶².

Al final del paratexto Lope alude también al blasón de los Medina Sidonia en el que se aprecian unas serpientes. Asimismo, el epíteto “el Bueno” con el que Lope llama en diferentes ocasiones al destinatario de su obra es una evidente alusión a don Alonso Pérez de Guzmán, conocido como Guzmán el Bueno, fundador de la casa de Niebla como emerge también del árbol genealógico que he realizado¹⁶³.

3.2.4 El testimonio manuscrito MSS/8254 de la Biblioteca Nacional de España

Quisiera acabar este recorrido sobre la tradición textual de *Coloquios matrimoniales* recordando la existencia de un manuscrito que se custodia en la Biblioteca

¹⁶² Como explica Lope en la epístola-dedicatoria, la primera versión de *La Dorotea* se perdió cuando el Fénix se alistó en la Armada Invencible. De tal manera que años después debió de redactar una segunda versión, la que se conoce en la actualidad, cuya primera edición salió. Sobre la participación de Lope en la guerra contra Inglaterra remito al apartado “III. 2. La Armada Invencible” (pp. 86-91) de la última biografía del Fénix firmada por Antonio Sánchez Jiménez *Lope. El verso y la Vida*, Cátedra, Madrid, 2018.

¹⁶³ En los apéndices al primer capítulo, situados al final de la tesis, pueden verse todos los dedicatarios de las obras de Pedro de Luján representados en un solo árbol genealógico.

Nacional de España bajo signatura MSS/8254¹⁶⁴. En este testimonio se transmiten manuscritas una primera y una segunda parte. La primera parte se compone de los seis coloquios conocidos y publicados tanto en las citadas ediciones antiguas del texto como en las modernas de 1954 y 1990, más un séptimo y último coloquio inédito en el que vuelven a intervenir Eulalia y Dorotea¹⁶⁵. La segunda parte del texto no aparece en ningún impreso conocido, sino se quedó manuscrita.

Por lo que al séptimo coloquio se refiere, su argumento presenta unos datos sobre los que me gustaría llamar la atención. Se trata, según se indica, de un coloquio añadido por el propio autor y cuyo título, *Norte de virtud*, guarda un estrecho parecido con otra obra perdida de Pedro de Luján; *Norte de Justicia y tesoro de misericordia*, sin que esto implique forzosamente algún tipo de conexión o desconexión entre ellas¹⁶⁶. Al contrario, es posible que se trate de dos obras distintas ya que tanto la primera parte de los *Coloquios matrimoniales* (de la que supuestamente ya forma parte *Norte de virtud*) como *Norte de Justicia y tesoro de misericordia* se mencionan en un mismo documento firmado por Pedro de Lujan que ha localizado María Carmen Álvarez Márquez (2007: 13)¹⁶⁷.

¹⁶⁴ En el *Catálogo General* de la Biblioteca Nacional de España consultable en línea (<http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>), el manuscrito está catalogado del modo siguiente *Coloquios o diálogos matrimoniales*. Partes primera y segunda [manuscrito] / por Pedro de Luján, vecino y abogado en la Real Audiencia de Sevilla [fecha última consulta: 25 de octubre de 2022].

¹⁶⁵ Contrariamente a las ediciones impresas, el segundo coloquios no está anticipado por un “Epílogo sobre este segundo Coloquios, y sobre el quinto, al benigno lector” donde el autor afirmaba haber utilizado como fuente para redactarlos “los Coloquios que el sabio Erasmo Roterodamo escribió” (fol. 39r). Análogamente en el prólogo del mismo coloquio, desaparece también la frase “A ymitacion del de Erasmo” (fol. 40r). Cito por el ejemplar R/3316 de la Biblioteca Nacional de España.

¹⁶⁶ El argumento del séptimo coloquio reza de este modo: Coloquios séptimo y último de la primera parte de los coloquios matrimoniales del licenciado pedro de luxan llamado norte de virtud agora nuevamente hecho y añadido por el mismo autor por el cual dorotea enseña a Julio su hijo cómo ha de ser el hombre virtuoso en todas edades. Y con todo genero de personas. Es dialogo en el cual en forma de preceptos se trata materias christianas muy útiles y provechosas para alcanzar la suma de la virtud que un hombre debe tener son materias muy dignas de ser leídas y más obradas (fol. 86 numeración moderna)¹⁶⁶. Debo advertir que el presente texto está escrito sobre una pegatina. desconozco si debajo de esta pueda hallarse otro fragmento de texto.

¹⁶⁷ No se conoce la fecha de redacción del manuscrito MSS/8254 de la Biblioteca Nacional ni el momento en que Luján añadió un séptimo coloquio a la primera parte de los *Coloquios matrimoniales*.

Otra característica que puede revelarse esencial a la hora de fechar el testimonio, cuando no los textos inéditos que transmite, es su nueva dedicatoria. En verdad, frente a todas las ediciones antiguas de la obra que están dedicadas al IX conde de Niebla, don Juan Claros de Guzmán, el manuscrito está dedicado, como ya habían notado Mestre Navas y Álvarez Márquez, a don Andrés Fernández de Córdoba, oidor en la Real Audiencia de Sevilla (2020: 340-341)¹⁶⁸:

Primera y segunda parte de los coloquios o dialogos matrimoniales del licenciado Pedro de Luxan vezino y abogado en la real audiencia de seuilla: dirigidos a Don Andres Fernández de Córdoba del consejo del Rey nuestro señor y su oidor en la Real Audiencia de Sevilla [sigue rúbrica] (fol. V verso)¹⁶⁹.

Lamentablemente, al día de hoy no he podido descubrir más información sobre este dedicatario. Se trata, al parecer, de un hombre que no tuvo título nobiliario -al no constar tal información en la dedicatoria- y que, al igual que Pedro de Luján, estaba relacionado con el mundo jurídico al trabajar en la Real Audiencia de Sevilla. Tal vez sea el mismo Andrés Fernández de Córdoba que, en 1591, Bernardo de la Vega menciona en su novela *El pastor de Iberia* (Sevilla, Juan de León) (García Aguilar, 2013).

Posiblemente la identificación de la fecha de nacimiento y muerte de don Andrés Fernández de Córdoba, así como y sobre todo, del arco temporal en el que ejerció su labor como oidor de la citada institución permitirían fijar la fecha de composición del testimonio en el que se transmiten y por tanto el *terminus ante quem* de redacción del texto. Para cumplir con la misma finalidad, podría ser preciso conocer el periodo en el que Luján ejerció como abogado en la Real Audiencia de Sevilla ya que en el título del manuscrito Luján consta todavía como tal “licenciado Pedro de Luxan vezino y abogado en la real audiencia de seuilla”. Adviértase además cómo,

¹⁶⁸ Pablo Alberto Mestre Navas y María del Carmen Álvarez Márquez definen este manuscrito “original de la *Primera y segunda parte de los coloquios o diálogos matrimoniales de Pedro de Luxán*” y consideran que “Es más que probable que fuese el ejemplar que [Luján] entregó, el 20 de agosto de 1587, al bizcochero Diego de Salinas, vecino de Sevilla en el barrio de Triana, para que compareciese ante el Consejo Real y lo presentara junto con otras dos obras suyas, tituladas: *El caballero de la Cruz* y *Norte de Justicia y tesoro de misericordia* [...]” (2020: 340-341). La indicación entre paréntesis cuadro es mía.

¹⁶⁹ El texto transcrito se ha redactado sobre una pegatina que aparece en el verso de la última hoja de guarda que anticipa la obra.

contrariamente a las ediciones impresas, en el presente manuscrito Luján conste como vecino de Sevilla y no como natural de ella.

3.2.5 El dedicatario del manuscrito don Andrés Fernández de Córdoba, oidor en la Real Audiencia de Sevilla

El nombre de Andrés Fernández de Córdoba aparece en el manuscrito de la Biblioteca Nacional (signatura MSS/8254) en el que se transmiten la primera y la segunda parte de los Coloquios matrimoniales. Contrariamente a todas las ediciones antiguas de la primera parte del libro que están dedicadas al IX conde de Niebla, don Juan Claros de Guzmán, el manuscrito está dedicado a un nuevo dedicatario, precisamente, don Andrés Fernández Córdoba, oidor en la Real Audiencia de Sevilla. La indicación de esta ocupación laboral, es el único dato del que dispongo sobre este dedicatario. Sin embargo y como he indicado anteriormente en el apartado “El testimonio manuscrito MSS/8254 de la Biblioteca Nacional de España”, es posible que se trate del mismo “Don Andrés Fernández de Córdoba, del Consejo del Rey nuestro Señor en su Real Audiencia de Sevilla” que cita Bernardo de la Vega *El pastor de Iberia* cuya *editio princeps* editó en Sevilla en 1591 el impresor Juan de León (García Aguilar, 2013).

Sea como fuere, en el caso de ser una dedicatoria de Pedro de Luján, no deja de sorprender su destinatario. En efecto, si se le compara con los otros de las demás obras de Pedro de Luján, Andrés Fernández de Córdoba es el único en no ostentar título nobiliario. El aspecto sorprende aún más si se considera que este sustituye al difunto don Juan Claros de Guzmán, heredero del ducado de Medina Sidonia, a quien Pedro de Luján había dedicado la primera parte de los *Coloquios matrimoniales*¹⁷⁰. Si fue realmente Luján el autor de esta dedicatoria, quizás una explicación de esta elección podría residir en los posibles beneficios que tal paratexto le habría proporcionado ya que, como indica Gérard Genette, “la dedicatoria d' opera implica sempre dimostrazione, ostentazione, esibizione: essa mostra una relazione, intellettuale o

¹⁷⁰ El cambio de dedicatario de los Coloquios matrimoniales se explica a raíz de la muerte de don Juan Claros de Guzmán quien falleció en 1556. De tal manera que si Luján hubiese compuesto la segunda parte de la obra después de esta fecha, la habría dedicado sin duda alguna a otro destinatario, todavía en vida.

privata, reale o simbolica, e questa esibizione è sempre al servizio dell'opera” (1989: 132).

3.3 Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V (1552): ¿posible compilación de Pedro de Luján?

La anónima *Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V* (1552) es la continuación del libro de Pedro de Salazar *Historia y primera parte de la Guerra que don Carlos, Quinto Emperador de los Romanos, Rey de España y Alemania, movió contra los Príncipes y Ciudades rebeldes del Reyno de Alemania y sucessos que tuvo* (Nápoles, 1548, Pablo Sukanappo).

La tradición textual de la *Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V* se reduce a una única edición que fue publicada por Pedro de Luján en Sevilla, en 1552, en el taller que había fundado Dominico de Robertis como se indica en el colofón: “Fue impressa la presente obra en la muy noble y muy leal ciudad de Seuilla. En casa de Dominico de Robertis: que sancta gloria aya”¹⁷¹. En tal edición se transmiten tanto el texto de Salazar como el de la anónima segunda parte, ambos completados por sus respectivas dedicatorias. Sin embargo y como ha destacado recientemente José Solís de los Santos, ya Menéndez Pelayo había señalado cómo, en tal edición, una parte del texto de la obra de Salazar (desde el fol. 103r hasta su final) y toda la anónima segunda parte son en realidad una copia de un comentario de Luis de Ávila (Solís de los Santos, 2009: 1340). Se trataría, pues, no como confirma además el anónimo autor de la segunda parte en diferentes puntos de la respectiva dedicatoria:

determiné ponerme en el trabajo de la limar y añadir la segunda parte (fol. 2r [iij])

¹⁷¹ El título completo de la edición de 1552 es *Coronica de nuestro inuictissimo emperador do[n] carlos quinto deste no[m]bre, emperador de los romanos, rey de españa y de alemania [et]c.: en la qual se tracta la justissima guerra q[ue] su Magestad mouio co[n]tra los luteranos y rebeldes del Imperio y los sucessos que tuuo: a la qual va agora nueuamente añadido el fin que las dichas guerra tuuieron*. Cito por el ejemplar custodiado en la Biblioteca Nacional de España bajo signatura R/53 cuya reproducción digital puede consultarse en el repositorio Biblioteca Digital Hispánica: http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/x/0/0/57/5/3?searchdata1=4792322{CKEY}&searchfield1=GENERAL^SUBJECT^GENERAL^^&user_id=WEBSEVER [fecha de última consulta: 12 de octubre de 2022].

mi presente trabajo (el cual juntamente confieso no fue mas de recopilar y añadir el suceso y fin de las dichas guerras) (fol. 2r [iij])

A Vuestra Merced suplico la lea no puedo enmendar por no ser yo el autor de las palabras salvo recopilada de lugares especialmente de la segunda parte la cual toda añadí (fol. 2r [iij])

Aclarada por lo tanto el papel de compilador que ejerció el autor de la anónima segunda parte, queda por entender quién y porqué puede haberla recopilado. Quizás puedan hallarse estas respuestas en la respectiva dedicatoria que analizo en el siguiente apartado.

3.3.1 La anónima dedicatoria

La edición de 1552, en la que se transmiten tanto el texto de Salazar como el de la anónima segunda parte, está encabezada por dos diferentes dedicatorias; una para cada obra¹⁷². La primera de ellas, a nombre de Pedro de Salazar, está dirigida al príncipe Felipe; en cambio, la siguiente dedicatoria no está firmada y va dirigida a otro noble de la época, don Francisco de Guzmán, señor de la Algaba, a quien el anónimo autor define “mi señor”. El dedicatario de este segundo paratexto debe ser, en mi opinión, el mismo Francisco de Guzmán Manrique de Lara que aquel mismo año, en 1552, había nombrado a Pedro de Luján juez de audiencia de la Algaba (Maillard Álvarez, 2007, vol. II: 721-733).

A mi entender, la dedicatoria a Francisco de Guzmán (quien por aquel entonces estuvo relacionado con Pedro de Luján, como atestigua la documentación notarial conservada); la fecha de publicación del libro, 1552 (la misma en la que Guzmán nombra a Luján juez de audiencia); y la conciencia de que en época Pedro de Luján se estaba encargando del taller que había fundado Dominico de Robertis, me parecen datos lo suficientemente significativos para sospechar que fuera el propio

¹⁷² La tradición textual de *Historia y primera parte de la Guerra que don Carlos, Quinto Emperador de los Romanos, Rey de España y Alemania, movió contra los Príncipes y Ciudades rebeldes del Reyno de Alemania y sucesos que tuvo* está constituida por la *editio princeps* impresa en 1548, en Nápoles, por los tórculos de Pablo Sukanappo; y por la edición sevillana de 1552 (Sánchez García, 2012: nota 15 p. 341).

Pedro de Luján el autor e impresor de la anónima *Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V* (1552).

En la base de todo lo expuesto, es posible que Pedro de Luján hubiese decidido recopilar la *Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V* y dedicársela al V señor de la Algaba, don Francisco de Guzmán Manrique de Lara, para agradecerle, en palabras del autor de la segunda dedicatoria, “las mercedes que de Vuestra Merced cada un día rescibo y continamente espero rescebir” (fol. 2r [iii]). A falta de pruebas más fiables, la cuestión queda abierta y a la espera de que nuevos estudios puedan arrojar nueva luz sobre la cuestión. En la actualidad, los datos ciertos son la identificación del taller en la que se imprimió y el nombre de su dedicatario, don Francisco de Guzmán cuya biografía expongo brevemente en el siguiente apartado.

3.3.2 El dedicatario don Francisco de Guzmán Manrique de Lara, I marqués de la Algaba

Don Francisco de Guzmán Manrique de Lara, V señor de la Algaba, fue nombrado marqués de la misma villa por el rey Felipe II, el 15 de abril de 1568 (Belmonte Fernández, 2021: 411). Es hijo de Luis de Guzmán y Acuña -IV señor de la Algaba- y de doña Leonor Manrique de Lara, y tiene grado de parentesco con los dedicatarios más importantes de las obras de Pedro de Luján: el II duque de Arcos, don Cristóbal Ponce de León (dedicatario del *Silves de la Selva*), y el IX conde de Niebla, don Juan Claros de Guzmán (dedicatario de los *Coloquios matrimoniales* y del *Leandro el Bel*). Con el primero, don Luis Cristóbal Ponce de León, tiene parentesco al ser su bisnieta, Inés Ponce de León y Núñez, hermana del bisnieto de aquel, Rodrigo Ponce de León, III conde de Arcos.

Siempre gracias a su bisnieta Inés Ponce de León, Francisco de Guzmán Manrique de Lara tiene parentesco con los duques de Medina Sidonia. El bisabuelo de Inés Ponce de León es hermano de Beatriz Ponce de León, bisabuela del I duque de Medina Sidonia quien, a su vez, es el tatarabuelo del IX conde de Niebla, don Juan Claros de Guzmán.

Como ha descubierto Natalia Maillard Álvarez, Pedro de Luján fue también “juez de residencia de la Algaba” título que le otorgó “el señor de la villa”, como consta en un documento fechado a 1552 (2007, vol. II: 721-733). Este debe ser con toda probabilidad, el mismo “Francisco de Guzmán, señor de la villa de la Algaba y conde

de Teba” por quien, el 9 de julio de 1551, Pedro de Luján “arrienda a su padre Gaspar de Luján, vecino de la collación de Santa María, unas casas en esta collación” (Álvarez Márquez, 22009: 134)¹⁷³. Sobre la base de las investigaciones de Maillard Álvarez y Álvarez Márquez sospecho por lo tanto que el señor de la Algaba que nombró a Luján juez de audiencia deba ser el mismo Francisco de Guzmán Manrique de Lara a quien Felipe II otorgaría el marquesado de la Algaba en 1568 y a quien en 1552 sería dedicada la anónima *Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V* que Pedro de Luján imprimiría en Sevilla en la casa tipográfica por él gestionada. Todos estos acontecimientos: el nombramiento, alrededor de 1552, de Pedro de Luján como juez de audiencia de la Algaba por parte de Francisco de Guzmán, y la existencia de una obra anónima dedicada a este último e impresa en el taller regentado por Luján en cuya dedicatorio su autor agradece a Francisco de Guzmán, su señor, por los favores prestados, me parecen lo suficientemente significativos para considerarlos interrelacionados y para avanzar la hipótesis de que tal vez sea Pedro de Luján el autor tanto de la dedicatoria como el texto de la *Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V*.

3.4 *Leandro el Bel* (a. 1556)

El *Leandro el Bel* es la última obra de Pedro de Luján de la que tenemos noticia cierta, un libro de caballerías castellano perteneciente al ciclo narrativo del *Caballero de la Cruz* del que constituye su segunda y última entrega¹⁷⁴. Además de contar desde hace varios años con estudios detallados sobre algunos de sus aspectos más relevantes, el

¹⁷³ Francisco de Guzmán Manrique de Lara debe haber adquirido el título de conde de Teba al casarse con su mujer “Brianda de Guzmán y Vega, hija del II conde de Teba, V marqués de Ardales y mariscal de Castilla” (Belmonte Fernández, 2021: 411).

¹⁷⁴ El Ciclo del *Caballero de la Cruz* fue inaugurado por el libro homónimo, *Lepolemo, Caballero de la Cruz*, redactado por Alonso de Salazar (Valencia, 1521, Juan Jofre). El elevado número de reediciones con las que contó la obra (11 durante el siglo XVI) atestiguan, para Anna Bognolo, un éxito comparable exclusivamente con los más afortunados libros de los ciclos caballerescos castellanos más prestigiosos, el amadisiano y el palmeriniano (Bognolo, 2002: 271). Remito al mismo artículo para un resumen somero de su historia y de la de su continuación el *Leandro el Bel* (Bognolo, 2002: 272). Para una sinopsis más detallada de esta última, véase la *Guía de Lectura* realizada por la misma estudiosa (Bognolo, 2008b: 7-9).

Leandro el Bel dispone en la actualidad de una edición moderna del texto, la que en 2020 publicó Stefano Bazzaco en la editorial Universidad de Alcalá en la colección *Libros de Rocinante*.

Desde el punto de vista literario la obra comparte algunas particularidades con el *Silves de la Selva* como es el caso, por ejemplo, de la magia, elemento que subyace al entramado narrativo y por lo tanto a la organización estructural del relato. En ambas obras, tal característica puede darse gracias a la presencia de unos sabidores que mediante su conocimiento y habilidades sobrehumanas pueden no solo conocer cuál es el destino del héroe sino intervenir en su presente para modificar u orientar hasta otra meta su porvenir. Así se da en el *Silves de la Selva* gracias a varios sabidores entre los que destacan, Urganda la Desconocida, Alquife y Zirfea, entre otros, mientras que en el *Leandro el Bel* sobresale el sabidor Artidoro (Bognolo, 2008b: 12).

Incluso, es posible apreciar analogías en la conformación de ambos libros a pesar de que sus ediciones fueron impresas en diferentes talleres tipográficos. En efecto, el grabado xilográfico impreso en la portada del *Leandro el Bel* es el mismo que anteriormente había aparecido en los libros de caballerías *Silves de la Selva* (1546 y 1549), y *Lepolemo, Caballero de la Cruz* (1548) ambos impresos en el taller sevillano fundado por Dominico de Robertis (Vindel, 1942: 157)¹⁷⁵. Sin embargo, y como ha destacado Francisco Vindel hay un elemento que los diferencia. Mientras que en el *Silves de la Selva* y el *Lepolemo, Caballero de la Cruz*, “En la parte anterior del arnés del caballero, se halla la marca N. 204, con un monograma perteneciente al librero que costeó la obra” (1942: 157). Este monograma, que no aparece en el *Leandro el Bel* en donde queda en blanco tal espacio, también podría referirse a la persona que realizó el diseño del grabado. Por lo que pude averiguar, Vindel no añadió más información al respecto ni dio a conocer la identidad del costeador de las ediciones en las que, como el *Lepolemo, Caballero de la Cruz* y el *Silves de la Selva*, se aprecia el monograma indicado.

¹⁷⁵ La reproducción digital del ejemplar del *Lepolemo* perteneciente a la edición impresa por Dominico de Robertis (Sevilla, 1548) custodiado en la Biblioteca de Catalunya (signatura: Bon. 9-IV-11) está disponible en Google Books: https://books.google.it/books?vid=BNC:1001736689&printsec=frontcover&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false [última consulta: 10 de octubre de 2022]).

3.4.1 La dedicatoria

El texto del *Leandro el Bel* se transmite en dos ediciones en castellano: Toledo, 1563, Miguel Ferrer; y Sevilla, 1582-1590, Francisco Pérez y en dos ediciones en italiano: Venecia, 1560, Michele Tramezzino; y Venecia, 1592, Griffio, respectivamente¹⁷⁶. Al ser, como indicado, la traducción italiana precedente a la primera edición castellana de la que tenemos noticia, la crítica ha considerado durante tiempo el *Leandro el Bel* como un libro de caballerías redactado originariamente en italiano por Pietro Lauro (quien consta como traductor en las ediciones italianas), y, por consiguiente, a su autor, Pedro de Luján, como mero traductor del mismo¹⁷⁷.

El primer partidario de esta hipótesis, Henry Thomas (1917), no solamente se basó en estas consideraciones de tipo cronológico para sustentar su argumentación, sino también en algunos puntos del texto que, según él considera, parecen poco claros en la versión española, mientras que son más comprensibles en la italiana, lo que le llevó a suponer el origen italiano del *Leandro el Bel*. A esta idea se acomodó explícita o tácitamente casi toda la crítica de la centuria pasada —de ahí que la obra no conste ni

¹⁷⁶ La dos ediciones castellanas del *Leandro el Bel* presentan idéntico colofón: Toledo, Miguel Ferrer, 1563. Sin embargo, el estudio realizado por Stefano Neri ha permitido no solo distinguir las correctamente, sino también clasificar a la segunda como una edición pirata que, supuestamente entre 1582 y 1590, debió realizar en Sevilla el impresor Francisco Pérez (Neri, 2006).

¹⁷⁷ De este mismo modo sigue apareciendo también en el portal Libros de caballerías de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (https://www.cervantesvirtual.com/portales/libros_de_caballerias/corpus/ [última consulta: 10 de octubre de 2022]) en cuyo corpus está clasificado entre las “Versiones originariamente no castellanas”; así como en la monografía de José Manuel Lucía Megías *Imprenta y libros de caballerías* donde su autor le cataloga entre “Los compañeros extraños”, es decir, entre los libros que formar parte del corpus a pesar de ser traducciones de otras lenguas. Al contrario, el *Leandro el Bel* se enumera entre los libros de caballerías castellanos originales (con la indicación “atribuido a Pedro de Luján”) en corpus del *Progetto Mambrino* (<https://www.mambrino.it/it/spagnole-romanzerie/libros-de-caballerias> [última consulta: 10 de octubre de 2022]) así como en un más reciente estudio de su directora, Anna Bognolo (2020a: 183-185). Toda la cuestión sobre la atribución del *Leandro el Bel* a Pedro de Luján está ilustrada con claridad en el artículo de Stefano Bazzaco «El caso del *Leandro el Bel*, sobre la dudosa autoría de un libro de caballerías», en *Trayectorias literarias hispánicas: redes irradiaciones y confluencias. Parte II: De los libros de caballerías al Quijote*, (eds.) Maria Rosso, Felice Gambin, Giuliana Calabrese, Simone Cattaneo, Edizioni AISPI (Biblioteca AISPI de Lenguas y Literaturas Hispánicas), 2018a, pp. 157-173.

se mencione en las más importantes monografías dedicadas a los libros de caballerías castellanos¹⁷⁸.

Con todo, a comienzos de la presente centuria, Anna Bognolo refutó la tesis de Henry Thomas (2002 y 2008b). En opinión de Bognolo, Pedro de Luján es el verdadero autor del texto, al mismo tiempo que debe haber existido una edición castellana anterior tanto a la más antigua edición castellana que nos ha llegado (Toledo, 1563), como a la traducción italiana que en 1560 publicó Michele Tramezzino. La razón estriba, entre otras consideraciones, en unos datos fundamentales de la epístola-dedicatoria que antecede el texto de la novela. Este paratexto está dedicado a don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla, hijo de los duque de Medina Sidonia, quienes también se mencionan en la dedicatoria. Como ha aclarado Bognolo, don Juan Claros de Guzmán, el dedicatario del *Leandro el Bel*, falleció en enero de 1556, de tal manera que tanto la redacción de la dedicatoria como del texto castellano deben preceder al momento de su fallecimiento, es decir, anteriores a 1556.

Otro detalle para sustentar esta tesis lo ofrece el mismo Luján dentro la epístola dedicatoria del *Leandro el Bel*. En verdad, en ella el autor declara haber dedicado la presente obra a don Juan Claros de Guzmán porque éste, hace poco, había recibido positivamente a otra creación suya: los *Coloquios matrimoniales*, cuya *editio princeps* publicó Pedro de Luján en 1550 cuando estaba regentando la casa tipográfica pertenecida a Dominico de Robertis:

aviendo gozado de la benivolencia de vuestra excelencia cuando los días passados le ofrecí mis *Colloquios Matrimoniales*, los cuales fueron de vuestra excelencia recebidos con aquella afabilidad que vuestra excelencia acostumbra. Con lo cual yo he tomado atrevimiento de dedicar a vuestra excelencia esta obra ([Luján], 2020: 9).

Por consiguiente, los términos *post quem* y *ante quem* de la impresión del texto original castellano del *Leandro el Bel* serían el 4 de febrero de 1550¹⁷⁹, data en que sale la *editio princeps* de los *Coloquios matrimoniales* (obra que, como dicho, se menciona en la

¹⁷⁸ En efecto, el *Leandro el Bel* no figura, por ejemplo, en las monografías de Eisenberg (1982) y Eisenberg-Marín Pina (2000).

¹⁷⁹ La fecha indicada aparece en el colofón del ejemplar de la Biblioteca Nacional de España signatura R. 3316 (fol. 216v).

epístola-dedicatoria del *Leandro*), y el mes de enero de 1556, fecha en la que muere el dedicatario del *Leandro el Bel*, el IX conde de Niebla, don Juan Claros de Guzmán¹⁸⁰.

Por mi parte y en la misma estela de la tesis propuesta por Anna Bognolo, quisiera destacar cómo en 1556 murió también otra persona que Luján menciona en el citado paratexto, la madre de don Juan Claros de Guzmán, Ana de Aragón y Gurrea, condesa de Medina Sidonia y nieta del rey Fernando II, el Católico. De forma que tanto la muerte de don Juan Claros de Guzmán como la de su madre, Ana de Aragón y Gurrea, permiten identificar, como ya había argumentado Bognolo, el año de 1556 como el *terminus ante quem* de la redacción del *Leandro el Bel*.

3.4.2 Don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla

Es el mismo dedicatario de los *Coloquios matrimoniales*, por lo que remito al homónimo apartado para su biografía.

3.5 Norte de justicia: ¿una desconocida obra de Pedro de Luján?

Poco se sabe sobre esta obra hoy perdida. Su título fue dado a conocer por María Carmen Álvarez Márquez tras el hallazgo de un documento fechado a 1587 en el que Pedro de Luján otorga poder al bizcochero Diego de Salinas para que pida privilegio de impresión “para que ninguna persona, salvo él pudiese hacerlo por el tiempo que se estimase oportuno” (Álvarez Márquez, 2007: 13)¹⁸¹. Así las cosas, la obra debía estar terminada y lista para la impresión en 1587. Sin embargo, no se conserva al día de hoy ningún testimonio impreso ni manuscrito de la misma. Tampoco puede afirmarse a ciencia que fue Pedro de Luján su autor.

Para terminar, quisiera solamente señalar que no deja de ser curioso el título del inédito séptimo coloquio de la primera parte de los *Coloquios matrimoniales* que se

¹⁸⁰ Por lo común, en el Siglo de Oro es inusual dedicar una obra a alguien que ya estuviese ya muerto; si bien no faltan excepciones como ocurrió con *La Gatomaquia* (1634) de Lope de Vega. La obra, dedicada a Lope (Lopito), uno de los hijos del escritor, salió a luz después de la muerte del dedicatario, cuando todavía el padre no había recibido la noticia de su fallecimiento (Sánchez Jiménez, 2018: 341).

¹⁸¹ Junto con esta obra, Luján otorga poder a Salinas para solicitar el privilegio de impresión de *El Caballero de la Cruz*, la primera y segunda parte de los *Coloquios matrimoniales* y, por fin, *Norte de justicia y tesoro de misericordia*.

transmite en el manuscrito MSS/8254 de la Biblioteca Nacional de Madrid al presentar un título, “Norte de virtud”, levemente análogo al de esta obra. Con todo, no debe de tratarse de la misma obra ya que en un documento notarial descubierto por María Carmen Álvarez Márquez se mencionan tanto los *Coloquios matrimoniales* (al que, posiblemente, se adscribe el citado séptimo coloquio) como la obra *Norte de Justicia y tesoro de misericordia* (2007: 13 y 2009: 133 y 147).

CAPÍTULO 2

ESTUDIO LITERARIO DEL *SILVES DE LA SELVA*

1. CALAS EN EL ESTUDIO DE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

La monografía de Pascual de Gayangos *Libros de caballerías, con un discurso preliminar y un catálogo razonado* (1857)¹⁸² sigue siendo una referencia obligada y un punto de partida fundamental para cualquier estudio sobre los libros de caballerías castellanos.

Si es verdad que tal publicación pertenece a una fase pionera -y hoy largamente superada- del análisis de este género literario, también es cierto que se trata de la primera labor en la que el estudio de los libros de caballerías se abarca en su totalidad. Incluso, en tal monografía, Pascual de Gayangos ofrece una de las primeras propuestas de clasificación del extenso y plurilingüe corpus que el género conforma. Basándose en el origen y contenido de los textos, el estudioso reparte los libros de caballerías en tres distintos ciclos, a saber: el ciclo bretón, el ciclo carlovingio y, por fin, el ciclo que denomina greco-asiático a raíz del lugar de acción de las obras (por lo general, las “regiones asiáticas”), y de los territorios que gobiernan sus protagonistas: Constantinopla, Trapisonda, Macedonia, Tesalia, Jerusalén y Arabia (1857: XXI). En palabras de Pascual de Gayangos y contrariamente a los primeros dos ciclos que son, por lo general, franceses, el ciclo greco-asiático “fue engendrado en la Península por la brillante imaginación de nuestros escritores” (1857: VI). Transcribo seguidamente la tripartición de los libros de caballerías en tres ciclos propuesta por Pascual de Gayangos con la indicación de los principales títulos que integran cada uno:

1. Ciclo bretón: Merlín y sus profecías; El libro del baladro; La Demanda del Santo Grial; Lanzarote del Lago; Tristán de Leonís y Tristán el joven; Tablante de Ricamonte y Jofre, hijo del conde don Ason; Sagramón y segunda Tabla Redonda (1857: VII).
2. Ciclo carlovingio; Crónica fabulosa del arzobispo Turpín; Carlomagno y sus doce pares; Segunda parte, Tercera parte (1857: XVII).

¹⁸² Gayangos, Pascual de, *Libros de caballerías, con un discurso preliminar y un catálogo razonado*, Rivadeneyra, Madrid, 1857.

3. Ciclo greco-asiático; Amadís de Gaula, Sergas de Esplandián, Florisando, Lisuarte de Grecia de Juan Díaz, Amadís de Grecia, Florisel de Niquea, Rogel de Grecia, Silves de la Selva, Esferamundi (1857: XXI).

Por lo que atañe a este último ciclo, el greco-asiático, Gayangos propone una ulterior tripartición interna donde destacan las dos familias literarias más importantes del ciclo, la de Amadís de Gaula y Palmerín de Oliva, y, por fin, aquellos títulos que no forman parte ni de una ni de otra y que fueron “escritos a imitación de aquellos” (1857: XXI). Por consiguiente, el ciclo greco-asiático está constituido por las siguientes secciones:

Sección primera: Los Amadises;

Sección II: Los Palmerines;

Sección III: Libros de caballerías independientes.

Pascual de Gayangos suma además al ciclo greco-asiático todos aquellos libros “así en prosa como en verso que, estrictamente hablando, no son más que una modificación del género”. Es este el caso de:

4. Historias y novelas caballerescas;

5. Libros caballerescos fundados en asuntos históricos;

6. Traducciones e imitaciones del Orlando y otros poemas caballerescos en castellano.

Es preciso recordar, además, que fue Pascual de Gayangos quien por primera vez atribuyó a Pedro de Luján el Silves de la Selva un título que hasta la fecha se había considerado producto de la pluma de Feliciano de Silva y cuya autoría no ha vuelto a cuestionarse (1857: XXXVI y LII-LIII).

Casi un siglo después del pionero trabajo de Gayangos, se publicó el primer volumen de *Orígenes de la novela* (1941)¹⁸³ firmado por Marcelino Menéndez Pelayo. Al igual que la anterior, también la presente contribución puede atribuirse todavía a una primera etapa de los estudios de los libros de caballerías, cuyos resultados han producido una imagen distorsionada y no fidedigna del corpus¹⁸⁴. Menéndez Pelayo

¹⁸³ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, vol. I, 1961.

¹⁸⁴ En el volumen «*Orígenes de la novela*». *Estudios*, dirigido por Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez, puede leerse el capítulo de Juan Manuel Cacho Bleuca «Novelas de caballerías»

dedica dos capítulos al origen y caracterización de los libros de caballerías castellanos. El director de la Biblioteca Nacional, quien considera a los libros de caballerías como “una prolongación o degeneración de la poesía épica” (1941: 201), propone una clasificación tripartita de ellos. Al principio, y por un lado, estarían los ciclos carolingio y bretón, ambos de origen extranjero, así como los títulos que sin pertenecer a ninguno de ellos representan una fase de transición entre los dos ciclos; es este el caso, por ejemplo, de aquellas obras que retoman la materia clásica. Seguidamente y a partir del Amadís de Gaula, se habrían desarrollado los “libros de caballerías indígenas”. A pesar de la escasa valoración que el crítico reconoció al género, no olvidó destacar el gran éxito del que gozaron en la época no solo en la Península, sino también en el continente europeo tanto en lengua original como en traducción a varias lenguas, como demuestra también la difusión de lo caballeresco a otros géneros literarios, como es el caso de la poesía y del teatro.

En una perspectiva distinta de la de sus predecesores, cabe insertar en esta primera tapa la monografía de Henry Thomas *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas. Despertar de la novela caballeresca en la Península Ibérica y expansión e influencia en el extranjero* (1952)¹⁸⁵; traducción al castellano, realizada por Esteban Pujals, del original que había salido hace casi treinta años con el título *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry. The revival of the Romance of Chivalry in the Spanish Peninsula and its Extension and Influence Abroad* (1920)¹⁸⁶. Los libros de caballerías son para Henry Thomas “novelas autóctonas” que surgieron a finales del siglo XV, cuando todavía quedaba manifiesto en la Península el éxito de las materias de Francia, Bretaña y Roma a través de las traducciones que se iban publicando (Thomas, 1952). El corpus individuado por Henry Thomas abarcaría unos cincuenta títulos publicados entre la publicación del *Amadís de Gaula* y el *Don Quijote*, tras el cual en opinión de Thomas ya no se editarían libros de

donde el autor resume y comenta las principales aportaciones de Menéndez Pelayo relacionándolas con la crítica anterior y contemporánea a tal publicación (Cacho Bleca, 2007: 133-223). Agradezco a Alberto del Río por esta preciosa indicación.

¹⁸⁵ Thomas, Henry, *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas. Despertar de la novela caballeresca en la Península Ibérica y expansión e influencia en el extranjero*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952.

¹⁸⁶ Thomas, Henry, *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry. The revival of the Romance of Chivalry in the Spanish Peninsula and its Extension and Influence Abroad*, Cambridge University Press, Cambridge, 1920.

caballerías. El bibliógrafo argumenta además cómo el corpus puede clasificarse atendiendo a la “familia” a la que pertenece cada obra, retomando de este modo una idea ya expuesta por Gayangos (1857). Por un lado, se situarían las dos familias más importantes del género, a saber: la amadisiana y la palmeriniana, mientras que, por otro lado, habría que situarse un tercer grupo constituido por aquellos libros que no pertenecen ni a una familia ni a otra entre los que sobresale *Espejo de príncipes y caballeros*. Para concluir, cabe observar que la monografía de Thomas sería durante muchas décadas la primera obra dedicada al estudio global de los libros de caballerías en Europa. Además, en una apéndice de su labor, y en la base de una confrontación directa entre el texto castellano e italiano del *Leandro el Bel*, Henry Thomas declara que la versión castellana sería una traducción -y no una obra original castellana como se ha demostrado- de Pedro de Luján realizada a partir del texto italiano redactado por Pietro Lauro (Thomas, 1920: 302-307; 1952: 229-234)¹⁸⁷.

Un significativo paso adelante en el estudio y comprensión de los libros de caballerías castellanos se registra en 1979, año en que salen a luz dos publicaciones de capital importancia: *Amadís: heroísmo mítico cortesano* de Juan Manuel Cacho Bleuca, y *Castilian Romances of Chivalry in the sixteenth century: a bibliography* de Daniel Eisenberg¹⁸⁸. Tales estudios permiten indagar respectivamente tanto en la poética del género -que vino perfilándose a partir de su libro fundacional, el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo-, como en la demarcación del corpus de los libros de caballerías castellanos.

La monografía de Juan Manuel Cacho Bleuca *Heroísmo mítico cortesano* es un punto de inflexión esencial en el análisis y valoración del *Amadís de Gaula* así como del entero género narrativo caballero. En ella, Cacho Bleuca argumenta cómo, en realidad, el *Amadís de Gaula* y, por ende, todo libro de caballerías posterior, se construye alrededor de unos ejes estructurales y temáticos ya presentes en la tradición folclórica, cuyos potenciales Montalvo supo explotar y dotar al mismo tiempo de un nuevo aire.

¹⁸⁷ La tesis de Thomas ha sido refutada por Bognolo (2008b). Para un detallado estado de la cuestión puede leerse con provecho Bazzaco (2018a). Remito también al apartado 3.4.1 del primer capítulo para una ulterior prueba a sustento de la tesis de Bognolo.

¹⁸⁸ Marín Pina recoge el estado del arte sobre los estudios de los libros castellanos en el periodo 1979-1995 en su contribución «La literatura caballeresca. Estado de la cuestión. 2. Los libros de caballerías españoles», *Romanistisches Jahrbuch*, 46, 1995, pp. 314-38.

En efecto, tanto el Amadís de Gaula como los demás libros que derivaron de él recurren a motivos folclórico y tradicionales para caracterizar a sus personajes y a las aventuras que ellos protagonizan. En otras palabras y por lo que al Amadís de Gaula se refiere, el diseño estructural de la novela se dibuja mediante determinados motivos míticos y folclóricos que desde el punto de vista narrativo se concretan en las aventuras más importantes que vive el protagonista desde su nacimiento -o mejor, a partir de la narración del amor de sus padres-, hasta la boda de Amadís y Oriana y la adquisición por parte del caballero de un reino importante. En su monografía, Juan Manuel Cacho Blecua dedica una sección específica a todo motivo que vertebra el plan compositivo de la novela de Montalvo al fin de desvelar asuntos de importancia cabal en su construcción así como en el sentido último que adquiere el libro.

Por su parte, en el libro *Castilian Romances of Chivalry in the sixteenth century: a bibliography* (1979), Daniel Eisenberg presenta una nueva definición y catalogación de los libros de caballerías castellanos. Como se indica al comienzo de su volumen, el estudioso ha establecido unas dobles fronteras para la delimitación del género. La primera es cronológica; su abanico temporal se despliega entre 1508 (fecha de publicación de la edición más antigua que se custodia del Amadís de Gaula), y 1602 (data del texto caballeresco más antiguo que se conocía en la época). Con todo y como subraya Eisenberg, se incluyen también en el catálogo algunos títulos publicados posteriormente o bien que se custodian manuscritos. El segundo límite individuado por Daniel Eisenberg es de tipo lingüístico ya que el autor restringe el corpus a aquellas obras redactadas originariamente en castellano. De tal manera que quedan excluidas las traducciones al castellano de otras lenguas extranjeras como es el caso de *Tirante el Blanco*, entre otros. El resultado final de las investigaciones de Daniel Eisenberg se concreta en un catálogo de títulos (manuscritos e impresos) ordenados alfabéticamente, para los que se especifican la localización de los ejemplares conservados así como referencias bibliográficas más importantes publicadas hasta el momento.

El comienzo del siglo XXI, conlleva la publicación de otras obras de importancia capital en el estudio de los libros de caballerías castellanos¹⁸⁹. La

¹⁸⁹ Un estado de la cuestión sobre los estudios que se llevaron a cabo después de 1995, año en que Marín Pina firmó su estado de cuestión, puede leerse en la publicación de Anna Bognolo "Las novelas de

bibliografía publicada por Daniel Eisenberg en 1979 fue corregida y ampliada por el mismo en el año 2000 contando además con la colaboración de María Carmen Marín Pina. El nuevo libro se publicó en castellano -ya no en inglés como la anterior- y con título diferente: *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*. En ella, los autores retoman la definición del género anteriormente propuesta por Eisenberg al considerar como parte del corpus solamente los libros compuestos originariamente en lengua castellana. Asimismo, se catalogan tan solo las obras que todavía se custodian, excluyendo por lo tanto las que se han perdido pero de cuyos títulos se tiene noticia. En cada una de las fichas, las referencias bibliográficas se disponen por año de publicación al fin de reflejar cómo han avanzado los estudios sobre cada libro, contrariamente a cuanto ocurría en la anterior bibliografía de Eisenberg donde se privilegiaba el orden alfabético.

El año 2000 acoge también una nueva definición del género, quizá la que más ha contado y sigue contando con el favor de la comunidad científica. Se trata de la propuesta que José Manuel Lucía Megías formula en *Imprenta y libros de caballerías* (2000). En ella el estudioso define los libros de caballerías castellanos a la vez como un género literario y editorial, retomando de este modo una expresión, “género editorial”, inicialmente propuesta por Víctor Infantes (1992) al analizar las historias caballerescas.

Para formular su propuesta, Lucía Megías recuerda un conocido episodio de la primera parte del *Don Quijote*, el escrutinio que el cura y el barbero realizaron en la biblioteca del hidalgo manchego en la que “hallaron más de cien cuerpos de libros grandes”. En dicho capítulo destacan, en efecto, dos aspectos que se revelan esenciales para la propuesta de Lucía Megías: la recepción contemporánea de los libros de caballerías, es decir, la idea -y la imagen- que de ellos tenían los lectores del Siglo de Oro (volúmenes grandes), y, otro lado, la indiscriminación entre las obras redactadas originariamente en castellanos y las que en cambio eran traducciones de otras lenguas europeas. A este propósito, Lucía Megías argumenta cómo, al margen de determinadas características narrativas que permiten agrupar los libros de caballerías dentro del mismo género literario, tales entregas presentan también unos comunes elementos tipográficos que a pesar de no ser exclusivos de los libros de caballerías, si se consideran en su totalidad les convierten en un producto, el objeto libro, fácilmente

caballerías (1995-1999)” en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) Münster 20-24 de junio de 1999*, coord. Christoph Strosetzki, Iberoamericana Vervuert, 2001.

reconocible y distinguible de las obras que pertenecen a un género diferente. De tal manera que el formato en folio, la notable extensión del libro, la disposición del texto a doble columna, la letra gótica, una portada con un caballero jinete, son los aspectos más característicos del género editorial de los libros de caballerías catellanos¹⁹⁰. Lucía Megías considera parte del corpus también los “compañeros extraños” (2000: 49-59), es decir los textos que, como las crónicas o relatos de ficción medieval, se publicaron con ropajes caballerescos para contestar a la demanda de un público lector cuando todavía, en los años veinte del siglo XVI, era escasa la producción de libros de caballerías propiamente dichos. Asimismo, y contrariamente a cuanto habían propuesto Eisenberg y Marín Pina, también se incluyen en el corpus “los compañeros extranjeros” (2000: 59-65), o sea las traducciones castellanas de obras redactadas originariamente en otro idioma europeo. Por fin, completa la propuesta una clasificación bipartita en la que el estudioso distingue los “Libros pertenecientes a un ciclo”, de los “suelos”, es decir aquellos textos que en cambio no forman parte de una saga narrativa (2000: 65). Los primeros, los que integran algún ciclo literario, se reparten a su vez, y en orden alfabético, en dieciséis ciclos narrativos (2000: 65-67):

- I.a. Ciclo de *Amadís de Gaula*;
- I.b. Ciclo de *Belianís de Grecia*;
- I.c. Ciclo de *Clarián de Landanís*;
- I.d. Ciclo de la *Demanda del santo Grial*;
- I.e. Ciclo de *Espejo de caballerías*;
- I.f. Ciclo de *Espejo de príncipes y caballeros* [el Caballero del Febo];
- I.g. Ciclo de *Felixmagno*;
- I.h. Ciclo de *Florambel de Lucea*;
- I.i. Ciclo de *Florando de Inglaterra*;
- I.j. Ciclo de *Floriseo*;
- I.k. Ciclo de *Lepolemo*;
- I.l. Ciclo del *Morgante*;
- I.m. Ciclo de *Palmerín de Inglaterra*;
- I.n. Ciclo de *Palmerín de Olivia*;
- I.o. Ciclo de *Renaldos de Montalbán*;

¹⁹⁰ Estas características editoriales son propias también de las crónicas (López-Vidriero, 1998).

I.p. Ciclo de *Tristán de Leonís*.

Por su parte, conservamos los siguientes los títulos sueltos (Lucía Megías, 2000: 67):

Arderique de Juan de Molina;
Cifar;
Cirongilio de Tracia de Bernardo de Vargas;
Claribalte de Gonzalo de Fernández de Oviedo;
Cristalián de España de Beatriz Bernal;
Febo el Troyano de Esteban Corbera;
Felixmarte de Hircania de Melchor de Ortega;
Florindo de Fernando Basurto;
Guarino Mesquino;
Lidamor de Escocia de Juan de Córdoba;
Olivante de Laura de Antonio de Torquemada;
Oliveros de Castilla;
Philesbián de Candaria;
Polisne de Boecia de Juan de Silva y de Toledo;
Polindo;
Tirante el Blanco;
Valerían de Hungría de Dionís Clemente.

Los libros de caballerías enumerados suman un total de sesenta y tres obras, número que se amplía aún más si se toman también en consideración, como indica Lucía Megías (2000: 67), las ediciones de libros no se han conservado, pero de las que tenemos noticia:

Caballero de la Rosa, Valencia, a costa de G. Trinchet, 1526;
Leoneo de Hungría, Toledo, 1520;
Leonís de Grecia;
Lucidante de Tracia, Salamanca, ¿Juan de Junta?, 1534;
Taurismundo, Lisboa, Diego de Cidbad, 1549.

Como es sabido, al margen de estas obras, se conservan también títulos que contaron exclusivamente con una tradición manuscrita. Evidentemente, su propia

naturaleza (un texto manuscrito y no impreso) obliga a excluirlos de los listados anteriores, si bien no del género literario de los libros de caballerías (Lucía Megías, 2000: 67). Enumero a continuación los diecisiete textos manuscritos mencionados por José Manuel Lucía Megías¹⁹¹:

Crónica del príncipe Adramón;
Libro del virtuoso y esforzado cavallero Marsindo;
Quinta parte de don Belianís de Grecia y de su hijo Velflorán con sus grandes hechos;
Historia del invencible y clarísimo príncipe Bencimarte de Lusitania, Emperador del Gran Cairo, y de
otros príncipes de su linaje;
Libro tercero del ínclito Cavallero de la Luna;
Historia caballeresca de don Claridoro de España;
Don Clarisel de las Flores y de Austrasia;
Filorante;
Libro primero de la primera parte de Flor de Cavallerías donde se refieren los altos y hazañosos hechos
de los valerosos hijos del ínclito y soberano Emperador Arboliano y los de sus amigos y parientes;
Tercera parte de la historia del imbencible caballero don Florambel de Lucea, Emperador de Alemania;
Historia del inbencible caballero Leon Flos de Tracia;
Primera parte del cerco de Constantinopla, do se cuentan los altos y soberanos echos del valerosos e
invencible príncipe Lidamarte de Armenia;
Crónica de Don Mexiano de la Esperanza, Caballero de la Fe;
Historia y libro primero del inbencible y esforzado caballero don Polismán, hijo de don Floriseo Rey de
Nápoles;
Don Clarís de Trapisonda;
Libro primero de la quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros (Lucía Megías, 2000: 73, n. 11).

En consecuencia, la existencia de libros de caballerías manuscritos permite extender la trayectoria vital del género desde la publicación del *Amadís de Gaula* en 1508 hasta 1623, fecha *post quem* de la redacción del manuscrito del Libro primero de la quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros. Al mismo tiempo, la existencia de tales títulos es una prueba del éxito del que siguieron gozando los libros de caballerías castellanos hasta bien entrado el siglo XVII, aún cuando su impresión estaba disminuyendo por consecuencia de la crisis que estaba viviendo la imprenta peninsular.

¹⁹¹ Entre los trabajos dedicados a los libros de caballerías manuscritos recuerdo entre otros, los de Lucía Megías (1998 y 2003).

Establecidas por lo tanto las fronteras dentro de las que ubicar el género de los libros de caballerías, no faltaba sino aumentar el número de ediciones y estudios a ello dedicados al fin de destacar cuáles son las peculiaridades que permiten decir que “cual más cual menos son todos la misma cosa”. Lejos de detener cualquier connotación negativa, la presente cita cervantina permite reflexionar sobre un punto fundamental del desarrollo del género. En efecto, si por un lado, es cierto que las obras comparten unas características narrativas -una poética común- que permite agruparlos bajo una misma, por otro lado, también es cierto que cada libro de caballerías dispone de peculiaridades que le hacen único dentro del panorama.

A este cometido, el descubrimiento y la difusión de tales elementos, aspiran muchas publicaciones de comienzos de la centuria. Entre ellas destacan dos tipos de contribuciones: por un lado, las antologías en las que se recopilan diferentes o todos los textos caballerescos conservados; y, por otro lado, las publicaciones de volúmenes colectivos centrados en distintas peculiaridades o títulos del corpus caballeresco.

Pionero en la primera empresa fue José Manuel Lucía Megías quien en 2001 editó la *Antología de libros de caballerías castellanos*, obra en la que por primera vez se editan fragmentos textuales de todas las obras caballerescas conservadas y a las que el editor define en la introducción como el “género que ha hecho posible el nacimiento de la narrativa moderna” (2001: XV). Por ello, Lucía Megías se sirve de ediciones anteriormente publicadas por otros investigadores en la colección los Libros de Rocinante, o bien de textos inéditos que él mismo imprime por vez primera dentro de la antología.

En la estela de la anterior publicación, pero desde una óptica distinta, se sitúa también el número monográfico editado en 2002 en la revista *Edad de Oro* XXI. Se trata de una publicación que aspira a ofrecer una imagen fidedigna de los libros de caballerías y su poética. A este propósito es fundamental la contribución de José Manuel Lucía Megías quien, por vez primera, postula la existencia de tres diferentes paradigmas dentro del género de los libros de caballerías castellanos: el paradigma inicial e ideológico, el del entretenimiento y, por fin, el cervantino. En el número monográfico de *Edad de Oro* se pretende llamar la atención sobre las especificidades tanto estructurales como temáticas del género. Por este motivo y conscientes de que los pocos libros que hasta la fecha supieron contar con el favor de la comunidad científica fueron los únicos que se salvaron del donoso escrutinio de la biblioteca de

don Quijote, los autores de cada contribución analizan aspectos o títulos poco explorados hasta la data. El interés del monográfico es de lo más amplio y abarca desde cuestiones estructurales como la configuración de los ciclos literarios de Amadís de Gaula (Cacho Blecua, Javier Martín Lalanda y Sales Dasí); Clarián de Landanís (Guijarro Ceballos); Lepolemo (Bognolo); Espejo de príncipes y caballeros (Campos García Rojas). Entre otras cuestiones, destacada, en relación con la saga amadisiana, la propuesta de Emilio Sales Dasí quien postula por primera vez una repartición interna dentro del propio ciclo diferenciando las continuaciones ortodoxas (firmadas por Feliciano de Silva), de las heterodoxas cuyos aspectos temáticos, entre otros, el tratamiento de la magia, el amor y el ejercicio de la caballería se alejan significativamente de las pautas trazadas por el *Amadís de Gaula* (Sales Dasí, 2002). En Edad de Oro, tampoco faltan estudios dedicados a una obra específica como es el caso, por ejemplo, del análisis que María Isabel Romero Tabares hace del Silves de la Selva, obra en la que subyacería, en opinión de la estudiosa, una visión humanística como demostrarían las aventuras a las que se enfrenta el héroe, así como el tratamiento del amor cortés y de la mujer, especialmente la reina Amazona Pantasilea.

La sucesiva antología del género, firmada por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, *Libros de caballerías castellanos: Una antología*, remonta a 2004. En la introducción, los autores enfatizan un aspecto tal vez no tan remarcado hasta el momento; este es la estrecha relación entre el nacimiento y desarrollo del género y la realidad histórica contemporánea, desde la perspectiva política, social y económica. A este respecto, resulta de gran interés, sobre todo desde la perspectiva didáctica, la tabla que los estudiosos editan en las páginas 17-27 y en las que constan, en orden cronológico, no solamente las ediciones de los libros de caballerías, sino también los acontecimientos históricos y culturales más relevantes. El libro tiene además una clara finalidad didáctica que le convierten en un excelente manual apta para la enseñanza y el aprendizaje del género sobre todo entre un público más joven.

Pocos años más tarde se asiste a una nueva propuesta de definición del género; esta vez de la mano de Javier Guijarro Ceballos quien en 2007 publica *El Quijote Cervantino y los libros de caballerías: calas en la poética caballeresca* y *De los caballeros andantes a los peregrinos enamorados. La novela española en el Siglo de Oro*, este último en colaboración

con Miguel Ángel Teijeiro Fuentes¹⁹². La propuesta que Guijarro Ceballos avanza en ambas obras se articula alrededor de 12 puntos que abarcan desde cuestiones literarias (como los personajes y las aventuras que estos enfrentan; es decir que se trata de caballeros que emprenden aventuras tanto caballerescas como amorosas), hasta cuestiones extraliterarias como es el caso de la transmisión textual de estos textos. Sin embargo, el elemento revelador de la definición de Javier Guijarro Ceballos es la nacionalidad del autor. Si Eisenberg y Marín Pina habían propuesto la lengua original de redacción como elemento discriminante a la hora de evaluar si una obra entrase o menos a formar parte del corpus, Guijarro Ceballos da un paso más incluyendo entre las condiciones necesarias no solo el castellano como lengua original de redacción sino también el origen, la nacionalidad española de su autor (2007: 54 y 57). Por lo tanto para Guijarro Ceballos, el género de los libros de caballerías españoles queda limitado a los textos escritos en castellano “por autores españoles”, según él mismo indica en el punto “c” de su definición. Es por eso por lo que algunos títulos imprescindibles en el estudio del género, entre otros, *Tirante el Blanco* y *Palmerín de Inglaterra*, quedan fuera de esta propuesta, así como el *Leandro el Bel* al considerarse como una traducción al castellano y no una obra original de Pedro de Luján (2007a). Por ende, el corpus se rebaja a sesenta títulos, de los que se excluyen los “libros perdidos o fantasmas” (2007: 60). Dentro del corpus establecido por Guijarro Ceballos entran a formar parte los textos manuscritos así como los que se difundieron en letras de molde entre 1508 (fecha de la edición más antigua que nos ha llegado del *Amadís de Gaula*) hasta las primeras décadas de la centuria siguiente.

El año 2008 fue uno de los más ricos en cuanto a número de publicaciones e iniciativas dedicadas a los libros de caballerías castellanos y sobre todo al *Amadís de Gaula*. La razón es de lo más evidente; en tal fecha, 2008, ocurría el quinto centenario de la publicación de la edición más antigua que se conserva del *Amadís de Gaula*, la que en 1508 salió del taller zaragozano de Jorge Coci, de la que en la actualidad se custodia un único ejemplar en Londres. Dentro de los resultados más sorprendentes de las aportaciones caballerescas de 2008 cabe señalar dos libros donde se agrupan estudios

¹⁹² Concretamente Guijarro Ceballos firma y dedica a los libros de caballerías castellanos el primer capítulo del libro: “Los libros de caballerías, género en prosa de tradiciones medievales e innovaciones renacentistas” (Teijeiro Fuentes y Guijarro Ceballos, 2007: 27-71).

firmados por varios críticos: *Amadís: quinientos años de libros de caballerías y Amadís de Gaula quinientos años después: estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*.

Asimismo y siempre con motivo de celebrar el aniversario de la edición impresa por Jorge Coci, se organizar también varias exposiciones entre las que destaca la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de España de las que fue comisario José Manuel Lucía Megías, *Amadís: quinientos años de libros de caballerías*, cuyo catálogo homónimo saldría a luz el año siguiente. En tal libro, que se compone de treinta y tres contribuciones, se abarca toda la materia caballeresca. De tal manera que las historias (Baranda e Infantes), los poemas (Pantoja Rivero, Martín Romero) y el teatro caballeresco (Demattè), entre otros, entran a formar parte de los objetos de estudio de la presente publicación. Tales géneros se estudian desde puntos de vistas distintos que comprenden tanto cuestiones temáticas, como de estudio de las fuentes literarias o perspectivas filológicas y bibliográficas. Asimismo, especial atención se reserva al éxito y a la difusión que los libros de caballerías castellanos tuvieron en el continente europeo gracias a las traducciones a otras lenguas extranjeras (Roubaund, Bognolo, Díaz-Toledo, Gernert, Groot, Neri, Ashkenazi, Roberto González).

Igual de fructífera en las publicaciones que atesora es también la publicación *Amadís de Gaula quinientos años después: estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, editado por José Manuel Lucía Megías y María Carmen Marín Pina, con la colaboración de Ana Carmen Bueno, obra que abraza una gama de intereses amplísima. En la monografía destacan tanto los estudios dedicados a los elementos literarios constituyentes del género como es el caso de la magia, la maravilla (Aguilar Perdomo, Bognolo, Duce García, Ramón Trujillo) y los motivos más reiterados del género (Luna Mariscal); así como las cuestiones formales y de organización del entramado narrativo (González), filológicas y bibliográficas (Moll, Rubio Pacho). Incluso, se analizan las conexiones que vinculan las historias fingidas a los acontecimientos y personajes históricos reales como es el caso del libro de caballerías *Don Florindo* (1530) para cuya redacción su autor Fernando Basurto aprovecha para rendir homenaje al emperador Carlos V (del Río Noguera). Incluso, los objetos de estudio trascienden el corpus de los libros de caballerías analizando títulos medievales como es el caso de *La demanda del Santo Grial* (Ramón Trujillo) hasta extenderse al *Don Quijote* (Sarmati). El análisis de la monografía va más allá del propio género narrativo, tomando en consideración incluso su recepción en otros género literarios

como es el caso del teatro (Demattè). Análogamente, se estudia también la difusión que los libros de caballerías españoles tuvieron en el territorio europeo a partir de las traducciones a lenguajes extranjeras, o por el contrario, a partir de aquellos libros que, como el Baldo, fueron compuestos originariamente en algún idioma extranjero para traducirse y difundirse después al castellano (Gernert).

Por fin, en 2008 salió también un libro que puede considerarse hasta el presente como el manual caballeresco de referencia. Trátase de la monografía publicada en colaboración por Lucía Megías y Sales Dasí *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*. En ella sus autores presentan un cuadro completo de los libros de caballerías; el contexto histórico cultural que favoreció su desarrollo y difusión, su clasificación, la poética sobre la que se rigen y sus principales estructuras narrativas, constituyen algunos de los aspectos mayormente estudiados por Lucía Megías y Sales Dasí. La presente publicación representa, pues, el primer libro en el que el género caballeresco se presenta en su totalidad y complejidad, tanto desde una perspectiva histórica y evolucionista, como literaria y editorial.

En 2011 María Carmen Marín Pina recogió algunos de sus más importantes artículos en un libro destinado a ser una de las publicaciones más celebradas de los últimos quince años, *Páginas de sueños*. En su trabajo, la autora ofrece una visión completa del género de los libros de caballerías españoles tratando cuestiones de su importancia: su definición, los tópicos y motivos más reiterados (manuscrito encontrado, falsa traducción), así como sus personajes más peculiares como las amazonas. En particular, reviste especial interés, entre otros, el capítulo primero “Los libros de caballerías, ficciones gustosas y artificiosas” en el que la autora tras definir el género y el corpus se detiene en los principales aspectos de su poética.

El recorrido que he esbozado no refleja en detalle ni con exhaustividad todos los estudios dedicados a los libros de caballerías. Sin embargo, las obras que he citado tenían la función de ofrecer una imagen de cómo han ido evolucionando y perfeccionándose los estudios sobre el género. Los libros de caballerías han salido del olvido que la comunidad científica había denunciado desde la centuria pasada y están reconocidos hoy en día como uno de los productos literarios más importantes de literatura áurea española, el género que se sitúa en la base de la narrativa moderna: los libros de caballerías castellanos, cuyos principales aspectos literarios y editoriales presento en el sucesivo apartado.

1.1 Los libros de caballerías castellanos: aproximación al género

De camino para un lugar de La Mancha, un canónico de Toledo definía los libros de caballerías con las siguientes palabras:

Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías; y aunque he leído, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los más que hay impresos, jamás me he podido acomodar a leer ninguno del principio al cabo, porque me parece que, cuál más, cuál menos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más este que aquel, ni estotro que el otro (Cervantes, I, XLVII, p. 599)¹⁹³.

La cita que Cervantes puso en boca de uno de los más destacados personajes de su novela se suele reiterar a menudo para definir un género, el de los libros de caballerías castellanos, que a lo largo de más de un siglo supo imponerse como producto de la literatura de entretenimiento y de la floreciente industria editorial peninsular¹⁹⁴. Conocidos en la época como “libros”, “crónicas” e historias”, los libros de caballerías constituyen un corpus de textos, hoy evidentemente clasificado como género literario, definido por similares características narrativas, estilísticas e incluso editoriales capaces de identificarlos y diferenciarlos de la restante literatura áurea. En efecto, según advierte José Manuel Lucía Megías (2000), los libros de caballerías constituyen al mismo tiempo un género literario y un género editorial, siendo a la vez texto y libro, literatura y mercado¹⁹⁵.

A partir de la publicación del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, salida en 1508 del taller zaragozano de Jorge Coci y considerada como el primer libro de caballerías autóctono castellano, se fijaron las características literarias y editoriales

¹⁹³ Todas de las citas del *Don Quijote* está sacadas de la edición de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española – Barcelona, Espasa- Círculo de Lectores, 2015.

la edición de Francisco Rico, Real Academia Española, 2015.

¹⁹⁴ Para el estudio de la difusión de la materia caballerescas en España consúltense, entre otros, Alvar (2002 y 2008), Gómez Redondo (2008) y Haro Cortés y Lucía Megías (2016).

¹⁹⁵ Como he indicado en el anterior apartado, la definición de los libros de caballerías castellanos como género editorial fue desarrollada por José Manuel Lucía Megías (2000) a partir de la nominación que Víctor Infantes (1992) aplicó a las novelas caballerescas breves.

de esta narrativa áurea, la única que obtuvo durante todo el Siglo de Oro español el favor del público contemporáneo.

Pero a pesar del éxito y difusión en la época, solamente en tiempos recientes los libros de caballerías recibieron la justa y merecida atención por parte de la crítica no solo española, sino mundial. Tal vez la carencia de textos disponibles en los siglos pasados y las tajantes observaciones que Cervantes puso en boca de sus personajes (como el ya citado canónico toledano, cuando no del cura y del barbero), así como las interpretaciones literales de algunas frases del *Prólogo* de 1605 como, por ejemplo, “derribar la máquina mal fundada destos caballerescos libros” (Cervantes, I, *Prólogo*, p. 19), redujeron el conocimiento de este vasto corpus a unos pocos textos, coincidentes, generalmente, con los escasos títulos que se salvaron del escrutinio de la biblioteca de don Quijote. Tales aspectos disminuyeron además su descripción a la parcial cuanto más errónea afirmación “cual más, cual menos, son todas la mesma cosa” (Cervantes, I, XLVII, pp. 599).

Lejos de esta concepción, hoy en día contamos con una visión distinta y sobre todo fidedigna de la narrativa caballeresca castellana, una concepción harto diferente de la que apoyaron los críticos cervantistas a partir del siglo XVIII y que se extendió por toda la centuria siguiente de mano de unos renombrados estudiosos como, entre otros, Diego Clemencín (Lucía Megías, 1999b). Al rescate de los libros de caballerías castellanos contribuyó, además de algunos importantes estudiosos ya citados en el anterior apartado (Cacho Blecua, Eisenberg, Marín Pina, Lucía Megías, Guijarro Ceballos, entre otros), también la valiente labor de importantes proyectos y centros de investigación como es el caso, por ejemplo, del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Medievales y del Siglo de Oro “Miguel de Cervantes” (anteriormente, Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares). El grupo de investigación alcalaíno coordinado por Carlos Alvar tiene asimismo el mérito de publicar en la colección *Los libros de Rocinante* fiables ediciones modernas de libros de caballerías y estudios detallados en las respectivas *Guías de lectura*¹⁹⁶.

¹⁹⁶ Sobre la actual valoración positiva del género de los libros de caballerías castellanos y su importancia en la configuración de la novela moderna véanse, entre otros, Bognolo (1999a y 2020a y 2020b) que se funda en los recientes panoramas Mazzoni (2011) y Pavel (2015).

Asimismo y para concluir, entre los proyectos más logrados del estudio de la narrativa caballeresca merecen especial relevancia los portales *Clarisel*¹⁹⁷, dirigido por Juan Manuel Cacho Bleuca y María Jesús Lacarra, donde se atesoran tres diferentes bases de datos bibliográficas caballerescas: *Amadís*, *Sendebarr* y *Heredia*¹⁹⁸; así como el portal *Libros de caballerías* de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*¹⁹⁹, desarrollado bajo la dirección de Cacho Bleuca.

Las características editoriales

La impresión y la difusión de estos libros sobrepasan los confines peninsulares dado que, además de publicarse en los reinos de Aragón, Castilla y Portugal, estos textos se editaron también en los talleres tipográficos de Francia, Italia -especialmente en Roma y en Venecia-, en Flandes, etcétera. A este respecto y para tener una idea cabal del número de libros que constituyen este vasto corpus, habría que considerar en el cómputo de títulos incluso la producción manuscrita; las obras de las que tenemos noticia pero que no se han conservado; las adaptaciones y las traducciones de otras lenguas europeas (sobre todo del italiano, francés, inglés y alemán); las *aggiunte* italianas; e incluso los volúmenes que en la época se leyeron como tales por vestir ropajes tipográficos parecidos a los de los libros de caballerías²⁰⁰ como ocurrió por ejemplo, con algunas historias caballerescas (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008). El total de los libros alcanza por tanto los ochenta y dos textos conservados, número que en futuro

¹⁹⁷ *Clarisel*, *Bases de Datos Bibliográficas*, Universidad de Zaragoza, Departamento de Filología Española [fecha de última consulta: 24/01/2023].

¹⁹⁸ Las bases de datos *Amadís*, *Sendebarr* y *Heredia* están respectivamente dedicadas los libros de caballerías, el cuento medieval y la literatura producida en Aragón.

¹⁹⁹ Portal Libros de caballerías, dir. Juan Manuel Cacho Bleuca, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alacant, Universitat de Alacant, [fecha de última consulta: 24/01/2023].

²⁰⁰ Gracias a los inventarios de algunas bibliotecas nobiliarias o de los libros poseídos por algunos coleccionistas particulares, como es el conocido caso del *Registrum* de Fernán Colón, tenemos noticia de la existencia de los textos que no nos han llegado: *Leoneo de Hungría* (Toledo, 1520), *Caballero de la Rosa* (Valencia, 1526), *Leonís de Grecia*, *Lucidante de Tracia* (Salamanca, [¿Juan de Junta?] 1534), *Taurismundo* (Lisboa, Diego de Cibdad, 1549), Cuarta parte de *Espejo de caballerías*, *Clarián de Landanís*, *Florimón*, *Leonís de Grecia* (Lucía Megías, 2019: 26; Bognolo, 2022).

podría ampliarse aún más mediante el hallazgo de nuevos textos hasta ahora desconocidos²⁰¹.

La configuración exterior de estos libros está constituida por unas claras señales de reconocimiento, unas características materiales, que los identifican inequívocamente; son volúmenes grandes, en formato folio, “toneles” diría el cura cervantino, que ocupan entre los cientos y trescientos folios, si bien no faltan excepciones de menor extensión como el *Oliveros de Castilla* publicado en 1507 en el taller sevillano de Jacobo Cromberger y que cuenta con treinta y cuatro folios de extensión (Megías, Dasí, 2008: 39). No sorprende por tanto que antes de que el cura y el barbero empezaran el inquisitorial escrutinio de la biblioteca de don Quijote, su ama y su sobrina -que recordémoslo no sabían leer- supieron identificar perfectamente entre un sinnúmero de libros que su amo había adquirido gracias a la venta de sus tierras, los libros de caballerías cuya lectura de claro en claro y de turbio en turbio le hizo perder el juicio.

Una portada llamativa que representa, generalmente, un caballero jinete a caballo solía introducir al lector el contenido de la obra: una historia finalizada a la narración de las aventuras tanto amorosas como caballerescas de un héroe de alto linaje cuyo antropónimo solía reiterarse tanto en el título como al interior del grabado. Esta última peculiaridad, el grabado xilográfico de la portada, es la única característica externa y material propia de este género ya que las demás peculiaridades editoriales, como el formato en folio, el texto a dos columnas, la letra gótica, las iniciales grandes y grabadas al comienzo de cada capítulo y las imágenes insertadas dentro de la obra, eran rasgos compartidos también por otros géneros y por obras de diferente naturaleza (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 48)²⁰². En efecto, en folio se publicaban también las

²⁰¹ El elenco completo de los libros de caballerías hoy perdidos pero de los que tenemos noticia puede leerse en el apartado anterior.

²⁰² Según advierte José Manuel Lucía Megías el grabado del caballero jinete montando a caballo es el dibujo más empleado en las portadas de los libros de caballerías. El estudioso ha individuado 36 grabados representando este motivo con algunas variaciones que conciernen, por ejemplo, la posición del caballo (a trote, en posición de marcha, de corveta), o bien la postura del caballero (en posición de ataque o no), si lleva o menos armas y de qué tipo (espada, lanza) y si está solo o acompañado por uno o más escuderos (a pie, a caballo). Entre los demás motivos que pueden aparecer en la portada recordamos: el bélico (asedio a una ciudad, dos ejércitos enfrentándose en el campo), el combate singular entre dos caballeros, el motivo heráldico reproduciendo un escudo de armas, generalmente, el del

obras históricas, científicas o de gran extensión, y la disposición del texto a dos columnas solía acompañarse a este tipo de formato. Pero a pesar de que, como dicho, casi ninguna de estas características es exclusiva de los libros de caballerías, el conjunto de todos estos elementos exteriores, y constantes en buena parte de los libros de caballerías publicados en letras de molde, los convertía en un producto editorial, el libro impreso, fácilmente reconocible para los lectores y compradores de la época.

El título de la obra solía aparecer debajo del grabado del protagonista escrito a doble color: rojo y negro. Contrariamente a lo que se podría pensar, el uso del color rojo en el título, además de convertirse en índice del prestigio del taller y de su disposición económica ya que para realizarlo hacían falta no solo tiempo y competencia, sino también una buena cantidad de dinero, cumplía incluso otra función principal, la de enfatizar por contraste, o más bien, por defecto, lo que estaba escrito en color negro y que normalmente correspondía con el nombre del caballero, la denominación de su linaje, de los territorios por él conquistados y el antropónimo del destinatario (Lucía Megías, 2000: 292-295)²⁰³. Dan buena muestra de eso las dos ediciones del *Silves de la Selva* dado que la mayor parte de las seis líneas que constituyen el título se han impreso con tinta roja (Lucía Megías, 2000: 294).

Al analizar los libros de caballerías como género editorial, no hay que olvidar que la literatura caballeresca, y en especial el género que aquí nos ocupa, constituyó junto con la picaresca y la celestinesca la base de la industria editorial de los Siglos de

dedicatio de la obra. Asimismo no son raras de encontrar portadas con marcas tipográficas, con figurillas de los personajes principales, o frontispicios sin grabados. Un caso interesante está representado por una diferente emisión de la portada de la edición *princeps* del *Olivante de Laura* que se publicó anónima, y a escondidas de su autor, Antonio de Torquemada, en 1564 en el taller barcelonés de Claudio Bornat. La obra se imprimió voluntariamente con dos portadas diferentes pero manteniendo siempre el mismo grabado. Algunos ejemplares salieron con los datos del pie de imprenta transcritos debajo del grabado xilográfico y con el título insertado dentro de este; y otros, en cambio, fueron impresos sin los datos del pie de imprenta y con un escudo de armas en lugar del título que pasaría por lo tanto a colocarse fuera del dibujo, en la parte central superior del folio y de forma abreviada *Olivante de Laura* (Lucía Megías, 2000: 82-86).

²⁰³ No es de olvidar que para realizar la impresión con doble color era necesaria una gran habilidad ya que el pliego había de pasar por la plancha de la prensa dos veces, una por color. Del mismo modo, el uso del color rojo comportaba una necesidad de tiempo mayor por lo que la producción de páginas a doble color reducía a la mitad la producción diaria.

Oro (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008). Asimismo, que la producción impresa de estos volúmenes, no estuvo solamente relacionada con las grandes ciudades comerciales de la corona, como Sevilla y Toledo, sino también con otras más pequeñas y donde se habían instituido relevantes centros universitarios como Salamanca o Alcalá de Henares (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 23)²⁰⁴.

Los libros de caballerías en su conformación material y, como se verá, también poética, intentan atraer a posibles compradores para responden a la demanda de un público lector amplio y variado cuyo gusto fue orientado por autores y editores capaces de dar respuestas siempre nuevas y atractivas a las exigencias del mercado para prolongar el éxito de estos libros -y por consiguiente la compraventa- por más de una centuria (Lucía Megías, 2009).

El precio de venta de estos libros fue bastante caro al principio debido a que estaba condicionado por el gran formato y tamaño. Por consiguiente, los libros de caballerías no estuvieron, por lo menos en un primer momento, al alcance de todos, lo que justifica no solamente el intercambio y préstamo de libros entre familias nobles o acomodadas, sino además por qué el renombrado hidalgo tuvo que vender las tierras de su propiedad para hacer frente a los gastos y poder coleccionar una librería digna de nota.

El recurso a tipos gastados y papel de mala calidad, en vez de adquirir nuevo material, fue uno de los recursos más utilizados para abaratar los costes de producción. A esta solución se añadió, a partir de los años setenta del siglo XVI, la gradual sustitución de la letra gótica por la redonda y del formato en folio por el cuarto (Lucía Megías, 2000: 68)²⁰⁵. Tal tipología de letra, la redonda, contaba ya con décadas de difusión en todos los demás países europeos al permitir la impresión de una mayor cantidad de texto en el folio, además de ser una letra más moderna que la gótica. Sin embargo, el empleo de la cursiva, que garantizaba, por ende, la reducción de papel útil

²⁰⁴ En la época Sevilla era no solo el centro económico de Castilla y con mayor concentración demográfica, sino también el fulcro del comercio marítimo, sobre todo con el Nuevo Mundo, y la ciudad donde se difundió mayormente la imprenta.

²⁰⁵ También es cierto que el empleo de la letra redonda a partir de los años setenta radica en la aparición de nuevos talleres en el territorio peninsular que podían contar ya no con material gastado y heredado de precedentes propietarios, sino con instrumentos nuevos y concordes con la contemporánea producción europea.

para la publicación de una obra, se difundió en la Península solamente a partir de la década de los setenta del siglo XVI, momento en que los impresores estaban intentando abaratar los costes de producción y de venta del libro. Si bien no faltan publicaciones en redonda antes de la fecha indicada, los tipógrafos activos en España solían emplear la tradicional letra gótica para la impresión de sus obras, no solo caballerescas, hasta el punto de que este tipo de molde pasó a identificarse como una peculiaridad de la imprenta peninsular (Lucía Megías, 2000: 434).

Por su parte, otros cambios en la configuración exterior de los libros impresos en España durante el siglo XVI se explican por otras razones extratipográficas que hunden sus orígenes en la economía del reino. Como es sabido, las primeras bancarrotas a las que tuvo que enfrentarse Felipe II durante su reinado repercutieron gravemente en la sociedad española, incluso en el mercado editorial ya agravado desde la publicación de la Pragmática de 1558 que si bien finalizada a ejercer un mayor control sobre la producción impresa, terminó por empobrecerla cuantitativamente debido al complicado proceso al que tenían que conformarse los autores y los editores para obtener licencia para la publicación²⁰⁶. A estas complicaciones se añadía además el agravante de la publicación de los índices de libros prohibidos por la Inquisición española y sus consiguientes dictámenes en materia.

Ambos factores, tanto la situación económica de España, así como las censuras civiles y eclesiásticas activas en ella, determinaron una fuerte disminución en la publicación de libros. Por este motivo, la progresiva decadencia de la imprenta peninsular, evidente desde las últimas tres décadas del siglo XVI, no se explicaría, cómo se había pensado originalmente, con un menor interés por parte del público lector y comprador, sino por causas más amplias, que hunden sus raíces en la economía empobrecida del reino y en el *iter* legal necesario para la publicación de los libros (Lucía Megías, 2000; 2002; Lucía Megías y Sales Dasí, 2008). De ahí que deba rechazarse cualquier hipótesis sobre la posible pérdida de interés por el género caballeresco. Otra

²⁰⁶ Como he recordado en el apartado “Dos cartas de Pedro de Luján a la Inquisición: unos posibles documentos autógrafos”, la Pragmática del 7 de septiembre de 1558 establecía cómo para la publicación de cualquier libro impreso eran necesarios los siguientes documentos legales: la licencia, las aprobaciones civil y eclesiástica, la fe de erratas y la tasa. Asimismo, no es de olvidar que la Pragmática de 1558 establecía incluso la obligatoriedad de escribir el nombre del autor en la portada del libro, censurando todas las obras anónimas o que se habían publicado ya anteriormente sin el nombre del autor.

tesis que demuestra el constante afición del público lector peninsular por los libros de caballerías está demostrada por la presencia de textos manuscritos cuyas copias más recientes alcanzan finales de los años veinte del siglo XVII. En este sentido, el corpus de libros de caballerías manuscritos daría prueba de la existencia de un público lector, tal vez más reducido y acomodado, capaz de hacer frente a los costes de las copias manuscritas, pero siempre ávido de nuevas aventuras caballerescas. Hasta bien entrado el siglo XVII, la materia caballeresca y, en particular, los libros de caballerías se seguían leyendo y aún escribiendo *ex novo*, si bien evidentemente en menor extensión en comparación con la centuria anterior (Lucía Megías, 2000; 2002; Lucía Megías y Sales Dasí, 2008).

Lectores de libros de caballerías

Por lo que a la lectura de los libros de caballerías se refiere, buena muestra de su fruición nos la documenta otra vez la novela cervantina de la que es evidente cómo tal literatura fuese conocida y apreciada por buena parte de la sociedad de la época, tanto por hombres como por mujeres²⁰⁷. Así, mientras el público masculino gustaba de las batallas y de los episodios de combate, en cambio, las mujeres preferían las historias de amor, las cartas y las conversaciones que los enamorados caballeros tenían con sus amadas, como declara la hija del ventero al afirmar que:

También yo lo escucho, y en verdad que aunque no lo entiendo, que recibo gusto en oírlo; pero no gusto yo de los golpes de que mi padre gusta, sino de las lamentaciones que los caballeros hacen cuando están ausentes de sus señoras, que en verdad que algunas veces me hacen llorar, de compasión que les tengo. (Cervantes, I, 32).

Asimismo, en el capítulo 32, I del *Don Quijote* se nos proporcionan también informaciones acerca de las modalidades de lectura de estos libros cuando el ventero Juna Palomeque declara que a veces, durante las noches, algún huésped que está

²⁰⁷ Sobre la recepción oral de los libros de caballerías y su lectura véanse Lucía Megías y Marín Pina (2008), además de los tradicionales estudios de Maxime Chevalier *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII* (1976) y de Irving A. Leonard *Los libros del conquistador* (1953).

alojado en su venta lee, evidentemente en voz alta, los libros que allí se custodian y de cuya lectura disfrutaban todos los presentes²⁰⁸:

Porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas. A lo menos, de mí sé decir que cuando oyo decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toma gana de hacer otro tanto, y que quería estar oyéndolos noches y días (Cervantes, I, XXXII, pp. 404-405).

La descripción de la lectura colectiva en voz alta se refuerza también a continuación gracias al parlamento de Maritornes:

-Así es la verdad -dijo Maritornes-, y a buena fe que yo también gusto mucho de oír aquellas cosas, que son muy lindas, y más cuando cuentan que se está la otra señora debajo de unos naranjos abrazada con su caballero, y que les está una dueña haciéndoles la guarda, muerta de envidia y con mucho sobresalto. Digo que todo esto es cosa de mieles (Cervantes, I, XXXII, p. 405).

Efectivamente, en la época era común la lectura de estas obras en público y en voz alta como hacen en la venta de Palomeque. Es de notar que de este tipo de lectura no iba dirigida exclusivamente a los analfabetos o a las clases más bajas de la población, sino que también la empleaban los nobles e incluso la familia real. A este respecto es bien conocida la figura de doña María encargada de leer a Carlos V y a su mujer, Isabel de Portugal, algún pasaje de un libro de caballerías a la hora de la comida o de la siesta.

Pero a esta modalidad de fruición se acompaña otra, más individual y retirada, la lectura silenciosa en solitario. Quizá el caso más conocido y al mismo tiempo el más representativos de ambas actividades, la lectura en voz alta y en solitario, y del pasaje de la primera a la segunda modalidad a medida que avanzaba el tiempo, esté representado por la Santa española por antonomasia, Santa Teresa de Ávila (Bognolo,

²⁰⁸ No es de olvidar que en la venta de Palomeque no se hallan exclusivamente libros de caballerías, sino también otras obras como la novela de *El curioso impertinente* cuyo posible autor, convertido en personaje literario, olvidó allí un ejemplar junto con otros libros salidos de su pluma.

2022)²⁰⁹. Efectivamente, en el *Libro de la vida* (1582), cuya primera versión Teresa había acabado ya alrededor de 1562, la autora declara haber disfrutado durante su juventud de la lectura de distintos libros de caballerías en compañía de su madre, Beatriz de Ahumada y Cuevas. Siempre en palabras de la Santa, después del fallecimiento de la madre, Teresa habría seguido en la lectura de las obras en solitario y presumiblemente en silencio, y sobre todo, a escondidas de su padre, Alonso Sánchez de Cepeda, quien estuvo siempre en contra a la lectura femenina de estas obras. Así lo firma Teresa de Jesús en el *Libro de la vida*:

Paréceme que comenzó a hacerme mucho daño lo que ahora diré. Considero algunas veces cuán mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque, con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomé tanto - en llegando a uso de razón – ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada a libros de cavallerías, y no tan mal tomava este pasatiempo como yo le tomé para mí, porque no perdía su labor, sino desenvolvíamos para leer en ellos. Y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía, y ocupar sus hijos que no anduviesen en otras cosas perdidos. De esto le pesaba tanto a mi padre, que se avía de tener aviso a que no lo viese. Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me comenzó a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo demás, y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque ascondida de mi padre. Era tan extremo lo que en esto me embebía, que, si no tenía libro nuevo no me parece tenía contento (Jesús, Teresa de, 1993: 123-124).

Tanta era la afición de la joven Teresa por la literatura caballeresca que durante la juventud pensó escribir una novela con su hermano menor Rodrigo con quien protagonizó asimismo otra anécdota curiosa. Al parecer, los dos hermanos se fueron de casa con la pretensión de irse a tierras de moros deseosos de morir martirizados en ella. Con todo, los jóvenes no hubieron andado mucho, cuando fueron reconocidos por un tío suyo que los acompañó a casa poniendo fin a su aventura.

²⁰⁹ A partir de la definición de los lectores de libros de caballerías como “fratelli di don Chisciotte” (Beer, 1987: 236), Anna Bognolo ha propuesto recientemente la expresión “sorelle di don Chisciotte” para designar al público lector femenino de esta narrativa (Bognolo, 2022).

Si bien no es este el lugar de profundizar en la veracidad de ambos episodios, la redacción de una novela caballerescas y la huida con su hermano, baste con decir que los recuerdos juveniles de Teresa de Ávila permiten adelantar unas consideraciones harto significativas acerca de este género, dado que tal narrativa contaba entre su público tanto a hombres como a mujeres. Los autores y los editores de los libros de caballerías eran perfectamente conscientes de la importancia de este público lector a la vez masculino y femenino, por lo que supieron mantener viva la atención de ambos sirviéndose de recursos diferentes. A los primeros atraían mediante episodios bélicos, mientras que ganaban el favor del público femenino insertando en sus composiciones literarias damas atractivas y doncellas guerreras, historias de amor apasionantes, descripciones de fiestas, joyas y vestidos²¹⁰.

A este respecto es de notar que a partir de los años treinta del siglo XVI, los editores introdujeron unos cambios en el contenido de los paratextos de algunas obras (si bien no todas lógicamente), para atraer la atención del público femenino. En efecto, en las portadas de la tercera del siglo XVI aparecieron los primeros grabados con la representación de figuras femeninas al lado del caballero; así se da, por ejemplo, en la *editio princeps* del *Platir* (Valladolid, 1533, Nicolás Tierri) (Lucía Megías, 2000: 228). Asimismo, son cortesanías la actitud y el ropaje del caballero visible en la portada. El hombre, presumiblemente el héroe protagonista de la novela, ya no aparece montando su caballo y llevando sus armas, sino de pie y conversando con una dama (Lucía Megías, 2000: 228).

Además de los grabados xilográficos de la portada, también los títulos podían utilizarse como recursos editoriales para llamar la atención de las mujeres. Insertar en ellos antropónimos femeninos o alguna explicitación sobre las historias de amor del protagonista, podría ser una estrategia eficaz. Asimismo, dichos recursos podían trascender la simple realización material, tipográfica, y desplazarse también al contenido de los prólogos como es el caso del ya citado tercer libro palmeriniano, el *Platir* de Francisco de Enciso Zárate, donde se lee: “Cuanto más que la historia es muy apacible y los ejemplos muy provechosos, así de varones como de notables mujeres que se señalaron en el esfuerzo de las armas, como fue aquella heroica mujer Florinda,

²¹⁰ Para la recepción de los libros de caballerías entre el público femenino, consúltense Marín Pina (1991) y Bognolo (2022).

hija del rey Tarnaes, rey de Lacedemonia, todo para doctrina y pasatiempo de todos.” Tal vez aquí la alusión a la “heroica mujer” se justifique a raíz de los dedicatarios de la obra, un hombre y una mujer, don Pero Álvarez Osorio y doña María de Pimentel, los marqueses de Astorga.

Añádase a cuanto dicho acerca de la recepción femenina el hecho de que algunos autores, como es el caso de Feliciano de Silva, dedicaron y reservaron a las mujeres enteras secciones de sus libros. Es bien conocido el capítulo desarrollado en forma de diálogo titulado “El ornamento de princesas” que Silva insertó en la cuarta parte de su última obra amadisiana, el *Florisel de Niquea* (1551), y en el que el autor mirobrigense se detiene, por boca de sus protagonista femeninas, sobre temas de gran actualidad y preocupación en la época como la honra de la mujer, la educación de las damas, el comportamiento de las casadas, la obediencia al marido²¹¹.

Contexto histórico

Como es sabido, los libros de caballerías guardan una estrecha relación con la realidad histórica y política de la Castilla de los siglos XVI y XVII, así como de Aragón y Portugal. En efecto, si bien la primera edición del *Amadís de Gaula* de Montalvo que nos ha llegado remonta a 30 de octubre de 1508, su *editio princeps* tuvo que publicarse alrededor de 1496, durante el reinado de los Reyes Católicos. Es por eso por lo que los libros de caballerías hunden histórica y culturalmente sus raíces en el otoño de la Edad Media peninsular, encabezado por la política mesiánica de los Reyes Católicos y sus afanes por la conquista y dominación territorial (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008).

El reinado de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón supuso un periodo de enormes transformaciones sociales y políticas que sentaron las bases del estado moderno y de la monarquía absoluta. Al lado de la entrada en Castilla y Aragón de la imprenta incunable en los años setenta del siglo XV, de la afirmación del español como lengua de cultura, de la publicación de la *Gramática* de Antonio Nebrija en 1492 y de los grandes descubrimientos geográficos, la época de los Reyes Católicos fue también el periodo en que se introdujo la Inquisición (1478), empezó la dominación colonial de las Indias, se expulsó a los judíos y cuando se desarrolló una mayor centralización

²¹¹ Remito a Martín Romero (2007) para un detallado análisis de este capítulo insertado en la última parte del *Florisel de Niquea*.

del poder a mano de la corona cuyo auge se alcanzará en el reinado e imperio de su nieto, el rey Carlos I de Castilla, Carlos V emperador del Sacro Romano Imperio Germánico.

En la época, la literatura vino por lo tanto a ser un medio más a disposición de los Reyes para la afirmación de su dominio y soberanía; se desarrolló así la narrativa al servicio del poder para fines propagandísticos. Los libros de caballerías de los primeros años bien manifiestan esta realidad, es decir, de cómo se podía difundir y preservar una ideología a través de los textos literarios que se convertían por consiguiente en portavoces -y defensores- de un determinado orden jerárquico y del poder centralizado (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008).

Si durante la Edad Media la caballería había jugado un papel importante en la formación de los reinos españoles y entre finales del siglo XV y comienzos de la centuria siguiente todavía seguía representando una fuerte ideología al tiempo que un estilo de vida. Además, la caballería, que contaba entre sus principales funciones la defensa de la monarquía y la conservación de la jerarquía social de la que formaba parte, podía verse reflejada en los protagonistas de un género literario donde la deontología caballeresca se ponía al lado de la realeza para actuar como brazo armado en la salvaguardia de los valores políticos e ideológicos de su presente.

En la génesis de estas obras se halla así un fuerte espíritu político e ideológico, caracterizado por las ideas mesiánicas de los Reyes Católicos, las guerras contra el infiel y el constante proyecto de cruzada (Lucía Megías y Alvar, 2004; Lucía Megías y Sales Dasí, 2008). Por la importancia que tuvo en la Reconquista, la guerra granadina empezada en 1482 y finalizada el 5 de enero de 1492 con la caída de la ciudad, se percibió como el primer objetivo necesario para una cruzada de portada mayor y finalizada a la reconquista de Constantinopla después de la caída de la capital bizantina ocurrida en 1453. De ahí que no sea difícil encontrar en los libros de caballerías ecos evidentes de este enfrentamiento armado apoyado principalmente, como es sabido, por el rey Fernando el Católico y el cardenal Cisneros, ambos sostenedores también de otras importantes guerras, como las que tuvieron lugar en -y por- los territorios norteafricanos, y cuyos ecos se reflejaron en la literatura caballeresca contemporánea.

En los primeros libros de la saga amadisiana como el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* se hallan así glosas del autor en las que se alaba directa o indirectamente la labor política de los Reyes Católicos. Son célebres las frases en boca

de Montalvo quien afirma, convertido en personaje literario en el quinto libro amadisiano y conversando con Urganda la Desconocida:

E si a mí dado me fuesse lugar para los ver y servir [los Reyes Católicos], demás de les dezir algunas cosas que no saben, aconsejarles ía que en ninguna manera cansassen, ni dexasen esta sancta guerra que contra los infieles començada tienen, pues que con ella sus faziendas, y el más alto Señor de les ayudar y favorecer, como hasta aquí lo ha fecho, y en el cabo les fazer poseedores de aquella gran gloria que para los semejantes guardada tiene (Rodríguez de Montalvo, 2003: 546)²¹².

A este respecto es de notar que el autor, Garci Rodríguez de Montalvo, estuvo relacionado directamente con los monarcas y que tuvo cargos militares y como regidor de Medina del Campo, cargo que anteriormente habían ejercido algunos miembros de su familia, como el abuelo y el padre (Cacho Blecua, 2018, vol. I: 72-75).

Durante el siglo XVI los libros de caballerías supieron desligarse, a pesar de contar en sus primeras manifestaciones con una fuerte base ideológica y propagandística, de estos valores extraliterarios y adaptarse, según avanzaban las décadas y el corpus de textos, a los nuevos gustos de la sociedad y a una dimensión más lúdica y de entretenimiento (Lucía Megías, 2002b; Lucía Megías y Sales Dasí, 2008).

Este cambio gradual orientado más al *delectare* que al *docere* y cuyos antecedentes ya se encuentran con anterioridad por ejemplo en la obra de Feliciano de Silva, se hace más patente en la mitad del siglo XVI. De esa manera José Manuel Lucía Megías identificó en la evolución del género caballeresco tres paradigmas: el idealista, el de entretenimiento y el paradigma quijotesco. Los primeros dos se corresponden a la primera y a la segunda mitad del siglo XVI, respectivamente, mientras que el tercero se desarrolló después de la publicación del *Don Quijote* (Lucía Megías, 2002b; Lucía Megías y Sales Dasí, 2008).

Según afirma Lucía Megías, el primer paradigma, de tipo idealista, abarca la casi totalidad de la primera mitad del siglo XVI y las obras que lo constituyen están organizadas alrededor de dos ejes fundamentales y estructurales de la narración: el ideal caballeresco y la búsqueda amorosa (Lucía Megías, 2002b: 27-29; Lucía Megías y Sales

²¹² La parte entre corchetes es mía.

Dasí, 2008: 71). Como he indicado anteriormente, esta primera etapa se corresponde con la fase inicial del desarrollo de los libros de caballerías, cuando todavía los textos cumplían con una función ideológica y propagandística del poder monárquico.

Pero al lado de esta visión, se complementa ya en las primigenias publicaciones otra imagen de la caballería concebida como una institución en defensa de la fe católica y finalizada a la lucha contra el infiel. En efecto, algunos libros como las *Sergas de Esplandián* y el *Florisando* del clérigo Ruy Páez de Ribera dan preferencia a un modelo caballeresco distinto del que personifica Amadís de Gaula. A partir de las *Sergas* emerge un héroe al servicio de Dios y cuyas acciones no se dirigen a la fama mundanal sino a la glorificación de la divinidad. José Manuel Lucía Megías propuso a este respecto la denominación “libros realistas” ya que dichas publicaciones además de las características ahora brevemente recordadas, se caracterizan por una redefinición de la magia, fenómeno que pasa a percibirse como peligroso y condenable, hasta el punto de que Páez de Ribera en el sexto libro amadisiano, el *Florisando*, denuncia la magia y la rechaza por completo en cuanto falsa y en contra de la moral y de la fe cristiana (Lucía Megías, 2002b: 29; Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 71).

Otra corriente contemporánea al modelo idealista y que difiere de la variante realista, está representada por las obras de la denominada línea ortodoxa, donde es ya evidente como el *docere* vaya cediendo paso al *delectare* (Lucía Megías, 2002b: 29-30). En efecto, el entretenimiento será el elemento que acabaría siendo dominante en los libros de caballerías de la segunda mitad del siglo. Con todo, este elemento estaba ya presente en algunas obras de las primeras décadas del siglo XVI, especialmente las que salieron de la pluma de Feliciano de Silva. El regidor de Ciudad Rodrigo es uno de los escritores más importantes y renombrados de la narrativa áurea; a su pluma se debe no solamente *La segunda Celestina*, la primera continuación de la obra inaugural del género celestinesco, sino también la mayoría de las continuaciones amadisianas. Silva se consideraba el directo y más fiel seguidor de Garci Rodríguez de Montalvo al punto de rechazar por completo el sexto y el octavo libro de la saga, el *Florisando* (1510) y el *Lisuarte de Grecia* (1526) escritos respectivamente por Ruy Páez de Ribera y Juan Díaz.

La producción caballeresca de Feliciano de Silva no destacó solamente por la cantidad de sus textos, sino también por la calidad de ellos y por el afán innovador que los caracteriza. Silva supo insertar en la narrativa caballeresca castellana elementos característicos de otros géneros, tanto anteriores como contemporáneos, como es el

caso, por ejemplo, de las novelas pastoril, sentimental y bizantina. Del mismo modo, Silva fue entre los autores que más insertaron en sus obras composiciones poéticas en verso. De tal manera que la poética y la producción de Silva resultan harto relevantes para apreciar cómo en los libros de caballerías se den cita contaminaciones de géneros distintos que los convirtieron en la base de la novela moderna.

En segundo paradigma, el de entretenimiento, emerge en la segunda mitad del siglo XVI y tiene como obra fundadora el libro de Diego Ortúñez de Calahorra *Espejos de príncipes y caballeros* publicado en 1555 en el taller zaragozano de Esteban Nájera (Lucía Megías, 2002b: 30-31). Entretenimiento, humor y erotismo son tres de los rasgos que más definen el corpus de textos que forman parte de este último paradigma de la centuria y que el cura cervantino denominó como fábulas milesias dado que se ofrecían al público lector exclusivamente para la diversión y el entretenimiento. En tales obras se multiplica además el número de personajes, aspecto que Silva había experimentado ya en la primera parte del siglo. El aumento de los personajes que pueblan las novelas de caballerías se produce, por ejemplo, mediante la técnica del disfraz, lo que permite crear, además de una voluntaria confusión narrativa, una pluralidad de personajes, de acciones y de historias interconectadas. Los hombres toman hábitos distintos, de pastor, de doncella, entre otros, para alcanzar sus fines amorosos y poderse acercar a la dama querida. Al contrario, algunas mujeres se disfrazan de hombre y algunas de ellas se atreven incluso a tomar las armas por amor. El disfraz de la mujer le otorga no solamente una nueva identidad (pero ficticia), sino también y sobre todo la libertad de la que no podría disfrutar siendo mujer. Se ahí que las mujeres disfrazadas de caballero, las doncellas guerreras, salgan de sus palacios, sus lugares por excelencia, para entrar en el espacio del aventura y tentar salvar a su enamorado (Marín Pina, 2011). Evidentemente, por su carácter lascivo y por la imagen de la mujer que difundía, ya no encerrada en su hogar sino andante, guerrera y sobre todo enamorada pasional, los libros de este paradigma fueron largamente criticados por los moralistas²¹³.

²¹³ Buena parte de las críticas de los moralistas se convirtieron en lugares comunes, lo que testimoniaría también el escaso conocimiento directo que los moralistas tenían de los libros de caballerías. Para la descripción completa de estos lugares comunes y su clasificación véanse el tradicional estudio de Elisabetta Sarmati *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo (con uno sguardo sul Seicento)*, Pisa, Giardini, 1996.

El tercer paradigma identificado por Lucía Megías es el modelo cervantino que el escritor alcalaíno inaugura con en 1605 con la publicación del *Don Quijote*. Tal paradigma, el único del siglo XVII, está constituido por la apócrifa continuación de Alonso Fernández de Avellaneda y por *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*. El modelo cervantino destaca sobre todo por hacer del humor su eje central y por la recuperación de elementos fundamentales de los precedentes paradigmas: el idealismo de las obras y su función lúdica (Lucía Megías, 2002b: 32-34; Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 82).

En conclusión, la evolución de este género literario, cuyo arranque se coloca entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, corre por lo tanto parejas con el nacimiento y la difusión de la imprenta en el territorio peninsular, con los cambios políticos, sociales y culturales de la época protagonizada por los Reyes Católicos y sus sucesores, y con una nueva manera de fruición de la literatura. Nace efectivamente en la época de los libros de caballerías la literatura de entretenimiento, pensada por el placer, el *delectare*, que se puede gustar no solo en público, a través de la lectura en voz alta, sino también de forma individual y silenciosa.

Género literario

Como ha destacado reiteradamente la crítica contemporánea, los libros de caballerías hay que entenderlos, situarlos y estudiarlos dentro de un escenario más amplio, el de la materia caballerescas de la que forman parte textos heterogéneos: el teatro caballeresco²¹⁴, las historias caballerescas breves, los libros de caballerías a lo divino (denominación más antigua respecto a la más reciente “narrativa caballaresca espiritual”), los romances y poemas caballerescos²¹⁵, pero que están todos acomodados por similares características literarias y estilísticas (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 28).

Los libros de caballerías describen un mundo idealizado, de carácter maniqueo, donde los personajes actúan y viven como representantes del bien o del mal y donde

²¹⁴ Destacan Gil Vicente (*Don Duardos o la tragicomedia de Amadís de Gaula*), Bartolomé de Torres Naharro (*Comedia Jacinta*, *Comedia Aquilana*), Alonso de Villegas (*Comedia llamada Selvagia*).

²¹⁵ Entre los romances más conocidos destacan, entre otros, el *Romance de Amadís*, el *Romance de Tristán de Leonís* y de la reina Iseo.

se dan cita hechos tanto verosímiles como mágicos, sin que por esto se rompa la coherencia narrativa²¹⁶.

Las acciones relatadas ocurren en un tiempo impreciso cuyo marco cronológico se corresponde con una época lejana e indeterminada, resumida por Montalvo al comienzo del *Amadís de Gaula* en la fórmula “No muchos años después de la Pasión de nuestro Redentor y Salvador Jesucristo”²¹⁷.

El protagonista de los libros de caballerías suele ser un personaje de alto rango social, perteneciente a la nobleza o a la realeza, cuyas virtudes destacan ya a partir del alumbramiento por medios de señales que lleva grabadas en su cuerpo o gracias a extrañas manifestaciones atmosféricas²¹⁸. Asimismo, no es raro que el antropónimo del héroe indique una de las virtudes más destacadas del personaje²¹⁹. Baste con recordar el celeberrimo nombre del fundador del género caballeresco, Amadís, quien a lo largo de la obra homónima sobresale como el más leal enamorado según su nombre revela.

Generalmente, por tratarse de un hijo nacido antes de que sus padres contrajeran matrimonio público -si bien al amparo de un matrimonio secreto-, el

²¹⁶ Como ha analizado Anna Bognolo (1997), en los libros de caballerías castellanos la magia sufre un proceso de transformación que a partir del precedente modelo artúrico -que concebía todo lo mágico como un hecho inexplicable y atribuido a personas colocadas espacio y temporalmente lejos del mundo caballeresco-, se acerca a una dimensión más humana del fenómeno. En efecto, a medida que avanza el género caballeresco, la magia se explica cada vez más frecuentemente como acción de unos personajes dotados de poderes evidentemente extraordinarios, pero de humana naturaleza. Por lo tanto, una vez despojados de la herencia bretona y de las tradiciones celtas, los libros de caballerías humanizan la magia en sus narraciones hasta el punto de llevar a corte a los representantes del mundo mágico, y de convertir su saber en una dimensión lúdica y festiva. A este propósito, recuerdo la cuarta categoría de clasificación de lo maravilloso propuesta por Cacho Bleuca “lo maravilloso mecánico”. Según el estudioso tal categoría sería, a diferencias de las tres tradicionales clasificaciones, lo *mirabilis*, lo *magicus* y el *miraculum*, ya no un producto de la naturaleza o de un ser sobrenatural, sino del hombre, y estaría constituida por “aquellos elementos que producen el asombro y la admiración, se apartan de lo natural, y están causados por los conocimientos especiales de los hombres” (Cacho Bleuca, 2018: 128).

²¹⁷ Todas las citas de los cuatro libros del *Amadís de Gaula* están sacadas de la edición de J. M. Cacho Bleuca, Cátedra (2018 y 2019).

²¹⁸ La típica configuración de un libro de caballerías ha sido estudiada largamente por Bognolo (1997), Cacho Bleuca (1979 y 2018-2019), Curto Herrero (1975-1976 y 1976), Eisenberg (1982), Guijarro Ceballos (2007), Lucía Megías y Sales Dasí (2008), Marín Pina (2008 y 2011), Sales Dasí (2004), Teijeiro y Guijarro Ceballos (2007) y Weber de Kurlat (1967).

²¹⁹ Sobre la antroponimia del género véase Coduras Bruna (2013 y 2015).

protagonista pronto será abandonado por su madre²²⁰. Asimismo no faltan situaciones en las que, como el caso de don Galaor, el recién nacido viene raptado por un personaje movido por razones de distinta naturaleza; bien puede ser un mago que quiere hacerse cargo de su educación u otra persona malvada que decide vengarse de agravios precedentes raptándolo de sus padres, como es el caso, en *Las Sergas de Esplandián*, del hijo del emperador de Roma, Arquisil, y Leonoreta, quien es raptado por un pariente del precedente emperador, Patín, y a quien socorre inicialmente Urganda la Desconocida y con posterioridad unos noveles caballeros de la Ínsula Firme y compañeros de Esplandián²²¹.

La descripción de infancia y de la juventud del protagonista ocupan escaso espacio en la narración, en la medida en que favorecen datos significativos acerca de la personalidad y de la índole caballeresca del protagonista. Por este motivo, los primeros años de vida del joven se relatan muy brevemente y el narrador se detiene especial y exclusivamente en aquellos detalles que más ayudan en la comprensión del ánimo del héroe. Ejemplifica esta situación el capítulo II, I del *Amadís de Gaula* protagonizado por el homónimo héroe en el que defiende a su hermano de leche Gandalín, enfrentándose a otro niño mayor que él, así como la respuesta que da al ayo para justificar su actitud aparentemente violenta.

El ejemplo propuesto es uno de los pocos episodios concerniente la juventud de Amadís sobre el que el narrador se detuvo para subrayar la prontitud del protagonista. Amadís, si bien todavía niño, no duda en socorrer a quien lo necesite.

De esta manera, el rápido paso del tiempo en la narración de la juventud del héroe o las incongruencias que se pueden hallar en la cronología de la obra y que afectan a los primeros años de su vida no alteran la narración ni importan al autor. Se trata de expedientes narrativos que cumplen una función específica, la de poner de relieve algún aspecto o acontecimiento que marca la personalidad del héroe. Así se da,

²²⁰ El matrimonio secreto, también llamado matrimonio de palabras de presente, ha sido considerado legítimo por la Iglesia hasta el Concilio de Trento (1545-1563).

²²¹ Como corroboran los dos casos citados, el rapto de don Galaor y el rapto su sobrino, hijo del Emperador de Roma, el rapto de un recién nacido se suele emplear para alejar al protagonista de sus padres cuando estos están casados ya. De modo contrario, si durante el alumbramiento del niño el padre no se halla donde la madre, esta se ve obligada a abandonar a su hijo para salvar su propia vida y la del infante.

por ejemplo, en un pasaje del tercer libro de *Amadís de Gaula* donde se registra una no correspondencia entre la infancia de Esplandián y el viaje del padre hacia tierras alemanas y orientales²²².

Como ha estudiado Juan Manuel Cacho Blecua (1979), la narración de las obras caballerescas está marcada por varias fases de la vida personal y caballeresca del héroe. Si, por un lado, su infancia y juventud se relatan rápidamente, por otro lado, la parte central de la novela está ocupada por sus hazañas caballerescas. Estas empiezan después de que el protagonista haya recibido la investidura y representan el punto de conexión entre la fase inicial y la cumbre de vida, identificada esta última con el matrimonio público con la amada y la obtención de una corona real o imperial importante.

El acto de investidura representa por tanto un momento hartamente significativo en la vida del protagonista y marca el pasaje de la juventud a la edad adulta, según una interpretación tradicional, y el momento de arranque como caballero (Cacho Blecua, 1979).

Generalmente, después de haber velado la noche anterior las armas en un capilla o en otro sitio adecuado, el héroe se apresta a recibir la orden de caballería por mano de un renombrado caballero. En algunos casos se trata de un miembro de la misma familia del protagonista, si bien ambos ignoran todavía su relación de parentesco. Tal situación se registra, por ejemplo, en el capítulo IX del *Amadís de Gaula* cuando el protagonista, Amadís, recibe la orden de caballería de la mano de su padre, Perión de Gaula, pero sin conocerle. La acción se reitera más tarde, si bien con leves variaciones, durante la investidura de Galaor; este es nombrado caballero por su hermano mayor Amadís sin que los dos descendientes de Perión de Gaula tengan conciencia de la identidad del otro.

El momento culminante de la investidura está representado por la entrega de las armas al novel caballero, quien tras el nombramiento, recibe, generalmente, de mano del padrino de investidura u otra persona que está presente, la espada y los demás componentes de la vestimenta caballeresca. En el *Amadís de Gaula*, por ejemplo, Perión no le ciñe la espada a su hijo, sino que le calza la espuela y a continuación le entrega la

²²² En efecto, el rápido paso del tiempo en el antepenúltimo libro inaugural de la serie amadisiana cumple con otra función: a la hora del enfrentamiento colectivo ante su padre y su abuelo Lisuarte, Esplandián será lo suficientemente grande para servir de mensajero de paz de Nasciano con el cometido de favorecer el éxito positivo del conflicto.

espada para que se la ciña. Dejando al lado las posibles alusiones históricas que identificarían esta peculiaridad con la investidura del rey Alfonso IX, ya que el rey cumplió la misma acción de Amadís, lo que pretendo subrayar aquí que es el acto de calzar la espuela representa una de las variantes más importantes que se dan durante la investidura.

Una vez recibida la investidura, el héroe sale de la corte en busca de aventuras para alcanzar renombre como caballero y hacerse acreedor tanto del amor de su amada como de la fama de su linaje. Si bien cuando reciben la investidura muchos caballeros desconocen todavía su verdadero origen, nunca falta en ellos el deseo de alcanzar su fama personal y familiar, una vez haya descubierto su procedencia.

Al origen desconocido del caballero se conecta incluso su relación con la mujer amada. En verdad, respetando la tradición trovadoresca del *fin'amors* en la que el enamorado se declara servidor de su amada, los protagonistas de los libros de caballerías suelen dirigirse a la mujer de la que están enamorados como un ser superior. Esto se explica además porque en muchas ocasiones los héroes desconocen su verdadero linaje, lo que le sitúa en una posición inmediatamente inferior a la de la noble mujer de la que están enamorados. Por este motivo, a la exaltación amorosa se acompaña una aparente y temporal inferioridad social del caballero.

Si bien, como recuerda Marín Pina (1991), el amor no es un elemento fundamental en todas las obras y para todos sus protagonistas, la mujer amada acostumbra a ser no solo el eje del deseo del novel caballero sino el motor de sus acciones; las aventuras caballerescas se ofrecen por tanto como servicios a la amada al mismo tiempo que están finalizadas a otorgar honor y fama al héroe²²³.

Con la salida del caballero después del acto de investidura se configura por lo tanto, al lado de la corte, otro espacio literario en la estructura narrativa; el de la aventura, generalmente identificado con el bosque o con la floresta, cuando no con el mar como ocurre sobre todo a partir de las continuaciones del *Amadís de Gaula* y a medida que avanzan los descubrimientos geográficos. Doncellas violadas, secuestradas o maltratadas, ancianas mujeres, menesterosos, villanos, son los personajes más

²²³ Entre los principales caballeros no afectados por el amor a una mujer sobresalen los protagonistas de las obras homónimas de Páez de Ribera y Basurto, *Florisando* (Salamanca, 1510) y *Don Florindo* (Zaragoza, 1530). Este último ha sido definido en palabras de Carmen Marín Pina como “un héroe del desamor totalmente misógino” (1991: 140).

habituales a los que el caballero presta ayuda en este nuevo entorno espacial y a los que se presenta, en estas primeras aventuras, con un nombre ficticio capaz de garantizarles el anonimato.

No es raro que en distintas fases de la narración el caballero cambie de nombre, solitamente por voluntad propia y a consecuencia de episodios fundamentales de su trayectoria caballerescas o amorosa. Habitualmente, los cambios de nombre suelen coincidir con momentos fundamentales del plan estructural del relato²²⁴. Por lo común, el nuevo nombre caballeresco, elegido por el héroe u otra persona, como se da en *Don Quijote* cuando Sancho designa a su amo Caballero de la Triste Figura, refleja algunas características de las nuevas armas que viste el protagonista²²⁵. Así que Amadís pase a llamarse el Caballero de la Verde Espada después de haber sustituido su arma por otra distinta. En este como en otros casos, el cambio de las armas no se verifica por causas verosímiles, como la ruptura o la perturbación de las anteriores, sino para garantizar al héroe el anonimato. Utilizando armas que nadie puede reconocer, el héroe adquiere una nueva y secreta identidad que le permite actuar sin relacionar directamente sus hazañas con su persona, linaje o corte. Estas circunstancias de encubrimiento voluntario por parte del héroe de su antropónimo se dan, generalmente, cuando el protagonista, todavía novel caballero, no se considera acreedor de su linaje y sostiene no haber alcanzado suficiente renombre para presentarse como descendiente de su familia.

Las armas cumplen por lo tanto una función crucial en toda la novela; son el objeto más representativo del héroe, en especial la espada, e identifican al caballero que las viste al mismo tiempo que, si nuevas y por lo tanto desconocidas, pueden

²²⁴ Para la cuestión del origen del nombre del protagonista y de los cambios de antropónimos que se dan en las diferentes obras, remito al capítulo «Por el nombre se conoce al hombre» del estudio de Carmen Marín Pina *Páginas de sueño: estudios sobre los libros de caballerías castellanos* (2011).

²²⁵ Análogamente el nuevo antropónimo del caballero puede no dar cuenta de alguna característica estrictamente conectada a él, sino de una o más personas que le acompañan. Así Amadís será conocido como el Caballero del Enano a partir del momento en que el enano Ardán, de enemigo del héroe pasa a ser no solamente su amigo, sino uno de los escuderos que le acompañan junto con Gandalín que seguirá en su compañía por buena parte de la obra y no recibirá la orden hasta el final del cuarto y último libro. Del mismo modo, don Rogel de Grecia se dará a conocer como el Caballero de las Doncellas después de haber liberado a la princesa Persea y sus hermanas de la prisión en la que se hallaban. Durante todo el viaje que les separa de Persia, donde se halla el padre de las jóvenes, Rogel adoptará este nombre, reflejo evidente de la compañía femenina.

encubrir su identidad. A este respecto y como aludido ya anteriormente, es de notar que el caballero suele cambiar varias armas a medida que avanza la narración y que su sustitución es favorecida por la presencia o la aparición de determinados personajes como magas o ayudantes que propician la entrega al héroe de nuevas armaduras nunca vistas y por lo tanto imposibles de identificar para los demás. Estas armas suelen ser mágicas y su donante un mago, un sabidor que decide presentarse ante el héroe en un momento adecuado *in presentia* para concederle su don -es este el caso de la aparición de Urganda frente a Amadís y Galaor para entregar la espada de investidura al hermano menor del protagonista-, o *in absentia* como en el caso de la Doncella Encantadora quien hace más de doscientos años había encantado en su montaña la que será la espada destinada a Esplandián, ya que durante su investidura Urganda había especificado que de momento no llevaría espada, sino solo unas armas negras, por tener que recibir más adelante, durante su primera aventura²²⁶.

Como he anticipado anteriormente, el caballero suele ir acompañado por un escudero y a veces, y también por las personas, generalmente doncellas y enanos, a los que acaba de prestar socorro y que le acompañaran por un tiempo breve y determinado. Pero el caballero puede incluso deambular en solitario como hace Amadís de Gaula durante su viaje a tierras alemanas, o anteriormente en la Peña Pobre donde se retira después de haberse despedido (a su parecer definitivamente), de sus amigos y del ejercicio de la caballería.

Por tanto, no es raro que algunos caballeros, o mensajeros, como por ejemplo doncellas o escuderos, se pongan en camino para encontrar noticias del héroe o con el propósito de acompañarle nuevamente a la corte.

La narración alcanza su cumbre en la parte conclusiva de la obra, cuando el caballero después de haberse afirmado como el mejor caballero y el más enamorado

²²⁶ El color de las armas de un caballero es harto significativo. El color asociado a los noveles caballeros es el blanco, cuya función es la de identificarlos como nuevos, y por lo tanto no expertos caballeros. No respetan esta costumbre las armas negras que Urganda decide donar a Esplandián cuando recibe la orden de caballerías, pero contrariamente a lo que pasa con las negras armas del hidalgo manchego, estas no connotan en absoluto comicidad. Al contrario, en las sobreseñales y en las armas de Arcaláus el Encantador, que recordémoslo son verde y oro, tal vez se puede apreciar la intención de ridiculizar el personaje o por lo menos de designarlo como antagonista del héroe mediante el color de las armas, ya que los colores que lleva se asociaron por toda la edad media e incluso posteriormente con el color de los bufones.

amante puede por fin casarse públicamente con su amada y gobernar un reino dejando oficialmente a sus herederos el ejercicio de la noble caballería y la ardua, cuanto más necesaria para el desarrollo de la serie, la tarea de superarle como caballero.

Estructura de los libros de caballerías

Los autores de estos largos toneles destinados tanto a la lectura en público en voz alta, como a la lectura silenciosa en solitario, se sirven de estrategias bien desarrolladas para mantener viva la atención del lector y, posiblemente, del comprador. Empieza por tanto a difundirse la narración río en la que abunda la proliferación de aventuras que pueden centrarse en un único personaje, el protagonista, o más bien relatar las vicisitudes de múltiples caballeros entrelazando sus aventuras caballerescas y a veces incluso amorosas.

De la técnica del entrelazamiento²²⁷, ya empleado anteriormente en el román artúrico, se sirven los autores de los libros de caballerías para ofrecer al lector, bajo la perspectiva de la simultaneidad, distintas acciones protagonizada por varios personajes en lugares diferentes, pero que suelen ocurrir, en la mayoría de los casos, en el mismo momento o, de todos modos, en un marco temporal contiguo.

En un momento dado, que normalmente se corresponde con una fase de descanso de un caballero después de haber terminado alguna aventura importante, el narrador deja de hablar de él, quien puede descansar en este momento, para pasar a la narración de los hechos más importantes protagonizados por otros caballeros, cuya actividad o persona está directamente vinculada al caballero protagonista por ser un pariente suyo o un caballero de la misma corte.

El narrador relata una o más aventuras de este segundo personaje y después, cuando el caballero ha terminado su aventura y puede por fin descansar, vuelve a describir los acontecimientos del protagonista cuando no de un tercer personaje, alternando así en la estructura narrativa distintas biografías caballerescas.

Como bien ha estudiado Juan Manuel Cacho Blecua (1986), es evidente el abundante uso del entrelazamiento en el *Amadís de Guala*, sobre todo en su primer libro. El empleo del entrelazamiento muchas veces lo propicia el comienzo de un

²²⁷ Utilizo el término entrelazamiento según la concepción de Cacho Blecua (1986), para cuya definición remito al apartado “Entrelazamiento” del presente capítulo.

nuevo capítulo cuyo arranque, anticipado por la epígrafe correspondiente, ofrece la posibilidad de desviarse de la acción relatada en el capítulo anterior sin comprometer la integridad de la narración. Del mismo modo, no faltan situaciones en las que el narrador entrelaza hilos distintos en un mismo capítulo basándose en las afinidades temáticas de las aventuras descritas, o por la presencia de un personaje mensajero que se desplaza de un sitio a otro, donde se hallan los diversos caballeros que protagonizan las distintas historias del relato. Así por ejemplo cuando se acerca para Oriana la hora de parir a su primer hijo, Esplandián, y cuando todavía no se ha desplazado a Miraflores para cubrir su secreto, llega a la corte una carta para su padre, el rey Lisuarte, y en la que se informa al monarca, ausente en aquel momento, de otro hijo suyo, quien había nacido años atrás cuando su padre era todavía un caballero. Por lo que, en este caso, el embarazo de un hijo se convierte en hilo conector de la narración que pasa de las preocupaciones de Oriana a la descripción de los preparativos bélicos que Lisuarte está organizado en aquel momento para enfrentarse a Amadís (Cacho Blecua, 1986: 254).

Entre las demás estrategias narrativas de las que se valen los autores de los libros de caballerías, destacan las historias contadas²²⁸, las analepsis según la terminología genettiana, que, contrariamente al entrelazamiento, anulan todo efecto de simultaneidad. Se trata de pasajes analépticos que algún personaje narra a otro u otros para informarle de algo que le ha pasado y que el interlocutor desconoce. Del mismo modo, puede ser también un tercero el encargado de relatar la historia de alguien más. Una historia contada en el *Amadís de Gaula* se halla, por ejemplo, cuando Briolanja después de haber llegado a la corte del rey Lisuarte, describe el encuentro que tuvo en la Peña Pobre con un buen hombre, Amadís, cuya identidad desconoce y a quien escuchó cantar una canción muy triste.

Ambas técnicas, tanto el entrelazamiento como las historias contadas, así como las analepsis a cargo del narrador, responden a exigencias de *amplificatio* y desempeñan funciones narrativas muy importantes. De hecho, el narrador puede servirse de estas herramientas narratológicas para desarrollar y hacer avanzar simultáneamente

²²⁸ El primero en definir en estos términos las analepsis pronunciadas por algún personaje fue Emilio Sales Dasí en su artículo «Las historias contadas en los libros de caballerías», *Revista de Poética Medieval*, 7 (2001), pp. 97-110.

múltiples biografías caballerescas y para ofrecer al lector, como a los demás personajes, detalles enriquecedores del relato.

Otra de las técnicas narrativas del género está constituida por las profecías, las prolepsis narradas por algún personaje dotado de poderes sobrenaturales, que se pueden expresar oralmente, o sea, a través de los parlamentos de los personajes, o por escrito mediante cartas o inscripciones grabadas en padrones de piedras u otros objetos. Estos recursos narrativos, amén de responder a la exigencia de despertar la atención y la curiosidad del público, cumplen con una función estructural importante dado que se suelen emplear para anticipar acontecimientos futuros. Por lo tanto, la narración se desdobra en un tiempo presente y una dimensión temporal pasada o futura mediante las analepsis y las prolepsis insertadas en el relato.

Por lo común, el lenguaje de las profecías suele ser críptico y caracterizado por metáforas animales que dificultan la comprensión de su significado en el momento presente. De este modo, el lector podrá buscar, a medida que avanza en la lectura, indicios que aclaren la profecía o que le permitan entender poco a poco su mensaje.

Evidentemente, al tratarse de anuncios proféticos, quienes las relatan suelen ser magos o sabidores, es decir, personajes fuera de lo común, capaces de conocer el futuro. Estas figuras anticipan y se hacen por tanto portavoces de la voluntad divina, de la mano de la providencia capaz de adelantar informaciones, pero nunca de modificar los planes establecidos por Dios. Así parece sugerirlo el narrador en las *Sergas de Esplandián* cuando revela los pensamientos de Urganda la Desconocida quien se halla prisionera de la maga Melía en una torre situada en la ciudad de Tesifante:

començóse a consolar, rogando siempre al muy alto Señor en cuyo servicio, con todo entendimiento de su voluntad, en aquella estraña tierra era venida, que la oviesse merced y la sacasse de allí porque alguna tentación mala no la fiziese desesperar y poner la su ánima en condición, y que con doblado cuidado tornaría contra essa mala gente, amigos del Enemigo malo, porque la su santa de fuesse acrecentada. (*Sergas de Esplandián*, CXXI, p. 640).

No es raro que el entrelazamiento, las historias contadas y las profecías anunciadas en un libro se realicen y concreten en la obra anterior o siguiente del ciclo narrativo confiriendo así a la obra, a nivel tanto estructural como temático, una composición abierta cuyos hilos se entrelazan en publicaciones distintas pero todas

constituyentes el mismo ciclo caballeresco. El final abierto se revela, por lo tanto, como un elemento fundamental para favorecer las continuaciones de una obra, cuyas prolongaciones pueden salir de la pluma de un mismo autor, como hicieron Montalvo y Silva, o de un autor diferente como fue el caso, por ejemplo, de Pedro de Luján. En este segundo caso, el nuevo escritor asume la tarea de completar hilos narrativos dejados anteriormente en suspenso por su predecesor, o bien puede modificarlo dando así otro rumbo argumental a la intriga de su producción literaria.

La heterogeneidad de los libros de caballerías se refleja por lo tanto en la diferente poética propuesta en cada obra y en la que se muestran también, en buena parte de los casos, rasgos de la ideología, de la formación cultural y de la profesión de los autores. Al respecto, no es de olvidar que los autores de la época eran figuras semiprofesionales, a menudo al servicio de un mecenas, empeñadas en el ejercicio de otras profesiones como el soldado, el editor, el impresor, el abogado. Asimismo, se ha registrado también un caso, hasta ahora único, de una escritora de un libro de caballerías; se trata de Beatriz Bernal autora de *Cristalián de España* (Valladolid, 1545, Juan de Villaquirán), libro dedicado al infante Felipe, futuro rey de Castilla.

Por lo que a la autoría de las novelas caballerescas se refiere, merece la pena subrayar que los autores no solía presentarse como autores reales de su producto literario, sino como traductores de una crónica antigua redactada, entre otras lenguas, en griego, latín, caldeo, toscano, alemán y cuyo original dicen encontrado en los sitios más curiosos para luego traducirlo al castellano²²⁹. Por consiguiente y a nivel ficticio, la responsabilidad del autor real vendría a desligarse del contenido de la obra original y a identificarse con la calidad del texto traducido. A tal respecto y puesto que los autores-traductores no se limitaban, supuestamente, a trasladar de un idioma a otro el texto original, sino que lo reducían o ampliaban con glosas o comentarios personales según las exigencias y las finalidades propuestas, Javier Guijarro Ceballos ha propuesto definir a los autores de los textos caballerescos como trasladadores (2007: 108).

²²⁹ Guijarro Ceballos (2007: 98) ha individuado a este respecto seis planos de la narración: “Un autor real [1] bajo la figura del trasladador-narrador [2] finge traducir [3] la obra histórica escrita originalmente por otro autor (anónimo o de nombre ficticio) y en otra lengua, donde se cuenta [4] la historia del caballero andante [5] que le llega al lector real en forma de libro de caballerías [6].”

Además de ser recursos estilísticos, los tópicos del manuscrito encontrado y del falso traductor se justifican también por la fuerte cultura libresca de la época según la que era difícil cuestionar la verdad de lo escrito, ya que la escritura se consideraba como una fuente incuestionable y su autor un fiel testigo de su contenido²³⁰.

Como he anunciado anteriormente, uno de los rasgos más peculiares de los libros de caballerías es su distribución en diferentes ciclos narrativos. Debido a la importancia del asunto al ser una de las características más destacadas del género, dedico un apartado, el siguiente, a la descripción de los algunos de los aspectos más importantes de los ciclos narrativos caballerescos, prestando atención especial a la saga amadisiana por su importancia y debido al hecho de que el *Silves de la Selva* forma parte de ella.

1.2 La división en ciclos narrativos y la saga amadisiana

La distribución de las obras literarias en ciclos narrativos no es característica exclusiva de los libros de caballerías castellanos²³¹. El género comparte este aspecto con varia literatura contemporánea así como anterior, como es el caso de la celestinesca y la picaresca, y del *roman artúrico*, respectivamente (Sales Dasí (2006: XVI). Sin embargo, la pertenencia a un ciclo narrativo es una de las características más peculiares de la narrativa caballeresca castellana. Como ha estudiado Lucía Megías, 46 de los 82 títulos que constituyen este corpus forman parte de alguna saga narrativa distribuyéndose en dieciséis ciclos diferentes (2000: 65-67). La razón de esta peculiaridad estriba en la propia conformación literaria del género, definida, una vez más, por Garcí Rodríguez de Montalvo, quien ya en el Prólogo del *Amadís de Gaula* había anunciado su continuación, *Las Sergas de Esplandián*:

E yo esto considerando, desseando que de mí alguna sombra de momero quedasse, no me atrevido a poner el mi flaco ingenio en aquellos que los más cuerdos sabios se

²³⁰ Sobre los tópicos del manuscrito encontrado y del falso traductor pueden leerse con provecho Lucía Megías y Sales Dasí (2008: 105-119); Marín Pina (2011: 17-84 y 2015); Cacho Blecua (2018: 91-107); Guijarro Ceballos (2007: 66-138) y Teijeiro Fuentes y Guijarro Ceballos (2007).

²³¹ La ciclicidad del género de los libros de caballerías y algunas de sus sagas narrativas más importantes han sido analizadas por Lucía Megías (2000 y 2002); Sales Dasí (2002); Martín Lalanda (2002); Gutiérrez Trápaga (2017b y 2022).

ocuparon, quísele juntar con estos potrimeros que las cosas más livianas y de menor substancia escribieron, por ser a él según su flaqueza más conformes, corrigiendo estos tres libros de Amadís, que por falta de los malos escritores, o componedores, muy corruptos y viciosos se leían, y trasladando y enmendando el libro cuarto con las Sergas de Espalndián su hijo, que hast aquí no es en memoria de ninguno ser visto, que por gran dicha pareció en una tumba de piedra, que debaxo de la tierra en una hermita, cerca de Constantinopla fue hallada [...] (Montalvo, 2018: 223-224).

Al finalizar el cuarto libro de *Amadís*, el regidor de Medina del Campo cumple con lo prometido anteriormente en su prólogo; publica *Las Sergas de Esplandián*, un libro salido de su propia pluma y dedicado a la narración de las hazañas del hijo primogénito de Amadís de Gaula. La coherencia entre una novela y otra está garantizada no solamente por los personajes que en ellas intervienen, sino porque incluso Montalvo retoma y pone fin en *Las Sergas de Esplandián* a aquellos hilos narrativos que en el *Amadís* había dejado voluntariamente sin concluir mediante la redacción de un final abierto.

A esta estrategia presente en el *Amadís de Gaula*, el final abierto, recurren también otros escritores del género, haciendo del él uno de los aspectos literarios más destacados de su poética y configuración cíclica. Mediante este peculiar término del libro es posible, por un lado, dar una conclusión a lo narrado, y por otro, dejar abiertas una o más líneas argumentales, lo que ofrece la posibilidad de retomarlas y ponerles punto final solamente en una sucesiva entrega. De esta manera, cada libro tiene su propia conclusión, pero su historia no se acaba con él:

la historia narrada no termina cuando el libro finaliza, sino que proyecta en el anuncio de un relato posterior en un supuesto empeño de amoldarse a la naturaleza de la Historia, no reducible a ser aislada en segmentos aislados (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 158).

A este respecto, José Manuel Lucía Megías y Emilio Sales Dasí han estudiado además cuáles son los recursos argumentales que más aprovechan los autores en los finales abiertos (2008). Entre ellos, uno de los más experimentados es el secuestro de algún personaje, sea este uno de los más importantes del libro, o el propio protagonista de la novela:

El rapto y secuestro de alguno de los principales personajes de la historia, tanto hombres como mujeres, es el asunto con que terminan algunos relatos, planteando la resolución de esta empresa en una narración posterior (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 159).

De este modo, el héroe del libro siguiente tendrá que devolver la libertad a quien ha sido secuestrado, al mismo tiempo que mediante esta aventura podrá destacar sobre los demás caballeros y, en especial, a su predecesor literario.

La ciclicidad en la literatura caballeresca está por ende estrechamente vinculada a la superación. Cada nuevo héroe supera a su predecesor de quien es, por lo común, un directo descendiente. De este modo, la común genealogía de los protagonistas de una saga narrativa se afirma como uno de los pilares de su estructura y desarrollo (Gutiérrez Trápaga, 2017b y 2022)²³². Los personajes pertenecen a un mismo linaje que irá evolucionando en fama, hazañas y deontología a medida que transcurren las varias generaciones y por ende las publicaciones de la serie. A tal propósito, Daniel Gutiérrez Trápaga ha evidenciado cómo estos aspectos influyen también en el tiempo y en el espacio narrativo (2022). De hecho, si es cierto que las diferentes genealogías de los caballeros se suceden cronológicamente, también es verdad que se asiste a una progresión cronológica de lo narrado. Asimismo y puesto que cada protagonista tiene que ser mejor que el del libro anterior, se amplía también la geografía que este héroe recorre y gobierna. Así por ejemplo, como evidencia Gutiérrez Trápaga, si Amadís es rey de Gaula, no debe extrañar que su hijo Esplandián llegue a ser emperador de Constantinopla (2022: 82).

Además de estas consideraciones, los libros que integran un ciclo narrativo permiten además comprender el aspecto más humano y personal de cada escritor (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 164). En verdad, no debe olvidarse que los autores del género son ante todo lectores de libros de caballerías y como tales reaccionan frente a las creaciones literarias de los escritores cuyas historias decidirán continuar. Frente a la posibilidad de redactar la prolongación de una historia, un autor puede hacerlo de dos modos diferentes; bien en la misma estela que su predecesor, bien desviándose de su poética, ideología y de las líneas argumentales por él planteadas. En este segundo

²³² En opinión de Emilio Sales Dasí, el linaje que une a los protagonistas de los ciclos narrativos responde además a una estrategia relacionada con la recepción y el éxito de la obra ya que “puede concebirse también como un reclamo publicitario” (2003: XVII).

caso, el escritor suele retomar en su producción pasajes de una o más publicaciones anteriores para modificar o dotar de un significado distinto algún acontecimiento útil para conferir otro rumbo a la narración. Si se considera además que cada libro de caballerías español es, supuestamente, una ficticia traducción de un supuesto manuscrito antiguo encontrado por el autor, esto implica que son las obras caballerescas se basan en dos textos previos, dos hipotextos: uno real, el libro que le precede cronológica y literariamente dentro de la saga, y otro ficticio, el ficticio manuscrito encontrado (Gutiérrez Trápaga, 2017). Como ha descubierto Daniel Gutiérrez Trápaga, entre los dos hipotextos pueden darse dos tipos de relaciones: pueden entrar en conflicto al presentar divergencias en el entramado narrativo, como ocurre en las composiciones de Montalvo, Ribera y Díaz, y en el Lisuarte de Grecia de Feliciano de Silva; o bien ser complementares. Frente a estas posibilidades emergen, en algunos libros, aspectos innovadores del género caballeresco. Un autor, continuador de un libro precedente, toma la pluma dotando de un nuevo matiz sus creación literaria lo que permite no solamente una mayor riqueza literaria de su composición, sino también, en algunos casos, el desarrollo del género. De este modo la ampliación y la disposición cíclica de los libros de caballerías castellano están estrechamente relacionadas con la evolución del género literario. Como recuerda Gutiérrez Trápaga, no es casual que muchos de los libros que forman parte del ciclo de *Amadís de Gaula* sean también los modelos de los paradigmas y de las respuestas individuadas por Lucía Megías (2002).

El ciclo de *Amadís de Gaula* es por ende y desde diferentes puntos de vista la saga narrativa más importante de los libros de caballerías castellanos. Es, ante todo, la más antigua, pero también la que fija las características tanto literarias como editoriales de los demás ciclos. Asimismo, el ciclo amadisiano es también el más extenso de todos y el que más éxito tuvo en la época, como atestiguan, por un lado el número de títulos que le componen (doce) y el número de ediciones y reediciones que salieron a luz tanto dentro como fuera de los confines peninsulares. El ciclo de Amadís de Gaula se componen de los siguientes doce títulos, repartidos en 10 publicaciones, respectivamente:

Libros I-IV: *Amadís de Gaula*, Garci Rodríguez de Montalvo

Libro V: *Las Sergas de Esplandián*, Garci Rodríguez de Montalvo

Libro VI: *Florisando*, Ruy Páez de Ribera

- Libro VII: *Lisuarte de Grecia*, Feliciano de Silva
 Libro VIII: *Lisuarte de Grecia*, Juan Díaz
 Libro IX: *Amadís de Grecia*, Feliciano de Silva
 Libro X: *Florisel de Niquea* (parte I-II), Feliciano de Silva
 Libro XI: *Florisel de Niquea* (parte III), Feliciano de Silva
 Libro XII: *Silves de la Selva*, Pedro de Luján
 Libro XI, segunda parte: *Florisel de Niquea* (parte IV), Feliciano de Silva

Este ciclo puede dividirse en dos categorías en función de sus peculiaridades tanto literarias como ideológicas (Lucía Megías, 2002b; Sales Dasí, 2002 y 2006; García Ruiz, 2018). Por un lado se ubican las continuaciones ortodoxas del ciclo, es decir las que siguen más de cerca el proyecto inaugurado por Montalvo; corresponden a los libros escritos por Feliciano de Silva, y el *Silves de la Selva*, de Pedro de Luján. Mientras que, por otro lado, se sitúan las continuaciones heterodoxas, es decir los libros de Ruy Páez de Ribera y Juan Díaz, títulos que en cambio se alejan del modelo fijado por Montalvo.

***Amadís de Gaula* [1496] (Zaragoza, 1508, Jorge Coci)**

La edición más antigua que se custodia remonta a 30 de octubre de 1508 (Zaragoza, Jorge Coci)²³³. Sin embargo, la *editio princeps*, hoy perdida, debió de publicarse alrededor de 1496, tal vez en el taller de Estanislao Polono y Meinardo Ungut. Su texto, repartido en cuatro partes y redactado por Garci Rodríguez de Montalvo, es el resultado de la elaboración de tres diferentes fases (Cacho Blecua, 2018; Sales Dasí, 2006: 7-8). El contenido de la primera fase, situada entre 1311 y 1385, se corresponde con los actuales libros I y II; la segunda, también denominada “Amadís Trastámara”, se adscribe entre finales del siglo XIV y la centuria sucesiva, y se caracteriza por una tripartición del texto (del que hoy se conservan unos breves fragmentos manuscritos, cuya escritura podría colocarse alrededor de 1420). Por fin, en la última fase, Montalvo refundió y corrigió los textos existentes, es decir, los

²³³ Para el estudio de las *Amadís de Gaula*, sus fases de redacción y su historia editorial consúltense, entre otras, las siguientes contribuciones de Juan Manuel Cacho Blecua (1979; 2008; 2018-2019) y de Fernando Gómez Redondo (2008). Remito a la edición de Cacho Blecua para la edición crítica del texto (Rodríguez de Montalvo, 2018-2019).

primeros tres libros, y añadió un cuarto, insertando además en su creación literaria ejemplos y doctrinas para hacer de ella una historia fingida ejemplar²³⁴. Por fin, Montalvo escribió también una continuación de su obra, *Las Sergas de Esplandián*.

Amadís de Gaula se estructura como una biografía caballeresca al final de la cual el homónimo protagonista consigue destacar como el mejor caballero en armas y en amor²³⁵. Sus hazañas individuales, favorecidas también por la ayuda de la maga Urganda la Desconocida, se entrelazan también con la de otros caballeros y con una gran batalla colectiva. La obra termina con el matrimonio público entre el protagonista y la madre de su hijo Esplandián, Oriana, y con la adquisición por parte de Amadís de importantes territorios.

***Las Sergas de Esplandián* [1510] (Toledo, 1521, Juan de Villaquirán)**

Al igual que la anterior entrega del ciclo, la edición más antigua del texto (Toledo, 1521, Juan de Villaquirán) no debe ser la *editio princeps* que en cambio debió de salir con anterioridad (Sales Dasí, 1999: 7-8). El contenido de este libro, que había sido anunciado ya en el Prólogo del *Amadís de Gaula* (Montalvo, 2018: 224), parece hacerse eco del contemporáneo deseo de cruzada y guerras norteafricanas al estar caracterizado por una caballerías ya no andante, sino que actúa al servicio de la cristiandad (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 21-22). Se asiste, de este modo, a una ampliación del espacio geográfico de la novela y de los personajes que los pueblan al aparecer por primera vez en *Las Sergas* un personaje, la amazona, destinado a disfrutar de enorme éxito en el presente género (Sainz de la Maza, 2003).

La narración de *Las Sergas de Esplandián* arranca con la investidura de su protagonista quien conseguirá no solamente acabar importantes aventuras a las que su padre no había concluido, sino también destacar como capitán del ejército cristiano en la guerra colectiva contra el infiel en la que toman parte también las amazonas de la

²³⁴ Para la biografía de Montalvo véanse Cacho Blecua (2018, vol. I), Sainz de la Maza (2003), Sales Dasí (2006) y Salvador Miguel (2009).

²³⁵ Entre los resúmenes más recientes del *Amadís de Gaula* señalo, entre otros, Bognolo-Cara-Neri (2013: 271-272).

reina Calafia²³⁶. Al final de la novela, Esplandián contraerá matrimonio con Leonorina, la mujer amada y predestinada, al mismo tiempo que llegará a ser emperador de Constantinopla²³⁷. Sin embargo, las preocupaciones de Urganda la Desconocida sobre el futuro de algunos personajes le llevan a encantar a buena parte de los de Gaula en la Ínsula Firme.

***Florisando* (Salamanca, 1510, Juan de Porras)**

El *Florisando* del clérigo Ruy Páez de Ribera fue publicada el 15 de abril de 1510 en el taller salmantino de Juan de Porras²³⁸. La crítica considera la obra una continuación heterogénea del ciclo por presencia de algunos aspectos discrepantes respecto a las demás entregas del ciclo amadisiano y que Ribera utiliza para reorientar, cuando no criticar, el género desde dentro: el fuerte carácter didáctico moralizador, el rechazo de la magia, la caballería al servicio de la cristiandad y la presencia de dogmas y enseñanzas en los parlamentos de algunos personajes como el ermitaño Anselmo (Lucía Megías, 2002b; Sales Dasí, 2002 y 2006; García Ruiz, 2018). Incluso, se aprecia una divergencia en la elección del protagonista del libro, Florisando, quien no es un directo descendiente de Amadís, al ser hijo de su hermano Florestán (García Ruiz, 2018: XII)²³⁹.

²³⁶ La descripción más detallada del argumento puede leerse en Sales Dasí (1999), Sainz de la Maza (2003) y Bognolo-Cara-Neri (2013: 289-290). Para la edición del texto remito a Rodríguez de Montalvo (2003).

²³⁷ Como es sabido, el nombre de la mujer amada está grabado en el pecho de Esplandián desde su nacimiento; sin embargo, tal antropónimo de cinco letras no se da inmediatamente a conocer al lector. La cuestión de las letras y su posible contradicción, al estar el nombre de Leonorina constituido por siete letras, ha sido discutida largamente por la crítica. Cacho Blecua (1979) ha ofrecido una significativa respuesta al respeto subrayando cómo en realidad las letras que componen el antropónimo de la amada son realmente siete, si se considera que dos de estas, la “o” y la “n”, se repiten.

²³⁸ Para la biografía de Páez de Ribera véase García Ruiz (2018: X-XII). El clérigo Ruy Páez de Ribera no fue el solo autor de libros de caballerías que clasificó negativamente el género. El escritor Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, autor del libros de caballerías *Claribalte* (1519), afirmó en *La historia general de las Indias* (1535) que habría relatado asuntos mentirosos como los que, en cambio, se aprecian en la narrativa caballeresca (Thomas, 1920: 120).

²³⁹ Como señala Daniel Gutiérrez Trápaga, lo más lógico habría sido, por parte de Ruy Páez de Ribera elegir a Lisuarte como protagonista de su novela y no a Florisando: “The Greek knight [Lisuarte], who

En su obra, especialmente en los capítulos preliminares, redactados entre el prólogo del *Florisando* y el comienzo de la obra, Ruy Páez de Ribera condena reiteradamente la magia y considerar sus efectos (el encantamiento en el que se halla casi todos los de Gaula) como falsos y engañosos por ser contrarios a las ortodoxia y creencia cristiana (García Ruiz, 2018: XX-XXI)²⁴⁰. La intervención papal podrá fin al encantamiento mientras que Florisando, quien ha sido criado por el ermitaño Anselmo, actúa como caballero en defensa de la cristiandad al mismo tiempo que Anselmo y otros monje recorren la geografía de la novela movidos por un deseo evangelizador. El libro finaliza con la boda del protagonista.

***Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva [1514] (1525)**

A pesar de definir el *Lisuarte de Grecia* como el séptimo libro del ciclo amadisiano, Feliciano de Silva considera su obra como directa continuación de *Las Sergas de Esplandián*, ignorando totalmente la anterior entrega de Ribera²⁴¹. La novela, que está pensada para el *docere et delectare* del lector, presenta aspectos y personajes innovadores de gran importancia: la inserción de elementos propios de otros géneros literarios contemporáneos y de composiciones en verso, el recurso del disfraz para la multiplicación de personajes y aventuras. Entre los personajes creados por Silva destacan los sabidores Alquife y Apolidos, mediante los que la magia cobra nuevo y mayor protagonismo, paralelamente a cuanto ocurre con el amor y las pasiones humanas, y el espacio marino.

Siguiendo al modelo inaugurado por Montalvo, Silva elige como protagonista a un directo descendiente de Amadís de Gaula, su nieto Lisuarte, hijo de Esplandián. Este comparte protagonismo con otro caballero, su tío Perión, hijo de Amadís de

had been completely ignored by Páez, was the best-suited successor in the narrative and an obvious genealogical choice for a sequel, as the ending of *Sergas* suggests” (2017b: 74).

²⁴⁰ Para una detallada descripción del argumento del *Florisando*, remito a la *Guía de lectura* realizada por Ramos Grados (2001). Asimismo, pueden leerse Sales Dasí (2002) y Bognolo Cara Neri (2013: 307-308). Para la edición moderna del texto remito Páez de Ribera (2018).

²⁴¹ Sobre la biografía de Feliciano de Silva véanse, entre otros, Bueno Serrano y Laspuertas Sarvisé (2004) y Sales Dasí (2006: 123-126). Para un resumen exhaustivo de la obra, léase Sales Dasí (1998). Remito a Silva (2002) para la edición moderna del texto.

Gaula y de Oriana²⁴². A la doble biografía caballeresca se suma además la guerra colectiva contra el infiel que los cristianos consiguen ganar gracias a la intervención de los de Gaula, una vez estos hayan sido desencantados. Tras las bodas de los protagonistas y el rapto de sus hijos, Amadís de Grecia y Lucencio, son secuestrados por la maga Zirfea²⁴³.

***Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, 1526**

El *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz es la única entrega amadisiana en contar con una sola edición (Sevilla, 1526, Jacobo y Juan Cromberger). Es más que probable que la muerte de Urganda la Desconocida y de Amadís de Gaula tuvieron que repercutir negativamente en la recepción del libro²⁴⁴. La creación de Juan Díaz, octavo libro de la serie, es en realidad la continuación directa de la sexta novela de la saga, el *Florisando* de Páez de Ribera en el que el Papa había prohibido la caballería andante²⁴⁵. Con todo y a pesar de adoptar la ideología de Ribera, Juan Díaz elige a un protagonista que no

²⁴² El doble protagonismo se registra también en otras obras caballerescas contemporáneas o precedentes, como es el caso, por ejemplo, de los dos primeros libros del ciclo palmeriniano, el *Palmerín de Olivia* (1511) y el *Primaleón* (1512).

²⁴³ Un resumen más completo se halla en la *Guía de Lectura* realizada por Sales Dasí (1998), así como en Bognolo-Cara-Neri (2013: 309-110).

²⁴⁴ La muerte de Amadís y otros debatidos temas de este libro están resumidos en Sales Dasí (2006: 159-162). En opinión de Daniel Gutiérrez Trápaga, el fallecimiento de algunos personajes destacados, como Amadís de Gaula, no debe interpretarse como un intento por parte del autor de poner fin al ciclo amadisiano, sino a un modelo de caballería: “The heterodox branch did not conclude the cycle definitively, despite the fact that Amadís, Urganda, and Gandalín died towards the end of Díaz's romance. The death of these characters represents a moment of closure for the mundane model of chivalry and its here, but not for the cycle” (Gutiérrez Trápaga, 2017b: 168).

²⁴⁵ En el octavo libro amadisiano se aprecian constantes alusiones a los seis libros anteriores, listado del que no forma parte en la visión del “bachiller en cánones” la primera obra amadisiana de Silva-, del mismo modo que no serán raras de encontrar también referencias a las primeras obras caballerescas traducidas de otras lenguas al castellano, como, por ejemplo, el *Tristán de Leonís* y *La Demanda del Santo Grial*.

es un sucesor de Florisando, sino de Esplandián; este es Lisuarte, su hijo primogénito (Gutiérrez, 2017)²⁴⁶.

Por este motivo y frente al inminente peligro que amenaza a la cristiandad, Díaz remodela las líneas narrativas trazadas por Ribera al fin de restablecer la caballería, previa apropiación del pontífice y por intercesión del monje Anselmo²⁴⁷. Por consiguiente, múltiples aventuras individuales y una gran batalla colectiva se darán cita en el presente libro. Contrariamente a Ribera, Díaz no rechaza por completo la magia, si bien la reduce y emplea desde una visión más cristiana. La crítica ha adscrito esta novela entre las novelas heterodoxas de la serie destacando además la presencia de una huella realista como queda manifiesto, por ejemplo, en el paso del tiempo a quien nadie puede ahora escapar; Amadís de Gaula muere y Urganda la Desconocida quedará ciega y tendrá que permanecer en su Isla no Hallada.

Amadís de Grecia (Cuenca, 1530)

Consciente de que su público había leído la obra de Juan Díaz, en *Amadís de Grecia* Feliciano de Silva puso en duda algunos de sus acontecimientos como, por ejemplo, la muerte de Amadís de Gaula, al mismo tiempo que rechaza también el combate entre este y Esplandián narrado en *Las Sergas* (Sales Dasí, 2006: 194). En la obra Silva inserta además algunos elementos innovadores, entre otros, la crianza del protagonista en la India, fuera de los confines geográficos, religiosos y educativos cristianos. La visión maniquea del mundo, tradicionalmente presente en el ciclo amadisiano, cede por tanto paso a una nueva deontología caballeresca; el enemigo es ahora aquel que actúa contra el orden establecido prescindiendo de su religión (Sales Dasí, 2006: 196). Entre las demás innovaciones temáticas resalta la mayor importancia concedida al amor y a la magia; esta última, lúdica y de entretenimiento (Sales Dasí, 2006: 197-198). Destacan además los extensos diálogos de amor y la inserción de unos

²⁴⁶ De este modo, “Díaz returned to Montalvo's central trunk of adventures and to the scheme of a direct and legitimate genealogy, that is, a direct sequel (2017: 74).

²⁴⁷ Remito a Sales Dasí (2001 y 2002) para una descripción más puntual del argumento.

nuevos personajes: el pastor Darinel, y el enemigo cómico Fraudador de los Ardides (Sales Dasí, 2006: 196-200)²⁴⁸.

El protagonista del libro, Amadís de Grecia es hijo de Lisuarte de Grecia y por tanto un directo descendiente de Amadís de Gaula, su bisabuelo²⁴⁹. Amadís de Grecia consigue librar a todos del encantamiento y conquistar el amor de varias mujeres, entre otras Niquea, de la quien nacerá Florisel de Niquea. Al finalizar el libro, casi todos los de Gaula, excepto a Florisel, quedan encantados en la Torre del Universo.

Florisel de Niquea

El *Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva se compone de cuatro partes respectivamente publicadas en tres volúmenes. Los dos primeros libros (Valladolid, 1532, Nicolas Tierri) fueron impresos en un único volumen y se corresponden con la décima parte de la saga²⁵⁰. El tercer libro (publicado posiblemente en Medina del Campo en 1535 por Pierres Tovans) constituye junto con el libro cuarto (Salamanca, 1551, Andrés de Portonariis) el libro oncenno del ciclo amadisiano (Cravens, 2000; Sales Dasí, 2006: 343). Como es sabido, antes de que Silva publicara la cuarta parte, Pedro de Luján dio a conocer su *Silves de la Selva*, en donde continua las líneas argumentales de la tercera parte del *Florisel de Niquea*. Al igual que había ocurrido precedentemente con Páez de Ribera y Díaz, Feliciano de Silva compuso la IV parte del *Florisel* como

²⁴⁸ La configuración editorial y literaria del *Amadís de Grecia* presenta varios aspectos interesantes. La obra consta de dos dedicatorias, la primera, firmada por el autor y dirigida a Diego de Mendoza; y la segunda escrita supuestamente por el sabidor Alquife, va dirigida a Amadís de Gaula (Bueno Serrano y Laspuertas Sarvisé (2004: XII-XIII). Este no es el solo paratexto peculiar del libro. En verdad, al final de la primera parte se halla una *Lamentación del autor*, un texto metaliterario en el que Silva (Bueno Serrano y Laspuertas Sarvisé 2004: XVI-XVII).

²⁴⁹ Para el resumen minucioso de *Amadís de Grecia*, remito a la *Guía de Lectura* realizada por Carmen Laspuertas Sarvisé (2000), así como a las contribuciones de Bueno Serrano y Laspuertas Sarvisé (2004), Bognolo-Cara-Neri (2013: 229-230). Véase Silva (2004) para la edición moderna del texto.

²⁵⁰ El segundo libro ha sido estudiado detenidamente por Gema Montero García en su tesis doctoral *Edición y estudio del libro segundo de “La crónica de los muy valientes y esforçados e invencibles cavalleros don Florisel de Niquea...”*, dir. José Ignacio Díez Fernández, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filología, 2015.

prolongación de la anterior suya, ignorando de este modo el XII libro de la serie²⁵¹. El *Florisel de Niquea* destaca por la presencia de personajes, temas, motivos y elementos pertenecientes a subgéneros narrativos distintos; la proliferación de aventuras y personajes, así como de alusiones a la tradición troyana (Sales Dasí, 2006: 236-237). Al mismo tiempo, el amor adquiere un protagonismo relevante que casi le permite relegar a un segundo plano la aventura caballeresca. A las líneas narrativas amorosas y caballerescas, se suman aventuras cómicas gracias a la presencia de Fraudador de los Ardides, quien se burla constantemente de los príncipes cristianos.

***Florisel de Niquea* I-II (Valladolid, 1532, Nicolás Tierri)**

Tras desencantar a los personajes que se hallan en la Torre del Universo, Florisel de Niquea consigue raptar a su amada Elena, prometida esposa de Lucidor, rey de Francia, lo que provoca una guerra colectiva²⁵². Al igual que en los antiguos poemas épicos, los demás personajes tomarán partido por uno u otro rival en amor hasta constituir los dos bandos enemigos que protagonizan la batalla. A la narración del conflicto se suman además las aventuras de Florisel y de otro caballero con quien comparte protagonismo su hermano, Anaxartes. Al final, Amadís de Grecia se aleja de la corte retirándose en las montaña, mientras que Florisel se casa con Sidonia.

***Florisel de Niquea* III (Medina del Campo, 1535)**

Se alternan las aventuras en solitario de Florarlán y Rogel de Grecia (hijos ilegítimo y legítimo de Florisel de Nique), y Agesilao, hijo de Falanges. Mientras tanto

²⁵¹ Como describo en el apartado del segundo capítulo “El *Silves de la Selva* dentro del ciclo de *Amadís de Gaula* y la polémica con Feliciano de Silva”, en el Prólogo a la cuarta parte del *Florisel de Niquea* así como en la parte final del texto de la novela, Feliciano de Silva atacó duramente al *Silves de la Selva* y a su autor.

²⁵² Un resumen detallado de las cuatro partes que componen el *Florisel de Niquea* lo ofrecen Javier Martín Lalanda (2002). Véanse además Montero García (2003 y 2015) y Bognolo-Cara-Neri (2013: 347-348) para la descripción del argumento de las primeras dos partes; mientras que Martín Lalanda (1999) y Bognolo-Cara-Neri (2013: 361-362), para el resumen de la tercera. Remito respectivamente a Villaverde Embid (2002) y Martín Romero (2005), para el resumen de los libros primero y segundo de la cuarta parte de la obra. Para la edición moderna de las primeras tres partes del *Florisel de Niquea* véase Silva (1999; 2015). Otra edición de la segunda parte puede leerse en la tesis doctoral de Gema Montero García (2016). La cuarta parte de la obra carece de edición moderna.

varios caballeros cristianos socorren a sus aliados contra el ejército del rey de Ruxia. Cuando Amadis de Grecia y Finistea se hallan encantados en una isla nace Silves de la Selva. Cuando casi todos han vuelto a Constantinopla, Urganda la Desconocida les prepara una poción que les permite rejuvenecer. Por fin los príncipes reciben una declaración de guerra por parte del rey de Ruxia.

Florisel de Niquea IV (Salamanca, 1551, Andrés de Portonariis)

Después de la narración de las aventuras del personaje principal, Rogel de Grecia, estalla la guerra entre los de Gaula y los ruxianos que termina con un armisticio de estos últimos. Sucesivamente, el secuestro de las princesas antes, y de otros personajes después, causará una nueva salida de los caballeros de Constantinopla quienes una vez acabadas estas aventuras volverán para sus tierras.

2. HACIA EL ESTUDIO DEL *SILVES DE LA SELVA*

2.1 Breve estado de la cuestión

El *Silves de la Selva* ha sido objeto de estudio de tres monografías, todas firmadas por María Isabel Romero Tabares. A saber: su tesis doctoral, *Pedro de Luxán: de la literatura caballeresca al diálogo humanista*, defendida en 1991; la publicación que realizó a partir de ella, en 1998, *La mujer casada y la amazona: un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján*; y, por fin la guía de lectura del *Silves de la Selva* que es hasta la actualidad el único libro dedicado exclusivamente a la obra que aquí propongo editar en edición moderna. Ateniéndose a las ideas brevemente expuestas por Marcelino Menéndez Pelayo, en *Orígenes de la novela* (1961) y Marcel Bataillon, en *Erasmus y España* (1966), en ellas Romero Tabares realiza sobre todo una lectura humanística-erasmiana tanto de los *Coloquios matrimoniales* como del *Silves de la Selva* -prestando especial atención a los personajes femeninos- para indagar las razones que llevaron a Pedro de Luján a la redacción de dos obras tan diferentes y, sobre todo, desde una concepción erasmista²⁵³. En opinión de Romero Tabares, Pedro de Luján quiso servirse de textos literarios tan dispares para demostrar cómo ambos pueden componerse desde una visión humanística-erasmiana. La relación entre Luján y Erasmo está puesta de manifiesto por el mismo autor dentro de su diálogo matrimonial. En el epílogo al segundo y al quinto coloquio se lee:

Bien creo benigno y discreto lector que habrá muchas personas que digan, afirmen, y aun murmuren, diciendo yo haber tomado en este segundo y en el quinto Coloquio, que trata

²⁵³ La adscripción de Pedro de Luján a las ideas erasmianas había sido destacada por Marcelino Menéndez Pelayo y Marcel Bataillon, quienes describen respectivamente al escritor español en el modo siguiente: “era Luxán hombre de cultura clásica, secuaz de las doctrinas de Erasmo” (Menéndez Pelayo, 1961: 413); “Luxán, en suma, adoptó el plan de los primeros traductores de los Coloquios que era de sacar de Erasmo un amable manual de sabiduría para todas las edades” (Bataillon, 1966: 650). Para las obras y las ideas de Erasmo que Luján utiliza para la redacción de los *Coloquios matrimoniales* remito a la introducción de la edición de Asunción Rallo Gruss (1990). María Isabel Romero Tabares atribuye a Pedro de Luján tan solo las dos obras citadas. En efecto y por lo que a la autoría del *Leandro el Bel* se refiere, Romero Tabares apoya la tesis de Henry Thomas.

de los niños, muchas cosas de los Coloquios que el sabio Erasmo Roterodamo escribió, lo cual yo afirmo ser así (Luján, 1990: 97).

Además de esta declaración, la huella humanística-erasmiana se aprecia, en opinión de Romero Tabares, incluso en el tratamiento de algunos temas de capital importancia no solo en la obra, sino también en la época en la que se publicó la obra: el matrimonio, el papel y las tareas que ejerce en él la mujer, la educación de esta última y el modo de portarse que debe tener tanto con su esposo, como con sus hijos. De ahí que destaque en ambas obras de Luján “una intención didáctico-moralizante que, por otra parte, no era patrimonio exclusivo de los seguidores de Erasmo” (Romero Tabares, 1998: 43).

Además de las ya citadas monografías, el *Silves de la Selva* ha sido también objeto de numerosos artículos o capítulos de libros, bien desde una perspectiva individual - centrada únicamente en este texto-, bien desde un enfoque más colectivo en el que se privilegia la comparación de la novela con otros títulos del mismo género o ciclo narrativo.

A este propósito es preciso subrayar cómo un número significativo de contribuciones acerca de la obra esté dedicado a la cuestión de su paternidad y a la propuesta de atribución a Pedro de Luján de este texto así como del de los *Coloquios matrimoniales* y del *Leandro el Bel*. De todos estos estudios destacan no solamente trabajos clásicos como el de Pascual Gayangos, quien por primera vez atribuyó a Luján la redacción del *Silves de la Selva* (1857: XXXVI y LII-LIII), y de Henry Thomas, estudioso que consideró erróneamente el *Leandro el Bel* como una traducción al castellano; sino también publicaciones más recientes como las que realizaron Anna Bognolo (2002 y 2008b) y Stefano Bazzaco (2018c y 2020a).

A este enfoque, deben sumarse los estudios en los que convergen metodologías tipobibliográficas y filológicas con implicaciones literarias en los que se presta especial atención tanto al taller en el que vieron la luz las dos ediciones de la novela, el de Dominico de Robertis, así como en el papel que pudo ejercer Pedro de Luján, su sobrino, en la impresión de sus textos tras la muerte del tío. De este modo la crítica vino proponiendo a Pedro de Luján no solamente como principal responsable del taller de Robertis tras el fallecimiento de este, sino también -y sobre todo- la posibilidad de atribuir al propio autor, Pedro de Luján, la impresión de la segunda edición del texto (Sevilla, 1549). En esta perspectiva tipobibliográfica-filológica donde destacan tanto

las publicaciones de Álvarez Márquez (2007 y 2009) como la inédita tesis doctoral de Maillard Álvarez (2007) se inserta también un artículo que publiqué en 2021: «Para una edición crítica del *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, duodécimo libro amadisiano», *Historias Fingidas*, 9 (2021), pp. 145-164. En el citado trabajo, expongo por primera los resultados del cotejo las dos ediciones del *Silves de la selva* y cuyas consecuencias se aprecian también en el plan literario de la obra. El estudio que he realizado demuestra cómo la segunda edición (Sevilla, 1549, Pedro de Luján) fue llevada a cabo no solamente a partir de la primera y tras un proceso de revisión, sino también de modificación de algunos puntos del texto. En verdad, la tradición textual del *Silves de la Selva* presenta variantes textuales que diferencian significativamente las dos ediciones como demuestra, entre otros, el paradigmático caso de la sustitución de la denominación del enemigo “moro”, presente en la *editio princeps* (Sevilla, 1546), por “paganos” de la segunda edición del texto, la que supuestamente dio a la imprenta el autor, Pedro de Luján.

Por lo que se refiere al estudio estrictamente literario de la novela, destacan tres principales líneas investigadoras. La que se centra en las amazonas presentes en ella y, en especial modo, en el destacado papel y protagonismo que adquiere una de sus reinas, Pantasilea, la amada del Silves²⁵⁴. Secundariamente y en la estela de las tres monografías de Romero Tabares, emergen los estudios realizados desde una perspectiva erasmiana y humanística: entre ellos, el de la cita estudiosa «*Don Silves de la Selva* [1546] de Pedro de Luján y la lectura humanística», *Edad de Oro*, XXI (2002), pp. 177-203. Para terminar, sobresalen también los estudios que indagan el *Silves de la Selva* en relación con los

²⁵⁴ La atención por las amazonas presentes en el *Silves de la Selva* viene desarrollándose desde el artículo de Marín Pina «Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles», *Criticón*, 45, 1989, pp. 81-94. En la actualidad esta temática cuenta con numerosas contribuciones que hacen de ella el aspecto más estudiado del *Silves de la Selva*. Entre ellas destacan, además de las monografías de Isabel Romero Tabares (1991, 1998 y 2004), otro trabajo de la misma autora «Modelos de mujeres en los libros de caballerías hispánicos. El *Rosíán de Castilla*», *Fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*, ed. Julián Acebrón Ruiz, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2001, pp. 191-215; así como las publicaciones de Millán González, «Amazonas y lecturas de mujeres, entre la ficción y la moralidad: de la *Silva* de Mexía al *Silves de la Selva* y los *Coloquios matrimoniales* de Luján», *Tirant*, 20 (2017), pp. 119-146; y, de nuevo, Marín Pina, *Páginas de sueño: estudios sobre los libros de caballerías castellanos* (2011).

demás libros de la saga narrativa de Amadís de Gaula como es el caso, por ejemplo, de Romero Tabares, «*Don Silves de la Selva*. Las últimas imágenes del mundo amadisiano»; y de Emilio Sales Dasí, «Nuevos aspectos de la imitación en el *Silves de la Selva*, de Pedro de Luján», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, T. 55, No. 2 (2007), pp. 375-395.

Por fin, no han faltado estudios acerca de la recepción de la obra fuera de España. A este propósito son de harto interés los estudios de Anna Bognolo, Giovanni Cara, y Stefano Neri, *Repertorio delle continuazioni italiane ai romanzi cavallereschi spagnoli. Ciclo di Amadis di Gaula*. Bulzoni Editore, 2013; Stefano Neri, «Cuadro europeo de la difusión del ciclo del Amadís de Gaula (siglos XVI-XVII)», en José Manuel Lucía Megías y María Carmen Marín Pina (eds.), con la colaboración de Ana Carmen Bueno, *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecha*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2008, pp. 565-591. La traducción italiana del *Silves de la Selva* ha sido objeto de estudio de la *tesi di laurea* di Roberta Hueber, *Analisi della traduzione italiana del 'Silves de la Selva', Venezia, 1551*, (Università degli Studi di Verona); con quien comparto algunas interesantes conclusiones en un artículo en prensa dedicado al mismo tema, «La traducción italiana del libro de caballerías castellano *Silves de la Selva* (Venecia, 1551)».

Para terminar, cabe destacar otros aspectos del *Silves de la Selva* que han llamado la atención de la comunidad científica entre los que destacan los personajes y su onomástica; aspectos estructurales, como la presencia de composiciones en versos, y temáticos (el suicidio y la muerte de algunos personajes, pero también las tormentas y los viajes marinos); así como otras características acerca de los espacios geográficos y arquitectónicos de la novela.

Los personajes y su onomástica fueron estudiados por María Coduras Bruna (2013 y 2015)²⁵⁵. Coduras Bruna ha evidenciado algunas especificidades concernientes los nombres de varios personajes que Pedro de Luján inventa para su *Silves de la Selva*. En primer lugar, muchos de ellos presentan un nombre que está fuertemente

²⁵⁵ Coduras Bruna, *La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano*, tesis doctoral, dir. María del Carmen Marín Pina, Universidad de Zaragoza, Departamento de Filología Española, 2013, y *Por el nombre se conoce al hombre. Estudios de antroponimia caballeresca*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, (Humanidades, 116) 2015.

relacionado con la tradición griega o artúrica, es este el caso, por ejemplo, de la reina amazona Pantasilea:

Llama la atención cómo varios de los antropónimos femeninos de nueva creación como Merlina, Orfea o Pantasilea parecen préstamos o recuerdos de los clásicos griegos o artúricos, probablemente derivados de las lecturas de un humanista como Luján (Coduras Bruna, 2013: 550).

En segundo lugar, María Coduras Bruna ha notado cómo varios antropónimos inventados por Pedro de Luján en la presente novela se hallan también en otra salida de su pluma, el *Leandro el Bel*²⁵⁶:

Varios personajes del *Silves* son total o parcialmente homónimos de otros del *Leandro el Bel*. Así sucede con Arlante, Dorieno, Astidor, Agrián o Tigreleo. A pesar de que estos no presentan una coincidencia argumental evidente, algunos de ellos sí comparten ciertas características; por ejemplo, tanto Astidor (SS) como Artidoro, sabio protector del Caballero de la Cruz (*Lepolemo*), son encantadores; Agrián, emperador de Tartaria, y su hermano Leopante (SS) comparten procedencia con Agricán, hijo del Gran Tartario y su hermano menor Agripante; y el monstruo Tigreleo (SS) recuerda en sus formantes al gigante Trasileón (Coduras Bruna: 2013: 557).

Esta característica puede considerarse como una ulterior prueba de la tesis según la cual el *Silves de la Selva* y el *Leandro el Bel* salieron de la misma pluma, la del licenciado Pedro de Luján.

Por su parte, Alberto del Río Noguerras se ha ocupado de los dos composiciones poéticas presentes, entre otros textos, en el *Silves de la Selva*²⁵⁷. En la novela de Luján está presente un romance cuyo tema, el de la cierva herida, representa junto con un precedente romance de Feliciano de Silva uno de los pocos ejemplos de lírica tradicional presente en los libros de caballerías españoles (2012).

²⁵⁶ A su vez, el *Leandro el Bel* comparte varios nombres con otras entregas amadisianas (Coduras Bruna, 2013: 557).

²⁵⁷ Del Río Noguerras, Alberto, «La poesía en los libros de caballerías de la época del Emperador (1508-1556)», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, n. 13 (2012), Ejemplar dedicado a: Convivencia de lenguas y conflictos de poder | Les poètes de l'Empereur. Sous la direction de Georges Martin.

Recientemente, el *Silves de la Selva* ha sido también objeto de estudio, entre otros textos caballerescos, de la monografía de María del Rosario Aguilar Perdomo, *Jardines en tiempos de los Austrias*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2022²⁵⁸. En su libro la autora analiza los jardines de papel, presentes en los libros de caballerías, en relación con los jardines históricos de los que disponía en sus posesiones muchos dedicatarios de la narrativa caballeresca castellana. El libro además de ser la primera monografía integralmente consagrada a este tema, es de cabal importancia porque presta nueva y más detenida luz sobre algunos títulos poco estudiados dentro del vasto corpus de los libros caballerescos españoles. Especificadamente, dentro del corpus literario estudiado por la autora, destacan, entre otros, tanto el *Silves de la Selva* como el *Leandro el Bel* por la presencia de algunos elementos innovadores dentro del jardín como, por ejemplos, algunos ingenios hidráulicos contemporáneos, un mayor enriquecimiento escultórico y, en ocasiones, por una atención especial en la descripción de este lugar, de su fauna y flora (2022: 124-126). El *Silves de la Selva* es, además, uno de los cuatro libros de caballerías individuados por Aguilar Perdomo en los que se halla un laberinto en un jardín, cuya presencia en los libros de caballerías cuando está atestiguada, suele más bien darse en otros espacios (2022: 335).

2.2 El *Silves de la Selva* dentro del ciclo de *Amadís de Gaula* y la polémica con Feliciano de Silva

El *Silves de la Selva* ocupa un lugar específico dentro de la tradición cíclica de la saga de Amadís de Gaula por ser al mismo tiempo un elemento de su engranaje, en cuanto prosecución de la historia amadisiana a través de las hazañas de su homónimo héroe, y la última publicación destinada a relatar las aventuras amorosas y caballerescas de los de Gaula.

En realidad, se debe a una situación fortuita esta característica del *Silves de la Selva*; la de ser al mismo tiempo parte y conclusión de un ciclo literario. En efecto, tanto el entramado narrativo del libro, en el que se dejan abiertas múltiples líneas argumentales,

²⁵⁸ El *Silves de la Selva* había sido estudiado por la misma Aguilar Perdomo también en su artículo «“Plantamos jardines y edificamos la habitación del Monte”: práctica s arquitectónicas y jardineras de la nobleza española en la Edad Moderna. Aproximación a los vínculos entre destinatarios, sus jardines y los libros de caballerías», *Historias Fingidas*, 2 (2014), pp. 49- 86.

como las afirmaciones del narrador situadas tanto dentro como al final de la obra, demuestran cómo Pedro de Luján no se propuso finalizar el ciclo con su publicación. Al contrario, el *Silves de la Selva* aspira a ser un punto de anclaje entre la tradición textual anterior, hasta la tercera parte del *Florisel de Niquea*, y posterior; es decir, aquellas sucesivas publicaciones que, supuestamente, y como sería de esperar, habrían seguido a su obra. Además, en los párrafos finales del *Silves de la Selva*, el narrador anuncia la publicación de la trecena parte del ciclo amadisiano, al mismo tiempo que anticipa brevemente su contenido:

Todo lo qual será bueno dexar por agora por dar fin a esta dozena parte, y amainar las velas y echar las áncoras en tan profundo y tempestuoso mar, como hasta agora avemos navegado por dar principio a la trezena parte d'esta gran historia de Amadís donde se habla de los grandes hechos destos príncipes Espheramundi, y Amadís de Astra y assí mismo de los príncipes Fortunián y Astrapolo que en el reino de Palamor se criavan, con las grandes maravillas que este excelente príncipe don Argantes hizo (p. 628).

Con todo, Pedro de Luján no podía saber ni tampoco imaginar que nunca llegaría a publicarse en España otra obra destinada a la narración de las hazañas de los de Gaula. Por consiguiente, el ciclo de *Amadís de Gaula* se agota, si bien no termina, con el *Silves de la Selva*²⁵⁹.

Sin embargo, cinco años después de que saliera la primera edición del *Silves de la Selva*, Feliciano de Silva dio a la imprenta una ulterior publicación amadisiana. Se trata de la IV parte del *Florisel de Niquea*, cuya *editio princeps* salió en 1551 de las prensas salmantinas de Andrés de Portonariis. Como anuncia el título del libro, su entramado narrativo es continuación de la precedente parte de la misma novela de Feliciano de Silva, la tercera parte del *Florisel de Niquea*:

La primera parte de la quarta de la chronica del excellentissimo Principe Don Florisel de Niquea que fue escripta en Griego por Galersis, fue sacada en latin por Philastes

²⁵⁹ En Italia, el prolífico autor y traductor Mambrino Roseo da Fabriano escribió la continuación del *Silves de la Selva*, el *Esferamundi*. De este modo, el ciclo amadisiano italiano se compone de trece títulos.

Campanco, y traducida en romance castellano por Feliciano de Silva (Silva, 1568, fol. 1r)²⁶⁰.

De este modo y al igual que había ocurrido precedentemente con Ruy Páez de Ribera y Juan Díaz, Silva rehúsa prolongar la historia de otro autor (Luján, en este caso) al considerarse como el único heredero de Garci Rodríguez de Montalvo y por ende el único escritor digno de ampliar el ciclo amadisiano.

En efecto, casi cuarenta años habían transcurrido desde su primera aportación a la saga amadisiana, la publicación del *Lisuarte de Grecia* en 1514, y desde entonces Feliciano de Silva había dedicado buena parte de su labor literaria a la producción de obras caballerescas pertenecientes al ciclo amadisiano, hasta el punto de convertirle no solamente en el autor más prolífico de esta saga narrativa, sino del entero género de los libros de caballerías castellanos. *Lisuarte de Grecia*, *Amadís de Grecia*, y las cuatro partes del *Florisel de Niquea* son los frutos de su ingenio creativo, lo que se corresponde con la mitad de la producción del ciclo literario de *Amadís de Gaula*.

Además que en la vastedad de sus obras caballerescas y en el número de sus reediciones, el éxito y la estimación del público contemporáneo quedan manifiestos también en algunos paratextos de la época como es el caso del prólogo dedicatoria del *Silves de la Selva*. Como indico más detenidamente en el apartado dedicado a este paratexto, en este prólogo Luján declara su atrevimiento a retomar en su obra los hilos narrativos dejados precedentemente sin concluir por Silva:

Porque yo busqué un voluntario temor para mí poniéndome a hazer esta obra, siendo dexada de las manos del noble cavallero Feliciano de Silva, de las gotas de la fuente del cual con razón puedo gustar (p. 324).

Resulta por tanto de interés destacar la admiración y el respeto de Luján hacia Feliciano de Silva y su producción literaria. Esta peculiaridad sobresale además en el plan literario del XII libro de *Amadís de Gaula* ya que todas las referencias a los precedentes libros de la saga aluden a obras redactas por Feliciano de Silva, a saber el libro VII, IX, X y XI del ciclo amadisiano, además que a los primeros cinco compuestos por Montalvo. Por contra, está totalmente ausente cualquier alusión a los libros VI y VIII. A mi

²⁶⁰ Todas las citas de la cuarta parte del *Florisel de Niquea* están sacadas del ejemplar de la Biblioteca Nacional de España (sig. R/137772).

entender este aspecto resulta de importancia cabal para entender no solamente la poética de Luján y su actitud como escritor, sino también su faceta más personal, en cuanto lector y aficionado a los libros de caballerías. Al prolongar el ciclo literario más famoso e importante de la narrativa caballeresca castellana, Pedro de Luján lo ha hecho desde la perspectiva de Garci Rodríguez de Montalvo y Feliciano de Silva, lo que viene a constituir una prueba ulterior de la adscripción de su obra a las continuaciones amadisianas llamadas ortodoxas²⁶¹.

Con todo, cuando Feliciano de Silva publicó su última publicación amadisiana, la cuarta parte del *Florisel de Niquea*, debió concebir el *Silves de la Selva*, y por tanto la iniciativa de Pedro de Luján, como una afrenta literaria además que personal. La reacción del escritor mirobrigense no se hizo esperar; en primer lugar y desde el punto de vista literario, Silva retomó la historia en el punto en que él mismo la había interrumpido al finalizar la tercera parte del *Florisel de Niquea*: con el anuncio de la guerra ruxiana. Secundariamente, Silva reaccionó también desde una perspectiva metaliteraria, además de personal, al criticar duramente al doceno libro de *Amadís de Gaula* dentro de su propia creación literaria. En el último folio de la última aportación de Silva a la saga amadisiana, el escritor mirobrigense reivindica la veracidad de su historia frente a la mentirosa intriga de Pedro de Luján:

Y aquí Galersis en esta navegación da fin al segundo libro d'esta Cuarta Parte. Y ésta es la verdadera historia d'estos príncipes, y otra, que parescerá tractar de la mesma historia, bien parece que fue más escrita por afición que por información de las verdaderas historias d'estos príncipes, y por esto parece ser así claro por las profecías del fin de la tercera parte, pues por ella ni la hermosa infanta Fortuna parece aver de ser casada ni menos sujetarse, mas antes sujetar con crudas muertes a los príncipes humanos. Así mesmo, el niño don Silves de la Selva, quedó tan chico que en todas estas pruebas passadas no fue posible hallarse en ellas, ni tenía edad para ello. Y allende de todas estas y otras muchas razones que claramente de la tercera parte se sacan, que por prolixidad no escrivo. Y principalmente se muestra, a quien lo quisiere mirar, por el estilo y frasis de Galersis que tan gran historia escribió, muy diferente de la historia que se llama Don Silves

²⁶¹ Al repartir las continuaciones amadisianas en continuaciones ortodoxas y heterodoxas, la crítica no ha prestado demasiada atención al *Silves de la Selva* y a su adscripción a uno de los dos bandos. Lucía Megías y Sales Dasí (2008: 73) le considera como parte de las continuaciones heterodoxas a raíz de la finalidad didáctica de la obra evidenciada por Romero Tabares (1999 y 2002).

de la Selva, según que toda esta historia lo mostrará al que lo uviere leído o tuviere conocimiento de estilos y frasis de escrevir (Silva, 1568 f. 174v).

En particular, Silva se opone al *Silves de la Selva* principalmente por tres razones fundamentales. En su opinión, el homónimo protagonista es todavía “tan chico” de no poder tomar parte en el conflicto colectivo contra los enemigos ruxianos. Al lado de esta crítica que afecta todo el plan compositivo de la novela, al ser Silves su protagonista, Feliciano de Silva se opone también a otras líneas argumentales del libro como la que concierne al enamoramiento y boda de la infanta Fortuna quien, en opinión de Silva, no estaría destinada ni interesada en el amor y matrimonio. Por fin, el autor mirobrigense se muestra también contrario al estilo del doceno libro de la saga amadisiana, que no reflejaría a su modo de ver, el verdadero estilo de su historiador, Galersis.

Con esta polémica entre Pedro de Luján y Feliciano de Silva termina en España el ciclo narrativo de *Amadís de Gaula*; nadie después de ellos tomó la pluma para dar ulterior desarrollo a la saga literaria más prolífica y fecunda de toda la literatura áurea española.

3. LA DIFUSIÓN DEL *SILVES DE LA SELVA* EN EL CONTINENTE EUROPEO

3.1 Las traducciones europeas, y las continuaciones y *aggiunte* originales

Durante los siglos XVI y XVII, el *Silves de la Selva* fue traducido a cuatro lenguas europeas:

- italiano (Venecia, 1551, Michele Tramezzino);
- francés (Paris, 1571, Lucas Breyer; y Antwerpen, 1574, Jean Waesberghe)²⁶²;
- alemán (Mompelgard, 1590, Jacob Foillet);
- neerlandés (Ámsterdam, 1607, Hodrick Barentsz).

Los respectivos traductores son: Mambrino Roseo da Fabriano (italiano), Jacques Gohory y Antoine Tyron (francés), y Jacob Rahtgeb Von Speyer (alemán) (Neri, 2008: 568, 576, 580)²⁶³.

²⁶² La traducción al francés salió en dos entregas correspondientes a la primera y segunda parte del libro, respectivamente. Siendo Jacques Gohory y Antoine Tyron sus respectivos traductores (Neri, 2008: 569 y 572).

²⁶³ Para la recepción europea de los libros de caballerías castellanos véanse Bognolo (2020a y 2020b), Bognolo-Cara-Neri (2013), Mancing (2000), Neri (2008a, 2008b y 2013), Schlusemann y Wierzbicka-Trwoga (2021), Sánchez-Martí (2019) y Wilson (2014). Específicamente, consúltense Bognolo (1984, 2008a y 2011) y Bognolo-Cara-Neri (2013) para su difusión en los territorios italianos. Por lo que se refiere a la difusión europea del *Silves de la Selva*, no se conoce el nombre de su traducción al neerlandés. En alemán, las dos partes originales que componen la obra fueron publicadas por separado; el traductor de la segunda parte fue Jacob Rahtgeb Von Speyer, mientras que del de la primera solo se conocen sus iniciales, J. W. V. L. (Neri, 2008: 576). Con la publicación de la traducción al italiano del *Silves de la Selva* en 1551, se completa la traducción del ciclo amadisiano que en 1546 había empezado el mismo traductor, Mambrino Roseo da Fabriano, y de cuya impresión se había encargado el taller veneciano de Michele Tramezzino (Neri, 2008: 566). Como es sabido, no se tradujeron al italiano ni el libro octavo, el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, ni la cuarta parte del *Florisel de Niquea* escrita por Feliciano de Silva. Las traducciones italianas así como las francesas (realizadas entre 1546 y 1574) son las únicas que utilizan como texto de partida los doce originales castellanos. Al contrario, las traducciones al alemán, al neerlandés y al inglés de la serie se realizaron, por lo general, a partir de las traducciones francesas (Neri, 2008). El asunto es objeto de estudio de Stefano Neri en «Cuadro europeo de la difusión del ciclo del Amadís de Gaula (siglos XVI-XVII)», en José Manuel Lucía Megías y María Carmen Marín Pina (eds.), con la colaboración de Ana Carmen Bueno, *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecau*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, pp. 565-591.

Sin embargo, para comprender plenamente el éxito y difusión que tuvo el *Silves de la Selva* en el continente europeo, deben considerarse además sus continuaciones y *aggiunte* originales.

En el primer caso se trata de libros escritos en algún idioma extranjero como prolongación de un anterior libro castellano. Particularmente, el *Silves de la Selva* contó con dos continuaciones, redactadas en italiano, la primera, y en francés, la segunda (Neri, 2008).

- *Sferamundi*, Mambrino Roseo da Fabriano (Venecia, 1558, Michele Tramezzino)²⁶⁴;
- *Le seizième livre d' Amadis de Gaule*, de Nicolas de Montreux (París, 1577, J. Parant et J. Puopy).

Tales continuaciones forman parte de los respectivos ciclos, el italiano y el francés, que de este modo superan por número de entregas a la original saga castellana.

A su vez, el ciclo italiano cuenta además con una ulterior fuente de prolongación; las *aggiunte*. Estas son, en palabras de Stefano Neri, “suplementos insertados entre un libro y otro del ciclo castellano” (Neri, 2008: 566). Sus textos, redactados originariamente en italiano, fueron traducidos a otros idiomas europeos. En particular, el *Silves de la Selva* dispuso de una *aggiunta* compuesta en italiano por Mambrino Roseo da Fabriano:

- *Il secondo libro di don Silves de la Selva, nuovamente venuto a luce e tradotto dagli annali di Costantinopoli in lingua italiana per Mambrino Roseo* (Venezia, 1568, Michele Tramezzino).

Tal obra contó con un gran número de reediciones dentro de los confines peninsulares italianos como demuestra el número de reediciones que se realizaron, cuatro en total: [1581], [1592], 1607 y 1629. A este propósito, tengo el placer de informar cómo

²⁶⁴ Mambrino Roseo da Fabriano fue el autor de todas las *aggiunte* al ciclo amadisiano, cuyos textos el escritor redactó entre 1558 y 1568 (Neri, 2008: 566). Para su biografía y producción literaria remito a Bognolo (2010) y Bognolo-Cara-Neri (2013).

durante mis investigaciones pude localizar un ejemplar desconocido de la edición que en 1607 salió de los tórculos venecianos de Lucio Spineda²⁶⁵.

A su vez, la *aggiunta* del *Silves de la Selva*, que representa además la última entrega de Mambrino Roseo de Fabriano a las *aggiunte* del ciclo amadisiano, fue traducida al francés, alemán y holandés (Neri, 2008: 572, 576, 580-581 y 589):

- Lyon, 1577, B. Rigaud, traducción de Gabriel Chappuys;
- Mompelgard, 1590, Jacob Foillet, traducción de Jacob Rahtgeb;
- Ámsterdam, 1609, Hendrick Barentsz.

Los datos indicados son índices de la difusión que tuvieron los libros de caballerías en diferentes países europeos no solamente en su versión lengua original, sino también en diferentes lenguas europeas. Las traducciones, las continuaciones y las *aggiunte* de un libro de caballerías español ofrecen una clara idea del éxito que una determinada obra tuvo al mismo tiempo que permiten comprender quiénes eran sus lectores en el continente europeo en la época. Con el propósito de profundizar más en estos aspectos, en el siguiente apartado me propongo estudiar la traducción italiana del *Silves de la Selva*.

3.2 La traducción italiana como caso de estudio

La primera edición al italiano del *Silves de la Selva*, realizada por Mambrino Roseo da Fabriano, fue publicada en Venecia en 1551 por los tórculos de Michele Tramezzino²⁶⁶. De ahí que cuando Roseo realizara su labor, ya estaban impresas las dos ediciones castellanas del *Silves de la Selva*: la *princeps* de 1546 y la segunda edición de 1549. Del estudio de los *loci critici* de la tradición castellana de la novela y su comparación con la traducción italiana, afirmo que Roseo debió utilizar la *editio princeps* como texto base para su versión. Así lo demuestra, entre otras variantes, la

²⁶⁵ Después de mi localización, el ejemplar (hoy perteneciente al fondo de la Biblioteca Busch de la Universidad de Verona) fue incluido por Alice Crescini (2020) en listado de libros censados por el Progetto Mambrino entre 2018 y 2020.

²⁶⁶ En el presente apartado describo someramente los resultados de una contribución en prensa, «La traducción italiana del libro de caballerías *Silves de la Selva* (Venecia, 1551)». Con anterioridad, la traducción italiana había sido estudiada también por Roberta Hueber en su *tesi di laurea triennale* (2013).

denominación del enemigo de los príncipes cristianos: “moros” en primera edición castellana y en la traducción al italiano, frente a “paganos” de la segunda edición original. Así se da, por ejemplo, en el siguiente ejemplo sacado del capítulo 35 de la primera parte²⁶⁷:

Sevilla, 1546: le leuuntaron los caualleros **moros** (89r);

Sevilla, 1549: se leuuntaron los caualleros **paganos** (89r);

Venecia, 1551: so alzarono di letto i cauallieri **Mori** (36v).

La comparación entre la traducción italiana y la *editio princeps* castellana, su texto base, permite comprender que la labor de Roseo es una traducción fiel del texto original, cuyo entramado narrativo Mambrino Roseo respeta sin modificar.

No obstante, en ocasiones el traductor italiano recurre a unas decisiones traductoras, unas estrategias, destinadas a una más clara e inmediata comprensión del texto. Entre ellas, sobresalen por frecuencia e interés la adición, omisión y reformulación de pasajes. Mambrino Roseo da Fabriano opta en efecto por la adición o la reformulación de algún enunciado cuando considera que el texto original necesita de una colaboración mayor por parte del lector. Así se da, por ejemplo, en aquellos enunciado en castellano en los que es implícito el sujeto o el completo indirecto de la acción. En estos casos, Roseo explicita la información que se da por sobreentendida en la versión castellana al fin de agilizar la lectura y la comprensión del texto italiano por parte del público.

Entre las peculiaridades más destacadas de la traducción sobresale asimismo el intento de Roseo de dotar a su labor de un matiz más adecuado a la lectura de textos impresos, y menos ligado a las formas orales de tradición medieval. Para cumplir con esta finalidad, el traductor italiano elimina, por ejemplo, las apelaciones al lector pronunciadas por el narrador cuando este anuncia el pasaje de un hilo narrativo a otro en el entrelazamiento.

Las estrategias traductoras utilizadas por Mambrino Roseo da Fabriano a la hora de verter al italiano el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján se explican a partir de un público lector nuevo, diferente y sobre todo aficionado a la lectura privada solitaria

²⁶⁷ Todas las citas de la traducción italiana están sacadas del ejemplar conservado en la Biblioteca Civica de Verona, signatura: Cinq. E. 350-16. Sobre el fondo hispánico de esta biblioteca véase Giri (1992).

y silenciosa. Se trata, pues, de un lector más moderno que el público original castellano, por lo que Roseo apuesta por diferentes estrategias traductorales, a veces a expensas del rebajamiento estilístico, al fin de restituir al lector italiano un texto más comprensible y desprovisto de herencias estructurales ya superadas²⁶⁸.

En conclusión, Mambrino Roseo da Fabriano emerge no solamente como el traductor más prolífico de todos los que se han encargado de difundir a alguna lengua extranjera los libros de caballerías castellanos, sino también y sobre todo como un gran aficionado a este género. Así lo demuestran sus trabajos y la gran atención que siempre presta a los textos, tanto a los de partida como a los de llegada, de los que se hace cargo personalmente. El conocimiento de la narrativa caballeresca castellana y en especial del ciclo literario de *Amadís de Gaula* le ha permitido en el caso del *Silves de la Selva* no solamente realizar una traducción de calidad, sino también de emendar errores y despistes presentes en las dos ediciones originales. El estudio de la traducción evidencia, en efecto, la presencia de pasajes que solamente un buen conocedor del género puede emendar y que, de modo contrario, pasaría inadvertidos. Es este el caso, por ejemplo, del pasaje en el que Roseo describe a la reina Briolanza como mujer de don Galaor “il Re don Galaor [...] Ma la bella Reina Briolania sua moglie” (fol. 147r), sin reiterar el fallo del texto original donde se indica por error que esta mujer está casada con «don Florestán» (fol. 61v). La corrección de este error en la traducción italiana del *Silves de la Selva* da buena muestra del conocimiento que Mambrino Roseo da Fabriano tiene de la serie de Amadís de Gaula, de sus aventuras y principales personales, lo que le ofrece la posibilidad ofrecer al público italiano un texto claro, comprensible, pero además revisado y muy cuidado²⁶⁹.

²⁶⁸ Análogamente, también la configuración editorial del libro tiene un semblante más moderno. En verdad, tanto el *Silves de la Selva* así como las demás traducciones al italiano de la narrativa caballeresca española fueron publicadas con rasgos tipográficos más acordes con los gustos y las prácticas editoriales contemporáneas, entre otros, el formato en octavo y la letra cursiva impresa a línea tirada.

²⁶⁹ Mambrino Roseo da Fabriano fue también autor, entre otras contribuciones caballerescas, del árbol genealógico de los de Gaula más antiguo que se conozca; el *Albero della genealogia di Perione re di Gaula disteso da Mambrino Roseo da Fabriano*, cuya publicación en letras de molde salió en Roma, en 1637, en el taller de Vitale Mascardi (Bognolo, Fiumara y Neri, 2010). Una versión más reciente de la misma puede consultarse en Bognolo y Neri (2008) así como en Coduras Bruna (2015). El árbol realizado por María Coduras Bruna puede consultarse también en el *Diccionario de Nombres del Ciclo Amadisiano (DINAM)*

4. PRIMER ACERCAMIENTO A LA OBRA:

EL ARGUMENTO Y SUS PRÓLOGOS

4.1 Primera parte

El rey de Ruxia, Bultasar, declara la guerra a Constantinopla, ciudad en la que reside la corte de los príncipes cristianos gobernada por Amadís de Gaula. En Constantinopla empiezan los preparativos de la guerra: se refuerzan las fronteras del imperio, se envían cartas a los aliados para solicitar su ayuda y, bajo petición de Agesilao, se pregonan torneos para el día de San Marcos para aumentar el número de caballeros en la corte y, por lo tanto, entre sus aliados. Entretanto acude a la corte una doncella, Cardonia, con un yelmo solicitando un don al caballero que pudiera enlazárselo. Don Florisel de Monte Espín (a quien está reservada esta aventura) supera la prueba y sale de la corte en compañía de Cardonia para cumplir el supuesto don (inexistente en realidad): devolverle el castillo que le ha sido sustraído. Siempre en la corte, se desarrollan también conversaciones y encuentros amorosos entre algunas parejas de enamorados como, por ejemplo, Agesilao y Arlanges de España con sus enamoradas, Diana y Garaya. Mientras tanto, lejos de Constantinopla, don Rogel de Grecia acompaña a Persia a las hijas del soldán, Persilea, Ganta y Guinda. De camino, hallan a una doncella que le pide ayuda contra un caballero desconocido; es don Brianges de Boecia, quien tras combatir con Rogel sigue en su compañía. Poco después, el grupo acaba burlado dos veces por Fraudador de los Ardides; al robo de los caballos y de los palafrenes sigue una cómica escena en una cueva, donde Rogel y su escudero, Terindo, quedan inmovilizados en el cieno. Al día siguiente, don Rogel consigue robarle unos caballos a Fraudador de los Ardides, darle fuego a su castillo y reanudar su viaje. Cuando aparece una doncella llorando, el grupo se separa: don Brianges se hace cargo de la aventura de la doncella, pero queda prisionero en el castillo donde tenían que rescatar a unos caballeros, mientras que don Rogel justa contra unos caballeros de la reina de Galdapa y luego prosigue hacia Persia. Entretanto, don Filisel de Monte Espín, que de camino se ha acostado con Cardonia, llega adonde tendría que afrontar la supuesta aventura, pero es un engaño: no existe aventura alguna y el

donde la autora ofrece, además de un árbol del ciclo completo, también uno para cada entrega amadisiana (2015 y *DINAM*).

caballero queda encantado y a la merced de la señora de Cardonia, Marfíria, quien puede ahora gozar del amor del caballero. A causa de los celos primero de Cardonia y luego de un antiguo pretendiente de Marfíria, Dondrino, Marfíria viene denunciada y condenada a muerte. Pero la victoria de don Filisel de Monte Espín, ya desencantado, obtiene contra Dondrino, le devuelve la libertad a la mujer, y Filisel puede volver a Constantinopla. Mientras tanto, una tormenta conduce a don Rogel y las infantas a la Ínsula de las Rocas, que don Rogel desencanta tras haber terminado las pruebas creadas por la sabia Orfea y gracias a la intervención de los sabidores Alquife y Urganda. Más adelante, Rogel afronta por mar una batalla contra dos naos paganas al mando de Bultendus, hijo del rey de Ruxia. Rogel hace prisionero a Bultendus y rescata a su vez al soldán de Persia a quien consigue acompañar a Persia junto con sus hijas. Allí don Rogel emprende una relación con Persilea (de cuya unión nacerá Clara Estrella), pero le llegan noticias de la guerra contra Constantinopla, lo que lo lleva a volver a la corte. Sin embargo, de camino afronta otras aventuras: mata a un caballero que acaba de descabezar a una mujer y libera de la Fortaleza de las Torres a la reina Sidonia, la reina de Galdapa y a don Brianges con quienes volverá a emprender su camino. Rogel sufre también otra burla de Fraudador de los Ardidés, quien le roba los caballos y las sillas de los palafrenes en que andan las mujeres. El grupo llega antes a Galdapa donde la reina queda embarazada de don Rogel y donde permanece hasta que nazca su hijo Arlanges, y después a Isla del Lago Blanco. Allí todos se transforman en algún animal, excepto Rogel, quien, tras haber recibido una guarnición como regalo de parte de Alquife y Urganda, desencanta la isla con su ayuda y vuelve por fin a Constantinopla. En la corte, donde se celebran fiestas, llega Grianda, desheredada ilícitamente del reino de Media. La reina Sidonia acaba la prueba que trae la doncella, la Fuente Medusa, y don Florisel de Niquea promete a Grianda devolverle su reino. La mujer acepta, pero dice que volverá por él más adelante y se va. Siempre en la corte, muere Elena estando embarazada y a punto de casarse con Florisel de Niquea. Por fin, llega el ejército del rey de Ruxia, Bultasar, y empieza la guerra. Después de tres batallas colectivas tiene lugar un desafío, solicitado por los paganos, de dos contra dos en el que se enfrentan Monleo y Mondrago contra don Rogel de Grecia y Agesilao. Sigue a este desafío (en el que mueren los paganos), otro de veinte contra veinte en el que participan los príncipes cristianos más renombrados como, por ejemplo, Amadís de Gaula, Esplandián, Amadís de Grecia, don Rogel de Grecia, don Filisel de Monte

Espín, Agesilao, don Brianges. Llegan los aliados del rey Bultasar, entre ellos las amazonas, capitaneadas por la reina Calpendra y Pantasilea, lo que determina una situación desfavorable para los cristianos. Se suceden otras dos batallas, en una de las cuales intervienen Alquife y Urganda, transformados en gigantes y al mando de un ejército de diez mil simios para ayudar a los cristianos y sacar del alcázar griego a los enemigos que habían entrado. Llegan los aliados, se desencadena otra batalla y otro desafío, el tercero, en el que combaten Astrobando, Brusín el Grande y Bracafeo el Feo contra Amadís de Gaula, Amadís de Grecia y Florisel de Niquea. Pantasilea y Calpendra piden permiso a Bultasar para ir al real cristiano. Allí, Pantasilea recibe la orden de caballería de Amadís de Gaula, y ella y Silves de la Selva se enamoran. Pantasilea desafía y lucha, junto con su madre Calpendra, contra Alastraxarea y su hijo, Agesilao. Poco después, Silves de la Selva recibe la orden de caballería. De esta manera, el novel caballero puede combatir al lado de Pantasilea y Calpendra en el desafío que le han lanzado Valendos, rey de Noy, y sus primos Balarte y Balverde. Tras la victoria de los primeros, sigue la séptima y última batalla de la guerra en la que los cristianos repelen al enemigo hasta Corón. Gracias a los sabidores Alquife y Urganda, las princesas pueden volar en una nube hasta Corón y reunirse con los príncipes. De camino para Constantinopla, afrontan dos aventuras; primero contra dos leones, que hicieron aparecer los sabidores y a los que don Rogel corta la cabeza para entregársela a Leonida; y luego, el desafío de incógnito de Silves y Pantasilea. De vuelta a la ciudad, se celebran los desposorios de: don Rogel y Leonida, don Filisel de Monte Espín y Anajara, Artageres y Lardenia, la reina Sidonia y don Florisel de Niquea. Llega a la corte una aventura, un pequeño castillo que se mueve por su cuenta. Es una prueba de amor que superan Amadís de Gaula y Oriana. Llega el día de san Juan, se celebran las bodas y empiezan los torneos. Sin embargo, las fiestas terminan pronto porque descende del cielo un carro con dos sabidores, un gigante y una gigante (Zirfeo y Zirena), que secuestran a casi todas las princesas y damas de la corte y encantan a Alquife y Urganda sobre dos columnas ardientes.

4.2 Segunda parte

Los gigantes Zirfeo y Zirena han secuestrado a las princesas y damas griegas para vengarse de la muerte de sus cuatro hijos ocurrida en la isla de Guindaya, como se ha narrado en la oncená parte. En la corte de Constantinopla vuelve Grianda de

Media para pedir a don Florisel de Niquea que cumpla cuanto se ha establecido. Asimismo, Grianda entrega a los príncipes una carta que había escrito su padre Tarnes de Media donde se les informa de que las princesas están en el desierto de Ruxia. Los caballeros cristianos se ponen en camino, tanto por tierra como por mar, bien solos, bien en pareja, para buscar a las princesas raptadas. Anaxartes y Falanges de Astra salen juntos y socorren antes a dos doncellas molestadas por dos gigantes y luego a la infanta Grianda, quien les informa de que don Florisel de Niquea ha quedado prisionero en un castillo. Allí acuden los caballeros y Grianda, pero quedan prisioneros. Mientras tanto, Amadís de Gaula y Esplandián encuentran por mar una doncella que les pide ayuda para desencantar el reino de Silenia, su señora. Una vez allí, Amadís pone fin al encantamiento y libera a quienes habían quedado presos allí, entre otros, los caballeros cristianos don Filisel de Monte Espín y el príncipe Artajarjes, con quienes retoman el camino Amadís y Esplandián. Entretanto, don Rogel salva a una pareja, los dueños de un castillo, matando a los caballeros que los estaban agrediendo y, más adelante, combate contra un caballero desconocido que no quiere otorgar un don a la doncella que viene con él. Es Silves de la Selva, quien no quiere conceder su amor a la doncella por estar enamorado de Pantasilea. Aclarado ya el misterio, los dos caballeros prosiguen juntos sin prestar atención a las quejas de la doncella que sigue acompañándolos hasta que, al día siguiente, Silves y don Rogel salvan a su hermana de unos caballeros. Una vez solos, acuden en ayuda de tres caballeros y una doncella que están a punto de morir en la hoguera; son don Florisel de Niquea, Anaxartes, don Falanges de Astra y la infanta Grianda. Tras su rescate, todo el grupo se dirige a orillas del mar donde llega una extraña nave, el Galeón de la Sierpe. Suben todos al Galeón de la Sierpe donde se hallan una doncella durmiendo y una espada. Silves de la Selva saca la espada y todos los demás se hallan fuera del galeón; Silves emprende la navegación solamente en compañía de Sardinia (I) que mientras tanto se ha despertado y le ha entregado al caballero las armas de la Fortuna y le ha pedido un don: la debe acompañar durante un año como ha ordenado Zirfea, quien ha construido el Galeón y es pariente de una doncella robada, Anxiana. Mientras tanto, Agesilao y Arlanges llegan a la isla del gigante Magandón. Mientras combaten contra el gigante y sus caballeros, acuden en su ayuda don Florisel, don Rogel, Falanges y Anaxartes, entre otros. Tras la victoria, retoman todos el camino hacia el reino de Media donde deben acompañar a Grianda. Por su parte, Lisuarte y Amadís de Grecia intentan rescatar, por

mar, a la reina de Francia, su hermana Lucela y su hijo, el príncipe Lucendus que están prisioneros en la fusta de unos gigantes. Al mismo tiempo, el grupo constituido por Florisel, Anaxartes, Falanges, Grianda y los demás caballeros empieza una batalla contra una fusta de gigantes, es la misma que están siguiendo Lisuarte y Amadís de Grecia. Tras la victoria de los cristianos, Lucendus recibe la orden de caballería de manos de Amadís de Grecia. La llegada del rey de Francia, Lucidor, separa al grupo: él, su mujer, su hermana y su hijo vuelven a Francia, mientras que los príncipes griegos se dirigen hacia el reino de Media. Sin embargo, durante la navegación, los príncipes griegos llegan a la Montaña Desdichada o Malhadada donde quedan encantados. Al poco, llegan allí también Amadís de Gaula, Esplandián y los demás caballeros que les acompañan y quedan todos encantados. Mientras tanto, Silves de la Selva llega primero a la Isla Cruel (antes llamada Malta), en la que desencanta a sus habitantes y a sus señores, Filida y Leopando, y después una peña. Allí, en sucesivos días, acaba varias aventuras (batalla contra unos vestiglos; aparente encuentro con doncellas, entre las que le parece ver a Pantasilea; batalla contra dos leones, Jasón, dos toros, una sierpe, varios caballeros y gigantes). Tras terminar estas aventuras, Silves de la Selva obtiene las armas del vellocino dorado además de un anillo y un espejo mágicos, y retoma la navegación hasta llegar a la Montaña Mal Hadada donde Sardinia (I) queda en encantada. Silves de la Selva, utilizando su espejo mágico, consigue acabar la aventura y desencantar tanto a Sardinia (I) como a los demás caballeros cristianos. Estos retoman su camino y llegan finalmente a Media donde, gracias a la colaboración de un fiel vasallo de Grianda, Dardín, consiguen matar al usurpador del trono y devolvérselo a Grianda. De la relación que la mujer empieza con don Rogel de Grecia nacerá, más adelante, Rurián de Media. Después de haber restablecido el orden en Media, los príncipes reanudan su viaje, pero nada más llegar a la isla, donde se hallan las princesas, quedan encantados y convertidos en guardas de la isla. Mientras tanto en la isla, los gigantes hacen amistad con las princesas y las princesas embarazadas dan a luz a las nuevas generaciones de princesas y caballeros. Por su parte, Silves de la Selva, el único caballero todavía en libertad, prosigue su viaje. En una floresta encuentra a varias doncellas, entre ellas Sardinia (II), señora de los cuatro castillos, y Erinda, duquesa de Borbón. Ésta última le pide ayuda contra Dondrino que le ha usurpado el trono. Por esta razón Silves va a París, donde combate y gana a Dondrino. Sin embargo, cuando está a punto de subir nuevamente al Galeón de la Sierpe, Silves debe combatir contra

Lucendus quien le ha seguido desde París por haberle confundido con Amadís de Grecia; pero la noche pone fin a la batalla sin que nadie salga victorioso. Sardinia (I) revela a cada caballero la identidad del otro, de modo que queda confirmada la amistad entre ellos que emprenden ahora el viaje juntos. Durante la navegación, Silves, Lucendus y Sardinia encuentran a dos doncellas menesterosas, hijas del Xarife, lo que les lleva a acompañarlas al Cairo donde viven sus prometidos, quienes, supuestamente, las habían abandonado en la barca donde se hallan. En El Cairo todo se aclara, las parejas se desposan y Silves pide al soldán que libere a un caballero que tiene allí prisionero: don Brianges de Boecia. Una vez libre, éste se va en compañía de Silves, Lucendus y Sardinia (I). Durante la navegación Silves les enseña a los demás su espejo donde se ven a las princesas griegas y Lucendus se enamora de Fortuna. Más adelante llegan a una isla donde se hallan dos castillos, uno del Sol y otro de la Luna. Por la noche, Lucendus y Silves salen por separado, entran en el castillo de la Luna y del Sol, respectivamente, y terminan combatiéndose sin reconocerse hasta que un eclipse y un estampido ponen fin a la aventura. Al día siguiente, el grupo reanuda su viaje y llega a la Isla Aventurosa. A pesar de que Brianges y Lucendus quedan encantados debajo de la primera de las veinte torres que cercan la isla, Silves consigue superarlas todas derrotando en cada uno de ella al príncipe cristiano que halla en su defensa. Los últimos caballeros con quienes combate son Amadís de Gaula, Esplandián, Lisuarte de Grecia, Amadís de Grecia, Florisel de Niquea y don Rogel de Grecia. Después Silves empieza la aventura de los cinco castillos. En los primeros cuatro (que representan cada uno una virtud diferente, justicia, templanza, misericordia y fortaleza) Silves se enfrenta contra algún animal fabuloso cuando no a héroes del pasado como Héctor, rey Arturo, Sansón y Hércules. Asimismo, Silves demuestra disponer de la virtud de cada castillo, actuando en ellos como juez ante las situaciones que algunas figuras legendarias les presentan. En el quinto castillo Silves debe combatir contra animales fabulosos y legendario (entre ellos, el Minotauro), y contra algunos gigantes. Sin embargo, el espejo le permite ver cómo acabar cada aventura, lo que le permite hallar a las princesas y liberar tanto a ellas como a los príncipes. Los responsables de su robo, Zirfeno y Zirfena, piden y reciben el bautismo y después retoman todos el camino de Constantinopla. Durante el viaje, prueban todos la aventura de las tres fuentes que simbolizan la lealtad amorosa, la castidad y la deslealtad, respectivamente y a las que ponen fin Silves y Pantasilea; Lucendus y Fortuna; y don Rogel. Antes de llegar a

Constantinopla alcanzan el reino de Melinda, la amada de don Brianges. Tras su boda, de la que nacerán Lucidamor de Boecia y Lucilea, el caballero permanece allí mientras los demás reanudan su viaje. Una vez desembarcados en un puerto del reino de Constantinopla, el grupo afronta nuevas aventuras. Silves, Pantasilea y Lucendus combaten contra los hijos del gigante Macredo, mientras que, poco después, Pantasilea, Alastraxarea y Calpendra empiezan una aventura cuyo final está reservado a Esferamundi. En Constantinopla, Zirfeno y Zirena dicen a Silves que libere a Alquife y Urganda del encantamiento en que los pusieron. Por esta razón, Silves combate primero contra la imagen de un caballero que se parece a su padre Amadís de Grecia y luego contra dos perros. Los sabidores Alquife y Urganda, ya desencantados, desvelan la identidad de Silves: es hijo de Amadís de Grecia y Filistea, como sus padres siempre habían sospechado. Se celebran fiestas y se mandan pregonar torneos. Silves y Lucendus participan de incógnito como Caballeros de los Soles y derrotan a muchos caballeros, pero cuando se enfrentan a ellos Pantasilea y a Alastraxarea, los cuatro sabidores hacen saltar los yelmos para revelar su identidad y luego se va a la Isla no Hallada. Llega a la corte una doncella vestida de negro, hija del señor de la ínsula Sola, Dorendus el Casto, quien denuncia que el gigante Mondrago hizo prisionero a su esposo. Lucendus se ofrece como voluntario y sale a ayudar a la doncella. Llega otra aventura: una sierpe de la que salen dos caballeros. Silves y Pantasilea consiguen ganarlos mientras que Fortuna pone un lazo alrededor del cuello de la sierpe, lo que pone punto final a la aventura. Durante las siguientes fiestas y torneos acuden el emperador de Tartaria, Agrían, y su hermano, Leopante, quienes se enamoran de Fortuna y Pantasilea, respectivamente. En el torneo, que más parece batalla, combaten también Calpendra y Pantasilea, si bien de incógnito utilizando el nombre los Caballeros Blancos. Agrían y Leopante defienden el campo con el objetivo de casarse con Pantasilea y Fortuna, y reciben también el bautismo. Silves y Pantasilea, los Caballeros de las F, ganan a Agrían y Leopante, quienes se van a una isla cercana esperando vengarse de los griegos. Mientras tanto, lejos de Constantinopla, Lucendus mata al gigante Mondrago y libera a los prisioneros que este tenía. De camino para Constantinopla, una tormenta lleva a Lucendus una montaña. Allí una doncella le pide ayuda, pero es un engaño para llevar al caballero al castillo de Dragosina, una sabidora que encarcela a los caballeros cristianos. Lucendus derrota a Dragosina y le pide que vaya a corte para presentarse ante Fortuna. Entretanto, en la corte, los príncipes salen

a cazar en la floresta mientras las princesas los aguardan cerca del mar. Agrián y Leopante aprovechan la ocasión para raptar a Pantasilea y a Fortuna e huir con ellas por mar. Durante la navegación Pantasilea consigue matar a ambos hermanos. Por su parte, los sabidores Urganda y Alquife le ofrecen ayuda a Pantasilea enviando allí tanto a Lucendus (quien estaba de vuelta a Constantinopla) como a Silves (quien había dejado de cazar para ponerse en su búsqueda). Lucendus y Silves salvan a Pantasilea y a Fortuna y vuelven con ellas a la Constantinopla. Cuando todos están en la corte, llegan por separado Dragosina, quien se queda como criada de Fortuna, y un caballero de la reina Sidonia, el duque de Alafonte, para informarle de que su reino ha sido atacado por enemigos. Durante los siguientes días se celebran torneos en la corte, mientras que por la noche las parejas de enamorados se encuentran secretamente. Silves y Lucendus se desposan en secreto con sus amadas, Pantasilea y Fortuna, y cuando las mujeres quedan embarazadas, estas se alejan de la corte para guardar el secreto. Después del nacimiento de Fortunián el Bel (hijo de Fortuna y Lucendus) y de Astrapolo (hijo de don Silves y Pantasilea), los padres los entregan a Dragosina para que los lleve a alguien que los críe lejos de la corte. Sin embargo, Dragosina intenta matar a los niños, pero la llegada de una leona interrumpe su plan. Dragosina vuelve adonde están los padres simulando haber cumplido con cuanto les había prometido, mientras que un caballero del reino de Palamor halla a los niños y los lleva a su señora para que se críen con los hijos de esta. Entretanto en la corte, llega una doncella con unas correas al cuello y una espada; es una prueba para hallar al mejor caballero del mundo. Se trata de un engaño para sacar de la corte a don Rogel, quien tras acabar la aventura sale con la doncella y queda encantado en un tendedero donde se halla otra mujer, Sardinia (II), señora de los Cuatro Castillos. A la corte llega también una anciana mujer que pide en don a Florisel de Niquea su hija, la infanta Policena, para salvar la vida de una persona. El caballero no puede evitarlo, pero cuando la mujer está a punto de marcharse intervienen Alquife y Urganda estorbando su plan. Al día siguiente, durante un momento de siesta al aire libre, Dragosina hace descender un carro y roba a Fortuna a quien conduce en una isla donde, por medio de sus artes, hace aparecer un castillo y doncellas que le hagan compañía. Los sabidores hacen saber a don Lucendus que la aventura está reservada a él, por lo que el caballero sale de la corte en su búsqueda. De camino halla a una pareja mayor, un hombre y una mujer (Alquife y Urganda) que tras burlarse de él le revelan su identidad y le aconsejan emprender el

viaje por mar. Mientras tanto en la corte crecen las nuevas generaciones de caballeros. Esferamundi y Amadís de Astra durante un día de caza ven en una cueva encantada a dos emperadores, dos hermosas doncellas de las que se enamoran y una pareja de señores que les empujan a pedir la orden de caballería. Otro día, durante una partida de caza, una doncella de la mujer que había intentado raptar a Policena, consigue engañar a Amadís y Esplandián, quienes tras prestarle socorro se alejan con ella sin que los demás caballeros los vuelvan a encontrar. Poco después, llegan a la corte doce doncellas de la emperatriz de Persia, Persilea, quien manda desafiar a don Rogel, su esposo, por estar casado con otra mujer. Asimismo, promete casar a su hija, Clara Estrella, con quien matará a don Rogel. Otro día, la llegada de Alquifa, hija de Alquife y Urganda, interrumpe la investidura de Esferamundi y Amadís de Astra a quienes Alquifa pide que tanto ellos como los otros donceles suban al Galeón de la Sierpe de la Esfera para recibir la orden de emperadores que Esferamundi y Amadís de Astra vieron en la cueva. Los jóvenes suben al Galeón mientras que el resto de la corte vuelve a los palacios donde empiezan a celebrarse torneos. En la corte reciben la visita de la reina de Galdapa y del príncipe don Argantes, hijo suyo y de don Rogel, quien está ausente en aquel momento. Argantes recibe la orden de caballería de Amadís de Grecia y debido a la ausencia de su padre, decide enfrentarse contra un jayán que ha acudido a Constantinopla con el objetivo de casarse con Clara Estrella. Al día siguiente, llega a Constantinopla también una doncella para solicitar ayuda en la liberación de la princesa Esclarimena, hija del emperador de Alemania, Federico. Don Argantes se propone acompañarla y sale de la corte con la mujer.

4.3 Los dos prólogos de la obra

En estas páginas utilizaré la palabra prólogo atendiendo a la definición ofrecida por Gérard Genette en *Soglie. I dintorni del testo*: “qualsiasi specie di testo liminare (preliminare o postliminare), autoriale o allografo, che consiste in un discorso prodotto a proposito del testo che lo segue o precede” (Genette, 1989: 158)²⁷⁰. Asimismo, con

²⁷⁰ En su monografía, al referirse al prólogo, Gérard Genette emplea más bien el término “prefazione” si bien no olvida indicar algunos de sus parasinónimos franceses más utilizados entre los que se enumerada incluso la palabra prólogo: “introduction, avant-propos, prologue, note, notice, avis,

la expresión “prólogo-dedicatoria” me referiré a una tipología específica de este paratexto que cumple, además de la definición “del lector ideal” (Lucía Megías, 2000: 3784), con dos finalidades principales: la “búsqueda de la protección del destinatario, como la de conseguir gracias al prestigio del mismo atemorizar a envidiosos y maldicientes” (Simón Díaz, 1983: 95 en Lucía Megías, 2000: 384). Tal expresión, prólogo-dedicatoria, fue utilizada por José Manuel Lucía Megías en *Imprenta y libros de caballerías* (2000) a raíz de la denominación “prólogo dedicado” inicialmente propuesta por Alberto Porqueras Mayo en su monografía *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español* (1957)²⁷¹.

Por lo que al *Silves de la Selva* se refiere, su texto está precedido por un prólogo-dedicatoria, un elemento que se aprecia en la mayoría de los libros de caballerías castellanos (Lucía Megías, 2000: 376), y un prólogo literario en el que se describe el hallazgo del manuscrito original de la obra, lo que convierte ficcionalmente el *Silves de la Selva* en una supuesta traducción al castellano, y a su autor, Pedro de Luján, en

présentation, examen, préambule, avertissement, prélude, discours préliminaire, exorde, avant-dire, proème” (Genette, 1989: 158).

²⁷¹ A pesar de haber destacado reiteradamente la presencia de este paratexto en los libros de caballerías castellanos (hasta el punto de considerarle como un elemento típico tanto de este género como de las obras históricas), Alberto Porqueras Mayo no profundiza en el género caballeresco en su citada monografía ni en la siguiente, *El prólogo en el renacimiento español* (1965). El motivo lo explica el mismo estudioso al considerar tal tipología de paratexto más cercana a la dedicatoria que al prólogo, de tal manera que este “vehículo expresivo” (Porqueras Mayo, 1957: 43) y su empleo en los libros de caballerías quedan por lo tanto excluidos de sus citados estudios. Hay que esperar el final de la centuria para que se registre un interés destacado por el prólogo de los libros de caballerías castellanos. Anna Bognolo le dedica largo espacio en su tesis doctoral *La finzione rinnovata* (1997) además que en sucesivos trabajos de los que destaca, entre otros, «Il romanziere e la finzione: questioni teoriche nei testi introduttivi ai libri de caballerías» (1999b). En él Bognolo pone de manifiesto cómo abundan en los prólogos reflexiones teóricas acerca de la poética del género caballeresco entre cuyos ejes principales sobresalen la “Questione della verosimiglianza” y la “Questione del *delectare* e del *prodesse*” (1999b: 69). Como explica la estudiosa, los autores de libros de caballerías castellanos se sirven de los prólogos que encabezan sus obras para argumentar, por un lado, la veracidad de la historia que han compuesto, y, por otro, la utilidad que procura su lectura. De este modo, los libros de caballerías castellanos suelen presentarse ya no como obras originales, sino como traducciones de antiguas composiciones redactadas en algún prestigioso idioma. Por su parte, en su monografía *Imprenta y libros de caballerías* (2000), José Manuel Lucía Megías incluye los prólogos en la categoría de preliminares literarios que acompañan la obra y que contribuyen a la definición del género editorial de los libros de caballerías castellanos.

traductor ficticio. Se trata en ambos casos de paratextos de naturaleza lingüística, que, acudiendo a la terminología genettiana, pueden considerarse autoriales (en cuanto atribuidos a Pedro de Luján) y originales (ya que su primera aparición pública coincide con la fecha de la edición de la *editio princeps* de la novela).

4.3.1 Prólogo dedicatoria

El prólogo-dedicatoria consta en ambas ediciones antiguas del texto donde ocupa todo el recto del segundo folio y una tercera parte del respectivo verso²⁷². Como refleja el aparato crítico de la edición que propongo en esta tesis, el texto de *S*² (1549) es mucho más exacto que el de la *editio princeps* al corregir errores presentes en ella. Es este el caso de los siguientes *loci critici*:

los mortales, que, si quieren apartarse de la naturaleza y distinguirse de los brutos animales, procuren de ejercitarse en las inmortales ciencias

ciencias] scencias *S*¹ (p. 324)

Por lo cual determiné, ilustríssimo señor, de hazer lo que los romanos hazían a qualquiera figura de illustre varón, o persona que muy grata les avía sido, y era que le llegavan y ayuntavan una vid de yedra para que cercándola a la redonda la cubriesse y ahermoseasse y mamparasse, y por cierto cautelosa y sabiamente (...)

cierto] *después de* cierto, *S*¹ *añade* y (p. 324)

Según ha evidenciado recientemente Almudena Izquierdo Andreu en su tesis doctoral, la principal finalidad con la que Pedro de Luján ha redactado este paratexto es la de solicitar la protección del destinatario del *Silves de la Selva*, su señor, don Luis Cristóbal Ponce de León, “duque de Arcos, marqués de Zahara, conde de Casares, señor de la leal villa de Marchena, etc.” (Izquierdo Andreu, 2019: 185). Como es de esperar, para ello Luján se sirve de metáforas tópicas sacadas del mundo mineral pero sobre todo vegetal largamente difundidas en la tradición literaria. Luján considera a su novela como un “simulacro o figura [...] tan tosca y mal labrada”, mientras que a su

²⁷² El prólogo-dedicatoria es mucho más largo que el prólogo literario, lo que puede considerarse una prueba de la importancia que le atribuye su autor.

protector, como una vid que puede otorgarle belleza y ofrecerle amparo ocultando sus defectos a la vista de los murmuradores y maldicientes.

A este respecto y como ha puesto de manifiesto Anna Bognolo, la alusión de posibles críticas contra las obras se difunde en los prólogos de los libros de caballerías castellanos a partir de los años veinte y se hará más frecuente a medida que pase el tiempo (1999: 78)²⁷³.

Específicamente y por lo que al *Silves de la Selva* se refiere, Pedro de Luján tiene miedo a que los maldicientes y murmuradores critiquen su obra en cuanto continuación de una anterior entrega de Feliciano de Silva, el autor más prolífico y reconocido de la saga amadisiana:

Porque yo busqué un voluntario temor para mí poniéndome a hazer esta obra, siendo dexada de las manos del noble cavallero Feliciano de Silva, de las gotas de la fuente del cual con razón puedo gustar, aunque todavía no dexaré de confessar, no carecer de gran osadía, meterme yo en la profundidad de esta obra donde otros con más justo título pudieran entrar, si no confiara en el soberano mamparo de vuestra ilustríssima señoría (p. 324)

Mediante esta confesión Pedro de Luján admite dos puntos fundamentales. Antes de todo, el autor reconoce a Feliciano de Silva su papel destacado dentro de la producción amadisiana. Secundaria y principalmente, Luján declara no poco veladamente cómo su obra, el *Silves de la Selva*, pertenece a un ciclo de novelas, la saga narrativa de *Amadís de Gaula*, en la que su creación se sitúa cronológica y narrativamente tras la tercera parte del *Florisel de Niquea*, la última entrega del escritor mirobrigense, “Feliciano de Silva, de las gotas de la fuente del cual con razón puedo gustar” (p. 324). Por esta razón y como es de esperar, al retomar en el *Silves de la Selva* los hilos narrativos -“las gotas”- que ha dejado Silva, y consciente de que no dejarán

²⁷³ Además que en el *Silves de la Selva*, donde la cuestión aparece dos veces, Pedro de Luján alude posibles críticas contra su producción también en el prólogo de los *Coloquios matrimoniales*: “si vuestra Excelencia me da aquel favor que como a criado me es debido, especialmente siéndome tan necesario, para que ninguna ose poner su lengua para maltratar esta obrecilla” (Luján, 1990: 58); y de su otro libro de caballerías, el *Leandro el Bel*: “Mas yendo debaxo de tan excelente amparo, no devo temer lo que los auctores siempre tememos, que es a los murmuradores, de los cuales su pago es que siempre son tenidos por malos” (Luján, 2020: 10).

de aparecer murmuradores y maldicientes que le critiquen, Luján precisa de la protección del II duque de Arcos, sin el cual no se habría atrevido a redactar el *Silves de la Selva*.

El contenido del prólogo refleja además un claro gusto renacentista por la recuperación de autores clásicos —muy conocidos además durante la Edad Media, como Salustio y Séneca— así como por temáticas dicotómicas muy debatidas durante la época como es el caso, por ejemplo, del debate sobre las armas y las letras. Para Luján, tanto las unas como las otras brindaban al ser humano la posibilidad de alcanzar la inmortalidad como dieron prueba en la edad pasada, por un lado, los romanos mediante las armas, y, por otro, los cartagineses a través de las letras:

Por summa felicidad y bienaventurança tenían los antiguos romanos y cartagineses, ilustríssimo señor, hazer cosas con que la fama se perpetuasse; la inmortalidad de la cual unos ganavan por las armas y otros por las inmortales letras (p. 324).

Frente a esta dicotomía y a pesar de haber dedicado buena parte de su vida a la segunda de ellas, el autor del *Silves de la Selva* no parece apostar expresamente por una de las dos vías. Las citas explícitas e implícitas que el escritor inserta en su prólogo dan muestra de cómo él prescinde de esta dualidad a favor de la importancia y de la necesidad de ambas, tal vez para ensalzar aún más a su dedicatario, el II duque de Arcos, don Luis Cristóbal Ponce de León. En efecto, como atestiguan los cronistas de la época, don Luis Cristóbal fue muy aficionado al ejercicio de las armas, si bien es cierto que tampoco desdeñó las letras. De este modo, defendiendo tanto las unas como las otras, Pedro de Luján se inserta en la misma estela de los autores a los que alude, más o menos veladamente, a lo largo de todo su paratexto.

Aclarada ya la esencialidad de ambas, cabe de considerar por qué algunos hombres se encaminan por unas y no las otras. Como pone de manifiesto Pedro de Luján, la decisión de elegir las armas o las letras está estrictamente ligada con el ser de cada uno. De ahí que, en palabras de Luján, al igual que ocurría en la antigua Roma, no deban despreciarse a los escritores, los “poetas”, por haber rechazado las armas a favor de las letras. Para argumentar la diferente inclinación de los hombres y su obligación a dedicarse a lo que por naturaleza le corresponde, Luján inserta en su prólogo un versículo del evangelio según San Mateo:

Especialmente aquel sagrado dicho del Evangelio “El árbol que no fructificare, será cortado y echado en el fuego”; y este fructo no todos los árboles y plantas lo dan de una calidad, color y sabor, salvo como su misma natura los quiso doctar y enseñar (p. 324).

Como ya había puesto de manifiesto Almudena Izquierdo Andreu (2019: 297), el interés del pasaje transcrito radica además en el hecho de que esta misma cita se aprecia en el otro prólogo de Pedro de Luján, el que antecede los *Coloquios matrimoniales*:

La segunda causa fue por cumplir con lo que a cristiano debo, dando el diezmo del talento que Dios nuestro señor fue servido de me encomendar, por no ser llamado siervo inútil, y sin fruto ni provecho; porque no pequeño fruto hará esta pequeña obrecilla, mediante el divino auxilio y el favor de vuestra excelencia. Y también por aquella autoridad de san Matheo: el árbol que no fructificare sea cortado y echado en el fuego (Luján, 1990: 58).

Como es sabido, la primera edición de los *Coloquios matrimoniales* la publicó el mismo Luján en 1550 a breve distancia de las dos ediciones conocidas del *Silves de la Selva*. En consecuencia, a la hora de componer el prólogo de los *Coloquios matrimoniales*, Pedro de Luján debía tener muy fresco en la memoria el prólogo-dedicatoria del *Silves de la Selva*. De la comparación entre ambos prólogos y del contexto en el que Luján inserta el citado versículo, es posible que Luján lo utilice para justificar su propia elección de las letras; el escritor es consciente del don que le ha sido otorgado y por ello asume su tarea de escritor.

4.3.2 Prólogo literario

El prólogo literario es el último paratexto que encabeza el *Silves de la Selva*. Su contenido se adscribe al plan diegético ya que en él su autor, Pedro de Luján, describe cómo en un día de verano ("cuando el sol se aposenta en león"), mientras se hallaba solo orillas del mar pensando en las aventuras de los caballeros de la saga amadisiana, vio venir por la mar a dos doncellas que navegando le llevaron a visitar la tumba de tales caballeros. Fue allí donde el autor encontró el manuscrito original del *Silves de la Selva*, un texto redactado en árabe por el sabido Galersis, uno de los personajes de la historia y ya escritor de la precedente entrega amadisiana, el *Florisel de Niquea* (partes 1-2). Luján afirma además cómo, tras haber terminado su lectura, decidió traducirla al castellano; de este modo, el texto del doceno libro de Amadís de Gaula se configura

como una ficticia traducción y su autor, Pedro de Luján, juega el papel ya no de escritor del mismo, sino de traductor.

Como ha puesto de manifiesto Anna Bognolo, este prólogo literario representa una novedad al estar colocado antes del texto y al constituir un paratexto aparte. En efecto, si el recurso del manuscrito encontrado no es nuevo y abunda en los libros de caballerías castellanos de la primera mitad de la centuria, fue Luján el primero en anteponerlo al texto desarrollando el tópico dentro de un paratexto específico, el prólogo literario que encabeza el *Silves de la Selva* al servicio del pacto de ficcionalidad entre el autor y el lector del texto:

La posizione iniziale del racconto, per la prima volta autonoma e anteposto al romanzo, il comparire insomma di un paratesto come racconto indipendente del ritrovamento del libro, non può non attirare l'attenzione del lettore, che già dall'inizio sa di acconsentire al patto di finzione su presupposti precisi (Bognolo, 1999: 91-92).

5. ANÁLISIS DEL TEXTO NARRATIVO

Para analizar una obra literaria hay que definir, en primer lugar, en qué aspectos se desea profundizar y con qué, y, secundariamente, con qué metodología se aspira a cumplir tal propósito. En este apartado describiré por tanto brevemente cuáles son las peculiaridades literarias del *Silves de la Selva* que pretendo indagar y cuáles son las herramientas metodológicas de las me serviré para hacerlo.

Entre todos los enfoques, he decidido centrarme particularmente en el aspecto estructural de la novela por lo que en mi estudio he elegido una perspectiva narratológica.

A partir del Formalismo ruso se ha considerado central la forma de una obra literaria además de su contenido; así lo había argumentado, por ejemplo, Viktor Šklovskij al comienzo de la centuria pasada al declarar que la forma destaca “come legge della costruzione dell' oggetto”, entendiéndose evidentemente por objeto al texto literario (1976: 71). Sobre los mismos presupuestos se fundó también la reflexión de la narratología posterior cuyas principales aportaciones se deben, entre otros críticos, al teórico francés Gérard Genette (2006). A raíz de los estudios y de las definiciones propuestas especialmente por Genette (1997, 2006), he decidido centrarme en la estructura narrativa del *Silves de la Selva* desde la perspectiva narratológica puesto que en mi opinión reviste especial interés el modo en que Pedro de Luján distribuyó y organizó el material narrativo dentro de la novela.

Asimismo, el aspecto estructural del *Silves de la Selva* no había sido estudiado precedentemente por la comunidad científica. En efecto, como he indicado en el apartado del presente capítulo “Breve estado de la cuestión”, los investigadores que se han ocupado de esta novela caballeresca de Pedro de Luján lo han hecho calando hondo en su contenido o bien en sus personajes y aventuras.

Por este motivo he analizado detalladamente la estructura del libro, prestando especial atención a las categorías del tiempo del relato y de la historia, es decir, las relaciones cronológicas existentes entre el discurso narrativo (el texto del *Silves de la Selva*) y el contenido de la novela. Se trata por lo tanto de indagar en la categoría de tiempo definida por Gérard Genette en su monografía *Figuras III. E discurso del relato* (2006). En particular, serán objeto de análisis tanto las prolepsis, es decir, las anticipaciones de acontecimientos que ocurren en un momento posterior al punto de

la historia que se ha interrumpido para insertarlas, así como las analepsis, las narraciones que en cambio vuelven atrás su mirada para dar a conocer situaciones que a pesar de haber ocurrido con anterioridad respecto al punto presente de la narración se revelan únicamente *a posteriori*.

Análogamente, mediante el estudio de la categoría de tiempo, analizaré incluso otras dos categorías al él relacionadas y propuestas por Genette reformulando una inicial idea de Tzvetan Todorov: las del modo y la voz (2006).

Del mismo modo, prestaré también atención a una de las técnicas narrativas más reiteradas en los libros de caballerías castellanos, la del *entrelacement* mediante de la cual puede privilegiarse un protagonismo múltiple dentro del libro narrando en paralelo las historias de diferentes héroes al fin de crear un efecto de simultaneidad en el discurso literario.

Para el análisis estructural me serviré, además de las contribuciones de Genette, también de las definiciones y de los panoramas propuestos por Bernardelli (2020), Cavalloro (2020), Grosser (1985), Río (2016) y Vittorini (1998), así como por diferentes especialistas en los libros de caballerías así españoles como extranjeros, en particular: Bognolo (1997), Cacho Blecua (1979, 1986 y 2018), Eloy González (1982), Javier Roberto González (1993, 1996, 1998a y 1998b), Gutiérrez Trápaga (2017a, 2017b, 2022), Lalomia (2006 y 2009), Lucía Megías y Sales Dasí (2008), Martín Morán (2021a y 2021b), Praloran (1990 y 1999) y Sales Dasí (1998 y 2001).

5.1 Las dos partes del libro como estructura externa

Contrariamente a otros libros de caballerías castellanos, el *Silves de la Selva* está repartido en dos partes compuestas por sesenta y setenta y tres capítulos, respectivamente. Ambas tienen enumeración independiente de los capítulos y en las ediciones castellanas fueron impresas dentro del mismo volumen, con numeración correlativa²⁷⁴. No obstante, en su conformación interna cada parte puede considerarse separada de la obra al presentar uno o más ejes principales: la guerra ruxiana, en la primera, mientras que el rescate de las princesas robadas y la enemistad amorosa y

²⁷⁴ Al contrario, en la traducción al francés y sucesivamente al alemán (realizada a partir de la francesa) fueron publicadas en dos volúmenes distintos adquirieron por lo tanto también una diferente e independiente numeración (Neri, 2008: 569, 572, 574 y 576).

caballeresca entre un grupo de caballeros, en la segunda; también es cierto que por lo común las dos partes están estrechamente relacionadas desde el punto de vista lógico y cronológico. En efecto, en la primera se inserta el planteamiento de la principal acción de la segunda parte, el robo de las princesas cristianas a mano de los sabidores. Análogamente, y cómo se explica hacia la mitad de la segunda parte, los sabidores Zirfeo y Zirena concibieron el rapto de las princesas como un modo de vengarse de la derrota precedentemente sufrida, en la primera parte de la obra, por los paganos a mano de los príncipes cristianos y por la muerte que estos últimos habían dado a sus hijos en el precedente libro de la saga.

5.2 Estructura interna

El *Silves de la Selva* es una obra diferente de los demás libros de caballerías castellanos. El tejido narrativo no se construye alrededor de una biografía caballeresca que arranque desde el nacimiento o la infancia del héroe (Silves, el protagonista), para terminar con la adquisición por parte de este de algún reino importante y con su boda con la mujer amada, Pantasilea. Ni el héroe sale de la corte en busca de aventuras que acrecienten su fama y le hagan merecedor y digno del linaje al que pertenece y del amor de su enamorada.

Cuando la novela empieza, Silves tiene alrededor de catorce años de edad (algo que le valió a Luján críticas por parte de Feliciano de Silva²⁷⁵) y el joven protagonista ya reside en la corte de Constantinopla, es decir, la misma en la que viven sus padres, Amadís de Grecia y Finistea. A pesar de que no se conozca la identidad de ellos, ni su linaje, Silves no se preocupa por ello y solamente entra en acción -y aparece por primera vez en la novela- cuando su amada, Pantasilea, tiene que enfrentarse, junto

²⁷⁵ Feliciano de Silva se opone tajadamente al *Silves de la Selva* dentro de su cuarta parte del *Florisel de Niquea*, al final de la que declara cómo su presente creación es la sola verdadera del ciclo amadisiano y no la que se titula *Silves de la Selva*. Entre las argumentaciones que Silva presenta, destaca precisamente la tierna edad que Silves tenía al finalizar la tercera parte del *Florisel de Niquea* (cuando los enemigos amenazar Constantinopla) y, por ende, los años que Silves debería tener también al comienzo del libro siguiente. En palabras de Feliciano y contrariamente a cuando se narra en la homónima novela, Silves no podría tomar parte en la guerra ruxiana al ser todavía demasiado joven: “Ansí mesmo, el niño don Silves de la Selva, quedó tan chico que en todas estas pruebas passadas no fue posible hallarse en ellas, ni tenía edad para ello” (fol. 174v).

con su madre, la reina amazona Calpendra, a un desafío de tres contra tres en el marco de la guerra ruxiana de la primera parte del libro. Dicho de otro modo y contrariamente a cuanto había afirmado Romero Tabares (1998: 82), Silves de la Selva no es el único personaje masculino principal de la novela ya que está totalmente ausente de la primera mitad de la parte I del libro. Al contrario, considero que quien domina en ella es su hermanastro, don Rogel de Grecia, uno de los pocos caballeros cristianos en no hallarse en Constantinopla cuando empieza la novela, en el momento en que el narrador reanuda los hilos inacabados en la anterior entrega de la saga, la tercera parte del *Florisel de Niquea*, en los que se había anunciado un enfrentamiento bélico entre el ejército de los paganos y los príncipes de la corte de Constantinopla.

Rechazada por tanto la línea biográfica como eje estructural de la novela y como trataré de demostrar en el estudio de las prolepsis de segundo grado, el *Silves de la Selva* está construido alrededor de tres acciones principales que se suceden lógica y cronológicamente dentro del relato: la guerra colectiva en la que se enfrentan el ejército de los cristianos y de los paganos; el rescate de las princesas cristianas y la rivalidad amorosa entre un grupo de caballeros, a saber, Silves de la Selva, don Lucendus, Leopante y Agrián. Mientras que el primero y el tercero están enamorados de Pantasilea, el segundo y el cuarto lo están de la infanta Fortuna, hermanastra de Silves.

La primera de las acciones de la novela se desarrolla por completo en la primera parte del libro, que ocupa la mayoría de los capítulos, una treintena de los sesenta. Al contrario, el planteamiento de la segunda acción, este es, el secuestro de las princesas tiene lugar al final de la primera parte, para desarrollarse durante toda la primera mitad de la siguiente. Por fin, la tercera acción principal de la novela ocupa otra mitad de la segunda parte del libro. Tales líneas narrativas se suceden sin interferencias unas tras otras a pesar de tener entre ellas una conexión lógica de causa-efecto. Así, para vengarse de la derrota sufrida por los paganos durante el conflicto bélico, algunos de sus sostenedores, los sabidores Zirfeo y Zirena, deciden raptar a las más importantes princesas de Constantinopla. Una vez que estas estén libres gracias a Silves de la Selva, se organizan en la corte unos torneos para celebrar su liberación en los que acudirán también Agrián y Leopante, los futuros rivales en amor de Lucendus y Silves, al estar enamorados de sus amadas Fortuna y Pantasilea, respectivamente.

Como evidencia el estudio de las prolepsis, las tres líneas argumentales del libro están en realidad pensadas y determinadas *a priori* por algunos sabidores que además

de conocer el futuro de los principales personajes de la novela, se lo construyen y modifican a medida que avanza la novela. De este modo y al igual que ocurría, como ha señalado Bognolo (2008b: 12), en la primera parte del otro libro de caballerías de Pedro de Luján, el *Leandro el Bel*, los sabidores vienen configurándose *como alter ego* del escritor; suya es al fin y al cabo la responsabilidad de tejer el material narrativo. Son los sabidores quienes manipulan la acción de los personajes, quienes les conducen adonde tienen que ir y que les revelan, mediante prolepsis (sean estas profecías orales o escritas) su devenir y la manera de actuar que deben adoptar para terminar positivamente cada aventura.

La función organizativa que ejercen los sabidores como constructores y organizadores del material narrativo es, en mi opinión, una de las peculiaridades más llamativas y distintivas de la novela. Esta característica otorga originalidad al *Silves de la Selva* desde el punto de vista al igual que ocurre, en el plano temático, con el rol y en el papel que ejerce Pantasilea.

5.3 El *Florisel de Niquea* (III) como hipotexto del *Silves de la Selva*

El *Silves de Selva* forma parte de un ciclo narrativo por lo que sus principales líneas argumentales, así como sus personajes, no se deben totalmente *ex novo* a la pluma de Pedro de Luján, sino que pertenecen a unas precedentes creaciones literarias. De todas ellas el ingenio del escritor del XII libro de *Amadís de Gaula* se basa sobre todo en la publicación que precede a su obra: la tercera parte del *Florisel de Niquea*, de Feliciano de Silva.

De esta obra, Pedro de Luján retoma particularmente la que será su principal línea argumental: la guerra colectiva entre los ruxianos, al mando de Bultasar, y los de Gaula, que Silva había anunciado al terminar su obra. En el *Silves de la Selva*, esta guerra ocupa casi la totalidad de la primera parte, lo que se corresponde con una treintena de capítulos entre la descripción de los preparativos, la llegada de los bandos aliados de uno y otro ejércitos y los múltiples conflictos colectivos y desafíos individuales que se suceden.

Asimismo, Luján continúa incluso otros importantes hilos narrativos de la anterior publicación de Feliciano de Silva como es el caso, entre otros, el que protagoniza don Rogel de Grecia. Este caballero es uno de los pocos de los de Gaula que no se hallan en Constantinopla al comienzo del *Silves de la Selva*, sino fuera de ella,

de camino para Persia adonde Rogel tiene que acompañar a sus infantas tras haberlas salvado en una anterior aventura narrada en el *Florisel* (III). El viaje de Rogel hacia Persia y de allí a Constantinopla representa uno de los principales ejes estructurales del *Silves* ya que la guerra colectiva contra los ruxianos empezará solamente cuando Rogel haya regresado a su corte. De este modo, en la primera parte del *Silves de la Selva* se afirma como principal personaje de la narración al igual que había ocurrido en la tercera parte del *Florisel de Niquea*.

Además del conflicto colectivo y de las aventuras caballerescas de don Rogel, en particular Luján retoma de Feliciano de Silva las aventuras amorosas. De este modo prosigue en la docena novela del ciclo la narración de algunos amores nacidos precedentemente como es el caso de la pareja Agesilao-Diana. Asimismo, Pedro de Luján recurre a unos episodios amorosos anteriormente narrados por Silva al fin de dar comienzo a nuevas aventuras en su creación literaria. Así, por ejemplo, Marfíria después de haber rechazado a don Filisel de Monte Espín (*Florisel*, III), volverá a enamorarse de él causando, con engaño, su salida de la corte y tras haberle encantado en su castillo podrá disfrutar de su amor.

Al lado de los hilos narrativos desarrollados por Luján a partir de un anterior planteamiento de la acción establecido por Silva, se sitúan también unos breves enunciados analépticos que tienen la función de recordar al lector algún acontecimiento pasado, al mismo tiempo que refuerza, desde el punto de vista narrativo y estructural, la conexión entre el *Silves de la Selva* y su hipotexto.

5.4 El *Esferamundi* como hipertexto del *Silves de la Selva*

Como he descrito brevemente en el apartado dedicado a la difusión europea del *Silves de la Selva*, el ciclo narrativo del *Amadís de Gaula* cuenta en Italia con una ulterior entrega respecto a la original saga amadisiana. Compuesto como libro treceno del ciclo amadisiano y publicado en seis partes entre 1558 y 1564, el *Esferamundi* de Mambrino Roseo da Fabriano es continuación del *Silves de la Selva* de Pedro de Luján.

En el *Esferamundi* su autor desarrolla cuatro hilos argumentales principales, uno para cada principal protagonista: su homónimo héroe, Amadís de Astra, Astrapolo y Fortunián, hijos respectivos de Rogel de Grecia, Lisuarte, Silves y Lucendus (Bognolo-Cara-Neri, 2013: 153-155). Estos caballeros son los principales representantes de la

nueva generación de caballeros que vieron la luz en el *Silves de la Selva*, de tal manera que Roseo respeta en el plan compositivo que había anunciado Luján.

Asimismo, en las seis partes que componen el *Esferamundi*, Roseo irá poco a poco retomando y dando fin a algunos puntuales hilos narrativos que no tuvieron desenlace en el *Silves de la Selva*. Así por ejemplo en su segunda parte del libro treceno, Lucendus liberará a Fortuna, quien había sido raptada por la sabidora Dragosina hacia el final de la obra de Luján.

Sin embargo, sorprende notar la ausencia de *Silves de la Selva*, quien aparece por primera vez en la novela de Roseo solamente en la parte III (Bognolo-Cara-Neri, 2013: 269).

En su tesis doctoral dedicada al estudio y a la edición del *Esferamundi*, Benedetta Orsini Federici afirma como el de *Silves* sea “un ruolo che si potrebbe definire «collettivo»”, sin llegar a ser nunca uno de los principales héroes de esta entrega (2019: 76).

5.5 Tiempo narrativo

Como ha puesto de manifiesto Isabel Romero Tabares, la novela “no cumple exactamente los requisitos de un libro de caballerías” (1998: 85)²⁷⁶. En efecto y como es sabido, el libro no es una biografía de su héroe principal, *Silves de la Selva*, si bien el tiempo de la novela es, por lo general, lineal. La historia del libro doceno del ciclo amadisiano más bien refleja una fase de la vida del protagonista colocada entre su juventud (*Silves* tiene 14 años cuando empieza el libro) y la primera madurez, cuando el protagonista contrae matrimonio secreto con *Pantasilea* y nace su hijo *Astrapolo*.

Por lo que se refiere al tiempo narrativo, este se corresponde con unos diez y siete años. El cómputo puede hacerse no solamente a partir de las indicaciones temporales que suelen marcar el paso del tiempo en las guerras con sus momentos de actividad, durante el día, y de descanso por la noche, sino también a raíz de los embarazos. En efecto, son muchas las damas de esta historia que quedan embarazadas y que darán a la luz dentro de la presente novela a diferentes miembros de las nuevas generaciones de damas y caballeros. Varios años después de su nacimiento, algunos de ellos acudirán a la corte de Constantinopla bien para pedir la orden de caballería, los varones, bien para pedir venganza de algún agravio, las doncellas cuando no sus

²⁷⁶ Sobre el tiempo en los libros de caballerías véase, entre otros, Lalomia (2006 y 2009).

madres. Ejemplifica el primer caso, don Argantes, el hijo de don Rogel y de la reina de Galdapa, cuya concepción había ocurrido en el capítulo 25 de la primera parte. Solamente mucho tiempo después, a la edad de diecisiete años, Argantes aparece por primera vez en la novela cuando acude a la corte de Constantinopla para ser nombrado caballero por mano de unos de los héroes que en ella residen. El episodio se desarrolla en el capítulo 73 de la segunda parte del libro:

el príncipe don Argantes que a la sazón avía diez y siete años, el cual era muy alto de cuerpo y bien fecho y en extremo hermoso y muy parecido al príncipe don Rogel de Grecia, su padre, el cual venía vestido de riquísimos paños de oro a maravilla (cap. 73, II, p. 624).

Un episodio paralelo se da en el capítulo anterior (72, II) cuando se describe la llegada a corte de unas doncellas enviadas por la reina de Persia Persilea con motivo de desafiar a don Rogel de Grecia, quien tras haberla seducida, en la primera parte de la novela, la había abandonado. De sus amores ha nacido una hija, Clara Estrella, cuya mano Persilea promete a quien le entregue la cabeza de don Rogel. Si bien en este caso no se indica la edad de Clara Estrella, debe tener la misma edad de Argantes al haber sido concebida más o menos un mes antes que él como infiero de las indicaciones temporales que he rastreados en los capítulos que van del 21 al 25 de la primera parte, inclusive. Si bien Clara Estrella no aparece nunca en la novela, se puede inferir que al final de la novela es ya una doncella a partir de la imagen de ella que llevan las mujeres que acuden a la corte para desafiar a don Rogel ya que “cada una d'ellas traía colgada de los pechos una figura de donzella, solamente la cabeça tan bien fecha que biva parecía, la cual venía esculpida sobre oro de tanta hermosura que todos fueron maravillados de la hermosura de la donzella” (cap. 73, II, p. 621).

5.6 Espacio narrativo

Isabel Romero Tabares ha señalado cómo en los libros de caballerías castellanos, el espacio no está tan relacionado con la realidad física, sino “con el mundo afectivo del protagonista” (1998: 84)²⁷⁷. Esta afirmación se refleja perfectamente en el espacio

²⁷⁷ El espacio en los libros de caballerías ha sido estudiado, entre otros, por Lalomia (2006 y 2009) y Marín Pina (2018).

y en el uso que de este se hace en el *Silves de la Selva*. Como evidencio tanto en sus sinopsis así como en el aparato “Estructura interna”, la presente novela difiere mucho de las demás del género por varios aspectos que afectan tanto a la estructura como al contenido de la misma. Una buena muestra de este desvío de los patrones tradicionales lo ofrecen su protagonista, Silves de la Selva, y el espacio en el que él se mueve: por lo general, la corte de Constantinopla, lugar adonde reside no solamente el héroe, sino también, y sobre todo, su amada, la reina amazona Pantasilea. En verdad, Silves de la Selva es un caballero distinto de los demás que pueblan el vasto género de los libros de caballerías castellanos como queda demostrado ya desde su investidura. Una vez nombrado caballero, Silves ya no sale en busca de aventuras, no hay en él el deseo de acrecentar su fama o bien de conocer su linaje desconocido. Lo que le empuja a la acción desde el primer momento es su servicio en defensa de su amada Pantasilea. Solamente cuando su mujer salga de la corte, robada por unos sabidores, también Silves se alejará de Constantinopla para acceder al espacio de la aventura propiamente dicho, el que se halla fuera de la corte. De esta manera, el movimiento del caballero desde la corte hacia el espacio exterior está no solamente determinado sino también precedido por un idéntico movimiento de la mujer amada, quien había estado hasta el momento en la misma corte.

Por lo que a la geografía de la novela se refiere, el *Silves de la Selva* se desarrolla en diferentes espacios concretos bien reales, bien inventados. De todos ellos, el que más resalta es en opinión de Isabel Romero Tabares el mar al ser, en sus palabras, “el espacio más utilizado para desplazarse y, de hecho, don Silves acaba siendo señor de una nave mágica y mecánica que le permite viajar con rapidez” (Romero Tabares, 1998: 84).

5.7 Entrelazamiento

En las páginas siguientes utilizaré el término entrelazamiento, o alternancia, atendiendo a la definición que Juan Manuel Cacho Blecua ofrece en su monografía *Amadís: heroísmo mítico y cortesano*: “El entrelazamiento consiste en el relato de una, dos o más historias pertenecientes a personajes diferentes y ocurridas en distintos espacios, en la mayoría de las ocasiones en tiempos simultáneos, contada-contadas interrumpidamente, para ser recogida-recogidas en la detención siguiente” (Cacho Blecua, 1979: 236)²⁷⁸.

Por lo que a los libros de caballerías se refiere, el *entrelacement* puede considerarse como una de las principales y más reiteradas características de su poética. Buena muestra de ello y de que su conciencia ya estaba presente tanto en los autores como en los lectores áureos la ofrece, una vez más, el canónigo de Toledo quien afirma, debatiendo con don Quijote sobre los libros de caballerías castellanos²⁷⁹:

No he visto ningún libro de caballerías que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que más parece que llevan intención a formar una quimera o un monstruo que a hacer una figura proporcionada (Cervantes, 2015 vol. I: 601).

Prescindiendo del tono crítico del personaje cervantino, importa destacar cómo, tras estas palabras, Miguel de Cervantes supo destacar su importancia dentro del género al ser el entrelazamiento un mínimo común denominador de las obras que componen el corpus de los libros de caballerías castellanos. Es más. El entrelazamiento confiere asimismo un diseño estructural distintivo a las obras dando como principal resultado no solo la simultaneidad de las acciones narradas, sino también el efecto de

²⁷⁸ El término entrelazamiento fue acuñado por Ferdinand Lot para referirse al diseño estructural del *Lancelot* en su estudio de 1918 *Étude sur le Lancelot en prose. Augmenté d'un septième appendice dû à Myrrha Lot-Borodine* (Lot en Cacho Blecua, 1986: 265; Lot en Gutiérrez Trápaga, 2017a: 513). Una definición de entrelazamiento en relación con los libros de caballerías puede leerse en la contribución de Fernando Gómez Redondo presente en la *Gran enciclopedia cervantina* (2007).

²⁷⁹ Para un análisis del *entrelacement* en la novela cervantina y su comparación con otros libros caballerescos como, entre otros, el *Amadís de Gaula*, el *Orlando Innamorato* y *Orlando Furioso*, remito a los estudios de María Luzdivina Cuesta Torre (2007) y Juan Manuel Martín Morán (2021a y 2021b).

estar mirando, en palabras de Eugene Vinaver, “the so-called ‘ribbon’ ornament, which has no beginning, no end, and above all no centre [...] is nevertheless a remarkably coherent composition” (1971: 77)²⁸⁰. La imagen pictórica y arquitectónica que Vinaver evoca mediante la metáfora del friso con decoraciones que se cruzan unas con otras le sirve al crítico para poner de relieve cómo mediante el entrelazamiento los hilos narrativos se entrelazan armoniosamente dentro de las obras caballerescas, dotándole, con todo, de coherencia y unidad.

Como es sabido, el empleo del entrelazamiento en el género literario de los libros de caballerías castellanos hunde sus raíces ya en su libro fundacional; el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo. En su ya citada monografía, al analizar la estructura del *Amadís de Gaula*, Cacho Bleuca explica cómo confluyen en esta obra dos arquitecturas narrativas diferentes (1986: 245). La una, la narración lineal, permite organizar el relato en una dimensión cronológica desde el alumbramiento del héroe hasta su boda con la mujer amada, de tal manera que la biografía del protagonista se convierte en esqueleto de la entera novela. La otra, el entrelazamiento, permite la narración de múltiples hilos argumentales en los que se narran las aventuras que varios caballeros emprenden simultáneamente en diferentes lugares del espacio narrativo. Asimismo y como señala el citado estudioso en este mismo trabajo, en el *Amadís de Gaula* el entrelazamiento suele utilizarse tanto al servicio de la *varietas* del material narrativo como de su *amplificatio* (Cacho Bleuca, 1986).

La utilización del entrelazamiento al servicio de la amplificación de la novela había sido puesta precedentemente de manifiesto también por Agustín Durán, quien afirma en su estudio *Estructura y técnica de la novela sentimental y caballeresca* cómo tras el reconocimiento de Amadís por sus padres, las aventuras se suceden una tras otra sin aparente conexión. En palabras del crítico, después de la anagnórisis del protagonista:

todas las aventuras de Amadís pierden finalidad, se convierten en hechos más o menos aislados y yuxtapuestos, sin ninguna relación entre sí ni con la totalidad de la novela, la cual discurre ahora libremente, avanzando sin otro objetivo aparente que seguir avanzando (1973: 124).

²⁸⁰ Otra interesante metáfora del entrelazamiento es la de Marco Praloran quien compara la técnica narrativa con el malabarismo con platos (1990: 60).

A propósito de este episodio, tanto Agustín Durán como Juan Manuel Cacho Blecua coinciden en la idea de que tras el reconocimiento de Amadís de Gaula por parte de sus padres, Perión y Elisena, no hay motivo que impida su boda con Oriana. Sin embargo, esta no se produce hasta el final del libro IV de la obra, desenlace de la biografía del héroe al coincidir con su subida al trono y boda con la mujer amada (Durán, 1973: 124; Cacho Blecua, 1979). Debido a lo cual, y en opinión de ambos críticos, Rodríguez de Montalvo recurre al entrelazamiento para ampliar las líneas argumentales de la novela y postergar hasta el final del libro IV su desenlace, este es la boda entre su protagonista y su amada Oriana.

En un posterior trabajo dedicado expresamente al estado de esta técnica narrativa, «Entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Segas de Esplandián*» (1986), Cacho Blecua señala muy detenidamente las técnicas utilizadas por Montalvo para entrelazar un hilo narrativo con otro. Por lo general, el autor del *Amadís* suele aprovechar de la “culminación de un ciclo de episodios” (Cacho Blecua, 1986: 246) para pasar a la siguiente línea argumental. En aquel momento, cuando el héroe se halla, generalmente, en un momento de inactividad (descanso tras un combate, cautiverio, etc.), la narración cede paso a otro caballero. De este modo, las aventuras del primero “se interrumpen cuando coinciden temporalmente con las de otros protagonistas de los que se quiere hablar” (Cacho Blecua, 1986: 247). Sin embargo, tampoco escasean aquellas situaciones en las que la acción se deja sin concluir en un momento de suspenso, aplazando su desenlace hacia otro punto del relato (Cacho Blecua, 1986: 256)²⁸¹.

Sobre la base de lo expuesto, en el presente apartado me centraré en la descripción del entrelazamiento en el *Silves de la Selva*, cuya técnica Pedro de Luján experimenta tanto en la primera como en la segunda parte de la novela si bien con modalidades y recursos narrativos diferentes. Frente a la primera parte del libro en la que el escritor entrelaza tres hilos argumentales diferentes, uno para cada caballero protagonista de la respectiva historia (don Rogel, don Brianges, y don Filisel de Monte Espín), la segunda parte del *Silves de la Selva* es mucho más rebuscada y articulada. En

²⁸¹ Otras contribuciones sobre el uso del entrelazamiento en los libros de caballerías castellanos pueden leerse en: Bognolo (1997); Bognolo-Cara-Neri (2013); Guijarro (2007); y Lucía Megías y Sales Dasí (2008), entre otros. El tema es cuestión de reflexión también en algunos estudios italianos como es el caso, de las dos monografías de Marco Praloran dedicadas al *Orlando Innamorato* y *Orlando Furioso*, respectivamente (1990 y 1999).

ella aumenta el número de caballeros implicados -y por ende, de hilos narrativos del *entrelacement*-, al mismo tiempo que la coherencia narrativa y temporal de las acciones se hace mucho más meticulosa y relevante en la arquitectura del libro. Además, y al igual de lo que señalaba Armando Durán al describir la búsqueda del Grial en las novelas artúricas (1973: 127), en la segunda parte del *Silves de la Selva* la *quête* de las princesas robadas determina una coherencia mayor del relato y de las historias narradas.

5.7.1 Las fórmulas de transición

Pedro de Luján acostumbra a señalar el *entrelacement* directamente dentro del relato mediante una fórmula (“dexar” y “contar”) que expresa la transición de un hilo argumental a otro. Evidentemente, la colocación de tal fórmula en el relato varía en función de si se trata de entrelazamiento externo o interno. Como es de esperar, en el primer caso, suele hallarse en el *Silves de la Selva* al final de un capítulo para anunciar cómo en el siguiente se tratará de otro argumento, mientras que en el entrelazamiento interno suele darse dentro del capítulo, en un punto indefinido del texto, cuando el narrador pase de un hilo argumental a otro.

En los ejemplos que se ofrecen en seguida puede verse cómo en la novela es constante el uso de la fórmula “dexar” de narrar un asunto por “contar” otro. Transcribo a continuación algunos finales de capítulos con entrelazamiento externo:

Todo lo cual *dexaremos* para su tiempo, *por contar* lo que al príncipe don Rogel aconteció yendo con las infantas (cap. 11, I, p. 348);

donde los *dexaremos* hasta que sea tiempo *por contar* lo que a don Rogel aconteció salido de Constantinopla (cap. 6, II, p. 466);

lo cual *dexaremos por contar* lo que más aconteció (cap. 12, II, p. 478)

La misma fórmula se aprecia también en los fragmentos que preceden el entrelazamiento interno y que se hallan, por ende, en el interior de un capítulo en el que convergen dos líneas narrativas distintas. Pueden leerse en seguida algunos ejemplos:

donde los *dexaremos* hasta su tiempo, *por contar* lo que a don Silves de la Selva aconteció (cap. 10, II, p. 473)

Todo lo cual *dexaremos por contar* lo que al rey Amadís y a los otros príncipes aconteció, que mucho ha que d'ellos no avemos hecho mención (cap. 15, II, p. 484)

luego [Lisuarte y Amadís de Grecia] fueron por la ribera de la mar una gran pieça hasta que hallaron el barco y desatándolo, metiéndose dentro, remaron fuertemente divizando la fusta algún tanto tomaron la vía que llevaba, lo cual *dexaremos por contar* lo que más aconteció (cap. 12, II, p. 478)

En los fragmentos que he transcrito, se aprecia cómo además de los verbos elegidos (“dejar” y “contar”) también es constante su conjugación, es decir la primera persona plural. De este modo, el narrador desarrolla una de las funciones que les atribuye Gérard Genette; la función de control, al destacar dentro del relato las “articolazioni, le osservazioni, le connessioni, le interrelazioni, in breve, l’organizzazione interna” del texto (Genette, 2006: 303)²⁸². En efecto, el sujeto de la enunciación narrativa del *Silves de la Selva* controla perfectamente el diseño compositivo de la novela y sabe cuándo tendrá que volver a manejar cada hilo argumental. Así lo demuestra el uso de la primera persona plural mediante la cual el narrador se hace cargo de desarrollar en futuro las acciones que en este momento quedan suspendidas para ceder paso a otras. El propio narrador se atribuye implícitamente la responsabilidad de desarrollar tales hilos dentro de la presente novela ya que, de modo contrario, si hubiese delegado su narración al siguiente libro de la serie, debería haber utilizado una forma impersonal como hace, en cambio, con algunas prolepsis cuyo desarrollo reserva al libro treceno de la saga. Por fin y al mismo tiempo, la primera persona plural es una llamada al lector para hacerle partícipe del entramado compositivo de la obra.

Antes de indagar cuándo esto ocurre, es decir, cuándo el narrador suspende un hilo argumental para desarrollar otro y su modalidad de ejecución, considero preciso y útil destacar otros aspectos formales del entrelazamiento y sus fórmulas de transición,

²⁸² Por lo que se refiere a la función de control en el *Amadís de Gaula*, consúltese la inédita *tesi di laurea* di Marcella Picciano, *La funzione di regia nell’ “Amadis de Gaula”*, dirigida por Anna Bognolo y defendida en 1996 en la Università degli Studi della Basilicata.

el tipo y la cantidad de información que se suministran al lector cada vez que se recurre al entrelazamiento. En verdad, si por un lado es posible leer fórmulas detalladas en las que se informa con claridad sobre la identidad del sujeto de la acción sucesiva como se da, por ejemplo, en algunas de las fórmulas que había precedentemente citado como es el caso de estos dos entrelazamientos internos “Todo lo cual *dexaremos* para su tiempo, *por contar* lo que al príncipe don Rogel aconteció yendo con las infantas (cap. 11, I, p. 348); y “Todo lo cual *dexaremos por contar* lo que al rey Amadís y a los otros príncipes aconteció, que mucho ha que d’ellos no avemos hecho mención” (cap. 15, II, p. 484). Por otro lado, es posible hallar fórmulas como la que se aprecia al final del capítulo XII de la segunda parte de la novela “lo cual *dexaremos por contar* lo que más aconteció” (p. 478), que no proporcionan ningún tipo de información sobre la identidad de los nuevos protagonistas. El narrador avisa tan solo del paso de una acción narrativa a otra, pero ni siquiera desvela el asunto de la posterior línea argumental que desarrollará en el siguiente capítulo. De esta manera, el lector podrá conocer la identidad de los caballeros protagonistas del capítulo sucesivo y las aventuras a las que se enfrentarán solamente después de haber leído el epígrafe y el principio del correspondiente capítulo. Este aspecto es una característica típica de aquellos capítulos de la segunda parte de la novela en los que se describe por primera vez el viaje de los caballeros que salen en busca de las princesas robadas.

Así se da, por ejemplo, en el pasaje del capítulo segundo al tercero:

Y despedidos [la infanta Grianda y don Florisel de Niquea] de los otros príncipes fue el camino que la donzella quiso guiar, donde lo *dexaremos por contar* lo que más aconteció²⁸³.

Capítulo III. Cómo partido el príncipe Anaxartes y don Falanges de Astra de Constantinopla libraron una donzella de poder de dos gigantes y la batalla que con ellos uvieron.

Partidos, como os avemos contado, aquellos esforçados príncipes con la pasión que podéis pensar unos en compañía de otros por diversas partes, el fuerte príncipe Anaxartes y don Falanges de Astra tomaron por una floresta (cap. 2 y 3, II, p. 460).

²⁸³ El texto ente paréntesis es un añadido mío que he insertado aquí para favorecer la comprensión del pasaje; no se halla en la propuesta de edición crítica del texto.

Para finalizar, quisiera reflexionar sobre algunas cuestiones que atañen al uso del entrelazamiento interno y sus fórmulas de transición cuando, en la primera parte de la obra, se narran combates colectivos. En los momentos de pausa, es decir cuando los dos ejércitos no se están enfrentando o bien cuando están a punto de enfrentarse, es frecuente que el narrador describa alternativamente lo de que está pasando en ambos campamentos: el pagano y cristiano. Por lo general, primeramente el narrador suele dar noticia de lo que están haciendo los enemigos, o sea los paganos y, sucesivamente, los cristianos. Así se da, por ejemplo, con las dos arengas que Bultasar y Amadís de Gaula pronuncian a los paganos y a los cristianos, respectivamente. Aquí se halla una de las características formales más recurrentes de la novela: el uso, por parte del narrador, de una frase negativa para pasar de la narración de las acciones de un bando a las de otro. Esta frase suele estar introducida por algunas fórmulas frecuentes como es el caso, por ejemplo, de las expresiones “no menos” y “no en menos”. Para poner un ejemplo, transcribo seguidamente un pasaje del capítulo 33 de la primera parte del libro. El episodio tiene lugar después del primer combate entre los paganos y los cristianos, cuando ambos ejércitos vuelven a su real, y sus capitanes respectivos, Bultasar y Amadís de Gaula, dan voz a una arenga para animarles. Tras el discurso de Bultasar se leen una frase negativa encabeza por “No menos” y, a continuación, el discurso del rey cristiano:

Y con esto se sentó; el rey de Ruxia les rindió las gracias de lo que avían dicho y luego allí ordenaron el combate y fizieron los mayores d’el y de la manera que avía de ser salidos de consejo; luego se apregonó por los reales que todos se aparejassen para el combate del siguiente día. *No menos* cuidado tenían nuestros buenos príncipes en la ciudad de defenderse porque sabido por las espías lo que passava, fizieron aparejar todas las defensas de los muros, assí de peones, como de cavalleros, y a la puerta aguileña fue puesto don Rogel y a la puerta del pozo Agesilao con diez mil cavalleros para socorrer a las necessidades [...] (cap. 33, I, p. 394).

Un poco más delante, una elipsis traslada la acción “al siguiente día, el cual venido” pudo empezar el segundo combate de la guerra ruxiana. Como anteriormente había ocurrido con las arengas, el primer ejército sobre el que se detiene la narración es el pagano, para pasar sucesivamente a la descripción de los preparativos del ejército cristiano. Incluso en este caso, una frase negativa, “pero no hallaron”, permite

identificar el momento en que la narración pasa de la descripción de lo que están haciendo los paganos a las acciones de los cristianos:

a esta hora, pues, se levantaron todos los reyes paganos, armados de ricas, fuertes y muy lúzidas armas, sobre poderosos cavallos, acaudillando su gente, que era tanta que hazer la en batallas era imposible, y en buen son se fueron contra la ciudad llevando quinientos elefantes con castillos de madera en cima de sí, y sobre los castillos ivan en cada uno veinte hombres bien armados, con arcos fuertes en las manos, pero no hallaron a los de dentro desapercibidos; antes, con toda voluntad de defender su ciudad y vender bien sus vidas, y llegados los enemigos comiençan una lluvia de saetas que la claridad al sol quitavan [...] (cap. 33, I, pp. 394-295).

El recurso, el empleo de un enunciado negativo para marcar el cambio de lo que se narra, se utiliza también en la narración de los desafíos individuales o colectivos que se intercalan entre los combates, además que en los momentos de pausa. En el capítulo 36, I, tras la derrota de un primer desafío en el que los gigantes Mondrago y Monleo han fallecido a mano de don Rogel y Agesilao, el rey de Ruxia Bultasar envía una carta a los príncipe cristianos para proponerles un desafío de veinte contra veinte. Los cristianos aceptan, por lo que ambos bandos pueden ahora elegir quiénes tomarán parte en él. En primer lugar, el narrador informa, mediante un resumen, de los participantes elegidos por el rey Bultasar y, acto seguido, de los caballeros que designó Amadís de Gaula. Incluso en el caso presente, el cambio se acompaña mediante un enunciado negativo caracterizado por la presencia de la fórmula “no menos”:

esto assí concertado todos se fueron adereçar lo que el siguiente día avían menester assí de armas, como de cavallos y otras muchas cosas con harto desseo de otro día vengarse; aunque *no menos* desseo tenían los príncipes cristianos de apocar sus enemigos, los cuales suplicaron al rey Amadís que señalasse los cavalleros que a él pareciessen, rogando a los que quedavan que no rescibiessen enojo que assaz avía en qué mostrar sus fuerças, señalando los siguientes: [...] (cap. 36, I, p. 403)

En conclusión, cuando el narrador describe un combate, sea este individual o colectivo, suele emplear un enunciado negativo para marcar la fórmula de transición del entrelazamiento. De este modo, el narrador no solamente acompaña al lector en la acción, sino que incluso nota el momento de dinamismo y viveza.

5.7.2 El epígrafe de los capítulos con entrelazamiento

Es bien conocida la composición material de los libros de caballerías castellanos hasta el punto de que la comunidad científica llegó a definirlos como un verdadero género editorial además que literario²⁸⁴. Entre las peculiaridades interna de cada libro es preciso recordar el epígrafe que encabeza cada capítulo, un paratexto que ofrece información esencial sobre el protagonista -o los protagonistas- de la acción que se relatará dentro del respectivo capítulo²⁸⁵.

A modo de ejemplo, propongo un pasaje del último párrafo del capítulo XI de la segunda parte de la novela, en el que el narrador anuncia un entrelazamiento externo, pues, en el capítulo sucesivo dejará de hablar de un grupo de caballeros que ha seguido hasta ahora (Agesilao y don Florisel de Niquea, entre otros) para dedicarse ahora a Amadís de Grecia y su padre Lisuarte; el epígrafe del capítulo siguiente, el doceno, en el que se reitera quiénes serán los nuevos protagonistas de la acción narrada; y, por fin, el primer fragmento del mismo capítulo:

Todo lo cual dexaremos agora por contar lo que al excelente príncipe Amadís de Grecia y a su padre, Lisuarte, aconteció partidos de Constantinopla, pues d'ellos no avemos fecho mención.

Capítulo XII. Cómo Lisuarte y su hijo, Amadís de Grecia, con tormenta fueron lançados en una isla y la estraña aventura que allí hallaron y lo que en su siguimiento les aconteció.

Razón será hablar alguna cosa del soberano príncipe Amadís de Grecia, el cual con el emperador Lisuarte, su padre assí mismo con la cuita que cada uno puede pensar por sus señoras, Abra y Niquea, se partieron en la demanda de las princesas más desseosos ambos de la muerte que no de la vida [...] (cap. 11-12, II, p. 477).

El final del capítulo XI así como el epígrafe del siguiente permiten al narrador - y al escritor tras él- acompañar al lector en el abanico de acciones narrativas que se entrelazan dentro de la novela. Así las cosas, el lector sabe con anterioridad a quién o

²⁸⁴ Para las características editoriales de los libros de caballerías castellanos remito al apartado del segundo capítulo “Los libros de caballerías castellanos: aproximación al género”.

²⁸⁵ Sobre las modificaciones de los epígrafe en la versión italiana puede verse el trabajo que tengo en prensa.

quiénes se dedicará el próximo capítulo, sin que se produzca en él sorpresa alguna por falta de esta información. Es por eso por lo que cuando el escritor lo considere oportuno, evidentemente en los momentos de mayor tensión narrativa, habrá que recurrir a ulteriores estrategias narrativas para asombrar al lector. Será este el caso del entrelazamiento interno sobre el que me centraré más adelante.

Tras haber propuesto un ejemplo que trae a colación un caso de entrelazamiento externo, paso a describir qué ocurre con los epígrafes de los capítulos donde se produce *entrelacement* interno.

Los epígrafes de los capítulos donde se entrelazan dos acciones narrativas distintas están contruidos de una manera peculiar; ya que en ellos se da noticia solamente de la primera de estas acciones, sin que se mencione la segunda línea argumental. Así se da, por ejemplo, en el epígrafe siguiente:

Capítulo XI. Cómo yendo por la mar adelante Agesilao y don Arlanges hallaron en la mar un extraña aventura y cómo fueran muertos si no fueran socorridos y quién los socorrió (cap. 11, II, p. 473).

Si bien en el presente capítulo se describen tanto las hazañas de Agesilao y don Arlanges (primera línea argumental) quienes andan en parejas, como las de otro grupo de caballeros del que forman parte don Florisel de Niquea, don Rogel, Falanges y Anaxartes, entre otros (segunda línea argumental); en este epígrafe nada se da a conocer sobre esta segunda acción narrativa ni sus protagonistas.

Lo mismo ocurre incluso en el epígrafe del capítulo XIII de la segunda parte de la novela donde se omite por completo informar al lector de que al lado de una primera línea narrativa protagonizada por Florisel de Niquea y otros caballeros que le acompañan, se sumará otra acción simultánea para relatar las aventuras de Amadís de Grecia y Lisuarte:

Capítulo XIII. Cómo viniendo por la mar adelante don Florisel de Niquea y los otros príncipes encontraron con una fusta en que venían tres gigantes y lo que con ellos les aconteció (p. 478).

Ambos casos, así como otros que pueden rastrearse dentro de la obra, están justificados por la voluntad del narrador de sorprender al lector a medida que este avance en la lectura del texto. De tal manera que la naturaleza misma del capítulo,

determine la cantidad de información que se proporciona en su epígrafe. En él se adelantan tan solo los datos necesarios para situar al lector dentro de la narración, pero de ninguna manera se le informa en los epígrafes de la presencia de más líneas argumentales dentro del respectivo capítulo. Lejos de ser una omisión por parte del escritor, esta peculiaridad más bien puede explicarse por la voluntad de sorprender al lector, dándole a conocer en los epígrafes lo que considere oportuno para la comprensión del texto.

5.7.3 Entrelazamiento externo sin fórmula de transición

En esta misma estela se insertan aquellos casos en los que el narrador lleva a sus extremos este recurso, o sea cuando pasa de un hilo a otro sin ningún tipo de fórmula de transición que anuncie el pasaje de una acción narrativa a otra. Esto se da, por ejemplo, al final del capítulo IV de la segunda parte de la novela. En este caso, el párrafo que da fin al capítulo se interrumpe en un momento de gran tensión; cuando los dos caballeros que estaba siguiendo el narrador quedan presos en un castillo de una mala dueña:

siguiente día la dueña los mandó sacar de la prisión a doze cavalleros y veinte peones desnudos, a sendos pilares los mandó atar, diziéndoles mil injurias, los mandó quemar, como adelante diremos (cap. 4, II, p. 463).

En este último fragmento del capítulo -un sumario desde el punto de vista narratológico- nada se dice sobre la acción narrativa del capítulo sucesivo; es decir que no hay fórmulas de transición que adviertan de cómo en el capítulo siguiente se pasará de una línea narrativa a otra diferente. Con todo, y a pesar de que no se hallen fórmulas de transición que indiquen la presencia del entrelazamiento, en el capítulo sucesivo el narrador describe las hazañas de otro grupo de caballeros, Amadís de Gaula y su hijo Esplandián, alterando por consiguiente también el marco geográfico de la narración:

Capítulo V. Cómo yendo el rey Amadís y el emperador Esplandián por la mar adelante encontraron una donzella en una barca y lo que con ella aconteció.

Aunque con su muy fuerte ánimo, usado de semejantes afrentas, el soberano rey de la Gran Bretaña quisiese encubrir la ^[fol. 68v] presente tristeza, no podía tanto ser que sus ojos con las espesas lágrimas no diera señal de lo que su muy apasionado corazón sentía y él, junto con el esforçado emperador Esplandián, tomando una barca de la ribera con solos cuatro marineros se metieron dentro dando las velas al viento por do la ventura guiarlos quiso sin querer llevar camino cierto (cap. 5, II, pp. 464-465).

Así las cosas, gracias a la lectura del epígrafe y del principio del nuevo capítulo es posible entender que han cambiado los protagonistas de la acción y, por consiguiente, también las coordenadas espacio-temporales de lo narrado.

5.7.4 Entrelazamiento interno sin fórmulas de transición y la focalización interna

Situaciones similares, pero más interesantes por su nivel de experimentación narrativa, pueden darse incluso en el entrelazamiento interno cuando el narrador pasa de una historia a otra sin avisar al lector. Es este el caso, por ejemplo, del capítulo XI de la segunda parte de la novela. Agesilao y Arlanges están navegando cuando se percatan de que se escuchan lamentaciones provenientes de una fusta llevada por tres gigantes a quienes deciden seguir para averiguar si tienen presa a alguna persona menesterosa. Tras una larga persecución, desembarcan todos en una isla donde Agesilao y Arlanges combaten contra una multitud de caballeros y gigantes al mando del gigante Mangadón el Bravo. Como se aprecia en el texto que cito a continuación, el narrador resume solamente el comienzo del combate para pasar a continuación a un hilo narrativo diferente protagonizado por otros caballeros cristianos, sin insertar fórmula de transición alguna que señale la presencia del entrelazamiento dentro del capítulo:

Y luego [el gigante al mando de los enemigos] mandó a sus cincuenta cavalleros que fuessen contra los dos príncipes, los cuales los aguardaron bien cubiertos de sus escudos por pagarles la deuda de su muerte con el precio de su sangre; los cavalleros los encontraron de tal manera, unos por un cabo y otros por el otro, que más de diez llagas les hizieron y los cavallos fueron tan heridos que arrodillaron con ellos, pero los buenos príncipes, no olvidando su gran esfuerço, salieron a ellos lo más presto que pudieron y con sus espadas en las manos se comiençan a defender, pero que vale que assí los gigantes

como los cavalleros los aquexavan en tal manera, que sin duda murieran si no fueran por Nuestro Señor Dios socorridos como agora diremos.

Ya os avemos contado en el capítulo passado cómo aviendo sido lançados de la barca encatada don Florisel y don Rogel y don Falanges de Astra y el fuerte Anaxartes siguieron por la ribera del mar, hasta que metidos en una barca con dos marineros la dexaron ir por dó la ventura la quisiese guiar, pues, assí fue que con buen tiempo corrieron dos días al cabo de los cuales començo a correr una tormenta tan terrible que mil vezes pensaron ser anegados, creciendo la tormenta de hora en hora en tal manera que la barca subiendo unas vezes a las nuves parescía decendir otras vezes a los profundos abismos (p. 475).

En el fragmento transcrito se narran, por separado, dos hilos argumentales distintos sin que se halle en él fórmula de transición alguna que indique el pasaje de la narración de una acción a otra. Asimismo, la primera acción narrativa se deja voluntariamente sin concluir en un momento de suspense, cuando los dos caballeros protagonistas del primer hilo narrativo están combatiendo contra un número mucho mayor de enemigos. Es en este momento cuando el narrador decide interrumpir la narración, para retomar otra acción coetánea protagonizada por un diferente grupo de caballeros en un espacio narrativo distinto. Ambas líneas argumentales coincidirán cuando este segundo grupo de caballeros acudan adonde estén combatiendo sus compañeros.

El comienzo de la nueva narración está encabezado por un enunciado analéptico que permite comprender que han cambiado las coordenadas espacio-temporales y por ende la historia narrada: “Ya os avemos contado en el capítulo passado cómo aviendo sido lançados de la barca encantada don Florisel y don Rogel y don Falanges de Astra y el fuerte Anaxartes siguieron por la ribera del mar” (p. 475). A partir de este momento la voz narrativa describe una historia diferente de la que había seguido hasta el momento: el viaje por mar de un grupo de caballeros entre los que se encuentran don Florisel, don Rogel, don Falanges y Anaxartes. Tras una larga tempestad que les hace navegar sin rumbo durante tres días, los caballeros consiguen llegar a una isla, la misma en la que Argantes y Agesilao -protagonistas del anterior hilo narrativo dejado sin conclusión- se están enfrentando contra el enemigo:

una isla muy fértil al parecer y delante d’ella cerca del puerto se hazía cerca un buen castillo bien obrado a maravilla, y delante del castillo había passados de cuarenta cavalleros y seis jayanes que contra solo dos cavalleros peleavan (cap. 11, II, p. 475).

Cuando el narrador describe el momento en el que don Florisel, Rogel, Falanges y Anaxartes acuden en ayuda de los dos caballeros en dificultad, lo hace utilizando la focalización interna adoptando el punto de vista de los personajes que prestan su ayuda. A pesar de que el narrador conoce evidentemente la isla y la identidad de los caballeros (Agesilao y Argantes) a los que don Florisel, Rogel y Anaxartes socorrerán, decide denominarlos “dos cavalleros” para adoptar el punto de vista de quienes les ayuda. Esta decisión implica además que se oculte información a los lectores del texto, quienes al igual de don Florisel, Rogel y Anaxartes no conocen todavía quiénes son los desconocidos caballeros.

Pedro de Luján experimenta aquí, en la segunda parte de la novela, una técnica muy interesante que volverá a utilizar también en otras ocasiones antes de que finalice el libro. Para sorprender al lector y dinamizar la narración, el escritor decide ante todo servirse del entrelazamiento interno; dentro de un mismo capítulo el narrador relata dos historias que ocurren en diferentes espacios de la geografía de la novela, sin bien en el mismo momento. Para impresionar al lector y mantener viva su atención e interés por la narración, el narrador pasa de un hilo argumental a otro sin marcar el cambio con una fórmula de transición. De este modo, durante la lectura del capítulo el lector llegará a un punto de vacilación ya que la narración de la primera historia se deja a propósito sin concluir para retomar, sin aviso, otra narración protagonizada por un sujeto diferente. A todo ello hay que sumarse el uso de la focalización interna mediante la que el narrador describe cuanto acontece a través de la mirada y de los conocimientos de los personajes que los están viviendo. En verdad, la focalización no concierne exclusivamente a lo que un personaje tiene la capacidad física de ver, sino también de conocer. Si cuando don Florisel, Rogel, Falanges y Anaxartes se acercan a la isla no se explicita en seguida quiénes son los dos caballeros que están combatiendo, es porque quienes les están mirando (don Florisel, Rogel, Falanges) no les han reconocido todavía, ni puede saberlo el lector. Desde el punto de vista de la arquitectura del relato, este momento representa un nudo fundamental de la narración ya que se pone a prueba la cronología y, sobre todo, la simultaneidad de sus múltiples acciones. Luján ha sabido manejar a la perfección el tiempo de lo narrado hasta el punto de hacer converger dos aventuras en el mismo momento y lugar. La estrategia narrativa utilizada ha demostrado cómo en realidad las que parecían ser dos aventuras entrelazadas y sin

conexión alguna la una con la otra, constituyen una única acción; una sola aventura a la que coetáneamente se enfrentan dos diferentes grupos de caballeros.

Con todo, la técnica no está ampliamente desarrollada en la novela puesto que cuando se utiliza la focalización interna al servicio del entrelazamiento interno, esta se emplea en un fragmento de texto bastante reducido. En efecto, tras el pasaje que he comentado arriba durante el que don Florisel, Rogel, Falanges se acercan a la isla para socorrer a algunos caballeros desconocidos, se desvela en seguida su identidad. Esto ocurre en una escena en la que don Falanges de Astra afirma haber reconocido a Agesilao y a don Arlanges: “No me creáis, [...], si el uno no me toca a mí y el otro a este caballero por Anaxartes, que según las señales del escudo el uno es Agesilao y el otro don Arlanges” (cap. 12, II, p. 475).

Un caso análogo se da también en otro capítulo de la segunda parte del *Silves de la Selva*. Pedro de Luján hace confluir en un mismo espacio-tiempo dos líneas narrativas: la una, la de unos caballeros en peligro (don Florisel de Niquea, Anaxartes y el príncipe don Falanges de Astra), y la otra la de sus rescatadores (Silves de la Selva y don Rogel). En el capítulo IV de la segunda parte del libro se había narrado cómo Florisel de Niquea, Anaxartes y el príncipe don Falanges de Astra habían quedado prisioneros en un castillo de la mala costumbre, gobernado por una vieja dueña que los condena a muerte en la hoguera, como se indicaba mediante un sumario al final del capítulo, “el siguiente día [...] los mandó sacar de la prisión a doze cavalleros y veinte peones desnudos, a sendos pilares los mandó atar, diziéndoles mil injurias, los mandó quemar, como adelante diremos” (cap. 4, II, p. 463).

En el momento en que, en el capítulo XII, tiene lugar lo preanunciado, es decir la condena de los caballeros cautivos, el episodio se inserta dentro de la narración de las aventuras de otros caballeros, don Silves de la Selva y don Rogel, quienes acabarán acudiendo en ayuda de sus compañeros. Don Silves de la Selva y don Rogel están de camino en una floresta cuando ven salir de un castillo a unos desconocidos presos, “tres cavalleros y una donzella”, condenados a la hoguera:

veinte cavalleros y otros tanto peones, y que entre sí llevaban tres cavalleros y una donzella, desnudos, en camisa, con sendas sogas a las gargantas y que los llevan a echar en un gran fuego que allí estava fecho (cap. 9, II, p. 471).

Al igual que el caso que he comentado anteriormente, también el presente está focalizado; lo narrado ya no refleja el conocimiento omnisciente del narrador, sino el punto de vista de los personajes que están mirando la escena, es decir, don Silves y Rogel. Cuando estos ven al grupo en peligro, ambos personajes aún desconocen la identidad de los prisioneros que tienen delante; es por eso por lo que en el texto se les describen como “tres cavalleros y una donzella, desnudos, en camisa” (cap. 9, II, p. 151). Este recurso se utiliza tan solo en el fragmento citado ya que poco después la narración volverá a su grado de focalización cero. Es en este momento cuando Silves y Rogel así como los lectores descubren por fin la identidad de los caballeros que están a punto de morir:

Los cavalleros y donzellas fueron luego conocidos de don Rogel y de don Silves de la Selva, que eran el príncipe don Florisel de Niquea y Anaxartes y el príncipe don Falanges de Astra (p. 471).

A pesar de la brevedad del pasaje con focalización interna, es importante destacar el deseo de Pedro de Luján de experimentar con las estrategias narrativas de su libro. Al escritor le gusta utilizar no solamente el entrelazamiento tanto externo como interno para reunir dos diferentes hilos del discurso (y poner a prueba su coherencia temporal).

Como he intentado destacar, en la segunda parte del *Silves de la Selva* el entrelazamiento interno es el que más atención merece por su estructura propia y por las técnicas narrativas que a él se suman para crear efectos de gran tensión, dinamismo e interés dentro de la acción. En verdad, el entrelazamiento interno de la presente novela suele acompañarse por el uso de la focalización interna. Si bien este recurso se utiliza brevemente dentro de la novela, también es cierto que su empleo se corresponde con momentos fundamentales de la acción. Estos coinciden con nudos claves de historias particulares como colectivas al ser situaciones de gran tensión y de unión entre dos historias diferentes que convergen hacia una aventura común. Mediante las técnicas que Lujan experimenta, a saber, el entrelazamiento interno, la omisión de fórmulas de transición y la focalización interna, el lector tiene la sensación de estar leyendo dos historias que aparentemente nada tienen en común. Sin embargo, a medida que avanza en la lectura, el lector del *Silves de la Selva* puede percatarse de cómo

las dos narraciones van juntándose hasta coincidir no solamente en un mismo tiempo y lugar, sino también en una misma aventura.

El entrelazamiento y la focalización de los pasajes que he comentado hasta ahora están relacionados con algunos personajes en peligro y su posterior anagnórisis. Sin embargo, además de los personajes, es posible localizar también pasajes del texto en los que se describe el espacio desde una perspectiva focalizada. Así ocurre en el capítulo 15, de la segunda parte de la novela en el que se unen mediante la técnica del entrelazamiento interno y recurriendo a la focalización interna dos líneas argumentales diferentes sin avisar al lector de que en un momento dado ambas convergerán en el mismo espacio-tiempo. La primera acción está protagonizada por Amadís y Lisuarte de Grecia, don Florisel de Niquea, don Falanges, entre otros; la otra acción tiene por protagonistas a Amadís de Gaula y Esplandián. Ambos grupos aportan, por separado, al mismo sitio; este es la Montaña Mal Hadada donde una vez llegados, quedan todos encantados. Cuando acude allí el primer grupo, el que protagoniza la primera historia, el narrador se detiene en la descripción del lugar. Así, por ejemplo, informa de la presencia de una fuente, la Fuente de las Desdichas. Cuando todos quedan encantados en ella, el narrador pasa a relatar, siempre dentro del mismo capítulo, las hazañas de otro grupo de caballeros, estos son Amadís de Gaula y Esplandián. El narrador recurre a una fórmula de transición que anuncia el pasaje de la narración de un hilo narrativo a otro. Así la fórmula “Todo lo cual dejaremos por contar lo que la rey Amadís y a los otros príncipes aconteció” (cap. 15, II, p. 165) permite al lector seguir el diseño organizativo de la novela. A partir de ahora el relato se centrará en el viaje de otros protagonistas, quienes llegan a “una gran montaña que como isla les pareció a ellos que era, cuya altura junto con sus espessura parecía querer llegar a las altas nuves”. Sin embargo, los personajes y el lector todavía no saben que se trata de la misma montaña a la que acaban de llegar también Amadís de Grecia y los demás caballeros que viajan con él. El pasaje, tal vez el más largo de la novela con focalización interna, está focalizado desde la perspectiva de los últimos caballeros en llegar, de tal manera que el narrador lo describe como si le viera por primera vez. Solamente al final del capítulo que el narrador adopte una perspectiva omnisciente para desvelar que se trata de la misma montaña en la que han previamente quedados encantados los demás caballeros:

Lo cual dexaremos por contar qué lugar era este y cómo fue hecho: dize, pues, Galersis que esta era la Montaña Desdichada o Mal Hadada, donde Amadís de Grecia y los otros aportaron [...] (cap. 15, II, p. 484).

5.7.5 Entrelazamiento como banco de pruebas temporal y caballeresco

Además de ser un asunto fundamental desde el punto de vista estructural, el entrelazamiento y la convergencia de dos historias diferentes en una misma aventura son significativos también en el plan del contenido, de lo puramente narrativo. La convergencia de hilos narrativos distintos implica, evidentemente, reunir en un único momento y espacio a varios caballeros o grupos de caballeros que han estado separados hasta el momento y a los que el narrador ha tenido que dedicar alternativamente uno o más capítulos. Agrupar a una multitud de personajes implica, además, una modificación en la estructura del relato por lo que se reduce el número de hilos narrativos entrelazados a favor de una mayor coherencia del relato. Pero al lado de esto, la acumulación de caballeros y su participación en una misma aventura, en la que unos fracasan, mientras que otros triunfan, permite clasificar a los caballeros y colocarlos en una jerarquía de valor. Evidentemente, en primer plano habrá que colocar aquellos que alcancen el éxito en las aventuras que comparten, lo que se corresponde, en los ejemplos que he propuesto, a la liberación de aquellos compañeros que había dejado presos con anterioridad. Por el contrario, habrá que reconocer la inferioridad caballeresca de aquellos que en cambio han quedado presos o bien han fracasado en otras aventuras, como ocurre, por ejemplo, con las pruebas mágicas organizadas o creadas por algún sabidor. Además del resultado de las aventuras, la comparación y la valoración de los caballeros puede reflejarse también en la técnica del entrelazamiento o sea en el plan estructural de la novela. En verdad, si se atiende al número de capítulos que el narrador dedica a cada personajes, se aprecia cómo este cambia en función de la importancia del caballero. Como ya he dicho, la primera parte de la novela puede estructurarse en tres bloques principales, cuya diferenciación puede darse tanto a partir del lugar en el que se desarrollan como por el contenido de su narración. El primer y el tercer bloque están ambientados en Constantinopla donde el ejército del rey de Ruxia, Bultasar, y los príncipes cristianos se enfrentan para el control de la ciudad. El segundo bloque, en cambio, acaece fuera de la corte, en un espacio

abierto que es, en la mayoría de los capítulos, indefinido. En este segundo bloque se alternan las aventuras de tres caballeros, don Rogel, don Brianges y don Filisel de Monte Espín. De todos ellos, el que mayormente destacada sobre los otros es don Rogel de Grecia. A él están dedicados dieciocho de los veintiochos capítulos de la primera parte del libro que tienen lugar fuera de la corte. Asimismo, su viaje hacia Persia se configura como verdadero eje estructural de esta parte de la novela ya que esta parte finalizará tan solo en el momento en que el caballero vuelva a la corte de Constantinopla. Adviértase, en efecto, que cuando empieza la novela don Rogel ya se halla fuera de la corte, de camino hacia Persia donde tiene que acompañar a las hijas del soldán. Una vez que el caballero haya cumplido con esta aventura y haya vuelto a su corte, Constantinopla, podrá comenzar la guerra en la que se enfrentan los paganos al mando de Bultasar y los caballeros cristianos. Asimismo, es de apreciar cómo la supremacía caballerescas de don Rogel queda manifiesta también en el modo en que el narrador entrelaza los hilos argumentales de este bloque narrativo. En efecto, la historia de don Rogel es siempre un hilo narrativo constante dentro del entrelazamiento de esta parte de la novela. Con ella se alternan unos capítulos dedicados a la historia de don Brianges, y otros a la de don Filisel. Dicho de otro modo. El entrelazamiento empieza con la historia de don Rogel a la que sigue la de don Brianges. Después la narración vuelve a don Rogel para pasar sucesivamente a don Filisel.

Asimismo, no debe de ser casual que en la segunda parte de la novela don Rogel y Silves de la Selva, los mejores caballeros de la obra, salgan en solitario en busca de las princesas robadas. Frente a los demás caballeros que salen en pareja o en grupo, los dos primos hermanos salen en solitario. Solamente después de haberse combatido de incógnito en una situación que calca un episodio que Luján había utilizado ya en la primera parte de la novela en la que don Rogel y don Brianges se había combatido sin conocerse, Silves y Rogel proseguirán juntos durante un tiempo. Sin embargo, si en la primera parte del libro don Rogel había salido victorioso del desafío contra don Brianges, al contrario, en la segunda parte Rogel fracasa durante el encuentro contra don Silves. Este último se afirma de este modo como el mejor caballero de la corte de Constantinopla y verdadero protagonista del libro. La primacía de Silves de la Selva queda también confirmada cada vez que el héroe consigue rescatar a los demás del

cautiverio o encantamiento en que se hallan, hasta darles la libertad a todos los caballeros y damas que han quedado presos en la Isla Aventurosa.

La supremacía de don Rogel queda aún más manifiesta en el *Silves de la Selva* tanto en lo que se refiere al aspecto estructural como de contenido de la segunda parte de la obra. En verdad, si en la primera el caballero no destaca demasiado por sus calidades caballerescas, al contrario, en la segunda parte del libro es *Silves de la Selva* el personaje principal. Así lo demuestran las numerosas aventuras a las que el caballero se enfrenta triunfalmente, rescatando en muchas de ellas los caballeros de la corte de Constantinopla que habían fracasados previamente en ellas.

5.7.6 El momento de suspensión de los hilos narrativos

El paso de un hilo narrativo a otro en una situación estática es un esquema que se reitera dentro del diseño estructural del entrelazamiento. Cuando el caballero se halla en un momento de inactividad, el narrador suspende la narración de la línea argumental que este protagoniza para centrarse en otra.

Por lo general, esto ocurre cuando un caballero queda prisionero en un castillo de algún personaje malvado, de tal manera que se necesitará de un nuevo motor de la acción para que retome su camino y pueda seguir adelante la narración de sus hazañas, retomando el hilo narrativo que le corresponde. Como es de esperar, el motor de la acción suele coincidir con la llegada de uno o más caballeros que le dan libertad y que le rescatan del cautiverio en el que estaba. Este esquema se aprecia tanto en la primera parte como en la segunda de la obra, de las que pongo algunos ejemplos.

En el capítulo XI de la primera parte, tras haber ido durante un tiempo en compañía de don Rogel y las infantas que les acompañan, don Brianges se despidió del grupo para ayudar a una doncella menesterosa. Esta le conduce a un castillo donde han quedado presos un primo suyo y otros tres caballeros. Sin embargo, una vez que llegan allí también don Brianges será apresado por el gigante señor del castillo. La narración de sus aventuras se retomará en el capítulo 22 de la primera parte de la novela cuando don Rogel, de camino hacia Constantinopla consiga librarle. También en este caso, si bien en forma muy breve, el encuentro entre los dos caballeros, don Rogel y don Brianges está focalizado desde la perspectiva del liberador, don Rogel quien no reconoce en seguida al otro caballero (Brianges). Cuando todos los que estaban presos en el castillo salen de la prisión, el narrador los describe del siguiente modo: “cantando

el *Te deum laudamus*, todos flacos y amarillos que no parecían cosa biva” (cap. 22, II, p. 372), hasta describir a don Brianges a través de los ojos de don Rogel: “Pero al cabo de todos entró un cavallero que luego fue conocido por don Rogel que era don Brianges de Boecia, y levantándose en pie los braços abiertos se fue para él” (cap. 22, II, p. 372). No debe olvidarse que el autor se sirve de este esquema no solamente para organizar los hilos narrativos del relato, sino también para establecer una jerarquía entre los distintos caballeros que se enfrentan a cada aventura. En verdad, la decisión de suspender la narración de las aventuras de don Brianges para favorecer la de las hazañas de don Rogel permite poner en primer plano a aeste último caballero ya que su historia ocupa el primer nivel de la narración.

Una situación análoga acontece también en la segunda parte de la novela cuando, en el capítulo 4, II Anaxartes, Falanges de Astra, entre otros, quedan presos en un castillo de una dueña que los condena a muerte en la hoguera. A partir de aquel momento el narrador deja de hablar de ellos a causa de su inactividad hasta que, en el capítulo 9, II Silves de las Selva llegue al mismo castillo y consiga librarlos a todos. Un poco más adelante, en el capítulo 15, II vuelve a repetirse el mismo esquema si bien con un ligero cambio en su formulación; los caballeros quedan encantados, lo que imposibilita, al igual que el cautiverio, su continuidad. También en este caso será Silves de la Selva el héroe capaz de volverlos a liberar rompiendo los encantamientos de la Montaña Mal Hadada. Si es verdad que el esquema carece de originalidad, ya que a menudo el diseño de los episodios que se suceden es el mismo, es cierto que viene confirmándose lo que ya recordaba Cacho Blecua; la narración de un hilo narrativo se interrumpe cada vez que se desea privilegiar a un personaje contando sus aventuras a expensas de las de otro caballero: “Las aventuras se interrumpen cuando coinciden temporalmente con las de otros protagonistas de los que se quiere hablar” (Cacho Blecua, 1986: 247).

Para cumplir con este cometido, Luján se sirve de determinados espacios delimitados, como castillos e islas, en los que los caballeros quedan presos o encantados. Dichos espacios se contraponen por lo tanto a otros, especialmente la floresta y el mar, en los que en cambio los caballeros que quedan libres y activos pueden moverse libremente en busca de aventuras y motivos por el deseo de rescatar a las princesas. Dicho de otro modo, los personajes que viven momentos de inactividad suelen ser siempre los mismos, así como los que quedan libres suelen ser don Silves de

la Selva y don Rogel. De este modo, el narrador tiene la capacidad de destacar la habilidad y la virtud de estos últimos caballeros que, contrariamente a los demás, no solo siguen activos durante todo el tiempo, sino que incluso consiguen derrotar a los enemigos que han hecho prisioneros a sus compañeros y librar a estos últimos. Incluso, cuando ambos grupos -los liberadores y los liberados- rempuenden el viaje juntos, surgen nuevas aventuras que los separarán nuevamente y que están, una vez más, destinadas a resaltar la valentía del héroe elegido, Silves de la Selva. Así ocurre la primera vez que Silves y don Rogel consiguen librar a sus compañeros en el capítulo noveno de la primera parte de la novela. En el siguiente capítulo, el grupo se halla en la playa cuando ven llegar a un galeón en forma de serpiente con una aventura a la que solamente Silves consigue dar fin extrayendo una espada encantada de la funda en que se halla. Cuando el héroe pone fin a la prueba, todos los demás que habían subido al galeón se hallan nuevamente en la playa; de este modo Silves puede emprender el viaje en solitario.

Con todo, Pedro de Luján suele también interrumpir la acción en un momento de gran tensión narrativa, en medio de la acción y cuando los personajes del primer hilo narrativo descrito se están enfrentando contra un gran peligro. Así se da en todos los casos de entrelazamiento interno que he descrito anteriormente en el apartado de este capítulo “El entrelazamiento interno sin fórmulas de transición y la focalización interna”, al que remito para mayores detalles.

A raíz de cuanto he comentado, pueden inferirse algunas conclusiones importantes. Por lo general, cuando Luján recurre al entrelazamiento externo suele pasar de un hilo narrativo a otro en las situaciones de inactividad. Asimismo, es frecuente el pasaje de una línea narrativa a otra después de unos cuantos capítulos que tratan del mismo personaje. Por lo general, Luján acostumbra a dedicar un par de capítulos a cada caballero o grupos de caballeros para pasar a continuación a otro protagonista. Así, los capítulos 3 y 4 de la segunda parte están dedicados a Anaxartes y Falange de Astra, mientras que los capítulos 5 y 6 a Amadís de Gaula y Esplandián. Al contrario, a los caballeros más destacados de la novela, don Rogel y Silves de la Selva, el narrador suele reservar más de dos capítulos seguidos como es el caso, entre otros, de los capítulos del 27 al 38 de la segunda parte que están dedicados a la narración de las aventuras que emprende Silves de la Selva durante la búsqueda de las princesas secuestradas.

5.7.7 Las fórmulas de transición que no implican entrelazamiento

No es raro hallar en la novela fórmulas típicas del entrelazamiento pero que en realidad no preanuncian esta técnica sino otras estrategias narrativas. Así se da, por ejemplo, al final del capítulo 15 de la segunda parte de la obra. Como he indicado anteriormente, en este capítulo se unen dos hilos narrativos diferentes mediante la técnica del entrelazamiento interno, para narrar cómo dos grupos de caballeros quedaron encantados en el mismo sitio, la montaña mal hadada. Una vez que también los caballeros del segundo grupo hayan quedados encantados, el narrador explica - retrospectivamente- el origen de los encantamientos. Para hacerlo se sirve de una fórmula típica del entrelazamiento en su configuración “Lo cual dexaremos por contar qué lugar era este y cómo fue hecho”. Se trata de un enunciado que anticipa una narración analéptica y no simultánea a lo que se ha narrado hasta el momento. El narrador se sirve de esta fórmula de transición para pasar no solo de un hilo narrativo a otro, sino también de un plan temporal a otro y, por ende, a un diferente nivel de la narración.

Esta peculiaridad no es nueva en los libros de caballerías castellanos; por su parte, ya Anna Bognolo había puesto de manifiesto cómo no debían confundirse las fórmulas del entrelazamiento, y por lo tanto esta técnica narrativa, con la típica alternancia de una historia a otra que no tenían vinculación temporal alguna (1997: 110-111).

5.8 Analepsis

Atendiendo a la terminología propuesta por Gérard Genette, con la palabra “analepsis” me refiero a “qualsiasi evocazione, a fatti compiuti, d'un evento anteriore al punto della storia in cui ci si trova” (Genette, 2006: 87-88). Se trata, pues, de un nivel narrativo de segundo grado respecto al principal, el nivel cero de la narración, al que precede desde el punto de vista cronológico.

En la base de quien enuncia tales cuentos retrospectivos, en este apartado distingo dos tipos de analepsis: las propiamente dicha, cuya enunciación está a cargo del narrador del libro, y las analepsis que en cambio están narradas por algún personaje de la historia quien se convierte momentáneamente en narrador. Denomino estas

últimas historias contadas al ser una terminología compartida por los estudios de los libros castellanos.

En el ámbito de la narrativa caballeresca, lo primero que destaca de las historias contadas es, como había evidenciado Juan Manuel Cacho Blecua, su apariencia contraria a la del entrelazamiento (1989: 259). En verdad, con el *entrelacement* se pretende proporcionar al relato un efecto de simultaneidad narrando alternativamente dos o más historias que, supuestamente, tiene lugar en el mismo momento si bien en espacio diferentes. Por el contrario, la historia narrada (o intercalada) rompe voluntariamente este efecto al insertar dentro del primer nivel narrativo un cuento analéptico de mayor o menor amplitud en el que el narrador principal del libro cede momentáneamente su papel a algún personaje del relato, quien se convierte de este modo en narrador de un segundo nivel narrativo, que desde el punto de vista cronológico es anterior al momento presente en el que el narrador se ha ocultado para cederle paso.

En su contribución “Las «historias contadas» en el libro de caballerías”, Emilio Sales Dasí ha propuesto una división de las tales analepsis atendiendo a la tres diferentes situaciones que las originan (2001: 97-110), número que sucesivamente aumentará a cuatro en la monografía que algunos años después publicará junto con Lucía Megías (2008: 141-146):

1. Los caballeros se separan durante un tiempo y cuando vuelven a encontrarse uno de ellos, generalmente el que tiene menor protagonismo, relata al otro lo que le ha ocurrido en este marco de tiempo.
2. El caballero combate y gana a un caballero desconocido cuya identidad le será revelada sucesivamente por otro personaje, por lo general, un testigo del enfrentamiento²⁸⁶.
3. Mientras se halla en la corte, el caballero escucha una historia de agravio para la que se necesita su intervención fuera de la corte.
4. Mientras está de camino, el caballero encuentra a alguien que le pide ayuda para solucionar un agravio.

Incluso, tales historias contadas pueden agruparse en dos distintas categorías al ser las primeras de tipo perfectivo dado que ya han terminado en el momento de su

²⁸⁶ Generalmente, el narrador de esta situación suele ser un caballero secundario respecto al protagonista u otro destacado caballero cuyas hazañas el narrador principal de la novela relata en cambio en el presente, en el primer plan narrativo.

enunciación, mientras que las últimas dos son de tipo imperfectivo al abrir un nuevo hilo narrativo en el momento en que se enuncian (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 142-146)²⁸⁷.

En palabras de Sales Dasí estas son las más frecuentes dentro del género caballero al constituirse como “el planteamiento de una aventura posterior” (2001: 102)²⁸⁸.

5.8.1 Analepsis del narrador

En el *Silves de la Selva*, Pedro de Luján suele recurrir a las analepsis del narrador cada vez que tiene que retomar el discurso sobre un hilo narrativo anteriormente dejado sin concluir. De este modo, las analepsis del narrador están pensadas en función del entrelazamiento para agilizar la comprensión del lector. El narrador vuelve rápidamente atrás para recordar al lector en qué situación o lugar un tal personaje había sido abandonado dentro del discurso narrativo. Al final del capítulo 6 de la primera parte, don Filisel de Monte Espín sale de la corte de Constantinopla en compañía de una doncella a la que supuestamente tiene que prestar su ayuda tras haber acabado en la corte la aventura de un yelmo encantado²⁸⁹. Cuando en el capítulo 13 de la misma parte el narrador vuelve a retomar el hilo argumental de esta historia, lo hace recordando brevemente al lector la información que considere esencial:

Ya os contamos cómo se partieron la donzella y el príncipe don Filisel de Monte Espín de la corte de la industria del yelmo encantado. Cuenta agora la historia que partidos el príncipe

²⁸⁷ Esta diferenciación ya había sido señalada por Emilio Sales Dasí quien, al analizar las primeras tres situaciones había concluido cómo las dos primeras “posee un similar carácter retrospectivo en tanto que simplemente cumplen una misión informativa. [...], pero no abren ninguna nueva virtualidad narrativa. Por el contrario, la tercera situación tiene una naturaleza distinta, pues la historia que se rememora no sólo cumple una función informativa, sino que exige una rápida intervención del caballero y se proyecta, por tanto, hacia el futuro (2001: 99).

²⁸⁸ Cuanto afirmado por el citado crítico vale también por las historias contadas que se dan en la cuarta situación.

²⁸⁹ En la sección siguiente “Las analepsis de segundo grado: las historias contadas” vuelvo más detenidamente sobre este episodio.

don Florisel de Monte Espín y la donzella por su camino adelante, en el cual le acontecieron muchas aventuras [...] (cap. 13, I, p. 351).

La misma actitud se aprecia en el capítulo 15, entre otros, cuando el narrador retoma un hilo protagonizado por otro caballero, don Rogel de Grecia, cuya narración había sido dejada en suspenso en el capítulo 12. Al igual que el caso anteriormente citado, también en la presente ocasión, Pedro de Luján recuerda, mediante el narrador, cuáles fueron las últimas acciones emprendidas por el caballero en el doceno capítulo antes de que la narración dejase de hablar de él:

Ya os avemos contado cómo don Rogel con las infantas aviendo justado con los cavalleros de las tiendas, y llegado a un cercano puerto, fletó una nao, en la cual, con buen tiempo, se metieron tomando la derecha vía de Persia. *Cuenta pues agora nuestra historia* que con gran bonança fueron seis días, [...] (cap. 12, I, p. 355).

Estos ejemplos presentan algunas características típicas de las analepsis de primer grado de la presente novela. Por lo general, en el *Silves de la Selva*, las fórmulas de las analepsis pronunciadas por el narrador suelen ser, por lo común, de naturaleza personal como ocurre, por ejemplo, con la fórmula “Ya os contamos” y “Ya os avemos contado”. Mediante tales enunciados el narrador se dirige directamente al lector del libro utilizando fórmulas típicas de la tradición oral, un aspecto que, como describo en la apartado “La traducción italiana como caso de estudio” se reducirá notablemente a favor de expresiones más impersonales, sin apelaciones directas al lector.

Análogamente, también el final de la analepsis viene marcado dentro del discurso a través de una fórmula que permita localizar y delimitar el segmento analéptico dentro del relato. En los párrafos que he transcrito aparecen los enunciados “Cuenta agora la historia”, y “Cuenta pues agora nuestra historia”, respectivamente, unas fórmulas mediante las cuales no solamente se pasa de un plan narrativo a otro (del discurso analéptico al tiempo presente), sino que incluso se declina toda responsabilidad a la historia, es decir al ficticio manuscrito original del *Silves de la Selva*. Dicho de otro modo, no es el narrador quien se encarga del cambio de un nivel de la narración a otro, sino la propia historia, una peculiaridad que puede apreciarse también en otras técnicas narrativas de los libros de caballerías como es el caso, por ejemplo, del *entrelacement*.

Por lo general, este tipo de analepsis suelen ser internas al retomar discursos cuyo comienzo es posterior al principio de la novela. No obstante, no faltan situaciones en las que mediante breves fragmentos analépticos se trae a la memoria algún acontecimiento o aventura destacada que había sido narrada en una precedente entrega del ciclo amadisiano. Trátase en este último caso de analepsis externas, por ser su principio anterior al inicio del *Silves de la Selva*. Por ejemplo, son analepsis externas los pasajes siguientes en los que el narrador recuerda las propiedades mágicas que tienen las espadas u otras pertenencias de algunos caballeros:

como Lisuarte y don Rogel y Agesilao quisieron provar el aventura jamás pudieron, y conociendo todos que procedía aquello de las espadas, porque, como en el quinto libro d'esta gran historia y assí mismo en el onzeno ha hecho mención, tenía virtud contra los encantamentos, pues conocido por ellos, se las quitaron y dieron aguardar [...] (cap. 29, I, p. 388).

salidos a la puerta de la ciudad y les fueron puestos los yelmos: a Agesilao le pusieron el del diamante, que de Lisuarte era, porque, como en la sétima parte d'esta historia se dixo, tenía muy grandes propiedades allende de su riqueza; y a don Rogel otro no menos bueno, que Esplandián ganó en la Peña de la Donzella Encantadora, como en las Sergas y quinta parte se contó, [...] (cap. 35, I, p. 399).

Desde un punto de vista narrativo, las analepsis externas remiten a un hipotexto concreto, en estos casos al onzeno libro de *Amadís de Gaula* y al quinto, las *Sergas de Esplandián*, respectivamente. Tras estas alusiones del narrador, Pedro de Luján no solamente solicita un esfuerzo mnemónico por parte del público, sino que se desvela él propio como lector de este ciclo caballeresco.

5.8.2 Analepsis de segundo nivel: las historias contadas

Por su cantidad y relevancia dentro de la estructura narrativa me centraré, ante todo, en las historias contadas del tipo tres individuado por Lucía Megías y Sales Dasí, para describir sucesivamente otras que se pueden inscribir en la segunda categoría (2008: 141-144).

Se trata, en el primer caso, de historias contadas a las que da voz un personaje menesteroso cuando acude a corte para solicitar la ayuda de un héroe, o en el momento

en que, de camino en una floresta, encuentra a un caballero a quien pide socorro (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 143-144). A este propósito cabe observar cómo la propia estructura del relato y el espacio en el que se desarrolla incidan notablemente en la realización de una situación u otra. De tal manera que en la primera parte de la novela, cuando la mayoría de los caballeros se halla en la corte de Constantinopla, sea este el principal lugar de enunciación de tales historias contadas. Al contrario, en la segunda parte de la novela, cuando los caballeros están fuera de la corte buscando a las princesas que han sido raptadas por los sabidores Zirfeo y Zirena, abundarán los episodios en los que algún personaje desconocido solicite la ayuda de uno o más caballeros que encuentra de camino en el espacio de la aventura por excelencia: la floresta, cuando no en la mar²⁹⁰.

Prescindiendo del lugar de enunciación, como ya habían afirmado José Manuel Lucía Megías y Emilio Sales Dasí, la peculiaridad narrativa más destacada de estas analepsis, las de la tercera categoría, reside en el hecho de que abren nuevas líneas argumentales dentro de la narración dado que “estos nuevos microrrelatos se caracterizan por su naturaleza imperfectiva” (2008: 144). En verdad, tras haber escuchado la petición de ayuda, el caballero emprende o modifica su camino para cumplir con el don prometido: ayudar al personaje que ha solicitado su intervención, emprendiendo de este modo nuevas aventuras. En la presente novela, estas nuevas líneas del discurso se constituyen, por lo general, como acciones paralelas al principal entramado narrativo de la novela, si bien algunas de ellas se cruzarán con él contribuyendo significativamente a su desenlace, lo que me lleva a avanzar la hipótesis de que estas fueran organizadas justamente con este propósito: entrelazarse con la principal línea narrativa del *Silves de la Selva*²⁹¹.

La inserción de analepsis de segundo nivel (historias contadas) en el momento en que los principales caballeros residen en la corte, es aún más evidente en el *Silves de la Selva* al ser una novela que presenta una estructura levemente diferente de los demás libros de caballerías del ciclo amadisiano, sobre todo por lo que a su primera parte se refiere. En efecto y como he tenido ocasión de destacar en otras partes de la tesis, los caballeros de la presente novela ya no salen de la corte en busca de aventuras; tampoco

²⁹⁰ Sobre la importancia del mar como lugar de la aventura en la presente novela así como en otros libros de caballerías castellanos, puede leerse la tesis de Stefano Bazzaco (2018c y 2020b).

²⁹¹ Es este el caso, por ejemplo, de las aventuras de Lucendus que describiré en estas páginas.

su joven protagonista, Silves, se aleja de la ella para darse a conocer como novel caballero²⁹². De allí que sea frecuente el recurso a este tipo de historias contadas para provocar la salida de algún héroe y la proliferación de sus aventuras individuales. Cuando esto ocurre, la salida del caballero es ocasionada únicamente por causas externas que le llevan a partir de la corte. Con todo, una vez cumplido su objetivo, el héroe vuelve a ella sin que se manifieste en él el deseo de emprender otro viaje. En opinión Sales Dasí (2001: 102), este recurso, es decir, el empleo que historias contadas para determinar la salida del héroe, se da especialmente en los libros de caballerías castellanos cuando el autor considere que algún caballero haya permanecido demasiado tiempo en el mismo sitio si bien, según creo, esta no sea la única causa apreciable en el *Silves de la Selva*²⁹³.

En este libro, las historias contadas que se anuncian en la corte sobresalen además por unos aspectos peculiares como es el caso, por ejemplo, de su naturaleza ficcional. Son historias falsas en las que todo es mentira ya que nada de lo que en ellas se cuenta es verdadero. Se trata de historias ficticias que han sido pensadas únicamente para cumplir con un objetivo concreto: motiva la salida de la corte de un caballero determinado. La razón de ello estriba, por lo general, en un amor no correspondido por ser el caballero objeto de deseo de una dueña que él en cambio no ama. Por este motivo y para hacer frente al mal de amor de la mujer, ella misma u otra persona, generalmente algún personaje sobrenatural, organiza un plan para que ella pueda reunirse con su amado. La estructura narrativa que Pedro de Luján acostumbra a utilizar al insertar dentro de la narración de una historia contada con las características que he descrito ahora es el siguiente: alguien, generalmente una doncella de la dueña enamorada, acude a la corte en la que reside el caballero para contar un supuesto agravio para cuya resolución se necesita de la intervención de un héroe. Para crear un efecto de verosimilitud en la selección del héroe, la doncella trae consigo también una

²⁹² Silves de la Selva recibe la orden de caballerías cuando todavía no ha terminado la guerra ruxiana. De tal manera que el desarrollo del combate colectivo en su misma corte y la presencia en ella de su amada, Pantasilea, le obligan a quedarse en Constantinopla sin que nazca en él el deseo de salir de ella para buscar aventuras o darse a conocer como novel caballero.

²⁹³ Como he anticipado anteriormente y como argumentaré más adelante al tratar de las vicisitudes de Lucendus, algunas historias contadas parecen tener más bien una función estructural dentro de la novela al originar hilos narrativos que se cruzan significativamente con la principal acción de la novela.

prueba mágica que, en realidad, ha sido creada con una función específica: seleccionar al caballero del que está enamorada su señora. Una vez terminada la prueba con éxito, caballero y doncella salen de la corte y alcanzan el lugar donde se halla la dueña. Allí el caballero permanece encantado durante mucho tiempo, durante el cual la dueña puede gozar de sus amores. De esta manera, una vez más, se conectan y entremezclan tres de los ejes fundamentales de este género literario: la aventura, la magia y el amor.

Este esquema adquiere incluso interés desde el punto de vista estructural dado que cumple con una doble función. Por un lado, ofrece la posibilidad de conectar la presente obra a otras entregas anteriores del mismo ciclo desarrollando historias de amor que se habían originado en libros previos. De este modo, Pedro de Luján puede continuar hilos narrativos que pertenecen a algunos libros antecedentes al *Silves de la Selva* y hacerlos prosperar dentro de su propia creación²⁹⁴. Por otro lado, la importancia de estas historias reside además en su propia significación dentro de la presente novela al ser la única categoría de historias contadas capaz de convertirse en planteamientos de nuevas acciones al servicio de la *amplificatio* narrativa, cuando no de su diseño estructural.

Ejemplifica cuanto he descrito hasta ahora la historia contada situada en el capítulo 5 la primera cuando parte acude a la corte de Constantinopla una doncella, Cardonia, para solicitar la ayuda de un caballero. La doncella -que trae consigo un yelmo mágico- afirma ser hija de un gran sabidor, quien antes de morir le había preanunciado cómo ella perdería su reino tras su muerte. Por ello, el padre le había fabricado un yelmo para que le utilizara como prueba de selección del caballero que le vengaría del agravio. Así se lee en la historia contada que relata Cardonia ante los caballeros de Constantinopla, los narratarios de su discurso:

-Alto rey de la Gran Bretaña, altos emperadores y excelentes príncipes, como la alteza de vuestras hazañas y alta fama, que hasta las estrellas llega, a mí noticia llegasse aviendo andado todas las cortes de todos los reyes, y grandes señores del mundo en busca del fin de mi aventura, porque *avéis de saber* que yo fui hija de un cavallero, señor de un castillo assaz bueno y uno de los mayores sabidores del mundo, el cual, sabiendo por sus artes cómo me avía de ser tomado mi castillo después de su muerte, hizo este yelmo y antes de

²⁹⁴ Es este el caso, por ejemplo, de las historias contadas que traigo a colación sobre don Florisel de Monte Espín y Marfira; y don Rogel de Grecia y Sardinia, respectivamente.

su fin me lo dio diziéndome que después que me viniese mi infortunio, me fuesse por el mundo en busca del cavallero mancebo que por su alta bondad pudiere enlazar en su cabeça este yelmo, y el cavallero que la ventura acabare, me ha ^[fol. 7r] de otorgar un don y es que ha de ir conmigo para hazerme aver derecho de quien mi castillo me tomó (cap. 5, I, p. 344).

Poco después de que Cardonia haya terminado su cuento retrospectivo, el relato vuelve al primer nivel de la narración y el principal narrador de la novela se hace cargo de otra analepsis para explicar a los lectores (sus únicos narratarios) quién es realmente esta mujer²⁹⁵:

*Agora os quiere contar la historia quién era la donzella, y la causa de su venida. Ya avéis oído en la onzena parte d'esta gran historia cómo vino una donzella a la Ínsula de Guindaya a pedir socorro y ayuda contra un cavallero que le avía tomado un castillo en la tierra del duque de Atenas, y cómo fueron con ella don Rogel y don Filisel de Monte Espín, y cómo estando para hazer la batalla don Filisel de Monte Espín se enamoró de la linda y graciosa Marfíria, y cómo después de subido en la cumbre de sus desseos fue tratado della con tanto desamor que desesperado se vino a Constantinopla [...] (cap. 5, I, p. 355)*²⁹⁶.

Como demuestra el cuento analéptico del narrador, Cardonia es una doncella de Marfíria, una mujer casada, pero que está enamorada de un caballero de la corte de Constantinopla, don Florisel de Monte Espín²⁹⁷. Como era de esperar, este consigue

²⁹⁵ Las analepsis del narrador son objeto de estudio del apartado 5.8.1 del presente capítulo, al que remito para mayores detalles.

²⁹⁶ En el presente pasaje, el narrador atribuye la responsabilidad de su analepsis a la fuente que está utilizando como texto de partida para su transcripción al afirmar antes de su íncipit: “Agora os quiere contar la historia quién era la donzella, y la causa de su venida” (cap. 5, I, p. 334). El pretexto no es nuevo en los libros de caballerías y se utiliza además en otras estrategias narrativas como es el caso, por ejemplo, del entrelazamiento para pasar de un hilo argumental a otro. Como ha explicado recientemente José Manuel Martín Morán, esta característica del *entrelacement* se registra también en el *Don Quijote* (2021a; 2021b).

²⁹⁷ Como indica el narrador en su analepsis, el presente episodio del *Silves de la Selva* hunde sus raíces en la tercera parte del *Florisel de Niquea* cuando don Florisel de Monte Espín y don Rogel se hallan en el reino de Atenas para defender a los derechos de una doncella, Agresta. En el capítulo 97 don Florisel de Monte Espín conoce a Marfíria, una mujer casada de la que se enamora y con la que entretiene una

terminar exitosamente la prueba y sale de la corte en compañía de Cardonia quien le conduce secretamente adonde se halla su señora Marfíria. Mediante la analepsis del narrador no solamente se complementa y contradice la anterior historia contada, sino que se da a conocer la verdad a los lectores, quienes, a diferencia de los personajes, pueden tener ahora un conocimiento mayor de la realidad. El recurso, lejos de ser casual, crea en los lectores mayor empatía con los personajes principales del libro, los que residen en la corte de Amadís de Gaula, y al mismo tiempo aumenta en ellos en deseo de seguir adelante con la lectura para entender cómo podrá desarrollarse el asunto.

El mismo esquema se aprecia también en otra historia contada, la última de esta tipología que he localizado en la segunda parte de la novela. En el capítulo 66, II llega a la corte de Constantinopla una mujer para denunciar a un caballero que la ha forzado y que ha hecho prisionero a su marido. También en este caso, la dueña dispone de un objeto mágico para utilizar como prueba de selección del héroe: una espada que trae al cuello y que ha sido fabricada por un sabidor de Arcadia. Quien consiga sacar el arma, tendrá que salir de la corte al fin de vengar el agravio de la mujer.

Avéis de saber, altos señores, que yo soy hija de un cavallero que un castillo muy bueno tenía. El cual antes de su muerte me casó con un buen cavallero, señor de un castillo, [fol. 138r] y no mucho tiempo después murió mi padre y quedamos aquel cavallero, mi marido, y yo por señores del castillo y un día estando por el campo: vino un mal cavallero con otros seis y prendió a mi marido y a mí desonrome y después díxome que fuesse a buscar quien me vengasse mi injuria. Y puesto que algunos cavalleros han ido, mi enemigo es tan fuerte que luego los vence y los echa en prisiones; lo cual visto por mí me fue a un gran sabidor que en el reino de Arcadia morava, y contándole mi pena me dio esta espada que a mi cuello traigo diziéndome que nadie sería poderoso a sacarla de la vaina/ sino aquel solamente que podría remediar mi cuita. Con esta demanda he andado más de un año sin que pudiesse hallar el fin d'ella, hasta que a la fama d'esta alta corte he venido aquí y por tanto os suplico os doláis de mí, y remediéis mi cuita si podéis (cap. 66, II, p. 603).

Al igual que ocurre en la situación anteriormente descrita, también la presente historia contada es falsa y su prueba ha sido pensada para que la acabe un único caballero: don

relación amorosa que se relata en los sucesivos capítulos hasta el centeno, en el que la mujer acaba por rechazar al caballero (Martín Lalanda, 1999: 28).

Rogel de Grecia. Asimismo, como había ocurrido anteriormente con don Florisel de Monte Espín, todo ha sido urdido a raíz de un amor no correspondido; don Rogel saldrá de la corte y quedará encantado donde le espera la mujer que está enamorada de él y que ha urdido todo este plan, Sardinia II, señora de los Cuatro Castillos²⁹⁸.

Incluso en este pasaje se aprecia después de la historia contada la inserción de otra analepsis a cargo del narrador, mediante la que se informa al lector de lo que realmente está pasando:

Ya se os contó en la onzena parte d'esta gran historia cómo siendo el príncipe don Rogel cavallero andante uvo a su voluntad a una fermosa donzella llamada Sardinia, señora de los Cuatro Casti [fol. 138v] llos: y cómo después yendo con la infanta Pantasilea la topó en el camino, y lo que con ella passó; y assí mismo en esta dozena parte os contamos lo que a don Silves con ella aconteció cuando la halló a la fuente con la duquesa de Borbón.

Cuenta pues la historia que esta donzella, puesto que morava en los cuatro castillos, era hija de una dueña, señora de una fermosa isla que se dezía la Isla Hermosa; y siendo muerta su madre y ella recebida por señora de la isla, los amores del príncipe don Rogel de Grecia la aquexavan mucho; y no sabiendo qué remedio se tener para averlo a su voluntad, habló con una gran sabidora en las artes, y ella le dio el espada que os avemos contado, y assí mismo vino con ella donde con aquella cautela llevó al príncipe don Rogel, y assí mismo al enano que grandes trabajos se passaron en su libertad fasta que el príncipe Esferamundi le dio la libertad (cap. 66, II, p. 289).

También en el caso presente, el cuento analéptico del narrador está al servicio del lector para que este disponga de un conocimiento mayor que el de los personajes. La doncella que ha acudido a la corte trabaja al servicio de Sardinia [II], la mujer que está enamorada de don Rogel. Por ende, el agravio que ha denunciado no existe y la historia que ha narrado es falsa; tan solo tenía la función de llamar la atención de los príncipes y de determinar la salida de don Rogel.

²⁹⁸ Como consta en el “Índice de los nombres” del tercer capítulo, en la novela aparecen diferentes personajes femeninos con el nombre Sardinia. Por este motivo y con el fin de distinguirlos, escribo el antropónimo seguido por un número atendiendo al orden de aparición de estos personajes en el presente libro. El episodio en el que don Rogel de Grecia queda encantado recuerda muy de cerca uno de los momentos conclusivos del cuarto libro de *Amadís de Gaula* cuando el rey Lisuarte, el padre de Oriana, queda encantado en el tendejón donde se hallan Arcabona y su hermano, Arcaláus el Encantador (*Amadís de Gaula*, IV, cap. 133, pp. 1740-1742).

De los ejemplos propuestos y de la comparación entre el empleo de las analepsis del segundo grado, a cargo de algunos personajes, con las de primer grado, relatadas por el narrador, pueden inferirse algunas conclusiones provisionales. Es posible que Luján utilice los cuentos analépticos de segundo grado, las historias contadas, para informar tanto a personajes como a lectores, de acontecimiento de gran dramatismo y para dotar al discurso de mayor verosimilitud. Al contrario, Luján suele utilizar las analepsis del narrador para insertar dentro de la narración información que por su propia naturaleza queda reservada al lector, con el propósito de proporcionarle unos elementos de los que quedan totalmente excluidos los personajes. De este modo, atendiendo a la terminología genettiana, tales cuentos analépticos del narrador pueden definirse analepsis completivas al suministrar al lector información que, a pesar de haberse podido dar anteriormente, le es revelada solamente ahora (Genette, 2006: 99).

Asimismo, desde el punto de vista de la estructura del libro, es preciso destacar la función que adquieren los sabidores que organizan todo esto. En verdad, no hay que olvidar cómo tras cada historia contada se halle en efecto algún sabidor que ha determinado la salida de la corte del caballero. De este modo, el sabidor adquiere, una vez más, funciones propias del narrador y del autor, ya que los personajes se mueven dentro de la novela atendiendo a su voluntad y a un plan pensado por él mismo. Este hecho, del que participan varios personajes, quienes actúan según le ha sido indicado por el sabidor manipulan las acciones del caballero, quien tiene la sensación de moverse con toda libertad según las normas de la deontología caballerescas. Sin embargo, se trata de un hecho aparente ya que en realidad todo ha sido pensado y organizado por otro personaje del libro, un hombre o una mujer dotado de poderes sobrenaturales y que a pesar de no formar propiamente parte de la novela, ya que nunca aparece o se le escucha directamente, maniobra el personaje y con él los hilos narrativos que protagoniza. Como es sabido, el hecho de que sean algunos personajes quienes crean las aventuras que vive otro personaje será sucesivamente utilizado por Miguel de Cervantes hasta el punto de convertirlo en uno de los ejes fundamentales de la segunda parte del *Ingenioso caballero Don Quijote*.

Antes de terminar esta parte sobre la tercera tipología de historias contadas, quisiera poner un último ejemplo que difiere de los demás que he analizado hasta ahora por dos razones. Primeramente, porque lo que se cuenta en esta historia analéptica es cierto. Secundariamente, porque esta historia contada dará origen a aventuras que, a

diferencias de las demás, terminarán entrelazándose con una de las principales líneas argumentales de la segunda parte de la novela: el rescate de Pantasilea y Fortuna tras su secuestro por parte de sus pretendientes Leopante y Agrián, respectivamente.

En el capítulo 48, II de la segunda parte, cuando todos han vuelto a Constantinopla después de que Silves haya librado a las princesas robadas y a los caballeros encantados, acude a la corte una “donzella, toda vestida de negro, con dos hombres ancianos que de brazo la traían” (cap. 48, II, p. 556) para denunciar un agravio y pedir el auxilio de un caballero:

-No en balde, -dixo la llorosa donzella-, vuestras famas están tan encumbradas; y *avéis de saber*, altos príncipes, que yo soy hija del señor de la Ínsula Sola, que como todos saben tan buen señorío es; a mi padre llamavan Dorendus el Casto, porque, después que a mi madre ovo por muger y siendo ella muerta, jamás quiso recibir otra muger alguna, el cual es el más píadoso hombre del mundo y que más bien a todos los cavalleros andantes en su isla faze, pero su desdicha que lo hizo a la isla llegó, avrá tres meses, un grande gigante llamado Mondrago, el cual y dos compañeros suyos fueron muy bien recibidos de todos los de la isla con aquella voluntad que de servir a todos tenían, pero el cruel Mondrago, no mirando la demasiada honra que de mis padres avía recebido, levantándose a la medianoche armado él y los suyos, mataron a todos los del castillo y a mi padre prendieron, lo cual como por mi fue sabido me salí por una ventana de mi aposento y a más andar me fue a la mar, y tomando de camino a estos dos cavalleros ancianos, mis parientes, en una pequeña barca me quise venir por pediros socorro en tan grande necessidad, pues a ello os obliga vuestra propria virtud (cap. 48, II, p. 556).

Como he indicado arriba, la historia contada es verdadera; se trata de uno de los pocos casos del *Silves de la Selva* en el que la analepsis contada en la corte no es una mentira. La bondad de la mujer menesterosa y la autenticidad de su discurso quedan además atestiguada por el son que produce la Fuente Medusa cuando la doncella entra en la corte: “la Fuente Medusa, de que os avemos contado, començó a hacer el más dulce son del mundo en señal que su venida sería alegre” (cap. 48, II, p. 556)²⁹⁹.

Además y contrariamente a las restantes historias contadas, en la situación presente la intervención del héroe no está determinada por ninguna prueba de

²⁹⁹ La Fuente Medusa es una fuente mágica que ha llegado a la corte de Constantinopla en compañía de Grianda de Media en el capítulo 29, I de la presente novela.

selección, de tal manera que habrá que elegir de modo distinto al héroe que tendrá que acompañar a la mujer. Para hacer frente a ello, Lucendus se propone acompañarla, lo que determina su inmediata salida de la corte; se trata de la única salida voluntaria dentro de la novela. Unos capítulos más adelante, Lucendus consigue derrotar al agresor y emprende el camino de vuelta para regresar a la corte de Constantinopla. Sin embargo, la aparición de una nueva aventura le brinda la posibilidad de ayudar a otra mujer menesterosa, quien le pide ayuda contándole una falsa historia contada³⁰⁰:

-De Dios ayáis el galardón, señor cavallero, -dixo la donzella-, y pues tanto os doléis de mis cuitas os las quiero contar, y *avéis de saber* que yo soy hija de un cavallero, señor de un castillo que no muy leños es, y viniendo de un castillo de una mí tía yo y un mi hermano, donzel, salieron a nosotros seis cavalleros, los cuales prendieron a mi hermano y lo llevaron a un castillo que en una torre quedó, y yo por la ligereza de mi palafrén me pude escapar (cap. 6, II, p. 586).

Como Lucendus descubrirá, nada de lo que le ha contado la doncella es real y la mujer está al servicio de una mala dueña, Dragosina, deseosa de vengarse de los príncipes cristianos por haber ganado la guerra contra los paganos³⁰¹. Por este motivo, la mala dueña ha mandado a sus doncellas por el reino de Constantinopla para que, bajo el pretexto de algún agravio, puedan llevar a los caballeros hasta su castillo³⁰². Sin

³⁰⁰ También la presente historia contada puede adscribirse a la tercera situación, por constituirse como planteamiento de una acción sucesiva.

³⁰¹ En las dos ediciones antiguas del *Silves de la Selva* el nombre de esta dueña malvada aparece en ambas formas Dragosina y Dragonisa. Toda esta aventura y sus consecuencias, la llegada de Dragosina a la corte de Constantinopla y su entrada al servicio de la infanta Fortuna, son objeto del artículo de Emilio Sales Dasí «Nuevos aspectos de la imitación en el *Silves de la Selva*, de Pedro de Luján» (2007). En él el estudioso destaca ante todo cuáles son las fuentes de las que debió servirse Pedro de Luján para su redacción: el *Lisuarte de Grecia* (1514) de Feliciano de Silva y *Valerian de Hungría* de Dionís Clemente (1540); para elogiar después la habilidad que Pedro de Luján demuestra al manejarlas. Según Sales Dasí, en Luján “la imitación no es un recurso meramente repetitivo, sino que conlleva el manejo de prácticas reductoras, amplificadoras o transformadoras” (2007: 393).

³⁰² El castillo en el que habita Dragosina bien podría definirse castillo de mala costumbre: en él se cumple en él algo malvado (los caballeros que en él entran mueren en la cárcel o bien se dan de comer a la sierpe); su acceso es difícil y se representa como una verdadera caída al infierno, del que el propio edificio se presenta como una metáfora. En verdad, nada más pasar por su puerta, Lucendus cae en una honda

embargo, una vez allí, don Lucendus conseguirá derrotar a Dragosina, a quien remite adonde resida su amada, la infanta Fortuna, para que esta disponga de su destino³⁰³.

Una vez derrota a la dueña traidora y tras haber rescatado a sus prisioneros, Lucendus puede por fin retomar el camino de Constantinopla, donde, mientras tanto, se han celebrado importantes torneos³⁰⁴. En ellos han tomado parte también el

prisión donde halla numerosos cadáveres; en palabras de Sales Dasí “la proximidad de la muerte se palpa de inmediato” (2007: 380). Emilio Sales Dasí clasifica a Dragosina “dueña traidora” recurriendo a un término por él acuñado en su artículo «La dueña traidora: venganzas y secuestros en las continuaciones del *Amadís de Gaula*», *Medievalia*, 2001, núms. 32/33, pp. 24-36. Los castillos de mala costumbre en los libros de caballerías catellanos han sido objeto de estudio de dos artículos de Anna Bognolo «Dal mito alla corte. I castelli della malvagia usanza. (Studio di un tipo di avventura arturiana e della sua trasformazione nell’*Amadís de Gaula*)» (1993) y «La desmitificación del espacio en el *Amadís de Gaula*: “los castillos de la mala costumbre”» (1996).

³⁰³ Cuando Dragosina acuda a la corte de Constantinopla para presentarse ante la infanta Fortuna, esta le perdonará pidiéndole, además, que se quede en su compañía. En opinión de Sales Dasí, este aspecto constituye una prueba del hecho de que Luján utilizó entre sus fuentes, no solamente el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano, sino también *Las Sergas de Esplandián* y el *Valerían de Hungría* (1540) ya que en ellas se acoge a la corte cristiana un enemigo sobrenatural y femenino (las magas Melía y Boralda, respectivamente) quien no tardará en cumplir su deseo originario: vengarse de los príncipes cristianos y, en especial, del héroe que le había derrotado.

³⁰⁴ En su ya citado artículo, Emilio Sales Dasí había analizado también como tanto en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (cap. 54) como en el *Silves de la Selva*, la doncella que había conducido al caballero al castillo de la dueña traidora acaba su vida suicidándose: en aquel “arrojándose al lago de las sierpes” (Sales Dasí, 2007: 383 n. 8); mientras que en este tirándose por una ventana. En la presente novela, la misma suerte encontrará también otra mujer malvada, “una jayana vieja”, dueña de un castillo de mala costumbre, quien tras haber sido derrotada por algunos caballeros de la corte de Constantinopla se suicida arrojándose desde una alta torre (cap. 11, II). Sobre el suicidio y la muerte en género caballeresco remito a los artículos de Axayácatl Campos García Rojas «El suicidio en los libros de caballerías castellanos» (2003) y de Luis Galván «El motivo de la muerte en los libros de caballerías» (2012), respectivamente. Acerca de la conducta de la doncella, me parece interesante destacar también su actitud cuando ella y Lucendus llegan al castillo de Dragosina. Una vez allí, la doncella se separa del caballero (quien entra en el castillo), para volver a aparecer solo un momento antes de fallecer. La separación ante un castillo de una doncella y de un caballero tiene también lugar en otro episodio del *Silves de la Selva*. En el capítulo IX de la primera parte, don Rogel de Grecia, su escudero y las infantas de Persia han sido burlado por Fraudador de los Ardides quien, disfrazado con armas jaldes ha conseguido robarle caballos y palafrenes. Al final del capítulo, el grupo halla de camino en floresta a una doncella a quien don Rogel pregunta si vio a un caballero con armas jaldes. Tras decirle que sí, la mala doncella se ofrece acompañarles hacia al castillo donde ha visto entrar al caballero. Sin embargo, como se narra en el

emperador de Tartaria, Agrián, y su hermano Leopante, quienes están enamorados de la infanta Fortuna y Pantasilea, respectivamente. Frente al rechazo de ambas mujeres, los dos pretendientes deciden secuestrarlas y escaparse con ellas por mar protegidos por una flota de caballeros. Sin embargo, durante la navegación, la reina amazona consigue dar fin con la vida de ambos. Como es de esperar, el episodio provoca la ira de los enemigos, quienes atacan en grupo a Pantasilea. A pesar de que la mujer consiga matar más de treinta de ellos, “ciertamente ella muriera si Nuestro Señor no truxera por allí al buen príncipe Lucendus”. La llegada de Lucendus es fundamental para salvar la vida de Pantasilea y de Fortuna. Por esta razón, me parece que la salida de don Lucendus de la Constantinopla ocurrida en el capítulo 48, II haya sido pensada para cumplir con una finalidad puntual: entrelazarse con una de las principales acciones de la novela y modificar significativamente su desarrollo.

Los ejemplos propuestos permiten también poner de relieve cuál es la demarcación formal de las historias contadas de la tercera tipología. Por lo general, en el *Silves de la Selva*, todas ellas están delimitadas por la fórmula inicial “Avéis de saber” con la que empieza el cuento analéptico a cargo de un personaje menesteroso, lo que conlleva, en términos narratológicos, el pasaje del primer nivel de la narración, al segundo. Generalmente, este tipo de historias contadas suelen concluirse sin una formulación fija que las concluya, si bien en algunas de ellas es posible apreciar la expresión “catad aquí”, una expresión que, en cambio, suele dar fin a las historias contadas que describo en el siguiente apartado.

Dentro de la segunda situación individuada por Lucía Megías y Sales Dasí: enfrentamiento del héroe contra un rival desconocido + historia contada que explique las razones del combate (2008: 141-143), entran también a formar parte, a mi entender, las historias contadas a las que dan voz algún personaje una vez que este, así como otros que habitan su mismo espacio, ha sido desencantado por un caballero de la corte de Constantinopla³⁰⁵. Como describiré, en las presentes aventuras el héroe no suele

capítulo siguiente, una vez allí la doncella se separa de don Rogel a quien aconseja entrar pasando por una mina antigua mientras que ella entra secretamente por otra parte. La doncella no volverá a aparecer en la novela, mientras que don Rogel se dará cuenta de haber sido engañado por ella al encontrarse en un cenagal nada más entrar por la cueva que ella le había indicado (caps. 11 y 12, I).

³⁰⁵ En su estudio, Lucía Megías y Sales Dasí no aluden a los casos de encantamiento, sino a aquellas situaciones en las que el personaje menesteroso que luego se convertirá en narrador, está presente y

ponerse a prueba directamente contra su enemigo (un sabidor que ha muerto desde hace tiempo), sino contra los encantamientos y los personajes (animales o humanos) que este ha encantado antes de fallecer. Evidentemente y como ya habían afirmado Lucía Megías y Sales Dasí al describir las situaciones del segundo tipo, estas historias contadas cumplen una función puramente informativa al relatarse después de las aventuras, y no antes de que se cumpla. No se trata de abrir nuevos hilos narrativos dentro de la narración, sino de explicar el héroe, cual narratario del discurso analéptico, y al lector el significado de una determinada aventura para informarles del origen del encantamiento que la ha originado y que ha afectado a un entero espacio y sus habitantes. Analizado caso por caso estas historias contadas, puede apreciarse cómo el esquema: aventura que pone fin a un encantamiento + historia contada, encuentra justificación en el propio contenido de la aventura. Evidentemente, si todos los habitantes de un determinado lugar han sido encantados y ninguno de ellos sigue activo, es patente cómo nadie pueda salir en busca de un héroe que los ayude. Es por eso por lo que habrá que esperar la llegada del héroe al lugar encantado y que este dé fin a todas las aventuras que en él se hallan.

En el *Silves de la Selva*, las historias contadas de la segunda situación cumplen, además, un objetivo aún más peculiar, ya que en la mayoría de los casos explican también algunas profecías que había sido anunciadas anteriormente³⁰⁶. Pero si en el *Amadís de Gaula* era la autora misma de las profecías quien las explicaba, es decir, Urganda la Desconocida, al contrario, en el *Silves de la Selva* es el narrador de la historia contada quien se encarga de hacerlo³⁰⁷. La razón estriba, cómo no, en la razón siguiente.

consciente pero imposibilidad a defenderse a sí mismo y/o también a otros personajes. Los estudiosos declaran “Puede ocurrir también que el caballero, durante su continuo deambular, se tope con una aventura en la que se haga perentorio el enfrentamiento directo con un rival desconocido. En esos casos, después de terminar exitosamente su empresa, el protagonista sabrá de la identidad de su adversario o de los motivos que le han llevado a defender una perversa costumbre a través de la versión de un tercero (2008: 141-142)”.

³⁰⁶ Como explico un poco más adelante, son todas profecías escritas que el caballero lee en solitario, grabadas en diferentes soportes (patrones, sepulcros, puertas, etc.), a medida que avanza por el lugar encantado.

³⁰⁷ El tema ha sido largamente estudiado por Javier Roberto González (1993; 1996; 1998). En su estudio «Profecías extratextuales en el *Amadís de Gaula* y en *Las Sergas de Esplandián*», explica cómo “El sistema profético amadisiano suele moverse en orden a tres pasos diferenciados: a) enunciación de una profecía

En el caso del libro fundador del ciclo amadisiano, Urganda está todavía con vida cuando se cumple lo preanunciado. Por ende, tras la verificación de la profecía, la maga puede volver a aparecer para explicar su críptico significado y demostrar, de paso, su poder profético. Por el contrario, no es así en el texto que me ocupa. Por lo general, cuando se cumplen las profecías, su enunciador ha fallecido ya desde hace mucho tiempo, lo que le impide, evidentemente, profetizar oralmente los vaticinios así como explicarlos una vez que se hayan cumplido. De allí que no deba extrañar el abundante número de profecías escritas y el hecho de su explicación esté a cargo de otro personaje.

Desde el punto de vista narratológico, los narradores de tales historias son intradieгéticos y pueden clasificarse atendiendo a su grado de participación en ellas. Los narradores internos, los que participan en ella como personajes (narradores testigos), se diferencian de los que en cambio son sus protagonistas (narradores autodieгético). A este respecto, no debe ser casual que los primeros, los narradores testigos, carezcan de toda caracterización (no tienen ni nombre, únicamente se especifica que se trata de un hombre), mientras que los narradores intradieгéticos cuentan con algún grado de parentesco o relación con otros personajes de la presente novela, cuando no de otras de la saga amadisiana.

Otro aspecto fundamental relacionado con tales historias contadas, es su enunciación ya que tiene lugar cuando su narrador se halla rodeado por una multitud de gente que le pueda escuchar³⁰⁸. De este modo, el lugar en el que se hallan los personajes se constituye como un centro, un lugar en el que se reúnen en un mismo momento muchísimos de los personajes que lo pueblan, incluidos sus reyes o gobernantes. El lugar en el que se desarrollan estas escenas puede considerarse, si no como una corte, por lo menos como un lugar de reunión importante. Si bien la

más o menos críptica en su lenguaje; b) verificación de esa profecía en los hechos; c) explicación del sentido real y oscuro del vaticinio” (1993: 130). Siempre en palabras del mismo estudioso, este último punto “tiene dos funciones: establecer una recapitulación de la acción ya desarrollada conforme a lo contenido en el anuncio profético, y corroborar y reafirmar la veracidad de dicho anuncio” (1993: 131).

³⁰⁸ Este rasgo será uno de los tratos distintivos de la prosa de Miguel de Cervantes tanto en sus *Novelas ejemplares* como en el *Don Quijote*: en aquellas, este aspecto suele darse cuando algún personaje se convierte en narrador de un cuento analéptico, una historia contada; mientras que en el *Ingenioso caballero* el recurso se hace más complicado hasta convertirse en una historia intercalada.

situación aquí descrita difiere de las estudiadas por Bognolo, sus reflexiones acerca del cronotopo de la corte en los libros de caballerías castellanos bien pueden emplearse también en el caso presente: “l’azione dei cavalieri che si muovono come individui isolati e affrontano da soli il conflitto non ha un senso compiuto se non è messa in relazione con la corte. L’avventura si compie infatti al servizio della comunità, di cui il cavaliere singolo è sempre un inviato, acquisendo significato solo nel racconto e nel riconoscimento sociale che le viene tributato. Senza la relazione con la corte l’avventura si perde nell’insignificatezza, nel silenzio” (Bognolo, 1997: 84)³⁰⁹.

Tras haber informado de las características generales de estas historias contadas, considero preciso describir el esquema narrativo que Pedro de Luján acostumbra a utilizar para insertarlas. El héroe acude a un determinado lugar, bien en solitario o bien en compañía de un grupo de personajes (del que pueden formar parte su escudero, algunas doncellas, o bien varios caballeros). Su llegada suele darse tras unos días de tormenta, de tal manera que a primera vista el lugar al que llegan, por lo general una isla, podría parecer como un amparo. Sin embargo, con la sola excepción del caballero principal, todos quedan encantados o bien sufren otras vicisitudes que le imposibilitan actuar. El hecho de que solamente el héroe tenga acceso al espacio de la aventura demuestra que el caballero es un héroe predestinado del mismo modo que harán también las profecías que encuentra más adelante³¹⁰. De ahí que el héroe tenga

³⁰⁹ Anna Bognolo ha analizado la importancia de la corte en la conformación estructural de la novela caballeresca en la que sobresalen dos cronotopos diferentes pero relacionados el uno con el otro: el cronotopo de la corte y el de la aventura. Este último, el cronotopo de la aventura representa en el espacio desconocido por el que se mueven y actúan los caballeros. Sus hazañas se cumplen en él, si bien, como afirma la estudiosa, necesitan difundirse en la corte para ensalzar la magnitud de la empresa y la valentía del caballero que la ha cumplido (Bognolo, 1997: 82-85).

³¹⁰ Al tratarse de un esquema recurrente, Pedro de Luján tiene que inventarse diferentes escamoteos al fin de que solamente el héroe predestinado pueda tener acceso al espacio de la aventura. En el capítulo 15, I cuando el grupo acude a la Isla de las Rocas, estas se abren y todos pueden desembarcar. Sin embargo, dentro de poco aparecerá un lagarto contra quien don Rogel emprenderá una batalla durante la cual el caballero conseguirá entrar dentro del animal, donde prosigue su aventura en solitario (pp. 34-35). Como describo en las siguientes páginas, en el capítulo 26, I don Rogel y quienes le acompañan llegan a la Isla del Lago Blanco (anteriormente llamada Malta), pero en cuanto sus acompañantes desembarques, quedan todos encantados hasta que el héroe no haya puesto fin a la aventura.

que emprender el viaje en solitario, sin nadie que le acompañe³¹¹. En él encontrará, generalmente grabadas en unos patrones, antiguas profecías de carácter críptico, pero lo suficientemente inteligibles para el héroe pueda comprenderlas y entender cómo acabar cada aventura. En verdad, la peculiaridad más destacada de estas profecías reside, además que en la revelación de la identidad del héroe predestinado a darle fin, en informar a este último de cómo tendrá que actuar para poner fin a los encantamientos. Las profecías, y su ideador tras ellas, guían constantemente al héroe en la aventura que el propio sabidor ha creado. Lo peculiar de estas aventuras es, precisamente, su elevado grado de empleo de la magia y su artificiosidad. Nada en ellas es natural, sino efecto de la magia, del encantamiento. De este modo los sabidores se afirman como *alter ego* del narrador y por ende del autor, al decir quién, cuándo y cómo tiene que llegar al lugar encantando y la manera en la que puede darle fin a sus encantamientos. Es este uno de los grandes elementos caracterizadores del *Silves de la Selva*, la artificiosidad de sus aventuras, y el papel que adquieren distintos personajes, sobre todo los que están dotados de poderes sobrenaturales en determinar las hazañas del héroe. De este modo, la aventura pierde su sentido etimológico para acercarse en cambio a una concepción más artificial, la aventura ya no es algo casual o extraño para los personajes y los lectores, sino algo creado por los propios personajes, un concepto que harán propio los personajes cervantinos de la segunda parte de *El Ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*³¹².

³¹¹ Este diseño narrativo tiene evidentes consecuencias también en la forma de la narración dado que una vez que el héroe ha quedado solo, se reducen notablemente las escenas. De ahí que los únicos discursos directos que puedan hallarse en estos capítulos sean los comentarios del héroe ante las profecías que lee o los que pronuncia durante los combates más duros; aspectos que enfatizan, entre otros aspectos, la maravilla y la dificultad del momento, respectivamente. Ejemplifica cuando he dicho el siguiente comentario que pronuncia don Rogel mientras está combatiendo desde hace dos horas contra una serpiente: “¡O, Virgen Santa María, -decía don Rogel-, favoréceme aquí! ¡O, mi señora Leonida, válgame vuestra hermosura que sin ella no pienso fazer cosa que algo valga! (cap. 27, I, p. 381).

³¹² Forma parte de las creaciones artificiales del *Silves de la Selva* incluso aquellas historias contadas falsas que, como he descrito anteriormente, crean nuevas líneas narrativas dentro de la novela. Su artificiosidad se manifiesta tanto en la supuesta cuenta analéptica y de un objeto mágico para utilizar como prueba de selección del héroe, así como en el encantamiento que al que está sujetado el caballero, quien no actúa según su propia voluntad, sino atendiendo a la disposición de los sabidores.

Una vez que el caballero haya terminado todas las aventuras presentes en el determinado lugar y que haya derrotado a sus guardas (monstruos, caballeros encantados, etc.), se oirá un gran ruido y todos quedarán desencantados. En consecuencia, un habitante relatará una historia contada al héroe para darle a conocer el origen de tales aventuras y encantamientos.

Así se da, por ejemplo, en el capítulo 26, I en el que se narra cómo en consecuencia de una terrible tormenta, don Rogel de Grecia aportó a la Isla del Lago Blanco en compañía de su escudero Terindo, don Brianges de Boecia, el duque de Alafonte y la reina Sidonia. Quienes acompañan a don Rogel son los primeros en desembarcar a la isla, pero quedan encantados en seguida transformándose los hombres en ciervos, mientras que la mujer en un águila. La llegada de una doncella enviada por los sabidores Alquife y Urganda impide desembarcar a don Rogel, lo que le permite al caballero no quedar encantado al igual que los demás personajes. La doncella le entrega a don Rogel una guarnición que el caballero coloca en su espada; es un objeto mágico que le envían Alquife y Urganda para protegerlo de todo encantamiento³¹³. La doncella desaparece mientras que don Rogel puede por fin desembarcar y empezar su viaje en solitario y enfrentarse a las diferentes pruebas que en él hallará. Como he anticipado ya, muchas pruebas suelen estar precedidas por una o más profecías en las que el caballero puede conocer cómo finalizarlas positivamente. En efecto, el lenguaje críptico y cargado de metáforas animales en las que están escritas, no dificulta su inmediata y fácil comprensión, tanto por parte del héroe como del lector. Véase a este respecto la profecía que don Rogel puede leer en un sepulcro después de haber matado a una sierpe que lo guardaba:

En el tiempo que el bravo león las serpentinās y no fantásticas fuerças uviere domado con pujança de las suyas sacando la redoma del secreto de la pequeña arquita, avrá fin lo que dessea (cap. 27, I, p. 381).

³¹³ Si es cierto que este motivo es uno de los más reiterados dentro de los libros de caballerías castellanos, es verdad que su inserción en este pasaje del texto viene confirmando cuando he dicho acerca de la artificiosidad de la aventura y del papel destacado que tienen en ella los personajes dotados de poderes sobrenaturales. A diferencia de los demás personajes, los magos Alquife y Urganda tienen la posibilidad de conocer el destino de los caballeros, lo que les lleva a intervenir para ayudarles bien directamente o bien indirectamente.

Tras esta prueba, don Rogel consigue terminar otras (gracias también a otra intervención, esta vez directa, de los sabidores Alquife y Urganda) y desencantar toda la isla y sus habitantes³¹⁴. Uno de ellos, cuyo nombre no se revela tal vez por carecer de interés e importancia dentro del entramado narrativo, le explica a don Rogel -y por lo tanto a los lectores también- el origen del encantamiento y le informa también de quién fue el sabidor que encantó toda la isla:

-Avéis de saber, señor cavallero, que en esta isla, que primero el reino Desponto se llamava, uvo un rey muy honrado llamado Pontano, el cual jamás uvo hijo ni hija alguno, y viéndose muy cercano de la vejez, muchos cavalleros del reino procuravan ser reyes, sobre lo cual sucedían muchas muertes, tanto que el rey no se perdía a más andar.

Lo cual visto por el rey en la ciudad del Ponto, que quinze leguas d'esta villa es, hizo hazer un cadahalso adornado de muchos y ricos paños de oro, e subido en él, estando todos presentes los mayores del reino, començó a dezir d'esta manera, con una cara muy airada:

-Espantado estoy de vosotros, mis vassallos, de la grande ambición que en vosotros de reinar mora siendo aún yo bivo; lo cual, por cierto, no es de leales vassallos, pues a vosotros no era de elegir señor, sino a mí; el cual de cierto os digo que os diera tal con que biviéades pacíficos y muy contentos, pero pues vuestra ambición es tal, yo os daré un señor que cuánto yo os he sido de manso, os sea él de cruel, y cuánto yo os he sido benigno y amigable, os sea perseguidor.

Y diziendo esto, se baxó del cadahalso con un rostro muy triste, y entrándose en un retraimiento suyo obró de sus artes en que era muy sabio y con ellas traxo aquella gran sierpe que, señor, matastes, la cual començó a hazer tales cosas en la isla matando a cuantos avía, que no pudiéndolo sufrir todos se fueron adónde la ventura los guiava dexando la isla desmamparada sin persona alguna; en este comedio al rey le dio el mal de

³¹⁴ No es raro que en el *Silves de la Selva* intervengan directamente los sabidores Alquife y Urganda para ayudar a los caballeros de Constantinopla. Generalmente, son ellos mismos quienes justifican su propia intervención afirmando cómo “estando pensando en” algún personajes, vieron el peligro que le estaba reservado. De este modo vienen configurándose implícitamente dentro de la novela múltiples planes cronológicos en los que los sabidores resaltan como *alter ego* del autor al disponer de la posibilidad de mover los personajes según convenga. Así las cosas, en el presente de la narración se descubre la existencia de un diseño compositivo previo, elaborado por el sabidor que ha encantado un terminado sitio y que previno también la llegada de un héroe determinado que acabaría con él. En el momento presente, cuando el narrador está siguiendo las hazañas del caballero quien se está enfrentando a este mismo encantamiento, Alquife y Urganda están pensando en el futuro del héroe y viendo lo le espera más adelante, deciden intervenir al lado del héroe para contribuir a su éxito.

la muerte y antes d'ella encantó esta isla de la forma que avéis visto; assí mismo dexó sus grandes tesoros en un templo que fuera de la ciudad está con tales encantamentos que nadie pudiesse ver lo que dentro sea (d'el cual templo en la trezena parte d'esta historia se hará gran mención); catad aquí, señor cavallero, la forma d'esta aventura (cap. 28, I, p. 384).

Como he comentado anteriormente, una de las peculiaridades más destacadas de las historias contadas de este tipo reside en el hecho de que en ellas se da implícitamente a conocer también el significado y el origen de las profecías que el héroe había leído con anterioridad.

La importancia de estas aventuras queda además demostrada por su extensión dentro del relato y por los paralelismos que originan con otras protagonizadas por el mismo héroe o bien por otro caballero que se quiere comparar con este. Todo parece indicar que Pedro de Luján las construya como verdaderos ejes estructurales de su narración de los que se sirve además para comparar hazañas y caballeros diferentes en varios puntos del relato³¹⁵. Las situaciones en las que el héroe desencanta algún sitio encantado suelen ser unas de las aventuras más largas de toda la novela. Así, por ejemplo, la aventura de la Isla de las Rocas ocupa cuatro páginas, por un total de 2 capítulos; la aventura que tiene lugar en la Isla del Lago Blanco se extiende por ocho páginas repartidas en tres capítulos.³¹⁶ Una vez que don Rogel de Grecia haya terminado con éxito la aventura de la Isla del Lago Blanco, el narrador principal de la novela ya no se detiene en relatar ulteriores hazañas del héroe, sino que mediante un lacónico sumario -de tan solo una línea- anuncia su regreso a la corte de Constantinopla:

todo lo cual concludido, dexando por governador a un cavallero, su pariente, muy principal, metidos en sus naos dando las velas al viento que muy fresco y favorable les

³¹⁵ Como bien ha estudiado María Isabel Romero Tabares, la aventura de los cinco castillos en la Isla Aventurosa, lugar en el que Silves consigue rescatar a las princesas robadas y a los caballeros encantados, representa uno de los momentos cumbre de la novela para ensalzar las calidades morales de su protagonista (1998: 88-101). Sin embargo, no es objeto de estudio en el presente capítulo por no presentar historias contadas.

³¹⁶ En cambio, las aventuras que no están relacionadas con algún encantamiento suelen tener una extensión más reducida, lo que produce un mayor dinamismo dentro del diseño compositivo y del ritmo de la novela.

era, con mucha alegría de todos, en especial de la reina Sidonia por aver de ver tan presto a su Morayzel, y de don Rogel con desseo de la princesa Leonida, su señora, *navegaron tanto que un día por la mañana, a cabo de ocho días, se hallaron en el puerto de Constantinopla*, donde comenzaron a disparar tantos tiros de artillería, con sonido de trompetas que era maravilla de ver; lo cual puso gran alboroto en la ciudad de Constantinopla y luego todos fueron armados aquellos preciados cavalleros que allí estavan, y en sus cavallos, con toda su gente hecha una haz, salieron a la marina por resistir la entrada a sus enemigos (cap. 28, I, p. 385)³¹⁷.

Para concluir, quisiera ofrecer algunas breves reflexiones sobre las otras tipologías de historias contadas individuadas por Lucía Megías y Sales Dasí (2008: 141-146).

Por lo que a la segunda situación se refiere, en el *Silves de la Selva* escasean las historias contadas que a ella pueden adscribirse. La razón radica en la misma conformación de la novela: sus caballeros principales residen durante toda la primera parte del libro en la corte de Constantinopla. Es evidente, por lo tanto, que no saliendo de ella, no pueden darse situaciones en las que caballeros de la misma corte combaten en incógnito para reconocerse solamente después del combate. Sin embargo, Luján debió reconocer esta situación como una de las más peculiares y recurrentes en la poética del género, cuyo germen remonta al mismo libro fundador del ciclo, el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, al episodio en el que el protagonista y su hermano Galaor combaten sin reconocerse³¹⁸. En el texto que me ocupa se dan varios

³¹⁷ Obsérvese cómo a partir del enunciado “donde comenzaron a disparar”, el pasaje presenta focalización interna al estar focalizado desde la perspectiva de los personajes que residen en Constantinopla, quienes consideran enemigo a los que está navegando hacia la ciudad porque todavía no saben que se trata de don Rogel.

³¹⁸ Se trata del segundo encuentro entre Amadís de Gaula y Galaor. Mientras los dos combaten por culpa de una mala doncella, llega un caballero, Baláis de Carsante como se sabrá más adelante, a quien la mujer desvela mediante una historia contada la identidad de ambos caballeros y las razones que la mueven a vengarse de ellos con el engaño: “aquel que tiene el escudo más sano es el hombre del mundo que más desamava a Arcaláus, mi tío, y de quien más dessea la muerte, y ha hombre Amadís; y este otro con quien se combate se llama Galaor, y matéme el hombre del mundo que yo más amava, y teníame otorgado un don, y yo andava por gelo pedir donde la muerte viniesse; y como conocí al otro cavallero, que es el mejor del mundo, demandéle la cabeça de aquel enano: assí que este Galaor, que muy fuerte cavallero es por me la dar, y el otro por la defender, son llegados a la muerte, de que yo gran gloria y

combates entre caballeros de la misma corte y tal vez no debe de ser casual que atañe a los principales caballeros del libro, a saber: don Rogel-don Brianges (cap. 8, I); don Rogel-Silves (cap. 8, II); Silves-Lucendus (cap. 29, II). Con la excepción del primero, en los otros dos se halla, una vez terminado el combate y que los dos combatientes se hallan reconocido, una historia contada en la que se explican las razones que les llevaron a combatir. En el capítulo octavo de la segunda parte, mientras don Rogel está andando en solitario por una floresta, encuentra a una doncella quejándose del caballero que la acompaña porque este no quiere cumplir con el don prometido, lo que empuja a don Rogel a desafiar al caballero desconocido, cuya identidad tampoco es dada a conocer al lector porque casi todo el capítulo está focalizado desde la perspectiva de don Rogel. Cuando, tras horas de combate que ocupa unas cuatro páginas de texto, cada uno de los combatientes consigue quitar el yelmo al otro y reconocerle, se dará a conocer la identidad del caballero desconocido; es Silves. Como este explica a don Rogel, mediante una historia contada, el don que él se niega a cumplir -y que ha causado el enfrentamiento contra don Rogel- es entregar su amor a la doncella que está presente. Así lo explica Silves mediante el siguiente cuento analéptico, una historia contada, que dirige a don Rogel de Grecia:

-Avéis de saber, mi señor, que yendo yo por esta floresta esta mañana encontré con esta donzella, la cual, según dize, fue tan pagada de mi hermosura que me pidió un don; sin saber yo lo que me pedía, me demandó mi amor, lo cual no le diera por cosa alguna del mundo. Catad aquí, señor, la causa de nuestra batalla y agora os pido cumpláis vuestra palabra dándole mi cabeça (cap. 8, II, p. 470).

Las palabras de Silves de la Selva y su rechazo a concederse a la mujer demuestran una de las virtudes más importantes del caballero: su fidelidad amorosa a la mujer amada, la reina amazona Pantasilea. De este modo, el episodio adquiere un interés notable al ensalzar a Silves de la Selva no solo por sus calidades caballerescas sino también

plazer recibo” (*Amadís de Gaula*, cap. 22, I, p. 473). Al igual que el primer encuentro -en el que Amadís había nombrado al otro caballero (cap. 11, I)-, tampoco los dos hermanos se recosen en esta ocasión. Será solamente con la llegada y la intervención de Baláis de Carsante que los dos hermanos podrán recocerse y suspender definitivamente el combate. Un episodio parecido ocurre en el *Silves de la Selva* con Sardinia, Silves y Lucendus.

morales. Silves de la Selva es superior a los demás caballeros tanto en su habilidad caballerescas como ética.

Otro elemento de interés narratológico reside en el hecho de que, como he anticipado, se trata de un pasaje focalizado, tal vez el más largo de toda la obra. En verdad, tan solo después de tres páginas el narrador da a conocer la identidad del caballero contra quien está combatiendo don Rogel, Silves de la Selva, a quien durante todo el tiempo se ha definido como “el otro caballero” o “el otro” para diferenciarle de don Rogel. Incluso, este debe ser el único momento de la novela en el que Silves de la selva se convierte en narrador.

Desde el punto de vista narrativo y estructural, otros aspectos convierten este combate en un punto clave de la narración. Cabe, ante todo, destacar su paralelismo con otro capítulo en el que había tenido lugar un episodio con el que guarda estrecha relación y con el que guarda numerosos puntos en común. Se trata del capítulo 8 de la primera parte, en el que tiene lugar un desafío en el que actúan de incógnito don Rogel de Grecia, cuyo viaje está siguiendo el narrador, y don Brianges de Boecia. De esta manera, Pedro de Luján inserta en el capítulo octavo de cada parte un combate singular entre caballeros de la misma corte que se reconocen solamente después de haberse combatido: por un lado, don Rogel y don Brianges, en el capítulo 8, I; por otro, don Rogel y don Silves, en el capítulo 8, II.

Como he anticipado, ambas situaciones le sirven a Pedro de Luján para comparar, si bien implícitamente, a los dos héroes principales de la novela: don Rogel y Silves. En efecto, si en la primera parte de la obra don Rogel había tenido una relación amorosa con dos mujeres diferentes, Persea y la reina de Galdapa de las que nacerán Clara Estrella y Argantes, respectivamente (traicionando además de este modo a su amada Leonida)³¹⁹. Por el contrario, Silves se caracteriza por ser fiel a Pantasilea. Incluso, cuando se enfrenta de incógnito contra don Rogel en el citado episodio, es para negarse a conceder su amor a la doncella que le acompaña.

Creo, por lo tanto, que Pedro de Luján está poniendo en tela de juicio y valorando positivamente no solo las hazañas caballerescas de tales héroes, sino también su moralidad. Por ello, se sirve de aventuras paralelas y otros paralelismos que

³¹⁹ La tema de la fidelidad amorosa había sido objeto de debate entre don Rogel y don Brianges. Una situación análoga se registra también en el capítulo 96 de la tercera parte del *Florisel de Niquea*. En ella intervienen don Rogel y don Filisel de Monte Espín (Martín Lalanda, 1999: 28).

inserta dentro de la relación para que el lector atento pueda no solo apreciarlas sino también interpretar su significado.

Es más. Al plan general de la aventura que comparten los dos capítulos y episodios descritos, hay que sumar el hecho de que, después de la agnición, los caballeros (Rogel y Brianges, en un caso, y Rogel y Silves en el otro), retoman juntos su camino, sin avanzar en solitario como había hecho anteriormente. Súmense además la utilización de la focalización interna en ambos episodios, sin bien en mayor y mejor medida en el segundo, el capítulo 8, II, donde el punto de vista de don Rogel domina casi todo el capítulo. Adviértase, además, cómo en ambos episodios esté presente, por lo menos, una dueña malvada a quien se debe la causa del desafío.

He registrado una análoga situación también en el capítulo 29, II cuando tiene lugar el primer encuentro entre don Silves de la Selva y el Caballero del Basilisco, don Lucendus, quienes destacarán a partir de ahora como los dos caballeros más importantes de la segunda mitad de la novela. Se trata, como en el caso anterior, de un combate de incógnito debido a un malentendido: don Lucendus piensa que Silves -a quien había visto combatir poco antes en un desafío- sea Amadís de Grecia y por este motivo decide desafiarle para vengarse de su tía Lucidora, a quien Amadís de Grecia había seducido³²⁰. La llegada de la noche interrumpe el desafío que queda de este modo suspendido hasta la mañana. Sin embargo, al día siguiente, antes de que los caballeros se levanten, la doncella Sardinia, el único personaje que ha asistido al enfrentamiento y que conoce las identidades de ambos caballeros, así como las razones de su enfrentamiento, revela a cada uno de ellos por separado la verdadera identidad del otro pidiéndole además que se perdonen recíprocamente.

Transcribo a continuación el cuento analéptico que la mujer dirige a Silves para revelarle la identidad del Caballero del Basilisco, el desconocido rival:

-El don que me avéis otorgado, mi señor, -dixo la donzella-, es que perdonéis al Cavallero del Basilisco el enojo que con él tenéis, que no es razón que con él tengáis rencor alguno, pues tanto parentesco tenéis con él, que sabed que es hijo del rey don Lucidor, sobrino

³²⁰ El episodio constituye otro punto de contacto entre la presente novela y la anterior. El hecho de que Lucendus esté determinado a desafiar a Amadís de Grecia porque este había abandonado a su tía, demuestra, una vez más, la infidelidad de muchos de los caballeros de la casa de Grecia, que es ajena, al contrario, a Silves.

de la princesa Lucela, y su nombre es Lucendus, y también que él no os siguió salvo por ver si erades el emperador Amadís, comoquiera que le parezcáis mucho, y no por rencor que con él ni con vós tenga (cap. 29, II, p. 512).

Para terminar, el estudio de las historias contadas del *Silves de la Selva* revela también unas constantes formales que considero preciso subrayar. Ante todo cabe destacar cómo todas ellas presentan algún tipo de enunciación que permite fácilmente localizarlas dentro del discurso del que forman parte, lo que, en términos narratológicos, conlleva la posibilidad de distinguir rotundamente el nivel narrativo al que se adscriben, el segundo nivel de la narración, del principal. Sin embargo, sus fórmulas pueden sufrir una leve variación dependiendo de la situación de la que se origina cada historia contada. En efecto, es frecuente que las historias contadas adscribibles a la segunda situación, empiecen y terminen con los enunciados “Habéis de saber” y “catad aquí”, respectivamente; mientras las de la tercera situación suelen presentar al comienzo el primer enunciado, lo que permite, en algunos casos, diferenciarlas de las primeras atendiendo no solo a su contenido, sino también a su elaboración formal.

Después de una historia contada, de la situación que sea, es frecuente hallar algún tipo de comentario por parte de sus narratarios, los personajes a los que se ha dirigido el narrador del cuento analéptico³²¹. Por lo general, este suele estar encabezado por el adjetivo, “muy”, y un adverbio que indique su reacción, lo que tal vez podría reflejar una particularidad estilística de Pedro de Luján:

-“ [...] catad aquí, señor cavallero, la forma d’esta aventura”.

Muy maravillados fueron todos en oír lo que el anciano dezía; y luego la reina mandó dessollar la sierpe y henchir el pellejo de paja y meterlo en la nao; todo lo cual fecho, siendo ya don Rogel del todo guarido, suplicó a la reina que tomasse la corona del Ponto, pues no avía heredero a quien de derecho perteneciesse porque todos aquellos encantados dixerón que querían quedarse allí. (cap. 28, I, p. 384).

[...] catad aquí, señor cavallero, la forma d’esta aventura.

³²¹ Esta característica se aprecia con más frecuencia en las historias contadas que explican las aventuras encantadas.

Muy maravillados fueron todos en oír lo que el anciano decía; y luego la reina mandó dessollar la sierpe y henchir el pellejo de paja y meterlo en la nao; todo lo cual fecho, siendo ya don Rogel del todo guarido, suplicó a la reina que tomase la corona del Ponto, pues no avía heredero a quién de derecho perteneciese porque todos aquellos encantados dixerón que querían quedarse allí (cap. 49, II, p. 384).

5.9 Prolepsis

El sistema proléptico del *Silves de la Selva* se articula en dos tipologías: por un lado, las prolepsis propiamente dichas, por parte del narrador y, por otro, las que están puestas en boca de algún personaje. En este último caso se trata, evidentemente, de profecías, es decir, de conocimientos previos de la realidad a los que tienen acceso solamente los personajes dotados de poderes sobrenaturales como es el caso en la presente novela de los sabidores Alquife y Urganda la Desconocida, entre otros.

Denominaré a las primeras, prolepsis del narrador, mientras que a las segundas, profecías, siendo este último un término y una categoría ampliamente desarrollada por la crítica de los libros de caballerías castellanos.

5.9.1 Prolepsis del narrador

Empezando por las prolepsis propiamente dichas, se trata de breves enunciados a los que da voz el narrador para anunciar que en el futuro volverá a hablar de algo puntual que solamente queda esbozado en el tiempo presente del relato. Por lo que al *Silves de la Selva* se refiere, es posible proponer una primera clasificación de las prolepsis del narrador atendiendo al contenido que preanuncian. En verdad, desde el punto de vista temático, se pueden distinguir cuatro grupos principales dentro de la obra: las que tratan de la guerra ruxiana; las que atañen a la nueva generación de damas y caballeros; las que adelanta alguna aventura o hazaña caballeresca; y, por último, las prolepsis más generales, donde se informa, por ejemplo, de las relaciones futuras entres algunos personajes.

Asimismo, desde el punto de vista estructural, las profecías pueden agruparse en dos categorías diferentes: por un lado, las que se verificarán en el presente libro, y, por otro, de las que en cambio quedan reservada para su continuación, como indicaré caso por caso.

Por lo general, en el *Silves de la Selva* las prolepsis relacionadas con la guerra anticipan la llegada de los aliados, tanto del rey de Ruxia, Bultasar, como de los príncipes de Constantinopla. De esta manera, a partir de esta diferenciación, se distingue la prolepsis del capítulo 3 de la primera parte, la única que preanuncia la venida de los aliados paganos:

E salidos del acuerdo todos los reyes y grandes señores que en el consejo estaban, *se fueron para sus tierras por proveer y para venir con sus poderes, como adelante diremos* (p. 332).

de las que en cambio anuncian la llegada de los aliados de los cristianos, situadas en los capítulos 1, 2, 16 y 20 de la misma parte:

D'este tenor fueron embiadas muchas cartas, selladas y firmadas de todos los reyes cristianos, que en su lugar diremos más largamente, entre estas fue embiada una al emperador de Roma (1, I, p. 328).

A estas fiestas se juntaron muchos grandes señores, lo uno por gozar d'ellas, lo otro por fallarse en la gran batalla contra los paganos, *aunque por entonces no uvo efecto, como adelante diremos* (2, I, p. 330).

Valendos, que con nada de podía consolar, *fusta que fue en el socorro de Constantinopla, como adelante diremos* (16, I, p. 359).

Luego fue mandado aposentar, y el *Soldán mandó prestamente a percebir su gente, y hazer la armada que adelante diremos* (20, I, p. 367).

Tales grupos de prolepsis se cumplen en dos diferentes momentos de la acción; la prolepsis del capítulo 3 se realiza en el capítulo 38 de la primera parte cuando los paganos acuden en ayuda de Bultasar, mientras que en el capítulo 42 se cumplen las prolepsis relacionadas con la llegada de los aliados cristianos. De todas ellas únicamente no se cumple la del capítulo 16 en la que se informa cómo Valendos, un caballero desencantado por don Rogel durante sus aventuras fuera de la corte, habría llegado en defensa de Constantinopla durante la guerra ruxiana. Este es el único caso que he detectado dentro de la novela de un acontecimiento que, contrariamente a cuanto se había anunciado mediante una prolepsis, no se retoma dentro de la narración, lo que podría explicarse como un pequeño despiste por Pedro de Luján a la hora de

manejar tanto material narrativo. En todo caso, esta omisión no altera de ninguna manera la coherencia de la obra ni su desarrollo.

En su totalidad, la primera categoría de prolepsis del narrador está al servicio de la *brevitas*, ya que en ellas el narrador revela tan solo una mínima parte de información, para detallarla mejor más adelante cuando se cumpla lo preanunciado. Así se da, por ejemplo, con el primer enunciado proléptico que he localizado en la novela. En el capítulo 1 de la primera parte del libro se describe cómo, tras haber recibido la carta de desafío por parte del rey de Ruxia, los príncipes cristianos de la corte de Constantinopla envían misivas a sus aliados para que acudan en socorro de la corte. Sin embargo, en esta parte del relato se da a conocer al lector solamente la identidad del aliado más importante, el emperador de Roma, Arquisil, mientras que los destinatarios de las restantes misivas serán revelados solamente en un momento posterior, como anuncia el siguiente enunciado proléptico: “D’este tenor fueron embiadas muchas cartas, selladas y firmadas de todos los reyes cristianos, *que en su lugar diremos más largamente*, entre estas fue embiada una al emperador de Roma” (cap. 1, 1, p. 328).

En relación con este anuncio proléptico y con su posterior resolución se halla otra prolepsis presente al comienzo de la obra. Esta es la que se lee en el capítulo 2 de la primera parte. En este punto del relato, Agesilao acaba de proponer a su abuelo Amadís de Gaula que mande pregonar torneos para el día de San Marco para que lleguen a la corte caballeros deseos no solo de tomar parte en ellos, sino también y sobre todo en la guerra ruxiana. Sin embargo y como subraya el narrador, la contribución de estos caballeros en el combate bélico no dará los frutos esperados:

A estas fiestas se juntaron muchos grandes señores, lo uno por gozar d’ellas, lo otro por fallarse en la gran batalla contra los paganos, *aunque por entonces no uvo efecto, como adelante diremos*. Todo lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más a nuestro caso haze (cap. 2, 1, p. 330).

Al igual que en la anterior prolepsis, tampoco aquí se da a conocer la identidad de los aliados cristianos, ni otro detalle sobre su participación. En efecto, sus nombres serán explicitados solamente en el capítulo 42 de la primera parte, cuando tales aliados acudan a la Montaña Defendida para dirigirse en grupo a Constantinopla. En el pasaje del capítulo 42, la identidad de los aliados va acompañada por la indicación de, por

ejemplo, los territorios que gobiernan, algunas de sus características físicas más destacadas, o bien por la explicitación de si les acompaña alguna otra persona como un familiar (sus mujeres, por ejemplo) o algún que otro aliado. Véase a este respecto el comienzo de la descripción del bando aliado de los de Constantinopla:

el primero que vino fue el rey don Galaor y traía consigo su amada Briolanja, con muchas naos y gente muy bien armada de su reino de Sobradisa, y fue muy bien recibido del buen almirante Frandalo, que en la Montaña Defendida estava; tras él venía el rey de Cerdeña, don Florestán, con su amada muger y diez mil cavalleros de la Ínsula de Cerdeña y el emperador Arquisil, con passadas de quinientas naos bien fornidas (42, 1, p. 414).

El texto citado representa solamente una mínima parte del largo pasaje en el que se narra la llegada a Constantinopla de los aliados cristianos y que, por lo general, se corresponde con la casi totalidad del capítulo 42. De este modo, Luján puede no solo explicitar mejor cuanto había aludido anteriormente mediante las prolepsis de los capítulos 1 y 2, sino también recordar al lector el nombre de algunos de los personajes principales del ciclo amadisiano. Sin embargo, y por lo que al desarrollo de la presente acción se refiere, cabe destacar cómo, a pesar de que la mayoría de los aliados de Constantinopla acude en este mismo momento, la ayuda decisiva en la resolución del combate será aportada por otro grupo que llegará más adelante y del que formarán parte las reinas amazonas Pintiquinestra y Calafia, así como por sus maridos, Talanque y Perión³²²:

la hermosa reina Arlanda embió de su reino de Tracia una gran armada con todos los príncipes que la historia ha fecho minción, ecepto las dos reinas Calafia y Pintiquinestra, con sus dos amados maridos, Perión y Talanque, que vinieron a tan buen tiempo, como adelante diremos, que fueron causa de los cristianos vencer (42, 1, p. 414).

El pasaje transcrito arriba representa un caso peculiar. En efecto, se trata de una analepsis que ocupa una colocación singular dentro del relato al estar insertada dentro de la resolución de la prolepsis anterior. El desarrollo de esta segunda prolepsis

³²² Volveré sobre la llegada de las reinas amazonas en el capítulo *Profecías estructurantes* ya que su fundamental contribución en la guerra ruxiana se anuncia en múltiples profecías enunciadas tanto por los sabidores cristianos Alquife y Urganda, como por el sabidor pagano el rey de Caçidonia.

se reserva para un posterior momento de la historia, cuando vayan a la corte las dos reinas amazonas. Esta característica, es decir, la presencia de una prolepsis dentro de la verificación de otra prolepsis anterior, es un elemento que se puede localizar también en otra categoría de prolepsis a la que me dedicaré más adelante en este mismo capítulo.

Dentro de las prolepsis dedicadas a la guerra, es posible individuar otro grupo de anunciados prolépticos. Se trata de las prolepsis que no se refieren a la presente guerra, sino a otra que estalla en la segunda parte del *Silves de la Selva*, pero cuya narración queda reservada a la trecena entrega del ciclo narrativo y en la que se enfrentarán el nuevo rey de Ruxia, Bultendus, y los aliados de la reina Sidonia. Estas prolepsis se caracterizan tanto por su tema, una guerra diferente de la anterior, como por su estructura, al desarrollarse plenamente ya no en el texto presente, sino en su supuesta continuación.

Forma parte de esta agrupación, la prolepsis del capítulo 18 de la primera parte. Don Rogel de Grecia está navegando hacia Persia para acompañar allí a las infantas, cuando le ataca Bultendus, el hijo del rey de Ruxia. El caballero cristiano derrota a Bultendus y una vez en Persia, le hace prisionero del soldán del reino. No obstante, y como anuncia el narrador, Bultendus conseguirá no solamente librarse, sino también asediar a Guindaya, el reino gobernado por Sidonia, empezando de este modo nueva guerra entre los príncipes de Constantinopla y los paganos:

el príncipe de Ruxia fue sacado de las naos y puesto en un buen aposento y muy bien servido con mucha guarda, puesto caso que *no mucho tiempo después fue libre de la prisión y sabiendo la muerte del rey de Ruxia, su padre, fue sobre la Ínsula de Guindaya, como adelante diremos* (cap. 18, I, p. 363).

La portada de esta profecía es muy amplia, ya que la acción preanunciada en ella se cumple casi al final de la segunda parte de la novela. En el capítulo 63, II la reina Sidonia, quien se halla en aquel momento en Constantinopla, aprende mediante una carta que su reino ha sido atacado por Bultendus. De este modo, se ha verificado cuanto se había preanunciado en la prolepsis anterior. Pero es más. En este mismo capítulo se encuentra también otra prolepsis, que sucede a la verificación de la primera, y en la que el narrador informa de que cuando la armada de los cristianos llegó a la Guindaya, esta ya había caído en mano del enemigo:

Lo cual dexaremos agora por contar lo que los príncipes hizieron después que el cavallero fue partido, que luego hizieron juntar passados de treinta mil hombres y no quisieron ellos ir allá por ver cómo sucedía; antes, a ruego del príncipe Artaxerxes, aunque contra voluntad de su esposa, Lardenia, le dieron la capitania general de toda aquella gente, con la cual el príncipe Artaxerxes se partió camino de la ínsula de Guindaya, aunque nada cuenta la historia de la ida del príncipe Artaxerxes, no dize la coronica más sino que *cuando llegó, ya toda la ínsula era perdida y puesto que mu- [fol. 135v] cho tiempo hizo guerra no pudo tornar a cobrar aquel reino porque Dios Nuestro Señor, para otro lo tenía guardado, como en el trezeno libro se contará, especialmente* (cap. 63, 2, p. 598).

Como se indica en este mismo pasaje, en este punto el narrador no puede ofrecer más información al respecto ya que, como él declara, este asunto no está desarrollado en la crónica que él utiliza como fuente de la presente obra. Por consiguiente, la narración de las consecuencias de la derrota del reino de Guindaya se darán a conocer en el libro siguiente de la saga amadisiana.

El ejemplo propuesto así como el anuncio proléptico de las amazonas de los capítulo 1 y 2, está caracterizado por una estructura cuadripartida, ya que dentro de su verificación el narrador inserta también otra prolepsis a la que seguirá su posterior resolución. Dicho de otro modo, después de una primera prolepsis (p. 1), es posible hallar su verificación (v. 1) junto con la inserción de otra prolepsis (p. 2), a las que sigue, más adelante, una sucesiva verificación (v. 2). Esta última puede coincidir bien con el desenlace de una acción principal, como ocurre con la llegada de las reinas amazonas, acontecimiento determinante en la resolución de la guerra; o, al contrario, puede abrir el camino a nuevos hilos argumentales como se da, por ejemplo, con el caso de la guerra entre Bultendus y los defensores de la reina Sidonia, verdadero punto de arranque de una sucesiva acción, cuyo desarrollo Luján delega al sucesivo libro de la saga. En las tablas siguientes propongo una síntesis de cuanto he expuesto acerca de la clasificación de algunas prolepsis. En la última columna a la derecha indico la función que cumple la segunda prolepsis dentro de la economía narrativa, indicando si coinciden con el planteamiento de una acción o bien con su desenlace.

Esquema de la llegada de las amazonas:

	Prolepsis 1	Verificación 1	Prolepsis 2	Verificación 2	
Asunto	anuncio de la llegada de los aliados	llegada de los aliados	anuncio de la llegada de las amazonas	llegada de las amazonas y fin del combate	V2 = desenlace de la acción
Capítulo	1 y 2, I	42, I	42, I	56, I	

Esquema de la guerra empezada por Bultendus:

	Prolepsis 1	Verificación 1	Prolepsis 2	Verificación 2	
Asunto	anuncio del ataque de Bultendus	ataque de Bultendus	guerra Bultendus vs defensores de Sidonia	[narración de la guerra] ³²³	V2 = planteamiento de una nueva acción
Capítulo	18, I	63, II	63, II	[XIII]	

Como se evidencia en las tablas, algunas de las prolepsis que presentan esquema cuadripartido abren nuevos hilos argumentales dentro de la novela que Pedro de Luján decide, según los casos, dejar voluntariamente sin concluir en el presente libro o bien desarrollar.

En efecto y contrariamente a cuando había ocurrido con las demás prolepsis comentadas hasta ahora, esta última prolepsis, la que concierne a la guerra entre Bultendus y los defensores de Sidonia, es incluso capaz de dar vida a una nueva acción dentro de la novela. Por este motivo, la presente categoría de prolepsis se diferencia de las demás no solamente desde el punto de vista temático -al anunciar una guerra diferente-, sino también estructural. Su forma ya no se reduce a enunciación y realización, sino que cuenta también con una tercera y cuarta fase, puesto que cuando se realiza lo que se había enunciado en la prolepsis, su narración no se cumple en su totalidad, sino que deja paso a otra prolepsis cuya acción, consiguiente a la primera, queda reservada para un momento futuro, situado ya no dentro de la intriga del *Silves*

³²³ Utilizo los paréntesis cuadros para indicar que el acontecimiento no se relata en el *Silves de la Selva*.

de la Selva, sino en la trecena entrega del ciclo de *Amadís de Gaula*. La verificación de este tipo de prolepsis se convierte en el planteamiento de una nueva acción narrativa que, supuestamente, el autor del libro siguiente retomaría o bien modificaría para desarrollar de este modo los hilos narrativos precedentemente dejados sin concluir. Mediante estas decisiones narrativas, Pedro de Luján está insertando conscientemente su obra dentro de la serie narrativa de la que forma parte la obra al desarrollar, por un lado, hilos argumentales dejados sin concluir en el oncenso libro por su predecesor Feliciano de Silva, y, por otro, al insertar planteamientos que abran nuevas posibilidades narrativas en la trecena parte.

El segundo tipo de prolepsis de la novela, las que están relacionadas con el nacimiento de las nuevas generaciones de damas y caballeros, hace también propia esta última peculiaridad ya que, por lo general, los acontecimientos que preanuncian se convierten casi siempre en planteamientos de nuevas acciones, en hilos narrativos inéditos aptos para ampliarse ya no en la presente novela, sino en la sucesiva entrega narrativa del ciclo amadisiano, el libro treceno.

Dentro de esta categoría, es posible operar una ulterior clasificación atendiendo al tipo de información que las profecías preanuncian. Prescindiendo del sexo del personaje que nacerá, estas prolepsis adelantan características físicas o morales, o bien anticipan de forma general y sin detalle que se volverá a hablar de ellos en la trecena parte de esta saga narrativa. Esta situación se da, por ejemplo, con los hijos mellizos de don Brianges y su mujer, la reina Melinda. En el capítulo 41 de la segunda parte se afirma cómo, dos meses después de su boda:

la reina se sintió preñada y a su tiempo parió un hijo y una hija de un mismo vientre: la hija con todo extremo de fermosura, a la cual pusieron por nombre Lucela, al fijo, que estremado cavallero fue, le pusieron por nombre Lucidamor de Boecia, de quien en la trezena parte d'esta gran historia se hará muy larga y espressa mención (p. 542).

En el pasaje citado aparecen tan solo los nombres de los recién nacidos, Lucela y Lucidamor, acompañados por la indicación de que “en la trezena parte d'esta gran historia se hará muy larga y espressa mención” de ambos (p. 225). Muy poco se revela acerca de las hazañas caballerescas de él (“que estremado cavallero fue”), así como de la apariencia física de ella (“con todo extremo de fermosura”).

Sin embargo, cuando el narrador se anuncia el nacimiento de los descendientes de los caballeros más importantes de la novela, suele añadir más datos sobre su ser y el futuro que les espera.

Así se da, por ejemplo, con Argantes, hijo de don Rogel y de la reina de Galdapa:

“Cuando los dos engendrados [este infante y otro de Rogel] del león [Rogel] con la tercera engendrada [Clara Estrella] se juntaren, el pequeño infante cobrará su padre.” Las cuales letras por entonces no pudieron ser leídas ni menos entendidas hasta que, como en la trezena parte d’esta historia contaremos, parecieron muy claras, porque, no pequeña minción hará de sus altas cavallerías, el cual fue dado a criar secretamente a un cavallero, muy fiel criado de la reina, descubriéndole el secreto con juramento, luego fue bautizado y pusieronle por nombre don Argantes, el cual no solo fue rey de Galdapa, pero de otros muchos reinos, como la trezena parte d’esta historia haze muy expressa mención, lo cual dexaremos por contar lo que más a nuestro cuento haze (cap. 25, I, p. 377).

Como anuncian las prolepsis de este pasaje, Argantes será un caballero valiente y gobernará el reino de Galdapa, entre otros. Su ser está incluso caracterizado por la presencia de unas marcas de nacimiento, unas letras grabadas en el pecho en forma de profecía -y por lo tanto de prolepsis- que Pedro de Luján explicita en este punto, si bien sin revelar su oculto significado. Incluso, se informa también sobre su infancia al revelar que no será criado por su madre, sino por un fiado caballero, como al contrario ocurre con otro hijo de don Rogel, Ruxián de Media. Este último nace de los amores entre el caballero de Constantinopla y la reina Grianda. Al igual que ocurre con los demás caballeros de la nueva generación, a la hora de relatar el nacimiento de Ruxián de Media, en el capítulo 23 de la segunda parte de la novela, el narrador inserta una prolepsis para afirmar que pasó su infancia en compañía de su madre -desconociendo, por lo tanto, con toda probabilidad a su padre-, hasta que acudió por primera vez a la corte de Constantinopla, como se contará en el treceno libro de la saga:

Los cuales dexaremos ir su camino hasta su tiempo por contar lo que a la reina Grianda aconteció, la cual se sintió preñada y a su tiempo parió un infante, de cuyas cavallerías la trezena parte d’esta historia hará gran mención, el cual pusieron don Ruxián de Media, siendo criado en todo regalo de la reina su madre, como aquel que solo consuelo de su padre ausente era, hasta que después fue a Constantinopla, como adelante en la trezena

parte más largamente contaremos, llevando consigo a su hijo, don Ruxián de Media (Cap. 23, 2, p. 504).

Al igual que con los hijos varones, es posible hallar datos importantes sobre los recién nacidos incluso cuando se describe el alumbramiento de alguna hija. Así se da, por ejemplo, al hablar de la hermosa Clara Estrella, hija natural de Rogel y Persea:

Lo mismo aconteció a la infanta Persilea, que subida en una torre, estuvo hasta que ya la nao no se devisava, y baxada de allí con grandes solloços, *jamás entró alegría en ella, endemás cuando supo don Rogel ser casado con la infanta Leonida, como adelante diremos*. Solamente tenía su consuelo con pensar que quedava preñada, y assí pasó hasta que llegó el tiempo del parto que parió una hija con el extremo de hermosura, *de que en la treçena parte d'esta historia se hará muy gran mención*, a la cual pusieron por nombre Clara Estrella porque assí su rostro era como una estrella entre los humanos (cap. 21, 1, p. 368).

Dentro del pasaje transcrito es posible hallar dos prolepsis diferentes, cuya verificación queda reservada al *Silves de la Selva* y al libro treceno de la serie, respectivamente. La primera prolepsis, que finaliza con el enunciado “como adelante diremos”, se realiza casi al final de la segunda parte de la novela, cuando, en el capítulo 72, la madre de Clara Estrella, Persilea, envía a corte unas dueñas -con una imagen de su hermosa hija colgada del cuello- para desafiar a don Rogel e informarle, mediante una carta, de que casará a su hija con quien le otorgue su cabeza:

Yo, la triste y sin ventura emperatriz Persilea, a ti, el falso y desagradecido falsador de la fe que como mi esposo me eras deudor, salud para que con ella pueda tu cabeça pagarme lo mucho que mi honestidad de ti se siente quexosa.

Sabrás que de la falsedad que conmigo usaste para vengança de su triste madre nació una hija, dotada del don de hermosura que los dioses a persona criada jamás concedieron, la cual está puesta en un tal encantamento de donde jamás saldrá hasta que tu cabeça le sea dada en arras para cumplir con la obligación que a ella y a su madre son deudoras, y con tanto cesso embiándote la paz con tal guerra como contino me dexaste siendo tan alta donçella (p. 622).

De este modo, la exaltación de la belleza de Clara Estrella, evocada no solamente en su nombre, sino también en la primera prolepsis que anuncia su nacimiento y en otros pasajes del texto, como este, justifica claramente por qué haya tantos caballeros deseosos de casarse con ella.

La segunda prolepsis del pasaje citado arriba, es más general y alude al hecho de que se volverá a hablar detalladamente de Clara Estrella en el siguiente libro del ciclo de *Amadís de Gaula*.

Directamente relacionadas con estas prolepsis, se encuentran otras que pertenecen más bien a la tercera categoría. Se trata de aquellos anuncios proféticos donde se especifica que una determinada aventura queda reservada a un héroe puntual de los del linaje de Amadís de Gaula. Sin bien, como indico a continuación, su mayoría afecta al gran protagonista de esta novela, Silves de la Selva, no faltan prolepsis que afectan a otros personajes, representantes de la nueva generación de caballeros. Así se da, por ejemplo, en el capítulo 66 de la segunda parte de la novela al hablar de Esferamundi, el hijo de don Rogel. Una doncella desconocida acude a la corte de Constantinopla para solicitar la ayuda de aquel caballero que conseguirá desenvainar la espada que ella trae. Sin embargo, se trata de una prueba ficticia, creada para que solamente don Rogel pueda acabarla. Como esperado, el caballero pone fin a la aventura y sale de la corte en compañía de la doncella. Poco más adelante, en la floresta, hallan a una dueña que les invita a entrar en su castillo para descansar. Al entrar en la tienda el caballero queda encantado y la dueña de la tienda, Sardinia, señora de los cuatro castillos, puede ahora gozar de sus amores “fasta que el príncipe Esferamundi le dio la libertad, como en su lugar diremos” (cap. 66, 2, p. 604)³²⁴.

Al igual que en el *Amadís de Gaula*, también en el *Silves de la Selva* Pedro de Luján revela la identidad del héroe destinado a acabar tal aventura, rompiendo de este modo el suspense en el lector, pero provocando en él el deseo de seguir adelante en la lectura de la serie. Con la sola excepción de Silves, Esferamundi es el héroe al que más se refieren las prolepsis, lo que le convierte en el gran protagonista del siguiente libro de la serie, aspecto que notó y aprovechó el continuador italiano del ciclo, Mambrino Roseo da Fabriano, autor del *Esferamundi*. En el texto he contabilizado un total de

³²⁴ El episodio no es nada nuevo en la serie amadisiana. Garci Rodríguez de Montalvo le había utilizado ya al final de cuarto libro de *Amadís de Gaula*, sin bien dándole una explicación distinta. El rey Lisuarte había salido a cazar y tras haber entrado en una tienda que había hallado en el bosque había quedado encantado.

cuatro prolepsis del narrador en las que se anuncia cómo determinadas aventuras serán llevadas a cabo por Esferamundi, cuyo texto transcribo a continuación³²⁵:

como la trezena parte d'esta gran historia hará más mención, cuando de los hechos del príncipe Espheramundi hablaré, lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más aconteció (cap. 43, II, p. 547).

Que os avemos contado, y assí mismo vino con ella. Donde con aquella cautela llevó al príncipe don Rogel, y assí mismo al enano que grandes trabajos se passaron en su libertad *fasta que el príncipe Esferamundi le dio la libertad, como en su lugar diremos*. Todo lo cual dexaremos por contar lo que más aconteció, no estando aún la Fortuna contenta de perseguirlos (cap. 66, II, p. 604)

Cuenta pues agora la historia que viendo pues esta mala dueña que no avía podido cumplir su voluntad embió unas donzellas por el imperio de Constantinopla entre las cuales fue una aquella donzella que al rey Amadís llevó creyendo ser persona principal con el cual dentro en su barça lo llevó donde su señora estava y ella los metió a él y al emperador Esplandián y al buen conde Gandalín dentro en un soterrão con otros cavalleros que después prendió dándoles una vida que era mucho peor que la misma muerte, assí en hazerlos muchas molestias como en darles a comer poco y malo y esso no siempre, en la cual vida estuvieron *hasta que en la trezena parte d'esta historia fueron libres por mano del muy esforçado príncipe Esferamundi como en su lugar contaremos* (cap. 71, 2, p. 619).

Todo lo cual será bueno dexar por agora por dar fin a esta dozena parte y amainar las velas y echar las áncoras en tan profundo y tempestuoso mar, como hasta agora avemos navegado *por dar principio a la trezena parte d'esta gran historia de Amadís donde se habla de los grandes hechos destes príncipes Espheramundi y Amadís de Astra y assí mismo de los príncipes Fortunián y Astrapolo que en el reino de Palamor se criavan*, con las grandes maravillas que este excelente príncipe don Argantes hizo con otras grandes aventuras que estos príncipes todos hizieron andando por el mundo, para lo cual el divino auxilio imploro y el favor del benigno lector demandando, y sobre todo sean dadas gracias a Dios, Nuestro Señor, y a su bendita madre Sancta María y a los bienaventurados apóstoles sant Pedro y sant Pablo por siempre jamás. Amén (cap. 72, II, p. 628).

³²⁵ El número de aventuras destinadas a Esferamundi aumenta notablemente si se consideran también las profecías tanto orales como escritas presentes en la obra.

Todos los ejemplos que he puesto, están sacados de la segunda parte de la novela. Este recurso, es decir, la revelación de la identidad del caballero que acabaría una aventura específica, se hace más constante y patente en la segunda parte del *Silves de la Selva*. En ella, su autor inserta numerosos anuncios del narrador que adelantan que será Silves quien dará libertad a todos los demás caballeros. En otros casos se anticipa también alguna aventura puntual a la que dará fin.

Si, por un lado, la presencia de tantas prolepsis de este tipo rompe con las expectativas del lector revelando en seguida cómo acaba la acción narrativa, por otro lado, es posible que Luján la utilice constantemente para recordar en cada momento quién es el verdadero protagonista de la novela. En efecto, en la primera parte de la obra, *Silves de la Selva* no había destacado de forma tan evidente en comparación con otros caballeros como es el caso, por ejemplo, de su hermanastro don Rogel.

Así lo demuestra también la primera prolepsis del narrador de la segunda parte relacionada con Silves. En el capítulo dos se lee: “el soberano príncipe don Silves de la Selva, de cuyas hazañas más que de otro en esta segunda parte haremos mención” (1, 2, p. 137).

A medida que avanza la narración, el narrador vuelve a recordar, una y otra vez, el creciente protagonismo de Silves y la importancia de sus hazañas en el rescate no solamente de las princesas, sino también en los demás caballeros de su corte. En el listado siguiente transcribo algunas de estos anuncios:

no diremos agora más de que todos vinieron a parar en lo alto en una cueva, donde acaesciéndoles maravillosas cosas quedaron encantados, hasta que el príncipe don Silves de la Selva a ellos y a otros muchos dio la libertad, como más largamente contaremos en su tiempo (cap. 15, 2, p. 484).

hasta que fueron libres, como adelante diremos, por mano del príncipe don Silves de la Selva, de aquel cruel encantamento (cap. 15, 2, p. 484).

jamás cobrarían libertad, lo cual ciertamente aviniera si no fuera por las armas y espada que don Silves en la infernal boca ganó (cap. 15, II, p. 484).

el rey Amadís se metió detrás d’él y assí mismo los otros preciados cavalleros quedando encantados, hasta que fueron libres, como adelante diremos, por mano del príncipe don Silves de la Selva, de aquel cruel encantamento. Lo cual dexaremos por contar qué lugar

era este y cómo fue hecho. Dize, pues, Galersis que esta era la Montaña Desdichada (cap. 16, II, p. 848).

A este respecto, es de notar el uso constante de la forma personal de sus enunciados. En verdad, casi todas las prolepsis internas están caracterizadas por la fórmula “como adelante diremos”, o bien alguna variante como, por ejemplo, “como más largamente contaremos en su tiempo”, “como en su lugar diremos”, “cual os diremos”. Por lo general, el verbo “decir” y su conjugación en el futuro de indicativo así como la presencia del adverbio temporal “adelante” son las peculiaridades estructurales más representativas de este tipo de prolepsis. Estas características permiten no solamente localizarlas fácilmente, sino también diferenciarlas de aquellas expresiones que a pesar de estar en futuro remiten a acontecimientos que se narrarán en seguida y que por lo tanto no deben tomarse como prolepsis³²⁶. Es este el caso de la expresión “como agora diremos” que Pedro de Luján suele emplear ya no para destacar una prolepsis, sino para pasar de un hilo argumental a otro, es decir, en el entrelazamiento. Asimismo, la presencia, en el este segundo caso, del adverbio “agora” permite diferenciar estas fórmulas de las prolepsis donde en cambio suele aparecer el término “adelante”.

Por el contrario, las prolepsis del narrador externas, aquellas que anticipan acontecimientos de la trecena parte de Amadís de Gaula, presentan casi todas la siguiente expresión impersonal “de que en la trezena parte d’esta historia se hará muy gran mención” o bien algunas de sus variantes como, por ejemplo, “de la cual la trezena parte d’esta historia hará mención”. A través de estas fórmulas lingüísticas impersonales, Pedro de Luján parece revelar su intención de no hacerse cargo de la redacción del libro treceno de esta saga narrativa. Aun así, no faltan situaciones puntuales en las que el escritor utiliza una fórmula personal “como en la trezena parte d’esta historia contaremos”. Incluso, es posible localizar un enunciado que parece indicar que Luján hubiera compuesto ya el sucesivo libro de la serie y que dentro de poco se daría a la imprenta: “como en la trezena parte d’esta historia haremos minción cuando, plaziendo a Dios, saliere a luz”.

³²⁶ Sobre el uso y las fórmulas del entrelazamiento, consúltase el capítulo *Entrelazamiento* de la presente tesis.

Sea como fuere, es mucho más frecuente el uso de fórmulas personales en las prolepsis internas que en las externas, en las que, en cambio, suelen dominar los enunciados impersonales, como si Luján estuviera relegando a otro ingenio la redacción de la treceña parte de la saga.

5.9.2 Prolepsis de segundo nivel: las profecías

Cada una de las tres principales acciones narrativas de la novela (la guerra ruxiana; la liberación de las princesas y príncipes griegos a mano de Silves, y el conflicto amoroso y caballeresco entre Silves, Lucendus y Pantasilea contra Agrián y Leopante) está sustentada por una o más profecías que las preanuncian al mismo tiempo que las organizan dentro del entramado narrativo. Sin embargo y como me propongo argumentar dentro de este capítulo, noto una diferencia en el modo en que Pedro de Luján maneja e inserta las principales acciones dentro de la estructura narrativa.

En el caso presente, el estudio de las profecías en relación con las líneas narrativas que preanuncian se revela fundamental para avanzar alguna hipótesis sobre la *inventio* de Pedro de Luján y la *dispositio* del material narrativo por él utilizado. En efecto, en la base del estudio de las profecías sospecho que al principio Pedro de Luján hubiese pensado desarrollar solamente dos acciones en el *Silves de la Selva*, una para cada parte del libro: la guerra ruxiana en la primera parte y el robo de las princesas en la segunda. Al contrario y a mi entender, Luján no se habría planteado desde el principio la última acción de la novela, el enfrentamiento amoroso y caballeresco entre algunos personajes y los sucesivos conflictos, sino que debió de concebirla en un segundo momento, tal vez durante la escritura de la novela. Con lo cual, la tercera acción sería más bien un apéndice de la segunda parte de la novela, una manera para prolongar la materia narrativa del *Silves de la Selva* y para postergar la conclusión del libro.

En el esquema siguiente ofrezco una representación gráfica de todas las profecías que preanuncian las tres principales líneas narrativas del *Silves de la Selva*. En verde se aprecian las profecías que anticipan la guerra ruxiana; en azul las que adelantan el rescate de las princesas y por fin, en rojo, las profecías que preanuncian el conflicto amoroso-caballeresco. La línea vertical de color gris separa las dos partes externas del *Silves de la Selva*.

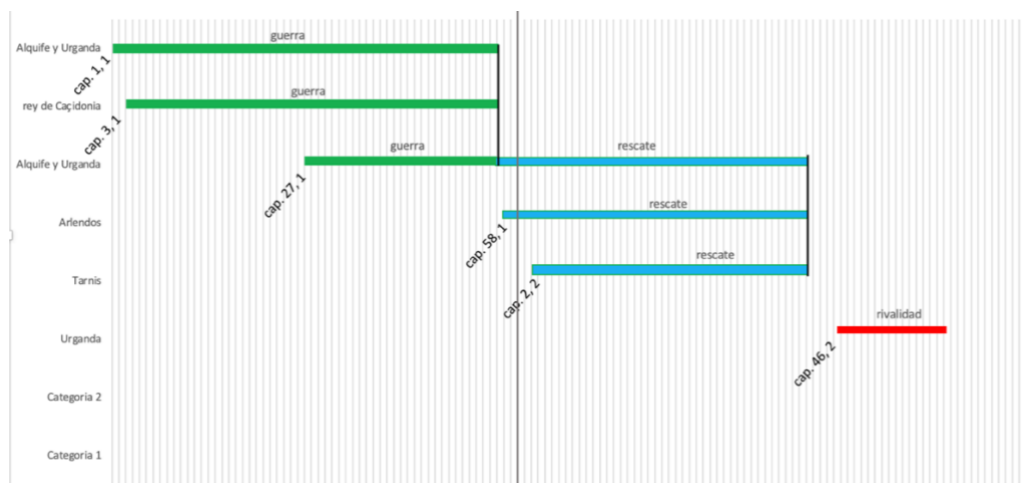


Imagen 8: Representación gráfica de las profecías del *Silves de la Selva*.

El esquema permite apreciar la tripartición interna de la novela en función del número de acciones narrativas profetizadas: una en la primera parte; dos en la segunda. Pedro de Luján anuncia cada una de estas líneas narrativas sirviéndose de unas profecías que cumplen varias funciones, entre las que destaca la que considero estructural atendiendo a la terminología ya utilizada por la crítica (cfr. Cacho Blecua, 1979; González, 1999). Se trata, de profecías que emergen como ejes estructurales de la acción, tras cuya interpretación se esconde el diseño organizador que subyace a la novela.

La propuesta de representación gráfica que he dibujado evidencia además otra peculiaridad estructural de la novela de Pedro de Luján. Las tres líneas narrativas se suceden unas tras otras en el libro, sin que se produzcan superposiciones. De este modo, la narración del *Silves de la Selva* se desarrolla de modo lineal; solo cuando una acción ha terminado, empieza la sucesiva. Es más. En su integridad, las tres profecías estructuran toda la obra, ya que su amplitud total coincide con la novela entera. Considérense a este respecto los puntos del relato, es decir, sus capítulos, en los que se enuncia y se verifica definitivamente cada profecía. La profecía de la primera acción se anuncia al comienzo del libro, en los capítulos 1 y 3, y finalizan casi al término de su primera parte, en el capítulo 56, estructurando de este modo toda la primera parte de la novela. Las profecías que preanuncian la segunda línea argumental del *Silves de la Selva* se hallan una en el capítulo 58 de la primera parte, mientras que otra en el capítulo 2 de la segunda parte del libro, para finalizar ambas en el capítulo 38 de la segunda parte, coincidiendo de este modo con su primera mitad. Por su parte, la profecía que

anuncian la tercera acción se halla en el capítulo 46 de la segunda y termina en el capítulo 68 de la misma, cubriendo así casi toda la mitad restante del libro segundo del *Silves de la Selva*.

Otra característica de las profecías estructurales atañe a su propio texto. En todos los casos detectados, se trata de vaticinios crípticos que se anuncian mediante metáforas animales que impiden la exacta comprensión de su significado. El elemento no es nuevo. Por lo general, las profecías presentes en los libros del ciclo amadisiano suelen estar caracterizadas por dos aspectos literarios: el uso de un lenguaje críptico y de metáforas animales (Cacho Blecua, 1979: 57- 74; 2018: 129-132). Ambos rasgos dificultan hasta impedir por completo la exacta interpretación del texto. El efecto es doble: intrigar al lector y producir en él un deseo de seguir adelante con la lectura. Incluso, el lector puede ahora deleitarse y jugar con la historia intentando dar una interpretación a las profecías antes de que lo haga uno que otro de los personajes. En verdad, como ha argumentado Juan Manuel Cacho Blecua, generalmente las profecías suelen estar constituidas por tres fases, localizables en tres diferentes momentos de la historia. A saber: enunciación de la profecía, verificación y explicación de la misma (Cacho Blecua, 1979: 57- 74; 2018: 129-132). En las entregas del ciclo de *Amadís de Gaula*, esta última acción suele cumplirla Urganda la Desconocida, característica que en cambio no se da en la presente novela. Nadie se encargará de explicar las profecías estructurales. Por el contrario y como expondré más adelante, el cumplimiento de algunas profecías “de las aventuras” suele estar acompañado por su explicación por parte de algún personaje desconocido, cuya explicación, como se verá, puede definirse como una historia contada, o si se atiende a la terminología de Genette, una analepsis.

Paso ahora a analizar, caso por caso, las profecías que anuncian cada segmento narrativo. La primera acción de la novela está apoyada, al igual que la segunda, por dos profecías paralelas ya que comporten los vaticinios más importantes que anuncian (la guerra ruxiana y la derrota de los paganos) y que las metáforas de las que se sirven son casi las mismas. Se trata de las profecías de los capítulos 1 y 3 de la primera parte. Lo que sorprende notar, además de su *repetitio con variatio* dentro del texto, son sus emisores: los sabidores Alquife y Urganda la Desconocida en el caso de la primera, mientras el rey de Caçidonia, un sabidor pagano, en el caso de la segunda. Por lo que cabría que preguntarse de dónde viene el saber de los tres magos, es decir, si es la misma la divinidad quien les dota de tal capacidad. Pero antes de indagar las posibles

razones de este paralelismo, la presencia de dos profecías casi idénticas dentro de poco tiempo por parte de emisiones diferentes, ofrezco una directa comparación de las dos al fin de proponer una interpretación de sus vaticinios y metáforas, tanto comunes como propias.

Cap. 1, I, p. 328 Profecía de Alquife y Urganda.	Cap. 3, I, p. 331 Profecía rey de Caçidonia.
No desmayen, o pues, valerosos príncipes, vuestros fuertes coraçones porque cuando el <i>osso marino</i> [Bultasar] saliere de la <i>selva</i> de Ruxia, los campos griegos tocare y con encendido fuego su furia essecutare, aviendo el <i>león grande</i> [Rogel] a los dos <i>cuervos marinos</i> [Monleo y Mondrago] quitado las cabeças con ayuda del otro <i>león</i> [Agesilao], hijo de los <i>más bravos leones</i> , serán escondidos con bravos y grandes bramidos en la <i>selva</i> de su salida, de donde no osarán salir hasta que la <i>real águila de las dos cabeças siempre vencedora</i> y el <i>gallo</i> con otras águilas pequeñas y <i>muchedumbre de páxaros</i> con pujante furia vendrán y darán tantas picadas en los <i>lobos marinos</i> [paganos] que los sacarán de la <i>cueva</i> que usurpada tenían con muerte general de todos. Y luego la <i>tórtola convertida</i> [¿Sidonia?], será ayuntada a su <i>engañador</i> [Florisel de Niquea?] siendo aparecida la <i>paloma de Apolonia</i> [¿Elena?]. En esto altos señores no pongáis duda que assí avendrá cómo os he dicho.	[...] porque sábeta, alto emperador [Bultasar], que si en tierra de cristianos passas [Constantinopla], ni tú ni ninguno de los que contigo fueren, jamás tornarán en Ruxia porque todos serán muertos [derrota de los paganos -> victoria de los cristianos], la sangre ruxiana teñirá los griegos campos, y los <i>cuervos marinos</i> [paganos] teniendo usurpada la <i>cueva</i> [alcázar] de los más antiguos y <i>bravos leones</i> [príncipes griegos], serán d'ella con <i>cruels picadas</i> y muerte de muchos d'ellos lançados con ayuda de los dos <i>ossos más sabios</i> [Alquife y Urganda], y, finalmente, los <i>páxaros blancos</i> [¿caballeros de Galtasar?] con el <i>águila real</i> [¿Pintiquinestra o Calafia?] y otras <i>águilas menores</i> [¿amazonas?] con el <i>gallo coronado</i> [¿Galtasar?] vendrán en ayuda de los <i>afligidos leones</i> , con la cual venida se causará la final destrucción de los <i>cuervos marinos</i> [paganos]. Y pues assí es, por los dioses te ruego no hagas tal cosa y no creas que temor de la muerte me haga dezir a mi esto.

Por lo general, la información que transmiten ambas profecías es la misma no solo en su significado, sino también en su significante dado de las que utilizan casi siempre idénticas metáforas para designar a los mismos personajes. En ambas profecías los príncipes cristianos de la corte de Constantinopla se definen “bravos

leones”; mientras que los últimos aliados en llegar en su ayuda, las reinas Pintiquinestra y Calafia y el rey Baltasar se indican con otros dos animales: el “real águila” y “gallo coronado”, respectivamente. Por su parte, las Amazonas que gobiernan las primeras se definen “águilas menores”, mientras que los caballeros que obedecen a las órdenes de Baltasar son “pájaros blancos”. No obstante, es posible localizar un pasaje en el que los emisores de estas profecías utilizan metáforas diferentes para referirse a los mismos personajes. Así se da con la denominación de los enemigos, llamados “lobos marinos” en el vaticinio de Alquife y Urganda, mientras que “cuervos marinos” en el del rey de Caçidonia.

Como es sabido, el uso de metáforas y del lenguaje críptico complica una exacta e inmediata comprensión de los vaticinios. Lo que produce dos efectos. Por un lado, incrementa la curiosidad del lector intensificando en él el deseo de seguir adelante con la lectura. Por otro lado, este juego literario permite además al lector jugar con el texto y comprometerse directamente en su desciframiento.

En los casos presentes, la situación se complica aún más ya que cada profecía introduce, siempre sirviéndose de metáforas animales, sus propios vaticinios, correspondientes con algunos de los nudos fundamentales de la narración. Así, Alquife y Urganda adivinan también el primer duelo entre paganos y cristianos en el que se enfrentarán don Rogel y Agesilao contra los gigantes Monleo y Mondrago, donde los príncipes cristianos conseguirán vencer a sus enemigos cortándoles la cabeza. En esta misma profecía se preanuncian también la muerte de Elena, esposa de don Florisel de Niquea, y la sucesiva unión matrimonial entre este y Sidonia, reina de la isla de Guindaya. Por su parte, el rey de Caçidonia informa de la ayuda que los sabidores Alquife y Urganda (“los osos más sabios”) aportarán a los príncipes cristianos retrocediendo a los enemigos paganos que mientras tanto había conseguido entrar en el alcázar cristiano (“la cueva de los más antiguos leones”)³²⁷.

Por lo visto, se trata de dos profecías muy similares de difícil comprensión tras una primera lectura del texto, pero que es posible descifrar con una lectura completa y atenta de toda la novela. Tal vez la interpretación más difícil de estas dos primeras profecías está representada por la parte en la que ambas profecías anuncian la llegada

³²⁷ Sobre la cueva en los libros de caballerías castellanos consúltase Cacho Bleuca (2005). Agradezco a Alberto del Río Nogueras por haberme señalado esta contribución.

de los aliados cristianos. En la *Guía de lectura del Silves de la Selva* su autora, Isabel Romero Tabares, había avanzado la hipótesis de que se tratara de Silves y Lucendus. Sin embargo y como he anticipado ya, quisiera proponer una explicación diferente ya que debe tratarse de las reinas amazonas Pintiquinestra y Calafia y del rey de Saba, Galtasar. Esta idea puede apoyarse en algunos indicios que he detectado en varios capítulos de la novela. En el capítulo 42 de la primera parte, el narrador describe la llegada a Constantinopla de los principales aliados cristianos, pero advierte que llegó la mayoría de ellos “excepto las dos reinas Calafia y Pintiquinestra, con sus dos amados maridos, Perión y Talanque, que vinieron a tan buen tiempo, como adelante diremos, que fueron causa de los cristianos vencer” (p. 414).

El dato y la aportación resolutoria de estos últimos aliados se destaca también más adelante, en la cabecera del capítulo 53 siempre enfatizando, como en el caso anterior, que su ayuda fue determinante en el éxito de la guerra: “Cómo fue comenzada la sangrienta y brava batalla y cómo con el ayuda que las excelentes reinas Calafia y Pintiquinestra y de don Galtasar de Tarsis fueron las batallas vencidas y los enemigos todos muertos, y los cristianos siguieron el alcance.” (p. 436). Si bien es cierto que, como debió pensar Romero Tabares, en la segunda parte de la novela se suele aludir al príncipe Lucendus de Francia como el “gallo”, creo que las dos primeras profecías de la obra esta misma expresión se refiera al rey Galtasar y no al príncipe de Francia. Asimismo, a esta altura de la novela, todavía no ha aparecido Lucendus, cuya primera aparición en el *Silves de la Selva* ocurrirá solamente en el capítulo 12 de la segunda parte del libro, cuando tras haber sido salvado por Amadís de Grecia, le pedirá que le otorgue la orden de caballería.

Una vez aclarado su significado, queda por informar de otras peculiaridades de estas dos primeras profecías de la novela. La primera de ellas se transmite en una carta redactada por los sabidores Alquife y Urganda destinada a príncipes cristianos. Como advierten los magos al comienzo de su carta, la enfermedad que ahora sufren les obliga a permanecer en su morada sin poder viajar a Constantinopla por lo que deciden enviar a la corte una de sus doncellas para les entregue a los príncipes una carta de su parte. El primero en leer la misiva es Amadís de Gaula, pero al tratarse de una lectura silenciosa, tanto el lector como los personajes tienen que esperar a que alguien la lea en voz alta para conocer su contenido. Una vez que Amadís haya entregado la carta a su bisnieto Amadís de Grecia y que este la haya leído enfrente de todos en voz alta, su

contenido es dado a conocer tanto al lector como al destinatario interno, los demás personajes. Atendiendo a la clasificación de González, se trata de una profecía verbal de tipo escrito, característica que comparten todas las profecías estructurales, con la sola excepción de la que pronuncia el rey de Caçidonia. En la terminología de González (1993), la suya es una profecía oral y directa, un discurso que el sabidor pronuncia enfrente de su destinatario, el rey de Ruxia, Bultasar, y sus consejeros. Es decir, que las palabras proféticas que escuchan los personajes pertenecen al mismo sabidor que enuncia la profecía. Queda establecido por tanto un paralelismo también en la enunciación de ambas profecías dado que al estar ambas enunciadas delante de un vasto público se parecen a una arenga.

Al igual que la primera línea argumental del *Silves de la Selva*, también su segunda acción se articula a partir de dos profecías que se encuentran en el capítulo 58 de la primera parte y en el capítulo dos de la segunda, respectivamente. De este modo, tales profecías no solo siguen cauces paralelos entre ellas, sino también con las dos profecías que se han descrito anteriormente, ya que ambos grupos estructuran una línea argumental de la novela. Señalo además que las dos acciones de la novela y sus profecías encuentran un punto de unión hacia la mitad de la primera del libro. Se trata otra vez de una carta de los sabidores Alquife y Urganda, pero esta vez dirigida exclusivamente al único caballero de la corte que se encuentra fuera de ella, don Rogel de Grecia. Mientras el caballero está de camino hacia Persia para acompañar a sus infantas, encuentra a una doncella quien le entrega una misiva por parte de los magos. En ella, sus emisores les preanuncian crípticamente el peligro del que más adelante, ya en la segunda parte del libro, Silves rescatará a sus compañeros. Este segundo vaticinio es lo suficientemente general para dejar abiertas múltiples posibilidades al escritor, quien no inserta aquí ulterior información. Lo esencial de esta profecía es su función ya que establece una conexión interna entre la primera y la segunda parte externa de la novela y entre una acción narrativa y otra al anunciarse antes de que haya terminado la primera acción de la novela.

Volviendo a las dos principales profecías que dibujan la segunda parte de la novela, la primera de estas profecías se halla casi al final de la primera parte del *Silves de la Selva*. Todos los caballeros están reunidos en corte de Constantinopla, donde se hallan también los sabidores Alquife y Urganda. De repente (cuando todos los personajes están reunidos en la corte de Constantinopla) se inicia en la sala principal

del palacio una aventura. Es un pequeño castillo que se mueve solo, sin que nadie lo mueva ni acompañe. Como los personajes descubrirán al finalizar la aventura, se trata de una prueba de amor ideada por el mago Arlentos. Una vez que Amadís de Gaula y su esposa Oriana acaban la prueba, confirmándose como pareja más fiel, el castillo desaparece y en su lugar aparece una carta. Pese a que su tinta todavía está fresca, el texto ha sido escrito hace más de mil años. En realidad, la carta escrita por Arlentos está constituida por dos profecías: una retrospectiva que se ha cumplido ya, y otra de naturaleza prospectiva. Esta última se corresponde con la calamidad que está a punto de abatirse sobre la corte de Constantinopla, el secuestro de sus damas. Antes de analizar cada una de estas dos partes, transcribo a continuación la carta:

Arlentos, gran sabidor en las artes mágicas, alcancé por mi grande saber la estremada lealtad que en los príncipes d'este griego imperio avría y por tanto fabriqué la presente obra [aventura del pequeño castillo] a demostración de mi gran saber: assí avendrá que el cuervo negro vendrá [el enemigo, Zirfeo y Zirfena] y con pujantes fuerças de su saber las palomas griegas [princesas griegas] robará y llevará dó humano esfuerço ni saber sacar las pueda [Isla Aventurosa], hasta que el bravo león [Silves], con nombre de cordero [Caballero del Vellochino de Oro], las más peligrosas puertas de su prisión quebrante y aprisione a los fuertes leones [caballeros cristianos] con los rezién nascidos leonicos [nuevas generaciones de caballeros] y onças [princesas cristianas], y esto assí vendrá sin dubda (cap. 58, I, p. 452).

La primera parte de la carta del sabidor termina con el enunciado “a demostración de mi gran saber”. En ella, Arlentos advierte haber creado la aventura del castillo a la que los príncipes acaban de enfrentarse para dar prueba de su saber. Es decir que la suya es una profecía perteneciente al pasado, que ya se ha verificado, pero que por primera vez se anuncia ahora retrospectivamente tanto a los personajes como al lector. Su existencia está justificada en función de la segunda parte de la profecía, un vaticinio esta vez sí prospectivo, futuro, que Arlentos tiene que enunciar a los príncipes y conseguir que le crean. De tal manera que Luján para acreditar la sabiduría de Arlentos se sirve de un recurso nada nuevo en la serie amadisiana: la unión dentro de una profecía de un vaticinio retrospectivo y uno futuro.

De esta manera, la aventura del castillo encantado cumple una doble función. Si por un lado acredita a Amadís y a Oriana como la mejor pareja en amor, por otro,

también da fe de la sabiduría de su creador, Arlendos, quien puede ahora contar con el respeto y la credibilidad de los de Constantinopla.

La segunda parte de su carta que empieza con “assí avendrá” representa la verdadera profecía en cuanto prolepsis del discurso. Al sabidor preanuncia acontecimientos que tendrán lugar dentro de poco tiempo y los que no pueden oponerse ni los sabidores Alquife y Urganda, tal vez porque según ellos mismos advierten, se trata de una profecía muy antigua establecida desde hace mil años.

El mismo esquema se repite también en la segunda profecía que anuncia el rescate de las princesas a mano de Silves. Transcribo su texto.

Yo, el rey Tarnis de Media, gran sabidor en las artes, por divina gracia que de ellas dotar me quiso, por mi saber alcancé no solo la pérdida de mi reino [Grianda ha sido deseredada por XXX] y el cómo sería cobrado [don Rogel], mas la presente calamidad en que altos y soberanos príncipes estáis [robo de las princesas], que cierto es grande, para cuya consolación por el remedio que la deseredada infanta, del griego león de la flor [Florisel de Niquea], avía de recibir [explica lo que acaba de profetizar], dexé escrita esta carta y creedme que assí avendrá como os digo: que de los ruxianos desiertos [Libia] saldrán los mayores dragones [Zirfeo y Zirfena] del universo y estos, con ravia de sus despedaçados hijos por vuestras manos [los príncipes griegos mataron a los hijos de Zirfeo y Zirena], embiarán los ruxianos exércitos [Bultasar y los paganos] sobre los griegos campos [Costantinopla] para mayor gloria d’ellos y destruyción de los dos dragones [Zirfeo y Zirena], los cuales, viendo tal perdición, dando mortales silvos, saldrán y [fol. 66v] para mayor muerte las innocentes ovejas [princesas cristianas] llevarán dexando en cruel guerra los señores de la mágica [Alquife y Urganda], la cual guerra no podrá ser acabada fasta que estando en el último fin el león [Rogel] y el cordero [Caballero del Vellochino de Oro = Silves], heredador del primer nombre, más conjuntos en sangre, con el último fin de la vida para remedio d’ella la mágica lengua sobrevendrá, siendo ya las ovejas blancas [princesas cristianas], que agora en las secas arenas de la más inabitable Libia en poder de los dragones están encerradas, libres por el nacido [Silves] con verdadera lealdad y innocencia de su padre [Amadís de Grecia] y madre [Finistea], sin entero conocimiento de su engendrador [Amadís de Grecia], aviendo sobrado los más bravos leones del universo [príncipes cristianos] que por guarda estarán [de la Isla Aventurosa], en compañía del gallo coronado [Lucendus], salido de los desiertos y más espessas selvas de la Galia, y no curéis más pensar en esto, que solamente os digo que debajo del signo de picis, al cabo de su clima, fallaréis lo que buscáis (cap. 2, II, pp. 459-460).

Como en el caso anterior, se trata de una profecía verbal y escrita; concretamente una carta. Su autor es el rey Tarnis (o Tarnes) de Media quien ya ha fallecido cuando los príncipes griegos leen la carta que escribió antes de morir y en la que pronosticaba dos diferentes vaticinios. El primero de ellos, en el que adelantaba que su hija, Grianda, habría sido destronada, se ha cumplido ya; esta es la razón por la que la mujer ha acudido a la corte de Constantinopla; tiene que encontrar a un caballero que le devuelva su reino. Incluso en este caso, este vaticinio retrospectivo es necesario para que el sabidor demuestre su saber delante de la corte antes de enunciar la segunda y más importante profecía: la liberación de todos los personajes por parte de Silves.

Por lo que a la tercera línea narrativa se refiere, y contrariamente a cuanto ocurre con la primera y la segunda acción del libro, la profecía que anuncia el desarrollo de la tercera línea narrativa no se anticipa con antelación ni antes de que haya terminado la segunda línea argumental, sino cuando esta ha terminado ya desde hace unos cuantos capítulos. Compárese a este respecto el alcance temporal de las tres principales profecías que estructuran cada acción. La primera profecía en la que se anuncia la guerra ruxiana se halla nada más empezar la novela, en el capítulo primero. Su alcance temporal es amplio, ronda los tres meses y hay que esperar el capítulo 33 de la misma parte para que estalle el conflicto en ella anunciado. Es decir que más de treinta capítulos separan el acontecimiento de esta profecía del presente del relato. Algo parecido ocurre también con la segunda línea narrativa, cuya primera profecía está ubicada en la primera parte de la novela cuando, en el capítulo 27, se da por primera vez noticia del peligro que correrán tanto las princesas como los príncipes griegos de Constantinopla y del protagonismo que tendrá en su rescate uno de ellos, Silves de la Selva. También en este caso, unos treinta capítulos separan la profecía del comienzo de su principal acción, lo que en términos de tiempo de la historia se corresponde con unos cuantos meses, como mínimo tres. Aún así, cuando hacia la mitad de la segunda parte de la novela se anuncia el posterior desarrollo de una ulterior línea narrativa, la tercera y última del libro, cambia la actitud de Pedro de Luján. El alcance temporal de la profecía será bastante reducido, lo que se refleja también dentro del relato mismo, dado que tan solo cinco capítulos después, en el cincuenta y uno, se verifica la profecía casi inminente.

Es más, las primeras dos acciones están conectadas la una con otra mediante una relación de causa-efecto como se informa en mismo texto. Los sabidores Zirfeo y

Zirena habían aconsejado a Bultasar declarar guerra a los cristianos, movidos por el intento de vengarse de la muerte de sus cuatro hijos ocurrida durante un precedente combate narrado en la oncenava entrega del ciclo. Sin embargo, la derrota de los paganos obliga a los sabidores a buscar nuevas maneras de vengarse, por lo que se resuelven a secuestrar a las princesas, antes, y a los príncipes de Constantinopla, después. La primera línea narrativa del *Silves de la Selva* y la segunda quedan por lo tanto conectadas no solo desde un punto de vista cronológico ya que la una sigue a la otra, sino también lógico, al ser la segunda efecto de la primera. Con todo, al analizar la tercera acción su conexión con las demás líneas argumentales resulta ser bastante débil, casi inexistente. El único elemento de conexión entre las dos tal vez reside en el hecho de que Agrián y Leopante acuden a la corte con motivo de tomar parte a los torneos organizados en ocasiones del regreso a corte de los príncipes, momento que como vimos coincide con el final de la segunda acción narrativa de la novela. Así las cosas, la tercera acción del libro queda bastante aislada de las otras dos líneas narrativas, tanto desde el punto de vista temático como estructural. Es como si fuera una parte narrativa independiente, una vuelta de tuerca de la historia para que su narración se prolongue un poco más allá.

El texto profético que estructura la tercera línea narrativa del *Silves de la Selva* está redactado a continuación:

Cuando los dos ossos marinos [Agrián y Leopante] salidos de la gran selva y desierto de Tartaria, con imperial corona de duro venablo, fuere herido y curado y la saludable medicina le fuere negada, procurarán las dos pujantes y hermosas garças robar [Pantasilea y Fortuna] de las tajantes y armadas uñas; de cuyo robo siendo león de la selva [Silves] sabidor dará tal corrida sobre la hermosa sierpe, guiado por el mágico saber, que pondrá a las garças [Pantasilea y Fortuna] y al gallo coronado [Lucendus], que en su favor avía venido, en ^[fol. 114v] perpetua libertad hasta que la negra corneja [Dragonisa] con coraje del gallo [Lucendus] y lastimada de sus picadas ponga en cruel prisión al hermoso basilisco de natura [Fortuna], siendo primero los dos hermosos paxaritos que condenados a inocente muerte eran librados por mano de dos lobos más sabios (cap. 46, II, pp. 555).

Como se aprecia del fragmento transcrito, la modalidad de enunciación de esta profecía es un texto escrito que se acomoda perfectamente al modelo de profecía

estructural de la novela. Su autora es la sabidora Zirfea y los destinatarios todos los personajes que en aquel momento se hallan en la corte de Constantinopla.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIO DE *SILVES DE LA SELVA* DE
PEDRO DE LUJÁN, SEVILLA 1546**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Giada Blasut

DIRECTORES

José Manuel Lucía Megías
Anna Bognolo

Volumen 2 de 2

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN
ESTUDIOS LITERARIOS



TESIS DOCTORAL

**EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIO DE *SILVES DE LA SELVA* DE
PEDRO DE LUJÁN, SEVILLA 1546**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Giada Blasut

DIRECTORES

José Manuel Lucía Megías
Anna Bognolo

Madrid, 2023

Volumen 2 de 2

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI VERONA

DIPARTIMENTO DI

Lingue e Letterature Straniere

SCUOLA DI DOTTORATO DI

Scienze Umanistiche

DOTTORATO DI RICERCA IN

Letterature Straniere, Lingue e Linguistica

XXXV Ciclo / 2019-2020

EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIO DE *SILVES DE LA SELVA* DE PEDRO DE LUJÁN, SEVILLA 1546

REALIZZATA IN COTUTELA CON L'UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

S.S.D. L-LIN/05

Coordinatori: Per l'Università di Verona

Prof.ssa Anna Bognolo

Firma _____

Per l'Universidad Complutense de Madrid

Prof.ssa _____

Firma _____

Tutori: Per l'Università di Verona

Prof.ssa Anna Bognolo

Firma _____

Per l'Universidad Complutense de Madrid

Prof. José Manuel Lucía Megías

Firma _____

Dottoranda: Dott.ssa Giada Blasut

Firma _____

VOLUMEN 2 DE 2

Quest'opera è stata rilasciata con licenza Creative Commons Attribuzione – non commerciale
Non opere derivate 3.0 Italia. Per leggere una copia della licenza visita il sito web:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/it/>



Attribuzione Devi riconoscere una menzione di paternità adeguata, fornire un link alla licenza e indicare se sono state effettuate delle modifiche. Puoi fare ciò in qualsiasi maniera ragionevole possibile, ma non con modalità tali da suggerire che il licenziante avalli te o il tuo utilizzo del materiale.



NonCommerciale Non puoi usare il materiale per scopi commerciali.



Non opere derivate —Se remixi, trasformi il materiale o ti basi su di esso, non puoi distribuire il materiale così modificato.

*Edición crítica y estudio de “Silves de la Selva”
de Pedro de Luján, Sevilla 1546 – Giada Blasut*

Tesi di Dottorato

Verona, XX mese 2023

ISBN XXXX

ÍNDICE

VOLUMEN 2

CAPÍTULO 3 Edición crítica del <i>Silves de la Selva</i>	315
1. Descripción de los ejemplares consultados	315
1.1 Descripción de los ejemplares de la <i>editio princeps</i>	315
1.2 Descripción de los ejemplares de la segunda edición	319
2. Análisis de la tradición textual	325
3. La transcripción del texto base y la aplicación de las humanidades digitales	331
4. Criterios de edición	333
5. Edición crítica del <i>Silves de la Selva</i>	335
CONCLUSIONES	642
APÉNDICES CAPÍTULO 1	645
I. Árbol genealógico de Pedro de Luján	647
II. Tabla de las impresiones de Dominico de Robertis por orden cronológico	649
III. Tabla de las impresiones de Pedro de Luján por orden cronológico	655
IV. Tabla de las impresiones de Dominico de Robertis por orden alfabético	658
V. Tabla de las impresiones de Pedro de Luján por orden alfabético	663
VI. Árbol genealógico de los destinatarios de las obras de Pedro de Luján	665
APÉNDICES CAPÍTULO 3	667
I. Tabla de variantes lingüísticas	667
II. Índice onomástico	674
SIGLAS	690
BIBLIOGRAFÍA	691

CAPÍTULO 3

EDICIÓN CRÍTICA DEL *SILVES DE LA SELVA*

1. DESCRIPCIÓN DE LOS EJEMPLARES CONSULTADOS

Para la descripción de los ejemplares consultados del *Silves de la Selva* me baso en el modelo propuesto por José Manuel Lucía Megías en su trabajo *Libros de caballerías castellanos en las bibliotecas públicas de París. Catálogo descriptivo* (1999c). He consultado personalmente el ejemplar de la Biblioteca de Catalunya perteneciente a la primera edición, así como los ejemplares de la segunda edición conservados en la Biblioteca Nacional de España. Para los ejemplares de la *editio princeps* de la British Library y de la segunda edición de la Bayerische Staat Bibliothek me he servido de una reproducción digital.

Las siglas empleadas para denominar las dos ediciones del texto siguen, con una leve variación, la propuesta de José Manuel Lucías (2002a: 306-307). Denomino *S*¹ la *editio princeps*, mientras que *S*² la segunda edición del texto³²⁸.

1.1 Descripción de los ejemplares de la *editio princeps*

Silves de la Selva [Libro XX de Amadís de Gaula]

Pedro de Luján

Sevilla, Dominico de Robertis, 1546 (6 de noviembre)

Ejemplar consultado:

- Barcelona (España), Biblioteca de Catalunya: Bon-9-III-22;

Otros ejemplares³²⁹:

³²⁸ En la sigla, la inicial mayúscula indica la ciudad en la que se imprimió de edición, mientras que el número se refiere al “lugar que ocupa en el conjunto de las ediciones realizadas” en tal ciudad (2002a: 306-307). Contrariamente a cuanto sugiere Lucía Megías, no indico en la sigla el año de edición para aligerar el aparato crítico (2002a: 306-307).

³²⁹ Un ejemplar de esta edición perteneció también al rey Felipe II, a quien se lo compró su criado Gil Sánchez de Bazán en 1547 (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998 en Gonzalo Sánchez-Molero y Lucía Megías, 2022). Un ejemplar de 1546 pertenecido a John Louis Goldsmid fue vendido en subasta en 1815, según consta en *A Catalogue of the curios and valuable library of John Louis Goldsmid* (1815). Ignoro si se trata del ejemplar que se custodia hoy en día en la British Library.

[1r: *portada*] [*en el grabado*] Don Silues dela selua. [*grabado*] | **Comiençaladozena**
parte del | inuencible Cauallero Amadis de Gaula. Que tracta delos grande he= |
chos en Armas del esforçado Cauallero don Silues de la Selua conel fin | de las guerras
Ruxianas. Junto con el nacimiento delos temidos Caua= | lleros Esferamundi / y
Amadis de Astra. Y Assi mismo de los dos esfor= | çados príncipes / Fortunian / y
Astrapolo. Dirigido al Illustrissimo señor | don Luys ponce de Leon. Duque de Arcos
/ Marques de Zahara / Conde | **de Casares / señor dela leal villa de Marchena.** τc.

[1v: *en blanco*]

[2r-v: *prólogo dedicatoria*] Comiença el prologo dela pre= | sente Hystoria.
Dirigido al Illustrissimo señor don Luys Ponce de Leon. Du= | que de Arcos /
Marques de Zahara / Conde de Casares / Señor dela leal villa de | Marchena. τc. mi
señor. | [P]Or summa felicidad y bienauenturança: tenian los anti= | guos Romanos /
τ Cartagineses. Illustrissimo señor ha= | zer cosas con que la fama se perpetuassee. La
inmortalidad | dela qual: vnos ganauan por las armas / y otros por las in | mortales
letras. [2v] Aun que todavia no dexare de confessar: no carecer de gran o= | sadia:
meterme yo en la profundidad desta obra donde otros con mas justo titulo pu | dieran
entrar. Sino confiara enel soberano mamparo de vuestra Illustrissima se= | ñoría. Cuya
persona / vida / y estado / nuestro Señor prospere por largos: y felices | tiempos: con
augmento de mayores estados. Vale.

[2v: *prólogo literario*] ♠ Inuencion dela presente hystoria. ♠ | [E]N el tiempo que el
sol se aposenta en Leon: haziendo gran calor | Estando envnheredamiento
mio: riberas delamar: me sali apa | ssear. ya que el sol començaua de caer: por gozar dela
soledad | que las ondas mouidas con apazibles vientos hazian con gran | suauidad.
[...]. Puesto que en ara | bigo estaua. y leyda me parecia que seria bien traduzirla para
que todos partici= | passen de tan dulce obra. Aun que en mi no aya la copia de
vocablos que fuera me | nester. Mas suplico al benigno lector perdone mi error.

[3r: *incipit primera parte*] ♠ Comiença la dozena parte del inuen♠ | cible Cauallero
 Amadis de Gaula: que trata delos grandes hechos en armas del | esforçado Cauallero
 don Silues dela Selua / hijo del Emperador Amadis de | Grecia: y dela reyna Finistea
 conel nacimiento delos bienauenturados princi= | pes/ Esferamundi/ τ Amadis de
 astra: hijos de los excelentes principes Don | Rogel de grecia τ príncessa Leonida: y
 delos estremados Ajesilao: y príncessa Dia= | na: con los hechos de otros muy
 preciados caualleros: que en la muy cruel y no | menos espantable guerra Ruxiana
 hizieron.

[3r: *comienzo primera parte*] ¶ Capitu.primerο de | lo que los principes que estauan en
 Cons | tantinopla hizieron despues que los ena= | nos vuieron leydo la carta: y como
 em | biaron apedir socorro a todos sus ami | gos y valedores.: | [E]N la onzena parte
 de | sta ystoria se os ha | contado como: los | doze enanos men= | sajeros del gran
 rey | de ruxia: leyeron la | carta de desafio: an | te aquellos princi | pes: conla qual fue
 grande la confusion que ene | llos quedo: pero como aquellos que en se= | mejantes
 afrentas antes les crecia que

[64v: *fin primera parte*] Pe= | ro ya me paresce que sera bien a maynar | las velas y echar
 las ancoras en tan tem | petuosso mar como hasta aqui he naue | gado para dar
 comienço ala segunda par | te desta grande y dozena historia. | +Fin del primer li=
 | bro.

[65r: *incipit segunda parte*] Comiença la segunda parte del dozeno libro | de
 Amadis de Gaula que trata delos grandes hechos en armas: y estramados amo | res del
 Principe don Silues dela Selua: y delas grandes auenturas que passo ha | sta dar libartad
 a todas las Princesas griegas. E como gano las armas encañtadas | de Jasson: junto con
 el nacimiento delos bienauenturados principes Espheramundi | τ Amadis de astra: τ
 como recibieron la horden de caualleria. Con los hechos de o= | tros muy preciados
 Caualleros que en aquella demanda hizieron.

[65r: *comienzo segunda parte*] Capitulo.j. como sien | do las Princesas desaparecidas y
 ro | badas: todos los Principes griegos | salieron en su busca: τ quien fueron los | que
 las lleuaron. | [D]E la manera que hos | hauemos contado | fueron lleuadas a= |

quellas altas prin | cesas por el ayre enel | carro delas doncellas | dela suerte *que* la co=
| meta suele yr delez | nando por la region del ayre: dando ellas

[150r: *fin segunda parte*] grandes aventuras que estos Principes | todos hizieron andando
por el mundo | para lo qual el diuino auxilio imploro: y | el fauor del begnino lector
demando: y | sobre todo sean dadas gracias a dios nu | estro señor y a su bendita
madre sancta | maria: y alos bienaventurados aposto= | les sant Pedro y sant Pablo
por siem= | pre jamas amen. | FINIS.

[150r: *colophon*] ♠ Aquí se acaba la dozena parte del es= | forçado cauallero
Amadis de gaula: que trata delos grandes hechos en ar= | mas del principe don Silues
dela selua: junto conel fin delas crueles | guerras Ruxianas: y del nacimiento delos
principes Espheramun | di: τ Amadis de astra: con los nacimientos de otros extrema
| dos principes y hermosas infantas. Fue impresso el pre | sente libro: en la muy noble
y muy leal ciudad | de Seuilla: por Dominico de Robertis. | Acabose a seys dias del
mes de | Nouiembre. Año del na | cimiento de *nuestro* salua | dor de.M.D. | xlvj. | +

DESCRIPCION EXTERNA: in folio (27,08 x 18,41 mm). I + 150 + I fols. Cuadernos: a-
s⁸ t⁶. I + 150 + II ff³³⁰. Numeración de los folios: romana en la esquina superior
derecha. Errores: 26 [xxxij.] en el ejemplar de Catalunya, mientras que en el de Londres
[xxxiiij.], 33 [xxiiij.], 47 [xlvj.], 65 [lxvj], 68 [lxvij], 87 [lxxxvii], 118 [cviij.], 124 [cxxij.],
135 [cxxxvj.], 137 [cxxiiij.]. Columnas: 1: portada, prólogo dedicatoria, prólogo; 2: texto.
Caja de escritura: 230,21 x 150,73 mm. Líneas por folio 46. Cabeceras centradas en la
parte superior. En el texto: vuelto “de Amadis.”; recto “Dozeno.”, con la excepcion
del recto del fol. 3 “Dozeno de Amadis.” En el prólogo: recto “Prologo.”, verso
“Pologo.”.

PORTADA: El grabado se corresponde con el modelo C: 17 catalogado por Lucía
Megías:

³³⁰ La indicación “I + 150 + II ff” se refiere al ejemplar de Catalunya.

un caballero jinete ricamente armado, con yelmo con visera y penacho de cinco plumas, sobre caballo ricamente jaezado y acompañado en el lateral izquierdo de un paje con lanza y sombrero con plumas (2000: 188).

El mismo grabado se emplea también en la segunda edición del *Silves de la Selva* así como en otro libro de caballerías anteriormente editado por Dominico de Robertis, el *Lepolemo, Caballero de la Cruz* (1548) (Vindel, 1942: 157). Incluso, este grabado aparece también en la edición más antigua que se conserva del *Leandro el Bel* (Toledo, 1563, Miguel Ferrer) (Vindel, 1942: 157). Por esta razón, Lucía Megías ha clasificado el grabado entre los “Grabados reutilizados por varios impresores en diversas ciudades” (2000: 187-89)³³¹.

Entre los aspectos más llamativos del grabado destaca además la presencia de un error: el caballo se halla en posición de marcha, pero con la particularidad de que apoya al mismo tiempo las patas anterior y posterior del lado derecho, lo que supondría, desde un punto de vista lógico, la caída del equino. Este error se aprecia en todos los libros en los que aparece este grabado, equivocación que no es exclusiva de esta xilografía³³².

MARGINALIA: en el ejemplar de Catalunya, en la solapa “<...> 8 | 931° 4.0”; fol 1r: “bibliotheca y | Mud”; en el margen (izquierdo y derecho) de casi todos los folios está presente la indicación “Nota” redactada en cursiva. En el ejemplar de Londres, en el verso del folio de guarda que precede la portada se halla la indicación de la su signatura: “C.189. bb 7”.

HISTORIA: en Catalunya, en el verso del folio 150v aparece el sello de la Biblioteca Central. En Londres no aparecen estampillas.

1.2 Descripción de los ejemplares de la segunda edición

³³¹ En particular, el grabado utilizado en el taller de Dominico de Robertis se emplea en otra tipografía, la toledana de Miguel Ferrer, solamente cuando la casa tipográfica fundada por Robertis deja de ser activa (Lucía Megías, 2000: 188).

³³² Agradezco a Juan Manuel Cacho Bleuca por haberme hecho notar la posición del caballo y el hecho de que se trata de peculiar error común conjuntivo que se reitera en todos los libros en los que consta este grabado como es el caso, por ejemplo, de la edición de *Tristán el joven* que Dominico de Robertis imprimió en 1534.

Silves de la Selva, [Libro XII de *Amadís de Gaula*]

Pedro de Luján

Sevilla, herederos de Dominico de Robertis, 1549 (14 de junio)

Ejemplares consultados:

- Madrid (España), Biblioteca Nacional: R 865³³³;
- Madrid (España), Biblioteca Nacional: R 9031;
- Múnich (Alemania), Bayerische Staat Bibliothek: 2.º P.o.hisp.3;

Otros ejemplares:

- Londres (Inglaterra): British Library: C.20.d.29;
- París (Francia) Mazarine: Rés. 362.

[1r: *portada*] [*en el grabado*] Don Silues dela selua. [*grabado*] **Comiença la dozena parte del | inuencible Cauallero Amadis de Gaula. Que tracta delos grandes hechos | en Armas del esforçado Cauallero don³³⁴ Silues dela Selua conel fin delas gue | rra Ruxianas. Junto conel nacimiento delos temidos Caualleros Esferamun | di:y Amadis de Astra. Y assi mismo delos dos esforçados principes Fortuni | an:y Astrapolo. Dirigido al Illustrissimo señor Don Luys ponce de Leon. | Duque de Arcos / Marques de Zahara / Conde de Casares :señor dela leal | villa de Marchena. ꝛc.**

[1v: *en blanco*]

[2r: *prólogo dedicatoria*] **Comiença el prologo dela pre | sente Hystoria. Dirigido al Illustrissimo señor don Luys Ponce de Leon Du | que de Arcos / Marques de Zahara / Conde de Casares, Señor dela leal villa | de Marchena. ꝛc.mi señor. | [P]Or summa felicidad y bienauenturança ,tenian los anti | guos Romanos: y cartagineses.**

³³³ El presente ejemplar perteneció a Michel de Montaigne como demuestra la presencia de su firma “montaigne” en la parte inferior de la portada.

³³⁴ El ejemplar R 865 de la Biblioteca Nacional de España ha sido restaurado en este punto donde presenta el término “don”, frente a “don” del ejemplar de Múnich y R 9031 de la Biblioteca Nacional de España.

Illustrissimo señor ha | zer cosas con *que* la fama se perpetuasse. La inmortalidad | dela *qual*: vnos ganauan por las armas / y otros por las in | mortales letras.

[2v] Porque yo busque vn vo | luntario temor para mi. Poniendome a hazer esta obra:siendo dexada delas ma | nos del noble Cauallero Feliciano de Silua. Delas gotas dela fuente del qual | con razon puedo gustar. Aunque todavia no dexare de confessar,no carecer de gran | osadia: meterme yo en la profundidad desta obra donde otros con mas justo titulo | pudieran entrar. Sino confiara enel soberano mamparo de vuestra Illustrissima se | ñoria. Cuya persona / vida y estado: nuestro Señor prospere por largos:y felices | tiempos ,con aumento de mayores estados. Vale.

[2v: *prólogo literario*] ♠ Inuencion dela presente hystoria. ♠ | [E]Nel tiempo que el sol se aposenta en Leon: haciendo gran calor | Estando en vn heredamiento mio:riberas dela mar:me sali apa | ssear. Ya *que* el sol començaua de caer,por gozar dela soledad | *que* las ondas mouidas con apazibles vientos hazian. [...] Puesto que en ara | bigo estaua.Y leyda me parecio que seria³³⁵ bien traducirla para que todos partici | passen de tan dulce obra. Aunque en mi no aya la copia de vocablos *que* fuera me | nester.Mas suplico al benigno lector perdone mi error.

[3r: *incipit primera parte*] ♠ Comiença la dozena parte del inuen♠ | cible Cauallero amadis de Gaula: que trata delos grandes hechos en armas del | esforçado cauallero don Silues dela Selua,hijo del Emperador Amadis de gre | cia:y dela reyna Finistea conel nacimiento delos bienauenturados principes: Es | feramundi,y Amadis de astra: hijos delos excelentes principes Don Rogel de | grecia y princesa Leonida/y delos estremados Ajesilao, y princesa Diana: con | los hechos de otros muy preciados caualleros, que en la muy cruel y no menos | espantable guerra Ruxiana hizieron.

[3r: *comienzo primera parte*] ¶ Capit.primerio de | lo que los principes que estauan en cons | tantinopla hizieron despues *que* los ena= | nos vuieron leydo la carta:y como em | biaron a pedir socorro a todos sus ami | gos y valedores. | [E]Nla onzena parte

³³⁵ Como indico también en el aparato crítico de la edición, el ejemplar R 865 de la Biblioteca Nacional de España presenta la variante “seria,” mientras que el otro ejemplar de la misma biblioteca (signatura R 9031), así como el de Múnich, presenta la variante “fuera”.

de | sta historiase os ha | contado como los | doze enanos men | sajeros del gran rey
| deruxia, leyeron la | carta de desafío: an |

[64v, *cap. lx: fin primera parte*] fue gran mal. El qual entonces se causo. Pe= | ro ya me
paresce que sera bien amaynar | las velas/y echar las ancoras en tan | tempetuoso
marcomo hasta aqui he na | uegado para dar comienço ala segun= | da parte desta
grande y dozena historia. | ¶Fin del primer li= | bro.

[65r: *incipit segunda parte*] Comiença la segunda parte del dozeno libro | de
Amadis de Gaula que trata delos grandes hechos en armas: y estremados | amores del
principe don Silues dela Selua: y delas grandes auenturas que passo | hasta dar libertad
a todas las princesas griegas. E como gano las armas encan | tadas de Jasson: junto
con el nacimiento delos bienauenturados principes Esphe | ramundi y Amadis de
astra:y como recibieron la orden de caualleria. Con los he | chos de otros muy
preciados Caualleros que en aquella demanda hizieron.

[65r: *comienzo segunda parte*] Capitu.j.como sien= | do las Princesas desaparecidas y
ro | badas, todos los Principes Griegos | salieron en su busca: τ quien fueron los |
que las lleuaron. | [D]Ela manera que os | auemos contado | fueron llevadas a | quellas
altas prin | cesas por el ayre en | el carro delas donze | llas dela suerte que | la cometa
suele yr | deleznando por la region del ayre, dando e= | llas tantos gritos y gemidos:
que gran lasti

[150r: *fin segunda parte*] el fauor del begnino lector demando: y | sobre todo sean dadas
gracias a dios nu | estro señor y a su bendita madre sancta | maria, y
alosbienauenturados aposto | les sant Pedro y sant Pablo por siem | pre jamas Amen.
| Finis.

[150r: *colofón*] ¶Aqui se acaba la dozena parte del esfor | çado cauallero Amadis
de Gaula: que trata delos grandes hechos en ar | mas del principe don Silues dela Selua:
junto conel fin delas crueles | guerras Ruxianas: y del nacimiento delos principes
Espheramun | di, τ Amadis de astra: con los nacimientos de otros estremados |
principes y hermosas infantas. Fue impresso el presente | libro ,en la muy noble y muy
leal ciudad de Seui | lla en casa de Dominico de Robertis que aya | gloria Acabose a

catorze dias del | mes de Junio. Año del na | cimiento de nuestro salua | dor de.M.D.
| y. xlix. | +

[150v: en blanco]

DESCRIPCIÓN EXTERNA: in folio (27,96 x 18,53). Ejemplar R 865 de la Biblioteca Nacional de España: II+150+I ff, Cuadernos: a-s⁸ t⁶; ejemplar de Múnich: IIII+150+III; ejemplar R 9031 de la Biblioteca Nacional de España: II+150+ II R9031. Numeración de los folios: romana, en la esquina superior derecha. Errores: 26 [fo. xxxiiij.], 65 [lxvj.], 71 [lxxij.] en los dos ejemplares de la BNE³³⁶, 81 [lxxxij.], 96 [cxvj.], 115 [cxiiij.], 122 [cxij.], 137 [cxxiiij.]. Numeración de los cuadernos: en la esquina inferior derecha mediante letras minúsculas del alfabeto. Se enumeran exclusivamente los cuatro primeros folios de cada cuaderno (letra-letra iiij. Con la excepcion de a: aij-aiiij). Columnas: 1 (portada, prólogo dedicatoria y prólogo, título f.3r y 65r [lxvj]), 2 (texto). Caja escritura prólogo:18,68 x 14,86. Caja de escritura texto: 22,57 x 15,05. Líneas por folio: 46. Cabeceras del prólogo: centradas en la parte superior, vuelto: “Prologo.”, recto: “Prologo.” Cabeceras del texto: centradas en la parte superior, recto: “de Amadis.” (excepto fol. 3r, “Dozeno de Amadis.” y fol. cxlix “de Amdis.”, verso: “Dozeno.”³³⁷.

PORTADA: El grabado es el mismo que aparece en la primera edición del *Silves de la Selva*, el modelo CJ: 17 catalogado por Lucía Megías (2000: 188)³³⁸.

MARGINALIA: en el ejemplar R 865 de la BNE: en el verso de la cubierta pegatina con signatura “R | 865”, en el verso del II folio de guarda “R. 865”; en la parte inferior de

³³⁶ Este error en la numeración de los folios no se haya en el ejemplar de Múnich. De tal manera que la impresión del folio de este ejemplar podría ser posterior a la de los ejemplares de la BNE donde en cambio se aprecia el error. Debe tratarse de una corrección en prensa.

³³⁷ En las cabeceras de estos folios no aparece el punto final: 4, 6, 8, 11, 12, 25, 26, 27, 28, 33, 36, 38, 41, 43, 44, 45 (en el ejemplar de la BNE, signatura R 865 y en el de Múnich), 50, 51, 53, 55, 57, 58, 59, 60, 65, 66, 68, 69, 70, 72, 73, 74, 75, 76, 81, 82, 83, 85, 87, 91, 95, 97, 98, 100, 101, 102, 104, 106, 109, 112, 114, 117, 120, 121, 122 [cxij], 124, 125, 126, 128, 129, 131, 132, 133, 135, 139, 143, 146).

³³⁸ Para más informaciones, remito a la descripción de la portada de la primera edición del *Silves de la Selva*. La reproducción digital de la portada del ejemplar R 865 de la Biblioteca Nacional de España puede verse al comienzo de la edición crítica que propongo.

la portada se lee “Montaigne” seguido por el número 28 a lápiz. En Múnich: en el interior de la cubierta “P.O. hisp. 3” e “Amadis”; en el verso del IIII folio de guarda “B. L. hisp. Pag. 12.”; en el recto del fol. I “Coll. Soi. Desu agosto” y en lápiz “P.O.hisp.3.” debajo del título aparece en lápiz el número “319”.

ENCUADERNACIÓN: 1-8, 9-16, 17-24, 25-32, 33-40, 41-48, 49-56, 57-64, 65-69, 70-81, 82-87, 88-97, 98-103, 104-113, 114-119, 120-129, 130-135, 136-145, 146-149, 150³³⁹.

HISTORIA: estampillas en el ejemplar BNE, signature R 865: fol. 1r, fol. 101r, fol. 150r; en el ejemplar de Múnich: fol. 1v, fol. 2r, fol. 150r; en el ejemplar R 9031 de la BNE: f.1r, f.2r, f. 100r, f. 101r, 150r. Las estampillas de R 9031 son de dos tipos, ambas de la BNE: primera estampilla en los folios: 1, 100 y 150r; segunda estampilla en los folios: 2 y 101.

³³⁹ El dato se refiere a los ejemplares de la Biblioteca Nacional de España.

2. ANÁLISIS DE LA TRADICIÓN TEXTUAL

El cotejo de las dos ediciones evidencia la presencia de errores comunes conjuntivos que demuestran que la edición de 1549 deriva de la anterior, la *editio princeps*, al compartir errores que no deben tener un origen poligénético, sino común:

Pues quién podría contar lo que el buen rey don Galaor, con don Florestán, Angriote
[d'Estraváus] [...] hazían (p. 439)

D' Estraváus] destraus S^2 , S'

Silves de la Selva cayó amortecido en el suelo sin sentido alguno y levantándose al cabo de una pieça, se halló cabe la hermosa donzella Filida y cabe el príncipe **Leopando** (p. 487)

Leopando] Pandonio S^2 , S'

Vamos, -dixo **Pantasilea**-, a quitar aquellos cavalleros por librar a mí engendradora de la mano de vuestro engendrado.

Vamos, -dixo Alastraxarea-, aunque a todos es notorio la ventaja que la estremada reina Calpendra, vuestra madre, a mi hijo tiene (p. 428)

Pantasilea] Alastraxarea S' , S^2

Con todo, la edición impresa por Pedro de Luján no es una reedición de la anterior, sino una edición corregida y, sobre todo, diferente de la *editio princeps* al presentar variantes textuales significativas, atribuibles al propio autor³⁴⁰. En la base de la comparación de las dos ediciones considero la segunda edición (Sevilla, 1549) como expresión de la última voluntad del autor. Por este motivo utilizo la edición de 1549 como texto base de la edición crítica que propongo en mi tesis.

Particularmente, comparando las dos ediciones he registrado una decena de variantes textuales significativas por folio. Tales variantes pueden clasificarse por

³⁴⁰ Como puede apreciarse de la descripción bibliográfica de ambas ediciones, su apariencia editorial es idéntica. Con todo, su cojeto demuestra que la segunda edición no es una reedición de la anterior.

“sustitución, inversión, adición u omisión de palabras y enunciados” (Blasut, 2021b: 152).

Algunas de estas variantes responden a necesidades estilísticas; la segunda edición pretende mejorar el estilo de la primera, por ejemplo, cambiando el orden de los elementos de la frase, o bien sustituyendo algún término por un sinónimo al fin de evitar efectos cacofónicos. En tales casos, no cambia el significado del fragmento modificado, pero su estilo se mejora, lo que se traduce, en algunos casos, también en una comprensión más clara e inmediata del texto.

Con todo, los *loci critici* más interesantes desde la perspectiva ecdótica se corresponden con aquellos pasajes en los que se registran variantes por sustitución que modifican el significado del fragmento al que pertenecen. A este propósito, la variante más llamativa es la que afecta a la denominación de los enemigos de los príncipes cristianos. Si en la *editio princeps* estos son los “moros”, implicando por lo tanto un conflicto no solamente político y territorial, sino también religioso; en cambio, en la segunda edición los enemigos pasan a denominarse “paganos”³⁴¹. Este último término sigue guardando un significado religioso, pero su connotación es mucho más amplia al indicar implícitamente los enemigos que comprende una más amplia categoría de enemigos más amplia y general. Véase, a modo de ejemplo, el siguiente listado donde enumero algunas de estas variantes textuales:

Capítulo XXXII. Cómo se embarcaron los **paganos** y cómo vinieron camino de Constantinopla y cómo llegaron a vista d’ellos, y cómo el puerto les fue defendido y la gente que de ambas partes murió (p. 392)

paganos] moros *S'*

si a la sazón la segunda batalla de los **paganos** no moviera en su favor (p. 437)

³⁴¹ Aún así, en la edición princeps en las que ya se denomina “pagano” al enemigo y no “moro” como ocurre en la mayoría de los casos. Para poner un ejemplo, transcribo a continuación el epígrafe y el incipit del capítulo 36 de la primera parte: “Capítulo. XXXVJ Cómo aviendo los paganos gran pesar de la muerte de los dos gigantes hizieron un desafío de veinte por veinte y cómo fue acetado y quién entraron en el de ambas partes (fol. 38r). Salidos del consejo aquellos grandes señores paganos después de aver recebido a la reina Pantasilea, como avemos dicho, luego hizieron apregonar por los reales el combate del día siguiente” (p. 407).

paganos] moros *S'*

todos los muertos, assí cristianos como **paganos**, avían sido manda-dos enterrar y quemar (cada uno según su ley y costumbre lo mandava) (p. 446)

paganos] moros] *S'*

mandó llamar a su tienda a todos los grandes señores de los **paganos** (p. 567)

paganos] moros *S'*

La inserción de la lectura “paganos” en la edición de 1549 causa también otras modificaciones en el texto al fin de garantizar la coherencia del relato. Así se explica por qué las alusiones o invocaciones a Mahoma, o a Alá, de 1546 se sustituyan en la segunda edición por “Dioses” o alguna divinidad pagana greco-romana como he registrado, por ejemplo, en los casos que se transcribo a continuación:

destruir al nombre de Jesucristo, y ensalçar al de **sus falsos y vanos dioses** (p. 327)

sus falsos y vanos dioses] su falso propheta mahoma *S'*

Esforçados señores del paganismo, reyes, soldanes, tamorlanes, califas aquí ayuntados bien sabéis nuestra venida a estas partes a qué fue, que es a dos cosas: la primera y principal, por ensalçar el nombre de **nuestros dioses**, y la segunda, a tomar vengança de nuestros enemigos (p. 394)

nuestros dioses] nuestro profeta mahoma *S'*

por **Hércules** os juro (p. 399)

Hércules] mahoma *S'*

Cavallero del Vellochino, yo os doy la licencia, -dixo el soldán-, y por **Júpiter** prometo de la tener y guardar y cumplir y que agravio no sea he-cho alguno. (p. 515)

Júpiter] Mahoma S'

Del **cielo** ayáis el galardón, señor cavallero, -dixo la otra donzella. (p. 514)

cielo] ala S'

Análogamente, comparando las dos ediciones del *Silves de la Selva* he podido notar la presencia de otras variantes de gran interés. En una de las aventuras más significativas de toda la novela *Silves* se enfrenta contra algunos héroes de la tradición bíblica y mítico-legendaria. Sin embargo, mientras tres de ellos: el rey Arturo, Hércules y Héctor aparecen en las ambas ediciones, al contrario, Sansón aparece únicamente en la primera edición del texto ya que en la segunda se reemplaza por el gigante Anteo («Enceo» en el texto)³⁴²:

el tercero era el fuerte y muy esforçado **gigante Enceo, que por hijo de la Tierra era tenido por su grandeza** (p. 528)

gigante Enceo, que por hijo de la Tierra era tenido por su grandeza] Sanson: todo armado (que jayan en su demassida grandeza parencia) S'

se vino a abraçar con el príncipe don Silves de la Selva **con tan grandes fuerças que a todos los passados sobrepujaron y por esso no dexava el buen** don Silves de la Selva (p. 529-530)

con tan grandes fuerças que a todos los passados sobrepujaron y por esso no dexava el buen] Que puesto que sus fuerças grandissimas fuessen no eran tan grandes como las de Sanson: pero por esso no dexaua S'

Silves acabará derrotando a todos estos héroes, superando de este modo a la tradición artúrica, mítica y troyana matando a sus respectivos y más destacados héroes: el rey Arturo, Hércules y Héctor. A este propósito, creo que la variante Sansón-Anteo se deba a una cuestión de coherencia del discurso. Sansón es el único personaje de toda la obra que pertenece a la tradición bíblica frente a los demás que en cambio

³⁴² Es este el solo caso de toda la obra en el que un personaje se sustituye por otro.

pertenecen a la tradición caballeresca, mítica y leyendaria. De esta manera, la sustitución de Sansón por Anteo es parecida al cambio moros-paganos que se da entre la primera y la segunda edición. Con la edición de 1549 se pretende ofrecer un texto desprovisto de específicas connotaciones religiosas, prefiriendo en cambio términos de significado más amplio. Así lo demuestra también el hecho de que Sansón no se sustituya por otro personaje de la tradición bíblica, sino por un personaje mitológico, Anteo, cuya derrota a mano de Silves permite ensalzar la fuerza del héroe, pero sin tener ulteriores significaciones simbólicas. Quizás el hecho de que Anteo sea un personaje de la *Eneida* de Virgilio, pueda definir a este personaje como representante de la tradición latina y por ende a Silves como superador y ganador de esta, además de la tradición artúrica, mítica y troyana.³⁴³

En la edición de 1549 se enmienda un gran número de erratas que habían pasado desapercibidas en la *editio princeps*, si bien es cierto que no faltan pasajes en los que la segunda edición introduce errores nuevos, ausentes en la primera. Seguidamente presento una muestra de los errores de *S'* que se corrigen en 1549:

golpes] pes *S'*
cavallero] caua *S'*
estuuieron] estuueron *S'*
fácilmente] fazilte *S'*
ayudándole] ayundadole *S'*
merced] mercedd *S'*
quitaron] quitonron *S'*
sabríadesme] sabríaedsme *S'*
segunda] segduna *S'*
fermosa] fermasa *S'*
derrengado] desrengado *S'*

En conclusión, el estudio de la tradición textual del *Silves de la Selva* demuestra ante todo que la segunda edición deriva de la *editio princeps* por la presencia de errores

³⁴³ Desde la perspectiva mitológica existe además una relación entre Hércules y Anteo al ser aquel el homicida de este mediante la misma modalidad empleada por Silves: levantando a Anteo del suelo. Asimismo, Héctor y el rey Arturo son dos de los personajes los *Nueve de la Fama*. Agradezco a Cacho Bleca por esta señalación.

comunes conjuntivos. Aún así, la edición impresa por Pedro de Luján en 1549 es mucho más cuidada que la primera al tener un menor número de errores y unas variantes textuales destinadas al mejoramiento estilístico del texto.

La presencia en la segunda edición de variantes textuales significativas, como las que conciernen el cambio en la denominación del enemigo de moros a paganos, y las pruebas documentadas de que cuando se imprimió el texto de 1549 Luján estaba al mando del taller de su tío, me llevan a utilizar esta publicación (Sevilla, 1549) como texto base de la edición crítica que propongo en esta tesis.

3. LA TRANSCRIPCIÓN DEL TEXTO BASE Y LA APLICACIÓN DE LAS HUMANIDADES DIGITALES

La moderna praxis ecdótica establece cómo tras haber terminado las diferentes fases de la *recensio* (Blecua, 2001: 33-34), se haga necesario elegir el texto base que, una vez seleccionado, puede transcribirse de acuerdo con los criterios editoriales establecidos.

A consecuencia de los recientes desarrollos de varias plataforma de HTR (Handwritten Text Recognition), aptas para la transcripción semiautomatizada de textos manuscritos e impresos, he decidido experimentar una de ellas, *Transkribus*, para disponer de una primera transcripción diplomática del *Silves de la Selva*³⁴⁴. De este modo, la aplicación de esta plataforma me ha permitido no solamente respetar las pautas del tradicional ejercicio ecdótico, sino también profundizar en las humanidades digitales, otorgando a mi tesis un matiz experimental. Por tanto, la transcripción del *Silves de la Selva* que he realizado es el fruto de una labor que aúna la metodología ecdótica tradicional con el empleo de herramientas informáticas avanzadas³⁴⁵.

A partir de la transcripción manual y diplomática de parte del texto, pude crear dentro de la plataforma *Transkribus* un modelo, el *Silves_1549*, apto para la transcripción semiautomática y diplomática de las restantes páginas³⁴⁶.

De acuerdo con toda labor ecdótica, una vez obtenida la transcripción completa de la obra, se hizo necesario emprender una precisa corrección y revisión manual de la transcripción. El cotejo con el texto base me ha permitido emendar la transcripción

³⁴⁴ Para el funcionamiento de *Transkribus* y la creación de nuevos modelos dentro de la plataforma remito a Bazzaco (2020a) y Bazzaco, Jiménez Ruiz, Torralba Ruberte y Martín Molares (2022). La valoración de la plataforma *Transkribus* y de algunos de sus modelos de transcripción automatizada aptos para los textos impresos de la literatura española del Siglo de Oro es objeto de estudio de Ayuso García (2022), Bazzaco (2018a), Bazzaco, Jiménez Ruiz, Torralba Ruberte y Martín Molares (2022), Blasut (2022), Bognolo y Bazzaco (2019).

³⁴⁵ Sobre la aplicación de las humanidades digitales en los estudios filológicos de la literatura española áurea puede leerse la contribución de Simon Kroll «Filología digital para el estudio de la cultura y literatura del Siglo de Oro (2014-2017)», *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*, 15 (2019), pp. 1-21.

³⁴⁶ Agradezco a Stefano Bazzaco por la preciosa ayuda que me ha dado durante las fases iniciales de la creación del modelo.

(una decena de errores por página) destruyendo de este modo al texto su lectura correspondiente.

Si es cierto que la aplicación de Transkribus agiliza el proceso de transcripción, también es cierto que sigue siendo insustituible la labor ecdótica tradicional que prevé la consulta directa de los testimonios y, por tanto, la valoración y la importancia de la responsabilidad del editor.

4. CRITERIOS DE EDICIÓN

En la presente edición crítica del *Silves de la Selva* utilizo como texto base el de la segunda edición de la novela (Sevilla, 1549, Pedro de Luján), que denomino *S*² atendiendo a la propuesta de Lucía Megías³⁴⁷.

Los criterios editoriales son los establecidos por el Proyecto Charta que se resumen en este apartado³⁴⁸.

A pie de página se presenta además un doble aparato crítico positivo. En negrita consta el aparato genético en el que se recogen tanto la *lectio* presente en el texto crítico, transcrita según los criterios editoriales, así como la variante que se ha rechazado, que se transcribe diplomáticamente. Los casos sin negrita suponen errores, es decir, divergencias involuntarias del texto base *S*². Cuando los ejemplares de la misma edición presentan variantes de estados u otras diferencias debidas a factores externos a su producción, como es el caso, por ejemplo, de la restauración de la página, se especifica en qué ejemplar aparece cada lectura. En el caso de que una errata aparezca en ambas ediciones del texto, la enmienda que propongo la transcribo en el texto y aparato crítico entre paréntesis cuadrados [].

- Toda abreviatura se desarrolla sin ningún tipo de indicación;
- las grafías sin valor fonético se regulan, a excepción de los textos latinos;
- la unión y separación de palabras refleja el uso actual;
- la pérdida de una vocal, bien por enclisis bien por contacto vocálico entre palabras, se marca con un apóstrofe y, cuando es necesario, insertando un acento;
- *u* y *v* se reparten según el valor vocálico y consonántico;
- *b* y *v* reflejan el texto base de la edición;
- *i/j/y* se reparten según el valor vocálico o consonántico;
- *h* etimológica se refleja según el texto base de la edición;
- *h* interior refleja el uso actual;

³⁴⁷ Como indico en la descripción de los ejemplares, en la denominación de las ediciones sigo la propuesta de Lucía Megías (2002: 306-307).

³⁴⁸ Los criterios completos del Proyecto CHARTA están disponibles en formato PDF en la página web del proyecto: <https://75debdcd3c.cbaul-cdnwnd.com/a0324a9da168ff19cd0d0e5a8d92deb8/200000023-de670df5d6/Criterios%20CHARTA%2011abr2013.pdf> [última consulta: 31 de octubre de 2022].

- el verbo *haber* se escribirá sin *h*- y con *-v*-;
- *qu*- se sustituye por *cu*- ante las vocales *e/i*;
- *ch* se reemplaza por *c* o *qu*;
- *m* se reparte ante las implosivas *b* y *p* (*embiar*, *empecer*); mientras que *n* se reparte ante *v* (*enviar*). Se reparte *ñ* para la nasal palatal;
- *r* se reparte en posición inicial y postconsonántica;
- *c* se reparte ante *e/i*; mientras que *ç* ante *a/o/u*;
- *c* y *ç* se reflejan según el texto base;
- *s* se reparte en posición inicial y postconsonántica. En posición interior, *-s*- y *-ss*- reflejan el texto base de la edición;
- *x* / *j*, *g* reflejan el texto base de la edición;
- *s* y *ss* por *c* y *ç*, y viceversa, reflejan el uso del texto base;
- la inicial mayúscula está vinculada a la puntuación. Se escriben con mayúscula y todos los nombres propios así como los comunes que, por antonomasia, tiene valor de nombre propio;
- la puntuación respeta el uso actual, pero intentando reflejar la sintaxis de la época³⁴⁹;
- la acentuación refleja el uso actual de la *Gramática* de la Real Academia Española, pero reflejando el valor diacrítico que adquiere en los casos siguientes:

- ó (adverbio) / o (conjunción);
- ý (adverbio) / y (conjunción.);
- á (verbo haber) / a (preposición)
- ál (pronombre) / al (preposición + artículo);
- nós (sujeto o término de preposición) / nos (objeto); vós / vos;
- dó (verbo o interrogativo) / do (relativo y adverbio sin valor interrogativo).

³⁴⁹ Sobre el uso de la puntuación en las ediciones modernas de los textos caballerescos españoles, léase Lucía Megías “La edición de libros de caballerías castellanos: la defensa de la puntuación original” (1998).

SILVES DE LA SELVA

PEDRO DE LUJÁN

(1546, SEVILLA, DOMINICO DE ROBERTIS)



Comiēçala dozena parte del

inuençible Cauallero **Amadís de Gaula**. Que tracta de los grandes hechos en Armas del esforçado Cauallero **Don Silues dela Selua** con el fin delas guerras Rurianas. Junto con el nacimiento de los temidos Caualleros **Esferamú** **dí** y **Amadís de Astra**. Y assi mismo de los dos esforçados príncipes **Fortunán** y **Astrapolo**. Dirigido al Illustíssimo señor **Don Lugo ponce de Leon**. Duque de Arcos / Marques de Zahara / Conde de Casares : señor de la real villa de Marchena. &c.

Montaigne
Biblioteca Nacional de España

28

Imagen 9: Silves de la Selva (signatura R/865, fol. 1)

Ejemplar pertenecido a Montaigne.

[fol. 1r]

*Comiença la dozena parte del invencible cavallero Amadís de Gaula, que tracta
de los grandes hechos en armas del esforçado cavallero don Silves de la Selva
con el fin de las guerras ruxianas, junto con el nacimiento de los temidos
cavalleros Esferamundi y Amadís de Astra, y assí mismo de los dos esforçados
5 príncipes Fortunián y Astrapolo, dirigido al ilustríssimo señor don Luis Ponce de
León, duque de Arcos, marqués de Zahara, conde de Casares, señor de la leal
villa de Marchena, etc.*

2 grandes] grande S'

don] den S²-R865, esta variante se debe a la restauración del folio

[fol. 2r] *Comiença el prólogo de la presente historia, dirigido al ilustríssimo señor don Luis Ponce de León, duque de Arcos, marqués de Zahara, conde de Casares, señor de la leal villa de Marchena, etc., mi señor*

Por summa felicidad y bienaventurança tenían los antiguos romanos y cartagineses,
 5 ilustríssimo señor, hazer cosas con que la fama se perpetuasse; la inmortalidad de la
 cual unos ganavan por las armas y otros por las inmortales letras; porque, como dize
 aquel grande y verdadero historiador Salustio, amonestando con toda vehemencia a
 los mortales, que si quieren apartarse de la naturaleza y distinguirse de los brutos
 animales, procuren de exercitarse en las inmortales ciencias y resplandecer en ellas;
 10 porque, en otra manera, seríamos como las fieras animalias del campo, las cuales
 solamente tienen su felicidad en la hartura de su vientre. Y esta distinción no todos,
 por cierto, somos obligados a fazerla en una misma manera, antes deprendiendo
 diversidades de artes y ciencias, entre las cuales las armas y letras son más eminentes,
 porque, como dize el jurisconsulto, no solamente conviene que la República sea
 15 adornada con armas, pero también con letras, porque en el un tiempo y en el otro,
 conviene a saber de paz o de guerra, la República se pueda gobernar quieta y
 pacíficamente. Especialmente aquel sagrado dicho del Evangelio “El árbol que no
 frutificare, será cortado y echado en el fuego”; y este fructo no todos los árboles y
 plantas lo dan de una calidad, color y sabor, salvo como su misma natura los quiso
 20 doctar y enseñar. Porque no por cierto devemos de dar ni son devidas menores gracias
 a la enzina por dar las vellotas ásperas que a la espiga por produzir el trigo, pues, con
 una misma voluntad lo dan y producen. Y por esta causa en aquellos dorados siglos
 passados los felices romanos tanta honra davan al cómico poeta como al tragédico, y
 al orador como al más famoso poeta, dándoles igual corona; lo cual en nuestros
 25 tiempos no solo falta, mas sobran murmuradores, que los que los otros cubrían con
 hojas de yedra, descubran ellos con sus caninos dientes. Por lo cual determiné,
 ilustríssimo señor, de hazer lo que los romanos hazían a qualquiera figura de illustre
 varón, o persona que muy grata les avía sido, y era que le llegavan y ayuntavan una vid
 de yedra para que cercándola a la redonda la cubriesse y ahermoseasse y mamparasse,
 30 y por cierto cautelosa y sabiamente. Porque mirando la fermosura de la vid, o parra
 de yedra, se pudiesse encubrir la tosca piedra que debaxo estava. Assí, pues,
 ilustríssimo señor, ha acontecido en mí: que viendo este simulacro o figura de mi
 obra tan tosca y mal labrada, el más cierto remedio que tomé fue allegarlo a la sombra
 de vuestra ilustríssima señoría poniéndola debaxo de sus alas y mamparo, como parra
 35 y sarmiento introduzido de tales cepas y pimpollo, salido de entre tales rosas, para que
 siendo cercada, rodeada y mamparada del ^[fol. 2v] favor de vuestra ilustríssima señoría,
 las lenguas de los maldizientes y murmuradores no tendrán lugar de llegar a roer, y
 maltratar esta piedra, aunque, por cierto, muy tosca para llegarla a que de tan subida
 vid recibiesse sombra. Porque en verdad, que con justa causa puedo dezir lo que Séneca
 40 dize: “Igñore mi propria igñorancia y cuando cayere, seré contra mi acusador y testigo”.
 Porque yo busqué un voluntario temor para mí poniéndome a hazer esta obra, siendo
 dexada de las manos del noble cavallero Feliciano de Silva, de las gotas de la fuente del
 cual con razón puedo gustar, aunque todavía no dexaré de confessar, no carecer de
 gran osadía, meterme yo en la profundidad de esta obra donde otros con más justo

9 ciencias] scencias S'

18 será] sea S'

30 cierto] después de cierto, S' añade y

36 Ilustríssima] Illustrissia S'

título pudieran entrar, si no confiara en el soberano mamparo de vuestra ilustrísima señoría, cuya persona, vida y estado Nuestro Señor prospere por largos y felices tiempos, con aumento de mayores estados. Vale.

Invención de la presente historia

- En el tiempo que el sol se aposenta en león haziendo gran calor, estando en un heredamiento mío, riberas de la mar, me salí a passear, ya que el sol comenzava de caer, por gozar de la soledad que las ondas movidas con apazibles vientos hazían. Con
- 5 gran suavidad me puse a pensar en qué avían parado los hechos de aquellos príncipes griegos, Amadís de Gaula, y los demás, y tomávame gran desseo de saberlo. Y estando en mi pensamiento, vide venir por la mar dos donzellas que un barco con dos remos guiavan, las cuales se pararon delante de mí y la una me dixo que si quería ver el fin de mi pensamiento, entrase con ellas en la barca. Lo cual yo fize, y las donzellas
- 10 fuertemente remando me llevaron al pie de una alta roca, y saliendo en tierra me metí por una cueva que delante de mí vide, y al cabo de aver passado alguna escuridad, me hallé en una cuadra ricamente obrada que tan trasparente era como si de un claro diamante fuera hecha, figurada de grandes historias que eran todos los hechos del rey Amadís y de los príncipes de Grecia que fueron de su linaje. En medio de la rica cuadra
- 15 avía un gran sepulcro cuadrado, que bien tenía quarenta passos en cuadro, cubierto de un paño de oro, en el cual avía unas letras que assí dezían: “Aquí yace el rey Amadís con todos los cavalleros de su linage, que nombre de immortales ganaron.” En la cabecera del rico sepulcro estaban cuatro sillas de marfil, y en ellas estaban sentados los cuatro sabidores, Alquife y Urganda, Zirfeo y Zirena, los cuales parecían dormir.
- 20 Delante de sí tenían un libro abierto de muy rica guarnición, y no curando de lo de más me puse a leer en el libro, y viendo que era del esforçado cavallero Amadís de Gaula, en el cual avía muchas cosas hasta entonces nunca vistas, y tomándolo, me bolví muy alegre en la barca de las donzellas a mi heredad ante que el sol se acabasse de esconder, y metido en mi retrainimiento, allí leí toda la historia, puesto que en
- 25 arábigo estava, y leída me pareció que fuera bien traduzirla para que todos participassen de tan dulce obra, aunque en mí no aya la copia de vocablos que fuera menester. Mas suplico al benigno lector perdone mi error.

5 príncipes] priucipes *S*²

23 a] de *S*²-R865, esta variante se debe a la restauración del folio

24 retrainimiento] después de retrainimiento, *S*¹ añade y

allí leí] me ley *S*²-R865, esta variante se debe a la restauración del folio

25 fuera] seria *S*²-R865, *S*¹. La variante de *S*²-R865 se debe a la restauración del folio

[fol. 3r] *Comiença la dozena parte del invencible cavallero Amadís de Gaula, que trata de los grandes hechos en armas del esforçado cavallero don Silves de la Selva, hijo del emperador Amadís de Grecia y de la reina Finistea, con el nacimiento de los bienaventurados príncipes Esferamundi y Amadís de Astra,*
 5 *hijos de los excelentes príncipes don Rogel de Grecia y princesa Leonida, y de los estremados Agesilao y princesa Diana, con los hechos de otros muy preciados cavalleros que en la muy cruel y no menos espantable guerra ruxiana hizieron*

10 *Capítulo primero. De lo que los príncipes que estavan en Constantinopla hizieron después que los enanos uvieron leído la carta, y cómo embiaron a pedir socorro a todos sus amigos y valedores*

En la onzena parte d'esta historia se os ha contado cómo los doze enanos mensajeros del gran rey de Ruxia leyeron la carta de desafío ante aquellos príncipes, con la cual fue grande la confusión que en ellos quedó, pero como aquellos que en semejantes afrentas antes les crecía que menguava su grandísimo esfuerço, no lo tuvieron en tanto como
 15 lo tuvieran otros que tales no fueran. Pero no por esso dexaron las princesas, que presentes estavan, de sentirlo, perdiendo la encendida color de sus muy rubicundos rostros, en especial las desposadas, con pensar que la gloria de sus encendidos deseos se alargava; pero nuestros príncipes no por esso olvidaron lo que devían hazer no confiándose en la variable rueda de la Fortuna; antes, luego entraron en consejo para
 20 determinar lo que en tal caso convenía. Y sobre muchos pareceres fue acordado por consejo delpreciado rey Amadís de Gaula que se proveyessen las fronteras del imperio de gentes y bastimentos, con capitanes diestros que supiesen bien hazerlo, y que todas las gentes de los lugares menos fuertes se acogiesen a los lugares más fuertes y dexassen los demás desamparados, y que se embiassen luego cartas a todos sus amigos
 25 y valedores. Lo cual luego fue hecho despachando sus mensajeros con provisiones para todos cabos, y las cartas fueron escriptas y dadas a cavalleros fieles para que, sin entremeterse en otra aventura, las diessen a quién eran embiadas; su tenor de las cuales es este.

Carta

30 *Nós, el rey Amadís de Gaula, Esplandián y Amadís de Grecia, con todos los reyes, príncipes y cavalleros en esta gran ciudad de Constantinopla ayuntados, salud os embiamos y os hazemos saber cómo el enemigo del humanal linaje ha metido en corazón al rey de Ruxia que con pujante ejército de ciento y sessenta reyes coronados sin califas, soldanes, taborlanes viniessen sobre nuestra ciudad de Constantinopla por destruir al nombre de Jesucristo, y ensalçar al de sus falsos y vanos dioses, según*
 35 *que, por una carta de desafío a nosotros embiada, más largamente lo vimos. Y pues veis cuán grande es el peligro, os rogamos y requerimos que defendáis la llave de la cristiandad con vuestros poderes como cristianísimos que sois,* [fol. 3v] *en lo demás daréis fe a lo que esse cavallero de nuestra parte dixere, etc.*

D'este tenor fueron embiadas muchas cartas selladas y firmadas de todos los reyes cristianos, que en su lugar diremos más largamente, entre estas fue embiada una al
 40 emperador de Roma. Su tenor de la cual es este que se sigue.

29 Gaula] guala S'

33 sus falsos y vanos dioses] su falso propheta mahoma S'

39 este] esta S'

Carta

Alto emperador de Roma, nós, el rey Amadís de Gaula, tu especial amigo, con todos los reyes, príncipes y cavalleros en esta gran ciudad de Constantinopla ayuntados, salud te embiamos. Avrás de saber que estando las bodas concertadas del esforçado príncipe tu hijo con la ferosa reina Daraida, aviendo
5 *perdido el de Cleofila, a nuestro puerto llegó una carta de desafío del rey de Ruxia, el qual con ciento y sessenta reyes orientales, sin otra mucha gente, y grandes señores se aparejan a venir sobre nuestra ciudad de Constantinopla. Y pues tú, como firme pilar de la iglesia de Dios, eres obligado a defenderla y mampararla de semejantes periclitaciones, te rogamos y requerimos, con la más gente que puedas, nos favorezcas, y al sanctíssimo padre nos encomendamos.*

- 10 Despachados los mensajeros, los príncipes todos quedaron ordenando lo que cumplía y consolando aquellas señoras que de su esfuerço lo recebían ellas harto. Mas aquel mismo día, estando aquellos príncipes en el gran palacio, entró por él una donzella, la cual, puesta de inojos ante el rey Amadís haziendo gran mesura a aquellos grandes señores, les dio una carta que traía besándola primero. La cual el rey luego leyó, y dando
15 una palmada en la silla dixo en alta boz:
-Haga Dios, Nuestros Señor, lo que fuere servido, que al fin nascidos somos.
Y luego dio la carta al emperador Amadís de Grecia, el qual la leyó en alto que assí dezía:

Carta del sabio Alquife y sabidora Urganda

- 20 *El sabidor Alquife y sabidora Urganda, vuestros vassallos, altos y esforçados príncipes, os hazemos saber cómo por causa de nuestra enfermedad no visitamos vuestra corte en la presente adversidad, y también por qué a nosotros no es lícito querer estorvar la voluntad del alto señor. No desmayen, o pues, valerosos príncipes, vuestros fuertes coraçones, porque cuando el osso marino saliere de la selva de Ruxia, los campos griegos tocare y con encendido fuego su furia essecutare, aviendo el león grande a*
25 *los dos cuervos marinos quitado las cabeças con ayuda del otro león, hijo de los más bravos leones, serán escondidos con bravos y grandes bramidos en la selva de su salida, de donde no osarán salir hasta que la real águila de las dos cabeças siempre vencedora y el gallo con otras águilas pequeñas y muchedumbre de páxaros con pujante furia vendrán y darán tantas picadas en los lobos marinos que los sacarán de la cueva que usurpada tenían con muerte general de todos. Y luego la tórtola convertida*
30 *será ayuntada a su engañador, siendo aparecida la paloma de Apolonia. En esto, altos señores, no pongáis duda que assí avendrá cómo os he dicho.*

- Acabada de leer la carta, puesto que todos recibieron gran espanto, pusieronlo en la voluntad de Dios, y la donzella se partió con muchas encomiendas ^[fol. 4r] de los príncipes y princesas para esos señores, los sabidores Alquife y Urganda la Desconocida. Y
35 todos quedaron con mucha admiración, en especial las princesas, haziendo todo lo que cualquier fiel cristiano es obligado, poniendo la humana diligencia, encomendando lo demás a Dios, puesto que uviessen visto otras muy grandes armadas como la del rey Armato de Persia cuando vino sobre Constantinopla. Todo lo qual dexaremos para su tiempo, por contar lo que más a nuestra historia atañe.

20 visitamos] vesitamos S'

22 príncipes] principes S'

29 aparecida] parecida S'

Capítulo II. De cómo en Constantinopla fueron apregonados unos torneos para las bodas de los príncipes y lo que entre el príncipe Agesilao y Diana pasó

- Grande fue el pavor que aquellas altas señoras de oír la carta de los sabidores rescibieron, en especial la princesa Diana, que le falleció el corazón y cayó desmayada
- 5 en los brazos de la reina Lardenia, la cual con muchas lágrimas comenzó a regar su rostro. Mas a esta hora llegó allí Agesilao, el cual, tomándola en sus brazos, le hizo tantos remedios, junto con las lágrimas que de sus ojos hechos fuentes salían, que fueron bastantes a recordarla, y dando un gran suspiro dixo:
- ¡O Dios, señor mío!, ¡Ay!, ¿cómo nació muger más desdichada que yo en todo el
- 10 mundo? Pues jamás puedo gustar sino tristezas, que aún no uve salido de aquella torre cuando me veo con mil congoxas.
- Agesilao, viendo tal su señora, con lágrimas en sus ojos dixo:
- ¡Ay, mi señora, por Dios, no os acuitéis tanto, si no queréis ver mi presta muerte! Mirad, mi señora, que tenéis al vuestro Agesilao que con el favor de vuestra gran
- 15 hermosura jamás temió peligro. Cuanto más, mi señora, que de vuestra parte son tantos y tan estremados cavalleros que no veen la hora que se ver con sus enemigos. ¡Esforçad, por Dios, mi señora!, que más muerte es la que recibo en me ver apartado de vos que no la que mis enemigos en el campo peleando me pueden dar. Otorgadme, mi señora, tal gracia que pueda gozar de aquella gloria que solo vuestro gran
- 20 merecimiento me hizo merecedor, pues debaxo de título de vuestro esposo bien se sufre.
- ¡Ay, por Dios, mi señor y amigo!, -dezía la princesa Diana-, no miráis por lo que tan presto podréis gozar sin ofensa mía ni de mi honestidad de aquello que tan devido os es. Mirad, mi señor, que más soy vuestra que mía.
- 25 -¡Ay, mi señora!, -dezía Agesilao-, no pongáis escusa en lo que en sí no la tiene. Pero pues así es vuestra voluntad, a la cual la mía jamás dexó de obedecer, hágasse como fuéredes servida.
- No en menos razones estavan don Arlanges de España y la reina Garaya, su esposa, y don Florestán y su Daraida, y don Flora[r]lán y su Lucenia poniéndoles el esfuerço que
- 30 en ellas faltava. Estando así, el príncipe Agesilao se levantó de cabe la princesa su esposa y fue a hincar los inojos ante el rey Amadís su ahuelo y ante los otros emperadores y reyes, sus padres, suplicándoles le otorgassen un don. El rey lo levantó por la mano, diziendo:
- Excelente príncipe, pedid lo que fuere vuestra voluntad.
- 35 -Lo que yo quiero, mi señor, -dixo él-, es que manden apregonar un torneo para el día de Sant Marcos, que será de oy en veinte días, por todos los reinos comarcanos porque nuestros enemigos cuiden que los tenemos en poco, y también porque a ellos vendrán muchos cavalleros andantes de di- ^[fol. 4v] versas partes, de los cuales se podrían bien
- 40 ayudar para en aquella guerra. El rey Amadís dixo que le plazía y con gran alegría de ver el esfuerço del príncipe Agesilao, dize Galersis que dixo tales palabras:
- ¡O Dios!, ¡Y cómo, excelente príncipe!, no podéis dexar de mostrar el esfuerço de aquella preciada reina Zahara junto con el de la soberana reina Alastraxarea, vuestra madre.

8 gustar] gastar S'

15 rescibo] rccibo S'

20 miráis] después de miráis, S' añade que

36 de los cuales] y que dellos S'

Y besándole las manos, el príncipe se salió con los otros cavalleros a concertar lo que se devía hazer, y luego fueron escriptas cartas y embiadas por las partes comarcanas. A estas fiestas se juntaron muchos grandes señores, lo uno por gozar d'ellas, lo otro por fallarse en la gran batalla contra los paganos, aunque por entonces
5 no uvo efecto, como adelante diremos. Todo lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más a nuestro caso haze.

Capítulo tercero. Cómo el rey Bultasar de Ruxia, sintiéndose muy afrentado del príncipe don Florisel, entró en consejo sobre lo que haría, y lo que más le aconteció

Ya se dixo en la onzena parte d'esta historia cómo el rey de Ruxia, Bultasar, siendo
10 vencido del excelente príncipe don Florisel sobre la demanda de la reina Sidonia, fue embiado a la misma reina, y cómo él le pidió que quisiese casar con él, y cómo ella lo desechó. Con el cual enojo hizo la grande armada para venir sobre la Ínsula de Guindaya, y cómo por el esfuerço del excelente príncipe don Florisel, y el muy valiente Agesilao, debajo del nombre de Daraida, y del excelente³⁷⁴ príncipe don
15 Falanges de Astra y de la soberana princesa Alastraxarea, fue su gente vencida, y el rey de Ruxia en una sola barca pudo fuir. El cual, llegado a su tierra, no perdiendo la memoria de la gran afrenta rescebida, el corazón le llorava gotas de sangre; jamás estava sino el más cuidadoso hombre del mundo, tanto que a más andar se iva a la muerte, hasta que un día, llamando a un su mucho familiar, conde de Nesdo, le contó la ansia que
20 en su corazón tenía. El cual, como malo fuesse, luego halló la maldad del rey en su pecho cabida, y en su boca consejo. El cual dixo:

-No me espanto, alto señor, tener en tu memoria las muchas afrentas d'estos perros cristianos rescebidas, sino cómo con ellas no eres muerto, pues claramente sabes, y aun ayer fue, no solo tu padre, mas tu ahuelo, el buen rey Breo, del traidor de don
25 Florisel muerto, mas tu persona desonrada en ser con traición d'ellos vencido como lo fuiste sobre la demanda de Diana, porque tu soberana y esforçada persona en otra manera no podía ser sobrada. Y assí mismo quando sobre la Isla de Guindaya fuiste con tus pujantes exércitos, y no solo esto. Pero aun la traidora de la reina Sidonia no solamente olvidadas las grandes injurias d'ellos rescebidas, pero aun la ley de nuestros
30 altos dioses; y buelta a la ley del Crucificado, menospreció tu sagrado y alto matrimonio. Y no solo esto, mas otras tantas tales y tan innumerables injurias que solamente en pensarlas el corazón me llora continuas gotas de sangre, como aquel que de los tuyos más lo siente y no solamente a nosotros y a los de nuestra ley continuamente hechas, pero aun en ver tus dioses menospreciados, des-^[fol. 5r] honrados
35 con tanto vituperio, no es razón sufrir ya tantas ignominias, que nuestros dioses están airados contra nosotros y nos las hazen sufrir con justíssima causa por no aver antes essecutado su justicia. Mueve, pues, tus reales; llama tus vassallos, amigos y valedores; y destruye estos cristianos enemigos de los dioses.

Oídas por el rey Bultasar estas razones, abraçándolo muchas vezes, luego hizo
40 llamamiento a seis reyes sus amigos y vasallos, los cuales luego con otros grandes señores vinieron al llamamiento del rey de Ruxia, y d'él fueron muy bien rescebidos y

42 príncipe] principie S²

2 paganos] moros S¹

11 Guindaya] Gindaya S², gindaya S¹

12 excelente] excente S²

28 buelta] bulta S²

36 los dioses] Mahoma S¹

- muy honrados. Y aviendo descansado del camino, entró luego en consejo con ellos declarándoles su intención y voluntad. Todos dixeron ser muy justo y muy bueno aquel camino, salvo el rey de Cacidonia, el cual, mientras los otros los pareceres dezían, avía estado llorando y mirando al cielo, de lo cual espantados todos los que allí estavan, el
- 5 rey le dixo que dicesse lo que le parecía de aquel hecho. El cual, levantado en pie llorando como antes, dixo:
- Alto señor, yo, el rey de Cacidonia, el menor de tus vasallos, digo que no plega a Júpiter que a ti, que eres mi señor, lisonje en cosa ninguna, mas antes te digo que los que te han aconsejado que hagas tal cosa, o no quieren tu honra, o no saben lo que yo
- 10 sé. Porque sábete, alto emperador, que si en tierra de cristianos passas, ni tú ni ninguno de los que contigo fueren, jamás tornarán en Ruxia porque todos serán muertos; la sangre ruxiana teñirá los griegos campos; y los cuervos marinos, teniendo usurpada la cueva de los más antiguos y bravos leones, serán d'ella con crueles picadas y muerte de muchos d'ellos lançados con ayuda de los dos ossos más sabios; y, finalmente, los
- 15 páxaros blancos con el águila real y otras águilas menores con el gallo coronado vendrán en ayuda de los afligidos leones, con la cual venida se causará la final destrucción de los cuervos marinos. Y pues assí es, por los dioses te ruego no hagas tal cosa y no creas que temor de la muerte me haga dezir a mi esto pues jamás la temí en las grandes guerras, cuando el rey Armato fue sobre Constantinopla con no menor poder que tú puedes llevar, y porque créeme, o rey, que veo al dios Marte en su
- 20 oposición con Saturno con una espada esgrimiéndola contra ti; y si tanto te plazze la vengança de tus injurias y nuestras como de tus vassallos, aguarda otro mejor tiempo; y porque creas no lisonjearte, aguarda que lleguen en medio de su oposición y verás mi fin ser venido.
- 25 Y con esto se sentó lamentando todavía con mucha tristeza. Muchos uvo que eran del consejo que el sabio rey de Cacidonia diera, aviendo experimentado su gran saber y otras muchas y grandes cosas, y en gran reputación por su saber era de todos tenido. Mas los que más mancebos y ganosos de ganar la hambrienta honra eran, como en semejantes casos acontecse, tenían lo contrario del sabio y viejo rey de Cacidonia,
- 30 diziendo que no era de dar crédito a que los hombres mortales pudiesen por ningún arte saber lo que los altos dioses en su gran consistorio tienen ordenado de disponer. Entonces el gran rey de Ruxia por quitar la contienda y el escándalo que de allí podía suceder, mandándolos callar y haziendo señal de silencio, comenzó a dezir:
- Nobles varones, reyes vassallos y amigos míos, no os deve ser oculto cuánto más a la honra y fama que no ha de parecer que a la mísera vida, que al fin se ha de acabar,
- 35 seamos obligados, pues, la una, perpetua vida nos promete, y la otra, nos asegura la vida que ha de morir; pues mucho más vale muerte ^[fol. 5v] con vida, que no vida con perpetua muerte, asegurando la que ha de perecer. Esto digo, amigos y vasallos míos, por lo que esse viejo loco de esse rey ha dicho temiendo de perder la vida, no estando
- 40 harto de bivar, pero ni sus palabras ni falsos prodigios me quitarán que no tome vengança de mis tan enemigos, los príncipes griegos, usurpadores de aquello que solo a mí era devido como decendiente de la prefulgente sangre de los dioses. Y por tanto los que me quisieren seguir, aparéjense, que de oy en tres meses quiero partir. Todos

40 luego] luego S'

6 Júpiter] Dios S'

10 cuervos] cueruo S'

18 poder] exercito S'

19 una] vn S'

40 prefulgente] perfulgente S'

dixeron que lo querían seguir con sus gentes y las de sus amigos. Ellos estando en esto, el viejo rey de Casidonia comenzó a reziar en su llanto y encomendándose a sus dioses, allí dentro de la sala del consejo cayó muerto, de que no poco espanto recibieron todos, poniéndolo por prodigio de mal sucesso. Pero como los más fuessen mancebos
5 ganosos de ganar honra y enemigos de los cristianos, no lo tuvieron en nada; antes mandando enterrar al viejo rey allí, luego despacharon los enanos que os diximos, que a Constantinopla fueron, y embiaron sus cartas a todos los reyes, califas, tamorlanes, soldanes, çafies de la paganía por este tenor d'esta, etc.

Carta

- 10 *A vos, los honrados reyes, califas, soldanes, tamorlanes del paganismo, ensalzadores de la secta de nuestros dioses, destruidores de la fe del crucificado, yo, el rey de Ruxia, emperador de Constantinopla, y Trapisonda, y Roma, que espero ser rey de la Gran Bretaña, Gaula, Rodas y de los otros reinos cristiano, etc., os hago saber cómo por inspiración de los dioses fue notificada una sentencia a mí en su alto consistorio dada. La cual mandé yo como essecutor d'ella notificar en Constantinopla; su tenor*
15 *de la cual es este: “Que los campos griegos, con sus ciudades y gentes, sean abrasados y metidos a cuchillo todos, y sus príncipes con crueles y deshonradas muertes muertos”; para cuya essecución me aparejo con mis poderes. Ruego's y amonesto's que vengáis a ser testigos d'ello con la más gente que podáis aquí en la mi gran ciudad de Ruxia, do os espero, dada en mi consistorio por comisión de los altos dioses.*
- 20 E salidos del acuerdo todos los reyes y grandes señores que en el consejo estavan, se fueron para sus tierras por proveer y para venir con sus poderes, como adelante diremos. Y el rey de Ruxia quedó en su tierra mandando proveer todo lo que convenía para aquella guerra, assí de aparejos para combatir, como de tiendas y tendejones, navíos, galeras, fustas, carracas, como de bastimentos, armas y tiros de pólvora, y
25 grandes elefantes con castillos de madera encima y otras muchas cosas según que en el processo de nuestra historia parecerá más largamente. Bolviendo después a nuestro comenzado propósito, luego fueron con estas cartas despachados muchos cavalleros que las diessen a quien ivan dirigidas, y ellos lo hizieron cómo agora os contaremos.

- Capítulo IIII. Cómo los mensageros embiados del rey de Ruxia dieron las cartas que llevaban, y a qué reyes las dieron, y cómo todos se aparejavan para venir sobre Constantinopla, y cómo se juntaron todos en la gran ciudad de Ruxia con gran multitud de gente, assí de pie como de cavallo, y lo que más aconteció*
- 30

- [fol. 6r] Partidos, como os avemos dicho, los mensageros del gran rey de Ruxia con las cartas para todos los reyes, califas, tamorlanes y grandes señores, amigos y vassallos
35 y valedores del rey de Ruxia, rogándoles que viniessen con todos sus poderes, prometiendo a cada uno, según su calidad, con los mensageros que las cartas llevaban grandes señoríos en la tierra de los cristianos, todos los rescibieron con muy gran plazer, y unos con otros se llegavan y aparejavan con el mayor poder de gente que cada uno podía, unos por mar en diversas maneras de fustas y navíos, y otros por tierra.

5 paganía] morisma S'

11 Constantinopla] costantinopla S'

26 IIII] iij S'

27 Constantinopla] costantinopla S'

31 todos] lodos S'

¿Qué os diré?, sino que dentro de tres meses los campos ruxianos, con todos los montes y despoblados, estaban llenos de tiendas con tan innumerables gentes esperando a que todos se recogessen, que tan gran ejército jamás se vio junto en un cabo, y todos con tanta gana de ir contra los cristianos que no veían la hora de se ver con ellos embueltos. ¿Quién os contaría el alegría del rey de Ruxia?, sino que estaba tan ledo con pensar la destrucción que creía hazer, viéndose con tanta muchedumbre de gente, que ál no hazía sino aparejar la partida con la mayor priessa del mundo: los navíos, carracas, galeras, fustas y otros barcos en que la gente avía de ir que eran tantos que passavan de ocho mil, que más de seis leguas en la mar estaban repartidos, assí de los que los reyes avían traído como de los que el rey de Ruxia avía mandado hazer. El primero que llegó fue el soldán de la Gran Bulgaria, que no era gigante, mas poco le faltava para serlo, el cual truxo veinte mil búlgaros de a cavallo, gente bien armada por causa del mucho metal que en aquella tierra se cría; y cavalleros todos en bestias, como cavallos, muy domésticas y ferozes en pelear; traía assí mismo cincuenta mil peones flecheros, gente diestra en pelear. Y tras él, vino el rey de Lande con diez mil de a cavallo armados de capellinas y coraças, con lanças muy largas a manera de ginetes, y traía mucha gente de peonaje. Assí mismo, vino el rey de Pilapela, que un fuerte jayán era, llamado Libranto, de grandeza increíble; traía consigo diez parientes suyos gigantes muy ferozes, y traía de su reino quinze mil de a cavallo y muchedumbre de peones. Assí mismo vino el rey de Bulgaria Magna con treinta mil búlgaros, gente para mucho trabajo, y otra mucha gente de guerra de pie. Luego vino el rey de Bulgaria viejo, muy esforçado, con doze mil hombres de a cavallo, gente desarmada con solamente hachas y capellinas y una tabla china de palo; consigo traía dos gigantes tan grandes como dos torres, pelosos como ossos, que pensava con ellos solos poder sojuzgar a todo el mundo. Assí mismo vinieron los dos reyes de Armenia Mayor y Menor con sessenta mil armenios, aunque muchos desarmados, sino con bastones, en especial el peonaje que no llevaban número. Con ellos vino el rey de Georgi con solos ocho mil de cavallo, mas muy bien adereçados de guerras; consigo traía dos jayanes del linaje de los cicladeos. Assí mismo el rey de Cozia; assí mismo el de Tartaria, el de Caçana, el de Campestria, el de Zaquia, el de Catocia, el rey de Assisica, el gran rey de Mozaria, el califa de Mosquinter, el de Mosconia, el rey de Rusia, el de Serena, el gran califa de Nor con quinze reyes coronados con tan gran poder que traían passados de dozientos mil combatientes, salvo que muchos d'ellos venían desarmados. Vino el rey de Tarisma con tres jayanes y mucha gente, el rey de Testargo, y el fuerte Rey de Taldas y el de ^[fol. 6v] Caldea con cinco reyes sus vassallos, y el de Cozalán; con estos venían muchos gigantes de desmesurada grandeza; vino el soldán de Alapa, y el de Talmani. Tantos reyes y grandes señores vinieron que más a prolixidad que a otra cosa sería recontado querello contar; con ellos vinieron passados de dozientos jayanes, con tan grande poder quanto jamás fue visto, tan alegres con assí se ver que ya se tenían por señores de los cristianos y repartían entre sí los reinos que pensavan ganar, aunque por otra parte nuestros buenos príncipes no tenía descuido en lo que les cumplía en su defensa hazer teniendo nuevas por espías que con ellos tenían de lo que los enemigos hazían. Lo cual dexaremos de contar por dezir lo que más haze a nuestra historia.

Capítulo V. *Cómo vino a la corte de Constantinopla una donzella con una estraña aventura de un yelmo, y quién era la donzella*

29 traían] traya S'

41 Constantinopla] costantinopla S'

- Dize nuestra historia que con grande ánimo los excelentes príncipes griegos esperavan sus enemigos con passados de cincuenta mil cavalleros, esperando las ayudas de los otros reyes cristianos porque cada día tenían nueva cierta de la venida de los enemigos de la fe. Mas con todo esso, no dexava el excelente príncipe Agesilao, y el príncipe don
- 5 Arlanges de España y don Florestán con los otros príncipes de sentir tan mortales cuitas como antes que tuviessen en su poder a las causadoras d'ellas. En especial don Filisel de Monte Espín que, puesto caso que la infanta Anaxara lo amasse, como assí no le mostrava más favor de dezirle que ella era contenta de casar con él, con consentimiento del rey su padre y de los emperadores sus señores, sola la hermosa
- 10 princesa Leonida tenía assaz tristeza por el príncipe don Rogel de Grecia a quien tanto amava, y cercada de mil congoxas dezía:
- O príncipe don Rogel, flor de la cavallería y fermosura del mundo, ¿qué es de ti? Mas ¡ay de mí, sin mí por ti! ¡Cuán olvidada me tienes! No puedo creer sino que tus palabras eran falsas, mas no puede ser que en tanta bondad no sobrasse lealtad como aquella
- 15 que en los de tu linaje jamás faltó.
- Estas y otras muchas cosas passava entre sí la fermosa princesa esperando la venida del príncipe don Rogel, que bien creía que sabida la guerra no dexaría de venir a favorecer su tierra. Avino pues que estando las cosas en el estado que avéis oído, en la gran sala imperial entró una donzella sin alguna compañía, la cual venía ricamente
- 20 guarnida. En sus manos traía un rico yelmo partido con oro, la mitad de la cabeça de un espejado azero, la otra mitad de fino oro, y llegando ante el estrado de los reyes y emperadores començó a dezir, los inojos en tierra, en alta boz:
- Alto rey de la Gran Bretaña, altos emperadores y excelentes príncipes. Como la alteza de vuestras hazañas y alta fama que hasta las estrellas llega a mí noticia llegasse, aviendo
- 25 andado todas las cortes de todos los reyes, y grandes señores del mundo en busca del fin de mi aventura, porque avéis de saber que yo fui hija de un cavallero, señor de un castillo assaz bueno y uno de los mayores sabidores del mundo, el cual, sabiendo por sus artes cómo me avía de ser tomado mi castillo después de su muerte, hizo este yelmo y antes de su fin me lo dio diziéndome que, después que me viniesse mi infortunio, me
- 30 fuesse por el mundo en busca del cavallero mancebo que por su alta bondad pudiere enlazar en su cabeça este yelmo; y el cavallero que la ventura acabare, me ha ^[fol. 7r] de otorgar un don y es que ha de ir comigo para hazerme aver derecho de quien mi castillo me tomó.
- Buena donzella, -dixo el rey Amadís-, todos seríamos dichosos que en esta corte uviesse fin vuestra aventura; porque hallásedes remedio a vuestra cuita aquí antes que en otro cabo, y porque agora es tarde quédese la prueba para mañana.
- Luego fue la donzella mandada muy bien aposentar, y todos quedaron hablando en el aventura del yelmo.
- Agora os quiere contar la historia quién era la donzella, y la causa de su venida. Ya
- 40 avéis oído en la onzena parte d'esta gran historia cómo vino una donzella a la Ínsula de Guindaya a pedir socorro y ayuda contra un cavallero que le avía tomado un castillo en la tierra del duque de Atenas, y cómo fueron con ella don Rogel y don Filisel de Monte Espín, y cómo estando para hazer la batalla don Filisel de Monte Espín se enamoró de la linda y graciosa Marfiria, y cómo después de subido en la cumbre de
- 45 sus desseos fue tratado della con tanto desamor que desesperado se vino a Constantinopla. Cuenta, pues, nuestra historia que partido don Filisel de Atenas, la linda Marfiria se quedó con tanta pena por assí lo aver tratado que quería morir de

4 Filisel] Felisel S²

13 fermosa] fermasa S'

pesar, tanto que jamás dormía ni reposava punto alguno y menoscabava su gran hermosura. Cayó en un lecho y de día en día crecía su enfermedad hasta que ya viéndose al fin de su vida tomó a su donzella Cardonia por la mano y con grandes solloços començó a dezir:

- 5 -Amiga mía Cardonia, bien sabes que jamás te encubrí cosa de mi corazón y menos haré agora. Pues has de saber, amiga mía, que ni la razón de mi honestidad, ni la gravedad de mi hermosura, ni el desvío que con el valiente príncipe don Filisel tuve han podido tanto hazer que más su hermosura no me venciesse trayéndome al estado que me ves, que ni ya soy parte para alargarme la vida, ni menos con tal congoxa la
10 quiero. Una cosa sola te ruego, por la fidelidad de que me eres deudora, que después de yo muerta, tú me saques mi corazón y yendo a Costantinopla, o adónde don Filisel mi señor estuviere, se lo des para que venga la saña que de mí tiene en averle pagado tan mal el amor que me tenía.

- Con esto cayó amortescida en el regaço de Cardonia, la cual la consolava lo más que podía, y trayendo aguas olorosas se las echó en el rostro con las cuales tornó en sí con
15 grandes solloços. La donzella Cardonia, ayudándole con las mismas lágrimas, començó a dezir:

- No cure la vuestra merced de tomar tanta pena que no querrá Dios Nuestro Señor que tan presto tanta hermosura perezca. ¡Y esforçaos!, por Dios, mi señora, que yo
20 espero hazer vuestro corazón alegre.

E diziéndole la manera que cuidava tener, dexándola algo más consolada se fue a una su tía, gran sabidora, que cerca de allí en un castillo de Marfiria morava; le contó muy por estenso todo el caso, pidiéndole su ayuda. La cual le dixo:

- Amiga Cardonia, no creas que a mí es oculto el mal de tu señora, y el remedio ya yo
25 lo tengo fabricado. Cata aquí este yelmo con el cual tú irás a la ciudad de Constantinopla, y tiene tal propiedad que si no fuere el príncipe don Filisel de Monte Espín, nadie se lo podrá poner, y pedirás un don al cavallero que la aventura acabare, y será que se venga contigo, y partida con él lo trairás aquí a este castillo; yo te diré lo que después has de hazer.

- 30 Con este recaudo que avéis oído se fue la donzella a Constantinopla, la cual no fue conocida por don Filisel, puesto que muchas vezes la vuiesse visto, porque la sabidora, lavándola con un agua, la avía tornado de otra forma y aún con más hermosura que ella tenía porque le dicesse más voluntad de venir con ella. Lo cual dexaremos por contar cómo se provó otro día el aventura.

- 35 ^[fol. 7v] *Capítulo VI. Cómo otro día fue provada la ventura por todos los príncipes y cavalleros, y cómo don Filisel de Monte Espín la acabó, y cómo se partió con la donzella*

- Ya que la clara y luziente Aurora, acompañada de los luzientes rayos de Febo, avía salido y al mundo mostrado tal claridad como cuando en el león se aposenta, se
40 levantaron el rey Amadís con todos aquellos emperadores, reyes, príncipes y grandes señores, y ricamente vestidos se salieron a la gran sala, donde a la sazón ya llegavan todas aquellas reinas y emperatrices, con tanta majestad y sobrada hermosura, en especial de aquella resplandeciente Diana y la hermosísima infanta Fortuna, donde luego un arçobispo dixo la missa. La cual fue oída con mucha devoción de todos

1 viéndose] después de viéndose, S' añade ya

9 y] om S'

14 ayudándole] ayundadole S'

lágrimas] después de lágrimas, S' añade y

- rogando a Nuestro Señor Jesucristo les diese victoria contra aquellos infieles. Y acabada la missa, la donzella vino con el yelmo en la mano y hincadas las rodillas ante el rey Amadís, que como padre y señor de todos le era devida aquella reverencia, le suplicó mandasse provar aquella aventura, y luego el rey Amadís tomando el yelmo en la mano se lo puso en la cabeça. Pero tanto os hago saber que como no era hecho para él, no acabó la ventura, antes sintió el yelmo tan liviano en la cabeça, que tal propiedad tenía que según la bondad del cavallero que se lo tocava, sentía la pesadumbre, porque si por bondad de armas uviera de ser, quién mejor que aquel esforçado Rey lo pudiera hazer. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, del yelmo salió tanto resplandor que era cosa muy estraña tanto que no se dexava divisar. Luego el rey Amadís lo dio a su hijo, el emperador Esplandián, el cual tomándolo en las manos dixo contra el rey Amadís, su padre:
- Bien creo yo, señor, que donde vuestra merced faltare, poca honra podré ganar. Diciendo se lo tocó en la cabeça, pero tanto hizo como el rey Amadís, su padre. Tras él, tomó el yelmo el emperador Lisuarte, pero ni más ni menos hizo que su padre. Luego lo dio al emperador Amadís de Grecia, su hijo, diciendo:
- Mirad, vós, si es vuestra aventura.
- El cual, tomándolo en la mano, dixo contra el emperador Lisuarte:
- Por Dios, señor, que gran presunción sería querer acabar lo que en vuestra merced ha fallecido.
- Pero con todo esso se lo fue a enlazar en la cabeça, y del yelmo salió tanto resplandor que cincuenta hachas no lo dieran tal, pero no le pudo armar. Luego lo dio al excelente príncipe Anaxartes, el cual, después de muy rogado, lo tomó, mas ál tanto hizo como los otros. Luego lo dio al excelente príncipe don Falanges de Astra, el cual, tomándolo en sus manos, y buelto contra su amada señora, la infanta Alastraxarea, dixo:
- Mi soberana señora, sea la vuestra merced de me dar aquel favor que jamás negastes a este vuestro príncipe, con el cual tengo pensamiento de dar fin a todas las aventuras del mundo.
- Soberano príncipe, mi señor, -dixo la princesa Alastraxarea-, jamás mis favores se negaron a la vuestra merced y menos se podrá negar agora.
- Y con esto, el príncipe se puso el yelmo, pero lo mismo que los otros hizo, y con esto, dándolo con mucho enojo a la donzella, dixo:
- Por Dios, hermosa donzella, no sé qué me diga de vuestro yelmo, salvo que por hazernos correr a todos lo avéis traído.
- Soberano príncipe, -dixo la donzella-, no sé si se os acuerda las palabras que al principio dixé, que si no fuesse cavallero mancebo, no podría acabar esta aventura. Por esso no reciba vuestra merced pesar, que bien sabida está vuestra gran bondad por todo el mundo.
- Assí me parece, buena donzella, que me conviene hazerlo, -dixo él.
- Y con tanto dio el yelmo al príncipe don Florisel de Niquea, el cual lo tomó y poniendo los ojos en su señora Elena ^[fol. 8r] lo quiso enlazar, pero al tanto hizo como Amadís de Grecia. Luego fue dado el yelmo a muchos y muy preciados cavalleros que allí estaban, pero en algunos avía que no resplandesecía nada, y en otros más según la bondad de cada uno, hasta que solamente quedó Agesilao y todos pensaron que él avía de dar cima aquella aventura. El cual, buelto a la princesa Diana, su esposa, en cuyo regaço estava, le dixo:

3 mano] después de manos, *S'* añade y

-Mi soberana señora y esposa, agora son menester aquí vuestros soberanos favores que a la vuestra Daraida jamás negastes.

Ella respondió:

5 -Mi señor y excelente príncipe, como a Agesilao os quiero hazer los favores que como a Daraida ya no se sufren, salvo en el tiempo que con tan limpio amor d'ellos pudistes gozar.

10 Y con esto el príncipe Agesilao tomó el yelmo, del cual salió tanta claridad cuanta jamás avía salido, pero no pudo acabar la aventura que el yelmo quedó como antes. Luego tomó el yelmo don Filisel de Monte Espín, y mirando contra la hermosa infanta Anaxara, que a él mirava, tomando el yelmo lo enlazó muy fácilmente, pero no uvo enlazado cuando el yelmo se abrió por donde estava partido con oro, que por tal arte era hecho; muy grande fue el alegría que la infanta Anaxara uvo de ver acabada la aventura por su cavallero don Filisel de Monte Espín y triste porque le convenía partirse. Luego la donzella, fingendo gran alegría, se hincó de inojos por besalle las

15 manos pidiéndole otorgase el don; él dixo levantándola por la mano:

-Pedid, mi buena señora, lo que mandaredes que presto estoy para cumplir.

-Lo que yo pido, mi señor, -dixo la donzella-, es que sin más aguardar nos partamos para donde yo os llevaré.

-Plázeme, mi buena amiga, -dixo él.

20 Luego le fueron traídas sus armas y armado d'ellas se despidió del príncipe Anastarax y princesa Silvia, sus padres, los cuales lo abraçaron con lágrimas en los ojos, y assí mismo de todos aquellos señores, los cuales le rogaron que su venida fuesse cedo, en especial su señora Anaxara que con los ojos le dava a entender cuánta era su tristeza, y cavalgando en su cavallo, y la donzella en su palafren, tomó el camino que la donzella

25 quiso guiar. Lo cual dexaremos hasta su tiempo por contar lo que a la historia haze al caso.

Capítulo VII. Cómo passavan gran pena el príncipe Agesilao y don Falanges por sus esposas, y cómo se vieron con ellas y lo que entre sí passaron

30 Ni la nueva de la venida de los turcos ni menos los cuidados que tenía el excelente príncipe Agesilao eran bastantes que no padeciesse tan mortales cuitas por su señora como en el tiempo que más encendidos andavan sus amores llamándose Daraida, porque, con doblada pasión era apasionada que antes, porque antes no sabía de más de aquello que natura pudo descubrir, pero después dezía muchas vezes entre sí amorteciéndose:

35 -¡O, cruel duquel, ¿por qué no me dexaste a mí en la gloria que tenía, sin dexallo para que nadie fuesse acabado? ¡O en cuánto cargo le fuera, si siempre pudiera estar allí gozando de tan sobrada perfición! ¡O cuán poco te soy que agradecer!

Y con esto se amorteció muchas vezes que ni los consuelos de don Arlanges ni de la reina Sidonia ni gozar de su señora la parte que a los desposados es concedida, era

40 parte para apartar su gran pena que muchas vezes tomando las manos de la princesa, su esposa, con las suyas dezía:

2 el] aquel *S'*

11 donzella] dozella *S'*

18 cuales] quales *S'*

24 príncipe] princepe *S'*

29 apasionada] apasionado *S'*

- No sé, mi señora, cómo puede vuestra crueldad contra mí, que no ayáis piedad de Daraida ya que de mí no la tengáis.
- Mi señor- dixo ella-, si tal favor como en Daraida se pudiere sufrir que no fuera en Agesilao, yo fuera contenta. Mas ya debaxo de título de esposa no se sufre hasta que
- 5 nuestras bodas se celebren.
- Y con esto la be- ^[fol. 8v] sava en su hermosa boca que para hasta allí tenía licencia. La hermosa reina Daraida, que cabe Diana estava, que bien avía oído lo que Agesilao y ella passavan, aunque ella con no menores quejas de don Arlanges era molestada, buelta a la princesa Diana con una graciosa risa, dixo contra ella:
- 10 -Mi buena señora, acetemos el desafio a estos cavalleros. No nos tengan por tan covardes que no osamos esperar. Y pues a mí es dado escoger el campo, escojo en el jardín pequeño de nuestro aposento; las armas escoged vosotros.
- Las armas, mi señora y hermosa reina, -dixo Agesilao-, serán los tormentos que de parte de mi señora Diana continuo me atormentan; las defensivas serán mis lágrimas.
- 15 -¡Ay, por Dios, señoral, -dixo Diana-, no quiero acetar el campo que estoy muy herida para entrar en campo donde yo misma me vença.
- No cale, dixo la reina, que daros conviene el gaje.
- Y quitando del cuello de Diana una cadena con un corazón de rubí, lo dio contra Agesilao diziendo:
- 20 -Cavallero, catad aí el gaje de nuestra batalla; mirad si osaréis emprender tan gran hecho.
- Agesilao lo tomó y lo echó a su cuello besándoles las manos por la merced. Y buelta la reina contra don Arlanges, le dixo:
- Y vós, don cavallero, si osáredes aceptar el campo, catad aquí mi gaje.
- 25 Y luego le dio un anillo de un rico diamante de gran valor, y él le besó las manos. Assí passaron estos príncipes aquel día, con harto cuidado de la noche, no viendo la hora que verla. La cual venida, retraídos a sus aposentos y el príncipe Agesilao y don Arlanges al suyo, que juntos dormían, dexando reposar la gente, ellos se levantaron, y abriendo una puerta que detrás de las cortinas estava que al vergel que la reina Daraida
- 30 dixo decendía, porque aquel aposento en que posavan era el que don Rogel tenía cuando estava allí. Bolviendo pues a nuestro propósito, el príncipe don Arlanges abrió el postigo por el cual decendieron hasta el jardín, y de allí se fueron a una ventana de rexa que del aposento de Diana allí salía, y allí esperaron.
- No me ayude Dios, -dixo don Arlanges-, si no tengo de oír lo que dentro se habla que
- 35 lumbre veo, y aún hablar oigo.
- Y llegándose los príncipes a la ventana oyó cómo la reina Daraida dezía:
- Señora, paréceme que es ora que vamos al campo porque ya nuestros contrarios estarán esperándonos, y no querría que ganassen punto de honra con nosotras.
- ¡Ay, por Dios!, -dezía Diana-, ¡no vamos! Daldos a Dios que son muy atrevidos.
- 40 -A buena fe, -dixo la reina Lardenia, que allí estava-, que avéis de pelear, mal que os pese.
- Y con esto, travándola del braço tiró fuertemente contra sí.
- Tate, -dixo Diana-, está queda, Lardenia, que yo haré de grado lo que queréis, y vamos.
- Y con esto, abriendo la ventana se pararon a ella con lumbre de las antorchas, que
- 45 dentro en la sala estavan, hallaron a los dos príncipes, los cuales hincando los inojos en el suelo estuvieron gran rato suspensos sin poder hablar palabra viendo delante de sí tanta hermosura. La reina y princesa hazían lo mismo, mas la reina Lardenia con una graciosa risa dixo contra el príncipe Agesilao:
- ¿Qué es esto, mi buen señor?, ¿y en batalla tan peligrosa os falta el esfuerço tan preso?

-No creáis, mi señora, -dixo Agesilao-, que ay armas tan fuertes que con tan crueles flechas puedan resistir, quanto mas a quién no piensa defenderse por la gloria que de tal vencimiento me resulta.

- Y con esto, mandándolos ella levantar con mucho amor, les comiençan a besar ellos
 5 sus hermosas manos y con gran gloria de todos, donde passaron aquella noche con tanto plazer que les pareció muy chica. Hasta que ya la mensajera del sol los amenazava con su acelerada corrida, que ellos se bolvieron a su aposento. D'esta manera con plazer passavan algunas noches, ^[fol. 9r] sin jamás consentir ellas otra cosa, hasta que un día Agesilao, mirando bien el aparejo antes que ellas saliessen, como él
 10 tan suelto fuesse, entrando por lo alto de la rexa, en un punto fue dentro. Lo mesmo fizo don Arlanges que fasta que fueron de rodillas ante sus señoras ellas no los vieron, y ellos les certificaron qu'el sabio Alquife viendo sus penas los avía metido allí, y ellas cierto lo creyeron, creyendo no aver lugar por do ellos pudiessen entrar. Y al fin, al cabo de muchas razones, defendiéndose ellas fueron en dos camas echados con
 15 gran gloria de don Arlanges, de que hasta allí no avía gozado, y no menos del príncipe Agesilao, aunque, como la onzena parte d'esta gran historia se ha contato, en la torre de la duquesa de Baviera la avía ya gozado. Hasta que venida la mañana, despedidos con dulces y amorosos besos, ellos se fueron a su aposento gozando de aquella gloria. Lo cual dexaremos por contar lo que al excelente príncipe don Rogel
 20 aconteció yendo en compañía de la ferosa infanta Persilea, que del castillo del sabidor la libró.

Capítulo ocho. Cómo yendo el príncipe don Rogel con la infanta Persilea para Persia lo que passó con ella sobre sus amores, y cómo por un don que una donzella le pidió, uvo una brava batalla con un cavallero

- 25 Ya se contó en la grande y tercera parte d'esta gran historia cómo el príncipe don Rogel de Grecia, hijo del excelente y esforçado príncipe don Florisel de Niquea, se partió de la corte de Guindaya en busca de sus aventuras, y como llegó al Castillo Sabio Finistides, donde muerto los cavalleros y el sabidor con la bestia leoça, libró las tres donzellas, las cuales supo ser hijas del soldán de Persia, y lo que después con Sardenia,
 30 señora de los cuatro castillos, passó. Cuenta agora la historia que partidos el príncipe y las infantas del castillo donde se avía curado de sus llagas, anduvieron seis días sin aventura hallar que de contar sea, solamente en importunar a la infanta Persilea, la cual le dava muchos y grandes desvíos de que mucha pena el príncipe tenía.
 -¡Ay, por Dios, señor!, -dezía Persilea-, ¡y cuán bueno sería topar agora otra donzella
 35 como la del otro día que os quitasse del cuidado que de mí tenéis!

2 defenderse] defendese S'

8 ellas] ellos S'

12 los] las S'

13 ellos] ellas S'

15 de] om S'

no avía gozado] de semejante gloria S'

16 se] sa S'

17 la] lo S'

19 Rogel] roger S', S'

21 la] - S'

27 Guindaya] gindaya S', S'

31 infantas] iufantas S'

- ¡Por vuestra fel, señora, -dezía él-, ¡no digáis tal, que me mataré con mi misma espada, si no pensasse que por disfraçar mi mal lo deziades!
- Y con estas y otras muchas queixas passavan su camino.
- Bien es, -dixo la infanta-, que tuviéssemos en qué fablar para no sentir el camino.
- 5 Y con mucha gracia dissimulava lo que el otro sentía en el ánima hasta que un día, a hora de tercia, por la carrera cual venían, vieron venir una donzella, toda descabellada, agramente llorando de sus ojos, la cual como vido al príncipe de Rogel dixo contra él:
- ¡Ay, buen cavallero!, ¡acorredme, por Dios!, que malamente soy escarnida, y dadme
- 10 vengança de un mal cavallero que acá adelante queda.
- Guiad para allá, señora donzella, -dixo don Rogel-, que yo pugnaré por daros derecho de esse que tanto os ha enojado.
- ¡Ay, buen señor!, -dixo la donzella-, de Dios ayáis el galardón si de mí no lo uviéredes. Y con esto dio del açote al palafrén, y todos tras ella a más andar hasta que al cabo de
- 15 una gran pieça, vieron un gran llano y en él un cavallero que dos donzellas le tenían asido de la falda de la loriga fuertemente, y él las echava de sí cuanto podía. La donzella que con don Rogel venía, desde que los vido, dixo:
- ¡Ay, buen cavallero!, ¡dadme el derecho que me avéis prometido de aquel ^[fol. 9v] mal cavallero!
- 20 Don Rogel se fue contra el cavallero, el cual estava a cavallo y con su lança baxa venía para él, y lo mismo hizo don Rogel, y en el medio del camino se dieron tales encuentros qu'el cavallero de las donzellas quebró su lança en el príncipe don Rogel, y don Rogel lo firió a él de tal manera que metiéndole parte del hierro por el escudo y el arnés lo llagó mal. E topándose de los yelmos y escudos el cavallero de las donzellas cayó en el
- 25 suelo con su cavallo y el príncipe don Rogel fue tan desacordado que le convino abraçarse al pescueço de su cavallo, pero tornando sobre sí, se apeó de su cavallo, y abraçando su escudo puso mano a su espada y fuesse para su contrario que para él venía, y comiençanse a dar muy fuertes golpes, tales que don Rogel dezía que si no avía sido de su cormano Agesilao, en su vida avía recebido tan fuertes golpes, y el
- 30 cavallero dezía que no podía ser sino diablo aquel que tales golpes dava. A esta sazón la donzella que con don Rogel avía venido, arremetiendo para las otras començó a dezir assí:
- ¡En mal punto para vosotras queráis el cavallero, que por mi sola fermosura sola yo merezco!
- 35 Y con esto arremete para las otras, y las otras para ella, comiençan una brava batalla tan cruel en su género como la que los cavalleros hazían en el suyo echando tanto cabellos por el suelo, que d'ellos y de las tocas lo tenían todo sembrado, que las infantas no las podían despartir ni menos entender la causa por qué reñían. Bolviendo pues a nuestro cuento, aquella sazón eran tantos los golpes que los cavalleros se davan que se
- 40 hazían ahinojar y salir fuego de las armas, ya de los escudos traían poco, las carnes sentían los dulces hilos de las espadas, pero el cavallero de las donzellas era el que a esta sazón lo peor passava por la gran bondad de don Rogel, pero no porque en él se

1 Por vuestra fe] Ay por dios S'

2 deziades] deziadas S'

5 mucha] muha S'

6 venían] venia S'

vieron] Uido S'

25 Rogel] Roger S'

29 cormano] hermano S'

- sintiese punto de ninguna flaqueza. Mas don Rogel, mirando a la infanta Persilea, la vido toda sin color, de que recibió tanta saña que alçando el espada dio tan estraño golpe a su contrario en el escudo que hecho dos partes vino al suelo; y alçando otra vez el espada le dio otro golpe que si el yelmo no fuera de tanta bondad, no pudiera
- 5 escapar que junto con la cabeça no fuera hendido, pero no fue tanto que le no faltasse d'ella, y el cavallero cayó en el campo d'espaldas. Y tornando don Rogel a alçar el espada por tajarle la cabeça dio una gran boz diziendo:
- ¡Ay, mi buen señor y amigo don Brianges!, ¡y cuán fuerte es mi ventura en toparos a tal tiempo!
- 10 Y sentándose cab'él, luego le tomó la cabeça con sus manos y poniéndola en su regaço lo procurava llamar. A esta sazón las donzellas dexaron su batalla bien arañadas, y aun descalabradas de las caídas que de los palafrenes avían dado; y tomando a mucho afán ellas, todos sus palafrenes se fueron cada una por su carrera; y las infantas y escuderos se apearon, y llegando a do don Rogel estava, sabiendo quién era el cavallero,
- 15 Terindo truxo una poca de agua de una fuente, que no muy lexos de allí estava, y echáronse a don Brianges por el rostro hasta que en poco rato tornó en sí con un gran suspiro de dolor que de las llagas sentía, se falló encima de las piernas de don Rogel, y con grande alegría dixo:
- ¡A Dios gracias!, mi señor, ¡que ante de mi muerte os veo! Ya no tengo en nada mi
- 20 vencimiento ni muerte siendo por tal mano.
- No digáis tal, mi señor, que la gloria de la batalla vuestra es, pues no dexastes de hazer lo que podistes ni de vuestras manos salí tan libre que no tenga harta necesidad de curarme.
- Dexémonos d'esso, -dixo ^[fol. 10r] Persilea-, y entendamos en cómo busquemos do seáis
- 25 curados.
- Y tomando de unas tocas con ellas, les apretaron las heridas, don Brianges cavalgó en el palafrén de Terindo, y Terindo en el cavallo de don Brianges. Y assí tomaron el camino en busca de dónde fuessen curados. Do los dexaremos por contar lo que les aconteció.
- 30 *Capítulo nueve. De cómo don Brianges contó a don Rogel la causa por que las donzellas reñían. Y cómo toparon con Fraudador, y la burla que él les hizo, y lo que más aconteció*

- Partidos como os avemos dicho el Cavallero de las Infantas, que por tal nombre se mandava llamar el príncipe don Rogel después que las infantas traía consigo, con el príncipe don Brianges, como os avemos contado, por buscar do fuessen curados de
- 35 sus llagas, assí anduvieron cerca de dos horas sin hallar poblado alguno ni menos persona a quien por él pudiessen preguntar. Hasta que a cabo de gran pieça, vieron venir por el camino contra ellos un cavallero en un cavallo morzillo, armado de unas armas jaldes, en que llegando a ellos, ellos lo saludaron cortésmente, y él les bolvió las saludes.

3 hecho] hecho S²

13 ellas] después de ellas, S¹ añade y

15 y] om S¹

16 en poco rato] om S¹

un] om S¹

20 ni] después de ni, S¹ añade mi

35 anduvieron] anduieron S¹

- Buen señor, -dixo don Rogel-, ¿sabríades nós dezir, por cortesía, algún poblado do pudiésemos este cavallero que conmigo viene y yo ser curados?
- Señor cavallero, -dixo el cavallero jalde-, por parecerme buen cavallero os quiero llevar a un mi castillo donde seréis bien curados, aunque no con el amor que querriades, pero
- 5 será con el amor que a semejantes cavalleros yo acostumbro.
- Muchas gracias, señor cavallero, -dixo don Rogel-, y si yo vivo, no lo perderéis.
- A Dios merced, -dixo el cavallero jalde-, que de los buenos assí se espera. Pero por ir en mi compañía, señores cavalleros, os quiero avisar que os guardéis de Fraudador de los Ardides, que no querría que os hiziesse algún enojo.
- 10 -A Dios merced, -dixo don Rogel-, que a mí dende una vez que me dexó a pie, me dexó bien avisado.
- Assí os cale, -dixo él-, que él tiene ardides que al que una vez engaña, no para hasta tres. Hablando en estas cosas, vieron de lexos un castillo no muy bien obrado, al cual llegados, salieron seis hombres de pie al azaguán, y el cavallero jalde dixo contra don
- 15 Rogel:
- Señor cavallero, apeaos de los cavallos que mientras yo les mando dar recaudo, podéis entrar dentro.
- Lo cual luego fue hecho como el cavallero lo dixo, que siendo apeadas las infantas y don Brianges entraron al patio del castillo que más aposento de telarañas que de
- 20 hombres parecía, de que fueron maravillados. Mas luego se sintieron dar bozes de la puerta del castillo, y saliendo fuera por ver lo que era, don Rogel y Terindo vieron al cavallero en su cavallo y los hombres en los cavallos y palafrenes.
- ¿Qué es lo que mandáis, señor cavallero?, -dixo don Rogel contra Fraudador, que era el cavallero jalde.
- 25 -¿Qué?, -dixo Fraudador-, qu'estáis mal avisado de Fraudador en la tierra de sus ardides y por dexaros más avisado, quiero llevar vuestros cavallos y palafrenes.
- Señor cavallero, -dixo don Rogel, pensando de llevarlo por bien-, la burla es graciosa; por Dios, yo os prometo de me avisar y de pagaros el aviso, y mandadme dar mi cavallo.
- 30 -Que como huelgo, señor cavallero, que seáis avisado como vuestra cormana Daraida y por princi-^[fol. 10v] pio de paga del aviso que os he dado, llevaré vuestros cavallos, y para daros finiquito yo prometo de bolver por las armas, y pues quedáis avisado, no's quexéis si ya me quise pagar.
- Assí con esto, bolviendo las riendas al cavallo, y los otros tras d'él, se fueron al galope
- 35 de sus cavallos. Grande fue el enojo que el príncipe tenía de ver llevados sus cavallos que quería rebentar, y más por don Brianges que por sí por verlo tan mal herido y entrando dentro dixo:
- ¡Para sancta María, qué somos burlados!
- ¿Cómo assí?, -dixo don Brianges.
- 40 -Como el cavallero que acá nos guió es Fraudador de los Ardides y nos lleva los cavallos y palafrenes. Mala ventura aya él que ya me ha burlado otra vez a mí como agora.
- Si seso tuviéramos, -dixo la infanta Persilea-, bien lo conociéramos, que antes nos avisó que d'él nos guardássemos.

7 buenos] bunos S'

10 merced] mercedd S'

19 telarañas] talarañas S'

21 lo] io S²-R9031, quizás esta variante se deba al mal entintado

43 antes] ante S'

- No me pesa por ál, -dixo don Rogel-, sino por vós, mi buen señor, estar tan mal ferido, y por estas buenas infantas; y por esto yo, que menos llagado estoy, me conviene ir tras el cavallero por ver si podré aver los cavallos y palafrenes, que os doy mi fe que no se vaya de mí como se fue del rey Amadís y emperador Amadís, mis señores, cuando escapó enlodado y sahumado.
- 5 Estando en esto se tornaron a oír llamar, y saliendo todos fuera vieron que era el cavallero jalde, el cual les dixo:
- Acuérdome, señores cavalleros, que os dixe que os curaría en mi castillo, y porque se me avía olvidado, buelvo a deziros lo que no dexéis de poner os algunas telarañas de
- 10 que ay asaz abundancia porque son buenas para restañar la sangre, y con tanto quedaos a la mala ventura, que yo con mi buena me voy dexandos tan avisado quanto a mí para más avisaros.
- Y con esto, dando de las espuelas al cavallo se fue al galope. Tanto era el enojo que don Rogel tenía que quería morir, pero viendo que más no podía ser, por ruego de don
- 15 Brianges tomaron el camino que al cavallero vieron ir con harto afán de don Rogel y de todos, en especial de don Brianges, por ir tan mal herido, y de las infantas, por no aver usado mucho aquel menester; de aquella manera fueron una gran pieça, a ratos riendo de la burla y a ratos regañando con el trabajo, hasta que al cabo de una gran pieça vieron por la carrera que ivan venir una donzella sobre un palafrén de que mucho
- 20 holgaron por saber nuevas de Fraudador; y llegando que llegó la donzella la saludaron, y ella les bolvió las saludes.
- Señora donzella, -dixo don Rogel-, ¿sabríadesme dezir de un cavallero que trae unas armas de jaldes que adelante va?
- A Dios merced, señores cavalleros, -dixo la donzella-, que tan aína no hallárades quién
- 25 nuevas os diera de esse cavallero, porque en un castillo que allá adelante se haze en esta floresta, lo vide agora entrar, y por parecerme honrada compañía os quiero guiar. Y dándoles las gracias ellos tomaron su camino, y con muchas importunidades de todos, don Brianges por ir tan mal herido, subió a las ancas del palafrén de la donzella.
- Capítulo décimo. De cómo la donzella que guiava los cavalleros burló a don Rogel malamente, y cómo don Rogel burló a Fraudador, y cómo se partieron por ser curados de sus heridas*
- 30 No uvieron andado muy gran pieça por aquella carrera quando la donzella que los guiava, dexando el camino, tomó a la mano siniestra una senda no muy ^[fol. 11r] ancha por la cual siguieron una gran pieça; al cabo d'ella vieron un castillo, de buen parescer, muy bien almenado, con una torre en medio d'el.
- 35 -Allí, señores cavalleros, -dixo la donzella-, entró el cavallero que demandáis. Y seméjame que no será cordura llegar a la puerta del castillo que no os dexarán entrar. Pero si mandáis, aquí cerca sé yo una mina vieja que en tiempo de guerra es entrada para el castillo; por allí podéis entrar a vuestro salvo.
- Muchas mercedes, señora donzella, -dixo don Rogel-, guiadnos allá, que yo espero
- 40 pagaros lo que por mí hazéis.
- Y con esto la donzella, a poco trecho, les mostró una boca de cueva, por donde sola una persona podía entrar.
- Por aí, señor cavallero, podéis entrar, -dixo la donzella-, y pues yo he hecho lo que me mandastes, a Dios quedéis, que no me puedo más detener.
- 45 -Con Él vais, señora donzella, -dixeron ellos.

22 sabríadesme] sabríaedsme J'

- Y con tanto la donzella se partió, y sin que ellos lo viessen, por una puerta falsa se entró en el castillo. Partida la donzella, don Rogel se metió por la cueva y tras d'él Terindo, que don Brianges por estar tan mal herido no fue allá; antes, quedó sentado en la yerva con las infantas rogando a Dios que librasse a don Rogel. Entrando pues
- 5 don Rogel por la cueva como os avemos contato, anduvo obra de veinte passo, con tanta escuridad que no sabía por dónde iba hasta que, sin saber cómo, dio en un cenagal, en el cual se hundió hasta medio cuerpo, tan hediondo y malo, que bastava a matar con solo su olor; Terindo hizo lo mismo. Quién os contaría el pesar de don Rogel, salvo qu'el proprio se matara con sus manos de assí se ver burlado tan
- 10 malamente; Terindo, que assí lo vido y se vido, dixo contra su señor, que aunque no lo vía, lo oía bien:
- Por Dios, señor, no sé qué quiere dezir esto, pero como a páxaros con liga nos ha querido tomar aquella donzella; aún tan ligados que no nos desligaremos tan cedo, y aun seméjame que no huele a almizque.
- 15 No pudo estar don Rogel con lo que Terindo dixo que no riesse con todo su enojo y dixo:
- ¡Mal aya el cavallero!, que ya diera los cavallos por bien empleados, con que no me viera puesto en vida en el infierno.
- Estando en esto vieron abrir una pequeña ventana de rexa muy gruessa, y a ella se puso
- 20 el cavallero de las armas jaldes, la cabeça y manos desarmadas, y, sentándose en una silla que allí le truxeron, dixo contra don Rogel:
- ¡Cómo, señor cavallero!, ¿en tiempo de tanta paz me mináis mi castillo? No se sufre en un príncipe como vós y cavallero tan esforçado començar la guerra sin apregonalla primero.
- 25 -Señor cavallero, -dixo don Rogel-, dexad ya las burlas y dadme mis cavallos y palafrenes.
- No tenéis razón, -dixo él-, que ellos fueron ganados de buena guerra, y a mis enemigos no soy obligado a darles armas. Pero porque nós quexéis que minando mi castillo nos doy la contramina, tomaréis lo que aí va.
- 30 Y con esto soltaron dos gruessos caños de un agua, tan hedionda que no siento persona que sufrir la pudiesse, tanto que a poca de hora el agua les dava a la garganta. Entonces Fraudador se tornó a parar diziendo:
- No es razón, señor cavallero, que quedéis sin lumbre para ver a minar o a lo menos sin ahumada para avisar a vuestros compañeros del buen ardid que tenéis hecho.
- 35 Y luego pusieron a la ventana un brasero, y en él muchas ascuas y piedra açufre que dava tan mal hedor que a par de muerte les era.
- ¡Ay traidor!, -dixo don Rogel-, ¡y cómo tú me pagarás lo que a tanto buenos cavalleros has burlado!
- No tengáis enojo, señor cavallero, -dixo Fraudador-, que pues os tengo tomado con la liga, os quiero mostrar a parlar mien- ^[fol. 11v] tras os pongo en la jaula como a vuestra cormana Daraida.
- 40 Y con esto le truxeron un laúd, y él començó a tañer y cantar, y los otros, todos en corro, a le responder d'esta manera:

Buen señor, pues que estáis

12 a] - S'

13 donzella] *después de donzella*, S' *añade y*

14 almizque] almizcle S'

40 a] *om* S'

cómo páxaro tomado,
parlaréis cuándo os veáis
acá dentro enjaulado.

5

Pues, venistes a minar
este castillo tan fuerte,
llevaréis bien que lavar
lo que es peor que la muerte.

- Y con esto davan grandes risadas, después que uvieron cantado, todos se fueron cerrando la ventanilla; y a cabo de una gran pieça, con ayuda de Terindo como estava
10 desarmado, salió don Rogel y yéndose para su compañía, que como tales los viessen venir no pudieron estar que no riessen, en especial las infantas, que grandes burlas sobr'ello passaron con tanto enojo de don Rogel que más no podía ser; y viendo que allí no avía remedio y que era cerca de la noche, a una fuente se fueron, donde a la corriente d'ella don Rogel y Terindo fueron lavados de la suziedad, porque aquel era
15 un caño antiguo por do ivan las inmundicias del castillo, y para lavallo por unos atanores soltavan aquel agra. De aquella manera passaron gran parte de la noche con gran pesar de don Rogel y dolor de las heridas, que todas las tenía enconadas, en especial don Brianges que como muerto estava del gran dolor que sentía. A esta hora se levantó don Rogel de sobre una cama de hojas que estava, y tomando su lança y su
20 yelmo en las manos, se fue hazia el castillo, y escuchando por ver si parecía alguno, no sintió a nadie; y desarmándose las piernas, ató las armaduras d'ellas con la correa del espada y arrimando la lança al muro, como muy ligero fuesse, en un punto fue arriba; y armándose las piernas fue por el andén del castillo hasta que topó un hombre, y dándole con el pie, el hombre despertó y dixo contra don Rogel:
25 -¿Quién eres tú?
-¡Quien os quitará la vida a todos!, -dixo don Rogel-, ¡por esso dame las llaves y guíame dónde está Fraudador!
El hombre, que conosció quién era el cavallero, dio muy grandes bozes, pero el príncipe le dio con el espada tal golpe en la cabeça que, hendida por medio, dio con
30 él muerto en el suelo, y tomándole unas llaves, que en la cinta vido, porque con la lumbre de la luna lo pudo bien hazer, se fue por el castillo a sazón que diez cavalleros armados venían a ver lo que el hombre avía. Pero don Rogel, que en un corredor los vido venir, se fue para ellos como un león sañudo que no sentía las heridas que tenía, y conociendo al cavallero jalde entre todos, se fue para él sin que nadie se lo pudiesse
35 estorvar, lo hirió de un tal golpe que dio con él sin sentido en el suelo, y tras de aquel començó a herir tan poderosamente en los otros, que de tres golpes mató tres cavalleros. Queriendo herir a otro, vido cómo Fraudador iva huyendo, y los otros tras d'él; pero antes que se metiesse en una puerta de hierro por do Fraudador entró y la cerrassen, mató otros tres, y viendo que no avía con quien pelear ni menos remedio
40 de poderles entrar, por ser la puerta de hierro muy fuerte, baxó abaxo con una hacha en la mano encendida que en un blandón halló, y fue al establo, do halló sus

2 parlaréis cuando os veáis] depreended para quando esteys S'

20 alguno] alguien S'

28 quién] que S'

29 en la cabeça que hendida] que hendido S'

30 él muerto en] el por S'

37 cavalleros] después de cavalleros, S' añade Y

41 blandón] bando S'

y] se S'

cavallos y palafrenes, y ensillándolos, y assí mismo otros doze cavallos, los mejores que allí avía, arrojó la hacha en un gran pajar que allí estava, el cual començó arder muy fuertemente y el castillo también a encenderse poco a poco. Y saliendo don Rogel fuera, fue adonde su compañía estava, que fuertemente dormían, y despertolos

5 diziendo:

[fol. 12r] -¡Ea, buenos señores!, ¡vamos de aquí quel señor Fraudador nos ha embiado cavalgaduras, y tantas que nos sobrarán!

Ellos que despertaron y vieron tanto cavallos y palafrenes, fueron maravillados. Juntamente con ver arder el castillo, y luego don Rogel les contó lo que le avía avenido.

10 -Seméjame, -dixo la infanta Persilea-, que no nos faltarán cavalgaduras, y tantas que parezcamos mercaderes que vamos a feria.

Y con esto tomaron su camino en la mano con gran plazer, viendo a Fraudador y a su gente con la priessa que andavan por apagar el fuego, hasta que los perdieron de vista.

15 A esta hora ya començava amanescer quando vieron de leños un buen castillo, y guiando para allá fueron bien recibidos del señor del castillo, que era un cavallero viejo muy buen cavallero que usava ospedar cavalleros andantes, y curados por una donzella,

su hija, que aunque las heridas eran malas y peligrosas, ella les puso tales ungüentos que don Rogel no tardó en sanar doze días, y don Brianges treinta. En el cual tiempo,

20 la infanta Persilea fue muy importunada de don Rogel por su remedio, pero ella le dava esperança que en siendo en la corte de su padre, ella haría su voluntad. Assí passaron hasta que siendo guaridos de sus heridas, dando los doze cavallos y muchas joyas

a la donzella, hija del señor del castillo, despedidos d'él, tomaron el camino del más cercano puerto.

25 *Capítulo XI. Cómo partidos del castillo, les aconteció cierta aventura, por donde don Brianges se partió de su compañía, y cómo fue preso por un gigante, y lo que más aconteció*

Seis días anduvieron aquellos príncipes e infantas camino de un puerto de mar, que el huésped les avía dicho, sin aventura hallar que de contar sea. Al séptimo día, como a

medio d'él, vieron por la carrera que ivan de traviessa venir una donzella llorando muy agramente y messando sus cabellos, que ruvios eran, que a todos tomó gran

30 compasión y gana de saber qué aventura fuesse, en especial don Brianges, el cual rogó a don Rogel que le dicesse aquella aventura, pues para él era mucha, y a él no

acrescentava en sus glorias por grande que fuesse; don Rogel se lo otorgó. Y tomando su yelmo y su lança, despidiose d'él con acuerdo que si el aventura fuesse poca, que él

35 lo seguiría, pero que si fuesse tal que se pudiesse detener, que él iría a la corte del soldán de Persia, do lo cuidava hallar. Y con esto dio de las espuelas al cavallo y fue empós de

la donzella, la cual iva ya muy leños, tanto que tardó dos horas grandes en la alcançar, y llegándose a ella, que todavía no cessava de su duelo, le dixo:

-Señora donzella, dezidme vuestra cuita, que por la orden de cavallería que recibí, de pugar de daros derecho a toda vuestra voluntad.

4 y despertolos] los despertó S'

9 Ellos] Ellas S'

19 no] om S'

21 heridas] heridos S'

muchas] otras S'

37 llegándose] llegando S'

-Ay, señor cavallero, -dixo la donzella-, que mi mal no lleva medio, y en los males que no sufren cura, solo el olvido es medicina. Mas, ¡ay de mí!, ¡que esse olvido no lo puede aver en mí!

5 -Señora donzella, -dixo Brianges-, mientras más me encarecéis vuestra pena, más gana me da de saber vuestra cuita para remedialla si pudiere.

-Señor cavallero, -dixo la donzella-, pues que assí queréis, avéis de saber que en un castillo que en essa floresta está, viniendo comigo un mi cormano con otros tres cavalleros sus amigos que a un nuestro castillo íbamos, topamos un gigante, el cual, aunque se defendieron, los prendió y a mí también, y lleváronnos a un castillo muy
10 fortíssimo, adonde vi por mis ojos açotar a mí cormano muy cruelmente, y después meterlos en una muy cruel prisión, y el gigante después me forçó a mí y me echó del castillo di- ^[fol. 12v] ziendo que por el solaz que avía comigo avido, no me avía hecho matar. Catad aquí, señor cavallero, mi cuita que no tiene remedio.

15 -Señora donzella, -dixo don Brianjes-, guíadme a esse castillo que por la fe que a Dios devo, y a la orden de cavallería que rescebí, que yo os haga vengada de esse gigante o pierda la vida.

-¡Ay, señor cavallero!, -dixo la donzella-, ¡de Dios ayáis el galardón de la buena obra que me queréis hacer! Mas no entre en vós tan gran locura, que aunque fuessen ciento tales como vós, no los tiene en nada.

20 -No curéis d'esso, -dixo don Brianjes-, que a los malos su sobervia y su maldad los castiga.

Entonces mirándolo la donzella, viéndolo en son de aver en el toda bondad, se metió por el camino que avía venido, por el cual anduvieron tanto que en el camino les anocheció y fue forçado alvergar aquella noche en la floresta, cenando de algunas cosas
25 que la donzella traía, con bien poca gana d'ella y después cada uno a su parte passaron aquella noche hasta la mañana. La cual venida muy luziente, después de ensillados los cavallos y palafrenes, siguieron su camino por el cual anduvieron hasta medio día, pero aquella hora vieron el castillo, el cual era el más fuerte y hermoso que podía ser porque el era cercado de tres cavas y en cada cava avía una puente levadiza, y entre cava y cava
30 una muy fuerte torre. El castillo era grande y muy lleno de torres delante del castillo avía un padrón, y en el padrón un cuerno colgado de una cadena, el cual tomó luego en la mano el príncipe don Brianjes, y tocolo muy fuertemente. Pero a poca pieça qu'el cuerno uvo sonado, baxaron una puente levadiza, la primera, por la cual don Brianges entró sin ningún pavor hasta que fue en la tierra que entre ambas cavas se hazía. Y
35 luego se abrió una puerta de la pequeña torre y por ella salieron diez cavalleros armados, los cuales, sus lanças baxas, se vinieron para el príncipe don Brianges y él se fue para ellos, dándose en el camino tales encuentros que ál que don Brianges encontró, con una braça de lança dio de la otra parte con él muerto por el suelo. E sacando la lança de aquel que sana le avía quedado, encontró otro en tal manera que
40 no uvo menester maestro, mas los otros lo encontraron a él de tal suerte que por poco no lo derrocaron en el suelo. Pero él se tuvo fuertemente, metiendo la mano a su espada comiença con ellos una batalla, de tal suerte que como león sañado se rebolvía entre ellos, pero no pudo ser de tal manera que no lo hiriessen a él en algunas partes de que rescibió tanto enojo, que alçando el espada de tres golpes echó tres

6 saber] sabe *S'*

10 adonde] Donde *S'*

12 avía comigo] comigo auía *S'*

37 que al] quel *S'*

43 rebolvía] arreboluía *S'*

- cavalleros mal heridos a tierra y comenzó de cargar los otros de tales golpes, que les convino, bueltas las espaldas, encerrarse en el castillo. Luego d'él, sonó otro cuerno muy rezio, pero don Brianges, no curando de aquello, se metió por la otra puente que ya la avían baxado; y salido d'ella, de la torre salieron diez villanos con hachas y capellinas, los cuales se fueron para don Brianges, el cual viendo la muerte al ojo si no se defendía, se rebolvía entre ellos de tal manera que ellos de lastimados no se osavan llegar a él, pero uno que más cerca de sí halló le dio tal golpe que la cabeça con la capellina le fizo dos partes; y acudiendo a otro, que de un golpe de hacha lo avía ferido, cogiéndolo de lado, le cortó la mitad del cuerpo, como no truxesse armadura, y reboolviose entr'ellos de tal manera que tomándoles la delantera solos cuatro le pudieron escapar, los cuales subidos al castillo, sonó una trompa, y luego salió un gigante armado de fuertes hojas de azero, el cual dixo contra don Brianges:
- ¡Cavallero captivo, vente para mí!, ¡recebirás la muerte por avella dado a aquellos que yo tanto quería!
- 15 Y luego fue ^[fol. 13r] abaxada la puente de la tercera torre, por la cual, sin embargo, ninguno don Brianges passó, y venido a do el gigante estava le dixo:
- Gigante, si tornándote a Dios del cielo, Jesucristo, dexares las vanidades de tus ídolos, yo seré contento que la batalla sea escusada soltando los presos que acá tienes, dexando de hazer tantos males como hazes.
- 20 -¡O Apolo!, -dixo el gigante-, ¡y cómo tu deidad deve de ser vana!, pues un captivo cavallero osa ante mí dezir tales locuras pensando que en solo mirarme muriera, pero espera.
- Y con esto alçó una fuerte maça de un fino azero pensando partir la batalla con solo aquel desmesurado golpe, pero el buen cavallero con mucho tiento se guardó d'el
- 25 hiriendo al gigante con toda su fuerça, pero no hizo nada la espada por ser tan fuertes las armas del gigante, el cual tornó alçar la maça otra vez y con ella alta se fue para el cavallero. Pero aquella sazón de la otra torre salieron doze cavalleros, los cuales se abraçaron con don Brianges por detrás de forma que no se pudo rebullir, y atándolo fuertemente lo llevaron al castillo, donde el gigante lo mandó desnudar y açotar
- 30 cruelmente, que no lo quiso matar, porque más muerte pensó que sería tenello assí muriendo en aquella vida, que era peor que la muerte. Assí mismo mandó prender a la donzella y ponerla con los otros presos. Todo lo cual dexaremos para su tiempo, por contar lo que al príncipe don Rogel aconteció yendo con las infantas.

35 *Capítulo XII. Cómo yendo don Rogel y las infantas camino de la mar, ballaron una aventura en unas tiendas, y de lo que más allí les avino*

- Todo aquel día que don Brianges se partió de don Rogel fueron sin aventura hallar que de contar sea, fasta que a ora de tercia, el siguiente día, oyeron bozes como de muger que fuertemente se quexava, y atinando allá vieron dos cavalleros que pugnaban con todas sus fuerças forçar una hermosa donzella, la cual como vido a don Rogel dixo:
- 40 -¡Señor cavallero!, ¡por la horden de cavallería que recibistes, y por la cosa del mundo que más amáis, que me libréis de estos malos cavalleros!

13 Cavallero] Caualle S'

21 dezir] dezer S'

locuras] sandeses S'

24 guardó] guardando S'

35 avino] acontecio S'

- ¡Juráes essa!, -dixo don Rogel-, ¡que yo no quebraría, aunque la obligación a ello no me obligasse!
- Y con esto se fue para los cavalleros diziendo:
- 5 -¡Señores cavalleros, por la horden de cavallería que rescebistes, que a ello os obliga, dexad la donzella!, pues jurastes ampararla cuando la recebistes.
- ¡Dexaos d’esso cavallero!, -dixeron ellos-, ¡y dadnos dos d’essas que nos semejan más hermosas que esta!
- ¡Eso no haré yo!, -dixo él-, ¡si ya ellas de su voluntad no quisiessen!
- ¡Sin su voluntad!, -dixo el uno de los cavalleros-, ¡ni la tuya las avremos a nuestra guisa!
- 10 Y tú, hermano, mientras doy la paga a este cavallero procura tener las donzellas.
- Y con esto echó mano a la espada, pero don Rogel que así lo vido dixo:
- ¡Esperad, d’unos falsos, que yo os daré la paga de vuestra traición!
- Y dexando ál que para él venía dio ál que al palafrén de la infanta Persilea iva tal golpe que el braço con que la rienda iva a tomar cayó en el suelo, y acudió al otro, que
- 15 un golpe le avía dado, y le dio otro que a cercén le cortó una pierna, y dexándolos así tollidos se fue para la donzella, la cual le besava la halda de la loriga, y él la hizo subir en su palafrén, rogándole que le contasse por qué causa aquellos la avían querido forçar.
- Avéis de saber, señor cavallero, -dixo ella-, que yo soy hija de un señor de un castillo, que acá delante está, y aquel cava- ^[fol. 13v] llero, que vós a la postre matastes, se finjó muy vencido de mi hermosura, tanto que viéndolo yo tan penado, uve manzilla d’él; y prometiéndome él casarse conmigo esta noche, me sacó del castillo de mi padre con aquel cavallero, que su cormano era, y llegando allí me descindió del palafrén y me dixo que fiziesse la voluntad de ambos a dos. Yo, que su mala intención vi, no queriendo
- 25 consentir, me pararon cuál veis, que si Dios por aquí no os truxera, no pudiera dexar de quedar deshonorada y ellos salieran con su intención.
- D’esta manera fueron hasta que, a ora de tercia, vieron venir contra ellos seis cavalleros, los cuales, sin nada dezir, vinieron para don Rogel y quebraron en él sus lanças, que aun el yelmo no llevaba puesto, pero al que él encontró, malamente llagado lo echó
- 30 rodando por el suelo. La donzella, que conoció los seis cavalleros, ya que don Rogel bolví sobre ellos su espada en la mano, se puso delante diziendo:
- ¡Ay, por Dios!, ¡señor cavallero!, pues me hezistes tanto bien de me librar de aquellos traidores, ¡no matéis este cavallero, que sabed que es mi padre!
- Entonces el cavallero, aviéndole su hija contado lo que passava, echando las armas
- 35 quiso besar las manos a don Rogel, mas él no consintió; y así con mucho plazer fueron camino de su castillo, donde siendo desarmados don Rogel fue también servido como si en Constantinopla estuviera, y así mismo las infantas en muy ricos lechos, hasta que venida la mañana tornaron a su camino, por el cual siguieron, hasta que, ya bien tarde, vieron un castillo, y delante d’él tres tiendas armadas; y a una d’ellas arrimadas muchas
- 40 lanças, y a la puerta colgados veinte escudos todos de una divisa, con una letra que dezía “la vencida de la vencida”. Luego vieron salir de la tienda una donzella, la cual cavalgando en un palafrén se vino a don Rogel, y él la esperó viendo que venía con mandado, y la donzella llegando a él le dixo:

1 ello] ella *S'*

5 dexad] dexeys *S'*

12 Esperad] espera *S'*

13 al] el *S'*

15 y] om *S'*

- Señor cavallero, los cavalleros de la vencida, que es la reina de Galdapa, os mandan por mí dezir que os conviene justar con ellos según la costumbre de sus escudos si por aquí queréis passar, y siendo vencido, assí vós como las donzellas que con vós van, conviene que vais a besar las manos a la reina de Galdapa, donde no, que os bolváis por do venistes.
- 5 -Señora donzella, -dixo don Rogel, como fuesse mesurado-, dezid a los cavalleros que sin razón hazen en estorvar a nadie los caminos que de sí son francos, que en ir a besar las manos a tan hermosa reina poco se aventurava, pero que estas donzellas, que más suyas que mías son, antes creo que tendrán por bien arrodear una pieça de camino que no passar por su condición, y con esto os podéis bolver a quién acá os embió.
- 10 La donzella bolvió la respuesta a la reina y a los cavalleros, de que mucho rieron pensando que de covardía lo hazía, y más porque lo vieron bolver por do avía venido. Entonces un cavallero, que amava a la reina, muy arguloso dixo:
- Por la orden de cavallería que recibí, que tengo de ir a ver do huye aquella liebre, siquiera por gozar de su covardía.
- 15 Y cavalgando en su cavallo se fue para don Rogel, que bien de espacio iva y dándole bozes le dixo:
- ¡Atended, covarde cavallero, no os penséis ir assí!
- Don Rogel con mucha saña bolvió el cavallo, y el cavallero le dixo:
- 20 -Conviene, don arlote, que contra vuestra voluntad bolváis al mandado de aquellas señoras y que vais cavallero al revés llevando la cola del vuestro cavallo en la mano, y la lança arrastrando vuestro yelmo sobre la cabeça de vuestro cavallo y el escudo al revés a las espaldas.
- Sea con essa condición nuestra justa, -dixo don Rogel.
- 25 -Sea, -dixo el cavallero.
- Y con esto se buelven delante las tien- ^[fol. 14r] das, siendo ante la reina confirmaron la postura, y sin más dezir, las lanças baxas se vinieron a encontrar de tal manera que el cavallero quebró su lança, mas don Rogel lo echó por las ancas del cavallo al suelo maltrecho rodando una pieça por el campo.
- 30 -No es tan malo como os parecía el cavallero, -dixo la donzella de las tiendas.
- Si es bueno, -dixeron ellos-, bien lo ha menester.
- Y con esto aguardaron por ver otro cavallero que iva para don Rogel, pero quebrando su lança le avino como al primero. Luego vino el tercero y cuarto y quinto, y assí todos hasta que no quedó ninguno. Entonces don Rogel se fue para el que primero avía caído
- 35 y poniéndole la lança, que aún sana la tenía, en la vista, le dixo:
- ¡Ea, don cavallero, cumplid luego la condición; si no, muerto sois!
- Pero él se dexó d'esto porque vido que los otros cavalleros, sus espadas desnudas, se vinieron para él, mas él con gran enojo, aunque, como os avemos dicho en el principio de la tercera parte d'este excelente príncipe, era muy manso, pero cuando se enojava, era malo de desenojar. Bolviendo pues a nuestro propósito, poniendo mano
- 40 el príncipe don Rogel a su espada, se metió entre ellos dando golpes a diestro y a siniestro lastimándolos mal, pero como eran muchos, cargávanlo de crecidos golpes.

3 y siendo vencido] donde no *S'*

10 y] *om S'*

22 cabeça] cabaza *S'*

26 confirmaron] conformaron *S'*

30 cavallero] eauallero *S'*

35 la] *om S'*

38 aunque] *om S'*

Mas como le creciesse la ira de dos golpes, echó dos al suelo mal heridos, y metiéndose entre los otros los lastimava de arte que no se osavan llegar a él. Pero entonces salió la donzella que con el mandado primero a él avía venido, yéndose para don Rogel le rogó que no maltratasse a sus cavalleros, que ella les haría cumplir la condición. Entonces
5 don Rogel como muy mesurado, en especial con donzellas, fuesse metiendo la espada en la vaina; los cavalleros muy lastimados se apartaron, y luego la donzella mandó que cumpliesen la condición al cavallero, el cual con harta vergüença lo hizo poniéndose como buen ginete, de que no poco rieron todos, y don Rogel, a petición de la donzella, se quitó el yelmo, que muy espantados quedaron todos de su hermosura, y sin se querer
10 detener, con las infantas se partió con mucha alegría por su camino, en el cual le acontecieron muchas aventuras, al cabo de las cuales llegaron a un puerto de mar, y allí fletaron un navío pequeño en el cual metidos fueron por mar adelante, a los cuales dexaremos por contar lo que a don Filisel de Monte Espín aconteció en compañía de la donzella que con el engañoso yelmo lo llevó de Constantinopla.

15 *Capítulo XIII. Cómo yendo con la donzella don Filisel de Monte Espín llegaron al castillo de la sabidora, y cómo lo encantó, y cómo Marfíria gozava de sus amores, y cómo la donzella que allí lo truxo ordenó una traición contra su señora Marfíria y lo que más aconteció*

Ya os contamos cómo se partieron la donzella y el príncipe don Filisel de Monte Espín de la corte de la industria del yelmo encantado. Cuenta agora la historia que partidos
20 el príncipe don Filisel de Monte Espín y la donzella por su camino adelante, en el cual le acontecieron muchas aventuras de las cuales por no hazer a nuestro cuento no hazemos espressa mención, salvo que a todas dio buen fin con aquel esfuerço que del excelente linaje del esforçado rey Amadís le venía. Pero quien saberlas quisiere, lea las historias de los soldanes de Niquea que allí las hallará; lo cual dexado a parte por
25 ser nuestra intención de hablar de aque-^[fol 14v] llos a quien más principalmente atañe, salvo que como don Filisel fuesse mancebo, y la donzella que con él iba ferosa, no pudo tanto ser que su hermosura no le venciesse, y assí començó a hablar con ella en cosas de mucho plazer y entre otras cosas le preguntó don Filisel que do ivan a hazer batalla.

30 Dixo ella:

-Con un fuerte cavallero.

-Pluguiesse a Dios, señora donzella, que no me llagasse más vuestra hermosura que el cavallero con quien he de batallar.

-¿Y qué llaga, -dixo ella-, os puedo yo hazer?

35 -Es una llaga, -dixo él-, que si por vós no soy remediado, cuido cedo morir.

-¿Podríamos ver essa llaga?, -dixo la donzella.

-Sí, -dixo don Filisel-, mirando vuestra figura.

-Agora os digo, -dixo la donzella-, señor cavallero, que encarecéis muy mal vuestra pena, pues que la comparáis a mi hermosura.

40 -Es tanta -dixo don Florisel-, quanto claramente con la esperiencia de mi muerte, muy cedo veréis si de vuestra mesura no soy socorrido.

7 cumpliesen] cumpliesse S'

14 Constantinopla] costantinopla S'

16 Marfíria gozava] gozaua Marfíria S'

23 saberlas] sabellas S'

40 esperiencia] espiriencia S'

- D'esta manera fueron hablando en sus amores con muy graciosas burlas, muy vencida la donzella de la fermosura de don Filisel, tanto que, antes que la noche siguiente passasse, la uvo a su voluntad. Assí con muy graciosa conversación fueron hasta una legua del castillo de la sabia, la cual sabiendo su venida por un escudero de la donzella,
- 5 la mandó venir, y venida, hizo entrar a don Filisel en una cámara que en una cuadra se hazía. Pero tanto os hago saber que en siendo dentro, quedó sin sentido, más de passearse por la cámara muy alegre comiendo cuando se lo traían, no viendo jamás la puerta por donde entravan, donde era muy bien servido. Esto hecho, la sabia embió a dezir a Marfiria que luego viniesse a su castillo, la cual con poca compañía vino; y
- 10 entrada en la cámara donde don Filisel estava, porque os hago saber que si no con voluntad de la dueña sabia nadie podía entrar, fue tanto el plazer que uvo de ver aquel que tanto avía desseado que sin ningún sentido se fue abraçar con él, y él con ella, y poniéndola en la cama con gran gloria passaron aquella noche y otras muchas. Pero la Fortuna, que jamás dexa cosa alguna en un ser, quiso hazer su oficio, y fue d'esta
- 15 manera. Ya os diximos cómo la donzella que a don Filisel avía traído, en el camino don Filisel la tornó dueña. Cuenta pues la historia que viendo esta donzella cómo su señora Marfiria gozava de los amores de don Filisel y que ella no podía gozar d'él, tomó en sí tantos celos y tantos cuidados que no la dexavan sossegar punto ni momento alguno. Hizo lo que agora oiréis. En la ciudad de Atenas, donde aquel buen filósofo
- 20 Anachersis, avía una ley inviolable: que la dueña casada que cometiesse adulterio a su marido muriesse quemada por ello. Viendo pues la donzella que otro remedio no avía, se fue para la ciudad de Atenas y allí habló con un cavallero mancebo, llamado Patronio, que cormano del duque de Athenas era, en gran secreto, el cual avía mucho tiempo que amava a Marfiria y jamás d'ella avía podido aver el menor favor del mundo, diziéndole cómo su señora Marfiria tenía amores con un cavallero, jurándoselo y
- 25 afirmándoselo por muy cierto, pero no le quiso dezir quién era ni dónde. D'esto recibió tan gran pena Patronio que cayó en el suelo como muerto, y al cabo de una gran pieça con grandes sospiros tornó en sí diziendo:
- ¡Ay, mi amiga Cardonia!, ¿es cierto lo que dizes?
- 30 -Sí, es cierto, -dixo ella-, y poned el mejor cobro que vierdes, pues sois discreto, que yoirme quiero antes que me echen menos, que por el bien que os quiero, os vine a dezir esto.
- Y con tanto se fue, y Patronio quedó sobre su lecho el más triste hombre del mundo, tanto que cayó en ^[fol. 15r] gran dolencia por seis meses y más, pero viendo un día que,
- 35 mientras más iva, más se debilitava y llegava a la muerte, comenzó a dezir entre sí: -¿Cómo será possible que yo muera por la que tan desleal ha sido?
- Y con esto le creció la saña en tal manera que pidiendo de vestir se levantó tan bueno como si mal ninguno no tuviera, y ricamente vestido se fue para el duque, su cormano, el cual holgó tanto con él que más no podía ser, pero Patronio hincando las rodillas
- 40 ante el duque, su cormano, comenzó a dezir:
- Alto y muy poderoso señor, pues, ni para gratificar los buenos ni menos para dar el pago a los malos, te falta justicia igual; con todo te suplico mandes llamar a los de tu consejo porque ante ellos te quiero dezir a lo que soy venido.
- El duque entonces, como aquel que mucho lo amava, lo levantó por la mano y
- 45 haziéndolo sentar cabe sí, mandó llamar a todos los de su consejo; los cuales venidos,

30 vierdes] vieredes *S'*

discreto] ducreto *S'*

35 debilitava] dibilitaua *S'*

42 todo] todos *S'*, *S'*

- Patronio puso acusación a Marfíria de adulterio porque su marido, del cual no se ha hecho mención, governava una isla del duque y ella jamás avía querido ir con él por el amor que a don Filisel tenía. Bolviendo pues a nuestro propósito, el duque mandó llamar a Marfíria, la cual venida, Patronio puso otra vez el acusación ante ella, de que rescibió gran turbación, pero como muger de gran corazón, desechándola de sí con gran ira, dixo contra Patronio:
- Si a tus malvados pensamientos, o Patronio, Marfíria uviera consentido, ni en ti uviera lengua para levantar tal maldad ni traición para condenar mi limpieza.
- No cale, dueña, -dixo Patronio-, aquí palabras, que por juizio se ha de determinar este negocio.
- Entonces el duque mandó poner a Marfíria en una torre, y entrando en consejo hallose que Marfíria diesse un cavallero que por ella hiziesse batalla, y que si el tal cavallero de Marfíria venciesse, ella fuesse libre; donde no, que conforme a la ley fuesse quemada. Esto assí acordado, el duque mandó notificar a Marfíria que dentro en seis días diesse cavallero que por ella hiziesse la batalla; donde no, que sería quemada.
- Quién os podría contar la pena que Marfíria tenía en pensar que le convenía morir, o hazer cosa que a par de muerte le sería soltando a don Filisel de Monte Espín, rogándole hiziesse por ella aquella batalla que según su bondad bien creía que no lo rehusaría, y assí embió a su tía la sabidora que lo hiziesse, la cual lo hizo cómo agora oiréis.

Capítulo XIII. Cómo don Filisel de Monte Espín hizo la batalla por Marfíria, y cómo se partió del duque y lo que más con unos parientes de Patronio le aconteció

- Aviendo oído la sabia el mandado de Marfíria junto con lo que en la corte avía passado, sin poner en ello dilación, como ya no faltasse del plazo sino solo un día, se entró en la cámara encantada de don Filisel, y hincando los inojos ante él le pidió las manos. Don Filisel la levantó por ellas, mas la dueña dixo contra don Filisel:
- Mi señor, de aquí no me levantaré hasta que me otorgüéis un don.
- Yo os lo otorgo, mi buen amiga, -dixo don Filisel.
- El don que me avéis otorgado, -dixo ella-, es que vós perdonéis a mí y a Marfíria, en cuyo poder hasta agora avéis estado.
- Y luego le contó todo cómo avía passado, de que don Filisel fue espantado, y luego le vino a la memoria cómo era la verdad lo que dezía la dueña, y de su señora, la infanta Anaxara, con todo lo demás, y dio gracias a Dios en su corazón por averle despertado de aquel sueño en que fasta entonces avía dormido, y con muy alegre gesto dixo ^[fol. 15v]
- contra la dueña:
- Pésame, mi buena señora, que mi señora Marfíria d'esta manera de mí se aya servido, que solo bastara para venir a su servicio, oír su mandado, y pues assí es, no queda sino remediar en lo porvenir dándome mis armas y cavallo.
- Assí se hará, mi buen señor, -dixo la dueña.
- E luego lo sacó de la cámara, armándolo de unas ricas armas que ella avía hecho y muy fuertes, en el escudo, que muy rico era, tenía una sola "M" muy enlazada. Y cavalgando en su cavallo se salió del castillo, metiéndose por una floresta se fue fázia la ciudad por ir más encubierto, dando infinitas gracias a Dios por assí averles socorrido, y cerca de una fuente pasó todo aquel día no queriendo ir a la ciudad hasta que Marfíria fuesse

12 Marfíria] *después de Marfíria, S¹ añade y un] om S¹*

18 que] *om S²*

puesta en el cadahalso, aguardando al siguiente. El cual siendo venido, Marfíria fue
 sacada de la torre muy acompañada, toda vestida de negro con gran hermosura, en
 compañía de muchas dueñas de la ciudad, que muy amada era; y subida en un gran
 cadahalso todo cubierto de negro, y cabe él un campo cercado de cadenas, que el duque
 5 avía mandado hazer, y cabe el cadahalso pusieron un gran fuego donde Marfíria fuese
 quemada si no viniese cavallero, o fuese vencido el que ella dicesse. Luego los juezes
 y el duque, que dos ricos hombres eran de los de su consejo, fueron subidos en sus
 miradores, y Patronio fue traído, ricamente armado y acompañado de sus parientes y
 amigos, y metido en el campo donde estuvo aguardando gran pieça diziendo muchas
 10 sobervias y follonías, con gran angustia de Marfíria pensando que don Filisel, con
 enojo, era ido, pues que no venía, que ya ella sabía por una su donzella lo que passava.
 Pero a esta sazón assomó por la plaça el Cavallero de la M., su yelmo puesto por no
 ser conocido, y su lança en la mano; yendo ante los juezes dixo que él venía a mantener
 el derecho de Marfíria; por tanto, que lo metiessen en el campo. Entonces los juezes
 15 dixerón a Marfíria si consentía que aquel cavallero su derecho mantuviesse.
 -¡Sí, consiento!, -dixo ella, que bien conoció a don Filisel de Monte Espín.
 E luego don Filisel fue metido por los juezes en el campo; hechas las cerimonias
 acostumbradas y partido el sol, Patronio dixo contra don Filisel:
 -Confíessa, cavallero, lo que digo ser verdad, y tú serás librado de la muerte y aquella
 20 alevosa será quemada.
 -Agora verás lo que confíesso, -dixo don Filisel.
 Y calada la lança se fue para Patronio que para él venía, y con la furia de sus cavallos
 se dieron tales encuentros que Patronio quebró su lança en don Filisel, y lo hizo algo
 desacordar, pero don Filisel lo encontró a él de tal manera que falsándole el escudo la
 25 lança le entró por el guardabrazo, que todo se lo falsó, y él y el cavallo fueron por el
 suelo de muy grandes caídas y el cavallo cayó sobre él, que todo lo molió, y don Filisel
 pasó por él muy hermoso cavalgante, y bolviendo sobre él, viendo que no podía
 salir de debajo del cavallo, se apeó del suyo y fue a él que mucho trabajava por salir.
 Todos pensavan que iba por matarlo, pero otro era su pensamiento; antes quitándole
 30 el cavallo de encima lo ayudó a levantar; poniendo mano a su espada dixo:
 -Agora, Patronio, verás cuán falsamente has levantado tan gran maldad.
 Y con esto le fue a dar un gran golpe sobre el yelmo, pero Patronio alzó el escudo, en
 el cual recibió el golpe que fue tal que gran parte d'él le cortó. E assí comiençan entre
 sí una de las bravas batallas del mundo, aunque Patronio estava molido que buen
 35 cavallero era, pero que va que lo avía con uno de los mejores del mundo descendiente
 de aquella sangre de Amadís de Gaula, el cual lo cargó de tales ^[fol. 16r] golpes que muy
 desatinado lo traía a una parte y a otra, que más procurava de defenderse que de
 ofendelle. Entonces don Filisel se tiró a fuera, y dixo contra Patronio:
 -Cavallero, confíessa ser mentira lo que has dicho si quieres escusar la muerte, que tan
 40 cercana te está, y gozar de la vida.
 -No plega a Dios, -dixo Patronio-, que de tal privilegio goze con tan sobrada infamia.
 Y con esto fue a dar un golpe a don Filisel, pero él iba con tan poca fuerça, dado que
 el espada se le cayó de la mano, y con la mucha sangre vino al suelo como muerto, y
 don Filisel fue sobre él, y quitándole el yelmo, todos pensaron que le quería cortar la
 45 cabeça, pero el duque le dio bozes que no lo hiziesse, qu'él lo otorgava por vencido y
 a Marfíria por libre. Entonces don Filisel cavalgó sobre su cavallo y a más andar se

17 cerimonias] cirimonias S'

27 viendo] vido S'

36 golpes] pes S'

metió por una floresta, la más cercana de la ciudad. Luego que don Filisel fue ido, Marfíria fue sacada del cadahalso, con son de muchas trompetas muy acompañada, aunque con mucha pena de su don Filisel, y Patronio fue curado, todo lo cual dexaremos, pues haze poco a nuestra historia, por contar lo que a don Filisel
5 aconteció.

Dize pues el cuento que viendo ocho cavalleros, parientes de Patronio, el estado en que la batalla estava, y que no podía dexar Patronio de morir, con gran pesar se fueron a armar y muy secretamente vinieron, y vieron el fin de la batalla y por dónde don Filisel iba, y ellos lo siguieron hasta ser bien metido en la floresta, y viendo que era
10 tiempo, le dieron bozes, pero él, que bien cuidó lo que podía ser, bolvió el cavallo para ellos, que para él venían, bien cubierto de su escudo, aunque no tenía lança ninguna; y ellos lo encontraron todos rompiendo en él sus lanças, que en puntos estuvo de caer, pero no olvidándose de aquel gran linage que venía, metiendo mano a su espada, y ellos a las suyas, comiençan una tal batalla que no parecía sino de cien cavalleros, pero
15 él se mantenía tan bien y los lastimava de tal arte que no se osavan llegar tanto como de primero, que de dos solos golpes avía derrocado dos cavalleros muertos; y metiéndose entre los otros, hizo tales cosas que de seis que quedavan los tres quedaron allí mortalmente heridos, y los otros dos se le escaparon por la ligereza de sus cavallos, y él se bolvió a do avía sido la batalla, y tomando un cavallero de aquellos
20 hizo finta de cortalle la cabeça.

-¡Ay!, ¡por Dios, señor cavallero, no me matéis!

-Pues, jurad, -dixo él-, de dezirme por qué me avéis acometido y hazer lo que os mandare.

Entonces los tres cavalleros que bivos estavan lo juraron, y luego le contaron todo lo que passava y él les mandó que fuessen a presentarse ante Marfíria de su parte, y
25 ayudándolos a cavalgar, ellos lo hizieron; y don Filisel tomó su camino para Constantinopla, donde llegado fue muy bien recebido en especial de su señora Anaxara, donde lo dexaremos por contar lo que más a nuestra historia atañe.

*Capítulo XV. Cómo yendo don Rogel por la mar con la infanta Persilea hallaron una estraña
30 aventura en una isla y lo que en ella le aconteció*

Ya os avemos contado cómo don Rogel con las infantas aviendo justado con los cavalleros de las tiendas, y llegado a un cercano puerto, fletó una nao, en la cual, con buen tiempo, se metieron tomando la derecha vía de Persia. Cuenta, pues, agora nuestra historia que con gran bonança fueron seis días, al cabo de los cuales se levantó
35 una tormenta que mil vezes los ^[fol. 16v] marineros pensaron ser muertos y anegados porque las xarcias ivan quebradas, las velas rotas, las entenas perdidas; solo en el timón tenían su remedio. Pero la tormenta jamás desmayava; antes de ora en ora crecía con tales grupadas de viento y tan grande escuridad con tantos y con tan desmesurados truenos y relámpagos que parecía el mundo quererse hundir, cada uno rogando a su
40 Dios lo librasse, en especial las infantas que tales ivan como muertas que ni bastavan los consuelos de don Rogel ni cosa alguna para consolallas. A esta ora anocheció y la

6 viendo] aviendo S'

8 secretamente] setretamente S'

18 allí] después de allí, S' añade muertos y

25 que] después de que, S' añade se

28 atañe] haze al caso S'

35 marineros] mariueros S'

- tormenta creció en mayor cantidad, en tal manera que fue parte para sola aquella
esperança de vida que tenía quitarles que vino una grupada de viento y agua que quebró
el mastel y llevó el gobierno con seis hombres que en él estaban. D'esta manera, con la
gran escuridad, fueron a dar en una gran roca y la nao fue hecha pedaços en ella; solo
- 5 don Rogel con las infantas en un pedaço de la popa de la nao, e Terindo y un marinero
pudieron llegar a la roca y con gran fatiga salieron en tierra dando muchas gracias, los
unos, a Dios y, los otros, a sus dioses, donde estuvieron hasta la mañana sin poder
saber en qué parte estaban. La cual venida se hallaron al pie de una roca que parecía
ser hecha con la mano tan tajada estava, sin aver manera para encima poder subir, pero
- 10 no uvieron estado mucho cuando vieron las rocas abrirse, y quedar hecho un portillo
por donde cuatro cavalleros juntos podían entrar, lo cual visto por don Rogel,
considerando lo que podía ser, dixo contra la infanta Persilea:
-Mi buena señora, sea la vuestra merced de aguardarme aquí hasta ver qué es lo que la
Fortuna querría ordenar.
- 15 -Mi buen señor, -dixo la infanta-, no quiera Dios que jamás os desampare, porque más
segura seré siendo cerca de vós que quedando aquí.
Lo mismo dixerón las otras infantas.
-En el nombre de Dios, dixo don Rogel.
Y tomando a Persilea por la mano se metió por la puerta de las rocas, la cual luego fue
- 20 cerrada, de que gran pavor sintieron todos salvo don Rogel; antes, le pareció aquella
una fermosa isla a maravilla, toda era cercada de aquella peña tajada y muy llena de
muchas y muy hermosas arboledas; sobre los árboles andavan muy diversos animales
de diversas suertes: ossos, tigres, dragones, ciervos, puercos y otros muy diversos
animales, pero ellos andavan tan mansos que ninguno hazía mal, de que no poco
- 25 espanto recebían.
-En esto, señora, -dixo don Rogel contra la infanta Persilea-, ¿qué le parece a vuestra
merced? Pues ante su gran hermosura los fieros animales se muestran a mí muy mansos
viendo vuestra crueldad ser tanta que por mucho que la suya sea en muchos quilates,
la vuestra sobrepuja.
- 30 -Mi buen señor, -dixo ella-, pensé que con la tormenta d'esta noche avríades perdido
las mientes de lo otro, y parece que agora començais.
-La mayor tormenta, -dixo él-, que en mi corazón se aposenta y llaga mi ánima, que
es de vuestra hermosura quita, que no tenga en nada ess'otra que de sola la vida es
poderosa a me privar.
- 35 Hablando en estas cosas fueron una pieça y al cabo d'ella sintiéndose muy cansados, y
más con no aver comido cosa alguna el día antes, se sentaron cabe una hermosa fuente
y allí comieron de la fruta qu'el marinero les cogió, que muy sabrosa era. Pero no
uvieron mucho reposado, quando a su siniestra mano vieron una gran boca de cueva,
y dentro oyeron silvos y ronquidos muy grandes, de que gran pavor las infantas
- 40 uvieron, pero don Rogel las hizo subir, y a Terindo y al marinero, sobre los árboles
temiendo no fuesse alguna fiera, mas su pensamiento ^[fol. 17r] no fue vano que no fue
bien hecho, quando por la cueva salió un lagarto, tan grandíssimo como dos bueyes
juntos por el cuerpo y tan largo como dos lanças, el cual salió haziendo las mayores

8 la cual] pero ella S'

21 y muy] toda era S'

24 andavan] andava S'

32 y] que S'

33 de sola la] sola de la S'

vida] después de vida, S' añade que

- 5 estrañezas del mundo estendiéndose él a la salida de la cueva; miró a una parte y a otra y viendo a don Rogel dio un terrible ronquido y con su gran boca abierta se vino para él pensando de tragallo, pero don Rogel santiguándose, viendo cosa tan desemejada, se fue para él como si un cavallero fuera, y antes que el lagarto lo pudiesse coger entre sus desemejados dientes, dio un salto al través, firiéndole de un gran golpe encima de unas conchas verdes de que era muy armado, pero la fuerça de su espada no cortó tanto que señal hiziesse, de que don Rogel fue muy triste; y tornando a herirle por encima de la cabeça el lagarto rebolvió sobre él con tanta furia que don Rogel no se pudo guardar que no fuesse por el suelo rodando. Y levantándose, comenzó con el lagarto una batalla tan cruel y tan desemejada cual jamás otra fue en el mundo. Quién entonces mirara aquellas infantas bien las pudiera ver cuasi muertas viendo en tanto peligro a aquel cavallero, en quien tenían su esperaça después de Dios, rogando a sus dioses lo quisiessen guardar de tanto peligro y afrenta. A esta hora nuestro buen cavallero y esforçado príncipe andava tan ligero acometiendo al lagarto de muchos golpes que ya lo traía cansado aunqu'él muchas vezes con los golpes de la cola que le dava caía por el suelo rodando, pero viendo que tanto como nada hazía, con gran ira de sí mismo, comenzó a dezir:
- 15 -¡Ay de ti, don Rogel, y cuán poco es tu valor!, pues a una bestia no eres para dar la muerte. ¿No eres, por dicha, tú, descendiente de aquel valeroso cavallero Amadís de Gaula?, que aún agora no dudara esta batalla con los muchos años que tiene. ¡O, mi buen cormano Agesilao, y cómo si vós aquí estuviérades, ya uviérades acabado esta aventura!, que por mi poco valor, no soy para acaballa, que cuánto mayor deviera de ser aquella aventura del cavalión que vós con tanta gloria vuestra acabastes. ¡O, infanta Persilea, y cómo tienes razón de no me preciar nada viendo mi poco esfuerço!
- 20 Con estas cosas le creció tanto el ardimento que si ciento tales allí tuviera delante, no les tuviera en nada; y embraçando su escudo, cara a cara, se fue para el lagarto, que con su boca abierta lo esperaba, que no siento cavallero que tal cosa osara acometer, y sin en algo dudar, se metió por la boca del lagarto, el cual lo tragó sin ninguna dilación como si otra cosa más pequeña fuera, y con él se tornó a entrar por la boca de la cueva.
- 25 Allí fueron los llantos de las infantas pensando ser muerto, en especial de Persilea que de corazón lo amava. Pues quién os podría contar lo que Terindo fazía, las cabeçadas que se dava. A los cuales dexaremos por contar lo que a don Rogel aconteció, el cual, cuando dentro en el gran lagarto se falló, le pareció estar dentro en una pequeña cámara, y en ella estava un sepulcro, cuya riqueza, assí del sepulcro, como de la cámara, no se os podría contar, y dentro del sepulcro, que muy transparente era, parecía un cavallero hermoso y una ferosa donzella con coronas de oro en su cabeça, que parecían dormir. En el sepulcro parecían unas letras muy bien talladas de oro que dezían “Cuándo el bravo león, decendiente de los leones bravos, teniendo su vida en los extremos d'ella, el cerco de la encantanda ínsula entrare, aviendo las pujantes fuerças del lagarto passado, y el sepulcro de los amantes uviere tocado, la ínsula parecerá. Que assí lo digo yo, la sabia Orfea, señora de las Pujantes Rocas.”
- 30
 35
 40

8 encima] cima *S'*
 cabeça] *después de* cabeça, *S'* *añade* pero
 rebolvió] boluio *S'*

11 ver] *después de* ver, *S'* *añade* y

13 sus dioses] su mahoma *S'*

quisiessen] quisiesse *S'*, *S'*

38 teniendo] temiendo *S'*

40 y] *om* *S'*

- Leído que ovo el príncipe las letras, dio un gran golpe en la tumba con el pomo del espada, que tuvo tanta fuerça que todos cayeron con él tales como muertos, assí don
- 5 Rogel, como las infantas y todos los de la isla, y al cabo de una pieça que assí estuvo, don Rogel se levantó en pie y vido cabe sí, en medio de un prado, aquel cavallero mancebo y a la hermosa donzella y una dueña vieja, ricamente vestida que no bullía pie ni mano, e yéndose para ellos don Rogel, travando al cavallero del braço, luego fue despierto, hincándose de rodillas ante don Rogel.
- 10 -O buen cavallero, el mejor del mundo, de Dios ayáis el galardón si yo no os lo pudiere pagar, y para en señal de lo mucho que os devo, os pido vuestras manos.
-Mi buen amigo, -dixo don Rogel, alçándolo por las manos-, a Dios Nuestro Señor dad vos las gracias que sin su ayuda yo no pudiera hazer cosa que algo valiesse, y vamos a recibir a esta ferosa infanta y a esta dueña.
- 15 Y con esto la dueña y la donzella llegaron por besarle las manos, pero él las rescibió muy bien, que bien pensó que serían personas de gran merescimiento. Luego fue hazia la infanta Persilea y a sus hermanas, que para él venían con tanta alegría que no sé os podría contar, y don Rogel púsosse de rodillas ante la infanta Persilea por besarle las manos, pero ella echándole los braços al cuello lo levantó, muy maravillada de la
- 20 hermosura de la otra infanta, y ella no menos de la de Persilea, passando entre ellas palabras de mucho amor. A esta hora llegaron muchas compañías de hombres y todos besavan las manos al cavallero sabiendo que él los avía librado, y luego a sus señoras, porque os haze saber la historia que luego que el golpe fue dado, luego fue desencantada toda la isla, y las rocas desaparecieron quedando en ella muchas
- 25 poblaciones de ciudades, castillos, y arboledas y hermosos edificios que antes no parecían. Luego fueron traídos cavallos en que todos fuessen fasta una ciudad, que poco trecho d'allí parecía, y después de subidos en sus palafrenes y cavallos, el cavallero desencantado tomó a Persilea de la rienda y don Rogel a la donzella desencantada, y otros cavalleros, que muchos avían acorrido de los más principales, tomaron las riendas
- 30 a las otras infantas, y assí fueron a la ciudad, donde salían tantas compañías a ellos que no podían andar, todos ricamente vestidos, porque del arte que estaban cuando el encantamento se hizo, d'essa manera estaban entonces ni más moços ni más viejos que antes. Llegados pues que fueron a los palacios, apeados y metidos en la gran sala, la cual era muy ricamente adereçada, don Rogel fue maravillado de la riqueza d'ellos, y
- 35 en especial que todos los hombres y mugeres eran muy hermosos, y dava gracias a Nuestro Señor que por su mano se oviesse fecho tanto bien que luego vio ser cristianos porque en el camino avía cruces. Entrados, pues, como hemos dicho, fue tanta la gente popular que ocurría que fue necessario ponerse a una finiestra porque los viessen, y todos davan grandes gracias a Nuestro Señor. Assí passaron aquel día en mucho solaz,
- 40 recibiendo muchos servicios don Rogel y las infantas de todos hasta el siguiente día, el cual venido, después de dicha la missa, don Rogel rogó al cavallero le contasse toda

1 aventura] auentnra S'

ínsula] insusa S'

4 muertos] después de muertos, S' añade E

18 púsosse de] lanço las S'

26 parecían] parecía S'

35 apeados y metidos en la gran sala, la cual era muy ricamente adereçada, don Rogel fue maravillado de la riqueza d'ellos, y en especial] don rogel fue marauillado de la riqueza dellos. Apeados que fueron y metidos en la gran sala: la qual era muy ricamente adereçada. En especial S'

aquel aventura porque hasta allí no avía auido lugar con la gente. Pero la honrada dueña, que delante estava, dixo contra don Rogel:

- Mucha razón es, mi buen señor. Avéis de saber que esta ínsula ha por nombre la Ínsula de las Rocas, por muy fermosas rocas que en ella ay. Es una de las buenas islas que en el mar ay porque en ella ay buenas ciudades, y villas, y lugares todas sobre fermosos ^[fol. 18r] ríos y puertos de mar que en otro tiempo solía ser más cursada de mercaderes. El rey que en ella reina se llama de las Siete Rocas, porque ay siete rocas juntas, y en cada una un fermoso castillo. Pues d'esta isla, señor cavallero, fuy yo legítima sucessora después de la muerte del rey, mi padre, y al fin, por importunidad de mis parientes, ove de casar con un cavallero, hijo de Balán, señor de la Torre Bermeja, el cual a poco tiempo de una enfermedad murió quedándome solamente esta hija, que Belinda ha nombre, y yo, que de muchos fue demandada, jamás me quise casar; antes mantuve mi reino en justicia hasta que mi hija tuvo edad de diez y seis años que aportó aquí este buen cavallero, que Valendos ha por nombre, y después de muchos servicios que nos hizo, diziéndonos quién era, yo tuve por bien dalle a mi hija por muger. En este comedio, en esta ínsula morava una mala dueña, mi vassalla, la cual tenía un hijo, no menos malo y sobervio que ella, el cual, no mirando que era mi vassallo, me mandó pedir mi hija por muger, en lo cual no solo yo no⁵¹⁷ consentí, pero aún muy ásperamente la eché de mí, de que ella fue tan sañuda que estando a punto de hazer el desposorio, encantó la isla toda y a nosotros con ella del arte que vistes, haziéndome a mí mudar en el lagarto que con vós, mi señor, peleó. Mucho fue alegre don Rogel de aver oído aquello a la dueña, y con mucho amor se levantó a abraçar al cavallero diziéndole quién era, donde los recibimientos fueron de nuevo. Luego, por mandado de don Rogel, vino un obispo, el cual tomó las manos a Valendos con la infanta Belinda con mucha solemnidad, donde contar las cosas que passaron más a prólixidad que a otra cosa sería reputado, salvo que don Rogel estuvo con ellos quinze días, al cabo de los cuales, despedidos de Valendos y de la infanta Belinda y de su madre, con gran pesar de todos, se metieron en una nao de las que en el puerto estavan, que antes no parecían, muy bien bastecida, con las infantas, dexando tanta tristeza en la isla, assí en grandes como en menores por el amor que le avían tomado, especial Valendos, que con nada se podía consolar, fasta que fue en el socorro de Constantinopla, como adelante diremos.

Capítulo XVII. Cómo yendo don Rogel con las infantas por la mar topó con dos naos de cossarios y como libró de su poder al soldán de Persia

- 35 Con buen tiempo salidos de la Isla de las Siete Rocas, tomaron el derecho camino de Persia con gran desseo de las infantas y de don Rogel: ellas por ver a su padre, y él por la merced que la infanta le avía prometido. Pero la mudable Fortuna ordenó que la mar se embraveciesse de tal manera que los pilotos, que sabios eran, no sabían remedio que se tomar en tan gran peligro. De aquella manera corrieron dos días y dos

3 señor] *después de señor, S' añade y*

10 ove de] *vine a S'*

18 no] *om S'*

19 de que] *om S'*

30 por] *con S'*

33 XVII] *xvj S'*

35 de] *del S'*

36 infantas] *infatas S'*

38 que] *quel S'*

noches, al cabo de los cuales toparon dos naos, que en las señas de moros eran, las
 cuales endereçaron contra la nao del príncipe don Rogel, pero la grito de la gente de la
 nao del príncipe fue tanta que todos pedían a Dios merced de las vidas, tanto que vino
 a noticia del príncipe y a mucha priessa se mandó armar, y armado, salió sobre la
 5 cubierta de la nao a sazón que las naos por los lados avían aferrado. Pero don Rogel
 dexó entrar los contrarios, que bien serían treinta cavalleros, los cuales con gran argullo
 entravan, viendo que no avía defensa alguna, pero el cavallero de las infantas, que vido
 que era tiempo, no fue perezoso; antes, metiendo mano a su tajante espada, se metió
 entr'ellos tirando muy estraños golpes, tales que de dos golpes mató dos cavalleros,
 10 pero como eran muchos, lo uvieron de retraer hasta hazer espaldas en el castillo de <sup>[fol.
 18v]</sup> popa, y començó a fazer tales cosas y dar golpes tan estraños que malaventura do
 era aquel que d'ellos gustava, que a uno, que más se atrevió a querelle dar un golpe de
 hacha, le dio tal golpe que hendido fasta el pescueço dio con él muerto, y de un revés
 que dio a otro, que más cerca de sí vido, por medio de la cintura a cercén lo cortó y
 15 lo echó a sus pies muerto. Y viendo que allí arrimado no hazía nada, se metió entre
 los otros en tal manera que a más andar se guardavan d'él, después que tenía ya doze
 cavalleros a sus pies muertos y mortalmente heridos; pero el capitán de los contrarios,
 que buen cavallero era, que hasta allí no avía salido de su cámara, pensando que no
 sería menester su ayuda para un solo cavallero, salió a la sazón sabiendo la destrucción
 20 de los suyos, y saltando en la nao del príncipe se fue para él echando mano a su espada,
 que muy rica era, en son de aver en él toda bondad diziendo:
 -¡Tiraos a fuera, vil gente, dexadme a mí vengar d'este cavallero!
 Y con esto los suyos se quitaron a fuera y él y el príncipe comiençan una brava batalla
 tal que de X cavalleros parecía. Pero como la bondad del cavallero cossario a la del
 25 príncipe no llegasse con gran parte, en poca de ora lo traía tal parado que por más de
 diez partes le salía la sangre, mas por esso no mostrava punto de flaqueza. En aquella
 ora el príncipe lo cargó de tantos y tales golpes que lo fazía rebolver a todas partes y
 sus XV cavalleros, que más no avía, se vienen para el príncipe diziendo:
 -¡Muera este diablo!, que otra cosa no puede ser, pues, contra la bondad de Nuestro
 30 Señor ha durado.
 Nuestro buen cavallero, que en tal peligro se vido, tomando la espada con ambas
 manos, dio tal golpe al cavallero con quien se combatía, que la fineza del yelmo fue
 parte para escusalle la muerte, pero no pudo ser tanto que el yelmo no fuesse cortado
 y assí mismo hasta los caxcos, y él cayó en el suelo sin sentido alguno y de allí dio otro
 35 golpe al que primero halló de través, que el braço, que alto tenía para herille, junto con
 la cabeça, fueron rodando por el suelo de la nao metiéndose entre los otros enemigos
 que procuravan defenderse fasta entrar en su nao, pero el príncipe, que los entendió,
 no les dio tanto vagar que pudiesen fazer su voluntad. Antes, tomándoles la delantera
 los paró tales, que dando con tres d'ellos muertos por el suelo, los otros tomaron por
 40 mejor la clemencia que en tal cavallero creían no podía faltar que no la riguridad que
 tan experimentada tenían, y arrojando las espadas todos a sus pies y hincando las
 rodillas ante él le pidieron merced de la vida, y él se la otorgó y luego mandó a sus

14-15 a cercen lo cortó y lo] a cercen cortado que lo S'

pies] pues S'

21 de] después de de, S' añade ver de

26 En] om S'

29 de] om S'

36 nao] después de nao, S' añade y

37 procuravan] después de procuravan, S' añade de

40 creían] era S'

marineros que se apoderassen de las naos, lo cual luego fue fecho. A esta ora salieron las infantas, maravilladas de lo que por mano de un solo cavallero vían hecho, entre todas fue el alegría de la infanta Persilea, la cual viéndole las armas tintas de sangre, pensando que mal herido estuviesse, le dixo:

5 -¡Ay, mi buen señor!, por Dios, que os desarméis, apretaros han las heridas, que me parece que devéis de estar mal llagado.

-Las llagas del cuerpo, mi señora, son nada en comparación de las mayores que vuestra hermosura me haze, pero hágasse lo que mi señora mandáis, mas antes quiero saber d'este cavallero quién son los que en la nao vienen y por qué assí nos acometieron.

10 Entonces un cavallero de los cuatro començó a dezir:

-Avéis de saber, señor, qu'el cavallero que solo con vós peleó es el señor d'estas naos y es buen cavallero y hijo del rey de Ruxia, aquel que el gran ayuntamiento haze contra los cristianos.

Y luego le contó todo lo que la historia ha divisado.

15 -El cual, mientras las armadas se hazían para ir sobre Constantinopla, con solas cuatro naos, se metió por la mar en busca de naos de cristianos a qui- ^[fol. 19r] en hazer daño, y la ventura que lo ordenó, topó con el soldán de Persia, que de visitar una isla suya con sola una nao venía con doze cavalleros, y saltando en ella los prendimos a todos porque puesto que de su seta fuesse, era amigo de Anaxartes y de la infanta Alastraxarea y de los otros reyes cristianos; catad aquí, señor, lo que passa sin faltar punto.

20 Quién os podría contar el gran plazer de la infanta Persilea y sus hermanas, sino que como fuera de sí dixerón que luego fuessen a do su padre, el soldán, estava.

-Pues, guiadnos allá, -dixo don Rogel al cavallero.

25 Luego el cavallero entró en una de las naos, de que ya los marineros de don Rogel estaban apoderados aviendo peleado con los marineros de las otras muy poderosamente, el príncipe con las infantas entraron tras d'él y luego el cavallero encendió un antorcha de cera en el fogón, y baxando a lo más baxo de la nao vieron al soldán y con él sus doze cavalleros metidos en gruessas cadenas, el cual luego fue conocido de las infantas y hincando los inojos en tierra, fueron por besarle las manos, pero él, que con el enojo y fatiga de verse preso, estava como envelesado, despertó como quien recuerda de un gran sueño; y viendo a sus hijas ante sí y conociéndolas, dio una gran boz diziendo:

-¡O Júpiter!, ¿y es possible esto, o sueño lo que veo: a la infanta Persilea y a sus hermanas, mis amadas y desseadas hijas?

35 Y con esto echándoles los braços al cuello las abraçava y besava muchas vezes diziendo palabras de mucho amor.

-¡Ay, mis fijas!, -dixo el soldán-, ¿estáis presas también vosotras como yo? ¡Dezídmelo, por Dios, no me tengáis suspensol, dezidme si es este que a mí prendió, él que os robó de mi palacio.

40 A todo esto las hermosas infantas no hazían, sino besarle las manos.

-Mi buen señor y padre, -dixo la infanta Persilea al soldán-, hazed honra a este cavallero a quien Dios sobre los de su tiempo estremó, qu'él nos ha dado a todos la libertad.

Entonces don Rogel le tomó las manos para besárselas, pero el soldán las tiró a sí y abraçolo con mucho amor; y luego las infantas le contaron todo lo que passava y el

19 seta] ley *S'*
amigo] *después de amigo, S' añade y*
y] *om S'*

36 diziendo] *dizido S'*

38 Dezídmelo] *Dezidmolo S'*

soldán dava gracias a sus dioses y grandes alabanças al príncipe, el cual estava muy vergonçoso; y luego mandó que fuessen abiertas las cadenas, lo cual fue hecho y salidos fuera, y metido todo lo que mejor hallaron en su nao y echando todos los muertos en la mar, don Rogel mandó curar al cavallero con quien se avía combatido primero, que
 5 en todo aquel día tornó en sí; y después de puesto recaudo en todo, mandó dar barrenos a las naos de los contrarios; y luego fue desarmado de sus armas por mano de las infantas y metido en un rico lecho, que muy ricos los avía, de los que el rey de las Siete Rocas avía allí mandado meter; fue curado de sus llagas por mano de la infanta Ganta, que mucho sabía de aquel menester. Siendo acompañado del Soldán de Persia
 10 y de su señora, que no os podría hombre contar el gozo del soldán viendo perdida su libertad y en un solo punto cobrada junto con las perdidas hijas, porque el soldán no tenía hijo alguno. Assí tomaron el derecho camino de Persia con muy buen tiempo, tanto que al cabo de cuatro días fueron a vista de la gran ciudad de Persia, la cual estava triste por la pérdida de su señor.

15 *Capítulo XVIII. Cómo fue recebido el soldán de Persia de la soldana, su muger, y de las grandes alegrías que se hizieron y de los muchos servicios que allí don Rogel recibía y de lo que más le aconteció*

Llegados que fueron el soldán y don Rogel con las infantas, luego salió un cavallero de los del soldán (que duque era) ^[fol. 19v] y cavalgando en un cavallo que de la nao saçaron, luego fue conosciado de todos y començáronle a preguntar nuevas del soldán, su señor,
 20 que ya sabían ser preso por un hombre que en el batél de la nao escapó; pero él les dezía que fuessen a los palacios que allá lo sabrían. Tanta era la gente que tras d'él iva que apenas podía ir, hasta que llegados al gran palacio y apeado, el duque subió suso a do la soldana estava, toda cubierta de paños de duelo, assí por sus dos hijas, como por el soldán; el duque hincó las rodillas por el suelo ant'ella.

25 -¡Ay, duque!, -dixo la soldana-, ¿qu'es de mí, señor, el soldán?
 -Mi señora, -dixo el duque-, a tan altas y soberanas nuevas grandes deven de ser las albricias.

Y luego le contó cómo quedavan en el puerto, con todo lo que avía passado, assí al soldán, como a sus hijas, y cómo todos avían sido libres por manos de un solo
 30 cavallero.

Quién os contaría el plazer que la soldana tenía, sino que echando las manos al cuello del duque dixo:

-¡Ay, duque!, ¿es verdad lo que dezís?

-¡Sí, cierto!, mi señora, -dixo él.

35 Entonces la soldana sacó un anillo y diole al duque diziendo:

-Tomad, duque, en señal de las mercedes que os tengo de hazer.

El duque le besó las manos por ello, y luego la soldana, sin aguardar cavalgadura, a pie, bien acompañada, tomó el camino de la marina donde halló ya al soldán con sus hijas y al príncipe don Rogel, que ya avía salido de la nao, y abraçándose con él
 40 derramava lágrimas de mucho gozo. Las infantas, las rodillas hincadas por el suelo, los despartieron, que le estavan besando las manos, y ella las abraçava con tantas lágrimas de amor, que no os lo sabría hombre contar; cada uno puede pensar lo que passaría.

23 toda] todo S²

25 señor] se señor S², S¹

39 don] dno S¹

que] gue S²

- Mi señora, -dixo la infanta Persilea-, hablad a este cavallero, que allende de su gran merecer, es el mejor del mundo y él que ha dado la libertad a todos nosotros. Entonces la soldana bolvió la cabeça a don Rogel que con las hijas no lo avía visto, que hasta allí avía estado de rodillas; echándole los braços al cuello lo levantó y él le besó las manos.
- 5 -Mi buen señor, -dixo la soldana, viendo su gran hermosura-, no puede ser sino que este cavallero sea aquel belicoso dios Mars, o alguno de los nuestros dioses, pues por su sola persona tanto ha podido fazer.
- Quienquiera que yo sea, mi señora, -dixo el príncipe-, soy vuestro.
- 10 Y con esto cavalgado en fermosos palafrenes que allí les avían traído, se fueron camino de la ciudad, donde era tanta la gente que por verlos salía que no podían andar, y tantos loores eran los que al príncipe davan qu'él iba el más vergonçoso hombre del mundo. D'esta manera fueron hasta que, con mucho afán, llegaron al gran palacio, el cual hallaron tal cual convenía a tan alto señor, allí se començó la mayor fiesta del mundo
- 15 que con los muchos menistriles no se podían oír poco ni mucho, fasta que venida ya la hora del comer; después de passados grandes recebimientos, fueron puestas las tablas y el soldán y su muger y las infantas y el príncipe se sentaron a una tabla donde fueron tan bien servidos, como a tal mesa pertenecía, y acabada la comida, la fiesta se començó muy grande, assí de danças, como de otras muchas cosas de plazer, y don
- 20 Rogel se acordó del príncipe de Ruxia, que él prendiera, y suplicó al soldán mandasse curar d'él, lo cual assí fue hecho que el príncipe de Ruxia fue sacado de las naos y puesto en un buen aposento y muy bien servido con mucha guarda, puesto caso que no mucho tiempo después fue libre de la prisión, y sabiendo la muerte del rey de Ruxia, su padre, fue sobre la Ínsula de Guindaya, cómo adelante diremos. Y luego salió a
- 25 dançar don Ro-^[fol. 20r]gel con la infanta Persilea, y en la dança le dixo:
- Mi señora, acuérdesse, vuestra merced, de la promessa, si no queréis que con la muerte, os quite el cuidado de cumplirla.
- Y con esto dançaron dando a todos mucho contento de sí; assí mismo, dançaron las infantas con grandes cavalleros, los otros cavalleros cada uno con la que más le
- 30 agradava; d'esta manera passaron aquel día y más de otros quinze, siempre importunando don Rogel a la infanta Persilea por su remedio, empero ella dissimulava lo mejor que podía.

Capítulo [XIX]. Cómo don Rogel passava en sí mortales cuitas por la infanta Persilea y cómo le escribió una carta, y lo que la infanta Persilea sobre ello passó, y cómo le fue a hablar por una buerta

- 35 Mucha era la pena que don Rogel tenía por los amores de la infanta Persilea no viéndola contino como solía, tanto que algunas noches no dormía con aquel cuidado que por una parte, le fatigava, y por otra, su señora Leonida que jamás la podía olvidar y muchas vezes dezía:
- Ay, de ti, don Rogel de Grecia, y cuán contraria te es tu ventura en amar en tantos
- 40 cabos; cómo y no me valiera más padecer por una, como mis señores han fecho, que tanta gloria por sus lealtades han alcançado como por sus armas. ¡Ay, de mí!, que

9 Quienquiera] Como quiera S'

24 diremos] remos S'

29 más] nas S'

33 XIX] xx S, S'

41 alcançado] después de alcançado, S' añade y que] después de que, S' añade avn

- si olvidasse a mi señora Leonida, siquiera mientras mi señora Persilea me combate; pero si Persilea me aqueja, Leonida me da la cruel muerte.
- Y con esto derramava tantas lágrimas por su rostro que Terindo no era para consolalle. D'esta manera passó algunos días sin poder alcançar de Persilea que d'él u viesse piedad
- 5 fasta que un día, tomando tinta y papel, escribió una carta a su señora, y escrita, la dio a Terindo que la llevase a su señora, el cual muchas vezes entrava en el aposento de las infantas. Assí lo hizo aquel día, que entrando dentro la falló sola con sus hermanas Ganta y Guinda; desechada d'él toda temeridad, hincó los hinojos ante Persilea, y tomándole las manos se las besó diziendo:
- 10 -Mi señora, si los muchos servicios, que del estremado príncipe don Rogel has recebido, son parte para moverte a compassión, ferosa infanta, te suplico que sea agora, pues mejor que nunca lo ha menester como aquel que muy cercano a la muerte está haziendo medianero de tanto bien. Acuérdate, mi señora, que alguna vez ha puesto su vida por la tuya en todo peligro; no seas ocasión que tal cavallero muera.
- 15 ¡Mira cuántas vezes te tuvo en su poder y quiso sacrificar su vida al encendido fuego de amor por salvar tu fama, que mayor continencia pudo fazer aquel Magno Alexandro con su hermosa cativa e para que mejor veas lo que digo ser assí, toma esta carta. E con esto le dio la carta. Mientras que Terindo esto dezía, jamás los ojos de la hermosa princesa dexaron de manar gruesas perlas en especie de agua, sacadas de las
- 20 fuentes de sus ojos, pensando con ellas socorrer al encendido fuego que de parte de aquel hermoso y esforçado príncipe le combatía; pero aquello que ella para remedio sacava, esso era como seca leña en el muy encendido fuego y con esto, después de aver sacado un desassossegado descanso de su pecho, torciendo sus manos, comenzó a dezir:
- 25 -No dexo de conocer, amigo Terindo, los servicios de tu señor recibidos ser merecedores, junto con su persona y grandeza, de cualquier favor, pero, ¡ay de mí!, qué mayores y más fuertes son las leyes de mi onestidad y por guardarlas sacrifico a mí como fenis en mi mismo fuego desecha. No creas tan poco que la bondad y hermosura del soberano príncipe sea tan poca que con libertad de no amallo me dexe, no ^[fol. 20v]
- 30 por cierto antes por cumplir lo que a mí y a él devo querría la muerte, pues, a él de sus penas y a mí de lo que a mi honestidad soy deudora dexaría pagados, pero, ¡ay de mí!, que mientras más lo desseo, menos lo fallo. ¡Ay!, que si él tomara forçado lo que a mí de fuerça sin forçarme será forçado dar, a mí el triunfo de aquel gozo fuera atribuido y mi fama siempre fuera conservada!
- 35 Y con esto, derramando infinitas lágrimas mandó a Terido que por la respuesta bolviesse después. Y él lo fizo, y yéndose para su señor, el más alegre del mundo, contándole lo que con la infanta avía passado muchas vezes, juntos con tanta gloria de don Rogel que no se podía contar, al cual dexaremos por contar lo que aconteció a

8 Guinda] Sindaya *S'*

toda] todo *S'*

11 recebido] reccebido *S'*

infanta] Insanta *S'*

19 especie] superficie *S'*

sacadas] sacados *S'*

27 las] a ellas *S'*

29 libertad] liberta *S'*

33 aquel] quel *S'*

37 juntos] juntas *S'*

la princesa y a sus hermanas que por su parte procuravan todo el remedio para don Rogel, que mucho lo amavan, las cuales tomaron la carta y abierta vieron que dezía.

Carta de don Rogel a la infanta Persilea, su señora

5 *Si a tu mucha crueldad, hermosa infanta, y no a la mía de que las semejantes suelen ser
acompañadas mirasse, y en ella no confiasse, ni en mí avría sufrimiento para sufrir tal, ni tan grave
dolor, ni aunque quisiesse la vida querría dexarme con tal privilegio si no fuese para más muerte, la
cual por otra cosa no pienso que tarda, sino por en vida mil vezes hazérseme gustar; por tanto
creo no me puede faltar, faltandome tu clemencia, y con tanto cesso con aquel comedimiento que a tu
grandeza devo besando tus hermosas manos, suplicándote por lugar donde sin embargo te las
10 pueda besar.*

Leído que uvieron la carta, las infantas con harta solemnidad de lágrimas de todas tres hermanas de compassión que d'él uvieron. Luego allí la princesa escribió la respuesta, la cual después de venido Terindo, que no fue perezoso en venir, se la dio diziendo le que allí iba la conclusión de su demanda. Terindo la tomó, que bien pensó por las
15 señales que en Persilea avía visto, que no iría la respuesta muy agra, y assí se fue para su señor, el cual todo temblando la abrió que assí dezía:

Carta de Persilea para don Rogel de Grecia

20 *Ni lo que a mi honestidad y grandeza era deudora, ni aquella alta sangre de donde vengo, excelente
príncipe, pudieron resistir que los rayos de tu hermosura, junto con tu alta bondad, no rasgassen mis
entrañas como de flaca donzella, pues a tu cavallería ni los jayanes ni fieras más fuertes pueden resistir.
Pero, jay de mí, y cuánto mejor me sería cumplir lo que a ti y a mi grandeza soy deudora con la
muerte, que no sacrificar la vida a tu encendido fuego; pero, pues, mis bados no consienten, te mando
que vengas por el corredor de tu aposento a la puerta de mi jardín, donde me fallarás tan vencida como
tu vencedor de la jamás de otro vencida.*

25 Leído que uvo don Rogel la carta, tanta fue su alegría que mil vezes la besava y abraçava consigo diziendo palabras de mucha alegría, y de allí se fue al palacio, que todos conocieron estar ledos esperando a la noche, no viendo la hora que verla venir; la cual venida, tardándose más de lo acostumbrado en dar la media buelta por los seis signos que de aquel emisperio a su parecer de don Rogel, después de aver cenado con el
30 emperador, se retruxo en su aposento; y mandando a Terindo que en siendo hora lo recordasse, lo cual no fue menester porque él no pudo dormir sueño; antes, en siendo hora tomando un manto y su espada como muy ligero fuesse, por un marmol de un corredor que a la huerta salía, asiéndose a él saltó ligeramente y de allí se fue derecho al postigo. Pero por presto que fue ya estaban allí las infantas, las cuales abrieron la
35 puerta, saliendo fuera a do don Rogel estava, el cual quando vido a la infanta ^[fol. 21r]

1 princesa] princisa S'

4 semejantes] semjantes S'

7 la cual] Pues S'

por tanto] lo qual S'

9 suplicándote] suplcandote S'

te] se S'

16 dezía] diezia S'

21 mi] después de mi, S' añade gran

24 jamás de otro vencida] no vencida S'

- Persilea, hincó las rodillas en tierra tomándole las manos, mojándoselas con muchas lágrimas, sin poder hablar palabra de la mucha turbación que sintió. Lo mismo aconteció a Persilea, que no fue poderosa de dar un solo passo, ni hablar palabra; d'esta manera estuvieron estos dos amantes hasta que passada aquella primera
- 5 turbación la infanta Persilea sintiendo las lágrimas de don Rogel, que como leña en su fuego acrecentavan, le echó sus braços al cuello, levantándole suso:
- Mi señor, -dixo Sindaya-, ¿cómo ya agora os falta vuestro gran esfuerço?
- Mi buena señora, dixo don Rogel, no se espante vuestra merced si mi alma, como trasportada d'esta presente vida y enagenada, viendo tanta hermosura, sus potencias
- 10 ante la mayor potencia ayan rendido sus fuerças.
- Y con esto, tomando a su señora por la mano, hablando con ella por debaxo de aquellos olorosos jayzmines, que gran deleite davan como fuesse por él mes de mayo, en muy dulces palabras. Las infantas que tan embevecidos los vieron los dexaron y se fueron a echar debaxo de un rosal.
- 15 -Mi señora, -dixo don Rogel-, no sé de qué mayor gloria los mundanos podemos gozar en esta vida que en quilates a la que yo gozo llegue.
- Y con esto la tomó entre sus braços, besándola en su hermosa boca la tornó dueña.
- ¡Ay, don Rogel de Grecia, -dixo ella-, y cómo creo que lo que dezís es fengido!, pues, assí os avéis atrevido a macular mi limpieza fiándome de vuestra bondad. Dexadme,
- 20 por Dios, ir de aquí; baste vuestra desmesura.
- Mucha pena sintió don Rogel de lo que la infanta dezía y levantándose en pie metió mano a su espada, y tomándola por la punta, dando la mançana a Persilea, dixo:
- Mi señora, tomad la emienda de mí con cortar esta cabeça que tanto os ha enojado porque si vós no lo hazéis, yo lo haré.
- 25 Y con esto tendió la cabeça en el regaço de la princesa, la cual no pudo tanto su enojo que no lo perdonasse temiendo no hiziesse de sí algún mal recaudo. Assí estuvieron a gran solaz toda aquella noche, que si largo le pareció el día a don Rogel, más corta le pareció la noche hasta que Apolo mandó a su mensajera, la Aurora, ensillar sus rubicundos cavallos. A esta ora vinieron las infantas y los despartieron de su
- 30 conversación con graciosas burlas, y don Rogel se despidió de su señora con dulces besos, y buuelto a su aposento reposó gran parte del día con mucho contentamiento suyo hasta que venido el siguiente día, él se arreó ricamente y salió al palacio dando gran contento de sí a todos; andava el más loçano cavallero del mundo gozando de noche con su señora, y de día en justas y torneos, por cuya causa la corte estava muy
- 35 alegre.

Capítulo XX. Cómo llegó una carta de Costantinopla a Persia pidiendo socorro, y cómo don Rogel se partió, y lo que más passó

- En gran plazer estava su ánimo de don Rogel como os avemos dicho, con la más sabrosa vida del mundo, gozando de su señora, la cual ya se sentía preñada, de que
- 40 gran plazer avía don Rogel. Estando, pues, un día en la gran sala, entró por la puerta un cavallero todo armado salvo las manos y la cabeça, el cual hincando las rodillas ante el soldán le dio una carta que traía la cual dezía assí:

21 Rogel] Regel S²

22 dixo] diziendo S¹

23 esta] essa S¹

36 Constantinopla] Costantinopla S²

Persia] Persilea S²

A ti, el gran soldán de Persia, yo, el rey Anaxartes y mi soberana hermana, Alastraxarea, salud te embiamos. Has de saber que el rey de Ruxia, amigo de tus dioses y enemigo de Jesucristo crucificado, sin pretender derecho alguno al imperio griego, ha ayuntado y conspirado contra nós la mayor parte de los adoradores de los dioses, ^[fol. 21v] los cuales, no mirando su poca justicia, vienen con gran poder. Por tanto, te ruego nos embies el socorro que de ti esperamos, pues en ti jamás uvo falta de justicia, puesto caso que de tu ley sean, pues, vienen contra derecho, mas obligado eres a lo que a ti mesmo debes y a tu virtud que no a otro alguno.

Leído que uvo el soldán la carta, la dio a don Rogel diziendo:

-Excelente príncipe, leed essa carta.

10 Don Rogel la tomó y leída, viendo lo que dezía, con buen semblante se bolvió para el soldán diziendo:

-Si ellos vinieren, en mal punto vendrán, que su poca justicia será su mismo verdugo.

E luego bolvió a hablar al cavallero de Constantinopla que las manos le besava levantándolo suso. Luego fue mandado aposentar, y el Soldán mandó prestamente a
 15 perceber su gente, y hazer la armada que adelante diremos. Gran pena sintió la infanta Persilea oyendo aquellas nuevas y sabiendo que le convenía a su buen amigo partirse forçadamente, y luego le hizo del ojo que fuesse por su aposento. Lo cual don Rogel hizo que a la hora acostumbrada entró dentro y halló a Persilea tan llorosa con la partida, adivinando lo que avía de ser, que no bastavan los consuelos de don Rogel
 20 para consolalla ni promettelle de bolver muy presto. De aquella manera passaron toda aquella noche hasta que venida la mañana se uvieron de despedir porque don Rogel se avía de partir aquel día. Quién os contaría lo que en aquel despedimiento passó, sino que no avría corazón que no se quebrasse viendo los desmayos que ambos a dos avían, hasta que compelidos de la parlera mañana de semejantes hurtos, don Rogel
 25 se fue a su aposento y armándose de todas armas, y con él el cavallero de Constantinopla, se despidió del soldán, el cual dixo que no le penava tanto su partida como le penara si no pensara verlo tan cedo. De allí se fue a despedir de la soldana y de las infantas, que no uvo ninguno que no sintiesse su turbación. Todos pensaron que era con el amor que se avían tomado el tiempo que anduvieron juntos, y salido de allí
 30 casi sin hablar se palabra salió a do su cavallo estava, y assí mismo el soldán y sus cavalleros, que mucho lo amavan, que lo acompañaron hasta el puerto y metido en una nao muy bien fornida, tomó el camino de Constantinopla.

Capítulo XXI. Cómo don Rogel se partió para Constantinopla, y lo que en el camino le aconteció, y cómo llegó a la Ínsula de Guindaya

35 Partido, como os avemos contado, don Rogel de la corte del gran soldán de Persia y metido en su nao, dieron las velas al fresco viento con tanta tristeza de don Rogel en apartarse de la hermosa infanta Persilea que jamás se quitó de la cubierta hasta que perdieron la ciudad de vista. Lo mismo aconteció a la infanta Persilea, que subida en una torre, estuvo hasta que ya la nao no se devisava, y baxada de allí con grandes
 40 solloços, jamás entró alegría en ella, endemás cuándo supo don Rogel ser casado con la infanta Leonida, como adelante diremos. Solamente tenía su consuelo con pensar

16 oyendo] viendo S'
 nuevas] nuenas S'

24 avían] dauan S'

que quedava preñada, y assí passó hasta que llegó el tiempo del parto, que parió una hija con el extremo de hermosura, de que en la trezena parte d'esta historia se hará muy gran mención, a la cual pusieron por nombre Clara Estrella porque assí su rostro era como una estrella entre los humanos. Lo cual dexaremos por contar lo que a don Rogel

5 aconteció después de partido de Persia, el cual con buen tiempo navegó cerca de ocho días, al cabo de los cuales él vien- ^[fol. 22r] to se les mudó muy contrario de lo que ante solía ser de manera que forçado hizieron su camino al través de lo que solían tres días, pero al cuarto día, estando don Rogel armado de todas armas sobre la cubierta de la nao, porque siempre acostumbraua él andar assí, oyó de lexos lloro como de persona

10 que alguna fuerça recebía, y movido a gran compassión, mandó a sus marineros que guiassen la nao a do los gritos de la otra sonavan, y como el viento les era favorable, en poco rato llegaron a vista de una fusta que veinte remos la guiavan. Dentro d'ella sonavan las bozes, y don Rogel mandó a sus marineros que llegassen su nao a la fusta, dentro de la cual venía un gran gigante de espantable grandeza, y luego don Rogel

15 pensó lo que podía ser. Pero por mucho que hizieron no pudieron tanto fazer que llegalla pudiessen, de que don Rogel recibió tan gran pesar viendo que la fusta se iba a más andar por do quería por ser regida por los remos, y con gran desesperación saltó en el batel que la nao llevaba, y tras d'él Terindo y un marinero, y desatando el batel a gran priessa, fue tras do la fusta iba, mas con la fuerça de los remos presto la perdieron

20 de vista de que don Rogel estava tan sañado que se quería dexar morir de pesar, hasta que venida la noche la fuerça de la mar y ondas fue tanta junto con la escuridad y el viento tan sobrado que no sabían dónde estavan ni menos que medio se tener esperando la mañana si la tempestad de la noche con la vida los dexasse. La cual venida, ellos se hallaron junto a un puerto no muy usado, y dando don Rogel gracias a Dios

25 assí a pie por no tener cavallo se metió por la tierra adentro y con él su escudero aunque con harto trabajo por causa de la espessura de la montaña, que mucha era, por la cual anduvo cerca de una hora, al cabo della oyó dar gritos a su mano siniestra y vido que era una dueña que corriendo venía huyendo de un cavallero que tras ella por alcançarla venía su espada sacada por matarla.

30 -¡Tate, mal cavallero!, -dixo don Rogel-, ¡no pongas mano en la dueña, que morirás por ello!

Pero por presto que él quiso acorrella, ya el cavallero le avía cortado de un golpe la cabeça.

-¡Ay, Dios, qué mal cavallero!, -dixo don Rogel-, ¡y qué gran maldad has cometido!

35 Y con esto se fue para él, y alçando su espada le dio tan gran golpe que hasta la cinta lo abrió con la gran saña que del tenía, y con lágrimas en sus ojos, que de piedad de la dueña muerta uvo, don Rogel y Terindo hizieron tanto que sepultaron la dueña muerta, y al cavallero, por su gran traición, dexaron assí para que fuesse mantenimiento de las fieras del campo y aves del cielo, porque el crimen de traición sobre todos los del

40 mundo es aborrescido. Que cuánto, pues, se devían preciar de la lealtad los que a los príncipes y grandes señores sirven, pues con la una gozan vida con perpetua fama y con la otra muerte con perpetua infamia. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, luego don Rogel y Terindo tomaron el cavallo y palafrén de la dueña y del cavallero muertos, que juntos andavan, e sin poder saber cosa de aquella aventura ni persona a quién por

45 ella preguntar, fueron todo aquel día hablando en lo que avía acontecido con gran lástima de la dueña, y el otro siguiente por aquella áspera montaña. Pero al cuarto día salieron a un camino no muy usado, por el cual vieron ir hazia un castillo, que no muy

1 que] om S'

6 contrario] contrarios S'

- lexos parescía, quantía de doze cavalleros muy bien armados, y delante de todos ellos un gran gigante de los mayores de cuerpo que don Rogel en su vida visto uviesse, el cual por su grandeza iba a pie con una gran maça al hombro que parescía una torre, detrás d'ellos iba un grande y hermoso carro ^[fol. 22v] que seis palafrenes tiravan cubierto
- 5 con un paño de terciopelo negro; alderredor del carro ivan ocho villanos que lo guiavan; dentro del carro sonavan gritos de mugeres, aunque muy roncadas al parescer del mucho llorar.
- No me creas, -dixo don Rogel a Terindo-, si aquel gigante no lleva forçadas las que van en el carro, a mí me conviene socorrerlas.
- 10 -¡Ay, por Dios!, -dixo Terindo-, ¡no queráis acometer cosa tan fuera de razón!, ¡mirad que es tentar a Dios!
- Amigo Terindo, -dixo don Rogel-, em balde avría recebido la orden de cavallería si tal cosa dexasse passar.
- Y con esto dio fuertemente de las espuelas al cavallo por poderlos alcançar antes que
- 15 al castillo llegassen. Pero tanto os hago saber que no pudo tanto que antes no entrassen en el castillo, que el más hermoso del mundo le pareció a don Rogel porque era cercado de tres hondas cavas, y en cada cava avía una fuerte torre con su puente levadiza. Don Rogel lo estuvo mirando una pieça pareciéndole muy fuerte a maravilla, y llegándose a un padrón del cual estava colgado un cuerno, lo sonó muy
- 20 poderosamente, y luego fue baxada la puente levadiza de la primera torre, y el passó por ella. Pero de la torre salieron doze cavalleros, los cuales, sus lanças baxas se vinieron para él, que no lo hallaron nada perezoso; antes, los recibió muy poderosamente, y ellos quebraron sus lanças en él. Pero él encontró a uno de tal manera que con la lança de la otra parte dió con él muerto en el suelo y de aquí se
- 25 metió con los otros su espada en la mano tan maravillosamente que malaventurado era aquel que cogía golpe a derechas, que de muerto o mal herido no escapava de tal manera que a solos tres de los enemigos, que quedavan bivos, les convino, por no recibir la muerte cumpliendo más con lo que a sus vidas que no a sus honras eran deudores, bolver las espaldas contra el castillo por escapar de los poderosos golpes de
- 30 don Rogel. El cual, como muy ligero fuesse, los siguió con su espada en la mano de suerte que solo uno le escapó, que le demandó merced de la vida, y sin más aguardar se metió por el camino de la segunda torre. En la cual oyó sonar otro cuerno, y la segunda puente fue luego abaxada, y don Rogel de Grecia se metió por ella adelante sin pavor alguno hasta salir a lo llano. Pero no fue salido, cuando le acometieron otros
- 35 doze cavalleros muy poderosamente, que aínas lo uvieran derrocado por no tener él lança, y lo llagaron ya cuanto más él, no olvidándose en tales tiempos de lo que avía de hazer aviendo cortado tres lanças, dió de través a uno tal golpe que medio hombro con la cabeça le derrocó, y de aí dio a un cavallero que un cargado golpe le avía dado tal golpe sobre el yelmo que hasta los pechos lo hendió, y metiéndose entre los otros
- 40 hazía tales maravillas que no parecía hombre mortal, dando tan estraños golpes que los cavalleros no lo pudiendo sufrir, quedando la mayor parte muertos; los otros le pidieron mercedes de las vidas. Y sin más se detener passó la tercera puente, y luego sonó una trompa, y al son d'ella salieron quinze cavalleros con hachas y maças en las manos y otras armas. Los cuales se fueron para el esforçado príncipe, y él los

2 gigante] Giganto S'

27 que] om S'

39 otros] orros S'

42 pidieron] pidierou S'

mercedes de las vidas] merced de la vida S'

salió a rescebir con su espada en la mano, y metiéndose entre ellos los lastimava de tal suerte que no se osavan llegar a él viendo sus estraños golpes, pero algunos d'ellos que ganosos venían de le dar la muerte por vengar la que él a sus compañeros avía dado, tomándolo en medio, lo cargaron en el escudo a bueltas del yelmo de tan fuertes golpes
5 que algún tanto lo llagaron de algunas llagas, aunque muy pequeñas por causa de las muy fuertes ^[fol. 23r] armas y lo hizieron desatinar. Mas como par su bondad no tuviesse, tornando sobre sí dio al que primero vido tal golpe por un ombro que todo aquel cuarto le derrocó y de allí dio a otro tal revés que la pierna cercén se la cortó. Pero no dexava él por esso de recibir algunos golpes tanto que si las armas tales no fueran, sin
10 dubda alguna él lo passara mal. Pero haziendo espaldas a la torre se defendía lo mejor que podía, y viendo que nada ganava en estar allí metido, salió a ellos, que como toro agarrocheado lo tenían, y d'él que delante de sí halló la cabeça con el yelmo fue hendida, y de allí se metió entre los otros de tal arte que antes de media ora les tajó a todos las cabeças, y quedando muy cansado se sentó un poco a descansar sobre una
15 piedra, pero viendo que en tales tiempos no avía lugar el descanso hizo lo que agora oiréis.

Capítulo XXII. Cómo don Rogel entró en el castillo, y la batalla que con los gigantes uvo y cómo los venció y mató, y libró a la reina Sidonia y a la de Galdapa y a don Brianges

El excelente príncipe no uvo mucho descansado quando se levantó y fue contra el
20 castillo principal, assí a pie, el cual halló abierto sin guarda alguna porque el gigante no se recelava de nadie, con cuarenta cavalleros que en las torrezillas tenía, y entrando dentro en el azaguán fue a dar en un gran patio, y de allí oyó una boz como de muger que de una sala salía que dezía:
-¡Jayán, haz lo que quisieres con quitarme la vida, sacrificada a mi fama, que no querrán
25 los dioses quel amor de mi Moraizel sea falsado!
-¡Ay, traidores!, -dezía otra boz de muger-, ¿y pensáis que Sidonia ni yo el amor que a Moraizel y a [A]gesilao tenemos, podemos falsar?
Oído que lo uvo don Rogel, dio una boz diziendo:
-¡Por Dios!, ¡o yo estoy enartado, o aquella es la hermosa reina Sidonia!
30 Y con esto, entrando dentro, la vido sentada en el suelo y cabe ella otra hermosa dueña, que no conoció, de las más hermosas que en su vida visto uviesse; en las faldas d'ellas, que muy llorosas estaban, parecían echados dos jayanes armados de todas armas, salvo de yelmos, con quien ellas passavan aquellas palabras que avéis oído.
-¡Bestias dessemejadas!, -dixo don Rogel-, ¡agora pagaréis la desmesura que contra tan
35 alta señora avéis cometido!, y vos, mi señora Sidonia, ¡no temáis que aquí está vuestro don Rogel de Grecia!
Entonces uno de los jayanes se levantó y enlazando el yelmo echó mano a un gran cuchillo diziendo:
-¡Agora veremos que harás, que bien creo que a hurto has passado y no en otra manera
40 por mis torres!
-¡Gigantel!, -dixo don Rogel-, ¡tus cavalleros han passado por la que tú no puedes escapar!
Y con esto se guardó de un gran golpe que el gigante le tiró dando un salto al través, y él descargó un golpe al jayán que poco daño le hizo, por la fortaleza de sus armas. A
45 esta sazón llegó el otro gigante con una gran maça de hierro por ferille por detrás, pero

12 del] al S'

27 Agesilao] Jesilao S', S'

- la reina Sidonia le dio una boz que se guardasse, y él dio un saltó al través tomando los gigantes delante de sí, que grandes golpes le tiravan. Pero quién os podría contar la ligereza del excelente príncipe, sino que todos se los hazía perder hiriéndolos de todas partes, mas no podía ser tanto que sus carnes no sintiessen, a vezes, la pesada maça del
- 5 uno, a vezes, el tajante cuchillo del otro, no porque punto de cansancio en él pareciesse. A esta hora salieron doze villanos por una puerta muy bien armados de coraças con hachas y ^[fol. 23v] capellinas, lo cual viendo la reina Sidonia y la otra reina se metieron por do los villanos avían salido, temiendo de recibir algún daño, rogando a Nuestro Señor por don Rogel.
- 10 -¡O imagen de aquel que assí me tiene convertida!, -dezía Sidonia-, ¡y cuánta es tu bondad!, que cierto no puedes dexar de venir de aquel Moraizel en todo extremo estremado. ¡Ay, Moraizel!, y ¡cómo el triunfar de mí, a ti es otorgado o a cosa tuya! No menos razones passava consigo la reina de Galdapa, pareciéndole en la disposición a la su Daraida cuando en la floresta, andando a caça, la vido con sus cavalleros pelear,
- 15 donde se enamoró d’ella con pensamiento que era hombre. Pero tornando a nuestro propósito, viendo don Rogel salir los villanos, porque no le tomassen las espaldas se retruxo a la puerta por do las reinas avían entrado y allí con poca afrenta les defendía la entrada. Pero al cabo de una pieça, viendo que no ganava honra ninguna en estar allí encerrado se salió del postigo, y tomando la espada con ambas manos dio tal golpe al
- 20 un gigante que la cabeça con el yelmo fue hecha dos partes y de allí dio a un peón un golpe que hendido por medio lo echó al suelo, y a otro alcançó por las espaldas que todo lo abrió, y buuelto al gigante que una llaga en un hombro le avía dado le dio tal golpe en la rodilla que toda se la cortó y al gigante le convino hincar las rodillas en tierra. Pero don Rogel, que no dormía, le dio un puntapié que dio con él en el suelo de
- 25 espaldas, y poniéndole el pie en los pechos le tajó la cabeça, y de allí se metió entre los peones de tal fuerte que solo uno le quedó que no matasse porque le demandó merced de la vida, lo cual acabado, él quedó tan cansado que le convino sentarse en el estrado por descansar del grandíssimo trabajo, pero aquella sazón salió la reina Sidonia y la otra hermosa reina, las cuales se llegaron al estrado diziendo:
- 30 -Mi buen señor, por Dios, que me digáis si tenéis alguna llaga que mucho os duela. Don Rogel, viendo aquellas hermosas reinas, se levantó en pie, y quitado el yelmo hincó las rodillas ante la hermosa reina Sidonia, y ella, conociéndolo, lo tomó entre los braços besándolo en la faz con lágrimas en los ojos acordándose del príncipe don Florisel. No menos lágrimas derramava la reina de Galdapa mirando a don Rogel que
- 35 tanto se parecía a Agesilao, el cual assí mismo le besó las manos aviéndole dicho la reina Sidonia quién era, muy pagada de su hermosura. Luego don Rogel se sentó en medio d’ellas, y mandó al hombre que sacasse los presos que en el castillo avía, lo cual luego fue hecho, que tomando una hacha de cera entró en un silo al cual baxavan por cien passos, y abriendo los candados sacó todos los presos diziéndoles como eran
- 40 libertados.
- Buen amigo, -dezían ellos-, harta libertad es la muerte que nos quieren dar, que esto avemos desseado.
- Pero el hombre les afirmó y juró que eran libres por mano de un solo cavallero, de que ellos recibieron tanto gozo que hechos una procesión salieron del hondo sótano cantando *Te deum laudamus*, todos flacos y amarillos que no parecían cosa biva, hasta
- 45 que fueron ante don Rogel, que todos se echaron ante él por le besar los pies, diziéndoles el hombre que aquel era él que los avía libertado. Pero él les dezía que

7 coraças] Corças S'

- diessen las gracias a Dios aviendo gran lástima de vellos tales que algunos, que avía más tiempo que estavan en la prisión, no tenían con que cubrir sus vergüenças, y otros, que de la gran escuridad que avían sostenido, en viendo el sol caían en el suelo; y de vellos don Rogel y las reinas de piedad lloravan porque avía cien cavalleros y ^[fol. 24r]
- 5 cincuenta donzellas y otros tantos escuderos. Pero al cabo de todos entró un cavallero, aunque muy dessemejado, que luego fue conocido por don Rogel que era don Brianges de Boecia, y levantándose en pie los braços abiertos se fue para él diziendo: -¡Ay, mi buen señor!, ¡y cuánto cargo soy a Dios en traerme a tiempo que os pudiesse librar de tal prisión!
- 10 Quién os podría contar el plazer de don Brianges desque conoció a don Rogel, sino que parecía estar sandío de gozo diziendo: -Bien sabía yo, mi buen señor, que si por vuestra mano no, por otra no podíamos ser libres, para quien todas las buenas venturas del mundo están guardadas. Porque solo vós sois socorro de los que poco pueden.
- 15 De allí fue a besar las manos a las reinas, que muy bien lo recibieron porque la reina Sidonia muy bien lo conocía; luego fue mandado curar de los presos, y desarmado de sus armas don Rogel fue curado de sus llagas, que no eran peligrosas, por un hombre, de los que de la prisión salieron, que mucho sabía de aquel menester. Pero quién os podría contar el alegría de Terindo cuando vido a su señor libre de tan gran peligro
- 20 como avía passado, que muy triste avía estado hasta que lo fueron a llamar.

Capítulo XXIII. Cómo don Rogel fue enamorado de la hermosa reina de Galdapa, y lo que con ella passó, y cómo se partieron para la ciudad de Guindaya

- Después de ser curado don Rogel, como os avemos dicho, y acostado en su lecho, aunque él no lo quería fazer por ser las llagas tan pequeñas, pero la reina lo importunó
- 25 tanto que lo hizo, en el cual estuvo cinco días, siendo muy visitado de la reina Sidonia y de la de Galdapa, de quien don Rogel estava muy enamorado, y ella assí mismo d'él, no aguardava sino tiempo para le poder descubrir su corazón por causa de don Brianges que jamás d'él se partía. Pero don Rogel le contó lo que con la infanta Persilea avía passado, y cómo estava muy pagado de la reina de Galdapa.
- 30 -Hazed a vuestro modo, -dixo don Brianges-, que ya no os quiero dezir nada para que seáis leal, pues tan mal os parece la lealtad. -¡Dad a Dios esas sandezes!, -dixo don Rogel-, ¡que mientras pudiere, no dexaré de gozar!, que aunque mi señor Amadís a Oriana no fuera tan leal, no la uviera dexado de alcançar por muger.
- 35 -A lo menos, -dixo don Brianges-, no entrara él en la Cámara Defendida, ni en el Arco de los leales amadores, ni ganara el capillo y guirnalda de las flores y sacara a Diana, vuestra hermana, del encantamento. -No estéis en esso, -dixo don Rogel-, que también don Florestán, su hermano, puesto que no hizo esas pruebas, gozó de muy hermosas mugeres.
- 40 -Por esso dizen, -dixo don Brianges-, que cada loco con su opinión. Y con esto se fue para la reina Sidonia porque la de Galdapa se venía para don Rogel, al cual dixo: -Mi señor, ¿qué tal os sentís? -Siéntome tal, -dixo don Rogel-, que cuido morir cedo.

1 avía] auian S'

-No querrá Dios, -dixo la Reina-, que tan cedo muráis, que mucho mal vendría al mundo. Pero, ¿qué llaga es la vuestra?

-Es incurable, -dixo don Rogel-, y en medio del corazón y solo está en la mano de una dueña su remedio.

- 5 La reina, que bien entendió las palabras de don Rogel donde ivan endereçadas, parándose tan hermosa como otra que en el mundo fuesse, sonriéndose dixo contra don Rogel con mucha gracia como que avía entendido el fin de sus razones:

-No recibáis pena, señor cavallero, que quien dio la llaga, dará la medecina.

-Assí plega a Dios del cielo, ^[fol. 24v] mi señora, -dixo él.

- 10 Y con esto le tomó una de sus muy hermosas manos besándosela por fuerça, pero a esta sazón llegó la reina Sidonia que las despartió, y començaron a hablar en otras cosas de mucho plazer. D'esta manera estuvo don Rogel diez días en el lecho hasta ser bien sano de sus llagas, a petición de la reina y suplicando por su remedio a la reina de Galdapa, su señora, la cual se lo prometió lo más cedo que uviessse lugar, mediante el
15 cual tiempo, mandó dar a cada uno de los presos lo que le avía sido tomado, y después repartió entre todos lo demás a cada uno según su calidad de los tesoros que los gigantes tenían, que muchos eran; y embiándolos a todos muy contentos a sus tierras, subiendo los loores de don Rogel sobre las cumbres de las altas nuves, el cual un día, ya que se querían partir después de comer, suplicó a la reina Sidonia le contasse cómo
20 avía sido presa. La cual le contó cómo yendo a visitar una su villa por cierto escándalo que avía avido en ella, que veinte leguas de aí era, con solos treinta cavalleros, salieron a ellos aquellos dos gigantes, y las avían preso a entrambas, y muertos todos sus cavalleros, que ninguno escapó que contar pudiesse la nueva.

-A Dios merced, que también lo han pagado, -dixo don Rogel.

- 25 Y luego contó don Brianges a don Rogel todo lo que la historia ha devisado, y cómo fuera preso, y con esto cada uno se fue a su aposento con determinación del siguiente día seguir la vía de Guindaya. Pero como el amor no reposasse en el pecho de la reina de Galdapa, causado de la gran hermosura de don Rogel de Grecia, y viendo el poco remedio que con [A]gesilao tenía, a medía noche se levantó, sin que nadie la sintiesse, y echando sobre una riquíssima camisa un ropón de oro aforrado en
30 armiños, tomando una vela de cera en la mano, se fue para la cámara de don Rogel, donde dormía, y tocando passo a la puerta, don Rogel, que a la sazón poco dormía con los cuidados que en la reina tenía puestos, tomando su espada en la mano y su escudo al cuello abrió la puerta de la cámara, pero desque vido a la reina con gran gozo echó
35 el espada por el suelo, y poniendo la vela en un candelero de plata que allí estava la tomó entre sus braços con tanto contentamiento que dezía:

-Ay, mi señora y hermosa reina, ¿con qué pagaré a la vuestra merced tan grandes mercedes como de vós he recebido?

- Con que no me paguéis con desagradescimiento y me tengáis en menos por lo que he
40 hecho, que si sandez hize, echad la culpa al amor.

-Ay, mi señora, -dezía don Rogel, no digáis tal, por Dios, que antes la vida me olvidará a mí que yo os olvide a vós.

Y con esto la besava en su hermosa boca de muy dulces besos con mayor contentamiento que en su vida avía tenido por ser la reina muy hermosa dueña, hasta

11 las] los *S'*

23 cavalleros] coualleros *S'*

28 y viendo] auiendo *S'*

29 Agesilao] a Jesilao *S'*, *S'*

30 riquíssima] requissima *S'*

que ya cuando la hermosa hermana de Febo su claridad quería mostrar con la venida de su resplandeciente hermano, y los apolíneos rayos la tierra querían cubrir, a esta ora se levantó la reina bolviéndose a su lecho muy leda, sin ser sentida de nadie, hasta que siendo ora de caminar, todos fueron a cavallo don Rogel y don Brianges armados de todas sus armas, y las reinas en sus palafrenes, dexando encomendada la guarda de la Fortaleza de las Torres, que assí se llamava, a un cavallero anciano de su casa que allí avía estado preso.

Capítulo XXIII. Cómo Fraudador burló a don Rogel y a la reina Sidonia con una graciosa burla y cómo allegaron a la ciudad de Guindaya

- 10 [fol. 25r] Con mucho plazer ivan por el camino la reina Sidonia y don Rogel de Grecia, con la hermosa reina de Galdapa y don Brianges, haziéndoles en cualquier cabo que llegavan grandes recibimientos hasta que, al cabo de ocho días, yendo por una floresta ellos solos, porque la compañía iba delante, vieron por el camino que ivan venir, al más correr de su cavallo, un cavallero armado de unas armas verdes, el cual llegando cerca de las reinas, don Rogel le dixo:
- Por cortesía, señor cavallero, que me digáis dónde es vuestro camino tan apressurado.
- Dexadme, señor cavallero, -dixo el verde-, que voy en busca del mejor cavallero del mundo para acabar la más estraña aventura que jamás se vido.
- ¿Y qué aventura es essa?, -dixo don Rogel.
- 20 -¿E cómo?, -dixo el verde-, ¿y no avéis oído el aventura del secreto del ajeno coraçón?
- No, por Dios, -dixo don Rogel-, si vós no nos lo dezís.
- Por parecerme buen cavallero, -dixo el otro-, os diré lo que sé d'essa aventura, aunque me detenga algo, que en busca iba de un cavallero, primo mío, que dicen que es el mejor cavallero del mundo, y es assí: que en esta tierra ovo un gran sabidor, el cual fue enamorado de una muy hermosa donzella, natural d'esta tierra, y gozando ellos de sus amores fue tal la ventura que la donzella murió y el sabio rescibió gran pena de la muerte de la donzella; y por el gran amor que le tenía, la encantó en lo más alto de un castillo, que acá delante está, no mucho trecho, y fizo tal aventura que la donzella parece estar biva y a cada uno dize lo que tiene en el coraçón, aquel o aquella a quien ama o en cuya compañía va.
- 30 -Estraña aventura nos avéis dicho, -dixo don Rogel.
- Y mucha gana les tomó a todos de provarla, en especial a la reina Sidonia por su Moraizel, y a la reina de Galdapa por dar a entender a su don Rogel el amor que le tenía, lo cual conociendo don Rogel rogó al cavallero que le mostrasse el castillo.
- 35 -Señor cavallero, -dixo el cavallero verde-, por parecerme personas que lo merecéis, lo haré, aunque no lo tenía en voluntad por ir como voy de priessa
- Muchas gracias, señor cavallero, -dixo don Rogel-, que yo entiendo servíroslo.
- Y con esto se metieron al camino, yendo delante el cavallero que los guiava de manera que salieron de aquella floresta y entrados por otra, cuanto una pieça, vieron un castillo, que les pareció a don Rogel y a don Brianges averlo visto, pero no se acordavan cuándo.
- 40 -Aí dentro, señor cavallero, -dixo el cavallero verde-, podéis provar el aventura que yo no quiero subir suso, que hartas vezes he subido.

3 leventó] lauanto *S'*

22 sé] *om S'*

aventura] *después de aventura, S' añade se*

32 a] *om S'*

- En el nombre de Dios, -dixo don Rogel.
Y con esto se apearon él y don Brianges de sus cavallos baxando las riendas de sus palafrenes los dieron a Terindo que los tuviesse y ellos se metieron en el castillo subiendo por una escalera, aunque no muy bien labrada; pero el cavallero verde, que
- 5 con Terindo avía quedado, le dixo:
-Buen escudero, ¿porque no subís vós a provar la aventura con vuestros señores si sois enamorado?, que yo os tendré entretanto los cavallos.
-Muchas mercedes, señor cavallero, -dixo Terindo-, que un cavallero en esta tierra me tiene tan avisado que jamás fiaré los cavallos de quien no conozco.
- 10 -¡A Dios merced!, -dixo el cavallero-, ¡que también avisado os dexo!
Y con esto se llegó a él y en un punto le desenfrenó el palafrén, el cual viéndose sin freno, dando pernadas dio con Terindo en el suelo, y el cavallero tomó los cavallos juntos como estavan y dixo contra Terindo:
-¡Señor escudero, porque me parece que no sois bien avisado, os quiero dexar a pie porque aviséis que en tierra de Fraudador avéis menester más ardides!
- 15 Y con esto dio bozes al castillo, a las cuales ^[fol. 25v] se pararon don Rogel y don Brianges y las reinas, que ninguna cosa hallavan, diziendo:
-¡Señor cavallero, acá nada hallamos de lo que nos dixistes!
-¿Cómo no?, -dixo Fraudador-, y no sabéis que mi intención es que quiero llevar
- 20 vuestros cavallos y palafrenes porque me semejan buenos y por dexaros tan avisados como a vuestro escudero y también por principio de paga de lo que de mi castillo me llevastes, cuando me pegastes fuego, ¡y quedad a la mala ventura, que yo me voy para procurar si puedo aver vuestras armas para cumplimiento del valor de los cavallos!
Y con esto se fue un trecho y dando los cavallos a dos hombres suyos que allí estavan,
- 25 bolvió con un palafrén de rienda y dándoles bozes ellos se pararon a la puerta del castillo, muy enojados de la burla.
-Señor cavallero, -dixo don Brianges-, dadnos por cortesía los cavallos que la señora reina os promete de daros dos tantos si a su ciudad vais!
-A esso bolví, -dixo Fraudador-, sabiendo que mi señora, la reina, estava aquí, la quise
- 30 servir con este palafrén, por no caer en caso de traición y porque su merced con la señora reina de Galdapa no vayan a pie, pues no son duchas a caminar, pero por daros a vos algún trabajo y que tengáis algo en que passar tiempo, os lo daré sin freno.
Y con esto lo desenfrenó y arrojando los frenos de ambos palafrenes se fue a más andar de su cavallo por do avía venido; no pudo estar don Rogel que no riesse, aunque
- 35 mucho enojo tenía de Fraudador.
-No ay que quejar, -dixo don Brianges-, que de mucha cortesía ha usado en dexarnos palafrenes en que vayan las señoras reinas.
-Mala ventura aya él, -dixo don Rogel-, que tan mal rato me dio cuando la mina de su castillo.
- 40 Y luego contó a la reina lo que a él y a don Brianges y a las infantas avía acontecido, de que no poco rieron, y luego fueron ayudar a tomar los palafrenes a Terindo, el cual les contó lo que con el cavallero avía passado, y al cabo de gran pieça y con gran trabajo los pudieron tomar. Y porque era ya tarde subieron las reinas en ellos y a importunación d'ellas subieron ellos a las ancas hasta en el primer lugar, do tomaron
- 45 otros cavallos de la gente de la reina que los aguardava, y assí fueron con gran plazer riendo de la burla de Fraudador fasta que llegaron a la ciudad de Guindaya, a la cual llegados, la reina mandó al duque de Alafonte que con toda presteza aparejasse la

43 subieron] *después de subiero, S' añade a*

44 do] *om S'*

mayor armada que pudiesse ser para el socorro de Constantinopla. Lo cual se aparejó cómo agora diremos.

Capítulo XXV. Cómo la reina Sidonia se partió en ayuda de Constantinopla con gran maldad y cómo la reina de Galdapa se quedó con tormenta en su reino y cómo parió un fermoso infante y cómo ellos tornaron la vía que antes llevaban

A mucha priessa mandó la reina apregonar grandes sueldos en la ínsula de Guindaya, en la cual, en breves días, fueron juntos treinta mil cavalleros y cincuenta mil peones; y ella misma quiso ir en aquel socorro y también por la gran soledad que de su Diana tenía y no menos de su Moraizel, y luego fueron adereçados navíos en que fuessen, y una fermosa carraca para las reinas y para don Rogel y don Brianges, que con ellos avían de ir; y metidos dentro con buen tiempo dieron velas al viento, que favorable les era, pero al cabo de cinco días se les mudó con tan gran tempestad que no sabían qué medio se tener, porque, puesto caso que la carraca en que las reinas ivan fuesse muy buena, no dexavan de sentir el trabajo de la mar, en especial la reina de Galdapa por ir preñada, que si ^[fol. 26r] por don Rogel no fuera, muchas vezes muriera o malpariera, pero al cabo de seis días que assí fueron, vinieron de lexos tierra, a la cual guiaron derechamente. Llegados cerca del puerto, los marineros marcaron la tierra y falláronse en el reino de Galdapa, de que gran plazer ovieron, en especial la reina de Galdapa; por causa de su preñez, luego fizo saber en la ciudad de Galdapa qué era aquello, cómo ella venía allí y luego salió gran cavallería a recibirlos. Siendo sacadas las reinas a tierra, por mano de don Rogel y don Brianges, fue recebida la reina de sus vassallos con gran solemnidad cavalgando en muy ricos palafrenes debaxo de un palio de brocado, que para ella sola truxeron, se fueron a los grandes palacios, los cuales hallaron tan arreados como convenía, donde reposaron diez días a mucho sabor, en especial de don Rogel que siempre dormía con la reina, y allí concertaron que ella se quedase allí por estar preñada, aunque con gran angustia d'ella por don Rogel, pero sufríase viendo que no podía ser más y luego dixo a la reina Sidonia que ella quería quedar en su reino, assí por sentirse mal dispuesta, como por embiar gente en el socorro de Costantinopla, pues no menos ella era obligada a hazerlo; la reina Sidonia le dixo, aunque sentía la causa:

-Assí me paresce que es bien, mi buena señora, que lo hagáis.

Mediante este tiempo llegaron al puerto todas las naos de la reina Sidonia, que no faltó ninguna, de que ovieron mucho plazer y siéndoles el tiempo favorable, despedidos de la reina de Galdapa, con muchas lágrimas de don Rogel y suyas, que en secreto avían derramado que mucho se amavan. Acompañándolos la reina de Galdapa hasta el puerto, se metieron en las naos con buen tiempo tomando la vía de Constantinopla, a los cuales dexaremos por contar lo que a la reina de Galdapa aconteció, la cual por encubrir su preñez, se fue a una casa de plazer suya, donde passava gran vicio hasta que venido el tiempo del parto parió un hermoso infante, en

1 Constantinopla] Costantinopla S'

3 Constantinopla] Costantinopla S'
maldad] armada S'

10 ellos] ellas S'

19 aquello] aquella S'

23 ella sola] el solo S'

36 puerto] después de puerto, S' añade Ellos
tomando] tomaron S'

37 Constantinopla] costantinopla S'

cuyo nacimiento acontecieron muchas señales de su alta cavallería, especialmente que en los pechos traía unas estrañas letras que assí dezían: “Cuando los dos engendrados del león con la tercera engendrada se juntaren, el pequeño infante cobrará su padre.” Las cuales letras por entonces no pudieron ser leídas ni menos entendidas hasta que,
5 como en la trezena parte d’esta historia contaremos, parecieron muy claras, porque, no pequeña minción hará de sus altas cavallerías, el cual fue dado a criar secretamente a un cavallero muy fiel criado de la reina, descubriéndole el secreto con juramento, luego fue bautizado y pusieronle por nombre don Argantes, el cual no solo fue rey de Galdapa, pero de otros muchos reinos, como la trezena parte d’esta historia haze muy
10 expressa mención, lo cual dexaremos por contar lo que más a nuestro cuento haze.

Capítulo XXVI. Cómo las naos de la reina Sidonia aportaron a la Isla del Lago Blanco con tormenta, y cómo la reina Sidonia y don Brianges fueron encantados, y lo que más aconteció

Con gran plazer iba el príncipe don Rogel por la mar adelante en compañía de la hermosa reina Sidonia en no llevar consigo la reina de Galdapa por causa de su señora
15 Leonida, a quien él mucho amava. Pero como las cosas por el Señor ordenadas no pueden dexar de passar ni menos los hombres estorvallas, el viento se levantó contrario en tal manera que todas las naos juntas echó cerca de una isla cubierta de niebla que casi no se devisava tierra, la cual isla solo por un marinero fue conocida que era la isla del Lago Blanco, de que mucho holgó don ^[fol. 26v] Rogel, que grandes cosas avía oído
20 dezir de aquella aventura; mientras la mar amansava, suplicó a la reina que quería salir a ver aquella tierra, la cual lo ovo de otorgar, aunque con gran temor de perdello; y assí mismo quiso ella salir en tierra y mandó surgir las naos; y de su carraca echaron un gran batel, en el cual entraron doze marineros con doze remos y don Rogel y la reina y don Brianges y el duque Alafonte con otros principales cavalleros de la hueste. Pero,
25 assí como començaron a remar, la mar se començó a embravecer de tal manera que pensaron ser anegados porque a vezes los echavan las ondas tan altos que parecía querer comunicar con las altas nuves, a vezes tan baxo que la profundidad del mar les parecía ver, tanto que todos cayeron amortecidos en la barca, salvo el sin par don Rogel; el cual tomando dos remos en las manos, no le pesando nada de su vida, salvo
30 por aquella reina y cavalleros que allí venían, començó a remar muy fuertemente metiéndose por la niebla a dentro, pero mientras más remava, más se iba la mar amansando hasta que siendo del todo sossegada, se falló en una ribera muy deleitosa, assí de fuentes que a la mar ivan a dar, como de hermosas arboledas. Luego don Rogel tomando del agua de la mar la echó en la cara a don Brianges y a la reina y aquellos
35 cavalleros, los cuales recordaron como de un profundo sueño, dando gracias a Dios por verse fuera de aquel peligro; y luego don Brianges y el duque de Alafonte salieron en tierra sacando a la reina Sidonia de braço; no uvieron salido cuando el duque y don Brianges fueron bueltos en dos muy hermosos ciervos y la reina fue tornada una hermosa águila.
40 -¡O váleme Dios!, -dixo don Rogel-, ¿qué mala ventura es esta si por tal desdicha tales personas assí se perdiessen? Pero no será tal mi ventura que yo no quede encantado o los ponga en libertad.

Y con esto quiso saltar en tierra, mas luego se sintió dar bozes, y bolviendo la cabeça por ver lo que sería vio que era una donzella sobre un palafrén corriendo por la mar

30 venían] después de venían, S' añade y

33 amansando] amansado S²

44 sería] después de sería, S' añade y

como si fuera sobre tierra, de que no poco fue espantado, e llegando la donzella a la barca y haziendo su acatamiento contra don Rogel, dixo:

-Señor cavallero, una persona que mucho vuestro bien dessea, os embía esta guarnición para que echéis a vuestra espada, porque, allende de su riqueza, tiene tal virtud que

5 ninguna cosa os empecerá trayéndola que de encantamiento o ponçoña sea.

-Señora donzella, -dixo don Rogel-, yo no sé quién vuestro señor sea, pero él me ha socorrido a tal tiempo que le soy por ello en mucho cargo, que yo espero en Dios que se lo podré servir.

10 -También me dio, -dixo la donzella-, esta carta que os diesse, y que no la abriéssedes hasta aver hallado la redoma del agua del sepulcro.

Y diziéndole esto y dándole la carta, ella y el palafrén se sumieron en la mar, de que don Rogel quedó muy maravillado e dava muchas gracias a Dios en su coraçón por a tal tiempo averle socorrido; y guardando la carta muy bien, con un martillo de que los

15 marineros andan siempre proveídos quitó la guarnición de su espada, que puesto que muy rica fuesse, no tenía qué hazer con la otra, assí en riqueza, como en virtud, porque toda era de una piedra blanca transparente como un cristal, salvo el pomo, que de una esmeralda era tan maravillosa como os avemos dicho, lo cual hecho, santiguándose don Rogel, quedando los otros cavalleros que en la barca quedavan muy maravillados de lo que avían visto, rogando a Dios que le guardasse porque pudiesse dar libertad a

20 la reina y a los otros, saltó en tierra, la cual començó a tremer muy fuertemente; y mientras más por ella iba don Rogel más tremía, tanto que a vezes caía hasta que llegó a una espessa arboleda de unos árboles muy altos a manera de ^[fol. 27r] pinos que tenían una fructa como piñas, salvo que era como duras piedras, pero assí como él començó a entrar por ella adentro, assí començó a llover de aquella fruta tantas y tan fuertemente

25 arrojadas que todo lo atronavan debajo d'él, y él alçó el escudo sobre la cabeça, mas ellas venían tan rezias que lo hazían ahinojar y a vezes caer tanto que todas las armas llevaba abolladas y las carnes debaxo magulladas con muchos cardenales, y el escudo rajado, pero tanto sufrió allí, puesto caso que si por la virtud de la guarnición no fuera, no pudiera dexar de morir, que al fin uvo de passar del arboleda y la fruta de los árboles

30 cessó de caer, todo lo cual del barco se parecía muy bien.

-¡O, Virgen María!, -dezían aquellos cavalleros-, ¡guardad a tan buen cavallero!

E cierto salieran ayudarle si pensaran poderle valer; pero bolviendo a nuestro propósito, acabado que uvo de caer aquella amarga fruta, don Rogel se halló en un verde prado y en medio del prado avía un gran lago tan blanco como si una muy

35 cuajada leche fuera. En medio del lago, sin parecer tierra alguna, estava fundado un hermoso castillo que de oro fino parecía; de la puerta del castillo a la tierra avía una puente muy estrecha a maravilla; todo aquel prado estava lleno de animales de muchas maneras: ossos, tigres, leones, dragones, serpientes, ciervos, puercos todos tan mansos que ningún mal a nadie hazían; assí mismo muchas y muy fermosas aves cantando muy

40 dulcemente que gran deleite tomó don Rogel de ver la tierra tan hermosa, e luego pensó que aquellas aves y alimañas devían de ser personas encantadas por lo que a la reina, y a don Brianges y al duque avía visto hazer, y con gran desseo de darles la libertad, puesto que muy cansado estuviesse, se metió camino del Lago Blanco. Pero no uvo andado mucho quando vinieron para él dos ciervos muy hermosos, los cuales

45 parecían dando gemidos quererle besar las manos; assí mismo se sentó sobre su yelmo una hermosa águila, la cual començó a cantan muy dulcemente.

2 Rogel] *después de Rogel, S' añade y*

11 diziéndole] *diziendo S'*

-¡Ay, mi señora!, -dixo don Rogel-, ¡y mis buenos amigos!, -que bien cuidó quién eran-, ¡yo yo moriré o daré la libertad a vuestras personas si la tienen!

- E con esto con gran ardimiento se metió por el camino del lago, al cual llegó muy cedo por ser poco trecho; y queriendo entrar por la puente, vido delante de sí un padrón con unas letras en él tajadas en griego que assí dezían: “Cuando el hijo del fuerte león aquí llegare, por su alta bondad sonando la bozina que al canto de la puente fallará; y venciendo las guardas del encantado castillo, podrá buscar el remedio de las encantadas animalias.” Leído que uvo don Rogel las letras, se llegó al canto de la puente y sonó un cuerno que allí halló, a cuyo son las puertas del castillo se abrieron con gran ruido;
- 10 por ellas salió un cavallero membrudo como un gigante, cavallero en un poderoso cavallo, armado de fuertes hojas de azero y una lança en la mano, el cual sin nada dezir se vino para don Rogel, la lança enristrada al más correr del cavallo por encontrarle. Pero él dio un pequeño salto al través por no caer en el lago y hirió al cavallo de su contrario por los pies traseros del cavallo que a cercén se los cortó, y cayó con su dueño
- 15 en el suelo. Pero el gran cavallero salió d’él, mas por presto que salió, ya don Rogel le avía dado dos golpes de espada muy cargados que dos llagas en el braço del espada le avía hecho; el otro cavallero embraçando su escudo puso mano a un tajante cuchillo que ceñido tenía y comiençan una brava batalla; mas las feridas que el cavallero del castillo en el braço tenía no le dexavan dar los golpes muy fuertes, mas no dexavan de ser tales que si uno le alcançara, su vida allí acabara. Nuestro buen cavallero andava tan ligero que no le podía alcançar golpe nin-
- 20 ligero que no le podía alcançar golpe nin- ^[fol. 27v]guno el otro, y él hería al cavallero de la torre muy poderosamente que ya lo traía llagado por más de diez lugares, y al cabo de una hora que la batalla se començó, el cavallero del castillo començó a enflaquecer; don Rogel, que se lo sintió, lo començó a cargar de muchos y muy pesados golpes retrayéndolo por la puente hazia el castillo, pero assí como a la puerta del castillo llegó,
- 25 el cavallero desapareció y las puetas del castillo se abrieron y por ellas salieron dos leones coronados muy grandes, los cuales se vinieron para don Rogel y el uno le travó del escudo, que hecho rajas estava, y entre sus fuertes uñas, aunque de fino azero era, lo despedaçó todo, y el otro vino por asirle del guardabraço. Mas don Rogel le dio tal golpe que la cabeça con parte del pescueço le cortó, y no parando allí el golpe alcançó al otro león en una mano que a cercén se la cortó, y queriéndole el león asir con los dientes, don Rogel le dio tal golpe que hendido por medio del cuerpo hecho dos partes vino al suelo, y sin más se detener se metió en el castillo. Pero como fue dentro, las
- 30 puertas se cerraron con gran estampido y él se halló en un portal ricamente obrado; en el avía una puerta abierta por la cual entrava gran claridad, alrededor del portal vido don Rogel muchas historias passadas, assí de batallas de uno por uno, como campales y de muy estremados amores, pero no le dieron esse lugar que mucho mirasse que por la puerta del patio entró un gran salvaje armado de fuertes hojas de azero, salvo la cabeça, en la cual traía una capellina de un hueso de serpiente; él se vino para don
- 40 Rogel con una gran maça de hierro dando muy terribles golpes. Muy espantado fue don Rogel de ver tan fiero diablo, y con mucha ligereza se guardava no le acertasse algún golpe que bien conoscía que no fuera más su vida de cuanto el salvaje algún golpe le alcançara, no dexando de herir él de fuertes golpes al salvaje cuando podía. D’esta manera anduvieron dos grandes oras sin poderse vencer el uno al otro, de lo
- 45 cual estava don Rogel muy desesperado, e más que las armas del salvaje eran tales que poco emprendía su espada en ellas, y queriéndolo poner todo en aventura con mucho enojo de sí mismo hizo finta de querer aguardar un golpe al salvaje, y tan aína como el

9 ruido] *después de ruido, S'añade y*
26 desapareció] *desaparecio S*

salvaje dexó caer su maça, cerró con él con una punta de espada tan reziamente que metiéndole el espada por el un ojo passó al colodrillo, pero no fue tan limpio que no le alcançase el salvaje con el astil, que atordido cayó don Rogel en el suelo y el salvaje cayó del otro cabo muerto.

5 *Capítulo XXVII. Cómo don Rogel de Grecia acabó el aventura, y cómo libró a la reina y a todos los cavalleros que estavan encantados, y cómo se partieron para Constantinopla*

Tanto estuvo don Rogel caído del golpe de la gran porra del salvaje gigante que ya la diosa noturna sus cavallos començava apacentar por la huida acelerada de su resplandeciente hermano, dando al mundo parte de la claridad que con su ausencia le faltava. A esta hora, pues, aviendo estado sin sentido, se levantó el excelente príncipe don Rogel medio aturdido, e viendo muerta aquella tan gran bestia cabe sí a la lumbre que de las paredes del portal salía, que era tanta como si cien antorchas allí estuvieran, y assentándose encima de un poyo que allí estava, estuvo contemplan ^[fol. 28r] do aquellas figuras que allí vía assaz cansado; y mirando a todas partes sobre la puerta vido
10 unas letras latinas muy bien talladas que assí dezían: “Quando la pujante águila sus reales alas uviere tendido, convertida de su primera figura y el león fijo del gran león quebrantador de su lealtad tan antigua aquí llegare, aviendo rompido las fuerças de mis encantamentos, las perdidas figuras tornarán en su ser, con el agua de la encantada redoma.” De aquella manera passó hasta la mañana sin osar dormir, la cual venida muy
15 luziente apartadas las tinieblas de la serena noche, el príncipe se levantó y sin más se detener, se metió por la puerta que al patio salía, que muy grande y muy bien labrada era, y en medio del avía un hermoso capitel ochavado que de un fino rubí parecía, el cual se sostenía sobre ocho pilares de fina plata; todo estava cercado de unos corredores a manera de cama de fino oro, cada una con varas y hevilletes de oro que
20 nada de lo de dentro se podía parecer; todo era engastado de ricas piedras que con el sol que en ellas dava resplandecían como el mismo sol, lo cual visto por el príncipe don Rogel se llegó allí a más andar porque no vido otra puerta alguna por do al cabo pudiesen salir, y asiendo de la cortina la abrió, pero no fue abierta quando vido un rico sepulcro de un fino cristal dentro del cual parecía una pequeña arquita de oro
25 cerrada con una llave; encima del sepulcro estava una gran serpiente echada tan larga como cuatro braças, y tan gruessa como un buey por el cuerpo; toda estava enroscada, la cual como vido al buen príncipe deshaziendo su larga cola poco a poco y sacudiendo sus grandes alas, salió de debaxo de las cortinas al gran patio, e dando un rezio silvo se vino para el príncipe don Rogel que puesto que su esforçado corazón nada pudiesse
30 temer no lo dexó de aver entonces, y más viendo que dándole un gran golpe su espada resurtó para arriba porque la sierpe era guarnecida de unas conchas verdes tan duras que no avía arma que pudiesse rompellas; la sierpe se va para él pensando asirle con sus fuertes uñas; pero él se puso detrás de una columna de las del patio; y la sierpe asió d’ella con tanta fuerça que un gran pedaço con sus uñas se llevó, y con esto dava tales

2 colodrillo] coladrillo S'

6 Constantinopla] costantinopla S'

11 bestia] después de bestia, S' añade allí

12 estuvieran] astuuieran S'

13 estava] estuua S'

estava] después de estava, S' añade Y

21 labrada] labrado S'

24 oro cada una] brocado S'

36 resurtó] resurtio S'

- y tan espantosos silvos que todo lo atronava al valeroso príncipe procurando de cojerle entre sus uñas; pero era tanta y tan grande su ligereza que por demás era, y cuando mejor podía la hería, mas cierto poco valiera su gran esfuerço si la virtud de su rica espada allí no supliera, porque, como diximos, valía contra toda ponçoña; d'esta manera anduvieron cerca de dos oras sin que don Rogel pudiesse daño alguno hazer a la sierpe; y ella lo hería con su cola de tales golpes que lo hazía desatinar, y a vezes dava en el patio que las losas d'él hazía pedaços.
- 5 -¡O, Virgen Santa Maríal, -dezía don Rogel-, ¡favoréceme aquí! ¡O, mi señora Leonida, válgame vuestra fermosura que sin ella no pienso fazer cosa que algo valga!
- 10 A esta sazón la sierpe se alçó en alto por poderle coger entre sus uñas; pero él, que abatir la vido, puso su espada sobre el yelmo, la punta hazía arriba, y hincando la rodilla en el suelo; la sierpe venía tan rezia que se lançó por el espada hasta la cruz por medio del coraçón que dos partes lo hizo, y con la ravia de la muerte cogendo a don Rogel debaxo, le hizo más de veinte llagas, pero como la ferida fuesse tal luego murió y
- 15 don Rogel se levantó muy herido y quebrantado, y tirando del espada la llevó en la mano hinchéndose el patio de la sangre de aquella cruel sierpe, la cual estava tan grande que don Rogel que la vido, hincados los inojos en el suelo, dio infinitas gracias a Dios, por averle librado de ^[fol. 28v] aquella animalia tan dessemejada; y sin más se detener tornó do el sepulcro estava, y entrado dentro, vido en él unas letras que assí dezían: “En el
- 20 tiempo que el bravo león las serpentinas y no fantásticas fuerças uviere domado con pujança de las suyas sacando la redoma del secreto de la pequeña arquita, avrá fin lo que dessea.” Aviendo pues don Rogel leído las letras sin más se detener dio tal golpe en el sepulcro con el pomo de su espada, que todo fue hecho pedaços, y tomando la pequeña arquita abriola con la llave que d'ella colgava, y dentro halló un cuerno de
- 25 oro, y un pequeño libro muy bien guarnecido, y una redoma llena de un agua tan olorosa que gran consolación dava de sí, tanto que don Rogel de solo su olor fue guarido de sus llagas, muy maravillado de lo que vía, luego se acordó de la carta que la donzella le avía dado y sacándola de su pecho vio que dezía assí:

- A ti, don Rogel de Grecia, corona de toda la cavallería del mundo, príncipe de los dos soberanos imperios de la Gran Bretaña y Gaula, yo, el sabidor Alquife, escudriñador y mágico de las estrellas con sus veloces cursos te hago saber que estando yo y mi muger, Urganda, pensando en tus cosas hallamos el presente peligro que te estava aparejado, y por essa causa te embié la provechosa guarnición con la virtud que mi donzella te declaró. Agora te aviso que cuando la paloma de Apolonia uviere su nido desamparado con su subita y temprana muerte, la excelente águila al quinto león engendrador de*
- 30 *la luziente Diana, con perdón de la quebrantada fe y en restitución d'ella será ayuntado; y los lobos marinos con aullidos abuyentados dexando el antiguo nido pacífico y los padres de los páxaros engendrados serán puestos en tinieblas para mayor gloria tuya hasta que por mano del león de la selva con toda lealtad engendrado sean bueltos a la mortal luz; e créeme que assí vendrá como te dicho tengo.*
- 35

- Leído que ovo la carta don Rogel de aquel gran sabidor, dando entera fe a sus palabras
- 40 la guardó, e tomando lo que en la arquita estava salió del castillo, e queriendo leer el libro para procurar de desencantar a la reina y a los dos duques y a los otros que encantados estavan, oyó gran ruido por el aire, y mirando por ver lo que sería, vido por el aire venir un gran carro de fuego que grandes relámpagos y truenos d'él salían, dentro del cual venía aquel honrado Alquife y sabidora Urganda; los cuales venían

14 hizo] dio S'

24 arquita] después de arquita, S' añade E

42 y] om S'

dando bozes a don Rogel que no hiziesse tal cosa, que a ellos convenía aquel oficio, y con esto baxaron hasta donde don Rogel estava; el cual los abraçó con gran amor diziendo:

-Bien sabía yo que al tiempo de mis necessidades de otro que vós no podía yo recibir este socorro.

-¡O, mi buen señor!, -dixo Urganda-, deuda es que os devemos muy antigua, porque si nós a esta sazón no llegáramos y vos sonárades el cuerno, creedme que ni vós ni nadie de los que aquí están encantados jamás saliérades; pero cumple que me deis vuestra espada, porque siendo ella presente nada se puede hacer.

La cual don Rogel se descinó, e Alquife por su arte en un punto la puso, sin ser de nadie visto, en la cámara de don Rogel que en la carraca de la reina era, y buelto donde él y Urganda estavan, y sin detenerse, ambos a dos los sabidores se despojaron de todas sus ropas y esparziendo sus canos cabellos por las espaldas, encendidas unas candelas negras, començaron a fazer tales signos y conjuros que la isla toda temblava; e don Rogel estava admirado de ver semejante cosa; y tomando el sabio Alquife el libro que don Rogel avía fallado, començó a leer y Urganda a responderle, y aviendo leído una pieça, dixerón a don Rogel que tocase el cuerno, el cual el tocó muy reziamente y al so- ^[fol. 29r] nido d'él todo aquel campo se pobló de aquellas animalias, y el aire de hermosas aves, y un águila muy hermosa se sentó sobre el yelmo de don Rogel; y el sabio Alquife y Urganda tornaron a leer en el libro y echando la redoma del agua en el aire subito dio un estampido como dislate de tiro de artillería, quedando un humo tan espesso que nada se podía ver, el sonido fue tal que todos cayeron en el suelo amortecidos, pero al cabo de una pieça, don Rogel acordó y halló cabe sí a la reina Sidonia, y al duque y a don Brianges con tan innumerables cavalleros, y escuderos dueñas y donzellas que de dos mil personas passavan, y el lago con la puente y lo demás desapareció quedando en su lugar una fuerte y hermosa villa, y en medio de un prado la gran sierpe muerta que no era encantada, sino verdadera; assí mismo parecían por la isla por entre las arboledas otros castillos y muy hermosos edificios; y mirando por los sabios no los vido porque luego que el estampido dio, subiendo en su carro se avían buelto a su Isla no Hallada.

Bolviendo pues a nuestro propósito, luego que la reina fue despierta del gran estampido, se vino a abraçar con don Rogel diziendo:

-Ay, figura de aquel que solo pudo robar mi libertad, y cómo todas las glorias de Sidonia te son otorgadas en lugar de las que Moraizel me era deudor, gózalas pues que los dioses te las quieren otorgar.

E con esto lo besava a don Rogel en las fazes con mucha infinidad de lágrimas, con la recordación de aquel su Moraizel, que ante ella de rodillas estava, porque en extremo se parecía a don Florisel, su padre, el príncipe don Rogel; entonces llegaron don Brianges y el duque y hincando don Brianges los hinojos en tierra por le besar las

manos dixo:
-Mi señor, don Rogel, deme vuestra merced sus manos, pues son dignas de ser besadas de cuantos traen armas.

4 de] *om S'*

31 propósito] *proposito S'*

despierta] *dispierta S'*

39 en tierra por le besar] *por besarle las S'*

40 dixo] *diziendo S'*

-Mi señor, -dixo don Rogel, abraçándolo-, mucho tengo que agradecer a Dios Nuestro Señor por poder hazer a mi señora, la reina, algún servicio, junto con este honrrado duque, al cual avía levantado de tierra abraçándolo.

5 Luego habló a los cavalleros del armada, que en el batel avían quedado, que sabiendo ser libre la salida, salieron en tierra porque el sabio Alquife y Urganda dando el estampido subiendo en su carro se fueron y dixerón a los cavalleros del batel que en tierra saliessen; assí mismo habló a algunos preciados cavalleros, que allí avían estado encantados, pero quién os podría contar los loores que todos le davan, sino que a él le pesava de oírse tanto loar.

10 -Mi señor, -dixo la reina-, vamos a aquella villa que allí paresce porque seáis curado de vuestras llagas, que me parece que vuestras armas van teñidas con rosicler de tan memorable hazaña.

-Vamos donde vuestra merced mandare, -dixo don Rogel.

Puesto que no avía necesidad, porque, como diximos, con el olor del agua fueron
15 luego sanas todas las llagas, ecepto los gruesos cardenales que tenía, y con esto movieron contra la villa, pero en el camino estuvieron mirando la fiera serpiente que don Rogel avía muerto, espantados todos d'ella, porque assí muerta ponía demasiado temor; e partidos de allí fueron a la villa, que de hermosas y ricas casas era adornada, y antes que entrassen en la villa estava el alcaçar, que de gran hermosura era assí de todas
20 huertas como de fuentes y caños de cristalina agua, salvo que a persona ninguna vieron por donde cuidaron que toda aquella isla devía de ser inhabitable, o despoblada, entrando por la puerta de aquella hermosa villa, que cercada era de muy fuerte muro y fermosas torres, ivan con gran deleite mirando la fermosura de las casas fasta que llegaron a los ricos pa-^[fol. 29v] lacios, donde en una rica sala hizieron un hermoso lecho
25 para don Rogel, que assaz riquezas avía, donde fue acostado por el quebrantamiento passado.

Capítulo XXVIII. Cómo supieron de un hombre de la isla la manera de aquel aventura, y cómo siendo guarido don Rogel de sus llagas se partieron para Constantinopla, y el gran rescebimiento que les fue hecho

30 Veinte días estuvo don Rogel de Grecia en la cama curándose de sus muchos cardenales; en el cual tiempo jamás la reina Sidonia de día ni de noche se quitó de cabe él curándolo; en el cual tiempo de un hombre que allí avía sido encantado supieron la manera del encantamento, el cual dixo d'esta manera:

-Avéis de saber, señor cavallero, que en esta isla, que primero el reino d'Esponto se
35 llamava, uvo un rey muy honrado llamado Pontano, el cual jamás uvo hijo ni hija alguno, y viéndose muy cercano de la vejez muchos cavalleros del reino procuravan ser reyes; sobre lo cual sucedían muchas muertes tanto que el rey no se perdía a más andar, lo cual visto por el rey en la ciudad del Ponto, que quinze leguas d'esta villa es, hizo hazer un cadahalso adornado de muchos y ricos paños de oro e subido en él,
40 estando todos presentes los mayores del reino, començó a dezir d'esta manera, con una cara muy airada:

7 assí mismo] a si mismo S'

17 d'ella] de vella S'

20 que a] om S'

27 y] om S'

Constantinopla] Costantinopla S'

- Espantado estoy de vosotros, mis vassallos, de la grande ambición que en vosotros de reinar mora, siendo aún yo bivo; lo cual, por cierto, no es de leales vassallos, pues a vosotros no era de elegir señor, sino a mí; el cual de cierto os digo que os diera tal con que biviéades pacíficos y muy contentos, pero pues vuestra ambición es tal, yo os daré
- 5 un señor que cuanto yo os he sido de manso, os sea él de cruel, y cuánto yo os he sido benigno y amigable, os sea perseguidor.
- Y diziendo esto, se baxó del cadahalso con un rostro muy triste y entrándose en un retraimiento suyo obró de sus artes en que era muy sabio y con ellas traxo aquella gran sierpe que, señor, matastes; la cual començó a hazer tales cosas en la isla matando a
- 10 cuantos avía, que no pudiéndolo sufrir todos se fueron adónde la ventura los guiava dexando la isla desmamparada sin persona alguna; en este comedio al rey le dio el mal de la muerte y antes d'ella encantó esta isla de la forma que avéis visto; assí mismo dexó sus grandes tesoros en un templo que fuera de la ciudad está con tales encantamientos que nadie pudiesse ver lo que dentro sea (d'el cual templo en la trezena
- 15 parte d'esta historia se hará gran mención); catad aquí, señor cavallero, la forma d'esta aventura.
- Muy maravillados fueron todos en oír lo que el anciano dezía; y luego la reina mandó dessollar la sierpe y henchir el pellejo de paja y meterlo en la nao; todo lo cual fecho, siendo ya don Rogel del todo guarido, suplicó a la reina que tomasse la corona del
- 20 Ponto, pues no avía heredero a quien de derecho perteneciesse porque todos aquellos encantados dixeran que querían quedarse allí.
- Ay, don Rogel, -dixo Sidonia-, yo consiento, pues mi ventura lo quiere que consienta en las glorias por vosotros concedidas.
- Y assí quedó acordado para de aí en ocho días recibiesse la corona de aquel reino
- 25 con muchas fiestas; e con gran solemnidad fue hecho de todos los que en las naos venían que en tierra salieron, repartiendo de las riquezas que allí avía a todos muy largamente; mándoles que biviessen en la ley de Jesucristo y por las leyes de su reino de Guidaya. Pero no se pudo facer esto tan presto que no se de- ^[fol. 30r] tuviessen dos
- 30 meses y más allí, al cabo de los cuales la isla estava tan poblada de gente de fuera que sabiendo las nuevas avían venido, que no hazía mengua la que antes allí solía abitar porque era muy rica tierra y muy abundante de oro y de piedras preciosas; todo lo cual concluido, dexando por governador a un cavallero, su pariente, muy principal, metidos en sus naos dando las velas al viento que muy fresco y favorable les era, con mucha alegría de todos, en especial de la reina Sidonia por aver de ver tan presto a su
- 35 Moraizel; y de don Rogel con desseo de la princesa Leonida, su señora, navegaron tanto que un día por la mañana, a cabo de ocho días, se hallaron en el puerto de Constantinopla, donde començaron a disparar tantos tiros de artillería con sonido de trompetas que era maravilla de ver. Lo cual puso gran alboroto en la ciudad de Constantinopla y luego todos fueron armados aquellos preciados cavalleros que allí
- 40 estavan, y en sus cavallos, con toda su gente hecha una haz, salieron a la marina por resistir la entrada a sus enemigos: delante de todos iba elpreciado rey Amadís, y el emperador Esplandián, y el emperador Lisuarte, y el excelente príncipe don Florisel de Niquea con aquel esforçado emperador Amadís de Grecia, y el rey Anaxartes con su

1 de] *om S'*

24 recibiesse] *reciebiesse S'*

32 a] *om S'*

36 navegaron tanto que un día por la mañana] Hasta que vn día por la mañana *S'*

39 Constantinopla] *costantinopla S'*

40 y en sus] *Sobre S'*

- hijo don Arlanges, y el príncipe Anastarax con su hijo don Filisel de Monte Espín, y el soberano príncipe don Falanges de Astra con la preciada princesa Alastraxarea, y el excelente Agesilao y el rey don Florarlán y otros muy preciados cavalleros armados de ricas y preciadas armas. Pero de una carraca vieron echar un batel al agua, y en él
- 5 salieron algunos cavalleros y al cabo salieron dos con una fermosa dueña de braço, las manos y cabeças desarmadas, los cuales luego fueron conocidos de todos ser don Rogel de Grecia y don Brianges y la dueña ser la hermosa reina Sidonia, de que todos recibieron gran alegría, en especial don Florisel de Niquea y Agesilao que no viendo la hora que a ella llegar, se metieron con sus cavallos por la mar una gran pieça fasta que
- 10 llegaron al batel, llevando los yelmos quitados; y sin aguardar saltaron de los cavallos dentro hincando los hinojos ante la reina Sidonia, la cual puestos los ojos en don Florisel començó a dezir:
- Ay, don Florisel, y cómo en todas tus cosas quieres ganar honra conmigo, hasta en esto que a ti solo y aquel que tú engedrate es dado gozar de mis triunfos librándome dos
- 15 veces de la conocida muerte y haziéndome reina del Ponto.
- Mi señora, -dixo don Florisel-, en mucho cargo soy a Dios en que yo o cosa mía siempre os podamos servir en algo por donde conoceréis el amor que vos tengo no ser falso; pero la obligación que a mi soberana esposa devía, me hizo errar en lo que a ti era deudor.
- 20 Y con esto le besó sus hermosas manos, lo cual la reina consintió con graciosa risa diziendo:
- Yo te quiero dexar gozar de tal privilegio por la obligación en que me eres, por el amor que te tengo, pues en otra manera ni tu grandeza lo pedía ni a la mía era deudora de tal acatamiento.
- 25 Y con esto tomó a Agesilao entre sus braços, que de rodillas estava, besándole en sus muy fermosas fazes, y don Florisel a don Rogel passando amorosas palabras y dexándolo de los braços, habló a los dos duques y a don Brianges, con el cual mucho holgaron; y en esto llegaron al puerto y salidos de la barca hallaron todos aquellos señores muy espantados de la gran hermosura de la reina, que a la de Niquea igualava
- 30 y a todas passava, ecepto a Fortuna, Leonida y Diana, los cuales la recibieron con aquella cerimonia de obras y palabras que acostumbrarse suelen entre tales personas. Lo cual todo se dexa porque más a prolixidad que a otra ^[fol. 30v] cosa sería contado querer por estenso contarle, salvo que cada uno lo puede pensar. Lo cual passado fue traído un muy rico palafrén para la reina, la cual tomó de rienda el muy esforçado rey
- 35 Amadís y los otros cavalleros en cavallos que les fueron dados; se fueron fazia los palacios y la reina fue apeada en braços del rey y tomándola por la mano él y el emperador Amadís subieron a los grandes corredores donde fallaron todas aquellas princesas, las cuales eran: la reina Oriana, la emperatriz Leonorina, la emperatriz Onoloria, la emperatriz Abra, la princesa Silvia, la reina Onoloria de España, la princesa
- 40 Diana, la reina Lardenia que por su merecimiento entre las princesas era contada, la princesa Anaxara y aquella sin par Fortuna, que ya de edad de ocho años era, con don Silves de la Selva y assí mismo la hermosa Niquea con la princesa Elena, donde passaron tantos recebimientos cuales podréis pensar, especialmente entre Elena y Sidonia, que las colores de los rostros se les perdió viéndose la una a la otra, pero
- 45 fablándole con señales de sobra de amor la reina Sidonia tomó a Diana entre sus braços, besándola en sus fermosas fazes, teniéndola abraçada gran pieça y convínole dexarla, y passó a hablar a la reina Lardenia, que como fija la amava; y don Rogel llegó a hablar a su hermana Diana aviendo besado las manos a todas sus señoras, en especial a la princesa Leonida que un rato estuvieron sin poderse hablar con la gran turbación,

pero tornando en sí lo levantó por las manos del suelo. A esta sazón tomando la reina Sidonia a la fermosa Fortuna en sus braços, mirando su tan acabada hermosura, no se hartava de besarla en su fermosa boca y assí mismo a don Silves de la Selva que allí estava, todo lo qual passado se entraron por la gran sala donde se començaron grandes fiestas, e siendo hora las tablas fueron puestas donde fueron servidos con la realeza que a tales mesas pertenecía, adonde aconteció lo que agora oiréis.

Capítulo XXIX. Cómo aportó a la corte de Costantinopla un estraña aventura de la Fuente Medusa y en la gran turbación que a todos puso, y cómo fue acabada por la reina Sidonia

En gran fiesta estavan todos aquellos príncipes con la venida de la excelente reina Sidonia y de don Rogel de Grecia, hablando en lo que más era su voluntad, cuando entró por la gran sala una estraña aventura; y fue que vieron entrar por la puerta una hermosa donzella con corona de reina en la cabeça, vestida de paños de duelo, detrás de la cual venían cuatro leones de metal muy bien obrados que encima de sus espaldas traían una hermosa fuente de un pretil de oro fino; en medio del pretil, que lleno de cristalina agua venía, se hazía un pilar, que de plata muy bien obrado parecía, sobre el cual se hazía otra pileta muy rica de jaspe, y d'ella salían doze caños de agua que a la pila mayor caían; toda esta agua procedía de un medio cuerpo de muger que encima venía assentada de alabastro que natural parecía, de cuyas tetas salían dos caños de agua no muy gruessos; en sus manos que muy hermosas y blancas eran, traía una harpa del mismo alabastro; y en su cabeça, una corona de oro muy rica a maravilla. Todos fueron muy maravillados de la estraña aventura que vían y estuvieron callados por ver lo que la infanta, que delante venía, dezía; la cual hincando los inojos ante el estrado de los ríncipes començó a dezir:

-Altos y muy poderosos príncipes, excelentes y hermosas princesas, avéis de saber que yo fue hija de un rey llamado Tarnes de Media, el cual solamente uvo a mí única hija de su amada muger, y fue muy sabidor en las artes, y por su gran saber alcançó que después de sus días ^[fol. 31r] as avía de ser deseredada de mi reino, y hizo por su saber esta obra, mandándome que después de su muerte me fuesse por el mundo en busca del cavallero, dueña o donzella que diere fin a mi demanda, y que primero que el aventura se provasse pidiesse un don, y fuesse la restitución de mi reino; y diziendo esto murió, pero sus palabras no fueron mentirosas, que un cormano mío assí como murió, me quiso matar, y yo cavalgando en un palafrén me vine por una floresta huyendo por miedo d'él; pero no uve andado cuanto una milla, cuando vide venir tras mí esta fuente, ni más ni menos que aquí véis, y con esta aventura he andado la mayor parte del mundo que jamás recaudo he hallado ni quién le diesse fin; la forma de la aventura es esta que si fuere cavallero, ha de prometerme un don cual yo pidiere; y si dueña o donzella, porque a ellas es también otorgada el aventura, ha de dar cavallero que lo otorgue por ella; y si el cavallero o dueña fuere poderoso de quitar a la imagen de la harpa la corona de la cabeça, la aventura será acabada; por esso ved, altos príncipes, si queréis que mi aventura se prueve en vuestra corte.

1 levantó] leleuanto S²

5 puestas] después de puestas, S¹ añade y

18 salían] salir S¹

24 princesas] prncesas S²

25 fue] fui S¹

- Fermosa infanta, -dixo el rey Amadís, porque a él como a padre era cometido el responder-, nosotros seremos dichosos que en nuestra corte se prueve el aventura y se acabe porque en ella quedasse la gloria y vós os fuéssedes quita de todo trabajo; y por mí digo, -dixo el rey Amadís-, que os otorgo el don.
- 5 Lo mismo dixerón aquellas reinas y altas princesas.
-E, pues primero lo otorgué, -dixo el rey Amadís-, primero lo quiero probar.
Y tomando a su amada Oriana de la mano se fue para la fuente, pero ante que a ella llegasse vido en la frontera d'ella unas letras escriptas que assí dezían: "En el tiempo que la deseredada princesa en remate de su demanda el corral de los más bravos leones indomados topare, siendo en piedras con las fieras onças tomados con gran confusión, la excelente águila engañada, siéndole un don por su engañador concedido, podrá la corona quitar, y la Fuente Medusa quedará para desengaño de los engañadores." Aviendo leído las letras, la reina se llegó a tomar la corona a ruego del rey Amadís diziendo:
- 15 -Mí amada señora, bien creo que si a lealtad de amores la aventura ha de ser concedida, más a vós que a ñadie es otorgada la gloria d'ella.
-Mi buen señor, -dixo la reina-, no creáis que menos sea abrasada al presente de los encendidos fuegos de vuestra fermosura que al tiempo que nuestros amores según que la prueba de la torre de nuestros excelentes fijos, Agesilao y Diana, dan testimonio.
- 20 Y con esto fue a tomar la corona; empero la imagen començó a tañer tan suavemente que la reina quedó como envelesada de la suavidad, pero no porque otra cosa sintiesse, y a poco de rato fue tornada piedra marmol ni más ni menos que ella era; de lo cual fue muy turbado el rey Amadís tanto que como sin sentido fue por tomar la corona a la infanta, pero ella començó su tañer con tanta suavidad que no pudo passar adelante
- 25 y quedó como su amada muger. Grandíssima fue la turbación que en todos uvo, y mandavan prender la donzella pensando que era traición, pero ella les certificó que no era nada, que en no quedando nadie en la sala que no uviesse provado el aventura, luego la fuente saldría y todos quedarían como antes, y para más certificarlos ella misma fue a tomar la corona, pero assí quedó como el rey Amadís y reina Oriana; tras d'ellos se levantaron muchos cavalleros y unos tras de otros provaron el aventura sabiendo que no avía en ella peligro, pero todos quedavan bueltos en piedras, porque el primero fue el emperador Esplandián y el emperador Lisuarte con el excelente Amadís de Grecia y todos los cavalleros de quien esta historia ha hecho mención; pero tanto sabed que como Lisuarte y don Rogel y Agesilao quisieron provar el aventura jamás pudieron,
- 30 y conociendo todos que proce-^[fol. 51v] día aquello de las espadas, porque, como en el quinto libro d'esta gran historia y assí mismo en el onzeno ha hecho mención, tenía virtud contra los encantamentos, pues conocido por ellos, se las quitaron y las dieron a guardar y fueron por tomar la corona, pero con la misma música quedaron como los otros. Tras d'ellos provaron el aventura todos los que en la sala estavan, que ninguno quedó, ecepto las emperatrices y reinas y princesas, las cuales rogándose unas a otras la emperatriz Leonorina tomó la mano, la cual quedó como la reina Oriana; tras d'ella fue la gentil y graciosa Abra, y la fermosa princesa Niquea, y la princesa Elena pero assí quedaron como las otras; assí unas empós de otras: Diana, y Leonida, y La[r]denia, todas provaron el aventura que no quedó sino solamente la hermosa reina Sidonia, la
- 40

2 prueve] prouasse *S'*

4 acabe] acabase *S'*

35 de] *om S'*

- cual levantándose de donde estava mirando su Moraizel, del cual aunque hecho piedra no dexava de parecer los matizes de su gran hermosura, comenzó a dezir:
- ¡Ay, don Florisel de Niquea!, ¡y cómo fuera mejor a mí triste fortuna que tú y yo quedáramos en la forma que agora estás para no recibir muerte cada día! ¡Pero, ay de mí!, qu'el amor que te tengo me haze quererte dar la vida porque si las letras son verdaderas, ¿a quién con más justo título que a mí será concedida esta ventura?, pues en amarte ninguna me igualó y en falsarme el amor ninguno te igualó.
- Y con esto se llegó a la imagen diziendo:
- Hermosa reina, dadme essa corona porque yo pueda gozar del bien, que del mal que de aquesta aventura resulta.
- Entonces la imagen poniendo la mano en su cabeça se quitó la corona, y la puso en la de la reina Sidonia, y luego comenzó a tocar la harpa con tanta suavidad junto con el sonido del agua que todos aquellos príncipes y princesas con los demás quedaron desencantados, y la reina quedó con tanta hermosura que ninguna avía en todas las princesas griegas que le sobrasse, salvo Diana y la sin par nascida Fortuna; luego todos aquellos señores la hablaron, dándole las gracias de la deliberación.
- Fermosa y preciada señora, -dixo el rey Amadís-, mucho os devéis preciar de aver acabado tan estraña ventura.
- Excelente y esforçado rey, -dixo Sidonia-, si junto con la gloria de averla acabado se me otorgara lo que a esta fermosa reina en el capillo de las flores y cámara defendida, tuviéades razón; pero la sin razón en la lealtad de don Florisel no lo consiento.
- Y con esto se fueron assentar todos en sus sillas como antes estavan, y mirando a la fuente vieron cómo con el dulce son se movió y se puso en medio de la gran sala, donde estuvo queda corriendo aquella cristalina agua sin jamás cessar, pero no porque nadie viesse qué se fazia el agua que caía, y mirando las letras vieron otras que assí dezían: “En el tiempo que mis artes perecieren en la ciudad griega para remedio de la deseredada infanta por mano de aquella a quien el amor fuere ingrato, la fuente quedará sin jamás se mudar hasta que juntos sean los más excelentes en esfuerço y fermosura del mundo, fasta este tiempo la blanca agua será convertida en sangre, cuando alguno con traición en el lugar de la abitación de la imagen entrare, y el son se mudará en son de mucha tristeza; lo cual será al contrario cuando por el contrario vinieren”.
- Leído que ovieron las letras todos fueron muy ledos en ver la estrañeza del aventura y más por la excelente propiedad que tenía. A esta sazón se levantó la infanta y hincando los inojos ante la fermosa reina Sidonia dixo:
- Hermosa y excelente y alta señora, bien sabe vuestra merced cómo está tenuta a cumplir el don de mí demanda dándome cavallero que baste a restituirme en mi reino. Pero queriendo ella responder, don Florisel se levantó de donde estava e hincados los ino-^[fol. 32r]jos ante la reina comenzó a dezir:
- No sé a quién con más razón, alta reina, la gloria de ser mandado de vós mejor que a mí sea otorgada; y por tanto os suplico, mi señora, que sobre el cargo en que vós soy este sobre mí echéis.
- E con esto le quiso besar las manos.
- Ay, don Florisel, -dixo la reina, no te quiero negar la gloria, que de tus palabras me resulta nadie ser tenuto a mi servicio más que tú por causa de la quebrantada fe que me diste; y pues tal fue mi ventura que no pude gozar d'ello porque gozasse esta

1 Moraizel] Morayz S'

del cual] que S'

33 y] om S'

35 está] este S'

fermosa reina, mirando a Elena, yo soy contenta que gozes de la gloria de mi servicio; yo te otorgo la licencia que me pides para fazer a esta donzella alcançar su derecho.

Él le besó las manos, aunque no quiso, y dixo contra la donzella:

-Hermosa infanta, ved cuándo queréis que vamos.

- 5 -Cuando sea tiempo, -dixo ella, muy alegre por el buen recaudo-, yo vendré por vuestra merced, pues no es razón que tal príncipe falte en tiempo de tanta necesidad.

Y con tanto, despedida de todos, se partía dexándolos con mucha alegría por no aver llevado a don Florisel. Todo lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más aconteció.

10 *Capítulo XXX. Cómo se aparejavan para las bodas y cómo cessaron por la muerte de la linda Elena*

En gran placer estaban los príncipes desposados por las tan solenes bodas que se esperavan celebrar el día de Santiago, que dende en seis días era, si la fortuna rebovedora de todos los casos, dadora de todo bien y de todo mal, su rueda segura

- 15 tuviera de dar tan gran buelta como dio; pero como las cosas sean guiadas por providencia divina, fue assí que estando aquella fermosa Elena en su mayor triunfo con su amado don Florisel, aunque no sin millares de celos de la fermosa reina Sidonia,

vino a empañarse otra vez. Siendo ya la criatura de tres meses de la madre quebró tanta sangre que ninguna sabiduría de medicinas fue bastante a remedialla como

- 20 contra la del Alto Médico nadie sea poderoso, lo cual fue dicho al excelente príncipe don Florisel, d'él cual fue tan extraño el dolor que sintió que dio consigo sobre una cama como muerto, y al cabo de una gran pieça con grandes remedios tornó en sí

diziendo y haziendo tales cosas que no dudo sino que el más duro corazón se quebrara:

-¡O, mi señora Elena!, -dezía-, ¿cómo tan presto me queréis dexar tan solo?

¡Llevadme, por Dios, con vos!, ¡no creo, mi buena amiga, que seáis vos tal que no

- 25 miréis al demasiado amor que yo vos tengo!, ¡aved piedad, mi señora, de mí!

Y assí lamentando acompañado de todos aquellos príncipes fue al lecho donde Elena estaba y sin palabra hablar tal como muerto se tendió sobr'ella tanto que todos más

por muerto lo contavan que por bivo; de aquella manera estuvo dos horas grandes,

al cabo de las cuales recordó todo bañado en lágrimas, y abraçándose con Elena le

- 30 comenzó a dezir:

-¡Esforçad, por Dios, mi señora, y llevadme con vos!, ¡no me dexéis!, pues jamás dexarme podistes; mirad que soy vuestro don Florisel de Niquea.

-Mi señor y verdadero amigo, -dixo ella-, no quisiera yo tan presto dexar vuestra dulce

- 35 compañía, pero es me forçado hazer la voluntad d'él que me crió; y pues assí es, mi señor y amigo, no me hagáis passar tantas muertes que sienta la mía y la vuestra. ¡O, Señor Dios, y cómo si tú fueras servido, yo no quisiera tan presto dexar el mundo!

Pero, Señor, mi voluntad sea dexada y cúmplase la tuya muy santíssima. O, muerte, ¿y cómo a los que no te dessean vienes y a los que te aman huyes? O, mundo engañoso

- 40 y más engañado, ¿quién en tí confía? Hezísteme la más bien andante del mundo en darme ^[fol. 32v] tal cavallero y estremado príncipe por señor y marido con tantos señoríos, dísteme aquello de que más los locos mortales se arrean la mundana fermosura; no te

18 sabiduría] sabidurria S'

20 d'él] El S'

23 dezía] om S'

26 Y assí lamentando] Y con aquello S'

27 sin] su S'

28 bivo] de vida S'

- niego yo que no era tuyo y como tal te lo restituyo y torno a ti, pues lo recibí prestado; y ruego a mi señor Jesucristo, no me sea tomada cuenta en el estrecho día de mi juicio. Y diziendo “*In manus tuas domine comendo [spiritu] meum*”, juntando su boca con la de don Florisel, que tal como muerto estava, dio el ánima a su Criador; e quando assí la
- 5 vido, cayó sobre ella como muerto, que todos pensaron serlo; y estando ya assí aquellos príncipes llorándolo tomaron a él y a don Rogel, que no menos sentimiento por su madre tenía, diziendo tan grandes llantos de aquellas princesas sobre Elena que era la mayor lástima del mundo ver porque la hermosa reina Oriana, la emperatriz Abra, la emperatriz Niquea, la hermosa Fortuna, Sidonia, la princesa Silvia, la infanta Anaxara,
- 10 con la infanta Leonida y aquella sin par Diana, con la preciada Alastraxarea, [madre del fuerte Agesilao], y la reina Oriana de España, con todas las otras reinas y grandes señoras hazían y dezían tales cosas que no ay lengua que lo pueda explicar, salvo que cada uno lo puede pensar; por otra parte, todos aquellos altos príncipes hazían sobre don Florisel grandes llantos pensando ser muerto, el cual al cabo de más de seis horas recordó y diziendo:
- 15 -¿Dónde está mi señora Elena?, ¿qué se ha hecho d’ella?, ¿es possible que ella sea muerta y yo bivo?, ¿no creo que mi Fortuna tal cosa quisiese consentir!
- Se levantó como hombre fuera de sentido, pero todos aquellos príncipes consolándolo lo tuvieron, y luego fue adereçado el entierro tan sumptuoso, como a tal persona
- 20 convenía, y siendo embalsamada y metida en una caxa de oro con todas las clerezías, y con gran pompa fue enterrada, en la capilla de los emperadores; y bueltos al palacio dexándola en el lugar de su perpetua morada, se bolvieron tan acompañados de tristeza que más no podía ser, lo cual no faltava en la ciudad que no avía ay tal hombre ni muger que xerga no truxesse; don Florisel se entró en una cámara y comenzó de
- 25 nuevo su llanto, pero a aquella sazón entraron por la cámara todas aquellas señoras acompañadas de duelo, en especial la reina Sidonia que todos se espantavan de lo que avía hecho, la cual sentándose sobre un estrado delante del lecho de don Florisel, y las otras señoras allí a la redonda, comenzó a dezir:
- Soberano príncipe, muéstrese aquí vuestro generoso corazón en tal golpe de la
- 30 enemiga Fortuna como aqueste; mirad, mi señor, qu’es mundo que con tal condición recebimos vida con que avemos de dexarla quando a Dios pluguiere; no queráis ser homicida de vós, mi señor; mamparaos con el duro y nunca domado escudo de vuestro corazón de tal golpe y tomadlo en paciencia.
- Muchas otras cosas le dezían aquellas señoras, pero mientras más le dezían, más tristeza
- 35 sentía en su corazón; y como mejor pudo comenzó a dezir:
- Mis buenas señoras, ¿qué esfuerço es él que ha de bastar a rescebir tan rezia prueba ni qué escudo tan fuerte que no sea rajado con tan mortal golpe que todo el corazón me ha abierto por medio, sin remedio de jamás se sanar?
- Y con estas y otras muchas cosas llorando siempre tan gran pérdida, passaron
- 40 consolando todos a don Florisel, aunque más avían de ser consolados según de todos la princesa era amada, hasta que aconteció lo que agora oiréis.

3 spiritu] spirituz S², espíritu S¹

7 diziendo] dexando S¹

11 España] después de España, S² y S¹ añaden madre del fuerte Agesilao

12 hazían y dezían tales cosas que] Que ver lo que hazían y dezían S¹

24 y] om S¹

25 su llanto] a plañir S¹

Capítulo XXXI. Cómo tuvieron nueva cierta de la venida de los enemigos, y cómo se aparejavan para recibirlos

[fol. 33r] Tanta era la tristeza que en todos reinava que no solamente las fiestas cessaron y los crecidos torneos que se avían de hazer, pero aún las bodas también. Solo en
5 lágrimas gastaron más de un mes, al cabo del cual aportó una galera al gran puerto de Constantinopla de ginoveses, los cuales dixeron que ya el rey de Ruxia avía partido de su puerto con tal armada qu'en la mar más de veinte leguas tomava, lo cual oído por aquellos altos príncipes no por esso mostraron punto de pavor; antes, mostraron grandíssimo ánimo; y luego mandaron entrar toda la gente en la ciudad, assí del imperio
10 como los de la reina Sidonia, que bien setenta mil cavalleros serían todos bien armados, de los cuales hizieron tres hazes: la primera llevaba don Florisel de Niquea con el príncipe don Rogel y Agesilao y el príncipe don Rogel; la segunda llevaba el príncipe Anaxartes; con él el excelente príncipe don Falanges; con él iba su muger, la preciada Alastraxarea, y don Florestán y don Arlanges d'España con otros muy preciados
15 cavalleros; la tercera haz llevaba el esforçado rey Amadís con el emperador Amadís y con el emperador Esplandián y Lisuarte de Grecia con veinte mil hombres y otros muy preciados cavalleros assí del imperio como aventureros de gran estima, señalándoles a cada uno la vanderá que avían de seguir y dónde avían de acudir. Esto hecho, mandaron a los peones fortalecer más los baluartes y por de dentro de los muros las
20 más cercanas casas, llenas de pez y resina y pólvora y azeite y encima de grandes fossas calderas llenas d'ello para echarlo hirviendo sobre sus enemigos en los combates; assí mismo fortalecieron las naos de tiros de pólvora, dardos, piedras y flecheros y de grandes garfios faziéndolas llegar a la parte do la mar batía en el muro porque sus enemigos no les hallasen desapercebidos, y esto hecho se pusieron a guardarlos
25 como agora contaremos.

Capítulo XXXII. Cómo se embarcaron los paganos, y cómo vinieron camino de Constantinopla, y cómo llegaron a vista d'ellos, y cómo el puerto les fue defendido y la gente que de ambas partes murió

Al principio d'esta gran historia os contamos cómo el rey de Ruxia se aparejava con tan gran hueste; y los reyes, califas y tamorlanes que en su favor vinieron, que de reyes
30 sin otros grandes señores avía passados de ciento y setenta que no guardavan otra cosa sino el favorable tiempo; el cual, al cabo de veinte días, les hizo tal cual avían menester, y metidos en sus naos con tantas riquezas cuantas jamás juntas se vieron, tomaron la vía de Constantinopla passadas de ocho mil velas de diversas maneras, e siéndoles siempre el viento favorable, una mañana llegaron ante aquella gran ciudad ya que Febo
35 sus hermosos cabellos començava sobre el mundo a estender con tantas formas de instrumentos y tiros de pólvora que la mar se hundía, y una gran pieça antes de Constantinopla esperaron todas las unas a las otras llevando la delantera el soldán de la Gran Burgaría con el rey de Pilapela, que era almirante del armada. Pero a esta sazón no estaban mucho de vagar aquellos esforçados príncipes; antes, con sus hazes muy
40 ordenadas llegaron a la playa a la sazón que en infinidad de barcas los enemigos querían saltar en tierra, y comiençan a lançarse tanto dardos y saetas que la lumbre del

6 Constantinopla] Costantinopla *S'*, *S'*

12 segunda] segduna *S'*

24 aguardarlos] ha aguardarlos *S'*

26 paganos] moros *S'*

36 instrumentos] ystrumentos *S'*, *S'*

relumbrante sol a manera d'espesso nublado quitavan, cayendo infinitos muertos y
 heridos. Pero en aquella sazón los de las barcas llegaron a tierra y, los unos por salir,
 los otros por defenderles la salida, vié- ^[fol. 33v] rades una de las turbadas batallas. Pero
 como aquellos tan esforçados cavalleros estuviessen por caudillos como escudo y
 5 mamparo de los suyos matavan tantos de los paganos que un muro o defensa a la orilla
 tenían fecha. Allí viérades los golpes del estremado don Rogel, allí del esforçado
 Agesilao que no dava golpes que no matavan cavallero o lo dexavan mal herido; pues
 de los golpes de don Florisel no ay que contar, que tanto se metía en sus enemigos que
 bien parecía no temer la muerte dando tan terribles golpes que a los enemigos
 10 atemorizava, y a los suyos ponía embidia y esfuerço para querer fazer otro tanto; pues
 don Filisel y don Brianges no ay para qué contar lo que fazían, los señalados golpes
 que davan, sino que naturalmente parecía el Alto Señor darles esfuerço para fazerlo.
 Pues querer contar por estenso lo que cada uno hazía, sería hazer una historia muy
 sin fin; basta que solos setenta mill cavalleros bastavan a vedar el puerto a toda la
 15 mitad de los enemigos que passados de quinientos, mil hombres serían sin peones, que
 número no tenían. Pero viendo el rey de Ruxia que era ya passado de medio día, fizo
 la otra mitad de naves que con él estaban, que passadas de cinco mil serían, que
 llegassen a otro puerto que legua y media de aquel era, y salidos en tierra, tomaron la
 vía de Constantinopla a tiempo que los enemigos que allí avían quedado ya cuanto se
 20 avían retirado con las barcas; el rey Bultasar començó a ferir en los cristianos por las
 espaldas que más de XX mil hombres mató antes que pudiesen tornar sobre sí; y en
 tanto, los de las naos en infinitas barcas salieron en tierra tomándolos en medio que,
 cierto, si por aquellos exstremados cavalleros no fuera, no ay dubda sino que todos
 murieran; pero solos ellos eran los que davan esfuerço a los suyos y eran como escudo
 25 y mamparo, pero era tanta la multitud de los enemigos que mal que les pesó, se
 retruxeron hasta las puertas de la ciudad sufriendo tanto aquellos príncipes y cavalleros
 que no parecía ser sino de hierro según los muchos golpes davan y recebían sin jamás
 sentir punto de flaqueza; pero el esforçado rey Amadís como aquel en quien sobraba
 el esfuerço, porque, según todos los historiadores comúnmente dizen: “Ninguno de
 30 sus fijos se le igualó en bondad ni esfuerço”. Bolviendo, pues a nuestro propósito,
 viendo el rey Amadís cerca de sí al rey de Pilapela, se fue para él y comiënçalo a cargar
 de tantos y tales golpes que lo hizo desatinar, pero allí le mataron el cavallo, y viendo
 que iba a caer dio tal golpe al rey que la cabeça con el yelmo fue hecha dos partes y a
 pie con su espada en la mano se puso a defender faziendo delante de sí un corro de
 35 gente que no podían llegar a él. A esta sazón todos los príncipes se entraron dentro de
 la ciudad sufriendo gran trabajo con el ayuda que de los muros recebían y siendo
 dentro, fallaron menos al esforçado rey Amadís de Gaula, de que recibieron todos
 gran turbación jurando, si muerto fuesse, de vengar muy bien su muerte. A esta sazón
 les vinieron a dezir de los muros que un cavallero solo entre todos sus enemigos estava
 40 peleando y que no sabían quién podría ser; luego todos aquellos esforçados príncipes
 y cavalleros, que passados de cincuenta serían, sin querer otra gente, hechos todos una
 batalla, salieron por la puerta de la ciudad contra los enemigos, ya que la diosa noturna
 quería al mundo alumbrar, no sin gran sospecha ser aquel el muy esforçado rey Amadís.
 Llevando la delantera el emperador Esplandián, y Amadís de Grecia, y Lisuarte con

2 en] om S'

3 viérades] viera S'

13 cada] cado S'

14 setenta] sesenta S'

37 Gaula] guala S'

don Florisel, y Agesilao, y don Rogel con Anaxartes, y la preciada reina Alastraxarea, y don Falanges, y el príncipe Anastaxar que a pesar de sus enemigos, fueron por todo el campo fasta ^[fol. 34r] llegar donde el sin par rey Amadís estava tal que la espada la mano no podía rodear de cansado teniendo un muro de hombres muertos delante de sí, que
5 no poca ayuda para con los cavallos le fue; lo cual visto por el príncipe Agesilao se arronjó de su cavallo abaxo y tomando al rey en sus braços lo puso sobre su cavallo con el ayuda de los otros príncipes, que no sabría hombre dezir los golpes que davan que no avía ninguno que no matasse cavallero de cada golpe, unos hendidos por medio, otros atravessados como no traían armas tan fuertes, y a pesar de los enemigos,
10 sosteniendo gran trabajo pudieron llegar al reparo de los muros a sazón que la noche del todo avía cerrado. Muy alegres por aver librado al rey y metidos dentro los enemigos, se retiraron por entender en lo que les cumplía, y los príncipes pusieron muy buenas guardas en los muros, y alegres por no faltar cavalleros de los principales, aunque hartos de los otros murieron, se fueron para los palacios donde fueron
15 desarmados por manos de aquellas señoras y curados de sus llagas por buenos maestros, en especial el rey Amadís que estava muy mal ferido como aquel que sufrió más trabajo que jamás cavallero sufrió. Lo cual dexaremos por contar lo que los enemigos fizieron después de passada la batalla.

Capítulo XXXIII. Cómo uvieron los enemigos su consejo de combatir la ciudad y cómo se aparejavan para el combate, y assí mismo los de la ciudad; y cómo fue dado el combate, y cómo fueron resistidos por los de dentro y lo que más aconteció

Venida la noche muy oscura, como avemos dicho, los enemigos se retruxeron del combate muy tristes por el estrago que los suyos avían recebido, y de algunos grandes señores que avían sido muertos, y luego acabaron de salir de las naos toda la gente y
25 començaron assentar su real en torno de la ciudad, que toda la cercavan, ecepto por la mar, donde fueron puestas tantas y tan ricas tiendas, tendejones, alfaneques, choças que era cosa espantosa; porque por cada cabo que el real tomassen, tenía tres leguas de ancho, y todos los peones lo fortalecieron de baluartes, contramuros, bestiones y cavas que, puesto que fuessen tantos, no lo pudieron hazer tan presto que primero no
30 passassen tres días, que en ellos en nada no se entendió, sino en curar de los heridos; al cabo de los cuales, el rey de Ruxia mandó llamar a su tienda, como capitán general, a todos los grandes señores de la hueste, los cuales vinieron y sentado cada uno según su estado convenía, el rey de Ruxia començó a dezir:

-Esforçados señores del paganismo, reyes, soldanes, tamorlanes, califas aquí
35 ayuntados, bien sabéis nuestra venida a estas partes a qué fue, que es a dos cosas: la primera y principal, por ensalçar el nombre de nuestros dioses, y la segunda, a tomar vengança de nuestros enemigos, los príncipes griegos, que no ay aquí tal que pariente suyo o padre o hermano o su propia persona no aya sido muerta, vencida o desonrada; y pues a esto fue nuestra venida, conviénenos hazer de arte que a ellos dexemos
40 castigados, y a nosotros vengemos, y a los por venir sea exemplo y a ellos escarmiento; por esso, señores, hermanos míos, ruégoos vuestros pareceres me deis de lo qué se deva hazer.

32 hueste] gúeste S'

36 nuestros dioses] nuestro profeta mahoma S'

40 vengemos] vengemos S'

a] om S'

Todos dieron la mano al rey de Caçana como más anciano, el cual levantándose en pie començó a dezir:

-Si la fama, soberano príncipe y príncipes, en su tierra cada uno pudiera ganar, no ay dubda sino que el venir aquí con tanta pujança fuera escusado, pero pues avemos
5 elegido antes la vida trabajada de la guerra que la holgan^[fol. 34v]ça de la paz, solamente en mi nombre y de todos estos señores te pedimos que nos pongas donde nuestras fuerças y el desseo de nuestras venganças podamos executar.

Y con esto se sentó. El rey de Ruxia les rindió las gracias de lo que avían dicho, y luego allí ordenaron el combate y fizieron los mayores de él y de la manera que avía de ser
10 salidos de consejo, luego se apregonó por los reales que todos se aparejassen para el combate del siguiente día. No menos cuidado tenían nuestros buenos príncipes en la ciudad de defenderse, porque sabido por las espías lo que passava, fizieron aparejar todas las defensas de los muros assí de peones, como de cavalleros, y a la Puerta Aguilena fue puesto don Rogel, y a la Puerta del Pozo Agesilao con diez mil cavalleros
15 para socorrer a las necessidades; pero no porque pensassen salir fuera contra la multitud de sus enemigos, confessándose y comulgando todos los que lo podían hazer, esperavan al siguiente día. El cual venido, ya que las lumbrosas estrellas avían dado su claridad al mundo por la buelta de Febo que tornando a bolver con nuevos matices las nuves pintavan, aviéndose levantado la hermosa Aurora de cabe su viejo marido
20 començava a hazer arreboles reberverando en las concavidades del primer cielo. A esta hora, pues, se levantaron todos los reyes paganos, armados de ricas, fuertes y muy lúzidas armas, sobre poderosos cavallos, acaudillando su gente que era tanta que hazerla en batallas era imposible, y en buen son se fueron contra la ciudad llevando quinientos elefantes con castillos de madera en cima de sí, y sobre los castillos ivan en
25 cada uno veinte hombres bien armados, con arcos fuertes en las manos. Pero no hallaron a los de dentro desapercibidos; antes, con toda voluntad de defender su ciudad y vender bien sus vidas, y llegados los enemigos comiençan una lluvia de saetas que la claridad al sol quitavan, aunque muy resplandeciente a la sazón estava con su espessura, pero quien peor lo passava eran los de fuera por causa del reparo de los muros y si
30 algún daño rescebían, era de los castillos que junto a la cava estavan; luego los peones para aquello deputados, que más de cuatro cientos mil serían, comiençan a echar tierra y palos y otras cosas por cegalla; y los cristianos por defender que no la cegassen comiençan una muy brava batalla cayendo tantos de los peones muertos que eran gran parte para que la cava se cegasse; pero tanto no pudieron fazer que la cava no fuesse
35 cegada y los elefantes llegaron por aquella parte con los castillos iguales con el muro, tanto que peleavan con las espadas que cierto la ciudad fuera entrada, si por el fuerte don Florisel y los otros príncipes no fuera, que cada uno con mil cavalleros andava socorriendo a do avía necesidad quitando unos y poniendo otros, que a la sazón que los elefantes llegaron al muro aportaron aquella parte don Rogel y el príncipe Agesilao,
40 los cuales juntos comiençan a hazer tales cosas que más de mil hombres que en el muro estavan subidos de los enemigos los mataron todos con ayuda de sus cavalleros, pero que ya que por las puertas de los castillos subían tantas gentes que no hazían mengua los muertos porque no todos podían pelear, sino solamente los que estavan de delante. Mas aquella sazón llegó allí el muy esforçado emperador Esplandián, con Lisuarte de

5 solamente] solamentc S'

15 socorrer] sorrer S'

21 paganos] pasganos S'

29 los] os S'

32 cegalla] cegualla S'

Grecia e haziendo tomar de la pez y resina que todo hervía en muy grandes calderas la lançaron por aquella parte sobre los elefantes, los cuales comiençan a hazer tales y tan grandes vascas que los hombres y los castillos echavan muy lexos de sí, lo cual ^[fol. 35r] visto y la gran destrucción que fazían los de dentro hazen llegar muchas escalas al muro, pero los que las traían y ellas con grandes cantos eran muertos. Tan encendida andava la pelea que muchos de ambas partes morían, aunque más falta hazía uno de la ciudad que ciento del real; a esta sazón no estava de vagar la flota; ante, como muy bien guardada y so el mamparo de los muros estuviesse echava algunas de las contrarias naos al fondo, defendiéndose con gran ánimo echando muchas granadas de fuego sobre sus enemigos que más de cien naos ardían que si no tuvieran aviso de barrenallas, todas fueran quemadas. A esta sazón el combate estava en su mayor vigor y fuerça que cierto bien quesieran aquellos preciados cavalleros poder salir a sus enemigos, más que no estar allí encerrados, mas la gente de los contrarios era tanta que no podían cumplir su voluntad; el rey de Ruxia, que vido la gran matança que en los suyos se fazía, mandó llegar las mantas y que picassen el muro, las cuales venían sobre ruedas de hierro y con gruessas vigas y planchas encima; debaxo venían treinta mil hombres piqueros con picos en las manos, los cuales se juntaron con el muro que, aunque les quisieron hazer daño, d'él no pudieron y los piqueros començavan a picar el muro tan fuertemente qu'en menos de una hora dieron con un lienço en el suelo y tomando debaxo la manta y quebrando las ruedas sobre que se sostenía, mató más de seis mil personas; lo cual visto del real acudió luego allí el rey de Caçana con cuarenta mil hombres, pero por de dentro acudieron aquellos príncipes sobresalientes con diez mil hombres, y comiënçase abivar el combate en tal manera que infinitos de los enemigos, que avían entrado y querían entrar, murieron, que más fuerte muro hallaron en los coraçones de aquellos preciados cavalleros que no en los de la ciudad por fuertes que eran tantos eran los que morían que cuasi el portillo estava tapiado, pero el rey de Caçana —que gigante era— tomando una maça de fierro en la mano, se va para los cavalleros diziendo:

-¡Quitad, cativas criaturas!, ¡Veréis cómo yo solo basto a entrar en la ciudad y quitar la vida a esta cativa gente que tanto se nos defiende!

Y passando delante de todos quiso entrar por el portillo, pero el fuerte Agesilao se le puso delante y guardándose de un golpe qu'el gigante le iva a dar con mucho tiento, le dio tal golpe qu'el yelmo, aunque de fino azero era y muy gruesso, fue hendido, y la cabeça junto con él hecha dos pedaços, y cayó en el suelo, y con aquel golpe los enemigos cobraron gran temor, y los cristianos mucho ánimo, tanto que mal que les pesó, los arredraron del muro, y también porque Febo quería esconderse y acabar su jornada quitándoles la lumbré que hasta allí para poder pelear les avía dado. Lo cual visto por los enemigos, se retiraron a su real con gran pérdida de su gente que, por mucha que era, no hazía mengua alguna, aunque tristes por el rey de Caçana que murió, y por otros grandes señores; y luego fue alçado por rey de Caçana un fiero gigante, hermano del otro, con muchas trompas, el cual luego juró en su ley de vengar la muerte de su hermano, y assí se fueron poniendo buenas guardas a reposar aunque los del real poco miedo tenían a los de dentro confiando en su muchedumbre; lo cual en los de dentro era al contrario, que más en Dios tenían su confiança que no en su fortaleza, los cuales viendo a sus enemigos retraídos del combate, antes que se desarmassen cerraron el portillo fuertemente y a los cabos más flacos pusieron valuartes cavas y contramuros, lo cual hecho se fueron a los palacios donde fueron desar- ^[fol. 35v] mados

3 castillos] Castilos S², S'
23 comiënçase] comicnçase S²

por mano de aquellas señoras, que todo el día avían estado en oración, y curados de sus llagas se echaron en sus lechos. Lo cual Agesilao y don Rogel no hizieron, antes toda la noche passaron en visitar todas las estancias, y poner recaudo a los lugares flacos del muro con gran vigilancia y en fazer enterrar en grandes fossas los cristianos muertos en lugares sagrados, hasta que venido el siguiente día aconteció lo que agora oiréis.

Capítulo XXXIII. Cómo los cristianos dieron sobre los paganos de noche, y del estrago que en ellos hizieron

En todo el siguiente día no se entendió en el real de los paganos, sino en enterrar los muertos y curar de los heridos, que muchos eran, con mucha priessa, y lo mismo fazían en la ciudad. Pero como los fuertes ánimos de aquellos señores no consintiesen estar cercados, antes desseassen morir peleando en el campo, luego entraron en consejo sobre lo que devían hacer, y fue acordado que siendo de noche se armassen los que pudiesen tomar armas y fuessen a dar en el real por tres puertas hechas tres hazes de sus gentes, que por sus copias tendrían passados de cuarenta mil cavalleros sin mucha gente de pie; lo cual assí concertado, con mucho silencio mandaron a cada capitán menor que se juntassen con sus señas mayores y que don Rogel y don Brianges saliesen por una puerta con diez mil cavalleros; y por otra puerta don Florisel y Agesilao y don Falanges con la preciada Alastraxarea; por la otra puerta salieron Amadís de Grecia y Anaxartes y don Arlanges d’España con otros muy preciados cavalleros; y esto assí concertado, cada uno se aparejava de lo que más avía menester esperando la noche. La cual venida con la escuridad que para execución de todo aquel hecho convenía a aquellos esforçados príncipes, en buena ordenança salieron por donde tenían concertado, llevando consigo muchos instrumentos, y muy calladamente fueron hasta que Amadís de Grecia, sin ser sentido, llegó a dar en el real con tanta furia que no uvo aí tal que no matasse más de seis hombres, en especial aquelpreciado príncipe Anaxartes, que desdichado era aquel que en sus manos caía; y no menos el que en las de don Arlanges de España, supreciado hijo, que juntos andavan; pues el emperador Amadís no ay que hablar, sino que destrucción era de sus enemigos, los cuales cuando en sí tornaron avían recebido gran daño, pero los capitanes paganos que los sintieron mandando tañer sus añafíles, en un punto se juntaron más de dozientos mil hombres, pero a la sazón que reconocieron cuán poca gente eran y fueron a dar en ellos, llegó don Rogel y don Brianges, que por la puerta del dragón avía salido, con tan gran estruendo de trompas que un grandíssimo ejército parecía, tomándolos por las espaldas faziendo en ellos un muy grande y incurable daño esto sin salir ninguno de su ordenança; pero don Filisel, que vido un jayán que un cavallero avía muerto, se fue para él, y el jayán le dio un fuerte golpe que mucho lo aturdió; a esta sazón llegó por allí el príncipe don Rogel de Grecia, con la espada y armas tintas de sangre de los muchos enemigos que avía muerto, viendo al príncipe don Filisel de Montespín, su cormano, en tal peligro (como mucho lo amasse) dixo:
 [fol. 36r] ¡Quitaos afuera, mi buen cormano, -dixo don Rogel-, dexadme con esta bestial Y diziendo esto le dio un golpe muy cargado, pero viendo que no era tiempo de allí se detener, alcándose en los estribos le dio un tan fuerte golpe sobre el hombro en descubierto del escudo que todo aquel cuarto fasta el corazón le abrió; y metiéndose

7 Capítulo] Capitnlo S'
 paganos] Moros S'

24 instrumentos] ystrumentos S², S'

entre los otros con los príncipes qu'en su compañía venían, hazía grandes maravillas. Pero a esta sazón ya acudían allí muchos de los enemigos, y la gente de don Rogel se retraía, si don Florisel con el excelente Agesilao y el soberano Anastarax y don Falange y Alastraxarea no allegaran con su haz tomándoles de lado haziendo tanta matança

5 en ellos que no uvo tal que dos o tres no matasse, derrocando tiendas, poniendo fuego por donde podían tanto que los enemigos, aunque muchos más eran, viéndose acometidos por tantas partes no sabían donde se acudir; tan turbados andavan. Lo cual conosciendo por el rey de Ruxia, apartándose a una parte hizo tañer sus añafles haziendo juntar allí su gente que fueron passados de seiscientos mil hombres; lo cual conocidos

10 por los capitanes cristianos, cada uno tocó una trompa, qu'era señal de recoger, y con muy buen son hechos todos una haz, se bolvieron camino de la ciudad con muy buen son peleando con los enemigos, hasta que de los muros començaron a llover otro maná más agro qu'el que Dios embió a los judíos en el desierto haziéndolos algo retraer, especialmente por la virtud de aquellos preciadísimos cavalleros, los cuales eran

15 escudo de los suyos y temor de los enemigos, y assí se metieron por las puertas cerrándolas con sus alamudes, matando desde las torres más de mil hombres de los contrarios. Los otros se bolvieron a su real con gran enojo del daño que avían recebido haziendo juramento de no parar fasta que oviessen metido a todos los de dentro por el filo del espada, en especial los parientes de aquellos jayanes que más de diez avían

20 sido muertos, lo cual avía por el contrario en la ciudad que no faltaron quinientos cavalleros de los que avían salido y ninguno de los preciados; y poniendo las guardas necessarias se fueron a reposar un poco ya que quería a manecer; siendo rescebidos de aquellas señoras con tanto amor quanto podéis pensar, muy alegres del vencimiento esperando el socorro que les avía de venir para darles batalla; lo cual todo dexaremos

25 para su tiempo por contar lo que los enemigos hizieron el siguiente día. El cual venido, los mayores capitanes entraron en consejo y al cabo de diversos pareceres el nuevo rey de Caçana se levantó en pie y dixo:

-Altos y poderosos reyes, bien sabéis todos las continuas injurias que yo y los de mi linaje avemos d'estos cristianos recebido, sin jamás aver avido vengança alguna, e assí

30 mismo veis la infinidad de muertos que ay. Mi parescer sería embialles a pedir treguas por quatro días porque yo también quiero hazer un desafío por mí y por mi cormano, Mondrago, a dos de los cristianos, si osaren aceptarlo.

A todos les pareció bien el consejo del rey viéndolo tan grande y dessemejado que por alta que fuesse la tienda más alto era él y su cormano no menos, pero aún más

35 valiente que él; al rey llamavan Monleo y a su hermano, Mondrago el Feo, porque tenía las uñas de las manos tan tajantes como un león que muchas vezes avía hecho pedaços un hombre armado con ellas. Y luego llamaron a un enano del rey de Ruxia, muy feo, y dándole el rey de Ruxia una carta de creencia para las treguas con las seguridades acostumbradas, y el rey de Caçana, Monleo, ^[fol. 36v] otra carta para lo de la batalla con

40 las seguridades y comission de concertalla, poniendo en una vara un paño blanco se fue para la ciudad, y luego le fue abierto y diziendo que quería fablar a los capitanes fue llevado al gran palacio a sazón que todos estavan muy alegres por lo que la noche antes avían hecho; el enano entró y sin hazer medida ninguna començó a dezir:

4 no allegaran] y allegaron *S'*

18 oviessen] vuisse *S'*

28 continuas] continuas *S'*

32 cristianos] chrianos *S'*

37 a] om *S'*

- El gran rey de Ruxia, que Dios salve y guarde, emperador de Constantinopla y Trapisonda, con todos los reyes paganos, os manda por mí dezir qu'él, por alargar más vuestras vidas, os quiere alargar ocho días de vida, por los cuales pone treguas si sois d'ello contentos, para certinidad de lo cual leed essa carta.
- 5 La cual leída vieron que era de creencia.
 -Amigo, -dixo el emperador Esplandián-, vós podéis esperar mientras avemos consejo. Y salido el enano, al cabo de algunos pareceres, fue determinado que las treguas se otorgassen, y mandando llamar al enano del rey de Ruxia, le dixerón que ellos otorgavan las treguas más porque viessen ellos en cuán poco los tenían que por otra cosa.
- 10 -Agora lo veréis, -dixo el enano.
 Y dando otra carta de desafío que era del rey Monleo, y diziendo al enano que dicesse lo que quisiesse, començó a dezir:
 -El gran gigante Monleo y su valiente cormano, Mondrago el Feo, os mandan dezir
- 15 que si ay entre vosotros algún buen cavallero o dos o tres juntos que contra cada uno d'ellos ose tomar campo, que estarán mañana con la seguridad de la tregua esperando la batalla ante esta ciudad, donde no creerá que por miedo no osáis salir.
 -Amigo, -dixo el rey Amadís-, dezid a vuestro señor que su nombre poco nos espanta a los que sus obras avemos provado, que si él viniere, no faltará quién le responda.
- 20 Y con esto se fue el enano de la sala a su real, donde llegado y dada la respuesta de las treguas, todos passaron aquel día en adereçar lo que más convenía, assí en sus personas como en sus reales.

Capítulo XXXV. Cómo pasó la batalla entre el gigante Monleo y Agesilao, y el gigante Mondrago y don Rogel; y los gigantes fueron muertos, y lo que avino

- 25 Al tiempo que Faetón la merced a su padre, Febo, de sus dorados rayos avía pedido, siéndole concedidos los cavallos indomables, quería domar no usando de sus amonestamientos en el usurpado oficio de Febo, muy rutilante se quería mostrar quitando la escuridad de la diosa noturna dadora del sueño, mostrando las flores su hermosa color a todos los mortales, se levantaron los cavalleros paganos, el rey de Caçana y su cormano; y armados de ricas y fuertes hojas de azero cavalleros en dos
- 30 elefantes muy ligeros, acompañados de todos los señores moros, se fueron a poner ante la ciudad; y el rey tomó un gran cuerno de marfil y tocándolo tan terriblemente que claro en el imperial palacio se oía començó a dezir:
 -Si ay algún cavallero que quisiere salir a pelear conmigo y con mi cormano, aquí estamos
- 35 en el campo, y si no osáis, por Hércules os juro de profaçaros por el mundo. Salga aquí el que a mi hermano, el rey, a tan gran traición mató para tomar d'él alguna pequeña vengança.

1 de] de S'

2 reyes] reynos S'

paganos] christianos S'

16 mañana] maña S'

21 passaron] pasron S'

24 avino] acontecio S'

29 paganos] moros S'

30 y] fueron S'

33 oía] después de oía, S' añade y

35 Hércules] mahoma S'

- Todo lo cual siendo oído por aquellos príncipes, don Rogel y Agesilao fueron armados de ricas y fuertes armas, aunque con harta pena de Diana y Leonida por verlos ir en tal peligro, y acompañados de todos los otros cavalleros que no estaban feridos salieron a la puerta de la ciudad y les fueron puestos los yelmos; a Agesilao le pusieron el del
- 5 diamante, que de Lisuarte era, porque, como en la sétima parte d'esta historia se dixo, tenía muy grandes propiedades allende de su riqueza; y a don Rogel otro no menos bueno, que Esplandián ganó en la Peña de la Donzella Encantadora, como en *Las Ser-* [fol. 37r] *gas* y quinta parte se contó, y tomando dos fuertes lanças y escudos de fino
- 10 azero muy maravillados de la grandeza de los gigantes que aunque cada uno d'ellos muchos uviesse muerto, ninguno igualava a la estraña grandeza d'estos, en especial Mondrago que mucho mayor era que su cormano, contra él endereçó don Rogel y llegándose passo a passo a ellos, Agesilao dixo contra los gigantes:
- Si el precio de vuestras vidas, gigantes, queréis comprar con vuestro proprio provecho, yo os certifico de tomaros por amigos; bolviéndoos a la fe de Nuestro Señor
- 15 Jesucristo, donde no, debajo del amparo de nuestra propia justicia protestamos dexar vuestros cuerpos en este campo para mantenimiento de las fieras bestias y aves del cielo.
- Mucho has hablado, -dixo Mondrago-, mas dime, por tu vida, si eres juglar entre los cristianos o predicador suyo que, por mis dioses, te juro que por la gracia con que lo
- 20 dizes antes te haga mercedes que daño alguno.
- Dexaos d'esso, -dixo Agesilao-, que si somos juglares o no, agora lo veréis.
- Y bolviendo sus cavallos, se hizieron ya quanto a fuera, y los del real començaron a dar gran grita pensando que huían, de que los príncipes rescibieron tanto enojo que bolviéndose a sus enemigos con sus lanças movieron para ellos; lo mismo hizieron
- 25 ellos sobre sus elefantes, sus lanças baxas, y no faltando ninguno de su encuentro, Monleo encontró Agesilao de tal suerte que un troço de lança le echó de la otra parte, pero avínole bien que fue por entre las armas y el cuerpo, aunque algún tanto le llagó, pero él encontró a su contrario de tal suerte que falsándole el escudo, le metió un pedaço de asta por la loriga aunque no llegó a la carne, pero del gran encuentro el
- 30 cavallo de Agesilao fue muerto, y el elefante tropeçó en él y dio con su señor tal caída que cayendo sobre el troço de la lança lo llagó muy mal. Lo mismo avían hecho don Rogel y Mondrago en el camino encontrándose; don Rogel y su cavallo vinieron al suelo ya quanto llagados en el lado derecho de la lança del gigante, pero el gigante hizo lo mismo con la fuerça del encuentro levantándose todos cuatro, se van los unos para
- 35 los otros echando mano los gigantes a dos grandes maças de hierro, y los cavalleros a sus espadas, y comiençan una áspera y descomunal batalla, porque eran tantos y tales los golpes que los gigantes davan, que si alguno a los príncipes acertara la fineza de sus armas, no prestara ni los yelmos ser encantados para que junto con las cabeças fueran hechos mil pieças. Pero ellos andavan con tanto tiento saltando a todas partes que
- 40 dos aves parecían a quien los mirava según su gran ligereza cada uno por estremarse más qu'el otro, hiriendo a sus contrarios por donde mejor podían, trayéndolos tan atormentados con los grandes golpes que avían dado con las maças, en vago echando espumarajos por la boca, porque bien avían ellos pensado de un solo golpe acabar su batalla, la cual avía cerca de dos grandes oras que era començada sin aver más mejoría
- 45 de la ligereza de los príncipes más que los otros gigantes traían. Lo cual visto por

7 Esplandián] Esplandean *S'*

19 predicador] pedricador *S'*, *S'*

27 llagó] lleço *S'*

39 fueran hechos] fuera hecho *S'*

- Mondrago, pensó dar un golpe a don Rogel, y él hizo finta de lo a guardar viéndolo decendir, no teniendo tanto lugar de se guardar, tendió la mano con el escudo sacando solamente la cabeça; el golpe fue tal que lo hizo infinitas rajas y el braço de don Rogel del gran golpe quedó adormido, y la maça decendió a la rodilla del gigante que se la
- 5 fizo pedaços no pudiendo tener la pierna, hincola en el suelo y echando espumarajos por la boca, renegando de sus dioses, arrojó la maza y metió mano a un gran cuchillo que solo por un cabo cortava de gordura de un palmo y medio, y comenzolo a esgrimir contra don Rogel echando humo por la visera, diziendo:
- ¡No me farán los ^[fol. 37v] dioses oy tanto mal que no tome esta pequeña vengança de ti!
- 10 Le quiso dar un golpe, pero don Rogel, desviándose ya quanto dexó passar el desvariado golpe, y de toda su fuerça, hirió al gigante con su espada sobre el yelmo, y la espada fue hecha tres pedaços, quedándole la empuñadura en la mano. Ya podéis pensar la tristeza que por ello todos aquellos príncipes sentirían, sino que se consolavan con que el gigante, con el gran golpe de la maça, no se podía menear de
- 15 hincadas las rodillas, pero sin comparación fue la tristeza de aquellas señoras, en especial de la infanta Leonida, viéndolo sin espada; mas él, que par en ligereza no tenía, en un punto fue a tomar la gran maça del gigante, y buuelto, lo comienza a cargar de tales golpes con ella que lo traía desatinado, y queriendo dar fin a aquella cruel batalla alçándose sobre los pies, dio tal golpe al gigante que dio con él de espaldas desacordado, y yendo sobre él le quitó los lazos del yelmo, y tras d'él la cabeça con su propio cuchillo; y sentándose muy cansado sobre el cuerpo del gigante, viendo a
- 20 Agesilao andar todavía en una gran batalla con el rey Monleo sin poderse vencer, guardándose con tanto tiento como un gavilán de los duros golpes de su contrario, que muy fatigado andava viendo que no podía cumplir su voluntad; y tomando la maça con ambas manos dio tal golpe a
- 25 Agesilao sobre el yelmo que si no estuviera algún tanto cansado el braço de la maça y el yelmo no fuera tan bueno sin dubda ninguna muriera. Pero no pudo ser tan poco que fuera de todo sentido no fuesse al suelo con gran angustia de la reina Sidonia y de la hermosa Diana, que siempre avían junto con las otras princesas estado mirando la batalla, que como muerta cayó en el regaço de
- 30 Niquea, y Sidonia quedó de la misma suerte en el de la emperatriz Leonorina. Pero aquella sazón el gigante se fue para Agesilao, y don Rogel, que en tal estrecho lo vido pensando que muerto fuesse, se fue para él con el cuchillo del otro muerto, pero a esta sazón se levantó Agesilao y reconociendo el estado en que avía estado, se fue para el jayán diziendo contra don Rogel:
- 35 -¡Señor hermano, quitaos afuera!, ¡Dexadme fenecer mi batalla con este diablo!
- Lo cual don Rogel hizo con gran alegría viendo ser bivo, que mucho debaxo del yelmo avía llorado, porque estos cormanos se amavan en demasía según hará mención el processo de nuestra historia. Pues bolviendo a nuestro propósito, queriendo don Rogel y Agesilao dar fin aquella batalla con mucho enojo de lo que avía acaescido, hizo finta
- 40 de esperar al gigante un golpe, y cerrando con él con la espada, le passó las hojas de acero y le echó gran parte del espada por la barriga, y antes que el gigante lo cogesse en sus braços, salió con un revés que todo el muslo le cortó haziéndole una gran herida que no pudiéndose tener en aquella pierna, hincó aquella rodilla en el suelo echando grandes españadas de sangre por la herida del cuerpo y de la pierna, y de allí le

12 pedaços] *después de* pedaços, *S'* añade y

13 sentirían] *senterian S'*

25 a] *om S'*

començó a cargar de tales heridas que mucho lo desatinava, aunque con un cuchillo en la mano echando la maça se defendía renegando de sus dioses diziendo:

-¡O, falsos traidores!, ¿y qué es esto que solos dos cristianos ayan hecho lo que cien cavalleros no hizieran? ¡Derreniego de vuestro poder, falsos traidores, malos
5 fermentidos!

Y diziendo esto, assí de las dos heridas como de las otras, cayó en el campo muerto; yendo sobre él el príncipe Agesilao le cortó los lazos del yelmo y tras d'ellos la cabeça con tanto plazer de los suyos como pesar de los enemigos, en especial de sus gentes, que si por algunos de aquellos reyes no fuera, cierto el rey ^[fol. 38r] de Ruxia, como falso
10 que era, hijo de aquel rey Breo en quien uvo toda maldad, las treguas se quebrantarán. Pero luego, el príncipe don Rogel y Agesilao fueron sacados del campo por todos aquellos príncipes con son de muchas trompetas, y llegados al alcáçar, siendo don Rogel desarmado por mano de la princesa Leonida, a quien tanto amava, y Agesilao de la hermosa Diana, y echados en sendos lechos, fueron curados de algunas heridas,
15 aunque pocas, y de algunos cardenales que traían, dando don Rogel a guardar su buena empuñadura de su espada para echarle otra hoja que la emperatriz Abra le dio, que del soldán, su hermano, avía sido, muy buena; lo cual dexaremos por contar lo que más aconteció en ambos reales.

Capítulo XXXVI. Cómo aviendo los paganos gran pesar de la muerte de los dos gigantes, hizieron un desafío de veinte por veinte, y cómo fue acetado y quién entraron en el de ambas partes
20

Cuánta alegría tenían en la ciudad aquellos altos príncipes tanta tristeza tenían los enemigos, los cuales, bueltos a su real, entraron en su acuerdo en una tienda para aquello deputada, donde uvo diversos pareceres y al cabo d'ellos, no contentando ninguno al rey de Ruxia como aquel que tenía gran saña, y olvidándosele cómo avía
25 sido vencido de don Florisel, levantándose en pie començó a dezir assí:

-Altos y esforçados príncipes, no os maravilléis ni vuestros magnánimos coraçones reciban pesar si nuestros enemigos han escapado de nuestras manos, pues a las vezes los dioses consienten los hombres ser levantados para que den mayores caídas, cuanto más que nosotros somos todos tantos y tales, que nuestros enemigos no nos podrán
30 durar en el campo, porque a los osados ayuda la Fortuna, y a los temerosos aborrece. De mí dende a que os juro de no bolver jamás en Ruxia, sino de quedar en Grecia o muerto o señor d'ella, y para que ellos vean en cuán poco los tenemos, mientras las treguas duren, quiero hazerles un desafío de veinte de nosotros contra veinte d'ellos para apocarlos, que mientras menos enemigos, más presto concluiremos nuestros
35 negocios, y yo quiero ser el primero.

Todos aprobaron el consejo por bueno, pero no consintieron que él entrasse en el desafío diziendo que no era razón que su persona por tan poco [interés] se aventurasse, pero tanto hizo que lo uvieron de consentir, e luego tomando tinta y papel escrivió una carta que assí dezía:

40 *Carta*

Bultasar, rey de Ruxia, emperador de Grecia, y Trapisonda y Roma, rey de la Gran Bretaña, Gaula y Rodas, señor absoluto de todo lo que el alumbrante sol rodea, a vós, los constantinos príncipes, salud

1 començó] comiençan *S'*

13 princesa] princsa *S'*

37 interés] interesse *S'*, interese *S'*

- embía para que con ella la obligación de mi vengança sea executada junto con la obligación que a mi alta sangre soy deudor, esparziendo la vuestra con mi tajante espada en vengança de los daños y deshonrras por vosotros cometidas contra mí, porque los dioses de los altos cielos lo tienen así permitido, si osáredes hazer lo que os quiero dezir; y será que queriendo aventurar vuestras personas contra veinte cavalleros de los más principales de mi hueste siendo veinte de vosotros, lo cual si osáredes hacer, el campo de mi parte os asseguro, las armas cada uno las que quisiere, el campo ante esta ciudad, el día a vosotros lo dexamos. [fol. 38v]

- Escrita la carta, la dieron al enano, el cual se fue con seguro a la ciudad y llegando al gran palacio, entrando dentro mirando a todas partes, dio la carta al emperador Esplandián, el cual aviéndola leído alto que todos la oyeron, mandó salir fuera al enano. Entrando en acuerdo fue acordado que el desafío se acetasse, y el emperador Amadís de Grecia tomó el cargo de la respuesta, y tomando adereço escribió una carta que d'esta manera dezía:

Carta

- Amadís de Grecia, príncipe de los dos soberanos imperios de la Gran Bretaña y Gaula, etc., en nombre de los soberanos y constantinos príncipes, a ti, Bultasar, rey de Ruxia solamente, salud para que teniéndola rescibas el pago que tus descortesías merescen, y tu poca justicia demanda, no pudiendo hazer menos que descendiente de la sangre de aquel falso rey Breo, dizes que los dioses están enojados de nosotros, esos creo yo y más principalmente Dios del cielo estar enojado de ti, y por esso te truxo acabo donde pagarás tus maldades, y porque mejor en el campo con la espada de mi soberano hijo te será demandado, como aquella que sabes tú bien como corta, cesso con acetar el desafío; el campo y las armas será como tu dizes, el día, pues, a mí lo dexas, será mañana, assegurándote el campo de todos, sino de los veinte con aquella seguridad que de nuestras manos podrás sacar.

- Escrita la carta, la dio al enano diziendo que allí iba la respuesta de su demanda, el cual se fue, y dándola al rey de Ruxia fue muy enojado y jurava otro día vengarse muy a su voluntad, y luego entre muchos que le pedían la batalla, escogió veinte, los cuales son estos: el rey de Ruxia; y el soldán de Bulgaria, que era gigante llamado Armonte; y el rey de Corde, que era un fuerte cavallero; y el rey de Pilapela, que un esquivo jayán era llamado Librando; y dos cormanos suyos, el fuerte rey de Mora, llamado Moranteo, el rey de Taldas; así mismo fueron señalados dos cormanos del rey de la Menor Bulgaria, jayanes pelosos tan fuertes que muchas vezes lo avían visto deshazer entre las manos ossos leones y muy fuertes tigres; así mismo el rey de Parosita, jayán; con dos cormanos suyos jayanes; el rey de Rosia con los dos califas de Noy y de Mosquiter, que fuertes cavalleros eran; con otros siete jayanes muy fieros que no avía tal d'ellos que no paresciesse una gran torre; y esto así concertado todos, se fueron adereçar lo que el siguiente día avían menester así de armas, como de cavallos y otras muchas cosas con harto desseo de otro día vengarse; aunque no menos desseo tenían los príncipes cristianos de apocar sus enemigos. Los cuales suplicaron al rey Amadís que señalasse los cavalleros que a él pareciessen, rogando a los que quedaban que no rescibiesen enojo que assaz avía en qué mostrar sus fuerças, señalando los siguientes: el primero el emperador Esplandián; el emperador Lisuarte; el emperador Amadís de Grecia; el príncipe don Florisel de Niquea, el cual dende que la hermosa princesa Elena murió, siempre anduvo vestido de armas negras en señal de duelo; así mismo el fuerte rey

10 todos] todas S²

19 estar] esta S¹

Anaxartes; y don Arlanges de España, su hijo, con el excelente rey don Falanges de Astra con la preciada y fuerte reina Alastraxarea, su muger, que no quiso en ninguna manera dexar de acompañarlos a todos aquellos príncipes en aquella jornada; así mismo a su ma- ^[fol. 39r] rido e hijo; también fue señalado el fuerte príncipe Anastarax, soldán de Niquea; don Filisel de Monte Espín; don Florestán de Roma; don Brianges de Boecia; y el excelente príncipe Agesilao, que aunque estava mal herido por esso no quiso dexar la batalla; y el valiente don Galdes, rey de Rodas; don Flora[r]lán de Tracia; y Artaxerxes, hijo del rey Gradamarte, que uno de los buenos cavalleros de su tiempo era; todos los cuales tuvieron aquella noche vigilia en la capilla del emperador y confessáronse de sus pecados, y por la mañana rescibieron el santíssimo cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo armándose de defensivas para el ánima.

Capítulo XXXVII. Cómo passó la brava batalla de los veinte por veinte, y cómo los cristianos fueron vencedores quedando los enemigos muertos y vencidos en el campo

Siendo armados aquellos excelentes príncipes de las armas defensivas del ánima, luego adornaron sus cuerpos de las armas que a ellos pertenecía por manos de aquellas hermosas señoras, sus amadas mugeres y esposas, y de las otras princesas. Siendo adornados de muy santas reliquias, y acompañados de los otros príncipes y cavalleros que les llevaban las armas, salieron al campo con son de muchos menestres delante. Siendo puestas en una torre todas aquellas princesas para ver la batalla; dando cargo al duque de Alafonte que con diez mil cavalleros tuviese seguro el campo, que juez era, y de la otra un gran señor de los paganos; y siendo metidos dentro, luego vinieron los contrarios con grandes alaridos de su gente porque los diez y seis eran jayanes de increíble grandeza y los otros cuatro fuertes cavalleros, todos sobre diversas bestias que cavallos no bastaban a sufrir tan gran carga. Metidos en el campo, los jueces les partieron el sol cerrándolos con gruesas cadenas que el día antes avían los moros cercado, y poniéndose unos enfrente de otros, el rey Amadís dixo si querían que justassen uno a uno porque se pudiesen bien ver; y luego todos juntos comenzarían su batalla; lo cual plugó a los jayanes y a los otros pensando cada uno d'ellos que no solo a aquellos, pero a diez tantos darían la muerte; y con gran argullo salió adelante el gigante Bastrondo, soldán de Bulgaria, y las lanças baxas se vinieron a encontrar tan furiosamente que no solo fueron hechas pieças, pero el jayán cayó en el suelo mal herido, y lo mismo el rey por la fuerça de la bestia de su contrario; y apartándose a una parte, salió el emperador Esplandián; contra él vino el rey de Lande, que un valiente cavallero era, y encontrándose en el camino el emperador, uvo una pequeña llaga; pero al rey le pareció un troço de lança de la otra parte de que recibieron gran pesar los enemigos; y el emperador Esplandián se apartó a un cabo y luego de los enemigos salió el jayán Ditrando, que rey de Pilapela era, muy fortíssimo jayán; pero contra él salió el emperador Lisuarte, sus lanças baxas, y en medio del camino se dieron tales encuentros qu'el jayán cayó en el campo muy gran caída; y el emperador Lisuarte passó por el muy apuesto cavalgante; y apartándose a una parte, salió de los paganos un fuerte rey de Moraría, y a él salió el emperador Amadís de Grecia como un bravo león, encontrándose en el camino el rey vino al suelo, el escudo passado y la lança se detuvo en la loriga que muy fuerte era, y el emperador Amadís de Grecia passó por el ^[fol. 39v] muy hermoso cavalgante, y apartándose a un cabo luego, salió un gigante primo del rey de Pilapela; contra él salió don Rogel de Grecia, pero encontrándole por la vista le

10 pecados] peccados S'

21 paganos] Moros S'

echó un troço de lança por la otra parte de la cabeça, y él también fue al suelo herido del fuerte encuentro y luego salió otro cormano d'este jayán con gana de vengallo, pero Agesilao se le puso delante, y el jayán del encuentro vino al suelo mal herido, y lo mismo hizo el cavallo de Agesilao con su señor, y levantándose del suelo se puso a una
 5 parte del campo; luego salió el rey de Taldas, que poco para jayán le faltava, y contra él salió el fuerte Anaxartes, y en el camino se dieron tales encuentros que ambos cayeron en el suelo. Mas, por evitar prolixidad, todos justaron d'esta misma suerte sin que ninguno de ambas partes más muriesse, y acabada la justa, los que estavan a cavallo se decendieron d'ellos, yendo los unos para los otros, los escudos embraçados, salvo
 10 el rey Amadís, y Esplandián, y don Rogel que de las lanças fueron sus contrarios muertos, y comiençan juntando se a darse tales golpes que rajas sacavan de los escudos y de las lorigas con tanta crueldad que no parecía sino un gran ejército según los golpes que se davan y la ligereza que traían, en especial los príncipes que muchos golpes hazían perder a sus contrarios con tanta biveza los davan y se guardavan de los otros.
 15 D'esta manera anduvieron cerca de dos oras sin que se conosciessse mejoría alguna, pero el emperador Amadís de Grecia que con el fuerte rey de Mozaria andava en una grave batalla, le dio tal golpe sobre la cabeça que le hizo hincar un inojo en el suelo, pero el valiente rey le bolvió la respuesta que no muy bien se sintió d'ella, y de allí se cargaron de tales golpes que al cabo de dos oras el rey no traía raja de escudo, y andava
 20 assaz llagado y arrojando lo que del escudo quedava fue dar un gran golpe a Amadís de Grecia que ambos inojos hincó en el suelo y, levantándose con sobrado enojo, esgrimiendo su espada contra su contrario, le dio tal golpe que el yelmo y la cabeça le hendió, y mirando vido como un jayán avía echado a don Galdes mal herido en el suelo y iva a dar con una gran maça al rey Amadís en la cabeça, pero él se le puso delante y
 25 con gra fuerça lo hirió en una rodilla que una mala herida le hizo, y hincándola en el suelo, le dio otro golpe en un hombro que hasta lo hueco le entró el espada y el jayán cayó muerto. A esta ora el rey Amadís avía muerto al jayán con quien se combatía a poder de muy pesados golpes y púsose a ver lo que los otros hazían, que de los suyos solo el duque era muerto, y de los contrarios solamente quedavan ocho que los otros
 30 eran muertos. Lo cual visto por el rey de Ruxia, que con aquella preciada reina Alastraxarea hazía su batalla, començó tanto a desmayar que la espada en la mano se le bolví sin poder mampararse de los golpes de la reina que, aviendo perdido mucha sangre, cayó en el suelo como muerto, y la reina se puso a mirar la batalla de los otros cuidando que muerto fuesse; a sazón qu'el príncipe don Falanges de Astra avía muerto
 35 otro gigante, se quitó a fuera; los que quedavan, viendo durar tanto su batalla y que solos aquellos les quedava, començaron a aquexarlos tanto que sin aver ninguna defensa todos murieron a sus manos con gran gloria suya que hombre no quedó que no fuesse muerto, con tan grandes llantos de los enemigos que parecía el real hundirse tanta era la bozería, y, por el contrario, con tanta alegría de aquellas princesas que bien
 40 las hermosas colores de sus rostros davan a entender la gran alegría ^[fol. 40r] de sus coraçones mudada con algunos amorosos sobre saltos cuidando estar mal heridos, y luego fueron sacados del campo con soberana gloria suya y llevados a la ciudad con son de muchos instrumentos, dexando buenas guardas en los muros, y llegados al gran palacio siendo desarmados con gran gloria suya por manos de quien más amava, y don
 45 Rogel de la infanta Leonida a la cual dixo muy passo, que nadie lo oyó:
 -Mi señora, si a la llaga más peligrosa la vuestra merced fuesse servida de poner la medicina que tan devida me es y merecida tengo, que de las menores no tengo cuidado, que poco peligro d'ellas me puede resultar, sino es el que causarme puede vuestra gran hermosura.

-Mi buen señor y amigo, -dixo la infanta-, ya tengo a vuestra merced dicho que otro no será señor de mi libertad, si don Rogel no, si con el yugo de matrimonio cumpliendo comigo y con mi honestidad la vuestra merced fuere servido.

- 5 -¡O, mi señora!, -dixo él, besándola una de sus manos que en su ombro tenía desarmándole, sin que nadie lo sintiese, salvo el rey Amadís que cerca estava, y dende allí tomó pensamiento de hazer lo que adelante oiréis-, si essa sola esperança de vida no me quedasse, como Fénix en mi propio y encendido fuego sería quemado. Y con esto, siendo acabados de desarmar, algunos de aquellos príncipes, los que más lo avían menester, fueron echados en sus ricos lechos y curados de algunas heridas, aunque pequeñas, no peligrosas, por mano de muy buenos maestros; y los otros
- 10 príncipes no quisieron estar en los lechos por ser las heridas muy pequeñas, los cuales eran: el esforçado rey Amadís de Gaula, y el emperador Esplandián, y el príncipe Lisuarte de Grecia, y el emperador Amadís de Grecia, y el príncipe don Rogel con la preciada reina Alastraxarea; estando todos con tanto plazer como si no estuvieran cercados; lo cual dexaremos por contar lo que los enemigos hizieron. Los cuales idos aquellos valerosos príncipes, entraron en el campo y sacaron todos los gigantes y grandes señores para enterrar, pero el rey de Ruxia, siéndole quitado el yelmo, luego
- 15 tornó en sí que no era muerto, salvo que de la mucha sangre estava de aquel arte, y viendo todos aquellos cavalleros y gigantes muertos, le tomó tal desmayo que por poco muriera, y sin acuerdo fue llevado al real y curado, y los otros reyes enbalsamados llevados a sus tierras, quedando tanta tristeza en el real por ser tan señaladas personas, aunque quedavan tantos que poca mengua hazían puesto caso que por amor de los cristianos los llantos cessaron.

25 *Capítulo XXXVIII. Cómo los reyes paganos entraron en consulta y juraron de morir o aver la ciudad, y cómo bevieron sangre humana*

- Mucha era, por cierto, la tristeza de que los enemigos eran acompañados con la pérdida de tales cavalleros y jayanes como allí avían muerto, aunque algún consuelo les dava la vida del rey Bultasar de Ruxia, general capitán de toda la hueste, que ya no les quedava sino solos tres días del plazo de las treguas, e juravan y perjuravan de morir o entrar a
- 30 sus enemigos y no dexar ninguno a vida. Mediante este tiempo, llegaron al puerto de Costantinopla en su ayuda dos sobervias armadas: la una, era del gran rey de Tartaria con cincuenta mil hombres; la otra, del rey de Cora con más de treinta mil, que algún plazer dieron en el real, especialmente que, aunque la gente tartarea son casi gigantes son grandes flecheros, traían consigo cincuenta gigantes los más fuertes y fieros que ^[fol. 40v] podían ser, especialmente dos llamados Bracino el Grande y Bracafeo
- 35 el Feo, los cuales fueron bien recebidos del rey de Ruxia que algo mejor estava, y con gran pesar de ser vencido, aunque si él supiera serlo de la mano de aquella excelente Alastraxarea no tenía por que le pesar; pero los dos gigantes le juravan que ellos solos, sin que nadie del ejército peleasse, bastavan a destruir los cristianos porque ellos eran
- 40 más altos que la cerca de la ciudad y no cavalgavan en cosa alguna por su increíble

14 Alastraxarea] Alastraxerea S'

20 reyes] reyez S'

24 paganos] moros S'

30 ninguno] ningun S'

32 cincuenta] cincuenaa S'

de] del S'

40 cavalgavan] caualgaua S'

- gradeza. Assí passaron hasta dos días de las treguas, passados que por la mala disposición del rey no se entendía en nada, pero ya que se comenzó a levantar en una gran tienda para esto deputada hizo juntar a todos los grandes señores de su ejército, y siendo todos callados y assentados según su estado, levantándose en pie el
- 5 rey de Ruxia y después sentándose, comenzó a dezir:
- Si los inmortales dioses, nobles cavalleros, nos dieron algún ser y vida, no creáis que fue para más de sacrificarlo a aquello en que la fama fuesse más aumentada y no desminuída aun en los hombres de poca manera, cuanto más nos obliga y somos obligados nosotros a ello y a conservar aquella que nuestros passados con gloriosa
- 10 memoria nos dexaron con el aumento que nuestras personas son deudoras; esto digo, altos y esforçados príncipes, por traeros a la memoria el desseo de la vengança d'estos perros cristianos, que assí nos tienen injuriados; porque no ay aquí tal que del linaje del rey Amadís no aya recebido algún gran daño, que muerto padre, hermano o pariente, que amigo, que otras muchas y soberanas injurias que nos obligan a vengarlas de la
- 15 misma forma que nosotros mismos somos deudores o pagar con la vida a la fama lo que nuestras fuerças no pudieron.
- Y con esto se sentó, el rey de Tartaria entonces se levantó en pie y con vulto muy sereno comenzó a dezir:
- Las palabras por ti, o soberano rey, dichas no ay duda, sino que no carecen de toda
- 20 bondad, pues, el rey de Tartaria, mi padre, fue muerto sobre esta ciudad y en estos mismos campos cuando el rey Armato de Persia, con la misma empresa que nosotros venimos, vino, y ansí lo han sido otros muchos de mi linage, y creo que no menos de los vuestros en cuya vengança acá somos venidos con no menores exércitos que los que el gran capitán Artaxerxes traía y con no menor justicia que los griegos sobre Troya
- 25 llevaron; de mí digo que estoy presto de morir y assí lo juro por mis dioses de morir primero que dar un passo atrás y pagar con la vida lo que a la fama se deve.
- Y con esto se sentó, y luego todos los otros reyes se levantaron jurando por sus dioses la vengança, y para más conformación hizo el rey de Ruxia lo que el fuerte Catilina en la gran conjuración de Roma, que tomando sangre humana de ciertos
- 30 cavalleros captivos, mezclada con vino, la dio a beber a todos y él bebió el primero porque aquella era la mayor liga que podían hazer: beber el uno la sangre del otro, como que se mezclaban en un amor y concordía. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, siendo hecha la cerimonia, todos quedaron tan ganosos de su vengança cuánto adelante parescerá, y ordenaron que la gente se hiziesse en seis partes, en cada una dozientos
- 35 mil hombres de cavallo con innumerables peones, y que los peones fuessen delate con las mantas y en çaga quinientos elefantes con castillos en seis hazes repartidos porque en seis partes se diesse el combate, porque mientras los açadoneros picavan el muro, los de los castillos defendiessen que no se pudiesse echar ninguna cosa de los muros y que los elefantes no llegassen al muro temien- ^[fol. 41r] do la pez y azeite. Y esto assí
- 40 acordado, ya que querían salir del consejo, les vinieron a dezir cómo una gran armada avía llegado en su favor y que en ella venía la hermosa reina Pantasilea, amazona, reina y señora de los grandes montes de la India, con lo que el río Ganjes con sus siete corrientes riega, y de grandes reinos comarcanos; la cual a la sazón era muy niña que no avía sino solos XII años con tanto extremo de fermosura que ninguna en su tiempo

2 disposición] dispusicion S²

8 desminuída] desmenuyda S'

27 levantaron] leuautaron S'

35 de] después de de, S' añade a

39 temiendo] temiendo S'

le passó ni igualó, sino fue la muy hermosa infanta Fortuna. Con ella venía su madre, la reina Calpendra, que muy fuerte en las armas era; consigo traía siete reinas de que era señora muy hermosas, con cuarenta mil mugeres todas armadas de oro, que era metal de que en aquella tierra avía assaz abundancia; en cuya venida los reyes recibieron
5 gran plazer por ser gente muy fuertes en las armas y rezias en pelear, muy grandes enemigas de la reina Calafia y Pintiquinestra, de quien esta historia ha hecho gran mención e hará adelante; luego las fueron a recebir con todos los grandes señores de la hueste y, sacadas en unas fermosas bestias, muy prietas, en que todos cavalgavan, fechas las cerimonias acostumbradas entre tales señores, fueron al real, y luego fueron
10 sacadas las tiendas de la hermosa reina Patasilea, y armadas a una parte porque ella no quiso estar donde hombre alguno uviesse, dexando a todos muy presos de su gran fermosura, saber, y gracia, y discreción y fortaleza que tuvo de que uvo más hedad, porque puesto caso que ella anduviesse armada de tan preciadas armas que no tuviessen valor, según las muchas piedras y perlas que por ellas estavan sembradas, no
15 por esso peleava salvo su madre, porque en su tiempo nadie le passó, salvo el sin par don Silves hasta que los dos luzeros resplandecientes al mundo salieron. Todo lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más aconteció.

Capítulo XXXIX. Del inaudito combate que a la ciudad se dio, e cómo los de dentro resistieron y las maravillas que los príncipes allí hizieron

20 Salidos del consejo aquellos grandes señores paganos después de aver recebido a la reina Pantasilea, como avemos dicho, luego hizieron apregonar por los reales el combate del día siguiente; el cual venido, ya que el summo pintor el mundo quería hermosear con las colores del cercano y venidero sol al mundo, ya que arreboladas las prefulgentes
25 nuves con la rubicunda color a los que el combate querían dar, les pareció ser prestigio de la mucha sangre que avían de derramar; las gentes de los reales fuerron puestas en concierto y ordenança que el día antes avían concertado, y con gentil son, no sin falta de muy grandes alaridos, llegaron cerca de la cava de la ciudad, que otra vez estava limpia, y los peones de su parte comiençan a quererla cegar, y los cavalleros de dentro a vedarlo, donde viérades començar a llover tantas saetas que gran
30 sombra causavan con su mucha escuridad quebrándose infinitas unas con otras en medio del camino. Pero en aquel menester, quien más daño hazía, eran las mugeres indianas de la hermosa reina Pantasilea con sus doradas flechas que tantas eran las que tiravan y con tanta presteza que era maravilla. D'esta manera començó el combate por todas seis partes de la ciudad, poniéndolos en gran aprieto, pero aquellos
35 excelentísimos príncipes no estavan de vagar, que bien pensavan vender sus vidas con el precio de la sangre de sus ene-^[fol. 41v] migos que luego se repartieron tres en cada cabo por poder socorrer y animar más los suyos. Pero donde más encendida andava la batalla, era donde el esforçado rey Amadís, y don Rogel y Agesilao estavan por estar allí las amazonas de la reina Pantasilea; pero no era tanto que los enemigos pudiesen
40 cegar la cava por aquella parte, y mucho más quisieran los príncipes hallarse en el campo que no cercados por poder exercitar mejor su saña en los enemigos, pero como vían que no podían sufríanse con las riendas de la razón. A aquella sazón no pudieron tanto que por la parte que el excelente príncipe don Arlanges y Anaxartes, con la preciada reina Alastraxarea, andavan, la cava no se cegase y llegassen los dos gigantes, que como torres delante de los suyos venían, que no aprovechava cosa contra sus
45

8 todos] todas S'

24 prefulgentes] perfluentes S'

armas, tan gruesas eran, y con dos espantables maças de hierro en las manos comiençan a herir en las almenas que en un punto deshizieron más de cuatro sin poder ser resistidos.

-O, virgen Santa María, -dezía el príncipe Anaxartes-, líbranos!, ¡que estos no son

5 hombres, sino diablos del infierno que vienen a contrallarnos!

Y con esto dio al uno un golpe sobre el yelmo; el gigante tendió la mano por tomarlo y prenderlo, mas la preciada reina Alastraxarea le dio tan gran golpe sobre aquella mano que dos dedos le cortó, y sintiendo de aquello gran pesar, el gigante tomó la maça con

10 otra mano, pero no pudo ser tan presto, que un ojo la infanta Alastraxarea no le quebrasse con la punta de su espada, y con gran dolor el gigante se apartó fuera; y los del muro tuvieron lugar de pelar con aquellos diablos que no podían en ninguna manera; y con esto el combate, aunque avía más de tres oras y media que andava, no se conocía mejoría, mas de caer de los enemigos muchos muertos en el campo, por

15 estar sin reparo, que tantos eran que bastavan casi a cegar la gran cava, pero poca mengua hacía porque cuanto podían tender los ojos tanto estava lleno de enemigos, a esta sazón solo en el vigor de los esforçados capitanes se sostenía el combate, que era ya passado de medio día. Pero a esta ora fue tanta la leña y lo demás que echavan, con ayuda de los que en los castillos venían sobre los elefantes que como estavan iguales con los del muro, aunque apretados, tenían lugar de matar muchos de los de la ciudad.

20 Pero a esta ora creció tanto el ánimo en los enemigos, viéndose tantos, que sin ningún pavor llegan dos oras antes de la noche la manta al muro por la parte que Esplandían y Lisuarte y Amadís estavan, y comiençan más de treinta mil peones que dentro venían a hazer un portillo que una carreta cabía por él. Mas a aquella sazón acudieron allí aquellos tres preciados príncipes con otros algunos cavalleros, y saliendo por el portillo

25 dieron en los que las mantas traían de tal suerte que los hizieron bolver mal de su grado, y ellos se pusieron allí supliendo con sus fuertes coraçones la falta que las piedras hazían haziendo tales cosas que no ay lengua ni pluma que lo sepa contar; lo mismo aconteció por la parte que el príncipe Anaxartes y don Filisel estavan, que por fuerça llegaron y començaron a picar el muro de suerte que un lienço rompieron, pero

30 aquellos tres príncipes de sublime bondad lo hizieron también que quebraron las ruedas sobre que la manta con grandes vigas se sostenía y la manta cayó y mató todos cuantos debaxo estavan; por la parte que don Florisel, y don Florestán y don Brianges andavan poco ganavan los enemigo, que no podían hazer su voluntad; pero por la parte que don Florarlán, y don Galdes y el príncipe Artaxerxes andavan, ya la ciudad se

35 començava a aportillar, pero que aprovecha que lo que las piedras faltavan, suplían sus personas. A esta sazón, a la estancia del rey Amadís, llegaron al gran portillo tres gigantes ^[fol. 42r] pensando entrar por allí, pero aquellos tres cavalleros sin par, el viejo y los moços, les dieron lugar para entrar, y teniéndolos dentro mientras ellos se pusieron a pelear con los gigantes, los otros cavalleros preciados, que en su compañía estavan,

40 se pusieron a defender el portillo, pero ellos lo defendían lo mejor que podían más tantos de los enemigos cargaron por entrar, pensando ser la ciudad entrada por los gigantes que mal de su grado les hazían perder el portillo, lo cual sentido por el rey Amadís, que con uno de los gigantes peleava, le dio tal golpe sobre el yelmo que hendido fasta los pechos dio con él en el suelo muerto. Algunos historiadores quieren

45 dezir que fue don Rogel, pero séase quién se fuere, baste que viendo aquel golpe los otros dos príncipes cargaron tanto a los contrarios que desmayando les cortaron las cabeças, y luego acudieron al portillo a tiempo que era bien menester su ayuda. Y ellos

2 almenas] almanas S'

començaron a herir en los enemigos de tal suerte que braços, piernas, cabeças, pieças de armas hazían bolar por el aire en tal manera que algo ivan perdiendo de lo que avían ganado hasta que llegaron al portillo y allí viérades travada una rezia pelea: los unos, por no salir; los otros, por echarlos, especialmente que avía doze gigantes por cuya
5 causa por aquella parte la batalla en todo su vigor y fuerça era. A aquella sazón, aviendo la diosa Diana manzilla de los que assí morían, truxo al mundo sus acostumbradas tinieblas con tanta escuridad que los unos a los otros no se vían, pero por esso no cessó el combate como agora diremos.

10 *Capítulo XL. Cómo venida la noche el combate se continuó, y cómo los cristianos fueron retraídos fasta el alcaçar, y metidos dentro y los enemigos señores de la ciudad y lo que más acaeciô*

Aunque la diosa Diana con compassión de tanta sangre derramada a su hermoso hermano rogó su carrera apressurasse, y ella se mostró muy oscura y muy ñublada, no por esso los enemigos se apartaron de la pelea ni afloxo, antes creció en mucho grado dándose tan mortales golpes; los unos, con su muchedumbre por entrar, los otros, con
15 su gran fortaleza por resistir la entrada, que ya los portillos estavan casi cerrados de los muchos muertos que de ambas partes avía, y esto no solo donde el esforçado rey Amadís estava, mas en todos los otros cabos donde las mantas avían aportillado. Allí era el clamor de las heridas, la grito de los que peleavan, que poco ni mucho no se oían, lo cual visto por el rey Amadís, no cessando de pelear, bueltos sus ojos al cielo,
20 començó a dezir, hinchiendo su rostro de lágrimas:

-¡O, Señor Dios!, por tu piedad ave misericordia de tu pueblo. Señor, no consientas que perezca a manos de los enemigos de tu santa fe, sino que biva y se convierta. Bien conozco, Señor, que nuestros pecados son muchos y muy graves, pero mayor es, Señor
25 mío, tu grandíssima misericordia.

Y con esto se fue para un gigante que por detrás iba a dar a don Rogel un golpe de maça que con un su cormano peleava, que hendida la cabeça dio con él en el suelo, e lo mismo hizo don Rogel a aquel con quien se combatía, que eran tantas y tan grandes cosas las que él y Agesilao hazían, que no ay cuenta ni libro ni lengua que contallo pueda porque, con la gran escuridad, no pudo Galerfis, puesto que quisiesse, verlo tan
30 específicamente. Pero bolviendo a nuestro propósito y cuento, tantos fueron los enemigos que cargaron a los portillos que los que guardavan los muros uvieron de acudir allí y desamparar sus estancias; lo cual visto por los de los castillos, se llegaron en un punto al muro, ^[fol. 42v] unos por una parte, y otros por otra, que antes que fuesse la media noche, avía en la ciudad de los enemigos más de cient mil hombres matando
35 y hiriendo; lo cual visto por el emperador Esplandián, viendo que su mal no llevaba medio, llorando de sus ojos, tomando consigo a don Rogel y a don Galdes y a don Brianges, se fue a meter en el alcaçar por defender allí las vidas de aquellas señoras, que de las suyas no tenían cura lamentando las vidas de aquellos príncipes, que ya cuidavan ser muertos, pues sus bravos y fuertes ánimos antes recibieran la muerte, que
40 no faltar un punto de lo que devían. Cuando llegaron, fallaron más de mil cavalleros que dentro entravan con un gigante, pero los que con Esplandián venían matando y hiriendo, como hombres desesperados les quitaron las vidas, y Esplandián se fue para el gigante con el cual començó una brava batalla, mas viendo el emperador que los enemigos crescían cada ora, no queriéndose mucho detener, dio tal golpe al jayán por
45 medio del cuerpo que, atravessado en dos partes, lo echó en el suelo y de allí se metió

10 acaeciô] acontecio S'

con sus cavalleros en el alcaçar, y poniendo mil y quinientos por guarda de los muros, dexando a don Brianges y a don Galdes con ellos, salieron al alcaçar en busca de aquellos príncipes por ver si los hallarían aún bivos. Y por do quiera que andavan, ivan matando y hiriendo de muy pesados golpes a cuantos topavan, hasta que por fuerça de
5 armas, en medio de una gran plaça, vieron catorze cavalleros cercados de innumerables gentes que estavan por darles la muerte; pero el emperador Esplandián, assí a pie, se metió por medio derrocando cavalleros y peones y Anaxartes tras d'él y sus mil y quinientos cavalleros, que aquel día ganaron honra por donde sus muertes quedaron en perpetua vida, rompiendo, a pesar de sus enemigos, hasta que a la luz que la luna
10 dava, pudieron conocer aquellos preciados príncipes de rodillas, algunos d'ellos espaldas con espaldas, teniendo delante de sí un baluarte de hombres muertos, que los cavallos no podían llegar, contándose ya por muertos, que tanto avían aquel día trabajado como si tantos como los contrarios fueran; los cuales, como conocieron el ayuda, no fueron perezosos en tomarla, antes pareciéndoles que començavan por
15 entonces a pelear, comiençan a romper por sus enemigos como rayos, llevando consigo por guía aquella luz de la cavallería del mundo, Amadís de Grecia, que assí hazía carrera por do fuessen, como si nadie se lo impidiera. Pues, aquel esforçado don Florisel, el cual siempre andava armado de armas negras, no ay lengua que os lo cuente, salvo que cada uno lo puede imaginar lo que harían para vender sus vidas, pues
20 guardallas no querían, viendo su ciudad entrada y aquellas princesas, sus señoras, que bien cuidavan ser muertas, y a esta sazón ya de los mil y quinientos cavalleros no quedavan sino la mitad, con los cuales pudieron llegar a la puente del alcaçar, que luego les fue echada sabiendo quién eran, y ellos se pusieron en la puente peleando tan bravamente que delante d'ella avía más de tres mil cavalleros muertos, hasta que ya el
25 sol viendo su pertinacia en pelear quiso tornar a mostrárseles con cara muy turbia y colorada, al tiempo que ya no podían mandar las espadas en las manos, no aviendo dexádoles descansar punto las tenían ya llenas de mellas y botas y también no hallando con quién pelear, qu'el rey de Ruxia los avía mandado retirar porque no matassen los príncipes que dezía que los quería bivos para dalles muertes más deshonoradas. Luego
30 se fue toda la gente por la ciudad, matando y robando, forçando donzellas y casadas, faziendo mil inominias por las cuales merecie-^[fol. 43r] ron el castigo de la Divina Mano que adelante uvieron, porque si Dios sufre al pecador, súfrelo porque se enmiende y convierta, y si es pretinaz castígalo. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, luego el rey de Ruxia hizo aposentar la más gente que cupo en la ciudad, y los otros en el campo,
35 tan sin concierto como aquellos que tenían su hecho por acabado, lo cual dexaremos por contar lo que en el alcaçar aconteció. Bultos los cavalleros adentro, como os avemos contado, cerrando bien por de dentro, y alçando la puente levadiza, dexando a los cavalleros que dentro estavan, que serían tres mil, con los que poco a poco se avían recogido, haziendo curar de todos los mal heridos y dexando por guarda los
40 otros, subieron donde estavan aquellas señoras tan llorosas que no os lo sabría hombre contar viendo su ciudad perdida, donde fueron recebidos con tantos clamores como otras vezes con alegrías; pero tanto os hago saber que la reina de la Fuente Medusa començó a tañer muy dulcemente dando a entender que aquellos hechos avían de venir a buen fin; pues, bolviendo a nuestro cuento, algo fueron consoladas aquellas señoras
45 viendo no faltar ninguno de los preciados cavalleros, sus maridos y esposos, y luego fueron desarmados de aquellas armas, que tan rotas y despedaçadas estavan, que bien parecía no aver estado holgando mucho tiempo, y curados de sus llagas, fueron todos

armados de unas armas bermejas, con unas cruces coloradas, que fueron las propias que sacaron del encantamento, cómo en la séptima parte d'esta gran historia se ha hecho larga mención, cuando estuvieron en poder de Urganda, y armados d'ellas, fueron a proveer lo necessario; lo cual dexaremos por contar lo que más aconteció.

5 *Capítulo XLI. Cómo salieron los príncipes a dar en los enemigos, y cómo el alcázar fue entrado y ganado, y del no pensado socorro que les usó*

Dos días estuvieron aquellos excelentes príncipes encerrados en el castillo sin que de ninguna parte se moviesse cosa alguna, porque el rey de Ruxia dezía que los quería tomar por hambre, e assí era la verdad, que antes de seis días les faltara el
10 mantenimiento. Pero como sus fuertes ánimos no pudiesen sufrir estar encerrados, aviendo entrado en consejo, acordaron de salir la noche siguiente a dar en sus enemigos porque no durmiesen tan a sueño suelto; y esto assí acordado, todos aquellos príncipes con todos sus cavalleros, dexando al príncipe Artaxerxes que guardase la fortaleza, con muchas lágrimas de sus señoras, en especial de don Rogel Leonida, que gran amor le
15 mostrava, baxada la puente, se fueron por la gran plaça. Pero no pudo ser tan secreto que no fuesen sentidos de los enemigos, luego sonaron muchas trompetas y clarines que los enemigos tenían, mas no pudo ser tan presto que primero no uviessen muerto tantos de los enemigos que arroyos de sangre corrían por las calles, pero antes de media hora fueron passados de XX mill hombres en la plaça y, hechos una gran batalla,
20 arremeten a los príncipes, los cuales no los dudaron, antes, como escudo de los suyos, se pusieron delante de suerte que no podían llegar a ellos ni ellos desmandarse por no perderse, que assí tenían acordado de hazerlo, pero el rey de Ruxia, que bien vido que poca gente podía quedar en el alcázar, tomando cuantía de tres o cuatro mil cavalleros, fizieron como que sé ivan retrayendo contra la puerta, lo cual visto por don Galdes,
25 pensando que eran los suyos, mandó baxar la puente y abrir las puertas, que no sintió lo que era hasta que fueron dentro, y queriéndoles cerrar las puertas se puso a la puerta, mas los que avían entrado y los de fuera aquexa-^[fol. 43v] ron de tal arte que a él le convino retraerse hasta el aposento de las princesas, que sin color fueron viendo tanta gente armada contra don Galdes, mas él, queriendo vender su vida, que por perdida
30 contava, se puso a la puerta del aposento dando tantos y tan estraños golpes que más de diez tenía muertos. Pero dos gigantes que por capitanes venían de aquella gente, passando delate él, uno dio a don Galdes tal golpe que puesto caso que por ser el yelmo muy bueno no fue muerto, cayó en el suelo mal herido, y luego los gigantes se fueron para aquellas señoras, que dando bozes estaban, rasgando sus vestiduras, y tomándolas
35 las encerraron en un palacio, cuales podéis cuidar, donde las dexaremos por contar cómo Dios Nuestros Señor fue servido de librarlas, y fue d'esta manera. Sabiendo por sus artes el sabidor Alquife y su muger, Urganda, en el estrecho que aquellos príncipes estaban, tomando su gran carraca de las torres, se metieron dentro con passados de diez mil ximios de los de su isla de la Ximia, porque, como ya otras veces
40 se os ha dicho, en especial en la séptima y décima parte, hazían d'ellos lo que querían, y metidos dentro llegaron a la ciudad de Constantinopla, entrando por medio de toda

16 clarines] clarones S'

29 mas] Pero S'

35 las] los S'

36 librarlas] librarlos S'

41 Constantinopla] Costantinopla S'

el armada echando de sí la gran carraca tantos gruesos tiros de pólvora, haziendo tales cosas que passadas de XX naos de los enemigos echó a fondo, porque de las otras no llegó a ninguna y muy pacíficamente se llegó a la pared de la cerca del gran palacio donde batía la mar, y usando de sus artes fueron tornados en dos fieros gigantes con
5 dos maças en las manos de la misma manera se tornaron todos los diez mil ximios que en la carraca venían y dende la popa, que igual de la cerca estava, saltaron los dos jayanes, y tras d'ellos más de seis mil ximios en figuras de jayanes, como os hemos dicho, y andando por la ronda de la cerca del alcáçar, a unos despeñavan, a otros mataban que ninguno avía que de sus fieros golpes se pudiesse mamparar tales eran,
10 hasta que, unos por una parte, y otros por otra, llegaron a la puerta del alcáçar tan bravos que en menos de media hora no avía en todo el alcáçar con quién pelear, sino los dos jayanes que con las princesas estavan rogando a la emperatriz Niquea y a la reina Sidonia que los tomassen por sus amigos, los cuales como vieron venir los otros jayanes contra sí, las armas en sangre teñidas, sin saber lo qué querían, se levantaron,
15 pensando que eran de los suyos, diziendo:
-¡Amigos!, ¡escojed en ess'otras, que estas nosotros las queremos!
-¡No!, ¡d'unos traidores!, -dixeron los otros dispuestos jayanes-, ¡que aquí pagaréis vuestra maldad!
Y alçando las maças las dexaron caer sobre sus cabeças que como no tuviessen yelmos
20 fueron hechas muchas pieças, y sin quitarse los suyos hicaron las rodillas ante aquellas emperatrices y princesas, y el uno de los jayanes dixo:
-Mis señoras, esfuercen las vuestras mercedes y no tengáis temor, que libres sois d'esta afrenta, y el alcáçar, que perdido estava, está por mi señor, el emperador Esplandián, porque somos los mayores servidores suyos.
25 -¡Ay, mi buen amigo!, -dixeron Oriana y Leonorina-, de Dios ayáis el gualardón, que si lo que vós dezís es verdad, y mi señor, el rey Amadís, con sus hijos es bivo, vós seréis galardonado.
Al tanto dezían las otras princesas abraçándolos con gran gozo, pero los dos gigantes se despidieron d'ellas diziendo que ivan a poner recaudo en el alcáçar, y salidos, no
30 quedando ninguno de los enemigos dentro, los sabidores hizieron de forma que en todas las almenas parecieron infinitas luminarias con la bozería de los gigantes, que gran plazer fuera de oír a quien no estuviera muy triste. Pero tanto os hago saber que como los sabidores entraron en la sala, el agua de la Fuente Medu- ^[fol. 44r] sa, que hecha sangre con los enemigos avía estado, se tornó como leche, y la donzella tocó la harpa
35 con grandíssima melodía por donde las princesas creyeron ser verdad lo que los gigantes dezían, lo cual dexaremos por contar lo que los príncipes hizieron. Los cuales, que como escudo y mamparo de los suyos eran, tres horas se mantuvieron contra todos sus enemigos, pero fue tanta la gente que cargó sobre ellos que sin poderlo sufrir, aviendo perdido casi todos sus cavalleros, sin perderse algunos de los principales, se
40 quisieron retraer al alcáçar, pero a la sazón que llegaron a la cava, la puente estava por los enemigos de que ellos uvieron tan gran pesar que por poco no murieron, pero determinaron vender bien sus vidas, y hechos una muela se defendieron cerca de dos horas hasta que quería amanescer que oyeron el ruido de la bozería y vieron las muchas luminarias de que rescibieron estraña tristeza, y como lobos hambrientos se metieron
45 entre sus enemigos que parecía no aver hecho nada en todo el día, pero a la sazón echaron la puente y por ella salieron dos disformes jayanes y tras de ellos passados de tres mil de los otros, contra los cuales los príncipes se fueron, pero los jayanes que del

1 gruesos] gruossos S²

37 eran] después de eran, S¹ añade que

alcázar avían salido, no curándose d'ellos, se meten entre los otros que montones de muertos hazían.

-Mis señores, -dixeron los dos jayanes mayores contra los príncipes-, entraos dentro en vuestro alcázar que por vosotros está.

- 5 El cual apenas lo uvieron dicho, quando se mezclaron entre sus enemigos, y el rey Amadís y los otros se recogeron al alcázar, que bien lo avía menester, aunque con gran trabajo tan encarnizados en los enemigos estaban, y los jayanes tras d'ellos, y metidos dentro, el un jayán tocó un cuerno, a cuyo son todos los jayanes se recogeron al alcázar, dexando hecho gran destroço en sus enemigos, se subieron en la cerca, haziendo tales
10 cosas de que los enemigos recibieron grande enojo, y los príncipes se subieron a la gran sala donde hallaron aquellas señoras que con gran plazer los rescibieron, y con aquellas palabras que cada uno puede pensar, y antes de todas cosas el buen rey don Galdes fue curado, y luego las princesas contaron lo que passava.

- 15 -¡Ay!, ¡mis buenos amigos!, -dixo el rey Amadís-, ¡perdonad mi descortesía, por quereros conocer por fuerça!

- Y luego quitó el yelmo al uno de los jayanes, el cual fue conocido ser el honrado sabio Alquife, con un libro y una vela de cera en la mano. Lo mismo aconteció a Esplandián con el otro jayán, quedando en Urganda la Desconocida, que en una pieça de su poder no pudieron salir ni entrar d'el de aquellos príncipes y princesas no hartándose de
20 rendilles las gracias. Y ellos les contaron la forma de su venida echándoles todos muchas bendiciones a ellos y primeramente a Dios, que tal saber les avía dado. E siendo certificados el castillo estar muy a recaudo, fueron desarmados por mano de aquellas señoras, y curados por las de aquellos sabidores recibiendo mucho consuelo con lo que los sabios les dezían, especialmente por saber don Galdes estar fuera de
25 peligro, y también con saber que tan presto tenían el ayuda de los reyes cristianos, no teniéndolo en nada todo, pues allí tenía consigo los sabidores, donde los dexaremos estar por contar lo que más aconteció.

Capítulo XLII. Cómo los reyes cristianos se juntaron en la Montaña Defendida con todos sus valedores y cómo aportaron ante Constantinopla con gran alegría y lo que más avino

- 30 [fol. 44v] Ya os contamos al principio a d'esta historia cómo sabida por los príncipes griegos la venida del rey de Ruxia, embió sus cartas para todos los reyes cristianos pidiéndoles su ayuda, y todos ellos vinieron de muy buena gana, pero no pudo ser tan presto que primero no viniessen los enemigos, y uviessen fecho lo que avéis oído. Pero el primero que vino fue el rey don Galaor, y traía consigo su amada Briolanza, con
35 muchas naos y gente muy bien armada de su reino de Sobradisa, y fue muy bien recebido del buen almirante Frandalo, que en la Montaña Defendida estava. Tras él venía el rey de Cerdeña, don Florestán, con su amada muger y diez mil cavalleros de la Ínsula de Cerdeña; y el emperador Arquisil, con passadas de quinientas naos bien fornidas; vino el socorro de Trapisonda que el emperador Lisuarte y Amadís avían
40 embiado a demandar con infinitas naos bien fornidas; assí mismo vino el rey de Irlanda; el de Bohemia; el de Escocia; y el buen rey de España, suegro de Anaxartes; el rey Norandel de Tesifante; y el de Sansueña; el de Norgales; el de Suecia; el de Nápoles; el

14 perdonad] perdoname *S'*

20 rendilles] rendille *S'*

25 tan] tam *S'*

29 Constantinopla] Costantinopla *S'*

avino] acontentio *S'*

buen viejo Angriote de Estraváus, con su sobrino Sarquiles, con la gente de Breña; el rey Agrages, que traía consigo a su muger, Olinda, para fallarse en las bodas de aquellos príncipes passadas las guerras; el buen gigante Balán, del Val Temeroso; y su sobrino Bravarte, don Fruelus de Austria, con mucha gente de su gran ducado; y el
5 rey don Bruneo, rey de Arabia; y la excelente emperatriz Axiana, con su amado marido, Lucencio, y su padre, Perión de Gaula, trayendo consigo a su muger, Gricileria, reyes de Turquía con una pujante armada de muy bien armados cavalleros, el príncipe Brimartes vino, aunque con gran tristeza por la muerte de la hermosa Elena, su hija, con todas sus naos cubiertas de luto; assí mismo vino Olorius de España, con su amada
10 muger y con la hermosa Oriana, madre de don Arlanges príncipe de España, con su ahuela la hermosa Luciana; también vino su madre de Luciana, muger de don Florarlán, con mucha gente de la ínsula de Dardania; y la hermosa reina Arlanda embió de su reino de Tracia una gran armada con todos los príncipes que la historia ha fecho minción, ecepto las dos reinas Calafia y Pintiquinestra, con sus dos amados maridos,
15 Perión y Talanque, que vinieron a tan buen tiempo, como adelante diremos, que fueron causa de los cristianos vencer. Qué os diré sino que en menos de un mes fueron juntos tanto reyes y grandes señores que la mar cubrían con las grandes flotas de gentes innumerables, recibíendose todos con el amor que siempre se tuvieron, y viéndose tantos que passados de cuatro mil naos tenían, haziéndoles el viento próspero,
20 quisieron passar la vía de Constantinopla, y haziéndose a lo largo, vieron tres armadas, pero la una muy pujante, las cuales como vieron las de los príncipes que avemos nombrado, comiençan a disparar tantos y tan graves tiros de pólvora, y con gran grito dezían: la una, que la mayor era “¡Persia!, ¡Persia por Constantinopla!”; la otra dezía: “¡Guindaya!, ¡Guindaya!, ¡la fértill!, ¡la fértill!, ¡por él de las tres torres!”. Y
25 después de juntos los unos con los otros, que más de seiscientas naos traían, tomaron la vía de Constantinopla, que muy poco trecho era, como se os ha dicho, y antes que fuesse noche, llegaron a vista de la ciudad tocando tantos añafles, duçainas, trompas, atabales que gran alegría puso en los príncipes cristianos y temor en los infieles oyéndolos y viéndolos junto con las muchas luminarias porque unos dezían: “¡Roma!,
30 ¡Roma!”, “¡Trapisonda!, ¡Trapisonda!”, “¡Babilonia!, ¡Babilonia!”, “¡Turquí!, ¡Turquí!”, “¡Apolonia!, ¡Apo-^[fol. 45r]lonia!”, “¡Persia!, ¡Persia!”, “¡España!, ¡España!”, “¡Arabia!, ¡Arabia!”, “¡Francia!, ¡Francia!”, “¡Irlanda!, ¡Irlanda!”, “¡Boemia!, ¡Boemia!”, “¡Escocia!, ¡Escocia!”, “¡Cerdeña!, ¡Cerdeña!”, “¡Sobradisa!, ¡Sobradisa!”, “¡Nápoles!, ¡Nápoles!”, “¡Sansueña!, ¡Sansueña!”, “¡Suecia!, ¡Suecia!”, “¡Tesifantel!, ¡Tesifantel!”, con
35 otros tantos y tan grandes apellidos que sería gran prolixidad quererlos contar por estenso, salvo que todas aquellas naos juntas surgieron delante Constantinopla para otro día fazer daño en las de los contrarios. Los cuales viendo su hecho que tan por acabado tenían perdido con la venida de tan gran socorro, entraron en su acuerdo y fue acordado que todos fuessen a su real y dexassen la ciudad essenta porque los
40 enemigos no los hallassen repartidos, y embiaron cincuenta mil hombres que estuviessen en las naos, y esto acordado, assí lo pusieron por obra; pero primero pusieron fuego en la ciudad por infinitas partes, pero Alquife y Urganda hizieron por

1 Estraváus] *estraus S'*

4 el] *om S'*

5 Bruneo] *Bruno S'*

20 Constantinopla] *Costantinopla S'*

23 Constantinopla] *costantinopla S'*

26 Constantinopla] *costantinopla S'*

31 Persia] *pesira S'*

36 Constantinopla] *Costantinopla S'*

su arte venir tanta agua que el fue muerto. Todo lo cual dexaremos por contar lo que más aconteció otro día.

Capítulo XLIII. Cómo los cavalleros que en las armadas venían, destruyeron el armada de los enemigos, y cómo tomaron tierra, y los enemigos se lo defendían, y lo que más aconteció

- 5 Muy gran plazer, por cierto, era el cual rey Amadís con todos los otros príncipes ovieron conociendo el grandíssimo socorro que les venía, y toda aquella noche passaron en mucho solaz, mirando cómo los enemigos salían de la ciudad y cómo los sabidores mataron el fuego, y luego salieron del alcázar con infinitos de aquellos gigantes del sabidor, y tomaron todas aquellas torres y puertas de la ciudad adereçando
- 10 los portillos muy reziamente hasta que venida la muy fermosa y luziente mañana acompañada de mucha fermosura, como quier que era por Santiago, vieron las naos de aquellos príncipes cristianos llegar, con gran furia y grita, a juntarse con las de los paganos lançando tantas y tan innumerables saetas que la vista quitavan, junto con grandes tiros de pólvora que parecía el mundo hundirse, y la mar comenzava a dar su
- 15 testimonio, mudada su color antes blanca y agora rubicunda parecía de los muchos muertos que en ella caían y sangre que por los embornales salía. Pero la carraca que junto al alcázar con más de cuatro mil zimios estava, que no avían mudado su figura, se movió, y puesta delante de la flota de los cristianos comiençan a lançar tantas saetas en los enemigos y con tanta fuerça que hasta las plumas entravan no prestando
- 20 armadura ninguna, junto con esto se sabían también guardar que ninguno d'ellos moría. Por otra parte, el buen conde Frandalo, que aunque muy viejo, assaz experimentado era en semejantes negocios, se dio tanta priessa en lançar grandes garfios de hierro, junto con aquellos tan animosos cavalleros, que dudó en el mundo poderse hallar tales, y hazían tal destrucción que nadie les podía resistir que no fuesse
- 25 derribado sin perder mucha de su gente, no queriendo tomar alguno a vida. Pero el sabio Frandalo, que tan experto en las cosas de la guerra especialmente por la mar era, y con el buen aparejo que para ello traía, lançava tanto fuego griego y de alquitrán en los enemigos que por muchas partes su armada en bivas llamas comenzó a arder sin poder ser resistido. Qué os diré que de passadas de ocho mil naos no escaparon
- 30 dozientas que no fuessen abrasadas y quemadas, salvo algunos cavalleros que en los bateles se escapavan por do la ventura los quería guiar, de que los ene- ^[fol. 45v] migos recibieron tanto pesar y desmayo que no sabiendo en qué se poder salvar si la ventura les fuesse contraria, sin concierto alguno ivan todos a la marina, que más de dos leguas ocupava su multitud, esperando que los reyes y cavalleros del armada desembarcassen,
- 35 los cuales no temiendo su muchedumbre en muchas barcas saltaron, passados de dozientos mil, y llegados a tierra, veréis una de las poderosas y trabajosas lides del mundo: los unos, por salir; los otros, por defender la salida, que la mar con su color parecía llorar los muchos hijos que allí perdía, que era tanta la crueldad d'esta lid que arroyos de sangre por do quiera corrían en gran abundancia y esto solamente de las
- 40 muchas saetas que de una parte a otra venían que eran tantas que el sol, con su muchedumbre, perdía la claridad y el Dios Éolo parecía con sus vientos aver armado una gran pendencia según el ruido que en la mar hazían, topando las unas con las otras, quebrantándose en el medio camino con el mucho ímpetu. Pero a esta ora, llegando las barcas más cerca, comiençan a pelear de sus espadas, hachas y porras; mas aquellos
- 45 preciados cavalleros que en el armada venían, eran como amparo, y escudo y últimos defensores de los suyos; pero no porque mucho pudiesen ganar, mas el príncipe Olorius y el valentíssimo rey de Turquía, Perión, fueron los primeros que tomaron

tierra, y tras ellos Brimartes y don Florelus, y el buen gigante Balán, señor de la Torre Bermeja, y todos los otros reyes y grandes señores de quien avemos hecho minción. Pero era tanta la gente que concurría, y las maravillas que algunos de los preciados cavalleros de los enemigos hazían, que no sabía hombre contar cuál llevaba lo mejor;

5 salvo que a esta sazón, aviéndose desembarcado de las naos passados de cient mil cavalleros, lo cual visto por los príncipes que en la ciudad estavan, no sufriendoles sus valerosíssimo coraçones a estar encerrados, lo dixerón al sabio, el cual tomando quinientos gigantes de los suyos y muy lúzidos cavallos se van para los enemigos tomándolos en medio, que como sin concierto los hallaron, matavan tantos que

10 quando en sí tornaron, por ver el daño que recebían ya no podían passar con los muchos muertos que en el suelo estavan, porque aquellos valerosos príncipes, queriéndose vengar de aquellos perros descreídos, hazían cosas que no parecían hombres mortales, por lo cual los enemigos afloxaron hazia la mar y dieron lugar a los que quedavan, que desembarcassen, mezclándose la batalla de tal arte que no sabría

15 hombre dezir, salvo que se matavan sin piedad que no avía por dónde andar, salvo por cima de hombres muertos. Cierito, la batalla con general vencimiento fuera aquel día si por el Dios Febo su rostro no fuera escondido con gran compassión que rescibió de ver tantos hombres muertos, que no viendo cómo pelear, cada uno se fue para su real, y aquellos príncipes se recibieron con aquel amor y voluntad que siempre se tuvieron;

20 y la gente de las naos fue acabada de salir y junto a la ciudad entre ella y el otro real fueron armadas muchas y infinitas tiendas porque los señores del socorro dixerón que no querían entrar a ver aquellas señoras fasta averles dado vengança de sus enemigos; y la otra gente fue aposentada en infinitas tiendas y tendejones, alfaneques, choças que gran maravilla era de ver; luego el emperador Lisuarte y Amadís de Grecia con el rey

25 Amadís, entrando en muchas barcas, fueron a la nao en que todas aquellas señoras venían, mugeres de aquellos altos príncipes, y siendo recebidas con aquella magestad que a sus altezas convenía y, tomándolas consigo en muy ricos palafrenes, fueron camino del alcáçar donde fueron también recebidas de aquellas seño-^[fol. 46r]ras y con tanta alegría de verse las unas a las otras que algunas no podían hablar. Pero al fin abraçándose con aquellos acatamientos que cada una a su estado era deudora, passaron

30 toda aquella noche, de todo lo cual no hazemos mención por dos cosas: lo uno, por evitar prolixidad, lo otro, por fablar del príncipe don Silves de la Selva y del estraño nacimiento de los príncipes Amadís de Astra y Esferamundi, de quien es nuestro intento hablar. Todo lo cual dexado a parte, es bien contar lo que en ambos reales

35 passó.

Capítulo XLVIII. Cómo, recogidos a sus reales, ovieron su acuerdo, y las cartas de desafío que el gigante Astrobando y sus dos hermanos a los príncipes griegos embiaron

Con gran pesar se retruxeron los enemigos a su real viendo cuán mal sus hechos se hazían, especialmente viendo sus naos perdidas, en que el rey de Ruxia pensava tener

40 su salvación, aunque en lo público mostrava más alegría que no tenía en lo secreto, y aquel día entraron en acuerdo sobre lo que devían fazer, y uvo diversos pareceres, pero al fin fue acordado que se diesse la batalla y que para esto embiassen mensajeros a los cristianos para señalar el día, confiando más en su muchedumbre que no en su justicia

25 todas] todos *S'*

26 recibidas] recibidos *S'*

28 recibidas] recibidos *S'*

34 intento] *después de intento, S' añade de*

- por donde siempre parece la verdad, y luego el rey de Ruxia escribió una carta y dándola al enano, díxole que la llevase al real de los cristianos. Entonces el rey de Tartaria se levantó en pie, pidiendo licencia para hazer cierto desafío, la cual luego le fue otorgada, y él dixo al enano que de su parte desafiase al rey Amadís y emperador Amadís de Grecia sobre la muerte de Furior Cornelio y de sus parientes y para aquello le dio una carta, pero tanto os hago saber que la reina Calpendra ni su hermosa hija Pantasilea jamás en nada de lo passado se quisieron hallar por parecerles injusta la guerra, lo cual dexado a parte, el enano se fue al real a sazón que avían llegado todos aquellos príncipes y emperadores, que como de nuevo se avían recebido con grandes cerimonias, a esta sazón llegó el enano y ellos se metieron en una tienda y sentados todos en ella, que muy rica y fermosa era, el enano comenzó a decir:
- El rey de Ruxia, señor universal del mundo por los dioses constituido, manda por mí dezir que el huelga del socorro que os ha venido para mayor vengança suya, que veáis cuándo queréis la batalla para más justificación de su justicia.
- Y luego tendió una carta que assí dezía:

Carta

- Bultasar, rey de Ruxia, procreado de la alta prosapia de los altos dioses, señor universal de lo que el sol con su arrebatado curso rodea, a vós, los injustos defensores de mi señorío y sus usurpadores d'él como a su soberano señor debido, salud para que con ella la razón de mi vengança aya entera execución, junto con la de los que a vuestro socorro han venido por quitarme del trabajo que de irlos a buscar, avía de recibir, digo que si a vós bien visto fuere, de oy en quatro dias os quiero dar la batalla de exército a exército para demostración de mi justicia, para lo cual doy entero poder de señalar a esse mi enano.*

- Enano, -dixo el rey Amadís-, assaz sobervias dize vuestro señor, nosotros responderemos a su carta.
- Pues a vós, rey, -dixo el enano-, viene esta carta.
- Y tendiendo la mano le dio otra que assí dezía:

Carta

- [fol. 46v] *Yo, el gigante Astrobando, señor de la Pequeña Tartaria y Grande, con sus provincias dotado de los dioses junto con la grandeza de mi estado, salud a vosotros, Amadís de Gaula, rey de la Gran Bretaña, y a vosotros, Amadís de Grecia y don Florisel de Niquea, para que con ella en el campo de la paga de la vengança, que mi corazón dessea por la muerte del buen Furior Cornelio y sus parientes de nuestro linaje, si osares tomar la batalla de tu persona a la mía y de otros dos de tu linaje contra otros dos del mío, con la seguridad de mis gentes, en la vida de la cual en mí no tendrás para que con vuestra muerte algunas de vuestras glorias puedan las mías acrecentar venciendo os, aunque en las mías muchas poco pueden fazer; el día será mañana, las armas y campo será a vuestro escoger, los juezes de mi parte la estremada reina Calpendra con la no menos fermosa reina Pantasilea, su hija.*

- Leído que uvieron la carta, todos se maravillaron de la gran sobervía de los paganos y luego entraron en su acuerdo y fue acordado que el soberano rey Amadís, con su gran discreción, respondiesse lo que le paresciesse, el cual tomando el cargo d'ello, escribió una carta para el rey de Tartaria y otra para el rey de Ruxia, y llamando al enano le

14 justificación] *después de justificación, S' añade de su justificación*

17 prosapia] *prosarpia S'*

dieron la carta, diziéndole que allí llevaba respuesta de su embaxada, el cual se fue para el real y dándola, luego las cartas fueron leídas que así dezían:

Carta

5 *Los soberanos príncipes griegos con todos los príncipes y cavalleros ante esta gran ciudad ayuntados, salud a ti, el rey solamente de Ruxia, para que con ella recibas el pago que tus obras merecen, una carta tuya nos fue dada, por la cual con sobervias nos quisiste dar a entender poder más de lo que tus manos pueden, no sé para qué quieres, para amatar el encendido fuego que acá te ha traído de tu desordenada codicia, sacrificar la sangre de tus gentes, inocentes vassallos y cavalleros, porque mejor de tu persona o otra cual quisieses se avía de mostrar que no en otra manera. Pero pues, así quieres,*
10 *la batalla será cuándo tú la quisieres con la poca seguridad que tú nos das, etc.*

Mucho fueron enojados aquellos cavalleros y gigantes y grandes señores, que passados de trezientos eran, que no avía tal, que no fuesse rey o tuviésse señorío de rey, con la carta del rey Amadís y juravan de presto vengarse a su voluntad, luego el rey de Tartaria leyó la suya que así dezía:

15 *Carta*

Amadís de Gaula, rey y señor de la Gran Bretaña; y Amadís de Grecia, emperador de Trapisonda, príncipe de Constantinopla y de la Gran Bretaña y Gaula; y don Florisel, príncipe de los dos soberanos imperios de la Gran Bretaña y Gaula, a ti, el rey de Tartaria, salud para que con ella puedas recibir la disculpa de la muerte de tus parientes, pues, como cavalleros en el campo murieron
20 *haziendo lo que devían, dícenos tus victorias ser muchas, así nosotros lo creemos, y por esso nos será más gloria vencer tu persona, junto con las de tus primos tan valerosos, porque sean ayuntadas con las pocas nuestras, pues en las tuyas muchas tan poco pueden fazer, la batalla acetamos como tú pides con el día que tú señalas, las armas de las que mejor te supieres aprovechar, el campo entr'estos exércitos, por juezes de nuestra parte señalamos a la Justicia y por compañera d'essas fermosas reinas a la*
25 *soberana princesa Alastraxarea, pues para tales personas otra que la suya no pertenecía.*

Leídas que fueron las cartas, luego en ambos reales fue apregonada la batalla para de aí a cuatro días, que día de señor Santiago era, y así mismo el rey de Tartaria con sus primos se adereçaron ^[fol. 47r] para el siguiente día; lo mismo el esforçado rey Amadís de Gaula y el emperador Amadís de Grecia y el príncipe don Florisel sabiendo con quién
30 lo avían de aver.

Capítulo XLV. Cómo passó la batalla entre Amadís de Grecia y el emperador Amadís y don Florisel de Niquea con el rey de Tartaria y sus cormanos, y cómo fueron vencidos y muertos

35 Antes que el alumbrador de todo el mundo rodeando por el inferior emisperio a nuestros antípodas su lumbre uviesse acabado de comunicar, queriendo al principio de nuestra zona nacer para tornar a su acostumbrada muerte, de lo cual su mensajera con sus rubicudas mexillas dava señal, los cavallos de Febo queriendo unír. A esta ora se

1 respuesta] recaudo S'

embaxada] demanda S'

2 luego] respuesta S'

8 codicia] después de codicia, S' añade a

17 Constantinopla] costantinopla S'

- levantaron aquellos soberanos príncipes, y juntos, acompañados de algunos príncipes y princesas que en la ciudad estaban, fueron a la imperial capilla oyendo missa con mucha contrición. Después de ser confessados, recibieron el sacratísimo cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y armados de muy resplandecientes armas salieron al real de
- 5 los cristianos, donde hallaron todos aquellos altos príncipes que en el socorro avían venido esperándolos, y con gran magestad salieron al campo, que hecho estava entre ambos exércitos, porque al rey Amadís llevaban las armas el rey don Galaor y don Florestán, sus hermanos; al príncipe Amadís de Grecia llevaban las armas Esplandián, su ahuelo, y su padre, Lisuarte de Grecia; a don Florisel de Niquea llevaban las armas
- 10 del emperador de Roma, Arquisil, y el príncipe don Rogel de Grecia, yendo delante la muy hermosa y preciada reina Alastraxarea, armada de todas armas, con son de muchos instrumentos altos y baxos de todas maneras. D'esta manera fueron hasta que llegaron al campo, que de gruesas cadenas estava cercado, donde los desafíos y batallas passadas avían sido, y metidos por una puerta puestos XXX mil hombres por guarda
- 15 del campo, vinieron el rey de Tartaria con sus dos primos, acompañados de todos los grandes señores del exército, armados de ricas y fuertes armas, cavalleros en elefantes, porque su grandeza otra cavalgadura no permitía. delante de ellos venía la reina Calpendra con su hermosa hija, Pantasilea, cavalleras en dos fermosos unicornios guarnidos de perlas y piedras peciosas, armadas de armas que no tenían valor según su
- 20 gran riqueza, salvo que la hermosa infanta Pantasilea no traía yelmo ni escudo ni espada por no aver recebido la orden de cavallería; su madre traía en el escudo pintadas dos sierpes que juntas avía muerto muy feroces. Los gigantes no traían en los escudos, sino una espada sangrienta con una letra que dezía “Vengança”, y con gran magestad de trompetas, duçainas, añafles fueron metidos en el campo con gran espanto de los
- 25 enemigos de la estraña fermosura de la excelente reina Alastraxarea, que d'ellos por divina era reputada, y no menos los cristianos de la estremada fermosura de Pantasilea, de cuyo valor esta historia hará gran mención, luego los juezes pusieron a cada uno en su lugar.
- Fermosa infanta, -dixo la reina Alastraxarea contra Pantasilea-, por más dudosa tengo
- 30 la victoria d'estos príncipes contra estos cavalleros viendo agora vuestra presencia con las llagas de vuestra fermosura que no las que ellos de sus enemigos esperan recibir.
- Soberana reina, -dixo Pantasilea-, no creo que en esso nos devemos mucho, que vós traéis con vos tanto d'esso para llagarnos a todos, que no creo que mi fermosura ante la vuestra algo valga.
- 35 -Fermosa infanta, -dixo don Florisel-, en más tendría yo los golpes de vuestra fermosura que no los que ^[fol. 47v] d'estos cavalleros podría recibir.
- Soberano príncipe, -dixo Pantasilea-, por los dioses te juro que otros te parezcan los golpes de mi espada cuando fuere tiempo.
- Y con esto, dexándoles el sol partido y las puertas cerradas con sus cadenas, se salieron
- 40 fuera mandando apregonar por todo el real que nadie en dicho ni en hecho diesse algun favor a los cavalleros y, puestos en sus assientos, al son de una trompa movieron los unos contra los otros; el rey Amadís contra el rey de Tartaria, y Amadís de Grecia contra Brusín el Grande, y don Florisel con Bracafeo el Feo, que dos dedos tenía menos como en el combate passado hemos hecho mención, y en el camino se dieron
- 45 tales encuentros que el rey Amadís fue a tierra con una pequeña llaga en los pechos, pero el rey de Tartaria uvo falsado el escudo, y la lança entró por el cuerpo que más de una braça salió de la otra parte de que gran turbación ovieron los suyos y plazer los

13 donde] dende S'

- cristianos, pero a él le avino bien que la lança no entró por lo hueco, antes rasgando algún cuanto de la carne passó en soslayo de la otra parte y levantándose en pie echando el gigante tártaro el troço de la lança de sí, metió mano a un gran cuchillo y comiēçanse a herir de grandes golpes a esta ora se avían encontrado el emperador
- 5 Amadís de Grecia y Brusino el Feo y diéronse tales encuentros que Brusino fue al suelo y Amadís de Grecia hizo al tanto, y don Florisel y Bracafeo hizieron lo mismo, y levantados del suelo comiençan a hazer la más fiera batalla del mundo dándose crueles golpes, los gigantes con dos hachas, y los príncipes con sus espadas. Pero ciertamente, si la ligereza allí no les valiera, después de Dios no pudieran escapar de quedar allí su
- 10 sangre junto con sus vidas en testimonio de la batalla, pero era tanta la ligereza que traían, en especial aquel valentísimo rey de la Gran Bretaña assí en hurtar los pesados golpes de su contrario como en herirle muy diestramente, que la fermola infanta Pantasilea dize Galerfis aver dicho tale palabras:
- ¡O soberanos dioses!, ¡y de cuánta bondad quesistes dotar a este esforçado rey y a
- 15 los de su linaje que todas las glorias a él quesistes conceder!, que ya a mí nada me queda que ganar que por él o los de su linaje no sea conquistada, pero por vuestra deidad juro de no recebir la horden de cavallería si no de su mano, si biva d'esta batalla escapo.
- Hermosa princesa, -dixo Alastraxarea-, vós tenéis razón de dezir lo que dezís, que cierto en el linaje d'este rey sin par ay toda la bondad del mundo, y esto es del arreo de
- 20 que yo me precio más que no cuándo pensava el dios Mars ser mi padre, que tal me parece el que allí está junto con mi soberano hermano, don Florisel de Niquea.
- Ya los dioses, -dixo la hermosa Pantasilea-, no me quitarán que con tan fermosa y preciada reina como vós mi comienzo de cavallería no sea començato; e dende aquí os prometo que la primera vez que armas haga sea con vós, assí por preciarme de aver
- 25 hecho tan soberano comienzo de cavallería como por si la fortuna favorable me fuere poder triunfar de vuestras gloriosas victorias.
- Con aquello le dio el canto de la rica loriga que vestida tenía en señal de batalla y la reina la tomó diziendo:
- No quiero a mi Fortuna negar tan soberano triunfo como se le apareja en aver de
- 30 hazer armas como cavallero con aquella que todos los del mundo saldrán de sus manos vencidos.
- Y con esto tendió la manga de su loriga la reina Calpendra que toda la plática avía oído, pesándole que su hija tomasse tal batalla con persona tan afamada en el mundo, dixo contra la soberana princesa Alastraxarea:
- 35 -Fermosa infanta, por cierto; más quisiera yo que essa batalla fuera conmigo que con mi hija, pero pues ella quiso tomar la mano yo soy ^[fol. 48r] muy contenta.
- Soberana reina, -dixo Alastraxarea-, no tenéis de que recebir pena que yo os prometo que si biva salgo de hazer en esso vuestra voluntad satisfecha.
- Y con esto bolvieron a mirar la batalla, que dos grandes horas avía que se començó sin
- 40 rescebir un solo punto de descanso, dándose desmesurados golpes que todo cuanto alcançavan iva al suelo, pero los gigantes eran a la sazón los que peor lo passavan con su mucha pesadumbre que el campo, y las verdes yervas, estava tinto de sangre,

4 comiēçanse] comirncanse S'

14 en S' y S² qsistes, que transcribo quesistes por aparecer dos veces en el texto, frente a quisiste que aparece una vez

17 biva] biuo S'

escapo] escapa S'

41 passavan] passauau S'

42 estava] andaua S'

- mudada su color de verde en colorado, y la tierra al derredor estava arada de los
desmesurados golpes que se davan, pero por mucho que el rey Amadís se guardava,
no pudo ser tanto que su escudo, aunque de azerro fuesse, no estuviesse hecho rajadas
todo, que solas las embraçaduras quedavan, y las armas rotas en algunos cabos, y
5 viéndose tal le creció tanto la saña que se fue para su contrario que con su espada alta
se venía pensando hazerle la cabeça dos partes, pero dexando el rey Amadís passar el
golpe que fue tal que la espada entró por el suelo, puesto que muy duro estuviesse,
hasta los postreros tercios y forcejando por la sacar, el esforçado rey le dio tal golpe
10 sobre la muñeca que la mano le echó en el suelo, viéndose el rey assí manco de aquel
braço, dando una gran boz, tendió la otra mano por tomar el cuchillo, pero el rey de
dio otro golpe que assí mismo fue al suelo la otra mano y queriéndolo acabar de matar
el rey le demandó merced de la vida y oyéndolo los juezes, el rey Amadís se tiró a una
parte del campo y el rey de Tartaria fue curado de las dos manos que en el campo
quedaron y de las otras heridas, siendo sacado d'el por mandado de los juezes, y el rey
15 Amadís se puso a ver lo que los otros hazían que a la sazón el emperador Amadís de
Grecia y don Florisel de Niquea traían muy quebrantados aquellos gigantes con quien
peleavan:
-Cavallero, -dixo el uno de los gigantes contra Amadís de Grecia-, descansemos un
poco que tiempo avrá para dar fin a nuestra batalla.
20 -Gigante, -dixo Amadís de Grecia-, bien sé que si tú me tuvieras en el estado en que
yo te tengo, que no usaras conmigo de cortesía, pero no quiero dexar de ganar contigo
todas las glorias que pudiere.
Y con esto se tiró ya quanto a fuera, y lo mismo hizieron don Florisel y el otro gigante,
los cuales, como viessen al rey vencido y las manos allí en el suelo, rescibieron tanta
25 angustia que sin más se detener echando las maças por el suelo rodando, con que hasta
allí se avían combatido, metieron mano a sus muy tajantes cuchillos, que no avía
ninguno que tres hombres del suelo pudiessen levatar, y con ellos comiençan una
bravíssima batalla, que la de primero no era nada en comparación de est'otra segunda
que las armas y carne ivan por el suelo, pero como los gigantes lo uviessen con aquellos
30 que jamás temieron peligro alguno ni tuviessen par en bondad, traíanlos tales que en
poca de ora en ambos escudos no avía defensa e las armas padecían y assí mismo las
carnes, pero viendo el emperador Amadís de Grecia que el rey Amadís avía acabado
su batalla, haziéndosele vergüença turarle tanto un solo cavallero, le creció tan gran ira
viéndose ante la flor de los príncipes y cavalleros del mundo, que apretando su espada
35 en la mano muy fuertemente dio tal golpe a su contrario en un muslo que no prestó
armadura que no fuesse cortada con gran parte del hueso y con el mortal golpe el
jayán cayó en el suelo y a poca de pieça fue muerto.
-¿Qué os parece, mi señora, -dixo Alastraxarea-, de la bondad d'estos cavalleros?
-Seméjame, -dixo Pantasilea-, que es igual a la hermosura de aquellas dueñas que allí
40 veo assentadas -señalando a todas las princesas que sobre una gran torre de la ciudad
estavan muy alegres de la vitoria de los príncipes.
Y con esto baxaron al campo porque el excelente príncipe don Florisel avía de un golpe
muerto al otro gi- ^[fol. 48v] gigante y luego fueron sacados por aquellos hermosos juezes del
campo con gran solenidad, dándoles la vitoria de la batalla, donde fueron llevados a la
45 ciudad, con aquellos cavalleros que dentro posavan, y desarmados por mano de

1 estava] andauan S'

4 en] por S'

21 conmigo] camigo S'

31 y assí mismo] junto con ellas S'

aquellas señoras y curados de sus llagas, que no muy grandes eran, estando en mucho solaz porque los maestros dixerón que podían entrar en la batalla que de aí a tres días avía de ser. Lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más aconteció.

- 5 *Capítulo XLVI. Cómo uvieron gran pesar los enemigos con el vencimiento de aquellos cavalleros, y cómo la hermosa Pantasilea escribió a los príncipes pidiéndoles seguro con una donzella suya y lo que más aconteció*

10 Fenecida la batalla, como os avemos contado, de aquel valerosíssimo cavallero Amadís de Gaula y los otros príncipes con los otros gigantes, luego el rey de Armenia fue curado de sus llagas y los otros enterrados con gran pena de ellos de ver que sus cosas
15 ivan empeorando, en especial el rey de Ruxia acordándose del buen rey de Cacidonia que le avía vedado la venida, pero no porque él mostrasse sentimiento alguno por no poner desmayo en sus gentes, antes dava a entender que no lo tenía en nada, diziendo que en la batalla se vería quién era cada uno, y con esto andava muy alborotada su gente, pero el rey de Tartaria, assí manco, se partió para su tierra en una sola barca que
20 pudo aver, y allá fue rescebido con gran tristeza de su muger, que de las más sabias en las artes era, y dende a poco tiempo murió dexando dos hijos suyos, muy valientes en armas, puesto que no eran jayanes, los cuales juraron de vengarlo, de donde procedió lo que en el fin d'esta dozena parte y en la trezena hará larga mención, lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que la hermosa princesa Pantasilea hizo.
25 Pues otro día, ya que las estrellas por la venida d'el que su claror suele quitar, el cielo avía desamparado, e la diosa Iris su hermoso arco cercado de mil colores para señal de bonança en el cielo mostrava, se levantó la reina Calpendra con su hija que, como diximos, su real tenían aparte, y con muy ricas ropas, acompañadas de sus mugeres, se fueron al real del rey de Ruxia que en su tienda con todos los grandes señores estava
30 entendiendo en las cosas de la guerra, y fueron d'ellos también recebidas cuánto a sus altos estados pertenecía y sentadas, la hermosa reina Calpendra començó a dezir: -A todos es notorio, soberano rey de Ruxia, Bultasar, y soberanos príncipes, cómo nuestra venida fue en vuestro favor, puesto caso que de nuestra ayuda jamás ayáis tenido necessidad guardándola para cuándo más a la vuestra cumpliesse, agora a nosotras conviene fablar ciertas cosas con los príncipes griegos, lo cual sin vuestro favor no podía ser, cual pido que me deis dándome seguro firmado de vuestros nombres.

Y luego calló y el rey de Ruxia, levantándose en pie y tornándose assentar, començó a dezir:

- 35 -Estremada y alta reina y soberana princesa, a todos nos es notoria vuestra soberana ayuda a nosotros hecha por enxalçamiento de nuestros dioses, y de su ley y acrecentamiento de vuestra fama, y por lo que a nosotros toca, os rendimos innumerables gracias; en lo demás del seguro, vosotras lo tenéis, y nosotros lo damos para todo lo que quisiéredes fazer.
40 Y luego fueron fechas las cartas de seguro, y firmadas de todos las dieron a la reina, y ella y la princesa, su hija, muy acompañadas, se bolvieron a su real, y los reyes que con e-^[fol. 49r]lla vinieron, se bolvieron al suyo, y la reina tomando una donzella de las suyas,

13 se] om S'

20 Pues] Lo qual S'

25 entendiendo] entendiendiendo S'

26 sentadas] sentados S'

- toda armada, ecepto del yelmo, con su arco al cuello, la embió con una carta a Constantinopla, cavallera en un unicornio en que todas andavan, comoquiera que en las Indias mayor abundancia d'ellos aya, la cual se fue para el real de los cristianos, y llegada a la tienda donde todos aquellos príncipes y señores estaban, preguntó si estava allí el esforçado rey Amadís.
- Buena donzella, -dixo el emperador de Roma-, él está en el lecho de las heridas que del rey de Tartaria rescibió.
- Pues a mí me conviene hablalle, -dixo la donzella.
- Y luego mandaron ir con ella dos cavalleros, y entrados a do el rey Amadís con todos aquellos príncipes y princesas estava, arrimado a su lecho, haziendo una gran medida, le dio una carta que assí dezía:

Carta

- Pantasilea, princesa y señora de todos los montes que la Gran India cercan con todos los señoríos que el río Ganjes con sus siete corrientes riega, a ti, el rey Amadís, rey de la Gran Bretaña, Gaula, etc., salud, para que con ella tus grandes cavallerías, a las cuales ningún mortal ha podido llegar, ayan el su devido aumento. Sabrás que la fama de tu inmortal nombre, que por todo el universo hecha pregonera en tu loor anda junto con lo que mis ojos en confirmación de su verdad han visto, han llegado a mis orejas y en ellas han hecho tal sonido que d'él cudiciosa, ya que en tu persona no puedo las glorias de tus hazañas alcançar, pues a ningún mortal tal triunfo es concedido, a lo menos quiero gozar de aquella que, según tu grandeza, no me puedes negar, qu'es darme la orden de cavallería aquí, en medio de ambos reales, para lo cual esta mi donzella te dará las seguridades necessarias a la cual darás entera fe.*

- Leída que ovo la carta, el rey Amadís dixo contra la donzella, que asaz era muy hermosa y dispuesta parecía armada:
- No sé lo que ende será, señora donzella, pero muy poca seguridad se puede hallar en la de vuestra señora según del retrato de vuestra hermosura en la suya mañana podremos ver, y yo responderé luego a su merced. Por tanto os podéis salir un poco afuera.
- Y luego don Rogel, muy pagado de la donzella y de su hermosura, y don Filisel se salieron con ella por hazerle compañía, yendo ella muy maravillada de la soberana apostura de los príncipes griegos y de la hermosura sin par de las princesas, especial de Diana, Daraida, Leonida, Garaya y de las otras, pero más lo fue de la infanta Fortuna, que doze años tenía a la sazón. Siendo, pues, salida la donzella, el rey Amadís tomando tinta y papel començó a escrevir una carta, y escrita, llamado la donzella, se la dieron y haziendo sus medidas, acompañada de aquellos cavalleros mancebos hasta que salió de la ciudad, y de allí se fue a su real, y dando la carta a la reina y a su hija, ellas le preguntaron:

1 ecepto] y ceto *S'*

embió] enbiaron *S'*

3 la cual] *om S'*

10 haziendo] hazien *S'*

16 nombre] fama *S'*

32 de] *om S'*

Diana] Diayna *S'*

36 de allí] dalli *S'*

-Di, Andresia, ¿qué te parece de los príncipes y princesas griegas?, pues todo lo debes de aver visto.

-Paréceme, -dixo ella-, que los dioses se quisieron estremar en hazer en estremados a todos los de aquel linage. Qué os diré, o señoras mías, de la apostura de los cavalleros y hermosura de donzellas, sino que más es para juzgar de cerca que para mirar de lexos que, por cierto, que no parece otra cosa sino la corte de los dioses que está allí junta. Y con esto les contó todo lo que le avía acontecido, y luego la princesa tomando la carta la leyó, porque bien sabía hablar el griego y otras muchas lenguas, la cual ^[fol. 49v] decía d'esta manera:

10

Carta

Amadís de Gaula, rey y señor de la Gran Bretaña y Gaula, etc., a ti, la reina Calpendra y excelente y hermosa princesa Pantasilea, reinas y señoras de la Gran India y de lo que sus encumbrados montes rodean, con todo lo qu'el río Ganjes con sus siete corrientes riegan, salud, para con ella gozar de aquella gloria que a mis hazañas atribuyes, la cual por ser de tal mano venida
15 *consiento y en otra manera no consintiera; pues si ellas algo son, en ser en vuestro acatamiento aceptadas, reciben su justo valor quedando obligadas, y yo con ellas a la paga que de tan grandes mercedes pueden resultar. No quiero, por cierto, dexar de gozar y triunfar de tan soberana gloria como me concedes, ni despreciarme de dar la orden a tan preciada y hermosa infanta por la gloria que de las hazañas que de tus manos espero me puede resultar, lo cual será cuándo dizes con la poca*
20 *seguridad que de tu hermosura podemos tener.*

Leído que uvieron la carta, luego se aparejaron las cosas a aquel acto necessarias con el triunfo que contaremos esperando el siguiente día.

Capítulo XLVII. Cómo el siguiente día fue dada la orden de cavallería a la estremada Pantasilea, y cómo fue concertada la batalla entre la reina Calpendra y Agesilao y la reina Alastraxarea y la hermosa Pantasilea
25

El tiempo que Febo con sus rayos prefulgentes quería mostrar sus hermosos cabellos peinados, ya que sintiendo los indomados cavallos la no acostumbrada carga que traían su ferocidad començavan a mostrar; siendo muy de mañana, levantadas la reina Calpendra y su fija subieron en un riquísimo carro triumphal, todo de fina plata y oro, labrado de hermosos follajes, que cuatro elefantes llevaban el carro, era arreado de todas partes, salvo de delante, y dentro avía seis gradas y encima dos sillas, que precio alguno no tenían, en que se sentaron la reina Calpendra y la princesa, su hija, y en las gradas se sentaron las cinco reinas, todas armadas de muy ricas armas, aunque par no tenían con las armas de la hermosa infanta Pantasilea. En lo alto del carro, do
30 los arcos se juntavan, iva un dios Cupido muy naturalmente figurado de bulto de fino oro y muchos reyes y emperadores ante sus pies derrocados, al derredor del carro se pusieron treinta donzellas con diversos instrumentos altos y baxos y todas sus mugeres
35

1 debes] deueys S'

3 estremados] enstremdos S'

11 Gaula] guala S'

12 de] om S'

13 encumbrados] incumbrados S'

28 ferocidad] feracidad S'

29 triumphal] triumphal S'

34 aunque par no] om S'

- armadas de guerra que, como diximos, eran cuarenta mill: las veinte delante y las otras veinte detrás. Delante de todas ellas iban otros muchos ministriles, y assí mismo a trechos y d'esta manera movieron de su real con gran hermosura de mirar como el sol dava en las riquísimas armas que traían que no se dexavan ver que todas eran llenas
- 5 de piedras preciosas de gran valor, y llegando al medio del camino encontraron con todos aquellos príncipes griegos y los que al socorro avían venido todos armados de resplandecientes armas, salvo de escudos y armadura de manos, los cuales llegaron hasta el carro, haziéndose las mugeres una processión muy maravillados de la estrañeza de la venida de aquella reina, aunque uviessen visto la de la reina Calafia y de la reina
- 10 Pintiquinestra cuando vino a Constantinopla, cómo en la séptima parte d'esta historia se fizo mención, y la de la preciada reina Zahara y Alastraxarea cuando en ayuda de don Lucidor de las venganças vinieron, assí mismo en la X parte se os fizo mención, llegados al carro las dos reina y princesa Calpendra y Pantasilea se levantaron y abaxadas las gra- ^[fol. 50r] das se hizieron ya cuanto afuera, assí mismo aquellos príncipes
- 15 a ellas, luego subieron arriba por las escaleras de marfil, que al carro subían, espantados de la muy sobrada fermosura de la madre y de la hija, haziéndose aquellos acatamientos que entre semejantes personas se acostumbra hazer, estando como suspensas la reina y su hija de la estremada hermosura de aquellos príncipes siendo testigos de su fortaleza, especialmente de la de aquella hermosa princesa Alastraxarea, la cual venía
- 20 armada de muy luzientes armas y aviendo passado muy graciosos razonamientos entre todos la preciada infanta Pantasilea hincó las rodillas, luego el rey Amadís le dixo: -Señora y hermosa infanta, ¿queréis recibir la orden de cavallería según la costumbre de vuestra tierra os da licencia?
- Sí, quiero, -dixo ella.
- 25 -Pues, ¿jurad de defender a todos aquellos que vuestra ayuda ovieren menester, especialmente a dueñas y donzellas?
- Sí, juro, -dixo la infanta.
- Y luego el rey Amadís, sacando el espada y esgrimiéndola, le dio un golpe pequeño sobre el hombro, y echándole el escudo al cuello, le calzó el espuela diestra y le dio paz
- 30 en la boca diziendo: -Agora, estremada princesa, tenéis la orden, el espada podéis tomar de quién quisiéredes.
- A vós, estremada reina Alastraxarea, -dixo ella-, quiero dar yo esta honra, pues con ella antes de mucho tiempo tan mala obra avéis de recibir.
- 35 Entonces la preciada Alastraxarea tomando la espada, teniendo en poco las palabras de Pantasilea con aquel su fortíssimo y indómito corazón, aunque bien las entendió, con mucha gracia le ciñó el espada diziendo:
- Plega a Dios, señora, que os faga tal que a mí alguna honra de la que me dais me quepa, aunque del mal no me curo.
- 40 Y luego començaron a sonar tantos y tan diversos instrumentos que el campo se hundía con su mucha diversidad, y cessando el ruido, luego fueron puestas ricas sillas en que todos se sentaron y las cuarenta mil mugeres se hizieron dos hazes baxando a capitanear las siete reinas, yéndose las unas para las otras comiençan un hermoso torneo quebrando las lanças y tirando saetas, salvo que todas bolavan por alto que era
- 45 una cosa de ver, en lo cual anduvieron una gran pieça, dando de sí gran

26 a] om S'

36 Pantasilea] patasilea S'

37 mucha] mncha S'

41 diversidad] deuersidad S'

contentamiento, y luego se tornaron a poner ellas mismas en la orden que avían venido sonando los instrumentos, luego la princesa Pantasilea se levantó en pie, lo mismo hizieron todos los príncipes y cavalleros, y començó a dezir con muy sossegado semblante:

- 5 -Bien se te deve acordar, preciada hermosa infanta Alastraxarea, cómo estando mirando la batalla del rey Amadís y sus hijos con el rey de Tartaria y los dos gigantes, entre nosotras uvo gaje de batalla, no por enojo que entre nosotras uviessse, sino solamente con la cudicia que yo de la fama de tus grandes hechos tengo, y por quererla a mí atribuir; lo cual por entonces fue de ningún valor por no estar en el grado en que
10 agora estoy puesta, y pues entonces no pudo ser, agora de nuevo te pido la palabra que de la batalla me diste, y de la mía te doy este gaje tendiendo una de las lúas.
Muy maravillados quedaron todos de lo que la princesa Pantasilea dezía, pero la soberana princesa Alastraxarea, que en su generoso corazón jamás temor halló aposento, con mucha gravedad, la que a su alteza pertenecía, començó a dezir:
- 15 -Hermosa infanta, bien se me acuerda, por cierto, todo lo que dizes ser assí y mucho me pesa tu querer porfiar en ello, pero pues ál no puede ser, yo de nuevo acepto la batalla para mañana, aquí, en este lugar con la seguridad que de ambas partes se requiere.
Y con aquello tomó el guante en señal de gaje de batalla y la princesa Alastraxarea se
20 sentó y assí ^[fol. 50v] mismo todos los otros y la reina Calpendra se levantó en pie y dixo: -No es razón, estando trabajando mi soberana hija, yo esté holgando, y por tanto quién quisiere mi gaje, helo aquí.
Y echó una manopla en el suelo y el príncipe Agesilao se levantó en pie y tomando la manopla dixo:
- 25 -Vuestras mercedes, sean de me perdonar el atrevimiento de yo aver tomado la batalla sin vuestra licencia, pues a mí, más que a nadie, convenía la compañía de mi soberana madre.
Todos le rindieron las gracias de lo que dezía, y despedidos de la reina y de su hija, muy enojados de su demanda, aunque no lo mostravan, con grandes acatamientos se fueron
30 a la ciudad, y ella a su real esperando el siguiente día.

Capítulo XLVIII. Cómo pasó la batalla entre la infanta Pantasilea y la preciada reina Alastraxarea, y Agesilao y la reina Calpendra, y cómo se confederaron con gran amistad, y lo que más aconteció

- El siguiente día venido muy resplandeciente como para tan insigne batalla convenía,
35 se levantaron todos, assí los del real como la reina y su fija, y todos los príncipes cristianos y los que la batalla avían de hacer fueron armados de luzientes armas, y la reina Alastraxarea se armó de las espirituales, y assí mismo Agesilao, y acompañados de los otros príncipes que les llevavan las armas, salieron al campo donde vieron que ya venían la reina Calpendra y su hija sobre el carro que antes vinieron armadas
40 de otras armas, muy fuertes y estrañas porqu'el yelmo de Pantasilea era hecho a manera de un dragón muy fiero. Llegados los unos a los otros, se recibieron como si no uvieran enojo alguno, y luego las mugeres de la reina hizieron un corro de seis órdenes a manera de palizada y a un lado quedó abierto como puerta, y luego la reina Calpendra

11 lúas] después de luás, S' añade y

23 y] om S'

34 batalla] bata S'

39 armadas] armados S'

- señaló por juez de su parte una de aquellas reinas sus vassallas, y Alastraxarea al esforçado rey Amadís, y luego ambos reales concurrieron a ver la batalla. Estando todos en mucho silencio, los juezes metieron a la reina y a su hija y assí mismo a la preciada Alastraxarea y a su fijo, Agesilao, en el campo, y poniéndoles los yelmos en las cabeças, partido el sol, por mandado de los juezes se tañó una trompa muy fuerte y la reina Calpendra se vino para Agesilao con tres saetas en la mano y tirole la una qu'el escudo y las armas le passó, mas no le hirió, y soltándolas tomó la lança, que atravessada traía, y al más correr se fueron a encontrar de muy poderosos encuentros que la reina quebró su lança en Agesilao sin moverlo de la silla, pero al tiempo del encontrar Agesilao alçó la lança por no herirla, lo mismo que a él aconteció que la infanta Pantasilea encontró a la reina de todo su poder de un poderoso golpe que una estribera perdió, porque la infanta Pantasilea era de la altura de Alastraxarea y aún antes mas que menos que parecían ambas muy bien armadas, pero bolviendo a nuestro propósito, la infanta Alastraxarea alçó la lança también al tiempo del juntarse por mostrar su gran esfuerço.
- Reina Alastraxarea, -dixo Pantasilea-, no uses comigo de tales gentilezas porque no te lo agradezco, que no pienses con mayor gloria tuya querer ganar la mía.
- Hermosa princesa, -dixo Alastraxarea-, hazed lo que quisierdes que no quebraré la presunción que a tan hermosa princesa es devida.
- Y con esto metieron mano a sus espadas, lo mismo avían hecho la reina Calpendra ^[fol. 51r] con Agesilao y comiençan a dar grandes y fuertes golpes a sus contrarios, los cuales ellos tomavan en las espadas y escudos lo mejor que podían.
- Agora verás, -dixo Pantasilea-, qué te aprovechan essas gentilezas, reina de Colcos. Y con esto la comiença a herir, y ella rebatir los golpes dándole de cuando en cuando de llano sobre el yelmo, pero los golpes de la princesa eran tan pesados que en su vida mayores la infanta no los rescibiera, ecepto de su cormano, don Florisel de Niquea, cuando con él se combatió, pero aquella sazón ya andava la estremada Alastraxarea algún tanto herida del espada de la infanta Pantasilea, la cual le fue a dar un gran golpe sobre el yelmo que un hinojo le hizo hincar en el suelo, mas el espada se le bolvió en la mano y fue hecha tres pedaços, con gran plazer de todos los príncipes que algo dudavan aquella vitoria viendo la estremada bondad de Pantasilea, y que la reina Alastraxarea no le tirava golpe que daño le pudiesse facer. Pero bolviendo a nuestro propósito, la fermosa Pantasilea, que sin espada se vido, pensó arremeter a la reina Alastraxarea para venir abraços, aunque en aquello Alastraxarea le tenía gran ventaja por ser de mayor edad y Pantasilea muy niña, pero como la reina Alastraxarea le sintió su intención, haziéndose ya cuanto afuera, tomando la espada por la punta dixo contra ella:
- Soberana, muy hermosa princesa, si tanta gana la vuestra merced tiene de derramar mi sangre, os suplico que con esta mi espada hagáis el sacrificio que a solas vuestras manos es devido.
- No plega a los dioses, -dixo Pantasilea-, que dos vezes me vença a mí: la primera en las armas y la segunda en la cortesía, pues ellos tal gloria de mí te tienen otorgada, rescibe de mí esto que de mi espada me ha quedado en señal de mi vencimiento, pues no es mucho que lo sea yo de la que todos los del mundo no lo merecen ser.

3 a] om S'

10 que] a S'

24 cuando] quando S'

26 los] les S'

29 mas] om S'

Y con esto fincó los inojos en tierra y lo mismo hizo la infanta Alastraxarea dándose la una a la otra la honra de la batalla confirmándose entre sí tan gran amistad que para siempre les duró, como adelante se os dirá.

5 -Vamos, -dixo [Pantasilea]-, a quitar aquellos cavalleros por librar a mí engendradora de la mano de vuestro engendrado.

-Vamos, -dixo Alastraxarea-, aunque a todos es notorio la ventaja que la estremada reina Calpendra, vuestra madre, a mi hijo tiene.

10 E con esto, llegando la reina que andava cargando de golpes Agesilao y él defendiéndose cuanto más podía y tan cansada que todos conocían que no se podía tener en los pies, estando el príncipe el escudo deshecho y él asaz llagado, y luego se metieron en medio ambas princesas sin par rogándoles que por su amor dexassen su batalla, pues entr'ellos de aí adelante más amor y amistad que otra cosa avía de aver, luego Agesilao se quitó afuera y hincando las rodillas ante las princesas dixo:

15 -Yo soy contento, soberanas señoras, de dexar la batalla, pues a todos es notorio el beneficio que rescibo comoquiera que no menos que de la vida sea.

Y luego fue a dar a la reina Calpendra el espada, la cual con muy semejante cerimonia le offrecía la suya abraçándose con mucha concordia y demasiado amor y sobrado plazer de todos viendo hechas las pazes, y con mucho plazer hablaron aquellos príncipes, y a su petición se fueron con ellos a curar a la ciudad, embiando sus mugeres a su real de donde no hizo mudança en más de no ayudar a ninguna de las partes, y llegados a la ciudad, fueron Alastraxarea y Agesilao desarmados y curados, y Pantasilea muy bien rescibida de todas aquellas princesas viendo- ^[fol. 51v] la tan niña, que a la sazón no avía sino doze años y tan valiente y esforçada y de tan sobrada fermosura, pero a quién mejor pareció fue al hermoso príncipe don Silves de la Selva porque el dios Cupido, no queriéndole perdonar en tan tierna edad, le tiró una de sus más amorosas flechas con el dorado caxquillo, haziéndole una llaga tan cruel y ponçoñosa que ninguna humana medicina fue bastante a sanarla, no dexando tan libre a aquella hermosa princesa de sus leyes que siendo herida con la misma saeta no pagasse a don Silves en el mismo amor, como nuestra historia en su processo dará entero testimonio, con las mortales cuitas cual uno por el otro passaron. Todo lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que los enemigos hizieron de que vieron el amistad de la reina y princesa con los cristianos.

35 *Capítulo XLIX. Cómo los enemigos uvieron gran enojo de las amistades, y la carta que los tres gigantes de las islas cicladas embiaron a la reina Calpendra y a su hija, y cómo la batalla fue aceptada, y lo que más aconteció*

40 N'os podría hombre contar el enojo que los enemigos uvieron viendo la amistad de aquella reina Calpendra y de su hija, Pantasilea, con sus enemigos, y luego aquel día entraron en consulta y en ella se quexó mucho el rey de Ruxia de la reina Calpendra que, aviendo venido a ayudarle, avía quebrado la fe que le avía dado y que si aquello quedasse sin castigo, sus enemigos rescibirían mucho plazer. Entonces se levantó el soldán de Noy, que un valiente cavallero era, de los mejores de su tiempo, tomando dos cormanos suyos por las manos, quasi jayanes, muy valientes cavalleros en armas

4 Pantasilea] Alastraxarea S², S¹

12 a] om S¹

22 a] om S¹

32 cristianos] chistianos S²

29 a] om S¹

que tal avía, que avía muerto tres esquivos jayanes juntos en una batalla, levantado en pie por ser tan gran señor se tornó assentar y començó a dezir:

- Si la fortuna en sus cosas de derecho nombre gozara de fortuna, ni a nuestros enemigos tanto enxalçara faziendo sus cosas prosperamente y llevando las nuestras tan al contrario, si ya no fuesse para teniéndolos en lo más alto de su rueda fazerles dar mayor caída, esto digo, poderosos señores, valientes y esforçados cavalleros, no por temor que a nuestros enemigos tengo ni tengamos ni aun devamos tener, porque ni nuestros esforçados coraçones lo consienten ni la muchedumbre de nuestra gente y gran ejército lo permite, yo espero en los dioses que de oy en cuatro días la verdad se manifieste, sola una cosa os pido y es me dexéis hazer un desafío a la reina Calpendra y a otro cavallero y a su hija, pues la gran villanía hecha a ello me combida que no es razón que tan falsas personas queden sin castigo, que no basta aver recebido la orden de cavallería de mano de nuestros enemigos, sino sobre todo aver hecho paz y aliança con ellos.
- Y luego calló y se sentó en su lugar con mucha gravedad, y el rey de Ruxia le rindió las gracias y le fue dada la licencia con las cartas de seguro, y el soldán tomó un cavallero suyo y dándole una carta se fue al real de los cristianos y de aí a la ciudad donde le fue dicho que la reina Calpendra estava, y entrando en el palacio, sin hazer medida, se fue a ella como aquel que la conocía y le dio la carta, la cual fue luego leída en alto que assí dezía:

Carta

- Valendos, gran califa de Noy, agora nuevamente fecho por la sucessión de mi real hermano, cuya vengança todos los cielos ^[fol. 52r] me piden del griego campo que su sangre possee, a ti, Calpendra, reina y señora de las asperidades de los montes de la Gran India con sus reinos, y todo lo qu'el río Ganjes con sus siete corrientes riega, injusta poseedora de real corona como falsaria de su fe, salud para que con ella pagues el aleve cometido por ti y la quebrantada fe haziéndote con nuestros enemigos y ayudándoles contra lo que a los dioses y a nosotros eras obligada, no teniendo respeto a la alta sangre de aquella Pantasilea, cuyas hazañas sobre la troyana ciudad por el mundo suenan con perpetua fama, por tanto digo que tu hiziste aleve y maldad, y que yo y mis dos primos, Balarte y Balverde, os lo combatiremos a vós y a vuestra hija, Pantasilea, para quitarla del trabajo de más usar las armas y a otro cavallero cuál quisiéredes, el campo será entre estos exércitos, el día mañana, las armas las acostumbradas, con las seguridades qu'este mi cavallero os dará para mayor seguridad de nuestra victoria con nuestra mucha justicia y menos de la vuestra con la vuestra muy poca.*

- Mucho enojo ovo la reina Calpendra y la fermosa Pantasilea de la carta del califa y dixo contra el cavallero:

-Amigo, mal han pensado esos señores, que por los dioses te juro que no tenía pensamiento de fazer ni por la una parte ni por la otra, aunque fazía mal en dexar de ayudar a la justicia.

- Y luego allí mandó a una muger de las suyas, que allí estava, que fuesse a su real y mandasse a sus mugeres de su parte que assentassen el real junto a la ciudad, y

7 tengo] tenga *S'*

10 manifieste] manifeste *S'*

11 no] nos *S'*

22 nuevamente] nuenamente *S'*

29 hiziste] heziste *S'*

34 fermosa] fermoso *S'*

- mandando salir al cavallero fuera quiso responder a la carta, pero el príncipe don Silves de la Selva, que a la sazón de catorze años era, tan parecido a Amadís de Grecia, su padre, en cara y costumbres y en cuerpo y en lo demás y en la maravillosa señal del espada, se fue a hincar de inojos ante el excelente emperador Amadís de Grecia, su
- 5 padre, y le pidió le otorgasse un don, el cual por el emperador Amadís con mucho amor le fue otorgado, como aquel que lo amava mucho.
- El don, mi señor, que me avéis de otorgar, -dixo él-, es que me deis licencia para recebir la orden de cavallería de mano de aquella hermosa princesa Pantasilea para que, como tercero en esta batalla, las pueda ayudar.
- 10 -Ay, don Silves, -dixo el emperador, pesándole mucho de lo que le avía otorgado-, ¿no veis que vuestra edad os niega lo que vuestro esforçado corazón os permite?
- Mi señor, -dixo don Silves-, no es razón que la figura de tan alto príncipe dexede mostrar los quilates de su valor y assí lo espero en Dios.
- El emperador, mirándolo tan grande y bien hecho, besándolo en la faz, dixo:
- 15 -Plega a Dios, mi hijo -que siempre assí lo llamó, aunque lo secreto no se sabía-, que vuestros hechos sean testimonio de vuestro soberano nacimiento, y assí ruego a esta preciada princesa os dé esta honrada orden porque de su gran hermosura os pueda venir algún favor.
- A muchos plugó de ver armado cavallero aquel príncipe de quien tantas cosas estavan profetizadas, y a quién más pesó fue a la reina de Tebas, Finistea, su madre, pero viendo qu'el emperador, su señor, lo tenía por bien, se sufrió como su voluntad a la suya siempre obedesciesse, pero la hermosa Pantasilea, tomando bivas colores en su hermoso rostro, que acrecentaron su hermosura, y más aviendo conocido algo de la voluntad que aquel tan hermoso príncipe le tenía, siendo ambos de una edad, no
- 25 quedando su corazón muy libre de los encendidos fuegos de amor, respondió:
- Hermoso príncipe, otros ay aquí de quien esta orden con más justo título pudiéades rescebir, pero pues vós assí queréis, yo no quiero dexar de gozar de tan soberana gloria.
- El príncipe don Silves, hincando los ^[fol. 52v] inojos por fuerça, le besó las manos, y siendo
- 30 escrita la carta fue dada al mensajero, el cual buuelto con ella a su real fue leída alto que assí dezía:

Carta

- Calpendra y Pantasilea, reinas y señoras de los reinos de la Gran India con sus encumbrados montes y todo lo quel río Ganjes con sus siete corrientes riega, justa poseedora de su possession, a ti, el califa*
- 35 *de Noy, salud para que con ella resciba yo aquella vengança que tus falsas palabras me son deudoras y yo a mí real obligación soy obligada porque si por palabras oviesse de responder, no podría tan presto acabarlo, dexo por mejor te lo poder escrevir con la pluma de nuestras espadas mojada en tu sangre, el día será cuando dizeis, las armas y el campo dónde queréis, la seguridad de suyo se está.*

- Muy enojados quedaron el soldán y sus primos con la carta, y juravan de hazer
- 40 maravillas para el siguiente día, lo cual dexaremos para contar lo que más aconteció.

10 emperador] Emperado S'

20 Finistea] finestea S'

23 acrecentaron] acrecento S'

27 de] om S'

37 en tu] vuestra S'

Capítulo L. Cómo fue armado cavallero el príncipe don Silves de la Selva, y cómo se hizo la batalla con el califa de Noy y sus primos, y cómo fueron vencidos y muertos

- Partido que fue el mensajero del real con la carta que os tenemos contado, a poco rato la diosa noturna, viendo delante de sí quitado al dador de claridad, enemigo de sus
- 5 tinieblas, sus negros cavallos adornados de hermosas estrellas començava apacentar con gran silencio y reposo, el príncipe don Silves de la Selva fue a la capilla real del emperador, acompañado de la reina Oriana y de todas las otras reinas y emperatrices que por fazerle honra le quisieron fazer compañía, y armado de todas armas, estuvo toda la noche rogando todos a Dios lo fiziesse tal que las profecías de los sabios Alquife
- 10 y Urganda, que allí estaban, con las demás profecías que d'él estaban escritas, se cumpliesen, suplicándolo a Nuestro Señor con mucha devoción, donde passaron aquella noche contándoles los sabidores muchas cosas que de todos como unos grandes príncipes eran tratados, hasta que ya los cavallos de la noturna diosa, siendo bien apacentados en su acostumbrado pesebre, se acogían para que los rayos de Febo
- 15 paresciessen en el mundo con gran resplandor, a esta hora se levantaron todos los príncipes y assí mismo la reina Calpendra y la muy hermosa Pantasilea, armadas de ricas y preciadas armas, se fueron a la imperial capilla donde un arçobispo dixo la missa muy solemne y acabada, la hermosa y preciada pantasilea se llegó al donzel don Silves y preguntole:
- 20 -Buen donzel, ¿queréis ser cavallero?
- No desseo cosa más, -dixo él.
- Pues, en el nombre de los dioses, -dixo ella, y con aquello le dio un golpe en el hombro con el espada, y besándole en él por su onestidad, le echó el escudo al cuello, tomándole los juramentos acostumbrados le calçó el espuela y le dixo- ya sois cavallero,
- 25 tomad el espada de quién quisiéredes, plega a los dioses que sea para honra mía y acrecentamiento de la casa de Grecia.
- Esso creed vos, mi señora, -dixo él-, que será para vuestro servicio como quiera que sea, y assí os suplico, señora, me recibáis por vuestro cavallero.
- Y la plática cessó, porque, por mandado del rey Amadís, la muy hermosa infanta
- 30 Fortuna le ciñó el espada con aquel amor que como hermanos siempre se tuvieron, y luego los menestriles començaron a sonar con muy gran ruido, aunque nada le pesó a la infanta Pantasilea de aquello ^[fol. 53r] puesto que, aunque quiso, no pudo responderle porque todos hablaban al príncipe don Silves de la Selva, y luego assí como estaban, las princesas y todos en sus palafrenes fueron a los miradores que sobre la cerca caían,
- 35 de donde la batalla se podía muy bien ver, llevando de rienda la princesa Pantasilea a la infanta Fortuna, cuya hermosura fue tanta que basilisco de la natura humana fue llamado, como en esta historia parescerá más largamente, y passando graciosas palabras llegaron hasta los miradores, y ellas puestas en ellos, la reina Calpendra y Pantasilea y el hermoso don Silves de la Selva salieron fuera al campo, acompañados
- 40 de aquellos soberanos príncipes que las armas les llevaban, a tiempo que ya los enemigos venían con todo su real por ver la batalla, y las mugeres de la reina fueron puestas por guardas del campo, luego los juezes metieron al califa y a sus cormanos en

2 y] *adepués de y*, *S' añade y*

14 acostumbrado] *costumbrado S'*

15 resplandor] *respanldor S'*

26 acrecentamiento] *acrecientamiento S'*

27 creed] *cred S'*

37 largamente] *largamante S'*

el campo y después a la reina y a su hija, y a don Silves de la Selva, maravillados de
 verlo tan niño y tan grande de cuerpo y de tan estraña hermosura, y luego el sol fue
 partido por iguales partes y puestos sus yelmos, los juezes salieron del campo cerrando
 las puertas y dando sus pregones estando todo sossegado, como si nadie allí estuviera,
 5 sonó una trompa y al son d'ella la reina y el califa movieron el uno para el otro, y la
 reina tiró la flecha al califa que un braço le passó, y de allí se dieron tales encuentros
 que las lanças fueron hechas pieças, y juntáronse de los cuerpos y escudos tan
 duramente que ambos vinieron al suelo de grandes caídas y luego se quitaron a fuera
 por ver juntar los otros y sonó la trompa, y el otro cavallero, llamado Balarte, movió
 10 para Pantasilea, pero ella le dio con la flecha tal golpe que un muslo le passó, de allí
 tomando la lança se dieron tales encuentros que Balarte herido en los pechos vino a
 tierra, y el cavallo de la hermosa Pantasilea arrodilló, y ella salió d'él ligeramente y
 quitándose a fuera, la trompa sonó y Balverde, que el más fuerte era, se vino para don
 Silves de la Selva y sin herrar los encuentros la lança de Balverde fue hecha muchas
 15 pieças en el príncipe sin moverle de la silla que muy gran justador era, pero él encontró
 a su enemigo de tal manera que mal herido dio con él y con el cavallo en el suelo,
 tomándole el cavallo de baxo una pierna passó por el muy hermoso cavalgante, y
 apeado de su cavallo se fue para el jayán, y picando al cavallo que sobre él estava, y
 dándole la mano lo hizo poner en pie, que a gran cortesía y señal de su alta cavallería
 20 fue tenido, dexando muy contentos a todos, en especial a la estremada Pantasilea, la
 cual se juntó con su contrario, y la reina con el suyo, y comiençan una áspera y cruel
 batalla dándose mortales y crueles golpes. Pero Pantasilea y don Silves de la Selva
 andavan tan bivos y acometedores, en especial don Silves, que por entonces de los
 mejores del mundo era, que mucho hazía dudar su batalla a sus enemigos; a esta ora la
 25 reina Calpendra andava muy embuelta con el califa de Noy, el cual como fuesse muy
 estremado cavallero, traía a la reina al cabo de una hora algo cansada, y como se lo
 sintiesse, alçando el espada fue a dar tan gran golpe a la estramada Calpendra, que
 ciertamente la uviera muerto si no fuera por el buen don Silves de la Selva, el cual,
 como más mirasse por la princesa y reina que por sí mesmo, por lo cual siempre andava
 30 cerca d'ellas, y temiendo no la matasse, dio tan gran golpe al jayán con quien se
 combatía en el escudo a bueltas del yelmo que ambos inojos le hizo hincar en tierra, y
 bivas centellas saltaron y quedó desacordado, y viendo venir ^[fol. 53v] el golpe, dexando
 aquel con quien peleava, se puso delante y cojó el golpe en el escudo que fue tal que
 rajado vino al suelo, y el espada decendió al yelmo, y hizo poner a don Silves el un
 35 inojo en tierra, y levantándose don Silves, le dio tal golpe al califa en la rodilla que la
 choquezuela le cortó que no se pudo tener en el pie, y tras de aquel le dio otro en el
 braço que una herida le hizo con que gran fuerça perdió, y esto fue tan presto que
 antes que su enemigo llegasse, fue con él cargándole de duros golpes teniendo el ojo
 en su señora Pantasilea con mucho plazer de verla andar tan biva y acometedora. Pero
 40 la reina Calpendra a esta sazón cargó de tan mortales golpes al califa, su contrario, con
 la buena ayuda que don Silves le hazía que dio con él a sus pies, y en un punto le tajó
 la cabeça, y de allí se puso a mirar la batalla de su hija y la de don Silves preciándolo
 mucho en su coraçón, no pesándole porque amasse a su hija viéndole como cargava
 de golpes y se guardava de los que su contrario le dava. Pero Balarte, que con Pantasilea
 45 peleava, como mayores fuerças tuviesse por ser jayán y ella muy niña y no estar en sus
 fuerças, que después muy grandes fueron, entrando con ella la abraçó pugnando de

14 encuentros| encuentos *S'*

35 levantándose| leuanrandose *S'*

- dar con ella en el suelo, lo cual visto por don Silves, como un león ravi-oso, arremete a Balarte y le dio tal golpe que el yelmo le hendió junto con la cabeça con las poderosas fuerças del amor, y dexándolo muerto bolvió para su contrario blandiendo su espada muy reziamente, y comiençan una batalla más cruel que la primera, dándose mortales
- 5 golpes, haziendo pedaços las armas, faltando la defensa que en los escudos avía, qu'el campo era sembrado de mallas de la loriga y sangre de las heridas, pero quien peor lo passava era Balverde por causa de la mucha ligereza del príncipe don Silves de la Selva; que los más de los golpes le hazía perder firiéndolo sin piedad como aquel que mucho de la esgrima sabía, assí de lo que del buen emperador Amadís de Grecia, su
- 10 padre, en la Isla Desabitada deprendiera, como de lo que excelentísimos maestros, tales como a él pertenescían, le mostraron. Pues bolviendo a nuestro començado propósito, ya avía grandes tres horas que la batalla se començó y jamás cansancio en don Silves de la Selva se sentía, el cual viendo los otros muertos y que solo aquel cavallero tanto le durava con crecida ira començó a dezir:
- 15 -¡Ay, de ti, don Silves de la Selva!, ¡y cómo lo que de ti se esperaba ha salido falso!, pues un solo cavallero tanto te ha podido delante tu señora durar. O, sabidores Alquife y Urganda, ¡y cómo en esto vuestra sciencia ha salido no cierta! O, mi señora Pantasilea, flor de la hermosura y esfuerço del mundo, ¡y cómo tienes razón de tenerme en poco, pues a una sola batalla, que a tu gran esfuerço fuera nada, no soy poderoso
- 20 de dar fin!
- Y con esto le creció tanto el ardimiento que cargó a su contrario de tantos y tan espessos y esquivos golpes que lo hizo venir a sus pies, y sin piedad ninguna le cortó la cabeça; luego vinieron los juezes y los sacaron del campo, con grandíssima honra y diversidades de instrumentos fueron llevados a la ciudad, llevando consigo de camino
- 25 aquellas altas princesas, y llegados al gran palacio fueron echados en sus lechos y curados de sus llagas, que tales eran que bien se podrían levantar y fallar en la batalla que era de ay a tres días, passando muchas burlas entre todos, lo cual era al contrario en los enemigos, que con gran tristeza fueron los cuerpos sacados del campo y quemados como su costumbre lo requería y ley se lo mandava, esperando el día de
- 30 la batalla con pensamiento de vengarse cómo agora diremos.

[fol. 54r] *Capítulo LI. Cómo los enemigos ordenaron sus hazes y salieron al campo assí los cristianos como los infieles, y lo que más acontesció*

- Sacados que fueron el califa de Noy y sus cormanos del campo y quemados, como hemos dicho, en todos aquellos tres días siguientes no se entendió en otra cosa, sino
- 35 en adereçar armas y cavallos, assí los del real de los enemigos como de los cristianos, con tanta bozería y grito assí de los unos como de los otros cada uno viendo lo que le faltava assí de hevillas como de lo demás, visitando sus arneses, teniéndolo todo apunto para la gran batalla que el siguiente día era, y aquel día el rey de Ruxia hizo de su gente tres hazes y en cada una trezientos mil hombres de cavallo sin los peones, que
- 40 innumerables gentes eran, poniéndoles diestros capitanes, en la primera batalla ivan

1 cual] qnal S'

8 firiéndolo] firiendloo S'

9 que del] ques el S'

17 sciencia] siencia S'

27 que] om S'

días] después de dias, S' añade que

31 Capítulo] Capituolo S'

cincuenta gigantes muy fieros y assí otros muchos en las otras batallas que passaron de
cuatro mill muy ferozes que pensavan poder sojuzgar a todo el mundo y no solo a
sus enemigos, assí mesmo adereçaron quatro mil elefantes que avía, con sus castillos
en las espaldas cinchados, y en cada castillo muchos flecheros que gran daño hizieran,
5 si no fuera remediado, estos llevavan la delantera esto assí concertado esperavan a sus
enemigos; por otra parte los cristianos, sabiendo lo que los enemigos hazían, hizieron
sus hazes y en cada una pusieron cincuenta mil hombres, en la primera haz ivan:
Lisuarte y Amadís de Grecia y don Florisel de Niquea, que desde la muerte de la
princesa Elena armava armas negras, y don Rogel de Grecia y Agesilao y la preciada
10 Alastraxarea con el soberano príncipe don Falanges de Astra y Anaxartes y la muy
preciada Pantasilea y el esforçado príncipe don Silves de la Selva, armado de muy
riquíssimas armas, que siempre iva a su lado. En la otra haz ivan: Arquisil, emperador
de Roma, y don Florestán, don Brianges de Boecia y el príncipe don Galdes y otros
muy preciados cavalleros de soberano valor. La tercera haz llevavan: el esforçado rey
15 Amadís y don Florestán y Galaor, sus tíos, don Cuadragantes de Irlanda y Balán, señor
de la Torre Bermeja, y todos los otros cavalleros viejos, de sobrado esfuерço, de que
avemos hecho mención con el emperador Esplandián, todos con tanta gana de destruir
sus enemigos, cuánta adelante parescerá, entendiendo todos en mirar lo que les faltava,
pero como por sus espías supieron lo que passava de los elefantes y que bastavan a
20 perdellos, hizieron aparejar aquel día cuantos carros se hallaron y llenos de grandes
llamas de fuego de leña y las cuarenta mil mugeres de la reina con las cinco reinas, que
tuviesen cargo de los elefantes, llevando consigo cien mil peones de partesanas,
solamente para desbarrigallos, debaxo de muy diestros capitanes, y que todos los otros
peones fuessen hechos dos hazes y fuessen a los lados de las batallas para quando
25 fuessen menester, y d'esta manera passaron aquel día confessándose de todos sus
peccados, los que podían hazer lo esperando al siguiente día con gran ánimo.

*Capítulo LII. Cómo los exércitos salieron al campo donde la batalla se avía de dar, y cómo los
capitanes hizieron sus oraciones a sus gentes, y cómo todos estaban con gran ánimo*

[fol. 54v] El siguiente día venido que aquel alumbrador de todo el mundo con su lumbr
30 avía salido assaz turbia, señal de la gran mortandad que avía aquel día de aver, todos
salieron a aquellos grandes campos, sus hazes bien ordenadas y en mucho concierto,
sus vanderas tendidas, con diversidades de armas juntadas que como el sol dava en
ellas parescían tan hermosas, todas aquellas gentes junto con los relinchos de los
cavallos y diversos sonidos de trompas, en los coraçones de los que avían de pelar
35 con el temor de los que las tañían, hazían otro son muy diferente d'el que solían hazer,
que pavor ponía en los fuertes coraçones, estando puestos antes que la batalla se
mezclasse, cada capitán general de su parte començó a animar los suyos, porque el rey
de Ruxia subido en un lugar alto començó a dezir:
40 -Bien sabéis, varones vassallos y amigos míos, cómo por justa permisión de nuestros
dioses, somos venidos de nuestras tierras, dexando nuestras mugeres y hijos y
descansado bivar, sobre estos perros cristianos, enemigos de nuestros dioses, para
vengar primeramente la injuria a ellos hecha y después las de nuestras personas, que

2 ferozes] después de ferozes, S' añade eran

29 que] y S'

34 y] om S'

38 començó] comenca S'

42 personas] persouas S'

- son tantas que quererlas recontar sería gastar el tiempo para nuestra vengança por los dioses constituida, no os deve espantar su muchedumbre porque nosotros somos en cantidad muchos más, especialmente con la justicia que de nuestras partes tenemos. ¡Ea, pues, varones, posponed la vida presente a la gloria venidera!, porque los que en esta guerra tan justa murieren, serán con los dioses en los campos elíseos aposentados, y a los que bivivos quedaren, no les faltarán assaz riquezas de nuestros enemigos y reposo en que siempre biváis. ¡Mirad cuántos trabajos avemos passado que con solo este presente y último lo tenemos todo hecho!, no queráis, por conservar una vida, quedar en perpetua servidumbre.
- Y con esto, baxando de allí, començó a poner su gente en la orden que convenía. No en menos razones estavan los cristianos que el valiente rey Amadís, como capitán más sabio y padre más antiguo, començó a dezir, cercado de todas aquellas gentes que bien lo oían con muy alegre y hermosa cara, que a todos dava mucho esfuerço:
- Los antiguos romanos, hijos amigos y hermanos míos, no por otra cosa ganaron el renombre de famosos, fuertes y de inmortal fama, sino solamente por cobdicia de fama a cometer las cosas más arduas y peligrosas, como aquel Mucio Cévolá que sacrificó su braço al encendido fuego, cuya hazaña fue bastante a descercar el romano pueblo; y como aquel que en la encendida boca del vulcano, por librar su patria, se lançó no por otra cosa, sino por la perpetua fama; pues aquel Anibal que dezisiete vezes desbarató los cartagineses con muy poca cantidad de gentes y con solos cinco mil hombres, no lo pudieron vencer y desbaratar la multitud de los romanos tan espertos en la guerra, y esto porque aquella sola vez salieron a pelear, no con codicia de vencer, sino de señorear; lo cual al presente es en nuestros enemigos que su poca justicia será su misma muerte, comoquiera que otro zelo sino de señorear no los movió; mirad, o muy altos señores y esforçados príncipes y valerosos cavalleros, cuánto nosotros más que ellos somos obligados a poner las vidas y gastallas rescibiendo la muerte porque ellos solamente peleavan por ganar fama y honra, pues pensavan que en ello solamente consistía su gloria y bienaventurança y que después de muertos el ánimo no gozava de cosa alguna; mas nosotros peleamos por defensa de nuestra fe, y contra
- nuestros enemigos peleamos por nuestros hijos y mugeres, peleamos por nuestras haciendas, peleamos, en fin, por perpetua fama y al cabo esperamos ser colocados en la soberana gloria con Nuestro Señor Jesucristo. En lo demás yo os doy las riquezas y despojos de los enemigos para repartirlo entre vosotros igualmente, otra cosa no resta sino darles a entender que puesto que seamos pocos en número, somos muchos en el valor de nuestras personas, lo cual espero que oy mostraremos y que vuestros coraçones suplirán lo que los muros avían de suplir.
- Acabado que uvo el excelente rey Amadís aquella tan subida y excelente oración, todos quedaron tan animados y confortados que no vían la hora de verse con sus enemigos tanta era la gana que lo tenían, y luego los capitanes se pusieron en sus lugares y los preciados cavalleros tomaron la delantera, pero por los dos lados entre ambas batallas parecieron apartadas dos hazes de gentes sin señas algunas: en la una avría veinte mill de a cavallo, muy luzida gente a maravilla y ricamente armados, y en la otra, avría hasta

2 constituida] constituydo *S'*

6 **nuestros]** **nnestros** *S'*

16 como] porque *S'*

18 y como] pues *S'*

19 que] *om S'*

21 no] *om S'*

28 ánimo] anima *S'*

veinte cinco mill hombres muy luzidos, cada una de las partes los quisiera para sí, pero ellos se pararon sin hazer mudança alguna de ayudar a ninguna de las partes y luego las trompas sonaron como agora oiréis.

- 5 *Capítulo LIII. Cómo fue comenzada la sangrienta y brava batalla, y cómo con el ayuda que las excelentes reinas Calafia y Pintiquinestra y de don Galtasar de Tarsis fueron las batallas vencidas y los enemigos todos muertos, y los cristianos siguieron el alcance*

Sonado que uvieron las muy temerosas trompetas, las hazes se juntaron las unas con las otras con tan gran ímpetu como el dios Eolo con sus poderosos exércitos suele
10 hazer, que el suelo temblava, el cielo reteñía y todas las cosas tenían tan gran peligro porque jamás tan grandes exércitos juntos se hallaron, y en medio de sus corridas yendo muchos y esforçados cavalleros delante de ambas partes dieron tan poderosos
15 encuentros que el polvo fue tal y tan alto y la bozería tan grande que no ay hombre que contallo pudiesse. Allí vierades salir gran cantidad de cavallos y otras bestias por el campo sueltos sin señores, allí el que una vez caía, jamás se podía levantar que
20 el ímpetu de los cavallos los matava a todos, allí no uvo cavallero de los preciados que no matasse más de cincuenta de los enemigos antes que las lanças quebrassen, y de allí metidos entre sus contrarios vierades las grandes maravillas que hazían, pero a
25 aquella sazón los elefantes quisieron llegar, mas las mugeres de la reina salieron al encuentro con los carros del fuego, y comiençan una lluvia de saetas tan grande que la claridad del cielo eran bastates a privar con su muchedumbre, pero como los elefantes
30 viessen el fuego, comiençan a huir sin poder ser detenidos por los que los regían, los cient mil peones los desbarrigavan y caían muertos y los que salían d'ellos, de los castillos travavan batalla con los enemigos, pero como las estremadas amazonas anduviessen también armadas, fuertes y ligeras, junto con ser tan diestras en pelear,
35 traían a sus enemigos a su voluntad dándose y recibiendo mortales golpes, la cosa andava en fin tal y tan rebuelta tan juntos unos y otros y con tanta gana de vencerse que Galersis ^[fol. 55v] no pudo verlo tan específicamente lo que passava, pero a lo menos dará cuenta d'ello lo más y mejor que pudiere. Passados, pues, los primeros encuentros, aquellos esforçadísimos príncipes se metieron por la batalla derrocando cavalleros y
40 cavallos, braços, piernas y cabeças comoquiera que fuessen desarmados los en emigos; allí víerades las porras de los gigantes hazer gran destrucción en los cristianos que todos huían ante ellos como ante la muerte, en cuya virtud no se conoscía mejoría ninguna ni podía perder ni ganar punto del campo, pero el emperador Esplandián que lo conocía, tomando consigo a Lisuarte y Amadís y a todos los otros preciados cavalleros,
45 movieron para los gigantes y comiençan a hazer tal destroço en ellos que más de quinze mataron y de allí se metieron por la batalla adelante que no siento lengua ni escritura que contallo pudiesse, especialmente del novel don Silves que tres jayanes avía muerto y total destrucción de sus enemigos era doquiera que iva, pues de la hermosa Pantasilea no ay qué pensar, sino que aviendo muerto un gigante, se metió entre sus enemigos
haziendo maravillas; pues de la soberana princesa Alastraxarea y de don Falanges, que juntos andavan acorriendo las priessas y haziendo ancha carrera por doquiera que
ivan, no ay qué poder dezir, pues sus bondades dan testimonio de lo que sus personas

8 suele] suelen *S'*

9 tenían] temian *S'*

13 gran cantidad de cavallos] mas de veynte mil caualllos *S'*

17 a] *om S'*

40 Alastraxarea] Alastraxerea *S'*

aquel día harían, tanto hizieron que los enemigos ivan perdiendo el campo que ni sus capitanes lo podían estorvar ni evitar, si a la sazón la segunda batalla de los paganos no moviera en su favor, lo cual conosció mandó el rey Amadís al emperador Arquisil mover con la suya con tan gran ruido que los abismos parecían resonar y en el camino fueron tales los encuentros, las polvaredas, los cavallos sin señores que dize Galersis:

5 -O dioses, si por vosotros me fuesse concedida una nueva lengua con tanta gracia que pudiesse lo menos que siento escrevir, que todo sería impossible, pues ni para ello si las arenas de la Libia se tornassen papel y la mar tinta no bastarían.

Bolviendo, pues, a nuestro comenzado propósito, de aquella hecha cayeron más de

10 treinta mil hombres soltándose los cavallos con los pies de los cuales luego eran muertos, pero passado el furor de las lanças, eran tantos los golpes de las maças martillos y hachas espadas que se davan que no parecían sino el dios Vulcano aver allí puesto sus hornazas con pujante número y gran priessa de servidores, allí quien dozientos mill ojos tuviera aun no pudiera ver los hechos de todos aquellos cavalleros

15 tan estremados, sus tajantes espadas como cortavan, allí los poderosos cuchillos de los jayanes sus maças y hachas el estrago que hazían, muy doloroso fue aquel día para todo el universo mundo que a todo él venía daño de aquella cruel batalla que tan grandes eran los arroyos de sangre que a la mar corrían que bastavan a bolver su color en otra muy diferente y colorada, estando la tierra tan mojada que muchos en ella resbalavan, quien nunca tan cruel y espantable cosa vio ser gran parte de la mar ensangrentada con la crueldad de los hombres, pero bolviendo a nuestro comenzado

20 propósito, la hermosa Pantasilea y don Silves de la Selva se metieron tanto en sus enemigos, haziendo tales cosas que más de treinta mil hombres los cercaron, y matándoles los cavallos a pie se comenzaron a defender, haziendo al derredor de sí un

25 cerco de muertos tan grandes que los cavallos no los podían llegar a tropellar, pero ellos andavan tan cansados que, cierto, si socorridos no fueran, no dexarán de morir, [fol. 56r] pero la reina Calpendra que los halló menos, tomando aquellos príncipes se metieron hiriendo y matando por do les dixeran que peleavan y al cabo de gran pieça, con gran trabajo, los hallaron, pero como estaban cercados de tantos muertos al

30 derredor de sí, con mucho afán llegaron, y a pesar de sus enemigos haziéndoles subir en dos cavallos, comenzaron a discurrir en sus enemigos, matando y hiriendo, haziendo tales cosas que más a la voluntad de nuestros señor Dios que lo permitía que sus cristianos no peresciessen siendo redemidos por preciosíssima sangre que no a sus humanas fuerças lo podemos atribuir. D'esta manera pues se estava la batalla en

35 peso, hasta que ya el sol en medio de su carrera iva, sin conocerse mejoría alguna, tanto que de muy cansados de matar como nuevos en el trabajo y muy niños, don Silves y Pantasilea fuessen, se salieron de la batalla y vieron que sus cuarenta mil mugeres avían muerto todos los elefantes y a los que en ellos venían sin aver rescebido mucho daño, por estar también armadas y recogéndolas todas, tomando otro escudos ella y don

40 Silves dieron por un lado de la batalla tan bravamente en los enemigos que con la fuerça de las saetas muchos caían muertos, siguiendo siempre a su princesa y señora, hizieron tanto que no lo pudiendo sufrir los enemigos se retraían a más andar, lo cual visto por aquellos príncipes con tanta braveza los acometieron haziendo tales cosas que a más andar se perdieran, si la batalla en que el rey de Ruxia con dos mil jayanes

2 evitar] abitar *S'*

paganos] moros *S'*

15 estremados] estramados *S'*

30 sí] *después de sí, S' añade y*

34 atribuir] atrebuyr *S'*

- venía, no los socorriera. Pero el rey Amadís, como muy sabio fuesse en aquel menester, luego movió con la suya que si las dos llegadas primeras fueron muy crueles, mucho más lo fue esta tercera tanto dolorosa que muchas madres perdieron allí muchos hijos, y muchas mugeres sus dulces maridos, y muchos hijos sus amados padres, y muchos
- 5 hermanos sus caros hermanos porque fue tanto el ímpetu de los unos y de los otros que las astillas que bolavan parecían quitar al sol su claror como una nube cuando passa, que buen rato duró el quebrar y llover astillas, de allí se metieron aquellos tan preciadísimos cavalleros en sus enemigos dando a diestro y a siniestro que no avía tal que no matasse o llagasse cavallero a muerte de cualquiera d'ellos, pero el rey de
- 10 Pilapela, que un valiente gigante era, porque de los muertos señores en las batallas passadas avían ya alçado sus gentes, allí reyes los más cercanos, y a quien con derecho los reinos pertenescían, este, pues, fortíssimo gigante, rey de Pilapela, andava con treinta gigantes sus parientes haziendo gran matança en los cristianos, lo cual visto por el rey Amadís tomando consigo todos aquellos príncipes sus hijos y esforçados
- 15 cavalleros arremeten para ellos muy valientemente y comiençan una brava batalla y a esta sazón fue la mayor priessa los unos por sus señores, los otros por sus jayanes, que infinitos caían muertos de ambas partes que como palizada estavan al derredor de los que peleavan con los jayanes, y la infanta Alastraxarea y el rey Amadís y don Rogel y don Arlanges de España peleavan a pie en una áspera batalla, que cierto si
- 20 aquella sazón la hermosa Pantasilea con el buen don Silves de la Selva por allí no llegaran, sin dubda ninguna todos ellos murieran según la gran multitud de los enemigos que sobre ellos estavan o a lo menos lo passaran muy mal, pero con la llegada de aquellos valerosos príncipes, don Silves y Pantasilea, tuvieron lugar aquellos cavalleros de dar la muerte aquellos con quien peleavan, ^[fol. 56v] a esta sazón un fuerte jayán, que rey de Taldas era, se vino para Pantasilea y le dio un golpe de maça en descubierto del escudo que si el yelmo tan bueno no fuera, la uviera muerto, lo cual visto por don Silves, como hombre desesperado, se fue tras d'él, y con su espada le dio tal golpe cual hombre de su hedad jamás se vio dar que todo un lado, sin prestar le
- 25 armadura ninguna que truxesse, fue hendido hasta la cinta, de lo cual creció tanto esfuerço en todos que como leones ravidos se meten en sus enemigos, don Silves se llegó a su señora Pantasilea y dixole:
- 30 -Mi buena señora, ¿cómo se siente la vuestra merced?
-Buena, -dixo ella-, a los dioses gracias, pues también vengada quedo de quien daño me fizo.
- 35 Y con esto se mete entre los otros que lengua ni pluma que no cansasse, bastaría a recontar los insignes hechos que hizieron los golpes estremados que davan, pero la batalla estava en peso sin a una parte ni a otra acostarse la victoria por causa de los muchos jayanes que de la parte de Ruxia allí avía, aunque muchos avían sido muertos, el esforçado rey Amadís que lo sintió, con todos aquellos cavalleros, se salió de la
- 40 batalla, y assí como salieron, començaron los suyos a perder campo, pero recogendo todos los que no peleavan, y las mugeres de la reina dan con tanta furia en sus enemigos por un lado que por aquella parte ya perdían el campo a más andar, mas a aquella parte acudieron el rey de Ruxia con todos sus gigantes y reyes, sus aguardadores, y

12 este, pues, fortíssimo Gigante] Pero boluiendo a nuestro propósito. Este S'

15 y] om S'

16 a esta] allí a la S'

la] a S'

18 Alastraxarea] Alastraxerea S'

32 señora] señara S'

comiënçase allí a abivar la batalla, la más brava que en todo el día avía sido, don Florisel de Niquea, que al rey de Ruxia conosció, se fue para él como un león sañado, diziendo:

- 5 -¡Aguarda, rey de Ruxia que yo te haré que no tengas más cuidado de los amores de la soberana reina Sidonia!, ¡no pienses írteme alabando como ya otra vez te fuiste!
- El rey de Ruxia, que en las palabras lo conoció, no paresciéndole buen consejo a guardar mucho sus duros golpes, se metió entre los suyos, y allí acudió tanta gente que don Florisel no pudo executar su voluntad por entonces, metiéndose cada uno por do mejor podía aprovecharse de sus enemigos sin punto jamás descansar, que las armas
- 10 traían tintas de sangre todas assí del fino rosicler de las suyas como de la mucha que de los enemigos avía derramado, que casi andar no podían sobre la multitud de los hombres muertos que tendidos estaban. Pues quién podría contar lo que el buen rey don Galaor, con don Florestán, Angriote [d' Estraváus], Olorius de España, el buen Sarquiles con el buen emperador de Roma, Arquisil hazían sino que si en toda su
- 15 vida honra alguna no uvieran ganado, entonces ganavan assaz para toda su vida, que cosa ninguna se les mamparava delante, y la batalla no hazía mudança alguna, y la noche se venía a más andar, no avía salvo algunos buenos hechos que se hazían, la mucha gente que moría la mar que testimonio de la crueldad de los hombres dava. Mas a esta sazón las dos batallas, que como os diximos, en el recuesto estaban,
- 20 començaron a desplegar sus señas conociendo ser menester su ayuda y a tocar infinitos menestres, discurriendo con gran alarido por la ladera abaxo diziendo: “¡Sifornia!, ¡Sifornia!”, “¡California!, ¡California!”, “¡Saba!, ¡Saba!”, “¡Tarsis!, ¡Tarsis!”, “¡Arabia!, ¡Arabia!” Por el rey Fulertín comiençan a dar en sus enemigos, porque los que allí venían eran don Galtasar, hijo del rey Fulertín de Tarsis, Saba y Arabia, y las
- 25 excelentes reinas Calafia y Pintiquinestra con sus amados maridos, de quien esta gran historia a hecho gran mención, con veinte mil mugeres de las suyas blancas y ne-^[fol. 57r] gras, como supieron la necesidad de su ayuda con sus mugeres, entraron en naos y vinieron a Constantinopla, y en el camino encontraron el armada del rey de Saba, y llegaron a sazón que bien fue menester su ayuda, porque las mugeres de las reinas
- 30 començaron a lançar tantas flechas en sus enemigos que infinitos caían por aquel suelo poniéndoles gran tristeza, y a los cristianos gran alegría porque cada uno esperaba aquel ayuda para sí, pero bolviendo a nuestra historia, aquellos príncipes, que la soberana ayuda conocieron, comiençan con nuevas fuerças y coraçón y mayor osadía a pelear, pero el rey de Ruxia con sus gigantes estorbava la victoria que solos ellos sostenían la
- 35 batalla, lo cual ya visto por el emperador Amadís con todos aquellos cavalleros se fue por aquella parte peleando como canes ravorios sin tomar descanso alguno, hasta que llegaron a do los gigantes peleavan, arremetiendo a ellos con las lanças baxas el rey Amadís y don Galaor mataron aquellos con quien encontraron, al tanto hizieron algunos de los otros príncipes y luego con los otros comiençan una brava batalla que
- 40 para cada cristiano avía dos gigantes y infinitos paganos, pero la reina Calafia y Pintiquinestra con sus mugeres y la esforçada reina Calpendra aportaron por allí que cosas estrañas avían hecho que sola ella avía muerto cinco jayanes y en llegando

1 abivar] biuar *S'*

6 conoció] noscio *S'*

13 D' Estraváus] destraus *S'*, *S'*

Olorius] Olorios *S'*

18 que] quel *S'*

21 menestres] menestres *S'*

28 Constantinopla] costantinopla *S'*

deshizieron la priessa de la gente, pero el príncipe don Florisel de Niquea, que en el
 rey de Ruxia tenía el ojo, arremetió para él, su espada en la mano, que sin poder él huir
 lo alcançó, buelto el uno para el otro comiençan una dura batalla, como el rey de Ruxia
 fuesse esforçado cavallero si su poca justicia no se lo estorvara, aquella sazón fue allí
 5 la mayor priessa de la batalla, los unos por favorecer a sus reyes, los cavalleros
 cristianos a don Florisel de Niquea, que infinitos eran los que caían muertos de ambas
 partes, pero con la llegada de las tres preciadas reinas amazonas la batalla se mezcló de
 más de dozientos mil hombres cayendo montones de muertos, y por aquello dieron
 lugar aquellos príncipes de matar todos los jayanes que quedavan y con gran furia se
 10 meten por la priessa hiriendo a todas partes sin jamás recebir un solo punto de
 descanso fasta que con assaz trabajo pudieron llegar adonde don Florisel peleava
 derribando cavalleros y cavallos, jayanes, peones que hendidos por medio que braços,
 piernas, tanta era la furia que llevavan que don Florisel, que sintió la buena ayuda que
 le hazían, no fue perezoso en delibrarse del rey que por fino qu'el yelmo era fue hecho
 15 dos pieças junto con la cabeça y con gran alarido dan en los enemigos, los cuales como
 sin caudillo se viessen ni persona de quien oviessen vergüença, no quedando de
 passados de novecientos mil cavalleros, dozientos mil se comiençan a retraer poco
 a poco, y los cristianos a seguir su victoria acaudillando los más holgados, el rey Amadís
 arremete con ellos a sus enemigos con tal ímpetu que sin resistencia alguna comiençan
 20 a seguir el alcance y los otros a huir quedando tantos muertos que no llevavan número,
 pero los cristianos no queriendo dexar de conseguir su gloriosa victoria, dieron tras
 d'ellos con tanta furia, matando y hiriendo, que por doquiera que ívan dexavan tantos
 muertos que los que atrás venían trompeçavan y caían en ellos muchas vezes. Pero a
 esta hora la diosa Diana, temiendo de ver tan gran crueldad, su hermosa cara avía
 25 escondido con espessos nublados, aviendo al mundo venido acompañada de la diosa
 dadora de sueño, pero no la veni- ^[fol. 57v] da de la noche fue parte para que los
 cristianos dexassen el alcance, el cual siguieron toda la noche matando y hiriendo,
 cuando la mañana vino no avían escapado diez mil de los enemigos, pero el rey Amadís
 avía mandado al conde Gandalín que recogiesse el campo de los enemigos y lo
 30 guardasse, todo el cual lo hizo haziendo recoger el oro y plata, que fue tal y tanto que
 jamás se vido otro tanto junto en el mundo por venir tales reyes como vinieron y traer
 consigo todas sus grandes riquezas (que assí lo acostumbran los infieles a hazer), pero
 bolviendo a nuestra historia, venida la mañana los cristianos se hallaron más de diez
 leguas apartados de la ciudad de Constantinopla, junto a otra, que se dezía Corón, y
 35 reconociéndose hallaron que no faltava cavallero de los principales, pero de los otros
 quedaron muertos passados de ciento y cinquenta mil que si la lástima de ver tantos
 cristianos muertos no templara la vitoria, cierto, rescibieran gran alegría, pero con todo
 esso dieron grandes gracias a Dios porque no faltava ninguno d'ellos, cada uno puede
 pensar el gozo que sentirían viéndose libres de tan grandes peligros y viéndose tan mal
 40 llagados determinaron de entrar en aquella ciudad cercana, pero antes aconteció lo que
 agora oiréis.

11 descanso] descano *S'*

17 a retraer] arretraer *S'*

26 no] *después de no, S'* añade por
 fue] Fuesse *S'*

Capítulo LIIII. Cómo el sabidor Alquife y Urganda la Desconocida vinieron a do los príncipes estaban, y cómo fueron rescebidos, y la estraña manera con que vinieron, y cómo fueron curados de sus llagas, y lo que más aconteció

- Ya os contamos cómo el conde Gandalín quedó en el real, el cual luego hizo saber la
- 5 victoria a las princesas, pero ellas ya lo sabían por los dos sabidores, los cuales le dixerón, como los príncipes estaban lexos de allí, que si querían ir allá, que en aquella ciudad serían curados hasta que pudiesen venir a Constantinopla, de lo que ellas rescibieron gran plazer, y dando grandes gracias a Dios que siempre avían estado en oración, vistiéndose ricamente, salieron al patio en hermosos palafrenes para ir y los
- 10 sabidores, Urganda y Alquife, las metieron en una nube y assí fueron hasta do todos aquellos príncipes acabavan de abraçar a la hermosa Calafia y Pintiquinestra y a don Galtasar de Tarsis, hijo del rey Fulurtí, que como diximos al socorro vino, los cuales queriendo mover para la ciudad vieron por un recuesto venir un ejército de gente con passados de cuatrocientos mil hombres al parecer que todos aquellos verdes campos
- 15 cubrían con su muchedumbre y en el muchas y muy diversas maneras de imperiales armas de la Gran Tartaria y otros señoríos de moros con tan gran grita que mucho pavor pusieron en los príncipes, y començaron a recoger la gente del alcance que allí se halló, que hasta veinte mil hombres serían, y otras tantas amazonas y puestos ellos delante sus escudos embraçados, esperaron a sus enemigos, que lo mismo parecían
- 20 querer hacer, pero queriendo encontrar al tiempo del juntarse, nada vieron delante de sí de que no poco espantados fueron, mas a poca pieça vieron venir contra ellos una nube echando tanto truenos y relámpagos, que parecía que a todos cuantos estaban allí davan, pero ningún mal hazían a nadie y al cabo de una gran pieça la nube se abrió y en e- ^[fol. 58r]lla parecieron aquellas hermosas princesas y el honrado viejo Alquife y la
- 25 sabidora Urganda la Desconocida. Quién os podría contar el plazer de todos aquellos príncipes, sino que hallo mi lengua tan torpe y mi pluma tan grossera, que no oso meterme en narrar tan excessiva alegría, déxola al juizio del muy discreto lector poder conoscer lo que sus ánimos sentirían viéndose salidos de tan peligrosa guerra y todos juntos, allí se recibieron los que aún no se avían visto de aquellos príncipes y
- 30 princesas espantados de aquella estremada hermosura de la infanta Fortuna, de la fuerte Pantasilea, y luego fueron camino de la ciudad con mucho solaz, donde fueron bien rescebidos, y metidos en el alcaçar de la ciudad, que muy ricos y arreados los avía, luego fueron desarmados cada uno por mano de aquella que más amava.
- Mi señora, -dixo la infanta Fortuna, contra la infanta Pantasilea-, yo quiero quitaros
- 35 las armas con que a todos los cavalleros sobráis, pues las de donzella con que a todos vencéis no puede ninguna tener presunción de vencederos con las suyas.
- No tenéis, mi señora, -dixo la princesa Pantasilea-, en essas segundas de que os quexar, pues tales y tan ofensivas las tenéis que a mí, con ser donzella, las primeras y segundas bastan a romper y destruir.
- 40 Y con estas y otras muy graciosas burlas fueron puestos en ricos lechos, y curados por mano de los sabidores Alquife y Urganda la Desconocida con muy suaves ungüentos,

1 la Desconocida] *om S'*

7 que] *después de que, S' añade que*

16 otros] *otro S'*

21 mas] *pero S'*

27 narrar] *om S'*

excessiva alegría: dexola] *perfeta obra como esta solo dexo S'*

35 todos] *todas S'*

que algunos avía que estavan muy mal heridos, passando mientras en la cama estuvieron muy graciosas burlas; pero quien más pena a la sazón tenía era la reina Sidonia viendo como la Fortuna si quisiesse, la podría poner en el mayor triunfo de su victoria. Lo cual dexaremos para su tiempo y lugar por contar lo que a la historia haze al caso.

- 5 *Capítulo LV. Cómo estando en el lecho el príncipe don Rogel pasó muchas cosas con la princesa Leonida, y cómo con certaron que la pidiesse en casamiento, y lo que don Florisel y la reina Sidonia passaron*

- Catorze días estuvieron en los lechos aquellos príncipes todos en una misma sala por tomar mayor plazer, curándose de sus heridas, pasando todos graciosas burlas, en especial de los sabios que con sus artes procuravan darles el mayor plazer que podían, especialmente don Rogel y su padre, don Florisel, que en encendidos fuegos eran abrasados viendo delante de sí, el uno, a la hermosa infanta Leonida, su señora, y el otro, a la hermosa reina Sidonia, que no fue tanta parte el amor que a Elena tenía que, viéndose d'ella apartado y sin esperanza de más verla, no le abrasasse el presente porque el ausente desvanece y el presente crece. Fue pues assí que hallándose un día la reina Sidonia cerca de su lecho, sin que nadie cosa alguna pudiesse entender, temblando como si con el resto del mundo uviera de pelar, acordándose como pudo olvidar tan hermosa reina puesto que d'ella ya estuviesse perdonado, sacando de su pecho un profundo suspiro, comenzó a dezir:
- 20 -Si algunos servicios, reina y señora mía, de vuestro Moraizel avéis rescebido, sean bastantes a que d'él os doláis y de tan crueles penas como por vós padezco o si no hágasse el sacrificio que de mi señora teníades ordenado.
- ¡O, príncipe Agesilao!, ¡y cómo fuera mejor con tu soberana fortaleza cumplir el don que a esta reina tenías prometido que no con tal engaño entregarme para mayor daño
- 25 míol! ¡O vida para mayor muerte, o muerte para mayor vida,^[fol. 58v] o muerte tardada para más crecida muerte venida para mayor vida si viniesses!
- Esto dezía con tantas lágrimas que no menores las hazía destilar de sus ojos a la reina Sidonia, antes en gran abundancia, pero con desassossegados descansos sacados de su pecho comenzó a dezir:
- 30 -¡Ay, Moraizell, ¡y por mejor dezir don Florisel!, quebrantador de las honestas leyes de mi reino y mayores de las más de mi honestidad, ¿cómo pides misericordia adonde no la tuviste?, ¿cómo pides piedad donde hallándola no la supiste gozar?, ¿y cómo quieres que quiera lo que no puedo ni devo poder?, porque ni las leyes de mi honestidad ni la gravedad real a don Florisel pueden conceder lo que Moraizel a Sidonia negó ni a ti
- 35 la soberana princesa Elena deve ser tan presto olvidada ni menos a mí obligación es devido dar tal favor debaxo de título, que menos que esposo sea, lo cual, pues, cuando quise, no pudo ser, no querrán los dioses que aunque quiera pueda.

2 Sidonia] Cidonia S², S'

3 triunfo] triumpho S'

5 Capítulo] Captulo S'

6 Sidonia] Cidonia S'

10 darles] durarles S'

13 Sidonia] Cidonia S'

16 Sidonia] Cidonia S'

28 Sidonia] Cidonia S'

desassossegados] desossegados S'

34 Sidonia] Cidonia S'

- Y con esto calló y don Florisel, no con menos pasión que antes, tomándole las manos, comenzó a replicar, bañándose las en lágrimas diciendo:
- No deve de poner, vuestra merced, culpa a lo quel cuerpo haze, si el ánima no hierra, pues, para salvar la vida del excelente príncipe don Falanges de Astra con no menos
- 5 cautela que aquella se podía ni sufría fazer, por causa de las castísimas leyes de vuestros muy soberanos reinos, y puesto caso, mi señora, que tornandos a mi ley, yo quisiera cumplir lo que a vuestra real obligación era deudor debaxo de título y yugo de verdadero matrimonio, no podía ser por entonces por ser aún biva mi soberana esposa, Elena. Lo que, mi señora, os suplico es que ayáis piedad de vuestro don Florisel y lo
- 10 que entonces no pudo ser, sea agora, pues bastante impedimiento para ello no hallo y en señal d'esto me deis vuestras muy hermosas manos.
- ¡Ay, don Florisel!, -dixo Sidonia-, ¡y cómo los dioses te notaron de no menor discreción que hermosura! Ay de mí, que ya no se sufre lo que entonces sufrimiento tenía en cuanto a ser tu esposa, pues los dioses no lo permitieron cuando con justo
- 15 título y razón fuera tuya que más precio ser tu señora por respeto de la obligación en que me eres que no muger del príncipe don Florisel, y en señal d'este señorío te quiero hacer merecedor de besar mis manos.
- Y en esto le puso una de sus muy hermosas manos en la boca con mucha gloria de don Florisel y plazer de Agesilao, que parte de las pláticas avía oído y tenía pensamiento
- 20 de hazer lo que adelante oiréis, todo lo cual dexaremos por contar lo que a don Rogel y la princesa Leonida passaron mientras en el lecho estuvo, que era tanto que no os lo sabría hombre contar, importunándole él continuamente por su remedio y ella defendiéndosele, dissimulando, hasta que un día estando ya el mejor y teniendo más lugar que antes, sintiéndose mal aquejado del amor de Leonida comenzó a dezir con
- 25 muchas lágrimas en los ojos, tomando las manos de la princesa Leonida con las suyas: -Soberana princesa, mi señora, si lo menos de lo mucho que siento manifestaros pudiesse por el más bienaventurado de los nacidos me ternía, pero ¡ay de mí!, que siento lo que no puedo manifestar, ¡ay de mí!, señora, que muero sin ser remediado, vuestra sobrada hermosura y gracia me combida, mi poca dicha me despide, amor me
- 30 combate, vuestro gran desamor la resiste. ¡Ay que soy combatido!, y no tengo mamparo ninguno, sino el fuerte escudo de vuestra piedad, de la cual, mi señora, os pido que uséis de piedad tomándome por vuestro esposo, si no queréis que aquí haga las señales que el cisne haze denunciando su muerte con su triste y dulce ^[fol. 59r] canto antes que venga.
- 35 Y con esto calló besándole sus muy hermosas manos muchas vezes con abundancia de gruesas lágrimas, que no menos fuerça tuvieran qu'el agua echada en la ardiente fornaza para acrecentamiento del fuego, assí del todo rindió aquella hermosa infanta las llaves de la fortaleza de su honestidad, ante la hermosura de don Rogel y con boz muy turbada comenzó a dezir:
- 40 -No tenéis de qué os quejar, mi señor y amigo, príncipe don Rogel, pues no menos padezco que vós padecéis y no menos resisto con las armas de mi honestidad que vós resistís, no menos siento vuestro mal que el mío propio, y pues vós, mi señor, con tanta onestidad y limpieza mi amor queréis, dende aquí me otorgo por vuestra legítima muger y esposa.

4 excelente] *después de* excelente, *S'* añade y

12 Sidonia] Cidonia *S'*

13 discreción] *descricion* *S'*

26 Soberana] Sobera *S'*

Y don Rogel, con gran alegría de su ánima, la recibió por tal con mucho placer besándole sus hermosas manos, quedando concertado lo público para en Constantinopla, y luego otro día se levantaron todos muy ricamente ataviados y ordenaron su partida para el siguiente día con mucho placer de todos y aquel día don Silves de la Selva con la hermosa Pantasilea se salieron escondidamente de la ciudad por hazer lo que adelante oiréis, los cuales se amavan mucho, pero no porque la infanta Pantasilea nada le dicesse a entender a don Silves, lo cual dexaremos para su tiempo, de que gran cuenta haremos, por contar lo que más aconteció.

10 *Capítulo LVI. Cómo partidos para Constantinopla aquellos príncipes uvieron justa con dos cavalleros, y lo que en ella les avino y cómo llegaron a Costantinopla y lo que en el camino les aconteció*

Venido el siguiente día con gran claridad, tales como en aquel mes lo suele hazer, ya qu'el dios Apolo su aposento en virgo hazía, aviendo salido de la casa de león y ahuyentadas todas las tinieblas con nueva claridad, los príncipes fueron puestos sobre sus cavallos, armados todos de ricas armas y muy nuevas, que eran estos: Amadís de Gaula y el emperador Esplandián; Lisuarte de Grecia y Amadís de Grecia; don Florisel de Niquea; don Rogel de Grecia y el príncipe Anáxartes; don Falanges de Astra; la muy preciada Alastraxarea, que armada quiso ir; y el príncipe Agesilao; don Arlanges de España; Anastarax, soldán de Niquea; don Filisel de Montespín y don Galdes; don Florarlán de Tracia; don Brianges; don Lucidor, rey de Francia; el emperador de Roma, Arquisil; don Florestán y el rey Brimartes; don Galtasar de Tarsis y el rey don Florestán y don Galaor y Perión de Gaula; el emperador de Babilonia, Lucencio; e assí mismo Talante y Maneli y el buen Perión con las fuertes reinas Calafia y Pintiquinestra y los otros reyes príncipes y emperadores de quien esta historia ha hecho minción, y las princesas fueron puestas en el carro triunfal de la reina Calpendra que tan riquíssimo, como hemos dicho, era, sentadas en hermosos estrados sin poder rescebir calor ninguno y con mucha orden tornaron el camino de la gran ciudad de Constantinopla, que no más de una jornada de allí era, con mucho placer de todos ya que el hermano de Proserpina con su caminar más fuerça en sí tomava para su camino y cotidiana jornada cumplir. En una floresta se apearon cabe una fuente, y allí les fueron puestas las mesas donde con muy gran solaz comieron y con tanta alteza como si en Constantinopla estuvieran a sombra ^[fol. 59v] de muy hermosos árboles, pero viéndolos los sabidores tan metidos en su solaz, por acrecentar más la fiesta fizieron salir de lo más espesso de la floresta dos leones, los más grandes y hermosos que podían ser, los cuales se pararon a mirar la gente, y el rey Amadís que los vido dixo:

-Hermosa aventura se nos apareja, pero el que fuere enamorado siga los leones y el que la cabeça d'ellos truxere, presentándola a su amiga, ella sea obligada a darle una joya, y assí lo pongo por ley.

8 de] por S'

12 virgo] libra S'

16 Niquea] nique S'

príncipe] princíee S'

19 Florarlán] Floralan S'

28 caminar] después de caminar, S' añade y

29 cotidiana] cotediana S'

31 Constantinopla] Costantinopla S'

32 los] om S'

37 truxere] truxe S'

- Lo cual oído por todos aquellos cavalleros que allí estavan, que servían algunas damas, a mucha priessa demandaron sus cavallos, pero paresciéndole a don Rogel demasiada tardança, sin aguardar el yelmo, se va para los leones, su espada en la mano, pero ellos que lo vieron venir, erizando las crines, se vinieron para él, mas el príncipe don Rogel rescibió al primero también que de un golpe le cortó ambas las manos, y el león le asió del escudo y el otro le saltó encima, de que se vido en harto peligro por no tener yelmo, pero él le dio tal golpe con la punta del espada por la barriga qu'el corazón le partió, y cayó muerto y el otro león con la otra mano le fue a asir, pero él le dio tal golpe por los lomos, viéndose ante su señora y tan preciados cavalleros que hecho dos partes vino al suelo y de dos golpes les cortó las cabeças y tomándolas por los cabellos se fue a hincar de inojos ante su señora, Leonida, diziendo:
- Suplico a vuestra medida, mi señora, me perdonéis por aver tenido osadía de manifestar mis pensamientos, pues no lo osará hazer sino me valiera vuestra medida.
- Príncipe don Rogel, -dixo la infanta Leonida-, yo agradezco a la vuestra merced el don y más de tal príncipe como vós. Yo cumpliré el mandado de mi señor, el rey.
- Y con aquello, besándole él las manos, le echó una cadena de diamantes, que a su cuello tenía, al de don Rogel con gran gloria suya y plazer de todos, especialmente del príncipe Anastarax y de la princesa Silvia teniendo por bien casada a su hija si con tal príncipe casasse, pues en su tiempo mejor no lo uvo en esfuerço con dotes de tan grandes estados, y a quien más plugó fue al príncipe don Filisel de Montespín, su hermano, y con esto siendo caída la siesta, tornaron a su acostumbrado camino en demasía alegres, pero a poca pieça que uvieron caminado, vieron una hermosa ribera de un cristalino río, porque todos los muertos assí cristianos como paganos avían sido mandados enterrar y quemar, cada uno según su ley y costumbre lo mandava, en medio del río avía una puente muy bien obrada y al cabo de la puente estavan dos cavalleros, armados de todas armas y unos soles muy pequeños sembrados por ellas, puestos cabe una tienda muy rica, a la cual estavan arrimadas muchas lanças de roquetes, y luego vieron como hablaban con un escudero, el cual cavalgando en un palafrén se venía para ellos, llegando ante ellos, dixo:
- Señores cavalleros, mis señores, aquellos Cavalleros de los Soles, os mandan por mí dezir que ellos guardan este passo a todo hombre que armas traiga por amor de sus señoras y que por no injuriar a tantas hermosas dueñas como en el mundo ay, qu'ellos no dizen que sus señoras son las más fermosas del mundo, pero que es más su hermosura de las dos hermanas, sus amigas, que la bondad de todos los cavalleros del mundo, y sobre esta razón passará cada uno d'ellos tantas carreras hasta que uno caiga y qu'él que cayere, no pueda pedir batalla de espadas y que por precio de la batalla y hermosura de sus señoras quedarán los cavallos de los cavalleros caídos, assí mismo los cavallos de ^[fol. 60r] mis señores si ellos cayeren.
- Amigo, -dixo el rey Amadís-, los cavalleros deven ser mesurados y buenos, pues tanto guardan la honra de las dueñas y donzellas, y pues assí es, dezildes que aquí haremos lo que quisieren, por no ir a buscar agora otro passo, con las condiciones que demandan.

11 ante] antes *S'*

13 mis] mi *S'*

16 cadena] cade *S'*

17 cuello] quello *S'*

19 uvo] ouo *S'*

23 paganos] moros *S'*

24 mandados] mandos *S'*

30 señores] *después de señores, S' añade que*

Y con aquello se bolvió el escudero, luego se puso el uno de los cavalleros en son de justar y a él salió el conde Gandalín, pero al primer encuentro fue al suelo.

-En el nombre de Dios, -dixo Busendo, el enano de don Florisel-, que estos cavalleros ya se comiençan a mostrar a bolar.

- 5 Y luego salió contra el cavallero el príncipe don Galdes, pero tambien dexó su cavallo, luego salió don Brianges, pero a la segunda carrera fue a pie, tras él salió don Filisel de Montespín y diéronse muy grandes encuentros, pero ninguno se movió de la silla, como si fuera una peña, y assí hizieron las segúndas carreras, pero a las terceras don Filisel fue al suelo y el otro cavallero fue tan desacordado que aínas cayera y todos
10 los príncipes lo tuvieron en mucho por aver derrocado tan buen cavallero como era don Filisel de Montespín, más el otro Cavallero de los Soles no consintió a su compañero que más justasse, y puesto él en la carrera esperó a que viniessen a él los cavalleros de los contrarios y luego salió el príncipe don Florestán, mas a las primeras carreras cayó en el suelo.

- 15 -A Dios merced, -dixo la princesa Silvia-, que según me semeja ya a los cavalleros les sobrarán cavallos.

Pero callaron porque salió a la justa elpreciado príncipe Artaxerxes, el cual corrió dos carreras, pero a la tercera se halló en el suelo. Que diré sino que por no ser prolixo, antes que fuesse de noche fueron derrocados más de L cavalleros de los preciados,
20 entre los cuales fue Arquisil y Gradamarte y Perión de Gaula y otros muchos cavalleros muy preciados, muy espantados todos de la estraña bondad de los dos Cavalleros de los Soles, en especial del segundo, y con gran risa, por dissimular, dixo la reina Oriana contra la reina Calpendra:

- No fuera malo, señora, si truxéramos otro carro para estos cavalleros que me semeja
25 que les convendrá caminar a pie.

Pero aquella sazón el emperador Amadís con mucho enojo salió contra el cavallero y al tiempo d'él encontrar, el cavallero alçó la lança y el emperador fizo lo mismo y el cavallero quitó el yelmo quedando con su estremada fermosura y luego fue conocido que era don Silves de la Selva y el cavallero que primero justara era la hermosa princesa
30 Pantasilea, de que todos fueron muy maravillados, siendo muy bien rescebidos del rey Amadís, dixo él riendo:

-A vós, hermosa princesa y buen príncipe, se deve agradecer en daros a conocer a estos cavalleros el ir a cavallo, que si no a pie les conviniera caminar.

- Y con tanto por ser noche quedaron allí con gran alegría de todos, en especial del
35 emperador Amadís, que bien cuidava que don Silves era su hijo, y de los otros príncipes en aver tan estremado cavallero en su linage, con ser tan niño, y también de la bondad de la hermosa Pantasilea, pero sobre todos era el alegría de la buena reina Finistea, hasta que el siguiente día venido, llegaron a la ciudad, dando infinitas gracias a Dios por verse allí fuera de tantos peligros y trabajos como hasta allí avían pasado.

5 cavallero] callero S'

14 cayó] cayeron S'

21 estraña] estrauna S'

25 semeja] semejan S'

32 príncipe] princepe S'

33 cavalleros] caulleros S'

35 Silves] Slues S'

Capítulo LVII. Cómo siendo llegados a la ciudad de Constantinopla fueron desposados don Rogel y Leonida y otros cavalleros, y del don que don Rogel y Agesilao pidieron a don Florisel y a la reina Sidonia, y lo que más aconteció

- [fol. 60v] En gran solaz passaron aquellos príncipes aquella noche hasta que fue hora de
5 retraerse a sus aposentos en los cuales reposaron hasta el siguiente día, el cual venido con muy gran hermosura, como convenía, se levantaron todos, fermosa y ricamente ataviados como a tal fiesta convenía, y siendo dicha la missa muy solemne, se fueron a comer en la gran sala siendo tan altamente servidos como a tal mesa pertenescía, y acabada la comida, estando gran ruido de menestres, el rey Amadís, rogando que le
10 oyessen, comenzó a dezir:
-Soberanos y altos príncipes, mis hijos, amigos, deudos y parientes, bien se os será notorio cómo el soberano príncipe don Rogel, mi nieto, hijo de don Florisel de Niquea, legítimo suceso de los dos imperios, está sin muger y cómo sería razón dársele y tal con que él sea contento, pero para ello pido el consentimiento de su padre y así
15 mismo de todos los demás príncipes para hazer ciertos casamientos que tengo acordado de hazer.
Todos les respondieron que hiziesse su voluntad de todos ellos como de cosa suya que eran, entonces levantándose el rey Amadís tomó a don Rogel y llevándolo ante la princesa Leonida, tomándola por la mano dixo:
20 -A vós, hermosa princesa, suplico que toméis este cavallero por vuestro esposo y marido.
Ella, fincando los inojos en tierra, le besó las manos y así mismo a sus padres, y la infanta Leonida dixo que ella no podía fazer sino lo que le mandava, y luego fueron desposados por mano del patriarca de Constantinopla y así mismo por mano de el rey
25 Amadís fueron desposados don Filisel de Montespín con la infanta Anaxara, y el príncipe Artaxerxes con la reina Lardenia, que una de las fermosas donzellas que se podían fallar en el mundo era, con solaz de infinitos instrumentos y más de los príncipes desposados estando cabe sus esposas, gozando de aquello que a los desposados es permitido gozar. Estando, pues, las cosas en el estado que avéis oído, el
30 príncipe don Rogel de Grecia y Agesilao se levantaron en pie y tomados por las manos se fueron a fincar de inojos ante la hermosa reina Sidonia, y Agesilao comenzó a dezir así:
-Fermosa y alta reina, mi señora, pues en el primer don que a vuestra alteza pedí también la Fortuna me quiso favorecer, suplico a la vuestra merced no me niegue el
35 segundo, pues la extrema necesidad a ello me compele.
Y con esto ellos le besaron las manos, y ella los levantó diziendo que pidiessen lo que fuesse su voluntad, que ella lo otorgava, y levantados de allí, fizieron lo mismo ante don Florisel de Niquea el cual dixo lo mismo:
-Pues, lo que nosotros queremos, -dixeron ellos-, es que la vuestra merced y mi señora,
40 la reina, sean desposados luego, pues tan bien viene este casamiento.
Mucho fueron todos maravillados de aquel don, y al rey Brimartes le pesó siendo la muerte de su fija tan fresca, pero dissimulando lo mejor que pudo calló y la reina Sidonia dixo contra Agesilao:

9 en S1 y S2 menestres, que transcribo menestres forma que en el texto se alterna con menestres

23 mandava] mandauan S'

31 Agesilao] después de Agesilao, S' añade y

36 con] con S'

41 al] el S'

- ¡O, soberano Dios!, y cómo vuestros secretos son maravillosos y grandes que quisistes que Sidonia de Moraizel fuesse engañada y que su cabeça por mis propias manos de muerte fuesse revelada para mayor daño mío, que agora con tanta honra fuésemos ayuntados, ay de mí, que ni sé que faga ni que emienda tome, mi honra me pide vengança, mi real presencia me la niega, pero mi palabra no puede ser falsada. ¡O, príncipe Agesilao!, y mejor Daraida, pues siempre en ti como Daraida fallé consejo, suplicote como a tal príncipe y ruégote como a Daraida me lo des tal cual de ti lo esperó la reina Daraida que Briolanja solía ser.
- Levantándose en pie fue a fincar los inojos ante la reina Sidonia diziendo:
- 10 -Mi señora, no es razón, pues yo gozo del nombre de Daraida, otro goze de las obras y pues vuestra merced a Daraida pregunta, Daraida responde que lo que por los soberanos príncipes está ^[fol. 61r] acordado y hecho está muy bien hecho y a ellos suplico que no suelten la palabra.
- Pues assí es, - dixo la reina-, diga el valeroso príncipe don Florisel su parescer que el mío con la fuerça de mi palabra presto está a la obra.
- 15 -¿Qué tengo yo de dezir?, -dixo don Florisel-, sino que rescibo la mayor merced que recebir pudiera en esta vida, y que estoy muy presto de cumplirla.
- Y luego por mano del arçobispo, con gran gloria suya, fueron desposados, acrescentando el solaz en gran manera con demasiada gloria de la reina viendo aquel
- 20 hecho tanto a su honra acabado, luego allí fue acordado que el día de Sant Juan, que dende en quinze días era, fuessen celebradas las bendiciones de todos aquellos príncipes y que fuessen apregonadas grandes fiestas por causa de los desposorios, assí passaron aquel día dançando los desposados con sus esposas con gran desseo de ver venido el día de su gloria, aunque don Arlanges y Agesilao las más de las noches la gozavan. Lo cual dexaremos por contar lo que en la corte aconteció.
- 25

Capítulo LVIII. Cómo vino a la corte la estraña aventura de la gloria de los leales y desleales amadores, y cómo fue provada, y cómo el rey Amadís la acabó y lo que más aconteció

- Otro día venido, siendo levantados los desposados con gran desseo de ver a sus esposas, los que d'ellas no avían gozado y aun también los que la fruta de sus trabajos
- 30 avían cogido, porque donde ay amor, no lo disminuye la conversación, antes es como leña en muy encendido fuego, aviendo oído missa con gran devoción, todos estando en gran solaz, entró por la puerta de la sala un pequeño castillo sin que nadie lo traxesse, salvo que todo era muy ricamente obrado de piedras de mucho valor lo que podía parescer: delante tenía una puerta cerrada y en ella una aldava de oro, sobre la puerta
- 35 del castillo avía una tabla de oro y en ella esculpidas unas letras labradas con ricos esmaltes que assí dezían: “Cuándo el bravo león de Bretaña con la soberana onça con sus bramidos las puertas del castillo tocaren, queriendo la gloria de amadores entrar, será la presente aventura acabada”. En baxo d'estas avía otras letras que assí dezían: “Esta es la gloria de los leales y purgatorio de deslealtad, ninguno que al amor aya sido
- 40 traidor, sea osado de provarla, si no aquí se les avisa con desigual tormento.” Muy espantados quedaron todos del aventura tan fermosa, y aviendo leído las letras a muchos pesó de verla, y maldezían a quien la avía hecho no sintiendo en sí tanta lealtad

2 engañada] engañado S'

3 revelada] releuada S'

14 es] om S'

valeroso] soberano S'

17 cumplirla] complirla S'

como fue menester, y otros las benzezían por poder mostrar a sus señoras cuánta era su lealtad. D'esta manera pelearon fasta que uvieron yantado, luego quisieron provar el aventura, y quien más ahincava en ello era la reina Sidonia por poder mostrar a su esposo, don Florisel, cuánto amor le tenía, y luego el primero de todos fue el emperador Arquisil, el cual llegándose al castillo, tomando el aldava, tocó con ella, y luego en el castillo sonó la más suave música del mundo con tanta melodía que a todos tenía embelesados y más al emperador, y la puerta fue abierta con muy dulce sonido, y él se falló en una sala tan rica que precio no tenía, en la cual estava un trono en extremo riquíssimo y en el subido aquel dios Cupido como los antiguos lo pintan, al derredor d'él, con harpas, estavan todos los passados que lealmente amaron, y con ellas hazían la dulcíssima música que avéis oído, pero assí como entró subiendo por las gradas le fue puesta una guirnalda de muy hermosas rosas y con ella contra su voluntad fue lançado fuera del castillo, ^[fol. 61v] muy espantados todos de verlo con aquella hermosura y olorosa guirnalda y ellos le preguntavan lo que avía visto, pero él les dezía que lo provassen ellos, y tras d'él luego salió el muy valiente Brimartes y tocando el aldava, el castillo fue abierto con semejante armonía de grandíssima dulçura y entrando dentro se halló en la sala de Cupido gozando de la suavidad de aquella gloria, que jamás de allí quisiera salir, pero hincando las rodillas ante Cupido fue coronado de rosas algo más hermosas que las de Arquisil, porque cada uno era remunerado como amava, y sin saber cómo, se halló fuera y la música cessó; y tras d'él provó la aventura aquel buen rey don Florestán, pero como el aldava sonó se començó a hazer una música muy triste, la más que en su vida oyó, y el castillo fue lleno de bivas llamas que parecía arderse tantas y tan grandes eran y él se halló en una cuadra negra como el carbón y alderredor d'ella muchas sillas y en ellas sentadas muchas personas, assí hombres como mugeres, que fueron desleales aquellas a quien amavan y de sus cabeças salían aquellas llamas que avéis oído que el castillo cercavan, y en medio de la sala estava el dios Júpiter, como el más desleal de los antiguos dioses, tanto era el calor que el rey don Florestán allí sintió que, sin lo poder sufrir, se tornó a salir con una guirnalda en la cabeça que allí ganó, tan negra como la pez de que mucho rieron todos.

-Por mi fe, mi buen señor, -dixo la hermosa reina Briolanja, su muger, que bien desengañada estava-, yo de vuestra lealtad, sin que me quisiesedes desengañar. -Mala ventura aya, -dixo él-, quién el aventura hizo que a tanto buenos cavalleros como aquí están, que fueran tenidos por leales, desengañarán tan presto de sus pensamientos. Y tomando la guirnalda negra de la cabeça la fizo pedaços con mucha saña y plazer de todos viendo su enojo que por no ser leal tenía. Tras él provó el aventura el buen rey don Galaor, el cual con la memoria de su Briolanja se fue al castillo, la música sonó muy dulcemente con gran melodía y el entró en el castillo gozando de muy gran gloria, y siendo coronado de hermosas rosas, fue lançado fuera del castillo muy alegre, y la reina, su muger, no menos por conoscer su lealtad, por no ser prolixo todos cuanto principales cavalleros en la sala estavan provaron el aventura: a unos aviniendo mal, y a otros bien, unos gozando de gloria, y otros de pena hasta que el emperador Esplandián entró, que cierto si a su amada Leonorina consigo llevara y d'él fueran entendidas las letras, a nadie con más razón fuera otorgada, lo mismo aconteció al buen emperador Lisuarte, pero Amadís de Grecia jamás la quiso provar por no caer en tanta afrenta, lo mismo hizo el buen príncipe don Florisel de Niquea, pero don Rogel, que se atrevió más a su esfuerço que a su lealtad, quando fue cerca del castillo, las llamas començaron las más bravas del mundo y el salió del castillo con una guirnalda

7 tenía] tenian S²

14 ellos] todos S¹

no muy fresca, antes negra como la pez, de que recibió gran enojo y maldezía los encantamientos y a quien los hazía.

-No tenéis razón, mi buen señor, -dixo el sabidor Alquife-, porque antes merecen mucho bien que si vós fuérades leal, sacárades conforme vuestra corona, pero pues así es, poneos a vós la culpa y no a las artes.

5 Y con esto el príncipe Agesilao se llegó al castillo, y la música se comenzó tan suave que nunca tanto hasta allí avía sido, y él salió del castillo coronado de la más hermosa corona que hasta allí se avía dado. Tras d'él, entró don Arlanges de España, y lo mismo le aconteció que a Ajsilao, y con la misma ^[fol. 62r] suavidad entró don Brianges, y siendo
10 recebido con la música, salió coronado con guirlanda de no mucha color, pero don Filisel de Espín os digo que salió con la corona de la forma que la de don Rogel era y tan negra aviendo gozado de las llamas con gran pesar de Anaxara, pero él les certificó que era de antes que a ella conoscieste, así probaron todos aquellos reyes, príncipes y emperadores, salvo el excelente rey Amadís, que fue el postrero, pero
15 primero quiso que provassen el aventura las dueñas y donzellas porque confiava tanto en su gran lealtad que tenía por cierto acabar el aventura, y por ser ya muy tarde lo dexaron para otro día, passando aquel en mucho solaz, y así mismo la noche, cada uno se fue a su aposento, desseando aquellas altas y hermosas reinas, infantas y princesas probar el aventura por dar a conocer a sus amigos el grande y verdadero
20 amor que les tenían, pero ya que el dador de la luz no apressurando su corrida por el desseo d'ellas, antes con su diurno movimiento el claror del mundo concedía, levantados aquellos príncipes y princesas, aviendo oído la missa que muy solemne se dixo, se fueron ala gran sala, y luego el aventura fue provada de algunos cavalleros que el día antes avían quedado, y el postrero d'ellos fue aquel valiente príncipe don Silves
25 de la Selva que mirando a su señora Pantasilea con un muy a pressurado passo llegó a la puerta del castillo, la cual fue abierta y él entró dentro, y la música sonó, y él salió al cabo de una pieça coronado con una corona de flores, coloradas como una fina escarlata, aviendo gozado de gran gloria con lo cual salió tan hermoso que gran contentamiento dio de sí, en especial a la princesa Pantasilea y salido, luego la prueba se comenzó entre aquellas dueñas y donzellas de tal manera que todas dieron las muestras del amor que tenían aquellos a quién amavan, en especial la graciosa y gentil
30 Abra, la hermosa reina Sidonia, la emperatriz Niquea, la princesa Leonida, y la hermosa Diana y otras muchas saliendo tan hermosas con guirnaldas de bivas colores que gran plazer dieron a aquellos a quién amavan, salvo la reina Finestea que sacó las rosas blancas por la gran lealtad de sus amores, y la hermosa Fortuna porque aún no amava
35 a nadie, lo mismo la reina Calpendra aviendo entrado, fue así mismo coronada porque ella amó en extremo al estremado príncipe Zair, hermano de la emperatriz Abra, de quien esta crónica hizo tanta mención, y d'él uvo aquella princesa Pantasilea, así que sobrina era de la graciosa y linda emperatriz Abra. Aviendo provado todas el aventura,
40 la excelente reina Alastraxarea y Pintiquinestra, y Calafia, y Pantasilea se levantaron asidas por las manos y después de muy rogadas, Alastraxarea entró la primera de todas y siendo recebida con soberana música, salió con una hermosa guirnalda, lo mismo hizo Calafia y Pintiquinestra, pero llegándose la hermosa Pantasilea a la puerta, mirando a su amigo don Silves de la Selva, a quien en extremo amava, entró dentro
45 con tanta suavidad de música que paraíso terrenal parecía, y salió coronada de una guirnalda de las mismas flores, a manera de corona, de que gran plazer don Silves de

12 y] om S'

21 su] sn S'

40 Alastraxarea] Alastraxerea S'

- la Selva rescibió que bien cuidava, según los continentes de la hermosa princesa Pantasilea, que lo amava. Tras d'ella entraron a provar la aventura todas las dueñas y donzellas de alta guisa que en el palacio imperial estaban hasta que fue hora de yantar ya que el sol en medio su orizonte iva, entonces la prueba cessó y las tablas fueron
- 5 puestas, siendo ^[fol. 62v] servidos como convenía que tales príncipes lo fuessen y siendo levantadas las tablas, el rey Amadís se levantó en pie y tomando a la reina Oriana, su muger, por la mano, se fue fazia el castillo diziendo:
- Mi buena y amada señora, si a lealtad esta ventura a de ser otorgada a nadie con más justo título deve ser concedida, pues el capillo de las flores y Cámara Defendida y arco
- 10 de Apolidón deven de ser testigos, con otras muchas pruebas, para más afinar los quilates de mi lealtad.
- Mi buen señor, -dixo la reina Oriana-, a mí y a todos vuestra gran lealtad es conocida, y, si bien miráis, a nosotros es prometida esta aventura.
- Y con esto llegaron a la puerta del castillo, y sonando el aldava el castillo, se abrió a
- 15 manera de tabernáculo pareciendo la sala dentro con el trono de Cupido y en lo alto del castillo muchas donzellas con harpas y otros instrumentos que gran sonido hazían, y luego Amadís y Oriana entraron dentro todos los que dentro estaban, aquellos antiguos y leales amadores, hincando las rodillas ante ellos en señal de obediencia, desaparecieron todos, y luego el Cupido se levantó a ellos y coronados de dos
- 20 imperiales coronas de unas flores tan olorosas que todo lo tracendían, el dios Cupido y todo lo de más desapareció y en lugar del castillo quedó una carta la cual tomada por el rey Amadís luego fue leída que assí dezía:

Carta

- Arlendos, gran sabidor en las artes mágicas, alcancé por mi grande saber la estremada lealtad que*
- 25 *en los príncipes d'este griego imperio avría, y por tanto fabriqué la presente obra a demostración de mi gran saber. Assí avendrá que el cuervo negro vendrá, y con pujantes fuerças de su saber las palomas griegas robará y llevará do humano esfuërço ni saber sacar las pueda, hasta que el bravo león, con nombre de cordero, las más peligrosas puertas de su prisiön quebrante, y aprisione a los fuertes leones con los rezien nascidos leoncicos y onças, y esto assí vendrá sin dubda.*

- 30 Todos rescibieron gran espanto y más los sabidores, Alquife y Urganda, y más de ver que avía más de mil años que era escripta, y la letra estava aún fresca, pero dexando las cosas a Nuestro Señor Dios, con gran alegría esperavan el día de señor Sant Juan en que las bodas se avían de celebrar.

- 35 *Capítulo LIX. Cómo fueron aquellos príncipes velados con muy gran fiesta, y las invenciones que sacaron assí ellos como ellas y lo que más aconteció*

Mucho desseo tenían todos aquellos príncipes de ver passados aquellos doze días que para sus bodas estaban deputados, pero como jamás aya plazo por largo que sea que

10 Apolidón] después de Apolidón, S' añade o

17 estaban] estaunan S'

18 obediencia] obidencia S'

24 grande] om S'

25 a] y S'

27 ni] mi S'

28 aprisione] de prision S'

37 plazo] plazer S'

no llegue, passados aquellos días con mucho solaz, la víspera de señor Sant Juan fue llegada, y todos aquellos príncipes y princesas passaron aquella tarde en provarse ropas para salir el siguiente día, cada una la mejor arreada que podía y lo mismo ellos haziéndoseles aquella noche mucho más larga que las otras les avían parecido, hasta
5 que venido el siguiente día ya que las flores y rosas se començavan a fermosear demostrando sus matizes, dados por mano del summo pintor, verdegueando las yervas con mucha gracia, corriendo aquel delicado aire que en semejante mañana suele correr tan saludable a toda humana criatura, no aviendo dormido las princesas ^[fol. 63r] sueño alguno adornándose de vestiduras que a tal acto pertenesçían esperando a que los
10 príncipes saliesen, los cuales salieron riquísimamente ataviados, en especial los desposados que eran estos: don Rogel y Agesilao; don Florisel de Niquea; don Arlanges de España; don Florestán de Roma; don Filisel de Monte Espín; don Galdes, rey de Rodas; y el príncipe Artaxerxes; don Flora[r]lán, rey de Tracia tan riquísimamente ataviados que me parece que sería cosa muy corta dexaros de contar los arreos que
15 sobre sí traían, o a lo menos parte assí d'ellos como d'ellas porque don Rogel salió con unas calças de terciopelo pardo, aforradas en tela de plata muy rica, y acuchillado el terciopelo sobre ella y guarnecidas las cuchilladas de gruesas perlas y piedras y aljofar, el jubón era de la misma suerte con tan rica pedrería que más no podría ser, el sayo era de terciopelo blanco acuchillado sobre un brocado pardo, haziendo unas L muy
20 enlazadas y los lazos todos de oro, la capa era de tela de oro parda aforrada en otra telilla blanca muy en extremo hermosa, con su rica espada ceñida. El príncipe Agesilao salió todo vestido de brocado verde, y el aforro colorado con tantos carbuncos y esmeraldas que gran lumbré de sí echavan acuchillado lo verde, y sobre lo colorado haziendo unas hermosas rosas con gran primor y artificio obradas, y en la cabeça una
25 gorra de brocado colorado con una hermosa pluma verde, su rica espada ceñida; don Arlanges salió vestido de brocado azul, sobre él una red de oro y en cada nudo de la red una gruesa perla, d'esta manera llevaba el sayo y las calças y el jubón con todo lo demás tan rico y apuesto que gran contentamiento dio de sí, y un rico plumaje de oro en la gorra puesto. Tras d'él salió el excelente príncipe don Florisel de Niquea con
30 soberana apostura vestido de un cetimorado de muy biva color todo acuchillado sobre un brocado prieto y las cuchilladas tomadas con cabos de oro, las calças eran de terciopelo morado bordadas de plata muy ricamente, la capa era de la misma manera del sayo. Don Filisel de Monte Espín salió vestido de carmesí pelo sin acuchillar, salvo que en la capa y sayo y jubón en lugar de guarnición era bordada de perlas y piedras de
35 gran valor con unos hermosos requemados de oro que mucho paresçían bien. Tras él salió don Florestán, príncipe de Roma, vestido de brocado negro aforrado en brocado blanco con tantas piedras blancas assentadas por el sayo que gran elaridad davan de sí, el jubón era blanco aforrado sobre blanco y las calças negras con el aforro blanco y la capa era de la misma calidad del sayo. El príncipe Artaxertes salió vestido de una ropa
40 roçagante de fino brocado y todo assí mismo, salvo que el brocado, era morado. Don Galdes salió todo vestido de damasco naranjado acuchillado sobre damasco negro y las cuchilladas relevadas con oro hazían una hermosa "G" por amor de su esposa Guindaya, con todos estos príncipes novios salieron todos los otros príncipes, sus padres y señores, llegados a la gran sala salieron luego todas aquellas altas reinas y
45 hermosas princesas, y tras ellas las novias, porque la primera que salió fue la

4 avían] auia S²

13 riquísimamente] requisitamente S'

22 carbuncos] carbunclos S²

44 salieron luego] luego salieron S'

resplandeciente Diana con tanta hermosura que la verdadera Diana ante ella ninguna ventaja le podía hazer, porque traía una saya de brocado verde como su esposo acuchillada sobre brocado colorado y sembrado de hermosas piedras, la saya hazía unas puntas de mangas hasta el suelo con una camisa sacada en tres papos por la saya tan rica que no tenía precio alguno, con un muy riquísimo collar de tantos rubíes ^[fol. 63v] y esmeraldas que no se dexavan mirar, sus fermosos cabellos llevaba sueltos y muy encrespados, que en medio de la cabeça hazían a manera de una guirnalda, y al cabo sueltos con una redezilla de oro muy sutil con tantas perlas que mucho la hermoseava, todos quedaron espantados de ver tan acabada fermosura y juzgavan a Agesilao por bien aventurado por tener tal donzella por muger; el rey Amadís y don Falanges de Astra la tomaron de braço, tras ella salió la no menos fermosa Leonida con tan sobrada fermosura que a todos dexó atónitos porque venía toda vestida de brocado pardo acuchillado sobre brocado blanco, tomadas las cuchilladas con cabos de oro de martillo de mucho precio las cuchilladas hazían por muy buen arte unas “erres”, la cortapisa era bordada de unas letras que dezían “Sola con el solo”, las letras eran de oro de martillo, las mangas eran hechas de tres ruecas y muy ceñidas y las ruecas todas golpeadas, traía collar de ombros sobre sus muy blancos pechos de tanto valor que valía más que la ciudad de Constantinopla, en la cabeça traía un tocado gitano todo de sus muy hermosos cabellos, tomadas las bolas del tocado con cintas muy riquísimas y lo otro suelto; luego el emperador Esplandián y Lisuarte la tomaron de braço y tras d’ella salió la fermosa reina Sidonia con tanta beldad que aún más fresca que su hija Diana parecía, vestida de un ceti morado como don Florisel, acuchillado sobre brocado prieto, y tomados los ñudos con cordones de oro esmaltados de pardo, las mangas eran de punta, traía una gorguera de oro muy sutil por do sus blancos pechos se parecían, sobre su cabeça no traía cosa alguna sino sus tocas muy honestas, traía un manto por más honestidad de tafetán blanco con mucha aljofar por el sembrado. Luego salió la reina Garaya, muger de don Arlanges de España, vestida de un brocado azul, y sobre él assentada una red de oro y en cada ñudo de la red una gruessa perla de mucho valor, la cortapisa toda era de piedras muy ricas, las mangas eran de la misma manera que al nascimiento eran muy angostas y después muy anchas, y las muñecas se hazían assí mismo angostas y todas muy acuchilladas y las cuchilladas tomadas con clavos de oro y al fin de cada clavo una perla, llevaba una cadena al cuello toda de záfiro muy rica a maravilla, sobre la cabeça traía una guirnalda de hermosas flores y esmaltadas muy ricamente sobre oro que muy perfetas parecían a maravilla; luego la tomaron de braço Amadís de Grecia y el emperador Arquisil de Roma. Empós d’ella salió la estremada reina Daraida, vestida de una saya de tela de plata acuchillada sobre tela de oro, que las cuchilladas hazían unas “F” unas con otras enlazadas muy maravillosamente con tan estrañas guarniciones de oro y piedras que la vista dessumbrava, sus hermosísimos cabellos llevaba sueltos, y sobr’ellos una riquísima corona, fixada por ambos lados, con dos lazadas de sus hermosos cabellos, y de las lazadas colgavan dos ricos joyeles de inestimable valor, las mangas eran de oro texido muy justas a los braços; luego la tomaron de braço don Galaor y don Florestán. Tras ella salió la princesa Lucenia de Dardania, muger de don Florarlán de Tracia, muy riquísimamente ataviada y no menos la princesa Guindaya con la reina Lardenia, que en cuenta de las princesas griegas fue puesta por su saber y gran valor y hermosura, y tomándolas de las manos aquellos altos príncipes con muy gentil concierto fueron camino de la iglesia mayor cavalgando en muy hermosos palafre- ^[fol. 64r] nes adereçados

30 angostas] angustas S'

43 Florarlán] Floralan S'

de la misma fuerte que ellas y ellos en cavallos ricamente guarnidos y llegados a la iglesia, la missa fue dicha con muy gran solenidad, dándoles las bendiciones de la iglesia, con el mesmo concierto se bolvieron a los palacios que avían venido y puestas las mesas, se sentaron a comer de tantos y tan preciados manjares, como podéis cuidar, 5 que cuándo de las tablas se levantaron, era muy tarde y todo el resto del día passaron en danças y bailes con tanto ruido de menestriales que era gloria oírlo, especial de la Fuente Medusa que con la harpa hazía tanta melodía que no os lo sabría hombre contar, dexando los torneos para otro día, en que avían de entrar todos los príncipes y cavalleros de gran valía, assí de Grecia como los que al socorro avían venido. Lo cual 10 dexaremos para su tiempo por contar lo que más a nuestro caso haze. Venida, pues, que fue la noche, los novios fueron retraídos a sus aposentos con tanta gloria d'ellos gozando de aquellas que tanto amavan, especial de don Rogel y de su padre, don Florisel, que no sabría hombre contar su gozo, tornando dueñas a aquellas que de aquella gloria no avían gozado, las cuales dexaron preñadas de los infantes, de que 15 nuestra historia adelante hará mención.

Capítulo LX. Cómo el siguiente día estando mirando los torneos todas aquellas señoras fueron robadas por muy estraña aventura

No se deve pensar ni menos creer, sino que aquellos príncipes novios les pareció chica la noche, porque querer por estenso contar lo que con sus esposas passaron más sería 20 querer hacer una muy prolixa obra que no abreviar, como es mi intención de hazerlo, venida pues ya la mañana, assí ellos como ellas se levataron, aunque muy vergonçosas, y acompañados de los otros príncipes y princesas ya muy tarde oyeron una missa rezada porque a la tarde avían de ser los torneos, y luego se sentaron a las tablas con gran solaz de menestriales, pero tanto os hago saber que jamás los sabidores quisieron 25 comer porque sus avisos adivinavan el gran mal que les estava aparejado, y siendo acabadas las fiestas de la comida, subiendo en sus palafrenes se fueron a los miradores, que ricamente estavan adereçados, y luego todos los desposados y los otros príncipes entraron en el campo ricamente armados, assí los viejos como los mancebos, porque de la una parte era capitán don Florestán, príncipe de Roma, y con él ivan todos los 30 príncipes mancebos que no avía tal que no fuesse príncipe o infante de gran valor, de la otra parte era capitán el emperador Arquisil, su padre, con el esforçado rey Amadís, don Galaor y don Florestán con todos los otros príncipes que más de ciento de cada parte serían, y luego sonaron las trompas y al son de ellas los cavalleros se vinieron a encontrar los unos con los otros que cosa hermosa era de ver, y 35 encontrándose en medio del camino las astillas de las lanças saltaron muy altas porque eran todas horadadas de roquetes y sin puntas y sin que nadie d'ellos cayesse tomaron sobre sí y metieron mano a unas espadas que para aquello aquel día se avían ceñido botas de filos comiençan un hermoso torneo a una y a otra parte que era la cosa más hermosa del mundo con gran passatiempo de todos, pero como la rebovedora 40 Fortuna de todas las cosas quisiesse mostrar su poder aquí amenazándolos a todos con tal caída como les dio aviéndoles librado de manos de ^[fol. 64v] sus enemigos, dándoles a algunos d'ellos las cosas del mundo que más amavan, que eran aquellas princesas. O, cuánto quisiera aquí hazer fin a esta obra y dar silencio a mi mal cortada pluma, y que

3 iglesia] ygelsia S'

12 don] Dou S'

28 ricamente] ricamenee S'

30 valor] valia S'

- más aína quedarán estos grandes hechos en escuridad que no contar lo que cuento, pero como aya hombre de dexar de contentar assí por contentar a otro, por cuyo mandado la presente historia traduxe, haré principio, no sin abundancia de lágrimas de mis ojos, fue pues assí que estando aquellos príncipes, como os avemos contado, en
- 5 su torneo, casi como de burla el cielo començó a escurescerse con algunos espessos ñublados y gran escuridad y unos truenos y relámpagos començaron a sonar muy fuertemente, pero no porque nadie fuesse osado de su lugar se mover que de ora en ora començó la más espessa niebla del mundo que unos a otros no se vían, pero luego vieron por la región del aire descendir un carro muy grande de color del cielo, dentro
- 10 del cual venían un gigante viejo y una giganta, assí mismo muy vieja, al carro venían atadas con cintas de oro veinte y cuatro donzellas muy hermosas, con harpas en las manos con que muy dulcemente tañían, salvo que de la cinta abaxo parecían tener colas de muy espantables serpientes a maravilla, el carro traía un cobertor del mismo metal y sobre el cobertor estava una fortuna muy al natural, el cual carro descendió
- 15 con tanta velocidad que en un punto estuvo éncima de los miradores y saliendo d'el los dos viejos jayanes tomaron al sabidor Alquife y a Urganda la Desconocida, sin que de su saber aprovechar se pudiesen, y en un punto decienden con ellos en medio de la plaça y sacando dos libros leyeron un rato y haziendo otras cosas pareció un fuego que su altura con las nuves comunicava, en medio del fuego estavan dos columnas,
- 20 encima de las cuales pusieron a los viejos sabidores y poniéndoles dos tajantes espadas en las manos les dixerón:
- Aí estaréis hasta que el hijo del bravo león, salido de la selva, de aí os saque estando su vida casi perdida.
- Y saliéndose los dexaron que con gran crueldad se davan el uno al otro crueles heridas,
- 25 y cerca d'ellos dexaron cuatro canes que los mordían cruelmente, assí que d'ellos salía tanta sangre que todo aquello regava, y esto hecho, se fueron a los miradores y en un punto metieron dentro en el carro todas aquellas dueñas y donzellas que allí estavan, las más principales desde Oriana hasta todas aquellas de quien avemos hecho mención, y esto hecho, sin poder nadie de los príncipes presentes hablar palabra, en su mismo
- 30 carro llevando las princesas se bolvieron donde adelante la historia hará mención, que cierto fue gran mal el que entonces se causó. Pero ya me parece que será bien amainar las velas y echar las ancoras en tan tempetuoso mar como hasta aquí he navegado para dar comienço a la segunda parte d'esta grande y dozena histora.

Fin del primer libro.

17 aprovechar] apronechar *S'*

32 tempestuoso] tempetuoso *S'*, tempetuosso *S'*

[fol. 65r] *Comiença la segunda parte del dozeno libro de Amadís de Gaula que trata de los grandes hechos en armas y estremados amores del príncipe don Silves de la Selva y de las grandes aventuras que passó hasta dar libertad a todas las princesas griegas, e cómo ganó las armas encantadas de Jassón,*
 5 *junto con el nacimiento de los bienaventurados príncipes Esferamundi y Amadís de Astra y cómo recibieron la orden de cavallería, con los hechos de otros muy preciados cavalleros que en aquella demanda hizieron*

Capítulo I. Cómo siendo las princesas desaparecidas y robadas, todos los príncipes griegos salieron en su busca y quién fueron los que las llevaron

10 De la manera que os avemos contato fueron llevadas aquellas altas princesas por el aire en el carro de las donzellas de la suerte que la cometa suele ir delezando por la región del aire, dando ellas tanto gritos y gemidos que gran lástima era de oír que casi muertas iban. Las que llevaron son estas o algunas d'ellas: la reina Griana; la reina Sardamira y Briolanja; Leonorina; la emperatriz Abra; la emperatriz Niquea; la reina Sidonia; la
 15 infanta Leonida; la princesa Diana; la princesa Anaxara; la princesa Silvia; la emperatriz de Roma; la reina Lardenia; la hermosa Daraida; la hermosa reina Garaya; la infanta Lucenia de Dardania; la princesa Fortuna; Onoloria, muger de Brimartes; la reina Finistea con otras muy preciadas reinas que por nuestra prolixidad aquí no contamos, las cuales fueron puestas donde adelante diremos en crueles prisiones. Todo lo cual dexaremos por contar lo que aquí aquellos príncipes hizieron haviendo en sí tornado, que cierto si allí la buena y provechosa espada de Lisuarte, o la de don Rogel, o de Agesilao estuvieran, los encantamientos no tuvieran poder alguno, pero tornando a nuestro comenzado propósito, recordados en sí los príncipes mirando a los cadahalsos y no viendo sino algunas mugeres de no mucha cuenta, ¿quién os podría contar el gran
 20 pesar que todos uvieron?, sino que lengua humana no os lo sabría contar, llorando todos su general pérdida por gran pieça sin saberse dar consejo, pero aquel esforçado rey Amadís, en quien jamás faltó ánimo, comenzó a dezir:

-Mis buenos señores, altos y poderosos príncipes, no os devéis de maravillar por lo que
 30 Fortuna haze, pues en ello usa su oficio que es de jamás tener firmeza en cosa alguna d'esta vida, pero no dexaré de confessar la presente angustia ser la mayor de todas, pero en las semejantes es de los buenos cavalleros proveer, que los fuertes coraçones en la adversidad muestran los quilates de su valor que en las prosperidades cualquier es fuerte, esto digo porque, pues, ya el daño es hecho, busquemos el remedio, y será que cada uno por su parte nos vamos en busca d'estas princesas que no será la
 35 Fortuna tan descomedida que no nos otorgue el beneficio de poderlas hallar y que también algunos vayan a poner cobro en sus señoríos.

A todos les plugó de lo que el esforçado rey dezía, y luego a la hora los unos tomaron el camino de sus tierras y los otros en busca de las princesas, que [fol. 65v] fueron estos: Amadís de Gaula, rey de la Gran Bretaña; el rey don Galaor, su hermano; el rey don Florestán, assí mismo su hermano; el emperador Esplandián y Lisuarte de Grecia; y el
 40 emperador Amadís de Grecia; el príncipe don Florisel de Niquea, con harta soledad de la hermosa reina Sidonia; don Rogel de Grecia; el príncipe Agesilao, que ver las cosas que hazía y dezía no os lo sabría hombre contar; el príncipe Anastarax y don

3 libertad] libartad S'

27 ánimo] om S'

29 que] después de que, S' añade la

43 lo] las S'

Florestán de Roma, en busca de la hermosa Daraida, su muger; el príncipe don Brianges, por causa de la reina Tímbria, su madre, que su padre Zair se fue a su reino hasta que después fueron juntos, como adelante diremos; así mismo el valiente príncipe Anaxartes, con soledad de su hermosa reina; Artaxerxes; también fue el valiente y el soberano príncipe don Falanges de Astra, que en busca de la preciada Alastraxarea se partió; y así mismo el soberano príncipe don Silves de la Selva, de cuyas hazañas más que de otro en esta segunda parte haremos mención, todos estos se partieron con gran angustia de la pérdida de aquellas princesas y pesar de no poder valer a aquel honrado Alquife y Urganda la sabidora en el encantamento en que estaban. Todos los otros príncipes y reyes se fueron para sus tierras y de allí se metieron por la mar algunos d'ellos en busca de aquellas princesas, a quien todos tenían tanto amor, así mismo se partió don Galtasar de Tarsis con su gente, y así mismo las reinas Calafia y Pintiquenestra con sus amados maridos y las siete reinas de las amazonas, vassallas de la reina Calpendra, se fueron a Trapisonda hasta que sabida la libertad de los príncipes vinieron a Costantinopla como en su tiempo y lugar diremos. Todo lo cual, así de los unos, como de los otros, dexaremos ir su camino por contaros quién eran los que aquel daño tan grande hizieron. Ya se hos ha contado en la onzena parte d'esta gran historia cómo el rey de Ruxia embió a la ínsula de Guindaya cuatro sabidores, sus vassallos, para que tomassen a las princesas y las llevassen, y cómo por la venida del sabidor Alquife y Urganda no uvo efeto su mala intención, antes allí murieron los doze gigantes y los cuatro sabidores y, así mismo, en el primer libro d'esta dozena parte os contamos las grandes guerras que este rey de Ruxia con los cristianos ovo. Cuenta agora Galersis que en los más de sabitados desiertos de Ruxia moravan dos viejos sabidores, marido y muger, en una cueva que jamás hombre allí a portava, sino por voluntad de los sabidores, estos moravan tan en apartado por mejor poder usar sus artes con más soledad y aparejo, estos pues tuvieron cuatro hijos grandes sabidores que así mismo jayanes eran como ellos, los cuales fueron los que en la Ínsula de Guindaya murieron, que puesto que por sus padres fuessen avisados, no quisieron dexar aquel camino. Sabida pues su muerte de los viejos sabidores, ellos fueron los que embiaron a dezir al rey de Ruxia que començasse la guerra contra Costantinopla, saliéndole su intención tan al contrario como avemos contato, de la cual ellos se sintieron tan lastimados y con tan crecida gana de vengarse, en especial de Alquife y Urganda, que vinieron de la manera que os avemos contato, no queriendo matarlos a todos, que bien lo pudieran hacer, y lo primero que hizieron fue hurtar las espadas de don Rogel y Lisuarte y Agesilao de donde estaban, que las avían dexado para el torneo, las cuales guardaron hasta que los príncipes Amadís de Astra y Espheramundi fueron armados cavalleros, y luego, causando aquel escuridad, llevaron a las princesas con tanta pena d'ellas y más con dezirles, los sabidores, mil denuestos en hazerlas ciertas que los príncipes todos ^[fol. 66r] eran muertos, de que sentían tan gran angustia que no siento tan cruel corazón que no uviera gran lástima d'ellas, lo que abraçadas unas con otras hazían, pero quien más las consolavan era la preciada Alastraxarea y la hermosa Pantasilea con la reina Calpendra y Calafia y Pintiquenestra, pero los sabidores, no teniendo su hecho por bien seguro allí, tomando un día su carro las metieron dentro, y en el aire se fueron a los inhabitables desiertos de Libia, y metidos en la mar en una isla, que jamás allí criatura humana aportó, hizieron fuertes

9 a] om S'

30 dezir] hazer S'

31 la] lo S'

encantamientos y metieron allí las princesas, de las cuales haremos larga mención a su tiempo, y assí mismo ellos se quedaron allí a bivar trayendo sus libros, muy alegres de que supieron que las princesas Leonida y Diana, y las reinas Daraida y Garaya, y la reina Sidonia y Lardenia y Lucenia estaban preñadas y assí mismo Anaxara y la princesa Guindaya con pensamiento de matarles lo que pariesen y assí se lo dezían. Lo cual quedará para su tiempo por contar lo que aquellos príncipes todos passaron por la libertad de aquellas princesas, cómo todos fueron encantados y puestos por guardas del castillo de la Ínsula Mal Hadada, que assí se llamó de aí adelante.

Capítulo II. Cómo se partieron aquellos príncipes y cuáles ivan en compañía y cómo la donzella de la Fuente Medusa llevó a don Florisel de Niquea consigo

De la manera que el luziente Febo apartado de la tierra queda en perpetua escuridad hasta su venida, d'esta manera quedaron aquellos soberanos príncipes, viéndose ausentes de aquellas que tanto amavan, y sin más detenimiento, el excelente rey Amadís y el emperador Esplandián, dexando gobernadores, se partieron juntos, y assí los otros todos de dos en dos y de tres en tres, pero estando assí todos para partirse, sin averse desarmado, llegó una donzella ricamente ataviada, la cual luego fue conocida ser la infanta Grianda que la Fuente Medusa traxera, la cual, sin más detenimiento, se fue ant'el excelente príncipe don Florisel de Niquea, hincando los inojos ant'él, començó a dezir:

-No sé si me conoces, excelente don Florisel de Niquea, o si te acuerdas de mí, pero si no, has de saber que yo soy la desdichada infanta de Media, hija del sabio rey Tarnis de Media, que por su saber, mediante Dios, alcançó todo lo que ha acontecido y me mandó venir con la Fuente Medusa que en el imperial palacio por memoria quedó y assí mismo me mandó, que oy a esta propia hora, llegasse aquí, que os hallaría en la mayor congoxa que jamás vuestros ánimos fueron y que os diesse esta carta. Y luego sacó una pequeña arquita de marfil y de dentro d'ella una carta, la cual fue leída que assí dezía:

Carta

Yo, el rey Tarnis de Media, gran sabidor en las artes, por divina gracia que de ellas dotar me quiso, por mi saber alcancé no solo la pérdida de mi reino y el cómo sería cobrado, mas la presente calamidad en que altos y soberanos príncipes estáis, que cierto es grande, para cuya consolación por el remedio que la deseredada infanta, del griego león de la flor, avía de recibir, dexé escrita esta carta y creedme que assí avendrá cómo os digo: que de los ruxianos desiertos saldrán los mayores dragones del universo y estos, con ravia de sus despedaçados hijos por vuestras manos, embiarán los ruxianos exércitos sobre los griegos campos para mayor gloria d'ellos y destruyción de los dos dragones, los cuales, viendo tal perdición, dando mortales silvos, saldrán y ^[fol. 66v] para mayor muerte las innocentes ovejas llevarán dexando en cruel guerra los señores de la mágica, la cual guerra no podrá ser acabada fasta que estando en el último fin el león y el cordero, heredador del primer nombre, más con juntos en sangre, con el último fin de la vida para remedio d'ella la mágica lengua sobrevendrá, siendo ya las ovejas

1 las] los S'

5 Guindaya] Gindaya S'

7 princesas] después de princesas, S' añade y

8 adelante] adelnate S'

29 ellas] ella S'

30 y el] que S'

- 5 blancas, que agora en las secas arenas de la más inhabitable Libia en poder de los dragones están encerradas, libres por el nacido con verdadera lealdad y inocencia de su padre y madre, sin entero conocimiento de su engendrador, aviendo sobrado los más bravos leones del universo que por guarda estarán, en compañía del gallo coronado, salido de los desiertos y más espesas selvas de la Galia, y no curéis más pensar en esto, que solamente os digo que debajo del signo de picis, al cabo de su clima, fallaréis lo que buscáis.

10 Aviendo leído la carta del sabidor todos quedaron espantados de su escuridad y muy alegres sabiendo a qué parte se endereçava su demanda, pero la infanta Grianda de Media, que assí avía nombre, tornando a fincar los inojos ante el príncipe don Florisel, le suplicó cumpliesse el don que por la reina Sidonia le avía prometido, y fuesse luego sin más dilación con ella.

-Plázeme, mi buena amiga, -dixo él.

Y despedidos de los otros príncipes, fue el camino que la donzella quiso guiar, donde lo dexaremos por contar lo que más aconteció.

- 15 *Capítulo III. Cómo partido el príncipe Anaxartes y don Falanges de Astra de Constantinopla libraron una donzella de poder de dos gigantes, y la batalla que con ellos uvieron*

20 Partidos, como os avemos contado, aquellos esforçados príncipes con la pasión que podéis pensar unos en compañía de otros por diversas partes, el fuerte príncipe Anaxartes y don Falanges de Astra tomaron por una floresta con propósito de buscar algún tanto por la tierra, y después meterse por el mar adelante, aviendo caminado todo aquel día sin descansar punto alguno, ya que el sol iba declinando hazia el setentrión, aviendo salido de una áspera floresta a un llano pequeño, oyeron dentro de unos árboles, que a la mano siniestra se hazían, gritos como de persona no poco menesterosa, llamando a Dios y a nuestra señora Santa María que la favoreciesse, e

25 bolviendo para allá las riendas de sus cavallos a mucha priessa, entraron en la espessura, y vieron dos grandes jayanes que dos donzellas tenían por los cabellos asidas para cumplir con ellas su voluntad, y ellas davan las bozes que avéis oído con tan gran angustia y mucho más las arrezieron después que al príncipe don Rogel vieron con tantas lágrimas que movieron a gran compassión a los príncipes y a gran enojo de los

30 gigantes, y puesto que conociessen que en semejante linaje bondad ninguna jamás se halló, se llegaron a ellos, y don Falanges dixo:

-¡Cavalleros!, ¡por la orden de cavallería que a ello os obliga, que dexéis de acometer cosa con que tanto vuestra fama se escurece yendo contra lo que avéis jurado y principalmente contra la obligación de vuestra propia virtud!

35 -¡Cavallero sandío!, -dixo el gigante-, ¡vete de aquí antes que tu cabeça pague lo mucho que tu lengua ha sido osada a hablar!, que por el Dios Júpiter te juro que estoy maravillado aver podido sufrirte tanto tiempo, aviéndome estorvado de gozar tan presto tanto solaz como con esta falsa esperava, pero yo cumpliré mi voluntad con ella y después ambos seréis quemados con ellas.

40 -¡Gigante!, -dixo el príncipe Anaxartes-, ¡déxate de hablar tantas sobervias que pro ninguna te tienen y toma presto del campo lo que quisieres antes que assí como estás, te de la muerte que ^[fol. 67r] con semejantes que vosotros ningún buen comedimiento se devría usar!

15 Constantinopla] costantinopla S'

38 esperava] sepeaia S'

Y con esto, enlazando los yelmos, los jayanes que muy grandes eran, sin aguardar a tomar los cavallos, se van para los príncipes, más la una de las donzellas, que vido la batalla travada, dixo contra la otra hermana:

5 -Por vuestra vida que nos vamos de aquí antes que aquellos demonios maten a aquellos cavalleros -que aquesta sazón ya se avían apeado muy ligeramente de sus cavallos al suelo.

-Hermana, -dixo la otra-, no haré yo tal cosa dexar a quien por mí se pone a la muerte, cuánto más que ventaja ninguna los jayanes les hazen.

10 -Hermana, -dixo la otra donzella-, pues assí quieres, yo me voy a nuestro castillo que cierto mejor consejo será.

Y con esto sobre su palafrén se fue camino de su castillo al más correr quedando la otra allí, pero a esta ora estando los príncipes a pie, que por no tener ventaja a los jayanes se avía apeado, començaron una muy brava batalla porque los gigantes eran ligeros y de grandes fuerças y si en descubiertos los cogían, hazíanles sentir los filos de
15 los cuchillos, pero lo que más a los príncipes valía era su demasiada ligereza con que hazían perder los golpes a sus enemigos hurtándoles los cuerpos con su mucha presteza como aquellos que grandes sabidores eran de aquel arte, passada de una ora anduvieron sin que mejoría se sintiesse y el sol iba muy alto casi al fin de su acostumbrado trabajo de que los príncipes recebían grandíssima pena y enojo,
20 creciéndoles la saña, comiençan a aquexar a sus enemigos en tal manera que muy cansados se sentían los jayanes, lo cual visto por don Falanges de Astra, tomando el espada con ambas manos, fizo fincta de herir a su enemigo sobre el yelmo, y el gigante se embaraçó con aquello alçando su escudo, pero don Falanges, que otro era su pensamiento, lo hirió por una pierna encima del muslo de una ferida de que le salía
25 gran abundancia de sangre y de allí lo començó a cargar de tantos y tales golpes que el gigante desatinado, junto con la gran herida y gran copia de sangre que le avía salido, no podía ya casi mandar el pesado cuchillo en su mano, lo cual sentido por don Falanges se dio tanta priessa que sin poderlo soportar se tendió como muerto en el suelo y él le dio tal golpe en la garganta que la cabeça fue rodando por el suelo,
30 diziendo:

-Allá irás cabeça de sobervia, dónde está tu señor Lucifer esperándote.

Y con esto se sentó sobre el cuerpo del gigante a mirar la batalla que entre Anaxartes y el otro gigante passava, que a todo su sabor lo traía dándole muy cargados golpes a
35 maravilla sin jamás descasar un solo rato, y desdeque vido que ya don Falanges avía dado fin a su batalla a él le creció tanto su ira y a su enemigo tal desmayo que a poca pieça Anaxartes dio con él a sus pies y cortándole los lazos del yelmo tras ellos le cortó la cabeça con tan gran plazer de la donzella que no os lo sabría contar, la cual les quería besar las manos, pero ellos jamás se lo consintieron y apretadas las llagas por mano de la donzella, que mucho de aquel menester sabía, preguntándole por la otra donzella,
40 ella les contó lo que passava y les rogó que a un su castillo se fuessen que cerca de aí estava, y ellos lo aceptaron de muy buena voluntad y cavalgando en sus cavallos y la donzella en su palafrén, tomaron la vía del castillo, y en el camino quisieron saber la causa porqué los gigantes assí las maltratavan, y la donzella començó a contarle d'esta manera:

45 -Avéis de saber, señores cavalleros, que yo y la otra donzella somos hermanas, señoras de un buen castillo que acá adelante está, y esta mañana, saliendo por deportarnos, topamos aquellos dos diablos que contra nuestra voluntad nos quisieron forçar, que cierto si por vosotros no fuera, ellos cum- ^[fol. 67v] plieran su mala voluntad.

Y en esto llegaron al castillo, siendo tan bien recebidos como podréis pensar, que ya los tenían llorados por muertos y la donzella demandó perdón a los príncipes de la poca confiança que d'ellos tuviera y ellos la perdonaron con gracioso continente y echados en ricos lechos fueron curados de mano de la donzella, y no esperando aun a ser guaridos con la gran ansia que llevaban, cavalleros en sus cavallos, aviéndose despedido de las donzellas, armados de todas sus armas, tomaron el camino que la ventura los quiso guiar, a los cuales aconteció lo que agora os contaremos.

Capítulo IIII. Cómo Anaxartes y don Falanges de Astra por engaño fueron presos en un castillo y lo que más aconteció

10 Por un desviado camino tomaron el excelente príncipe don Falanges de Astra y Anaxartes, aunque hombre no os sabría contar la tristeza que llevaban, d'esta manera fueron dos días sin aventura hallar que de contar sea, siempre contra la mar por buscar alguna nao en que ir a la parte do la carta del sabio Tarnes les dixera, pero al tercero día, ya que el sol comenzava con gran hermosura y magestad a tenderse por el universo dando la color a las cosas que la noche les avía quitado, vieron, por la carrera que ellos venían, venir una donzella agramente llorando de sus ojos, la cual como cerca fue, luego fue d'ellos conocida, que era la infanta Grianda, que a don Florisel avía llevado.

15 -Ay, mi buena amiga, -dixo el príncipe don Falanges de Astra-, dezidme por Dios dónde está el cavallero que con vós llevastes y cómo venís tan triste.

20 -Ay, mis buenos señores, -dixo ella-, que anoche fuemos a alvergar a un castillo donde él fue preso por el mayor engaño del mundo y por la más falsa dueña d'él con una trampa que ante la puerta del castillo está.

-Buena amiga, -dixo Anaxartes-, guiadnos allá que nosotros pugnaremos por su libertad.

25 -De Dios ayáis el galardón, buenos señores, -dixo ella, no conociéndolos. Con aquello se metió al camino con tanta priessa que antes de hora y media llegaron allá al castillo, que bueno y bien torreado era, y llegándose a la puerta el príncipe don Falanges tocó un aldava que en la puerta estava colgada y al sonido d'ella se puso un hombre entre las almenas diziendo:

30 -¿Quién anda yuso?

-Por cortesía, -dixo Anaxartes-, dezid a la señora del castillo que nos dexé entrar allá que tenemos mucho que hablar con ella.

Entonces se paró a las almenas una dueña más vieja que honesta y aviendo conocido a la infanta Grianda, que con los cavalleros venía, haziendo finta de no conocerlos,

35 dixo:

-A mí me plaze, mis buenos señores, de oíros lo que mandaredes, que tales me parecéis a mí que no pediréis cosa injusta.

Y luego mandó abrir la puerta, muy pagados los cavalleros de sus palabras, pensádo ser assí como ella las dezía, y siendo la puerta abierta la dueña dixo contra los cavalleros:

40 -Apeaos, buenos señores, si mandáredes.

Lo cual ellos luego hizieron, pero ella, como falsa, viendo que ellos se guardavan del engaño de la puerta, no quiso usar d'él, antes con muy gentil aviso los subió a lo alto del castillo y allí los hizo assentar rogándoles que se quitasen los yelmos.

-Esso no haremos nós, -dixo don Falanges-, si primero no me dais el cavallero que allá tenéis preso.

3 continente] continiente S'

5 cavallos] caualleros S'

-Sea como mandáredes, señores, -dixo ella-, que la hora que me dispuse a meteros en mi castillo, me ^[fol. 68r] dispuse acomplazeros en todo lo que fuese vuestra voluntad, por ende catad aquí las llaves, idlo vosotros mismos a sacar con este hombre mío que os guie.

- 5 Los príncipes tomaron las llaves muy maravillados de la cortesía de la dueña, pero no por esso se confiavan mucho d'ella, antes siguieron el hombre, el cual baxándolos al patio, los llevó hasta un soterrão que una puerta tenía un trecho dentro en una cueva y la puerta era muy angosta.

-Aí señores, -dixo el villano-, podréis hallar el fin de vuestra demanda si entráis dentro.

- 10 -A mí me parece, -dixo el príncipe Anaxartes-, que no entremos entrambos dentro porque mientras entramos no nos cierran la puerta, pero yo me quedaré y vuestra merced podrá entrar sin miedo que traición se nos haga aquí.

Y con esto don Falanges se puso a la puerta que en medio de la cueva se fazía, y el villano se salió al patio y de lo alto soltaron una puerta colgadiza que la puerta primera

- 15 cerró, quedando don Falanges encerrado y al sonido salió Anaxartes.

-¡Para Santa Maríal, -dixo don Falanges-, ¡que somos asidos!, ¡que cerrado nos han la puerta!

-¡Mal aya tan mala dueñal, -dixo Anaxartes.

- 20 Y con esto con gran fuerça quisieron abrir la puerta colgadiza, pero jamás pudieron hazerlo, antes con gran enojo a cabo de una pieça se metieron por la cueva adentro y aviendo andado quanto veinte passos oyeron una boz de hombre que dezía:

-¿Quién anda aí?

- 25 Más luego lo conocieron que era el esforçado don Florisel de Niquea y dándosele a conocer le contaron cómo estavan presos y la forma cómo avían venido y el pesar se les dobló a todos, assí estuvieron fasta que ya cerca de la noche, metieron con ellos a la infanta Grianda con que se les acrecentó mucho más su pasión, en especial con las cosas que la infanta hazía viéndolos de aquella manera creyendo que el remedio que del príncipe don Florisel esperaba tan cedo, junto con las vidas de todos fenecería, tanto que no aprovechándole los consuelos de aquellos príncipes, mil vezes se amortecía, d'esta manera estuvieron todo el resto del día sin ver persona ninguna hasta
- 30 que venida la noche ya bien tarde, la mala dueña se puso por una rexa que en lo alto de aquella cueva o mazmorra estava, y sonriéndose dixo contra los cavalleros:

-¿Cómo, señores cavalleros, no acabáis de sacar a vuestros amigos?, pero creo que tan poco devéis de poder salir.

- 35 -Buena señora, -dixo Anaxartes-, no sé porqué razón nos tenéis aquí encerrados, pues mejor de nosotros en otra manera vós podéis servir.

-Dexaos d'esso, -dixo la dueña-, y dadme las armas si queréis comer, que después yo os diré porqué os tengo presos.

- 40 -Buena señora, -dixo don Falanges, pensando con vencerla por aquello-, cata aquí nuestras espadas.

Y luego con un hilo atadas las subieron arriba, y la dueña les embió de cenar bien poco y ruin, que bien lo avían menester que tal avía que tres días no avía comido bocado alguno, y assí reposaron aquella noche con bien poco sossiego, hasta que el siguiente día la dueña los mandó sacar de la prisión a doze cavalleros y veinte peones desnudos,

45 a sendos pilares los mandó atar, diziéndoles mil injurias, los mandó quemar, como adelante diremos.

24 avían] haiuan S'

31 la] lo S'

45 diziéndoles] diziendales S'

Capítulo V. Cómo yendo el rey Amadís y el emperador Esplandián por la mar adelante encontraron una donzella en una barca y lo que con ella aconteció

- Aunque con su muy fuerte ánimo, usado de semejantes afrentas, el soberano rey de la Gran Bretaña quisiese encubrir la ^[fol. 68v] presente tristeza, no podía tanto ser que sus
- 5 ojos con las espesas lágrimas no diese señal de lo que su muy apasionado corazón sentía y él, junto con el esforçado emperador Esplandián, tomando una barca de la ribera con solos cuatro marineros se metieron dentro dando las velas al viento por do la ventura guiarlos quiso sin querer llevar camino cierto, pero todavía endereçando cuanto podían para el reino de Libia por lo que la carta del gran sabidor dezía. De
- 10 aquella manera fueron ocho días sin hallar aventura que de contar sea ni mudárseles el viento de como primero, pero ya que el noveno día venía ya que con gran silencio el dios del sueño al mundo con su mortal isopo avía rociado cargando el sueño a todas las gentes, haziedo la noche algo oscura con las nuves interpuestas a la mucha claridad de las estrellas, no dormiendo el emperador Esplandián oyó cerca de sí lloros como de
- 15 muger que mucho se quexava, e llamando un marinero le dixo que si sentía él qué bozes fuesen aquellas.
- Sí, señor, -dixo el marinero-, que barca es aquella que para allá va.
- Pues guíanos para ella, -dixo Esplandián.
- Y luego el marinero tomando el gobierno guió la barca donde Esplandián le mandó,
- 20 como el viento les fuese favorable en poca pieça oyeron las bozes más cerca y mirando vieron que era una donzella con dos marineros que una barca guiavan y ella era la que hazía el llanto, luego mandó el emperador Esplandián a sus marineros que llegassen la barca, a esta sazón recordó el rey Amadís y saltando ambos a la barca de la donzella, el emperador Esplandián dixo:
- 25 -Señora donzella, la compassión que de vós he avido me ha hecho seguiros, por ende dezidme vuestra cuita que si remedialla puedo, por la orden que recebí, os juramos de enmendar cualquier tuerto que ayáis rescebido.
- Ay, mis buenos señores, -dixo la donzella-, que no sé cómo tan grande desdicha os pueda contar y ya que pueda no pienso de jamás aver remedio a ella, y pues tanta
- 30 compassión de mis trabajos avéis rescebido os lo diré, aunque no sea por ál de porque en contar mi pena recibo algún descanso. Avéis de saber que yo soy donzella de la hermosa reina de Silenia, la cual fue casada con un honrado cavallero muy gran señor y muy valiente por su persona, aconteció, pues, a ser que al reino de mi señor llegó un cavallero de gentil parecer, que hijo de la dueña de la Isla Honda era, muy buen
- 35 cavallero en armas, el cual assí como vido a mi señora fue muy vencido de su amor, pero no porque nadie le osasse descubrir de su pensamiento y un día ordenó la más maldita traición que hombre pudo pensar, e fue que andando mi señor, el rey, a caça puso en obra de lo matar, pero la dueña de la Ínsula Honda, como por su saber lo alcançasse, pesándole de la muerte del rey y maldad de su hijo, como buena fuese,
- 40 encantó el bosque y en él encantó al rey y a la reina, que nada se puede ver, mas de que todo el bosque se parece arder en bivas llamas y el cavallero, su fijo, puso por guarda del bosque, que sola una entrada tiene, diziéndole “Aí quedarás hasta que el león amador vendrá librando los encantados leones para mayor cativerio suyo.” E diziendo esto lo dexó allí, que siempre está armado a cavallo, guardando la entrada, e dexando

10 fueron] fneron *S²-R9031, corrección en prensa*

18 guíanos] guiame *S¹*

28 mis] después de mis, *S¹ añade mis*

ciertas letras en un padrón, nos dixo a todos los del reino que no recibiessemos pena, y mandó a veinte donzellas de nosotras que fuésemos por el mundo en busca de algún buen cavallero que el aventura provasse, e puesto que muchos cavalleros ayan ido algunos d'ellos ay que solamente no han osado entrar y otros que han entrado, jamás
5 ninguno ha salido ni buuelto de allá dentro. Catad aquí, mis buenos señores, la causa de mi triste ^[fol. 69r] za que es sin medio y sin remedio.

-Ay, buena amiga, -dixo el rey Amadís-, no os devéis acuitar, pues por mano de cavallero ha de ser libre, por alguno ha de ser, de nosotros os digo que no dexaremos de provar nuestra ventura por cosa ninguna, por ende mandad guiar para allá.

10 -De Dios ayáis el galardón, -dixo ella.

Y metidos todos en la barca de la donzella, tomaron el derecho camino de el reino de Silenia con gran alegría de la donzella paresciéndole que llevaba tales cavalleros para su demanda, y assí caminaron seis días con buen tiempo, al cabo de los cuales se hallaron en el puerto de Silenia, a la parte do el bosque ardiente caía, una legua d'él, y saltando
15 en tierra armados de sus armas y cavalleros en sus cavallos, se fueron a la cibdad con propósito de otro día provar el aventura, echádoles todos mil bendiciones, porque, puesto que sus blancas barvas y cabellos diessen testimonio de su edad, su hermosa y grave presencia dava señal de su mucha autoridad y esforçado ánimo y valiente coraçón siendo servidos muy bien aquella noche, pero antes que el tritón de Neptuno el silencio
20 noturno a las ondas quitasse con la venida de Febo se levantaron y armados de sus armas, en sus buenos cavallos, tomaron el camino del bosque, al cual llegaron una hora de día que fueron muy maravillados de ver la fiereza del huego tan cruel, que tales sonidos a manera de centellas hazía, que gran pavor pusieran en el ánimo de cualquiera fuerte cavallero, pero el emperador Esplandián santiguándose, se metió por la carrera
25 que les dixeran que al padrón de las letras iva.

Capítulo VI. Cómo el emperador Esplandián provó él el aventura, y cómo el esforçado rey Amadís la acabó y cómo se partieron de allí por la mar adelante

Con aquel coraçón acostumbrado a no temer peligro alguno se metieron los fuertes leones por el camino adelante contra el fuego, y a cabo de una pieça vieron un padrón
30 y en él unas letras muy bien talladas que assí dezían: “En el tiempo que el bravo león las fuerças del fuego con la mayor que a él abrasa quebrantare, rompidas las fuerças de mi saber, librára los leones aquí escondidos con doblado cativerio suyo, fasta que el león salido de la selva los ponga en perpetua libertad.” Leído que ovieron las letras, queriendo ambos juntos passar adelante, jamás pudieron moverse punto alguno y
35 conociendo de que podía proceder, el emperador Esplandián passó adelante, pero no uvo passado quando de entre lo más encendido del fuego salió un cavallero, armado de todas armas, sobre un cavallo de fuego, todo él ardiendo en bivas llamas con su lança baxa, salvo que a la punta de la lança traía una llama de fuego y Esplandián y él se encontraron en tal manera que el emperador quebró su lança en el cavallero, que
40 en tocando a el luego fue hecha ceniza, pero assí como el cavallero lo encontró a él con la lança, luego se començó a arder en bivas llamas de gran ardor y sin detenimiento se metieron él y el cavallero por el ardiente fuego con gran pesar del muy esforçado rey Amadís de Gaula, e[ll] cual sin más aguardar, se fue para el cavallero que para él se venía a todo correr de su cavallo con otra lança ni más ni menos que la
45 primera y baxando las lanças el esforçado rey Amadís encontró al cavallero que

39 que] quel S²

42 detenimiento] detinimiento S²

- rodando lo fizo ir por el suelo, pero a él le convino hazer lo mismo sintiendo en sí gran ardor, pero levantándose ambos con mucha alegría de los que miravan, que bien pensavan que acabaría el aventura por ser el pri-^[fol. 69v]mero que al cavallero derrocó, pero bolviendo a nuestro propósito, levantándose el rey Amadís del suelo se fue para
- 5 su contrario que para él venía, su espada en la mano, y comiençan una brava batalla, pero que va que assí como el rey se llegava al cavallero parecía quemarse dentro de las armas y por esso no osava llegarse tanto y con esto recebía tanta congoxa que como un león sañado se fue para él, y dándole un golpe encima del yelmo la espada del rey fue fecha ceniza porque tal era la fuerça del encantamento de lo que el rey rescibió
- 10 mucha pena viéndose sin espada y quel cavallero blandía la suya contra él muy fuertemente, pero no por esso perdió su gran ánimo y haziendo finta de esperar el golpe, encubierto de su escudo cerró con él muy prestamente y echándole los braços encima anduvieron una gran pieça sin poderse derribar, mas en fin de ella el rey Amadís con gran afán, porque sus armas ardían en bivas llamas puso las manos en el yelmo a
- 15 su contrario, pero no las uvo puesto cuando el cavallero cayó tal como muerto en el suelo, porque allí tenían su fuerça los encantamentos, y passando más adelante no curando del el rey Amadís se metió por el gran fuego con sobrado coraçón pareciéndole entrar por el más deleitoso lugar del mundo de más espessa floresta y por él anduvo una gran pieça, al cabo de la cual topó con el rey y con su muger que desencantados venían, porque assí como el cavallero cayó en el suelo, luego tornó en
- 20 su acuerdo que hasta allí caído avía estado, con él venían muchos cavalleros en ábito de caçadores y entre ellos venía el emperador Esplandián con un sabueso, assí mismo venían con otros muy alegres, puesto que bien se acordavan lo que avían passado: el príncipe don Filisel de Monte Espín, el príncipe Artaxerxes, don Florarlán de Tracia,
- 25 el rey don Galaor y el rey don Florestán de Cerdenia y el príncipe don Galdes de que mucho plazer el rey Amadís uvo viendo aver hecho tan gran fruto, pero muy mayor fue el de aquellos príncipes en verse libres por mano de aquel rey Amadís y con gran plazer los unos a los otros se abraçavan diziendo palabras de grande amor. Pero quién os diría lo que el rey y la hermosa reina Silenia hizieron queriendo besar las manos al
- 30 rey Amadís, lo cual él jamás consintió, antes se fueron camino dela ciudad, pero tanto os hago saber que assí como el cavallero tornó en sí sin curar de aguardar cavalgando en su cavallo se fue hasta un puerto do jamás pareció hasta que los encantamentos de la isla de la Ínsula Honda uvieron fin, como en la trezena parte d'esta historia haremos minción quando, plaziendo a Dios, saliere a luz. Lo cual dexado a parte el rey fue
- 35 rescebido de los suyos con gran amor que le tenían haziendo grandes fiestas al rey y emperador aviendo ellos dicho quien eran, a cuya petición se detuvieron ocho días, al cabo de [los] cuales, en una barca se metieron todos juntos por la mar adelante donde los dexaremos hasta que sea tiempo por contar lo que a don Rogel aconteció salido de Constantinopla.
- 40 *Capítulo VII. Cómo salido el príncipe don Rogel de Grecia de Constantinopla, dio derecho a una dueña de un mal cavallero que a su marido quería matar y lo que más aconteció*

12 echándole] chandole S'

36 días] dios S'

37 los] las S', S'

39 Constantinopla] costantinopla S'

40 Constantinopla] costantinopla S'

Por una ancha carrera se metió solo el príncipe don Rogel plañiendo tan gran desventura, maldiziendo a la fortuna que tan presto de tan gran bien aventurança lo avía apartado, seis días sin aventura hallar que de contar sea, pero al séptimo día, llegando delante de un castillo, oyó gritos ^[fol. 70r] doloridos como de persona puesta en

5 gran necesidad y bolviendo las riendas al cavallo, aunque llevaba presupuesto de no entrar en poblado, se fue hazia el castillo y hallando abierta la puerta se entró al patio y dentro vido diez cavalleros y otros tanto villanos que a un cavallero tenían atado a un pilar y con cuerdas muy rezias lo lastimavan y otro cavallero que allí, en medio del patio, pugnava de cumplir su voluntad con una hermosa dueña que era la que los gritos

10 dava.

-¡Ay, mal cavallero, -dixo don Rogel contra aquel cavallero-, dexa la dueña!, ¡no cometas tal alevosía que morirás por ello!

-¡Agora lo verás!, -dixo el cavallero.

Y enlazando el yelmo que allí tenía se va para el príncipe y comiença con él una áspera

15 batalla, que buen cavallero era de su persona si sus obras no desdorarán todo lo demás, pero si él vino bravo, no halló perezoso a nuestro buen príncipe, antes con doblado esfuerço lo hirió de dos golpes de que se sintió mal pero a esta sazón los otros diez cavalleros sacando sus espadas assí juntos se vinieron para él diziendo:

-Muera el mal cavallero que assí quiso emprender la muerte estorvando nuestra

20 voluntad.

-Vosotros sois los que moriréis, -dixo don Rogel.

Y con esto ellos lo cargavan de muchos y espessos golpes, pero él se desembolvía entre ellos de tal manera que bien les dava a entender en cuán poco los tenía, pero estando assí en esto, entraron por la puerta del castillo otros diez cavalleros y delante uno

25 diziendo:

-Aquí, mis cavalleros, muera el que tanto se defiende.

Porque el príncipe tenía ya a sus pies cuatro de los primeros, pero viendo su muerte al ojo determinó de bien vender su vida y haziendo espaldas a una pared se començó a defender de tal manera que por su mal llegava que en más allegar se atrevía. Pero

30 a esta hora el cavallero atado, que la dueña le avía cortado las ataduras, salió armado de todas armas y como buen cavallero que era començó a herir en sus contrarios por detrás, con que algo de don Rogel se descuidaron, lo cual conocido por él de dos golpes echó al suelo dos muertos, y juntando ambos las espaldas a la pared se defendían lo mejor que podían de más de treinta cavalleros, pero creciéndole el enojo al buen

35 príncipe no curando del mamparo saltó en medio d'ellos haziendo tales cosas que no por hombre sino por demonio era d'ellos juzgado por que de solos cuatro golpes echó muertos y mal heridos cuatro en el suelo y de allí se metió entre los otros conociendo su temor, yéndose para el cavallero con quien primero se avía combatido, que mucho le aquexava, alçando el espada le dio tal golpe que el yelmo junto con la cabeça fueron

40 hechos dos partes y de otro golpe acudió a otro cavallero, que a la postre avía entrado, en una pierna que toda se la cortó a cercén cayendo en el suelo, de allí con ayuda del otro cavallero que con los peones peleava, tenían muertos todos los cavalleros, salvo seis peones que le demandaron merced de la vida y siendo todos despachados, el cavallero y aquella dueña, que su muger era, se echaron a sus pies por besárselos pero

2 lo] le *S'*

3 días] dios *S'*

24 en] om *S'*

29 llegava] llegado *S'*

43 despachados] después de despachados, *S'* añade y

él los levantó preguntándoles la causa porqué assí los tratavan aquellos muchos cavalleros.

-Mi buen señor, -dixo la dueña-, avéis de saber que este cavallero es mi marido y somos señores d'este castillo, y siendo yo donzella fuy muy requerida de parte de aquel mal cavallero con quien primero os combatiades, que un castillo aquí cerca tiene, pero yo jamás nunca quise en ello consentir, porque, puesto que fuesse buen cavallero, eran sus obras muy malas que por ellas fue por mí desechado casándome con este buen cavallero, cuyas obras más me pluguieron, de lo cual Norcas el Feo, que assí ha nombre ^[fol. 70v] aquel cavallero que allí yaze muerto, ovo gran pesar y mandome amenazar, y por esso me guardava yo, pero mi ventura que lo quiso, oy él y aquellos diez cavalleros hallaron la puerta del castillo abierta y todos los d'él desarmados y a nosotros comiendo, entraron y prendieron nos a todos haziendo la crueldad que, señor, vistes a mi marido, que cierto si por vós no fuera, él fuera muerto y yo desonrada, pero gracias a Dios y a tan buen cavallero como vós que de tal afrenta nos librades.

Muy espantado quedó don Rogel de oír la maldad de Norcas el Feo y con mucho plazer de aver estorvado tan gran traición y siendo soltados todos los del castillo don Rogel y el cavallero fueron desarmados y echados en sendos lechos, muy ricos, siendo curados de sus llagas por mano de quien mucho sabían de aquel menester, donde estuvo seis días, al cabo de los cuales se partió despedido del señor del castillo encomendándolo a Dios, tomando su camino por do la ventura lo quiso guiar, siguiendo lo más que podía el camino que iba a la mar por que allí pensava fallar más presto el fin de su desseo.

Capítulo VIII. Cómo partido don Rogel del castillo uvo batalla con don Silves de la Selva por amor de una donzella y cómo al fin se conocieron

Partido, como os avemos contado, don Rogel del castillo de la dueña y cavallero que avía librado, no aguardando a guarecer sus llagas, caminó todo aquel día sin aventura hallar que de contar sea, pero el siguiente día, a hora de prima, vido por la carrera que él venía venir un cavallero y una donzella, el cavallero dezía contra la donzella:

-Por Dios, señora, no sé para qué os acuitáis tanto por lo que no os daré ni de mi avréis que antes no pierda la vida.

-N'os cale, don cavallero, -dezía la donzella-, que cumplir avéis el don que prometistes. Pero como vido a don Rogel dixo contra él:

-¡Ay, señor cavallero!, ¡por Dios, dadme derecho d'este mal cavallero que tan mal me ha burlado no queriendo por su covardía cumplir un don que me prometió!

-Señor cavallero, -dixo don Rogel contra el otro-, mal hazéis en no cumplir el don que a la donzella prometistes, ¡cumplidlo luego, sino conmigo soys en la batalla!

-Pluguiesse a Dios, cavallero, que no tuviesse en más, -dixo el otro-, el cumplimiento de mi don que el hecho de mi batalla contigo que de grado lo tomaría.

-No cale ál, -dixo don Rogel contra el otro-, que cumplirlo tenéis, si no tomad del campo a vuestra guisa.

-Esso me plaze más a mí, -dixo el otro-, que no estar contigo en palabras.

8 cual] *después de cual, S² y S¹ añaden en*

11 hallaron] hallando S¹

26 que] *después de que, S¹ añade aunque*

39 el] en S¹

lo] la S¹

Y con esto se arredraron el uno del otro y sus lanças baxas se vienieron a encontrar de tanta fuerça que las lanças fueron hechas pieças y ellos y los cavallos se encontraron en tal manera de los yelmos y escudos que cada uno cayó a su parte sin acuerdo alguno, pero al cabo de una pieça ambos recordaron, aunque bien quebrantados, que aunque
5 muchos encuentros don Rogel uviesse recebido, nunca otro tal recibió, y metiendo mano a sus espadas comiençan entre sí la más brava batalla que de dos cavalleros dezirse podría porque las rajas de los escudos, las mallas de las lorigas ivan por el suelo rodando en tan gran abundancia que el campo d'ellas estava sembrado, sin parecer punto alguno de covardía en los que se combatían ni rescebían un punto de
10 descanso, tanto que tres grandes horas estuvieron en aquella porfía que de muy cansados, sin palabra alguna se hablarse, apartaron afuera poniéndose de pechos sobre sus mismas espadas para descansar muy maravillado cada uno de la gran bondad del otro y creciéndoles gran enojo al uno del otro, tornaron a su primera batalla con doblada fuerça, dándose más crueles ^[fol. 71r] y esquivos golpes que de primero, pugnando
15 cada uno por aver lo mejor de la batalla, viendo que sus fuerças les eran bien menester según el rezió contrario que delante tenían cada uno d'ellos, pero ya a esta segunda batalla lo que primero lastavan las armas, passavan sus carnes porque ya el suelo mostrava sus matizes con la rubicuda sangre por él derramada coriendo por las armas abaxo.

20 -O santo Dios, -dezía el príncipe don Rogel-, ¿y será verdad que aquí aya de perder la vida, sin poder poner libertad a mi señora, a manos de un demonio?, porque otra cosa no puede ser que si hombre fuera, ya fuera muerto o vencido. ¡O mi señora Leonida, y cómo no soy dino del grado en que vuestra gran medida me puso!, ¿qué esperança tendré yo de poder poner vuestra persona en libertad cuando un solo cavallero me
25 tiene tal parado?

Y con aquello con doblada ira començó a herir a su contrario al cual no falló nada perezoso, antes lo recibió con no menores golpes que el otro le avía dado de tal suerte que ya en ellos no avía al que la muerte, si Dios milagrosamente no lo hiziera, que dando don Rogel un golpe a su contrario tan fuerte que los inojos le fizo hincar
30 en el suelo, la espada fue hecha dos pedaços, quedándole en la mano solamente la empuñadura, de la cual el otro cavallero uvo crecido plazer y alçando la espada para herir a don Rogel, don Rogel cerró tan presto con él que sin poderlo herir uvieron de venir a los braços en una peligrosa lucha de suerte que cerca de media hora anduvieron en ella, pero echándose las manos a los yelmos por los tiracoles cada uno d'ellos tiró tan fuertemente para sí que el uno llevó el yelmo del otro, y alçándolos por
35 herirse con ellos don Rogel conosció al otro cavallero con quien peleava que era el buen don Silves de la Selva, que aviendo deshecho algunos agravios avía aportado por allí, y con gran amor se abraçaron, que en extremo se querían junto con el gran deudo que tenían, entonces don Silves tomando el espada por la punta la dava a don Rogel diziendo:
40 -Tomad, mi buen señor, esta espada en señal de la honra de la batalla.

Al tanto hazía don Rogel, pero la donzella, que la batalla avía visto despartida, llegándose a ellos, començó a dezir:

7 podría] podrian S'

18 derramada] derramado S²

27 recibió] recibio S'

29 dando don Rogel] queriendo don rogel dar S'

31 la] lo S'

33 peligrosa] piligrosa S²

-Ay, cuitada de mí, que tan falso cavallero es el uno como el otro que prometiéndome vengança d'este cavallero no me la quiere dar.

-Amiga, -dixo don Rogel-, bien vistes que no fue más en mi mano porque si mucho porfiara, sin duda muriera.

5 -No cale, -dixo la donzella-, que por todo el mundo entiendo de profaçaros a ambos a dos por falsos y fementidos, quebrantadores de su fe.

-Ay mi señor, -dixo don Silves contra don Rogel-, cumplid, por Dios, vuestra palabra en dar mi cabeça a tan desonesta donzella como es esta.

10 -Essa palabra no se cumplirá si yo puedo, -dixo él-, pero dezidme, por Dios, qué es lo que la donzella os pide que vós le negávades.

Entonces don Silves començó a dezir:

15 -Avéis de saber, mi señor, que yendo yo por esta floresta esta mañana encontré con esta donzella, la cual, según dize, fue tan pagada de mi hermosura que me pidió un don, sin saber yo lo que me pedía, me demandó mi amor, lo cual no le diera por cosa alguna del mundo. Catad aquí, señor, la causa de nuestra batalla y agora os pido cumpláis vuestra palabra dándole mi cabeça.

-Mi buena amiga, -dixo don Rogel-, pedid lo que quisiéredes o tomad mi cabeça y no demandéis cosa que yo no haría.

20 Pero jamás con la donzella lo pudieron acabar, antes cavalgando ella en su palafrén y ellos en sus cavallos començó de seguirlos diziéndoles mil denuestos y vituperios con propósito de quejarse a cuantos topasse.

Capítulo IX. Cómo don Rogel y don Silves fueron libres del don por una ventura y cómo libraron a unos cavalleros y donzellas que de un castillo querían quemar

[fol. 71v] Jamás dexó un solo punto la donzella, en todo aquel día, de denostar los
25 cavalleros y ellos caminando con tanta pasión de sus llagas, que grandes eran, hasta que venida ya la noche les convino, apeados de sus cavallos, alvergar debaxo de unos árboles donde assí mismo la donzella se apeó, no cessando en toda la noche su gran porfía de desonestarlos, hasta que venida la mañana, muy clara y hermosa, ellos se levantaron y assí mismo la donzella, fasta ora de prima, que vieron assomar por la
30 carrera que ellos venían ocho cavalleros, los cuales traían una donzella en un palafrén que fuertemente plañía, dándole con los cuentos de las lanças.

-Ay, señores cavalleros, -dixo la donzella que con don Rogel y don Silves venía, conociendo la otra-, librad, por Dios, aquella donzella, que es mi hermana, de mano de aquellos cavalleros tan falsos que yo os suelto el don que me prometistes.

35 Lo cual oído por los príncipes, sin más guardar, sus lanças baxas, se van para los otros cavalleros que para ellos todos ocho venían de la misma fuerte y los cuatro encontraron a don Rogel y los otros cuatro a don Silves de la Selva, quebrando todos sus lanças en ellos, pero las donzellas que libres se vieron, la una y la otra al más correr de sus palafrenes, se van por una floresta huyendo, no teniendo mucha confiança en los dos
40 cavalleros que con los ocho pudiesen; a esta hora don Rogel y don Silves bolvieron sobre los seis que quedavan, sus espadas en las manos, de tal fuerte que antes de media hora les dieron a entender cuánta era su bondad, no dexando ninguno a vida que no muriesse, y dando gracias a dios por verse libres de la donzella, metiendo las espadas en las vainas se fueron por aquella misma carrera, por ver si hallarían algún poblado

7 cumplid] complid S²

20 seguirlos] seguir S¹

22 IX] xj S²

- donde poder ser curados de sus llagas. Pero antes de gran pieça vieron por entre los árboles parecer un castillo y endereçando para él oyeron a poca pieça sonar una bozina y saliendo a lo llano vieron que del castillo salían veinte cavalleros y otros tanto peones, y que entre sí llevaban tres cavalleros y una donzella, desnudos, en camisa, con sendas
- 5 sogas a las gargantas y que los llevaban a echar en un gran fuego que allí estava fecho; los cavalleros y donzellas fueron luego conocidos de don Rogel y de don Silves de la Selva, que eran el príncipe don Florisel de Niquea y Anaxartes y el príncipe don Falanges de Astra.
- Ay, Santa María, ¿qué veo?, -dixo don Rogel-, y mi señor don Florisel es este, con mis
- 10 señores, don Falanges y Anaxartes.
- Y con aquello, baxando sus lanças, se van para los cavalleros todos veinte que para ellos venía con sus lanças y en el camino los cavalleros quebraron las lanças en los dos príncipes de tal suerte que por poco no los uvieran derribado, pero a los que ellos encontraron con las lanças de la otra parte cayeron al suelo muertos y bolviendo con
- 15 las lanças que sanas les avían quedado sobre los otros, los veinte peones les mataron los cavallos y ellos salieron d'ellos lo más bivamente que pudieron y haziendo espaldas el uno con el otro, sus espadas en las manos por guardarse de los de a cavallo que no los tropellassen, pero lo que más les valía era que los cavallos de los enemigos se espantavan de los otros que estavan muertos y no osavan llegar, pero de los peones ya
- 20 estavan más de seis en el campo muertos y los cavalleros que querían quemar estavan de inojos, rogando a Dios que librasse aquellos cavalleros, pero la infanta Grianda, que la donzella que sacavan a quemar era, comoquiera que estuviesse suelta, con una hacha que caída halló ella en el suelo, les avía cortados las fuertes ligaduras con gran presteza a don Florisel de Niquea y él las qui- ^[fol. 72r] tó a don Falanges y Anaxartes y tomando
- 25 sendos escudos y capellinas y hachas de los peones que muertos estavan, dando de tal suerte en los otros que más de seis mataron y con aquello uvo lugar de dexar algo a los dos príncipes, lo cual visto por ellos, que más de seis cavalleros avían muerto, los comiençan a aquejar en tal manera que bien parecía cuanta gana de destruillos tenían, que en menos de media hora no avía cavallero de los enemigos que armas
- 30 tomar, salvo dos peones que demandaron merced de la vida, lo cual visto por la dueña señora del castillo, sin detenencia alguna, se lançó en el fuego que para quemar los cavalleros tenía hecho, no sin gran admiración de todos y plazer de don Florisel y Anaxartes y don Falanges de Astra conociéndose los unos con los otros, dando gracias a Nuestro Señor por assí los aver librados y maravillados de la alta cavallería de don
- 35 Silves de la Selva, se bolvieron al castillo, donde hallaron veinte cavalleros de los más principales de la corte que aquella mala dueña avía prendido con sus engaños y dando la tenencia del castillo a un cavallero muy fiel, armados de todas sus armas, todos juntos en compañía, tomaron el camino de la mar, donde los dexaremos por contar quién era esta tal falsa dueña que tantas maldades hazía y tan mal quería a los príncipes griegos.
- 40 Dize, pues, nuestra historia que era tía del rey de Tarsis, aquel que en Guindaya murió, como en la onzena parte d'esta historia se dixo, y sabiendo la muerte de su sobrino, por vengarse poco a poco de los cavalleros griegos y assí mismo de los príncipes, tomando mucho aver se vino a Grecia y compró aquella possession para dende allí hazer mucho daño, lo cual hiziera si Dios Nuestro Señor no sé lo estorvara embiando
- 45 por allí aquellos dos cavalleros, como avemos contato.

29 armas] arma *S'*

41 se dixo] diuiso *S'*

Capítulo X. Cómo yendo don Silves de la Selva con los otros príncipes encontraron una estraña ventura que venía por la mar, y don Silves de la Selva la acabó y se partió d'ellos y lo que más aconteció

- Partidos aquellos príncipes, como os avemos contado, del castillo de la mala dueña,
- 5 fueron ocho días en compañía por la vía que a la mar guiava sin aventura hallar que de contar sea, enmendando algunas fuerças de las cuales, con las guerras passadas, todo el imperio estava lleno, pero al cabo d'ellos, saliendo una mañana de una floresta, se hallaron riberas de la mar y por allí determinaron de ir hasta hallar algún puerto o navío donde poder embarcar, y estando pensando en esto vieron lexos por la mar venir un
- 10 muy crecido fuego echando grandes dislates de artillería de sí y esperado por ver lo que sería, vieron que el fuego endereçava contra ellos cada rato pareciendo más claro tanto que cuando junto a ellos llegó, vieron que era una grande y hermosa barca a maravilla, sin remo ninguno ni persona ninguna, salvo que en lugar de mastil tenía un pequeño pilar de jaspe y en él una espada atravessada de parte a parte y en bajo del espada una
- 15 tabla de oro con unas hermosas letras; la barca llegó tan junto de tierra que bien podían con poca dificultad entrar.
- Por Dios, -dixo don Florisel-, no dexe yo de provar de entrar dentro a ver si puedo dar fin a esta aventura, pues tan buen aparejo tengo de lo que querría no será razón passar adelante.
- 20 -Assí me semeja, -dixo don Falanges.
- Y con esto todos saltaron en la barca y vieron hazia una parte un rico lecho, en él estava echada una hermosa donzella toda cubierta de seda, que muerta parecía ^[fol. 72v] estar, a la otra parte estava otro lecho, en él no avía otra cosa sino un lío cubierto de un xamete verde y queriendo despertar la donzella jamás pudieron por donde
- 25 creyeron estar encantada, pero a su cabecera hallaron una carta, la cual siendo leída vieron que assí dezía:

Carta

- Zirfea, reina y señora de Argines y Babilonia, señora de la mágica arte destruidora de la seta de los dioses, en cuya ceguedad antes bivía, acrecentadora de la cristiana fe, a vosotros, los constantinos*
- 30 *príncipes en la ardiente barca ayuntados, salud, para que con ella el fin de vuestra demanda aya su devido efecto. Comoquiera que las cosas por el Alto Señor ordenadas a los hombres no sea dado estorvallas, y puesto que quisiésemos, no podríamos, a mi noticia vino el robo de las esclarecidas princesas junto con la de mi Anxiana, para cuyo remedio bordené esta barca en la cual solamente podrá ir el que la espada del padrón sacare, cobrando esta donzella su habla para su servicio; por esto*
- 35 *nadie se maraville que por el Alto Señor assí está bordenado.*

Leída que uvieron la carta, cada uno d'ellos tenía codicia de provar el aventura si pudiesse y luego el príncipe Anaxartes asió de la mançana del espada, pero por mucho que pugnó, jamás la pudo mover de donde estava, ya d'esta hecha dixo don Falanges:

- No iréis vós en la barca sin pagar el flete.
- 40 -Assí me semeja a mí, -dixo él-, y pues a uno de nós es otorgada, compañeros he de tener.

16 con] com S'

22 parecía] después de parecía, S' añade a

29 constantinos] costantinos S'

33 con] como S'

- Y luego don Florisel llegó y leyó las letras que assí dezían: “En el tiempo que el bravo león, engendrado en lealtad contra las leyes d’ella, sin mácula de amor, tocara la espada, cobrará el poder que hasta allí tenía perdido de cobrar las palomas encerradas y librar los fuertes leones, cobrando los perdidos paxaricos”. Aviendo leído las letras, asió del
- 5 espada, pero tanto hizo como nada.
 -Por Díos, señor, -dixo Anaxartes-, un buen compañero tengo en vós para ayudarme a pagar el flete.
 -Assí me semeja, -dixo él.
- Y luego don Falanges de Astra asió del espada, pero no le valió nada su sobrado
- 10 esfuerço para de allí la mover un solo punto y apartándose afuera don Rogel la quiso provar (con miedo que si don Silves la provasse primero, acabaría la ventura), pero no quiso tener mucha embidia a los otros y no pudiéndola sacar muy enojado se apartó a una parte, y luego don Silves asió del espada y muy livianamente la sacó y luego se dio un sonido tan grande que todos fueron fuera de sentido por una pieça y al cabo d’ella
- 15 don Florisel y Anaxartes y don Falanges y don Rogel se hallaron orillas de la mar sobre sus cavallos y hallando menos a don Silves luego cuidaron que él uviesse acabado el aventura y cavalgando en sus cavallos se fueron a un cercano puerto, tomando allí una pequeña navezilla se metieron dentro por dónde la ventura los quiso guiar, donde los dexaremos hasta su tiempo, por contar lo que a don Silves de la Selva aconteció, el
- 20 cual recordando del estampido, se halló en la barca muy metido en la mar, sin ver nadie que la governasse, salvo aquella donzella que antes viera que yazía durmiendo y aquella sazón despertava.
 -Mi buena señora, -dixo don Silves contra ella-, sabríadesme dezir qué aventura es esta?
- 25 -Buen señor, -dixo ella-, sí diré si un don me otorgáis.
 -Yo os lo otorgo, -dixo don Silves.
 -Pues avéis de saber, mi señor, que avéis otorgado de andar un año comigo sin salir de mi mandado porque assí me lo mandó mi señora, la reina de Argines, y más me dixo que no tuviésemos cuidado de la barca que ella nos llevaría dónde fuesse necesidad.
- 30 Muy maravillado ^[fol. 73r] quedó don Silves de la Selva del saber de la reina, aunque mucho d’él avía oído dezir y desembolviendo el lío que sobre el otro lecho estava, vieron en él unas armás todas blancas, muy fortíssimas a maravilla, en especial el yelmo que con su riqueza no tenía valor; alrededor d’él estavan unas letras muy bien talladas que dezían que al cavallero que lo traxesse, no empecería encantamento ninguno, y tenían
- 35 otra virtud las armas, aunque don Silves no lo supo por estonces, que no podían ser falsadas, hasta que adelante perdieron la virtud, como en su lugar diremos; en el escudo tenían figurada muy sutilmente una Fortuna con su rueda, muy ricamente obrada; muy alegre fue don Silves con las armas, que fuertes le parecieron, y con mucho plazer ivan por la mar, muy enamorada la infanta d’él, sin faltarles cosa alguna que menester
- 40 oviessen.

Capítulo XI. Cómo yendo por la mar adelante Agesilao y don Arlanges hallaron en la mar un estraña aventura y cómo fueran muertos si no fueran socorridos y quién los socorrió

No se puede escrevir la gran angustia qu’el príncipe Agesilao por su soberana esposa, Diana, llevaba ni menos don Arlanges por la muy hermosa Garaya, su muger, antes

23 sabríadesme] sabradesme S’

28 Argines] argenes S’

42 los] lo S’

- como hombres fuera de sentido siempre llorando sin poder tomar consuelo, mas desseosos de la muerte que de la vida, llegaron a la mar y allí metidos en un pequeño barquillo, sin fallar aventura que de contar sea, a vezes con buen tiempo a vezes con malo, caminaron passados de diez días tanto que ya el mantenimiento les iba faltando
- 5 que muy poco tenían y menos d'ello tomavan, que si no fuera por ser homicidas de sí mismos, no tomaran alguno, antes se dexaran morir, pero al cabo d'estos diez días sintieron cerca de sí bozes como de gentes que muy reziamente se quexavan, y mirando por ver lo que sería vieron que era una gran fusta y dentro d'ella parecían tres gigantes, tamaños como sendas torres, y dentro de la fusta sonavan las bozes que avéis oído, lo
- 10 cual visto por Agesilao luego cuidó que allí iba gente que alguna fuerça rescebía y lo mejor que pudieron, enderesçó su barca allá, más por mucho que hizo él y don Arlanges con sendos remos remando cuánto podían todo era nada que la fusta corría muy reziamente y ellos siguiéndola con la mayor priessa que podían, d'esta manera fueron todo aquel día y la noche hasta que otro día se hallaron cabe una isla, buena al
- 15 parecer, donde los gigantes avían desembarcado y ya se avían acogido a un castillo, que dentro en la isla parecía, lo cual visto por Agesilao y don Arlanges, saltaron en tierra y cavalleros en sus cavallos quisieron mover para el castillo, pero delante se les pusieron doze cavalleros diziendo:
- Sed presos, si no muertos sois, pues avéis sido osados de entrar sin licencia del gigante
- 20 Mangadón el Bravo.
- Esso no seré yo de vosotros, -dixo Agesilao.
- Y tomando la lança sobre mano dio a uno d'ellos tal golpe que la lança le passó de la otra parte y lo mismo hizo don Arlanges a otro cavallero y de allí quebrando las lanças se metieron entre los cavalleros de tal suerte que en bien poca pieça de hora tenían los
- 25 ocho muertos y de los cuatro que quedavan, uno que más ligero cavallo traía fue a dar mandado al castillo a los gigantes, a todo correr de su cavallo, los cuales como lo oyeron, como personas fuera de seso salieron siete gigantes, cada uno tamaño como una torre y más de cinquenta cavalleros con ellos que todos eran hermanos y haziendo grandes bravezas tomaron la vía de la marina. En el camino encontraron a Agesilao y
- 30 a don ^[fol. 73v] Arlanges d'Espana que con gran priessa venía camino del castillo sin lança ninguna, los cuales como vieron los gigantes, no dexaron de temer la muerte sus bravos coraçones, más no porque punto de covardía mostrassen, antes bien cubiertos de sus escudos los esperaron y el gigante Magandón que delante venía, con una boz terrible y ronca començó a dezir contra Agesilao y a don Arlanges d'Espana:
- 35 -¡Cativos cavalleros!, ¡daos a mi prisión para que muriendo biváis por la gran osadía que avéis tenido d'entrar en mi tierra y matar mis cavalleros!
- Gigante, dixo Agesilao, déxate d'esso, y dame los cristianos que tienes presos, y tornándote a la ley de mi señor Jesucristo tú y essotros, yo soy contento de soltaros la batalla, en otra manera creed que vuestra vida junto con vuestras malas obras
- 40 fenecerán.
- O, Apolo, -dixo el gigante-, ¡y cómo vuestra deidad me ha tanto apocado consintiendo que un solo cavallero tales desvanecos me dixesse, pero no será tanto que mis manos en tal vil cosa ensuziel!
- Y luego mandó a sus cinquenta cavalleros que fuessen contra los dos príncipes, los
- 45 cuales los aguardaron bien cubiertos de sus escudos por pagarles la deuda de su muerte con el precio de su sangre; los cavalleros los encontraron de tal manera, unos por un

17 les] le *S'*

25 de] *om S'*

38 essotros] *después de essotros, S' añade y*

cabo y otros por el otro, que más de diez llagas les hizieron y los cavallos fueron tan heridos que arrodillaron con ellos, pero los buenos príncipes, no olvidando su gran esfuerço, salieron a ellos lo más presto que pudieron y con sus espadas en las manos se comiençan a defender; pero que vale que assí los gigantes como los cavalleros los

5 aquexavan en tal manera, que sin duda murieran si no fueran por Nuestro Señor Dios socorridos como agora diremos. Ya os avemos contado en el capítulo passado como aviendo sido lançados de la barca encantada don Florisel y don Rogel y don Falanges de Astra y el fuerte Anaxartes siguieron por la ribera del mar, hasta que metidos en una

10 barca con dos marineros la dexaron ir por do la ventura la quisiesse guiar, pues, assí fue que con buen tiempo corrieron dos días al cabo de los cuales començó a correr una tormenta tan terrible que mil vezes pensaron ser anegados, creciendo la tormenta de hora en hora en tal manera que la barca subiendo unas vezes a las nuves parecía decendir otras vezes a los profundos abismos, solamente tenían por remedio de socorrer a aquel solo refugio que jamás a nadie desmamparó que a él se encomendasse

15 con puro coraçón Jes Cristo y a su Preciosa Madre que uviessen misericordia de sus ánimas, pues los cuerpos estavan en tan gran peligro. D'esta manera fue tres días, mas al quarto día se hallaron cabe de una isla muy fértil al parecer, y delante d'ella cerca del puerto se hazía cerca un buen castillo bien obrado a maravilla, y delante del castillo avía passados de cuarenta cavalleros y seis jayanes que contra solos dos cavalleros peleavan, que delante de sí tenían diez cavalleros y un jayán muertos, pero los otros los tenían ya tan llagados que no avía defensa alguna en ellos.

-O váleme Dios, -dixo don Florisel-, ¡y qué desigual batalla es aquella! No estaré que no vaya a socorrer dos tan buenos cavalleros como aquellos que a gran traición son muertos.

25 -No me creáis, -dixo don Falanges de Astra, si el uno no me toca a mí y el otro a este cavallero por Anaxartes, que según las señales del escudo el uno es Agesilao y el otro don Arlanges.

-Assí me semeja a mí, -dixo Anaxartes-, que no sin causa Dios nos truxo por aquí. Y con tanto ellos, sin más aguardar, mandaron a sus marineros que llegassen la barca

30 a tierra con mucha presteza, lo cual luego fue fecho y los príncipes salieron ^[fol. 74r] sacando los cavallos, saltaron en ellos y a todo correr se van para los cavalleros que de la primera llegada cuatro echaron muertos en el suelo y metiendo mano a las espadas, se fueron contra los gigantes que muy mal aquexavan a los cavalleros y con ellos començaron un áspera batalla; el gigante Magandón, que en suerte a don Falanges cupo, y los otros jayanes, que de no menos fuerça eran, començaron la más cruel batalla que podía ser dándose mortales golpes con tanta presteza que no parecía sino que Vulcano sus herrerías allí avía ayuntado con sus crueles artífices, pero los dos cavalleros, qu'el ayuda sintieron, no fueron perezosos de tomarla, antes contra voluntad de sus enemigos en dos cavallos de los que allí andavan sueltos comiençan a

40 hazer tales cosas que parecía en todo el día no aver hecho cosa alguna, que en menos de una hora tenían muertos y mortalmente heridos la mitad de los cavalleros, mas a esta sazón ya los cuatro cavalleros que de la barca salieron avían muerto cuatro jayanes de los con que peleavan y con los otros dos andavan en áspera batalla dándose mortales golpes qu'el cielo y el aire resonava, pero la ligereza d'ellos era tanta que los jayanes no

45 los podían alcançar golpe ninguno a derechas porque si lo alcançaran no uvieran menester maestro y los gigantes con su demasiada grandeza con los golpes que davan en vazío estavan tan casados que ya no podían menear los cuchillos en las manos, lo cual conocido por los príncipes los aquexaron tanto, en especial don Falanges de Astra, que sintiendo qu'el gigante Magandón estava cansado, amagándole un golpe a los pies,

- le acudió un revés por el yelmo que cuasi todas las quexadas le cortó y dallí le cargó de tantos y tan crecidos golpes que dio con él a sus pies y cortándole los lazos del yelmo le cortó tras d'el la cabeça y sin más aguardar se fue a meter entre los cavalleros que a don Arlanges y Agesilao tenían cercado y con su llegada hizieron tanto que cuando
- 5 don Florisel y don Rogel y Anaxartes acabaron de matar los gigantes con quien peleavan, ya no cuasi era menester su ayuda y llegados ellos todos fueron muertos que ninguno a vida quedó que no fuesse muerto o mortalmente herido, y de allí, no curando de recebirse a todo correr, se fueron al castillo a tiempo que querían ya cerrar las puertas, pero no lo pudieron fazer tan presto que primero los príncipes no entrassen
- 10 dentro y siendo dentro, al encuentro les salieron veinte villanos con hachas y capellinas, los cuales como desarmados estuviessen de presto fueron muertos y entrando al gran patio del castillo vieron salir de una sala una jayana vieja, con dos niños pequeños de días en los braços, la cual se subió a lo alto del castillo sin hablar palabra alguna, sino llorando y dando grandes aullidos se subió a los corredores y echose d'ellos abaxo que por poco del golpe matara al príncipe Anaxartes. Mucho pesó de la muerte de la jayana
- 15 a todos, pero viendo que no avía remedio alguno se dexaron d'ello por andar por el castillo en busca de los presos, más primero cerraron el castillo y en una cámara alta hallaron los dos pequeños niños que la gigante traía, que aunque eran de un año, eran tan grandes de cuerpo que parecían de seis años, los cuales los dieron a criar a un ama, gigante, que en la isla estava, aunque más valiera que murieran para hazer el mal que después hizieron, todo lo cual dexaremos por contar como los príncipes, aviendo hallado los dos niños gigantes, en lo baxo del castillo hallaron un pequeño husillo hazia abaxo, cerrado con una puerta y quebrándola con una hacha entraron por ella a dentro una pieça ^[fol. 74v] y al cabo oyeron muchos gemidos de gentes muy dolorosas y
- 25 quebrando otra puerta fallaron passados de cincuenta cavalleros muy mal tratados y otros no tanto porque avía poco que estavan presos, mas era tanta la escuridad que no se vían poco ni mucho.
- Amigos, -dixo el príncipe don Florisel contra los presos-, salid fuera los que desseáis libertad.
- 30 -¿Cómo puede ser esso?, -dixeron ellos-, que lo más cierto que tenenemos es cuando la suerte venga, para ser sacrificados a los ídolos del gigante Magandón.
- Sed ciertos, -dixo don Arlanges-, que todos sois libres por mano de unos cavalleros. Luego todos a una boz començaron a cantar el *salmo* de *Laudate [dominum]* *omnes gentes laudate eum omnes populi* y sin más detenimiento salieron todos al patio, hincadas
- 35 las rodillas, dieron muchas gracias a Dios y después quisieron besar las manos a los príncipes, especialmente sabiendo quién eran y que ellos los avían librado y luego los que más rezios estavan fueron proveídos de armas para guardas del castillo, pero no fue menester que todos los de la isla vinieron a su obediencia, quedando por Agesilao hasta que otra cosa se proveyesse, y curados de sus llagas, assí juntos se metieron
- 40 en una buena fusta con propósito de ir con don Florisel a hazer cobrar su derecho a la infanta Grianda y de aí partirse en busca de sus aventuras. Todo lo cual dexaremos agora por contar lo que al excelente príncipe Amadís de Grecia y a su padre, Lisuarte, aconteció partidos de Constantinopla, pues d'ellos no avemos fecho mención.

18 eran de] auian *S'*

26 avía] auian *S'*

33 *dominum]* dñm *S'*

39 juntos] junto *S'*

43 Constantinopla] conssantinopla *S'*

Capítulo XII. Cómo Lisuarte y su hijo, Amadís de Grecia, con tormenta fueron *lançados en una isla y la estraña aventura que allí ballaron y lo que en su siguimiento les aconteció*

Razón será hablar alguna cosa del soberano príncipe Amadís de Grecia, el cual con el emperador Lisuarte, su padre, assí mismo con la cuita que cada uno puede pensar por
5 sus señoras, Abra y Niquea, se partieron en la demanda de las princesas más desseosos ambos de la muerte que no de la vida y en esta demanda anduvieron algunos días haziendo estrañas cosas en armas, buscando por la tierra el fin de su desseo, pero como viessen los dos excelentes príncipes su trabajo ser escusado y no tener remedio alguno, tomaron una barca de unos pescadores y pagándosela, sin marinero alguno que los
10 guiasse, tomaron el camino que los variables vientos darles quisieron, no usando de certinidad por no ser su demanda cierta y, a vezes con buen tiempo, a vezes con el contrario, caminaron veinte días, al cabo de los cuales se levantó una tormenta tan peligrosa que, como personas que puesto que mucho oviessen navegado, mil vezes se querían anegar con la poca experiencia que de aquel ofició tenían, pidiendo a Nuestro
15 Señor misericordia de sus ánimas estando los cuerpos en tanta adversidad, pero Nuestro Señor Dios como padre de piedad que jamás desmampara a nadie que a él se encomienda de puro corazón, fue servido que al cabo d'este tiempo, amansando algún tanto la tormenta y la fuerça de los furiosos vientos, ya que la diosa de tres nombres sus hermosos cabellos con gran magestad sobre los mortales tendía y la noche
20 començava a escurecer, se hallaron cabe una tierra muy deleitosa de arboledas y aviendo salido de la barca y dando grandes gracias a Nuestro Señor, se metieron, assí armados, sin cavallos que por ser el barco pequeño no cabían, entre unas arboledas y a que la noche se cerrava por descansar algún tanto del gran trabajo passado, pero ya
[fol. 75r] que los cavallos noturnos apacentándose medio hartos estavan venciendo, más
25 al príncipe Amadís de Grecia la soledad de su señora Niquea que no el trabajo corporal que la mar le avía causado, mirando la hermosura d'estrellas que al cielo afermoseavan con él silencio de la noche que más acrecentava su tristeza començó a dezir:
-Ay de ti, Amadís de Grecia, ¡como creo que tus trabajos jamás han de aver fin!, O mi señora Lucela, ¿y cómo estáis vengada de vuestro Amadís de Grecia si sus grandes
30 infortunios sabéis?, o mi señora Niquea, ¿y como no me habláis?, si estáis biva no lo creo que biva seais y sola una hora sin mi podáis estar. ¡O cuánto me fuera mejor que vós, mi señora Niquea, me dexárades en aquella soledad con la mi Finistea hazer mi penitencia, si con tales pagas de tantos trabajos la fortuna me avía de pagar! O Fortuna para mí según tu nombre fuerte porque no me quitas la vida no creo que me dexas con
35 ella si no para hazerme gastar tus amargos xaropes.
Estando en esto el soberano príncipe oyó cerca de sí bozes como de muger que mucho en extremo se quexava diziendo tantas lástimas que no os lo sabría hombre contar, y mirando, vido a la lumbre de la resplandeciente Diana algo apartado de donde ellos estavan, venir por el camino un muy fermoso y gran carro, todo cubierto de seti
40 velutado, con muchos clavos y guarniciones de oro y cuatro cavallos que le llevavan, dentro d'él sonavan las bozes que avéis oído, delante del carro ivan dos gigantes muy dessemejados a pie que por su grandeza no avía cavallo que sufrir los pudiesse y detrás venía otro mucho mayor que amenazando venía a los que los grandes gritos davan. Por lo cual el emperador Amadís conosció que devía de llevar el gigante forçados los
45 que en el rico carro ivan y llamando al emperador Lisuarte de Grecia, su padre, muy quedo le dixo lo que passava y ambos a dos enlazando los yelmos tomaron el camino

32 señora] señor S'

- que el carro llevaba, pero él iba con tanta priessa que no lo pudieron alcançar tan presto que primero no lo viessen entrar en una fusta ya qu'el sol començava a mostrar su rostro tan cerca d'ellos que pudo conocer los que en el carro iban que eran la fermosa reína de Francia y la hermosa Lucela, con su gran hermosura, y el príncipe Lucendus, que era de edad de quinze años, fuertemente ligado, con tan sobrada fermosura que a todos los de su tiempo passava y por esso le pusieron por nombre Lucendus, que es cosa que da luz; y pues que Galersis aquí pone sus faiciones no será bien dexallas yo en silencio porque según él cuenta él era de tanta grandeza que ni su altura de grande desproporcionava ni de chica dexava de tener su entera perfección: las manos fuertes y muy hermosas, el cuerpo algo robusto, sus cabellos como madexas de oro, las mexillas coloradas, con la color un poco trigueña, su condición muy amigable a maravilla y persona que muy de repente se airava y tarde se desenojava, era de tan grandes fuerças como el processo de nuestra historia contará, pero bolviendo a nuestro cuento muy maravillado fue Amadís de Grecia de tan estraña aventura y dando una boz dixo:
- O Dios, señor mío, ¿y qué es esto que veo?, ¿mi señora Lucela es aquella?, ¿es possible?, no lo creo que ella sea, sino que yo estoy en algún fuerte encantamento y que en él me es notificada la figura de la muy fermosa Lucela para mayor pena mía. O mi señora, y como las penas y trabajos solos son otorgados a hazeros servicios a vuestro Amadís de Grecia y el triunfo de gozaros no me pudo ser otorgado, pero bienaventurado yo que lo que yo no merecí ninguno lo mereció.
- [fol. 75v] Pero viendo que la fusta se quería partir, Lisuarte y él començaron a dar muy crecidas bozes, más los gigantes poco curaron con la priessa que llevaban, antes con buen tiempo tomaron la derecha vía de su tierra, pero quién os podrá contar el pesar que en los príncipes quedó, especial a Amadís de Grecia que por poco enloquesciera o se echara en la mar sino fuera por perder el ánima y por los consejos que el emperador Lisuarte, su padre, le dava, el cual le dixo que tomassen su barca, que no muy lexos de allí estava, y que en ella podrían seguir los gigantes, con el cual consejo algo fue Amadís de Grecia consolado, luego fueron por la ribera de la mar una gran pieça hasta que hallaron el barco y desatándolo, metiéndose dentro, remaron fuertemente divisando la fusta algún tanto tomaron la vía que llevaba, lo cual dexaremos por contar lo que más aconteció.

Capítulo XIII. Cómo viniendo por la mar adelante don Florisel de Niquea y los otros príncipes encontraron con una fusta en que venían tres gigantes y lo que con ellos les aconteció

- Ya os avemos contado como salidos los príncipes don Florisel y Anaxartes y don Falanges con los otros príncipes de la isla de los siete gigantes, metidos en una buena fusta, tomaron el camino del reino de Media por dexar allí a la infanta Grianda y de allí bolver a la demanda de las princesas, pues assí aconteció y al cabo de seis días que uvieron navegado, se les mudó el viento algo al través con el cual corrieron seis días, al cabo de los cuales contra la parte que ellos venía vieron venir una fusta buena y

2 lo viessen] los viesse S'

10 robusto] rebusto S'

14 cuento] quento S'

16 qué es esto] questo S'

20 triunfo] trunfo S'

24 podrá] podira S'

25 a] om S'

grande y en la popa d'ella venían tres grandes gigantes sentados, armados de todas sus armas, dentro en la fusta oían gritos como de muger que mucho se quexava.

-No me creáis, -dixo don Florisel-, si aquellos gigantes no llevan alguna persona forçada.

5 -Assí me semeja a mí, -dixo Agesilao.

Y luego mandaron adereçar su barco contra la fusta, que contra ellos venía con propósito de cativarlos, y aferrándose la una con la otra, Agesilao y don Rogel saltaron en ella y tras d'ellos el excelente príncipe don Falanges de Astra diziendo contra los gigantes:

10 -¡Cavalleros, dadnos cuenta qué gente es esta que aquí dentro oímos lamentar, si no queréis morir mala muerte!

El uno de los gigantes, el mayor y disforme, que hermanos eran, respondió:

-¿Y qué pro te tiene a ti, cativo cavallero, saber lo que yo en mi fusta traigo, si no es ir en prisión donde muriendo bivas?, pero por el dios Júpiter te juro, por verte tan

15 osado, de darte mayor acostamiento que a ninguno de los míos si conmigo quieres bivar.

-Gigante, -dixo Agesilao-, déxate d'esso y buélvete a la ley de mi señor Jesucristo, y haziendo esto yo te quiero tener por amigo, donde no dime quién son los que aquí traes forçados.

20 -Agora te digo, -dixo el gigante-, que de mi blando hablar te ha crecido a ti el osadía, pero espera, verás cómo castigo tu locura.

Y con esto el gigante metió mano a un gran alfange muy cortador, y con él comienza a esgremirlo en la mano muy fuertemente contra Agesilao, más él, que poco le temía, puso mano a su espada y lo mismo hizieron los otros dos gigantes con don Rogel y don Falanges de Astra, y los de la fusta con don Florisel y el príncipe Anaxartes y don

25 Arlanges de España donde vierades una muy fuerte y peligrosa batalla para ser en medio de la mar, pero muy presto ^[fol. 76r] toda la otra gente de la fusta de los gigantes fue muerta y los otros príncipes, don Florisel y Anaxartes, se pararon a mirar la batalla que era tan brava cuánto jamás se vido, porque allí no tenían lugar de guardarse también como en tierra, en tal manera que doquiera que se alcançavan, iva al suelo

30 escudo y armas y abueltas la carne sin poder resistir cosa a los pesados cuchillos de los gigantes, que solo una ventaja le tenían los príncipes y era ser muy diestros en el esgrima con que reparavan y herían a sus contrarios, lo mejor que podían tanto que al cabo de dos horas que la batalla turava, ya los gigantes davan señal de su vencimiento y de la mejoría que los príncipes sobr'ellos tenían, mas no sin falta de sangre, que todo estava

35 lleno d'ella tanto que por los embornales de la fusta passava, saliendo a dar diferente matiz a la cercana mar, estando, pues, la batalla en el estado que avéis oído, pareció por la mar una barca en que dos cavalleros venían, los cuales, como la fusta vieron, el uno embraçando el escudo dio un salto en la fusta, la espada en la mano y tras él el otro cavallero, pero el príncipe don Florisel de Niquea y Anaxartes, que aquello

40 vieron, pensando que en favor de los gigantes venían, se le pusieron delante, sus espadas en las manos, y comiençan una cruel y áspera batalla cuanto jamás se vido, dándose mortales golpes que a veces arrodillavan, a vezes caían; que os diré sino que la fusta toda cruxía con los desmesurados golpes que se davan resonando el hecho d'ellos con la mayor sonoridad del mundo por las concavidades de la mar, pero a esta

12 y] después de y, S' añade mas

14 bivas] biuays S'

21 esto] ello S'

39 Florisel] Elorisel S'

41 y] om S'

- sazón ya el príncipe don Rogel avía dado con el gigante con quien peleava a sus pies cortándole las enlazaduras del yelmo y la cabeça, se paró a ver la batalla que entre los otros passava, espantado de ver cosa tan fiera quanto jamás lo viera porque ya los cuatro cavalleros traían los escudos rajados, las lorigas rotas, las armas sin defensa alguna, los yelmos abollados en las cabeças y las cabeças debaxo heridas, atronadas de la gran crueldad de su requesta, pero ya en los dos gigantes avía tan poca defensa por las muchas feridas que de Agesilao y de su padre avían rescebido que en breve fueron muertos y los cuatro cavalleros andavan en aquella batalla tales que ál sino la muerte esperavan según la fuerça y la crueldad con que se herían, pero era tanta la ira que Amadís de Grecia traía qu'él y Lisuarte eran los que en la barca venían que les cegava la razón y a esta hora avía passadas de tres horas que otra cosa no hazían sino darse muy crueles golpes sin piedad ninguna, tanto que de muy cansados, ansí de la sangre perdida, como del gran calor qu'el sol hazía, se apartaron los unos de los otros por tomar huelgo, sin hablarse palabra alguna con gran pesar de los otros príncipes, que bien cuidavan que su vida haría allí fin según la aspereza de su batalla, pero el emperador Amadís, que algo le dexó la saña, miró y vido cerca de sí los dos gigantes muertos y cayendo lo que podía ser, pensando no fuessen algunos de sus parientes y amigos aquellos, pues en otros no avría tanta bondad, dixo contra don Florisel, con quien se combatía:
- 20 -Por Dios, cavallero, que me digáis cómo passa esta aventura porque quiçá no hierre contra vosotros, que mucho me da el corazón que sois personas contra quien no deva alçar el espada.
- Don Florisel, que al príncipe su padre oyó fablar, conociéndolo en la boz, arrojando el espada en la fusta, fue a hincar los inojos ant'él diziendo:
- 25 -Por Dios, mi señor, que me perdonéis, que la ignorancia nos escusa.
- E luego quitó el yelmo con gran alegría de todos desde que se conocie- [fol. 76v] ron y quitados los yelmos se demandavan perdón, no pudiendo sossegar el ánimo del príncipe Amadís, se metió por la fusta adentro en busca de la princesa Lucela y en una cámara la halló a ella y a la reina de Francia, su cuñada, llorando de sus ojos, rogando a Dios diesse victoria a los suyos que bien avían oído la buelta y pensavan que era el rey don Lucidor, su desseado marido y hermano; pero que os diré cuándo la hermosa Lucela vido al emperador Amadís de Grecia delante de sí, sino que sin acuerdo ninguno se cayó sobre un lecho que en aquella cámara estava, y el emperador quedó tan triste y tan ledo y sin color como un hombre muerto que en una pieça palabra no pudo hablar, pero tornando algún tanto sobre sí, habló a la reina y assí mismo los otros príncipes, diziéndole quién eran, y ella les habló con aquel acatamiento que a sus estados convenían y trayendo una poca de agua la echaron en el rostro de la princesa Lucela, la cual tornó luego con muy gran vergüença de lo acontecido que no quisiera que su honestidad diera señales de tan crescido amor como a Amadís de Grecia tenía y dissimulando lo mejor que pudo, habló a todos aquellos altos príncipes, pero no por qué claro de todos no fuesse conocida su enfermedad, del emperador Amadís de Grecia os digo que estava tan turbado que palabra alguna no podía hablar y luego fue buscado el príncipe Lucendus por la fusta, y en lo más baxo fue hallado muy

8 tales] *om S'*

9 esperauan] *esperaua S'*

14 gran] *gra S'*

34 ledo] *elado S'*

36 diziéndole] *dizendole S'*

39 a] *om S'*

aprisionado y, quitadas las prisiones, sabiendo en cuyo poder estava con mucha alegría y gran acatamiento, les habló a todos y ellos a él con mucha mesura, muy espantado de ver aquellos príncipes que a ninguno, sino a Amadís de Grecia, conocía, después que de poder del gigante Matroco lo libró, como en la onzena parte d'esta historia se os ha contato, d'el cual fue muy bien recebido allende de su merecimiento y de ser tan alto príncipe por ser imagen de la princesa Lucela, su señora, que en extremo le parecía. Todo lo cual dexaremos por contar cómo el príncipe Lucendus de Francia fue armado cavallero por mano del emperador Amadís de Grecia y cómo el rey don Lucidor de Francia aportó por allí con sus naos que en busca de la reina, su muger, y princesa venía y lo más que aconteció.

Capítulo XIII. Cómo Amadís de Grecia y los otros príncipes se partieron de la reina de Francia y del príncipe Lucendus y de Lucela por la venida del rey don Lucidor y cómo Lucendus fue armado cavallero y del desafío que a Amadís de Grecia hizo

Salido que fue el príncipe Lucendus, como os avemos contado, jamás los ojos de Amadís de Grecia partía, muy pagado d'él más que de persona que visto oviesse, pero con gran saña de ver lo que su tía continuamente padecía a su causa comenzó a dezir: -Pluguiera a Dios, valeroso príncipe Amadís de Grecia, que la obligación en que te soy no fuera en dos vezes averme librado de la muerte porque el principio de mi cavallería diera testimonio con tu vencimiento de la gran deslealtad que contra mi señora Lucela cometiste tomando de tí aquella vengança que era obligado, pero ay de mí, que, por una parte, los servicios a mi señora Lucela y a mí dos vezes hechos y, por otra, la razón ^[fol. 77r] de la cruel vengança pelean, lo que el uno manda, el otro veda, solo estoy entre dos extremos, pero puesto caso que esto sea no quiero negarte el favor que en esto la ventura te concede, con que quiero que aquí luego me des la orden de cavallería.

A todo esto los ojos del esforçado Amadís de Grecia y de Lucela parecían manantiales fuentes de sus lágrimas viendo cuánta razón en aquello tenía Lucendus, pero lo mejor que pudo el emperador respondió:

-Príncipe Lucendus, no quiero negaros la razón que de mi tenéis para por parte de mi señora Lucela quejaros por la razón de amor si en él alguna se halla, pero yo estoy al presente tan pagado con lo mucho que padezco y he padescido, que en alguna cosa mi señora Lucela me queda deudora, pero ay de mí, que la hermosura de mi Niquea, a quien estava ya mi ayuntamiento por el alto señor prometido, tuvo tanto poder que de la gloria de mi señora Lucela me hizo apartar, assí que cuanto a este cruel daño, que de vuestra alta cavallería me podía resultar, yo quedo bien pagado, en lo de más yo soy contento de hazerlo.

El que acabava dezir aquello, por la mar assomavan passadas veinte velas con las armas reales de Francia, de que mucho plazer uvo Lucela que mucho temor tenía de ir con el príncipe Amadís de Grecia porque cada vez que lo vía, bolví a las primeras ansias de sus amores, y mientras que las naos llegavan, el príncipe Lucendus fue armado de unas armas de un cavallero de aquellos muertos y el emperador le dio la orden de cavallería que fue en él tan bien empleada como adelante contaremos, y la espada rescibió de su tía Lucela, la cual se la dio llorando bivas lágrimas, aunque mucho pesó a la reina de

6 imagen] ymangen S'

10 que] después de que, S' añade le

17 valeroso] soberano S'

27 Lucendus] Lucendns S'

ver a su fijo tan moço en aquel trabajo, pero viendo que ál no podía ser, sufriose lo mejor que pudo, acabado que fue de hazer aquel acto las naos francesas llegaron a do ellos ivan y en la delantera venía el rey don Lucidor, el cual como conoció a los príncipes griegos y vido los gigantes muertos con muy gran plazer saltó en la fusta, donde fue también rescebido como podéis pensar, assí de su muger como de su hermana e hijo, aviéndole dicho como era cavallero, muy alegre porque de tal mano avía tomado la orden de cavallería, haziendo se muchas fiestas, por las naos por la cobrada de la princesa, pero viendo que allí se partía el camino de Francia y del reino de Media, donde era su voluntad de ir, no pudiendo acabar el rey Lucidor otra cosa con ellos prometiéndole de entrar en la demanda de las princesas en bolviendo a su reino, despedidos los unos de los otros con grandes ofertas y tristeza de Amadís y Lucela, el rey y Lucendus y la reina y la infanta tomaron la vía de su reino, donde los dexaremos fasta su tiempo, y assí mismo a los otros príncipes, que en una barca todos juntos, tomaron la vía del reino de Media por dexar allí a la infanta Grianda y de allí bolver a su demanda, por contaros por cuál aventura la reina y la infanta y Lucendus fueron presos. Ya en la novena parte d'esta gran historia os avemos hecho mención como la reina, madre de don Lucidor, y la infanta Lucela fueron presas por el gigante señor de la Isla Ciclada por traición diziendo tener derecho a la isla de Sicilia y como fueron muertos y vencidos por el emperador Amadís de Grecia, que de la Ardiente Espada se llamava, y como allí uvieron principio los amores suyos y de Lucela, tan memorados en todas estas partes. Cuenta, pues, la historia que de aquel gran gigante avían quedado tres hijos, cada uno tan desemejado como el padre, los cuales a aquella sazón andavan en busca de sus aventuras en que- ^[fol. 77v] tardaron algunos días, al cabo de los cuales, bueltos a su isla y sabida la muerte de su padre y madre, determinaron de vengarse, pero jamás lo pudieron hazer estando siempre en una floresta haziendo cuántos males podían, hasta que un día acertó el rey don Lucidor a venir por allí a caçar con su muger, y hijo y hermana, y apartado con sus monteros, los gigantes, con ocho cavalleros, salieron a do la reina estava, y sin hazer mal a nadie tomaron a la reina y a la infanta y al príncipe e metiéndolos en un carro que allí estava en que avían venido, se fueron camino de la mar, que fue el carro que Amadís de Grecia vido ya casi a la madrugada, y metido en la mar cierto salieran con su mal propósito si aquellos príncipes no aportaran por allí aquel tiempo. Todo lo cual fue hecho saber al rey don Lucidor y lo más presto que pudo, en algunas naos que estavan prestas, los començó a seguir hallando la cosa en el estado que avéis oído y tomándolos consigo se fue a su reino, que no muy lexos era, donde fue muy bien rescebido y con grandes alegrías. Todo lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más haze a nuestra historia.

Capítulo XV. Cómo yendo por la mar adelante Amadís de Grecia y los otros príncipes fueron encantados en la Montaña Mal Hadada y lo que allí les aconteció

Tanta era la tristeza que el príncipe Amadís de Grecia consigo llevaba que no os lo sabría hombre contar, viéndose apartado de su señora Lucela y sin poderle hablar un solo punto que mil vezes se maldezía entre sí mismo que por mucho que todos lo consolavan, poco le aprovechauan los consuelos, antes iba más desseoso de la muerte que no de la vida, dexando siempre ir la barca do los mudables vientos llevarla querían, pero la tormenta fue tanta y tan grande, y las ondas crecieron en tal manera que la mar con su braveza hazía muy crecidos montes, pensando cada momento ser

18 traición] trayicion S²

43 la] lo S¹

anegados, pero como Nuestro Señor Dios jamás desampara a quien con puro corazón lo llama, a cabo de ocho días, sin cessar la tormenta, dieron en una peña al pie de una alta montaña y la barca fue hecha mil pieças y ellos lo mejor que pudieron salieron a tierra sacando a la infanta Grianda, que tal como muerta estava del gran temor de la mar, y assaz mojados, aunque todos con sus armas, y allí estuvieron todo aquel día, hasta que la mar menguó que no con poco peligro pudieron llegar al pie de la alta montaña y por ser noche se pusieron a reposar cabe un arroyo, ya que no tenían que comer, por gozar de la dulçura del agua y de su sabor donde passaron toda aquella noche, fasta que venida la mañana lo mejor que pudieron, subieron por el arroyo arriba que de la montaña decendía, y a hora de tercia llegaron a una fresca montaña cabe un cristalino caño de agua que salía de una piedra cuadrada, en la cual unas letras estavan que assí dezían: “Esta es la Fuente de las Desdichas de la Montaña Mal Hadada, do ninguno jamás vino que bien le fuesse, salvo aquel que en bondad y lealtad solo llegara aquí, entonces por los príncipes de la ardiente barca, siendo su sangre vertida, el aventura será acabada con la libertad general de todos.” Muy espantados fueron todos de las palabras del padrón pero no porque ninguno uvo que las entendiesse, salvo pensar que era del príncipe don Silves de la Selva por el aventura de la barca encantada que le avía acontecido. Pues, bolviendo a nuestro ^[fol. 78r] propósito, no a cabo de mucha pieça que allí estuvieron, vieron descendir por el valle abaxo un cavallero en un cavallo morzillo y delante d’él un puerco muy hermoso, el cual como vido a los cavalleros se fue a meter entre ellos, pero el cavallero del cavallo morzillo no dexó de le tirar el venablo y matarlo; pero a don Florisel le pareció que avía muerto a la infanta Grianda de que uvo tan gran saña, que levantándose del suelo, su espada desembainada, se fue para el cavallero diziendo:

25 -Agora, don malvado cavallero, pagarás tu maldad en aver muerto tan cruelmente a esta donzella.

Pero el cavallero, bueltas las espaldas, se tornó a ir por do avía venido y don Florisel y don Rogel tras él dando bozes; pero nada de aquello les pareció a los otros, salvo que el cavallero, buelto un salvaje muy disforme, abraçado con la infanta Grianda, la començava de llevar.

30 -¡O, válasme Dios!, ¡qué maldita tierra!, -dixo don Falanges.

Y luego él y Agesilao lo comiençan de seguir por la montaña arriba; apenas esto uvo passado, cuándo vieron venir, los que a la fuente quedavan, un disforme salvaje a maravilla al más correr, delante d’él venía huyendo una hermosa donzella, mas el villano allí delante de los cavalleros la mató, de que los príncipes recibieron un pesar nunca oído, y luego Amadís de Grecia y Lisuarte de Grecia y los otros siguieron por dónde el villano vieron, y a todo esto Anaxartes y don Arlanges de España estavan muy maravillados no sabiendo qué se dezir de tal aventura, pero por la montaña vieron venir dos fieros leones, que dos niños rezién nacidos llevavan en la boca, llorando los niños muy agramente y ellos los començaron a seguir por la montaña arriba, a los cuales dexaremos por contar lo que a don Florisel de Niquea, partido de la fuente, aconteció en seguimiento del cavallero que el venablo avía tirado y muerto a su

2 llama] llamaua S'

6 no] om S'

10 montaña] después de montaña, S' añade y

11 que salía de] salía cabe S'

17 salvo] Selue S'

34 Mas] Pero S'

42 seguimiento] seguimiento S'

parecer a la infanta Grianda, que como hombre desesperado lo seguía por poderlo alcanzar, mas su trabajo fue en vano que por mucho que corrió jamás lo pudo alcanzar, antes casi en medio de la montaña lo perdió de vista. Lo mismo hizieron los otros cada uno empós de lo que iva, y porque avemos adelante de fazer mención de todo, no

5 diremos agora más de que todos vieron a parar en lo alto en una cueva, donde acaesciendoles maravillosas cosas quedaron encantados, hasta que el príncipe don Silves de la Selva a ellos y a otros muchos dio la libertad, como más largamente contaremos en su tiempo. Todo lo cual dexaremos por contar lo que al rey Amadís y a los otros príncipes aconteció, que mucho ha que d'ellos no avemos hecho mención.

10 Ya os avemos hecho saber en los capítulos passados como aviendo librado el excelente rey Amadís a los príncipes que en la Montaña Ardiente estavan, como se partieron por la mar adelante en una buena barca muy alegres pensando de hallar el fin de su aventura jurando de jamás bolver en Grecia si no fuesse con las princesas, pues assí fue que no llevando camino cierto un día vieron una gran montaña que como Isla les pareció a

15 ellos que era, cuya altura junto con su espessura parecía querer llegar a las altas nuves y endereçando lo mejor que pudieron la barca a aquella parte ya cerca de la noche llegaron a un deleitoso prado pequeño que al pie de una montaña se hazía, donde determinaron de passar aquella noche cabe una fuente de estraña hermosura, cubierta por cima de un capitel que de plata parecía, muy ricamente obrado, de la pila corrían

20 doze gruessos caños de agua, mas ya era tan noche que no podían, cuándo a la hermosa fuente llegaron ^[fol. 78v] divisar lo que sería, pero al cabo de una pieça que allí estuvieron, oyeron ruido de gente cerca de allí que fuertemente se combatía y tomando sus yelmos fueron hazia aquella parte que el ruido oían, mas no vieron cosa alguna, salvo que de cada ora crecía el ruido y lo oían más lexos tanto que toda la noche siguieron hasta la

25 mañana que se hallaron en lo alto de la montaña, entre su mayor espessura, y allí vieron como en una peña tajada se hazía una boca de cueva no muy grande más de quanto un cavallero armado por ella podía entrar, y por allí adentro oyeron entrar el ruido y el rey Amadís se metió detrás d'él y assí mismo los otros preciados cavalleros quedando encantados, hasta que fueron libres, como adelante diremos, por mano del príncipe

30 don Silves de la Selva, de aquel cruel encantamento. Lo cual dexaremos por contar qué lugar era este y cómo fue hecho: dize, pues, Galersis que esta era la Montaña Desdichada o Mal Hadada, donde Amadís de Grecia y los otros aportaron, la cual tenía un buen castillo, que aunque entonces no parecía, estava sumido debaxo de tierra, de donde fue señor un gran sabidor en las artes llamado Astradoro el Mago, el cual como

35 de su intención fuesse malo, obró este encantamento y más sabiendo por sus artes parte de lo que avía de acontecer, ordenó allí aquella aventura porque con su saber alcançó que de su linaje avía de suceder el rey de Ruxia y las guerras que avía de aver y destrucción que por ellos avía de venir, con pensamiento que siendo allí encantados aquellos príncipes, ellos y las princesas jamás cobrarían libertad, lo cual ciertamente

40 aviniera si no fuera por las armas y espada que don Silves en la infernal boca ganó. Lo cual dexaremos para su lugar y agora será bien contar algo d'él, que ha mucho que lo dexamos.

Capítulo XVII. Cómo don Silves de la Selva en la barca encantada aportó a la Isla Cruel y cómo provó el aventura y la acabó

15 cuya] que su S'

En los capítulos passados os hezimos mencion de como don Silves de la Selva se partió en la barca encantada de la reina de Argines, en compañía de la donzella, debajo del mandado de la cual no avía de salir por el don que le prometió, fue pues assí que la barca començó luego a mover cobrando su primer fuego, pero no porque los de dentro

5 perjuizio alguno recibiesen, antes hallavan muy abundantemente todo lo que tenían necesidad porque la barca era muy grande y avía en ella muy buenos aposentos, passando a mucho vicio, pero no que por hermosa que la donzella fuesse, don Silves jamás le habló cosa de amor porque el que a su señora Pantasilea tenía, era tan grande que no le dava lugar, y assí puesto que todo lo demás a su padre Amadís de Grecia

10 paresciesse, no semejó en la lealtad porque don Silves fue muy leal cavallero, puesto que algunos historiadores que en diversos lenguajes esta historia escribieron quieren dezir que no, pero bolviendo a nuestro cuento de aquella manera caminaron cerca de veinte días, al cabo de los cuales la barca començó a tremar y dar unos rezios tronidos y saliendo don Silves de la Selva al bordo por ver lo que era, la donzella le dixo que

15 saliesse en tierra y que no se detuviesse mucho, que assí le era mandado, lo cual luego el príncipe hizo armándose de las armas que allí hallaron con la fortuna en el escudo y saliendo sobre la cubierta vido un caudaloso río que a la mar iva a dar, todo de sangre muy fina ^[fol. 79r] a maravilla, el cual salía por medio de unos árboles que su color era amarilla y tenían la fruta colorada de la cual goteava muy mucha sangre; muy espantado

20 fue de aquella aventura el príncipe don Silves de la Selva y de tan gran de crueldad como allí se hazía y determinando de saber el fin del aventura, tomó la vera del río y mientras más ivan, más anchura tenía el río tanto que a los árboles llegó y allí halló delante un padrón con unas letras muy bien talladas que assí dezían: “O tú, cavallero, que aquí con tanta osadía has llegado, yo te amonesto que te buelvas si no quieres

25 recebir la cruel muerte que en esta cruel ínsula no te puede faltar.”
 -¡O, válasme Santa María!, -dixo don Silves de la Selva-, ¡y esta es la Ínsula Cruel que tan mentada es en el mundo!; por ninguna cosa d’él dexaría de provar el aventura, siquiera por librar tales dos amantes de tal crueldad.

Pero agora, antes que más hable, nos quiere contar la historia qué aventura fue esta de

30 la Ínsula Cruel, la cual en otro tiempo se llamó Malta y en ella, avría cincuenta años, reinó un rey muy bueno y muy justiciero que solo un hierro en toda su vida muy notable hizo y fue este: que en su reino uvo un gran hombre, assí de hazienda como de estado, él mejor d’él, el cual tenía una hija llamada Filida, cuya soberana fermosura assí era como la del sol, de quien en estremo fue enamorado un hijo del rey, llamado

35 Leopando, de gran bondad en armas y muy mancebo y sin saberlo su padre se desposó con ella en secreto, lo cual siendo ignorado del padre, començó a amar a su nuera de tan suzio y desordenado amor que olvidados todos los negocios del reino y lo demás, solo en ella era su pensar y todo su conorte haziéndole grandes promessas y dándole

40 excessivas dádivas, lo cual la donzella dixo al príncipe Leopando, su dulce amigo, de que él uvo tanto pesar que su padre tuviessen tal locura que quiso hazerle entender cómo su trabajo era perdido por ser ya suya, y un día, estando con ella, mandó llamar a su padre, el cual venido y viéndolo abraçado con aquella que tanto quería, rescibió tan gran pena que como hombre fuera de sentido, sacando su espada, no queriendo matarlos, pero dalles pena que les fuesse peor que muerte, puso mano a su espada y

45 usando de sus artes, en que era muy sabidor, les metió assí juntos el espada por el

22 ivan] yua *S'*

27 en] eu *S'*

mundo] mudo *S'*

38 conorte] cornorte *S'*

cuerpo y los encantó con toda la isla del arte que oiréis. Bolviendo pues a nuestro propósito, aviendo leído las letras, se metió el príncipe por la arboleda adelante una gran pieça, ribera del caudaloso río, pero a poca pieça se halló en un gran llano donde avía la mayor crueldad del mundo porque parecía un lago todo de sangre de echadura

5 de tres arcos de donde procedía aquel caudaloso río, todo el lago estava cercado a manera de muro, de infinitos hombres descabeçados, unos sobre otros puestos, de los cuales salía tanta sangre que bastava a causar el lago con aquel gran río que a manera de fuentes jamás dexava de los cuerpos de salir, en medio del lago avía un castillo pequeño que sessenta passos tendría en cuadro, que de fino oro bruñido parecía,

10 encima de la torre relumbrava un capitel ricamente obrado que sobre cuatro pilares se sostenía, todo el capitel era cercado de una gran llama de fuego y en medio del fuego parecía aquella hermosa Filida con el príncipe Leopando, quexándose, muy fuertemente abraçados y passados con la misma espada, diziendo cada uno d'ellos las más lastimeras palabras que ser podían más no porque don Silves cosa alguna pudiesse

15 oír, salvo aver d'ellos muy gran lastima, que muchas vezes avía oído dezir de aquella aventura y con desseo de ^[fol. 79v] darle la libertad si pudiesse, se llegó a la vera del gran lago sangriento donde vido un pequeño barco, en la popa del cual, que llana era, estavan escriptas unas letras latinas, las cuales don Silves leyó que assí dezían: “O tú, cavallero que con tanta porfía aquí has osado llegar, si al castillo cruel passar quisieres,

20 aquí te conviene entrar, pero avísote con doblada pena si la aventura no acabares.” Muy poco se le dio a don Silves de las amenazadoras letras, antes con gran compassión de aquellos cuerpos que allí avía, se metió en el barco, el cual començó de moverse y el agua a embravecerse, y junto con su braveza a crecer unas llamas tan altas que al cielo querían llegar, que mil vezes pensó ser muerto, por una parte ahogado y por otra quemado de aquel tan encendido fuego porque unas vezes parecía el barco sumirse

25 debajo del agua, a vezes parecía estar en medio del fuego, pero con todo esto nada el valiente cavallero temía como hijo de aquel que jamás aventura por peligrosa que fuesse temió, antes con gran ánimo se sostenía lo mejor que podía por no ser trastornado en medio del lago y lo que más allí le valió fue su encantado yelmo que cierto si por él no fuera, él quedara allí encantado, lo que más pena le dava eran unos grandes pescados de diversos géneros y colores que davan tales encuentros en el barco que parecía hazerlo mil pedaços tantos eran que todo el lago estava lleno d'ellos con su muchedumbre. Mas tanto hizo nuestro buen cavallero, que a pesar de todos, llegó a unas gradas que a las puertas de la torre se hazían y dando un salto encima, toda la

35 tempestad del lago cessó y queriendo llegar a las puertas, delante se le puso un gran centauro con tres saetas en la una mano y en la otra un arco con el cual le lançó una saeta, pero el Cavallero de la Fortuna que la vido venir, se guardó lo mejor que pudo y antes que otra pusiesse en el arco, lo hirió de tal golpe que fasta donde se juntava el cuerpo de hombre con el de cavallo fue hecho dos partes, y llegado a las puertas que

40 de hierro parecían, sonó una aldava el sonido de la cual pareció ser de una trompa y al son d'ella se paró entre las almenas un hombre de una muy espantable catadura a maravilla, el cual con una boz horrible dixo contra el príncipe:

-Captivo cavallero, ¿quieres entrar en nuestra morada donde siempre avrás que llorar?

-Amigo, -dixo don Silves- ábreme tú que de ál por agora no me curo.

45 -Pues espera, -dixo el hombre.

Y luego las puertas con gran ruido fueron abiertas y el príncipe sin más aguardar se lançó dentro con gran presteza, mas luego saltaron con él dos leones, los más fieros

22 moverse] amouerse S'

que podían ser, que con sus uñas y dientes lo comenzaron a tratar mal, pero él que sintió la burla dio al uno con la punta del espada por un ojo que le pasó el colodrillo y acudiéndole con otro golpe, que aunque con sola la punta le alcanzó, le degolló, el otro león lo tenía tan fuertemente abrazado que no lo dexava menear, pero él metió

5 mano a un estoque y con él le dio por la barriga tales golpes que muerto lo hizo tender en el suelo no quedando él poco cansado de aquella batalla, pero viendo que no era tiempo de tomar descanso, si no fuese entero del todo, se metió por una pequeña puerta que allí vido que a un pequeño patio salía, en medio del cual estava un gran gigante con una fuerte maça de hierro amenazando a cuántos por la puerta quisiessen

10 entrar; don Silves que lo vido, con bien poco pavor y embaçado su escudo, se metió por la puerta y el gigante dexó caer la mortal maça, pero el ligero príncipe que la vido venir, no osando aguardar tal prueba de su vida, dio un ^[fol. 80r] salto al través, y la maça dio un terrible golpe en el suelo de suerte que fue hecha polvo, y el gigante dando una espantable boz desapareció, quedando muy alegre don Silves de la Selva por verse

15 librado de tal diablo, y mirando en el patio vido al canto un escalera de husillo que a lo alto subía, por la cual él comenzó a subir e luego se sintió herir de crecidos golpes sin poder ver a quien se los dava ni con qué, pero él porfió tanto que al cabo de una pieça, con gran afán y cansancio, se halló en lo alto del escalera y por una puerta entró a lo alto del castillo donde los dos amantes estavan y primero que a ellos llegasse estava

20 un padrón y en él unas letras talladas en aravigo, que bien entendía él junto con otras muchas lenguas que Amadís de Grecia, su padre, en la Ínsula Solitaria siendo niño le mostrara, las cuales por él leídas vido que assí dezían: “O tú, cavallero, que aquí has llegado, hágote saber que si la espada de los dos amantes sacares, podrás acabar el aventura hecha en vengança de la maldad del hijo contra el padre cometida.” Leído

25 que uvo las letras el príncipe don Silves de la Selva, se metió por el fuego adelante sin ningún pavor, y travando por la espada que a los príncipes atravessava, muy fácilmente la sacó e luego se dio un estampido tan grande que en muchas partes del mundo se oyó, y el príncipe don Silves de la Selva cayó amortecido en el suelo sin sentido alguno, y levantándose al cabo de una pieça, se halló cabe la hermosa donzella Filida y cabe el

30 príncipe Pandonio, los cuales, puesto que uviessen estado encantados, no dexavan de conoscer el estado en que al presente estavan y abrazados el uno con el otro dezían palabras tan lastimeras con la grande alegría que tenían que a don Silves de la Selva, que del mismo fuego era abrasado con la recordación de su señora Pantasilea, le hazían sentir parte de su alegría; d’esta manera estuvieron una gran pieça hasta que

35 viendo al príncipe don Silves de la Selva bien cuidaron que él los avía libertado y luego lo fueron a abrazar con gran amor, espantados de ver su gran fermosura, pensando que era algún ángel embiado del cielo para su remedio e luego se entraron en la gran sala porque, os hago saber que assí como el grande estampido se dio, en lugar del lago sangriento pareció una hermosa y grande ciudad, que Malta avía nombre, de donde

40 todo aquel reino tomava denominación y en lugar de la torre quedaron los palacios en que don Silves y Pandonio y Filida estavan; y los cuerpos muertos, de que corría tanta sangre, quedaron tales como antes que el encantamento fuesse hecho, que eran todos los hombres y mugeres de la isla; y los pescados fueron tornados en más de quinientos cavalleros que la aventura avían provado y no pudiéndola acabar quedavan

17 a] *om S'*

27 estampido] estantido *S'*

30 Pandonio] *se trata del personaje también denominado Leopando*

31 dexavan] dexaua *S'*

41 Pandonio] *se trata del personaje también denominado Leopando*

- allí encantados, los cuales todos entraron en los palacios por ver al que les avía dado la libertad diziendo tanto en sus loores, viéndolo tan niño y hermoso y esforçado, que no sabían qué se dezir, salvo que unos le besavan las manos, otros la falda de la loriga, cada uno como mejor podía, que os diré sino que la fiesta se començó muy grande y
- 5 luego, a petición de don Silves de la Selva, Filida y Pandonio fueron desposados y alçados por señores de la isla con mucha fiesta, pero viendo don Silves de la Selva que no se podía allí mucho detener, diziendo al rey quién era, acompañado d'él y de todos los cavalleros que del encantamento avía salido, con gran tristeza de todos, especialmente de [Leopando] y de Filida con muchas lágrimas, se metió en la su
- 10 ardiente barca en la cual fue muy bien ^[fol. 80v] rescebido de la donzella Sardinia, que assí avía nombre, y la barca començó a mover, encendiéndose el fuego que os avemos contado, donde la voluntad de la reina de Argines era de llevarlo.

Capítulo XVII. Cómo don Silves de la Selva, con tormenta, fue lançado en la roca infernal, y lo que a la entrada le acontesció con la espantable serpiente

- 15 Metido en la barca el príncipe don Silves de la Selva, como os avemos contado, por su mar adelante en la barca encantada sin jamás la barca parar un solo punto ni saber donde guiava, hasta que al cabo de este tiempo, con una gran tormenta, aunque más por el pesar de la reina de Argines, se halló un día, ya que Febo començava a hermostearse, al pie de una alta peña de inestimable altura que parescía a las nuves
- 20 comunicar, donde la barca paró y luego don Silves salió d'ella por mandado de la donzella, y rodeando la peña toda a la una parte halló una pequeña puerta a manera de cueva, delante de la cual parescían muchos huessos de hombres y queriendo entrar por ella, vido un gran dragón todo enroscado que a la sazón se començava a desenroscar, tan grande como un buey por el cuerpo de inestimable grandeza que
- 25 puesto que el esfuerço de don Silves fuesse muy grande, no dexó de temer la muerte que de aquella aventura se esperaba y más que aviéndolo visto, el dragón se venía para él dando silvos, lo cual visto por don Silves, encomendándose a Dios, embraçó su escudo y puso mano al espada, mas el dragón vino tan desatentado por cogerlo con la hambre que tenía que del encuentro lo derrocó por el suelo, pero él que no perdía el
- 30 tino, al passar lo hirió de un gran golpe que puesto que fuesse muy grande, poco prestó, que la espada resurtió para arriba muy reziamente porque era toda cubierta de unas conchas verdes pintadas más fuertes que ningún azero, lo cual viendo don Silves no pudo tanto su esfuerço que no temiesse la muerte y començó a dezir:
- 35 -¡O, virgen Santa María!, ¡líbrame de tan gran peligro en que estoy!, ave merced de mi ánima que el cuerpo aquí quedará sacrificado a la immortal fama. ¡O mi señor, rey Amadís, y cómo si vós en semejante peligro os hallárades, no desmayárades tanto!
- Y con esto viérades una delas más esquivas y descomunales batallas del mundo, el golpear que el dragón con su gran cola hazía, la ligereza de don Silves, pero cierto si las armas tales no fueran, sin dubda él muriera porque de cada golpe que el dragón le
- 40 dava le molía el cuerpo y los huessos todos y a vezes le cogía en la boca y forcejava

5 Pandonio] *se trata del personaje también denominado Leopando*

7 mucho] **muncho** S²

8 encantamento] encantamento S'

9 Leopando] Pandonio S², S'

12 Argines] **Argiues** S², S'

18 Argines] Argenes S'

23 a] *om* S'

por despedaçarlo, pero con la virtud de las armas nada aprovechava su braveza, salvo magullarle las carnes todas de lo cual don Silves andava ya tan cansado que solamente llamava a Dios y a Santa María por postrimero socorro y ayuda, pero viendo que todo lo que hazía aviendo ya passadas seis horas que la batalla se començara, no aprovechava nada, poniéndolo todo a la ventura, una vez que el dragón arremetió para él echando fuego con la boca, don Silves le metió el espada por ella con todo el braço y el dragón apretó tanto hasta que el espada entró por los sesos y con la ravia de la muerte tomó a don Silves debaxo de sí, haziendo tales cosas que aunque no lo hirió lo dexó sin sentido todos los huessos quebrados en el cuerpo, pero en aquella ora la donzella Sardinia salió en tierra con una redoma de agua en la mano que solo para aquel efecto fue hecha y dando a don Silves d'ella a beber le echó la otra por la cara que tan olorosa y con ^[fol. 81r] fortativa y de tanta virtud era que luego tornó en sí tan sano como si mal ninguno por él uviera passado y levantándose y viendo el fiero dragón muerto, dio muchas gracias a Dios por tan soberana merced como aquella y a ruego de la infanta y porque era muy tarde se bolvieron a la encantada barca y acostado en su lecho, passó fasta el figuiente día que jamás la barca de allí se movió, el cual venido don Silves de la Selva se armó de sus armas y saltando en tierra se fue camino de la cueva, donde halló la sierpe muerta, maravillado de sus manos poder salir tan grande obra, lo cual fuera imposible si Dios, nuestros señor, no fuera servido y llegándose a la puerta de la cueva se metió por ella adelante quanto cincuenta passos, con tanta escuridad que más boca de infierno que otra cosa parecía, hasta que llegó a una puerta que de fierro toda era, la cual estava abierta y dentro parecía lumbre y entrando el príncipe vido como la lumbre procedía por una boca redonda que en lo alto, de la cueva sobre la roca se fazía que tan alto era que quando abaxo la lumbre llegava si no era en el medio del día no parecía lumbre alguna, a la una parte estava una gran cama, la cual luego pensó don Silves que era del dragón y a otra parte vido una escalera de husillo tan honda y oscura que al abismo le parecía descender, a la boca que muy pequeña y redonda era estava una peña tosca y en ella unas letras cavadas, las cuales siendo leídas por el príncipe don Silves dezían assí: “En el tiempo que el engendrado sin culpa de los padres aquí llegare, las fuerças de la infernal morada avrá su fuerça perdida siendo por él la más preciada joya de su demanda ganada.” Muy alegre quedó don Silves pensando que dezía por su señora Pantasilea, que aquella era la más preciada joya que él pensava ganar, cuidando que aquel lugar fuesse dónde estavan encantados, que cierto si esto él no pensara no entrara dentro, que no siento hombre del mundo que tal osara cometer, mas él con el mayor esfuerço que jamás hombre tuvo, hizo lo que agora oiréis.

Capítulo XVIII. Cómo entró don Silves de la Selva en la infernal boca, y las espantables cosas que en la entrada le acontecieron y cómo ganó las maravillosas armas de Jasón

Mil lenguas, si tantas pudiera, quisiera tener para contar tan grande hecho como este cual cavallero jamás tal fecho osará cometer.

40 -¡O, Dios!, -dize Galersis-, ¡y cómo quisiera que de tan sutil y delgada pluma me dotarades que osara començar do no ay comienço!

Assí fue que aviendo leído las letras el príncipe don Silves, sin más aguardar, por una escalera de husillo se metió que a lo baxo decendía dando tantas y oscuras bueltas que más a los abismos que a otra parte le parecía descender, que más de una gran hora

27 parecia] parescio S'

33 encantados] encantadas S'

36 XVIII] viij S', S'

- tardó, pero al cabo d'ella halló una gran sala que de otra lumbre no participava, sino solamente de la lumbre que de la fortuna, que en su escudo traía, y de la que de los ojos de un fiero vestiglo, que allí estava, podía salir, pero a una parte estavan unas puertas de rehas de fierro y queriendo para ellas mover don Silves, el vestiglo se le puso
- 5 delante con una maça de fierro, echando fuego por la boca y ojos, que demonio parecía, dando tales golpes que don Silves se sentía mal d'ellos, pero no porque ninguno al vestiglo pudiesse coger que dava tales aullidos y fazía tales cosas que no dudo biviéra persona que de miedo no muriera, pero el príncipe que de tal manera se vido acometer y qu'el corazón le enflaquecía, acordándose en su corazón de su señora Pantasilea y
- 10 llamando a Dios ^[fol. 81v] cerró los ojos y dio tal golpe al vestiglo por cima de la cabeça que, dando un temeroso baladro, desapareció y don Silves de muy cansado se sentó en el suelo cobrando algún huelgo, pero viendo que no era para allí mucho descanso, se tornó a levantar y llegándose a las puertas de fierro las abrió con una gran llave, que d'ellas estava colgada, con tan gran sonido que todas aquellas rocas parecían venir a
- 15 baxo, empero por esso no dexó de entrar dentro, mas aún no uvo entrado cuando passados de mil vestiglos como el primero le començaron a dar tan grandes golpes que todo lo molían diziendo:
- ¡Dale, dale!, ¡que este es el que nos ha de echar de nuestra tan antigua morada!
- Mas el muy valiente príncipe, encomendándose a Dios Nuestro Señor, hiriendo a todas
- 20 partes, entró dentro de la puerta por mucho que la entrada le defendieron y siendo dentro, todas las bozes cessaron y el con gran ruido tal como muerto se sentó en el suelo pensando cómo avía entrado donde jamás pensava salir, que según aquello más le pareció aquella morada infierno que otra cosa, pero no porque el yelmo de la cabeça quitase que assí fue avisado de la donzella Sardinia, quando de la barca salió, que lo
- 25 fiziesse, bolviendo pues a nuestro cuento, estando allí el príncipe, sin saber dónde ir, en la pared se hizo un gran agujero por el cual vido salir una hermosa donzella de tan sobrada hermosura, como cuantas uviessse visto, la cual se vino para él trayendo detrás d'ella passadas de treinta donzellas pero como más cerca fue, luego le pareció a don Silves que vía a su señora Pantasilea y todas las otras princesas que fueron robadas
- 30 y como enajenado de sí fue a hincar los inojos ante ella diziendo:
- ¡Ay, por Dios, señora!, perdone la vuestra merced en no aver venido antes a libertaros que la ignorancia del lugar me escusa.
- Mi verdadero amigo, -dixo la engañosa donzella-, yo soy bien satisfecha del gran amor que me tenéis.
- 35 Y con tanto procurava quitarle el yelmo de la cabeça, mas en aquella sazón don Silves se acordó de lo que la donzella Sardinia le avía dicho y echó rezio las manos al yelmo diziendo:
- ¡Tate señora!, ¡no hagáis tal cosa que nos perderemos!
- Lo cual no lo avía bien dicho, quando dando un grito la engañosa donzella ella y las
- 40 otras se tornaron dessemejadas culebras y la donzella que abraçada estava con don Silves se le començó a ceñir por el cuerpo, pero el buen cavallero, que en aquel tiempo uvo menester su esfuerço, la tomó con ambas manos no queriendo meter espada en ella por averle parecido antes muger y la apretó tanto que la culebra lo uvo de soltar y

13 y] *om S'*

29 y] *después de y, S' añade a*

33 satisfecha] *satifecha S'*

35 en] *om S'*

40 otras] *otros S'*

a pesar de otras muchas que cercado lo tenían, se metió por el agujero que ellas
 avían salido, aunque con harta pena por causa que ellas la entrada le defendían, pero
 todavía uvo de entrar quedando ellas de fuera y el agujero se tornó a cerrar y él se halló
 en una rica cuadra de muy estrañas labores toda ella labrada: en medio de aquella rica
 5 sala estava un monumento con un cobertor de oro encima y delante d'él una coluna y
 junto al sepulcro estavan echados dos grandes leones, en la coluna estavan escriptas
 unas letras que assí dezían: “Yo, la sabidora Medea, señora de la mágica arte, la mayor
 que en tiempo ovo y después avrá, obré el presente encantamento para mayor gloria
 del soberano cavallero que passadas las fuerças de mi gran saber con las mayores de su
 10 gran esfuerço la presente aventura acabare, ganando el virtuoso anillo por mi cruel
 Jassón a mí dado contra todo encantamento, por mí fabricado”. Muy maravillado fue
 don Silves en saber aquella obra ser tan antigua y oculta a la gente como desde Medea,
 que más de tres mil años avía, y muy triste viendo que aún le quedavan más trabajos
 por passar, pero viendo que ^[fol. 82r] menos no podía de allí salir movió contra el sepulcro
 15 y los leones que cab'él estavan, que hasta allí dormidos parecían estar, se levantaron
 erizando el cerro en dos pies y arremetieron contra el buen príncipe que si lo
 cogieran, lo mataran con sus tajantes uñas, que el encantamento de su yelmo no le
 valiera cosa alguna por ser tan antiquíssimo el de Medea pero él se guardó lo mejor
 que pudo y dexándolos passar por el un lado dio al uno tal golpe en una mano que
 20 cercén vino al suelo e buelto cara con cara a los leones, el león de la mano cortada,
 dando un bramido, le quiso asir por el escudo, más él le dio tal golpe sobre la cabeça
 que el león quedó de piedra como verdaderamente eran, pero a esta hora ya el otro
 león le avía roto las armas y llagado algún cuanto y dándole otro golpe como el
 primero se tornó assí mismo de piedra y dexándolos assí se llegó al sepulcro y en él
 25 vido unas letras muy bien talladas en lengua caldea, las cuales siendo por él leídas assí
 dezían: “Aquí yazen los dos fijos del cruel Jassón, por su desapiadada madre muertos
 en vengança del cruel padre, con olvido de los soberanos beneficios d'ella recebidos”.
 E aviendo leído las letras, asió del cobertor y alçándolo vido dos niños pequeños como
 de cinco años, cada uno tan grande que de diez parecía, muy hermosos, degollados y
 30 despedaçados, el uno cabe el otro, de que gran manzilla ovo don Silves y tornando a
 cubrir el sepulcro como antes estava luego desapareció y él se salió de aquella sala a un
 hermoso patio muy claro y ricamente obrado que en la sala se hazía sin corredor
 alguno, en medio del patio estava un gran árbol del tronco del cual salía un grueso
 caño de agua y de una rezia rama estava colgado aquel vellocino dorado tan memorable
 35 entre todos los poetas, con tanta hermosura que era cosa de ver, lo cual visto por don
 Silves luego quiso mover para allá, pero de una puerta, que en el tronco del gran árbol
 estava, salió un cavallero de gran cuerpo armado todo de unas armas blancas, llenas
 todas de estrellas de oro, en el escudo traía figurado aquel vellocino dorado de la
 manera que don Silves en el árbol lo vía y al tiempo que Jassón lo ganó estava, el cual
 40 echando mano a una muy rica espada a maravilla, se vino para él sin palabra ninguna
 le hablar y don Silves le aguardó bien cubierto de su escudo, su espada en la mano,
 y juntándose el uno con el otro comiençan la más fiera batalla que jamás se vido

1 agujero] horado *S'*

2 causa] *después de causa, S' añade de lo*

16 y] *om S'*

19 passar] *después de passar, S' añade y*

20 buelto] bueltos *S'*

23 llagado] llegando *S'*

41 aguardó] *después de aguardó, S' añade a el*

dándose crueles y mortales golpes donde don Silves conoció la bondad de Jassón cuando en el mundo anduvo ser mayor de lo que del se dezía porque dava tan poderosos golpes, que tales don Silves en su vida no los recibiera, sino fue del príncipe don Rogel de Grecia cuando con él se combatió, mas don Silves andava tan bivo que puesto que Jassón muy ligero fuesse, don Silves le passava aunque era muy moço con que le hazía perder muchos golpes de los que le dava a él Jassón, pero ya las armas de don Silves de poco valor eran que allí feneció su virtud, lo cual era al contrario en Jassón que sus armas eran tales que poco ni mucho la espada de don Silves en ellas cortava, de lo cual andava tan enojado el príncipe y más sabiendo que se combatía con tan estremado cavallero, de que en el mundo estava lleno que como un sañudo león estava e si alguno dixere, direle que aquella figura de Jassón las mismas fuerças tenía que Jassón en el tiempo que mayores las tuvo, por la fuerça de las hechizerías de Medea, que tan sabido está ser la mayor nigromántica del mundo. Pués bolviendo a nuestro propósito, tan corajoso andava el buen príncipe don Silves de la Selva y tan lleno de ira viéndose tan herido y que su espada en las ar- ^[fol. 82v] mas de Jassón no emprendía que aguardando un golpe y soltando el espada de la cadena se abraçó con Jassón, y Jassón con él tan fuertemente que no eran señores de sí porque cada uno d'ellos tenía casi iguales fuerças, aunque las de don Silves, puesto que no fuesen enteras, por ser tan niño, eran algo mayores, con las cuales tenía travada el espada de Jassón y Jassón la suya, más tanto fizo don Silves que a pesar de su contrario, le llevó el espada de la mano dexando la suya en su poder, pero como la fuerça del encantamento estuviesse allí, luego Jassón cayó en el suelo y desenlazándole el yelmo don Silves halló ser solamente las armas todas puestas sin cosa alguna dentro, de que fue muy maravillado de ver las grandes cosas que allí le acontecían; cabe las armas halló un pargamino con unas letras de oro escriptas que assí dezían: “O tú, cavallero que las fuerças de mi cruel y desamorado amante pudiste passar, no tengas en poco las armas y espada por ti ganadas, porque fueron fabricadas por mi gran saber y sin las cuales la aventura del dorado vellocino no uviera fin ni menos lo avrá la presente porque te convendrá pelear con los cultores de la tierra amansándolos y peleando con la sierpe, siendo la tierra arada y los serpentinos dientes sembrados, saldrán los hijos de la gran madre, la sangre de los cuales no siendo vertida, el aventura avrá fin para mayor gloria tuya”. Muy alegre fue don Silves con el don de las armas y espada, que era la más rica y provechosa que en el mundo avía, aunque la de Lisuarte de Grecia con las demás entrasse, porque el saber de Medea muy mayor que no el de Apolidón fue, y quitándose todas sus armas en un punto fue armado de las del vellocino dorado y ciñéndose el espada, cuya riqueza no tenía precio ninguno con la multitud de piedras que en ella estaban sembradas, dexando las suyas allí quiso mover contra el árbol, pero por la puerta del tronco vio salir dos grandes toros con los cuernos de un agudo y espejado azeró, por la punta de los cuales lançavan infinito fuego y por la boca también, los cuales salieron tan bravos contra don Silves que por poco el corazón le fallesciera viendo cosa tan fiera, mas abraçando su escudo y muy rica espada en la mano los esperó y los toros arremetieron a él por cogerlo, mas él hurtó el cuerpo al uno y al otro lo echó en lo alto de tal manera que de su caída que dio se sintió muy quebrantado y levantándose con muy gran presteza se fue para los toros, los cuales con toda braveza

4 príncipe] prinpe S'

16 emprendía] emprenda S'

golpe] gelpe S'

29 peleando] pelando S'

42 al] el S'

- andavan por cogerlo en sus azerados cuernos, pero él muchas vezes les hurtava el cuerpo, a vezes acertándole ellos de fuerte que mal se sentía de la burla, lo cual visto por él se llegó al árbol y tomando en su mano una gruessa cadena, que allí junto vido, se asió de los cuernos del uno de los toros de tal suerte que por mucho quel toro
- 5 pugnava por desasirse de las manos del buen don Silves y el otro con gran ímpetu lo encontrava, pero por esso don Silves no dexó de allegarlo a la cadena y poniéndosela al pescueço quedó tan manso como un muy cansado buey y bolviendo al otro hizo lo mismo, aunque con muy gran trabajo pudo acabarlo, quedando ambos muy mansos a
- 10 maravilla y tomando un yugo de oro que allí halló atándoselo con sus coyundas y poniendo un arado en medio teniendo el de la manzera, aró todo aquello al deredor del árbol y siendo acabado de arar los bueyes se metieron por dentro del árbol y don Silves quedó muy cansado sentándose en el suelo por descansar, pero el descanso le
- 15 turó muy poco que por la boca de aquel gran árbol salió una sierpe muy grande a maravilla, la cual se vino para el príncipe don ^[fol. 83r] Silves, y él la aguardó, su espada en la mano, y el serpentino animal se venía para él con gran furia, guardándose cuanto más podía de que no le hiriese con el espada, pero no pudo ser tanto que don Silves no le alcançase un golpe con el espada a cabo de gran pieça, que la sierpe quedó como
- 20 muerta puesto que verdadera fuesse como uviesse tantos años que el encantamento fue hecho, lo cual visto por don Silves, le sacó todos los dientes y muelas de la boca muy fácilmente, que tres ordenes tenía, y en cada orden más de cincuenta, y tomándolos todos los sembró en la tierra, que estava arada, pero a poca pieça que los dientes fueron sembrados, començó la tierra arresquebrajarse y parecer puntas de
- 25 hierro de lança y luego astas y salidas las astas parecieron yelmos hasta que poco a poco nacieron tanto cavalleros armados que el patio hinchían, de que no poco fue don Silves maravillado, los cuales todos cercando a don Silves de la Selva comiençan a cargarlo de fieros golpes de lanças y espadas, cada uno como mejor podía, pero él se metió en ellos de suerte que muy presto mató más de seis, pero que va que de la sangre que d'ellos al suelo corría salieron otro doze, de cada uno dos, de que don Silves fue muy
- 30 triste, pero acordándose de lo que la carta dezía de allí adelante se guardó de herillos más, salvo de llano y assí como sobre los yelmos les dava, la tierra se abría y los tragava, mas no pudo ser tan presto esto que primero no fuesse noche cerrada, cuando todos fueron acabados de vencer y el árbol desapareció, don Silves de la Selva determinó esperar hasta la mañana en la sala del sepulcro y entrando dentro se sentó en una rica silla que allí estava que bien se vía todo como si de día fuera con la estraña
- 35 lumbré que de la espada de don Silves salía, junto con la claridad que las piedras de que la cámara estava adornada davan, y don Silves, su mano en la mexilla, no con mucha seguridad, se puso a pensar en su señora Pantasilea y en las otras princesas y como no podía d'ellas saber pensando de poder descansar aquella noche de tantos trabajos como el día avía passado, pero su pensamiento fue vano como agora diremos.
- 40 *Capítulo XIX. Cómo don Silves de la Selva acabó las aventuras de la cueva infernal ganando el preciado anillo y cómo se partió de allí en su barca encantada*

Ya que la hermana de Febo su lumbré a los del inferior emisperio mostrava dexando el superior con toda escuridad, don Silves de la Selva metido en la sala del sepulcro se

10 todo] toda S'

30 se] om S'

32 desapareció] después de desaparición, S' añade y

42 inferior] infieior S'

- sentó en una silla que allí falló, muy rica, pensando en su señora como hemos dicho, cuidando descasar de los trabajos diurnos, pero no le avino como pensava que siendo ya la noche en peso vido entrar una compañía de muy fieros vestiglos a maravilla, todos con llamas de fuego cercados y con bastones en las manos, los cuales lo començaron
- 5 a herir fin alguna piedad, echando llamas de fuego por los ojos y boca que más compañía de demonios que otra cosa parecía, mas metiendo el príncipe mano a su espada se començó a defender d'ellos que assí como la vieron no osaron más allegarse a él, antes apartados de allí le fazían tales visajes y gestos que si otro fuera, de solo espanto muriera, pero él no fazía entendiendo la virtud de su espada sino ponerla
- 10 delante de sí hasta que todos se fueron, pero no porque mil géneros de espantos y engaños no le hiziessen por poder aver su espada, mas el punto de su mano la soltava, hasta que siendo ya más de ^[fol. 83v] media noche oyó gran ruido don Silves y no tardó mucho que en la sala vido entrar una gran compañía de demonios, los cuales todos traían en medio de sí una dueña muy hermosa a maravilla y un cavallero assaz
- 15 dispuesto, con coronas ardiendo en las cabeças, dándoles tanto géneros de martirios que era manzilla, y ellos venían haziendo tales lamentaciones que a gran piedad a don Silves de la Selva movían y viendo que no tenían remedio, no se movía a favorecerlos porque, cierto, si cuidara tenerlo, no lo dexara de hazer por ninguna cosa del mundo, pero sufríase oyendo lo que dezían, porque la dueña començó a dezir:
- 20 -¡Ay de mí!, ¡mas, ay de ti, desamorado Jassón!, ¿cómo pudiste contigo olvidar a Medea que tales y tanto beneficios d'ella recibiste?, ¿cómo pudiste falsar aquel gran de amor que le tenías o fingías tener? ¿Acordaraste que viniendo a mi Isla de Colcos por ganar el dorado vellocino fueras mil vezes muerto, si mis artes no te favorecieran?, ¿acordaraste que olvidados mis padres y amada tierra tuve por bienirme sola contigo?,
- 25 ¿acordaraste que con gran trabajo a tu viejo padre de viejo torné moço?, ¿acordaraste de otras muchas cosas que por ti desamorado hize? ¡Ay de mí!, que con ánimo cruel tomé vengança de mis inocentes hijos sin culpa siendo despedaçados!
- Y mirando por el sepulcro y no lo viendo, començó a hazer el más amargo llanto del mundo, por otra parte Jassón dezía otras muchas lástimas diziendo:
- 30 -¡Ay, Medea!, cómo no tienes razón de culparme, si a las leyes del amor los mortales han de obedecer. ¡Ay, que el amor de Creusa me hizo contra ti errar!, pero ay de mí, ¿qué culpa tengo yo a tu crueldad? Bien conozco los beneficios de ti recibidos, pero no fue más en mí de obedecer a las leyes del soberano Cupido que en mí reinava; bien conozco tú averme librado muchas vezes de la muy cruda muerte, pero otro señoreava
- 35 más a mí que no yo el que sobre los dioses tenía poderío, ¿qué culpa te tengo yo a tu crueldad, que tanta pena por ella merezca?
- Y con esto aquellos ministros los herían y hazían grandes vituperios que no os lo sabría hombre contar; saliendo de la sala que toda la noche el buen don Silves de la Selva estuvo en esta confusión passados grandísimos miedos, sin dormir sueño alguno,
- 40 aguardando a la mañana con el mayor desseo del mundo, la cual, a su parecer, se tardava mucho, más de lo que avía acostumbrado; assí passó aquella noche, aunque con mayor trabajo que hombre podría contar hasta que ya la mañana muy fresca començó a venir con gran hermosura y don Silves se levantó, donde con harto temor avía estado y salido al patio vido en él una otra puerta que antes no avía visto muy
- 45 ricamente obrada, contra la cual se fue y en ella vido unas letras de oro que assí dezían: “El más que valiente y esforçado cavallero que hasta aquí osare llegar, entre en la gran

19 sufríase| sufriose *S'*

30 si| y *S*²

35 a| en *S'*

sala si el anillo de la virtud ganar quiere y d'este infernal lugar salir, porque solo este último trabajo le queda a los muy muchos passados". Leídas que fueron las letras, don Silves fue a las puertas, y ellas se abrieron de par en par, entrado dentro se halló en una sala de inestimable grandeza, que sobre veinte y cuatro pilares se sostenía: los pilares
5 eran veinte y cuatro gigantes, fuertemente armados, y en las manos arcos de azero y muy duras flechas; la sala era la cosa más rica y trasparente que jamás se vio; en medio de la sala estava un castillo pequeño quanto una persona dentro podía caber todo de oro, la puerta abierta y encima de la puerta unas letras que assí dezían: "Guarda del tesoro del castillo"; en todas las paredes de la sala estavan muy al natural labrados
10 los amores de Medea y Jassón con otras ^[fol. 84r] historias tan naturalmente figurados que bivos parecían, que gran rato puso don Silves por vellos y queriendo mover para el castillo, los veinte y cuatro jayanes començaron a lançar en don Silves tantas saetas que a él le parecía que lo passavan todo de parte a parte, aunque mal no recebía, y venían con tanta presteza que en breve todo el cuerpo tenía passado por muchos
15 lugares, pero él, que tal se vido a su parecer herido de muerte, se lanzó por la puerta del castillo y los gigantes cessaron de tirar y él se halló tan bueno y sano como si mal alguno recibiera, y en medio del castillo vio un arqueta pequeña cubierta con un riquísimo paño de brocado, y abriéndola halló dentro una corona de tanta riqueza que par en el mundo no tenía, y un anillo con un diamante de que gran lumbré salía, y un espejo tan maravilloso que cualquiera aventura que un hombre quisiesse acometer la hallava allí junto con la manera que se avía de acabar, y mirándose en él vido allí toda el aventura que él avía acabado con lo demás y tornándose a mirar vido en él a la princesa Pantasilea con la reina Oriana y todas las otras princesas ni más ni menos que estavan, de que rescibió gran alteración, y sacó las tres joyas que dentro en el arqueta
25 estavan, pero a penas fueron sacadas quando se dio un estampido tan grandísimo que don Silves cayó en el suelo tal como muerto y la roca con todo lo demás, salvo la sierpe, desapareció y la donzella Sardinia salió de la ardiente barca, que con gran desseo estava de don Silves rogando a Dios por él que lo quisiesse librar de aquel peligro, viendo el aventura acabada, salió fuera con algunos remedios con los cuales hizo tornar a don
30 Silves de la Selva en su entero acuerdo, hallándose armado de las armas y espadas que allí ganara, y cabe él las otras suyas y espejo y corona y anillo, el cual metió en su dedo guardando el espejo que mucho adelante en las nueven aventuras le aprovechó, como contaremos a su tiempo y luego se metió en la barca metiendo las armas; la barca començó a mover con la mayor presteza del mundo todo y don Silves tomando alguna
35 refeción se echó en su lecho passando muy graciosa conversación con la donzella Sardinia y lo mas del tiempo en contemplar en el espejo la figura de su señora, que si no era Fortuna, otra no le igualava, con tanto desseo de hallarla que no vía la ora que verse embuelto en aquello que allí parecía y mostrándoselo a la infanta Sardinia, la cual que parte de su mal conoció, lo consolava muy herida de su hermosura aunque
40 esto poco le aprovechó, como adelante diremos, antes uvo una hija del príncipe Lucendus que en extremo fue hermosa, de la cual la trezena parte d'esta historia hará mención. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, el príncipe don Silves le contó todo

1 lugar] lagar S'

9 natural] narural S'

12 cuatro] quatra S'

tantas] después de tantas, S' añade tantas

17 vio] om S'

20 cualquiera] qualquier S'

24 y] que S'

39 conoció] conocia S'

cuanto allí le avía acontecido que hasta oy día parescen las grandes rocas aunque no lo otro salvo los grandes huessos de la muy espantable serpiente por ser todo lo otro hecho por encantamento. Todo lo cual dexaremos por contar lo que a don Silves en la Isla Mal Hadada aconteció.

5 *Capítulo XX. Cómo don Silves de la Selva llegó a la isla mal hadada y cómo dio libertad a todos los príncipes que allí estaban acabando los grandes encantamentos d'ella y como se partió en su encantada barca*

Con gran plazer de don Silves de la Selva ivan por la mar adelante él y la infanta Sardinia, pensando de presto poder ver ^[fol. 84v] a su señora, que la ora que en el espejo
 10 se dexava de mirar no estava en sí, salvo que a alguna de aquellas infantas vía con unos infantes a los pechos, lo cual era como adelante diremos; de aquella manera fueron passados de cincuenta días sin jamás la barca parar en algún cabo, tanto que ya don Silves de la Selva iba enojado de la mar, pero al cabo d'este tiempo, una mañana se halló junto a una tierra que una montaña muy espessa era, tan áspera que a duro
 15 parecía por ella poder andar y luego don Silves de la Selva, que muy enojado de la mar venía, quiso salir en tierra y assí mismo la infanta Sardinia, que muy fatigada assí mismo venía, e luego saltaron en tierra tomando riberas de un cristalino arroyo por ver de dónde el agua procedía y a poca pieça llegaron cabe una fresca fuente de que un grueso caño de agua salía muy blanca; gran sabor tomó a la donzella Sardinia de beber, pero
 20 no uvo acabado de beberla quando quedó tal como muerta, de que don Silves rescibió tanta pena que después de la pérdida de su señora Pantasilea otra tal no uviera, e assí se puso a plañirla, pero de través vino un gran centauro medio hombre y medio cavallo, tan grande como el mayor gigante que ser podía, con un gran alfange ceñido, el cual sin que don Silves de la Selva lo viesse, echó mano de la hermosa donzella Sardinia que
 25 en el suelo, como os diximos, estava pero assí como el centauro la tomó, recordó dando muy grandes gritos, viéndose llevar de aquella dessemejada bestia, a don Silves de la Selva que la socorriesse, el cual, con su espada en la mano, començó a correr tras del centauro, que a la infanta Sardinia llevaba a las ancas asida, mas la ligereza del centauro era tanta que puesto que don Silves de la Selva corriesse, el peso de las armas
 30 no le dexó que tal como muerto cayó en el suelo sin huelgo alguno y tornándose a levantar, aviendo perdido al centauro de vista, començó a seguir por dónde lo vido huir maldiziendo su ventura que en el principio de su cavallería tan contraria se le mostrava, más tanta era la espessura de las ramas subiendo por el monte arriba que con la espada le convenía cortarlas y el sol ardía tanto que mucho se fatigava y con
 35 gran trabajo a la sumidad del monte pudo llegar, y siendo allí vido el centauro, que con la donzella Sardinia por una gran cueua adentro se metía, de que don Silves ovo mucho plazer pensando que allí lo tenía seguro de podersele ir y a toda priessa se llegó a la cueva por la cual entró a más andar. Pero delante se le puso el gran centauro con un tajante cuchillo en la mano esgrimiéndolo contra don Silves, el cual lo rescibió con su
 40 espada en la mano con gran saña y desseo de vengarse del dándose grandes golpes, pero los del centauro eran tales que si su escudo del vellocino dorado allí no le favoreciera junto con su gran ligereza, no le escusará la muerte don Silves que la mucha fortaleza del centauro sintió, haziendo fincta de aguardarle un golpe al centauro,

10 dexava] dexauan S'

a] om S'

40 golpes] golpes S'

42 favoreciera] fauoceciera S'

saltando al través, cerró tan presto con el que el espada le pareció averle metido por el
 cuerpo y mirando vido cabe sí una donzella atravessada con su espada de una estocada,
 la cual con la lumbré que de su espada salía pudo ser conocida d'él que era la infanta
 Grianda, hija del sabio Rey Tarnes de Media, de que uvo muy gran pesar pensando que
 5 muerto la uviessé tanto que muchas lágrimas debaxo de su yelmo derramó, y don Silves
 se metió por la cueva a dentro a una parte y a otra sin jamás poder ver lumbré, hasta
 que al cabo de una pieça, se halló cabe una pequeña puerta, que con una llave estava
 cerrada y aviéndola abierto, entrado dentro, se halló cabe una sala toda de color ^[fol. 85r]
 de un negro azavache muy fino. Por las paredes del palacio estavan figuradas quantas
 10 desventuras en el mundo avían acontecido y quantos casos tristes, porque allí
 pudiérades ver: a Isifile ahorcada, a Dido muerta y atravessada con un espada, a Medea
 ensangrentada de la sangre de sus hijos, a Filomena la lengua cortada, a Tereo muerto,
 a Progne buelta en golondrina, Leandro ahogado en la mar, a Ipolito despedaçado por
 su luxuriosa madrastra, a Ariadgne en una desabitada tierra dexada por su cruel amante
 15 Teseo, con otras muchas y muy memoradas historias. En medio de la sala avía passados
 de cinquenta cavalleros todos armados salvo de yelmos con sus espadas en las manos
 dándose mortales golpes sin que sangre ninguna d'ellos saliesse, que era la mayor
 crueldad que en el mundo podía ser, más don Silves de la Selva aún no fue bien dentro
 quando los cavalleros fueron conocidos por don Silves de la Selva que eran el
 20 emperador Amadís, y el emperador Esplandián, y Lisuarte y Amadís de Grecia con
 todos los otros príncipes y cavalleros que en busca de las princesas salieron porque
 esta era la Ínsula Desdichada, donde ellos avían quedado encantados, de que don Silves
 de la Selva, por una parte, ovo gran plazer por poderlos librar y, por otra, lástima de
 verlos tal parados; y luego miró su pequeño espejo que consigo traía y vido que el
 25 aventura no se podía assí acabar e conociendo la manera se cubrió de su escudo y se
 metió por la sala, donde los cavalleros estavan, pero todos aquellos cavalleros assí
 como estavan se van para él cargándolo de mortales golpes y tomándolos el en su
 escudo, pugnando de salir por otra puerta que en la sala avía, pero los excelentes
 príncipes, no sabiendo el remedio que el esforçado don Silves de la Selva les traía, no
 30 le dexavan salir poco ni mucho, que cierto allí se vio en la mayor priessa que en toda
 su vida estuvo por averlo con toda la flor de la cavallería del mundo, mas él hizo tanto
 que lo mejor que pudo se salió por la otra puerta y los príncipes y otros cavalleros
 tornaron a su primera requesta dándose tan mortales golpes como antes y don Silves
 de la Selva se halló en una hermosa huerta de muy olorosos árboles, por la cual se dio
 35 a andar contra unos jazmines de gran suavidad oyendo las cantilenas de las aves que
 allí estavan, con tanta suavidad de melodía que al parescer de don Silves de la Selva,
 más paraíso terrenal que otra cosa semejava, que cierto si la encantada espada consigo
 no llevara, todavía el engaño del jardín uviera en el efecto. Pero él se dio a andar por
 el jardín a todas partes hasta que llegó a un llano, que en medio del jardín se hazía, en
 40 medio del cual avía un pequeño estanque de agua muy hermosa a maravilla que gran
 deleíte rescibió don Silves de la Selva de lo ver y el agua del estanque se començó a
 mover y hazer un remolino, por el cual salió una donzella hasta la cintura que más no
 parecía, de tanta beldad cuanta jamás otra viera: sus muy hermosos cabellos tendidos
 sobre sus epaldas y en sus hermosas manos una harpa, la cual començó a tocar la harpa,
 45 concertada con su boz, que don Silves de la Selva estava como suspenso e cierto si su
 virtuosa espada en su mano no tomara, allí muriera siendo adormido, pero a aquella
 sazón del estanque o lago salió un gran cavallero armado de todas armas, el cual

asió de la hermosa serena, que cantando estava, y con una espada desnuda hazía finta
 de querella matar, la cual començó a dar bozes a don Silves y el rescibió tanto enojo
 que se lançó por medio del agua hasta que llegó al medio del estanque y él y la se- <sup>[fol.
 85v]</sup> rena y cavallero se hundieron debaxo del agua, paresciéndole a don Silves que
 5 debaxo del agua le tiravan de los pies, hasta que fue a dar en el patio, de un grande y
 bien hecho castillo, maravillado de ver tal obra que bien pudo presumir ser debaxo de
 tierra y mirando vido a las cuatro esquinas del patio, cuatro imágenes de donzellas,
 con arcos en las manos, apuntando contra el cavallero que contra una sala que allí se
 hazía quisiese entrar, pero don Silves no por esso dexó de mover y las imágenes
 10 soltar las flechas, las cuales todas passaron por medio del cuerpo a don Silves y fueron
 a dar en las puertas de la sala, pero no porque señal alguna en las armas quedasse y las
 puertas se abrieron con tan gran ruido que no pareció al príncipe sino que todo el
 castillo venía abaxo, y la sala quedó toda de muy rica obra obrada y en medio d'ella sin
 15 otra cosa alguna, una tumba de color de cielo, tan trasparente que de vidrio parecía,
 dentro d'ella estava una redoma del mismo metal de la tumba, sobre un paño de oro
 cabe la tumba estava una sierpe de el mayor grandor que en el mundo podía ser, toda
 cubierta de unas conchas muy hermosas verdes, la cual se vino para don Silves por
 cogerlo en la boca, pero él saltando al través le dio un golpe con su provechosa espada
 a la sierpe, mas no le uvo tocado con el espada cuando la terrible sierpe quedó en figura
 20 de una donzella que era la infanta Sardinia, que el centauro avía traído, y desde don
 Silves la conoció que era la infanta Sardinia fue tan alegre de averla cobrado que
 muchas vezes la abraçava, y llegándose a la tumba la alçó tomando la cristalina redoma
 y luego como la uvo tomado se hizo un tan gran ruido que la infanta Sardinia y don
 Silves de la Selva quedaron amortecidos y al cabo de una gran pieça se levantó y él,
 25 saliendo de aquella sala no viendo otra cosa sino a la donzella y la redoma, se fue contra
 un azaguán, donde halló los cavalleros en su primera batalla, porque todo aquel castillo
 estava sumido de baxo de tierra, y echando la redoma en medio d'ellos, se hizo un
 humo muy espesso que una hora turó y siendo deshecho, todos aquellos príncipes y
 cavalleros se hallaron desencantados y a don Silves de la Selva delante de sí, que las
 30 manos les besava, y ellos le abraçavan y besavan en su hermoso rostro con tanto amor
 como podéis cuidar, espantados de su alta cavallería y de verle armado de aquellas
 fuertes y ricas armas del dorado vellocino, diziendo tantas cosas que no os sabría
 ningún hombre humano contar, salvo que cada uno lo puede considerar, pero la
 donzella de don Silves de la Selva le dixo que les convenía partirse sin que allí más se
 35 detuviessen, pues que no avía allí más que hazer y luego se salieron fuera del castillo,
 el cual les parecía muy hermoso a maravilla por de fuera y a la salida hallaron a la
 gentil y a puesta infanta Grianda de Media que encantada avía estado, que fue, como
 os hemos dicho, el centauro que a la donzella Sardinia llevó de la fuente, y saliendo
 fuera, vieron que allí junto sin parecer montaña estava la mar y la encantada barca de
 40 don Silves de la Selva, el cual por mandado de su donzella Sardinia le convino partir
 en la encantada barca, despedido de todos aquellos altos príncipes con tanta tristeza
 de verlo partir tan cedo de su presencia, y sin más alargar razones se fueron derechos
 para la barca y se metieron dentro y la encantada barca con su acostumbrado fuego
 con tanta velocidad movió como cuando una saeta es tirada de la ballesta. Al cual por
 45 agora dexaremos por contar lo que a los príncipes griegos aconteció y cómo fueron
 todos encantados en la Isla Aventurosa ^[fol. 86r] donde las princesas estavan.

7 imágenes] ymagines S', S'

9 imágenes] ymagines S', S'

23 uvo tomado] vio tomandola S'

Capítulo XXI. Cómo partidos los príncipes griegos de aquella insula, que la Montaña Desdichada se solía llamar, aportaron al reino de la infanta Grianda y cómo la donzella se dio a conocer a ciertos cavalleros que su partido tenían

Partido don Silves de la Selva en la encantada barca, como ós avemos contado, por su
5 mar adelante, el rey Amadís de Gaula y el emperador Esplandián y Lisuarte con los
otros altos príncipes que os avemos contado, en la barca que allí vinieron, se
metieron todos tomando el derecho camino del reino de Media por poder restituir a la
infanta Grianda en su señorío, que con ellos iba aunque la historia no ha hecho
mención. Pero la Fortuna lo ordenó también que en veinte días que con buen tiempo
10 caminaron, se hallaron en un puerto del reino de Libia, el cual siendo de todos
conocido ovieron mucho placer, en especial la infanta Grianda pensando de poder
cobrar muy presto su reino, de donde muy injustamente avía sido lançada, y con gran
plazer se echó a los pies de don Florisel de Niquea, el cual la levantó suso,
prometiéndole de hazer todo su poder, assí mismo todos aquellos cavalleros le
15 prometieron sus ayudas, que eran estos: el rey Amadís de Gaula, el emperador
Esplandián y Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula, el rey don Galaor y el rey don
Florestán de Cerdenia, el emperador Amadís de Grecia y don Florisel de Niquea, don
Rogel de Grecia y Anaxartes, don Arlanges de España, don Falanges de Astra y
Agesilao, Anastarax, don Filisel de Monte Espín, el príncipe Artaxerxes, don Florarlán
20 de Tracia, don Florestán (príncipe de Roma), el emperador Arquisil y otros preciados
cavalleros, los cuales en busca de las infantas avían salido. Todos estos señores
prometieron favorecer a la infanta Grianda e con aquello ella se fue desconocida a la
gran ciudad de Media, en cuyo puerto estaban, y sin parar en cabo ninguno se fue a
casa de un hombre, el más principal del reino, como aquella que bien la sabía, que
25 Dardín avía nombre, y llegada en lo más secreto de su casa, confiada de su fidelidad,
le dio cuenta de su venida a aquella tierra y cómo en su favor traía los griegos príncipes,
con cuyo favor no solo a aquello pensava de dar salida, pero a cualquiera aventura,
aunque fuese la más peligrosa del mundo; de que Dardín ovo mucho plazer porque
de corazón desamava al rey tirano y amava a la infanta Grianda como aquel que sabía
30 ser señora legitima de todo el reino, luego le besó la mano y ella lo recibió con todo
amor prometiéndole grandes promessas, y él le juró de hazer todo su poder y más le
dixo que le parecía que, venida la noche, todos aquellos príncipes se entrassen en su
casa, donde podrían estar escondidos con todo secreto. Y esto assí hordenado Dardín
embió a llamar todos sus parientes y amigos y a los que él conocía seguir la
35 parcialidad de la infanta Grianda para otro día, que sin ningún alboroto ni compañía,
viniessen a su casa, e venida la noche él assí a pie solo se fue a la marina, donde halló
a aquellos altos príncipes desarmados y lo más secreto que pudo los llevó a su casa, y
metidos en un secreto aposento, les quiso besar las manos y ellos se lo agradecieron
mucho, y los recibieron bien, y aviendo cenado muy cumplidamente fueron acostados
40 en muy ricos lechos, donde reposaron hasta la ma-^[fol. 86v] ñana, la cual venida todos los

6 príncipes] Principes S, S'

21 cuales] que S'

estos señores] los quales S'

23 y] om S'

27 a] om S'

28 la] las S'

30 legitima] ligitima S

34 a] om S'

parientes y amigos de Dardín fueron juntos, sin saber para qué eran llamados en una gran sala, y esto así hechom Dardín se levantó de entre todos, que más de dozientos los más principales del reino eran, e començó a dezir:

5 -No os deve ser oculto, señores, amigos y parientes, cómo murió el buen rey Tarnes, de gloriosa memoria, de quien tales y tantos bienes todos y todo el reino recibió y como él dexó una hija, la infanta Grianda, nuestra soberana señora y única reina, y cómo el tirano rey que agora tenéis, su hermano, la tiene deseredada a sin justicia de su reino, de lo cual ya Dios no es servido. Querría de vosotros saber si sería
10 bueno que embiassemos secretamente a buscar a la infanta Grianda, nuestra señora, restituyéndola en lo suyo y para esto solamente os he hecho aquí venir, por ende cada uno me diga lo que mejor le estuviere.

Aviendo hablado Dardín, todos los otros dieron sus vezes a un cavallero viejo, muy honrado y sabio, y por tal de todos estimado, el cual començó a dezir:

15 -Entre los mayores vicios, nobles cavalleros no hallo otro mayor ni más peor vicio que el de la ingratitud, del cual no solo un mal procede, pero muchos siendo no solo a los hombres, pero a Dios muy desapazible. Esto digo porque las buenas obras del buen rey Tarnes, recebidas sin razón, sería no pagar las a la infanta Grianda, nuestra señora, siendo como es única y legítima heredera del reino, que tiranizado le tienen, por
20 ende por mí digo dende aquí que se haga lo que el señor Dardín dize sin más dilación que estoy presto de fazer todo lo que a su restitución convenga, hasta recibir la muerte por mi legítima señora como lo es.

Acabado de hablar aquel viejo cavallero y tan leal vassallo a su señora, la infanta Grianda, todos dixeron lo mismo, que tal voluntad tenían que ya lo quisieran ver y puesto por la obra, lo cual oído por Dardín luego les declaró en puridad cómo la tenía
25 en su casa ascondida con tales cavalleros, que puesto caso que tal no fuera su voluntad, ellos solos bastavan a restituirla en todo el mundo que suyo fuesse, diziendo como eran el rey Amadís y todos los príncipes griegos, sus hijos, de que recibieron todos aquellos leales cavalleros mucho plazer y davan mucha priessa por verla y luego Dardín entró en un retrete que en la sala se hazía donde ella, con todos los cavalleros
30 estaba, muy alegre de ver la voluntad de sus tan leales vassallos, y luego salió fuera y delante todos aquellos príncipes, besándoles las manos todos aquellos cavalleros, primero a los príncipes y después a ella, que menos no consintió la infanta Grianda con toda gracia y hermosura que una de las hermosas donzellas que en gran parte se podía hallar era, dando a todos gran contento de sí, en especial a don Rogel que muy
35 enamorado a maravilla estaba d'ella viendo su beldad. Pero bolviendo a nuestro començado propósito, siendo todos sentados, al cabo de muchos pareceres, el príncipe don Rogel se levantó en pie queriendo en aquello hazer algún servicio a su señora, la infanta Grianda, y en breves palabras dixo que lo mejor sería que, en siendo de noche, entrasse en el real palacio y matassen a su cormano de la infanta Grianda, el injusto
40 rey de Media, y que después de aquello hecho todo se podía concluir en muy breve espacio de tiempo, y que esto harían él y Agesilao y don Florisel de Niquea y que todos los otros príncipes y cavalleros que allí estavan estuviessen puestos a punto para favorecerlos. Esto siendo así concertado, a todos aquellos cavalleres pareció bien el

6 como] *después de como*, *S'* añade muerto

8 servido] **siruido** *S'*

9 si sería bueno] que sea lo que os parece *S'*

18 legítima] *ligitima* *S'*

25 fuera] *después de fuera*, *S'* añade en

39 cormano] hermano *S'*

parecer de don Rogel y la in- ^[fol. 87r] fanta se lo agradeció mucho, que ya tenía en la cabeça una rica corona que Dardín le dio, con que estava muy hermosa, y esto assí concertado, todos se salieron de su acuerdo, hechos juramentos de fidelidad, yéndose cada uno a su posada aguardando la noche con gran desseo, sin d'ello dar parte a nadie

5 que fue con tanto secreto y fidelidad que jamás fue sentido fasta que fue hecho. ¡O cuánto deven ser los reyes mansos y benignos porque solo esto les haze reinar y la crueldad los alança de sus reinos, lo cual aquí aconteció que por ser el padre bueno, la hija halló entero amor y lealtad en sus vassallos y, por el contrario, y por ser tirano aquel traidor fue muerto, como agora diremos.

10 *Capítulo XXII. Cómo el tirano del rey, cormano de la infanta Grianda, fue muerto a manos de don Rogel y ella fue coronada por reina con consentimiento de todos sus vassallos*

Con gran plazer y desseo de la reina esperavan todos la noche, en especial don Rogel que ya a la infanta Grianda avía dado a entender como la amava con pensamiento de hazer tales cosas que quedassen por exemplo a todo el mundo, pero como fuesse ya

15 tarde, su desseo no se tardó mucho que la noche fue venida tal cual ellos la avían menester con toda escuridad, y luego don Rogel y Agesilao y don Florisel fueron armados de todas sus armas y, cubiertos de ricos mantos, se fueron al real palacio, al cual llegados fueron detenidos por los porteros, que muchos tenía el traidor del rey, porque, cualquiera que mal ha hecho, siempre bive con sospecha que su maldad le dé

20 el pago que sus obras merescen, lo cual en el bueno es al contrario, que jamás tiene temor de que nadie contra él piense mal alguno. Pues bolviendo a nuestro propósito, siendo detenidos por los porteros, ellos les dixeron que hiziessen saber al rey cómo ciertos embaxadores estavan allí de lezas tierras, lo cual sabido por el rey, hermano de la infanta Grianda, los mandó entrar dentro en el palacio creyendo que con tan gran

25 guarda como tenía nadie sería osado de hazerle mal alguno, y assí los tres príncipes entraron dentro y sin hablar palabra alguna don Rogel se llegó a él y echando mano de la corona se la quitó de la cabeça, como a traidor, y dándole un gran golpe lo mató a pesar de cuantos se lo defendían, diziendo:

-Esta es, traidor la embaxada que te traigo, que conviene que vayas a dar la cuenta de tu mala vida a los infiernos.

30

Pero a esta sazón no estavan de vagar los tres príncipes que enlazándose en un punto los yelmos, echando los mantos con que cubrían las armas, sus espadas en las manos, se comiençan a rebolver por aquella sala entre más de dozientos hombres de armas, que por guarda de aquel traidor estavan, de suerte que al derredor de sí hazían corro

35 de muertos, pero la bozería fue tan grande que en breve por toda la ciudad resonava y luego todo el pueblo, como amigo de novedades, començó a discurrir por las calles y plaças contándolo cada uno de su manera, socorriendo todos con las más armas que podían llevar a los palacios reales con tanto ruido que la ciudad se hundía y toda estava tan clara con las muchas lumbres que por las puertas, ventanas y açoteas

40 ponían que como en el medio del día parecía. Pero no tardó mucho qu'el ruido de las bozes, junto con la mucha gente que de una parte a otra andavan, no llegasse a do los otros prín- ^[fol. 87v] cipes y cavalleros, con quatro mil cavalleros, estavan guardando de

23 lezas] lexos S, S'

34 al derredor] al derededor S'

36 por] que S'

toda] todo S'

42 guardando] aguardando S'

- los que se avían juntado, los cuales todos se fueron para los palacios con tanto ruido de ministriles y tanta lumbre que era cosa de ver, y entrados dentro hallaron a los tres príncipes que ya eran señores del alcaçar, como todos los mayores fuessen de parte de la infanta Grianda y tuviessen al rey poco amor y entrados dentro todo el pueblo
- 5 concurrió allí que ya la parlera fama les avía contado todo el hecho diziendo que querían ver a la reina su señora, que se la mostrassen, y luego con infinitad de hachas, siendo cerradas las puertas del alcáçar por el fastidio de la gente, la pararon a un corredor dándoles las gracias de su lealtad Dardín en nombre de su señora, la reina, luego allí por mano del rey Amadís y de los que de aquello cargo tenían fue coronada
- 10 y jurada por reina de Media de todos sus vasallos y entrada en el palacio real, luego fue entregado el cuerpo del traidor, de su hermano, para ser quemado con son de muchas trompetas y pregones que por tal lo publicavan, y los demás fueron enterrados que más de dozientos eran e la reina se sentó en su silla real teniendo cortes, luego aquella noche confirmó los privilegios que el rey, su padre, avía dado y hizo otras muchas
- 15 mercedes a aquellos cavalleros que tan leales avían sido, en especial a Dardín que muy bien lo avía merecido, y esto acabado cada uno ya cerca de media noche se retruxo a su aposento y en el camino don Rogel dixo a la reina Grianda:
- Sea la vuestra merced, pues que a todos haze mercedes de no olvidarme a mí que tanto las he menester.
- 20 -Mi buen señor, -dixo la reina, riéndose-, curémosos de vuestras llagas que me parece que venís mal llagado, que en las demás no faltará remedio.
- Y con aquesto fue curado de algunas llagas muy pequeñas que tenía y assí mismo don Florisel y Agesilao que tales eran que no estuvieron por ellas día alguno en la cama.

- Capítulo XXIII. Cómo don Rogel estando muy enamorado de la reina Grianda, le suplicó por su*
- 25 *remedio, y lo qu'ella respondió y cómo quedando por pacífica señora de su tierra y reino, se partieron todos aquellos príncipes y lo que más aconteció*

- Muy poco durmieron aquellos príncipes, en especial don Rogel porque amores de la reina Grianda no le davan algún sossiego, hasta que venida la mañana todos se levantaron, vestidos de ricas ropas que la reina les avía embiado y salieron a la gran
- 30 sala, donde ya hallaron a la reina Grianda, de ricas ropas adornada, acompañada de muchas dueñas y donzellas de gran valor, y siendo rescebidos d'ella con tan gran acatamiento como cuando una pobre donzella era, la missa fue dicha con gran solemnidad y siendo acabada, las mesas fueron puestas, y ellos fueron servidos como a semejante mesa y personas pertenecía, y siendo las tablas alçadas, la fiesta se començó
- 35 muy grande de que toda la ciudad resonava con las grandes alegrías, y la reina procurava de dalles cuanto plazer podía, más don Rogel se llegó a la reina, que mucho con él holgava, y tomándole las manos se las besó secretamente, que nadie lo vido, diziendo:
- Mi señora, sea la vuestra merced de sanarme, pues por vuestro servicio tan mortalmente soy herido que gran razón es, pues, que de vós me vino la llaga, de vós
- 40 me venga el remedio.

7 fastidio] fastido S'

15 a] om S'

24 XXIII] xxii S', S'

29 y] om S'

38 vuestro] vnestro S'

-Mi buen señor, -dixo la reina Grianda-, no se qué llaga tanta pena os pueda causar ni como puede ser yo averos llagado, -puesto que bien oviesse entendido el fin de las palabras de don Rogel y d'ellas no le ^[fol. 88r] pesasse punto.

5 -Mi buena señora, -dixo don Rogel-, vuestra crecida hermosura ha sido causa de mi mortal llaga pues tal es ella faltándome la medicina.

-No faltará, -dixo la reina Grianda-, si en vós sobra lealtad.

-¿No vengo yo de linaje, -dixo don Rogel- donde no sobre esso que mi señora dezís?

Y con esto no hablaron más por causa de la mucha gente, passando aquel día en mucho solaz si los príncipes soberanos en el corazón lo tuvieran, pero tanto era su desseo de verse ya fuera de allí, por conseguir el fin de su demanda, que nada les pareció bien. Lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que la reina hizo siendo venida la noche y recogidos cada uno en su aposento, puesta en su cama en toda la noche pudo reposar herida del amor de don Rogel, antes como vencida que estava, tomando una antorcha en la mano, lo más passo que pudo se salió de su aposento y como aquella
10 que bien lo sabía se fue para él de don Rogel, que solo dormía, y tocando a la puerta, por quedo que tocó presto fue oído de don Rogel que poco dormía con el pensamiento que en la reina tenía puesto y levantándose en camisa, su espada en la mano y el escudo embraçado, abrió la puerta, mas assí como don Rogel vido a la reina echó de sí el espada y escudo, y hincando los inojos ante ella le besó las manos, que palabra alguna
15 de cortado no podía hablar y cerrando la puerta la fizo sentar sobre la cama, toda temblando de lo que avía hecho, mas tornando sobre sí, dixo contra don Rogel:

20 -Mi buen señor,- no me culpéis por Dios en averme assí puesto en vuestras manos, pues vuestra gran hermosura ha sido parte que causando en mí un mortal fuego no lo pudiese resistir, de tal fuerte que me encendió toda sin pensamiento que jamás d'él me podría librar.

Y con esto y con las más amorosas palabras que hombre os sabría contar, don Rogel la tornó dueña con tanta gloria suya que el resto de la noche les pareció muy poco conforme a su desseo, aunque bien se puede piadosamente creer que no faltarían algunos enojos de parte de la reina fingendo estar enojada, hasta que la luziente mañana
30 venida, la reina se retruxo a su aposento, concertando que don Rogel fuesse de aí adelante a la cámara de la reina por ser más honesto. D'esta manera passaron quinze días mediante el cual tiempo la reina Grianda fue pacífica señora de su tierra, e luego aquellos príncipes dieron priessa en su partida, sin ser parte don Rogel ni la reina ni otra persona alguna para poderlo evitar, antes convino apartar prometiéndole don
35 Rogel de jamás olvidalla, aunque con hartas lágrimas, y metidos en una barca todos tomaron la vía que la Fortuna darles quiso. Los cuales dexaremos ir su camino hasta su tiempo por contar lo que a la reina Grianda aconteció, la cual se sintió preñada y a su tiempo parió un infante, de cuyas cavallerías la trezena parte d'esta historia hará gran mención, el cual pusieron don Ruxián de Media, siendo criado en todo regalo de la
40 reina su madre, como aquel que solo consuelo de su padre ausente era, hasta que después fue a Costantinopla, como adelante en la trezena parte más largamente contaremos, llevando consigo a su hijo, don Ruxián de Media.

Capítulo XXIII. Cómo partidos aquellos altos príncipes y cavalleros de la reina Grianda de Media con muy gran tormenta fueron lançados en la Isla Aventurosa,
45 donde aquellas princesas y reinas estavan encantadas y cómo ellos quedaron encantados y puestos por guarda de la aventura

12 aposento] aposenta S²
puesta] puesto S²

- [fol. 88v] Despedidos todos aquellos cavalleros de la reina de Media, como os avemos
 contado, tomaron el camino que la ventura los quiso guiar sin buscar cosa cierta, pero
 como ella sea mudable y ninguna cosa cierta tenga ni possea assí se les mudó el tiempo
 de tal suerte que no tenían remedio alguno, salvo el de Dios, lo uno, por la gran
 5 tormenta y, lo otro, por no llevar marinero, que nunca lo quisieron. Con esta tormenta
 corrieron bien ocho días, al cabo de los cuales el viento, que largo era, los llevó a do
 su desseo se endereçava, hazia las partes de la Libia, en un cabo do jamás nao ni cosa
 alguna aportó y esto, según se cree, más fue guiado por el saber divino que no por
 otra cosa alguna; bolviendo pues a nuestro propósito, una mañana se hallaron cabe
 10 una isla que fueron muy maravillados de ver la gran estrañeza porque toda era cercada
 de un altíssimo y fuerte muro, como si una ciudad fuera y lo que más era de maravillar
 que estava fundada en la misma agua y la mar batía en el sin tener fundamento
 alguno, de que todos quedaron admirados, y luego les dio voluntad de ver qué aventura
 15 fuesse aquella y remando se fueron alrededor del muro hasta que vieron una gran
 puerta, que en el muro estava hecha y lo que más a esta cerca hermozeava era tener
 a sus trechos unas hermosas torres; llegados pues aquellos príncipes a la puerta que os
 avemos contado, luego saltaron dentro d'ella, mas no vieron otra cosa, salvo que
 aquella puerta iba entre dos cercas a manera de callejón, por la cual se dieron andar
 20 contra la mano derecha porque a otra parte no podían que todo era como calleja sin
 salida, salvo que a la otra vanda, açabado de andar a la redonda, tornava a la parte
 que a la isla entrava; bolviendo pues a nuestro primer cuento, por entre ambos muros
 se dieron a andar, hasta que llegaron a una de las torres, que veinte eran todas, cada
 una d'esta suerte fundada sobre un arco, e por aquel arco passavan adelante, pero como
 allí llegaron, todos passaron, salvo don Galdes, rey de Rodas, que allí se quedó
 25 encantado pareciéndole no poder passar adelante y lo mismo paresció a los otros, que
 el muro se avía por allí atajado, y con mucha tristeza por averlos perdido passaron
 adelante y a otro trecho hallaron otra torre en la cual de la misma suerte quedó el
 príncipe Anastarax; que os contaré si no que por evitar prolixidad en todas las veinte
 torres quedaron veinte cavalleros, que en la barca venían encantados: por esta orden
 30 en la tercera el príncipe Artaxerxes; en la cuarta el emperador Arquisil de Roma, que
 muy buen cavallero era, como la dezena parte d'esta historia avéis visto; en la quinta
 torre quedó don Florestán de Roma, su hijo; en la sexta don Florarlán de Tracia; en la
 sétima el rey don Galaor; en la octava el rey don Florestán; en la nona don Filisel de
 Monte Espín; en la décima don Lucencio, emperador de Babilonia, marido de la
 35 hermosa Axiana; en la onzena el fuerte Anaxartes; en la dozena don Arlanges de
 España, su hijo; en la trezena don Falanges de Astra; en la catorzena el príncipe
 Agesilao; en la quintadécima el esforçado rey Amadís; en la décimasexta se quedó el
 buen emperador Esplandián; en la décima séptima Lisuarte de Grecia y en las otras
 tres quedaron el excelente emperador Amadís de Grecia y don Florisel de Niquea, en
 40 la postrera don Rogel de Grecia; todos estos quedaron aquí encantados que tal avía
 que si truxera su virtuosa espada todo aquel encantamento, aunque era el más

8 alguna] alguno *S*²

9 propósito] poposito *S'*

12 fundada] fundado *S'*

15 hermozeava] a hermozeaua *S'*

19 todo] toda *S'*

20 tornava a la] a vna *S'*

41 espada] Fspada *S*²

Todo] No solo *S'*

peligroso que en ningún libro se halla escripto, fuera bastante a deshazello, pues bolviendo a nuestro propósito, como las cosas por el Alto Señor ^[fol. 89r] hordenadas no se pueden escusar, quedaron allí encantados. Todo lo cual dexaremos por contar qué lugar era aquel y quién los encantó.

5 *Capítulo XXV. Cómo las princesas algunas d'ellas parieron algunos infantes y qué isla era aquella donde los príncipes fueron encantados*

Agora os quiere contar la historia quién eran los que aquellos príncipes encantaron y qué isla era aquella. Ya os ha contado, pues, la historia como las princesas fueron robadas estando mirando los torneos, por un gigante y una giganta, grandes sabidores, en vengança de sus hijos, que en la ciudad de Guindaya murieron, y del destruimiento del rey de Ruxia y cómo en el carro de las serenas las llevaron a las princesas a su cueva y puestas allí estuvieron cerca de un mes, pero viendo que allí no las tenían muy seguras se fueron con ellas llevando todos sus libros a la isla más desabitada que en la Libia seca pudieron hallar, donde jamás persona aportó, y allí, por su muy gran saber y sus artes, fizieron grandes encantamientos y echando sus juizios que por un cavallero de la casa de Grecia avía de ser deshecho, ordenaron sabiendo que los príncipes todos venían en aquella barca traerlos allí con aquella tormenta que con su saber hizieron y todos los pusieron por guarda de las cinco aventuras que dentro estavan, como más largamente en su lugar haremos espresa minción, sin d'ello dar parte a las princesas, que en su libre poder las pusieron en un muy deleitoso jardín, como adelante se dirá, tomándolas mucho amor por sus buenas maneras y condiciones, y más sabiendo que las hermosas princesas Diana y Leonida y la reina Sidonia y la apuesta reina Daraida, la reina Garaya y la reina Lardenia, con la reina Grindaya estavan preñadas, las cuales de día en día les crecía el vientre hasta que el tiempo por el muy Alto Señor hordenado vino, que con ayuda de la sabia que muchos servicios les fazia con mucha tristeza de sus madres, en una misma noche parieron: Diana un hijo, de todo extremo de hermosura; y Leonida otro no menos, pero antes si se compadece de mayor beldad; y la reina Sidonia una hija de tanta beldad dotada que a todas las de su tiempo passó, como en la trezena parte d'esta gran historia más largamente se contará. Al hijo de don Rogel pusieron por nombre Esferamundi por una esfera que en el lado siniestro tenía sobre un mundo muy redondo tan blanco que a la mayor blancura de sus carnes sobrava de tan lindas perfecciones cual otro jamás tuvo; al hijo de Agesilao que no menos extremo de beldad y valentía tuvo, pusieron por nombre Amadís de Astra por causa del valentísimo príncipe su abuelo, don Falanges de Astra; a la hija de la reina Sidonia pusieron por nombre Policena porque en beldad fue otra segunda Policena y en extremo parecía a la fermosa infanta Fortuna, que a la sazón estava con tanto extremo de hermosura que con gran razón adelante fue llamada basilisco de natura humana, la cual era muy amada de los sabios y jamás de la compañía de la hermosa infanta Pantasilea se partía, tan conformes eran ambas en fermosura; y con esto assí mismo parieron la reina Garaya, esposa de don Arlanges, un hijo muy hermoso que en su tiempo fue muy estremado cavallero, al cual pusieron por nombre don Arlante de España; la reina Daraida parió de su es- ^[fol. 89v] poso don Florestán un

3 pueden] poder *S'*

16 deshecho] *después de deshecho, S' añade y por esso*

21 Tomándolas mucho] Tomandole muchos *S'*

25 la] *después de la, S' añade la*

33 pusieron] pusiera *S'*

hijo, al cual llamaron Florenio de Roma que assí mismo fue muy buen cavallero; la reina Grindaya parió un fijo, al cual llamaron Lindanarte; la princesa Lucenia de Dardania, esposa de don Flora[r]lán, parió otro llamado Dardanio; la reina Lardenia tuvo otra hija de su esposo Artaxerxes a la cual pusieron por nombre Elisena por causa de la reina Oriana que assí lo rogó, la cual no fue menos hermosa que las damás; siendo criados estos príncipes por sus mismas madres, lo uno por el amor grande que les tenían, lo otro por la falta de amas con tanto amor de los sabidores, que olvidadas todas enemistades, las servían en todo lo que era su posibilidad consolándolas con dalles cierta esperança de su libertad, que si pudieran deshazer lo que tenían hecho, sin duda lo hizieran muy admirados de la estraña hermosura de las dos princesas Pantasilea y Fortuna, que mil vezes las abraçavan diziéndoles grandes cosas a manera de prophesia de lo que les avía de acontecer. Todo lo cual dexaremos para contar lo que más aconteció a don Silves en su encantada barca, partido de la infernal boca.

15 *Capítulo XXVI. Cómo don Silves aportó al reino de Francia, y cómo en una floresta halló una donzella que le pidió un don y cómo se lo otorgó*

En la encantada barca, como os avemos contado, partió el buen don Silves de la Selva camino de donde la voluntad de la reina de Argines fuesse; passados de treinta días, al cabo de los cuales una mañana se halló cabe una floresta muy viciosa de todas arboledas, donde la donzella Sardinia le dixo que saliesse y que no se detardasse mucho porque assí le fuera mandado, lo cual don Silves le prometió y, luego, assí a pie saltó en tierra tomando una pequeña senda que allí halló, por la cual comenzó a subir a lo alto de la floresta, ya que el sol iba al occaso sin tomar camino cierto mas de ir por una deleitosa árbolea, hasta que fue a dar a un pequeño arroyo de agua que por entre los árboles corría de muy delicada agua, riberas del cual don Silves comenzó a subir por fallar la fuente de donde aquel agua venía tanto que le convino de andar una gran pieça al cabo de la cual entre unos árboles oyó sonar una harpa muy dulcemente, junto con una muy delicada boz de muger concertada con la harpa que entonces comenzava a cantar un romance en lengua francesa que don Silves bien entendía, que dezía d'esta manera.

30 Romance.

Como la cierva herida
de muy cruel caçador
va a buscar la fuente
do amanse su dolor
35 assí, siendo yo herida
de la saeta de amor,
voy a buscar la fuente
do mitigue mi dolor,
que es aquel don Rogel,
40 el mi cruel robador.

17 Argines] Argenes S', S'

18 mañana] maña S'

32 muy] el S'

- Esto iba dicho con tantos sospiros y lágrimas de la donzella, que muy hermosa era, que a mucha piedad fue movido don Silves de la Selva; a aquella solemnidad le ayudava otra dueña, assaz hermosa que cab'ella estava, tanto que movido don Silves a mucha piedad determinó salir a la fuente y vido aquellas dos más principales, que
5 acompañadas estavan, y otras diez donzellas sobre un tapete de terciopelo carmesí, las cuales assí como a don Silves de la Selva vieron, la que cantava dixo contra él:
-Señor cavallero, sentaos aquí con nós un poco ^[fol. 90r] si de la frescura del agua queréis gozar.
-Muchas mercedes, -dixo don Silves.
10 Y a petición de las donzellas se quitó el yelmo, que muy espantadas quedaron de la hermosura del Cavallero del Dorado Vellochino, y luego las donzellas mandaron a las suyas que le diessen de comer de lo que consigo traían, lo cual ellas hizieron y después de aver comido, don Silves suplicó a las donzellas le declarassen la causa de sus sospiros por si por él pudiesen ser remediados, la donzella que tañía dando un gran
15 suspiro dixo:
-Ay por Dios, señor cavallero, que me causa inestemable dolor deziros lo que me avéis preguntado, pero porque veáis cuán poco remedio a mi cuita podéis dar avéis de saber que yo he nombre Sardinia y soy señora de los quatro castillos, aquella que bive en tanto engaño de don Rogel de Grecia, solo corrompedor de mi honestidad.
20 Y luego le contó toda la historia de sus amores, como en la onzena parte d'esta historia está ya divisada, y como andava en busca de don Rogel y que quería irse a Constantinopla por aguardarle allí, y todo iba con tantas lágrimas dicho que al hombre de más duro corazón del mundo bastara mover a compassión quanto más a don Silves que tanta experiencia del cruel amor tenía, acabando ella de contar, la otra dueña començó a dezir:
25 -Avéis de saber, -señor cavallero-, que yo he nombre Erinda, fuy casada con un buen cavallero de Francia, que duque de Borbón era, el cual por mis pecados bivió muy poco tiempo, este mi marido tenía un fijo bastardo muy buen cavallero, salvo que era muy sobervio a maravilla, y muerto el duque yo quedé por su ligítima heredera por su
30 testamento, pero el traidor de mí entenado, que Dondrino ha nombre, no mirando que hijo bastardo no puede heredar en el reino de Francia, me tiene tomado todo mi ducado de Borbón, sin jamás querérmelo restituir ni solamente dar un castillo en que biva, aunque muchas vezes por mí ha sido requerido, sobre lo cual me fuy a quejar al rey don Lucidor después que vino de Constantinopla, entrando en consejo, siendo
35 llamado mi contrario, me mandaron que dentro de un mes, que de aquí a dos días se cumple, diesse cavallero que mi derecho mantuviesse, donde no que tuviesse perdida toda la aución y derecho que al ducado tenía, y jamás he podido hallar quién mi derecho quisiesse mantener, salvo el príncipe Lucendus, contra el cual mi enemigo dixo que no

2 fue] no *S'*
movido] *después de movido, S' añade a*
3 ayudava] ayuda *S'*
7 Agua] *después de Agua, S' añade que*
13 comido] comido *S'*
17 dar] *después de dar, S' añade y*
18 he] en *S'*
24 experiencia] *espiriencia S'*
30 que] *om S'*
34 Constantinopla] *costantinopla S'*

tomaría armas por ser su señor natural. Catad aquí, señor cavallero, mi pena, -dixo ella-, que el término se cumple de oy en tres días y entiendo quedar deseredada.

Y con esto comenzó a llorar muy agramente, movido a compassión el buen don Silves de la Selva le prometió su ayuda contra Dondrino y ella se lo agradeció muy mucho, aunque lo vido muy niño en son de aver en él toda bondad, assí passaron toda aquella siesta hablando en muchas cosas entre las cuales don Silves preguntó si avía lugar de llegar a la corte.

-Sí, mi señor, -dixo ella-, que de aquí a la ciudad de París no ay sino diez millas y esta noche podremos llegar.

- 10 Assí passaron fasta que siendo hora de caminar don Silves, a petición de la duquesa por no tener cavallo, subió a las ancas de su palafrén, tomando el derecho camino de la ciudad de París con mucho plazer de la duquesa por parecerle que llevaba buen recaudo de su demanda.

- 15 *Capítulo XXVII. Cómo don Silves de la Selva ovo batalla con ocho cavalleros, y cómo llegó a la ciudad de París y des-* ^[fol. 90v] *fió a Dondrino y lo que más le aconteció*

En mucho plazer iba don Silves de la Selva con las donzellas con toda priessa por llegar de buen hora a la ciudad de París, cuando por una carrera que al través de aquella se hazía vieron salir ocho cavalleros bien armados, los cuales como con don Silves de la Selva y las donzellas emparejaron, comenzaron a reír muy de rezio viendo a don Silves a las ancas de la duquesa y el uno d'ellos se llegó a él, viéndolo tan fermoso, y le dixo: -Dézime, señora donzella, por vuestra fe, ¿qué necessidad tan grande os ha hecho tomar armas?, que por la horden de cavallería que rescebí si mi amiga queréis ser, vos desagravie de quien os uviere fecho algún enojo.

- 25 -Señor cavallero, -dixo don Silves-, haréis mejor de ir vuestro camino mucho en buena ora y dexaros de profaçar a nadie.

-Para sancta María, -dixo uno de los otros-, a algún cavallero a hurtado las armas y el cavallo no lo pudo aver.

- 30 A todo esto don Silves callava y los cavalleros dezían otras mil injurias tanto que ya a la duquesa le pesava de averlo traído, pensando que de covarde lo hazía, maldiziendo su covardía, mas el uno de los cavalleros viendo el espada de don Silves dixo contra él:

-Para Santa María, aquel espada me semeja mejor que la mía y aun que será en mí mejor empleada, -y con aquello se fue a don Silves diziendo-, dad acá, señora donzella, essa espada, pues tal ábito no es para vós.

- 35 Don Silves que ya muy sañudo iba, assí como él echó mano al espada por tomarla, le apañó del braço dando con él por el suelo del cavallo abaxo y de un solo salto subió sobre el cavallo del cavallero caído y sacando el espada le dio tal golpe que la cabeça le hendió, y luego se metió entre los otros de tal suerte que dos d'ellos echó al suelo mal heridos, y acudiendo a uno de un revés le llevó todo el hombro y los otros pusieron en trabajo de salvar sus vidas a sus mismos cavallos, y no queriéndolos don Silves de la Selva seguir, sobre el cavallo del primer cavallero, que muy bueno era, tomó su

2 de] *om S'*
entiendo] *entendiendo S'*

4 Selva] *después de Selva, S' añade el qual*

9 llegar] *después de llegar, S' añade alla*

26 a] *om S'*

29 a] *om S'*

- camino en compañía de la duquesa y de Sardinia, señora de los cuatro castillos, muy espantadas de su alta y estremada bondad y alegre la duquesa cuanto antes iba corrida paresciéndole muy covarde que veinte vezes estuvo por hazerle apeaar del palafrén en que iba. D'esta manera fueron toda aquella tarde hasta que ya cerca de la noche llegaron
- 5 a la ciudad de París y por ser el postrer día del término de presentar la duquesa cavallero que por ella hiziesse la batalla, con las otras donzellas, llevándolo de la mano el Cavallero del Vellochino Dorado, subieron a la real sala donde estavan el rey y la reina y la hermosa infanta Lucela y el príncipe Lucendus, y haziendo su acatamiento al rey y a la reina, la duquesa le suplicó mandasse llamar allí a Dondrino porque ella traía
- 10 cavallero que mantuviesse su derecho, el cual luego fue llamado con mucha alegría del rey por traer la duquesa tan buen cavallero como aquel parecía, que mucho la amava, y si no fuera por ser Dondrino tan emparentado, teniendo tanto derecho la duquesa al ducado, él no se lo quitara ni lo pusiera en juicio de batalla, pues bolviendo a nuestro propósito, luego vino Dondrino oyendo el mandado del rey diziendo que quería ver al
- 15 cavallero que tal mentira quería mantener, que cierto con ella devía hazer maldad en deshonra del duque su padre, pues batalla tan injusta tomava.
- Tú mientes como mal cavallero, -dixo don Silves-, y ya que por otra cosa no fuesse, solo ^[fol. 91r] por esso tomaría la batalla contigo. Y cata aquí mi gaje que yo digo que tú fazes como alevoso y malo en quitar su ducado a la señora duquesa de Borbón y la
- 20 batalla pues agora no puede ser, sea luego por la mañana.
- Dondrino tomó el gaje tan airado que palabra no pudo fablar, luego el rey mandó a dos duques que fuesen juezes y tuviesen el campo seguro y al Cavallero del Dorado Vellochino mandó muy bien aposentar que por mucho que le rogó jamás se quiso quitar el yelmo de la cabeça, de lo cual junto con su grandeza y proporción de miembros el
- 25 príncipe don Lucendus pensó que era el emperador Amadís de Grecia, su padre, porque, como otras vezes avemos dicho, se le parecía mucho y más viendo que así se encobría, y pensó de aguardar el fin que la batalla avría con pensamiento que si se encubriesse, de ir empos d'él y aver batalla con él hasta conocer si era el principe don Lucendus, lo cual así aconteció después de passada la batalla, como
- 30 en su lugar haremos mención. Todo lo cual dexaremos agora por contar como pasó la batalla entre el príncipe don Silves de la Selva y Dondrino.

Capí[tulo] XXVIII. Cómo pasó la batalla entre Dondrino y don Silves de la Selva y cómo Dondrino fue muerto, y la duquesa restituída en su estado y cómo don Silves de la Selva se partió sin despedirse de nadie a do su barça estava.

- 35 Toda la noche pasó don Silves de la Selva pensando en su señora hasta que levantándose muy de mañana se confessó de todos sus pecados rescibiendo el sanctíssimo sacramento, porque esta era costumbre de los príncipes griegos cuando avían de hazer algún desafio, y luego por mano de la duquesa y de Sardinia fue armado de sus ricas y fuertes armas del dorado vellochino y acompañado de los juezes fue
- 40 llevado a un campo, que ante los miradores estava hecho, y puesto allí luego los juezes fueron por Dondrino, el cual vino acompañado de muchos cavalleros franceses que

26 viendo] pues S'

27 y] om S'

28 que] del príncipe Lucendus S'

y] después de y, S' añade a

29 si era el emperador Amadís de Grecia] si era el príncipe don Lucendus S², om S'

39 armas] armaas S²

las armas le traían y con muchos de menestriales altos, porque Dondrino era buen
 cavallero si de las demás virtudes fuera ayudado, y luego fue metido en el campo,
 estando el rey y el príncipe con la reina y la infanta Lucela a unos miradores por ver la
 batalla, y siendo partido el sol por los juezes, al son de una trompa el uno vino contra
 5 el otro a todo correr de sus cavallos y en el camino se dieron tales encuentros que
 Dondrino quebró su lança, pero don Silves lo encontró de suerte que Dondrino vino
 al suelo y assí mismo el cavallo de don Silves porque se le hincó por la frente el
 armadura del cavallo de Dondrino y él salió d'él muy ligeramente y echando mano a
 su espada se fue para Dondrino y Dondrino para don Silves de suerte que se dieron
 10 dos grandes golpes, allí se comiençan a herir muy asperamente, pero que va que la
 bondad de Dondrino no llegava a la bondad del buen cavallero don Silves de la Selva
 con muchos quilates, especialmente siendo armado de las fortíssimas armas del fuerte
 Jassón contra la fortaleza de las cuales la espada de Dondrino poco aprovechava, y
 d'esta manera anduvieron dos horas que otra mejoría no se conocía, salvo que
 15 Dondrino andava muy laso y don Silves de la Selva, por el contrario, tan ligero como
 al principio ^[fol. 91v] que la batalla se hiziesse, de que el rey don Lucidor estava muy
 maravillado y la muy hermosa princesa Lucela confirmó más en su coraçón ser el
 emperador Amadís de Grecia y con aquello derramava de sus fermosos ojos muy
 gruessas lágrimas con gran abundancia haziendo entre sí diversas exclamaciones
 20 porque este príncipe assí en la ardiente espada como en lo demás parescía mucho
 al emperador Amadís de Grecia, su padre, pero el príncipe Lucendus que aquello
 vido, consolándola cuanto pudo, se salió de los miradores donde el rey don Lucidor y
 la reina con la princesa Lucela estaban, y por una puerta falsa cavalgando en un cavallo,
 lo más dissimulado que pudo, se fue al campo donde la batalla se hazía que bien vido
 25 que Dondrino no podía de allí escapar sino muerto o deshonnrado y llegó a sazón que
 estaban en el fervor de su batalla; mas don Silves de la Selva que vio que un solo
 cavallero ante tan alto príncipe se le defendía, cobrando muy gran ira lo començó a
 herir de tales golpes que Dondrino començó a desacordarse y no dar tales golpes como
 al principio y ya no procurava de ál sino de defenderse, más que de ofender a don
 30 Silves de la Selva, el cual un solo punto de descanso no le dava, salvo de herirlo de
 crueles y mortales golpes a maravilla tanto que Dondrino, viéndose en lo último de su
 vida, cobrando coraçón y nuevas fuerças con la ravia de la muerte, alçó el espada y dio
 tal golpe a don Silves de la Selva que el espada no pudiendo cortar le hizo hincar los
 inojos en tierra y ella fue hecha tres partes y don Silves con gran ira le dio tal golpe
 35 encima del yelmo que como fuesse descubierto de su escudo y estuviesse muy abollado
 fue hecho dos pedaços, junto con la cabeça y Dondrino vino al suelo muerto y
 limpiando el espada se llegó al cadahalso y preguntó a los juezes si avía más que
 hazer para el derecho de la duquesa y ellos dixerón que no, que assaz avía fecho y
 delante d'él restituyeron a la duquesa en su ducado con las cerimonias en tal caso
 40 acostumbradas, y luego don Silves de la Selva se despidió d'ella, diziéndole con
 juramento quién era y assí mismo a la señora de los cuatro castillos, de quien en la
 trezena parte hará mención y assí mismo al fin d'este libro, y salió de la ciudad para

20 parescía] *después de parescía, S' añade a*

21 el] *al S'*

30 de herirlo] *que firiendolo S'*

36 pedaços] *después de pedaços, S' añade y*
y] om S'

37 preguntó] *pregunta S'*

38 y] *om S'*

42 y] *se S'*

do su barca avía dexado por causa de lo que a la donzella avía prometido. Al cual dexaremos por contar lo que el príncipe Lucendus hizo viendo partido al príncipe don Silves, pensando qu'el emperador Amadís de Grecia fuesse.

- 5 *Capítulo XXIX. Cómo el príncipe Lucendus fue en busca de don Silves de la Selva pensando que era Amadís de Grecia y la batalla que entre ambos passó, y cómo al fin se conocieron y confirmaron su amistad*

- Acabada que fue la batalla de don Silves de la Selva con Dondrino, el príncipe don Lucendus, que desconocido estava, mandó a un escudero que le llevase las armas a la Fuente del Moral, lo cual fuehecho y Lucendus se armó y al más correr de
10 su cavallo fue por dónde don Silves iba sin poderlo alcançar passadas de dos horas, tanto que don Silves tuvo lugar de llegar a vista de su barca ya cuasi al mediodía y queriendo entrar dentro se oyó dar bozes de un cavallero de unas armas blancas muy fuertes y en el escudo un basilisco de oro y don Silves aguardó por ver lo que el Cavallero del Basilisco le quería, el cual parecía también armado que gran de leite dio
15 a don Silves d'ello, pero el Cavallero del Basilisco dixo contra don ^[fol. 92r] Silves:
-Conviene, cavallero, que bolváis conmigo al rey, mi señor, que por vós me ha embiado.
-Señor cavallero, -dixo don Silves-, poco servicio faría en bolver yo al mandado de tan alto rey, pero yo tengo a la sazón que hazer en otro cabos; por tanto, os ruego que me desculpéis con su merced.
20 -No os cale, don cavallero, -dixo el del basilisco-, que conmigo avéis de bolver.
-Esso será por mi grado, -dixo don Silves.
-Será contra él y por él mío, -dixo el cavallero del basilisco.
Y sin más aguardar se apartaron el uno del otro y las lanças baxas se vinieron a encontrar en medio de la carrera de tales encuentros que las lanças bolaron por el suelo
25 hechas muchas pieças y Lucendus fue algún tanto herido y ellos se encontraron de los cuerpos y de los cavallos en tal manera que ambos cavallos cayeron muertos y los cavalleros assí mismo vinieron al suelo muy desacordados, en el cual estuvieron una gran pieça sin sentido alguno tanto que la infanta Sardinia, que dentro en la barca estava, los tenía por muertos y llorava mucho de sus ojos, pero el que primero se
30 levantó fue don Silves, el cual se fue para su contrario y a sazón que se comenzava a levantar muy quebrantado de la caída e metiendo mano a sus espadas, comiençan la más cruda y áspera batalla del mundo dándose muy crueles golpes, tanto que la cercana mar y peñas resonavan con gran sonoridad. ¡Qué os diré, sino que era la más brava batalla que hasta allí en el mundo avía sido!, que las rajas de los escudos y malla de la
35 loriga de Lucendus saltava por el suelo con la gran fuerça de la buena espada del buen don Silves, lo cual era al contrario en el cavallero del basilisco que las armas tenía rotas por algunos lugares, pero no porque punto de flaqueza en él se sintiesse, antes andava tan ligero y acometedor que muchas vezes hazía a don Silves temer la batalla tanta era la esquividad de los golpes que las rodillas fincavan en el suelo y las cabeças
40 debaxo de los yelmos se atronavan. Qué os diré, sino que la infanta Sardinia estava maravillada de tal crueldad, y si ella pudiera, sin duda partiera la batalla. Pero tanta era

7 de] *después de de*, *S'* *añade de*

8 don] *om S'*

17 Silves] *siiles S'*

22 mío] *mi S'*

36 Silves] *después de Silves*, *S'* *añade de la selua*

- la braveza que ambos traían, que creía que no farían cosa alguna por su ruego tanto
 pues en conclusión enduraron la batalla que don Silves estava muy cansado y la noche
 comenzó a escurescer y Lucendus ya dava muy floxos golpes y menos veían a
 combatirse; mas en la barca se comenzó a encender un fuego tan grande que a su
 5 lumbré los cavalleros tomaron a su porfía, mas cierto el buen Lucendus poco pudiera
 durar en la batalla si a la sazón la reina de Argines no remediara a tiempo que Lucendus
 andava por caer, que cierto don Silves no le sobrara tan presto si no fuera por la gran
 ventaja de armas y espada que le tenía, con la cual el no recibió ferida. Bolviendo pues
 a nuestro propósito, el fuego de la barca comenzó a crecer de rato en rato y
 10 cubriéndolos todos don Silves se halló solo en el campo, el más enojado hombre del
 mundo en averle turado tanto tiempo y Lucendus fue metido en la barca y curado de
 la infanta con muy suaves ungüentos, le dexó dormir que para aquel tiempo la sabia
 reina le avía proveído y saliendo de la barca, se fue para don Silves por besarle las
 manos, y él como muy comedido fuesse la recibió muy bien a maravilla y a su petición
 15 se metió dentro en su barca curándole la donzella de algunos cardenales que tenía, tan
 triste que casi no se quería desnudar ni acostar, y dándole de cenar reposaron todos
 aquella noche muy sossegadamente sin saber el uno del otro hasta la mañana, la cual
 venida la donzella Sardinia se levantó y se fue ^[fol. 92v] para la cámara de don Silves de la
 Selva el cual la rescibió muy bien y se pusieron a hablar sobre muchas cosas, al cabo
 20 de las cuales la donzella se hincó de inojos ante él, besándole las manos, le pidió un
 don y don Silves se lo otorgó de muy buena voluntad.
 -El don que me avéis otorgado, mi señor, -dixo la donzella-, es que perdonéis al
 cavallero del basilisco el enojo que con él tenéis, que no es razón que con él tengáis
 rencor alguno, pues tanto parentesco tenéis con él, que sabed que es hijo del rey don
 25 Lucidor, sobrino de la princesa Lucela, y su nombre es Lucendus y también que él no
 os ¹²⁰⁰ siguió salvo por ver si erades el emperador Amadís, comoquiera que le parezcáis
 mucho, y no por rencor que con él ni con vós tenga.
 -Mi buen amiga, -dixo el príncipe don Silves-, puesto caso que muy mal me aya enojado
 el cavallero del basilisco, por vuestro amor allende de ser persona con quien no devo
 30 de tener enojo ni enemistad alguna le quiero perdonar y luego quiero que lo vamos a
 ver, pues dezis que está en esta barca.
 La infanta le besó las manos por lo que dezía y luego fue vestido de unos ricos paños
 y él y la donzella baxaron a una cámara, que en la proa se hazía, y abriendo la puerta la
 donzella entró dentro y abrió una pequeña ventana que a la mar salía a sazón que el
 35 cavallero despertava con el dolor grande que de las heridas sentía.
 -Mi buen señor dixo, -don Silves-, ¿qué tal os sentís?
 Pero Lucendus que bien conosció que aquel era el Cavallero del Vellochino Dorado a
 quien Dios Nuestro Señor de tanta bondad avía dotado, olvidado todo rencor, le habló
 muy amorosamente y siendo sentado comenzaron a hablar en mucha cortesía
 40 diziéndole don Silves de la Selva quién era.
 -Agora no me espanto, -dixo el príncipe Lucendus-, sino como de vuestras manos salí
 bivo, que hartó de buena ventura me puedo contar solo en aver osado tomar armas
 ante vós.

1 creía] crecía *S'*

3 veían] vian *S'*

17 sossegadamente] soseguadamente *S'*

19 Selva] selual *S'*

20 las] los *S'*

26 no os] nos *S'*

Y con aquello se tornaron a abraçar confirmando entre sí tanta y tan grande amistad que para siempre les turó mientras bivieron, y con aquello ivan por la mar adelante, contando la donzella a Lucendus los grandes y muy estremados hechos de don Silves de la Selva, mejorando cada día en sus llagas con la dulce conversación del estremado príncipe don Silves de la Selva, a do la barca con la voluntad de la reina de Argines que la regía los quiso echar.

Capítulo XXX. Cómo con tormenta fueron lançados en la Ciudad del Cairo del Gran Soldán, y cómo en el camino hallaron una estraña aventura y lo que les aconteció

Con gran amistad y mucho vicio ivan aquellos altos príncipes, don Silves de la Selva y don Lucendus, por la mar adelante passados de dos meses, sin aventura hallar que de contar sea, a mucho vicio tanto qu'el cavallero del basilisco iba ya bueno para tomar armas, que por bien curado que fue, antes no lo pudiera hacer, al cabo de los cuales oyeron una noche en la mar bozes como de persona que agramente se quexava maldiziendo su ventura por serle tan esquivia, luego a los cavalleros tomó codicia de ver que cosa sería y a la lumbre que del ardiente barca salía claramente vieron dos donzellas que con solos dos marineros en una barca venían haziendo el mayor duelo de todo el mundo.

-¡Ay, Dios!, -dixo don Silves de la Selva-, ¡y aquellas donzellas algún agravio deven de aver recebido!

Y desseavan ^[fol. 93r] que la barca endereçasse para allá, la cual conforme a su voluntad no paró hasta llegar a la barca de las donzellas, que gran temor tenían del fuego que de la barca de los príncipes salía, y más de verle venir sobre el agua, hasta que vieron a los príncipes, los cuales les preguntaron la causa de su llanto viendo ser dos apuestas donzellas assaz hermosas, vestidas al trage africano, prometiéndoles su ayuda si menester les fuesse.

-Diana os dé el galardón, señor cavallero, -dixo una de las dos donzellas-, si nosotras no pudiéremos, y pues tanta gana de oír nuestras passiones tenéis, aunque no sea para más de contándolas descansar con dezir nuestras queexas, os las quiero contar. Avéis de saber que esta donzella y yo somos hermanas, la cual a esta sazón llorava mucho, y somos ambas hijas del gran xarife, legítimas sucessoras después de su muerte; estando pues en el reino de nuestro padre aportaron a la gran ciudad de Çafi, do nosotras estávamos, a la fama de nuestra hermosura, dos cavalleros, hermanos, hijos del soldán del Cairo, muy buenos cavalleros en armas y muy apuestos, los cuales fingieron ser vencidos de nuestras hermosuras y haziéndonos cuantos servicios podían, bien cuatro años, al cabo de los cuales ellos nos declararon su voluntad que era de tomarnos por esposas y legítimas mugeres, y nosotras, como donzellas vencidas de sus hermosuras y teniéndolos por leales, nos salimos con ellos una noche en un navío gozando ellos de nuestras hermosuras bien veinte días, al cabo de los cuales con solos estos marineros estando nosotras durmiendo nos passaron a este barco y ellos se

5 Argines] Argenes *S'*

7 Ciudad] Ciudan *S'*

Soldán] Soldad *S'*

8 que] después de que, *S'* añade mas

24 africano] morisco *S'*

28 contar] después de contar, *S'* añade y

30 sucessoras] sucessores *S'*

fueron, que assí nos lo han contado estos hombres. Mirad por Dios, señores cavalleros, si tenemos razón de hacer esto y más de lo que avéis visto.

Muy maravillados quedaron los príncipes de la gran alevosía y traición y mucho desseo les tomó de vengar las donzellas y assí el buen príncipe don Silves de la Selva les respondió:

-Por Dios, señoras donzellas, a mucha manzilla nos han movido vuestras lágrimas y gana de vengaros y, por tanto, por la orden de cavallería que rescibí, os juro que este cavallero y yo vamos dentro en el Cairo a desafiar los dos hermanos y si no os quieren rescebir por sus legítimas mugeres, sobre ello morir o matarlos en el campo.

10 -Del cielo ayáis el galardón, señor cavallero, -dixo la otra donzella.

Y con aquello les quisieron besar las manos, lo cual jamás consintieron y sin detenerse mandaron a los marineros que fuessen contra el xarife, lo cual ellos jamás quisieron hacer, por lo que adelante os contaremos, a aquella sazón se comenzó tal tormenta que al galeón ardiente les convino a todos passar por no ser anegados en el pequeño

15 batel en que las donzellas y marineros venían, más por mucho que con los marineros porfiaron, jamás con ellos pudieron acabar que dentro en la ardiente barca entrassen, antes creciendo la tormenta a vista de todos fueron hundidos y ahogados y uvieron el castigo de la divina mano que sus malas obras y traición merecían, y luego el galeón comenzó a correr con gran presteza por la mar adelante passados de quinze días sin

20 aventura hallar que de contar sea ni menos la barca parar en cabo alguno, hasta que siendo la voluntad de la reina de Argines cumplida, una mañana ya que el sol se comenzava a tender por el universo ahermoseando con bivas y hermosas colores los verdes campos, se hallaron en el puerto de una ciudad muy hermosa, la mayor que don Silves de la Selva viera y d'ella vieron salir mucha gente que a la marina corría por ver

25 el fuego que en la mar parecía en el muy ardiente ^[fol. 93 v] galeón muy admirados y luego vieron salir al príncipe don Silves de la Selva y al príncipe Lucendus y a las infantas paganas de las manos preguntando qué tierra era aquella, fueles dicho que el Cairo, de que muy alegres fueron todos, en especial las dos hermanas por estar en tierra de sus amigos y guiándolos la mucha gente, que por vellos salía, el Cavallero del Vellochino

30 Dorado y el del Basilisco con las dos hermanas de la mano subieron al gran palacio donde hallaron al soldán y a su muger bien acompañados de cavalleros, assí mismo a sus dos hijos todos cargados de luto, los cuales assí como a las infantas vieron como hombres sin sentido quedaron, sin poder hablar una sola palabra, pero el buen príncipe don Silves de la Selva hincando los inojos ante el soldán comenzó a dezir:

35 -Alto y poderoso señor, avrás de saber que nosotros somos cavalleros cristianos de muy lueñes tierras que andamos en busca de nuestras aventuras, y viniendo por la mar topamos estas fermosas donzellas haziendo esquivo duelo, y sabiendo la causa y ser hijas del gran xarife nosotros les prometimos nuestra ayuda, por ende, si eres servido, danos seguro para hazer cualquier desafío a cualquier persona de tu palacio, donde

40 no buscaremos donde más derecho nos hagan.

9 legítimas] ligitimas *S'*

10 cielo] ala *S'*

13 a] *om S'*

18 divina] dluina *S'*

21 Argines] Argenes *S'*

27 paganas] moras *S'*

37 donzellas] donfellas *S'*

39 cualquier] qualquir *S'*

-Cavallero del Vellochino, yo os doy la licencia, -dixo el soldán-, y por Júpiter prometo de la tener y guardar y cumplir y que agravio no sea hecho alguno.

-Muchas mercedes, -dixo don Silves de la Selva.

Y con tanto le besaron las manos suplicándole mandasse venir allí a sus hijos, lo cual
5 fue hecho que ellos se levantaron en pie, temblando de mucho gozo de ver aquellas que tanto amavan, y el buen príncipe don Silves de la Selva dixo contra ellos:

-¿Conoscéis, señores cavalleros, estas señoras donzellas?

-Sí, conoscemos, -dixeron ellos.

-Pues nosotros dezimos, -dixo don Silves-, que hezistes como malos y falsos cavalleros,
10 siendo tan altas donzellas, dexallas assí burladas y engañadas, y sobre esso entraremos contra vosotros en campo con condición que si fuéremos vencidos, ellas se buelvan por donde vinieron, y si vós fuéredes vencidos, que os caséis con ellas como lo tenéis prometido, y para esto catad aquí nuestros gajes, -tendiendo la manga de las lorigas.

-No quiera Dios, -señores cavalleros-, dixo el uno de los hermanos-, que con vosotros
15 en tal batalla entremos porque, cierto, si la verdad supiesseis junto con lo que en su ausencia avemos passado, no os maravillaríades sino como podemos bivar porque ciertamente durmiendo nosotros las hallamos menos y con la pena que podéis cuidar las buscamos passados de quinze días, hasta que un sabidor d'esta tierra nos apareció en nuestra nao y nos dixo que aquí nos bolviésemos porque antes de mucho llegarían
20 a esta ciudad, assí mismo nos dixo que los marineros eran nigrománticos y por robarlas nos pusieron sueño a todos. Catad aquí, señores, el fin d'esta aventura, lo que queremos es tomallas por mugeres y esposas como lo son.

Muy alegres fueron el príncipe don Silves de la Selva y el príncipe Lucendus de la respuesta de los cavalleros teniéndolos por buenos y leales, e luego allí fueron
25 desposados según la costumbre de su tierra con gran fiesta y alegría que aquella noche tuvieron honrrando todos a los dos príncipes que no sabían plazer que les hazer, a cuya petición les dixeron quién eran, de que rescibieron mayor gozo, assí passaron aquel día con determinación de partirse el siguiente día y aquella noche reposaron en muy ricos lechos hasta que ya cerca de la mañana a la puerta de ^[fol. 94r] la cámara oyeron
30 llamar y levántandose por ver lo que sería, vieron que era un hombre no muy bien arreado, el cual puesto que d'ellos no fuesse conocido él se hincó de inojos ante ellos diziendo:

-Bien sé, mis buenos señores, que no me conoceréis.

Pero apenas uvo hablado cuando fue conocido del príncipe don Silves de la Selva, el
35 cual dando una boz dixo:

-¡Ay, Dios, mi señor don Brianjes!, ¡y cómo es razón dar por bien empleado todo trabajo aviendo sacado tan buen fruto!

Y con esto le echó los braços al cuello, lo mismo hizo Lucendus, aunque no lo conocía mas de por la fama de sus hechos, e luego don Brianjes les contó cómo yendo para el
40 reino d' Esparta por ver su esposa, en una barca, avía sido captivo de ciertas galeras de infieles y con esto don Silves y Lucendus le vistieron con mucho plazer de aver hallado tan preciado cavallero, y salieron al palacio donde don Silves de la Selva pidió por merced al soldán aquel captivo, el cual no solo aquel pero a todos cuantos en el Cairo avía, dio libertad de poderse ir a do su voluntad fuesse, lo cual assí fue cumplido
45 y besándole las manos por todo aquello y despedidos los príncipes, dexando mucha tristeza, en su encantado galeón se metieron tomando la vía que el quiso llevar en su

1 Júpiter] Mahoma S'

20 nigrománticos] nigromenticos S'

41 infieles] moros S'

acostumbrado fuego, que nunca el soldán ni sus hijos de la marina se partieron hasta verlos desaparecidos.

Capítulo XXXI. Cómo el príncipe don Silves de la Selva y el príncipe Lucendus aportaron a una isla y lo que en las encantadas torres de Febo y Diana les aconteció y cómo dieron fin a la aventura

- 5 Partidos, como os avemos contado, el príncipe don Silves de la Selva y el príncipe
Lucendus de Francia con don Brianges de Boecia de la gran ciudad del Cairo con tan
buen tiempo, que gran deleite les era caminar, no os podría hombre contar el sobrado
plazer que el príncipe don Silves de la Selva llevaba en aver cobrado al príncipe don
10 Brianges de Boecia, sacándolo de donde estaba captivo; d'esta manera fueron quinze
días en la encantada barca adonde el saber de la sabia reina de Argines guiarlos quería,
passando su tiempo en muy graciosa y dulce conversación con la hermosa donzella
Sardinia, mediante el cual tiempo, a ruego del príncipe don Brianges de Boecia, el
príncipe don Silves les mostró el encantado espejo que en la roca infernal ganara y
15 siendo abierto por el príncipe Lucendus y mirándose en él, vido la Isla Aventurosa y
todas aquellas princesas que en ella avían sido encantadas, muy espantado de ver tanta
hermosura, como allí parecía, en especial de aquellas dos luzientes estrellas sin par,
Pantasilea y Fortuna, que debaxo de un hermoso rosal las vía estar sentadas, de que
fue tan vencido de la hermosura de la muy hermosa infanta Fortuna que como
20 envesado la estava mirando, començando el sutil Cupido a roballe poco a poco su
libre corazón con la vista de aquella hermosa infanta que allí vía, sin punto querer dexar
el espejo. Todo lo cual dexaremos para su tiempo por contar como un día ya que el
sol los extremos límites de su orizonte cercava, quando de su hermana Diana su
fermoso rostro encubría, llegaron a una hermosa isla, a su parecer la más fertil que
25 jamás vieron, toda llena de verdes y sublimados árboles cargados de fermosas frutas, y
por ser tarde no quisieron salir en tierra, antes aviendo ^[fol. 94v] cenado de lo que en la
barca avía muy abundantemente, echados en sus lechos como fuesse por mayo y
hiziesse gran calor, el príncipe Lucendus se levantó y salió sobre la cubierta de la barca
por gozar de la marea y frescor de la noche, mirando contra la isla vido la mayor
30 maravilla del mundo, que apartados todos los árboles, parecieron dos castillos muy
hermosos, el uno en frente del otro no muy leños quanto echadura de una ballesta, el
uno de los castillos era todo ricamente obrado de fino oro y el otro de plata bruñida,
sobre los cuales parecían un sol y una luna muy grandes que en el aire se sostenían en
el castillo de oro el sol y en el de plata la luna, que tanto resplandecía que toda la isla
35 estava tan clara como quando el verdadero Febo por sus grados sobre ella se
aposentava, y lo que más era que la claridad del sol a la luna no ofuscava su claridad,
muy maravillado fue d'esta aventura el príncipe Lucendus y queriendo saber el fin d'ella
se armó de todas sus armas, sin a nadie dar cuenta d'ello, dexando a don Silves de la
Selva y don Brianges durmiendo en sus camas, salió de la barca en la isla tomando
40 el camino derecho del Castillo del Sol, que tan claro parecía como quando en el medio
del emisperio acrecentado más color a los humanos llega, tanto anduvo hasta que llegó
a la puerta del Castillo de Febo y en las puertas que de un fino diamante eran, halló
talladas unas letras que assí dezían: “Cuándo los dos en bondad más noveles a las torres
de Febo y Diana llegaren, estando en su mayor resplandor, harán eclipsi universal sobre
todas las bondades del mundo, por ende ninguno sea osado a las puertas tocar, salvo
45 si primero la boca infernal uviere tocado con su pujante esfuerço.” Muy maravillado

4 acontecio] acotescio S'

38 y] después de y, S' añade a

fue Lucendus de las letras del Castillo de Febo y bien conosció que eran dichas por don Silves de la Selva porque el avía entrado en la roca infernal, como os avemos contado, pero por esso no dexó de querer tentar su fortuna, llegando a tocar las puertas febeas, pero assí como al aldava tocó, sin saber cómo, fue lançado muy lexos con gran

5 ímpetu y muy quebrantado y levantándose tomó el camino de la torre de Proserpina que con gran hermosura una lança de alto del castillo se mostrava, y llegando a las puertas que de muy rico marfil eran, vio ante ellas un padrón, que con la claridad que Diana dava se podían bien devisar unas letras en él bien talladas que assí dezían: “En el tiempo que Diana en el signo del grande basilisco entrare, heredado del primero

10 nombre del basilisco, con la hermosa Diana puesta en conjución su resplandeciente hermano, las obras del sabidor avrán su fin”. Aviando leído Lucendus las letras del padrón, se llegó a la puerta y tocándola con el pomo de su espada, las puertas se abrieron de par en par y el príncipe Lucendus se entró dentro sin más aguardar y él se halló en un portal muy rico, obrado de diversas historias a maravilla, y entrando por él

15 al encuentro le salió una muy espantable culebra, que era aquella que Diana huyendo de Plutón, su marido, pisara, por lo cual el dios Plutón la mandó poner en el infierno para su muger, donde después fue sacada por el duque Teseo a ruego de su madre, la diosa Ceres, si algún credito a las poéticas ficiones nos es otorgado dar. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, esta culebra o quimera era muy grande a maravilla con siete cabeças, por las cuales echava espantables llamas de fuego sosteníase toda ella sobre

20 dos pies, armados de fuertes y tajantes uñas con las cuales raspando en la tierra muy reziamente y con gran furia arremetió para ^[fol. 95r] el príncipe Lucendus, la mayor de las bocas abierta por la cual echava espadañadas de fuego muy grandes, lucendus que vido cosa tan dessemejada se encomendó a Dios y su espada en la mano, bien cubierto de

25 su escudo lo aguardó, pero el quimerino animal se fue para él y Lucendus saltando al través lo firió en una de las cabeças que toda se la cortó muy ligeramente, pero en lugar de aquella le salieron tres más disformes.

-¡O, virgen Maríal, -dezía Lucendus-, ¡ayúdame contra este diablo que bien pienso que otra cosa no puede ser!

30 Y de allí adelante se guardava de más herirle, qué os diré, sino que la batalla era tan cruel que no os lo podría lengua ni pluma contar, y lo que más al buen Lucendus valió era la ligereza con que andava, pero no porque valer se pudiesse ni saber cómo se avía de aver con la quimera, en lo cual parte de la noche passó sin poder hazer cosa alguna porque la fuerza del encantamento estava en lo que adelante diremos. Ya os diximos

35 cómo el príncipe Lucendus se partió de la barca encantada, dexando durmiendo al príncipe don Silves de la Selva y lo que le aconteció hasta combatirse con el quimerino animal, cuenta pues la historia que no mucho espacio después despertó el buen príncipe don Silves de la Selva y mirando por Lucendus, que ambos juntos dormían, y no lo viendo luego el corazón le dio lo que podía ser y levantándose sobre la cubierta,

40 vio la gran maravilla del sol y de la luna, y espantado d’ella se armó de sus armas, pero Sardinia, que lo vido armar, le dixo que no convenía que fuesse armado de aquellas armas, salvo de las otras de la fortuna que en aquella barca hallara, lo cual luego fue hecho dexando las armas del dorado vellocino, salió en tierra tomando el derecho camino de la torre del sol, al cual en poca pieça llegó y aviando leído las letras tocó al

45 aldava muy fuertemente, y luego las puertas fueron abiertas y don Silves entró dentro, pero apenas uvo entrado cuando vido delante de sí un gigante de tan grande

10 con] om S'

18 otorgado] otoragado S'

46 tan] tanta S'

grandeza que era maravilla, con un espejado escudo delante de sí, sin otras armas algunas, todo desarmado, el cual era tan grande que por alto que fuera el primer portal era el muy mayor, en el escudo traía una letra que solamente dezía: “El gigante Encelo que con los dioses osó tomar contienda y de Febo con su radiante rayo fue muerto.”

5 Algún pavor rescibió nuestro buen cavallero de ver ante sí aquel diablo, pero poniendo mano a su espada se fue para el gigante, que para él venía, con una gran maça de hierro al hombro, y descargó un tan terrible golpe que si don Silves no saltara al través, no ay dubda sino que mil pieças fuera hecho, pero la gran maça dio en el suelo tal golpe que se hizo un gran horado por el cual el gigante se sumió y el agujero quedó como antes

10 y don Silves de la Selva subió por una escalera arriba que a lo alto de la torre subía, que no muy grande era, y a pocos passos se halló en una sala de todas las riquezas del mundo adornada, en la cual avía diversas historias figuradas de muy hermosas colores que todas eran las faciones que los poetas fingen Febo y los otros dioses aver hecho. Admirado de todo andava don Silves de la Selva viéndolo, al cual dexaremos por contar

15 d’el príncipe Lucendus que con la bestia peleava hasta la sazón que el gigante dio el golpe con el cual la quimera perdió todo su vigor y en un mesmo punto fue consumida y en su lugar quedó una muy pequeña cueva, sin manera para lo alto del castillo subir, y en la puerta de la cueva unas letras muy bien talladas en una piedra que assí dezían: [fol. 95v] “El basilisco y el león en lo último de sus vidas siendo puestos el eclipsi de Diana,

20 siendo hecho por el luziente Febo, el aventura hará su fin.” Aviendo leído el príncipe Lucendus las letras se metió por la cueva adentro, por la cual anduvo tanto hasta que vino a salir por la otra boca de la cueva, dentro de un hermoso castillo, y a su siniestra mano vido un escalera que a lo alto subía, luego fue conocido por Lucendus ser aquel el castillo de Febo porque el lugar por donde salió era por donde el gigante Encelo se

25 avía sumido y tomando por el escalera arriba subió a la cuadra de Febo y estando un poco allí mirando las figuras se subió a lo más alto de la torre, no fue arriba quando vido un cavallero que con su espada en la mano lo salió a recibir y, puesto que muchas vezes se oviessen visto, el encantamento era tal que no se conocieron, porque el cavallero que encima de la torre de Febo estava era don Silves que mirava la hermosura

30 de Diana que en la otra torre vía junto con tan estraña aventura como aquella; aviéndose pues visto, cada uno d’ellos cuidó ser el otro por encantamento hecho y comiençan la más brava y cruel batalla que podía ser dándose mortales y crueles golpes, desmallando sus lorigas, rajando sus escudos, tanto que si mucho turara la muerte de ambos no se podía excusar, pero como el término de aquellos encantamentos fuesse

35 llegado, la luna que sobre la torre de plata y el sol que sobre don Silves de la Selva y Lucendus estava movieron el uno contra el otro muy poco a poco tanto que quando llegaron cerca ya estavan tal parados los cavalleros que cosa sana en sí no tenían. Entonces Diana se puso ante la cara de Febo y se hizo un eclipsi tan temeroso que todo quedó muy oscuro y acabado de eclipsar se dio un estampido tan estraño y

40 maravilloso que ambos a dos príncipes cayeron en el suelo amortescidos y las torres y lo demás fue deshedcho, porque solo en aquello estava la fuerça y vigor de los encantamentos; muy gran pieça, pues, estuvieron los cavalleros amortecidos, al cabo de la cual se levantaron tan buenos y sanos como si mal alguno no vuieran passado, ya que el verdadero Febo relumbrando nascía y muy espantados, no sabiendo si era

45 verdad o si lo avían soñado, se metieron en su barca porque árbol ni cosa alguna no pareció, salvo ser toda de arenas y siendo dentro, aviendo contado a don Brianjes lo que les avía acontecido, la barca se començó a mover a do la ventura la quiso guiar y saber de quien la guiava endereçar la quiso.

Capítulo XXXII. Cómo el príncipe don Silves de la Selva y Lucendus y don Brianges en la encantada barca llegaron a la Isla Aventurosa de las cuatro aventuras, y lo que allí les aconteció

Siendo la fortuna cansada de contrastar aquellos muy soberanos príncipes, fue contenta de echar a don Silves fasia la Libia, en la Isla Aventurosa de las cuatro
5 aventuras, donde las princesas estaban encantadas, aviendo andado tres meses por la mar en busca de muchas y muy diversas aventuras, venciendo bravos y esquivos jayanes con tanta fama assí de don Silves de la Selva como del Cavallero del Basilisco que de otra cosa no se hablava en el mundo, fue pues d'esta manera que al cabo de aquel tiempo una mañana la barca paró ante una isla, la más estraña que jamás fue vista,
10 porque toda era cercada de dos muros y si no andavan todo el muro a la ^[fol. 96r] redonda era impossible poder entrar dentro, que esta era la Isla de las Aventuras, donde os diximos que fueron encantados todos los príncipes; muy admirados, pues, fueron don Silves y Lucendus de ver la estraña aventura y más que la barca se puso ante la puerta, que de fermoso jaspe era, muy bien obrada, y mirando vieron sobre la puerta una
15 piedra tosca con unas letras en ella muy bien talladas, la piedra era de color blanca y las letras negras que assí dezían: “En el tiempo que las griegas palomas en la escura selva aventurosa encerradas fueren por los cuervos marinos en vengança de los muertos y despedaçados lobos ruxianos, serán redemidas por el manso y dorado cordero, aviendo a todos en virtud y esfuerço sobrepujado, y el libre basilisco, por el
20 otro, de natura humana será captivo para mayor libertad suya.” Aviendo leído las letras aquellos príncipes, don Brianges suplicó al príncipe don Silves que fuesse él el primero que aquella aventura provasse, lo cual le fue luego otorgado por don Silves y armado assí él como los otros don Brianges de las armas que en la barca hallara y Lucendus de las suyas del basilisco y el buen don Silves de la Selva de las suyas muy fortísimas del vellocino dorado que en la infernal boca hallara y llegando la barca a los escalones de la puerta, todos tres saltaron dentro y començaron a andar por medio del callejón que tan ancho como una lança sería, hasta que llegaron a la primera torre, donde hallaron al bueno y esfuerçado cavallero don Galdes, rey de Rodas, que la guarda de la primera torre tenía, todo armado de muy buenas armas y sobre un poderoso cavallo debajo del
25 arco de una torre, que allí se hazía, estava, y don Brianges, que la primera batalla tenía, movió para él su espada en la mano y el cavallero de la guarda se apeó del cavallo y metiendo mano a su espada juntose con don Brianges muy furioso, hiriéndole de muy grandes golpes a maravilla, empero allí aconteció una gran maravilla que del primer golpe de la espada don Brianges fue al suelo encantado que todos pensaron ser
30 muerto, y Lucendus movió contra el cavallero de la guarda, su espada en la mano, pero al tanto le avino como a don Brianges, de que don Silves de la Selva fue muy sañudo y metiendo mano a su rica espada, embraçando el buen escudo del vellocino dorado, se fue para el cavallero de la guarda, con el cual comiença una rezia batalla, pero lo que más hazía maravillar a don Silves de la Selva era que el cavallero de la
35 guarda se guardava quanto podía de recibir golpe en el yelmo con la fuerça del encatamento, y don Silves con el aviso que de su espejo tenía, procurava herirlo en él quanto podía, pero tanto no se pudo el cavallero de la guarda guardar que don Silves no le tocasse con la espada en el yelmo y el cavallero cayó en el suelo sin acuerdo
40

32 muy furioso] de tal suerte que S'
le] se S'

33 empero] pero S'

35 muerto] muertos S'

38 comiença] comiençan S'

alguno y yendo sobre él don Silves le quitó el yelmo de la cabeça y queriéndosela tajar luego conoció que era don Galdes de Rodas de que mucho fue maravillado y viendo que assí él como los otros estavan encantados, determinó de passar a la segunda torre tomando por el camino de los muros que a él iba, al cual en poca pieça llegó y delante
 5 del arco, que debaxo de la torre se hazía, vido un apuesto cavallero, el cual de don Silves de la Selva fue por las insignias de su escudo conocido ser el soldán de Niquea, Anastarax, porque jamás dexava el escudo del infierno, como a la hermosa princesa Silvia, su esposa, se lo prometiera. Bolviendo pues a nuestro propósito, embraçando su escudo y su espada en la mano, se fue para el príncipe Anastarax, el cual se ^[fol. 96v]
 10 vino para él, pero como don Silves tuviesse ya conocida la virtud de su buena espada quiso darle un golpe sobre el yelmo, pero Anastarax dio un salto al través que le hizo perder el golpe, más don Silves, doblando el golpe, le dio sobre el canto del escudo de tal suerte que una raja d'él vino al suelo y de allí comiençan una brava batalla porque Anastarax era un muypreciado cavallero, como en el processo d'esta gran historia más
 15 largamente se ha visto, pero no pudo ser tanto que don Silves de la Selva no le diesse un golpe sobre el yelmo con el cual cayó en el suelo tal como muerto y yendo sobre él don Silves de la Selva le quitó el yelmo de la cabeça, con lágrimas de los ojos de ver allí aquellos grandes señores encantados, y sin más aguardar ni tomar punto de descanso pasó adelante al tercero arco, en el cual halló al tercero cavallero, el cual era el fuerte
 20 príncipe Artaxerxes y por no me detener uvo con él una brava batalla, pero al fin tocándole con el espada en el yelmo cayó en el suelo tal como muerto, lo mismo le aconteció con el emperador Arquisil, que la cuarta torre tenía. ¿Qué os diré?, salvo que antes que la noche viniesse avía ya passado catorze torres, las cuales guardavan los príncipes que arriba contamos pero a la sazón que acabava de passar por el arco de la
 25 torre del fuerte Agesilao, aviendo con él una muy áspera y cruel batalla, le anochesció y él quedó tan cansado que apenas se podía tener y recostándose sobre el escudo, su yelmo puesto sin osárselo quitar de la cabeça no fiándose de la tierra, creyendo todos aquellos príncipes fuessen fantasmas, pasó toda aquella noche entre sí con muchos y diversos pensamientos sin dormir sueño alguno hasta que la mañana fue venida con
 30 tanta claridad, como para tan gran aventura convenía, y don Silves de la Selva se levantó y embraçando su escudo se fue para la décima quinta torre: y contra sí vido venir un cavallero, aunque no era muy grande de cuerpo, mas muy bien tallado a maravilla, y metiendo mano ambos a sus espadas viérades una soberana lid de muy rigurosos
 35 golpes a maravilla, que veinte cavalleros parescían que peleavan, pero la ventura fue tan favorable al buen don Silves de la Selva que pudo darle un golpe, aunque pequeño, sobre el yelmo, con el cual el cavallero cayó en el suelo tal como los otros y quitándole el yelmo, vido como era el esforçado rey Amadís y doliéndose mucho en su corazón, aunque no lo tenía por cierto, pasó a la otra torre de la cual vido salir otro cavallero
 40 muy apuesto con el cual assí mismo uvo muy áspera batalla a maravilla, pero por evitar prolixidad, al cabo de dos horas que andavan en su lid, cayó como los otros en el suelo tal como muerto y quitándole el yelmo vio como era el emperador Esplandián, su visabuelo, y besándole sus armadas manos, assí como estava con mucha piedad de verlo tal, pasó a la otra guarda de la torre, en la cual estava el buen emperador Lisuarte de Grecia, su abuelo, con el cual assí mismo uvo una áspera y peligrosa batalla, que
 45 passadas de dos horas y media turó. Mas como la bondad del príncipe don Silves de la Selva fuesse tanta, y más su buena fortuna porque su valentía contra tan soberanos príncipes poco aprovechara si su buena espada y armas no le valieran, con la cual

33 rigurosos] regurosos J'

siendo tocado Lisuarte vino al suelo con la fuerça de los encantamentos de Medea y siéndole quitado el yelmo, vido ser el emperador Lisuarte, su abuelo, y no curando de aguardar más con el desseo que de dar fin aquella aventura tenía por ver lo que sería passó adelante. ¿Qué os diré?, sino que por evitar prolixidad, antes que la diosa
 5 dadora de sueño de- ^[fol. 97r] xasse su acostumbrada huída del hijo de Latona viniendo a dar mortal sueño a los mortales, don Silves avía acabado de passar todos veinte arcos de las torres, con el ayuda de su maravillosa espada, porque, si por ella no fuera, no pudiera acabar tan gran hecho porque en las tres torres postreras halló al excelentíssimo emperador Amadís de Grecia, su padre, y a Florisel de Niquea, su
 10 hermano, y al muy valiente don Rogel de Grecia, con los cuales uvo rigurosas batallas pero al fin no pudieron guardarse tanto que de la punta de la muy provechosa espada no fuesen tocados y muy alegre don Silves por averle también sucedido, aviendo escurecido la noche se recostó sobre su escudo, como la passada, sin soltar su buena espada de la mano porque si la soltara ciertamente él y los demás fueran para siempre
 15 encantados, pero con el gran cansancio que tenía, aviendo passado tan gran peligro, quedó dormido, tal como muerto sin despertar hasta que viendo ya Febo ser passado el limitado tiempo de su continuo nacimiento, comenzó a salir algo alto porque dándole en la cara al buen don Silves despertasse de su pesado sueño, en el cual le pareció aver hallado a su señora en muy fuertes prisiones y por el alegría del sueño,
 20 sin sentir punto de cansancio, se fue para la puerta que a la isla entrava, como agora contaremos.

Capítulo XXXIII. Cómo aviendo passado don Silves de la Selva por el muro entró en la isla y acabó la primera aventura del Castillo de la Justicia

Aviendo, como os avemos contado, el buen don Silves de la Selva passado por la
 25 guarda de aquellos príncipes tan grande y maravillosamente que, cierto, si por lo que os avemos contato no fuera, él no acabara tan gran cosa, él se halló en una puerta, que a la isla entrava, que bien le pareció a él averla andado a la redonda y mirando por la tierra adentro vido que toda era muy deleitosa a maravilla, cubierta de hermosas flores, salvo que en medio d'ella, que no muy grande era, como por compás se hazían cinco
 30 castillos tan hermosos como adelante diremos, cuatro y en medio uno mayor y más eminente, de un castillo a otro echadura de un arco avía un passadizo al castillo más principal, tan maravillosamente obrado que bien parecían ser fabricados por arte, porque según naturaleza no se podían sostener aquellos tan grandes subtiles y bien obrados arcos, y queriendo nuestro valiente príncipe mover para allá, sobre la puerta
 35 que a la isla entrava vido unas letras en una piedra blanca, muy bien talladas, que assí dezían: “Ninguno sea osado, puesto que en bondad de cavallería a todos los nacidos passe, las cuatro moradas de las virtudes entrar si en virtud de justicia, fortaleza, templança, con caridad a todos no passare”.
 -No sé lo que ende avendrá, -dixo don Silves-, pero a mí me conviene ver el cabo de
 40 esta aventura, que no es possible, pues, su principio tal fue, sino qu'el fin sea más alto. Y diziendo esto movió para uno de los castillos, el que primero delante de sí vido por medio de aquel muy hermoso prado, que no mucho trecho de allí estava, no sintiendo cansancio alguno de caminar por tan deleitoso lugar como aquel, hasta que se halló

3 aguardar] guardar *S'*

que] *om S'*

31 un] cada *S'*

a otro] *om S'*

delante de las puertas de aquel castillo, que muy ricas a maravilla eran: una de las
puertas era toda colorada, esmaltada de rosicler, en esta puerta estava un braço con
una espada, señalado, que amenazava, con una letra que dezía: “Crueldad”; la otra
puerta era de un muy fino verde a maravilla, esmaltado sobre ^[fol. 97v] oro, con un ramo
5 de oliva señalado con unas letras que assí dezían: “Misericordia”; sobre las puertas
estava de bulto hecha una dama muy fermosa, que biva parecía, en la una mano tenía
una espada y en la otra mano un peso, con unas letras en él que dezían: “Igualdad”;
todo el castillo era obrado de las dos colores de las puertas. Una muy gran pieça estuvo
el príncipe don Silves de la Selva mirando tan maravillosa obra de aquel hermoso
10 y fuerte castillo, y llegándose a la puerta tocó en ella con el preciado pomo del espada
y luego fueron abiertas de par en par y el buen príncipe se halló en un portal muy bien
obrado; queriendo entrar dentro, delante de sí halló un muy grande y dessemejado
animal, medio león de medio cuerpo arriba y medio tigre del medio abaxo, el cual se
vino para don Silves de la Selva con sus tajantes uñas traseras de tigre por despedaçarlo
15 con demasiada braveza; porque el león es el más fiero animal de todo el mundo y él
que más misericordia tiene e, por el contrario, el tigre el más cruel del mundo. Pero
bolviendo a nuestro primer propósito, el Tigreleo se fue para don Silves de la Selva
con tanta velocidad que no uviaa cavallero que de su grande y dessemejada
estranzeza, pudiera estar que pavor no rescibiesse, pero el príncipe don Silves de la
20 Selva lo rescibió bien embraçado de su escudo, con su buena y rica espada en la mano,
lo aguardó como si cosa poca fuesse, pero el Tigreleo le asió del muy fuerte escudo
con las manos y dientes, haziendo las mayores bravezas del mundo. Don Silves de la
Selva alçando su buen espada dio tan gran golpe al Tigreleo que una gran peña
uviaa hendido, pero el Tigreleo no hizo más señal que si mal ninguno le uviaa hecho,
25 porque el espada resurtió por arriba y de allí comiençan una estraña y brava pelea: el
Tigreleo por herirle y don Silves de la Selva por defenderse, mientras más iva más fiero
se mostrava el bravo animal tanto que la batalla turó más de hora y media poco más o
menos, pero sin duda si por el provechoso espejo de don Silves de la Selva no fuera,
él muriera allí de casado ya que por la fortaleza de las buenas armas no rescibiera daño
30 en el cuerpo y apartándose a la entrada de la puerta abrió el espejo que en la infernal
boca ganara, que siempre consigo lo traía, y aviendo en él visto la forma de la
aventura, se entró dentro y el Tigreleo se bolvió a él con la misma braveza, pero don
Silves de la Selva soltó el escudo y puso la mano con el espada en tierra, porque soltarla
no osava, hincando los inojos y como todas las cosas del mundo el halago las
35 amanse, el Tigreleo se tornó tan manso como una oveja y don Silves de la Selva
tornó a tomar su escudo, y sin detenerse se metió por la puerta que al patio del castillo
salía dando gracias a Dios Nuestro Señor porque assí lo avía librado de tan grande y
dessemejado animal. Y entrando dentro vídolo todo muy ricamente obrado de muy
hermosas figuras: en medio d’él estava un trono, bien alto, al cual por muchas gradas

9 mirando] *después de mirando, S' añade la*
maravillosa] *estranza S'*

16 misericordia] *después de misericordia, S' añade del*

19 estranzeza] *después de estranzeza, S' añade no*

23 su buen] *el S'*

28 hora y media poco más o menos] *vna hora S'*

30 y] *om S'*

31 aviendo en él] *auindose S'*

34 osava] *después de osava, S' añade y*

35 se tornó] *tornandose S'*

39 figuras] *figura S'*

subían, encima del trono estava una hermosa donzella, ni más ni menos que a la entrada de la puerta avía visto, ricamente adornada, a la redonda d'ella estavan muchas personas de rodillas que pedían misericordia, la donzella del trono tenía una corona y en ella unas letras francesas que dezían: “Justicia.” Muy espantado estuvo el príncipe don Silves de la Selva de ver cosa tan maravillosa y mirando a la siniestra mano de la Justicia vido que estava una sala muy temerosa, cerrada con unas grandes y fuertes puertas ^[fol. 98r] de fuego cerrada, y a la diestra assí mismo otra, pero las puertas d'ella todas eran enrramadas de muchas hojas de oro que naturales parecían, encima de la ardiente sala avía unas letras que dezían: “Infierno y pena de crueles”, en la otra avía otras hermosas letras que assí dezían: “Gloria de justos”, pero en aquel instante la ardiente sala se abrió de par en par, y dentro d'ella vido don Silves gran fuego, en medio del cual avía infinitos antiguos passados que en sus justicias muy crueles avían sido tal como aquel Nerón, el cruel Agamenon, el cruel Eliogávalo, el cruel Teseo, que a su mismo hijo mató, y otros tantos que por prolixidad no cuento, mirando los cuales don Silves estuvo una muy gran pieça, mirando muchos qu'él avía oído dezir de sus crueles vidas. Con esto se bolvió a la otra sala de la diestra mano de la Justicia y la de la crueldad se cerró en continente y don Silves vido dentro de la sala de la misericordia, que llena de muchas y muy olorosas flores era, andar cantando con guirnaldas en las cabeças todos cuantos en el mundo de justicia con piedad avían usado: aquel buen emperador Antonio Pío, Marco Aurelio, el bueno y justiciero Trajano con otros muchos que la piedad en sus justicias continuamente usaron que gran pieça estuvo don Silves de la Selva en verlos, y bolviéndose de allí se fue para el alto trono de la justicia, subiendo por las gradas arriba hasta do la Justicia estava; ella se levantó en pie y quitándose la corona la puso al buen príncipe don Silves de la Selva en la cabeça y tomándolo por la mano lo sentó en su rica silla y luego ella desapareció y de las salas assí de la crueldad como de la misericordia salieron muy grandes compañías de gentes, todos los cuales traían sus nombres sobre las cabeças escritos, y assí juntos hincaron los inojos en tierra ant'el príncipe don Silves de la Selva y d'entre ellos se levantarón dos, el uno de una vanda y el otro de la otra, los cuales començaron a proponer ante el nuevo triunfador de justicia por muy bivas y subtiles razones, el uno defendiendo que la misericordiosa justicia no era verdadera justicia, y el otro dezía que si no era la justicia mezclada con misericordia, no gozava de tal nombre, porque el uno dezía que assí como el fiel del peso a una ni a otra parte no se avía de acostar assí la justicia ni de crueldad ni misericordia, salvo igualmente avía de gozar suplicándole que diesse su determinación en aquel caso. Un rato estuvo don Silves de la Selva suspenso, al cabo del cual con mucha gravedad de palabras començó a dezir:

-Como todo extremo en todas las cosas estremado sea más de reprovar que de aprovar, digo que doy por mi difinitiva sentencia y declaro que la misericordiosa justicia es más justa que no la cruel, y esto mando que assí se tenga.

No uvo acabado de dezir esto el príncipe don Silves de la Selva cuando el trono y todo lo demás desapareció, y él con su espada en la mano se halló en medio del patio del castillo y mirando no vido sala ni cosa alguna de lo que antes avía visto, salvo a la una parte una muy ancha escalera que a lo alto del grande y muy fuerte castillo subía a manera de caracol, por la cual subió el buen príncipe don Silves de la Selva una muy gran pieça hasta que en las almenas del castillo se halló y mirando una amena tierra que

15 muchos] muchas S'

16 y] om S'

20 emperador] emparador S'

41 y] om S'

a la redonda parecía, con los hermosos castillos que allí estavan, y andando por la ronda del castillo fasta llegar al passadizo que a lo alto del castillo iba, a la boca del cual halló unas letras encima de la puerta que dezían: “Ninguno podrá la puerta vedada ^[fol. 98v] de la justicia passar hasta que la una de las cuatro en hermosura iguales por ella salga”. Aviendo leído don Silves de la Selva las letras, quiso entrar por ella adelante, pero no pudo más que si una pared delante se le pusiera, y viendo que su trabajo era en vano se tornó a descender hasta el patio y de allí se salió del castillo no viendo al Tigreleo con quien se avía combatido, y saliendo del castillo tomó la vía del otro que más cercano estava, donde le aconteció lo que agora oiréis.

10 *Capítulo XXXXIII. Cómo el príncipe don Silves de la Selva entró en el castillo de la segunda virtud, Temperancia, y lo que allí le aconteció y cómo acabó la segunda aventura*

Salido el príncipe don Silves de la Selva del Castillo de la Justicia aviendo triunfado, como os avemos contado, se fue hazia el segundo castillo, que a la mano siniestra frontero del otro estava, por aquel oloroso prado, pero a esta sazón la noche comenzó
15 a escurecer y la luna muy hermosa salió y don Silves de la Selva determinó de esperar allí hasta la mañana, recostándose sobre su escudo en medio de aquel hermoso y fresco prado, rogando a Nuestro Señor que le dicesse gracia de librar aquellas tan altas princesas y príncipes, que tanta falta hazían en el mundo, pensando en su señora Pantasilea tanto que en esta meditación se le pasó toda la noche durmiendo algunos
20 rato, hasta que el más que luziente Febo acompañado de sus servidores su dorada casa avía dexado por dar al mundo su acostumbrada lumbre, a esta ora don Silves de la Selva se levantó de encima de aquellas olorosas y fermosas flores, sobre que estava echado, y su espada en la mano, se fue hazia el segundo castillo, al cual llegado estuvo una gran pieça mirando su muy rica obra porque las puertas eran de oro muy fino,
25 todas esmaltadas de blanco: en la una d’ellas estava señalada una tajante hacha que un brazo con una mano tenía y en la otra puerta una mano con un escudo qu’el golpe de la hacha quería recibir; sobre lo alto de la puerta estava una hermosa donzella alta y resplandesciente, vestida de blanco con una corona sobre sus muy rubios y fermosos cabellos, con una letra que assí dezía: “Temperancia”; la una mano tenía en la boca en
30 señal de silencio, lo cual visto por el príncipe don Silves de la Selva tocó luego a la puerta de la virtud Temperancia, con el pomo de su preciada espada y la puerta fue abierta de par en par y don Silves de la Selva entró dentro, y queriendo mover contra el patio del castillo, contra sí vido venir un muy fiero y desemejado animal de dos cabeças: la una traía sin lengua, y la otra traía con una muy langa y muy harpada lengua.
35 El animal era muy grande como un poderoso elefante del medio cuerpo abaxo y del medio arriba como sierpe de dos cabeças, el cual se vino para el príncipe don Silves de la Selva con tan gran fuerça y velocidad que con sus muy tajantes uñas las piedras que debaxo de sí cogía hazía polvos, y el príncipe don Silves de la Selva muy bien cubierto de su escudo, como en bondad sobrasse a todos los cavalleros del mundo, lo esperó,
40 pero el animal con la boca de la lengua lo comenzó a apretar y a morder muy reziamente, tanto que gran pena él sentía, pero como ya de su buen espejo ^[fol. 99r] estuviesse avisado, jamás alçó el es- pada para dar al animal golpe alguno, pero el fiero animal no por esso dexava de morderlo más fieramente de todo el mundo, dándole grandes y poderosos y crueles bocados, tanto al fin duró el príncipe don Silves de la
45 Selva en sufrir la cruel boca de la intemperancia qu’el animal, el propio, con sus propias

7 al] el S'

41 espejo] Esjo S'

bocas se rasgó su mismo corazón y se mató, y don Silves quedó muy cansado de aquella pelea y mirando el portal vídolo todo muy bien obrado. Encima de la puerta auía unas letras que assí dezían: “El más que virtuoso cavallero, con sobra de esfuerço que la segunda morada de las cuatro hermanas entrare, siendo con corona de Temperancia coronado, el jardín aventuroso entrando, hallará dentro el fin de su de desseo”.
5 Aviendo leído las letras el príncipe don Silves de la Selva, sin más aguardar, se metió en el patio en medio del cual vido otro muy fermoso trono semejante al del primer castillo, muy adornado de muy riquísimos y preciados paños a maravilla; encima del rico trono estava una muy apuesta y hermosa donzella, ricamente ataviada como la que
10 a la entrada de la puerta viera, con la una mano en su boca afirmada y en su cabeça una corona de mucha pedrería, adornada con unas letras en ella de las mismas piedras, que assí dezían: “Temperancia”. A cada lado del patio avía una sala, la de la mano izquierda tenía unas puertas de arambre con unas letras que assí dezían: “Esta es la morada de aquellos y aquellas que sin templança en sus vidas bivieron”, y
15 llegándose el príncipe don Silves a las puertas vido dentro infinitos millares de gentes de muy diversas y estrañas maneras, todos los cuales tenían los pechos rompidos y en ellos se les parecían los coraçones ardiendo en bivas llamas que con espesso humo salían, assí mismo traían las leguas fuera de sus bocas ardiendo en las mismas llamas, cada uno con el nombre en la cabeça, que eran todos aquellos que intemperados avían
20 sido en sus vidas porque el lugar con que pecaron, esse pagava el corazón con que pensaron y la lengua con que obraron. Allí estava la reina Fedra, que por su mala lengua murió su buen entenado Ipolito; allí Filomena, que contra su cuñado Tereo tan gran maldad propuso; allí Elena que tan gran traición pensó y obró contra Menalao, su marido; y otros muchos que querellos contar sería gran prolixidad; aviendo visto don
25 Silves los que en la sala y pena de la intemperancia estavan se bolvió contra la otra sala que unas ricas puertas de oro y azul tenía; en ellas avía unas letras talladas que assí dezían: “Gloria de los que en temperancia sus vidas gastaron con gloriosa fama de sus hechos”, aviendo leído don Silves de la Selva las letras que en la rica sala estavan, tocando con el pomo de su espada en ellas, luego fueron abiertas, dentro vido andar
30 algunas gentes, assí hombres como mugeres, con tanta gloria que no os lo sabría hombre contar y lo que más era que cada vez que hablaban caían infinitas rosas por sus bocas, lo cual causava estar lleno todo aquel suelo de muchas y olorosas flores. ¿Quién os sabría contar la riqueza de la sala?, salvo que toda la pared estava figurada de muchas historias de oro y de azul, el techo de razimos de oro. Allí andava el buen
35 Marco Tulio, que con su lengua libró su patria de su servidumbre, allí el buen Marco Aurelio con el buen cónsul Marco Pío y la muger romana que la conspiración de Lucio Catilina descubrió con otras tantas y tan diversas historias que gran pieça estuvo el príncipe don Silves de la Selva muy suspenso mirándolas, y quitándose de allí se ^[fol. 99v] fue para el gran trono subiendo por las gradas arriba hasta donde la hermosa donzella
40 estava, la cual se levantó a él y quitada su fermosa corona de la cabeça la puso sobre la de don Silves de la Selva y luego desapareció, y el príncipe don Silves de la Selva se sentó en el assiento de la Temperancia, y luego de las dos salas salieron todas aquellas gentes y hincando los inojos ant’él, de la manera que en el Castillo de la Justicia, de cada parte salió un hombre anciano y començaron a contender cuál era mejor, el hablar

10 con la] contra *S'*

11 ella] ellas *S'*

17 les] le *S'*

18 sus bocas] la Boca *S'*

40 la cual] *om S'*

o callar. Pero como el silencio de su parte tanta justicia tuviesse, el nuevo triunfador de virtud los mandó callar y sentenció que la taciturnidad era verdadera virtud y acabado de dezir esto, todo, salvo el castillo, desapareció y don Silves tomó por una escalera de husillo que a lo alto del castillo subía, por la cual subió fasta el andén del castillo que todo hermosamente era obrado y por él anduvo, hasta que llegó al passadizo que al castillo principal iba y a la boca d'él, que todo era de bóveda, encima de la puerta avía unas letras de oro en una piedra cristalina muy blanca que assí dezían: “Ninguno sea osado la presente puerta de la segunda virtud, Temperancia, entrar hasta que la segunda de las cuatro donzellas más principales, sin tener otra salida, la presente buscare”, aviendo leído don Silves de la Selva las letras, quiso entrar por la puerta adelante, pero jamás pudo passar y viendo ser vano su trabajo se tornó a bolver hasta que salió del castillo, tomando la vía de la tercera morada, como agora contaremos.

15 *Capítulo XXXV. Cómo don Silves de la Selva llegó al tercer castillo de la virtud Caridad, y lo que allí le aconteció y cómo dio fin a la tercera aventura*

Aviendo don Silves de la Selva, como os avemos contado, salido del Castillo de la Temperancia, se fue contra la tercera morada, que no menos fermosa le parecía que las passadas: toda blanca como la nieve, de una broñida plata, las puertas eran de lo mismo sin otra pintura alguna en ellas, salvo que encima de las puertas en un arco triunfal estava una donzella, toda vestida de blanco, la cual tenía en los braços dos niños que con mucha piedad les dava sus fermosas y blancas tetas, sobre la cabeça tenía un título que assí dezía: “La piedad”, a sus pies tenía un letrero fermosamente tallado en una piedra, con unas letras que assí dezían: “Cuando el triunfador de las dos primeras virtudes a la tercera de piedad llegare, aviendo con fuerte ánimo las cosas de dentro vencido, podrá al cuarto castillo de la cuarta y fuerte hermana passar”. Aviendo leído aquellas letras don Silves de la Selva, luego tocó a las puertas las cuales le fueron abiertas de par en par, y él entró dentro, pero delante de sí vido una muy fuerte leona que cuatro leoncillos, que en el suelo como muertos estavan, con sus bramidos procurava recordar, la cual assí como a don Silves vido, se vino para él con tanta ferocidad y ravia cual jamás se vido en semejante animal, pero él, como en ligereza sobrasse a todos los cavalleros del mundo, dio un salto al través: sin poner mano al espada porque, cierto, si mano a el espada pusiera, jamás de allí saliera porque tal avía sido la voluntad de quien aquellos encantamentos hizo. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, no uvo don Silves dado el salto, cuando la leona se tornó una muger y los cuatro leoncillos cuatro niños chiquitos, la cual se vino para don Silves diziendo:

35 -¡Aguarda!, verás lo que has ganado por estorvar tú ^[fol. 100r] mi llanto!
Y tomando los niños los comenzó a despedaçar, de que don Silves fue movido a tanta misericordia que fue a tomar la donzella por el brazo por quitarle los niños diziendo:
40 -¡Ay, por Dios, donzella!, ¡no hagáis tal crueldad en los inocentes niños y tomad en mí la enmienda que por bienuviéredes!

Pero a aquella sazón por la puerta que al patio salía entró un sayón con un gran navajón en la mano diestra, el cual se vino para la donzella y asiéndola por los

9 donzellas] en ellas *S'*

14 *tercer*] *terce S'*

18 toda blanca] todo blanco *S'*

41 a] *om S'*

42 y] *v S'*

cabellos, sin ser don Silves parte para estorvallo, le cortó la cabeça, de que don Silves de la Selva rescibió tanto enojo de piedad de la donzella que por poco de puro enojo y pesar muriera, y como un desesperado se fue para el sayón que la dueña avía muerto, pero él se metió por donde avía salido y el príncipe don Silves de la Selva se halló en un grande patio desapareciéndosele el sayón. En medio del patio se hazía un teatro, al cual por unas gradas subían, en el cual, que todo cubierto de ricos paños de oro era, estava una donzella ni más ni menos que la que a la puerta avía visto dando de mamar dos niños, en su cabeça sobre sus hermosos cabellos una muy rica corona de oro, con unas letras que dezían: “Misericordia”, y mirando vido a la diestra mano de la donzella Misericordia dos salas muy grandes a maravilla ni más ni menos que las de los otros castillos, la una tenía unas puertas de color de muy fina sangre y al parescer todas estavan sangrientas, las cuales siendo tocadas por don Silves de la Selva, fueron abiertas aviendo leído unas letras que en las puertas estavan que assí dezían: “Esta es la peña de los que sin misericordia sus tristes vidas passaron”. Luego el buen príncipe don Silves de la Selva entró dentro viendo infinitas gentes con muchos y muy diversos números de crueldades, unos contra sí y otras contra sus mugeres y contra sus propios hijos, porque allí estava: Medea despedaçando sus mismos hijos; allí estava Pigmaleón, cuñado de la reina Dido, que a su mismo hermano en la caça avía muerto; allí estava la misma reina Dido con una espada atravessada; allí la muy ferosa Lucrecia que por gozar en nombre de casta siendo violada de Tarquino se mató; allí Filis ahorcada; allí Fedra muerta; allí Teseo que Ariadne en la inhabitada ínsula dexó; con otro tantos que sería prolixidad contar lo que gran pieça passó don Silves de la Selva en verlo, vertiendo debaxo de su yelmo infinitas lágrimas de gran compassión que de verlos tenía, bolviendose contra la otra sala vido todas las puertas de cristal muy trasparente que parecía no poner obstáculo alguno a la vista, en ellas avía talladas y esmaltadas unas letras que assí dezían: “Gloria de aquellos que en piedad sus vidas passaron”. Aviendole leído el príncipe don Silves de la Selva las letras, las puertas fueron abiertas y don Silves de la Selva se paró a mirar muchas gentes que dentro estavan tañendo y cantando, que eran aquellos que en piedad sus vidas gastaron, los cuales por prolixidad no contamos, lo cual visto el príncipe don Silves de la Selva se fue para el trono, donde la donzella piedad estava y subiendo arriba la donzella se levantó a él, y quitándose la corona, la puso sobre la cabeça del príncipe don Silves de la Selva, y luego él se sentó en el asiento de la tercera virtud, mía. Siendo sentado, de las dos salas comenzaron a salir infinitas gentes, los cuales, unos de una parte y otros de la otra, se pusieron proponiendo cada uno sus razones, al cabo de las cuales, por no me detener mucho, don Silves de la Selva dio su sentencia diziendo que los que ^[fol. 100v] en sus hechos de crueldad usaron eran merecedores de aquella pena y muy mayor, luego todo desapareció y él se falló como antes estava sin parecer sala ni gente ni cosa alguna, salvo una ferosa escalera que a lo alto del castillo salía, por la cual don Silves de la Selva comenzó a subir hasta lo alto del castillo deleitándose de ver el sol que, reberverando ya que al occaso iva, hazía ferosas vislumbres y andando a la redonda del castillo llegó al passadizo de bóveda que al castillo más principal iva sobre las puertas, del cual vido don Silves unas letras hermosas que assí dezían: “La

6 en el] Del *S'*

que] om *S'*

20 ahorcada] ahorcado *S'*

31 y] om *S'*

41 reberverando] reberuarando *S'*

43 sobre] sobra *S'*

tercera puerta de la salida de la tercera en virtud más estremada de piedad junto con hermosura, no será abierta hasta que por falta d'ella aquí la halle”, siendo leídas las letras luego don Silves se quiso meter por ella adentro, pero lo mismo que en las otras le aconteció, no pudiendo passar más que si una torre ante sí tuviera y sin más se
5 detenerse salió de allí hasta estar en el prado delante del cuarto y postrero castillo, estando allí le començó a nochever y no queriendo passar de allí se acostó en medio de aquellas flores, sobre su escudo, para passar lo poco que de la noche quedava esperando la mañana, como agora contaremos.

10 *Capítulo XXXVI. Cómo don Silves de la Selva entró en el cuarto castillo de la Fortaleza, y lo que allí le aconteció y cómo acabó la cuarta aventura*

Ya las estrellas con la venida del causador de su resplandor perdían su claridad y Febo començava a resplandecer con mayor claridad, cuando don Silves de la Selva se levantó, aviendo dormido bien poco aquella noche con no aver comido en todos aquellos tres días cosa alguna y lo otro con pensar en su señora, y embraçando su
15 escudo, fue para el cuarto castillo que de muy fino oro le parecía obrado, con las puertas del mismo metal adornado de muy ricos follages, en la una de las puertas avía unas letras que assí dezían: “Morada de la cuarta virtud, Fortaleza”, y sobr'ella en un muy rico encaxe estava una donzella muy más maravillosa que ninguna de las otras, toda armada de unas armas de color de cielo, sus hermosos cabellos por las espaldas
20 tendidos con soberana hermosura, una muy rica espada ceñida y un escudo al cuello tanto que don Silves la sangre se le bolvió paresciéndole su señora Pantasilea y con aquel pensamiento dio del pie a las puertas que luego fueron abiertas y él se halló en un portal de buen tamaño ricamente obrado, en las cuatro esquinas estavan cuatro cavalleros de la fama, los más fuertes que en el mundo fueron: el primero era Éctor, el
25 cual estava armado de todas armas, una espada ceñida; el segundo era el rey Artur, el cual tenía su nombre sobre la cabeça y estava armado de unas muy fuertes y luzidas armas con una fuerte maça en la mano, el tercero era el fuerte y muy esforcado gigante Enceo, que por hijo de la Tierra era tenido por su grandeza; a la cuarta esquina
30 estava otro, no menos fuerte que hermoso cavallero, el cual era el fuerte Ércules, pero apenas uvo entrado el príncipe don Silves de la Selva, cuando Éctor levantándose de donde estava metió mano a su espada, y don Silves de la Selva assí mismó a la suya, y comiençanse a juntar el uno con el otro con tales y tan crecidos y desemejados golpes que la tierra temblava y todo aquel hermoso castillo tremía como aquel que lo avía con
35 aquel a quien todos los griegos campos no pusieron te-^[fol. 101r] mor. Allí viérades al esforcado príncipe don Silves de la Selva y a Éctor que hazían la mayor y más cruel y más reñida batalla que podía ser, passada de una ora turaron en ella, al cabo de la cual con los pesados golpes que Éctor de don Silves de la Selva rescibía, como aquel que en bondad de armas le passó y principalmente con la mucha virtud de su buena espada, començó assí a enflaquecer poco a poco tanto que al cabo de una pieça don Silves dio
40 con Héctor a sus pies, pero no uvo caído cuando desapareció y puesto que don Silves uviera menester assaz holgar, no pudo porque el rey Artur con su pesada maça alta se vino para él, don Silves lo recibió lo mejor que pudo guardándose cuanto podía de

5 postrero] postrer S'

28 gigante Enceo que por hijo de la Tierra era tenido por su grandeza] Sanson: todo armado (que jayan en su demassuada grandeza parencia) S'

34 a quien] que S'

41 Artur] Artus S'

sus pesados golpes, pero por mucha que era su ligereza, no podía ser tanta que el otro
 no le magullasse las carnes y le quebrasse los huessos debaxo de las armas, lo que más
 a don Silves de la Selva valió fue su mucha ligereza con la cual le hazía perder su fuerça,
 tanto al fin duraron en su batalla que sintiéndose el príncipe don Silves de la Selva algo
 5 cansado, quiso ponerlo todo en aventura de muerte y haziendo finta de aguardar un
 poderoso golpe dio un salto al través y cruzó la espada con la maça de que fue cortada
 por medio, pero a penas fue cortada quando Artús desapareció dexando al príncipe
 don Silves de la Selva harto lasso, pero no se le aparejó descanso alguno que luego
 aquel fuerte Enceo se levantó para él diziéndole que dexasse su espada que en las
 10 otras batallas tanto le avía aprovechado que con él luchando lo avía de aver, lo cual
 por don Silves de la Selva fue hecho que dexando colgar la espada de la cadenilla se
 fuea asir con Enceo y comiençan una lucha tan peligrosa quanto cada uno puede
 pensar. O Dios y como podré hinchir de alabaças lo menos que este buen príncipe
 en sí tiene, que alabar pues la fortaleza de Héctor ni menos la de Artús ni la fuerça de
 15 Enceo no eran bastantes a su mucha fortaleza sobrepujar, si ya no dixésemos que
 la virtud del anillo causava poderlos él vencer, lo cual se puede bien creer.
 Bolviendo, pues, a nuestro primero propósito, más anduvieron en su peligrosa lucha
 Enceo y el príncipe don Silves de la Selva de tres oras, tanto que ya don Silves de la
 Selva andava muy desesperado de sí propio y poniendo todas sus fuerças y echando
 20 un pie por detrás a Enceo dio con él tan gran caída que a don Silves le pareció los
 huessos a ver se le quebrado y la sangre le rebentó por los oídos, pero apenas uvo
 caído quando desapareció Enceo y don Silves de la Selva se levantó del suelo assaz
 molido y el quarto cavallero de la quarta esquina se levantó, que Hércoles era, y se vino
 a abraçar con el príncipe don Silves de la Selva con tan grandes fuerças que a todos los
 25 passados sobrepujaron y por esso no dexava el buen don Silves de la Selva de estar
 puesto en gran peligro con él por estar tan cansado. Pero viendo que antes le convenía
 morir que mostrar flaqueza alguna, puso todas sus fuerças de tal manera que dio con
 Hércoles a sus pies, apenas uvo caído, quando desapareció como los otros y el
 príncipe don Silves de la Selva cayó assí mesmo amortecido de la otra parte, de la gran
 30 fuerça que puso, que en más de media hora no tornó en sí, pero al cabo d'ella se levantó
 como si mal alguno no tuviera y metiéndose por la puerta que al patio salía vido otro
 túbulo ni más ni menos que el que en los otros castillos avía visto y sobre una muy
 rica silla sentada otra donzella muy hermosa como la de la puerta armada de ricas
 armas, ^[fol. 101v] salvo del yelmo, una corona en su cabeça con letras de rubies que dezían:
 35 “Fortaleza”, al derredor d'ella estaban infinitos hombres, cuya fortaleza en el mundo
 avía sido memorada, assí de romanos y cartagineses como de otras muchas naciones,
 todos armados de la manera que en el mundo avían andado y aun otro que por venir
 estaban, todos los cuales don Silves de la Selva miró una pieça y al cabo d'ella se metió

9 Enceo] Sanson S'

10 lo] le S'

12 Enceo] Sanson S'

15 Enceo] Sanson S'

16 los] lo S'

17 más] tanto S'

18 Enceo] Sanson S'

20 Enceo] Sanson S'

22 Enceo] Sanson S'

25 con tan grandes fuerças que a todos los passados sobrepujaron y por esso no dexava el buen]
 Que puesto que sus fuerças grandissimas fuessen no eran tan grandes como las de Sanson: pero
 por esso no dexaua S'

por las gradas del túmulo de la fortaleza y ella se levantó a él y tomándolo por la mano lo sent  en una muy rica silla, en que ella estava, y quitando la corona de su cabeza la puso en la del príncipe don Silves de la Selva, pero apenas fue puesta cuando todos desaparecieron y don Silves se halló en medio del patio del castillo que era muy
5 hermoso y delante de s  vido una escalera de alabastro que a lo alto del castillo subía, por la cual comenzó a subir hasta que fue en lo más alto del castillo tan tarde que ya era casi noche, y a más andar se fue a la bóveda que al castillo más principal iva, sobre la puerta del cual avía unas letras que assí dezían: “Cuando el dorado cordero, hijo de los leones más bravos, del león su nombre mudado en nueva forma, avi ndolos
10 engaños del engañoso jardín vencido y entrado en el castillo venturoso, podr  la cuarta y más pr ncipal en hermosura hallar por aquí salida para salir de la cueva donde está encerrado”. Aviendo leído don Silves de la Selva las letras quiso entrar por aquella puerta, pero la entrada le fue vedada ni más ni menos que por las otras, y viendo que por all  le era escusada la entrada se salió de aquel castillo con pensamiento de otro día
15 ir al más pr ncipal que en medio de todos parescía, pero la hambre le aquex  tanto aquella noche que comió de algunas yervas que por aquel campo estavan, tan sabrosas a su parescer, que mucho lo consolaron y recostándose sobre su escudo pass  aquella noche muy cansado de las luchas passadas, donde lo dexaremos reposar por contar lo que el siguiente día le aconteció en aquel engañoso jardín y castillo aventuroso.

20 *Capítulo XXXVII. Cómo el príncipe don Silves de la Selva entró en el castillo venturoso, y cómo venc  los engaños del engañoso jardín y como halló las princesas*

Muy cansado se sint  don Silves de la Selva toda aquella noche tanto que otro día, cuando acordó, el sol iva bien alto, pero desseoso de saber el fin de aquella aventura se levantó y tomando el camino del castillo que en medio estava, que mucho mayor
25 era y de más hermosura porque él era hecho de cinco torres y en medio una del omenaje, todo el castillo era cercado de una huerta de un muy alto muro que a la redonda del castillo estava, en la huerta avía una puerta grande y bien hecha, pero un poco antes de la puerta vido don Silves dos padrones de alabastro, hincados en el suelo uno cerca del otro, encima del uno de los padrones estava una figura de hombre viejo
30 con la barba blanca y en cima del otro padrón estava una muger anciana, los cuales tenían entre sí una tabla de alambre con las izquierdas manos y con las derechas se alavan unas letras que en la tabla estavan escriptas que assí dezían: “En él venidero tiempo, cuando el león su nombre mudado en manso cordero aquí llegare, las casas de las virtudes aviendo sobrado, si su gran esfuerço a los soberanos miedos del
35 engañoso jardín sobrar pudiere, venciendo la bestia dessemejada, a la cumbre ^[fol. 102r] de sus desseos podrá llegar”. Aviendo leído el príncipe don Silves de la Selva las letras vido que en sendos libros, que los sabios tenían debaxo de los sobacos, estavan sus nombres escriptos que assí dezían: “El gran sabidor Zirfeno”, en el otro libro dez a: “La sabia Zirena”, y sin más aguardar se met  por do las imágenes estavan, pero a
40 penas uvo passado, cuando las imágenes desaparecieron y él llegó a la puerta de la huerta del castillo y sonando una gran aldava la puerta fue abierta de par en par y entrando don Silves de la Selva dentro se halló en un portal muy grande a maravilla, al un cabo del cual vido una bestia echada encima de una gran cama de hojas, lo cual puesto que todo fue hecho por arte y fantástico, aquello no lo era, que los sabios la

23 aventura] *después de aventura*, *S*¹ *añade* y

33 casas] cosas *S*¹

42 Selva] Salua *S*²

avían allí traído por sus artes, la cual era de la forma que agora os contaremos; porque ella era tan grande como un elefante, la boca con toda la cabeça de puerco, con dos tan grandes colmillos que espanto ponían, el pescueço muy largo como de camello, el medio cuerpo hasta allí de toro y lo de abaxo a manera de león con tan tajantes uñas

5 que sola una bastava a hender seis hombres armados, toda era guarnescida de unas conchas a manera de escamas tan fuertes que no cuido aver arma que passar las pudiesse, salvo que en la barriga tenía el cuero algo más delgado. D'esta manera que os dezimos era esta grande y espantable bestia, la cual assí como a don Silves de la Selva vido, se levantó de sobre las hojas en que estava echada y muy ligeramente

10 arremetió para el buen príncipe don Silves de la Selva por cogerlo entre sus fuertes y tajantes uñas, que puesto que don Silves de la Selva guardarse quisiesse, la bestia vino con tan gran fuerça que no le dio lugar alguno, antes dio con él por el suelo y passó muy rezia sobre él, pero apenas uvo caído, quando se tornó a levantar con toda presteza y la bestia bolvió para él y él le dio un gran golpe sobre el lomo que poco le aprovechó,

15 que la espada resultió para arriba y la bestia lo cogió entre sus braços tan bravamente que lo molía y pugnava por llagallo quanto podía que si por las fuertes armas del vellocino dorado no fuera, impossible fuera no morir, pero él, que en tanto aprieto se vido, llamando a Dios Nuestro Señor en su corazón, lo mejor que pudo se descabulló d'ella y embraçando su escudo se puso delante de la bestia, la cual se lo llevó en los colmillos procurando quebrarlo. Pero como el encantamento fuesse más fuerte que la fuerça de la bestia no le pudo hazer daño alguno, más tanta era la braveza que traía que en el suelo dava tales uñaradas que grandes hendeduras hazía, tan cruel fue aquella batalla quanto jamás otra en el mundo avía sido y tan dessemejada que más de dos oras turó la batalla, sin que el príncipe don Silves de la Selva mal alguno a aquella

25 dessemejada bestia pudiesse hazer, al cabo del cual tiempo el buen príncipe don Silves de la Selva, que en la puerta de en medio que al jardín aventuroso entrava se mamparava lo mejor que podía, viendo cuán poco aprovechava su trabajo estando allí retraído y que avía tanto tiempo que la batalla era començada, començó a dezir:

30 -¡Ay, de ti, cavallero sin ventura!, ¡el más que jamás nasció y como no solamente la ventura no te quiso otorgar que conosciesses padre, pero aun te hizo el más desdichado que cuantos armas traen! ¡O, mi señora Pantasilea!, ¡y cómo no me devríades preciar quando mi covardía sabréis!

Y con esto arremetió para la bestia, la cual, con la fuerça que traía, se lançó el espada por la barriga en derecho del corazón que todo se lo passó y con la mortal herida ^{[fol.}

35 ^{102v]} començó a hazer tales cosas y tan grandes bravezas que a don Silves le convino ponerse en la puerta que al jardín entrava por no recibir algún daño que bien sintió la bestia ser mortalmente herida, la cual tardó en morir una gran ora echando españadas de sangre de sí con las cosas que hazía que todo aquel por tal estava lleno de sangre hasta que fue muerta, y don Silves hincando los inojos dio muchas e infinitas gracias

40 a Dios nuestros señor por las grandes mercedes que le avía hecho en librarlo de aquel cruel diablo. Puesto que algo cansado estuviesse, no dexó de meterse por la puerta donde su reparo avía hecho hallándose en un portal que antes que en la huerta entrasse se hazía, el cual se sostenía sobre doze pilares muy blancos a maravilla, todo el techo era labrado de oro muy fino, el portal estava hecho de seis arcos de lo mismo que los

9 ligeramente] ligeramentete S

26 aventuroso] auentnroso S'

36 ponerse] penerse S'

39 infinitas] nfinitas S

43 sostenía] sosteuia S

pilares de luengo de la puerta que para entrar en la huerta por fuera avían de passar
 por todos, debaxo de cada arco avía un gigante que la cabeça en el arco tenía hincada
 por grande que era; el primero de los gigantes tenía un cuchillo en la mano y otro
 delante de sí en el suelo echado antes d'él avía un padrón de jaspe con un rétulo en el
 5 que assí dezía: “Ninguno sea osado del padrón aventuroso entrar, si primero las seis
 guardas sin sacarles sangre alguna no venciére con sus mismas armas”, aviendo leído
 don Silves aquellas letras se fue para el primer gigante tomando el cuchillo que ante sí
 vido, aunque assaz pesado era, y viérades una de las crudas y peligrosas batallas de su
 10 manera que en el mundo podían ser porque el buen príncipe don Silves de la Selva
 cargava de tales golpes al gigante que una muy dura peña bastava a hender y no fazía
 más señal en él que si con nada no le diera tanto duró esta batalla dándole el gigante
 muy crueles golpes que ya el príncipe don Silves de la Selva tenía las carnes muy
 magulladas a maravilla y en el gigante esso parecía a la postre que al principio y viendo
 15 que su trabajo nada aprovechava, se apartó algún tanto a fuera y abriendo su espejo
 vido en él lo que le convenía hazer y tornádo para el gigante, tornaron a su batalla,
 pero don Silves mirando lo que le cumplía, al tiempo que el gigante le quiso tirar un
 golpe don Silves entró con el y le echó las manos al braço tan fuertemente que, a pesar
 del gigante, le llevó de la mano el cuchillo, pero apenas se lo uvo llevado cuando el
 20 gigante desapareció dando un gran baladro y sin más se detener se fue para el segundo
 arco, al cual guardava el segundo gigante, el cual tenía una gran maça de hierro en la
 mano y delante de sí otra ni más ni menos, y don Silves la tomó y començaron a
 esgremillas el uno contra el otro muy reziamente que el aire con sonoro zumbido
 retumbava tanta era la priessa que el gigante traía que don Silves no se atrevía a
 25 guardarle golpe alguno y puesto que él quisiesse usar con el del ardid que con el
 primero gigante avía usado no le dava lugar para lo poder hazer, antes le convenía
 andar saltando de una parte a otra con la mayor priessa que podía, passada de media
 hora al cabo de la cual él dio al gigante de través tan gran golpe sobre ambos braços
 que la maça fue saltando por el suelo y el gigante desapareció delante con el mismo
 30 baladro que el otro y el buen príncipe don Silves de la Selva passó al tercero arco del
 tercero gigante, el cual tenía en sus manos una partesana tan grande que tres hombres
 no pudieran alçarla del suelo, delante d'él estava otra de la misma fuerte, la cual tomó
 el buen príncipe don Silves de la Selva en la mano y el gigante le començó a ti- ^[fol. 103r]
 35 rar golpes mortales, pero lo que más a don Silves de la Selva valía era lo uno el
 gigante no moverse de un lugar assí él como los otros lo otro su gran ligereza, pero
 como él supiesse tanto del esgrima barahustavale cuantos golpes el gigante tirava, hasta
 que una vez viendo ser tiempo, se la barahustó y deslizando por ella tuvo lugar soltando
 la suya de asir de la de su contrario con tanta fuerça que se la llevó en la mano y el
 40 gigante desapareció de delante d'él y él passó al cuarto arco del cuarto gigante, el cual
 tenía una hacha de armas de increíble grandeza y otra delante de sí, la cual por el buen
 príncipe don Silves de la Selva tomada, se fue a juntar con el gigante, descargando tales
 golpes que por mucho que el príncipe quiso huír no pudo escusar, que no fuesse
 atordido pero viendo que allí era menester todo su esfuerço, tornó en sí y comiença a
 45 hurtar algunos golpes al gigante y dalle otros hasta que por evitar prolixidad le quitó al
 cabo de una pieça la hacha de la mano y desapareció como los otros avían hecho.
 Tanto hizo pues nuestro buen príncipe don Silves de la Selva que por evitar prolixidad
 lo mismo le aconteció con los demás no dexando don Silves de quedar cansado, mas
 viendo que el descanso para allí no era, se metió por la huerta, que al parecer le pareció

14 fuera] suera *S'*

33 tirar] tirare *S'*, tirarse *S'*

tan deleitosa que otro paraíso terrenal podía ser dicho, oyendo las cantilenas que las aves con sus muy harpadas lenguas hazían, por riberas de un arroito que por entre diversos árboles corría, hasta que se halló en una muy rica fuente a maravilla redonda, en medio de la cual nascía un padrón y encima del padrón avía otra pequeña pila de
5 alabastro y encima de la pila estaban dos figuras: una de hombre y otra de muger, passados por medio del cuerpo con una espada, de la herida d'ella salía un grueso caño de agua tan blanca como la nieve que leche muy blanca parecía, de la herida d'él salía otro caño no menos grueso, que en lugar de sangre soltava un caño de un vino como haloque, lo cual aunque todo junto caía, cada licor salía por sus partes por sus
10 caños y en la más baxa pila estava apartado cada uno d'ellos. Ambas a dos imágenes que de espaldas estaban, estaban coronados con una corona de oro muy rica y al derredor de la corona un rótulo que assí dezía: "Tisbe y Píramo, que con engaño de su amor con gran desdicha murieron". Muy espantado fue don Silves de la Selva de ver tan hermosa y estraña obra como aquella y llegándose a la espada tiró d'ella muy
15 fuertemente tanto que la sacó en la mano y el agua y sangre comenzó a caer y hazer tan gran sonido que muy gran espanto tomó don Silves y partiéndose de allí, entre unos espessos jazmines, vido una cama hecha de carmesí raso toda bordada de oro, con unas cortinas todas cerradas, las cuales don Silves de la Selva abrió, y dentro en cima de la cama vido una gran sierpe echada, la cual assí como a don Silves vido dando
20 un silbo muy grande saltó de la cama y dio a correr por la huerta y don Silves empós d'ella, pero de través salió un cavallero con doze canes detrás de los cuales saltó contra la sierpe, y ellos la asieron fuertemente por muchos cabos, tanto que le hazían dar gritos a manera de muger de que don Silves uvo gran pesar, y queriendo herir los canes porque dexassen la sierpe, el cavallero caçador se le puso delante con un espada en la
25 mano muy rica y su escudo embraçado y dio a don Silves tal golpe sobre el yelmo que mucho lo cargó, y él metió mano a su espada y comienza a herir al cavallero de suerte que le hazía retraer lo más que podía, contra una casa que en medio de la huerta se hazía que sobre veinte y ^[fol. 103v] cuatro pilares se sostenía en medio d'ella en el suelo avía un pequeño lago por el cual assí la sierpe como los perros se lançaron y el
30 cavallero que con don Silves de la Selva peleava hizo lo mismo, que ellos avían hecho, y queriendo dentro entrar don Silves vido que arrimado en cada pilar estava un grueso tiro de artillería, que todos apuntavan contra quien quisiesse entrar, pero todo aquello no bastó a poner temor alguno a nuestro Príncipe, antes sin más aguardar se metió por el arco de la casa y los tiros sonaron con tanto ímpetu que si por su buena espada no
35 fuera, allí muriera de solo espanto. Pero cobrando nuevo esfuerço assí se tuvo cuanto pudo por no caer en el estanque, más no pudo tanto que no dicesse en el de manos y todo se sumió en él de forma que vino a dar de manos en el suelo de una cuadra no muy grande pero bien hermosa en la cual avía una puerta pequeña, no uvo caído don Silves de la Selva y levantándose cuando por la puerta de la cuadra entró una donzella,
40 muy hermosa, cavallera sobre la sierpe que don Silves de la Selva primero viera, la cual con una espada que en la mano traía dio a la sierpe entre ambas orejas de suerte que se paró muy brava contra don Silves de la Selva y raspando el suelo fue por tomarlo entre sus uñas, pero él que la boca le vido abierta, le puso el espada por ella que assí como le tocó la sierpe desapareció de delante y la donzella que encima venía se tornó
45 un cavallero bien armado, el cual con una espada en la mano se vino para el buen príncipe don Silves de la Selva, que bien conoció que era el cavallero caçador que primero con él peleara, y aprentando la espada en la mano se fue para el cavallero

caçador, y comiēzanse a cargar de muy grandes y pesados golpes que espanto pusiera acualquier que los viera. Pero como el cavallero caçador no llegasse con mucha parte a la bondad de don Silves de la Selva de un gran golpe que le dio estando ya muy llagado cayó en el suelo como muerto, pero a penas uvo caído cuando se levantó tan
5 bueno y sano como si mal alguno no uviera tenido, antes la fuerça se le dobló otro tanto más que cuando la batalla se començó, porque tal era la propiedad del cavallero encantado e de aquel suelo levantándose se bolvió para don Silves, al cual halló poco perezoso y comiençan otra pelea no menos cruel que la primera, antes mucho más brava. ¿Qué os podré contar?, sino que tres vezes fue de aquella misma manera al suelo
10 hasta que por no me detener, acordándose don Silves de la Selva de lo que su libro dezía, se asió a braços con el cavallero caçador poniendo todas sus fuerças, que aunque hartas tenía, bien las uvo menester, y dio con él a sus pies tal como muerto y arrastrando lo sacó por la puerta que el cavallero avía entrado, pero apenas uvo salido cuando desapareció delante e don Silves vido un escalera de caracol que para lo alto
15 iva, por la cual començó a subir hazia arriba una pieça, al cabo de la cual salió en la misma huerta que antes andava y por ella començó a andar una pieça, al cabo de la cual se halló cabe unos jazmines muy entretextidos entre los cuales una puerta se fazía y por ella començó don Silves a entrar, pero ante de la puerta vido una tabla blanca colgada y en ella unas letras escriptas que assí dezían: “Este es el laborintio de Dédalo, morada
20 del famoso Minotauro, quien de aquí salir quisiere y dar fin al aventura aquí le conviene entrar”. Leído que uvo don Silves las letras se dio a andar por el laborintio, dando tantas bueltas a un cabo y a otro que más de una hora tardó y todo por muchas y infinitas puertas texidas de ro-^[fol. 104r] sas y arrayán y otras muchas y muy olorosas yervas, hasta que al cabo d’este tiempo se halló en una cuadra redonda, de la misma
25 fuerte del otro, y a una parte aquel Minotauro, que la reina Pasiphe parió, medio hombre medio toro, cubierto de hojas de azero y un tajante cuchillo en la mano, el cual se vino para él que casi jayán era, pero don Silves, que nada perezoso era, lo salió a recibir y en el camino comiençan una brava batalla, mas como la bondad de don Silves de la Selva fuesse estremada en poca pieça mató al Minotauro con una estocada que
30 en la barriga le dio, y queriendo salir por do avía venido, las puertas de la redonda y olorosa cuadra se entre abrieron y él se halló por donde avía entrado y muy maravillado de lo que avía visto tornó a seguir su camino por el jardín sin poder hallar más aventura, hasta que aviéndolo rodeado todo se halló a la puerta que al castillo entrava, donde le aconteció lo que agora oiréis.

35 *Capítulo XXXVIII. Cómo aviendo dado el buen príncipe don Silves de la Selva fin a las aventuras del castillo aventuroso halló las princesas y del plazer que todos uvieron*

Todo el hermoso jardín cercó don Silves de la Selva sin hallar aventura más de las que avemos contado, hasta que llegó a la puerta del castillo, la cual estava cerrada con unas
40 puertas de fino azero y queriendo mover para allá don Silves de la Selva, de entre unos rosales que allí estavan salió un puerco espín, el mayor y más fuerte que en su vida don Silves oyó dezir, porque él era mayor que una gran azemila y todo el cerro lleno de aquellas puyas que ellos suelen tener, salvo que todas eran de fino azero muy templado, el cual como vido a don Silves de la Selva començó a lançar en él tantas que, si no estuviera armado de sus muy fuertes armas, no dexara de morir porque todas adoquiera

11 fuerças] suerças S²

12 y] om S¹

30 puertas] yeruas S¹

que ivan a dar, aunque en las puertas de azero diessen, passavan de claro en claro, mas todas las que en las armas y escudo de don Silves davan, resurtían para adelante y don Silves se juntó con él de suerte que de un golpe que le dio le cortó un pie y sintiéndose el puerco herido con los navajones quiso herir a don Silves de la Selva, mas él se salió

5 afuera lo mejor que pudo y diole otro golpe que la mayor parte de la cabeça le cortó y el puerco cayó muerto en el suelo y don Silves se llegó a la puerta del castillo y sonando una gran aldava que allí estava, las puertas fueron abiertas y don Silves entró en un gran portal y apenas uvo entrado, cuando se sintió cargar de golpes de espadas, porras y hachas que le hazían dar de manos, pero cobrando todo el corazón que pudo,

10 comenzó a herir de todas partes, que puesto que no vía quien lo hería, no dexava de dar golpes en armas. D'esta manera, con gran trabajo, passó hasta que pudo salir de aquel portal al gran patio y siendo dentro d'él vido que era muy bien obrado a maravilla: en él avía una ventana assaz grande con una rexa de hierro por la cual un jardín se parecía pequeño, cabe la ventana avía una puerta cerrada con un candado y la llave colgada d'él, y en las mismas puertas unas letras muy hermosas que assí dezían: “En

15 el tiempo que el bienaventurado cavallero, salido de la selva de los leones, su nombre de león en manso cordero mudado, passando los aposentos de las virtudes con el castillo y jardín aventuroso aquí llegare, llevará el gran tesoro que aquí está [fol. 104v] encerrado”. Aviendo leído don Silves las letras, miró por la rexa de la ventana y dentro

20 en aquel jardín, al derredor de la fuente, vido todas las princesas y infantas y donzellas con aquellos dos honrados viejos jayanes y otros seis infantes, niños pequeños, de las manos, los viejos estavan sentados entre la reina Oriana y emperatriz Leonorina y levatándose las tomaron de las manos diziendo:

25 -Mis señoras, vamos que ya el tiempo de vuestra libertad es llegado porque aquel cavallero que allí está, -señalando contra don Silves-, os la ha dado.

Y luego las puertas fueron abientas y por ellas salieron los dos sabios delante, ¿qué os diré de don Silves cuándo aquellas princesas vido?, sino que tal como atónito quedó, que primero llegaron a él aquellas altas princesas que él palabra hablasse, que todavía pensava ser encantamento y la reina Oriana con gran alegría se llegó a él diziendo:

30 -Por Dios, cavallero, que me perdonéis que no puedo hazer lo menos de forçaros en esto.

Y con aquello le quitó el yelmo y conociendo quién era, viérades el extremo plazer de todos, en especial de la reina Finistea viendo tener tal hijo que avía dado cima donde toda la cavallería del mundo avía fallecido. ¿Qué os diré de Patasilea?, sino que cada

35 uno puede pensar lo que estos amantes passarian y todos sentirían viéndose puestos en libertad. No dize más Galersis, sino que por no saber cómo lo diga, determina callarlo, salvo que don Silves de la Selva a todas besava las manos, ellas lo tenían abraçado que unas no davan lugar a otras, en especial aquella sin par Fortuna, que de la criança que ambos avían hecho, mucho amor se tenían puesto que mucho más se

40 confirmó cuando supieron el gran parentesco que se tenían, como adelante diremos. Bolviendo a nuestro propósito, mucho más fue su plazer cuando supieron que todos los príncipes, sus esposos, señores y maridos, hijos y parientes estavan tan cerca, sino que como sandías estavan de gozo; a esta sazón tomando la reina Oriana a los sabidores

15 colgada] colgaua S'

16 bienaventurado] bienaueneurado S'

18 está] om S'

35 viéndose] viendo S'

36 Galersis] Galirsis S'

37 manos] después de manos, S' añade y

de las manos, con quien tanta amistad tenían confirmada, los llevó ante don Silves de la Selva, los cuales echados a sus pies se los besaban y la reina y las demás les rogaron que los perdonassen y él los perdonó tomándolos por verdaderos amigos, como adelante lo fueron. Gran pieça tardaron en aquellos rescibimientos pero los sabidores

5 tomaron a su cargo de hazer saber a los príncipes su libertad, los cuales en breve los truxeron allí por sus artes a todos, assí como estaban, los cuales como aquellas princesas viessen, se van a abraçar con ellas cayendo de gran gozo algunos d'ellos tales como muertos en el suelo; ya podéis pensar lo que allí passaría, sino que a la discreción de cada uno se remite, allí dixeron a aquellos señores quién eran aquellos pequeños

10 infantes, que ver lo que don Rogel con su hijo Esferamundi hazía y Agesilao a su hermoso hijo, Amadís de Astra, y don Florisel a su hermosa hija, Policena, y los otros a sus hijos con aquel amor que cada uno puede pensar, y entre tanto don Silves de la Selva y su señora Pantasilea estaban en muchas pláticas, pero el amor que aun en tan apartados lugares no quiso dexar de mostrar su poder, hizo de suerte que al tiempo

15 que el príncipe Lucendus llegó a hablar a la hermosa princesa Fortuna, viendo lo verdadero de la figura que en el espejo viera, le pareció que una flecha le avía llagado en medio del corazón de tal llaga que jamás d'ella sanó, como adelante diremos, tanto que todos le sintieron su desmayo, pero viendo los sabios que ya era muy tarde, dixeron a todos aquellos señores, con quien gran amistad siendo perdonados avían confirmado,

20 que si manda- ^[fol. 105r] van se entrassen a reposar, lo cual assí fue hecho, que luego se entraron en la barca del castillo y en una fermosa sala sentado cada uno con aquella que más amava passaron alguna parte de la noche hasta que a petición del sabio se sentaron a las tablas, donde fueron también servidos como si en Constantinopla estuvieran y muy mejor, especialmente con el contentamiento que todos, salvo

25 Lucendus, tenían, el cual cuasi no cenó por mirar a su señora, y siendo acabada la cena, cada uno se fue al aposento que le fue señalado con sus mugeres que todos, salvo don Silves y Lucendus y don Brianges, las tenían allí, los cuales passaron con desseo de semejante gloria que los otros passavan. Donde los dexaremos por contar lo que otro día aconteció.

30 *Capítulo XXXIX. Cómo se partieron aquellos príncipes de la Isla Aventurosa y cómo el encantamento fue acabado y deshecho*

En gran solaz passaron aquella noche todos aquellos príncipes y con demasiada gloria con aquellas que tanto amavan y avían desseado, contándose sus aventuras cada uno d'ellos hasta el siguiente día, el cual venido, todos se juntaron en la sala real en que la

35 noche antes avían cenado, rescibiéndose con las mismas cerimonias que el día antes: padres con hijos, hermanos con hermanos, maridos con mugeres y allí el sabidor les procurava de dar todo el solaz que podía a aquellos príncipes, hasta que fue hora de yantar que con el mismo concierto que la noche antes fueron servidos de muy preciosos manjares a maravilla, sin saber cómo les fuessen traídos ni de que manera,

40 estando todos admirados de la sobrada bondad de don Silves y de las cosas que los sabidores en su loor dezían, los cuales siendo las tablas alçadas, el sabidor comenzó a dezir:

23 Constantinopla] Costantinopla S'

33 aquellas] aquellos S'

37 podía] podían S'

a] om S'

-Como las cosas por el Alto Señor ordenadas no pueden dexar de passar según su divina ordenación assí la presente de agora, la cual puesto que mi intención de dañaros en todo lo que pudiese fue mudada mi voluntad y de suerte que de enemigo mortal, assí por averme muerto mis hijos y mis parientes como por otras muchas cosas, os
5 fuesse verdadero amigo, lo que al presente quiero es recebir el agua de espíritu sancto y esto hecho que nos vamos donde reposéis, que de mí os digo que yo y mi muger solo un punto de vuestra compañía no partiremos y esto no creáis que lo fazemos por temor alguno, pues claramente sabemos vuestra virtud ser tanta que no querades cosa alguna contra nuestra voluntad, salvo considerando que solo aquel que a este soberano
10 príncipe dio poder de acabar tan grandes cosas, es el verdadero Dios y nuestro. Aviendo el sabidor acabado de hablar esto todos le dieron las gracias y el rey Amadís le repondió en nombre de todos alabándole su propósito y sin más se detener, luego allí fueron bautizados, siendo don Falanges de Astra y don Florisel de Niquea y Amadís de Grecia y el emperador de Roma con sus amadas mugeres, Alastraxarea y la reina
15 Sidonia y emperatriz Niquea y emperatriz de Roma, los padrinos, con tan grandíssima fiesta de todos que era verdadera fiesta por salir del corazón hasta otro día, el cual venido los sabios dixeron que era tiempo que se partiessen y tomando a la hermosa infanta Fortuna y a la fuerte y ferosa Pantasilea y a la ferosa Diana, con la princesa Leonida, les dixo que a ellas convenía acabar aquella aventura para poder salir todos
20 de allí, que allí su gran hermosura valdría tanto como el soberano ^[fol. 105v] esfuerço de don Silves de la Selva y subido a lo alto del castillo hallaron cuatro bocas de cueva en los passadizos que a los castillos de las cuatro vintudes iva. Cada boca de cueva passó una de aquellas cuatro hermosas princesas, mandándoles que a un tiempo entrassen y con cada una parte de aquellos señores porque no tuviessen miedo alguno,
25 lo cual assí fue fecho que metidos por los arcos fueron hasta salir a los castillos, maravillados todos de las letras y ferosa obra de todo, y esto fecho tomaron el camino assí a pie de la mar fasta que llegaron a la puerta de los muros y por allí començaron a andar reposando a trechos, hasta que salieron por la otra que a la mar iva, donde vieron estar la ardiente barca, la cual a la sazón se començó a menear,
30 andando el agua muy alta por el aire arriba, se començó a emprender en ella el fuego tan grande que toda parecía quemarse, haziendo tales bravezas que espantado estava don Silves que jamás tal le vido hazer como entonces, pero a esta sazón todo el fuego poco a poco se fue consumiendo y en lugar de la barca pareció una muy estraña cosa y era una sierpe semejante a la que don Silves mató en la roca infernal, la cual era tan
35 grande como una nao y la cola enroscada en alto derecha a manera de mastil de trinquete, en medio del lomo tenía una gran esfera donde todos los planetas y constelaciones celestiales parecían con el sol y la luna con tanto resplandor que de noche estava en la mar el galeón tan claro como de día, en medio de la esfera estava un mundo muy grande, toda la sierpe era de infinita hermosura que todos fueron de
40 su gran ferosura espantados, luego la sierpe tendiendo su largo pescueço puso la boca en tierra.
-Mis buenos señores, -dixeron los sabidores-, vamos de aquí en esta gran fusta de la sierpe.

20 valdría] valdra S'

21 cueva] después de cueva, S' añade que

22 iva] y a S'

Y luego todos se metieron por la boca de la sierpe, aunque no sin algún temor de aquellas señoras, y entrados fueron muy espantados de los diversos aposentos que en ella avía, especialmente viendo las ricas camaras y lechos que en ellas avía y la esfera y el mundo, que naturalmente parecía al que el príncipe Espheramundi tenía sobre el corazón, especialmente que en el mundo avía una puerta pequeña en la cual avía unas letras que assí dezían: “Los secretos del mundo encantado y esfera no serán jamás descubiertos, hasta que en él otra vez sean juntos los rezién nacidos leones con la paloma luziente, de cuya fama de sus hechos, junto con hermosura, el mundo será lleno”. Muy admirados fueron todos de las letras que en el mundo estavan y bien vieron que dezían por los príncipes Espheramundi y Amadís de Astra, de lo cual en la trezena parte d’esta gran historia se contará más largamente; aviendo, pues, visto estas cosas, el sabidor dixo a aquellos señores que mirassen la isla y que verían maravillas, lo cual fue assí hecho que poniendo los ojos todos en ella de la manera que la cera ante los rayos de Febo se deshaze, assí en un punto todo su edificio se comenzó a deshazer y consumir hasta que solamente quedó la isla como de antes era toda de arena sin hedificio ni señal alguna d’él ni menos que lo uviesse auido, y la sierpe alçando sus grandes alas comenzó a navegar por su mar adelante, cogiendo el viento con ellas como si quisiesse bolar, donde les aconteció lo que agora os contaremos.

20 *Capítulo XL. Cómo la gran sierpe con aquellos príncipes aportó a la Isla de los Estremos de Amor y cómo se provaron en aquella aventura*

[fol. 106r] Con gran velocidad caminavan aquellos príncipes dentro en la Sierpe del Esfera del mundo la cual fue obrada por el saber de los sabidores, y d’ella la trezena parte haze muy gran mención, de aquella manera, pues, fueron ocho días a gran vicio passando juntos el día en muy fermosas salas que en la sierpe avía y de noche en muy ricos aposentos, con tanta abundancia de mantenimientos como si en la más populosa ciudad del mundo fueran, sin saber cómo ni quién los sirviesse, aunque fuesen muy real y altamente servidos, al cabo del cual tiempo un día se hallaron cabe una isla muy deleitosa a maravilla de todas arboledas y fructas, aunque no muy grande, por medio de la isla ivan a dar a la mar tres arroyos todos juntos por una reguera de jaspe, salvo que el uno d’ellos corría sangre muy fina y el otro un agua tan blanca como una muy quajada leche y el otro arroyo corría una agua tan negra como un carbón o tinta que todo junto al cabo iba a dar a la mar. Muy admirados fueron todos los que en la sierpe venían de ver aquello y luego les tomó codicia de saber el fin de aquella aventura, y el sabio viendo ser su voluntad les dixo que saliessen en tierra, y ellos assí lo hizieron que la gran Sierpe del Esfera se llegó cerca de tierra y tendiendo su largo pescueço por él salieron todos en tierra y tomaron el camino riberas del arroyo armados todos de sus armas, llevando de las manos cada uno a su muger, y las princesas paridas a sus hijos, y don Silves de la Selva a su señora Pantasilea que armada de unas ricas armas venía, y don Brianges a la reina Calpendra, y el príncipe Lucendus a la muy fermosa infanta Fortuna que temblando iba viendo tanta hermosura, sin jamás osarle fablar palabra alguna tocante a su pena, aunque en las muestras de su gesto como la infanta Fortuna fuesse muy discreta: claramente conoció su intención, no menos ivan don Silves de

2 entrados] entsados *S'*

diversos] duersos *S'*

31 una] vn *S'*

42 fuesse] susses *S'*

la Selva con su señora Pantasilea, aunque algun atrevimiento más que el príncipe Lucendus tuvo para dezirle:

-Mi señora soberana princesa, perndone vuestra merced mi atrevimiento de solo osar poner mis pensamientos en tan soberano lugar como es en vós, pero como las cosas por Dios ordenadas no pueden dexar de seguir su orden, han hecho en mí de suerte que si no soy remediado, la vida junto con el poder de poderos servir, aunque no la voluntad, morirá.

Y aviendo dicho esto quedó tan turbado como si ante sí a todo el mundo tuviera, mas como la hermosa princesa Pantasilea le tuviesse tanto amor, puesto que alguna turbación rescibiesse, no quiso darle tan agra respuesta que del todo desesperasse ni tan dulce que d'ella pudiesse tomar atrevimiento, antes más áspera que dulcemente, començó a dezir:

-Espantada estoy, soberano príncipe don Silves de la Selva, como no mirando mi presunción ni lo que a mi grandeza devo, assí tan abiertamente me avéis declarado vuestros desseos, creedme, o príncipe, que si no mirasse a lo que os devo por los muchos servicios de vós recebidos, yo os daría con mi misma mano el pago de vuestra locura, pero para agora por pena hartos os basta la que en llevarme con vós llevaréis.

Y con aquesto callaron porque aviendo una pieça subido por los arroyos arriba, entre los espessos árboles, salieron a un llano no muy grande, en el cual avía tres fuentes de alabastro muy grandes y sobre cada fuente una figura de persona, metida debaxo de un capitel muy bien obrado, assentadas sobre muy ricos padrones del mismo jaspe, y queriéndose allegar más cerca vieron que la una de las fuentes tenía sobre la pila más alta una figura de muger, atravessada con un espada, y por la herida salía tanta sangre que ca-

yendo en la pila más pequeña iva por doze caños a la mayor y de allí cayendo en la pila mayor iva a dar a la mar por el uno de los arroyos, que era el que de sangre parecía, en una mano tenía aquella reina un rétulo que dezía: “La leal reina Dido, que por no violar la cama de su marido, Sicheo, quiso morir atravessada con espada, puesto que alguno mi fama con desonesta muerte ensuziasse”, la espada era muy rica a maravilla y en la frontera de la fuente avía unas letras que assí dezían: “Esta es la fuente de la lealtad de amor, ninguno que en ella no sea estremado, no se llegue porque contra su voluntad será lançado”.

-No me ayude Dios, -dixo el rey Amadís-, si la aventura no es hermosa y si agora no avemos de ver quién sea más leal.

Y luego el rey don Florestán y la reina Sardamira, su muger, provaron los primeros, pero la reina pudo llegar a la espada, pero don Florestán fue lançado con mucho ímpetu al suelo, que la reina Dido de la fuente le dio con la mano en los pechos.

-Mal aya el aventura, -dixo don Florestán-, y quién la hizo que por desonrarnos creo que deve de ser fabricada, pero consuélome que tendré hartos compañeros a mi parescer.

Y con tanto don Galaor llegó a la fuente por tomar la espada, pero por mucho que tiró no la pudo sacar, antes a él y a la hermosa reina Briolanja hizo Dido gran mesura y ellos se quitaron afuera, y luego se llegaron el emperador de Roma, Arquisil, y el emperador Esplandián y Lisuarte de Grecia con todos los otros príncipes, pero a algunos d'ellos quitándose la rica corona que la reina Dido tenía la ponía en sus cabeças y luego se la quitava y a otros de los cavalleros los lançava de sí muy leños, en especial a Amadís de Grecia y a don Florisel de Niquea, y a don Rogel de Grecia que

6 de] del S'

36 pechos] *después de pechos*, S' *añade* a la

44 tenía] *después de tenía*, S' *añade* y

mucho fueron alañados, pero a quién más acatamiento hizo fue a la reina Sidonia y a Diana y a Leonida puesto que todos fuessen, salvo Agesilao, lançados, assí fueron hasta que llegaron el príncipe Lucendus y la hermosa infanta Fortuna a quien la imagen hizo muy grandíssimo acatamiento y les puso a ambos la corona, pero no porque acabar la pudiesen, hasta que llegó el estremado príncipe de Silves con la estremada princesa Pantasilea, pero assí como llegaron el príncipe don Silves asío del espada y la sacó muy ligeramente y la imagen de la reina, quitándose la corona, la puso sobre la cabeça de la princesa Pantasilea desapareciendo todo, salvo la corona y el espada, que muy estremada era, la cual el príncipe don Silves dio a la princesa Pantasilea y ella se la ciñó que muy riquíssima era y de allí movieron contra la segunda fuente, la cual era de la misma fuerte, salvo que la figura era de muger, assí mismo con una corona en la cabeça y un rétulo en la mano que assí dezía: “Penélope, la que mejor y más y con mayor lealtad amó en el mundo”, en la frontera de la pila avía unas letras que assí dezían: “Ninguno que en amor con mayor amor y castidad a todos no sobrare, no sea osado de la presente aventura de lealtad provar si en lealtad a todos los del mundo no passare”. Aviendo leído las letras todos començaron a provar el aventura y el primero que a la imagen de la casta Penélope llegó fue el esforçado rey Amadís con su amada muger, la hermosa reina Oriana, y luego la figura de Penélope quitando la corona de su cabeça la puso sobre la de Amadís y Oriana haziéndoles gran acatamiento, se tornó a poner la corona sobre su misma cabeça y el rey Amadís y la reina Oriana se quitaron afuera, y luego el emperador Esplandián y su amada muger, Leonorina, se llegaron a la fuente de la reina Penélope, y quitándose la corona y poniendo- ^[fol. 107r] la sobre sus cabeças les hizo el mismo acatamiento que al rey Amadís y Oriana avía hecho, y luego llegaron a la imagen el valiente emperador Amadís de Grecia y la hermosa emperatriz Niquea y la imagen de Penélope hizo gran acatamiento a la emperatriz Niquea poniéndole la corona sobre su cabeça, lo cual no hizo al emperador Amadís de Grecia por no tener los quilates de lealtad que deviera. Mas por evitar prolixidad, todos aquellos príncipes y altos cavalleros provaron el aventura aviniendo a unos bien y a otros por el contrario, según que cada uno d’ellos avía amado, hasta que el príncipe Lucendus y la infanta Fortuna le dieron fin con gran gloria, assí del uno como del otro, porque allí conocieron el amor que se tenían, aunque no sin alguna sospecha no amasse otra persona, y de allí fueron a la tercera fuente, la cual tenía una figura de hombre más negro que la pez abierto por el coraçón y en él una llaga y de allí salía una negra agua como el carbón, en la mano tenía un rétulo con unas letras negras que assí dezían: “Teseo, el desleal que a la amorosa Arridgne se dexó en la desabitada ínsula”, en la frontera de la pila mayor avía unas letras muy negras que assí dezían: “Ninguno, si no aquel que en deslealtad sobrare, podrá la tercera fuente de deslealtad passar para mayor desengaño fabricada”. Aviendo leído las letras cada uno por sí movió para la fuente, pero no uvo tal d’ellos que pudiesse passar, salvo don Rogel de Grecia que passó adelante y con el gran enojo que d’esto ovo asío de la figura de Teseo y dio con ella por el suelo y luego sonó un gran ruido con el cual toda el aventura fue deshecha, y a aquella hora començó a anochecer y todos se bolvieron al

1 Sidonia] Sidouia *S'*

3 a quien] y *S'*

7 corona] *después de corona, S' añade y*

19 cabeça] cabaça *S'*

31 tenían] tenan *S'*

Galeón de la Sierpe del Esfera y metidos dentro el gran galeón comenzó a mover con toda velocidad.

5 *Capítulo XLI. Cómo yendo por la mar adelante aportaron al reino d'Esparta, y cómo fueron bien recibidos y cómo don Brianges se quedó con su esposa, siendo velados, y ellos se partieron para la gran ciudad de Constantinopla*

Veinte días fue la Sierpe del Esfera sin parar en algún cabo ni hallar aventura alguna que de contar sea, al cabo del cual tiempo una mañana se hallaron en un puerto ante una gran ciudad, los moradores de la cual todos salían con gran grita por ver la sierpe que al parecer biva les parecía, pero luego la ciudad fue conocida de don Brianges de Boecia que era la ciudad d'Esparta, donde la infanta Melinda, su señora, estaba, que por fallecimiento del rey, su padre, era ya coronada por reina d'Esparta, y con gran alegría lo dixo a aquellos señores junto con todo lo que passava, de lo cual don Rogel de Grecia y don Filisel de Monte Espín fueran buenos testigos y luego aquellos señores determinaron de salir en tierra por ver a la reina Melinda, que por amor de don Brianges, que muypreciado cavallero era, la amavan mucho, y luego salió el rey de Rodas por hazer saber la venida a la reina Melinda, la cual uvo tanto plazer que por poco ensandesciera que todo el tiempo con la soledad de don Brianges de Boecia, su esposo, lo avía passado en continuo lloro y luego hizo aparejar muchas cavalgaduras y quitar los paños negros que puestos estaban y adereçar todo el palacio de paños de oro y ella acompañada de todos los grandes del reino salió a la marina, donde halló todos aquellos príncipes de quien fue muy bien recebida, especialmente de su esposo, don Brianges de ^[fol. 107v] Boecia, que una gran pieça estuvieron abraçados, y cavalgando todos en muy ricas y hermosas cavalgaduras fueron llevados al gran palacio, que muy rico amaravilla era, y siendo todos sentados según convenía, luego el rey Amadís de Gaula, a petición de don Brianges de Boecia, concertó el desposorio, el cual luego fue hecho por mano de un arçobispo y la fiesta se comenzó muy grande que todo aquel día turó y la noche venida después de passadas grandes danças y alegrías que los ciudadanos hizieron, se retruxeron a sus aposentos, que ricamente adereçados hallaron, hasta el siguiente día, el cual venido don Brianges fue jurado por rey d'Esparta y a su petición estuvieron bien quinze días esperado a que las bodas se aparejassen, al cabo de las cuales, día de Pentecoste, fueron celebradas como a tal príncipe convenía siendo sus padrinos el esforçado rey Amadís y reina Oriana, y aquel mismo día con mucha solenidad recibieron la crisma los sabidores con harta devoción que después fueron muy buenos cristianos, y aquella noche durmieron juntos los novios. Todo lo cual concluso aquellos príncipes de allí a tres días acompañados del rey d'Esparta, don Brianges, y de la reina Melinda se metieron en la Sierpe del Esfera, la cual comenzó a mover con presteza, los cuales dexaremos por contaros lo que en Esparta aconteció que de aí a dos meses la reina se sintió preñada y a su tiempo parió un hijo y una hija de un mismo vientre: la hija con todo extremo de fermosura, a la cual pusieron por nombre Lucela, al fijo, que estremado cavallero fue, le pusieron por nombre

1 gran] *om S'*

5 Constantinopla] *constantinopla S'*

18 continuo] *contino S'*

31 a] *om S'*

36 en *S²R9031*, las últimas tres letras del nombre Melinda no se pueden leer por la presencia de una pequeña pegatina que las cubre y que dificulta también la lectura de palabra La de la línea siguiente

40 Lucela] *Lucilea S'*

Lucidamor de Boecia, de quien en la trezena parte d'esta gran historia se hará muy larga y espressa mencion. Lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más a la historia conviene.

5 *Capítulo XLII. Cómo todos aquellos príncipes aportaron en el imperio de Constantinopla y lo que, antes que a la ciudad de Constantinopla llegassen, les aconteció y cómo llegaron a la Fuente de los Rosales y cómo las guardas fueron vencidas*

Del reino d'Esparta se partieron aquellos príncipes en la sierpe de la esfera y anduvieron a gran solaz un mes, al cabo d'el cual, aviendo vencido y sobrado muchas y diversas aventuras entre todos ellos assí venciendo jayanes muy fuertes como otros
10 diversos cavalleros, una mañana aportaron a un puerto no muy cursado que en el imperio de Constantinopla era, lo cual luego fue hecho saber por los sabidores a los príncipes, de que ovieron soberano plazer, y luego quisieron salir en tierra, lo cual assí fue fecho que sin saber cómo de la sierpe salieron todos los cavallos que eran menester y sin ver quién los sacasse y luego todos salieron en tierra y cavalgaron en sus cavallos
15 y palafrenes, llevando en su compañía los sabidores que muy honrados de todos eran, pero antes que de allí moviessen, vieron que a vista de todos la sierpe comenzó a hazer tales bramuras y tales cosas que la mar se levantó muy alta a maravilla y muy brava y haziendo esto hincó la cabeça en el agua y toda se sumió que más no fue vista por entonces, hasta en su lugar, como adelante contaremos. Bolviendo pues a nuestro
20 propósito, aviendo visto todos la maravilla de la sierpe, tomaron su camino por aquella floresta adelante que en todo aquel día no hallaron aventura alguna que de contar sea ni menos camino que a poblado guiasse, antes alvergaron aquella noche debaxo de unos árboles en una gran tienda, cenando de lo que los sabidores abundantemen-^[fol. 108r] te de la sierpe avían sacado, hasta el siguiente día, el cual venido, todos tornaron a
25 cavalgar en sus cavallos, guiándolos los sabidores hasta que salieron a una carrera no muy ancha por la cual vieron venir al través por otro camino dos cavalleros y dos donzellas, los cuales se pararon maravillados de ver tan hermosa compañía como aquella, y ellas los saludaron cortésmente y los cavalleros a los príncipes.
-Ay buenos señores, -dixo una de las donzellas-, por parecernos honrada compañía os aconsejamos que no vais por essa carrera si no queréis ser presos de las tres guardas
30 de la Fuente del Rosal, que a cuantos por aí van, matan y prenden.
-Dezidnos, señora donzella, -dixo Amadís de Grecia-, qué aventura es essa que comoquiera que seamos estrangeros no sabemos de esso tanto como vós.
-Plázeme, -dixo ella-, buen señor, de dezíroslo, y avéis de saber que en una floresta que
35 aquí se haze ay una deleitosa fuente, que de los Rosales se llama por estar cercada de rosales, y es el más passagero camino de Costantinopla, el cual avrá cerca de tres años, después que nuestras señoras, las princesas, fueron robadas y los príncipes y emperador salieron en su busca, llegaron tres cavalleros hermanos y algunos dizen que hijos del gigante Macredo que el príncipe don Rogel mató quando vino el rey de Ruxia,
40 y a todos cuantos toman si se defienden, sin piedad ninguna los matan y si no los meten en prisión en una cueva que debaxo de tierra tienen hecha. Catad aquí, señores,

4 Constantinopla] costantinopla S'

5 Constantinopla] costantinopla S'

8 anduvieron] anduieron S'

11 Constantinopla] costantinopla S'

40 ninguna] ningnna S'

lo que me avéis preguntado, lo que os aconsejo es que toméis otro camino y dexéis este que no podéis sacar de allí más que muerte.

-No sé lo que ende avendrá, -dixo el rey Amadís-, pero no quería rodear mucho camino por otro cabo.

- 5 Y luego dio de las espuelas al cavallo por la misma carrera y los otros príncipes tras d'él, y don Silves de la Selva y Lucendus y la infanta Pantasilea rogaron a todos aquellos príncipes que les diessen aquella ventura, y ellos se lo otorgaron de buena voluntad y assí començaron a caminar cerca de una hora, alcabo de la cual se hallaron cerca de un
- 10 padrón de cobre y en él unas letras grandes que assí dezían: “Ninguno sea osado de por aquí más adelante passar si no dessea más perder la vida que ganar honra, porque las guardas de la Fuente del Rosal lo amenazan con perpetua muerte en vida biviendo.” Poco se les dio de aquello a los tres príncipes ni a los demás, aunque aquellas señoras ivan assaz temerosas no les aconteciesse alguna cosa, antes ellos las esforçavan hasta que a poco trecho vieron una fuente muy hermosa, toda cubierta de un capitel muy
- 15 rico, la fuente era de una cristalina y sabrosa agua, el capitel se sostenía sobre tres pilares de marmol que fazía tres arcos bien obrados y debaxo de cada arco vieron un cavallero armado, que aviendo visto la compañía que venía de tres grandes choças saliendo, allí se avían acogido sobre grandes cavallos, luego que los príncipes vieron los cavalleros cuidaron lo que podía ser que aquellas eran las guardas de la fuente y
- 20 don Silves tomó sus armas de la Fortuna, que para aquello avía dado las suyas del vellocino dorado a Pantasilea, y Lucendus las suyas del Basilisco, sobre poderosos cavallos, enlazando sus yelmos, tomaron sus lanças y delante de sí vieron a los tres hermanos, el mayor endereçó contra don Silves y el otro contra Pantasilea y el menor contra Lucendus, y dando de las espuelas a sus cavallos en el camino se dieron tales
- 25 encuentros don Silves y Dramadón, que el mayor assí se llamava, que Dramadón vino al suelo herido y don Silves hizo lo mismo siendo quebradas las cinchas de su cavallo; por otra parte la fuerte y hermosa princesa Pantasilea salió al encuentro al otro hermano de ^[fol. 108v] Dramadón de suerte que las lanças fuerron quebradas y juntándose de yelmos y escudos ambos vinieron al suelo, y si no fuera por las fuertes armas del
- 30 vellocino dorado, ella lo passara mal; Lucendus se encontró con el menor de los hermanos. que muy fuerte cavallero era, y uvo las armas passadas y la lança se detuvo en la loriga, que muy fuerte era, y él vino al suelo, pero él encontró al cavallero un tal encuentro que llagado en los pechos algún tanto dio con él en el suelo y como todos fuessen de bivos coraçones, en un punto se levantaron en pie y embraçando sus
- 35 escudos se dieron tales golpes que las cabeças con ellos baxava hasta los pechos y las rajas de los escudos saltavan que maravilla era de ver aquella más estremada Pantasilea, heredera de aquel primer nombre, los golpes que dava tan fuertes, la ligereza como un ave con que se guardava; pues, ver aquel príncipe Lucendus lo que hazía era maravilla de ver que con su buena espada en la mano dava tales golpes que las rajas del escudo
- 40 de su contrario sacava, que, cierto, él no los dexava de recibir muy grandes a maravilla; pues, del buen don Silves de la Selva no ay que dudar si no aquel que a tan grandes hechos dio fin no dexaría aquí de mostrar su muy soberano esfuerço, antes dava a su contrario tales golpes que mucho se sentía. D'esta manera anduvieron passadas de dos horas sin poderse conocer mejoría alguna en ellos, salvo que nuestros príncipes les
- 45 traían alguna ventaja, en especial la muy preciada Pantasilea que aviendo vergüença que tanto la batalla le turasse, tomando la buena espada de Jassón a dos manos dio tal golpe a su contrario sobre el yelmo que algo lo desatinó, pero no porque no rescibiesse el pago que cierto si por las buenas armas no fuera, allí mal lo passara, pero ya andava tan mal parado y llagado por todas las partes de su cuerpo que no le aprovechava la

- fortaleza de sus armas a los terribles golpes que la hermosa infanta Pantasilea le dava que algún tanto enflaquecía, lo cual sintiéndolo la princesa Pantasilea lo comenzó a cargar de tales y tan fuertes golpes que sin poderlo su contrario resistir, que ya no avía en él más defensa de cansado del trabajo de la batalla, cayó a sus pies de la princesa, y
- 5 ella sin ninguna piedad le cortó la cabeça diziendo:
-¡Anda, ve, maldito, al profundo que Plutón te está esperando donde te pagará bien de los males que has hecho en este mundo!
- Y con esto se apartó a una parte del campo por ver lo que passava entre los otros cavalleros y mirava cómo hazía su batalla tan áspera y cruel el príncipe don Silves de la
- 10 Selva y con cuánta ligereza se guardava de los golpes de Dramadón, que era el hermano mayor d'él que ella avía muerto, y también puso los ojos en el príncipe Lucendus que muy cruda batalla hazía con su contrario, que viendo que ya avía dado fin a su batalla haziéndosele ya vergüença cargó a su enemigo de mortales golpes que desmayando su contrario viendo a su hermano ya muerto cayó en el suelo, el cual no fue bien a buenas
- 15 acabado de caer cuando ya le avía tajado la cabeça, pero el buen don Silves de la Selva, viendo que su señora la princesa lo mirava, andava tan sañudo viendo como un solo cavallero tanto le durava, afirmándose sobre las puntas de los pies dio un tal golpe a Dramadón que del gran golpe fue atordido y la espada del buen don Silves, que la que de la fuente de los leales avía sacado era, fue hecha muchas pieças y queriendo cerrar
- 20 con Dramadón, él saltó a fuera por herirle con el espada con mucho pesar de todos, en especial de la princesa Pantasilea, que tan gran pesar uvo que sin saber lo que hazía y cuasi ^[fol. 109r] fuera de seso, assí como estava la cabeça desarmada arremetió para Dramandón, pero el príncipe don Silves se le puso delante, rogándole que le dexasse fenecer la batalla que más valía muerte con honra que vida deshonorada, y luego la
- 25 princesa Pantasilea se quitó afuera rogando a Dios librasse al príncipe don Silves de aquel tan gran peligro, pues de tantos avía sido servido librarlo, pero a esta sazón tomó don Silves un pedaço de asta de lança del suelo por mampararse d'él junto con la parte que del escudo le quedava, pero Dramandón muy alegre le dio tal golpe sobre aquel poco del escudo que todo se lo hendió de arriba abaxo y el espada descendió al muslo
- 30 y lo llagó en la cabeça, que mucho se sintió de aquel golpe don Silves de la Selva y tomando lo que de su escudo le quedava dio con el tal golpe a su contrario Dramandón sobre el yelmo que se lo quebró en la cabeça y lo desatentó, y arremetiendo con él muy presto le asió de su espada de la guarnición, tirando tan fuertemente hazia sí que se la sacó de la mano y Dramandón puso las manos en el suelo por endereçarse, pero el
- 35 buen príncipe don Silves de la Selva le dio tan grande golpe que toda una mano le cortó dando tanta alegría a todos cuanto podéis pensar, de allí lo comenzó de cargar de tantos y tan grandes golpes de tal manera que antes de media hora dio con él a sus pies cortándole las correas del yelmo y juntamente la cabeça, echándola de sí, rodando por el campo, dio muchas gracias a Dios por la ayuda que le avía hecho a tal tiempo, y
- 40 luego a él y al príncipe Lucendus le fueron tomadas las heridas junto a la fuente porque los sabidores venían de todo apercebidos y luego Amadís de Grecia y los otros príncipes fueron a las choças donde hallaron alguna gente de servicio y tomándolos a merced les preguntaron por la prisión y ellos les mostraron una gran cueva, de donde en ásperas prisiones sacaron más de cincuenta cavalleros conocidos todos del imperio
- 45 y otras donzellas y escuderos con que todos ovieron gran plazer, y por saber que una jornada de allí no avía donde poder alvergar no passaron de allí aquella noche fasta el siguiente día, como agora contaremos.

22 cuasi] casi S'

Capítulo XLIII. Cómo todos aquellos príncipes llegaron al castillo del resplandor, y como sacaron de prisión a los dos amantes y cómo llegaron a Costantinopla

Otro día siendo venidos todos aquellos soberanos príncipes quisieron tomar la vía de Constantinopla, que tres jornadas de allí estaría, con el desseo que de ver se allá
5 tenían, y lo mejor que pudieron, pusieron al príncipe Lucendus en un blanco palafrén, que más mal ferido estava, y el príncipe don Silves fue armado de sus buenas armas del vellocino dorado que ya la princesa se las avía dado, y assí tomaron todos el más cierto camino de la corte, por el cual anduvieron todo aquel día hasta la noche que ya quería escurecer, se hallaron en una floresta hartó deleitosa cabe un fuerte castillo,
10 el más hermoso que visto oviessen, porque era cercado de alto y fuerte muro y en medio d'él parecía una torre mucho más alta y más eminente que lo otro, redonda no muy gruessa, en aquella torre más alta parecía estar fixada una gran estrella muy resplandesciente mucho a maravilla. Mucho holgaron todos de hallar allí alvergue por no quedar en el campo aquella noche, y endereçaron para el castillo, a tino de aquella
15 grande claridad, tanto que cuando allá llegaron, ya era la noche muy cerrada, y vieron muy clara- ^[fol. 109v] mente la estrella que tanto resplandor de sí dava, que puesto que fuesse de noche, parecía tan claro como de día. Muy suspensos estuvieron todos mirándolos, pero los sabidores dixeron a la princesa Pantasilea y a la soberana reina Alastraxarea y a la esforçada reina Calpendra, madre de la ferosa infanta Pantasilea,
20 que a ellas todas tres convenía provar aquella aventura que era muy estraña porque sin ellas jamás avría fin, pero primero quisieron ellas que provassen la ventura otros de aquellos príncipes y don Rogel de Grecia se llegó al castillo y vido sobre la puerta d'él una gran losa con unas letras talladas, las cuales él pudo bien leer por causa del resplandor que assí dezían: “Los secretos del castillo del resplandor no serán a nadie descubiertos ni los dos amantes puestos en libertad y sacados de la crueldad del cruel padre, hasta que las tres leonas en armas más extremadas, siendo de la cueva encerrada con soberanos bramidos del león de la selva salidas, con su alta bondad sacarlos puedan, por ende ninguno sea tan osado de las puertas del resplandeciente castillo tocar si no aquí se le amenaza con perpetua cárcel”. No uvo bien leído las letras don
25 Rogel de Grecia, quando en lo alto del castillo començaron a sonar bozes y de rato en rato tocavan un cuerno a manera de veladores, y deciñéndose su espada don Rogel de Grecia, siendo avisado por los sabidores que no la llevasse por la virtud que dicho os avemos, la dio a guardar y tomando otra de uno de aquellos príncipes tocó a las puertas y don Rogel entró dentro y las puertas se tornaron a cerrar como antes estavan
30 y don Rogel quedó encantado, como adelante diremos. Tras él provó el aventura don Filisel de Monte Espín y el fuerte príncipe Artaxerxes, aunque contra voluntad de sus esposas, y don Falanges de Astra y don Florisel de Niquea de que cierto rescibieron gran pesar si los sabidores de su libertad no lo certificaran, y luego dixeron aquellas princesas que antes avían señalado que fuessen contra el castillo y tomando la espada
35 de don Silves de la Selva la dio a Pantasilea y el buen anillo a Calpendra y la espada de don Rogel de Grecia a la estremada reina Alastraxarea, puesto caso que después don

4 Constantinopla] costantinopla *S'*

9 hartó] muy *S'*

10 oviessen] ouiesse *S'*

18 mirándolo] mirandolos *S'*

29 le] lo *S'*

31 deciñéndose] deciñiendose *S'*

Silves dio el anillo a su señora Pantasilea, que mucho le aprovechó, como de alguna cosa en su tiempo haremos mención. Bolviendo pues a nuestro propósito, todas tres princesas sin par se llegaron a la puerta del castillo y Pantasilea tocó con el pomo de su espada en ellas y luego fueron abiertas de par en par y todas tres princesas entraron en el primer portal, donde hallaron todos aquellos príncipes en el suelo tendidos encantados de que gran lástima ovieron y cierto también lo fueran ellas si no fuera por las provechosas joyas que llevaban, y passando de allí entraron en un gran patio muy bien obrado, e El cual todo a la redonda estava lleno de sillas a manera de coro y en las sillas sentados infinitos cavalleros, dueñas y donzellas, que eran todos aquellos que hasta allí lealmente avía amado: allí estava Paris, el troyano; allí estava Aquiles; Elena, la muy hermosa; Fedra y Ariagne con la bella Policena; allí estava Píramo y la desdichada Tisbe con otros muchos antiguos, todos estavan con fuertes arcos en las manos y flechas como que apuntavan contra un cavallero y una dueña que, ante un gran trono que en medio de aquel coro, estavan de rodillas. Sobre el trono estava una figura de un Cupido de la manera que los antiguos lo fingen: niño vendado, cruel, alado y desnudo con una saeta y un arco en la mano con que continuamente tirava a aquellos dos amantes, cavallero y dueña, que delante d'él esta-^[fol. 110r] van de rodillas y tenían todo el cuerpo atravessado con saetas, ellos estavan abraçados y de rato en rato con dolor davan grandes gemidos a maravilla diziendo cosas el uno al otro que grande lástima en las princesas puso; al lado del cupido estava otra imagen de dueña muy hermosa a maravilla, a manera de caçadora con una corona de reina en la cabeça y un fuerte arco y con su aljava de saetas, con un rétulo que dezía: "Venus", la cual parecía que estava teniendo las manos a su hijo, el dios de amor Cupido, porque no hiriesse a los dos amantes con tanta crueldad. Lo cual visto por aquellas tan altas princesas todas tres entraron en aquel patio, pero apenas fueron dentro quando todas las imágenes que a la redonda estavan tiraron sus saetas contra ellas, entonces aconteció una gran maravilla y fue que ninguna de las saetas dio si no a la reina Calpendra, y la causa era porque nunca el amor en ella tuvo poder, salvo que Cupido lançó la suya en la hermosa Pantasilea, que todas las armas le travessó, y ella sintió de aquella llaga tanta dulçura y gloria cual en su vida tuvo, lo mismo aconteció a la preciada Alastraxarea con la diosa y desleal Venus y con aquello, una por una parte y otra por otra, llegaron sobre el túbulo donde las figuras de Venus y Cupido estavan y asiendo de los arcos que en las manos tenían se los quitaron, pero apenas fue hecho quando se dio un tal estampido y trueno tan grande que con el todos los príncipes que primero avían sido encantados y las tres princesas con los dos amantes que delante del trono de Cupido estavan se hallaron en el campo delante del castillo y levantándose se rescibieron los unos a los otros con mucha alegría viéndose sin peligro alguno y assí mismo hablaron al cavallero y donzella, desencantados amorosamente, y mirando contra el castillo viéronlo cerrado y que el luzero resplandecía muy mucho más que antes y que por las almenas de la torre de en medio y por todas las cercas parecían infinitas luminarias y bozes que dezían:

-Biva el príncipe del esphera que por él ha de ser deshecho este encantamento!

Y en las puertas quedaron otras letras que assí dezían: "El castillo del resplandor y secretos del secreto amor no serán jamás descubiertos a nadie hasta que el más estremado cavallero del mundo aquí llegue con sobrado esfuerço para desengaño del engaño de su engañadora". Muy espantados fueron todos de aquella aventura y luego cuidaron que era el príncipe Espheramundi y, assí por ser ya tarde como por ser el

lugar aparejado entre los árboles, reposaron aquella noche hasta que otro día tomaron el camino para Constantinopla, lo cual dexaremos por contar qué aventura fue esta del resplandor. Cuenta pues la historia que en el imperio de Constantinopla, a aquella parte, abitava un sabidor muy estremado en las artes, el cual fue señor de aquel
5 castillo y tuvo una hija muy fermosa y avría cuatro años poco más o menos que allí aportó un buen cavallero, el cual fue muy enamorado de la fermosura de su fija y tanto hizo que desposándose secretamente con ella la ovo a su voluntad, lo cual luego por sus artes supo Astidor y cegándole el enojo la razón estando ellos juntos hizo el encantamento que avéis oído, creyendo que jamás por allí vendrían tres personas de
10 aquella suerte, y para mayor memoria suya quiso que fuesse más perpetuo el encantamento, como la trezena parte d'esta gran historia hará más mención, quando de los hechos del príncipe Espheramundi hablaré. Lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más aconteció.

[fol. 110v] *Capítulo XLVIII. Cómo todos aquellos príncipes llegaron a la ciudad de Constantinopla, y cómo los sabidores Alquife y Urganda fueron libres del encantamento y lo que con su venida aconteció*

Delante del castillo del resplandor, como os avemos contato, reposaron aquellos príncipes aquella noche hasta la mañana que el hijo de Latona, aviendo su hermana desterrado con aumento de su lumbre, salió con nueva vida para su vieja muerte y tornaron al camino que antes llevaban para Constantinopla, lo cual no pudo ser tan
20 secreto que del buen viejo Norandel, que governador del imperio era, no fuesse antes sabido, el cual los salió a rescebir cuatro leguas de la ciudad con tanta alegría cuanta lealtad y amor aquel viejo rey siempre les tuvo, acompañado de todos los grandes del reino, que no os sabría hombre contar lo que allí passó, salvo cada uno lo puede pensar no aviéndose visto tanto tiempo avía, y de allí tomaron el camino de la ciudad,
25 donde llegaron una hora de noche y antes que a la ciudad llegassen vieron el encantamento en que el sabidor Alquife y Urganda estaban de que uvieron tanto pesar todos que no uvo alguno que de gran compassión no llorasse con la gran amistad que a quellos sabidores tenían por los muchos servicios d'ellos vecebidos, pero quien más sentimiento mostró fue el rey Amadís y el emperador Esplandián, lo cual visto por el
30 sabidor Zirfeo, que assí se llamava aunque se baptizó, baxando del palafrén él, y la sabidora Zirena, su muger, se fueron a hincar de inojos ante don Silves diziendo:
-Agora, estremado príncipe, es tiempo de acabar de hazerme señaladas las mercedes sacando estos dos honrados sabidores de donde están.
Don Silves los levantó de donde estaban diziendo que haría su poder y poniéndose
35 su yelmo y lança en la mano, que la claridad que del fuego del encantamento salía era tanta que bien lo podía fazer, arremetió para el fuego y de en medio de la ardiente llama salió a él un cavallero sobre su cavallo, que en todo a su padre, el emperador Amadís, pareció, y él estava como espantado de ver su figura, la cual traía en el escudo una ardiente espada ni más ni menos que la que él y don Silves en el pecho tenían, pero al
40 tiempo d'él encontrar, pensando don Silves que fuesse verdaderamente el emperador Amadís, su señor, que por padre no lo conocía mas de sospecha, al tiempo del juntarse

2 Constantinopla] costantinopla S'
3 Constantinopla] Costantinopla S'
14 Constantinopla] costantinopla S'
19 constantinopla] costantinopla S'
22 les tuvo] el estuuu S'
34 Silves] Slues S'

alçó la lança don Silves y la figura de la ardiente espada lo encontró en el escudo que
 sino fuera tan bueno, lo uviera muerto, pero assí el uno como el otro vinieron a tierra
 cayendo uno de una parte y el otro de otra, pero no fueron perezosos en levantarse,
 antes sus espadas en las manos, que la que el cavallero encantado traía en nada de la
 5 de Amadís de Grecia discrepava, se dieron tales golpes que las cabeças inclinaron
 hasta los pechos, y de allí comiençan a herirse de suerte que puesto que ninguno d'ellos
 por la virtud y bondad de las armas no recibiesse herida no dexan de lastimarse muy
 mal, pero que va que por mucho que don Silves trabajava quando pensava hallar más
 flaco a su contrario lo hallava con mayor esfuerço y braveza que tales golpes dava
 10 como al principio. Que os diré si no que ya era passada de medía noche que se
 combatían y no se conocía mejoría alguna en ellos, más que andar don Silves muy
 ligero y cometedor y valerle mucho las buenas armas, que el escudo de su contrario
 tenía roto por muchas partes y las lorigas también, pero a esta ora el de la ardiente
 espada al- ^[fol. 111r] çó el espada y dio tal golpe a don Silves sobre el yelmo que dio con el
 15 redondo en el suelo y la espada fue hecha veinte pieças por ser ya llegada la ora en que
 aquel encantamento avía de aver fin, pero don Silves, que en tal peligro se vido, medio
 desatentado se levantó y apretando la espada se fue para la figura de Amadís de Grecia
 por darle un muy cargado golpe, pero como los encantamentos oviessen avido su efeto
 ella se metió por el fuego y don Silves tras ella hasta que fue delante los dos padrones
 20 en que el sabidor Alquife y Urganda estaban en su continua rehierta, pero los cuatro
 canes que allí estaban arremetieron con don Silves, pero el dio de través a uno tal golpe
 que una pierna cercén le cortó y de allí dio otro golpe al mismo que hendido por los
 lomos dio con él en el suelo y los otros lo asieron y començaron a morder por todos
 cabos, pero él dio con la punta a otro por la barriga, que muerto lo echó en el suelo, y
 25 de allí se metió entre los otros, de suerte que en breve los mató puesto que muy grades
 y muy ferozes fuessen y de allí se fue para el cavallero que entre ambas columnas estava
 y dióle tal golpe que, aunque fuera la más dura yunque del mundo, oviera hendido,
 pero entonces aconteció una maravilla semejante que la que al emperador Amadís
 aconteció quando en Constantinopla por causa de la emperatriz Abra con su hijo,
 30 Amadís de Grecia, se combatió y fue que el espada le començó a arder muy
 fuertemente, pero a aquella sazón vino por allí un águila muy hermosa bolando, la cual
 lançó un agua muy ferosa y olorosa sobre él, la cual tuvo tanto poder que el
 encantamento con ella fue deshecho y don Silves y los sabidores quedaron
 amortescidos en el lugar que el aventura avía sido, y llegando aquellos príncipes todos
 35 allí halláron a aquellos sabidores, porque don Silves de la Selva con el gran ardor
 que sentía estava tal como muerto, pero Alquife y Urganda lo remediaron de presto
 diziendo públicamente cuyo fijo era y con cuánta lealtad fue avido y esto dicho don
 Silves se levantó en pie recibéndolo todos puesto que mucho le deviessen y quisiessen
 con mayor amor que hasta allí, pues ver como los sabidores Alquife y Urganda fueron
 40 recibidos de todos aquellos príncipes. No ay lengua que contar os lo pudiesse, salvo
 que allí se confirmó entre los cuatro sabidores, Alquife y Urganda y Zirfeno y sabidora
 Zirfena, muy gran amistad, olvidados todos los enojos passados se abraçaron con gran
 amor, el cual para siempre les turó, como el processo de nuestra historia dará entero
 testimonio, mayormente en el trezeno libro quando saliere a luz. Bolviendo pues a
 45 nuestro propósito, por ser ya muy tarde quando el aventura se acabó, entraron por la

5 discrepaua] discrepaua S'

13 en S²-R865 las letras tercera y cuarta de la palabra tenía no se lee bien por estar mal entintadas

29 Constantinopla] costantinopla S'

35 Selva] selna S'

ciudad, donde eran tantos los fuegos y luminarias que avía que parecía toda la gente estar sandía de gozo, assí llegaron con harto trabajo a la ciudad, donde aunque fuesse muy tarde reposaron aviendo todos ceñado muy abundantemente, como a tales mesas pertenecía, hasta la mañana, la cual siendo venida y todos levantados algo tarde, de
5 nuevo se rescibieron los unos a los otros recibiendo assí mismo muchas y altas dueñas y donzellas que a verlos venían, no cessando las fiestas de la ciudad por mas de un mes mediate el cual tiempo vinieron infinitos reyes y grandes señores, todos aquellos de
quién esta gran historia ha hecho mención, todos con gran desseo de ver aquellos altos
10 príncipes que avían estado encantados, recibíendose con el amor que siempre se tuvieron. Donde los dexaremos por contar lo que más a nuestra historia faze al caso y las mortales cuitas y desseos que don Silves y Lucendus padecían.

[fol. 111v] *Capítulo XLV. Cómo el príncipe don Silves de la Selva y el príncipe Lucendus padecían mortales cuitas por sus señoras y cómo les escrivieron ciertas cartas y las respuestas que ellas embiaron*

Hartos días turaron las fiestas por la venida de los príncipes en Constantinopla,
15 mediante los cuales don Silves de la Selva y el príncipe Lucendus se avían tomado infinito amor que jamás de en uno se partían, y assí avían descubierto su corazón el uno al otro, y puesto que mucho importunasse cada uno a su señora, no por esso d'ellos favor alguno recebían, en especial el príncipe Lucendus que tanta era la
presunción de la infanta Fortuna que a cosa terrenal no se estendía, antes en sí avía
20 presupuesto de ser monja aunque su voluntad, como en la trezena parte más largamente se contará, no se pudo efectuar por el amor que al príncipe Lucendus ovo, como adelante contaremos. Viendo, pues, aquellos príncipes que cosa alguna a las
voluntades de sus señoras no podían hazer, determinaron escrevir a sus señoras sendas
25 cartas y embiallas con Busendo, el enano de Amadís de Grecia, que por parecerles muy discreto se le avían descubierto y dado parte de su hecho que Ximiaca, su muger, y el buen Darinel, días avía que eran muertos, y con este pensamiento escrivieron sendas
cartas, las cuales Busendo llevó a las dos princesas Pantasilea y Fortuna, que en un
mismo aposento posavan por el amor que ambas se avían tomado estando en el
encantamento, por ser de la misma hedad la una de la otra, y tomando las cartas y
30 haziendo salir a Busendo fuera las leyeron que assí dezían:

Carta del príncipe don Silves de la Selva para la estremada princesa Pantasilea

Pues, mi ventura assí lo ha ordenado, alta y soberana princesa, que tu soberana fermosura de mí
fuesse vista y que tu vista assí me llagasse, no me debes negar tu piedad, pues, a los vencidos de tu
35 rigunosa espada jamás la negaste cuanto más a mí, que no solo vencido más muerto soy, pero no es
maravilla serlo de aquella ante quien las fieras y fuertes jayanes temerosos encantamentos poder alguno
no tienen, pero ni aun las más hermosas donzellas osan hablar. Mira alta y preciada princesa que
si herre en mirar, yo lo tengo bien pagado, solo te pido lugar para con más espacio poderte recontar lo
que siento, y con tanto cesso besando tus fuertes y hermosas manos.

4 tarde] después de tarde, S¹ añade y

14 Constantinopla] costantinopla S¹

18 en] y S²

32 fermosura] después de fermosura, S¹ añade ni

34 cuanto] después de cuanto, S¹ añade y

36 tienen] tiene S¹

No fueron de tan poca eficacia estas palabras en el corazón de la hermosa y valerosa princesa que en lo más secreto de sus entrañas no rasgassen y con lágrimas diesse señal de lo que dentro d'ellas avía, luego descubrió a la infanta Fortuna lo que en sí sentía, la cual no solo no se lo desvió, pero antes loó tanto a don Silves de la Selva que
5 acrecentó en el amor que ella le tenía, y luego tomaron la carta que para la infanta Fortuna venía que assí dezía:

Carta del príncipe Lucendus a la hermosa infanta Fortuna

*Aquella soberana hermosura de quien Dios nuestros señor, soberana infanta, dotar te quiso tuvo poder de passar lo más secreto de mis entrañas con un amoroso fuego en que me siento arder, ¡pero ay
10 de mí!, ¡y cuánto me valdría más callar que hablando no he de hallar remedio a mi mal ni agua de misericordia para socorrer a tan en-^[fol. 112r] cendido fuego como el de que soy abrasado! Bien conozco aver errado, bien conozco tu fermosura sobrar a mi merescimiento, pero supla tu bondad lo que faltare usando de aquella piedad que de ti se espera, y con tanto cesso tus hermosas manos besando.*

No menos fuerza tuvieron aquellas palabras en el ánimo de Fortuna que las de don Silves de la Selva en la princesa Pantasilea, y no menos señal que ella dio, antes rindió todas las fuerzas de su voluntad al amor, y tomando aparejo ambas en una misma carta respondieron a aquellos príncipes y dándolas al enano que las llevase a los príncipes, de los cuales fue rescebido con el alegría que podéis pensar, y abierta vieron que assí
15 dezía:

*Carta de la infanta Fortuna y de la princesa Pantasilea
20 para los príncipes don Silves y Lucendus*

*La princesa Pantasilea y infanta Fortuna a vosotros, los más locos príncipes del mundo, salud para que con ella a nosotras deis que burlar y a vosotros que sentir. No sabemos por cierto de qué tomastes atrevimiento de escrivirnos, si no de vuestra demasiada locura, pues, de piedad sin crueldad con
25 nosotras mismas no podemos usar quanto más que semejante piedad menos que de baxo de título de esposas no se sufre, del cual título, os queremos fazer mercedores por usar de aquella piedad que pedís, por tanto, si d'él os sentís mercedores, venid esta noche por el lugar de nuestro aposento a la ventana del jardín, donde nos hallaréis para saber el fin de vuestras intenciones.*

Leído que ovieron aquellos príncipes la carta, no se os podrá contar el plazer que
30 ovieron, sino que estavan como locos, y salidos a la sala suplicaron al rey Amadís y a todos aquellos emperadores tuviessen por bien de mandar que se apregonassen unos torneos generales por el mundo todo, con seguro para todos los que a él quisiessen venir, lo cual les fue concedido para dende a dos meses primeros siguientes que sería día de Nuestra Señora de agosto. Lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que
35 aquella noche al príncipe don Silves de la Selva y al príncipe Lucendus aconteció.

Capítu[lo] XLVI.¹³⁵⁸ Cómo aquella noche el príncipe don Silves de la Selva y la princesa Pantasilea y la infanta Fortuna y el príncipe Lucendus fueron desposados y lo que aquella noche entre todos passó

5 infanta] infata S²

11 el de que] om S¹

24 escrivirnos] escreuirnos S¹

36 XLVI] xlv S²

- No con pequeño desseo esperava el príncipe don Silves de la Selva y Lucendus la noche por cumplir el mandado de sus señoras, passando el día en embiar mensajeros por todo el mundo para que publicassen los torneos, paresciéndoles a ellos que el sol tardava demastado en dar su acostumbrada buelta, pero no por esso dexó de tardar lo
- 5 que avía acostumbrado fasta que la noche vino como para su intención convenía y ellos se acostaron por assegurar su gente hasta la medianoche, la cual siendo venida don Silves y Lucendus, que poco dormían, se levantaron en calças y jubón con sendas ropas roçagantes por una falsa puerta baxaron al muy fresco jardín de las infantas y siendo dentro se fueron por él fasta la ventana que sus señoras les avían mandado
- 10 venir, la cual ventana tenía una fuerte rexa, aunque baxa, y llegándose a ella luego de las princesas fueron oídos, que allí estaban esperándolos, y abierta la ventana por mano de Pantasilea, que como ^[fol. 112v] de varón tenía el esfuerço, se pararon llenas de hermosura como cuando Diana con la claridad de Apolo en el medio de su carrera con su hermoso rostro se muestra, tanto que ellos quedaron tan suspensos que palabra
- 15 alguna no pudieron hablar, salvo hincar los inojos ante aquellas preciadas princesas, que bien sintieron su turbación, aunque la hermosa infanta Fortuna no lo sintió menos, antes mucho más la princesa Pantasilea dixo:
- ¿Cómo cavalleros en tal tiempo tan poco esfuerço?, acordad y mirad que tenéis enemigos delante.
- 20 -Es tanta la gloria, mi señora, -dixo don Silves de la Selva-, que mi ánima siente que, trasportada d'esta vida, le parece gozar de la beatitud que en la otra se goza, pues no ay que dudar, sino que dudamos esta merced sernos hecha sintiéndonos tan indignos d'ella si en ella vuestra medida no supe.
- Esso bien vale por vós, -dixo Fortuna-, pero del señor Lucendus no sé qué se dize.
- 25 -Digo, mi señora, -dixo él-, que mi señor don Silves ha dicho él todo, pues en todo la honra les es devida.
- Dexémonos desso, -le dixo Pantasilea-, y vengamos a las veras y es que por vuestras cartas nos hezistes saber, a esta alta y hermosa infanta y a mí, vuestras voluntades, las cuales si son de tomarnos por esposas y mugeres, dende aquí por tales nos ofrecemos,
- 30 donde no ni en nuestra presunción otra cosa sufrir se puede ni nuestra grandeza consentir lo deve.
- Son tantas las mercedes, mi señora, dixo don Silves de la Selva-, que como indignos d'ellas, solo por tan altas mercedes junto con rescebillas como esposas, queremos besar vuestras fermosas manos.
- 35 Y por la ventana ser baxa por entre la rexa don Silves de la Selva desposó al príncipe Lucendus con la infanta Fortuna y el príncipe Lucendus a la estremada princesa Pantasilea con don Silves de la Selva con aquellas palabras que la Santa Madre Iglesia deva.
- Señora hermana, -dixo don Silves de la Selva contra la infanta Fortuna-, aí os entrego esse cavallero para que lo tratéis con piedad.
- 40 Y con esto se puso a hablar con su señora Pantasilea y Lucendus con la hermosa infanta Fortuna gozando de las manos, que sin licencia de sus padres, la infanta Fortuna otra cosa no consintió, ni la princesa Pantasilea sin licencia de su señora Calpendra, hablando muy amorosas razones, hordenaron que ellos las pidiessen por mugeres que
- 45 cierto creían no se las negarían, lo cual se estorvó, como adelante diremos, que no

5 convenía] couenia *S'*

23 ella] ello *S'*

27 le dixo] dixole *S'*

32 mercedes] *después de mercedes, S' añade di*

pudo ser tan cedo fasta en el principio de la trezena y gran parte d'esta historia. De aquella manera passaron hasta que ya la hermosa Diana se escondió por no ver a su hermano, el cual con su gran claridad la suya ocupava que con muchas reverencias se despidieron yéndose a sus aposentos, gozando por muchos días los dos príncipes don Silves de la Selva y Lucendus de solo aquello que los desposados gozar suelen, si la fortuna no diera su acostumbrada buelta puesto que Dios nuestros señor, como soberano que lo puede hazer, la tuvo que no la diesse del todo. Como agora contaremos.

10 *Capítulo XLVII. Cómo don Silves de la Selva y los otros príncipes entendían en los torneos, y cómo a la corte llegó una gran aventura y cómo ovo fin y quién la acabó*

Era tanta la alegría de don Silves de la Selva y del príncipe Lucendus viéndose subidos en la cumbre de sus desseos con aver recebido por esposas dos tan so-^[fol. 113r]beranas y hermosas princesas como Fortuna y Pantasilea, aunque en lo demás no gozavan - como avemos dicho- sino de fruta de desposados, que jamás ellas les quisieron hazer otro favor alguno, salvo aquel, pero con ello se contentavan, esperando a que de lo demás con todo descanso pudiesen gozar, y con el alegría que traían hazían tantas fiestas y invenciones que toda la corte alegravan. Y puesto que todos aquellos príncipes y grandes señores quisiessen ir a sus tierras, por ruego de los otros no solo se quedaron, pero escribieron a todos sus parientes y amigos que viniessen a aquellas grandes fiestas, a las cuales de cada día venían infinitos y grandes señores y cavalleros de todas suertes así cristianos como paganos, gigantes y de todas maneras, porque para todos avía seguro y con esto cada día aquellos príncipes hazían grandes mercedes y la ciudad de Constantinopla estava la más poblada de cavalleros y damas y toda manera de grandeza, que jamás estuvo. Así fue pues que estando un día en la gran sala todas aquellas princesas y cavalleros muy gran solaz con los cuatro sabidores, Alquife y Urganda y Teodoro y Merlina, don Silves y Lucendus por alegrar la corte ordenaron lo que agora os diremos y fue diziendo que ivan a caça como otras muchas veces solían hacer, se fueron fuera de la ciudad y en un muy oloroso y verde prado, entre una fresca y viciosa floresta, se armaron de ricas y muy fuertes armas, todas diferentes de unos soles de oro y tomaron un escudero desconocido y lo embieron a la corte con una corona muy preciada de oro en la mano, el cual entrando por la sala adelante, hincando los inojos ant'el estrado de aquellos altos y preciados príncipes, començó a dezir:

35 -Altos príncipes y cavalleros, si sois servidos que diga la demanda con que vengo, si no bolverme he por donde vine.

-Buen escudero, -dixo el rey Amadís-, deid lo que quisierdes que aquí os oíremos. Entonces el escudero se levantó del suelo y dixo:

40 -Los Cavalleros de los Soles, cuya fama por el mundo es tendida, dicen qu'ellos son venidos por honrar esta corte con cierta demanda y es que dicen que ningún cavallero es merecedor de servir a las que ellos sirven y que esto dicen por no poner en condición la fermosura de las que ellos sirven y que sobre esta razón mantendrán el campo, armados de todas armas sobre sus cavallos, con tal condición que aquel que cayere, no pueda por aquel día cavalgar a cavallo y dexe sus nombres y que si viniere uno, no sea obligado vencer más del uno y que si ellos fueren vencidos, el que los venciere

26 Teodoro *debe ser un error por* Zirfeno
Merlina *debe ser un error por* Zirfea

44 y] *om S'*

llevará esta rica corona para presentar a su amiga y esto promete de mantener oy todo el día hasta puesto el sol.

-Hermosa demanda es esa, -dixo Esplandián-, id y dezid a vuestros señores que vengan en buena ora y que su venida les agradecemos, que no faltará quién responda a su demanda.

Y con esto se fue el escudero y dio la respuesta a los Cavalleros de los Soles, Los cuales se vinieron al campo de las lides, que ante los palacios era cercado de cadenas muy gruessas, lo cual como de todos fue sabido luego los príncipes y aquellas fermosas y altas princesas se pusieron a los miradores Espantados de la gran apostura de aquellos dos tan apuestos Cavalleros de los Soles que esperando estaban si alguno saliesse a la justa. Mas no estuvieron mucho esperando, quando vieron venir seis cavalleros, todos armados de armas azules, Los cuales de dos en dos tocaron en aquella hermosa y rica corona, que estava sobre un muy rico padrón de alabastro que a la una parte del campo estava, y puestos los ca- ^[fol. 113v] valleros en la carrera, al más correr de sus cavallos se vinieron a encontrar de tales encuentros que los cavalleros azules quebraron sus lanças en los cavalleros del sol, los cuales dieron tales encuentros que los echaron por el suelo y lo mismo hizieron a los otros cuatro y a más de treinta cavalleros de los mejores de todo el imperio, los cuales todos dexavan sus nombres escriptos en una tabla, pero no porque ninguno de los príncipes griegos a ellos saliesse, porque los sabidores jamás los dexaron salir, salvo las dos estremadas princesas Alastraxarea y la hermosa Pantasilea, las cuales viendo que más de una hora avía que ninguno contra los Cavalleros de los Soles salía, secretamente se entraron en su aposento y fueron armadas de unas ricas armas de cuarteles dorados y cavalgando en dos poderosos cavallos salieron al campo, dando tanto contento de sí que todos dezían ser de gran bondad, tocaron la corona y puesto en sus lugares se vinieron a encontrar sin conocerse, y en el camino se dieron tales en cuentros que las lanças fueron quebradas y ellos se encontraron de los cuerpos y escudos de tal suerte que la preciada princesa Pantasilea fue al suelo y el cavallo le tomó una pierna debaxo y el cavallo de don Silves fue en tal manera derrengado que no se pudo más levantar; el príncipe don Lucendus y la soberana princesa Alastraxarea cayeron cada uno de su parte y levantados todos cuatro aquellos dos tan valerosos príncipes y altas y estremadas princesas comiençan una tal y tan brava batalla que les convenía abaxar las cabeças hasta los pechos, y el fuego que faltava de tal manera que si mucho turara la batalla, fuera muy gran daño, lo cual visto por los sabidores que allí estaban y muy bien sabían quién los cavalleros eran, usaron de sus artes y al tiempo que se fueron a dar dos grandes y fuertes golpes las espadas se quebraron por medio todas cuatro y los yelmos con la fortaleza de los golpes saltaron por el suelo y todos cuatro quedaron sin yelmos. Que os diré del príncipe don Silves de la Selva viendo que se avía combatido con su señora Pantasilea, sino que quedó el más corrido hombre del mundo y tomando la espada quebrada por la punta, se la dio por la mançana, juntamente con darle la honra de la batalla, y ella lo levantó del suelo, con aquella honra que a semejante príncipe se requería hazer, y lo abraçó; y al tanto avino al príncipe don Lucendus con la hermosa y preciada reina Alastraxarea; mas a aquella sazón todos los príncipes los despartieron.

-Señor tío, -dixo don Rogel de Grecia contra don Silves de la Selva-, paréceme que toda la honra queréis para vós, pues lo que podéis ganar, no lo dexáis para nadie.

13 estava] *om S'*

16 los cuales] y les *S'*

34 usaron] Y vsando *S'*

35 golpes] *después de golpes, S' añade Pero*

-No es mucho, -dixo el príncipe Anaxartes-, que harto también avéis vós ganado. Don Silves y Lucendus les rindieron las gracias de lo que dezían y tomando las coronas suplicaron a las preciadas infantas que las rescibiessen.

- 5 -Bien será, -dixo la ferosa princesa Pantasilea-, señora Alastraxarea, que recibamos la corona en señal de avernos combatido con los dos mayores cavalleros del mundo. Y con esto hablando todos, estando en muy graciosas burlas, subieron a los grandes palacios, siendo de todos aquellos altos príncipes y grandes señoras muy bien rescebidos con muy grande solaz, creyendo que la fortuna avía ya pervertido su orden y quería ya tener segura su mudable y incierta rueda, gozando de sus señoras y amadas
- 10 esposas por quien tantos trabajos y mortales cuitas avían padecido. D'esta gloria gozavan todos los más de aquellos príncipes, salvo el buen ^[fol. 114r] don Silves y Lucendus que solamente gozavan de noche de sabrosa conversación en la huerta, por la ventana de la rexa, más de quinze días, al cabo de los cuales los sabidores Alquife y Urganda se quisieron ir a la Ínsula no Hallada llevando consigo los otros sabidores con
- 15 quien, como avemos dicho, tenían gran amistad, y puesto que los príncipes se lo quisiessen estorvar, jamás pudieron, los cuales ivan con intención de fazer cierta obra que mucho al servicio de todos cumplía, y antes que se partiessen dexaron cuatro padrones de marmol, y en ellos cuatro profecías escriptas muy oscuras, aunque en su tiempo muy claras parescieron. La del sabio Alquife dezía assí.

- 20 “Profecía del gran sabidor Alquife.

En el tiempo que los rezién nacidos leones, salidos de la oscura selva por mano del mayor león de la verdadera selva salido, sus bramidos estendieren por el universo haziendo callar los otros bramadores animales, en cadenas y crueles prisiones serán metitidos y presos por mano de las garças de las sangrientas uñas; y la tórtola robada,

25 hija de la engañada águila, será sacada de su encerramiento con mayor gloria suya y la mágica lengua avrá su verdadero fin”.

“Profecía de la gran sabidora Urganda.

- Cuando la segunda del nombre de la primera, que el hijo en vengança de su padre muerto mató, floreciere con mayor grandeza de sus uñas, hará tal presa en el segundo
- 30 león de la selva, hijo del mayor león de la selva, y el hijo del cuervo ruxiano vendrá sobre la ínsula donde hará tal destrucción que a poder de picadas dadas con su azerado pico, ahuyentara el águila real, y el llagado páxaro vendrá con tal pujança que con la fortaleza de sus uñas lo alañara de la usurpada cueva para mayor gloria del páxaro llagado”.

- 35 “Profecía del gran sabidor Zirfeno.

En el tiempo que el heredero del primer nombre de amar, con el feroso girifalte salido de la conjunción de Diana, recibieren la orden de cavallería por mano de las dos hermanas estremadas en beldad, darán tales corridas en busca del primer león de su nombre hasta que siendo por el león, hijo del más bravo león de Grecia, hallado, los

40 pueda restituir a la luz de su vida; en este tiempo andará el fijo del real gallo en busca

1 harto] harta S'

4 señora] *después de* señora, S' *añade* contra

11 aquellos] aquellos S'

del basilisco de la mortal vista, dando tales gemidos que el mundo con ellos
assombrará, hasta que poniéndolo en libertad y restituído a su primera cueva, sean con
un mismo yugo unidos; en este tiempo en Persia resplandecerá un luzero y estrella de
tanta claridad que la mayor parte de los otros pondrá en escuridad, el cual será causa
5 que muchos de los griegos páxaros mueran hasta que sea ayundata al que de su real
ayuntamiento será merecedor”.

“Profecía de la sabia Zirfea.

Cuando los dos ossos marinos salidos de la gran selva y desierto de Tartaria, con
imperial corona de duro venablo, fuere herido y curado y la saludable medicina le fuere
10 negada, procurarán las dos pujantes y hermosas garças robar de las tajantes y armadas
uñas; de cuyo robo siendo león de la selva sabidor dará tal corrida sobre la hermosa
sierpe, guiado por el mágico saber, que pondrá a las garças y al gallo coronado, que en
su favor avía venido, en ^[fol. 114v] perpetua libertad hasta que la negra corneja con coraje
del gallo y lastimada de sus picadas ponga en cruel prisión al hermoso basilisco de
15 natura, siendo primero los dos hermosos paxaritos que condenados a inocente muerte
eran librados por mano de dos lobos más sabios”.

Todos fueron maravillados de las profecias que los sabidores allí dexavan, de las cuales
algunas uvieron fin en la trezena parte d’esta gran historia, la cual Dios Nuestro Señor
queriendo, saldrá a luz de la forma que el sabidor Zirfeno la escribió. Bolviendo
20 pues a nuestro propósito, llegados los sabidores muy acompañados de todos a las
riberas de la mar, la mar se començó a embravecer de tal manera que la altura de sus
ondas con las altas nuves comunicavan, y al cabo de una pieça d’entre las ondas pareció
la hermosa fusta de la Sierpe del Esfera, la cual tendió su boca en tierra, como lo
acostumbraua hazer, y por ella se metieron los cuatro sabidores, despedidos de los
25 príncipes, y la sierpe començó a mover con gran velocidad. Donde los dexaremos hasta
su tiempo.

*Capítulo XLVIII. Cómo a la corte de Constantinopla vino una donzella con una demanda, y cómo
el príncipe Lucendus fue con ella*

Partidos los sabidores, como avemos contado, de la corte dexándola llena de infinitas
30 gentes de todas maneras que a los torneos venían de todas suertes, porque ya solos
veinte días faltavan, estando todos sentados en la gran sala, en mucho solaz, entró por
la sala adelante una donzella, toda vestida de negro, con dos hombres ancianos que de
braço la traían, la cual assí como entró, la Fuente Medusa, de que os avemos
contado, començó a hacer el más dulce son del mundo en señal que su venida sería
35 alegre, porque, como os contamos, assí lo solía fazer, y entrando que entró dentro la
donzella començó a fazer el mayor llanto del mundo y hincando los inojos ante
aquellos príncipes, arreziano su llanto, començó a dezir:
-Altos y soberanos príncipes, cuya fama sobre los altos Cielos se estiende, muévanse
vuestros soberanos coraçones a piedad de la más desdichada donzella del mundo y que
40 mayor agravio rescibe.

11 la] las S'

19 Zirfeno] Zerfeno S'

33 Fuente] fuerte S', S'

- Buena donzella, -dixo Amadís, movidos todos de gran piedad-, deid vuestra cuita, que si aquí puede ser remediada, a todo nuestro poder n'os faltará el remedio.
- No en balde, -dixo la llorosa donzella-, vuestras famas están tan encumbradas; y avéis de saber, altos príncipes, que yo soy hija del señor de la Ínsula Sola, que como todos
- 5 saben tan buen señorío es, a mi padre llamavan Dorendus el Casto, porque, después que a mi madre ovo por muger y siendo ella muerta, jamás quiso recibir otra muger alguna, el cual es el más píadoso hombre del mundo y que más bien a todos los cavalleros andantes en su isla faze, pero su desdicha que lo hizo a la isla llegó, avrá
- 10 tres meses, un grande gigante llamado Mondrago, el cual y dos compañeros suyos fueron muy bien recebidos de todos los de la isla con aquella voluntad que de servir a todos tenían, pero el cruel Mondrago, no mirando la demasiada honra que de mis padres avía recibido, levantándose a la medianoche armado él y los suyos, mataron a todos los del castillo y a mi padre prendieron, lo cual como por mi fue sabido me salí por una ventana de mi aposento y a más andar me fue a la mar y tomando de camino
- 15 a estos dos cavalleros ancianos, mis parientes, en una pequeña barca me quise venir por pedirlos socorro en tan grande necessidad, pues a ello os obliga vuestra propria virtud.
- Muy movidos a piedad de la donzella fueron todos aquellos príncipes, en especial el príncipe Lucendus, ^[fol. 115r] que como fuesse muy noble, paresciole que no tenía
- 20 merescimiento para llamarse cavallero de tan alta princesa como su señora Fortuna, y levantándose en pie fue a suplicar a aquellos príncipes le otorgassen aquella demanda, lo cual ellos hizieron viendo ser aquella su voluntad, y luego se quiso partir con la donzella, lo cual no plugó nada a la infanta Fortuna, antes en su hermoso gesto se podía bien parecer lo que sentía a quien en ello bien mirara, pero Lucendus
- 25 fue armado de todas armas con su señal del basilisco, que jamás la dexó, y queriéndose partir, don Silves le rogó llevasse la espada que en la barca encantada halló, que buena era, que la de Jasón jamás de sí la apartó y el encantado anillo, como diximos, tenía su señora Pantasilea que muy provechoso era. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, siendo Lucendus despedido de todos bien acompañado, se fue contra la mar donde
- 30 la donzella su barca tenía y metidos dentro tomaron el camino que a la ínsula iva. Donde los dexaremos hasta su tiempo por contar lo que más aconteció.

Capítulo XLIX. Cómo a la corte llegó la estraña ventura de la encantada sierpe, y lo que con ella aconteció

- Partidos el príncipe Lucendus, como os avemos contado, puesto que muy amado
- 35 fuesse de todos, no por esso dexó de quedar la corte en mucha alegría, salvo el ánimo de la infanta Fortuna, a la cual mucho aprovechavan los consuelos de Pantasilea y del enano Busendo que gran solaz le davan sus dichos y gracias, viniendo cada día a la corte nuevas y estrañas aventuras, a las cuales todos aquellos príncipes davan loables fines con acrecentamientos de sus encumbradas famas, especialmente con los torneos
- 40 que de aí a doze días se esperavan, a los cuales estaban juntos tan grandes compañías

8 faze] fare *S'*

9 cual] *después de cual, S' añade el*

19 paresciole] paresciale *S'*

21 le] les *S'*

22 su voluntad] sonolienta *S'*

27 y] que *S'*

29 Lucendus] lucdus *S'*

37 solaz] folaz *S'*

de cavalleros de todas naciones que era cosa estraña de ver, de lo qual no hazemos
mención alguna por no hazer a nuestro propósito, salvo que estando la gran sala llena
de preciados cavalleros, por la ciudad començó a sonar gran bozería y rebuelta tanto
que vino a oídos de todos aquellos príncipes y preguntando lo qué era fueles dicho
5 que la más estraña aventura del mundo, la cual se venía derecho al palacio imperial.
Mas apenas fue dicho, quando por la gran sala, derrocando cuantos topava sin a nadie
hazer mal alguno, entró una gran sierpe de inestimable grandeza, toda cubierta de unas
doradas conchas de gran fortaleza, con unas muy raspantes uñas y grandes alas todas
doradas, que gran fermosura era verla, entre las alas de la sierpe venía sentada una muy
10 hermosa y apuesta y bien arreada donzella, la cual traía asida por el cuello a la sierpe
con una cadena de fina plata. Y assí como llegaron en medio del palacio la sierpe estuvo
tan queda como si una muy mansa oveja fuera mirando a todas partes con sus muy
espejados ojos, salvo que en la propria frente de la sierpe avía unas letras bien fechas
que assí dezían: “En el tiempo que los dos en amor y fortaleza a los dos hermanos por
15 fuerça de armas sobraren, serán las dos por la tercera y primera en su primero ser
buestras”. Leído que ovieron las letras, la donzella de la sierpe saltó abaxo y asiendo de
la cadena, que al cuello de la sierpe traía echada muy mansamente, llegó con ella al
estrado de los príncipes, y las rodillas hincadas començó a dezir assí:
-Avéis de saber, altos señores y soberanos príncipes, que en los reinos de Arabia avrá
20 veinte años que reinó un ^[fol. 115v] rey muy buen cavallero, assí en armas como en todas
buenas maneras, el qual uvo dos hijas tan dotadas en hermosura y buenas condiciones
cuanto otras en el mundo fuessen: a la mayor d’ellas llamavan Garinda, y a la menor
Darinda, las cuales a la fama de su estremada y grande hermosura todo el reino de
25 Arcadia estava lleno de cavalleros, entre los cuales vinieron dos sobre todos
estremados en armas, fijos del rey de Lardenia, los cuales fueron presos del amor
de las dos hermanas: el mayor d’ellos, que Darenio se llamava, de la menor de las
hermanas, y el menor, que Filo avía nombre, de la mayor de las hermanas, que
procuravan de hazerles todos los servicios que podían. Pero ellas, jamás puesto que
mucho amor les tuviessen, no se lo mostraron, tanto que ellos de muy penados, no
30 mirando la razón de la honestidad de tan altas donzellas, antes guiados por los apetitos
de su crudo amor, levantados en pie el mayor de los hermanos començó a dezir ant’el
rey y ante todos los grandes del reino, que allí se hallaron, que prometían de
mantener dos años el campo a todos los cavalleros que contra ellos quisiessen venir
sobre razón que las hermosuras de sus señoras, Darinda y Garinda, era mayor que
35 todas las hermosuras del mundo, y acabado de dezir esto, armados de todas sus
armas, se pusieron en el campo, de lo qual fue el rey tan sañado que usando de sus
artes, en las cuales era muy sabio, hizo esta sierpe y dentro d’ella encerró a las dos
infantas, sus hijas, con los dos cavalleros sin que los unos a los otros ver se pudiessen
por pena de su maleficio, porque para siempre anduviessen allí dentro, y
40 tomándome a mí, que parte d’este secreto sabía, me puso sobre esta muy grande y

4 y] om S'

13 espejados] efpejados S'

25 presos] tan tullidos S'

27 que] om S'

29 se lo] les S'

32 que prometían] y prometieron S'

35 mundo] muudo S'

38 pudiessen] después de pudiessen, S' añade y

39 anduviessen] auduuiessen S'

- poderosa y fiera sierpe en la forma que veis y dándome esta cadena en la mano me dixo que fuesse por todo el mundo en busca de quién diesse fin a esta estraña aventura con la cual he andado mucho tiempo sin jamás poder hallar el fin de mi demanda, hasta que agora la sierpe me ha traído acá. La forma de la ventura es esta: que tocando el
- 5 cavallero la cabeça de la sierpe con su espada, luego salen los cavalleros, si uno viene, uno sale y si dos, dos y si más, no sale ninguno, y han su batalla, al cabo de la cual, si los dos cavalleros no han de acabar el aventura, salen las dos hermanas y asiendo a sus cavalleros de los tiracoles de los yelmos los meten arrastrando en la sierpe, y si es donzella, ha de quitar esta cadena del cuello a la sierpe y siendo quitada y los dos
- 10 cavalleros vencidos, avrá fin el aventura. Catad aquí, señores, mi demanda, mirad si sois servidos que aquí se prueve, porque yo y ellos seamos quitados de nuestro trabajo y la gloria de la ventura quede en esta corte.
- Muy espantados fueron de aquella estraña aventura todos aquellos altos y excelentes y famosos príncipes y el rey Amadís dixo contra la donzella:
- 15 -Buen amiga, estraña aventura nos avéis contado, y holgaríamos que antes aquí que en otro cabo uviesse fin, y porque agora es tarde después de yantar todos provaremos el aventura.
- La donzella quiso besar las manos por lo que dezía, y luego fueron puestas las tablas, y en ellas fueron servidos, como a sus estados pertenecía, de diversos manjares, y
- 20 siendo la comida acabada, la ventura se començó a provar porque la donzella puso la sierpe en medio de la sala y ella se apartó a una parte, y luego vinieron todos los príncipes y cavalleros que se avían ido a armar después que uvieron yantado, que eran: don Galdes, rey de Rodas; don Florestán, príncipe de Roma; don Rogel y Agesilao y otros muchos y preciados cavalleros, ^[fol. 116r] entre los cuales fueron la preciada reina
- 25 Alastraxarea y la reina Calpendra, con la soberana princesa Pantasilea, puesto caso que pocas vezes Alastraxarea se armava, salvo entonces qu'el soberano príncipe don Falanges de Astra le dio licencia; y el primero que a la sierpe vino fue don Galdes, rey de Rodas, y don Brianges de Boecia, el cual con su amada muger a aquellas fiestas avía venido, los cuales se fueron para la sierpe y ella se començó a embravecer y raspar la
- 30 tierra con las uñas y abriendo su gran boca, salieron por ella los dos hermanos, armados de armas doradas como al tiempo que la ventura se hizo, sus escudos embraçados, y sin palabra alguna hablar comiençan una tal batalla con los príncipes que hermosa era de ver, en la cual duraron un cuarto de hora y al cabo d'ella, de la Sierpe salieron las dos hermosas hermanas muy apuestas y riquísimamente ataviadas y asiendo a sus
- 35 cavalleros de los tiracoles de los yelmos los metieron en la sierpe, puesto que don Brianges y el rey de Rodas los quisiessen defender, no pudieron y la sierpe tornó a cerrar la boca. Pero luego se levantaron el príncipe Artaxerxes y el buen don Florelus de Astra, los cuales tocaron la sierpe con las espadas, y luego los dos hermanos salieron, sus escudos embraçados y sus espadas en las manos y comiençan una muy peligrosa
- 40 lid y muy grande y fuerte batalla dándose mortales y poderosos y dessemejados golpes que turó passada de media hora, al cabo de la cual las dos hermanas salieron y tomando a sus cavalleros por los tiracoles de los yelmos los metieron dentro en aquella tan poderosa sierpe como a los otros avían hecho y el príncipe Artaxerxes y don

1 dándome] danome S

6 han] aun S'

18 donzella] después de donzella, S' añade le

23 Rodas] Rodos S'

35 yelmos] después de yelmos, S' añade y

43 sierpe] después de sierpe, S' añade Pero

- Florelus se apartaron a una parte. Luego salieron don Flora[r]lán de Tracia y Artaxerxes y puesto que mucho su batalla durasse, al fin las dos hermanas llevaron a sus cavalleros y lo que más es que entrando en la sierpe quedavan tan buenos sanos y descansados como si cosa alguna por ellos no uvieran passado. Tras d'ellos, salieron el emperador Arquisil de Roma y el príncipe don Florestán, su hijo, y aviendo avido su fuerte y combatida batalla, quedaron como los otros. Tras ellos salieron el rey don Galaor y el rey don Florestán, su hermano, y ovieron una muy áspera y peligrosa batalla, pero al fin las dos hermanas les llevaron sus competidores y sentados en sus lugares, salieron el esforçado rey Amadís y el emperador Esplandián, su hijo, y al cabo de dos grandes horas que avían peleado, aunque a su alta, crecida y estremada bondad pocos llegassen, las dos donzellas llevaron sus cavalleros, y ellos muy enojados se quitaron afuera. E por ser ya noche la prueba cessó por entonces hasta el siguiente día, passando aquella noche solamente en hablar de la estraña aventura de la gran sierpe, pero aquella noche el estremado príncipe don Silves de la Selva fue a la huerta por la ventana (como siempre hazía) donde halló a la princesa Pantasilea, su señora, con aquella su sobrada hermosura acompañada, muy alegre, mas, por el contrario, a la hermosa infanta Fortuna muy triste. Al cual el príncipe don Silves de la Selva dixo:
- Mi buena señora y hermana, sea la vuestra merced de mostrar su sobrada hermosura en la prueba de mañana puesto que mi buen cormano don Lucendus no esté presente, que yo espero en Dios que lo veremos muy presto y a tiempo de que todos mucho holguemos.
- Assí plega a Dios, -dixo la infanta Fortuna-, y puesto que en el corazón no lo tenga, lo haré solo por man- ^[fol. 116v] dárme lo vuestra merced.
- Y con aquello passaron en muy dulces palabras y pláticas en que concertaron la soberana princesa Pantasilea y él que ambos provassen el aventura.
- Y con esto cada uno se fue a su aposento y muy ricamente armados, subieron a la gran sala donde fue dicha la missa e siendo acabada y puestos el príncipe don Silves de la Selva y la preciada y soberana princesa Pantasilea cada uno en su lugar, la prueba se comenzó como el día antes y aquel día salieron muchos cavalleros, pero a tales ovo, que solamente salieron los cavalleros y otros que no davan sino un golpe o dos, cada uno según era en bondad, al cabo de los cuales salieron el príncipe don Florisel de Niquea y Anaxartes, los cavalleros salieron y la batalla se comenzó cual podéis pensar, según la soberana y estremada bondad de aquellos famosos y esforçados príncipes, dándose tales y tan crecidos y fuertes golpes que las rajas de sus fuertes escudos y malla de las lorigas ivan por alto, tanto que muy bien pensaron todos aquellos estremados cavalleros que acabaran el aventura, pero las dos hermanas salieron de la sierpe y tomando sus dos cavalleros los metieron dentro, y los dos príncipes, enojados, se quitaron afuera, y luego llegaron el buen Perión, rey de Turquía, y don Lucencio, marido de la ferosa emperatriz Axiana, y los cavalleros serpentinos salieron y viérades una de las más ferosas lides que podían ser, con los muy crudos y desmesurados y crecidos golpes que se davan y la mucha ligereza que los dos buenos y muy estremados

2 Artaxerxes] Aartaxerxes S'

Y puesto] Propuesto S'

3 es] om S'

7 y ovieron] mouieron S'

16 su] om S'

17 mas] om S'

Al] La S'

cavalleros traían. Pero todo les prestó muy poco, que al cabo de muy gran pieça, quedaron solos como los otros avían quedado y luego salieron el príncipe Anastarax y don Falanges de Astra, que armados estaban de ricas y preciadas armas, sus buenas espadas en las manos, y como fuessen de tanto valor, comiençan una de las más
5 crecidas y agras batallas que fasta allí hecho se oviessen. Pero poco a poco vieron que las dos infantas quitaron de tan grande y estraño peligro a sus cavalleros con llevarse los delante, y luego los dos príncipes se sentaron y el buen emperador Amadís de Grecia y el príncipe don Rogel de Grecia, su nieto, salieron a provar el aventura, que todos aquellos señores y preciados príncipes los que en la gran sala estaban,
10 creyeron que ellos acabarían aquella estraña aventura según con la furia que andavan. Pero al fin quedaron como los otros de que la donzella estaba muy triste que jamás viera cavalleros de tan estremado valor como allí avía hallado, especialmente viendo que don Arlanges d’España y Agesilao no la acabaron tan poco aunque turaron tanto en su batalla que ningún cavallero, salvo Amadís y el príncipe don Rogel de
15 Grecia turó tanto. Pero a la sazón la estremada reina Calpendra y la reina Alastraxarea salieron a los cavalleros, aviendo tocado a la sierpe y comiençan una muy áspera y crecida batalla, donde viérades los grandes hechos y estremadas bondades de aquellas dos tan estremadas y soberanas princesas, pero por mucho que hizieron, no pudieron tanto que no les fuessen llevados los dos cavalleros de delante. Como
20 agora diremos.

Capítulo L. Cómo el aventura de la gran sierpe se acabó, y cómo todos cuatro fueron desposados y cómo se entendía en los torneos

[fol. 117] Puesto caso que mucho turassen las dos estremadas reinas en su batalla, no pudieron tanto durar que saliendo las dos hermanas tomaron a sus cavalleros como
25 solían hazer y los metieron dentro, y la donzella quedó muy triste viendo que todos avían provado el aventura y nadie la avía podido acabar, pero a aquella sazón el príncipe don Silves de la Selva y la hermosa Pantasilea, enlazando sus yelmos, fueron contra la sierpe, y ella començó a hazer tales cosas y tantas bravezas que todos fueron muy espantados y dava tales silvos que todo lo atronava. Pero la donzella de la sierpe
30 les dixo que si traían alguna cosa que encantada fuesse la dexassen, y ellos dexaron Pantasilea su anillo, y don Silves de la Selva su espada y armas que en la infernal boca ganara que, como sabéis, eran encantadas, y armados de otras se fueron contra la sierpe, de la cual salieron los cavalleros armados y embraçados sus escudos comiençan una muy áspera batalla a maravilla tal que las rajas de los escudos andavan por el suelo sembradas, las llamas salían bien altas. ¿Qué os diré de la ligereza de aquella soberana
35 y fuerte princesa Pantasilea?, si no que solamente su ligereza era tanta que infinitos golpes a su contrario hazía perder, y lo mismo acontecía al esforçado príncipe don Silves de la Selva con el hermano mayor, cuya bondad era tanta assí de los unos como

3 Que] *om S'*

5 vieron] vido *S'*

10 estraña] *om S'*

12 especialmente] especialmentete *S'*

15 la] lla *S'*

16 tocado] tocando *S'*

21 aventura] auentnra *S'*

25 metieron] metierou *S'*

26 a] *om S'*

37 esforçado] essorçado *S'*

de los otros que las cabeças con los yelmos se fazían baxar hasta los pechos y a vezes hincar las rodillas en el suelo, fue tan reñida que tres oras anduvieron sin tomar huelgo, al cabo de las cuales las dos donzellas salieron, y la una tomó a su cavallero con la una mano por el yelmo y al príncipe don Silves de la Selva con la otra y
5 arrastrando los metió a ambos en la sierpe, al tanto aconteció a la otra con la estremada princesa Pantasilea y el otro cavallero, y siendo esto hecho la sierpe se assossegó, y la donzella con mucha alegría, diziendo que la primera aventura de los cavalleros era acabada, quitó la cadena del cuello a la sierpe y rogó a aquellas altas princesas que quisiessen provar la segunda aventura e luego començaron algunas de aquellas altas
10 donzellas a provar el aventura, queriéndole poner la cadena al cuello a la sierpe, pero la sierpe dava tales saltos y hazía tales cosas que nadie podía llegar a ella hasta que se levantó con buen continente la graciosa Lardenia, mas al tanto hizo como a las otras. Tras d'ellas se levantó la reina de Rodas, Grindaya, y la hermosa Anaxara, la reina Oriana, la emperatriz Leonorina con la emperatriz Abra y la muy hermosa Axiana,
15 pero ninguna d'ellas hizo cosa alguna. Assí mismo llegaron Diana y Leonida y Silvia con la reina Sidonia, la princesa Lucenia y la reina Daraida con la hermosa Garayda y todas las otras reinas y hermosas princesas de quién en esta historia avemos hecho mención, mas al tanto como las otras hizieron, todo lo cual dexamos de escribir por evitar prolixidad, salvo que aviendo todas provado el aventura solamente quedava
20 aquella muy hermosa infanta Fortuna, la cual con unas bivas colores en su rostro, que mucho en su hermosura acrecentavan, se llegó a la sierpe, la cual aunque antes muy fiera se mostrava quedó tan mansa ante la hermosa infanta Fortuna, como si una oveja fuera y la muy hermosa princesa, aunque con algún temor, se llegó a la gran sierpe y tomando la cadena de plata con sus muy hermosas manos la echó al cuello de la gran
25 sierpe y quitándose afuera apenas le fue puesta la cadena al cuello, ^[fol. 117v] cuando la sierpe rebentó por medio del lomo que toda se abrió y dentro d'ella parecieron dos sepulcros tan transparentes que de vidrio parecía, dentro del uno de los dos sepulcros estaban echados los dos príncipes de la sierpe y sobre d'él, como quien está durmiendo, el príncipe don Silves de la Selva; en el otro sepulcro estaban las dos
30 hermanas muy hermosas que parecían dormir y de la misma suerte sobre la cubierta d'él estava la hermosa Pantasilea, mas aquella sazón de la sierpe se començó a encender un fuego que puesto que grande fuesse no dava su calor pena alguna, el cual turó una pieça y consumió toda la sierpe que solamente quedaron los sepulcros, y la infanta Fortuna se llegó a ellos y travando a don Silves por la mano le despertó y al tanto hizo
35 a Pantasilea, como si de un sueño recordaran, y siendo apartados ellos, de encima de los sepulcros desaparecieron quedando solamente los príncipes de Landenia en el suelo echados y assí mesmo las infantas, los cuales levantados quisieron besar las manos a don Silves y a Pantasilea.
-A esta hermosa infanta Fortuna, -dixo Pantasilea-, avéis de besar las manos que a
40 todos nos ha librado.
Lo cual ellos hizieron rindiéndoles las gracias Fortuna de lo que avía dicho y tras de aquello fueron muy bien rescebidos de todos aquellos príncipes haziéndoles mucha honra por ser cavalleros de tan alta guisa. Y luego todos quatro pidieron que querían ser cristianos y fueron luego baptizados, siendo padrinos y madrinas algunos de

2 fue tan reñida que] Que os dire sino que cierto S'

3 donzellas] Denzellas S'

4 al] el S'

28 estaban] estauauan S'

43 cavalleros] cauellers S'

aquellos príncipes y princesas, y siendo bautizados luego fueron desposados por mano de un obispo, con lo cual las fiestas crecieron endemasía que en otra cosa no se entendía sino en los torneos que se esperaban, viniendo cada día a ellos infinitos cavalleros y grandes señores de todas naciones, los unos por hallarse en los torneos,
 5 los otros por ver algunos de aquellos príncipes sus amigos, los otros por cobrar su amistad tanto que ya la ciudad y campos a la redonda no bastavan a sustentar tanta gente que no parecía sino que la ciudad estava cercada con la multitud de tiendas y tendejones que al derredor d'ella estavan puestas. Todo lo cual dexaremos por contar lo que más aconteció.

10 *Capítulo LI. Cómo a los torneos vino el emperador Agrián de Tartaria y Leopante, su hermano, y cómo fueron recebidos y lo que más con su venida aconteció*

Dos días solamente faltavan para el día de Nuestra Señora de agosto en que los torneos se avían de fazer, quando la ciudad resonava con todos géneros de oficios, en especial de bordadores, herradores, armeros y todos oficios que a aquel exercicio tocan, y
 15 en los palacios avía muy gran fiesta por la venida del rey don Lucidor de Francia, padre del esforçado príncipe don Lucendus, el cual traía consigo a la reina, su muger, que por ver al príncipe, su hijo, venían y también porque él los avía embiado a llamar con pensamiento de pedir a la hermosa infanta Fortuna por muger, y puesto que allí no lo hallaron y uvieron algún pesar, disimularon con pensar que con reposo no se ganava
 20 la honra y encumbrada fama, y estando todos en el palacio imperial entraron por él doze hombres ancianos con ropas roçagantes de brocado y coronas de oro en sus cabeças, los cuales haziendo su acatamiento, el uno d'ellos más anciano, començó a dezir:

-El gran emperador de Tartaria, Agrián, ^[fol. 118r] señor universal de la sagitaria gente, a
 25 quien los dioses salven y guarden de mal, manda por mí dezir que él supo de los torneos que aquí se hazen con seguridad de todos los que a ellos quisiessen venir, que él está en estos puertos con cien naos suyas, por tanto que si sois contentos que salgan en tierra con solos quinientos de cavallo que saldrá, donde no que él se bolverá, porque él no viene si no solo a crecentar estas fiestas y tomar la amistad con todos los
 30 soberanos príncipes griegos.

Muy espantados fueron todos de la demanda del emperador de Tartaria, especialmente aviéndole muerto a su padre en las guerras passadas, como os avemos hecho mención, pero con todo esso, el rey Amadís respondió a los mensageros, en nombre de todos, diziendo:

35 -Mis buenos amigos, dezid al señor emperador que todos le agradescemos su venida y tenemos en mucho su amistad y le rogamos que salga en tierra con la gente que dize, para lo cual, assí para entrar como para salir quando su voluntad fuere, le damos seguridad y con esto os podéis ir.

E los mensajeros haziendo su acatamiento se despidieron y bolvieron a su señor con
 40 el recaudo que traían, el cual luego se aparejó para salir de la suerte que diremos. Todo lo cual dexaremos por agora por contar lo que los príncipes fizieron, partidos que fueron los mensajeros, entraron en su consejo y mandaron proveer las naos del puerto y la fortaleza de todo lo necessario para aquel caso porque no pudiessen recibir algún

6 no] después de no, S' añade la
 sustentar] sustentarse S'

7 que] que S'

14 a] om S'

revés porque si el emperador de Tartaria con alguna traición viniese y, esto hecho,
 todos se aparejaron para salirlo a recibir, y aviendo acabado de yantar todos subieron
 en cavallos muy ricamente guarnidos, acompañados de todos los cavalleros y grandes
 señores, assí aventureros como de los que a ver los torneos eran venidos, y movieron
 5 contra el puerto y siendo ya fuera de la ciudad no muy gran trecho, encontraron al
 emperador de Tartaria, Agrián, el cual venía de la suerte que os contaremos. Delante
 de sí traía dozientos hombres, todos principales, muy ricamente ataviados, con coronas
 de oro en las cabeças al uso de su tierra puesto que no fuesen reyes, y ropas roçagantes
 de brocado de mucha pedrería, y luego venían los doze ancianos, que por el seguro
 10 avían ido, de la misma suerte, salvo que llevaban doze maças de oro a los hombros y
 estoques dorados en la otra mano; tras d'ellos venían veinte y cuatro gigantes con las
 mismas coronas en las cabeças, armados de todas armas y en la una mano un muy rico
 cetro y sobre los ombros llevaban unas andas, salvo que no tenían cubierta entera, sino
 15 en la frontera del respaldo, las andas eran de tanta riqueza: de oro, plata y marfil tan
 altamente labrado que no siento quien contar lo pudiesse, encima de aquellas andas
 venían arrimadas dos sillas sembradas de muchas perlas y piedras de gran valor que
 gran resplandor de sí davan, las cuales se podían bien parescer por todas partes, porque
 el respaldo era labrado de muy sutiles balaustres de oro; la parte del carro que sobre
 las sillas caía era cubierto a manera de arco de suerte que librava del calor a los que
 20 debaxo venían, todo aquel arco era labrado de muy ricos follajes de oro y plata, y en él
 ivan engastadas muchas y diversas piedras preciosas de muy gran valor tanto que
 cuando el sol dava en ellas no se dexavan mirar. Encima de aquel arco venía puesta
 una figura del dios Marte, dios de las batallas, de la manera que los antiguos poetas lo
 fingen: armado de tales armas que no tenían precio; en la una silla venía el emperador
 25 de Tartaria, y en la otra un su hermano, que ^[fol. 118v] Leopante avía nombre, ambos
 armados de todas armas, cuyo valor sería locura quererlo escrevir, las manos y
 cabeças traían desarmadas, lo cual junto con los escudos llevaban dos pequeños enanos
 y muy feos que en la delantera del carro venían sentados. El emperador Agrián llevaba
 en su cabeça una corona imperial de tres coronas y su hermano, Leopante, no llevaba
 30 corona alguna por no tener señorío, detrás del carro venían otro dozientos y cincuenta
 hombres en la misma forma, d'esta manera fueron hasta que, llegando a donde los
 príncipes venían rescibiéndose con gran solemnidad, baxaron de aquel carro los dos
 hermanos y cavalleros en dos unicornios en compañía de los príncipes tomaron la vía
 de Constantinopla, los cuales puesto que fuesen mancebos de veinte y cuatro años
 35 eran negros de rostro y assaz robustos, de aquella manera fueron hasta que llegaron a
 la ciudad donde apenas podían passar con la mucha gente que venía por verlos y la
 manera con que venían, hasta que llegaron a los grandes palacios, donde siendo
 recibidos de aquellas altas princesas con la gravedad que a tales personas convenía, la
 gente fue mandada aposentar, pero que os diré del emperador sino que cuando él y su
 40 hermano, Leopante, llegaron a hablar a las dos princesas Fortuna y Pantasilea, sus
 ánimos assí fueron captivos y presos que con aquella llaga murieron como adelante
 diremos: el emperador Agrián de la hermosa princesa Fortuna, y su hermano, el fuerte
 Leopante, de la estremada y ferosa princesa Pantasilea, y casi sin sentido quedaron y
 su turbación fue por todos sentida mirando solamente aquellos enemigos a aquellas
 45 que tanto amavan, no mirando que por ellas y sus parientes y vassallos avían sido sus

19 sillas] Silla S'

26 locura] lucura S'

41 adelante] delante S'

44 a] y S'

- gentes, y no solo sus gentes, más su mismo padre muerto. Pero no ay en esto que maravillar a quien bien siente el poder del amor que es tanto que el solo es el que deshaze todo lo más agro y lo allana por el suelo y lo difícil torna no difícil. Bolviendo pues a nuestro cuento, tan embevecidos estaban ambos hermanos en mirar las
- 5 princesas que levantándose en pie, ambos de un mismo acuerdo, y todos los otros príncipes así mismo por honrarlos, Agrián comenzó a dezir:
- No os devéis, cavalleros, maravillar de ver mi turbación pues creo que si en la corte de los soberanos dioses estuviera, no me hallara tan turbado porque que divinidad de tanta hermosura puede participar como estas más que soberanas princesas, en especial
- 10 estas dos: Fortuna y Pantasilea, -que ya avían sabido sus nombres-, las cuales dezimos que son las más hermosas no solo que las mortales, más que aun llevan ventaja a las divinales diosas, y esto juramos por las deidades de nuestros dioses de mantener y cumplir, después de passados los torneos, ante esta ciudad y poner veinte mil libras de oro labrado para el cavallero o cavalleros que a ambos nos vencieren para que lo lleven.
- 15 Muy espantados fueron todos de la promessa que Agrián y su hermano avían hecho, y las princesas muy enojadas, en especial el príncipe don Silves de la Selva y la hermosa princesa Pantasilea que ya quisieran verse en la batalla con los dos hermanos y en puntos estuvo de responderle si no fuera por no parescer desmesurada y también porque el rey Amadís le respondió agradeciéndole aquel trabajo con muy corteses
- 20 palabras; y por ser ya tarde, cada uno se retruxo a su aposento hasta el siguiente día y aquella noche el príncipe don Silves de la Selva y Fortuna y Pantasilea rieron de la demanda de los dos hermanos y concertaron de salir a ellos desconocidos y hablando en mu- ^[fol. 119r] chas cosas, en especial en la venida del príncipe Lucendus, estuvieron toda la mayor parte de la noche hasta la mañana, la cual siendo venida, cada
- 25 uno se bolvió a su aposento por adereçarse para lo que otro día les convenía hazer para el gran torneo.

Capítulo LII. Cómo el primer torneo fue hecho, y las maravillas que en él se hizieron, y cómo fue ornado y quien lo venció

- Otro día ya que los ardientes rayos y luminarias del mundo, la una se avía escondido y
- 30 la otra salido con gran hermosura dando algún fastidio a sus engendrados con su mucho calor, se levantaron todos los príncipes, así los que avían de tornear como los que no avían, y aviendo oído missa y almorzado se fueron a unos muy grandes miradores poniendo allí a las princesas, infantas y altas donzellas a tiempo que ya los contrarios venían fue ordenado que porque mejor el esfuerço y valentía de cada uno
- 35 pudiesse ser notada que el primer día solamente justassen y el segundo torneassen a cavallo y el tercero y postrero día fuesse el torneo de a pie y esto así hecho estando todo aquel gran palenque lleno de cavalleros, cada uno a su vanda: los cristianos a la vanda de don Silves de la Selva y don Rogel de Grecia y Agesilao y de otros buenos cavalleros porque los otros príncipes más viejos no quisieron salir, y de la otra vanda
- 40 el emperador y su hermano, que puesto que passados de doze mil fuessen de la parte de los cristianos, al doble eran de los enemigos, y los primeros que a la delantera a pedir justa salieron fueron el emperador Agrián y su hermano, los cuales puestos en la delantera movieron para ellos dos cavalleros, pero ambos fueron por el suelo, y tras

16 don] *después de don, S' añade Don*

17 y] *om S'*

22 desconocidos] *desconocidas S', S'*

28 lo] *la S'*

d'ellos passados de otros veinte de los más principales y esto hecho, ambas hazes arremeten los unos contra los otros, y don Silves endereçó para Agrián, pero fue tanta la gente que en medio se puso que los encuentros no uvieron lugar, antes como si fuera una gran batalla fue el ruido y bozes de los heridos y cavallos que salieron sin señores

5 junto con tan gran polvareda que no se vían los unos a los otros, pero passada aquella primera furia bien viérades lo que algunos de los más principales hazían, en especial el emperador Agrián y Leopante, su hermano, que como leones andavan por la batalla derrocando cavalleros y cavallos, aunque las espadas eran botas, los golpes que davan eran tales que muchas vezes hazían los yelmos pedaços. Por otra parte andavan el buen

10 príncipe don Silves de la Selva y don Filisel de Monte Espín y don Brianges de Boecia y don Rogel de Grecia, que otros no avía entonces querido entrar, haziendo tales cosas que por doquiera que ivan hazían mucho lugar a maravilla, pero como los de la parte de los contrarios fuessen tantos gigantes y fuertes cavalleros y muchos más en cantidad que los cristianos, passávanlo mal y aun avía de ambas partes muchos hombres

15 muertos. ¿Qué os diré?, sino que no parecía torneo hecho por causa de tomar plazer, si no la más espantable cruel y mezclada batalla que en el mundo todo podía ser, tanto que con la gran priessa que traían y el hervor de los grandes golpes que se davan, muchos cavalleros de ambas partes que no podían tornear se salían del torneo o batalla por cobrar algún poco de huelgo y con doblada furia tornavan, pero por mucho que

20 todos hazían ni los unos ni los otros ganavan punto ^[fol. 119v] de tierra ni los unos ni los otros por la gran virtud de los capitanes, puesto que gran trabajo, con los muchos gigantes que por contrarios tenían su gente, algo atemorizada estuviesse y començassen a perder el campo, lo cual sentido por don Silves se salió de priessa y recogendo algunos cavalleros que no torneavan, vido a Leopante y a Agrián las maravillas que

25 andavan haziendo y tomando una gruessa lança, a tiempo que Agrián acabava de derribar cuatro cavalleros ante los miradores y tenía una gruessa lança, dándole bozes, se fue para él y en el camino se dieron tales encuentros que las astillas de las lanças con las altas nuves parecían comunicar, y ellos se encontraron de los yelmos y escudos tan poderosamente que puesto que no cayeron quedaron desacordados.

30 -¡O, válasme Dios!, -dixo el rey Amadís-, ¡y qué poderosos encuentros!, cierto el tártaro es de gran bondad pues contra don Silves ha podido turar. Pero a esta hora Leopante, hermano de Agrián, viendo los poderosos encuentros, avía encontrado por un costado a don Silves que si la lança no fuera, de roquete le uviera muerto.

35 -¡O, válasme Dios, y qué gran villanía!, -dixo Patasilea, que secretamente por si menester fuesse, debaxo de las ropas venía armada-, no passará menos que si ambos le acometen, no le vaya ayudar. Y mirando, vido cómo don Silves de la Selva del poderoso encuentro avía caído del cavallo, y los dos hermanos andavan por matarle, que bien sabían que en aquel estava

40 gran parte del vencimiento, pero aquella sazón don Silves, que no era perezoso, dio tal golpe al cavallo de Leopante que la cabeça le cortó y Leopante cayó en el suelo y de allí tuvo lugar de saltar sobre un cavallo suelto que cerca de sí vido y queriéndose meter por la batalla Leopante y Agrián se le pusieron delante y ambos le comiença de herir de que él cobró tanta saña que apretando la espada en la mano los comiença a herir,

45 pero Leopante y Agrián eran buenos cavalleros y cierto don Silves lo passara mal, si

12 ivan] yuau *S'*

14 ambas] amabas *S'*

33 le] lo *S'*

36 menos] om *S'*

- no que en aquella ora assomaron por la plaça dos cavalleros: el uno alto y bien tallado, todo armado de fuertes armas blancas, y el otro más membrudo, los cuales, el que más dispuesto era, se vino contra Leopante y el otro se fue por socorrer la gente que a más andar se retraía, puesto que don Rogel y don Filisel y don Brianges hiziessen mucho, pero los gigantes eran tantos que no les davan lugar, y el cavallero blanco comenzó a hazer tanto que antes que la lança quebrasse, derrocó tres gigantes y más de quinze cavalleros y quebrando la lança metió mano a la espada y hizo tanto que con su ayuda los suyos cobraron el campo y aun hizieron retraer algún tanto los enemigos, y el otro cavallero blanco se fue contra Agrián y arrojando la lança por el campo muy fuertemente y metiendo mano al espada comenzó a herir a Agrián de tal suerte que le convino dexar a don Silves por defenderse del cavallero blanco, el cual dava tan poderosos golpes al emperador que puesto que su ardimiento fuesse muy grande, todo le era menester y aun más si fuera.
- 5 -¡Válasme Dios!, -dixo el emperador Amadís-, ¿y quién serán los cavalleros blancos que también lo hazen, y a tan buen tiempo socorrieron?
- 15 -Yo diría, -dixo el emperador Lisuarte-, que es la hermosa Pantasilea que denantes la vide levantar muy apriessa y su madre, la reina Calpendra, la otra.
- Si esso es, -dixo el emperador Esplandián-, no me creáis si ella y don Silves no se aman.
- 20 -Si se aman, -dixo el rey Amadís-, de derecho hazen que ambos son para en uno. Y con esto bolvieron a ver los cavalleros que con el tropel de los de la parte de Agrián no pudieron fenescer su batalla, ^[fol. 120r] pero ambos juntos, assí como estavan, se metieron entre sus enemigos dando muy grandes golpes a diestro y a siniestro, juntándose assí mismo con don Rogel de Grecia y don Brianges de Boecia y don Filisel de Monte Espín y el otro cavallero blanco, que cierto si el torneo turara más, por los
- 25 príncipes fuera el vencimiento. Pero aquella sazón de los miradores tocaron las trompas y al son d'ellas cada uno de las hazes se retiró a su parte sin pelear más y se salieron por las puertas de la palizada, quedando tantos muertos y heridos, assí de los cavallos como de las espadas, como si una muy gran batalla allí uviera sido y don Rogel de Grecia y don Silves de la Selva y los otros príncipes rogaron a los cavalleros blancos que se quitassen los yelmos y ellos lo hizieron. Pero qué os diré cuándo conocieron ser la estremada princesa Pantasilea y la reina Calpendra, su madre, si no que le quisiera besar las manos?
- 30 -No sé, mi señora, -dixo el príncipe don Silves de la Selva, lo más quedo que pudo contra la princesa Pantasilea-, con que podré servir las grandes mercedes que de vós recibo, en especial esta de agora.
- A más que esto soy obligada, -dixo ella contra don Silves de la Selva muy quedo. Pero como el amor reinasse en las entrañas de Agrián, el emperador como en ál no mirasse, lo entendió y cobró tanta enemistad con el príncipe don Silves de la Selva que
- 40 no pudiéndolo sufrir: dixo contra él:
- Bien pudiera esta hermosa infanta hazer las mercedes a otro que también y mejor las mereciesse.
- En esso tenéis vós razón, -dixo el príncipe don Silves de la Selva-, que según el merecimiento de mi señora, la princesa, poco es el mío, pero en dezir que vós la

9 contra] *después de contra, S' añade el*

27 y] *om S'*

30 príncipes] *Prncipes S'*

40 pudiéndolo] *pudiendole S'*

merecéis mejor que yo, yo os lo haré bueno que mentís en ello, -dixo el príncipe don Silves de la Selva.

Y con aquello metió mano a su espada y Agrián assí mismo a la suya, puesto que no tenían yelmos, pero aquella sazón todos aquellos príncipes que de los miradores avían
5 baxado se metieron en medio y llevaron a su posada al emperador Agrián, y don Silves de la Selva se fue al palacio, yendo Pantansilea tan enojada contra Agrián que ella quisiera tomar la batalla, pero sufriose lo mejor que pudo por hablar a aquellas princesas que mucho burlavan con ella, y allegando a la infanta Fortuna, muy passo le dixo, tomándola de la rienda:

10 -Mi buena señora, este oficio quiero yo agora tener pues en tal ábito me es devido en lugar del príncipe don Lucendus.

-En cualquier, -dixo la hermosa infanta Fortuna-, cualquier gloria a tan soberana alta y hermosa infanta es devida.

Y con esto llegaron a palacio, donde aviendo cenado, concertaron que en el segundo
15 torneo entrassen todos los príncipes, porque los contrarios el día antes no avían entrado aun la mitad y querían el siguiente día entrar todos, y assí lo hizieron.

Capítulo LIII. Cómo el segundo torneo se hizo, y cómo antes d'él, el emperador Agrián y Leopante entraron en consejo sobre matar al príncipe don Silves de la Selva y cómo Agrián y los de su parte fueron vencidos

20 Muy enojado se fue el emperador Agrián a su tienda de las palabras que con don Silves avía passado más ciego con el amor que a Pantansilea tenía paresciéndole que favorecía más a don Silves que no a él, y luego aquella noche mandó llamar a su tienda a todos los grandes ^[fol. 120v] señores de los paganos y siendo sentados todos en sus assientos, el emperador Agrián començó a dezir:

25 -Bien creo, altos y poderosos señores, que aún no se os han olvidado ni caído de vuestras memorias (pues, que estos mismos campos en que al presente estamos aún están mojados con la sangre de nuestros padres, amigos y hermanos y parientes), las grades injurias que siempre avemos recebido d'ellos, las cuales nos obligan a vengarnos en cualquier forma que pudiéremos, especialmente aviendo sido mi persona oy
30 injuriada por don Silves de la Selva queriendo igualar la suya con la mía tan valerosa. Esto digo porque pues agora tenemos el aparejo, procuremos de vengarnos para lo cual os pido que vuestro consejo me deis.

Entonces de entre todos se levantaron dos jayanes, hermanos, de gran fortaleza, de los que con el emperador Agrián avían venido, al uno llamavan Marfondo el Grande y
35 al otro Marcafeo el Feo, y començaron a dezir que ellos prometían de otro día darle la cabeça de don Silves de la Selva, y con aquello todos se salieron del acuerdo y yendo a sus tiendas començaron a adereçar todo lo que les convenía assí de armas como de lo de más para el siguiente día, reposando lo que de la noche quedava, a los cuales dexaremos por contar lo que nuestros buenos príncipes hizieron, los cuales, venida la
40 noche con aquella alegría que podéis cuidar después que uvieron cenado con gran fiesta, se retraxeron a sus aposentos esperando al siguiente día, mas aquella noche don Silves de la Selva y Pantansilea y Fortuna se vieron en su aposento por la ventana de la

6 Selva] Silua S²

17 el] om S²

23 paganos] moros S¹

33 levantaron] leuantaran S¹

36 aquello] aquellos S¹

rexa, donde don Silves le rindió las gracias de lo que aquel día avía hecho, y allí
 concertaron que ella entrasse en el torneo el siguiente día, no sin gran sospecha del
 emperador Agrián, y hablando en estas y otras muchas cosas passaron hasta que el dios
 Neptuno, reconociendo la venida de Febo con su carro de dos ruedas guiado por los
 5 delfines, con su tritón la mar que sobervia siendo movido, la noche antes con los
 servidores de Éolo muy mansamente avían andado, a esta ora se levantaron todos los
 príncipes y don Silves siendo buuelto a su aposento, salió assí mismo a la real sala donde
 los halló a todos, assí a aquellos esforçados príncipes como soberanas princesas, y
 siendo dicha la missa, cavalgando en hermosos palafrenes y ellos adornados de muy
 10 fortíssimas armas, la hermosa Pantasilea que armada iva, tomó de rienda la infanta
 Fortuna, y los otros cavalleros a todas las otras reinas y emperatrices y altas princesas
 y llegados a los miradores y siendo puestas en ellos aquellas señoras, todos los
 cavalleros que el día antes avían torneado se pusieron en el campo a tiempo que ya el
 emperador Agrián y Leopante, su hermano, con todos los grandes señores paganos
 15 por la otra puerta del campo avían entrado con todos los cavalleros paganos que el
 día antes no avían peleado, que por todos más de XXV mil serían, y los cristianos no
 passavan de diez mill; puestos aquellos excelentes príncipes don Silves y don Rogel y
 Agesilao, e luego las trompas sonaron y al son d'ellas se movieron los unos contra los
 otros con tanta furia de los cavallos que la tierra temblava, y en medio del camino se
 20 dieron tales encuentros los unos con los otros y la priessa fue tan grande junto con el
 polvo y las astillas de las muchas lanças que hazía el cielo bolavan que privavan de la
 vista a los que los miravan y muchos uvo que murieron de los encuentros de los
 cavallos, que más cruel batalla que torneo parescía, y siendo passados aquellos
 primeros encuentros, metiendo ^[fol. 121r] mano a sus espadas comiençan a discurrir por
 25 el torneo adelante don Silves y la hermosa Pantasilea, que más de diez cavalleros de los
 encuentros de las lanças avían muerto, junto con los otros príncipes y cavalleros que
 ancha carrera hazían por dondequiera que ivan, derrocando cavalleros y cavallos; por
 otra parte andava el emperador Agrián con todos los gigantes y buenos cavalleros de
 su parte, haziendo gran estrago por dondequiera que ivan, en especial los dos gigantes,
 30 Marfondo el Grande y Marcafeo el Feo, que no guardando las leyes del torneo más
 de cinquenta cavalleros avían muerto, discurriendo por una parte y por otra ivan en
 busca del buen príncipe don Silves de la Selva, el cual traía unas muy fuertes armas, las
 que el día de antes avían metido, y la hermosa Pantasilea traía las fuertes armas del
 vellocino dorado con las cuales junto con su esfuerço, hazía tales cosas que no sientio
 35 quien contar las pudiesse, salvo quel torneo se sostenía en peso, assí de una parte como
 de otra, por virtud de los buenos cavalleros que de ambas partes avía sin poderse
 vencer, mas el emperador Agrián y su hermano, Leopante, que en otra cosa no tenían
 los ojos sino en don Silves, por lo que con él el día antes avían passado, endereçan
 contra él, y él assí mismo contra ellos delante de los miradores, y él se fue contra
 40 Agrián, y Leopante contra Pantasilea con sendas lanças que cada uno de las asterías
 tomó, fueron los unos contra los otros y en el camino se dieron tan poderosos
 encuentros que las lanças fueron hechas pieças y las astillas bolaron tan altas que de

8 a] *om S'*

12 ellos] *ellas S'*

14 paganos] *de los Moros S'*

15 paganos] *moros S'*

30 guardando] *guardauan S'*

38 passado] *después de passado, S' añade y*

41 otros] *tros S'*

- vista se perdieron y todos cuatro se encontraron de los cuerpos y escudos que pareció a cada uno d'ellos averse encontrado con una fuerte torre, tanto que algo quedaron desacordados todos cuatro de los poderosos encuentros y los cavallos todos cuatro vinieron al suelo muertos, y a sus señores les convino ir al suelo, assaz quebrantados
- 5 de la caída, y apeados d'ellos meten mano todos cuatro a sus tajantes y buenas espadas y comiençan una tal batalla que de los fuertes golpes se hazían abaxar las cabeças debaxo de los yelmos se atronavan, las rajas de los escudos saltavan bien altas, las mallas de las lorigas se deshazían tanto que muchos dexavan de pelear por verlos combatir.
- 10 -¡O, válasme Dios!, -dixo el emperador Amadís-, ¡y qué fuerte batalla es esta!
-Yo creo, -dixo el príncipe Lisuarte-, que si mucho tura, todos cuatro morirán que ál no puede ser.
- Más mucho estaban maravillados todos de la ligereza de don Silves y de aquella valerosa princesa Pantasilea de los golpes que a sus enemigos davan, mas a esta sazón los dos
- 15 gigantes, Marfondo el Grande y Marcafeo el Feo, que en busca de don Silves andavan, llegaron allí y como lo vieron pelear con el emperador Agrián luego lo conocieron y tomando dos gruessas lanças en dos grandes bestias arremeten por detrás contra los dos príncipes, sin que nadie los viesse, pero Nuestro Señor que para mayor bien guardava aquellos dos príncipes, no fue servido que allí muriessen, antes los dos
- 20 gigantes herraron los encuentros y con los pechos de las bestias dieron por el suelo con el emperador Agrián y con Leopante, su hermano, y assí mismo con Silves y Pantasilea, que peleando estaban, y las bestias trompeçaron en ellos y dieron con sus señores muy grandes caídas en el suelo y tornándose a levantar todos cuatro y assí mismo los gigantes, Agrián y Marfondo con su gran maça, se fueron para don Silves
- 25 de la Selva, y Marcafeo el Feo y Leopante se van contra Pantasilea y comiençan los todos cuatro a quejar de tal suerte que si mucho ^[fol. 121v] turara, murieran el buen príncipe don Silves y Pantasilea, a la cual aprovecharon aquel día mucho las buenas armas del dorado vellocino, las cuales bastavan a sufrir no solo a la espada de Leopante, que no sabía con quien se combatía, pero aun de la fuerte maça de Marcafeo el dudado,
- 30 lo cual en nuestro buen don Silves era al contrario que por más de dos lugares andava mal llagado del espada del emperador Agrián y las carnes magulladas de la maça del fuerte Marfondo, los cuales lo procuravan llegar a la muerte cuanto podían y lo que a él le dolía era no poder socorrer a su señora Pantasilea viéndola en tanto peligro, y con esto como hombre desesperado procurava de defenderse cuanto podía, entonces el
- 35 emperador Agrián alçando el espada dixo contra don Silves:
-Agora verás, captivo, cuánto vales tú ante mí para poder servir a mi señora.
Y con aquello le dio tal golpe que quanto alcanço del escudo echó al suelo y el gigante le dio otro golpe en descubierto del escudo sobre el yelmo que por poco lo oviera muerto si Dios a aquella hora no traxera por allí al príncipe de Rogel y al fuerte
- 40 Agesilao, los cuales, como de tal fuerte viessen al buen don Silves y a la fuerte y hermosa Pantasilea, se arrojan de los cavallos abaxo y pónense con Agrián y Leopante, dando lugar a que don Silves de la Selva y Pantasilea con los dos gigantes pudiesen pelear, a esta sazón allí se començó la mayor priessa del torneo: la reina Calpendra con don Brianjes y don Florisel, que allí llegaron con otros muchos cavalleros por socorrer

8 se deshazían] *om S'*

10 esta] *essa S'*

27 aprovecharon] *aprouecharan S'*

31 magulladas] *maguladas S'*

39 a] *om S'*

- a su hija y a don Silves de la Selva, los enemigos, que muchos y buenos cavallos avía, por sus señores; víerades el torneo mudado en muy sangrienta batalla porque ya juntos de ambas partes morían, pero no porque punto de flaqueza en nadie oviesse. Don Silves que vido la buena ayuda que don Rogel y Agesilao les avían hecho a él y
- 5 Pantasilea tomaron los gigantes delante y comiençan una tal batalla que bien les davan a entender cuánta era su bondad dándoles muy fuertes golpes y guardándose de otros no menores que los gigantes les davan, hasta que mirando vido don Silves que su señora Pantasilea a poder de fuertes golpes avía al jayán Marcafeo, con quien peleava, muerto a sus pies y con el ayuda de su madre estava a cavallo, entonces él, cobrando
- 10 muy gran saña de turarle tanto aquella batalla, tomando el espada con ambas manos, dio tal golpe al gigante por la cintura que la mitad del cuerpo le cortó y tras de aquel le dio otro golpe que el yelmo y la cabeça le hendió con la buena ayuda que la hermosa Pantasilea le dava, la cual tomando un cavallo por la rienda dixo contra don Silves:
- Subid aquí, mi buen señor.
- 15 El cual ligeramente lo hizo y metiéndose ambos a dos entre sus enemigos de suerte que con él tropel que delante d'ellos huía la batalla de Agrián, y Leopante con don Rogel y Agesilao fue departida y los enemigos començavan a perder el campo. A esta sazón las trompas sonaron muy reziamente, pero puesto que bien fueron oídas poco aprovecharon porque Agrián y su hermano todavía procuravan de llevar al cabo el
- 20 torneo o batalla si a esta hora el alumbrador del mundo en su cuarta esfera no uviera dado la buelta escondiendo su lumbre. A esta hora por no poder más tornear o pelear muy cansados se apartaron todos aquellos cavalleros los unos de los otros y el emperador Agrián y todos los de su parte se fueron muy enojados a sus tiendas, y todos aquellos preciados príncipes se fueron a los palacios llevando consigo a todas las
- 25 princesas, hablando sobre el torneo passado con mucha ale- ^[fol. 122r]gría, donde aviendo cenado, passaron lo que de la noche quedava, no olvidando de entender y aparejar lo necessario para el torneo del siguiente día.

- Capítulo LIIII. Cómo el tercero y postrero torneo se hizo, y cómo en él fueron los contrarios vencidos y los príncipes uvieron la victoria y cómo el emperador Agrián mandó entrar las gentes de las naos en la ciudad, por la cual causa todos los príncipes entraron en el torneo*
- 30

- Tañidas que fueron las trompas, como os avemos contado, venida la noche, la cual fue parte para apartar el combate e idos todos nuestros príncipes y altos cavalleros al gran palacio, el emperador Agrián con todos los grandes señores de su parte se retraxeron a la tienda de Agrián y sobre muchos pareceres fue acordado que la gente que en las
- 35 cient naos venían del emperador Agrián saltassen en tierra aquella noche poco a poco, que más de diez mil hombres serían, lo cual luego fue puesto por obra, pero no pudo ser tan secreto que no fuessen sentidos por las guardas que para aquello los príncipes avían mandado poner, y aviendo su acuerdo, a unos les pareció que se dilatasse el torneos y a otros que no porque los contrarios no pensassen que de miedo lo dexavan,
- 40 pero al fin fue acordado que todos torneassen el siguiente día; mas aquella noche llegaron a la ciudad de Constantinopla las mugeres de la hermosa Pantasilea, que en Trapisonda avían estado, que passadas de treinta mil serían, con las cuales fueron muy

4 y] después de y, S' añade a

21 escondiendo] escondido S'

27 no olvidando de entender y aparejar lo necessario para] Donde los dexaremos por contar lo que mas les acontecio en S'

29 Agrián] Agran S'

alegres porque los enemigos no tuviessen lugar de poder hazer alguna traición, y mandaron que solas dos mil de las más esforçadas entrassen en el torneo y que las otras todas estuviessen puestas por guarda del campo. Y esto assí concertado, dexando buenas guardas assí en los palacios como en la ciudad, y aviendo adereçado sus armas,

5 todos se fueron a sus aposentos hasta que ya el luzero denunciador de la rubicunda mañana començava a salir y al mundo quería ya resplandescer mostrando otros muchos matices apartando los que Diana avía dexado; a esta hora se levantaron todos los príncipes y princesas y aviendo oído la missa y dado alguna refeción a los cuerpos, fueron puestos los príncipes a cavallo, y las princesas en ricos palafrenes, llevando

10 delante de sí la guarda de las amazonas de la reina Calpendra que la nonche antes avían venido muy riquíssimamente armadas, y assí mismo todos los príncipes, hasta que llegaron a los miradores y siendo puestas en ellos aquellas princesas, todos aquellos príncipes con la preciada reina Calpendra y la fermosa Pantasilea baxaron al campo con todos los cavalleros que avían de pelear, y entrando en el campo, por la otra entró

15 la multitud de los enemigos, los cuales no traían despuntados los hierros de las lanças ni botas las espadas, conforme a la condición del torneo, pero afiladas, y siendo todos dentro las mugeres que la guarda tenían se pusieron a la redonda y los que avían de tornear se pusieron los unos enfrente de los otros y luego sonaron las trompas y menestriles y al son d'ellos se vienieron a encontrar de tales encuentros que no ovo

20 cavallero de los principales que no derrocasse tres o cuatro de los contrarios, y el emperador Amadís con enojo de lo qu'el día antes avía passado, enderescó contra Agrián, y en el camino fueron tales los encuetros que las lanças fueron hechas muchas pieças y ellos passaron el uno por el otro; lo mismo aconteció al príncipe Lisuarte de Grecia con Leopante ^[fol. 122v] y metiendo mano a sus espadas, aviendo passado aquellos

25 primeros encuentros que con la polvareda cuasi no se veían ni oían, comiençan todos a discurrir por el torneo adelante de tal manera que por doquiera que ivan dexavan fecha ancha carrera por donde passar, derrocando cavalleros a diestro y a siniestro, pero el buen príncipe don Silves de la Selva, que con gran ira andava buscando a Agrián por el torneo, se vino a topar con su hermano, el emperador Leopante, y viéndose el

30 uno al otro como canes ravidios arremeten el uno al otro sus espadas en las manos y comiēçanse a dar muy grandes y poderosos golpes, pero ciertamente muy mal lo passara Leopante si Agrián, su hermano, por allí a la sazón no viniera con seis jayanes, que en busca de don Silves venía, y viéndolo llegó por detrás con una gran maça en la mano por darle un golpe, que ciertamente lo oviera muerto si la estremada

35 Pantasilea viendo venir el golpe no parara el buen escudo del vellocino dorado, que jamás de cabe don Silves, su esposo, se apartava, y luego comiençan una brava batalla, pero los gigantes los aquexaran mal si no fuera por el rey Amadís y el emperador Arquisil y el rey don Florestán y el rey don Lucidor con el rey don Galaor y Esplandián, los cuales se van para los gigantes que no torneavan, antes el torneo

40 bolvían en gran batalla y cierto si mucho durara, los gigantes fuerran muertos, más el tropel de la gente fue tanto que no pudieron fenecerla y siéndoles dados los cavallos a todos cuatro a cada uno por los de su parte, que los otros fueron muertos, metiéronse por sus enemigos a una parte y a otra tanto que el torneo andava muy bravo

16 espadas] *después de espadas, S' añade con*

21 enderescó] *E aderesco S'*

27 siniestro] *ssiniestro S'*

34 estremada] estremada S'

38 Lucidor] *después de Lucidor, S' añade no fuera*

42 muertos] *después de muertos, S' añade y*

porque de la parte de los cristianos eran pocos, pero en su bondad suplían la
 muchedumbre de los enemigos, tanto que la victoria y honra del torneo a ninguna
 parte se acostava, antes por todas partes caían hombres muertos, mucha sangre corría
 por cada cabo, todo andava tan encendido y fuera de orden que muchos se salían del
 5 torneo por no poder pelear con la gran priessa, lo cual visto por el emperador Amadís
 de Grecia y por don Florisel y don Rogel y Lisuarte, que juntos andavan, se salen del
 torneo y recogiendo obra de quinientos cavalleros, dan por un lado con tanta furia que
 a más andar les hazían perder el campo que ni aprovechava la valentía de Agrián ni la
 fuerça de los golpes de Leopante ni menos la vergüença de sí mismos ni los dos
 10 gigantes que de su parte avía para que no començassen a salir por la puerta del campo.
 Lo cual visto por Agrián, como hombre fuera de sentido, arremete para don Rogel de
 Grecia su espada alta en la mano y sin poderse guardar le dio un golpe sobre el yelmo
 abueltas del escudo que la cabeça le hizo hincar sobre los pechos y batir los dientes los
 unos con otros y algún tanto desacordar, pero él tornando sobre sí apretó con gran ira
 15 su espada en la mano y dio tal golpe a Agrián que muy mal se sintió d'él y assí
 comiençan una tal batalla y tan cruel como si de cient cavalleros fuera. Por otra parte
 no estavan de vagar Agesilao y Leopante, antes andavan en otra no menos cruel batalla
 que aquella, mas los príncipes ya avían lançado todos los contrarios del campo que
 solamente quedavan Agrián y Leopante que con don Rogel y Agesilao fazían su batalla,
 20 los cuales por mucho que las trompas sonavan no se querían despartir puesto que bien
 lo oviessen oído, pero como fuesse ya muy tarde la noche començava a venir y la
 escuridad cercava la tierra y los cavalleros no dexavan su batalla hasta que por más no
 poder ni verse a combatir se partieron los ^[fol. 123r] unos de los otros, que ciertamente
 ellos llegarán al cabo la batalla si lumbre les dieran, pero siendo todos apartados sin
 25 hablarse palabra Agrián y Leopante se van a sus tiendas y los príncipes se bolvieron al
 palacio imperial con todas aquellas señoras con gran alegría de todos por aver tan a su
 salvo salido de aquellos hechos, y luego el emperador Amadís de Grecia y los otros
 emperadores y príncipes hizieron lo que agora os contaremos.

30 *Capítulo LV. Cómo el siguiente día el emperador Agrián y todos los grandes señores de los infieles
 fueron combidados a comer y las fiestas que se hizieron, y lo que el emperador Agrián hizo*

Muy enojado se apartó el emperador Agrián y Leopante en no aver podido fenecer su
 batalla y más de ver que su gente era vencida y retraído a su tienda luego vinieron
 los de su parte y todos juravan de vengarse a su voluntad, en especial los parientes del
 gigante Marfondo, y estando todos assí por la puerta de la tienda entró el conde
 35 Gandalín bien acompañado, el cual haziendo su acatamiento les rogó de parte de
 aquellos príncipes, sus señores, que otro día fuessen a rescebir servicio al gran palacio,
 lo cual el emperador Agrián aceptó fingiendo en las palabras otro continente que no
 tenía en la voluntad, y luego aquella noche se arreó lo más ricamente que pudo y assí
 mismo Leopante, su hermano, passando lo que de la noche quedava hasta que siendo
 40 venida la mañana muy hermosa y clara, mostrando el sol aquella magestad qu'el summo
 pintor darle quiso, acompañados de muchos reyes y príncipes, en hermosos cavallos
 tomaron el camino de los imperiales palacios que a la sazón ya aquellos señores y altos
 príncipes y emperadores salieron a la gran sala y siendo muy bien rescebidos, que assí
 mismo estavan ricamente arreados, luego aquellas hermosas princesas començaron a

21 oído] visto *S'*

23 **combatir]** **combater** *S'*

32 batalla] batallas *S'*

salir haziéndose aquellos acatamientos que a sus grandes estados eran deudores. Pero
 qué os diré de cuando la hermosa Fortuna y la fuerte y hermosa Pantasilea salieron,
 sino que los ánimos de los dos hermanos fueron muy turbados de su vista que cada
 uno pudiera muy fácilmente conocerlo, pero quién más en ello miró fue el buen
 5 don Silves, que saltos le dava el corazón en el cuerpo de enojo, y cierto si él pudiera
 vengarse no lo dexara por ninguna cosa del mundo. Bolviendo, pues, a nuestro
 propósito, siendo salidas todas aquellas señoras y muy altas princesas que a todos
 dexaron admirados de sus grandes y estremadas beldades, la missa se comenzó con
 gran solemnidad, la cual dezía el patriarca de Constantinopla con dos cardenales, a
 10 la cual los moros estuvieron muy atentos, admirados de las cerimonias de los cristianos,
 y siendo acabada la solemne missa por ser ya tarde, las mesas fueron puestas por todos
 los imperiales palacios, no solo para el emperador Agrián y los suyos sino para todos
 los que quisiessen a ellas assentarse, donde assí los unos como los otros fueron servidos
 con tanta realeza y magestad como convenía a semejante mesa y a tan gran fiesta
 15 assí de preciadísimos manjarres como de baxillas y otras infinitas riquezas de oro,
 plata y piedras preciosas que gran pieça tardaron en yantar y siendo levantados, las
 ricas mesas fueron alçadas, la fiesta se comenzó de muchas danças y otras momerías
 que la gente traía y al son de muchos y muy acordados ministriles salieron a dançar
 muchos de aquellos príncipes y don Silves y don Rogel a la usan- ^[fol. 123v] ça francesa
 20 dançaron con Fortuna y Pantasilea, y después Fortuna tornó y dançó con don Silves,
 de lo cual Agrián y su hermano estavan tan enojados que cualquiera pudiera conocer
 su enojo y sin más aguardar ambos a dos hermanos Agrián, el emperador, y Leopante
 se levantaron en pie y Agrián comenzó a dezir haziendo primero señal de silencio:
 -No se os deve de aver olvidado, altos y poderosos príncipes, cómo el día que yo y
 25 mi hermano, Leopante, por honrar vuestra corte y a vuestra ciudad venimos, juramos
 y prometimos, espantados de las hermosuras de las princesas Fortuna y Pantasilea, que
 están presentes, de mantenerlas en el campo, lo cual agora de nuevo prometemos con
 las condiciones ya dichas dende mañana por la mañana.
 Y dicho esto se tornaron assentar y el emperador Amadís le rindió las gracias de lo que
 30 dezía no sin gran pesar de don Silves viendo la porfía de Agrián y su hermano y con
 mayor gana de vengarse; de aquella manera passaron aquel día hasta que siendo hora
 de retraerse a sus aposentos, despedido el emperador Agrián, se fue a sus tiendas, y
 don Silves a la hora acostumbrada se fue por el jardín a hablar con su hermana,
 Fortuna, y con su señora, Pantasilea, donde rieron mucho de su locura hasta que siendo
 35 venida la mañana ante los palacios en el campo que se dezía de las lides amanecieron
 puestas dos tiendas, la una para la gente del emperador Agrián y la otra para sí y para
 su hermano. Ante su tienda estavan passadas de treinta arcas, llenas de rica baxilla de
 oro y plata y él y su hermano se pusieron armados ante sus tiendas sobre dos poderosos
 cavallos para esperar las batallas y los príncipes, aviendo oído missa, se fueron a los
 40 miradores a sazón que sus cavalleros avían venido, pero no estuvieron mucho que
 andando por la puerta del palenque entraron doze cavalleros, los cuales todos sin

3 vista] vimensta S'

4 fácilmente] fazilte S'

9 Constantinopla] constantinopa S'

14 gran] gan S'

15 otras] después de otras, S' añade y

18 traía] trayo S'

24 y] después de y, S' añade y

31 de] dee S'

33 acostumbrada] costumbrada S'

- mucho trabajo fueron por ambos hermanos derrocados y dexando sus yelmos y escudos con sus nombres se fueron. Qué os diré sino que passados de cinquenta cavalleros aquel día por los dos hermanos fueron vencidos y en los otros dos días siguientes más de dozientos, de lo cual cobraron tanto orgullo que claramente dezían
- 5 lo que sentían y se publicavan por cavalleros de aquellas dos soberanas princesas, de lo cual avían ellas tanto pesar que jamás a los miradores se querían parar, pero no porque ninguno de los príncipes ni preciados cavalleros a ellos quisiessen salir, lo uno por ser los más casados, lo otro por no ir contra la fermosura de aquellas princesas que tanto amavan, de lo cual cobraron tanto orgullo los dos hermanos, creyendo que de
- 10 miedo no salían a ellos, que llamando un enano muy feo y astuto y bien entendido, llamado Ardeno, le declararon su pasión y junto con ello le prometieron grandes mercedes si buscava remedio a su pasión, el cual, por no me detener, tomando dos cartas que Agrián y Leopante le dieron se fue al aposento de las princesas Fortuna y Pantasilea, que bien lo avía deprendido, a las cuales halló como a la demanda de su
- 15 intención convenía, solas a una alta ventana que sobre un muy hermoso jardín caía, la cual por ser muy alta no tenía rexa alguna y estavan hablando en sus cavalleros, viendo pues el enano el oportuno tiempo que tenía se hincó de hinojos ante ellas, que no pudieron estar que no riessen de verlo, y la fermosa Pantasilea dixo contra Ardeno:
- Amigo, por tu fe que te levantes, pues que estando en pie apenas te pareces.
- 20 -No es maravilla, fuerte y fermosa princesa, que yo en vuestra presencia no me parezca, pues los hechos de los muy afamados cavalleros en vuestra presencia son como nada, en ^[fol. 124r] especial del emperador Agrián y Leopante, su hermano, los cuales movidos no por ver fiestas, que hartas en sus tierras pudieran hazer, salvo por la soberana fama de vuestras fermosuras son venidos a esta ciudad, los cuales os suplican
- 25 os doláis d'ellos y para más certinidad que lo que digo es assí catad aquí sendas cartas suyas, -con las cuales tendió la mano.
- Grande fue el enojo que las dos soberanas princesas rescibieron pensando que aun en aquello ofendían al amor y lealtad que a sus soberanos esposos eran obligadas, y la fuerte Pantasilea, los ojos como una brasa, dixo contra el enano:
- 30 -Captiva criatura, si a poquedad no me fuesse contado ensuziar mis manos de tan vil cosa, yo te certifico que la vida en pago de tus locas palabras quedara en mis manos, pero yo te juro que si más aquí estás, que en pago de tus locuras lleses el castigo que mereces.
- Hermosa infanta, -dixo el enano-, no hazéis derecho en no amar a quien tanto os ama
- 35 y tantas penas y mortales cuitas cada día por vosotras passa.
- Esse derecho no guardaré yo más contigo, -dixo Pantasilea.
- Y tomándolo por el cinto, las cartas se le cayeron de la mano en el suelo y ella alcándolo en peso lo lançó dentro en el jardín que gran golpe dio abaxo y la cara se le dessolló y levantándose lo mejor que pudo se fue para el emperador Agrián y para Leopante, su
- 40 hermano, y les contó como sus cartas avían sido muy bien recebidas y otras cosas de lo cual ellos rescibieron tanto orgullo que determinaron fazer lo que adelante oiréis, porque el enano les dixo como ellas querían que se tornassen cristianos. Lo cual dexaremos por contar lo que las princesas Pantasilea y Fortuna hizieron después de aver arronjado el enano y riendo mucho de verlo abaxo, mirando al suelo vieron a sus

1 derrocados] derracados *S'*

9 orgullo] orguillo *S'*

19 pues] aun *S'*

20 vuestra] vestra *S'*

27 rescibieron] recibieron *S'*

pies las cartas y alçándolas Fortuna las quiso romper porque nadie las leyese, lo cual Pantasilea jamás consintió, sino que primero las leyessen, y abiertas leyeron la del emperador Agrián que assí dezía:

El emperador Agrián a la hermosa infanta Fortuna, salud

- 5 *Si alguna me queda para podertela embiar en la mayor guerra que de tu hermosura rescibo, avrás de saber, preciada y hermosa princesa, que allá en el medio de mi tártara y sagitaria gente el amor, que a nadie perdona, me llagó y birió de la mortal llaga de tu soberana hermosura, con la cual assí como el ciervo dessea, siendo de la yerva tocado, la fuente del agua biva donde su ponçoñosa y venenosa herida refresque, assí yo saliendo de mis tierras quise buscar el remedio de mi llaga en la fuente de tu florecida*
 10 *piedad, pero, jay de mi si la hallo seca que con puro veneno y fistola de mi llaga me convendrá morir!, mira, señora, que soy el emperador Agrián, solo merecedor de tu hermosa persona y soberano ayuntamiento y él que solo en la alteza de tu merecimiento te puede poner. Si dizes señora la diferencia de las leyes, dende aquí digo que dexada la ley y secta de mis dioses quiero tomar la tuya, lo cual mañana más por experiencia verás, y con tanto cesso besando tus hermosas y soberanas manos.*

- 15 Leída la carta de Agrián, luego abrieron la de Leopante que assí dezía:

Leopante, príncipe y señor de Damasco, a la hermosa Pantasilea dize salud

- Porque con ella o del todo me la quites o del todo me la des, pues para dalla y quitalla cuando fueres servida entero poder tienes, avrás de saber* ^[fol. 124v] *que el dulce son de tu soberana fama, tocando las más subidas y escondidas cavernas de las encumbradas nuves fasta la esfera del alto Júpiter, hizo tal*
 20 *sonido que tocando a las más secretas partes de mis entrañas y corazón tuvo poder de aposentarse, de tal suerte que si por la muerte no por otro no puede ser de tal lugar lançado, lo cual no dubdo que me causará si de tu mucha piedad no soy socorrido pues con los vencidos de tu rigurosa espada jamás la dexaste usar, cuanto más comigo que con la tajante de tu soberana fermosura soy vencido, muerto y llagado, y esperando cesso besando tus muy fermosas y fuertes manos.*

- 25 *Aviendo leído las princesas las cartas las hizieron mil pieças, burlando de la locura de los otros se fueron con las otras princesas por no dar lugar a que otra embaxada les llevassen fasta la noche, la cual venida rieron mucho de lo que el día antes les avía acontecido, especial de la caída del enano, y concertaron qu'el postrer día del término que los dos hermanos guardavan el campo, que serían de aí a dos días, saliessen a ellos*
 30 *el príncipe don Silves y su señora Pantasilea, lo cual dexaremos por contar lo que más a nuestra historia conviene y como Agrián y Leopante se tornaron cristianos.*

Capítulo LVI. Cómo el emperador Agrián y Leopante, su hermano, se tornaron cristianos cautelosamente y los dones que pidieron y lo que más aconteció

- N'os podría hombre contar el sobrado plazer qu'el emperador Agrián y su hermano,
 35 Leopante, tenían con la respuesta que el enano les dio pensando ser assí verdad

2 consintió] consiutio S

sino] sin S'

23 comigo] enemigo S'

33 aconteció] acoontescio S'

35 Leopante] Leonante S

enano] epano S

- que puesto que todo fuesse de la caída derrostrado, dixo que avía caído de un escalera, y con aquello aquel día que el cuarto de su guarda era hizieron grandes cavallerías de que cobraron tanta fama que por unos de los estremados cavalleros del mundo eran tenidos, y luego aquella noche hizieron llamar a sus tiendas a todos los grandes señores
- 5 paganos, así de su parte y de los que con él avían venido como de los otros, a los cuales declararon todo su negocio como passava declarándoles su intención que era de tornarse cristianos por poder alcançar el fin de su desseo y que otro día se hallassen presentes en el palacio de los cristianos y que nadie rescibiesse alteración de dexar la ley de sus dioses, lo cual todos se lo prometieron de así lo hazer y bueltos todos a sus
- 10 tiendas reposaron lo que de la noche quedava fasta el siguiente día, el cual venido muy claro y resplandeciente, el emperador Agrián fue vestido de preciosas y riquísimas vestiduras y así mismo su hermano, que rey de Damasco lo avía hecho, y vestidos de oro con riquísimas coronas en las cabeças que no tenían valor y acompañados de todos los reyes y príncipes que allí estavan se fueron al gran
- 15 palacio, donde hallaron a todos aquellos muy altos príncipes y fermosas princesas y fueron bien rescibidos y la fiesta se comenzó solemne a toda la cual el traidor de Agrián y Leopante, su hermano, estuvieron de rodillas, las coronas puestas en el suelo, de que todos estavan espantados, y luego la hermosa Pantasilea pensó lo que podía ser y buelta a la infanta Fortuna, que juntas estavan, le dixo que no rescibiesse turbación de cosa alguna que viesse. Algunos autores ay que quieren dezir que avía sido avisada de los cuatro sabidores antes de su partida. Esto afirma el coronista griego por el de donde yo traduxe, como más verdadero afirma lo contrario por sutiles razones, la cual por
- 20 prolixidad aquí no pongo y también porque ^[fol. 125r] no hazen a nuestro caso cada uno crea lo que quisiere, basta que siendo la missa acabada y todos sentados en sus assientos cada uno según su estado, y siendo todos en mucho silencio, el emperador y su
- 25 hermano, Leopante, se levantaon en pie y puesto que fueron muy rogados no se quisieron tornar a sentar, antes el emperador Agrián comenzó a dezir con gran magestad d'esta manera:
- Como el soberano criador de todas las cosas hazedor de todo el mundo mueva las
- 30 voluntades de los humanos según su divino querer y voluntad, así ha hecho a nosotros que estando en la pertinacia de la secta de nuestros Dioses nos ha querido otorgar gracia y alumbrarnos de la ceguedad en que estávamos, tomando el agua del sagrado baptismo y así ruego a todos estos señores mis vasallos y amigos hagan como yo si mi gracia y amor quieren tener; una sola cosa pido, por la honra, que en celebrar este
- 35 sacramento en esta corte hago me otorguen un don cual yo pedir quisiere a cualquier persona y por consiguiente otro a mi hermano.
- Y dicho esto calló.
- Muy alegres fueron aquellos altos príncipes de la voluntad del emperador Agrián de Tartaria, y a ruego de todos el emperador Esplandián respondió d'esta manera:
- 40 -Mucha alegría es, por cierto, alto emperador, la que recebimos todos en verte endereçado en el camino de la verdad, por el cual no solo has ganado el ánima pero aun a nosotros por muy verdaderos amigos y esta amistad te prometemos dende aqui,

5 paganos] moros *S'*

10 venido] venida *S'*

11 claro] clara *S'*

14 acompañados] acompañado *S'*

17 estuvieron] estuueron *S'*

23 prolixidad] proixidad *S'*

y de mi parte y de todos estos señores y altos príncipes y en su nombre te otorgamos el don.

Lo mismo dixerón todos los príncipes y princesas que ninguno ni ninguna quedó, aunque Fortuna y Pantasilea bien contra su voluntad lo prometieron, y esto hecho
5 luego la iglesia fue muy bien adereçada y el emperador Agrián y su hermano llevados a la pila, acompañados de todos los príncipes, fueron bautizados con gran solemnidad y fueron sus padrinos: el fuerte Anaxartes y don Falanges de Astra y el emperador don Florestán de Roma y el soldán de Niquea, Anastarax, que ya era soldán por la muerte de su padre, y las madrinas del emperador Agrián fueron sus amadas mugeres: la
10 princesa Oriana y Esclariana y Alastraxarea y la hermosa princesa Silvia, de Leopante fueron padrinos: Lisuarte y Amadís de Grecia y el rey Amadís de Gaula y Agesilao y el emperador de Babilonia, Lucencio, con su padre, Perión de Gaula y las madrinas: la reina Oriana y la graciosa emperatriz Abra y la hermosa princesa Diana y la emperatriz Axiana. Assí mismo se bautizaron otros muchos de los altos príncipes y
15 cavalleros de quien aquellos altos príncipes y princesas fueron padrinos y madrinas con muchos sonidos de instrumentos y gran fiesta, y siendo aquel sacramento celebrado, todos se bolvieron al gran palacio donde siendo llegados y sentados en sus assientos ambos hermanos, el emperador Agrián y Leopante, se tornaron a levantar en pie y haziendo señal de silencio a los muchos instrumentos que sonavan començó a dezir
20 sin quererse sentar por mucho que fue rogado:

-Bien sabéis, altos y soberanos príncipes, cómo movidos del divino zelo de vuestra fe avemos tomado vuestra creencia dexando la adoración de nuestros ídolos por lo cual todos nos sois en obligación a mí y a mi hermano, Leopante, que presente está, de darnos un don cual os quisiésemos pedir, el cual junto con las palabras todos pedimos,
25 especialmente al emperador Amadís, que presente está, y assí mismo a la reina Calpendra, y lo que pedimos es que nos den por mugeres a mí a la princesa Pantasilea, y a mi hermano a la hermosa Fortuna, y a todos pido y ruego sean en hazer cosa en que tanto ganan.

Y esto dicho se tornó ^[fol. 125v] assentar como de primero, quedando todos los príncipes
30 como atónitos de lo que el emperador Agrián de Tartaria avía demandado, y quien más lo fue era el príncipe don Silves de la Selva que él quisiera responderle, lo cual sentido por la hermosa Pantasilea por no dar lugar a que algún desconcierto se fiziesse levantándose en pie, bolviendo sus amorosos ojos contra don Silves, que como un león estava dissimulando el enojo que ella assí mismo sentía, començó a dezir con boz
35 muy mesurada levantándose en pie los más de aquellos príncipes por honrarla:

-Notorio es a todos, señor emperador y rey de Damasco, que todos os somos en obligación por lo que avéis hecho en dexar vuestra mala secta y tornaros a nuestra santa fe, a la cual yo assí mismo de la misma gracia alumbrada me torné, aunque a la verdad vuestro proprio provecho y de vuestra alma hezistes si bien lo miráis, por lo
40 cual junto con vuestras personas sois merescedores de cuanto avéis pedido y pedir quisierdes y dende aquí digo en mi nombre y d'esta hermosa infanta, que cabe mí está por Fortuna, que somos contentas de tomaros por maridos y esposos con tal condición: que primero que con nosotras os desposéis, acabéis de mantener nuestras hermosuras solamente mañana que os resta, y si fuerdes vencidos que no seamos
45 obligadas a casar con vosotros y si no lo fuerdes, nosotras estamos prestas con licencia de mi señor, el rey, y la reina de hazer lo que pedís.

11 Lisuarte] Llisuarte S²

13 emperatriz] emperatrz S²

Y acabado de dezir esto se sentó y el emperador Agrián y Leopante, su hermano, prometieron no solo aquello, más que un año, si menester fuesse, lo mantendrían y que luego querían bolver al passo y assí acompañados de todos aquellos príncipes cavalleros y grandes señores se bolvieron al passo armados de fuertes armas, por
 5 guardar aquel medio día que les quedava y el otro siguiente, y todos los demás quedaron hablando en la demanda del soldán y muchos determinaron de se provar con él, en especial don Silves que muy alegre estava con la respuesta de su señora, Pantasilea, aunque algo temía no confiándose de la constancia feminil, y siendo puestas las mesas y aviendo cenado como a tal mesa pertenecía luego se fueron a armar los que con el
 10 emperador Agrián y su hermano, Leopante, avían de pelar, y los otros con las princesas se pufieron a los miradores por ver lo que Agrián haría que contino después que Agrián mantuvo el campo lo hizieron, assí lo cual dexaremos por contar lo que más aconteció.

Capítulo LVII. Cómo el emperador Agrián y su hermano mantuvieron el campo aquella tarde y cómo don Silves y su señora se vieron aquella noche y cómo otro día ovieron su batalla con Agrián y Leopante y los vencieron
 15

Estando, como os avemos contado, esperando el emperador Agrián y su hermano la batalla bien passó más de una hora que nadie a ellos vino, con lo cual estavan tan sobervios que bien cuidavan salir con su empresa diziendo y faziendo con sus cavalleros muchas bueltas, pero a esta sazón assomaron por la gran plaça dos cavalleros sobre
 20 dos buenos cavalleros y las armas fuertes, sembradas de abrojos de oro, y luego entraron donde Agrián y su hermano estavan y tocando la corona, Agrián les dixo:
 -Jurad, cavalleros, jurad.
 -¿Qué avemos de jurar?, dixeron ellos.
 -Que la fermosura de aquellas a quien servimos es mayor que de todas las donzellas
 25 del mundo, y que nosotros las merecemos servir y otros no.
 -Agora te digo, -dixo el un cavallero de los abrojos-, que has dicho gran lo- ^[fol. 126r] cura no aviendo visto todas las donzellas del mundo juzgar a tu señora por más fermosa y a ti por el mejor cavallero no aviendo provado la voluntad de todos, y sobre esto tomaré contigo cient batallas y no una.
 30 Y con esto bolteando los cavalleros y poniéndose en sus lugares los unos contra los otros, se vinieron a encontrar de todo el poder de sus cavalleros de tal manera que en el medio del camino se dieron tales encuentros que las lanças fueron hechas mil pieças, y ellos se encontraron de tal suerte de los cuerpos y escudos que los cavalleros de los abrojos fueron al suelo, y Leopante y su hermano perdieron cada uno una estribera,
 35 pero los cavalleros de los abrojos se levantaron en pie y dixeron contra el emperador y su hermano que se apeassen y verían si eran tan buenos de las espadas como de las lanças.
 -Esso no haremos nós, -dixo Agrián-, mientras nuestros cavalleros nos quisieren tener. Mas luego los juezes mandaron a los cavalleros de los abrojos que diessen los yelmos, lo cual ellos hizieron y parecieron ser los dos hermanos de la sierpe encantada, y
 40 dexando sus nombres, que Fileno y Daremo eran, se fueron muy corridos, jurando de vengarse a su voluntad del emperador y de su hermano, y siendo salidos luego entraron otros dos cavalleros, muy apuestos, armados de armas verdes, y en los escudos sendos olivos de oro, los cuales entrando en el campo y puestos en sus lugares

13 LVII] 1 S², S¹

41 Fileno, se trata del personaje anteriormente llamado Filo

Daremo, se trata del personaje anteriormente llamado Dareno

se vinieron a encontrar con el emperador Agrián y su hermano de tales encuentros que pareció averse fecho pieças y ellos se encontraron de los cuerpos y escudos de tal suerte que los cavalleros de los olivos fueron a tierra, y el emperador se falló fuera de la silla que si no tuviera tiento, fuera a tierra, y a Leopante le convino abraçar con las cervizes

5 del cavallo por no caer, y tornándose a endereçar muy maravillados de los encuentros que avían rescenido, los cavalleros se quitaron los yelmos y parecieron ser el rey de Rodas, don Galdes, y el príncipe Artaxerxes, que, cierto, él no cayera tan ligeramente, si no fuera porque su cavallo trompeçó, y subiéndose a los miradores passaron con muy graciables burlas, y luego entraron en el campo tres cavalleros armados de armas

10 blancas, los cuales metidos en el campo, los dos d'ellos aviendo tocado la corona, movieron contra los dos hermanos, al mayor poder de sus cavallos se dieron tales encuentros que los cavalleros blancos vinieron al suelo y los dos mantenedores perdieron las estribas y quedaron desacordados en las sillas y tornando sobre sí passaron adelante y los cavalleros blancos se quitaron afuera, y luego el otro

15 cavallero se vino para Agrián con una gruesa lança a encontrar al son de una trompa que continuo tañían de suerte que se dieron tales encuentros que pareció averse fecho pedaços, y el cavallo del cavallero blanco fue derrengado de suerte que no se pudo más mover y el cavallo de Agrián arrodilló y fue por caer, pero él le hizo levantar y passar adelante y luego los dos primeros cavalleros fueron conocidos, que eran

20 Florendus de Austria y don Brianges de Boecia y el postrer cavallero don Filisel de Monte Espín, el cual fue juzgado por los juezes que no se quitasse el yelmo por cuanto no avía caído y luego fue sacado del campo y subido a los miradores. ¿Qué os diré?, sino que Agrián y su hermano vencieron aquella tarde doze cavalleros de los principales sin poner mano a espada, los cuales la historia calla por ser personas de

25 mucha estima y parientes de los griegos príncipes, d'esta manera passaron hasta que venida la noche y aviendo cenado en otra cosa no se hablava, si no de la gran valentía de los dos hermanos hasta que cada uno se retruxo a su aposento y don Sil- ^[fol. 126v] ves y su señora, Pantasilea, y Fortuna se vieron aquella noche y sobre muchas pláticas concertaron de embiar sus armas aquella noche a una fuente que media legua de la

30 ciudad era, y assí hablando en muchas cosas, consolando a la infanta Fortuna, que muy temerosa estava que no venciesse Agrián, que antes muriera que no passara aquel casamiento, hasta que cerca de la mañana se bolvieron a sus aposentos por reposar aquel poco de tiempo que hasta el día les quedava y levántandose embió don Silves dos armaduras muy secretamente al lugar que tenían concertado, y siendo puesto en el

35 campo Agrián y los príncipes en sus miradores, Pantasilea dixo que no quería salir aquel día porque se sentía maldispuesta, y tomando consigo un escudero se fue a la Fuente del Olivo, que assí se dezía, donde halló al príncipe don Silves de la Selva que la esperaba, el cual le besó las manos y luego fueron por mano del escudero armados de las armas que el príncipe don Silves de la Selva mandara traer, que muy fuertes y

40 hermosas eran, todas sembradas de unas "F" de oro enlazadas unas con otras, y subiendo en dos poderosos cavallos tomando el camino de la ciudad de Constantinopla llevando puestos los yelmos y sendas lanças muy fuertes en las manos y entrando por la ciudad fueron contra la parte donde el emperador Agrián y su hermano mantenían el campo, y hallaron que avían vencido seis cavalleros entre los

14 quitaron] quitonron *S'*

17 derrengado] desrengado *S'*

20 postrer] postrero *S'*

cavallero] caua *S'*

- cuales fue Rosafán, duque de Baviera, y otros muchos, y entrando los dos cavalleros de las “F” en sus lugares, y el emperador Agrián con la sobervia que tenía dixo que les quería hablar y llegándose a los cavalleros de las “F” dixo:
- 5 -Jurad, -cavalleros, que la hermosura de aquella a quien servimos es mayor que todas las hermosuras del mundo, y que nadie, sino nosotros, meresce servir las.
- En esto has mentido, -dixo el un cavallero de los de las “F”-, que tú no mereces servir las, antes pienso yo servir las más con que yo y mi compañero llevemos vuestras cabeças a presentárselas junto con esse tesoro.
- Agora, -digo dixo Agrián-, que tú y ess’ otros devéis de ser truhanes que por darme plazer avéis venido, y si me das esse cavallo tuyo yo te haré mercedes.
- 10 -Esse que tú tienes, -dixo el cavallero de las “F”-, pienso yo que ayudará a llevar tu tesoro.
- Sea con essa condición, -dixo Agrián.
- Y apartándose todos cuatro cada uno en su lugar, Agrián y Leopante tomaron muy
- 15 gruessas lanças, que puesto que aquello dezían, bien veían que en ellos avía mucha bondad porque eran de un mesmo altor y demasiada grandeza, pero bolviendo a nuestro propósito, a este tiempo sonó una trompa, al son de la cual se vinieron a encontrar de tan rezios y poderosos encuentros que pareció averse hecho mil pieças de tal suerte que todos cuatro vinieron al suelo de grandes caídas, pero assí avino que don Silves que con Agrián se encontró vino al suelo la silla entre las piernas, y Agrián fue desacordado, y Leopante uvo una pierna tomada debajo del cavallo, y Pantasilea quedó algún tanto sin acuerdo y tornando sobre sí se fue para su contrario que todos
- 20 pensaron que lo quería matar, mas ella lo quitó de debajo del cavallo diziendo:
- Esto hago en nombre de aquella con quien pensavas casar.
- 25 Y Leopante levantándose en pie, no mirando la honra que avía rescebido, se fue contra Pantasilea, y lo mismo hizieron Agrián y don Silves, y comiençan una peligrosa batalla cargándose de fuertes golpes puesto que mucho hazía al caso la fortaleza de sus armas, pero todos los que los miravan dezían que los cavalleros de las “F” tenían alguna ventaja a sus contrarios, pero no sé conocía en más de la li-^[fol. 127r] gereza que sobre sus
- 30 contrarios tenían rajando sus escudos, falsando sus armas, echando muchas mallas de las lorigas al suelo con tanta crueldad que todos los que lo vían estaban muy maravillados de la gran valentía de los dos cavalleros de las “F” que al cabo de dos grandes horas que se combatían ya se conocía alguna ventaja sobre sus contrarios, pero no porque ellos no anduviessen en demasía llagados por muchos lugares, mas el
- 35 huelgo les faltava ya a los contrarios.
- Descasemos un poco si os plaze, -dixo Agrián contra don Silves.
- ¿Cómo, emperador Agrián, -dixo don Silves-, con descanso piensas mantener la honra de la hermosura de tu señora?, no pienses de aver esse reposo de mí si primero por tu boca no confiessas tu loco pensamiento.
- 40 -Pues, aguarda, -dixo él-, que agora avrás el pago que merescas.
- Y con esto se tornaron a herir con mayor crueldad que antes, de suerte que ya el suelo su color ensangrienta avía mudado, a esta sazón la infanta Pantasilea dio tal golpe a su enemigo que ambos inojos le hizo hincar en tierra y el yelmo fue cortado y la espada llegó a los caxcos y él no fue tan desatinado que no rebolviesse la respuesta, más que
- 45 aprovecha que la sangre lo cegava, y lo hazía desatinar, lo cual sentido por la estremada

1 Baviera] Bauiera S²

5 hermosuras] hamosuras S¹

11 a] om S¹

23 mas] pero S¹

princesa Pantasilea le dio tal respuesta que dio con él tendido a sus pies y yendo sobre él vido como estava amortescido y esperando a que el aire le dicesse dixo:

-Confieffa, cavallero, ser mentira lo que mantienes.

5 -Esso no confessaré yo, -dixo él-, antes quiero que mi cabeça pague lo que mis braços han faltado.

-Pues, otórgate por mí vencido, -dixo la princesa Pantasilea, muy movida a piedad d'él.

-Esso haré yo de muy buena gana, -dixo Leopante-, con confessar que soy vencido del mejor cavallero del mundo.

10 Y con esto se levantó de sobre él la estremada princesa Pantasilea mirando al buen príncipe don Silves de la Selva que muy desatentado traía a su enemigo procurando más de defenderse que de ofenderle, pero viendo el excelente príncipe don Silves de la Selva que su señora avía ya vencido a su contrario y él aún no avía hecho nada a su parescer començó a dezir entre sí:

15 -Ay de ti, don Silves, cavallero de poco valor, ¡y cómo no eres merecedor de los favores de tan alta señora!, pues ella con su estremada fortaleza a cient batallas como esta uviera dado fin, y tú no has podido dar cabo a una tan solamente y más estando en su presencia y de tan altos cavalleros y sobre cosa que tanto le va, bien parece en cuantos más quilates tu señora te ama a ti que no tú a ella.

20 Y con aquello que dezía el argullo le creció en tal manera que començó a blandir el espada en la mano como si entonces començara y cargar de tales golpes a su enemigo que muchas vezes le hazía sentir el espada en la carne, aunque a la verdad él no tenía de que se quejar que la fortaleza del emperador Agrián era mayor en muchos quilates que la de Leopante su hermano. Tanto pues fueron los golpes que el príncipe don Silves de la Selva dio al emperador Agrián su contrario, que aunque él duró en la batalla
25 más que otro pudiera turar, todavía la sangre que le salía era tanta por los golpes de las heridas y junturas de las armas que sin poderse tener con gran flaqueza cayó de espaldas en el campo y viniendo sobre él don Silves de la Selva le puso la espada por la visera, pero viendo que no acordava, le quitó el yelmo de la cabeça cortándole las enlazaduras y el aire le dio en la cara con el cual tornado sobre sí abrió los ojos y viendo al príncipe
30 don Silves de la Selva sobre sí con la espada en la mano dixo contra él:

-Essecuta ya, cavallero, con tu espada mi muerte, pues has dado principio a ella porque que mayor mu- ^[fol. 127v]erte puedo aver que verme vencido y privado de las cosas que más amo.

35 -Cavallero, -dixo el príncipe don Silves de la Selva-, confieffa lo que dizes ser mentira y otórgate por mí vencido si quieres escapar la vida.

-Ni lo uno ni lo otro no entiendo de hazer, -dixo Agrián-, porque, quanto a lo primero, ya te he rogado que me quites la vida con que me harás más gracia que no en reservármela para más muerte, en lo demás, solo aquel es vencido que no haze lo que deve.

40 -Parécenme tan justas tus razones, -dixo don Silves-, que si en lo demás quisiesses justificarte yo holgaría de tenerte por verdadero amigo.

45 Y con aquello se quitó de sobre él, dándole los juezes la honrra de la batalla y a Pantasilea y Fortuna por libres del don que al emperador Agrián y a Leopante, su hermano, avían prometido, y esto hecho los fuertes cavalleros de las. F. se quitaron los yelmos de las cabeças pareciendo ser la hermosa y fin par en fortaleza la princesa Pantasilea y el fuerte y indomado príncipe don Silves de la Selva, de lo cual todos fueron muy espatados a maravilla que no podían pensar quién fuesen los buenos

cavalleros de las “F”, sola la hermosa infanta Fortuna era la que lo sabía y los conoció por las insignias de las armas, que nunca jamás se avía parado fasta entonces a los miradores; ¿pero quién os contara lo que el emperador Agrián y Leopante, su hermano, sintieron de que vieron que eran vencidos por el príncipe don Silves de la Selva y la princesa Pantasilea?, sino que se mataran si no fuera por los suyos que los tuvieron y los llevaron a su tienda, consolándolos lo más que podían. Bolviendo, pues, a nuestro propósito y siendo conocidos el excelente príncipe don Silves de la Selva y la estremada princesa Pantasilea, luego baxaron todos los príncipes de los miradores al campo y aviéndose recebido muy bien, porque se les iba mucha sangre, los subieron a los palacios y don Silves fue desarmado por manos de aquellas princesas que muy alegres estaban por ver libres aquellas altas princesas de tan desigual casamiento, y Pantasilea fue desarmada por mano de la hermosa Fortuna, que no cabía en sí de gozo, aunque con gran lástima de verla tan llagada, y luego vinieron los mejores maestros de la ciudad, y siendo echados el príncipe don Silves de la Selva y la estremada princesa pantasilea en sus aposentos, cada uno en su lecho, fueron curados de sus heridas, pero Pantasilea fue curada de una donzella que mucho sabía de aquel menester, que no quiso de otra manera, aunque las llagas eran muy peligrosas, los maestros pusieron a don Silves y la donzella a Pantasilea tales ungentos que mucho descaso del dolor recibieron con ellas, aunque a la verdad el mayor que tenían era no poderse ver, con lo cual y con la esperança que los médicos davan estaban todos los príncipes los más alegres del mundo, y luego mandaron dar al emperador Agrián y a su hermano, Leopante, mucho recaudo y que fuessen muy bien aposentados en la ciudad embiándoles muy sabios médicos, y jamás ellos quisieron curarse ni rescebir cosa alguna, antes él y todos sus amigos, que allí estaban, se entraron en sus naos con determinación de hazerles todo el daño que pudiesen a aquellos príncipes, de donde sucedió lo que adelante contaremos y fin más detenerse se hizieron a lo largo dexando espías en la corte que de todo les avisassen en una cercana isla se estuvieron como adelante contaremos. Todo lo cual será bien dexar una pieça por contar cómo el emperador Agrián y su hermano, Leopante, embiaron uno de sus enanos a la ciudad de Constantinopla con una carta de desafío para los griegos príncipes como agora contaremos.

[fol. 128r] *Capítulo LVIII. Cómo el emperador Agrián de Tartaria embió a desafiar a todos los príncipes griegos por una carta de desafío y la respuesta que don Silves de la Selva en nombre de todos le embió y del daño que Agrián y Leopante hazían con su armada*

Como la ardiente fornaza por mano de su artífice con gran furor de fuego es encendida, assí el ánimo del emperador de Tartaria, Agrián, ardía con la gran ira que de verse vencido por mano del príncipe don Silves, y no menos el príncipe y nuevo rey de Damasco estaba triste por verse assí mismo vencido y por mano de su señora, Pantasilea, tanto que no se consentían curar de sus heridas, antes se querían dexar morir de pesar, hasta que a ruego de sus vassallos y otros grandes señores, siendo metidos en la mar como el capítulo antes d’esto os contamos, se dexaron curar de sus llagas y aunque eran grandes, al parecer no eran peligrosas, mas todavía les convino parar en una isleta despoblada, que quinze leguas de la ciudad de Constantinopla era, y saltando en ella armaron una rica tienda para el emperador y para su hermano donde

18 mucho] macha S

25 a] om S'

32 LVIII] lvij S, S'

fuessen curados con propósito de estar allí para hazer todo el mal que pudiesen a todos los cristianos de suerte que no passava nao ni otro barco que no lo tomassen y matassen a cuantos cristianos dentro venían, d'esta manera estuvieron ocho días al cabo de los cuales el emperador Agrián y su hermano tomando un enano suyo le dieron

- 5 una carta para que llevasse a Constantinopla, y el enano se metió dentro en un batel con dos marineros, y remando fuertemente, otro día por la mañana, llegó al gran palacio, entrando a la cámara de don Silves, porque todos estaban con él, y sacando la carta del seno sin hazer medida començó a dezir:
 -El gran rey y emperador de Tartaria con el alto rey de Damasco, su hermano, mandan
 10 por mí dezir que él vino a vuestra corte debaxo de las seguridades que uvíades dado a todo el mundo, las cuales como falsos no avéis mantenido ni guardado, assí en matar al buen gigante Marfondo y a su cormano, Marcafeo, con otros muy preciados cavalleros, y no solo esso, pero aun estando su persona harta de pelear, embiar a don Silves y Pantasilea para que lo venciessen cautelosamente, y que sobre esto os
 15 mandan por mí desafiar, para tomar cruel vengança en vuestras personas, y para más certenidad de mi demanda catad aquí una carta.
 La cual abierta vieron que assí dezía:

Carta de Agrián

- 20 *Yo, el emperador Agrián y señor de la tártara gente, y mi soberano hermano, Leopante, rey de Damasco, a vosotros, los griegos príncipes, indignos poseedores de tan real nombre como quebrantadores de vuestra fe, salud para que con ella la vengança de mi injuria aya su devido efecto según la obligación que a mí mismo soy deudor contra los falsadores de su fe aviendo dado seguro a los que a vuestros torneos viniessen, matastes infinitas gentes del paganismo, pero aun a los dos buenos gigantes Marfondo y Marcafeo, mis vassallos, y sobre todo ello venciendo tan falsamente nuestras*
 25 *personas con tanto vituperio, por lo cual como mortales enemigos os desafiamos con mortal guerra en la paz que con nosotros pudiera tener.*

Acabado que uvo el feo enano de dezir las palabras que os avemos dicho, y dando la carta, se bolvió a sus señores don- ^[fol. 128v] de los dexaremos por contar lo que al príncipe Lucendus aconteció yendo en compañía de la donzella Doresia.

- 30 *Capítulo LIX. Cómo yendo por la mar el príncipe don Lucendus y la donzella aportaron a la Ínsula Sola y del desafío que don Lucendus hizo al gigante Mondrago y la cruel y espantosa batalla que ovieron y cómo el gigante Mondrago fue muerto*

- Contado os avemos cómo el príncipe Lucendus se partió con la donzella en la demanda del gigante Mondrago, que su padre tenía muerto, metidos en la barca en que la donzella avía venido con los dos viejos, el viento les fue tan favorable como les
 35 convenía de suerte que sin torcer vía alguna caminaron ocho días, al cabo de los cuales los marineros se hallaron en el puerto de la Ínsula Sola, delante del castillo principal, que muy fuerte les pareció, puesto que fuese tan de mañana que nadie no pareció, luego Lucendus se armó de todas armas, y cavallero en su cavallo se fue
 40 contra el castillo sin compañía alguna porque la donzella con el miedo que tenía jamás

14 y] después de y, S' añade a

29 príncipe] princepe S'

30 LIX] lviii S', S'

36 los] las S'

quiso salir en tierra, antes con su barco se hizo a lo largo, Lucendus llegó al castillo y llamando a una gran aldava estuvo gran pieça al cabo de la cual, se paró un hombre entre las almenas por ver quién podía ser y viendo al príncipe Lucendus dixo:

-¿Quién diablos eres tú que tan de mañana llamas a la muerte?

5 -Déxate de esso, -dixo el príncipe don Lucendus-, dile al gigante Mondrago que un cavallero le busca aquí, que le conviene mucho hablarle.

-Esso haré yo de buen grado, -dixo el hombre-.

Y yéndose, al cabo de una pieça, se paró el gigante a una ventana, que era el mayor que Lucendus en su vida vido, el cual con una boz muy ronca dixo contra don Lucendus:

10 -Di captivo, qué quieres que otra cosa ni virtud en mí no hallarás, si no la muerte?

-Lo que yo quiero, -dixo Lucendus-, es que dexes la mala adoración de tus muy falsos dioses tornándote a la fe de Jesucristo Nuestro Señor, y haziéndolo assí yo te seré buen amigo tornando esta isla, a cuya es, donde no que luego se la dexes y te vayas de aquí, si no comigo eres en la batalla.

15 -O Apolino y Trevigante, ¿y cómo vosotros me avéis burlado solo en consentir que ante mí tales cosas me fuessen dichas?, pero yo os daré el pago que merecéis.

Y metiéndose adentro no tardó que no traxesse en sus braços dos dioses de piedra tan grandes que diez hombres no los rodearan e tomando el uno lo tiró contra el príncipe don Lucendus como si fuera una piedra pequeña, pero el tiro fue con tanta braveza

20 que fue muy alto, y dexando caer el otro haziendo vascas se fue contra donde sus armas estavan y armándose d'ellas con un cuchillo assaz grande, según su tamaño, se salió por la puerta del castillo, pero el príncipe Lucendus que tan grande y dessemejado lo vido uvo algún pavor, pero embraçando su escudo y su espada en la mano se fue contra

el gran gigante Mondrago, el cual bien pensó de solo aquel golpe partir su batalla, pero

25 Lucendus que tan poderoso golpe vido venir, al tiempo que lo vido caer dio un salto al través, y el golpe dio en una piedra que toda la hendió y gran llama de fuego salió d'ella y el buen príncipe don Lucendus le hirió de un golpe en la falda de la gran loriga que pensó de cortársela toda, pero no hizo en ella mella alguna y el gigante Mondrago

con gran saña alçó otra vez su muy gran de cuchillo por dar fin a su batalla, pero

30 nuestro buen príncipe don Lucendus con la mayor ligereza que pudo se libró d'él ^{[fol.}

^{129r]} y de allí comiençan una batalla tan cruel y dessemejada que en el mundo más no podía ser y lo que más a don Lucendus valía era su mucha ligereza, con la cual hazía perder al gigante los más de los golpes, de lo cual el andava tan corajoso y cansado que humo espesso echava por las narizes y boca, pero no se podía don Lucendus tanto

35 guardar que algunas vezes el gigante no le cogiesse y cada vez llevaba al suelo la carne y las armas y cuanto topava que bien conocía Lucendus que si la batalla mucho turava, que él llevaría lo peor de la batalla, y por aquello se mantenía con mucho tiento por poder traerlo a su voluntad que en otra manera no tenía lugar y con aquello se guardava

y a vezes lo hería lo más que podía, que ya le avía dado tres heridas en un brazo de que

40 algo de la fuerça avía perdido, pero el gigante con el coraje fue a darle un golpe pensando de henderlo por medio que cierto si lo cogera lo hiziera pieças, el golpe fue tal que todo el cuchillo entró por el suelo y el gigante pugnó por sacarle, pero don

Lucendus que assí le vido ante que sacarlo pudiesse le dio tal golpe en aquella mano que cercén se la cortó, y el gigante echó la otra mano con tanta fuerça que pudo sacar

45 el cuchillo bramando como un toro por verse sin la mano y como con la otra no fuesse usado a herir no dava tan fuertes golpes como al principio y don Lucendus lo hería más a su salvo,

en tal manera que antes de medía hora lo tenía bañado de sangre y

4 a] *om S'*

47 salvo] *después de salvo, S' añade* que antes

el gigante Mondrago pugnava por tomarle entre sus braços, pero por mucho que Lucendus se apartava no pudo ser tanto que no le asiesse con la mano en que el cuchillo traía con la cual lo truxo para sí y en tal manera lo començó a afrentar que si mucho turara la batalla, lo matara. Pero don Lucendus sacando de detrás un estoque dio
5 con él por debaxo de la falda de la loriga al gigante, con lo cual y con la mucha sangre que de la mano cortada le salía cayó en el suelo y yendo sobre el Lucendus le cortó la cabeça, pero apenas lo uvo hecho cuando por la puerta del castillo salieron otro dos gigantes, aunque no tan disformes como el primero, sus cuchillos ceñidos, y dos grandes maças de fierro en las manos que puesto caso que tuviesse mucha necesidad
10 de reposar, no lo dexaron, antes subiendo en su cavallo, de donde se avía apeado por poderse mejor aprovechar d'ellos, y tomando la lança que para la batalla del gigante Mondrago avía dexado arremetió para ellos y al uno hirió tan duramente con ella que de parte a parte le passó la cabeça y la capellina de que era armado, pero el otro gigante le dio tal golpe sobre la cabeça del cavallo que se la fizo pedaços saliendo d'él Lucendus
15 se fue contra el otro gigante, el cual con su maça procurava herirle cuanto podía, pero como a la bondad de don Lucendus pocos passassen, en breve tiempo dio con el gigante muerto a sus pies y mirando por el otro vido que del encuentro de la lança era muerto y mirándose assí vido que gran abundancia de sangre se le iba por las heridas, que grandes y peligrosas eran, pero a aquella sazón llegó la donzella, hija del señor de la isla, la cual le quiso besar los pies por la merced, pero viéndole tan herido fue muy triste y con ayuda de los ancianos fueron al castillo donde fue rescebida como señora, porque todos eran criados de su padre, que de fuerça más que de grado servían al gigante, los cuales luego sacaron a Dorendo el Casto de la prisión donde estava diziéndole la libertad que por mano de un cavallero, que Doresia, su fija, avía traído,
20 tenía, por lo cual él dio infinitas gracias a Dios y siendo llevado adonde Lucendus estava se echó a sus pies, y él lo recibió muy bien, donde luego vinieron los ^[fol. 129v] mejores maestros que en la ciudad, que cerca estava, se hallaron y puesto que peligrosas fuessen las heridas ellos dixero que las darían sanas brevemente Dios queriendo, pero por poco que estuvo en la cama no fue tanto que no fuessen dos meses, en los cuales
25 fue muy servido de todos los de la isla y siendo guarido en una barca muy buena que le dieron con seis marineros, tomó la vía de Constantinopla por ver a su señora por la cual padecía continuas passiones y dolores.

Capítulo LX. Cómo el príncipe Lucendus llegó al imperio de Constantinopla, y cómo prendió a la encantadora Dragosina y lo que más aconteció

35 Muy alegre iba el príncipe don Lucendus por la mar adelante pensando de ver muy cedo a su señora Fortuna, con el cual tiempo anduvo passados de quinze días con muy próspero viento y al cabo d'este tiempo, una noche ya que quería el sol dexar su claridad, el tiempo se començó a mudar muy al contrario de lo que antes era y la tormenta se començó a levantar en gran cantidad y el viento a crecer de tal forma que
40 los sus marineros no se sabían dar remedio alguno, salvo encomendarse a Dios del cielo y a la virgen santa María, su madre, d'esta manera fueron seis días al cabo de los

3 la] lo S'

4 en S², no puede leerse la letra "r" de la palabra detrás al estar mal entintada estoque] después de estoque, S' añade y

31 Constantinopla] Costantinopla S'

33 Capítulo] Cpitulo S²

LX] lix S²

- cuales se hallaron cabe una montaña muy espessa de árboles, y el príncipe Lucendus dio muchas gracias a Dios y assí a pie se metió por la tierra adentro mandando a los marineros que lo esperassen ocho días y que si en este tiempo no viniessen, se fuessen a la buena ventura, y con esto se metió por medio de aquella montaña tan espessa sin
- 5 ver camino ni senda alguna por donde pudiesse guiar con tanta espessura que cuasi no podía andar, que a vezes le convenía cortar las ramas, d'esta manera fue el príncipe Lucendus tres días comiendo de algunas yervas hasta el cuarto día, el cual ya que el sol iba bien alto, salió a un camino angosto no muy hollado por el cual ya cerca de la noche vido venir una donzella, aunque no muy fermosa, sobre un palafrén andador, bien
- 10 arreada, la cual venía llorando de sus ojos y messando sus cabellos tanto que a don Lucendus movió a piedad y llegándose a la donzella la saludó cortésmente y ella le bolvió las saludes.
- Dezidme, señora donzella, por Dios, -dixo Lucendus-, la causa de vuestro duelo que si por mí puede ser remediado, sin duda lo haré de buena voluntad por la ley de
- 15 cavallería que a ello me obliga.
- De Dios ayáis el galardón, señor cavallero, -dixo la donzella-, y pues tanto os doléis de mis cuitas os las quiero contar, y avéis de saber que yo soy hija de un cavallero, señor de un castillo que no muy lexos es, y viniendo de un castillo de una mí tía yo y un mi hermano, donzel, salieron a nosotros seis cavalleros, los cuales prendieron a mi
- 20 hermano y lo llevaron a un castillo que en una torre quedó, y yo por la ligereza de mi palafrén me pude escapar.
- Vamos contra essa parte, -dixo don Lucendus-, que yo os prometo de hazer todo lo que en su libertad pudiere.
- De Dios ayáis el galardón, señor, -dixo ella.
- 25 Y con tanto bolvió el palafrén por donde primero venía y a su ruego el príncipe don Lucendus subió a las ancas del palafrén, de aquella manera fueron todo lo que del día quedava hasta la noche que llegaron al pie de un alto roquedo a maravilla, y por ser tarde reposaron debaxo de un árbol lo que de la noche quedava por subir por la mañana a un castillo que en lo alto parecía, más en toda la noche no pudo el príncipe
- 30 [fol. 130r] Lucendus dormir sueño alguno, antes passava en diversas exclamaciones hasta que venida la mañana muy clara y serena dando el sol con su rubicundidad señal de su hermosura, a esta hora se levantó el príncipe Lucendus y enlazando su yelmo començó a subir alo alto de las rocas que tan agro era que apenas podía subir por ellas, y la donzella se quedó abaxo fingendo gran miedo, de aquella manera anduvo don
- 35 Lucendus cerca de una hora y al cabo d'ella se halló en un pequeño llano, en medio del cual estava fundado un buen castillo grande, el cual tenía las puertas de fino hierro y estava abierto de par en par porque assí como los de dentro vieron al príncipe don Lucendus, le abrieron las puertas y Lucendus movió contra el castillo a más andar y llegando a la puerta entró dentro, pero apenas uvo puesto los pies quando se sumió
- 40 dentro en un gran hoyo que gran golpe dio abaxo y mirando vido que era a manera de una cuadra pequeña de fuerte ladrillo y en el suelo avía huessos de hombres muertos, a la una parte de la cuadra avía una gran boca a manera de cueva que por la claridad que por la puerta entrava bien se podía ver, pero apenas uvo Lucendus caído quando vido entrar por la boca de la cueva una animalia, la más dessemejada del mundo que
- 45 su gran esfuerço no pudo escusar que no uviessen miedo viendo la muerte delante de sí, porque él era de la suerte que os contaré: él tenía la cabeça como dragón, salvo que allende de tener fuertes colmillos, tenía pico a manera de grifo tan duro que no avía azero tan fuerte y templado que más que él fuesse, los braços eran a manera de león con grandes uñas y apretava con ellos como si fuera hombre mortal, tenía cuernos a

- manera de basilisco y allende d'esso el cuerpo que tan grande como un toro era
guarnecido de tal cuero que no avía arma que cortar lo pudiesse, d'esta manera era
aquel fiero animal. Bolviendo pues a nuestro propósito, aviendo el príncipe Lucendus
de Francia visto el fiero animal metió mano a su espada, y muy bien cubierto de su
5 escudo esperó al animal, el cual se vino para él con tanta furia por cojerlo entre sus
uñas que si Dios milagrosamente no lo librara, sin duda ninguna fuera muerto, pero el
maldito animal iba tan rezio que passó por encima del príncipe Lucendus y
levantándose con muy bivo corazón, no osando aguardar a otro golpe semejante aquel,
se puso a la boca de la cueva por do el animal avía salido y allí con su espada se defendía
10 lo mejor que él podía, y el fiero animal hazía tales cosas y dava tales y tan grandes silvos
que metía en grande espanto al príncipe don Lucendus, y la sierpe muy furiosa por
cojerlo que del gran estruendo todo aquello ressonava que parecía quererse hundir
que muy lexos se oía y con las uñas raspava la tierra y dava tales saltos y tan ligeros que
era maravilla, y lo que peor era que la espada del príncipe Lucendus no cortava cosa
15 alguna en el cuero del animal más que si fuera una dura peña, tanto que más de una
ora passó sin que el fiero animal pudiesse fazer mal alguno al príncipe don Lucendus
por el amparo que tenía, salvo andar muy cansado que casi ya no podía mandar la
mano del espada de las muchas heridas que al animal avía dado y más viéndose sin
escudo, porque del primer salto que el animal a él dio: tomándose del brazo se lo
20 avía hecho muchos pedaços y viéndose en tan grande peligro, encomendándose a Dios
que es autor de todas las cosas, y a nuestra señora que uviessen misericordia de su
ánima, començó a dezir:
-¡O mi señora y hermosa princesa Fortuna, válgame vuestra gran hermosura contra
este fiero animal, que mi esfuerço sin vós es ninguno!
- 25 Y en esto el animal ^[fol. 130v] arremetió para él, Lucendus puso su espada delante de suerte
que el animal se metió el espada por el un ojo que todo fue quebrado, y con la ravia
que el animal sintió cerró con Lucendus echándole sus fuertes uñas por las armas que
mal lo llagava y cierto él fuera muerto si el príncipe Lucendus metiendo la mano a
la daga no se la lançara por enfrente del corazón de suerte que el animal cayó muerto
30 a una parte, y el príncipe Lucendus assí mismo tal como muerto de las muchas heridas
de la otra parte que mucha sangre d'ellas se le iba y cobrando algún poco de más
esfuérço, viendo a la bestia muerta, dio infinitas gracias a Dios por tan señalada merced
como le avía hecho en librarle de aquel fiero animal y mirando para lo alto vido que
casi no avía remedio para subir por donde avía caído, y metiéndose por donde el animal
35 avía salido anduvo un poco, al cabo del cual se halló en otra cuadra debaxo de tierra a
la manera de la otra y a la una parte la cama del animal y a la otra un escalera de piedra
por la cual don Lucendus començó a subir hasta que llegó a una puerta de hierro y
tentando por ver si estava abierta la falló cerrada con fuertes candados y con el pomo
del espada començó a dar grandes golpes fasta tanto que por de fuera oyó sonar una
40 boz de persona que dezía:
-¿Quién diablo eres tú que acá has podido llegar?
-Abre hermano por tu fe, -dixo el príncipe don Lucendus-, que allá fuera lo sabrás.
Entonces por de fuera quitaron los candados, que bien avían visto la bestia muerta por
el lugar que el príncipe Lucendus se sumió, y siendo quitados los candados y abierta la
45 puerta Lucendus puso mano a su espada, que escudo no lo tenía, porque oyó de fuera
ruido de armas e aviendo salido se halló en un gran patio y delante de sí diez cavalleros

28 llagava] llagauo st

29 en en S²-R865, no puede leerse la letra "l" de la palabra la al estar mal entintada

y seis villanos armados de hachas y capellinas, a los cuales una mala dueña vieja, que en un corredor alto estava, dezía:

-¡Ea, mis cavalleros, dad la muerte a esse mal cavallero, que no pueda huír de vuestras manos, pues tuvo poder de matar la bestia que tanto queríamos!

- 5 Con lo qual los cavalleros se vinieron para el príncipe Lucendus y assí mismo los seis villanos y comiénçanlo de herir de pesados golpes a maravilla que las hachas y espadas le hazían sentir en las carnes, pero él se començó a rebolver entre ellos de suerte que conociendo sus golpes no se osavan llegar a él tanto como de primero.

- 10 -No donos traidores, -dezía Lucendus-, no penséis de escapar assí de mis manos que morir os conviene.

Y diziendo esto dio a uno de los cavalleros, que más cerca de sí falló, tal golpe que la cabeça con el yelmo fue hendida hasta el pescueço y de allí se metió en los otros de suerte que a otro cortó un braço, mas los peones lo cargavan de tales golpes que le convino fazer respaldo a uno de los pilares del patio y lo que más mal al buen príncipe

- 15 Lucendus hazía era no tener escudo con que mampararse, por lo qual más a su salvo lo herían todos los peones, pero a uno que se tuvo por más atrevido que los otros de llegarse a él le dio tal golpe sobre un hombro que todo aquel cuarto le derrocó al suelo, y viendo que allí nada hazía se metió entre ellos otra vez de tal suerte y con tanta furia que de solos tres golpes echó tres cavalleros muertos al suelo, y por evitar prolixidad tanto hizo nuestro buen cavallero que solamente dos peones le escaparon, que le pidieron merced de la vida.

-Pues guiadme donde está aquella dueña señora del castillo, -dixo el príncipe Lucendus. Lo qual los hombres hizieron, aunque con gran miedo d'ella, y subiendo por un corredor le dixerón al príncipe:

- 25 -Aí, señor, está la dueña por quién preguntéis.

Y don Lucendus se metió por la puerta, aden- ^[fol. 131r]trado en una gran sala, y vido infinidad de libros de diversas y fermosas guarniciones y en medio de aquel estudio la dueña, señora del castillo, sentada contra don Lucendus tan fea y magra que un palo parecía, y los ojos tan rutilantes que una hacha parecían que puesto que una ventana uviesse de mucha claridad en la sala no dexavan de parecer que d'ellos salían bivas centellas, a los pies de la vieja estava la donzella que a don Lucendus allí truxera, la cual como a don Lucendus vido con el miedo que ovo se lançó por la finiestra abaxo y uvo el fin conforme a sus malas obras, y la sabidora dando aullidos arremetió para don Lucendus mudándose en muchas formas, pero poco espanto de aquellos recibía nuestro cavallero, antes fizo fincta quererla matar, lo qual él no hiziera por cosa del mundo y la muger uvo temor de la muerte y le pidió merced de la vida, la cual Lucendus le otorgó, aunque más valiera que muriera para hazer el mal que adelante hizo. Bolviendo pues al cuento, aviéndola Lucendus tomado a merced, luego la mala dueña mandó a los peones que sacassen todos los presos que en el castillo avía, lo qual luego fue fecho que de una mazmorra sacaron passados de dozientos hombres y mugeres, todos muy maltratados assí de la hambre y sed como porque siempre estavan metidos en agua muy hedionda hasta los sobacos que gran lástima ovo de verlos tales, y las alegrías que hazían, sabiendo ser libres, junto con besarle la falda de la loriga a Lucendus, el qual mandó curar de los presos y guardar a Dragosina, la encantadora, que assí se dezía, y por un hombre de los de la prisión fue curado de sus llagas y estando

26 adentrado] adentrando S'

y] om S'

28 Lucendus] Silues S'

31 Lucendus] Silues S'

en el lecho supo de un cavallero viejo que preso avía sido de aventura, el cual le dixo que aquella encantadora, que Dragosina avía nombre, era muy enemiga de los príncipes griegos porque en las guerras de Ruxia avían muerto a un hijo suyo y con desseo de vengarse avía venido allí y tenía aquella donzella, que sobrina suya era, para que, de la suerte que a él truxo, truxesse todos los cavalleros que topasse y algunos eran presos por el engaño de la puerta y otros para que comiesse la bestia que ella por sus artes allí avía traído y los demás metíalos en oscuras prisiones fasta que los davan a comer a la bestia por suerte. Muy espantado fue Lucendus de tal aventura y siendo guarido de sus llagas, que bien tardó treinta días, mandó a todos los cavalleros y donzellas que de su parte presentassen la encantadora a la infanta Fortuna y se pusiessen en su mano, y esto fecho él se partió del castillo dexando la tenencia a un cavallero viejo, y en la barca que avía vénido se partió por su mar adelante como contaremos a su tiempo.

Capítulo LXI. Cómo siendo guarido don Silves y Pantasilea de sus heridas, todos aquellos príncipes salieron a caça y lo que el traidor de Agrián y su hermano hizo, y cómo prendió a la hermosa infanta Fortuna y a Pantasilea y lo que más aconteció

Estuvieron treinta días don Silves y su señora Pantasilea en la cama que el desseo de verse les fizo sanar más aína, en el cual tiempo eran muy visitados de todos aquellos príncipes y princesas, cada uno en su aposento, y siendo guaridos, todo el tiempo gastavan en caças. Assí fue, pues, que un día vienieron a dezir a todos aquellos príncipes como en un bosque que cerca de la mar caía, avían visto abundancia de caça, especialmente de puercos monteses, muy grandes y valientes que seys caçadores avían muerto, luego como ellos lo pusieron les tomó codicia d'ellos y hizieron aparejar para ir otro día allá y llevar a todas las princesas consigo, para lo cual hizieron hincar ciertas tiendas cerca de la mar porque pensaron estar allá algunos días caçando todos con mucho plazer, y otro día muy de mañana antes que Febo començasse a boltar en el sino de picis, de donde las tiendas estaban se levantaron todos y puestos a cavallo con los ábitos que para monte se requerían, aunque don Silves jamás quiso ir sino armado por lo que en semejantes casos suele acontecer, tomaron el camino del bosque, donde llegados la caça se començó con mucha alegría, pero como la fortuna jamás en un proprio ser tenga cosa alguna, quiso mostrar su poder como agora diremos. Ya os avemos contado como siendo vencido el emperador Agrián y su hermano se metieron en sus naos con propósito de dañar aquellos príncipes cuanto pudiesen, dexando espías que de todo los avisassen, pues assí fue que partidos los príncipes a la caça, las espías aprendieron bien el lugar y metidos en sendas barcas con remeros que bien aquel oficio sabían hazer, se fueron para el emperador Agrián y su hermano, Leopante, que con todas sus naos estaban en una isleta, despoblada, diez leguas de allí esperando, los cuales assí como lo supieron d'ello muy alegres quisieron mover su armada contra aquella parte donde los mensageros les

4 para] om S'

13 LXI] xl S', lx S'

aquellos] aquellos S'

15 Pantasilea] pantasilia S'

16 Estuvieron] Estuniieron S'

20 que] om S'

22 pusieron] asieron S'

28 suele] suelen S'

35 hazer] después de hazer, S' añade y assi

36 todas] om S'

dixeron que las princesas estaban, y antes de quatro horas fueron allá y con solamente quatro galeras llegaron a tierra, saliendo d'ellas el emperador Agrián y su hermano, Leopante, con dozientos hombres guiándolos las espías llegaron al lugar donde las tiendas estaban y su dicha que lo quiso, a la sazón todos aquellos altos príncipes estaban
5 en las armadas que con ellos no avía sino algunos cavalleros de poca nombradía y esos desarmados, y entrando en una tienda donde todas las princesas estaban el emperador Agrián y su hermano tomaron de entre todos a la hermosa infanta Fortuna y a la estremada y fuerte princesa Pantasilea, que puesto que puso sus fuerças todas por defenderse del emperador Agrián, fueron tantos hombres los que con ellas se
10 abraçaron que mal de su grado se fueron con ellas a sus naos, que ciertamente si sus armas tuviera, no lo acabarían con ella como cuidavan. Pero quién os contara los llantos de todas aquellas princesas, en especial de la emperatriz Niquea y de la reina Calpendra y de las damas sino que el cielo con sus clamores hundían. Lo cual dexaremos por contar lo que a las dos hermosas infantas aconteció, las cuales, en especial la infanta
15 Fortuna dava tales gemidos y gritos que era manzilla, puesto caso que la princesa Pantasilea con su bravo y fuerte coraçon ningún semblante hiziesse hasta que las metieron en las galeras y de allí en una nao dentro de una cámara muy ricamente adereçada donde los llantos de la infanta Fortuna eran tantos que por la ventana de la cámara muchas vezes se echara en la mar si no fuera por la preciada Pantasilea que
20 mucho la consolava, pero no porque ella no temiesse alguna fuerça serle hecha en su honra con tan continuos desmayos de la infanta Fortuna que muchas vezes pensó ser muerta. Lo cual dexaremos por contar lo que aquellos príncipes aconteció en la caça, los cuales luego supieron de algunos que allí fueron la triste nueva que cierto fue gran maravilla don Silves de la Selva no morir de pesar y cierto si no fuera por no mostrar
25 allí punto de flaqueza, él diera ciertas señales de lo que sentía y puesto caso que como hombre sin sentido quedó, no se echó de ver con lo que todos hazían que lástima era de ver en es-^[fol. 132r]pecial el emperador Amadís y don Florisel y todos los otros y assí de consuno movieron para las tiendas, pero viendo don Silves que aquello hazía poco al caso ir a las tiendas y más hallándose armado que siempre se iba él a caça por aquella
30 floresta tomó el camino de la mar, a la cual antes de dos horas salió harto más abaxo de do las princesas avían llegado y llegado allí no viendo en que pudiesse seguir ni menos quien las uviesse llevado, estava como hombre desesperado que muchas vezes estuvo por echarse en la mar sino fuera por no perder su ala: dezía:
-O mi señora, Pantasilea, ¿y cómo a tan gran traición sois presa?, que bien creo yo que
35 si armada en el campo os tomaran, que a vuestro crecido esfuerço ninguno llegara. O, mi señora, ¿y no será mejor dar mi espíritu y cuerpo para que sin ánima lo lleven adonde vós estáis porque conozcáis que miedo de la muerte no me haze dexaros de seguir?
Y diziendo esto se iba a lançar en la mar si Dios Nuestro Señor que en las mayores cuitas a los que su acorro han menester como padre de piedad acorre y sin su voluntad
40 cosa alguna no se puede hazer, assí fue pues que estando don Silves como diximos con desesperación para se lançar en la mar, la mar se començó a embravecer y lançar las ondas que parecían con las altas nuves comunicar y al cabo de una pieça en medio de las ondas pareció la gran Sierpe del Esfera haziendo muchas bravezas de que don Silves fue tan alegre como podéis pensar, y poniéndose la sierpe enfrente de don Silves
45 tendió su larga garganta y abierta la boca don Silves, apeado, se metió por ella adentro,

7 todos] todas *S'*

16 ningún] ninguno *S'*

22 caça] *después de caça*, *S'* *añade a*

40 estando] quedando pues *S'*

y la sierpe començó de moverse aleando con sus alas con tanta velocidad que don Silves que sobre ella iba estaba muy marauillado y porque dentro d'ella no vía a nadie. Donde los dexaremos estar por contaros lo que a la preciada y hermosa princesa Pantasilea y infanta Fortuna aconteció yendo metida en la nao.

- 5 *Capítulo LXII. Cómo yendo la infanta Fortuna y la princesa Pantasilea por la mar adelante, la hermosa princesa Pantasilea hizo una baxaña, la mayor y más estraña del mundo, con la cual fue libre y de la batalla cruel que con todas las armadas uvo*

Metidas que fueron, como os avemos contado, en la cámara de la nao la fuerte y hermosa princesa Pantasilea y la infanta Fortuna, no tardó mucho que el emperador

10 Agrián y su hermano, Leopante, entrassen dentro donde ellas estaban que aún ellas no sabían quién ellos eran. Qué os diré de la hermosa infanta Fortuna sino que viéndose en poder de aquel traidor cayó en el suelo amortecida.

-Ay traidores, -dezia la fuerte princesa Pantasilea-, ¿y cómo con tal traición procurastes acabar lo que por vuestras bondades no erades merescedores?, más yo espero en Dios

15 que todos moriréis a mis manos de muy cruel muerte, que si yo armas tuviesse, no os temería, pero creed que ya que la fortuna tan favorableos fuesse, yo sacrificaría la vida d'esta hermosa infanta con mis propias manos y después la mía para limpieza de nuestras famas y honestidades.

-No seréis tan cruel, -dixo el emperador Agrián-, que con los muchos servicios que os entiendo hazer a vós, hermosa princesa, y a esta gentil infanta, mi hermano y yo

20 olvidaréis los griegos príncipes.

-Ay malvados, -dixo la hermosa princesa-, y como no es mucho que a los hombres haga ^[fol. 132v] traición quien a Dios del cielo que lo crió la hizo.

-Infanta, no seáis tan desmesurada, -dixo Leopante-, si no haréisme a mí que con vós

25 lo sea en tomar por fuerza lo que de grado creía que nos diéades.

-Ni esse grado ni essa fuerza jamás lo avréis de nosotras.

-Esperad, -dixo Leopante-, y veréis cuánto más os valiera hazerlo de grado, lo que agora de fuerza haréis.

Y con esto arremetió con ella, y Agrián con Fortuna que aunque la cámara no era muy grande lo podían muy bien hazer, pero la fuerte y valerosa infanta no rehusó, antes se

30 abraçó tan fuertemente con él que sus fuerzas no le valieron que no dicesse con él en el suelo de la cámara, armado como estava, y asiéndole de un estoque, que detrás traía, le cortó en un punto la cabeça, lo cual visto por el emperador Agrián, su hermano, dio una gran boz diziendo:

35 -¡O soberanos dioses y cómo con justo título por averos renegado por unas mugeres nos avéis dado nuestro justo castigo!, ¡ay, mi buen hermano, y cómo por vuestra hazañosa muerte me queda tan poca vengança, pero vengaré vuestra muerte o moriré!

Y porque la cámara era algo estrecha no curó del espada, sino metiendo mano a un

40 estoque, que detrás tenía, fue por herir a Pantasilea, pero ella que en aviso estava con

2 iva] auia ydo S'

4 acontecio] después de acontecio, S' añade les

5 LXII] lxj S, S'

20 gentil] gentil S'

yo] después de yo, S' añade que

27 Esperad] después de Esperad, S' añade pues

37 pero] después de pero, S' añade yo

- el otro que en la mano tenía reparó el golpe y asiéndole del brazo cerró tan presto con él que no tuvo lugar de otra vez herirla y como tenía la cabeça desarmada diole tal golpe que toda se la hendió y el emperador Agrián cayó en el suelo muerto.
- ¡Ay, mi buena señora y amiga, -dixo la infanta Fortuna-, y cómo todas somos muertas
- 5 si los del armada veen estos¹⁵⁵³ traidores muertos!
- Dexaos d'esso, -dixo Pantasilea-, y entendamos en lo que a nuestra salvación conviene, desarmemos estos traidores y armadme de sus armas.
- Y luego fueron desarmados de sus armas y Pantasilea se vistió las de Leopante que muy fuertes eran y ciñéndose el espada del emperador Agrián por ser mejor, salió de
- 10 la cámara haziendo a la infanta Fortuna que cerrasse la cámara muy fuertemente por de dentro porque no le fuesse hecho algún desaguisado, y subiendo sobre la cubierta al primer cavallero que falló de un golpe le cortó la cabeça y desenlazándole el yelmo de la cabeça en un punto lo tomó y se lo enlazó en la suya, y metiéndose entre todos los otros hombres, los cuales desque ovieron visto el cavallero muerto, todos con sus
- 15 armas indignados contra ella venían, pero ella comoquiera que tuviesse desseo de vengarse d'ellos, no rehusó la batalla, mas con la mucha fortaleza que mandava en su poderosobraço de solos tres golpes que dio derrocó tres hombres muertos y bolviéndose contra los otros, poniéndose en ofensa, dándoles tales y tan fuertes golpes de suerte que no avía ninguno que a llegar osasse a ella, pero un hombre de la nao que
- 20 por esconderse fue a lo baxo y a la puerta de la cámara vido a el emperador y a su hermano, Leopante, muertos, començó a dar las mayores bozes del mundo que sus señores eran muertos y tomando un farol fizo señal a las otras naos y galeras, que passadas de ciento eran, todas se llegaron a la capitana y sabida la muerte de sus príncipes, viérades el más terrible y grande llanto del mundo y junto con aquello saltavan tantos en la nao hasta que fue llena que por fuerça hizieron retraer a la preciada
- 25 princesa en el castillo de popa, a sazón que más de diez cavalleros tenía ya muertos a sus pies, a aquella hora se començó a defender de tal suerte que él que por más atrevido se sentía y quería llegarse a ella en pena de su atrevimiento dexava la vida, de manera que cualquiera procurava de guardar bien su cabeça porque haziéndose todos un corro
- 30 tenían en me- ^[fol. 133r] dio a la hermosa dama que no hazía ya ál sino defenderse de suerte que ante de una hora ya estava cercada de hombres muertos y en algunas partes llagados, pero de donde más daño rescebía era de las gavias que muchos dardos y astas le tiravan, pero ella determinó de vender bien su vida y como que cosa ninguna
- 35 avía hecho, a ratos con mucha furia dava unas arremetidas, dándoles muchos y poderosos golpes de que los fazía retraer lastimándolos en sus cuerpos de crueles heridas y cuando ella se sentía algo cansada bolvíasse a su lugar, reparando los golpes que le eran tirados, pero ella andava ya ferida de cuatro llagas puesto que más de treinta cavalleros a sus pies tuviesse, estava cansada y, ciertamente, ella muriera si Nuestro Señor no truxera por allí al buen príncipe Lucendus, el cual, como os diximos, partido
- 40 de la Ínsula Sola por la mar adelante, aviendo deshecho muchos agravios y acabado algunas peligrosas aventuras, la ventura lo truxo por allí a aquella sazón, el cual como viesse aquella gran armada cercada toda de aquella nao y estando assí parada mirando aquello que podía ser, de donde vido a un hombre saltar de una de las naos en tierra, del cual supo todo lo que era y sabido por él cómo su señora la infanta Fortuna y la
- 45 fuerte Pantasilea estavan allí y en el peligro que aquella valerosa princesa estava,

5 estos] *después de estos, S' añade otros*

30 a la] *naa S'*

sino] *siol S'*

defenderse] *oefenderse S'*

saltando de una nao en otra, fue hasta llegar a la nao donde estava aquella multitud de gente toda remolinada, donde entre medio d'ella vido a la princesa Pantasilea que peleava con gran constancia, maravillándose mucho de lo que hazía y de los golpes tan terribles que dava. Dize Galersis que dixo:

5 -O alto y soberano Dios, ¡y cómo quesiste mostrar tan grandes maravillas en criar tan excelente y soberana princesa como esta!, que cavallero puede esperar ganar fama alguna siendo esta estremada donzella en el mundo, segunda Alastraxarea.

Y diziendo esto metió mano a su espada: y comiença a herir a los enemigos por las espaldas de tal fuerte que sintiéndose lastimar todos se bolvieron para el príncipe
10 Lucendus, el cual como león bravo se mete entre ellos de suerte que muy presto dio a conocer su bondad, que de solos cinco golpes derrocó muertos o mortalmente llagados a cinco cavalleros, y pugnando de juntarse con la preciada princesa Pantasilea, pero los enemigos le davan tanta priessa que aunque él les dava mortales, los recibía él tales que él muy bien los sentía, pero también se defendió y tanto hizo que se uvo de juntar
15 con la princesa Pantasilea, dando una grande boz diziendo:

-¡A ellos, mi señora, que aquí esta el príncipe Lucendus que pondrá la vida por vuestro servicio!

Y con esto ambos començaron a hazer tales cosas que infinitos matavan, pero que va que por muchos que matavan no hazían mengua porque luego era la nao llena de otros,
20 que más de cient naos eran las que los tenía cercados, y ya los cavalleros no podían andar sino sobre los muertos, lo cual visto por los de las otras naos y viendo que sus señores eran muertos y que no tenían remedio alguno para poderse vengar de sus enemigos por fuerça de armas, tomando fuego griego, lo lançaron dentro en la nao del emperador y todas las naos se hizieron por la mar adelante camino de su tierra
25 plañendo la muerte de sus señores con propósito de vengarlos, como adelante diremos y la nao se començó a arder en bivas llamas de fuego. Quién os contaría el pesar de aquellos dos príncipes que no les pesava por aver de morir de aquella cruel muerte de aquella suerte, sino por no poderse mejor vengar a su voluntad, y con aquella raviar mientras el fuego andava en la proa, todos los que estavan dentro en la nao mataron
30 que ninguno se les escapó y baxando ^[fol. 133v] a la cámara de la infanta Fortuna, ya podéis pensar lo que los dos amantes sentirían viéndose en los postrimeros términos de sus vidas, sino que todos tres con muy gran tristeza plañendo la tan grande desventura que les avía venido se pusieron en el castillo de popa por poder gozar de una poca de más vida, que nunca cessavan de acuitarse, y maravillarse del repentino fuego que
35 quemava la nao y del infortunio que les avía venido que no siento corazón que no se quebrara viéndolos de aquella manera, pero ya a aquella sazón el ardiente fuego se iba ya acercando y acrecentando continuamente más su furia y el príncipe Lucendus los inojos hincados en el suelo, suplicando a nuestros señor Dios y a la virgen sancta María, su madre, que los quisiese librar de aquel gran peligro en que estavan, y viendo ya lo
40 poco que les quedava de bivar se fue hazía su señora pidiéndole las manos para postrimera despedida, la cual lo abraçava con tantos çollosos que el ánima se le arrancava, lo mismo fazía la hermosa y fuerte Pantasilea y, cierto, ella se tuviera por muy contenta con su muerte si allí a su señor y esposo, don Silves de la Selva, pudiera ver, estando todos abraçados esperando ya la muerte que les estava presente. Los

3 constancia] costancia *S'*

5 quesiste] quisiste *S'*

8 a] en *S'*

12 Pantasilea] Pantasiela *S'*

27 príncipes] *después de príncipes, S' añade sino*

cuales dexaremos estar assí en este tan grande peligro por contar como Nuestro Señor fue servido en tan gran angustia y menester socorrerlos.

Capítulo LXIII. Cómo el príncipe Lucendus y la hermosa infanta Fortuna y Pantasilea fueron socorridas por el Galeón de la Sierpe en que venía don Silves y cómo bolvieron a Constantinopla y el gran plaçer que con su venida ovieron

Contado os avemos como don Silves se metió en el hermoso Galeón de la Sierpe con tan gran angustia, el cual caminó todo aquel día con gran velocidad hasta la tarde sin parar en cabo alguno que verdaderamente bolar parecía hasta que Febo quería su media buelta acabar, don Silves que en lo alto de la sierpe iba vido de lexos un gran fuego contra el cual la sierpe movió, que en poca pieça fue con él y don Silves que en la popa iba vido dos cavalleros y una donzella abraçados, que ya parte de las vestiduras se les quemava, los cuales luego fueron por don Silves conocidos que eran Lucendus y la princesa Pantasilea, su señora, y su hermana, la infanta Fortuna, de lo cual fue tan turbado que por poco muriera de pesar de verlos assí, mas entonces la hermosa Sierpe del Esfera hizo allí una gran maravilla y fue que metiendo su gran boca en el agua la sacó llena d'ella y llegándose a la nao, que se ardía, la començó a lançar en ella con mucha presteza que cada vez echava passadas de diez toneladas tanto que con la mucha priessa que se dio y más por la virtud de sus encantamentos antes de una hora el fuego fue muerto de la nao. ¿Que os diré de aquellos tres príncipes que sus vidas tenían ya por perdidas viendo el buen galeón de la esfera?, sino que como de muerte a vida resucitados davan muchas gracias a Dios, conociendo a don Silves de la Selva que entre las alas de la sierpe estava. El alegría de la hermosa Pantasilea fue tanta como cada uno puede pensar y la sierpe tendió luego su gran boca en la nao donde los príncipes estavan, y don Silves les dio bozes que por ella entrassen, lo cual ellos no dudaron de hazer, antes se metieron por ella adentro como ya de antes la conociessen y entrados viérades las grandes alegrías que todos hazían los unos con los otros, que no siento len- ^[fol. 134r] gua que bastasse ni pluma que escrevir lo pudiesse sino que cada uno lo puede pensar, con ánimo piadoso, allí contó la hermosa princesa Fortuna la grande y memorable hazaña que Pantasilea avía hecho en matar al emperador y su hermano, Leopante, y don Silves de la Selva fue admirado y sentados en un muy rico estrado, que dentro en la hermosa sierpe que tales los avía, ivan en muy gran solaz gozando de sus señoras de aquella preminencia que hasta allí no avía gozado puesto que en sus honras en cosa alguna tocassen, hasta que otro día por la mañana, estando sobre la sierpe mirando la frescura de la mar, vieron que la sierpe endereçava contra una gran barca que a la vela venía con más de veinte cavalleros dentro d'ella, los cuales presto fueron conocidos de Lucendus y de don Silves y de Fortuna y Pantasilea que eran el rey Amadís con todos los otros altos príncipes y cavalleros que a la sazón en la ciudad de Costantinopla se hallaron, los cuales aviendo conocido a la hermosa fusta de la sierpe contra ella guiavan, y viendo en ella a los dos príncipes y princesas la grita fue tan grande y el alegría tan crecida cuanto todos podéis pensar y

3 LXIII] lxij S, S'

4 Constantinopla] costantinopla S'

6 Contado os avemos] YA os auemos contado S'

7 gran] gra S'

8 que] después de que, S' añade ya

10 don] do S'

23 tanta] después de tanta, S' añade que

39 viendo] siendo S'

luego la hermosa sierpe tendió la cabeça en la barca y por ella entraron todos dentro
 d'ella donde viérades un alegre y piadoso recibimiento que de alegría los unos con los
 otros lloravan, en especial la preciada reina Calpendra con la princesa Pantasilea, su
 hija, y el emperador Amadís de Grecia con sus hijos, Fortuna y don Silves de la Selva,
 5 y el rey don Lucidor, que allí venía, con el príncipe Lucendus, su hijo, y aviendo
 passado aquellos amorosos recebimientos y siendo todos sentados, la infanta Fortuna
 contó la forma de su libertad de que todos quedaron como atónitos de oír tan grande
 hazaña junto con la maravillosa forma de su libertad y la venida del galeón de la esfera
 y davan innumerables gracias a Dios y a los sabidores como medianeros por a tal tiempo
 10 con tan buen socorro averlos socorrido, que, ciertamente, si por la sierpe no fuera,
 todos fueran abrasados y quemados en la nao, y con gran solaz fueron aquella noche
 cenando abundantemente de muy diversos manjares que en las mesas en una sala que
 en la sierpe estava hallaron puestos, sin poder dormir sueño alguno con el gran plazer
 hasta la mañana, la cual venida se hallaron delante del puerto de la gran ciudad de
 15 Constantinopla, luego la sierpe puso la cabeça en tierra y por ella salieron todos los
 príncipes en tierra. Mas la parlera fama bolando con gran velocidad contó a todas las
 princesas su venida que más muertas que bivas estavan, las cuales sin aguardar
 cavalgaduras fueron assí a pie hasta el puerto, donde los recibimientos fueron de
 nuevo, que no avía quien a la emperatriz sacasse a su hija, Fortuna, de poder y assí
 20 mismo a don Silves de la Selva que en lugar de hijo lo amava, y él le besava las manos,
 no menos era de ver lo que la reina de Francia hazía con el príncipe Lucendus, su hijo,
 y la reina Finistea con don Silves de la Selva y siéndoles traídos palafrenes en que
 fuessen y cavallos para los príncipes, ya que querían mover contra la ciudad se oyeron
 dar bozes de la sierpe y entre las alas vieron subidos a los cuatro sabidores Alquife y
 25 Urganda y Zirfeno y Zirena, y el sabio Alquife comenzó a dezir:
 -Poderosos príncipes, no creo que dexáis de conocer cómo las letras y las armas por
 iguales partes de una misma gloria gozan, por lo cual, estando nosotros faziendo
 una obra que mucho al servicio de todos conviene, vino a nuestra noticia el gran peligro
 en que estos príncipes estavan en la nao que se quemava, junto con la pena de todos
 30 vosotros, para lo cual hezimos ir en el Galeón de la Sierpe al bienaventurado príncipe
 don Silves pa- ^[fol. 134v] ra que en tan gran menester los socorriesse y hezimos ir al
 príncipe Lucendus contra aquella parte donde la ferosa Pantasilea estava, lo que resta
 agora es que os aparejéis a fazer lo que la fortuna quisiere porque cumple que la
 voluntad de Nuestro Señor se cumpla y las profecías que nosotros en essa ciudad
 35 dexamos avrán fin, parte de las cuales son cumplidas, especialmente la de la sabidora
 Zirena, que presente está, que d'esta manera dize. Cuando los dos ossos marinos
 salidos de la gran cueva y desierto de Tartaria con imperial corona de duro venablo
 fueren feridos y curados y la saludable medicina les fuere negada,
 procurarán a las dos pujantes garças robar de las tajantes y armadas uñas, de cuyo
 40 robo siendo el león de la selva sabidor dará tal corrida sobre la ferosa sierpe, guiado
 por el mágico saber, que pondrá a las garças y al gallo coronado que en su favor avía
 venido en perpetua libertad. Lo demás d'esto está cumplido y por esso no lo

15 constantinopla] costantinopla S'

19 emperatriz] después de emperatriz, S' añade ni quien

27 gozan] goza S'

38 fueren] fuere S'

feridos] ferido S'

curados] curado S'

les] le S'

39 a] om S'

- declaramos y porque nuestra estada no faze aquí pro alguno nos iremos donde por
 agora no nos veréis fasta que con nuestra vista folguéis en demasía.
 Y con tanto la sierpe alçó un buelo muy alto, no nadando como solía, se fue por el aire
 donde los dexaremos hasta su tiempo por contar cómo, los sabidores idos, los
 5 príncipes se fueron al imperial palacio, que cuasi no podían andar con la mucha
 gente que por verlos salía y llegados al palacio y sentados en sus assientos, entró por la
 gran sala una compañía de cavalleros y donzellas que en medio traían una vieja dueña,
 y el uno de los cavalleros dixo:
 -¿Quién es la fermosa y sin par infanta Fortuna?
 10 Y siéndole mostrada, todos assí como venían se hicaron de inojos ante ella y un
 cavallero viejo començó a dezir:
 -Alta y soberana princesa, nosotros venimos a ti a presentarnos por tus presos de parte
 del estremado Cavallero del Basilisco, el cual nos libró de la más oscura prisión del
 mundo de poder d'esta dueña que la maga Dragonesa ha nombre, el cual por su
 15 persona mató la bestia, cuyo cuero aquí traemos, -y luego subieron dos cavalleros con
 el pellejo del animal que os avemos contato-, y mató assí mismo las guardas de su
 castillo, y te la embía para que hagas d'ella y de nosotros lo que quisieres.
 Muy maravillados fueron todos de ver el cuero de aquella animalia y davan grandes
 loores al príncipe Lucendus, tanto que a él le pesava de oírse tanto loar, pero quién
 20 más alegría tenía era la infanta Fortuna y con rostro muy mesurado les agradeció el
 trabajo que avían tomado y por amor de Lucendus no solo perdonó a la sabidora
 Dragonesa, más la recibió en su amor, aunque ella no lo hiziera si supiera el daño que
 después le vino por ello como en su lugar contaremos; y a los cavalleros y donzellas
 dio muchos dones con que se fueron contentos a sus tierras; y con la sabrosa vida
 25 que passavan Lucendus y don Silves con sus señoras andavan los más orgullosos
 hombres del mundo, aunque no podían gozar más de lo que ellas les davan licencia,
 de aquella manera anduvieron más de dos meses sin a la corte aventura alguna venir,
 mediante aquel tiempo muchos de aquellos reyes y emperadores se fueron a sus reinos
 y señoríos que fueron el rey de Francia don Lucidor, con la reina su muger, y Lucendus
 30 se quedó allí porque vieron que era su voluntad, y assí mismo se partieron don Brianges
 de Boecia, con la reina Melinda, su muger, para su reino de Esparta, assí mismo el
 emperador de Roma, llevando consigo la reina Garaya, esposa de don Florestán su
 hijo, también se partieron el esforçado rey don Galaor, y don Florestán con sus
 mugeres: la reina Briolanja y Sardamira, y el emperador Lucencio y la emperatriz
 35 Axiana, su muger, y assí mismo el rey Perión, su padre, también se partieron Anaxartes
 y don Falanges de Astra con la preciada Alastraxarea, su muger, y la hermosa reina
 Garaya y príncipe Anastarax y prince-^[fol. 135r]sa Selina con otros algunos otros, aunque
 Agesilao quedó aí con don Filisel de Monte Espín y otros algunos príncipes, quedando
 en alguna manera la corte triste por la falta que aquellos soberanos príncipes hazían,
 40 puesto que don Silves y el príncipe Lucendus con nuevas invenciones los
 procuravan alegrar. Avino pues que estando un día todos en el gran palacio en

2 demasía] demasiado *S'*

4 tiempo] lugar *S'*

sabidores] principes *S'*

5 príncipes] sabidores *S'*

20 rostro] bulto *S'*

24 fueron] después de fueron, *S'* añade muy

32 Garaya debe ser un error por Daraida

40 Silves] Siues *S'*

41 procuravan] procarauan *S'*

mucho solaz, entró por la puerta un cavallero alto, de cuerpo membrudo, armado de unas armas negras, el cual luego fue conocido de la hermosa reina Sidonia que un cavallero de los más principales de la ínsula de Guindaya era, el cual quitando su yelmo y haziendo su devido acatamiento fue a hincar los inojos ante la reina Sidonia, su
5 señora, y besando las manos assí al príncipe don Rogel como a ella començó a dezir mostrando gran tristeza en la cara:

-Avrás de saber, alta y soberana señora, que el tu gran reino de la ínsula de Guindaya es perdido y tus vassallos todos o la mayor parte son muertos con la lealtad que te devían tener, lo cual verás mejor por essa carta.

10 Y sacando la carta se la dio a la reina Sidonia, la cual estuvo vn rato suspensa con tan estraña triste y dolorosa nueva, más mostrando aquella firmeza y grandeza de ánimo, que siempre en todas sus cosas mostró, con buen semblante desechando la primera turbación dio la carta al príncipe don Florisel para que la leyese, el cual la leyó alto que assí decía:

15 *Carta del duque de Alafonte para la reina Sidonia, su señora*

*Yo, el duque de Alafonte, tu fiel y leal vassallo, alta y muy preciada reina y señora de la ínsula de Guindaya, te hago saber cómo a tu leal reino de la ínsula de Guindaya han llegado crecidos exércitos del nuevo rey de Ruxia, Bultendus, hijo del traidor del rey Bultasar de Ruxia, el cual ha entrado quemando y derrocando villas y castillos y lugares que cosa no topa que no assuele por tierra, en
20 vengança de su padre que diizen que por tu causa fue muerto y al presente tiene cercada esta gran ciudad de Guindaya de arte que si presto con devido socorro no socorres, nosotros pagaremos con la vida lo que a leales vassallos devemos pagando la obligación y deuda de lealtad que te devemos con la vida.*

Mucho fueron todos aquellos altos príncipes que allí estavan turbados con la carta que el cavallero traía, no tanto por el peligro que esperavan aver como porque les convenía
25 apartar de aquello que tanto amavan, y luego allí fue determinado que el mismo cavallero que las nuevas avía traído bolviesse a la ínsula de Guindaya y les dicesse cierta esperança de socorro, lo cual assí fue hecho que, aviendo reposado él leal cavallero solamente un día, con las cartas que don Florisel y la hermosa reina Sidonia le dieron para el duque de Alafonte se partió para la ínsula de Guindaya y entrando dentro,
30 aunque con gran peligro, dio las cartas que traía, con las cuales rescibieron todos los ciudadanos y leales vassallos tanto esfuerço como si ya los tuvieran muy cerca en su socorro. Lo cual dexaremos agora por contar lo que los príncipes hizieron después que el cavallero fue partido, que luego hizieron juntar passados de treinta mil hombres y no quisieron ellos ir allá por ver como sucedia, antes a ruego del príncipe Artaxerxes,
35 aunque contra voluntad de su esposa, Lardenia, le dieron la capitanía general de toda aquella gente, con la cual el príncipe Artaxerxes se partió camino de la ínsula de Guindaya, aunque nada cuenta la historia de la ida del príncipe Artaxerxes, no dize la coronica más sino que cuando llegó, ya toda la ínsula era perdida y puesto que mu-^[fol. 135v]
40 Señor, para otro lo tenía guardado, como en el trezeno libro se contará, especialmente. Lo cual dexaremos por agora por contar lo que mediante este tiempo el príncipe Lucendus y don Silves con sus señoras passavan.

8 perdido] perdida S'

14 decía] deza S'

22 pagando] pagado S'

Capítulo LXIII. De las mortales cuitas que Lucendus y el príncipe don Silves padescían por sus señoras y cómo les escrivieron sendas cartas y cómo se vieron por el jardín y lo que más aconteció

- La pena que el príncipe don Silves de la Selva y el príncipe don Lucendus tenían era grande por sus señoras que no les bastava alegrar cosa alguna las fiestas que en toda la
- 5 ciudad se hazían, aunque todas las noches passavan en dulce conversación con sus señoras por la ventana de la rexa que más lugar no les davan, aunque eran muy importunadas d'ellos les quisiessen hablar en su aposento o en aquel jardín tanto que una noche don Silves dixo contra las princesas:
- No sé, por Dios, mis señoras, para qué nos quesistes poner en la alteza que estamos
- 10 si no es para que como el mísero rey Tántalo, que estando cabe la fruta no puede gustar d'ella para amatar su ravisosa hambre y estando cabe el agua no puede quetar su sed, assí nosotros estando puestos en la alta cumbre de nuestros desseos no podemos matar el ardiente fuego de nuestras passiones, siquiera en gozar algún poco de privilegio más del que nos es concedido y que una insensible rexa de hierro no sienta el fuego
- 15 que nos abrasa, que bien creo que si sentido tuviera, mill vezes fuera abrasada, a lo menos movida de piedad de nosotros.
- E con esto assí él como Lucendus derramavan tantas lágrimas que era la mayor piedad del mundo de ver que lo mismo hazían hazer a aquellas altas princesas y limpiándose los ojos de la amorosa agua que por ellos avía salido, Pantasilea le respondió d'esta
- 20 manera:
- No sé, mi señor, porqué os quexáis, pues el todo que en nosotras es avéis hecho en darnos el señorío de nuestras personas hasta que con el yugo del público matrimonio sin culpa nuestra ni de nuestra honestidad lo podamos hazer, pero pues quanto a Dios es hecho y también por ser agora tarde, mañana nosotras saldremos allá fuera a esse
- 25 jardín confiando más en vuestra virtud que en nuestras mugeriles fuerças.
- Y con aquellas y muy dulces besos y palabras passaron lo que de la noche les quedava hasta que la mañana començó a venir muy hermosa, entonces Lucendus y el príncipe don Silves se fueron a su aposento temblándoles las carnes de muy alegres, de lo que sus señoras les avían prometido y con aquello aquel día se mostraron más loçanos que
- 30 nunca avían sido, a los cuales dexaremos por agora estar muy alegres por lo que avían passado con sus señoras las princesas por contar lo que la princesa Pantasilea y la infanta Fortuna passaron después que el príncipe don Silves de la Selva y el príncipe Lucendus se fueron, que retraídas a su aposento y echadas en su lecho, que juntas dormían, passaron lo que de la mañana quedava en muchos acuerdos sobre si saldrían
- 35 al jardín, mas el miedo de la infanta Fortuna fue tanto que por mucho que la princesa Pantasilea le dezía no pudo acabar con ella que saliesse. D'esta manera passaron aquel día en muy gran solaz todos hasta la noche, la cual venida don Silves y Lucendus con gran desseo de ver llegada la hora, después de aver cenado con el emperador, se fueron a su aposento, y a la hora que era concertada en- ^[fol. 136r] traron en el jardín, donde
- 40 llegados estuvieron aguardando toda aquella noche sin que las princesas saliessen, porque, como os diximos, la infanta Fortuna jamás quiso salir y por empacho ella ni Pantasilea jamás se quisieron parar a la ventana de la rexa, antes passaron toda la noche sin dormir los unos y los otros con tantos y tan diversos pensamientos que no os lo sabría hombre contar viendo que sus señoras no salían como lo avían concertado, hasta

1 LXIII] lxiiij S, liiiij S'

2 escrivieron] después de escrivieron, S' añade de

13 nuestras passiones] nuestros desseos S'

14 rexa] Rexna S'

que siendo venida la mañana se retruxeron a sus aposentos tan tristes quanto cada uno puede pensar, no sabiendo por qué causa sus señoras no avían salido y llamando al enano que don Silves tomó a merced, que parte del secreto sabía por verlo también hablado, y escribiendo dos cartas se las dieron para que las llevasen a sus señoras, el

5 cual las tomó por servir a don Silves y a Lucendus, aunque con algún temor por lo que con Pantasilea le avía acontecido quando lo echó por la ventana, y con ellas se fue para el aposento de las princesas y hallolas en el estrado ante su lecho, y hincando los inojos començó a dezir:

-Bien sé, altas y hermosas princesas, que holgaréis más con mi venida que no holgastes quando vine con las cartas de Agrián y Leopante, su hermano, y por tanto os suplico de parte de los príncipes que os doláis d'ellos que están tales que creo que la muerte será su último remedio.

Y con aquello les dio las cartas que traía, las cuales tomó Pantasilea y mandole que a la tarde bolviesse por la respuesta sin que ninguna de sus donzellas lo viessen, lo cual

15 hizo Busendo y siendo él partido, la princesa Pantasilea abrió la carta de don Silves que assí dezía:

Carta de don Silves para su señora Pantasilea

La muerte, muy cruel soberana y hermosa princesa, mi señora, deviera venir, pues tu soberana vista me fue negada para hazérseme gustar más verdaderamente, pero ay de mí, que no sé si de ella serás

20 *servida para con mi misma mano essecutalla, pero quéxome de la fortuna, pues, primero me subió tan alto para hazerme dar después mayor caída si tu piedad no socorre, en la cual espero, pues, creo que tu palabra jamás deve faltar como de tan alta persona, y con tanto cesso besando tus hermosas manos.*

Acabado que uvieron de leer la carta aquellas altas princesas no sin cantidad de lágrimas, abrieron la del príncipe Lucendus que assí dezía:

25 *Carta del príncipe Lucendus de Francia*

Ni el encendido fuego en que mis entrañas arden, hermosa y soberana princesa, mi señora, sufre tal espiencia ni menos el amor merece tal paga, pero ay de mí, que bien me sentía yo no merecedor del alto grado en que vuestra hermosura me ha puesto y con tanto temía la cruel caída que la fortuna me

30 *ha aparejado no queriéndome dar la muerte para en vida darme mil muertes. Sola una cosa pido si d'ello eres servida, me des con tu mano la muerte para acabar de ponerme en el triunfo que de ser tu esposo se me seguía, y con tanto cesso besando tus hermosas manos.*

Leídas que fueron las cartas por aquellas hermosas Princesas luego rindieron las llaves de su voluntad y la fortaleza de su honestidad ante aquellos príncipes que tanto amavan y ambas a dos de una misma voluntad, tomando tinta y papel, respondieron una carta

35 a don Silves y a Lucendus, y siendo venido el enano se la dieron y yendo adonde don Silves y Lucendus estavan la rescibieron temblando y abierta vieron que dezía assí:

[fol. 136v] *Carta de la princesa Pantasilea y de la infanta Fortuna*

Ni nosotras somos dignas de reprehensión ni menos nos deviera ser atribuída si antes quisiéramos sacrificar las vidas al encendido fuego en que somos abrasadas, que no dar muestras de flaqueza quanto

2 al] el S'
15 Busendo] brusendo S², S'

a nuestra honestidad, lo cual no ha podido ser, pues, lo uno, por lo que como a nuestros esposos os
somos deudoras, lo otro, por lo que a tales príncipes se deve nos es forçado obedeceros, junto con pagaras
la deuda que os devemos, y nos devéis con la limpieza que nos sois deudores por ponernos en vuestras
5 manos, lo cual será esta noche en el jardín de nuestro aposento a la hora acostumbrada, y con tanto
cessamos besando vuestras manos con el amor que como a nuestros soberanos esposos os somos
deudoras.

Leído que ovieron don Silves y el príncipe Lucendus la carta, no os sabrá hombre dezir
ni contar el plazer que recibieron, salvo que cada uno puede cuidar, viéndose en un
punto tornados a su primera gloria, esperando la venidera noche con todo cuidado, la
10 cual venida ambos como solían se fueron a la rexa donde hallaron a aquellas soberanas
princesas Fortuna y Patasilea, sentadas sobre aquellas olorosas flores, y Lucendus y
don Silves hincaron los inojos ante ellas tan desacordados que no tenían otro sentido
sino regar con espesas lágrimas las manos de sus señoras, hasta que passada de todos
aquella turbación y levantados del suelo, no curando de muchos acatamientos, se
15 abraçaron con tan dulces y amorosos besos que les semejava a todos cuatro que jamás
de aquella gloria quisieran ser apartados, diziendo palabras de tanto amor como a
tal acto pertenecía y el que de semejante gloria uviere gozado puede cuidar, y luego
tomados de las manos se fueron debaxo de unos frescos rosales y floridos arraihanes
gozando del muy suave olor de aquellas flores, hasta que cabe una fuente Lucendus y
20 la infanta Fortuna se sentaron, y el príncipe don Silves con la fermosa princesa
Pantasilea cabe unos olorosos jazmines y allí començaron a burlar y jugar con sus
señoras de tal suerte que antes que la mañana viniesse las dos hermosas princesas
fueron tornadas dueñas, aunque contra su voluntad al parescer y no sin falta de enojo.
Todo lo cual por evitar prolixidad y también porque más es cosa para sentir que no
25 para dezir no lo cuento, salvo que tanto hizieron ellos que los perdonaron y passaron
lo que de la noche quedava en gran alegría, hasta que ya que la mañana quería venir,
despedidos los unos de los otros con dulces besos y dexando concertado de verse allí,
de aí adelante los príncipes se bolvieron a su aposento y las princesas al suyo, donde
passaron lo que quedava con tanta gloria de Lucendus y don Silves que pensavan que
30 lo avían soñado. Todo lo cual dexaremos para su tiempo por contar lo que más
aconteció.

*Capítulo LXV. Cómo Pantasilea y Fortuna se sintieron preñadas, y cómo se descubrieron a la
sabidora Dragosina y lo que ella hizo, y cómo parieron un hermoso infante y una infanta de estremada
beldad y hermosura y lo que más aconteció*

Ya os avemos contado en el capítulo passado como aviendo gozado el príncipe
Lucendus y don Silves de la Selva de la gloria de sus señoras, se retruxeron a sus
aposentos. Cuenta, pues, la historia que muy alegres estava, viéndose subidos en la
cumbre de sus desseos hazi- ^[fol. 137r] éndose en la corte cada día muchas justas y torneos
y otras invenciones por donde parecía el contento que consigo traían, gozando cada
40 noche de sus señoras debaxo de aquellos sabrosos árboles, mediante el cual tiempo
ambas se sintieron preñadas, de lo cual recibieron mucho temor por lo que a sus honras

4 manos] después de manos, S' añade mas

5 en S²-R865, no se lee bien la letra "e" de la palabra vuestras al estar mal entintada

16 quisieran] quissieran S'

24 para] pura S'

32 LXV] lxiij S'

tocava que en lo demás ellas se tenían por bien casadas en casar con tales príncipes
 como don Silves y Lucendus, y luego se lo dixerón, como se sentían preñadas de que
 ellos recibieron mucho plazer, esforçándolas quanto podían. D'esta manera iba de día
 en día creciéndoles la barriga tanto que apenas lo podían dissimular ni menos sabían
 5 qué remedio se tener en aquel peligro, salvo encomendándose a Dios Nuestro Señor
 para que como padre de piedad las socorriesse. Ya os avemos contado en los capítulos
 passados como el príncipe Lucendus de Francia por engaño de una donzella fue guiado
 al castillo de la sabia Dragosina y como vendo muerto la bestia mató assí mismo a los
 cavalleros, y prendió a la dueña, la cual embió a la infanta Fortuna, su señora, como os
 10 contamos para que quedasse en su servicio. Cuenta, pues, agora la historia, que esta
 dueña fazía tantos servicios a la princesa Fortuna que ella la amava mucho, y de nadie
 sino d'ella fiava su persona, y assí mismo, de consentimiento de don Silves y de
 Lucendus, le avía dado parte del negocio, aunque ella como muy sabia dueña en las
 artes, si sus traiciones la dexaran, a esta dueña pues determinó la infanta Fortuna y la
 15 hermosa Pantasilea de dezir como se sentían preñadas, la cual les besó las manos por
 la merced que le hazían, aunque en su corazón jamás perdía el desseo de vengarse de
 Lucendus, y confortolas diziendo que no temiesen de ser descubiertas en ninguna
 manera, y para mejor poder encubrir sus negocios ordenaron ambas a dos de pedir
 licencia al emperador para irse a holgar a una casa que en unos bosques estava, lo
 20 cual el emperador les otorgó muy fácilmente, y acompañadas de muchos cavalleros se
 fueron allá donde passavan la más hermosa vida del mundo, gozando assí de día como
 de noche de sus esposos, que la dueña fazía por sus artes, de suerte que no fuesen
 sentidos. D'esta manera estuvieron passados de dos meses al cabo del cual tiempo
 una noche en el mayor peso della a las princesas les dieron los dolores del parto muy
 25 crueles, en especial a la infanta Fortuna, que como más delicada fuesse, lo sentía más.
 Mas venido el tiempo en que Dios Nuestros Señor fue servido de alumbrarlas con
 grandes y mortales dolores, las dos preciadas y hermosas princesas parieron dos
 infantes de estremada beldad con tanto gozo de sus padres y madres quanto pudieron
 pensar, aviendo cogido el fructo de su trabajo, tomándolos en los braços los besavan
 30 muchas vezes, y tomando agua sus padres los baptizaron, y al hijo de la infanta Fortuna
 por su estremada belleza pusieron por nombre Fortunián el Bel, y ál del príncipe don
 Silves pusieron Astrapolo, y por ser ya tarde los dieron a la sabia que los llevasse donde
 fuesen criados con todo el cuidado y diligencia que a tales y tan altos príncipes
 convenía. Y tomándolos ella consigo, se fue camino de la mar con intención de
 35 matarlos o echarlos a alguna bestia fiera por el daño que del príncipe Lucendus rescibió
 y también porque hallava que por un hijo de Lucendus, o de don Silves avía de recibir
 un gran daño, y con aquella intención se fue camino de la mar por matarlos, o echarlos
 dentro, y llegando a la orilla, queriendo poner en essecución su maldito propósito por
 la orilla de la mar, oyó sonar gran ruido, y mirando por ver lo que sería, vido que era
 40 una leona, la cual se vino para ^[fol. 137v] ella, y ella dio a correr por el campo contra donde
 avía venido dexando los dos hermosos infantes en el suelo. Y la leona, dexando los
 niños como fuesen guardados por Dios Nuestros señor para mayores cosas, se fue
 tras de la mala y cruel dueña. Pero ella, vido que la leona la seguía todavía, usando de
 sus artes se fue al castillo, no curando más de los infantes creyendo que alguna fiera

12 de] *om S'*

19 bosques] bosque *S'*

23 sentidos] sentidas *S'*

29 besavan] besaua *S'*

34 consigo] consiguio *S'*

los avría comido. E llegada allá, fue muy bien recebida de los príncipes y princesas y preguntándole por sus hijos, ella dixo que los dexava a criar en una villa cercana. De lo cual todos fueron muy alegres y abraçavan a la sabia muchas vezes creyendo que era verdad. Todo lo cual dexaremos agora por contar que se hizo de los

5 príncipes que en el suelo quedaron echados. Cuenta la historia que en el reino de Palamor reinava a la sazón una buena dueña, la cual tenía solamente un hijo y una hija pequeños. Esta reina tenía guerra con un rey su vezino, muy continua, que pariente del rey su marido era, porque dezía que el reino de Palamor le pertenecía por justo título, por lo cual assí los de el un reino como los del otro salían a correrse las costas. Entre

10 los cuales salió un cavallero natural del reino de Palamor, el cual por ciertas cosas andava fuera del amor de la reina y corría la tierra del rey de Arcadia, que assí se llamava, y la ventura que lo hordenó. Un día estando por la mar corrió tan gran tormenta que los lançó a la costa de Constantinopla a la parte donde la dueña Dragonissa avía dexado los niños, y saltando en tierra por tomar algún refresco, oyeron gritos como de niños,

15 y atinando allá hallaron los dos niños chiquitos embueltos en ricos paños. Y espantados de su belleza, los metieron en su nao, y tomando el refresco muy alegres se fueron con ellos a su reino de Palamor, manteniéndolos en el camino con leche de una leona mansa que en la nao traían y llegados allá con buen tiempo, en breves días aunque bien lexos era, hizieron presente de los infantes a la reina los cuales mandó criar en

20 compañía del príncipe Palamor, su hijo, y de la infanta Rosalva, su hija, y porque traían escripto en un pergamino sus nombres que los príncipes antes que la sabidora los llevase a criar se los pusieron, los llamaron Fortunián y Astropolo, como os avemos dicho con tanto amor de la reina como si sus hijos fueran que diferencia alguna no hazía entrellos, en especial mientras más crecían. Lo cual dexaremos agora por contar

25 lo que más aconteció y también porqué en la trezena parte d'esta historia haze gran mención d'estos príncipes y de sus cavallerías, fasta que vinieron a conocerse con sus padres, como en el trezeno se contará.

Capítulo LXVI. Cómo estando la corte en mucho solaz vino una donzella en busca de don Rogel, y cómo lo llevó consigo por engaño, y cómo fue encantado, y quién lo encantó

30 Dos meses después del parto estuvieron las princesas Fortuna y Pantasilea en el castillo antes que fuessen a la ciudad, al cabo del cual tiemto se bolvieron al palacio imperial donde passavan en gran solaz si la fortuna quisiera consentir, y tener su rueda segura, y las princesas embiavan continuamente a la sabia a saber de sus hijos, y ella les dezía siempre buenas nuevas, urdiendo siempre en su corazón de hazer la gran traición que

35 después hizo. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, estando un día todos los príncipes que en Constantinopla estavan en la gran sala, entró por la puerta una donzella y traía al cuello unas correas y en ella una espada de rico guarnimiento, y entrando y haziendo su mesura, començó a dezir:

-Avéis de saber, altos señores, que yo soy hija de un cavallero que un castillo muy

40 bueno tenía. El cual antes de su muerte me casó con un buen cavallero, señor de un castillo, ^[fol. 138r] y no mucho tiempo después murió mi padre y quedamos aquel cavallero, mi marido, y yo por señores del castillo y un día estando por el campo, vino un mal cavallero con otros seis y prendió a mi marido y a mí desonrome y después díxome que fuesse a buscar quien me vengasse mi injuria. Y puesto que algunos cavalleros han

3 abraçavan] abraçava S'

4 que] después de que, S' añade assi

23 diferencia] difirencia S'

- ido, mi enemigo es tan fuerte que luego los vence y los echa en prisiones, lo cual visto por mí, me fue a un gran sabidor que en el reino de Arcadia morava, y contándole mi pena me dio esta espada que a mi cuello traigo, diziéndome que nadie sería poderoso a sacarla de la vaina, sino aquel solamente que podría remediar mi cuita. Con esta
- 5 demanda he andado más de un año sin que pudiesse hallar el fin d'ella, hasta que a la fama d'esta alta corte he venido aquí y por tanto os suplico os doláis de mí, y remediéis mi cuita si podéis.
- Amiga, -dixo el rey Amadís-, yo holgaría que en esta corte uvisse fin vuestra demanda, y de mí digo que seré el primero que el aventura prueve.
- 10 Y quitándose la donzella la correa del cuello se la dio en la mano, y el rey Amadís puso la mano fuertemente en la espada, pero no pudo sacarla de la vaina, por lo que adelante diremos. Tras d'él provó el aventura el emperador Esplandián, y al tanto fizo como el rey, su padre; luego provó el aventura el emperador Lisuarte y lo mismo le avino, y assí mismo el emperador Amadís de Grecia, y Agesilao, que ninguno fue poderoso de
- 15 moverla de la vaina, aunque mucha fuerça pusiesse, hasta que provó el aventura el príncipe don Rogel, el cual puso fuertemente mano al espada y la sacó tan ligeramente como si otra cualquiera fuera. De que la donzella fingió grande alegría, y luego dixo a don Rogel de Grecia que se deciniesse su espada y se pusiesse la otra, el cual lo fizo fácilmente, y sin más detenerse a pedimiento de la donzella aunque con gran pesar de
- 20 la infanta Leonida que su corazón adivinava lo que sucedió, despedido de todos, sin querer llevar otra compañía se fue en compañía con la donzella qu'el espada traía, la donzella en su palafren, y don Rogel sobre su cavallo, llevando consigo tan solamente al enano de don Silves que para en aquel camino le sirviesse. Y salidos de la ciudad, la donzella dexando el camino de la mar, tomó otro camino sobre la mano siniestra por
- 25 medio de una espessa floresta de altos árboles por la cual fueron todo aquel día, y el otro siguiente hasta que ya cerca de medio día se fallaron delante de una tienda muy rica a maravilla, y yendo contra ella vieron de la tienda salir una fermosa donzella, vestida de ricos paños a maravilla, que pareció a don Rogel averla visto, pero no sabía adónde ni se acordava, y la donzella de la tienda dixo contra don Rogel:
- 30 -Apeaos, señor cavallero, si mandáis con nosotras y rescebiréis servicio esta noche aquí.
- Plázeme, señora donzella, -dixo don Rogel-, aunque no fuesse por más de por gozar de tan hermosa compañía como la vuestra.
- Que muy bien le parecía la donzella, y luego se apeó de su cavallo, y tomándolo por
- 35 la mano la donzella lo metió en la tienda, pero apenas uvo entrado, cuando cayó encantado en el suelo, y lo mismo aconteció al enano. Luego la donzella lo mandó poner en unas andas y alçando la tienda se fue con él a una isla suya donde gozava de sus amores hasta que fue desencantado, como en la trezena parte contaremos, donde será bien dexallo por daros cuenta quién era esta donzella que a don Rogel encantó.
- 40 Ya se os contó en la onzena parte d'esta gran historia como siendo el príncipe don Rogel cavallero andante, uvo a su voluntad a una fermosa donzella llamada Sardinia, señora de los quatro casti-^[fol. 138v]llos, y como después yendo con la infanta Pantasilea, la topó en el camino, y lo que con ella passó; y assí mismo en esta dozena parte os contamos lo que a don Silves con ella aconteció cuando la halló a la fuente con la
- 45 duquesa de Borbón. Cuenta, pues, la historia que esta donzella, puesto que morava en los quatro castillos, era hija de una dueña, señora de una fermosa isla que se dezía la Isla Hermosa, y siendo muerta su madre y ella recebida por señora de la isla, los amores

39 encantó] encato S'

del príncipe don Rogel de Grecia la aquexavan mucho, y no sabiendo qué remedio se tener para averlo a su voluntad, habló con una gran sabidora en las artes, y ella le dio el espada que os avemos contado, y assí mismo vino con ella donde con aquella cautela llevó al príncipe don Rogel, y assí mismo al enano que grandes trabajos se passaron en su libertad fasta que el príncipe Esferamundi le dio la libertad como en su lugar diremos. Todo lo cual dexaremos por contar lo que más aconteció, no estando aún la Fortuna contenta de perseguirlos.

10 *Capítu[lo] LXVII. Cómo a la corte vinieron un viejo y una vieja y el don que demandaron al príncipe don Florisel, y cómo llevaron a la hermosa infanta Policena, y la tristeza que todos ovieron, y quién eran los viejos y lo que más aconteció*

En mucha tristeza estaban todos por la partida del príncipe don Rogel, aunque si de cierto lo supieran más les pesara, y quien más lo sentía era la hermosa Leonida, que el corazón le dava que algún gran daño le avía venido, d'esta manera estaban cada día esperando saber nuevas d'él, aunque tan cedo no las supieron. Estando todos un día en el gran palacio, entró por la puerta una vieja muy cana, cubierta de paños de duelo, la cual venía rasgando sus blancos cabellos y sacándolos a manojos de su cabeça, fueron movidos todos a muy gran piedad de ver la dueña tan triste y llorosa, la cual derechamente se fue a echar a los pies del príncipe don Florisel de Niquea, diziendo: -¡Ay, buen príncipe!, flor y espejo de la bondad y hermosura del mundo, ¡acorre a la mi sin ventura dueña, pues jamás a nadie negaste tu acorro!

20 -Buena señora, -dixo don Florisel de Niquea, muy movido a piedad de la dueña-, pedid lo que fuere vuestra voluntad, que nada os será negado.

-¿Assí me lo prometéis?, -dixo la dueña.

-Sí, prometo, -dixo el príncipe don Florisel.

25 -Lo que os pido, -dixo la mala dueña es que me des a tu hija, la infanta Policena, porque sin ella las cosas que más amo recibirían la muerte muy cedo.

-¡Ay dueña!, ¡qu'es lo que pedís!, -dixo don Florisel-, ¡pedid, por Dios, otra cosa, que esso no puede ser!

-No cale, -dixo la dueña-, que no os soltare la palabra por cosa níguna antes me la mandad luego entregar, sino por todo el mundo os profanaré.

30 Dixo el príncipe don Florisel:

-Pues assí es, dueña, no plega a Dios que mi palabra se dexe de cumplir.

Y luego mandó llamar al ama que a la hermosa princesa Policena criava, la cual la truxo con tan estraña hermosura que a la sazón nueve años avía, que no ovo alguno

13 que] om S'

16 manojos] manadas S'

cabeça] después de cabeça, S' añade que a gran piedad

17 a muy gran piedad] - S'

19 hermosura] hermisura S'

21 Florisel] rogel S'

22 vuestra] vuesta S'

23 Assí me lo prometeys] Prometeysmelo assi S'

24 Florisel] después de Florisel, S' añade Pues

25 os] le S'

a] la S'

30 mandad] manda S'

32 Dixo el príncipe don Florisel: pues assí es dueña] Pues assi es dueña dixo el principe don Florisel S'

33 al] el S'

que no llorasse, y la grito se comenzó entre todos tan grande como si muerta la tuvieran; sola la hermosa reina Sidonia no hizo más sentimiento de tomar a la princesa en sus braços y besándola dixo:

-O, segunda prenda, en sola alegría engendrada de aquel que el todo de mi honestidad pudo robar. Y agora para cumplimiento de su palabra para la muerte entregada, plega a Dios que el que te crió con don de tan crecida hermosura te quiera guardar.

Echando le la bendición y assí mismo el príncipe don Florisel con cara muy serena, la entregó a la dueña, la cual la ^[fol. 139r] tomó por una de sus hermosas manos y con ella salió fuera del palacio imperial dexando dentro tanta gríta como si ya la vieran muerta,

y algunos salieron por ver lo que la dueña haría, la cual assí como fue en el campo ante los palacios, sacando un libro comenzó a leer por él y en breve decendió por él un carro de fuego muy grande en que venían uñidos dos grifos muy grandes y fuertes, y los grifos pufieron el carro a los pies de la dueña la cual tomando a la princesa Policena por la mano quiso entrar dentro. Mas assí como ella lo fue a hazer, por el mesmo cabo decendió otro carro de fuego dentro del cual venían un viejo y una vieja que bien fueron conocidos ser el sabidor Zirfeo y la sabidora Zirfena, el carro traían cuatro dragones, y baxó con tanta velocidad que la vieja no tuvo poder de entrar en su carro, antes conociendo los que en el carro venían se mudó en una dessemejada leona y los dos viejos que en el carro venían en otros dos más fieros y comiençan una sangrienta

y peligrosa batalla con la leona que dava tales bramidos que todo lo atronava. A esta sazón ya los carros ambos se avían buuelto por el aire, y los tres leones no dexavan su batalla tan cruel. Pero quien peor lo passava era la leona, la cual como vido que tan poco sus fuerças contra las otras valían, sacudiéndose y erizándose se tornó una garça y comenzó a bolar muy alta por el aire adelante, pero los dos leones se tornaron

dos ferosos halcones y alçando su buelo, rodean a la garça en tal manera que la pudieron señorear, y abatiéndose el uno d'ellos sobre la garça, le dio tal golpe que muy mal se sintió mas la garça las uñas para arriba no se dexava de defender ni los buenos falcones d'ella con sus corvados picos que era la cosa más hermosa de ver del mundo, y ya todos los príncipes avían salido a campo por ver tan hermosa caça, y tenía a la

bella Policena consigo y rogavan a Dios Nuestro Señor que diesse vitoria a los halcones, que bien sabían ya que eran los sabidores Zirfeo y Zirfena. Mas la noche comenzó entonces a escurescer, y la garça se fue por el aire dando grandes aullidos, y al tanto fizieron los sabidores Zirfeo y Zirfena en forma de halcones, lo cual dexaremos por contar lo que los príncipes hizieron, y quién era aquella dueña. Partida

que fue la batalla de la garça y los falcones, los príncipes se volvieron al palacio con muy gran alegría llevando consigo a la hermosa princesa Policena que hasta allí por cosa ninguna avía hecho mudança, salvo obedecer lo que sus padres le mandavan; y el alegría fue doblada viendo ser libre de tan gran peligro, por lo cual todos estaban tan alegres que no os lo sabría hombre contar, y luego fueron puestas las mesas, y estando cenando por la puerta entró una donzella, la cual hincando los inojos ante aquellos príncipes, el rey Amadís la conoció y dio una gran boz, diziendo:

-¡Ay, mi buena amiga, Alquifa!, ¡y qué buena venida es esta, que siempre vuestras venidas nos traen plazer!

Y luego la abraçó, y lo mismo hizieron los otros príncipes y princesas, y ella les besava las manos.

6 guardar] *después de guardar, S' añade y*

19 sangrienta] *sangruiencia S'*

23 se] *om S'*

33 al] *om S'*

-Mi buen amiga, -dixo Amadís-, ¿y qué tales quedan vuestros padres Alquife y Urganda?

-Muy buenos, a vuestro mandado, -dixo ella-, aunque ocupados en cosas que a vuestro servicio tocan.

5 E sacando una carta se la dio la cual el rey Amadís leyó alto que assí dezía:

Carta de los sabidores Alquife y Urganda

*Muy altos señores y poderosos príncipes, estando nosotros entendiendo en lo que a vuestro ser- [fol. 139v]
vicio toca vino a nuestra noticia el robo de la muy hermosa y preciada princesa Policena por mano de
la loba, que cierto fuera gran mal si con su intención saliera, porque Nuestro Señor la tiene guardada
10 para mejor servicio suyo. Y por tanto hezimos a los sabidores Zirfeo y Zirfena, vuestros servidores,
que fuesen a executar su libertad, no resta más sino apartaros para sufrir con paciencia los casos que
la Fortuna quiere aparejaros con aquella fortaleza que siempre en todo avéis tenido, hasta que
Dios sea servido remediaros en el tiempo de vuestra mayor caída con perpetua paz. Del excelente
príncipe don Rogel no tengáis cuidado, por que él está bueno y sano y al mayor contento que en su vida
15 estuvo, aunque no en su libre poder.*

Mucho agradecieron a los sabidores todos el buen socorro, y dándoles muchas gracias por él, y dándole execivas dádivas a la donzella Alquifa, se bolvió para los sabidores, sus padre, donde los dexaremos hasta su tiempo por contar quién era la dueña que a la princesa Policena llevaba robada. Ya os contamos cómo el emperador Agrián de
20 Tartaria salió de sus tierras para venir a Constantinopla; este emperador tenía una tía, hermana de su abuelo, muy vieja, tan seca como un palo, muy gran sabidora en las artes, la cual morava en unos grandes desiertos donde hombre jamás llegó sin su voluntad por poder allí mejor exercitar sus artes. Esta embió a dezir al emperador, su sobrino, padre del emperador Agrián, cuando vino en ayuda del rey de Ruxia que no hiziesse aquel camino porque moriría en él. Assí mismo enbió a dezir al emperador
25 Agrián que no passasse él, ni Leopante, su hermano, a Constantinopla porque serían muertos por mano de las cosas que más amarian, aunque no lo quisieron creer puesto que tan verdaderas salieron sus palabras como os avemos contado, y sabiendo la muerte del emperador Agrián y de su hermano Leopante, tomó tan gran pesar por ello
30 que se quería dexar morir, y determinó de vengarse, aunque del anillo encantado, que don Silves de la Selva, su esposo le dio, y echando sus juizios halló que otra persona de su linaje avía de ser muerto por causa de la princesa Policena, y por aquella causa tomando forma de dueña de no tanta edad, vino al imperial palacio, y pidiendo el don que avéis oído, le fue concedido creyendo ciertamente ser buena, pero era mal
35 su intención, si Dios por su misericordia no fuera servido de dar poder a los sabidores Zirfeo y Zirena para que lo remediassen de la manera que avéis oído. Todo lo cual será bien dexar por contar algo de lo que más aconteció en la corte de Constantinopla, no queriendo tener la inconstante Fortuna su rueda muy mudable segura y lo que la dueña Dragonissa en vengança de la injuria que del príncipe don
40 Lucendus de Francia avía recebido.

12 avéis] aues S²

34 le fue concedido creyendo] om S¹
pero era] con su S¹

mala] mal S²

35 su] om S¹

39 Dragonissa] Dragosina S¹

Capí[tulo] LXVIII. Cómo la dueña Dragonissa con gran enojo del príncipe don Lucendus de Francia robó a la hermosa infanta Fortuna, su esposa, estando durmiendo sobre sus haldas en el jardín del imperial palacio, sobre el carro de los cisnes, y cómo la llevó al castillo dragontino de la alta roca, y de los grandes encantamientos que
5 sobrella fizo y lo que más aconteció.

Ni las buenas obras y tratamiento que la dueña Dragonissa de la hermosa infanta Fortuna recebía eran bastantes a de-^[fol. 140r] sarraigar de sus entrañas la mala voluntad que contra el príncipe Lucendus tenía. Antes continuamente buscava ocasión por donde pudiesse hazerle algún daño, y jamás halló conviniente aparejo, hasta que un día
10 estando en la gran huerta, tomando algún deleite todas las princesas, cuando el sol estava en medio de su carrera, a la hermosa princesa Fortuna le tomó grande sueño y haziendo sentar a la sabía Dragonissa debaxo de unos rosales, que como a madre la tenía, se echó en sus haldas y comenzó a dormir muy sossegadamente. Entonces la mala dueña Dragonissa pensó de hazer una gran traición solamente por dañar al
15 príncipe don Lucendus, y fue que sacado un libro que con aquella intención contino en los pechos tenía comenzó a leer por él y a hazer tales signos y conjuros junto con tales carateres y de tanta fortaleza que el sol que al presente muy claro y hermoso lo hazía, comenzó a ñublar y escurecer, y una espessa nube cubrió toda la huerta y parte de la ciudad, y en medio de la nube salieron unas andas que cuatro hermosos cisnes
20 traían tan blancos como la nieve, atados con cuerdas de oro los cuales venían cantando con gran melodía de la forma y con la dulçura que lo suelen hazer en las riberas de los ríos cuando su fin sienten ser venido, las cuerdas eran todas de un resplandeciente oro a maravilla, y assí como los cisnes con las andas venían se pusieron cabe la sabidora Dragonissa, la cual tomando a la infanta Fortuna muy passico la metió en el
25 hermoso carro, y assí mismo entró ella en el carro tomando una varita de oro tocó a los cisnes, los cuales alçando el buelo se fueron por cima de la huerta tan altos como una lança del suelo hasta donde la emperatriz Niquea estava tan temerosa quanto fue triste de que vido a la infanta Fortuna en las andas de los cisnes que todavía dormía. Y luego parándose los cisnes en el aire aleando sin hazer ningún ruido comenzó a
30 dezir:
-No te debes maravillar, alta y hermosa emperatriz Niquea, si quise vengar mi corazón de los muchos agravios que del príncipe Lucendus avía auido quitándome de mi honra, y matándome mis cavalleros, con llevar esta princesa, qu'es la cosa del mundo que más ama, lo cual por otro respeto que por este no fago sola una cosa te juro y prometo que
35 la señora princesa va tan segura en su persona y honra como si en tu gran palacio estuviera, y assí será servida en mi poder como su gran estado merece. Y pues sabéis la causa porqué lo he fecho, yo me quiero ir por dar algún sin sabor aquel príncipe. Y con aquello dio con la vara de oro a los cisnes, los cuales comenzaron a alçar en alto con la misma melodía de suerte que los perdieron de vista. Todo lo cual dexaremos
40 agora por contar lo que la emperatriz Niquea y los otros príncipes y princesas hizieron,

1 LXVIII] lxiix S², S'

3 del] de S²

6 Dragonissa] dragosina S'

12 Dragonissa] Dragosina S'

14 Dragonissa] dragosina S'

24 Dragonissa] Dragosina S'

29 ruido] después de ruido, S' añade y

viéndose robada la hermosa infanta Fortuna, en especial el príncipe don Lucendus
 y don Silves de la Selva con la hermosa y valiente princesa Pantasilea. Cuenta la historia
 que viendo la emperatriz Niquea llevar assí la hermosa princesa Fortuna, su hija, y
 aviendo entendido sus palabras, el dolor que rescibió fue tan grande que cayó en el
 5 suelo tal como muerta sin sentido alguno, y todas las cueñas y donzellas que a la
 redonda estaban començaron alçar tan grande grita cuidando que muerta fuesse que
 todo el jardín resonava, y luego fueron las nuevas a la reina Oriana, y a la reina Sidonia,
 y a la emperatriz Niquea, y a la fermosa princesa Diana, y a la muy hermosa Leonida,
 las cuales sintieron tan grande turbación con aquellas tan grandes y tristes nuevas por
 10 mucho amor que a la ^[fol. 140v] princesa Fortuna tenían, que en una pieça no se pudieron
 mover, y queriendo remediar con su discreción, en el mal presente pues el futuro no
 tenía remedio, porque la vida de la emperatriz Niquea no fiziesse fin junto con la
 pérdida de la infanta Fortuna, se fueron para el jardín, donde la hallaron tal como os
 avemos contado con tan gran grito a la redonda viendo tal a la emperatriz Niquea,
 15 que más por muerta que por de vida la juzgavan todos, y con muchos remedios que le
 hazían, tornava algún tanto en sí, mas luego bolví a su primero desmayo, y viendo
 esto, y porque se pusiesse remedio la hermosa princesa Fortuna, tomando un escudero
 lo embió al bosque, donde todos los príncipes estaban en la caça para que les contasse
 tan tristes nuevas como aquellas, lo cual el escudero hizo, pero por mucha priessa que
 20 se dio, ya ellos lo sabían y venían contra la ciudad. Todo lo cual dexaremos por contar
 lo que la sabia Dragonissa hizo con la fermosa infanta Fortuna llevándola en el carro
 por el aire adelante como os avemos contado, sin despertar ni un solo punto, se fue
 con ella hasta llegar a un alta roca que en la mar se hazía, que parecía su altura
 comunicar con las nuves, la cual estava en medio de la mar, en una isleta que muy poco
 25 mayor era que la roca podía tomar a la redonda. Allí paró la cueña Dragonissa, y
 usando de sus artes en breve edificó un castillo, cual os diremos, sobre lo más alto de
 la roca, y cercó la muy alta roca toda a la redonda de un alto y fortíssimo muro a la
 redonda, todo el muro parecía fecho de fino y relumbrante alambre a maravilla: en la
 una parte tenía una hermosa puerta no mayor que quanto un hombre a pie pudiesse
 30 entrar, y allí hizo muy fuertes encantamientos y en la roca por su arte hizo una boca a
 manera de cueva muy estrecha, por la cual subían a lo alto de la roca donde el alto
 castillo estava, el cual era el más fortíssimo que podía ser. Porque el muro y las torres
 todo era de hierro muy fino y entre cada almena tenía un maravilloso y dessemejado
 gigante con una muy fuerte y pesada maça de hierro en su mano; el castillo era
 35 todo cercado de anchas y hondas cavas a la redonda, llenas de agua clara a maravilla,
 la cual agua procedía de una hermosa y muy clara fuente, que en aquel pequeño espacio
 de campo que ante el castillo estava; parecía ser fecha de tanta y tan gran estrañeza,
 assí por ser el agua en lugar tan alto, como por su riquíssima obra, como diremos en
 la trezena parte d'esta historia, y allí metió a la fermosa infanta Fortuna, y a su ruego
 40 no la quiso encantar, antes la servía con muy grande y entrañable amor. Y aun algunos
 escritores dizen que le dio un espejo en que vía todas las vezes que quería al príncipe

1 viéndose] viendo ser *S'*

3 hermosa] hermaso *S'*

14 contado] contada *S'*

grito] grita *S'*

25 era] en lo *S'*

32 torres] torre *S'*

34 y] om *S'*

pesada] después de pesada, *S'* añade y

41 todas] todos *S'*

don Lucendus de Francia; lo cual se puede muy bien creer porque no dexava aquella
sabia de reconocer el bien que d'ella avía recebido, puesto que cuando hizo el daño y
enojo con desseo de vengarse, le ofuscó la razón, baste que sobre todos aquellos
lugares hizo muy grandes y maravillosos encantamientos especialmente dentro del gran
5 castillo antes que al hermoso jardín donde la hermosa princesa Fortuna estava,
llegassen donde la sabidora Dragonissa la avía puesto en compañía de otras
hermosas donzellas que allí con ella avía puesto, aunque a la verdad todas eran hechas
por el arte de la sabidora Dragonissa, como en el trezeno libro d'esta grande historia
se contará más por estenso. Todo lo cual dexaremos hasta donde digo por contar lo
10 que los príncipes fizieron cuando en la caça supieron la pérdida de la infanta Fortuna
y quién la avían robado.

[fol. 141r] *Capítulo LXIX. Cómo el príncipe don Lucendus se partió en busca de la hermosa princesa Fortuna, su esposa, y lo que le aconteció hasta que uvo una carta del sabidor Alquife*

Ya os contamos con cuántos gritos y gemidos quedavan todas las dueñas y donzellas
15 del palacio viendo el robo de la sin par princesa Fortuna, y maldezían a la dueña
Dragonissa porque aviendo recebido tanta honra de aquella hermosa princesa, tan
gran traición avía hecho, y los gritos de las dueñas y donzellas fueron tantos especial
viendo a la emperatriz Niquea tal como muerta, que algunos cavalleros fueron al más
correr de los cavallos a dar la nueva a aquellos príncipes en las paradas donde estavan,
20 porque, como avemos dicho, todo su tiempo gastavan en caçar. Pero como la fama
sea tan parlera, prestamente le embió una de sus cien lenguas que diessen la nueva a
aquellos altos príncipes, los cuales assí como lo supieron, dexando la caça se buelven
a la ciudad, y entrando dentro en el jardín hallaron a aquellas señoras tales como
muertas. Pero qué os diré del príncipe don Lucendus, sino que assí como oyó la nueva,
25 cayó en el suelo tal como muerto, haziendo tales cosas que no lo sabría hombre contar
que poco le aprovecharon los consejos del príncipe don Silves de la Selva, ni cosa
alguna que le dixessen antes cavalgando en su cavallo se fue contra la cibdad, y
entrándose en su cámara, se echó sobre la cama, donde lo dexaremos agora por contar
lo que el emperador Amadís y todos los otros príncipes hizieron de que entraron en el
30 jardín, que el emperador Amadís se abraçó con la emperatriz Niquea consolándola lo
más que podía aunque más avía menester consuelo. Lo mismo hazían todos los otros
príncipes con las otras señoras que dolor era de verlos a todos, y luego proveyeron
todos en ir a buscar las princesas, y estando assí en gran angustia y trabajo, por la puerta
de la tienda entró un enano el cual les dio una carta, y haziendo su acatamiento se tornó
35 a salir, y abierta la carta vieron que era del Sabidor Alquife y Urganda y Zirfeo y Zirena
que assí se dezía:

Alquife y Urganda y Zirfeo y Zirena a vosotros, los griegos príncipes, S.

*No devéis de recibir pena, altos y soberanos príncipes, por lo que Dios Nuestro Señor es servido de
hazer. Antes os devéis de conformar con su voluntad como buenos y catolicos cristianos, pues son*

3 con] y S'
6 Dragonissa] dragosina S'
8 Dragonissa] Dragosina S'
10 perdida] perdía S¹
12 LXIX] lxx S, S'
16 Dragonissa] Dragosina S'

secretos que ningún humano deve presumir de saber y aunque quisiese, no podría. En lo demás ninguno trabajo de buscar a la hermosa princesa Fortuna porque nadie será bastante a hallarla, salvo el príncipe don Lucendus, al cual por el Alto Señor su ayuntamiento está otorgado y por su mano ha de ser.

- 5 Leído que uvieron la carta aquellos príncipes algún tanto de alegría uvieron, y luego se fueron a la gran sala, y el príncipe don Lucendus se mostró algún tanto alegre, y concertaron otro día siguiente se partiesse don Lucendus en busca de la hermosa Fortuna; el cual, venida la mañana, lo hizo armándose de unas armas negras con la señal del basilisco, se despidió de todos los príncipes con muchas lágrimas, y cuando
- 10 se quiso apartar de don Silves se abrazaron mucho, y [Silves] mandó traer su espejo que en la roca infernal ganó, e assí mismo la vaina de su ^[fol. 141v] espada y dióselo al príncipe don Lucendus por las virtudes que tenían, la vaina contra encantamientos porque la misma propiedad del espada tenía, y el espejo para lo que la historia ha devisado, que tanto le aprovecharon que ciertamente si por ello no fuera, no pudiera
- 15 acabarlo que en aquella jornada acabó, como la trezena parte d'esta historia devisará. Bolviendo, pues, a nuestro propósito, aviéndose Lucendus despedido de todos, aunque con pesar de muchas lágrimas, y subiendo sobre su cavallo, tomó un camino por una floresta, sin llevar consigo persona alguna que lo sirviesse, tan triste que no lo sabría hombre contar, mas cada uno lo puede pensar. D'esta manera fue dos días sin comer
- 20 ni beber bocado, ni menos tenerlo en voluntad solamente contemplando en su señora, Fortuna, diziendo:
- ¡O, mi señora, Fortuna!, ¡la más hermosa de todas las mugeres del mundo!, ¡y cómo a tan gran traición avéis sido presa y robada!, pero no me harán a mí mis hados tan contrarios que no me otorguen poderos hallar. Mas, o traidora y cruel Dragonissa,
- 25 ¿y por qué si yo te avía enojado, no exércitavas tus iras en mí, que te merecía mi señora, Fortuna, de quien tantas buenas obras avías recebido? Pero, ay, de mí, que no lo heziste, sino por verdaderamente hazerme gustar la muerte porque si a mí me la quitarás poco mal me hizieras y en apartarme de mi señora Fortuna me has fecho todo el daño que has querido. Pero yo te prometo que si otra vez vienes a mis manos, no
- 30 escapes como piensas.
- Y con estas y otras muchas cosas que iba diziendo iba tal como muerto que cierto si por la esperança que los sabidores le avían dado no fuera, él muriera sin comer cosa alguna, y por aquello tomava algún tanto de mantenimiento de las yervas del campo que otra cosa puesto que quisiese no la avía. D'esta manera fue siete días por muy
- 35 espessas montañas desviándose de los caminos cuanto podía, hasta que al octavo oyó a su mano siniestra gritos de mugeres y hombres puestos en gran menester, y guiando contra aquella parte que los gritos sonavan, vio que eran dos fieros jayanes que en tres grandes carros llevaban muchas gentes, y con ellos ivan ocho peones que los carros guiavan. Lo cual visto por el príncipe don Lucendus, luego cuidó lo que podía ser, y
- 40 poniéndose el yelmo salió de la floresta delante de los jayanes, y llegándose a ellos dixo: -¡Jayanes!, ¡dadme cuenta qué gente es aquesta que aquí lleváis forçada!

3 su mano] si humano *S'*

6 príncipe] príncipe *S'*

10 Silves] Lucendus *S, S'*

11 dióselo] diosolo *S'*

12 Lucendus] Lncendus *S'*

24 Dragonissa] Dragosina *S'*

32 avían] anian *S'*

-Por Dios, triste cavallero, -dixo el uno de los jayanes-, que yo creya que venías a demandar la misericordia que en nosotros no hallarás, por ende si quieres escusar la muerte, ponte en nuestra prisión.

-¡Esso no haré yo!, -dixo el buen príncipe don Lucendus.

5 -¡Id mis hombres!, -dixo el uno delos dos jayanes-, ¡y prendedme aquel cavallero!.

Entonces los ocho peones rodearon al buen príncipe con Lucendus, mas él, con la lança so mano, al uno dio tal golpe que no aprovechándole las coracinas cosa alguna dio con él en el suelo muerto, y sacando la lança de aquel al tanto hizo al otro, y metiendo mano a su buena espada por guardar la lança para los gigantes, dio tal golpea

10 otro con ella que la cabeça le hendió y a otro le derrocó todo un lado, y poniendo la lança en el ristre, y batiendo las piernas al cavallo fuertemente, arremetió para los jayanes, que viendo sus hombres muertos para el se venían, y en el camino se dieron tales encuentros que el príncipe don Lucendus uvo una llaga en un braço, y él encontró a un jayán que con una mala herida vino al suelo, y al tanto hizo al otro jayán, y

15 Lucendus si no se tuviera a las crines de su cavallo, sin dubda cayera, y saltando del ^[fol. 142r] cavallo en tierra se fue para dos jayanes que para él venían, el uno d'ellos con una fuerte hacha de azero, y el otro con un cuchillo muy grande, y el uno de los dos jayanes dexó caer el golpe sobre la cabeça del príncipe don Lucendus, que si no se apartara, lo

uviera muerto, mas él dio un ligero salto al través y hirió al jayán en el un braço de tal poder que le hizo una gran llaga y de allí comiénça con los jayanes una lid tan fiera y desemejada que era maravilla. Pero lo que más a nuestro buen príncipe don Lucendus

20 valía, era su muy gran ligereza, con la cual según andava de los golpes de sus enemigos, y los hería muy fuertemente cuando mejor podía. E los hombres que en el carro venían rogando a Dios Nuestro Señor que diesse victoria al cavallero de las armas negras y dorado basilisco, el cual en aquella sazón, aunque andava un poco llagado, sus

25 enemigos lo andavan mucho más de sus manos, que el campo estava ya sembrado de rajas de los escudos y mallas de las lorigas, y de la mucha sangre que de los jayanes salía, los cuales andavan tan corajosos que como leones mugían, pero el príncipe don Lucendus, que no andava perezoso, dio tal golpe al uno de los fuertes jayanes en una

30 pierna que no se podía más tener sobre ella, y le convino hincar los inojos en el suelo y de dos golpes que le dio le hizo saltar el yelmo de la cabeça y del otro se la hendió, y buelto al otro jayán como era solo, lo començó a cargar de tan crecidos golpes que cada vez le hazía sentir el espada en la carne, y lo traía algún tanto desatinado, y no curando de me detener, a pocos golpes dio con él a sus pies, y yendo sobre él, le cortó

35 los lazos del yelmo, y tras d'ellos la cabeça, y llegándose a la gente que en el carro venía en graves prisiones, ellos le besaron las manos muchas vezes, y uno d'ellos començó a dezir:

-Avéis de saber, señor cavallero, que somos vasallos de la duquesa Drofina y estando nos deportando en nuestros castillos, y la duquesa con nosotros llegaron tres gigantes

40 estos dos señor que avéis muerto, y otro mucho más disforme que atrás queda, los cuales prendieron a la duquesa, nuestra señora, y a nosotros con ella, y metiéndonos en este carro nos embiaron adelante porque el gigante señor d'estos que mucho mayor y más desemejado es, dixo que quería tomar primero solaz con la duquesa, nuestra señora, por parescerle hermosa dueña.

45 Muy maravillado fue el Príncipe don Lucendus, assí de hallarse tan cerca de su reino de Francia, y de la maldad del Gigante, y muy desseoso de enmendar aquel tuerto, dixo a uno de aquellos que en el carro venían que cavalgasse en uno de los cavallos de los

10 a] om S'

25 en] om S'

- gigantes lo guiassen adonde el otro gigante quedava en el castillo, el cual lo hizo aunque con gran temor de ser muerto. Dexando desatados tres hombres de aquellos para que soltassen a los otros, y luego él y el hombre que lo guiava tomaron el camino del castillo, al cual en poca pieza llegaron por ser muy cerca, y hallaron que el gigante lo
- 5 tenía abierto confiándose en su fortaleza, no mirando el castigo que por la Divina Mano avía de venir sobre él por sus malas obras, y entrando dentro en una gran quadra que en el patio estava, vido el príncipe don Lucendus que el fuerte gigante tenía a la hermosa duquesa por sus largos y hermosos cabellos asida, y con una boz terrible y ronca le dezía:
- 10 -Dueña, cumple mi voluntad si no por, los dioses inmortales, te juro de hazerte morir muy mala y deshonorada muerte.
- ¡Eso no harás tú, gigante!, -dixo el príncipe don Lucendus-, ¡a tan honrrada y buena dueña como es la señora duquesa que primero no mueras por ello!
- Captiva y vil criatura, ¿y por quién dexaré yo de hazen mi voluntad?, -dixo Iracundo
- 15 el Fiero que assí se ^[fol. 142v] dezía.
- ¡Porque Dios del cielo no es servido de tus malditas obras!, -dixo Lucendus.
- ¡Por mis dioses juro, -dixo Iracundo el Fiero-, de hazeros morir quemados a ambos a dos!
- ¡Toma tus armas bestia desemejada, -dixo Lucendus-, si no quieres hazer fin assí sin
- 20 ellas a tu mala vida!
- ¡Espera vil criatura!, -dixo el gigante contra Lucendus-, ¡verás como escaparás de mis manos!
- Y con su gran sobervia, sin tomar armas algunas, arremetió para Lucendus pensando de deshazerle entre sus muy fuertes braços, mas el príncipe Lucendus dio un gran salto
- 25 atrás, y metiendo mano al espada dixo:
- Ya no te quiero guardar, bestia desemejada, más preminencias.
- Y dióle tal golpe que la cabeça como desermada estuviesse, fue hecha dos partes, y el gigante cayó muerto en el suelo de tan gran golpe como si un edificio cayera, y la hermosa duquesa se fue a hincar de inojos ante don Lucendus, y él la levantó del brazo
- 30 diziéndole como sus vassallos eran libres de poder de los gigantes y aunque él no dixo quién los havía muerto, luego cuidó ella quién podía ser, y dava muy muchas gracias a Dios Nuestros Señor por ello, y el príncipe don Lucendus quiso luego partir sin aguardar ni solamente a curarse de sus llagas se despidió de la duquesa que otra cosa no pudo acabar con él, y se metió por el camino que la ventura lo quiso guiar
- 35 contra la mar, adonde vido una floresta por la cual se dio a andar por ella la cual era muy espessa, donde le aconteció lo que agora os contaremos. Partido el príncipe Lucendus del castillo de la duquesa, tomó su camino por una áspera sierra a maravilla toda llena de espessos árboles, y breñas por que por tales lugares pensava de hallar más aína el fin de su desseo, y yendo de aquella manera, salió a un gran llano por el cual
- 40 anduvo una pieça, al cabo de la cual vido venir contra sí una vieja muy cansada que casi no se podía mover con sus cabellos tan blancos y canos como copos de nieve, detrás d'ella venía un viejo con una espada en la mano tan viejo y flaco que no parecía que se mudava. La vieja dava muy grandes bozes al príncipe don Lucendus que la socorriesse y libertasse de la muerte, y el buen príncipe don Lucendus se fue para el
- 45 viejo y dixole:

14 voluntad] luntad S²

27 y] om S¹

dióle] le dio S¹

30 no] le S¹

- ¡Padre, por Dios!, ¡no hagáis mal a essa dueña siquiera por ser muger!
- Ya por vós no lo dexaré, -dixo el viejo-, si no me otorgáis un don.
- Yo os lo otorgo, -dixo el príncipe don Lucendus-, si no está en más de esso.
- Pues el don que me avéis otorgado, -dixo el viejo-, es que os apeéis de vuestro cavallo
- 5 y nos subáis a mí y a mi muger encima porque podamos salir desta espessura.
- Entonces el príncipe don Lucendus, tomando al viejo embraços lo puso sobre la silla de su cavallo, y a la vieja a las ancas, los cuales assí como fueron encima del cavallo, el viejo dixo contra el príncipe don Lucendus:
- Cavallero, otro día tomad mejor consejo en no fiaros de quien no conoscéis, que si
- 10 no os fiárades de la sabia Dragonissa, no iérades venido adonde avéis venido.
- Y poniendo las piernas al cavallo del príncipe don Lucendus, él y la vieja se fueron al más correr del cavallo, y el príncipe don Lucendus quedó tan admirado de las palabras que dixo el viejo que cuando miró por ellos ya estaban buen rato lexos, y lo mejor que pudo siguió tras ellos, y ellos lo esperaron un buen trecho. E assí como el príncipe
- 15 don Lucendus llegó cerca d'ellos, tornaron otra vez a aguijar el cavallo otro trecho, y el príncipe don Lucendus siguiéndolos todavía dando muchas bozes, hasta tanto que con el peso de las armas y mucha calor que hazía, ya iba tal como muerto cuando aquellos dos viejos llegaron a la orilla de la mar, ^[fol. 143r] y pararon allí con el cavallo muy sudado, y luego fueron conocidos de Lucendus que eran el sabidor Alquife y sabidora
- 20 Urganda la Desconoscida, los cuales abraçaron a Lucendus diziendo:
- Perdonadme, por Dios, mi buen señor, si algún enojo avéis rescebido de nosotros, que por otra cosa no somos venidos salvo por conortaros. Y porque venís cansado, antes que otra cosa os digamos, será bien que comáis algún bocado.
- Y luego Urganda sacó de la manga bien de comer de lo cual comió Lucendus aunque
- 25 con harta tristeza, y los sabidores comieron con él por alegrarlo algún tanto, y aviendo comido el sabidor Alquife comenzó a dezir:
- No creáis, mi buen señor, que a nosotros sea oculta la pena que por la pérdida de la hermosa infanta Fortuna, vuestra esposa, tenéis ni menos dónde está, lo cual por agora no podéis saber porque assí es la voluntad del muy Alto Señor Jesucristo que sea hasta
- 30 que la halléis aunque con grandes trabajos que avéis de passar. Basta que avéis de buscar la mar porque en ella ha de aver fin vuestra demanda, para lo cual os aparejamos este remedio.
- Y tomándolo por la mano le mostraron un barco que seis salvajes guiavan con fuertes remos que contra ellos por la mar venía.
- 35 -En este barco, mi buen señor, -dixo Urganda, os conviene ir.
- Y despedidos del Cavallero del Basilisco, se metieron en una nube, y el Cavallero del Basilisco en la barca de los salvajes, y los salvajes tocaron con los remos en el agua, y la barca comenzó a mover con gran velocidad por la mar adelante, donde lo dexaremos hasta en la trezena parte d'esta historia, en la cual se haze gran mención de lo que en
- 40 este viaje le aconteció hasta ser libertada su señora Fortuna junto con otras muchas cosas la cual saldrá a luz en breve tiempo si Dios Nuestros Señor y su Santa Madre fueren servidos. Todo lo cual dexado a parte contaremos lo que más aconteció.

3 príncipe] Principipe S, S'

5 a] om S'

10 Dragonissa] Dragosina S'

14 buen] bnen S

36 Urganda] Urdana S'

Capítulo LXX. Cómo se criavan los príncipes Esferamundi y Amadís de Astra, y lo que yendo a caça con una donzella les aconteció, y el gran desseo que por ser cavalleros tenían

- Hasta agora nunca por hablar en otras cosas os ha dado cuenta la historia de la criança de los bienaventurados príncipes Esferamundi y Amadís de Astra, los cuales
- 5 se criavan con el regalo y alteza que a tales príncipes convenía, y en mostrarles todo lo que los sabios príncipes para bien gobernar su república convenía como en el exercicio de las armas, en las cuales estavan tan diestros que a muchos y grandes maestros que de diversas partes venían por mostrarlos en breves días passavan de lo cual estavan muy alegres el príncipe Agesilao, y los demás aunque con algunos
- 10 contrastos de la Fortuna estavan algún tanto tristes, por lo cual en lo que más los dos príncipes Esferamundi y Amadís de Astra se exercitavan era en ir continuamente donde matavan muchas y diversas animalias. Aconteció, pues, a ser que un día como eran acostumbrados salieron a caça el príncipe Esferamundi y el príncipe Amadís de Astra, acompañados de muchos cavalleros y estando puestos en la parada y
- 15 començando la bozería de los monteros, por aquella parte que los príncipes estavan, vieron venir un muy gran puerco el más dessemejado que podía ser, el cual avía muerto a dos monteros y más de diez lebreles con los navajones, y a un cavallero mató el cavallo, y los dos príncipes, Esferamundi y Amadís de Astra, como traían los cavallos ligeros, lo començaron a seguir, y el puerco se metió por lo más espesso de ^{[fol.}
- 20 ^{143v]} la montaña, y los príncipes en de más como el puerco fuesse muy ligero en breve lo perdieron de vista, mas todavía lo siguieron por el rastro ellos solos con gran cobdicia de matar lo de tal manera que todos los monteros se quedaron sin poderlos seguir, y y los príncipes se metieron por la montaña adentro de suerte que cuando acordaron por mirar dónde estavan, se hallaron en una espessura tan gran de y fuera de camino que no supieron qué se hazer, y los cavallos no los podían llevar, y el príncipe Esferamundi tocó un cuerno muy fuertemente, mas la gente estava tan lexos que no lo pudieron oír, y andando de una parte a otra de aquella espessa montaña, vieron un arroyo de hermosa agua, y por ella arriba subieron en busca de la fuente por
- 25 tomar en ella algún poco de descanso, mas no uvieron andado mucho, cuando vieron la fuente y el gran puerco que en ella bevía a muy gran sabor, y los príncipes que lo vieron muy alegres se apearon de los cavallos, y el príncipe Esferamundi arremetió al puerco, el cual viendo que no podía huír en ninguna manera, lo esperó, y Esferamundi le tiró el venablo tan fuertemente que le passó una espalda, y el puerco que se sintió herido arremetió contra el príncipe Esferamundi por cojerlo con los navajones, mas
- 30 como este príncipe no tuvo par en ligereza dio un saltó al través tan grande que el puerco no lo pudo coger, y al passar le dio tal golpe sobre una pierna que cercén se la cortó, y el puerco bolvió sobre él, y Esferamundi lo esperó, y al passar que el puerco passó, le hurtó el pie y le dio tan gran golpe en el pescueço que la cabeça cercén cortada vino al suelo, y limpiando el cuchillo de monte lo metió en la vaina.
- 35 -Ay, mi buen cormano, -dixo Amadís de Astra-, ¿qué tal os sentís?, -porque hasta allí no le avía ayudado por parecerle covardía.

1 LXX] lxxj S², S'

3 Hasta agora nunca] NUnca hasta agora S'
cosas] casas S²

4 bienaventurados] bienauanturados S²

6 convenía] conuenian S'

17 a] om S'

18 Esferamundi] esferamndi S'

39 suelo] suelor S²

-Bueno, mi buen señor, -dixo Esferamundi.

Y abraçándose, que mucho se querían, se sentaron en la fuente, lavándose las manos y caras en la fresca agua, mirando el puerco que grande y desemejado era, mas no uvieron estado descansando mucho, cuando por la floresta vieron venir una donzella
5 hermosa, a pie, corriendo contra donde ellos estavan. En su seguimiento venía un fiero león, y la donzella venía dando bozes contra los príncipes que la valiessen, entonces el príncipe Amadís de Astra se levantó, y poniendo mano al cuchillo de monte, se fue contra el león que casi ya alcançava a la donzella, y el león se vino para él, pero el príncipe Amadís de Astra tendió el manto contra el león, y él león le asió d'él con las
10 uñas y dientes muy fuertemente, y el príncipe le dio tal golpe que la cabeça le hendió, y quitándose afuera vido como cerca del león se abrió en el suelo una gran boca de cueva a maravilla, y cómo la donzella que huyendo venía tomando el león acuestas se metió por la cueva adentro dando gritos.

-¡O, válasme Dios!, -dixo Esferamundi-, y qué gran maravilla es esta, y no dexaría por
15 cosa ninguna del mundo de ver el fin d'esta aventura.

Y embraçando los mantos él y Amadís de Astra sus cuchillos en las manos se metieron por la cueva adentro, la cual era tan oscura que no vían por donde ivan, hasta que al cabo de una pieça, vieron claridad y entrando, se hallaron en un hermoso patio ochavado labrado todo de hermosos follajes a maravilla. En el patio solamente parecía
20 una riquíssima sala de gran hermosura, y viendo la sala ambos guiaron para allá y entrando dentro, vieron que toda la sala era llena de riquísimos paños a maravilla de oro y seda, en medio de la sala estava un trono de paños de oro y encima d'él estavan dos ricas sillas y en ellas sentados un viejo y una vieja, no de mucha edad, con imperiales coronas en las cabeças, que la gravedad de sus personas manifestava la
25 grandeza de sus estados. A los pies de los ancianos emperadores estavan dos donze-
[fol. 144r] llas de tan estraña hermosura que como suspensos quedaron los dos príncipes mirándolas, porque las dos hermosas donzellas no avían a la sazón cada una catorze años y el cruel cupido como el gusano de la carcoma poco a poco comenzó a roer en sus entrañas tan pasmados ambos de la hermosura de las donzellas que no podían
30 acabar consigo de mirar la multitud de fermosos cavalleros y apuestas damas que por allí estavan, tan embevecidos estavan en ver las figuras de aquellas que después tantas penas les causaron, y estando assí por la puerta de la sala entraron un viejo y una vieja de antigua edad con dos libros en las manos, los cuales llegándose a los príncipes les dixerón:

35 -¿Qué os paresce, fermosos donzeles, que aun la fermosura de aquellas que allí veis os causarán a vosotros mortales cuitas y penas?

-Mis buenos señores, -dixo Esferamundi contra los dos viejos-, por Dios que me digáis qué aventura es esta, que según me parece más sabéis d'ello vós que no nosotros.

-Esso no puede ser, -dixerón los sabidores-, que lo sepáis por agora hasta que seáis
40 cavalleros.

Y tornando a mirar al trono no vieron cosa alguna de lo que antes vieran, de lo cual quedaron tan tristes que bien se lo conocieron los viejos, y la vieja dixo:

-Buenos donzeles no curéis de tomar pena tan cedo que tiempo harto tenéis para podella tomar, más andad acá un poco con nosotros si queréis ver el fin de las
45 maravillas del castillo.

Y tomándolos de las manos, los viejos se metieron por la sala donde el trono estava, y vieron a una parte una pequeña puerta, por la cual entrados, se hallaron en un gran

21 riquísimos] requisimos S'

campo, en el cual vieron muchas y muy diversas cosas: a la una parte del campo avía
 infinitas naos peleando unas con otras, y d'ellas caían tanto hombres dentro que la mar
 se tornava de color de fina sangre; a otra parte, en la tierra avía muchos exércitos; a
 otras partes, batallas de uno por uno tantas y tan diversas que mucho eran espantados
 5 los príncipes de verlo, y queriendo preguntar a los viejos que allí los avían guiado qué
 cosas eran aquellas, no los vieron ni menos cosa ninguna de las que antes avían visto,
 antes se fallaron a par de la fuente donde el fuerte león avían muerto, y ambos estavan
 como atónitos sin poderse hablar palabra alguna de muy espantados de ver las
 10 maravillosas cosas que les avían acontecido, y más presos de la hermosura de las
 donzellas que avía visto con determinación de ser cavalleros y buscarlas por todo el
 mundo, aunque poco trabajaron en buscarlas, como al principio del trezeno
 contaremos, y estando assí hablando sobre las hermosas donzellas de quien vencidos
 estavan, llegaron algunos cavalleros y monteros los cuales fueros muy alegres
 15 hablando a los príncipes que mucho temor tenían de su vida por las muchas fieras
 animalias que en aquella montaña avía, y muy maravillados de la grandeza del
 dessemejado y muy grande puerco, el cual cargaron sobre un azemila, y con él fueron
 camino de la ciudad, aunque los dos príncipes jamás dixeron cosa alguna de lo que les
 avía acontecido a ninguno de los otros príncipes, que todos se criavan juntos, antes
 lo tuvieron en gran secreto, y llegando todos los donzeles, entre los cuales ivan el
 20 príncipe Dardanio y el príncipe don Arlante, hijo de don Arlanges de España y el
 príncipe don Florenio de Roma y el príncipe Lindanarte y otro muchos donzeles,
 empresentaron el puerco al rey Amadís el cual los rescibió con mucho plazer
 abraçando a sus fermosos nietos creyendo que avían de ser de muy alta bondad por la
 muestra que de sí davan, lo cual salió muy verdadero como diremos a su tiempo. Todo
 25 lo cual dexaremos por contar lo que más aconteció en la corte de Constantinopla.

[fol. 144v] *Capítulo LXXI. Cómo el rey Amadís y el emperador Esplandián estando en caça mataron
 dos cavalleros que una donzella estavan açotando, y cómo fueron con ella*

Las variables bueltas y mudanças de la inconstante Fortuna algún tanto avía
 entristescido el ánimo del valiente y esforçado rey Amadís, aunque muy fecho a sufrir
 30 semejantes golpes de Fortuna y, por mejor dezir, por la Divina Mano embiados,
 tuviesse el escudo de su voluntad conformándola con la de Dios, pero todavía no
 dexavan los coraçones de sentir la humana tristeza assí por la ida de don Rogel y no
 aver sabido nuevas algunas d'él, como por la pérdida de la infanta Fortuna que tan
 amada era de todos, aunque algún consuelo con la carta de los sabidores avían tomado,
 35 y con esto el mayor passatiempo que el rey Amadís y el emperador Esplandián y los
 otros príncipes, especialmente los hermosos donzeles Esferamundi y Amadís de Astra,
 tenían, era con continuar la caça por muy hermosas florestas donde los dos príncipes,
 aunque de tierna edad, matando algunos fieros animales davan a entender la fortaleza
 de sus coraçones muy fuertes. Avino, pues, a ser que estando todos los cavalleros en
 40 sus paradas, se soltó un muy grande y hermoso ciervo, el cual vino a salir por la vereda
 que el emperador Amadís y Esplandián estavan, y ambos le tiraron sus venablos de
 suerte que lo llagaron, y el ciervo començó a correr por lo más espesso de la floresta,
 y el emperador Esplandián y el rey Amadís empós del ciervo que como trayan buenos
 cavallos, presto los perdieron de vista los suyos, solo el buen conde Gandalín los pudo

9 avían] auia S'

14 hablando] hallando S'

26 LXXI] lxxij S', S'

- seguir, de tal suerte que presto fueron alongados de los suyos muy gran pieza, y con la espessura de la montaña el ciervo se perdió de vista, y a su mano siniestra oyeron dar bozes como de persona muy menesterosa, y atinando hazia la parte donde los gritos se davan, vieron que dos cavalleros tenían por los cabellos una donzella colgada de un árbol, y con varas la açotavan muy cruelmente. Mas la donzella que vido al rey Amadís y al emperador Esplandián, les dio bozes que por las cosas que más amavan la librasen de poder de aquellos cavalleros. Muy movidos fueron a piedad de ella el rey Amadís y el emperador Esplandián de ver la donzella, y puesto que no llevassen otras armas salvo los cuchillos de monte y aljubas, junto con la gravedad de sus reales personas, se llegaron al cavallero, y el rey Amadís dixo:
- 5 -¡Cavalleros, por la orden de cavallería que os obliga, allende de vuestra propria virtud, a no fazer mal ni daño a dueña ni a donzella que no essecutéis vuestras crueldades en ella!
- 10 -Cavalleros,- dixerón los que herían la donzella-, quitaos de aí, dexanos dar la muerte a tan falsa hembra.
- 15 -Esso no haréis vós a todo nuestro poder, -dixo Esplandián.
- Pues, ¡veamos como lo defenderás tú!, -dixo el uno de los cavalleros.
- Y poniendo mano a la espada quiso dar un golpe al emperador Esplandián, al tanto hizo el otro al rey, pero el emperador tomó el golpe del cavallero en su cuchillo y le dio tal golpe en un muslo que sin poderse tener sobre el pie cayó muerto en tierra.
- 20 A esta sazón ya el rey Amadís de un golpe avía hendido la cabeça al otro cavallero que desarmada la tenía, y el conde Gandalín desató la donzella la cual por las nuevas que d'ellos tenía bien conoció al emperador Esplandián y al rey Amadís, y fingiendo no conocerlos se echó a los pies d'ellos y se los comenzó a besar llorando y comenzó a dezir: ^[fol. 145r]
- 25 -¡Ay, por Dios, buenos cavalleros!, pues para dar mamparo a todas las personas atribuladas nacistes, ¡socorredme a mí, la más sin ventura donzella del mundo!
- Buena donzella, -dixo el rey Amadís-, nosotros somos contentos de socorremos en vuestra necessidad, vamos primero a la ciudad de Costantinopla que aquí cerca es.
- 30 -No requiere tanta dilación mi trabajo, -dezía la donzella, llorando contino de sus ojos.
- Pues assí es, buena amiga, -dixo Esplandián-, vamos en el nombre de Dios.
- Y luego mandaron a Gandalín que desarmasse al cavallero muerto, y él se llegó al otro que herido estava y poniéndole el espada al cuello le dixo que le dicesse porqué maltrataban assí a la donzella.
- 35 -Ay, merced, señor cavallero, -dixo el cavallero ferido-, que yo os lo contaré. Avéis de saber que viniendo mi compañero y yo por esta floresta topamos esta donzella, a la cual preguntamos dónde iba y ella nos dixo que a hazer morir mala muerte los mejores cavalleros del mundo, lo cual oído por nosotros porque no passasse adelante su gran maldad la paramos cual vistes. Catad aquí, señor, lo que me avéis preguntado.
- 40 Entonces el emperador mandó al conde Gandalín que desarmasse assí mismo al cavallero herido no creyendo sus palabras, aunque más valiera que lo creyeran, y ellos ambos se armaron de las armas de los cavalleros dexándoles sus aljuvas y cavallos, que más valían que sus armas, y en compañía de la donzella tomaron el camino de la mar,

20 cayó muerto en tierra] *om S'*

26 todas] todos *S'*

34 a] *om S'*

35 contaré] *después de contaré, S' añade y*

39 cual] *quales S'*

vistes] *viades S'*

que muy cerca era, y aviendo llegado, fallaron una barca con dos marineros que la guiavan que era de la donzella donde se metieron el rey Amadís, y el emperador Esplandián y el conde Gandalín que otra cosa no pudieron acabar con él, y alçando las velas, sin saber dónde ivan, tomaron la vía que la donzella quería, donde los dexaremos por contar lo que los cavalleros hizieron y cómo supieron la partida del rey Amadís y emperador Esplandián. Ya os contamos como muchos cavalleros ivan en seguimiento del rey Amadís y emperador Esplandián, los cuales por la ligereza de los cavallos presto los perdieron de vista, y anduvieron todo aquel día por el monte a un cabo y a otro en su busca, sin que nueva alguna pudiesen hallar, ni menos que se avían hecho hasta que ciertos cavalleros acertaron a llegar a la parte donde los cavalleros heridos estaban. Viendo allí las aljubas de monte y los cuchillos y aquel cavallero muerto y al otro tan mal herido, le preguntaron al cavallero por los cavalleros cuyas aljubas eran aquellas, y él les contó todo lo que passava, y cómo ivan en compañía de una mala donzella con todo lo que la historia ha divisado, de lo cual todos uvieron mucho pesar y así muy tristes se bolvieron a la ciudad y hizieron saber a la reina Oriana y emperatriz Leonorina todo lo que passava de lo cual recibieron grande pesar y por allí entendieron parte de la carta de los sabidores, aunque con el ánimo que ya tenían hecho a passar semejantes tragos por no dar pena a las otras princesas que tan apasionadas estaban, en especial la hermosa princesa Leonida que tan triste por la pérdida del príncipe don Rogel y la emperatriz Niquea por la pérdida de la sin par Fortuna, aunque con lo que el emperador Amadís y los otros príncipes las consolavan algún tanto de alivio sentían en sus penas, en especial la princesa y fuerte Pantasilea que con la conversación del príncipe don Silves de la Selva todos los otros cuidados se le olvidavan puesto que tanto avía sentido la pérdida de la princesa Fortuna como la historia ha devisado. Todo lo cual dexaremos por contar lo que al rey Amadís aconteció y quién era la donzella que lo llevaba a él y al emperador Esplandián, su hijo. Ya os ha divisado la historia ^[fol. 145v] como una sabidora, que hermana fue de su abuela del emperador Agrián, vino a la ciudad de Costantinopla y engañosamente quiso llevar a la princesa Policena, si no fuera socorrida por los sabidores, como os avemos contado. Cuenta, pues, agora la historia que viendo pues esta mala dueña que no avía podido cumplir su voluntad, embió unas donzellas por el imperio de Constantinopla entre las cuales fue una aquella donzella que al rey Amadís llevó creyendo ser persona principal con el cual dentro en su barca lo llevó donde su señora estava, y ella los metió a él y al emperador Esplandián y al buen conde Gandalín dentro en un soterrano con otros cavalleros que después prendió, dándoles una vida que era mucho peor que la misma muerte, así en hazerlos muchas molestias como en darles a comer poco y malo, y esso no siempre, en la cual vida estuvieron hasta que en la trezena parte d'esta historia fueron libres por mano del muy dsforçado príncipe Esferamundi como en su lugar contaremos. Todo lo cual dexaremos hasta su tiempo por contar lo que más aconteció en el imperio de Costantinopla después que la pérdida del rey Amadís supieron y del emperador Esplandián por el cavallero que herido avía quedado.

9 nueva] ueuea S²

10 llegar] llegar S'

16 grande] tanto S'

24 puesto] aun S'

31 Constantinopla] costantinopla S'

36 muchas molestias] açotar muy a menudo S'

Capítulo LXXII. Del gran desseo que los príncipes Esferamundi y Amadís de Astra tenían de ser cavalleros, y del don que al emperador Amadís demandaron

- La grande tristeza passada no era bastante, por cierto, a despintar y borrar de la memoria del príncipe Amadís de Astra y del hermoso príncipe Esferamundi la figura
- 5 de las princesas que en la cueva vieran, antes andavan en contino pensamiento como las podrían ir a buscar, y muchas vezes lo platicavan entre sí, pero ningún buen medio para ello hallavan, porque si se quisiessen ir, no podían por la continua guarda que el emperador sobr'ellos tenía temiendo no lo hiziessen; y si pedían la orden de cavalleria, temían que no se la darían con temor que no se fuessen, y por esso tenían
- 10 continuo cuidado solo tomavan passatiempo ambos solos en hablar en la gran hermosura de las dos hermanas tanto que con este pensamiento ya no tenían las burlas y passatiempo que con los otros príncipes tenían de que no poco admirados andavan todos, y un día el príncipe Amadís de Astra començó a dezir assí al príncipe Esferamundi:
- 15 -No os deve ser oculto, señor hermano, -que siempre assí se llamaron- como nuestra edad nos demanda cosas mayores que no estas de la caça en que nos exercitamos, y que nos armemos cavalleros para que la gloriosa fama de nuestros antepassados en nosotros no haga fin con que lleve aquel augmento que a nosotros somos deudores, también porque podamos ir a buscar aquellas que assí han cativado nuestras libertades
- 20 y coraçones, y esto será que ambos juntos pidamos un don al emperador Amadís, nuestro señor y abuelo, y sea que nos dé la orden de cavallería, pues, de otra mano mejor que la suya no la podemos recibir.
- Muy bien pareció al príncipe Esferamundi el consejo del príncipe Amadís de Astra, su cormano, y luego determinaron de ponerlo por obra, y tomándose por las manos se
- 25 fueron al real palacio donde hallaron todos los príncipes y princesas que avían quedado, aunque assaz tristes, y entrando ambos por la sala assí juntos fueron a hincar los inojos ante el emperador Amadís, el cual los quiso levantar besándolos en sus hermosas fazes mas ellos jamás consintieron hasta que les otorgasse un don.
- Yo os lo otorgo, ^[fol. 146r] mis buenos hijos, -dixo el emperador Amadís.
- 30 -El don que vuestra alteza nos ha de otorgar, -dixo el príncipe Esferamundi-, es que luego mañana vuestra alteza nos dé la orden de cavallería, pues ya nuestra edad y coraçón nos la demanda, y parece mal no començar a pagar la deuda que a nosotros mismos somos deudores.
- Mucho pesó al emperador Amadís de lo que Esferamundi y Amadís de Astra le avían
- 35 pedido por verlos de tan tierna edad que no passavan de catorze años, aunque tan grandes que parecían de mucha más edad que no tenían, pero a quien más pesó de aquel don fue a las hermosas princesas Leonida y Diana que bien lo mostraron con la mudança que sus hermosos rostros hizieron, y esperaron a ver lo que el emperador Amadís respondería, el cual abraçándolos començó a dezir:
- 40 -Plega a Dios, amados fijos, que esta orden que tanta cudicia tenéis sea para adelantamiento de vuestras famas, que assaz trabajosa es de mantener, pero pues

1 LXXII] lxxiij S, S'

9 cavallería] cauallaria S'

32 la] lo S'

35 tierna] buena S'

no] om S'

36 grandes] después de grandes, S' añade fechos

41 adelantamientos] adelante ni S'

assí queréis que sea, yo soy contento de daros la orden de cavallería como vós la pedís, y porque mejor recaudo ayáis, sea el día de la Magdalena que de aquí a ocho días es y assí mismo se armarán cavalleros el príncipe Dardanio y don Florinio de Roma y los otros donzeles vuestros cormanos.

- 5 Con la tal repuesta fueron tan alegres Esferamundi y Amadís de Astra y don Florenio y Dardanio y los otros príncipes que luego se salieron a entender en lo que les cumplía para ser armados cavalleros, assí de armas y de cavallos como de lo de más tan regozijados cuanto desseo de verse puestos en aquella honra tenían, y cuanto ellos
10 fuesen cavalleros, luego querían ir a buscar las aventuras cumpliendo con el oficio de madres que posponen la immortal fama que sus hijos por estrañas tierras podrían gozar de su dulce vista, lo cual en el príncipe Agesilao era al contrario, antes cudiciava ver a sus hijos puestos en la cumbre de sus desseos. D'esta manera con plazer passaron hasta la bíspera de la Magdalena en que el otro día se avía de celebrar la orden de cavallería,
15 que estando todos en la gran sala con alguna más alegría que hasta allí con la pérdida de aquellos príncipes avían estado, aunque en el ánimo de Leonida jamás entrava platicando lo que más sabor avían, por la puerta de la gran sala entraron doze donzellas ricamente guarnidas de oro y piedras preciosas de inestimable valor, cada una d'ellas traía colgada de los pechos una figura de donzella, solamente la cabeça tan bien fecha que biva parecía, la cual venía esculpida sobre oro de tanta hermosura que todos fueron
20 maravillados de la hermosura de la donzella que todas traían que mucho se parecía la una a la otra como si una misma fuera; detrás de las donzellas entró una dueña de anciana edad, vestida de paño negro con muy largas tocas; todas assí la dueña como las donzellas venían vestidas al traje de Persia y entrando que entraron en la gran sala
25 sin hazer medida alguna las doze donzellas se fizieron una procissão y por medio d'ellas passó la dueña al estrado de los emperadores y alçando la boz començó a dezir: -No os maravilléis, altos y esforçados emperadores, si no os hago la medida que vuestros altos estados merecen que es, lo uno, porque ante esta divina imagen que estas donzellas que conmigo vienen traen nadie merece ser honrado, lo otro, porque os
30 desamamos como a mortales enemigos; mas dezidme si aquí está el príncipe don Rogel porque a él traigo mandado. -Buena dueña, -dixo el emperador Amadís-, la hermosura de la donzella es, por cierto, muy grande a maravilla, en lo demás no sé por qué causa ^[fol. 146v] nos desamáis. El príncipe don Rogel no está aquí que días ha que no sabemos d'él.
35 -Bien sé que no está aquí, -dixo la dueña-, y a los dioses tomo por juezes que quisiera hazerle esta notificación en su persona, pero tanto basta dezíroslo a vosotros. Y luego començó a dezir: -La alta emperatriz de Persia, la infanta Persilea, manda por mí desafiar al príncipe don Rogel de Grecia, su esposo, como a falso y quebrantador de su fe, porque aviéndose
40 casado y desposado con ella, tomó por esposa a la princesa Leonida, y jura y promete de no sacar a su hermosa hija, Clara Estrella, cuya imagen es esta que aquí traemos, si no fuere con aquel que su cabeça en arras y dote le diere. Hasta el cual tiempo estará encantada en tal encantamento que del no podrá salir fasta que la cabeça del príncipe don Rogel esté presente. Todo lo cual veréis por esta carta sellada con un sello de oro
45 con las armas imperiales de Persia.

3 Florinio] Florenio S'

6 Dardanio] Dardenio S'

salieron] lalieron S'

33 desamáis] desaman S'

La cual carta el emperador Amadís tomó para leer, y abierta vido que assí dezía:

Carta de deaño de la emperatriz Persilea

Yo, la triste y fin ventura emperatriz Persilea, a ti, el falso y desagradecido falsador de la fe que como mi esposo me eras deudor, salud para que con ella pueda tu cabeça pagarme lo mucho que mi honestidad de ti se siente quexosa. Sabrás que de la falsedad que conmigo usaste para vengança de su triste madre, nació una hija, dotada del don de hermosura que los dioses a persona criada jamás concedieron, la cual está puesta en un tal encantamento de donde jamás saldrá hasta que tu cabeça le sea dada en arras para complir con la obligación que a ella y a su madre son deudoras, y con tanto cesso, embiándote la paz con tal guerra como contino me dexaste siendo tan alta donzella.

- 10 Acabada que fue de leer la carta, todos fueron movidos a manzilla de la infanta Persilea, y quien más lo fue era la hermosa reina Sidonia acordándose de cuando su Moraizel con semejante engaño la dexó. De la infanta Leonida os digo que la color se le mudó oyendo la carta de la emperatriz de Persia, Persilea, pero la dueña y las donzellas, sin hazer mesura, se tornaron a salir por la puerta del palacio y se fueron delante de los
- 15 palacios en el campo de las lides, y sacando la dueña una redoma chiquita de la manga, la echó en el aire, y se alzó un humo tan alto que una pieça turó, al cabo de la cual no parecieron la dueña ni las donzellas, salvo que las columnas del campo y las cadenas que antes de marmol solían ser se tornaron de fino oro, y las cadenas de plata ricamente labrada, y de cada pilar, que doze eran, quedó colgada una imagen de las que las
- 20 donzellas traían por tal arte que no podían ser quitadas de allí en ninguna manera del mundo y enbaxo de cada imagen avía unas letras que dezían: “Este es el campo de las lides de la infanta Clara Estrella de Persia donde ninguno que sobre esta demanda no viniere, no se podrá entrar ni combatir”. Muy maravillados quedaron todos de la aventura de la infanta Clara Estrella, y assí mismo de su gran hermosura, y por ser muy
- 25 tarde los príncipes Esperamundi y Amadís de Astra y el príncipe Dardanio y el príncipe don Arlante de España, hijo del esforçado príncipe don Arlanges de España, y el príncipe don Florenio de Roma, hijo del príncipe don Florestán y de la reina Daraida, y el príncipe Lindanarte de Rodas, hijo del rey don Galdes de Rodas y de la reina Grindaya, fueron armados de ricas armas blancas como noveles y fuéronse a la iglesia
- 30 mayor, y en la capilla imperial se pusieron a velar las armas todos ellos muy acompañados de aque- ^[fol. 147r] llas princesas que por tenerles compañía con ellos quesieron estar, donde toda la noche estuvieron de rodillas rogando a Dios los fiziesse tales que en algo a su linaje pareciessen, rezando muy devotas oraciones assí ellos como todas aquellas señoras y altas princesas hasta la mañana, la cual siendo venida muy clara
- 35 y rubicunda, el emperador Amadís y don Florisel de Niquea y Agesilao y Lucendus y los otros príncipes que a aquella sazón allí se fallaron se levantaron de sus lechos y vestidos de muy ricas y preciadas armas el emperador Amadís para fazer aquella solenidad se fueron a la capilla imperial, y luego la missa se començó a dezir por un obispo y dos arçobispos con gran solenidad como a tal acto convenía, y siendo la missa
- 40 acabada el emperador Amadís quiso armar cavallero al príncipe Esferamundi, pero luego entró una donzella por la capilla, la cual venida ricamente guarnida, la cual luego fue conocida del emperador Amadís y de todos, que era la donzella Alquifa. Detrás

3 falso] salso S²

5 usaste] vsasta S²

37 vestidos] vestido S¹

40 Amadís] Amedis S¹

d'ella venían dos enanos con dos líos cubiertos de paños de oro, y assí como la donzella Alquifa llegó haziendo su mesura a todos, se hincó de inojos ante el emperador Amadís y ante Lisuarte de Grecia, y començó a dezir:

- 5 -Esforçados y altos emperadores, el sabidor Alquife, mi padre, con su muger, Urganda, os mandan por mí dezir, que a vós no conviene de dar esta honrada orden a los príncipes, más conviene que la resciban por mano del emperador que en la cueva vieron, y porque ellos entenderán esta palabra mejor que no vosotros no os la declaro y para quando reciban esta horden les embía mi padre unas armas para Esferamundi y otras para Amadís de Astra, y conviene que luego conmigo vayan en el
- 10 Galeón de la Sierpe del Esphera, que en el puerto dexé donde la orden de cavallería reciban, y para más certinidad catad aquí una carta de los cuatro sabidores.

Carta de los sabidores Alquife y Urganda y Zirfeno y Zirena

- Nosotros, los sabidores Alquife y Urganda y Zirfeno y Zirena, vuestros leales vassallos, altos y soberanos príncipes, os hazemos saber cómo estando en la Isla de la Ximia vino a nuestra noticia cómo*
- 15 *los príncipes Esferamundi y Amadís de Astra querían recibir la horden de cavallería por mano del excelente emperador Amadís, pero cumple que la voluntad del muy Alto Señor se cumpla porque en otro cabo recibirán la orden de cavallería para execución, de lo cual conuiene que entren en la nao y Sierpe del Esfera con essa donzella Alquifa solamente Espheramundi y Amadís de Astra, luego sin más dilación.*

- 20 Leída la carta de los sabidores Alquife y Urganda, pusieron en execución lo que en ella dezía, y el emperador Amadís dio la orden de cavallería al príncipe Dardanio, y al príncipe Florenio de Roma, y al príncipe don Arlante, y al príncipe Lindanarte con muy gran solemnidad en los cuales fue tan bien empleada, como en la trezena parte d'esta historia se dará entero testimonio d'ello, y siendo acabada aquella solenidad y traídos
- 25 cavallos y palafrenes Esferamundi y Amadís de Astra se desmudaron aquellas armas y fueron armados de las que la donzella Alquifa les traxo, que muy fortíssimas eran, salvo que las del príncipe Espheramundi traían sembradas por ellas unas esferas sobre un mundo con todos sus planetas y muy pequeñas, y las del príncipe Amadís de Astra eran assí mismo blancas, salvo que eran sembradas de estrellas de oro y en el escudo
- 30 un coraçón atravessado con un espada, y en el puño del espada tenía una ^[fol. 147v] hermosa mano de donzella, sobre el yelmo de Espheramundi estava una esfera muy bien obrada, y sobre lo más alto d'ella un Dios Cupido que dende el cielo tirava muchas saetas a un cavallero que en el mundo parecía estar ricamente figurado y siendo armados de aquellas hermosas armas salieron todos aquellos príncipes y princesas de
- 35 la iglesia y sobre buenos cavallos y palafrenes, tomaron el camino de la marina donde llegados, vieron el hermoso Galeón de la Sierpe, el más triamphante que jamás pareció, su cuello alto batiendo las alas que parecía querer bolar, y luego puso su gran boca en tierra y luego el príncipe Esferamundi se despidió de su madre tomando su bendición con tantas lágrimas que no os lo podría hombre contar, y assí mismo se
- 40 despidieron de todas las otras princesas y príncipes, y el príncipe Agesilao echó la bendición a su hijo y assí mismo el emperador Lisuarte y el emperador don Florisel de

5 a] om S'

6 más conviene] conuiene mas S'

7 entenderán] entenderian S'

38 despidió] dispidio S'

40 príncipes] princepes S'

Niquea a sus nietos, y despedida assí mismo la donzella se metieron en la sierpe con los dos pequeños enanos que después muy bien sivieron a sus señores, y la sierpe començó a mover con gran velocidad por la mar adelante donde presto la perdieron de vista y muy tristes se bolvieron al gran palacio, y aviendo comido los noveles y otros
5 cavalleros y mancebos hizieron un torneo muy estraño a maravilla donde hizieron grandes maravillas, en especial el príncipe don Arlante de España y el príncipe Dardanio. Todo lo cual dexaremos por contar cómo antes de muchos días todos aquellos príncipes se partieron en busca de sus aventuras por muchas partes de las cuales hará mención la trezena parte d'esta gran historia por contar lo que más
10 aconteció en Costantinopla.

Capítulo LXXIII. Como llegó a la gran ciudad de Costantinopla la reina de Galdapa con el príncipe don Argantes, su hijo, y cómo fue armado cavallero y uvo una peligrosa batalla con un gigante, y cómo lo mató y se partió en busca de sus aventuras

En alguna tristeza quedó la corte de Constantinopla por la partida de los príncipes
15 Espheramundi y Amadís de Astra y de todos los otros príncipes y cavalleros mancebos, y estava entonces muy sola y desacompañada si no era de cavalleros viejos. Avino, pues, a ser assí que estando en el palacio imperial todos aquellos príncipes y cavalleros que a la sazón allí se hallaron, vinieron a dezir cómo en el puerto de Costantinopla avía aportado una poderosa nao, y cómo en ella venía la reina de Galdapa con el
20 príncipe don Argantes, su hijo, y luego determinaron todos aquellos príncipes de salir a recibir a ella y al príncipe don Argantes, su hijo, que eran el emperador Lisuarte, y el emperador Amadís de Grecia, y el príncipe don Florisel de Niquea, y el príncipe Agesilao, y el príncipe don Silves, y otros príncipes y cavalleros, y llegando a la playa hallaron a la reina de Galdapa que acabava de desembarcar y en un palafrén,
25 acompañada de algunos cavalleros, venía camino de la ciudad de Costantinopla. A la reina, su madre, traía de rienda el príncipe don Argantes que a la sazón avía diez y siete años, el cual era muy alto de cuerpo y bien fecho y en extremo hermoso y muy parecido al príncipe don Rogel de Grecia, su padre, el cual venía vestido de riquísimos paños de oro a maravilla y llegados los unos cerca de los otros se fizieron sus
30 acatamientos, y don Argantes quiso besar las manos al emperador Amadís, y al emperador Lisuarte y al prín-^[fol. 148r]cipe don Florisel, más ellos jamás consintieron, antes lo abraçaron maravillados de su gran apostura que les parecía ver al príncipe don Rogel, aunque nadie lo sabía ser su fijo salvo la reina Sidonia que lo creía, y aviéndose hablado con aquellos acatamientos que eran deudores a sus estados, tomaron la buelta
35 de la ciudad de Costantinopla, donde llegados, se fueron al gran palacio aunque no sin innumerables gentes que por verlos salía y siendo llegados al palacio la reina fue baxada del palafrén por mano del príncipe Agesilao y ella le dixo muy passo:
-No es mucho, soberano príncipe, que os conceda agora este pequeño favor, pues en otro tiempo os quise conceder otros mayores.
40 Y con esto subieron al palacio imperial y siendo dentro a los corredores la salieron a recibir todas las otras princesas, emperatrizes y reinas que en extremo les pareció

11 LXXIII] lxxv S', S'

16 muy] tal S'

18 Costantinopla] costntinopla S'

25 acompañada] acompañado S'

35 Costantinopla] Constantinopla S'

- hermosa reina la de Galdapa y recibiéronse con grandes acatamientos, en especial la reina de Galdapa y la reina Sidonia y assí mismo aquellas princesas hablaron al príncipe don Argantes maravilladas de su estraña apostura y por ello confirmó más en su coraçón la reina Sidonia que era hijo del príncipe don Rogel viendo cuánto se le parecía, y assí le habló con mucho amor, y luego entraron en el gran palacio imperial y
- 5 sentados en sus aposentos, por ser tarde aquel día no se contentió en cosa alguna fasta el siguiente día, el cual venido y aviéndose dicho la missa muy solene, estando todos sentados en sus assientos, la reina de Galdapa començó a dezir, endereçando su habla al emperador Amadís de Grecia:
- 10 -No os devéis maravillar, altos y poderosos príncipes, si de tan lexos tierras me moví a traeros al príncipe don Argantes, mí hijo, a esta corte para que recibiesse la orden de cavallería, pues con más justo título de nadie deve recibir la orden de cavallería por muchas cosas las cuales el tiempo descubrirá, la una de las cuales es para que reciba la orden de cavallería de mano del emperador Amadís de Grecia, que presente está, pues
- 15 aliende de la alteza de su estado por su alta bondad le es devida esta honra, al cual suplico lo tenga por bueno.
- Acabado que ovo de hablar la reina de Galdapa el emperador Amadís le respondió d'esta manera:
- 20 -En grande obligación os somos, por cierto, hermosa y poderosa reina, por aver venido a visitar assí nuestra corte y, con verdad vuestra, pues todos somos vuestros servidores y en gran merced tengo la honra que de mí dais y a lo demás yo soy contento de hazer lo que por bienuviéredes y de dar la orden de cavallería al príncipe don Argantes porque creo que será en el muy bien apreciada.
- Entonces don Argantes le quiso besar las manos por la merced, y la reina le rindió las
- 25 gracias y fue concertado que aquella noche velasse las armas en la capilla imperial, y siendo puestas las mesas, comieron con gran solaz en el cual estuvieron hasta la noche, que siendo venida, el príncipe don Argantes fue armado de unas armas blancas muy fuertes como a novel convenían, y llevado a la iglesia, donde le hizieron compañía, toda aquella noche muchos buenos cavalleros de gran estima, y assí mismo muchas
- 30 altas donzellas y princesas, y el príncipe don Argantes passó toda la noche en oración hasta que vino la reluziente mañana con gran claridad, la cual venida, todos los otros príncipes se levantaron y ricamente guarnidos se fueron a la iglesia mayor donde luego vinieron las princesas que allí no avía estado, y la missa se començó muy solene, y siendo la noche de antes confessado el príncipe don Argantes de todas sus culpas y
- 35 pecados y aviendo comulgado de mano de un arçobispo que la missa avía dicho, hincó los inojos ante el emperador ^[fol. 148v] Amadís y él le dixo:
- Hermoso donzel, ¿queréis ser cavallero?
- Sí, quiero, -dixo él-, y no desseo cosa más.
- ¿Pero jurad, -dixo el emperador Amadís-, de no negar vuestro favor a todos los que
- 40 lo uvieren menester?
- Sí, juro, -dixo don Argantes.
- Entonces el emperador le calçó el espuela diestra y sacando el espada le dio un pequeño golpe con ella y besándolo en la faz le dixo:
- Agora sois cavallero y podéis tomar el espada de mano de quién quisierdes.

1 recibieronse] recibieronse *S'*

37 hermoso] hermosa *S'*

44 podéis] podes *S'*

Entonces el príncipe don Argantes hincó los inojos ante la hermosa Policena, la cual lo hizo con bivas colores en su rostro que davan mayor matiz a su crecida hermosura, y tomando el espada de sobre el altar se la ciño diziendo:

-Plega a Dios que os haga tal que a todos alcance parte de vuestra buena andança.

5 -Assí plega a Dios, -dixo don Argantes.

Y luego con son de muchos menestriales se bolvieron al gran palacio imperial donde llegados las mesas fueron puestas, y ellos se sentaron a ellas por su orden donde fueron servidos como a tales mesas pertenecía, y siendo levantadas las mesas, estando todos en gran solazm entró por la puerta de la gran sala un jayán no muy alto de cuerpo, pero
10 membrudo y de grandes fuerças, armado de fortíssimas armas de azero, con una corona en la cabeça, detrás d'él venían dos escuderos que le traían las armas que el uno le traía un escudo de azero, y el otro una gruessa lança de un espejado hierro en la mano, el escudo era de fino azero y en él pintada solamente una estrella porque todos los que en la demada de Clara Estrella venían traían la misma señal, y llegando que
15 llegó en medio de la sala mirando a todas partes sin hazer señal de mesura alguna començó a dezir:

-¿Está aquí el príncipe don Rogel de Grecia?

-Cavallero, -dixo el emperador Lisuarte-, el no está agora aquí de que estamos assaz tristes.

20 -Bien vía yo, -dixo el gigante-, que mi fortuna me avía de ser contraria en esto para poder alcançar el fin de mis desseos, pero no sé me esconderá que no muera a mis manos por la gran maldad que contra la emperatriz de Persia cometió, y assí juro por mis dioses.

Grande ira fue la que recibió el príncipe don Argantes, y la sangre se le bolvió en el
25 cuerpo, y levantándose en pie dixo contra el gigante:

-Cavallero, mal parece profaçar en ausencia a tan alto príncipe como es el príncipe don Rogel, que bien creo que abaxara si aquí estuviera vuestro gran orgullo, y de mí digo que de buena gana tomaré contigo la batalla sobre razón que el príncipe don Rogel es muy leal cavallero.

30 -Rapaz, -dixo el gigante-, en punto estoy de a coces castigar tu gran locura que a otros ciento tales como tú no tendría en nada.

-Gigante, dixo don Argantes-, no pienses de escusar la batalla por palabras, mas cata aquí mi gaje.

Y luego tendió la falda de una ropa roçagante de brocado que tenía vestida, y el gigante
35 tendió la falda de la loriga, y luego dixo el gigante que quería la batalla por castigar la locura de aquel loco. A todos pesó de la batalla del príncipe don Argantes con tan fiero diablo y más a la reina de Galdapa, su madre, pero luego fueron traídas las fuertes armas con que avía recebido la orden de cavallería, y prestamente fue d'ellas armado por mano de aquellas hermosas princesas, y cavalgando sin poner el pie en el estribo
40 en un ligero y fuerte cavallo bien encubertado, y haziendo encima del cavallo muchas gentilezas, de que mucho plazer avían aquellas señoras de verle tan apuesto, y assí se fue al campo encantado de las imágenes, acompañado de todos los príncipes y las princesas se pusieron a los miradores, y luego el gigante entró por la una puerta del campo por la cual hasta allí nadie no avía podido entrar ni después entraron en él si no
45 eran aquellos que sobre aquella ^[fol. 149r] demanda venían, y luego don Argantes fue metido en el campo por los juezes que dos ricos hombres del imperio eran y siendo dentro y puestos en sus lugares y siéndoles el sol partido el gigante dixo a don Argantes:

28 sobre] sobie S²
que] qne S²

-¡Cativo cavallero!, ¡vente para mí, verás como castigo tus locuras!
Y baxando sus lanças, se vinieron a encontrar el uno con el otro del más poder de sus
cavallos, y en el camino se dieron tales encuentros que las lanças bolaron muy altas
contra el cielo, y el gigante llevó su golpe baxo de forma que le passó la cabeça al
5 cavallo, y don Argantes dio tan poderoso encuentro al jayán que un troço de lança
le metió por el muslo, y encontrándose de los cuerpos y escudos cada uno d'ellos cayó
a su parte quedando desacordados, y todos fueron maravillados de los poderosos
encuentros que los cavalleros se avían dado, y luego don Argantes, como fuesse bivo
de coraçón y más viéndose ante tan altos príncipes, se levantó en pie, y metiendo mano
10 a una muy rica espada que tenía ceñida se fue para el gigante el cual aquella sazón
tornava en sí, y poniendo mano a un cuchillo muy pesado y tajante que tenía ceñido se
van el uno para el otro y comiēçanse a cargar de tales golpes y tan crecidos que todo
cuanto se alcançavan echavan al suelo sin piedad ninguna, pero lo que más al buen
príncipe don Argantes valía era la grandíssima ligereza con que se guardava de los
15 golpes de su contrario, y por el consiguiente le hería el gigante de tan terribles golpes
que, cierto, si por ella no fuera, muy mal lo passara el buen príncipe don Argantes.
D'esta manera anduvieron passadas de dos horas que la batalla se començó y otra
mejoría alguna no se conocía, sino solamente la ligereza con que se guardava de los
golpes de su enemigo que el campo andava ya poblado con la multitud de las rajas de
20 los escudos y de las mallas de las lorigas que por él andavan, y la tarde començava ya
de caer, y el gran jayán, con la gran saña que traía, mugía como un toro cuando es
agarrocheado, y con los grandes golpes que dava en vazío, traía el braço muy
atormentado, y no dava los golpes tan fuertes como al principio, lo cual sintiéndolo el
príncipe don Argantes, con doblada fuerça lo hería pero no que el gigante no
25 truxesse mal llagado por algunas partes, pero al fin d'este tiempo, el príncipe don
Argantes dio al gigante tan grande golpe sobre una rodilla que muy mal lo llagó, y el
gigante cayó en el suelo de manos, pero no uvo aún caído cuando el fuerte príncipe
don Argantes le dio con las manos en los pechos tal golpe que el gigante cayó de
espaldas tendido en el suelo, y antes que el jayán se pudiesse levantar, don Argantes
30 fue sobre él, y quitándole el yelmo de la cabeça, en un punto le cortó la cabeça con
tanto plazer y alegría de todos cuanta podréis pensar, y assí mismo de sus mismos
escuderos que muy contra su voluntad lo servían, y luego el gigante fue sacado del
campo y quemado a la costumbre de su tierra, y el príncipe don Argantes acompañado
de todos los príncipes con son de muchos menestriles con grande triunfo fue sacado
35 del campo y llevado a los reales palacios, donde fue rescebido con muy grande alegría
de todos, y luego en la misma hora vienieron muy grandes maestros que le catassen las
llagas por ver si eran peligrosas, los cuales dixeron que no tenía peligro ninguno y que
en breve sería sano d'ellas, y mediante el tiempo que en la cama estuvo, fue muy
visitado de todas aquellas altas y hermosas princesas, aliende de ser tan alto príncipe,
40 por amor de la reina su madre que mucho la amavan. Todo lo cual fue muy grande
alivio para que el fuerte príncipe don Argantes sanasse mucho más aína ^[fol. 149v] de sus
llagas, y un día ya que del todo estava bueno estando en la gran sala imperial hablando
assí en la batalla del gigante como en otras cosas, y como jamás avían podido saber
su nombre, por la puerta de la sala entró una apuesta donzella vestida al traje de
45 alemaña, la cual venía adornada de paños de duelo y haziendo su mesura començó a
dezir:

5 Argantes] Galtes *S'*

24 no] *después de no*, *S'* añade lo

43 gigante] gigante *S'*

-Altos y poderosos príncipes, pues jamás faltó en vosotros el acorro para todas las dueñas y donzellas del mundo aunque de baxa manera, socorred agora por Dios a la ferosa princesa Esclarimena que en prisión está por la mayor traición del mundo, y porque mejor entendáis lo que digo, avéis de saber, altos y poderosos príncipes, que yo soy donzella de la hermosa Esclarimena de Alemania, hija del emperador de Alemania, que una de las más hermosas donzellas del mundo es, tan niña que a la sazón no ha sino quinze años, y fue de esta manera que cerca del imperio de Alemaña ay un marqués que se dize de Monte Claro, el cual tiene un hijo que Montibel se llama, el cual viniendo a la corte del emperador, su padre, fue muy enamorado de la princesa Esclarimena, mi señora, y por todas las vías del mundo ha procurado aver la voluntad de mi señora la princesa, la cual no solo no lo ama, mas antes lo desama de todo corazón, lo cual conocido por el malvado de Montibel no sintiéndose por poderoso como quisiera de mantener aquella tan gran traición, habló con su cormano, que no menos malo que él era que Dorieno ha nombre, los cuales acusavan a mi señora la princesa Esclarimena ante su padre el emperador y su consejo que hazía grande maldad con un cavallero y que no saben quién sea el cavallero, lo cual sabido por el emperador Federico, mi señor, mandó prender a la hermosa princesa, y siendo presa hallose por su sentencia y consejo que diesse tal cavallero que por ella sobre aquella razón tomasse armas y lidiase por ella en el campo con Dorieno, y esto dentro de tres meses, y que si dentro d'este término no lo diesse, que fuesse degollada, y por el consiguiente si su cavallero fuesse vencido. Catad aquí, altos y poderosos señores, mi demanda, lo que os pido es que os doláis de una donzella tan alta y que tan falsamente es acusada de tan falsos cavalleros.

Y con esto llorava tan agramente que piedad era de ver, y a mucha manzilla fueron todos movidos, y más el príncipe don Argantes, el cual se levantó en pie y suplicó le fuesse otorgada aquella aventura, la cual de muy buena gana fue otorgada, y por ser aquel día muy tarde, la donzella fue muy bien aposentada, y otro día por la mañana don Argantes fue armado de sus armas, que muy bien adereçadas estavan, salvo que en el escudo llevaba una donzella en prisiones por aquella por quien la batalla avía de hazer y con esto, despedido de todos aquellos príncipes y cavalleros y de toda la corte, en compañía de la donzella, de las cavallerías del cual y de lo que le aconteció no haremos mención hasta en la trezena parte de esta gran historia, salvo que luego se bolvió a su reino la reina de Galdapa, su madre, fasta que supo que el príncipe don Rogel de Grecia era libre de la prisión en que avía estado, como en el trezeno libro muy por estenso se contará, si Dios fuere d'ello servido, quedando los príncipes en Constantinopla, solamente gastando el tiempo en rogar a Dios y a su bendita madre que quisiesse librar a los dos príncipes, haziendo por ellos grandes plegarias y processiones a Dios Nuestro Señor porque se tornassen a ver juntos sin los contrastes con que la Fortuna hasta allí los avía contrastado, aunque jamás dexó de usar sus costumbres, como muy largamente en la trezena parte contaremos. ^[fol. 150r] Todo lo cual será bueno dexar por agora por dar fin a esta dozena parte, y amainar las velas y echar las áncoras en tan profundo y tempestuoso mar, como hasta agora avemos navegado por dar principio a la trezena parte d'esta gran historia de Amadís donde se habla de los grandes hechos destos príncipes Espheramundi, y Amadís de Astra y assí mismo de los príncipes Fortunián y Astrapolo que en el reino de Palamor se criavan, con las grandes maravillas que este excelente príncipe don Argantes hizo, con otras

36 Constantinopla] Costantinopla S'

37 ellos] ello S'

40 contaremos] contaremo S'

grandes aventuras que estos príncipes todos hizieron andando por el mundo, para lo cual el divino auxilio imploro, y el favor del begnino lector demando, y sobre todo sean dadas gracias a Dios Nuestro Señor y a su bendita madre Santa María y a los bienaventurados apóstoles sant Pedro y sant Pablo, por siempre jamás. Amén.

5

Finis.

Aquí se acaba la dozena parte del esforçado cavallero Amadís de Gaula que trata de los grandes hechos en armas del príncipe don Silves de la Selva, junto con el fin de las crueles guerras ruxianas y del nacimiento de los príncipes Espheramundi y Amadís de Astra, con los nacimientos de otros estremados príncipes y hermosas
10 infantas. Fue impresso el presente libro en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla en casa de Dominico de Robertis, que aya gloria. Acabose a catorze días del mes de junio, año del nacimiento de Nuestro Salvador de M. D. y XLIX.

11 en casa de Dominico de Robertis que aya gloria] por Dominico de Robertis *S'*
catorze] seys *S'*

12 junio] Nouiembre *S'*
M.D. y xlix] M.D.xlvj *S'*

CONCLUSIONES

Con la presente tesis he querido rescatar la vida y la producción de Pedro de Luján, prestando especial atención a su primer libro de caballerías, el *Silves de la Selva*.

En el estudio biográfico ahora enriquecido y actualizado expongo documentación hasta ahora inédita que permite ampliar el abanico de personas relacionadas con su entorno tanto familiar como laboral. Así se da, por ejemplo, con el caso de su segunda esposa, Isabel de Bustamente Saucedo, y del hijo que tuvo con ella, Fernando de Luján. Avanzo además la hipótesis de que pueda considerarse el año de 1527 como posible fecha de nacimiento del escritor, al mismo tiempo que he podido demostrar que Pedro de Luján sigue todavía en 1598.

En la base de las investigaciones de María Carmen Álvarez Márquez y Natalia Maillard Álvarez queda lo suficientemente documentada y comprobada la participación y la importancia de Pedro de Luján en el mundo editorial hispalense del siglo XVI. Una ulterior prueba de su empeño está documentada por la peculiar segunda edición del *Silves de la Selva*. Cotejando esta edición con la *editio princeps* (Sevilla, 1546, Dominico de Robertis) he podido localizar en ella la presencia de numerosas variantes textuales significativas atribuibles al autor Pedro de Luján. De tal manera que la segunda edición del texto fue modificada y corregida por el propio autor quien es además su impresor. Si es cierto que la presencia de unos errores comunes conjuntivos da fe de que la segunda edición deriva de la primera, también en verdad que las variantes textuales significativas que se encuentra en la segunda edición la convierten en expresión de la última voluntad del autor. Por este motivo he elegido la segunda edición del *Silves de la Selva* como texto base de la edición crítica que propongo.

Este aspecto representa una de las contribuciones más destacadas de la tesis, al ser el *Silves de la Selva* el único de libro de caballerías en disponer de una edición publicada por el propio autor. Con el *Silves de la Selva*, Pedro de Luján se compromete en todas las fases de creación y difusión de su producción literaria como demuestra también la publicación de la *editio princeps* del diálogo moral *Coloquios matrimoniales*, otra obra que sale tanto de la pluma como de los tórculos de Pedro de Luján.

Análogamente, también otras aportaciones de mi labor están relacionadas con cuestiones editoriales. Durante mis investigaciones he podido localizar una desconocida edición de los *Coloquios matrimoniales*: la que en 1564 publicó en Barcelona

el impresor Claudio Bornat, de la que doy noticia a partir del hallazgo de dos ejemplares custodiados respectivamente en la Biblioteca de Fondo Antiguo de la Universitat de Barcelona y en la Forschungsbibliothek Gotha de la Universidad de Érfurt.

Asimismo, creo que no es de excluir que pueda atribuirse a su pluma también la composición de otra obra la *Segunda parte de la coronica del invictísimo emperador Carlos V*, cuya única edición conocida editó Luján en 1552.

En la misma quedan abiertas también otras líneas de investigación que atañen las actividades laborales de Pedro de Luján. Queda por aclarar su rol de mediador que ejerció entre los agentes del mundo libresco sevillano y el Consejo de la Inquisición. Las cartas que considero autógrafas del Archivo Histórico Nacional de Madrid, una de las cuales he tenido el placer de localizar, prueban la valoración que de él tenían los agentes del libro hispalenses, al mismo tiempo que permiten arrojar nueva luz sobre sus múltiples y variadas cuestiones a las que se dedicó Pedro de Luján a lo largo de su vida. El contenido de las cartas es además de sumo interés al ser expresión del malestar editorial que determinaron en la Península la Pragmática de 1558 y el Índice de libros prohibidos de 1559, Índice de Valdés.

Una de las partes más importantes de la tesis está representada por el estudio literario que expongo en el capítulo 2 en el que he querido ofrecer una interpretación del *Silves de la Selva* y de su composición narrativa en la base teórica de la narratología. Algunas estructuras narrativas empleadas por Luján en su creación literaria permiten comprender el diseño y el plan compositivo del escritor al mismo tiempo que se repercuten también en la poética interna de la novela.

En particular, las prolepsis representan uno de los aspectos más característico del texto. La novela se articula alrededor de tres principales líneas argumentales que se suceden lógica y cronológicamente dentro de la obra y que están anticipadas por una o más prolepsis de segundo grado que las anuncian al mismo tiempo que revelan el plan compositivo que subyace a la novela. Al tratarse de prolepsis de segundo grado, puestas por tanto en boca de algún personaje dotado, evidentemente, de poderes sobrenaturales, tales estructuras se repercuten también en el contenido y sus personajes. En efecto, los magos se convierten de este modo en portavoces del autor al trazar junto con él las principales líneas argumentales del libro.

También el estudio de las analepsis se revela fundamental para apreciar algunas peculiaridades de la poética del libro. Contrariamente a la mayoría de los libros de

caballerías, la acción del *Silves de la Selva* es mucho más cortesana. Los caballeros y en especial su protagonista, ya no salen de la corte en busca de aventuras. Al contrario, son las aventuras que acuden a la corte: se trata, pues, de objetos mágicos que se mueven por su cuenta o bien de personas menesterosa que solicitan la ayuda de un caballero predestinado. Por lo común suele llegar a la corte de Constantinopla, principal centro de la novela, alguna doncella que necesita de la ayuda de un caballero que pueda socorrer a su señora. Sin embargo esta prueba, el rescate de la mujer en peligro, está subordinada a otra aventura que la precede y que consiste en una prueba de selección del héroe. Aún así, tanto la analepsis narrada por la doncella menesterosa como la prueba que se ha urdido para seleccionar el caballero son falsas. Todo ha sido pensado y organizado por alguna sabidora para que una mujer, la supuesta mujer menesterosa, pueda gozar del amor de un caballero que no la corresponde. Como es de esperar, el caballero predestinado pondrá fin al aventura y saldrá en compañía de la doncella. Cuando llegará adonde se halla la mujer que le requiere, quedará encantado hasta que la historia tome otro rumbo y él pueda, una vez desencantado, volver a su corte. Si es cierto que el esquema carece de originalidad al repetirse varias veces en la novela, importa destacar su función. Las prolepsis de segundo grado, las que la crítica caballeresca ha denominado historias contadas, se utilizan para abrir nuevos hilos narrativos dentro del relato. Desde el punto de vista del contenido, son fundamentales para los héroes dejen de residir en la corte y salga al especio de la aventura.

Se revela de grande interés también el recurso del entrelazamiento que Pedro de Luján experimenta a lo largo de todo el libro especialmente en algunos momentos de tensión narrativa donde se sirve del entrelazamiento interno sin fórmula de transición.

Como he indicado anteriormente, la tesis se cierra con un capítulo de corte filológico que culmina con la presentación de la primera edición crítica del *Silves de la Selva*. El aparato crítico positivo de la edición colocado a pié de página es doble por lo que se exponen en él tanto las variantes de la tradición textual como los errores, las lecturas involuntarias del texto base.

En conclusión, con esta tesis he querido volver a llamar la atención sobre la peculiar biografía de Pedro de Luján y sobre todo proponer una interpretación y edición crítica de su *Silves de la Selva*, el único de los libros salidos sin duda de pluma en carecer todavía de una edición moderna.

APÉNDICES CAPÍTULO 1

En el presente apartado presento seis apéndices al capítulo 1.

En el primer apéndice represento el árbol genealógico de Pedro de Luján¹⁷³⁸. Para su realización me he basado en datos precedentemente aportados por la crítica así como en información inédita que descubrí gracias al hallazgo de nueva documentación notarial y parroquial¹⁷³⁹.

En los apéndices del II al V inclusive recojo las respectivas ediciones impresas por Dominico de Robertis y Pedro de Luján. Los listados se presentan tanto en orden cronológico como alfabético. El uso de la negrita indica que se trata de una primera edición sevillana del texto. Cuando en los apéndices II y III aparece en negrita también el año de impresión colocado en el margen izquierdo de la página, esto significa que, en tal año, salieron del taller únicamente libros nunca editados en Sevilla, lo que no excluye que algunos se hubiesen editado anteriormente en otras ciudades. La composición de estos apéndices se basa en la imponente labor realizada por Arcadio Castillejo Benavente en *Imprenta en Sevilla en el siglo XV (1521-1600)*. Sin embargo, atribuyo a Pedro de Luján todas las impresiones impresas en el taller de Robertis entre 1549 y 1554, contrariamente a Castillejo Benavente que las había atribuido a unos anónimos herederos de Dominico de Robertis.

En el último apéndice expongo un único árbol genealógico en el que constan todos los dedicatarios de la obras de Pedro de Luján: don Luis Cristóbal Ponce de León, II duque de Arcos; don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla y don Andrés Fernández de Córdoba, V marqués de la Algaba. Como demuestra el árbol genealógico que propongo, los dedicatarios -todos nobles- guardan entre ellos grado de parentesco. Por su parte, don Juan Claros de Guzmán están también relacionado con Fernando el Católico, al ser su madre Ana de Aragón nieta de este.

¹⁷³⁸ Agradezco a Lorenzo Crosilla por la preciosa ayuda que me ha dado en mejorar la resolución de los árboles genealógicos de Pedro de Luján y de los dedicatarios de sus obras.

¹⁷³⁹ Para la representación gráfica de ambos árboles genealógicos he utilizado el programa Gramps disponible gratuitamente en línea.

II. TABLA DE LAS IMPRESIONES DE DOMINICO DE ROBERTIS
POR ORDEN CRONOLÓGICO

1533

- CARVAJAL, Luis de (O.F.M.), *Declamatio expostulatoria pro immaculata conceptione genitricis dei Mariae, a fratre Ludouico Caruaialo ordinis Minorum edita. Sub examine*, 7 de diciembre de 1533.

1534

- FLOR, *Flor de virtudes*, 12 de octubre de 1534 (1ª) y 1545.
- TRISTÁN DE LEONÍS, *Coronica nuevamente emendada y añadida del buen cavallero don Tristán de Leonís el Joven su hijo [III]*, 1534.

1535

- BAUTISTA, Juan, *Doctrina de sacerdotes*, 2 de diciembre de 1535.
- CARTA, *Carta embiada de Costantinopla en la qual cuenta la gran rota del exercito del gran Turco hecho por el gran sophi enel reyno de Persia ...*, [D. de Robertis? \ 1535 o después].
- MONTOYA, Luis de (O.S.A.), *Meditacion de la passion de nuestro señor Jesu Christo. Según las siete horas canonicas*, 5 de noviembre de 1535.

1536

- DESEOSO, *Tratado llamado el deseoso y por otro nombre Espejo de religiosos*, 20 de junio de 1536.
- FASCICULUS, *Fasciculus myrrhe* [En castellano], 5 de abril de 1536.
- GAMALIEL, Gamaliel. *Nueuamente traduzido en lengua Castellana: añadido: historiado: y con mucha diligencia reconocido: y emendado: contiene en si lo siguiente. La passion de nuestro redemptor historiada: La destrucion de Hierusalen historiada. La vida de sant Lazaro: y dela gloriosa Maria magdalena historiada. El razonamiento que passo entre nuestro saluador y su gloriosa madre el jueues sancto. La muerte delos innocentes historiada. Los agnus dei de sant Juan baptista. Tiene añadido un sermon de sant Hieronymo sobre la*

triumfante y gloriosa resurreccion de nuestro saluador. Trad. Juan de Molina, 20 de febrero de 1536.

- JERÓNIMO, Santo, *Sermon de sant Hieronymo sobre la triunfante y gloriosa resurreccion de nuestro saluador*, 20 de febrero de 1536
- ROJAS, Fernando de, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, 12 de mayo de 1536.

1537

- MONTESINO, Ambrosio (O.F.M.), *Cancionero de diversas obras*, 10 de enero de 1537.

1538

- LIBRO, *Libro de los siete sabios de Roma*, [D. de Robertis \ c. 1538-1540].

1539

- DIAZ DE LA ISLA, Ruy, *Tratado contra el mal serpentino*, 27 de septiembre de 1539.
- ESTETE, Miguel de, *La relación del viage que hizo el señor capitan Hernando Pizarro Bartolomé Pérez*, [D. de Robertis \ d. 1 may. 1539 y a. 8 mar. 1541].
- ESTRADA, Pedro de, Elegia. *Coplas lamentables al fallecimiento de la serenissima Emperatriz Reyna y señora nuestra doña Ysabel que engloria esta. Fecha por Pedro destrada*, [D. de Robertis] 1539.
- GUARNAS, Andreas, *Bellum gramaticale*, 1539.
- JEREZ, Francisco de, *Conquista del Perú. Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco*, [D. de Robertis \ d. 1 may. 1539 y a. 8 mar. 1541].
- MONARDES, Nicolás, *De secanda vena implevriti inter grecos et arabes concordia*, 1539.

1540

- MEJÍA, Pedro, *Silva de varia lección...*, julio de 1540.
- MONARDES, Nicolás, *De citris, aurantis et limoniis* [c. 1540].
- MONARDES, Nicolás, *De rosa et partibus eius*, [c. 1540].

1541

- HORAS, [Horas romanas en romance], 1541
- PONCELLA, [Poncella de Orleáns o de Francia], 5 nov. 1541.
- SAVONAROLA, Giovanni Michele, *Regimiento de sanidad de todas las cosas que se comen y beuen con muchos consejos*. Trad. Fernán Flores, 8 de marzo de 1541.

1542

- BALDO, *Aquí comienza el quarto libro del esforçado cauallero Reynaldos de Montalban que trata de los grandes hechos del inuencible cauallero Baldo*, 18 de noviembre de 1542.
- BUENAVENTURA, Santo, *Soliloquio*, 23 de agosto de 1542.
- CHIRINO, Alonso, *Menor daño de Medicina*, 1536 (2ª) y 28 de enero de 1542.
- CRÓNICA DE FERNÁN GONZÁLEZ, *Crónica del conde Fernán Gonçález con la muerte de los siete Infantes de Lara*, 1542.
- HISTORIA, *La historia de la linda Magalona y del muy esforçado caballero Pierres de Provença*, 1542.
- PÉREZ, Miguel, *Vergel de Nuestra Señora*. Trad. Lic. Juan de Molina, 22 abr. 1542.
- REFRANES, *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Ed. lit. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, 2 de mayo de 1542 y 1543.
- RODRÍGUEZ DE ALMELA, Diego, *Valerio de las historias escolásticas*. Ed. lit. Fernán Pérez de Guzman, 5 de diciembre de 1542.
- SALAZAR, Alonso de (?), *Libro [I] del invencible cavallero Lepolemo hijo del emperador de Alemaña y de los hechos que fizo llamandose el Cavallero de la Cruz*, 11 de agosto de 1542 y 4 de mayo de 1548.
- VILLALÓN, Cristóbal de, *Provechoso tratado de cambios y contrataciones de mercaderes: y reprouacion de usura*, 27 de mayo de 1542.

1543

- CANAMOR, *La Historia del rey Canamor*, 1543.
- DONCELLA TEODOR, *Historia de la donzella Teodor*, 1543.
- IMITACIÓN DE CRISTO, *Contemptus mundi: nueuamente romançado*, 10 de mayo de 1543.
- REFRANES, *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Ed. lit. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, 2 de mayo de 1542 y 1543.
- SILVA, Feliciano de, [Lisuarte de Grecia. VII]. *El séptimo libro de Amadis de Gaula en el que se trata de los grandes τ famosos hechos en armas de los muy esforçados caualleros Lisuarte de Grecia: hijo del emperador Esplandian: τ de Perión de Gaula hijo del Rey Amadís*, 20 de diciembre de 1543 y 19 de junio de 1548.
- TRAPESONDA, *La Trapesonda que es tercero libro de don Renaldos*, 25 de junio de 1543.

1544

- CICERÓN, Marco Tulio, *Oratio pro Archia poeta*. Ed. lit. Francisco Cervantes de Salazar, 1544.
- DAL POZZO, Paride, *Libro llamado batalla de dos...*, 23 de octubre de 1544.
- HISTORIA, *La historia de Griseldis*, marquesa de Saluces, [D. de Robertis \ c. 1544].
- OLIVEROS DE CASTILLA, *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús de Algarve*, 11 de noviembre de 1544.
- RINGELBERG, Joaquín, *Dialectica & rhetorica*, 1544 (1º).
- VIVES, Juan Luis, *Introducción: para ser sabio compuesta en latín por el doctíssimo varón Luys viues buelta en castellano: por Francisco Ceruantes de Salazar*, 5 en. 1544.

1545

- DIAZ, Hernando, *La vida y excelentes dichos de los mas sabios filósofos*, 22 de junio de 1545.
- DOMÍNGUEZ, Luis, *Libro de don Renaldos*, [libros I y II. Trad. Luis Domínguez], 28 de agosto y 1 de septiembre de 1545.

- ENRIQUE FI DE OLIVA, *Historia de Enrique, fijo de Oliua, rey de Jerusalem: y emperador de Constantinopla*, 13 de enero de 1545.
- FELIPE, Marcos, *Apología o defensa contra los que quisieron dezir que no fue bien gastado lo que se gastó en las reales exequias que se celebraron en la muy insigne ciudad de Seuilla ala muerte dela muy esclarecida señora la princesa de doña María muger del muy esclarecido señor el príncipe don Philipe señor nuestro. Con vna particular relación de lo que en ellas se hizo*, 25 de octubre de 1545 (1ª).
- FLOR, *Flor de virtudes*, 1545.
- MARINEO SICULO, Lucio, *[Sumario de la serenissima vida, y heroycos hechos de los Catholicos Reyes don Fernando y doña Ysabel de inmortal memoria sacado de la obra grande de las cosas memorables de Epaña]*, 14 de noviembre de 1545.

1546

- APULEYO, Lucio, *Asno de oro*. Trad. Diego López de Cortegana, D. de Robertis 1546.
- CANAMOR, *Hystoria del rey Canamor y del Infante Turián su hijo y de las muchas y muy grandíssimas auenturas que ambos a dos ouieron*, 10 de diciembre de 1546.
- CERVANTES, Alonso de, *Glosa famosissima* [sobre las Coplas de Jorge Manrique], [D.de Robertis \ c. 1546-1550].
- GÓMEZ, Alfonso, *Alfonsi Gomez doctoris Compluti medici hispalensis Libellus de humorum praeparatione, nunquam hactenus a quoquam in lucem editus adversus Arabes*, 1546.
- LÓPEZ DE MENDOZA, Iñigo, Marqués de Santillana, *Proverbios*. Ed. Lit. Pero Díaz de Toledo, 11 de mayo de 1546.
- LUJÁN, Pedro de, [Silves de la Selva, XII]. *Comienza la dozena parte del invencible Cauallero Amadís de Gaula. Que tracta de los grandes hechos en Armas del esforzado Cauallero don Silues de la Selua*, 6 de noviembre de 1546.
- PADILLA, Juan de (O. Cart.), *Retablo de la vida de. Cristo*, 1546.

1547

- HISTORIA, *Historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia*. Trad. Nicolás de Piamonte, 1547.
- **MEJÍA, Pedro, *Coloquios o diálogos*, 7 de abril de 1547.**
- MEJÍA, Pedro, *Historia imperial y Cesárea*, (presum. a costa del autor) 3 de noviembre de 1547.

1548

- ARETINO, Pietro, *Coloquio de las damas...* Trad. F. Xuárez, [D. de Robertis] \ 1548.
- ARNAU DE VILANOVA, *Regimiento de sanidad*, 12 de octubre de 1548.
- CIRUELO, Pedro, *Arte de bien confesar Confessionario... o El Confessionario*, 8 de febrero de 1548.
- CRÓNICA POPULAR DEL CID, *Crónica del muy esforçado cauallero el Cid ruy Díaz Campeador*, 25 de octubre de 1548.
- **ISOCRÁTES, [Parénesis o exortación a virtud], 22 de agosto de 1548.**
- JUAN XXI, Papa, *Libro de medicina llamado tesoro de los pobres: con un regimiento de sanidad* [por Arnaldo de Vilanova], 12 de octubre de 1548.
- LUCCA, Pietro da, *Regla de la vida espiritual y secreta Theologia*. Trad. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, (a costa del traductor), 18 de febrero de 1548.
- MEDINA, Pedro de, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, 1 de octubre de 1548.
- **MEJÍA, Pedro, *Diálogos o Coloquios. [Parénesis o exortación a virtud, de Ysócrates]*, 22 de agosto de 1548.**
- PARTINUPLES, *La hystoria del buen cavallero Partinuplés conde del castillo de Bles*, 1548.
- SALAZAR, Alonso de (?), *Libro [I] del invencible cavallero Lepolemo hijo del emperador de Alemaña y de los hechos que fizo llamandose el Cavallero de la Cruz*, 11 de agosto de 1542 y 4 de mayo de 1548.
- SILVA, Feliciano de, [Lisuarte de Grecia. VII]. *El séptimo libro de Amadis de Gaula en el que se trata de los grandes τ famosos hechos en armas de los muy esforçados caualleros*

Lisuarte de Grecia: hijo del emperador Esplandian: τ de Perión de Gaula hijo del Rey Amadís, 20 de diciembre de 1543 y 19 de junio de 1548.

III. TABLA DE LAS IMPRESIONES DE PEDRO DE LUJÁN POR ORDEN CRONOLÓGICO

1549

- LUJÁN, Pedro de, [Silves de la Selva, XII]. *Comienza la dozena parte del invencible Canallero Amadís de Gaula. Que tracta de los grandes hechos en Armas del esforçado Canallero don Silves de la Selva*, 14 de junio de 1549.
- MEDINA, Pedro de, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, 8 de agosto de 1549.

1550

- CANAMOR, Hystoria del rey Canamor y del Infante Turián su hijo y de las muchas τ muy grandíssimas auenturas que ambos a dos ouieron, 1550.
- CACIONERO, *Cancionero llamado Dechado de galanes....*, 22 de agosto de 1550.
- FUENTES, Alonso de, *Quarenta cantos de diuersa y peregrinas historias*, 4 de abril de 1550.
- HORAS, [*Horas romanas en romance*], [Suc. D. de Robertis \ 1550.
- LUJÁN, Pedro de, *Coloquios matrimoniales*, 4 de febrero de 1550.
- MANRIQUE, Jorge, *Síguense diez y seys coplas. Glos. Gonzalo de Figueroa... con otras obras suyas menudas*, 1550.
- MOLINA, Juan de, *Tractado llamado Argumento de vida*, 18 de julio de 1550¹⁷⁴⁰.

¹⁷⁴⁰ En el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de España (signatura R/15898) aparece una rúbrica en la parte inferior central del *recto* de todos los folios, a excepción de la portada. Una rúbrica se aprecia también tras el colofón, en el *verso* del último folio. Asimismo, algunos folios presentan correcciones manuscritas en los márgenes que enmiendan algunas palabras erróneas del texto y que se refieren, por lo común, a las didascalías, es decir, a la atribución de los parlamentos a los personajes.

1551

- CRÓNICA DEL SANTO REY DON FERNANDO, *Crónica del sancto rey don Fernando tercero deste nombre que ganó a Senilla y a Córdoba y a Jaén y a toda el Andalucía...*Ed. lit. Diego López de Cortegana, 2 de noviembre de 1551.
- INFANTE, Juan, *Forma libellandi* [En castellano], [28 de abril de 1551].

1552

- AUNÉS, Jerónimo de, *Libro segundo de la historia de Morgante*. Trad. y adapt.: Jerónimo de Aunés, 1 de abril de 1552.
- LEYES, *Leyes de Toro: Quaderno de las leyes y nuevas deciSiones: hechas y ordenadas en la Ciudad de Toro: sobre las dubdas de derecho que continuamente solían: y suelen ocurrir en estos reynos: en que auía mucha diuersidad de opiniones entre los doctores y letrados destos Reynos*, 25 de mayo de 1552.
- LIBER, *Liber vite fratrum ordinis minimorum sancti Francisci de Paula. Sequuntur ea que in ipso continentur. In primis. Regula fratrum minimorum. Regula sororum eiusdem ordinis. Regula vtriusque sexus fidelium Correctorium Ceremoniale, Priuilegia Maremagnum. Et canonizatio eiusdem sancti Francisci de paula, prefati ordinis Institutoris*, 1552.
- QUEXAS, *Las quexas que hizo la reyna Elisa Dido sobre la partida de Eneas*, [¿Taller de D. de Robertis? \ no d. 1552].
- SALAZAR, Pedro de, *Coronica de nuestro inuictíssimo emperador don carlos quinto deste nombre*, 3 sept. 1552¹⁷⁴¹.

1553

- CHISTES, *Chistes hechos por diversos autores*, [no d. 1553].

Ignoro si el presente ejemplar fue utilizado como original de imprenta para una sucesiva edición. Tampoco sé si fueron impresas otras ediciones de la obra.

¹⁷⁴¹ Como indico en el apartado 3.3 del capítulo 1, la segunda parte de la obra es anónima y podría atribuirse a Pedro de Luján.

- CRÓNICA, *La coronica del Rey don Guillermo rey de Inglaterra*, 7 de agosto de 1553.
- ESTE, *Este es vn traslado de una carta que fue embiada del campo de su Magestad al illustrissimo señor Don Pedro de Stuñiga y Guzmán*, [Sucesor de D. de Robertis \ 1553].
- TENORIO, Francisco (O.F.M.) – ESCOBAR, Luis (O.F.M.), *Tractado de dovotissimas y muy lastimosas contemplaciones de la passion del Hijo de Dios, y compassion de la Virgen Sancta Maria su Madre, por esta razõ llamado Passio duorum. Con las boras de la passión deuotíssimas y muy breues*, 28 de julio de 1553.

1554

- MENA, Juan de, Copilacion de todas las obras del famosissimo poeta Juan de Mena: conuiene saber. Las. ccc. con otras. xxiiij . coplas y su glosa: y la coronacion y las coplas de los siete peccados mortales con otras cartas y coplas y Canciones suyas. Agora nueuamente añadidas. [Glosado por Fernan Núñez], 1554.
- TREJO, Gutierre de (O.F.M.), *In sacrosancta Iesu Christi quattuor Euangelia. Doctíssimi, & vbérrimi Commentarij*, 1554.

IV. TABLA DE LAS IMPRESIONES DE DOMINICO DE ROBERTIS

POR ORDEN ALFABÉTICO

APULEYO, Lucio, *Asno de oro*. Trad. Diego López de Cortegana, D. de Robertis 1546.

ARETINO, Pietro, *Coloquio de las damas...* Trad. F. Xuárez, [D. de Robertis] \ 1548.

ARNAU DE VILANOVA, *Regimiento de sanidad*, 12 de octubre de 1548.

BALDO, *Aquí comiença el quarto libro del esforçado cauallero Reynaldos de Montalban que trata de los grandes hechos del inuencible cauallero Baldo*, 18 de noviembre de 1542.

BAUTISTA, Juan, *Doctrina de sacerdotes*, de 2 diciembre de 1535.

BUENAVENTURA, Santo, *Soliloquio*, 23 de agosto de 1542.

CANAMOR, *Hystoria del rey Canamor y del Infante Turián su hijo y de las muchas τ muy grandíssimas auenturas que ambos a dos ouieron*, 10 de diciembre de 1546.

– *La Historia del rey Canamor*, 1543.

CARTA, *Carta embiada de Costantinopla en la qual cuenta la gran rota del exercito del gran Turco hecho por el gran sophi enel reyno de Persia ...*, [D. de Robertis? \ 1535 o después].

CARVAJAL, Luis de (O.F.M.), *Declamatio expostulatoria pro immaculata conceptione genitricis dei Mariae, a fratre Ludouico Caruaialo ordinis Minorum edita. Sub examine*, 7 de diciembre de 1533,

CERVANTES, Alonso de, *Glosa famosissima* [sobre las Coplas de Jorge Manrique], [D. de Robertis \ c. 1546-1550].

CHIRINO, Alonso, *Menor daño de Medicina*, 1536 y 28 de enero de 1542.

CICERÓN, Marco Tulio, *Oratio pro Archia poeta*. Ed. lit. Francisco Cervantes de Salazar, 1544.

CIRUELO, Pedro, *Arte de bien confesar Confessionario... o El Confessionario*, 8 de febrero de 1548.

CRÓNICA DE FERNÁN GONZÁLEZ, *Crónica del conde Fernán González con la muerte de los siete Infantes de Lara*, 1542.

CRÓNICA POPULAR DEL CID, *Crónica del muy esforçado cauallero el Cid ruy Díaz Campeador*, 25 de octubre de 1548.

DAL POZZO, Paride, *Libro llamado batalla de dos...*, 23 de octubre de 1544.

DESEOSO, *Tratado llamado el deseoso y por otro nombre Espejo de religiosos*, 20 de junio de 1536.

DIAZ, Hernando, *La vida y excelentes dichos de los mas sabios filósofos*, 22 de junio de 1545.

DIAZ DE LA ISLA, Ruy, *Tratado contra el mal serpentino*, 27 de septiembre de 1539.

DOMÍNGUEZ, Luis, *Libro de don Renaldos*, [libros I y II. Trad. Luis Domínguez], 28 de agosto y 1 de septiembre de 1545.

DONCELLA TEODOR, *Historia de la donzella Teodor*, 1543.

ENRIQUE FI DE OLIVA, *Historia de Enrique, fijo de Oliua, rey de Jerusalem: y emperador de Constantinopla*, 13 de enero de 1545.

ESTETE, Miguel de, *La relación del viage que hizo el señor capitan Hernando Pizarro Bartolomé Pérez*, [D. de Robertis \ d. 1 may. 1539 y a. 8 mar. 1541].

ESTRADA, Pedro de, Elegia. *Coplas lamentables al fallecimiento de la serenissima Emperatriz Reyna y señora nuestra doña Ysabel que engloria esta. Fecha por Pedro destrada*, [D. de Robertis] 1539.

FASCICULUS, *Fasciculus myrrhe* [En castellano], 5 de abril de 1536.

FELIPE, Marcos, *Apologia o defensa contra los que quisieron dezir que no fue bien gastado lo que se gastó en las reales exequias que se celebraron en la muy insigne ciudad de Seuilla ala muerte dela muy esclarecida señora la princesa de doña María muger del muy esclarecido señor el príncipe don Philipe señor nuestro. Con vna particular relación de lo que en ellas se hizo*, 25 de octubre de 1545.

FLOR, *Flor de virtudes*, 12 de octubre de 1534 y 1545.

GAMALIEL, Gamaliel. *Nueuamente traduzido en lengua Castellana: añadido: historiado: y con mucha diligencia reconocido: y emendado: contiene en si lo siguiente. La passion de nuestro redemptor historiada: La destrucion de Hierusalén historiada. La vida de sant Lazaro: y dela gloriosa Maria magdalena historiada. El razonamiento que passo entre nuestro saluador y su gloriosa madre el juenes sancto. La muerte delos innocentes historiada. Los agnus dei de sant Juan baptista. Tiene añadido un sermon de sant Hieronymo sobre la triunfante y gloriosa resurreccion de nuestro saluador.* Trad. Juan de Molina, 20 de febrero de 1536.

GÓMEZ, Alfonso, *Alfonsi Gomez doctoris Compluti medici hispalensis Libellus de humorum praeparatione, nunquam hactenus a quoquam in lucem editus adversus Arabes*, 1546.

GUARNAS, Andreas, *Bellum gramaticale*, 1539.

HISTORIA, *Historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia*. Trad. Nicolás de Piamonte, 1547.

HISTORIA, *La historia de Griseldis*, marquesa de Saluces, [D. de Robertis \ c. 1544].

HISTORIA, *La historia de la linda Magalona y del muy esforzado caballero Pierres de Provença*, 1542.

HORAS, [Horas romanas en romance], 1541.

IMITACIÓN DE CRISTO, *Contemptus mundi: nueuamente romançado*, 10 de mayo de 1543.

ISOCRÁTES, [Parénesis o exortación a virtud], 22 de agosto de 1548.

JEREZ, Francisco de, *Conquista del Perú. Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco*, [D. de Robertis \ d. 1 may. 1539 y a. 8 mar. 1541].

JERÓNIMO, Santo, *Sermon de sant Hieronymo sobre la triunfante y gloriosa resurreccion de nuestro saluador*, 20 de febrero de 1536.

JUAN XXI, Papa, *Libro de medicina llamado tesoro de los pobres: con un regimiento de sanidad* [por Arnaldo de Vilanova], 12 de octubre de 1548.

LIBRO, *Libro de los siete sabios de Roma*, [D. de Robertis \ c. 1538-1540].

LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana, *Proverbios*. Ed. Lit. Pero Díaz de Toledo, 11 de mayo de 1546.

LUCCA, Pietro da, *Regla de la vida espiritual y secreta Theologia*. Trad. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, (a costa del traductor), 18 de febrero de 1548.

LUJÁN, Pedro de, [Silves de la Selva, XII]. *Comienza la dozena parte del invencible Cauallero Amadís de Gaula. Que tracta de los grandes hechos en Armas del esforzado Cauallero don Silues de la Selua*, 6 de noviembre de 1546.

MARINEO SICULO, Lucio, *[Sumario de la serenissima vida, y heroycos hechos de los Catholicos Reyes don Fernando y doña Ysabel de inmortal*

memoria sacado de la obra grande de las cosas memorables de España],
14 de noviembre de 1545.

MEDINA, Pedro de, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, 1 de octubre de 1548.

MEJÍA, Pedro, *Coloquios o diálogos*, 7 de abril de 1547.

MEJÍA, Pedro, *Diálogos o Coloquios. [Parénesis o exortación a virtud, de Ysócrates]*, 22 de agosto de 1548.

MEJÍA, Pedro, *Historia imperial y Cesárea*, (presum. a costa del autor) 3 de noviembre de 1547.

MEJÍA, Pedro, *Silva de varia lección...*, julio de 1540.

MENA, Juan de, Copilacion de todas las obras del famosissimo poeta Juan de Mena: conuiene saber. Las. ccc. con otras. xxiiij . coplas y su glosa: y la coronacion y las coplas de los siete peccados mortales con otras cartas y coplas y Canciones suyas. Agora nueuamente añadidas. [Glosado por Fernan Núñez], 1554.

MONARDES, Nicolás, *De citris, aurantis et limoniis* [c. 1540].

MONARDE, Nicolás, *De rosa et partibus eius*, [c. 1540].

MONARDES, Nicolás, *De secanda vena implevriti inter grecos et arabes concordia*, 1539.

MONTESINO, Ambrosio (O.F.M.), *Cancionero de diversas obras*, 10 de enero de 1537.

MONTOYA, Luis de (O.S.A.), *Meditacion de la passion de nuestro señor Jesu Christo. Según las siete horas canonicas*, 5 de noviembre de 1535.

OLIVEROS DE CASTILLA, *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús de Algarve*, 11 de noviembre de 1544.

PADILLA, Juan de (O. Cart.), *Retablo de la vida de. Cristo*, 1546.

PARTINUPLES, *La hystoria del buen cavallero Partinuplés conde del castillo de Bles*, 1548.

PÉREZ, Miguel, *Vergel de Nuestra Señora*. Trad. Lic. Juan de Molina, 22 abr. 1542.

PONCELLA, [Poncella de Orleáns o de Francia], 5 nov. 1541.

REFRANES, *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Ed. lit. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, 2 de mayo de 1542 y 1543.

RINGELBERG, Joaquín, *Dialectica & rhetorica*, 1544.

RODRÍGUEZ DE ALMELA, Diego, *Valerio de las historias escolásticas*. Ed. lit. Fernán Pérez de Guzman, 5 de diciembre de 1542.

ROJAS, Fernando de, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, 12 de mayo de 1536.

SALAZAR, Alonso de (?), *Libro [I] del invencible cavallero Lepolemo hijo del emperador de Alemaña y de los hechos que fizo llamandose el Cavallero de la Cruz*, 11 de agosto de 1542 y 4 de mayo de 1548.

SAVONAROLA, Giovanni Michele, *Regimiento de sanidad de todas las cosas que se comen y beuen con muchos consejos*. Trad. Fernán Flores, 8 de marzo de 1541.

SILVA, Feliciano de, [Lisuarte de Grecia. VII]. *El séptimo libro de Amadis de Gaula en el que se trata de los grandes τ famosos hechos en armas de los muy esforçados cavalleros Lisuarte de Grecia: hijo del emperador Esplandian: τ de Perión de Gaula hijo del Rey Amadís*, 20 de diciembre de 1543 y 19 de junio de 1548.

TRAPESONDA, *La Trapesonda que es tercero libro de don Renaldos*, 25 de junio de 1543.

TRISTÁN DE LEONÍS, *Coronica nuevamente emendada y añadida del buen cavallero don Tristán de Leonís el Joven su hijo [III]*, 1534.

VILLALÓN, Cristóbal de, *Provechoso tratado de cambios y contrataciones de mercaderes: y reprouacion de usura*, 27 de mayo de 1542.

VIVES, Juan Luis, *Introdución: para ser sabio compuesta en latín por el doctíssimo varón Luys viues buelta en castellano: por Francisco Ceruantes de Salazar*, 5 en. 1544.

V. TABLA DE LAS IMPRESIONES DE PEDRO DE LUJÁN
POR ORDEN ALFABÉTICO

AUNÉS, Jerónimo de, *Libro segundo de la historia de Morgante*. Trad. y adapt.:

Jerónimo de Aunés, 1 de abril de 1552.

CANAMOR, Hystoria del rey Canamor y del Infante Turián su hijo y de las muchas τ
muy grandísimas auenturas que ambos a dos ouieron, 1550.

CANCIONERO, *Cancionero llamado Dechado de galanes....*, 22 de agosto de
1550.

CHISTES, *Chistes hechos por diversos autores*, [no d. 1553].

CRÓNICA, *La coronica del Rey don Guillermo rey de Inglaterra*, 7 de agosto de
1553.

CRÓNICA DEL SANTO REY DON FERNANDO, *Crónica del sancto rey don Fernando tercero deste
nombre que ganó a Senilla y a Córdoba y a Jaén τ a toda el Andalucía...* Ed. lit. Diego
López de Cortegana, 2 de noviembre de 1551.

ESTE, *Este es vn traslado de una carta que fue embiada del campo de su
Magestad al illustrissimo señor Don Pedro de Stuñiga y Guzmán,*
[Sucesor de D. de Robertis \ 1553].

FUENTES, Alonso de, *Quarenta cantos de diuersa y peregrinas historias*, 4 abr.
1550 (1ª).

HORAS, [*Horas romanas en romance*], [Suc. D. de Robertis \ 1550].

INFANTE, Juan, *Forma libellandi* [En castellano], [28 abr. 1551].

LEYES, *Leyes de Toro: Quaderno de las leyes y nuevas deciSiones: hechas y
ordenadas en la Ciudad de Toro: sobre las dubdas de derecho que
continuamente solían: y suelen ocurrir en estos reynos: en que auía
mucha diuersidad de opiniones entre los doctores y letrados destos
Reynos*, 25 de mayo de 1552.

LIBER, *Liber vite fratrum ordinis minimorum sancti Francisci de Paula.
Sequuntur ea que in ipso continentur. In primis. Regula fratrum
minimorum. Regula sororum eiusdem ordinis. Regula vtriusque sexus
fidelium Correctorium Ceremoniale. Priuilegia Maremagnum. Et*

canonizatio eiusdem sancti Francisci de paula, prefati ordinis Institutoris,
1552.

LUJÁN, Pedro de, *Coloquios matrimoniales*, 4 de febrero de 1550.

LUJÁN, Pedro de, [Silves de la Selva, XII]. *Comienza la dozena parte del invencible Canallero Amadís de Gaula. Que tracta de los grandes hechos en Armas del esforçado Canallero don Silves de la Selva*, 14 de junio de 1549.

MANRIQUE, Jorge, *Síguense diez y seys coplas. Glos. Gonzalo de Figueroa... con otras obras suyas menudas*, 1550.

MEDINA, Pedro de, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, 8 ag. 1549.

MOLINA, Juan de, *Tractado llamado Argumento de vida*, 18 de julio de 1550.

QUEXAS, *Las quexas que hizo la reyna Elisa Dido sobre la partida de Eneas*, [Taller de D. de Robertis? \ no d. 1552].

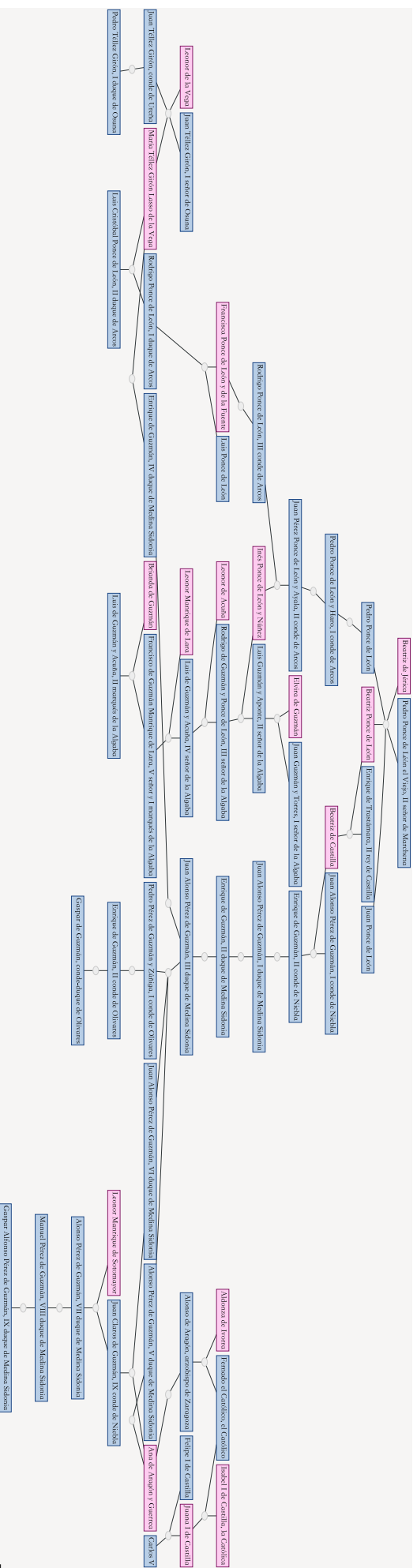
SALAZAR, Pedro de, *Coronica de nuestro inuictíssimo emperador don carlos quinto deste nombre*, 3 de septiembre de 1552¹⁷⁴².

TENORIO, Francisco (O.F.M.) – ESCOBAR, Luis (O.F.M.), *Tractado de dovotissimas y muy lastimosas contemplaciones de la passion del Hijo de Dios, y compassion de la Virgen Sancta Maria su Madre, por esta razon llamado Passio duorum. Con las horas de la pasión deuotíssimas y muy breues*, 28 jul. 1553.

TREJO, Gutierre de (O.F.M.), *In sacrosancta Iesu Christi quattuor Euangelia. Doctíssimi, & vbérrimi Commentarij*, 1554.

¹⁷⁴² Como he señalado en el apartado 3.3 del primer capítulo, la segunda parte del libro es anónima y podría atribuirse a Pedro de Luján.

VI. ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS DESTINATARIOS DE LAS OBRAS DE PEDRO DE LUJÁN



APÉNDICES CAPÍTULO 3

I. TABLA DE VARIANTES LINGÜÍSTICAS

He registrado dos o más veces en la tradición textual del *Silves de la Selva* los casos que presento.

1. Alternancias que suponen una distinción fonológica

1.1 Alternancia vocálica con distinción fonológica

i / e

mismo] mesmo S'
mincion] mencion S'
rescibia] rescebia S'

e / i

deuisar] diuisar S'
rescebiereys] rescibireys S'
deuisado] diuisado S'
intencion] intincion $S'S'$

i / y

historia] ystoria S'
innumerables] ynumerables S'

y / i

ynojos] hinojos S'
hystoria] historia S'

y / e

Y por tanto] E por tanto S'
Y luego] E luego S'

1.2 Alternancia consonántica con distinción fonológica

f / h

fallarse] hallarse *S'*
h / f

halda] falda *S'*
hilos] filos *S'*

c / sc

resplandecer] resplandescer *S'*
parecer] parescer *S'*

sc / c

nascidos] nacidos *S'*
nascio] nacio *S'*

c / ct

distincion] distinction *S'*

ct / t

sanctissimo] santissimo *S'*

t / ct

santa] sancta *S'*
vitoria] victoria *S'*

c / cc

pecados] peccados *S'*

c / q

cueva] Queua *S'*

q / c

quajada] cuajada *S'*
quasi] casi *S'*

mm / m

summo] sumo $\mathcal{S}'$
estremado] extremado $\mathcal{S}'$

m / n

pimpollo] pinpollo $\mathcal{S}'$
immortales] inmortales $\mathcal{S}'$

n / mn

solenidad] solemnidad $\mathcal{S}'$

n / m

tronpas] trompas $\mathcal{S}'$
triunfo] triunfo $\mathcal{S}'$

nn / n

innumerables] ynumerables $\mathcal{S}'$
hinnojos] inojos $\mathcal{S}'$

n / nn

inumerables] ynnumerables $\mathcal{S}'$

s / ss

princesa] princessa $\mathcal{S}'$

ss / s

embiasen] embiasen $\mathcal{S}'$
asegura] asegura $\mathcal{S}'$

ss / x

essecutado] executado $\mathcal{S}'$

essecutor] executor S'

x / s

experiencia] esperiencia S'

s / x

estremado] extremado S'

d / bd

duda] dubda S'

d / db

dudarse] dudbarse S'

ff / f

offrecía] ofrecia S'

h / b

ahuelo] abuelo S'

ahuela] abuela S'

ll / l

magulladas] maguladas S'

t / pt

acetar]aceptar S'

pt / t

septimo] setimo S'

captiuo] catiuo S'

1.3. Otros casos de alternancias con distinción fonológica

u / b

ciudades] cibdades S'

p / u

baptizaron] bautizaron S'

2. Alternancias que suponen una distinción gráfica

2.1 Alternancia vocálica que suponen una distinción gráfica

u / o

uviessen] oviessen S'

uvo] ovo S'

2.2 Alternancia consonántica que suponen una distinción gráfica

v / b

veynte] beynte S'

vulcano] bulcano S'

t / th

Ector] Ecthor S'

Ector] Hector S'

j / g

majestad] magestad S'

g / j

muger] mujer S'

Gigante] Jigante S'

r / rr

honra] honrra S'

honrados] honrrados S'

2.3. Otros casos¹⁷⁴³

u / v

deuidas] devidas *S'*
Uino] vino *S'*

v / u

vellotas] Uellotas *S'*
cavallero] Cauallero *S'*

b / u

acabasse] acauasse *S'*
abierta] auierta *S'*

u / b

Auras] Abrás *S'*

3. Otros casos

3.1 Oscilación morfosintácticas en las formas verbales

rl / ll

herirlo] herillo *S'*
mantenerlas] mantenellas *S'*

3.2 Grupos cultos

f / ph

grifo] gripho *S'*
esferas] espheras *S'*

¹⁷⁴³ Los casos indicados en el presente apartado representan solamente una diferenciación gráfica, al tener aquí la *#* valor consonántico.

ph / f

Espheramundi] Esferamundi *S'*

3.3 “H” etimológica

“h” + vocal] omisión de “h” etimológica

ha] a *S'*
historia] ystoria *S'*

omisión de “h” etimológica] h + vocal

ynojos] hinojos *S'*
auerlo] hauerlo *S'*

3.4. Otros casos

ll / l

mill] mil *S'*

c / ch

sepulcro] sepulchro *S'*

z / s

parezcays] parescays *S'*

a/omisión de “h”

abiuar] biuar *S'*

omisión de “a”/a

ñublar] añublar *S'*

II. ÍNDICE ONOMÁSTICO

En el presente apartado propongo: un índice actualizado de todos los personajes que aparecen o se mencionan en la novela¹⁷⁴⁴.

En el primer índice enumero, por orden alfabético, todos los nombres de los personajes que intervienen o se mencionan en el *Silves de la Selva*. Especifico entre paréntesis el número del capítulo y la parte de la obra en que aparecen o se mencionan por primera vez.

Para los personajes que carecen de nombre propio indico su cargo como, por ejemplo, rey de Mosconia. En cambio no doy noticia de aquellos personajes sin nombre propio que ejercen en la novela una función secundaria.

Por lo que al bando de los príncipes cristianos se refiere, se distingue, en la medida de lo posible, entre los personajes que residen en la corte de Constantinopla (caballero/princesa/ emperatriz de la corte de Constantinopla), de los que acuden a ella con motivo de la guerra contra el rey de Ruxia Bultasar (aliados de los príncipes de Constantinopla). Asimismo, solamente se explicitan los grados de parentesco entre personajes que aparecen en la novela. Así, por ejemplo, se explicita que la emperatriz Abra es esposa de Lisuarte y madre de Amadís de Grecia, ya que ambos intervienen en la presente historia, pero no se informa de que la emperatriz es hija del soldán de Babilonia, Zimbrel, dado que este último no es un personaje del *Silves de la Selva* ni se menciona en la novela. Por este motivo remito para más detalle sobre la genealogía completa del ciclo de Amadís de Gaula al *Repertorio delle continuazioni italiani ai romanzi cavallereschi spagnoli. Ciclo di Amadis di Gaula*, al *Diccionario de Nombres del Ciclo Amadisiano (DINAM)*, así como a las guías de lecturas dedicadas a cada título de esta saga narrativa¹⁷⁴⁵.

¹⁷⁴⁴ En la *Guía de Lectura* del *Silves de la Selva* realizada por Isabel Romero Tabares se ofrecen dos elencos de personajes en la sección “Diccionario” y “Lista”, respectivamente (2004: 65-84). Sin embargo, y al igual que ocurre en el *Repertorio delle continuazioni italiani ai romanzi cavallereschi spagnoli. Ciclo di Amadis di Gaula* y en el *Diccionario de Nombres del Ciclo Amadisiano (DINAM)*, no se han registrado todos los personajes de la presente novela.

¹⁷⁴⁵ El *DINAM* puede consultarse al siguiente enlace: <http://dinam.unizar.es/> [fecha de última consulta: 16 de febrero de 2023].

Abra (1, 28): emperatriz, dama de la corte de Constantinopla. Es esposa de Lisuarte y madre de Amadís de Grecia; hermana de Zayr y tía de Pantasilea.

Agesilao (I, 2): caballero de la corte de Constantinopla. Es hijo de Alastraxarea y Falanges de Astra; enamorado y luego esposo de Diana; y padre de Amadís de Astra.

Agrián (51, II): rey y emperador de Tartaria, enemigo de los príncipes cristianos. Es hijo de Astrobando, señor de la Pequeña y Grande Tartaria, y de una sabidora; es hermano de Leopante, rey de Damasco, y está enamorado de Fortuna. Muere por mano de Pantasilea.

Alastraxarea (6, I): reina de Colcos y dama de la corte de Constantinopla. Es hija de la reina Zahara y hermana de Anaxartes; esposa del príncipe don Falanges de Astra y madre de Agesilao.

Alquifa (67, II): hija y mensajera de los sabidores Alquife y Urganda.

Alquife (1, I): sabidor al servicio de los caballeros cristianos. Está casado con Urganda la Desconocida y es padre de Alquifa.

Amadís de Astra (25, II): es hijo de Agesilao y Diana. Nace en la Isla Aventurosa en el *Silves de la Selva*.

Amadís de Gaula (1, I): rey de la Gran Bretaña, y caballero de la corte de Constantinopla. Está casado con Oriana, es padre de Esplandián y el tatarabuelo de Silves de la Selva. Su hijo Esplandián es padre de Lisuarte de Grecia que es a su vez padre de Amadís de Grecia, padre de Silves de la Selva.

Amadís de Grecia (1, I): es nieto de Esplandián e hijo de Lisuarte de Grecia. Está casado con Niquea y es padre de Silves de la Selva y de Fortuna, hijas de Finistea y Niquea, respectivamente. En la novela suele denominarse “emperador Amadís de Grecia” o simplemente “emperador Amadís” para distinguirlo de su abuelo el rey Amadís de Gaula. Sin embargo, no faltan situaciones en las que el enunciado “el emperador Amadís” se refiere a Amadís de Gaula.

Anastarax (6, I): soldán de Niquea y caballero de la corte de Constantinopla. Está casado con Silvia y es padre de don Filisel de Monte Espín y Leonida.

Anaxara (5, I): amada y luego esposa de don Filisel de Monte Espín.

Anaxartes (6, I): es padre de Arlanges de España, hermano de Alastraxarea y esposo de Oriana [II].

Andresia (46, I): amazona. Es mensajera de la reina Calpendra.

Angriote d' Estraváus (42, 1): aliado de los príncipes griegos. Es tío de Sarquiles.

Anxiana (10, I): pariente de Zirfea, reina de Argines y Babilonia.

Argantes (25, I): hijo de don Rogel de Grecia y de la reina de Galdapa. Nace en el *Silves de la Selva*.

Arlanges de España (2, I): hijo de Anaxartes y de Oriana [II]; esposo de la reina Garaya y padre de Arlante de España.

Arlante de España (25, II): hijo de don Arlanges de España y de la reina Garaya.

Armato (1, I): rey de Persia. No aparece en la novela, pero se le menciona en distintas ocasiones.

Armote (36, I): soldán de Bulgaria, aliado de Bultasar y enemigo de los príncipes de Constantinopla.

Armote (4, I): soldán de la Gran Bulgaria y aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de Constantinopla.

Arquisil (42, I): aliado de los príncipes de Constantinopla, es emperador de Roma y padre de Florestán, príncipe de Roma.

Arquisil (42, I): emperador de Roma y aliado de los príncipes cristianos. Es padre de Florestán, príncipe de Roma.

Artaxerxes (36, I): hijo del rey Gradamarte.

Astidor (43, II): sabidor y señor del Castillo del Resplandor y Secretos de amor.

Astradoro el Mago (16, 2): sabidor y señor de un castillo en la Montaña Desdichada o Mal Hadada que está sumido debajo de tierra. Al estar muerto, no aparece nunca pero se menciona.

Astrapolo (65, I): hijo de Silves de la Selva y de Pantasilea. Nace en el *Silves de la Selva*.

Astrobando (44, I): rey de la pequeña y Grande Tartaria, enemigo de los príncipes cristianos. Es padre de Agrián, quien será emperador de Tartaria tras su muerte, y Leopante, rey de Damasco.

Axiana (42, I): emperatriz, mujer de Lucencio, emperador de Babilonia, aliado de los príncipes de Constantinopla.

Balán del Val Temeroso (16, I): gigante, señor de la Torre Bermeja, aliado de los príncipes cristianos. Es abuelo paterno de Belinda, enamorada y luego esposa de Valendos [I].

Balarte (49, I): primo de Valendos [II], gran califa de Noy, y enemigo de los príncipes cristianos. Tal vez es hermano de Balverde.

Balverde (49, I): primo de Valendos [II], gran califa de Noy, y enemigo de los príncipes cristianos. Tal vez es hermano de Balarte.

Bastrondo (37, I): soldán de Bulgaria, aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes cristianos.

Belinda (16, I): hija de la reina de la Isla de las Siete Rocas y nieta paterna del gigante Balán, señor de la Torre Bermeja.

Bracafeo el Feo (38, I): gigante, aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes cristianos. Es cormano del gigante Astrobando, señor de la Pequeña y Grande Tartaria.

Bracino el Grande (38, I): gigante, aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes cristianos.

Bravarte (42, I): sobrino del gigante Balán, y aliado de los príncipes cristianos.

Breo (3, I): rey y abuelo de Bultasar, rey de Ruxia. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Brianges de Boecia (8, I): aliado de los príncipes de Constantinopla. Enamorado y luego esposo de Melinda, reina d'Esparta.

Brimartes (42, I): Esposo de Onoloria y padre de Elena.

Briolanza (42, I): esposa de don Galaor.

Bruneo (42, I): rey de Arabia, aliado de los príncipes de Constantinopla.

Brusín el Grande (45, I): enemigo de los príncipes de Constantinopla. Es cormano del gigante Astrobando, señor de la Pequeña y Grande Tartaria.

Bultasar (1, I): rey de Ruxia, principal enemigo de los príncipes de Constantinopla. Es padre de Bultendus.

Bultendus (17, I): rey de Ruxia tras la muerte de su padre, Bultasar, y enemigo de los príncipes de Constantinopla. Es hijo de Bultasar.

Busendo (56, I): enano de Amadís de Grecia y de don Florisel, y esposo de Ximiaca.

Caballero de la M = véase Filisel de Monte Espín.

Caballero de las Infantas = véase don Rogel de Grecia.

Caballero del Basilisco = véase Lucendus.

Caballero del Vellochino Dorado = véase Silves de la Selva.

Caballeros de las F = véanse Silves de la Selva y Pantasilea.

Caballeros de los Soles (56, 1 y 47, 2): nombre que adquieren dos parejas de caballeros: Silves de la Selva y Pantasilea; y Silves de la Selva y Lucendus.

Calafia (53, I): reina y aliada de los príncipes de Constantinopla. Esposa de Perión.

califa de Mosconia (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia y enemigo de los príncipes de Constantinopla.

califa de Mosquinter (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia y enemigo de los príncipes de Constantinopla.

califa de Nor (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia y enemigo de los príncipes de Constantinopla.

Calpendra (38, I): reina de las amazonas. Antes aliada de Bultasar y luego de los príncipes cristianos. Madre de Pantasilea cuyo padre es Zayr, el hermano de Abra.

Cardonia (5, I): doncella de Marfiria y enamorada de don Filisel de Monte Espín.

Clara Estrella (21, I): hija de la reina de don Rogel de Grecia y Persilea, reina de Persia. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Cleofila (1, I): precedente esposa de don Florestán, príncipe de Roma.

Conde de Nesdo (3, I): es pariente de Bultasar, rey de Ruxia.

Cuadragantes de Irlanda (42, I): rey de Irlanda y aliado de los príncipes cristianos. Es tío de Amadís de Guala, Galaor y Florestán.

Daraida (50, I): reina y prometida esposa y luego esposa de don Florestán, príncipe de Roma.

Dardanio (25, I): doncel de la corte de Constantinopla. Es hijo de la princesa Lucenia de Dardania y de don Florarlán.

Dardín (21, 2): vasallo de Grianda, reina de Media.

Daremo (57, II): véase Darenó.

Darenó (49, II): hijo del rey de Lardenia, hermano de Filo (o Fileno), y enamorado de Darinda, hija menor de un sabidor y rey de uno de los reinos de Arabia. En el texto aparece también la variante Daremo.

Darinda (49, II): hija menor del sabidor y rey de un reino de los reinos de Arabia, hermana de Garinda y enamorada de Darenó.

Darinel (45, II): no aparece en la novela, pero se le menciona para decir que está muerto.

Diana (2, I): princesa de la corte de Constantinopla. Es hija de la reina Sidonia. Enamorada y luego esposa de Agesilao y madre de Amadís de Astra.

Dondrino (27, II): duque ilícito del ducado de Borbón, al haber sustraído ilícitamente el reino a su viuda madrastra, Erinda.

Dorendo o Dorendus el Casto (59, II): señor de la Ínsula Sola y padre de Doresia.

Doresia (48, II): hija de Dorendus el Casto, señor de la Ínsula Sola.

Dorieno (73, II): cormano de Montibel.

Dragonissa (60, 2): sabidora, enemiga de los príncipes de Constantinopla. Fue madre de un caballero que murió en la guerra entre el rey de Ruxia, Bultasar, y los príncipes cristianos. En el texto aparece también la variante Dragosina.

Dragosina (60, II): véase Dragonissa.

Dramadón (42, II): véase Dramandón.

Dramandón (42, II): caballero enemigo de los príncipes cristianos y hermano mayor de los otros dos caballeros que con él guardan la Fuente de los Rosales, en el imperio de Constantinopla. Es hijo, probablemente, del gigante Macredo. En el texto aparece también la variante Dramadón.

duque de Alafonte (24, I): vasallo de la reina Sidonia.

duque de Atenas (13, I): cormano de Patrimonio.

Elena (6, I): hija del príncipe Brimartes; esposa de don Florisel de Niquea y madre de don Rogel de Grecia.

Elisena (25, II): hija de la reina Lardenia y Artaxerxes. Su nombre fue sugerido por Oriana.

Enceo (36, II): gigante legendario contra quien combate don Silves de la Selva en el Castillo de Febo. En su lugar en *S'-1546* aparece Sansón.

Erinda (36, II): viuda y duquesa de Borbón. Es madrastra de Dondrino quien le ha tomado ilícitamente el ducado.

Esclariana (56, II): mujer de Florestán [II].

Esclarimena de Alemania (73, II): hija de Federico, emperador de Alemania.

Esclarimena de Alemania (73, II): hija del emperador de Alemania, Federico.

Esclarimena de Alemania (73, II): hija del emperador de Alemania. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Esferamundi (25, II): hijo de don Rogel de Grecia y Leonida.

Esplandián (1, I): emperador de Constantinopla. Es hijo de Amadís de Gaula y Oriana, es bisabuelo de *Silves de la Selva*.

Falanges de Astra (3, I): príncipe de la corte de Constantinopla. Está casado con Alastraxarea. Es padre de Agesilao y abuelo de Amadís de Astra, cuyo nombre de debe al nombre de su abuelo.

Federico (73, II): emperador y padre de Esclarimena de Alemania.

Fileno (49, II): hijo del rey de Lardenia y hermano de Darenio o Daremo. Enamorado de la hija mayor del rey de Arabia, Garinda. En el texto aparece también la variante Filo.

Filida (17, II): Enamorada y luego esposa de Leopando, hijo del señor de la Ínsula Cruel, anteriormente llamada Malta.

Filisel de Monte Espín (5, I): caballero de la corte de Constantinopla. Es hijo del príncipe Anastarax y de la princesa Silvia y hermano de Leonida. Enamorado y luego esposo de Anaxara.

Filo (49, II): hijo del rey de Lardenia y hermano de Darenio o Daremo. Enamorado de la hija mayor del rey de Arabia, Garinda. En el texto aparece también la variante Fileno.

Finistea (49, I): reina de Tebas. Es madre de Silves de la Selva.

Florarlán de Tracia (2, I): caballero de la corte de Constantinopla. Enamorado y luego esposo de Lucenia de Dardania.

Florelus de Astra (43, I): aliado de los príncipes de Constantinopla.

Florenio de Roma (25, II): hijo de don Florestán, príncipe de Roma, y de la reina Daraida. En el texto aparece también la variante Florenio de Roma.

Florestán I (2, I): príncipe de Roma. Es hijo de Arquisil, emperador de Roma. Enamorado y luego esposo de la reina Daraida. Debe considerarse errato el pasaje en el que se dice que está casado con Garaya, en lugar de Daraida.

Florestán II (42, I): aliados de los príncipes de Constantinopla, rey de Cerdeña, esposo de Sardamira, hermano de Amadís de Gaula y Galaor.

Florinio de Roma (25, II): hijo de don Florestán, príncipe de Roma, y de la reina Daraida. En el texto aparece también la variante Florinio de Roma.

Florisel de Niquea (6, 1): padre de don Rogel de Grecia y hermano de Alastraxarea. Antes enamorado de Elena (quien muere embarazada) y luego de la reina Sidonia con quien tiene una hija, Policena.

Fortuna (6, 1): enamorada y luego esposa de don Lucendus y madre de Fortunián el Bel.

Fortunián el Bel (65, II): hijo de Fortuna y el príncipe Lucendus.

Frinaldo (42, I): almirante y conde, y aliado de los príncipes de Constantinopla.

Fraudador de los Ardides (9, I): sabidor enemigo de los príncipes cristianos a quienes burla durante sus aventuras en la floresta.

Frueus de Austria (42, I): : gran duque y aliado de los príncipes de Constantinopla.

Fulertín o Fulurtí (43, I): rey de Tarsis, Saba y Arabia. Es padre de Galtasar de Tarsis. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Furior Cornelio (44, I): enemigo de los príncipes de Constantinopla. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Galaor (42, I): hermano de Amadís de Gaula y aliados de los príncipes cristianos.

Galdes de Rodas (36, I): marido de la reina Grindaya y padre de Lindanarte de Rodas.

Galersis (2, I): historiador de la novela.

Galtasar (53, I): aliado de los príncipes de Constantinopla. Es hijo de Fulertín, rey de Tarsis, Saba y Arabia

Gandalín (53, I): conde.

Ganta (17, I): hija del rey de Persia y hermana de Persilea y Guinda.

Garaya (2, II): enamorada y luego esposa de don Arlanges. Debe considerarse error el pasaje en el que se dice que está casada con Florestán [I], quien en realidad es esposo de Daraida.

Garinda (49, II): hija de un rey de los reinos de Arabia, hermano mayor de Darinda y enamorada de Filo (también denominado Fileno).

Gradamarte (36, I): rey, padre de Artaxerxes.

Grianda (1, I): reina de Media. Es hija del rey Tarnes (también llamado Tarnis) de Media. De su relación con don Rogel de Grecia nace don Ruxián de Media.

Gricileria (42, I): mujer de Perión de Gaula, reina de Turquía y aliada de los príncipes cristianos.

Grindaya (25, II): esposa de don Galdes de Rodas y madre de Lindanarte de Rodas.

Guinda (19, I): hija del rey de Persia y hermana de Persilea y Ganta.

Héctor: (36, II): héroe de la tradición troyana contra quien combate Silves de la Selva.

Hércoles (36, II): héroe mitológico contra quien combate Silves de la Selva.

Jasón (28, II): héroe mitológico, esposo de Medea, contra quien combate Silves de la Selva.

Lardenia (2, I): reina, enamorada y luego esposa del príncipe Artaxerxes, y madre de Elisena.

Leonida (5, I): infanta de la corte de Constantinopla. Es hija de Anastarax y la princesa Silvia; y hermana de don Florisel de Monte Espín. Enamorada y luego esposa de don Rogel de Grecia.

Leonorina (28, I): emperatriz de la corte de Constantinopla. Esposa de Esplandián.

Leopando (17, II): príncipe y luego rey de la Ínsula Cruel (Malta). Es hijo del sabidor y rey de la Ínsula Cruel. Enamorado y luego esposo de Filida, hija de un vasallo del rey. En el texto aparece también la variante Pandonio.

Leopante (51, II): antes príncipes y luego rey de Damasco. Es hijo de Astrobando, señor de la Pequeña y Grande Tartaria, y de una sabidora; es hermano de Agrián, rey y emperador de la Pequeña y Grande. Se enamora de Pantasilea y muere por mano de Pantasilea.

Librando (36, I): rey de Pilapela, aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de Constantinopla. Es cormano del rey de Mora, Moranteo, y del rey de Taldas. En el texto aparecen también las variantes Libranto (4, I) y Mitrando (37, I).

Libranto (4, I): rey de Pilapela, aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de Constantinopla. Es cormano del rey de Mora, Moranteo, y del rey de Taldas. En el texto aparecen también las variantes Mitrando (37, I) y Librando (36, I).

Lindanarte de Rodas (70, II): hijo del rey don Galdes de Rodas y de la reina Grindaya.

Lisuarte de Grecia (6, I): emperador, caballero de la corte de Constantinopla. Es hijo de Esplandián y padre de Amadís de Grecia. Es el abuelo paterno de Silves de la Selva.

Lucela I (12, II): infanta y enamorada de Amadís de Grecia. Es hermana de Lucidor, rey de Francia, y tía de Lucendus.

Lucela II (41, II): hija de don Brianges de Boecia y Melinda, reyes de Esparta. Es hermana gemela de Lucidamor de Boecia. Nace en la novela.

Lucencio (42, I): emperador de Babilonia y aliado de los príncipes de Constantinopla. Es hijo de Perión de Gaula y Gricileria, reyes de Turquía, y esposo de Axiana.

Lucendus (12, II): hijo de don Lucidor, rey de Francia. Enamorado y luego esposo de la infanta Fortuna. Con ella es padre de Fortunián el Bel.

Lucenia de Dardania (459, I): princesa, esposa de don Florarlán de Tracia y madre de Luciana.

Luciana (42, I): madre de Oriana y abuela de don Arlanges de España

Lucidamor de Boecia (41, II): hijo de don Brianges de Boecia y Melinda, reyes de Esparta. Es hermano gemelo de Lucela. Nace en la novela.

Lucidor (47, I): rey de Francia, padre de Lucendus y hermano de Lucela [II].

Macredo (42, II): gigante. Probablemente padre de los tres caballeros que guardan la Fuente de los Rosales en Constantinopla. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Magandón el Bravo (11, II): gigante enemigo de los príncipes cristianos, señor de un castillo. Muere por mano de don Falanges de Astra. En el texto aparece también la variante Mangadón el Bravo.

Maneli (56, I): caballero de la corte de Constantinopla.

Mangadón el Bravo (11, II): gigante enemigo de los príncipes cristianos, señor de un castillo. Muere por mano de don Falanges de Astra. En el texto aparece también la variante Magandón el Bravo.

Marcafeo el Feo o Marcafeo (53, II): gigante, aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de Constantinopla. Es hermano de Marfondo el Grande. Muere por mano de Pantasilea.

Marfíria (5, I): señora de un castillo en la tierra del duque de Atenas. Está casada con un hombre que reside en una isla del duque de Atenas de la que es gobernador. Está enamorada de don Filisel de Monte Espín.

Marfondo el Grande: (53, II): gigante, aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de Constantinopla. Es hermano de Marcafeo el Feo.

marqués de Monte Claro (73, II): padre de Montibel. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Melinda (41, 2): reina d'Esparta. Enamorada y luego esposa de don Brianges de Boecia.

Merlina (47, 2): sabidora. Debe ser un error por Zirfea.

Mitrando (37, I): rey de Pilapela, aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de Constantinopla. Es cormano del rey de Mora, Moranteo, y del rey de Taldas. En el texto aparecen también las variantes Libranto (4, I) y Librando (36, I).

Mondrago (49, 2): gigante y señor ilícito de la Ínsula Sola tras haber hecho prisionero a su legítimo señor, el rey Dorendus el Casto, padre de Doresia. Muere durante un combate contra Lucendus.

Mondrago el Feo (34, I): gigante, hermano de Monleo y aliado de Bultasar, rey de Ruxia. Muere en un desafío contra don Rogel de Grecia.

Monleo (34, I): gigante y rey de Caçaza. Es hermano de Mondrago el Feo y aliados de Bultasar, rey de Ruxia.

Montibel (73, II): hijo del marqués de Monte Claro. Enamorado de Esclarimena, cormano de Dorieno. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Moraizel: véase Florisel de Niquea.

Moranteo (36, I): rey de Mora y aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

Niquea (30, 1): emperatriz de la corte de Constantinopla. Esposa de Amadís de Grecia y madre de Fortuna.

Norandel (42, I): rey de Tesifante y aliado de los príncipes de Constantinopla.

Norcas el Feo (7, II): caballero malvado matado por Rogel de Grecia.

Olinda (42, I): mujer del rey de Agrages y aliada de los príncipes cristianos.

Olorius de España (42, I): aliado de los príncipes cristianos.

Onoloria I (28, I): emperatriz.

Onoloria II (28, I): mujer de Brimartes y reina de España[Coduras registra Onoria]

Orfea (15, I): sabia y señora de las Pujantes Rocas. Es la madre del caballero que se había enamorado de Belinda. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Oriana [I] (23, I): esposa de Amadís de Gaula.

Oriana [II] (30, I): esposa de Anaxartes y madre de don Arlanges, príncipes de España.

Palamor (65, II): hijo de la reina de Palamor y hermano de Rosalva. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Pandonio (17, II): príncipe y luego rey de la Ínsula Cruel (Malta). Es hijo del sabidor y rey de la Ínsula Cruel. Enamorado y luego esposo de Filida, hija de un vasallo del rey. En el texto aparece también la variante Leopando.

Pantasilea (38, I): reina de las amazonas. Es hija de la reina Calpendra y del príncipe Zayr. Es hermana de don Brianges de Boecia. Antes aliada de Bultasar, rey de Ruxia, y después aliada de los príncipes de Constantinopla. Enamorada de Silves de la Selva con quien se desposa secretamente y del que nace Astrapolo.

Patronio (13, I): cormano del duque de Atenas. Está enamorado de Marfíria.

Perión (42, I): marido de Calafia y aliado de los príncipes de Constantinopla.

Perión de Gaula (42, I): rey de Turquía, marido de Gricileria y aliado de los príncipes de Constantinopla.

Persilea (7, I): hija de los soldanes de Persia y hermana de Ganta y Guinda. Es con Rogel de Grecia madre de Ruxián de Clara Estrella.

Pintiquinestra (38, I): amazona, esposa de Talanque y aliada de los príncipes de Constantinopla.

Policena (25, II): hija de la reina Sidonia y de don Florisel de Niquea. Nace en la novela.

Pontano (28, I): antiguo rey del reino Desponto. No aparece en la novela, pero se le menciona.

reina Arlanda: reina de Tracia, aliada de los príncipes de Constantinopla. No aparece en la novela, pero se le menciona.

reina de Galdapa (12, 1): reina de la Ínsula de Guindaya. Enamorada de Agesilao antes y de don Rogel de Grecia después. Es madre de Argantes, nacido de la relación con don Rogel de Grecia.

rey de Armenia Mayor (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Armenia Menor (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Assisica (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Bulgaria Magna (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Bulgaria viejo (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Cacidonia (3, I): sabidor y aliado de Bultasar, rey de Ruxia. Muere en la novela.

rey de Caldea (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Campestria (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Catocia (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Cora (38, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Corde: (36, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Cozalán (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Cozia (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Escocia (42, I): aliado de los príncipes cristianos.

rey de Georgi (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de irlanda (42, I): podría ser Cuadragantes, aliado de los príncipes de Constantinopla.

rey de la Isla de las Siete Rocas (16, I): abuelo materno de Belinda. No aparece como personaje, pero se le menciona.

rey de Lande (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de la corte de Constantinopla.

rey de Mozaria (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de la corte de Constantinopla.

rey de Norgales (42, I): no tiene nombre. Aliado de los príncipes de Constantinopla.

rey de Parosita (36, I): jayán y aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de la corte de Constantinopla. Tiene dos cormanos jayanes, aliados del rey Bultasar.

rey de Rosia (36, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de la corte de Constantinopla.

rey de Rusia (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia y enemigo de los príncipes de Constantinopla.

rey de Sansueña (42, I): aliado de los príncipes de la corte de Constantinopla.

rey de Serena (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia y enemigo de los príncipes de Constantinopla.

rey de Taldas (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia y enemigo de los príncipes de Constantinopla. Es cormano del rey de Pilapela, el jayán Librando.

rey de Tarisma (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia y enemigo de los príncipes de Constantinopla.

rey de Tartaria (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Testargo(4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

rey de Zaquia (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

Rogel de Grecia (5, I): caballero de la corte de Constantinopla. Es hijo de don Filisel de Niquea y Elena, y hermano de Diana. Es padre de Ruxián de Media, Argantes, Clara Estrella y Esferamundi, hijos respectivos de Grianda, la reina de Galdapa, Persilea, y Leonida.

Rosafán (57, 1): duque de Baviera. Es uno de los caballeros que Agrián y Leopante derrotan mientras defienden en el campo la hermosura de Fortuna y Pantasilea.

Rosalva (65, II): hija de la reina de Palamor y hermana de Palamor. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Ruxián de Media (23, I): príncipe de Grianda. Es hijo de Grianda, reina de Media, y don Rogel de Grecia. Nace en esta novela.

Sansón (36, II): personaje mitológico presente en la *editio princeps* de la novela, pero ausente en la segunda edición en la que se le reemplaza por el gigante Anteo (Enceo en el texto).

Sardamira (1, II): reina, esposa de don Florestán [I].

Sardinia I (10, 1): doncella de Zirfea, reina y señora de Argines y Babilonia. Acompaña a Silves de la Selva en el Galeón de la Sierpe.

Sardinia II (26, 2): señora de los Cuatro Castillos. Enamorada de don Rogel de Grecia.

Sarquiles (42, 1): sobrino de Angriote d' Estraváus.

Selina (63, II): princesa.

Sidonia (3, I): reina, madre de Diana, enamorada y luego esposa de don Florisel de Niquea.

Silves de la Selva (28, I): doncel y luego caballero de la corte de Constantinopla. Es hijo de Amadís de Grecia y de la reina Finistea; es el tataranieta de Amadís de Gaula. Enamorado y luego esposo de Pantasilea y padre de Astrapolo. Es hermano de la infanta Fortuna, hija de su padre, Amadís de Grecia, y de la emperatriz Niquea.

Silvia (6, 1): princesa de la corte de Constantinopla. Esposa de Anastarax y madre de don Filisel de Monte Espín y de la infanta Leonida.

soldán de Alapa (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia.

soldán de la Gran Bulgaria (4, I): véase Armonte.

soldán de Persia (17, I): no tiene nombre. Esposo de la soldana de Persia y padre de Persilea, Ganta y Guinda. A pesar de ser pagano, es aliado de los príncipes cristianos.

soldán de Talmani (4, I): aliado de Bultasar, rey de Ruxia, y enemigo de los príncipes de Constantinopla.

soldán o gran soldán del Cairo (30, II): padre de dos doncellas.

soldana de Persia (18, I): no tiene nombre. Esposa del soldán de Persia y madre de Persea, Ganta y Guinda.

Talante (42, I): aliado de la corte de Constantinopla. Esposo de Pintiquinestra.

Tarnes de Media (29, I): fue rey de Media y padre de la reina Grianda. No aparece en la novela, pero se le menciona. En el texto aparece también la variante Tarnis de Media.

Tarnis de Media (2, II): véase Tarnes de Media.

Teodoro (47, II): sabidor. Debe ser un error, por Zirfeno.

Terindo (8, I): escudero de don Rogel de Grecia.

Timbria (1, II): reina, madre de don Brianges, nacido de la relación con el príncipe Zayr. No aparece en la novela, pero se menciona,

Urganda de la Desconocida (1, I): sabidora aliada de los príncipes cristianos. Esposa de Alquife y madre de Alquifa.

Valendos I (16, I): enamorado y luego esposo de Belinda, nieta materna del rey de la Isla de las Siete Rocas.

Valendos II (36, I): gran califa de Noy, enemigo de los príncipes cristianos. Es primo de Balarte y Balverde.

Ximiaca (45, II): mujer de Busendo, enamo de Amadís de Grecia y de don Florisel.

Zahara (2, I): reina. No aparece en la novela, pero se le menciona.

Zair (58, I): príncipe. Es padre de don Brianges de Boecia y Pantasilea, hijos de la reina Timbria y la reina Calpendra, respectivamente. Es hermano de Abra.

Zirena (27, II): sabidora, señora de Argines y Babilonia. Esposa de Zirfeno y madre de cuatro jayanes que murieron en la Ínsula de Guindaya. Antes enemiga de los príncipes de Constantinopla y de los sabidores Alquife y Urganda y luego su amiga. Es pariente de Anxiana. En el texto aparecen también las variantes Zirfena y Zirfea. La variante más frecuente es Zirena.

Zirfea (10, II): sabidora, señora de Argines y Babilonia. Esposa de Zirfeno y madre de cuatro jayanes que murieron en la Ínsula de Guindaya. Antes enemiga de los príncipes de Constantinopla y de los sabidores Alquife y Urganda y luego su amiga. Es pariente de Anxiana. En el texto aparecen también las variantes Zirena y Zirfena. La variante más frecuente es Zirena.

Zirfena (44, II): sabidora, señora de Argines y Babilonia. Esposa de Zirfeno y madre de cuatro jayanes que murieron en la Ínsula de Guindaya. Antes enemiga de los príncipes de Constantinopla y de los sabidores Alquife y Urganda y luego su amiga. Es pariente de Anxiana. En el texto aparecen también las variantes Zirena y Zirfea. La variante más frecuente es Zirena.

Zirfeno (37, II): sabidor. Esposo de Zirena y padre de cuatro jayanes que murieron en la Ínsula de Guindaya. Antes enemigo de los príncipes de Constantinopla y de los sabidores Alquife y Urganda y luego su amigo. En el texto aparece también la variante Zirfeo que es la más frecuente.

Zirfeo (44, II): sabidor. Esposo de Zirena y padre de cuatro jayanes que murieron en la Ínsula de Guindaya. Antes enemigo de los príncipes de Constantinopla y de los sabidores Alquife y Urganda y luego su amigo. En el texto aparece también la variante Zirfeno, sin embargo, la variante Zirfeo es la más frecuente.

SIGLAS

AGI Archivo General de Indias

AGS Archivo General de Simancas

AHN Archivo Histórico Nacional de Madrid

AHPS Archivo Histórico Provincial de Sevilla

BNE Biblioteca Nacional de España

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Julián Martín, «Los albores del comercio del libro impreso en Castilla», en *Quinto centenario de la imprenta de Medina del Campo 1511-2011*, coord. Antonio Sánchez del Barrio, Fundación Museo de las Ferias, Valladolid, 2011, pp. 15-28.
- , *Los primeros tiempos de la imprenta en España (c.1471-1520)*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2003.
- AGUILAR PERDOMO, María del Rosario, «“Plantamos jardines y edificamos la habitación del Monte”: prácticas arquitectónicas y jardineras de la nobleza española en la Edad Moderna. Aproximación a los vínculos entre destinatarios, sus jardines y los libros de caballerías», *Historias Fingidas*, 2 (2014), pp. 49- 86.
- , *Jardines en tiempos de los Austrias. De la ficción caballeresca a la realidad nobiliaria*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2022.
- AGUILAR PIÑAL, Francisco, «Diego Alejandro de Gálvez y el origen de la imprenta sevillana», en *Archivo Hispalense*, tomos L-LI, núms. 153-158, 1969, pp. 107-116.
- ALMORZA, Amelia, «Las mujeres españolas en la emigración americana, (siglos XVI-XVII)», en «No se hace pueblo sin ellas». Mujeres españolas en el virreinato del Perú: emigración y movilidad social. Siglos XVI-XVII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Universidad de Sevilla - Diputación de Sevilla, Madrid, 2018, pp. 41-148.
- ALVAR, Carlos, «La materia de Bretaña», en *«Amadís de Gaula», 1508: quinientos años de libros de caballerías*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2008 pp. 19-46.
- , «Raíces medievales de los libros de caballerías», *Edad de Oro*, XXI (2002), pp. 61-84.
- ALVAR, Carlos, y LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, *Libros de caballerías castellanos: una antología*, Debolsillo, Barcelona, 2004.

- ÁLVAREZ DE TOLEDO, Luisa Isabel, *Alonso de Guzmán General de la Invencible*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1995.
- ÁLVAREZ MÁRQUEZ, María del Carmen, *Impresores, libreros y mercaderes de libros en la Sevilla del Quinientos*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2009, 3 vols.
- , *La impresión y el comercio de libros en la Sevilla del Quinientos*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, Sevilla, 2007.
- ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDLXXXIV florere notitia... Matriti*, Apud Ioachimum de Ibarra [et] Apud Viduam et Heredes D. Ioachimi Ibarae, 1783-1788, 2 vols. [edición facsímil: Bottega d'Erasmus, Torino, 1963; Visor, Madrid, 1996].
- AYUSO GARCÍA, Manuel, «Las ediciones de Arnao Guillén de Brocar de BECLaR transcritas con ayuda de Transkribus y OCR4all: creación de un modelo para la red neuronal y posible explotación de los resultados», *Historias Fingidas, Número Especial 1 (2022) Humanidades Digitales y estudios literarios hispánicos*, pp. 151-173.
- BAZZACO, Stefano, «El caso del *Leandro el Bel*, sobre la dudosa autoría de un libro de caballerías», en *Trayectorias literarias hispánicas: redes irradiaciones y confluencias. Parte II: De los libros de caballerías al Quijote*, eds. Maria Rosso, Felice Gambin, Giuliana Calabrese, Simone Cattaneo, Edizioni AISPI (Biblioteca AISPI de Lenguas y Literaturas Hispánicas), Roma, 2018a, pp. 157-173.
- , «El *Progetto Mambrino* y las tecnologías OCR: estado de la cuestión», *Historias Fingidas*, 6 (2018b), pp. 257-272.
- , introducción a [LUJÁN, Pedro de], *Leandro el Bel*, Editorial Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2020b.
- , *Lo maravilloso marítimo en los libros de caballerías. Edición y estudio del "Leandro el Bel" (Toledo, 1563)*, tesi di dottorato, Università degli Studi di Verona, 2018c.

- , «El reconocimiento automático de textos en letra gótica del Siglo de Oro: creación de un modelo HTR basado en libros de caballerías del siglo XVI en la plataforma Trankribus», *Janus*, 9 (2020a), pp. 534-561.
- BAZZACO, Stefano; JIMÉNEZ RUIZ, ANA MILAGROS; MARTÍN MOLARES, Mónica; y TORRALBA RUBERTE, Ángela, «Sistemas de reconocimiento de textos e impresos hispánicos de la Edad Moderna. La creación de unos modelos de HTR para la transcripción automatizada de documentos en gótica y redonda (s. XVI-XVII)», *Historias Fingidas, Número Especial 1 (2022) Humanidades Digitales y estudios literarios hispánicos*, pp. 67-125).
- BEER, Marina, *Romanzi di cavalleria: il “Furioso” e il romanzo italiano del primo Cinquecento*, Bulzoni, Roma, 1987.
- BELTRAN, Vicenç, «El romancero en la encrucijada: ‘Media noche era por filo’ y el conde Claros de Montalbán», *Literatura Medieval (Hispanica): nuevos enfoques metodológicos y críticos*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2018, pp. 59-86.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, «El virreinato de Valencia en el “cursus honorum” de un noble andaluz: designación y renuncia del duque de Arcos (1571-1572)», *Studia Historica et Philologica in Honorem M. Batllori*, Roma, 1984, pp. 65-81.
- , «Nobleza y señorío: el método», *Cuadernos de Historia Moderna*, Editorial Complutense, Madrid, 15 (1994), pp. 375-196.
- BERNARDELLI, Andrea, *Che cos’è la narrazione*, Carocci editore, Roma, 2020.
- BLASUT, Giada, «Edición crítica y estudio de *Silves de la Selva* de Pedro de Luján Sevilla 1546», *Historias Fingidas*, 9 (2021a), pp. 259-260.
- , «La traducción italiana del libro de caballerías castellano *Silves de la Selva* (Venecia, 1551)», en *La escritura en el tiempo. Investigaciones en torno a la literatura hispánica*, eds. Inés González Cabeza, Érika Redruello Vidal y Raquel de la Varga Llamazares, Universidad de León, 2023, pp. 29-46.

- , «Los modelos de HTR Silves1549_BNEy Spanish Gothic como herramientas de la labor ecdótica», *Historias Fingidas, Número Especial 1 (2022) Humanidades Digitales y estudios literarios hispánicos*, pp. 175-193.
- , «Para una edición crítica del *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, duodécimo libro amadisiano», *Historias Fingidas*, 9 (2021b), pp. 145-164.
- BLECUA, Alberto, *Manual de crítica textual*, Editorial Castalia, Madrid, 2001.
- BOGNOLO Anna, «Dal mito alla corte. I castelli della malvagia usanza. Studio di un tipo di avventura arturiana e della sua trasformazione nell'*Amadís de Gaula*», *Annali della facoltà di Lettere e Filosofia – Università degli studi della Basilicata*, 1993, pp. 105-125.
- , *La finzione rinnovata. Meraviglioso, corte e avventura nel romanzo cavalleresco del primo Cinquecento spagnolo*, Edizioni ETS, Pisa, 1997.
- , «El *Lepolemo*, *Caballero de la Cruz* y el *Leandro el Beb*», *Edad de Oro*, XXI (2002), pp. 271-88.
- , «I *libros de caballerías* tra la fine del Medioevo e la discussione cinquecentesca sul romanzo», in *Fine secolo e scrittura: dal Medioevo ai giorni nostri, Atti del XVIII Convegno AISPI (Associazione Ispanisti Italiani), Siena 5-7 marzo 1998*, vol. I, Bulzoni, Roma, 1999, pp. 81-91.
- , «Il romanziere e la finzione: questioni teoriche nei testi introduttivi ai *libros de caballerías*» (1999), *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, II (1999), pp. 67-93.
- , «Il romanzo cavalleresco spagnolo in Italia e la collezione di *Amadís* della Biblioteca Civica di Verona», in *L'età di Carlo V. La Spagna e l'Europa. Sesto quaderno del Dottorato in Letterature Straniere e Scienze della Letteratura Università di Verona*, ed. Silvia Monti, Edizioni Fiorini, Verona, 2011, pp. 125-145.
- , «Il romanzo spagnolo del Rinascimento», in *Forme di romanzi dall'Antico alle soglie del Moderno, Le forme e la storia*, al cuidado de Antonio Pioletti, XIII, 2, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2020a, pp. 163-186.

- , «La desmitificación del espacio en el *Amadís de Gaula*: los ‘castillos de la mala costumbre’», *Studia aurea: actas del 3. Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, eds. Ignacio Arellano, Carmen Pinillos, Frédéric Serralta, y Marc Vitse, Pamplona - Toulouse, GRISO - LEMSO, 1996, pp. 67-72.
- , «La prima traduzione italiana dell’*Amadís de Gaula*: Venezia 1546», *Annali della Facoltà di Lingue e Letterature Straniere di Ca’ Foscari*, Bulzoni, XXIII, 1 (1984), pp. 1-29.
- , «Las novelas de caballerías (1995-1999)», en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) Münster 20-24 de junio de 1999*, coord. Christoph Strosetzki, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt am Main, 2001.
- , «Le sorelle di don Chisciotte. Teresa del Gesù e le lettrici di romanzi cavallereschi», en “*Con llama que consume y no da pena*”. *El hispanismo integral de Giuseppe Mazzocchi*, al cuidado de Andrea Baldissera, Paolo Pintacuda, y Paolo Tanganelli, Ibis, Como - Pavia, 2022, pp. 319-334.
- , «Libros de caballerías en Italia», en «*Amadís de Gaula*», 1508: *quinientos años de libros de caballerías*, ed. José Manuel Lucía Megías, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2008a, pp. 333-341.
- , «Libros de caballerías: ficciones españolas para el Renacimiento europeo», en *En la villa y corte. Trigesima Aurea. Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Madrid, 10-14 de julio de 2017)*, eds. Ana Martínez Pereira, María Dolores Martos Pérez, Esther Borrego Gutiérrez, e Inmaculada Osuna Rodríguez, UNED-Universidad Complutense, Madrid, 2020b, pp. 53-82.
- , «Vida y obra de Mambrino Roseo da Fabriano, autor de libros de caballerías», *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 16 (2010), pp. 77-98.
- , *Leandro el Bel. Guía de lectura*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2008b.

- BOGNOLO, Anna, y BAZZACO, Stefano, «Tra Spagna e Italia: per un'edizione digitale del *Progetto Mambrino*», *eHumanista/IVTTRA*, 16 (2019), pp. 20-36.
- BOGNOLO, Anna, y NERI Stefano, *Albero genealogico dei personaggi del ciclo di “Amadís di Gaula” (spagnolo ed italiano): poster di grande formato esposto alla mostra Amadís de Gaula 1508: quinientos años de libros de caballerías (Madrid, Biblioteca Nacional de España, ottobre 2008-gennaio 2009) e realizzato su dati forniti dal Progetto Mambrino*, 2008. Disponible en línea: https://www.mambrino.it/media/dispensador_3.pdf [fecha de última consulta: 23 de febrero de 2023].
- BOGNOLO, Anna; CARA, Giovanni; y NERI, Stefano, *Repertorio delle continuazioni italiane ai romanzi cavallereschi spagnoli. Ciclo di Amadis di Gaula*, Bulzoni Editore srl, (Biblioteca del Cinquecento), Roma, 157, 2013.
- BOGNOLO, Anna; FIUMARA, Francesco, y NERI, Stefano, «El linaje de *Amadís de Gaula* en un árbol genealógico del Siglo XVII (Roma, V. Mascardi, 1637)», en *Compostella aurea. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, eds. Antonio Azaustre Galiana, y Santiago Fernández Mosquera, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2010, pp. 481-491.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, «*Dásele licencia y privilegio*» *Don Quijote y la aprobación de libros en el Siglo de Oro*, Ediciones Akal, Madrid, 2012.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel, «Entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián*», en *Studia in Honorem Prof. Martín de Riquer*, Edicions dels Quaderns Crema, Barcelona, 1986, pp. 235-271.
- , «La cueva en los libros de caballerías: la experiencia en los límites», en *El delirio y la razón: Don Quijote por dentro*, eds. Carlos Alvar, y José Manuel Lucía Megías, Comunidad de Madrid - Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 2005, pp. 102-131.
- , *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Cupsa Editorial - Universidad de Zaragoza, Madrid, 1979.

- , «*Los cuatro libros de Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo», *Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías: [Madrid, 9 de octubre de 2008 a 19 de enero de 2009]*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2008, pp.129-158.
- , «Novelas de caballerías», en «*Orígenes de la novela*». *Estudios*, dirs. Raquel Gutiérrez Sebastián, y Borja Rodríguez Gutiérrez, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria - Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 2007, pp. 133-223.
- , Introducción a *Amadís de Gaula*, Cátedra, Madrid, vol. I 2018, vol. II. 2019.
- , Presentación de:
http://www.cervantesvirtual.com/portales/libros_de_caballerias/ [fecha de última consulta: 24 de febrero de 2023].
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, «Práctica del poder, política de corte y gobierno de los reinos en la monarquía de Felipe II. Una aproximación», *Cuadernos de Investigación Histórica*, 23 (2006), pp. 65-92.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, «El noble de frontera ante el espejo: el marqués de Cádiz como paradigma», *e-Spania* [en ligne], 31 octubre 2018, mis en ligne le 01 octubre 2018. [fecha de última consulta 10 de septiembre de 2022].
- , «Dos siglos de estudios sobre los Ponce de León. Historiografía de un linaje medieval», *Historias. Instituciones. Documentos. (HID)*, 29 (2002), pp. 9-30.
- , «La *Genealogía de los señores de la casa de Medina Sidonia* de Luis de Salazar y Castro», *Historia y Genealogía*, n. 3 (2013), pp. 41-64.
- , «Marchena y los Ponce de León. Elementos de un debate historiográfico», *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena: Marchena bajo los Ponce de León: Formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*, celebradas del 8 al 11 de octubre de 1996, coord. María de las Mercedes Borrero Fernández, Ayuntamiento de Marchena, Marchena, 1997, pp. 13-50.

CASTILLEJO BENAVENTE, Arcadio, y CIPRIANO LÓPEZ, Lorenzo, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI: (1521-1600)*, Editorial Universidad de Sevilla - Editorial Universidad de Córdoba, Sevilla - Córdoba, 2019.

Catálogo de todos los criados mayores y menores [presidentes del Consejo y Hacienda, de los señores duques, secretarios, administradores, etc.] que han servido a los excelentísimos duques de Medina Sidonia, sacados por sus respectivos acientos de los libros de acostamientos de la casa, Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, signatura II/573.

CAVALLORO, Valeria, *Leggere storie. Introduzione all'analisi del testo narrativo*, Carocci editore, Roma, 2020.

CAYUELA, Anne, «“He visto gustosamente divertido...”». La literatura ante la censura previa en el siglo XVII», en *Serenísima palabra Actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (Venecia, 14-18 de julio de 2014), eds. Anna Bognolo, Florencio del Barrio de la Rosa, María del Valle Ojeda Calvo, Donatella Pini, y Andrea Zinato, Edizioni Ca' Foscari, Venezia, 2017, pp. 21-48.

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. y notas de Francisco Rico, Real Academia Española - Espasa - Círculo de Lectores, Madrid - Barcelona, 2015, II vols.

—, *Novelas ejemplares*, ed. José García López, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg - Círculo de lectores, Madrid - Barcelona, 2013.

CHEVALIER, Maxime, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Ediciones Turner, Madrid, 1976.

CLARISEL, *Bases de Datos Bibliográficas*, Universidad de Zaragoza, Departamento de Filología Española, responsables Juan Manuel Cacho Bleca, y María Jesús Lacarra [fecha de última consulta 10 de septiembre de 2022].

CORNEJO-VEGA, Francisco Javier, «Iconografía de las ilustraciones del *Fasciculus temporum* de Werner Rolewink», *Gutenberg-Jahrbuch*, 2011, pp. 27-55.

- CRESCINI, Alice, «*Progetto Mambrino. Spagnole romanzerie*»: esemplari censiti nel 2018-2020», *Historias Fingidas*, 8 (2020), 321-352.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina, «De combates interrumpidos y manuscritos incompletos. En torno a *Quijote* I: 8-9 y los libros de caballerías», *Bulletin of Hispanic Studies*, 84, 2007, pp. 553-571.
- CURTO HERRERO, Federico Francisco, *Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI*, Ibérica, Tarragona, 1976a.
- , *Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1976b.
- DEL RÍO NOGUERAS, Alberto, «La poesía en los libros de caballerías de la época del Emperador (1508-1556)», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, n. 13 (2012), Ejemplar dedicado a: Convivencia de lenguas y conflictos de poder | Les poètes de l'Empereur. Sous la direction de Georges Martin, [en línea].
- DELGADO CASADO, Juan, *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, Arco Libros, Madrid, 1996, II vols.
- DINAM, *Diccionario de nombres del ciclo amadisiano*, Universidad de Zaragoza, Departamento de Filología Española, responsable María Coduras Bruna [fecha de última consulta: 16 de febrero de 2023].
- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora, *El libro sevillano durante la primera mitad del siglo XVI*, Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1975.
- , *Veinte años de impresiones sevillanas: (1551-1570)*, Raycar, Madrid 1978.
- DURÁN, Armando, *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1973.
- EISENBERG, Daniel, *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Juan de la Cuesta, Newark, 1982.

- EISENBERG, Daniel, y MARÍN PINA, María Carmen, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2000.
- ELIPE, Jaime, «¿Matrimonio, adulterio o poliandría? El caso de la duquesa de Medina Sidonia doña Ana de Aragón a comienzos del siglo XVI», *Chronica Nova*, 47 (2021), pp. 193-212.
- ESCUDERO Y PEROSSO, Francisco, *Tipografía hispalense: anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Madrid, 1894.
- ESPEJO CALAS, Carmen, «La circulación de noticias en España a finales del siglo XVI. Relaciones de sucesos de Rodrigo de Cabrera (1595-1600) sobre las guerras turcas», *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 21-1 (2015), pp. 89-103.
- GALLEGO MORELL, Antonio, *Cinco impresores granadinos de los siglos XVI y XVII*, Universidad de Granada, Departamento de Literatura, Granada, 1970.
- GARCÍA HERNÁN, David, «Luis Ponce de León», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Bibliográfico electrónico* (en línea, <https://dbe.rah.es/biografias/62628/luis-cristobal-ponce-de-leon>) [Fecha de última consulta 8 de septiembre de 2022].
- GAYANGOS, Pascual de, *Libros de caballerías españoles con un discurso preliminar y un catálogo razonado*, Rivadeneyra, Madrid, 1857.
- GENETTE, Gérard, *Figure III. Discorso del racconto*, trad. Lina Zecchi, Einaudi, Torino, 2006.
- , *Soglie. I dintorni del testo*, Einaudi, Torino, 1989.
- GESTOSO PÉREZ, José, *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*, Andalucía Moderna, Sevilla, 1899-1909, 3 vols.
- , *Noticias inéditas de impresores sevillanos*, Imprenta y Litografía de Gómez Hermanos, Sevilla, 1924.

- GIRI, Donato, *Il fondo antico ispanico della Biblioteca Civica di Verona*, Reichenberger, Kassel, 1992.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, «Entrelazamiento», en *Gran enciclopedia cervantina*, dir. Carlos Alvar, vol. IV, Universidad de Alcalá-Servicio de publicaciones, Alcalá de Henares, 2007, pp. 4072a-4075b.
- , «La literatura caballeresca castellana medieval: el *Amadís de Gaula* primitivo», en «*Amadís de Gaula*», 1508: quinientos años de libros de caballerías, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, Madrid, pp. 51-79.
- GÓMEZ, Jesús, *El diálogo en el Renacimiento español*, Catedra, Madrid, 1988.
- GONZÁLEZ-SÁNCHEZ, Carlos Alberto, y MAILLARD ÁLVAREZ, Natalia, *Orbe tipográfico. El mercado del libro en la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVI*, Trea, Gijón, 2003.
- GONZÁLEZ, Eloy R., «Función de las profecías en el *Amadís de Gaula*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXI n. 2 (1982), pp. 282-291.
- GONZÁLEZ, Javier Roberto, «*Amadís* en su profecía general», *Letras*, 34 (1996), pp. 63-85.
- , «Pautas para la caracterización del discurso profético ficcional como clase de texto: las profecías del *Palmerín de Oliva*», *Incipit*, 1998, pp. 107-158.
- , «Profecías extratextuales en el *Amadís de Gaula* y *Las Sergas de Esplandián*», *Incipit*, XIII (1993), pp. 121-141.
- , «Sueños proféticos en el *Palmerín* a la luz de los *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio», *Stylos*, 7 (7), 1998, pp. 205-264.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, «Los impresores ante el Consejo Real: el problema de la licencia y del privilegio (1502-1540)», en *XIII y XIV Jornadas Bibliográficas Bartolomé J. Gallardo*, Unión de Bibliófilos Extremeños, Badajoz, 2009, pp. 199-184.

- , *La “Librería rica” de Felipe II. Estudio Histórico y catalogación*, RCU “Escorial-Mª Cristina” Servicio de Publicaciones, San Lorenzo de El Escorial, 1998.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis; y LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, «La *Crónica del infante don Crisócalo*: un libro de caballerías manuscrito en la biblioteca de Felipe II», *Revista de filología española (RFE)*, CII, 2º, julio-diciembre, 2022 pp. 459-486.
- GRIFFIN, Clive, *Los Cromberger: historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1991.
- , *Oficiales de imprenta, herejía e Inquisición en la España del siglo XVI*, Ollero y Ramos, Madrid, 2009.
- GROSSER, Hermann, *Narrativa*, Principato, Milano, 1985.
- GUIJARRO CEBALLOS, Javier, *El Quijote cervantino y los libros de caballerías: calas en la poética caballeresca*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2007.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel, «Entrelazamiento y división en capítulos en el *Lanzarote del Lago*», en *En Doiro antr’ o Porto e Gaia. Estudos de Literatura Medieval Ibérica*, coords. José Carlos Ribeiro Miranda, y Rafaela da Cámara Silva, 2017a, pp. 513-526
- , «Genealogías, poéticas y estructuras de los libros de caballerías del *Amadís* a los *Espejos de príncipes*: una propuesta de metodología para la investigación del género», *Historias Fingidas*, 10 (2022), pp. 71-106.
- , *Rewritings, sequels, and cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry: «Aquella inacabable aventura»*, Tamesis, Woodbridge, 2017b.
- HARO CORTÉS, Marta; y LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, *Libros de caballerías castellanos. 2. Género literario, corpus y difusión*. Monografías Aula Medieval, 9 (2019).
- , *Libros de caballerías. 1. Materia de Bretaña en la península ibérica: literatura castellana artúrica y tristaniana*, Monografías Aula Medieval, 5 (2016).

- HAZAÑAS Y LA RÚA, Joaquín, *La imprenta en Sevilla: Ensayo de una historia de la tipografía sevillana y noticias de algunos de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el año de 1800*, Imp. de la Rev. de los Tribunales, Sevilla, 1892.
- , *La imprenta en Sevilla: Noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX*, , Diputación Provincial, Sevilla, 1945-1949, 2 vols.
- HENARES PAQUE, «Vicente, Doña Ana Ponce de León. El caso de su leyenda literaria. Cartas de su tío don Juan Téllez Girón», *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena: Marchena bajo los Ponce de León: Formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*, celebradas del 8 al 11 de octubre de 1996, coord. María de las Mercedes Borrero Fernández, Ayuntamiento de Marchena, Marchena, 1997, pp. 275-288.
- HERZOG, Tamar, *Vecinos y extranjeros hacerse español en la edad moderna*, trad. Miguel Ángel Coll, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- HUEBER, Roberta, *Analisi della traduzione italiana del 'Silves de la Selva', Venezia, 1551*, tesi di laurea triennale, Università degli Studi di Verona, 2013.
- INFANTES, Víctor, «La prosa de ficción renacentista: entre los géneros literarios y el género editorial», *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1992, pp. 467-474.
- ITALIA, Paola; y RABONI, Giulia, *Che cos'è la filologia d'autore*, Carocci editore, Roma, 2020.
- IZQUIERDO ANDREU, Almudena, *El prólogo del libro de caballerías: mentalidad y propaganda*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- JAUURALDE POU, Pablo; GAVELA GARCÍA, Delia; y ROJO ALIQUE, Pedro Carlos, *Diccionario Filológico De Literatura Española (Siglo XVI)*. Vol. Volumen I /. Nueva Biblioteca De Erudición Y Crítica, Castalia Ediciones, Barcelona, 2012.

- JESÚS, Teresa de, *Libro de la vida*, ed. Dámaso Chicharro, Cátedra, Madrid, 2019.
- KROLL, Simon «Filología digital para el estudio de la cultura y literatura del Siglo de Oro (2014-2017)», *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*, 15 (2019), pp. 1-21.
- LALANDA, Javier Martín, «El ciclo de *Florisel de Niquea* [1532-1535-1551] de Feliciano de Silva», *Edad de Oro*, XXI (2002), pp. 153-176.
- LALOMIA, Gaetano, «I viaggi nei testi cavallereschi iberici (XIII-XVI secolo). Problemi e prospettive», en *Medioevo romanzo e orientale. Il viaggio nelle letterature romanze e orientali. V Colloquio della Società Italiana di Filologia Romanza* (Catania-Ragusa 24-27 settembre 2003), Rubbettino Editore, Catanzaro, 2006, pp. 453-470.
- , *I viaggi dei cavalieri: tempo e spazio nel romanzo cavalleresco castigliano (secoli XIV-XVI)*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2009.
- LAMARCA, Montserrat, *La impremta a Barcelona (1501-1600)*, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Barcelona, 2015.
- LEONARD, Irving Albert, *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Sobre la imprenta en Sevilla en el siglo XVI*, Imprenta Provincial, Sevilla, 1953.
- LÓPEZ LORENZO, Cipriano, «Vigor editorial de Sevilla», en *Historia de la edición y la lectura en Andalucía: (1474-1808)*, coord. Manuel Peña Díaz, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2020.
- LÓPEZ VIDRIERO, María Luisa, «Crónicas impresas y lectura de corte en la España del siglo XVI», *La Bibliofilia*, 100 (1998), pp. 411-440.
- LORENTE QUERALT, Nuria, «“No se hace imprenta sin ellas”: Mujeres y tipografía en el México del siglo XVI y XVII», *Artífara*, 22.2 (2022), Contribuciones, pp. 9-26.

LOT, Ferdinand, *Étude sur le Lancelot en prose. Augmenté d'un septième appendice dû à Myrrha Lot-Borodine*, Honoré Champion, París, 1918, pp. 18-27.

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel «Cómo editar textos impresos? Notas y comentarios para un manual», *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures & Cultures*, 30, N°2 (2002), pp. 279-316.

—, «Género literario, corpus y difusión de los libros de caballerías castellanos», *Libros de caballerías castellanos. 2. Género literario, corpus y difusión*, eds. Marta Haro Cortés, y José Manuel Lucía Megías, *Monografías Aula Medieval*, 9 (2019).

—, «La edición de libros de caballerías castellanos: defensa de la puntuación original», en *Edición y anotación de textos: Actas del I Congreso de Jóvenes Filólogos (A Coruña, 25-28 de septiembre de 1996)*, coords. Antonio Chas Aguión, Mercedes Pampín Barral, Nieves Pena Sueiro, Begoña Campos, Carmen Parrilla García, y Mar Campos Souto, Vol. 2, 1998, pp. 389-416.

—, «La Pragmática de 1558 o la Importancia del Control del Estado en la Imprenta Española», *Indagación: revista de historia y arte*, n. 4 (1999), pp. 195-220.

—, «Libros de caballerías castellanos: textos y contextos», *Edad de Oro*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, XXI (2002), pp. 9-60.

—, «Libros de caballerías impresos, libros de caballerías manuscritos (observaciones sobre la recepción del género editorial caballeresco)», *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad de Valencia, 1998, pp. 311-341.

—, «Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del Quijote: de los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín», *Edad de Oro*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, XXI, 2002, pp. 499-539.

—, «Los libros de caballerías y la imprenta», *Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías: [Madrid, 9 de octubre de 2008 a 19 de enero de 2009]*, [Madrid], Biblioteca Nacional de España, Sociedad Estatal de Conmemoraciones

- Culturales, Madrid, 2008, pp. 95-120.
- , «Otro modo de leer los libros de caballerías: el ejemplo editorial de la ciudad de Sevilla», en *Amadís y sus libros*, eds. Aurelio González, y Axayácatl Campos García Rojas, El Colegio de México - Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, pp. 13-53.
- , *Antología de libros de caballerías castellanos*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2001.
- , *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, Sial, Madrid, 2003.
- , *Imprenta y libros de caballerías*, Ollero & Ramos, Madrid, 2000.
- , *Libros de caballerías castellanos en las Bibliotecas Públicas de París. Catálogo descriptivo*, Universidad de Alcalá - Università degli Studi di Pisa, Alcalá - Pisa, 1999.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel; y MARÍN PINA, María Carmen, «Lectores de libros de caballerías», en «*Amadís de Gaula*», 1508: *quinientos años de libros de caballerías*, ed. José Manuel Lucía Megías, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2008, pp. 289-311.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel; y SALES DASÍ, Emilio José, *Libros de caballerías castellanos (siglos xvi-xvii)*, Laberinto, Madrid, 2008.
- LUJÁN, Pedro de, *Coloquios matrimoniales*, ed. Asunción Rallo Gruss, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo XLVIII, Madrid, 1990.
- , *Coloquios matrimoniales*, Ediciones Atlas, Madrid, 1943.
- [LUJÁN, Pedro de], *Leandro el Bel*, ed. Stefano Bazzaco, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2020.
- MAILLARD ÁLVAREZ, Natalia, «Estrategias de los profesionales del libro sevillano ante el Santo Oficio: entre la evasión y la colaboración», en *El libro en circulación en el*

- mundo moderno en España y Latinoamérica*, ed. Pedro José Rueda Ramírez, Calambur, Madrid, 2012.
- , *Difusión y circulación de la cultura escrita en Sevilla. 1550-1600*, Tesis doctoral inédita, dir. Carlos Alberto González Sánchez, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007.
- , *Lectores y libros en la ciudad de Sevilla (1550-1600)*, Rubeo, Rubí, 2011.
- MAILLARD ÁLVAREZ, Natalia; y RUEDA RAMÍREZ, Pedro, «Sevilla en el mercado tipográfico (siglos XV y XVIII): de papeles y relaciones», en *Relaciones de sucesos en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*, coords. Carmen Espejo Cala, Eduardo Peñalver Gómez, y María Dolores Rodríguez Brito, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla 2008, pp. 13-25.
- MANCING, Howard, «The Amadis Phenomenon», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 40/1 (2000), pp. 123-155.
- MARÍN PINA, María Carmen, «La literatura caballeresca. Estado de la cuestión. 2. Los libros de caballerías españoles», *Romanistisches Jahrbuch*, 46, 1995, pp. 314-38.
- , «La mujer y los libros de caballerías: Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco entre el público femenino», *Revista de literatura medieval*, 3, 1991, pp. 129-148.
- , «Los libros de caballerías castellanos», *Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías: [Madrid, 9 de octubre de 2008 a 19 de enero de 2009]*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2008, pp. 165-190.
- , «Los libros de caballerías en el espacio y el espacio en los libros de caballerías», en *Espacios en la Edad Media y el Renacimiento*, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas y Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, Salamanca, 2018, pp. 87-139.
- , «Motivos y tópicos caballerescos», en Cervantes, Miguel de, *Don Quijote*, 2015, vol. II, pp. 1001-1043.

- , *Páginas de sueños: estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Institución Fernando el Católico, Madrid - Zaragoza, 2011.
- MARSÁ VILÁ, María, *La imprenta en los Siglos de Oro (1520-1700)*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2001.
- MARTÍN LALANDA, Javier, *Florisel de Niquea (parte III) Guía de lectura*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1999.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel, «El entrelazamiento en el *Quijote*», en *Anales cervantinos*, 53, 2021a, pp. 133-156.
- , «Panoramas y efectos del entrelazamiento en el *Quijote*», en *Admiración del mundo. Actas selectas del XIV Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. Adrián J. Sáez, Biblioteca di Rassegna Iberistica 24 (2021b), pp. 199-213.
- MARTÍN ROMERO, José Julio, «El *Ornamento de princesas*: un diálogo sobre educación femenina de Feliciano de Silva», *Tirant*, 2007, 10.
- MARTÍNEZ DE BUJANDA, Jesús, *El Índice de libros prohibidos y expurgados de la Inquisición española (1551-1819). Evolución y contenido*, Biblioteca de Autores Cristianos, 2016.
- MAZZONI, Guido, *Teoria del romanzo*, Il Mulino, Bologna, 2011.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, vol. I, 1961.
- MESTRE NAVAS, Pablo Alberto; y ÁLVAREZ MÁRQUEZ, María del Carmen, «*Modus ferciendi librum*. Escritores, compiladores, traductores y autores del libro en la Edad Moderna», *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, n. 20 (2020), pp. 327-346.
- MIURA ANDRADES, José María, «Una aproximación a los espacios sagrados en Marchena», *Actas de las XIV Jornadas sobre Historia de Marchena. Iglesias y Conventos*, celebradas del 7 al 10 de octubre de 2008, coords. Carriazo Rubio, Juan Luis Miura Andreades, José María y Ramos Alfonso, Ayuntamiento de Marchena, Marchena, 2011, pp. 223-238.

- MOLL, Jaime, «El libro español impreso en Europa», en *Historia ilustrada del libro español: de los incunables al siglo XVIII*, dir. Hipólito Escolar Sobrino, 2001, págs. 499-522.
- , «Valoración de la industria editorial española del siglo XVI», en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velázquez*, Éditions A. D. P. F., Paris, 1981, pp. 79-84.
- , *Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro*, Arco Libros, Madrid, 2011.
- MONTOTO, Santiago, *Impresos sevillanos*, Jura, Madrid, 1948.
- NERI, Stefano, «Cuadro de la difusión europea del ciclo palmeriniano (siglos XVI-XVII)», en *Palmerín y sus libros: 500 años*, eds. Aurelio González Axayácatl Campos García Rojas, Karla Xiomara Luna Mariscal, y Carlos Rubio Pacho, El Colegio de México - Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México D. F., 2013, pp. 285-314.
- , «Cuadro europeo de la difusión del ciclo del *Amadís de Gaula* (siglos XVI-XVII)», en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecuá*, eds. José Manuel Lucía Megías, y María Carmen Marín Pina, con la colaboración de Ana Carmen Bueno, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2008, pp. 565-591.
- NORTON, Frederick John, *A Descriptive Catalogue of the Printing in Spain and Portugal 1501-1520*, University Press, Cambridge, 1978.
- , *Printing in Spain 1501-1520*, University Pres, Cambridge, 1966.
- ORSINI FEDERICI, Benedetta, «Lo *Sferamundi* di Mambrino Roseo da Fabriano Edizione e studio de *La prima parte del terzodecimo libro di Amadís di Gaula* (Venezia, Tramezzino, 1558)», tesis doctoral inédita, Università di Verona, 2019.
- PAVEL, Thomas, *Le vite del romanzo*, trad. Daria Biagi, y Carlo Tirinanzi de Medici, Mimesis, Milano - Udine, 2015.

- PAZ Y MELIÁ, Antonio, *Catálogo abreviado de papeles de Inquisición*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1914.
- PEÑA DÍAZ, Manuel coord., *Historia de la edición y la lectura en Andalucía: (1474-1808)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2020.
- PICCIANO, Marcella, *La funzione di regia nell'Amadís de Gaula, tesi di laurea*, Università degli Studi della Basilicata, Facoltà di Lettere e Filosofia, 1995-1996.
- PIKE, Ruth, *Aristócratas y comerciantes. La sociedad sevillana en el siglo XVI*, Ariel, Barcelona, 1978.
- PORQUERAS MAYO, *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, CSIC, Madrid, 1957.
- , *El prólogo en el Renacimiento español*, Madrid, 1965.
- PORTAL LIBROS DE CABALLERÍAS, dir. Juan Manuel Cacho Blecua, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universitat de Alacant, Alacant [fecha de última consulta 12 de octubre de 2022].
- PRALORAN, Marco, *“Meraviglioso artificio”. Tecniche narrative e rappresentative dell’“Orlando Innamorato”*, Maria Pacini Fazzi editore, Lucca, 1990.
- , *Tempo e azione dell’“Orlando Furioso”*, Olschki, Firenze, 1999.
- Pregmática de los impresores, libreros y libros*, Valladolid, Sebastián Martínez, 1559, en *Reales ordenanzas y pragmáticas (1527-1567)*, ed. facsímil, Lex Nova, Valladolid, 1987.
- PRIETO BERNABÉ, José Manuel, *Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)*, tomo I, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2004.
- RALLO GRUSS, Asunción, «Introducción», en Pedro de Luján, *Coloquios matrimoniales del licenciado Pedro de Luján*, ed. Asunción Rallo Gruss, Madrid, Real Academia Española, 1990.

- REYES GÓMEZ, Fermín de los, *El libro en España y América: legislación y censura : siglos XV-XVIII*, Arco Libros, Madrid, 2000, II vols.
- RÍO, Félix Juan, *Narratología. Metodología del análisis narrativo*, Vereda Libros, 2016.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Cátedra, Madrid, vol. I 2018, vol. II. 2019.
- , *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Castalia, Madrid, 2003.
- ROMERO TABARES, Isabel, María *La mujer casada y la amazona. Un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1998.
- , «*Don Silves de la Selva* [1546] y la lectura humanística», *Edad de Oro*, XXI (2002), pp. 177-203.
- , «Las últimas imágenes del mundo amadisiano», *Actes del VII Congrès de l'Associación Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, Volum III, eds. Santiago Fortuño Llorens, y Tomàs Martínez Romero, 1999, pp. 287-299.
- , *Pedro de Luxan: de la literatura caballeresca al diàlego humanista*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 1991.
- , *Silves de la Selva de Pedro de Luján: (Sevilla, Dominico de Robertis, 1546). Guía de lectura*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2004.
- SAINZ DE LA MAZA, Carlos, Introducción a Rodríguez de Montalvo, Garci, *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Castalia, Madrid 2003.
- SALAZAR DE MENDOZA, Pedro, *Crónico de la exçelentíssima Casa de los Ponces de León*, Diego Rodríguez, Toledo, 1620.
- SALES DASÍ, Emilio José, «Las continuaciones heterodoxas (el *Florisando* [1510] de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* [1526] de Juan Díaz) y ortodoxas (el *Lisuarte de*

- Grecia* [1514] y el *Amadís de Grecia* [1530] de Feliciano de Silva) del *Amadís de Gaula*, *Edad de Oro*, XXI (2002), pp. 117-152.
- , «Las historias contadas en los libros de caballerías», *Revista de Poética Medieval*, 7 (2001), pp. 97-110.
- , *Antología del ciclo de Amadís de Gaula*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2006.
- , *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2004.
- , «Estructura y técnicas narrativas en las *Sergas de Esplandián*», *Voz y letras*, 1998, pp. 57-73.
- , «Nuevos aspectos de la imitación en el *Silves de la Selva*, de Pedro de Luján», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, T. 55, No. 2 (2007), pp. 375-395.
- , *Sergas de Esplandián. Guía de lectura*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1999.
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio, «Garci Rodríguez de Montalvo, autor del *Amadís de Gaula*», en *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15-19 de septiembre de 2009): In Memorial Alan Deyermond*, coords. José Manuel Fradejas Rueda, Deborah Anne Dietrick, María Jesús Díez Garretas, y Demetrio Martín Sanz, Universidad de Valladolid - Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2010, pp. 245-284.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Encarnación, «Producción impresa hispánica en el Reino de Nápoles (1503-1707)», en *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, coords. Patrizia Botta, Aviva Garribba, María Luisa Cerrón Puga, y Debora Vaccari, vol. 3 (III. *Siglo de Oro (prosa y poesía)*), Bagatto Libri, Roma, 2012, pp. 338-347.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, *Lope. El verso y la vida*, Cátedra, Madrid, 2018.

- SÁNCHEZ-MARTÍ, Jordi, «The Printed Popularization Of The Iberian Books Of Chivalry Across Sixteenth-Century Europe», en *Crossing Borders, Crossing Cultures*, eds. Massimo Rospocher, Jeroen Salman, y Hannu Salmi, De Gruyter Oldenbourg, Berlin - Boston, 2019, pp. 159-180.
- SARMATI, Elisabetta, *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo (con uno sguardo sul Seicento)*, Giardini, Pisa, 1996.
- SCHLUSEMANN, Rita, y WIERZBICKA-TRWOGA, Krystyna, «Narrative Fiction in Early Modern Europe», *Quaerendo*, 51 (1-2), 2021, pp. 160-188.
- SIMÓN DÍAZ, José, *El libro español antiguo: Análisis de su estructura*, Edition Reichenberger, Kassell, 1983.
- ŠKLOVSKIJ, Viktor, *Teoria della prosa*, Giulio Einaudi Editore, Torino, 1976.
- SOLÍS DE LOS SANTOS, José, «Las relaciones de sucesos en la historiografía latina de Carlos V: Sepúlveda y Calvete de Estrella», Separata de *Humanismo y pervivencia del mundo clásico IV: homenaje al profesor Antonio Prieto*, eds. José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, y Luis Charlo Brea, Ayuntamiento de Alcañiz - Instituto de Estudios Humanísticos de Alcañiz - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Alcañiz - Madrid, 2009, pp. 1317-1347.
- SOTO GARRIDO, Miguel, «La rebelión de los moriscos de la serranía de ronda (1570): génesis, operaciones bélicas y dimensiones de un conflicto residual de la guerra de las Alpujarras», *Baetica. Estudios Historia Moderna y Contemporánea*, 39 (2019), pp. 115-147.
- SQUASSINA, Erika, «I privilegi librari a Venezia (1469-1545)», en *Privilegi librari nell'Italia del Rinascimento*, al cuidado de Erika Squassina, y Andrea Ottone, Franco Angeli, Milano, 2019, pp. 331-399.
- SUÁREZ PALLASÁ, Aquilino , «Dos estudios sobre la sintaxis de la prosa de arte de *Amadís de Gaula*: entrelazamiento sintáctico y sintaxis de tema y rema», en *Palmerín y sus libros: 500 años*, eds. Aurelio González, Axayácatl Campos García

Rojas, Karla Xiomara Luna Mariscal, y Carlos Rubio Pacho, El Colegio de México, México, 2013, pp. 317-342.

TANSELLE, Thomas George, «Il problema editoriale dell'ultima volontà dell'autore», en *Filologia dei testi a stampa*, ed. Pasquale Stoppelli, trad. Katia Lysy, CUEC editrice, Cagliari, 2008, pp. 157-203.

TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel, y GUIJARRO CEBALLOS, Javier, *De los caballeros andantes a los peregrinos enamorados. La novela española en el Siglo de Oro*, Encida - Universidad de Extremadura, Madrid - Cáceres, 2007.

THOMAS, Henry, *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas. Despertar de la novela caballeresca en la Península Ibérica y expansión e influencia en el extranjero*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952.

—, *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry. The revival of the Romance of Chivalry in the Spanish Peninsula and its Extension and Influence Abroad*, University Press, Cambridge, 1920.

VEGA, Lope de, *La Dorotea*, ed. José Manuel Blecua, Cátedra, Madrid, 2013.

VILLARI, Susanna, *Che cos'è la filologia dei testi a stampa*, Carocci editore, Roma, 2016.

VINDEL, Francisco *El arte tipográfico en España durante el siglo XV. Sevilla y Granada*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1989.

—, *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, Editorial Orbis, Barcelona, 1942.

—, *Origen de la Imprenta en España*, Imprenta Góngora, Madrid, 1935.

VITTORINI, Fabio, *Fabula e intreccio*, La Nuova Italia, Scandicci, 1998.

WAGNER, Klaus, *Martín de Montedoca y su prensa: contribución al estudio de la imprenta y de la bibliografía sevillana del siglo XVI*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, Sevilla, 1982.

WEBER DE KURLAT, Frida, «Estructura novelesca del *Amadís de Gaula*», *Revista de Literaturas Modernas*, 5 (1967), pp. 29-54.

WILSON, Louise, «The Publication of Iberian Romance in Early Modern Europe», en *Translation and the Book Trade in Early Modern Europe*, eds. José María Pérez Fernández, y Edward Wilson-Lee, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, pp. 201-216.

WOHLMUT, Harry, «Las más tempranas bulas de indulgencias españolas impresas: nuevos datos sobre la fecha de impresión de la Bula de Guinea y de la introducción de la imprenta en Sevilla», en *El libro antiguo español: actas del segundo Coloquio Internacional* (Madrid), coords. María Luisa López-Vidriero, y Pedro M. Cátedra, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1992, pp. 493-553.